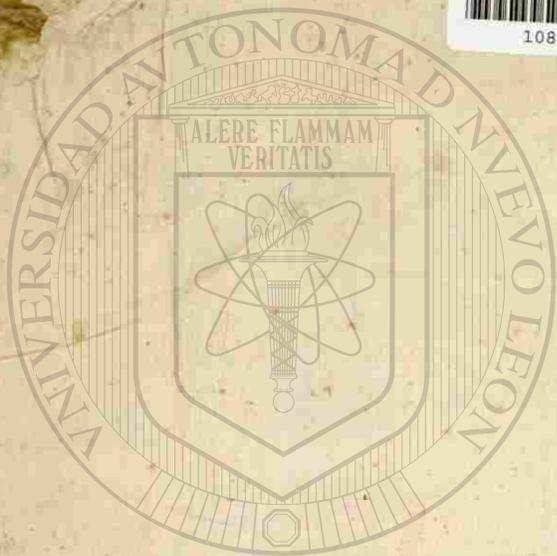




UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

E1231  
D3  
v. 1-2  
1625

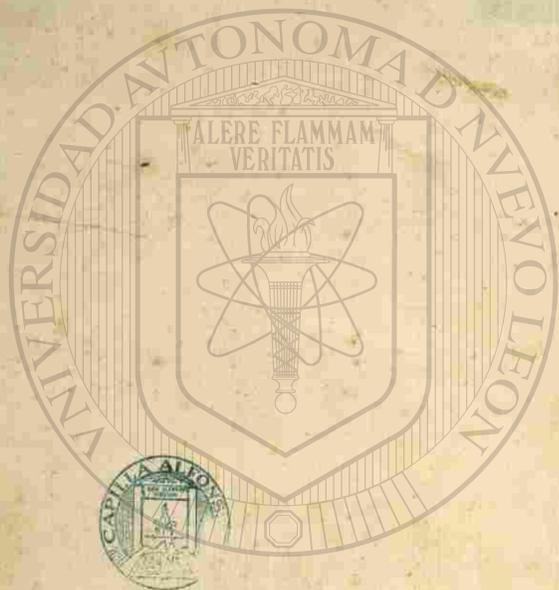


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO HISTÓRICO  
RICARDO COVARRUBIAS

157452

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BI

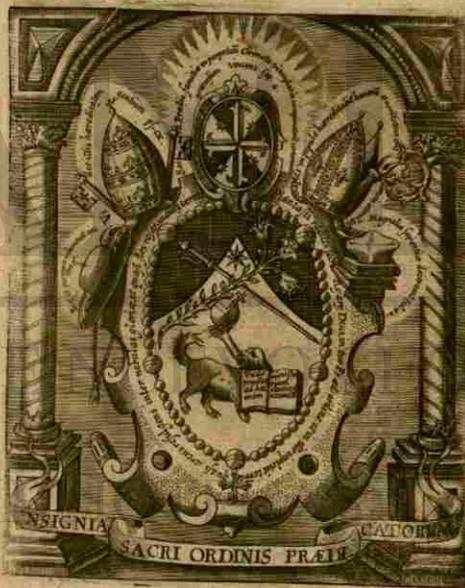
HISTORIA  
DE LA  
FVNDACION Y DISCVRSO  
DE LA PROVINCIA, DE SANTIAGO  
**DE MEXICO,**  
DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Por las vidas de sus varones insignes y casos Notables de Nueva España.

Por el Maestro **FRAY AVGVSTIN DAVILA PADILLA.**

Al Principe de España **DON FELIPE** nuestro Señor.

**EDICION SEGVNA.**



**EN BRVSSELAS.**

En casa de **IVAN DE MEERBEQVE,**

**MDCXXV.**

F1231

D 3

V. 2

1625



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## El Rey.

**P**OR Quanto por parte de vos el maestro fr. y Agustín Davilla Padilla de la orden de santo Domingo, Prior de la ciudad de los Angeles, y disfundor del capitulo general por la prouincia de Mexico, nos fue fecha relacion que vos auades compuesto un libro intitulado historia de la fundacion y discurso de la prouincia de santo Domingo de Mexico, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de nueva España, y por que en el auades puesto mucho trabajo y cuidado nos pedistes y suplicastes os mandamos conceder licencia y facultad para le poder imprimir y vender, y privilegio por diez años o como la nuestra merced fuese: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la premativa por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos rruimos lo por bien por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se quenten desde el día de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello nuestro poder huviere y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destes nuestros Reynos que vos nombraredes para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado y firmado al fin, de Alonso de Vallejo nuestro escrivano de Camara, vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygays fe en publica forma como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original: y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni en regue mas de un solo libro con el original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere para effeto de la dicha correccion y tasfa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tasfado por los del nuestro Consejo: y effado echo, y de no otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y privilegio, y la aprobacion, tasfa, y erratas, y no lo podays vender ni vendays vos ni otra persona alguna hasta que este el dicho libro en la forma suso dicha, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha premativa y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin nuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros moldes y aparejos que del tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere de la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y Alguaciles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, a cada vno en su jurisdiccion, así a los que ahora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que así vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni pasen ni consentan yr ni passar en manera alguna, sopena de la nue-

stra merced y de diez mil maravedis para a la nuestra camara. Fechu en San Lorenzo  
a. 12. dias del mes de Agosto, de. 1595. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor. Don Luys de Salazar.

## APROBACION DEL PADRE Gil Gonzalez Dauila de la Compania de Iesus.

**R**O. Mandado de los Señores de el Consejo de el Rey nuestro Señor, vi esta historia de la provincia de los padres Predicadores de Mexico, repartida en dos libros que compuso el padre Maestro fray Augustin Dauila y Padilla de la misma orden, y me parecio que deua publicarse para comun utilidad, asy por contener catholica y sana doctrina como por tratar vna historia de mucho gusto, prouecho y edificacion contando por ella quales personas eligio Dios nuestro Señor, en qualificada en vida y doctrina para la predicacion del Euangelio en aquel nuevo mundo. En este collegio de la Compania de Iesus de Madrid, 15. de Noviembre, 1595.

Gil Gonzalez Dauila.

Licencia del Prouincial de Castilla.

**Y**O fray Iuan de villa Franca Prior Prouincial de la Prouincia de España de la orden de Predicadores, doy licencia para que el padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla, pueda imprimir vna historia de la fundacion, y discurso de la Prouincia de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de nueva España. Y juntamente doy licencia para que el padre Maestro fray Geronimo de Almonacir Prior de nuestro conuento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid la examine y examinada y aprobada por el dicho padre Maestro la podra imprimir. In nomine patris & Filij & spiritus sancti amen. Dada en nuestro conuento de San Pablo de Valladolid en 19. de Diciembre de 1595.

F. Iuan de Villa Franca.

Prior Prouincial.

Censura del padre Maestro F. Hieronimo de Almonacir Cate-  
dratico jubilado de escriptura en la vniuersidad de Alcalá, Prior de nuestra  
Señora de Atocha, y Consultor de el supremo Consejo de Inquisicion.

**Y**o he mirado con particular atencion, y pasado esta historia de la fundacion y discurso de la Prouincia de Santo Domingo de Mexico, compuesto por el padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla de la misma Prouincia, y es historia de mucha edificacion para todo genero de gente, y es alacimento para los que predicando y confesando exercitan el oficio que aquellos padres, cuyas vidas aqui se escriben hizieron con tanto exemplo, religion y fructo como aqui se escriben, en estilo puro, y verdaderamente historico juntando a la historia algunos breues casos, y documentos prouechosos para las vastumbres. Libro es que conuene se imprima, y tengo por cierto sera de todos, especialmente de los hombres doctos, y Religiosos, muy bien recebido. En Nuestra Señora de Atocha, a 15. de Enero, 1596.

F. Hieronimo de Almonacir.

L. I.

## LICENCIA DEL PRO- uincial de Mexico.

**F**RAY Gabriel de S. Joseph Prior Prouincial de la Prouincia de Santiago de Mexico de la orden de Predicadores, mando in virtute sancte obediente al padre lector fray Augustin Dauila Padilla, que con breuedad imprima la historia que va acabando de la Prouincia, haciendo las diligencias que para esto le parecieren conuenir, y remito su examen, y aprobacion al padre fray Martin de çarate predicador general de Mexico, y Vicario de Tepuztlan. Dada en Ciuitlauaca, a 12. de Junio, de 1592.

F. Gabriel de San  
Joseph Prouincial.

Este mesmo precepto confirmo y usó de nuevo el padre fray Pedro Guerrero, luego que fue elegido por Prouincial, como parece por sus letras dadas en Mexico a 5. de Julio de 1593.

## CENSURA DEL PADRE FRAY MAR- tin de çarate, Predicador General y Prior que fue de santo Domingo de Mexico.

**P**OR Comission de nuestro padre Prouincial fray Gabriel de San Joseph, ley esta historia de nuestra Prouincia, y en toda ella no solamente dexé de reparar en cosa que ofendiese, pero adverti tantas tan dignas de estíma, que la mas nueva me yua en el discurso pareciendo mejor. El estilo es elegante con propiedad y llaneza, las digresiones breues y misteriosas, la doctrina solida, las vidas exemplares, y los lugares de la diuina escriptura, que van declarados de paso, eran bastantes para vn libro de proposito. Excusado me parece querer yo calificar lo que hizo quien de oficio califica en el grauissimo tribunal del santo oficio, pues de suyo se esta bien calificada la obra de vn calificador. Doy gracias a nuestro Señor pues veo que por esta historia bueluen a dar buen exemplo con sus vidas los santos fundadores de nuestra Prouincia, cuya maravillosa virtud rebuie con la verdad y elegancia, que aqui se refiere. La impresion de tal historia, no solo sera sin inconueniente, pero es muy importante para gloria y honra de nuestro Señor, y estíma de nuestro habito, Prouincia y siglo. En Tepuztlan, y Julio, 27. de 1592. años.

Fr. Martin de çarate.

(5) 3

AL

# AL PRINCIPE DE

España don Felipe nuestro señor.

SEÑOR.

**RENTENDI** Seruir a V. A. con esta historia, y veo que ni aun en esto puedo: pues soy yo el que recibí gran merced, y la historia la interesada, ganando nombre con el de V. A. La mayor baxeza posible que lleuaua por ser mia, queda con ventajas recompensada valiendose de la mayor alteza del mundo. Suleccion es de vidas sanctas, que representaran al viuo la virtud que V. A. muestra en la suya desde los primeros años. Fructos son del amparo que nuestro Rey y señor haze al Euangelio en las Indias, y es bien que V. A. los guste, para que los prosiga, como justo heredero del nombre, Reynos y valor de tal padre. Quiera nuestro Señor, que se logren nuestras bien fundadas esperanças, de que en el zelo, religion y prudencia parecera V. A. hijo de quien es, que con esto tendra futor el Euangelio, y la virtud amparo, como le reciben ahora las vidas destos Santos. Lade V. A. nuestro Señor prospere con aumento de estados. De Madrid y Enero 20. 1596.

F. Augustin Dauila Padilla.

PRO-

# PROLOGO

Al Lector.



**V**ANDO comence aqueste libro, hizé capitulo introductorio, por escusar el prologo, temiendo siempre las impertinencias que en ellos suelen dexirse, y las glosias que acerca de ellos suelen darse. No se que tienen los prologos, que parece que auendo de ganar voluntades las pierden algunas vezes. Libros ay de buen subiecto y estilo, que han perdido tanto por sus prologos, que ponen en duda ser de quien les da nombre: porque lo bueno del libro desfarze de lo malo del prologo. Con todo esto me parece lance forzoso aduertir algunas

cosas a los lectores pidiendoles las miren bien.

*Autores* Este libro se escribió en las Indias, y así se habla en él como desde ellas. Comencóle fray Andres de Múger a los quarenta años: proseguíole fray Vincente de las castas, y fray Domingo de la Anunciacion: traduxelo luego en latin fray Tomas Castellar hasta que el año de 1589. me mandó el capitulo general de Mexico recoger todos los papeles y escribir historia en romance, y fue menester averiguar se lo mas con originales viuos, por la cortedad con que se hallauan las cosas en los papeles, año de 92. la acabe, y estando para imprimirse en Mexico saltó fosta, y con ella el papel, hasta que en esta ocasion de venida a España ha sido nuestro Señor seruido de que se imprimiese, plega a su diuina Magestad que sea para seruirle.

*Vidas* Las vidas que aquí se escriuen, quando no tuuieran como tienen cosas muy particulares eran muy dignas de estima, por la que haze el Espiritu Santo, de quien pudo hazer mal y no le hizo, y quebrantar la ley y no la quebranto. En tierra a nueua, fertile, rica, libre y sola, puideran frayles solos en las visitas de doctrina, estimados en toda la tierra, y obedecidos con gusto, tenerle alguna vez haciendo mal y no lo hizieron, y no sólo se quedaron en lo negativo, que fue no hazer mal, pero pasaron a lo positivo, y hizieron mucho bien, como pareciera por sus vidas, aunque no todas son de yguales sucesos, como tampoco lo fueron en los principios de la orden, ni aun en la primitiua. Tglesia, sino que unos se auentajaron en actos heroicos, y otros en la obseruancia de su profesion que basta para hazerlos famosos, y aun dixo vn summo pontifice, que para canonizarlos.

*Estilo* El estilo de esta historia juzgaré algunos ser mas de predicador, que de historia dor, por tener algunas clausulas doctriales: pero quien mejor aduertiere, vera que si Plutarcho es historiador y no predicador, dexa bien escusado mi estilo con el suyo, por que el escriuiendo vidas de los que oy tiene el infierno, se auierte muy a la larga tratando de las virtudes morales que tuuieron, y es mas razon, no diuertirse, sino aduertir algo, tractando de la virtud que tuuieron los que oy estan gozando de Dios. Quanto mas que en los limites de historia cabe la ponderacion de lo que se va tractando, con algunas breues aduertencias para reformation de costumbres. De mas desto, diferencia ha de auer de la historia ecclesiastica a la profana; y si esta ha de yr tan conida que

baga

haga rebentar el espíritu por la boca, la eclesiastica ha de ser tal que diga algo al corazón, y no todo al entendimiento. Fuera de que están ya tan estragados los gustos de los hombres el día de oy, que no oyen lo provechoso, sino acurrado con lo delectoso: y así es cordura mezclar la verdad de la doctrina, con la novedad sabrosa de la historia. No digo esto tanto por este libro, como por otros que injuntamente he oydo culpar, que en este bien se ve que son breues las digresiones, y casi acuédas a la ocasión. En la primera vida se trata de proposito de algunas virtudes, pero es referir lo que dellas dexa el fundador, para entablar toda su prouincia, como lo quedo con aquella doctrina.

En el discurso de la lectura se tratan algunas cosas notables de pestes, ceremonias, Idolos, descubrimientos, milagros, y otras cosas que han sucedido en la nueva España y son dignas de saberse. Deseo que se conozca lo bueno que Dios ha querido que florezca en aquella tierra, por que redundará todo en gloria de Dios, (cuyo es todo lo bueno) y de los Reyes Catholicos de España, que sustentan en ella las doctrinas, y de nuestra orden de Predicadores: pues aun la menor y mas olvidada de sus prouincias ha tenido tales varones, y así se podrán conjeturar los auentajados de las otras prouincias antiguas, pues lo fueron tanto los de esta, que ayer vino al mundo y es noticia. Yo soy della, y sus pocos años y Region remota pueden excusar mis faltas en esta historia, pues no esta obligado a tanto vn hombre nacido y criado entre barbaros Indios, como los que gozan de la urbanidad y policia de nuestra España. Bien se que mi deseo ha sido bueno, aunque la bondad aya parado en solo deseo, dexando muchas faltas en la obra. Nuestro Señor, como poderoso, las supla con su espíritu, y nos le de a todos para que le siruamos y gozemos. De Madrid y Enero. 15. de 1596.

**T**odo lo que en este libro, o en otro, o en sermones, o en qualquiera ocasion yo escriuiere, o dixere, lo rindo, y sujeto a la correccion de nuestra santa Madre Yglesia Catholica Romana, y a sus ministros.

Fray Augustin Dauila Padilla.



# LIBRO PRIMERO

## DE LA HISTORIA DE

La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España.

Por el Maestro Fray Augustin Dauila Padilla.

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico y principio de la Prouincia.



**V**ANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nuevo mundo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, diole con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mundo. Luz encendio la diligente muger del Euágelio para hallar la preta perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lumbreras, que viniessen a las Indias, a buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mundo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claudidad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encen-

dida puesta en la boca de vn cachorillo, y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligente anduvo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, traformò y bufcò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia; dõde ahuyento la heregia de los Albigenses, y otras varias partes del mundo, donde traxo por sola su persona ala verdad del Euangelio mas de cien mil personas. No era justo que tan precioso ministro de luz dexasse sin esta honrosa herencia a sus hijos. Instituyò vna esfera de luz del mundo, que le diessse buelta, como los Apostoles predicando, y hasta en el abito blanco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, se nos auisa serlo nosotros de officio. La esfera de luz mas cercana a la tierra, que

haga rebentar el espíritu por la boca, la eclesiastica ha de ser tal que diga algo al corazón, y no todo al entendimiento. Fuera de que están ya tan estragados los gustos de los hombres el día de oy, que no oyen lo provechoso, sino acurrado con lo delectoso: y así es cordura mezclar la verdad de la doctrina, con la novedad sabrosa de la historia. No digo esto tanto por este libro, como por otros que injustamente he oydo culpar, que en este bien se ve que son breues las digresiones, y casi acuédas a la ocasión. En la primera vida se trata de proposito de algunas virtudes, pero es referir lo que dellas dexa el fundador, para entablar toda su prouincia, como lo quedo con aquella doctrina.

En el discurso de la lectura se tratan algunas cosas notables de pestes, ceremonias, Idolos, descubrimientos, milagros, y otras cosas que han sucedido en la nueva España y son dignas de saberse. Deseo que se conozca lo bueno que Dios ha querido que florezca en aquella tierra, por que redundará todo en gloria de Dios, (cuyo es todo lo bueno) y de los Reyes Catholicos de España, que sustentan en ella las doctrinas, y de nuestra orden de Predicadores: pues aun la menor y mas olvidada de sus prouincias ha tenido tales varones, y así se podrán conjeturar los auentajados de las otras prouincias antiguas, pues lo fueron tanto los de esta, que ayer vino al mundo y es noticia. Yo soy della, y sus pocos años y Region remota pueden excusar mis faltas en esta historia, pues no esta obligado a tanto vn hombre nacido y criado entre barbaros Indios, como los que gozan de la urbanidad y policia de nuestra España. Bien se que mi deseo ha sido bueno, aunque la bondad aya parado en solo deseo, dexando muchas faltas en la obra. Nuestro Señor, como poderoso, las supla con su espíritu, y nos le de a todos para que le siruamos y gozemos. De Madrid y Enero. 15. de 1596.

**T**odo lo que en este libro, o en otro, o en sermones, o en qualquiera ocasion yo escriuiere, o dixere, lo rindo, y sujeto a la correccion de nuestra santa Madre Yglesia Catholica Romana, y a sus ministros.

Fray Augustin Dauila Padilla.



# LIBRO PRIMERO

## DE LA HISTORIA DE

La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España.

Por el Maestro Fray Augustin Dauila Padilla.

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico y principio de la Prouincia.



**V**ANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nuevo mundo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, dióle con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mundo. Luz encendio la diligente muger del Euágelio para hallar la preta perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lumbreras, que viniessen a las Indias, a buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mundo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claudidad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encen-

dida puesta en la boca de vn cachorillo, y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligente anduvo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, traformò y bufcò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia; dõde ahuyento la heregia de los Albigenses, y otras varias partes del mundo, donde traxo por sola su persona ala verdad del Euangelio mas de cien mil personas. No era justo que tan precioso ministro de luz dexasse sin esta honrosa herencia a sus hijos. Instituyò vna esfera de luz del mundo, que le diessse buelta, como los Apostoles predicando, y hasta en el abito blanco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, se nos auisa serlo nosotros de officio. La esfera de luz mas cercana a la tierra, que

llaman del fuego, está junta con el primer cielo, y allí deuen los predicadores estarlo, conuersando en aquella corte donde el famoso predicador san Pablo dixo, que tenia su conuersacion y platicas. La esfera de predicadores dexa la tierra con sus teloros, pasa tambien del agua mudable, que es la inconstancia de los fauores del mundo; prelupe pone buelo del ayre, subiendo à la altura de los consejos del Evangelio; y encumbra à la esfera del fuego, que es el amor de Dios y del proximo. Verdad es, que el blanco de todas las religiones es el fuego de la charidad, como fin de la ley y claua, que cierra con perfeccion el edificio Christiano, pero como ay grados en la vida y almas de los viuentes, así tambien en la vida y alma de la Fee, que es la charidad, y en el modo de profesarla. Vnas religiones miran à la charidad de la esfera de la tierra con obras de la vida actiua, como las que curan enfermos. Otras desde las aguas dudosas, que son las guerras que emprenden por la Yglesia, como las ordenes militares. Otras suben al ayre dandose al buelo de la vida contemplatiua, como los mages, que profesan la estrecha clausura, que encerrado da mas libertad para esto; pero à las ordenes que predicen encumbra su institucion à ser esfera del fuego para encender almas en el de la charidad. Todas las religiones predicen con grande aprouechamiento del mundo, pero la nuestra se instituyò de principal intèto para predicar, y así le dio la Santa Ilesia Apostolica el nombre que tiene de orden de Predicadores. En las otras los ha auido siempre, y los ay famosissimos mini-

Grados  
de las  
religiones.

Orden  
de Predicadores.

stros del Evangelio, pero si precian, es haziendo en el mundo el beneficio, y nuestra orden su officio. Para que las luzes del cielo den buelta à toda la tierra, tiene Dios vn Angel à que los Filósofos llaman inteligencia, que mueue toda la esfera: y para que la nuestra de Predicadores (haziendo su officio) de buelta por el mundo, tiene vn prelado mayor que assiste en Roma como inteligencia de su orden à cuya voluntad toda ella se mueue. Quando esta nuestra inteligencia entendiò el año de mil y quinientos y veinte y seis, que se auian descubierta las Indias, y que sus tinieblas pedian luz, escriuiò al Prouincial de Castilla, mandando que la esfera de su orden diese mas buelta, y sus predicadores luz al nuevo mundo. Quiso Dios en cuya providencia descubrimos abismos de misterios, que el General de nuestra orde fuese entòces el doctissimo maestro fray Fracisco Siluestro de Ferrara. Este varon eminente fue el que declaró con su ingeniosa exposicion el milagroso libro de Santo Thomas contra gentes, donde el Doctor Angelico confundió maravillosamente la ceguera de la gentilidad à vista de la razon, que aun la soberbia nacion Griega, que se preciava de que de su lengua se auia de trassadar libros en todas, y de ninguna en la suya; se pulo à traduzir este admirable libro, rindiendo su vieja prelupeion alas nuevas vetajas que aquel tratado tenia. Misterio fue, que el que declaró el libro contra Gentes, madase venir à sus Predicadores contra Gentes. Luego que en Castilla se tuuo noticia del caso, se ofrecieron voluntariamente al viaje cinco Padres de

Ferrariense.

S. Tho.

aquella

aquella religiosa Prouincia, que fuero fray Thomas Ortiz, hombre de mucha virtud y respeto, que vino por Vicario de todos, fray Vincente de santa Ana, fray Diego de Soto mayor, fray Pedro de santa Maria, y fray Iusto de sato Domingo. Viniendo por la Prouincia de Andaluzia, que desde el año de 1511 era distinta de la de Castilla, se juntarò al numero de cinco otros tres Religiosos, fray Pedro Zabranco, fray Gocalo Luzero Diacono, y fray Bartolome de Calcadilla lego. No quiso mas de los ocho el Vicario, porque traya noticia del bendito padre fray Domingo de Betagos, que estava en la Isla Española, y de otros religiosos muy obseruantes, que en ella auia criado el santo fray Pedro de Cordoua, y traya particular licencia de nuestro General, para que de aquella Prouincia pudiese hazer cumplido el numero de doze Religiosos para Mexico. Embarcaròse los ocho en san Lucar, y llegaron à la Española con prospero viento, aunque en la tierra le auia muy trabajo lo entòces, por vn ciergo frio con que se auia lleuado la muerte al bédito fundador fray Pedro de Cordoua. Estaua todos muy afligidos y tristes, y mas que todos el bienauenturado padre fray Domingo de Betagos: por que siempre los mas santos sieten mas la falta de los que lo son. Fuero los huéspedes recibidos como hermanos, y regalados como su estado pobre permitia. En vna platica que se ofrecio, mostrò el bédito padre fray Domingo de Betagos desseo de venir à Mexico à còquitar almas, aunque reparò en que no auia licencia de nuestro Reverendissimo General. Acudio muy

à tiempo el Vicario fray Tomas Ortiz, diziendo que à su contèplacion auia pedido al General, que de aquella Isla se cùpliese numero de doze Religiosos, y con este intento auia traído de España solos ocho. Holgose mucho el bédito padre y determinado de venir ala fundacion de nueva prouincia, se le ofrecieron otros tres Religiosos de buenas esperanças, que fueron fray Diego Ramirez, fray Alonso de las Virgines, y fray Vicente de las Casas nouicio, que no quiso dexar al padre fray Domingo de Betagos. Viniò los doze imitado en el numero y officio al Colegio Apostolico, y tomorò en breue puerto en san Iuan de Vlva, que comunmente llaman de la Veracruz, dandole el nombre de la ciudad cercana. Puestos en tierra pidierò luego el camino mas breue, porque qualquiera dilacion les parecia larga, y temia perder tiempo del que descauà ocupar en su ministerio. Saliòs à recibir los Indios por los caminos amòtones como entòces los auia, con varias rosas y flores, tanendo, baylado, y cantando asu modo las canciones de sus fiestas y regozijos. Còsiderauan los Religiosos el copioso numero de Indios, que parecia, y còjecturado el ouillo por el hilo, hazia memoria de que los predecesores de aquella copiosa multitud de gente auia perecido en la ceguera de sus ydolatrias miserablamente, y llorò sus coraçones esta lastima auitaua las ganas de còuertir y doctrinar à los viuos, por que el mesmo hijo de Dios auia dado la vida en Cruz. Varias consideraciones destas ocuporò su camino hasta que llegaron à Mexico año de 1526, vispera del glorioso precursor de Christo. No

tue toda esta voz paralos aduertidos, pues quiso Dios que los que le venia à predicar en el desierto de las Indias, llegasen à ellas la fiesta del que fue voz en el desierto, pidiendo se aparejase camino para el Señor. Antes que los Religiosos llegasen à Mexico tenia noticia de su venida do Hernado Cortes Marques del Valle, y con toda la ciudad les tenia prevenido gozoso recibimiento para su entrada en Mexico, como se hizo. Regozijauan se todos en Dios con la venida de sus ministros, y mostraua su gozo y deuocion mas que todos el discreto Marques del Valle, auetajado se con las muestras de reuerencia y contento que daua. Arrodillauase delante de cada Religioso, y besauale las manos y los abitos, poniéndolos en los ojos y sobre su cabeza; assi por regalar su christiano pecho con los nueuos predicadores de Christo, como por dar buen exemplo a los Indios, para que tuuiesse en grãde veneracion a los Religiosos. No hizo en esto cosa nueva este cauallero, porque los que mas lo son, se precian de hõrar a los pobres de Christo, y nunca el abito fue menos hõrado, sino de los que no lo son. Fuerõse nuestros frayles al Cõuento del glorioso Serafin de la tierra san Francisco, cuyos Religiosos auian venido el año de veinte y quatro. Era Guardiã el bẽdito Padre fray Martin de Valencia, cuya memoria y reliquias se veneran como de hõbre santo en esta tierra. Recibio à los nuestros con la caridad y amor entrañable, que nuestros gloriosos Padres sãto Domingo y san Francisco se tratan. Estuuieronse nuestros frayles tres meses en aquel cielo de la tierra, y en aquella viuieda de Angeles,

Hernando Cortes Marques del Valle.

dõde el Serafin crucificado volaua en la imitacion de sus buenos hijos, que procurauan seguirle, hasta que nos dieron la casa que agora es del sãto oficio de la Inquisicion. Allí fue nuestro Conuento tres años, y luego el año de 30. se buscò lugar acomodado para edificar yglesia y casa de sãto Domingo, y se nos concedio el sitio en que esta agora. Estrãno el tẽple de la tierra en tãto grado à los reziẽ venidos de Castilla, que dẽtro de vn año murieron cinco, fray Pedro de santa Maria, fray Iusto de sãto Domingo, fray Vicete de santa Ana, fray Diego de Sotomayor, y fray Bartolome de Calçadilla, y los que no murieron enfermaron de muerte, que les obligò la necesidad à boluerse el año siguiente de veinte y siete à Espana, que fueron el Vicario fray Tomas Ortiz, fray Pedro Zambrano, fray Diego Ramirez, y fray Alõs de las Virgines, quedaro solos tres en Mexico, el buen Padre fray Domingo de Betãos, fray Gonçalo Luzero, y fray Vincete de las Casas ya profeso, siendo el primero en la Prouincia. Por este ordẽ vino à quedar la fundacion desta Prouincia en el sãto fray Domingo de Betãos, que quedò por Vicario, y fue el maestro que la enseñò y ordenò en la Religio grãde que ha tenido con el titulo de Religio que ha celebrado su nõbre hasta los fines de la tierra. A esta causa se comieça por su vida la Historia, hasta llegar à su venida à Mexico, desde dõde corra el hilo de cosas de la Prouincia por los Prouincialatos, cõtinuãdose las vidas de sus insignes varones, que se yran prosiguiendo por el ordẽ de los años en que muriendo en esta vida comegatò à viuir en la eterna.

COMIEN

## COMIENCA LA VIDA del fundador de la prouincia, y grande sieruo de Dios fray Domingo de Betãos.

*De su patria y primeros años, con el aprouechamiento de sus estudios en Salamanca. Capitulo. I.*



**B**endito padre Fray Domingo de Betãos fundador de la Prouincia, nacio en la ciudad de Leon de los Reynos de nuestra Espana. Tuuo padres ilustres y ricos, por cuya voluntad en su Baptismo le llamaron Francisco. Criaronlo con cuidado, reconociendo siempre prendas de grandes sucesos, q cada dia se yuan sustentando y aumentando con las muestras q aun en la edad muy tierna se auertian. Era el niño bien inclinado, y como si conociera la grauedad del estado para q Dios le criaua, assi la representaua en su semblante. Quando yua creciendo no se le notaua liviandad, ni facilidad de niño, sino grauedad y reposo de viejo. En el sosiego de su rostro, en el ayre de sus paisos, en la modestia y coposicion de su cuerpo, hallauan todos que estimar, y ninguno q reprehender. No le vian como à los demas de su edad, con gusto de parlerias niñas, ni hazer rostro à los juguetes y distracciones que suelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo su cuydado cõsiderar y guar-

dar los diuinos mãdamiẽtos y cõsejos, segun el peso y cordura q aquella edad le permitia. Con esto entendia sus padres que aquel hijo les auia Dios cõcedido misericordiosamente, no solo para q conseruase su autoridad y nobleza, sino para q la mejorase y aumentase. Alentaua estas esperanças la composicion y graue rostro de su hijo, su buen natural y facil ingenio, y la natural inclinacion y gusto que mostraua para las cosas de virtud. Con estos motiuos le embio su padre à exercitar el buen talento q tenia, en la famosissima Vniuersidad de Salamanca, madre y maestra de la erudicion de nuestro siglo. Estudiò el mancebo la Gramatica y Retorica con mucho aprouechamiento, y passò luego à oyr el curso de las Artes, en q salio muy docto y resuelto, assi en las materias de Logica como de Filosofia. Aplicose despues de estos estudios al del derecho Civil, q con ser graue y muy de hõbres, hallaua propio lugar en el mancebo, por ser en su madura prudencia viejo. En esta sciencia de leyes aprouechò tãto en breue tiempo, q graduado de Bachiller hizo su docta repeticion, y entrò en examen, donde fue con alabanza de todos aprouada su suficiencia, y el graduado de Licenciado. Hazia muchas ventajas à sus contemporaneos en varias disputas y questiones, y en vna que fue de oposicion uencio à todos los contrarios, segun escriue el Maestro fray Andres de

Salamanca.

Moguer, sin darnos declaracion acerca desta oposicion ni dexarnos mas luz en este pais, y assi se queda à buena cõjetura, q̄ demo de ser oposicion de alguna sustituciõ de leyes, ò alguna ostentacion de lecciones extraordinarias, en q̄ quedó nuestro Licenciado Francisco de Betãcos con la victoria como mas aprouechado. No se cõtentaua el virtuoso moço con acudir al exercicio de las letras, si no q̄ con feruoroso cuydado acudia tambiẽ al de la virtud, q̄ es el esmalte fuyo. Quanto mas ayre le dauan las alabanças de sus estudios, tãto mas el amaynaua las velas de su estima; procurando en todas ocasiones valerle del lastre de la humildad, fundamento de toda virtud. Frequentaua con deuocion las yglesias, conuersaua con Religiosos, huya platicas desaprouechadas, y oya cõtarenta consideracion la palabra diuina, encerrado el grano en su pecho, para q̄ digerido con la recitacion, le fuere manjar y sustento del anima. Siempre procuraua tratar con gente docta y santa, conociendo el marauilloso cenõ y nutrimento q̄ las letras ofrecẽ à la santidad, si ay cuydado de auitar la lãpara, conservando el fuego de la caridad. Dauanle muy en rostro amistades mal fundadas de mancebos inconsiderados, q̄ con la capa de curfar en la Vniuersidad, curfauan en la de sus desordenados apetitos, y huya de sus conuersaciones y tratos, q̄ como actiua sangre de brutos, suelẽ hazer mella en el puro diamante de la inocete conciencia. Solamete gustaua de tratar con buenos, conociendo q̄ la bondad del estudiãte cõsiste; en q̄ teniẽdo por blanco el seruicio de Dios, en-

amine sus estudios à el. Acompaño Dios tan acertados intentos, y fue seruido de q̄ Francisco de Betãcos hallase en Salamauca vn mancebo de su tierra q̄ tambien cursaua leyes, y auia sido su conocido y amigo, por ser tambien hijo de vezino de la ciudad de Leon. Llamauase este mancebo Pedro de Arconada, era moço de buen ingenio, y buena vida, en todo muy conforme a los deseos del Licenciado Francisco de Betãcos. Tomaron los dos vna viuieda de compania, afalariãdo vn criado y vna ama vieja, q̄ les seruiessẽ, y tuuiesen cuydado de la casa y comida, para q̄ libres ellos desta distraccion pudiesẽ mejor acudir à sus estudios. Sus padres les acudian abundantemente con todo lo necesario, y ellos eran tan circumspectos, q̄ no jugauan las sobras como otros el principal, sino q̄ las gallauan con pobres. Hallò Francisco de Betãcos vn amigo, no q̄ le sacase del buen paso que lleuaua, sino q̄ diese de el pueblas al que corria. El era virtuoso y amigo de recogimiento, y su amigo era cuydadõsissimo de la virtud, y naturalmete muy humano, afable, ageno de embidia, y por estremo caritativo. Quãdo los dos amigos iuan à las escuelas, iuan jutos como si ya fuerã frayles: y à la buelta se venian por vn Hospital casi siempre, y cõ afecto de verdaderos hermanos, visitauan y consolauan à los enfermos, dexãdoles quando podian alguna limosna, y quando no la tenian, consuelo para sus trabajos. Otras vezes les succidia, lleuarse à su casa dos de los pobres mas necesitados y llagados, y conociendo como auia Christo nuestro Redemptor dicho, que lo

que

que se vsase cõ vno de sus pequeñitos se vsaua con el, por honrarle con tal huesped como el vnigenito del Padre, sentauan à su mela à los dos pobres, y ellos en cuerpo les trayan y seruian la misma comida que la ama les tenia preuendada y adereçada. En auiendo comido los pobres, se recogian los buenos estudiantes à vn retrete, donde comia solamete pan y agua, mortificando su cuerpo, y quitando le la leña de la comida, porque se mitigase el fuego de la sensualidad. Este mismo exercicio vsauan algunas vezes à la tarde, trayendose à su casa à los dos pobres, y auiendoles feruido à la cena, los hazia dormir en sus propias camas, y ellos se acostauan sobre vna tabla cubierta con alguna estera, ò sobre algunos farrinetos, y à vezes sobre la tabla sola. La mal regalada cama y el cuydado del estudio hazia madrugar à los virtuosos moços, y ellos en siendo tiempo de despedir los pobres, les pedian cõ humilde instancia, q̄ callasen el pequeño seruicio q̄ les hazian, y à ninguno lo descubriessẽ, aunque fuere su mas amigo. En esta heroica obra mostrauan los seruos de Dios la verdadera caridad y amor con q̄ le amauan, y amauan à sus proximos. Ellos se desnudauan, por vestir à los pobres, ayunauan por combidar à los hambrientos; affigianse por dar descanso à los affigidos: descuydauanle de su regalo, por regalar à los pequenitos de Christo. Y lo q̄ mas es, q̄ con todo esto se tenian por seruos inutiles y de ningun prouecho en el seruicio de Dios, aunque con este conocimiento de su pobreza, grangeauan la verdadera riqueza.

*Cap. II. De como determinando Francisco de Betãcos de ser hermitaño, partio de Salamauca para Roma.*

**A**VN QVE procurauan los humildes, y virtuosos mancebos q̄ sus charitatuos exercicios fuessẽ ocultos por el riesgo de la vana gloria, con todo esto no puede auer fuego en el seno (como dixo el Sabio) sin que las vestiduras se abrasen; ni la virtud por mas que quiera en cubrirse, puede dexar de conocerle. Començose à platicar por Salamauca la virtud y exercicios de los dos estudiantes, tan en publico y al descubierto, q̄ Francisco de Betãcos tuuo la publicidad por bastante causa para ausentarse de la ciudad, y assí lo determinò. Antes q̄ por la ciudad se platicaran estas cosas: quanto los moços crecian, mas en humildad, tãto menos entendian que auia q̄ notarles de virtud, y con esto se descuydauan en hazer muchas cosas, q̄ publicaron su sanctidad. Conociendo esto el prudente mancebo Francisco de Betãcos aduirtio el riesgo de la nauegacion donde se temen estos arracifes y baxios, porque las naos q̄ algun tiempo nauegaron en la virtud prosperamete; por no auer ydo cõ la fonda de la consideracion en la mano, dieron de repente en el baxio de la vana gloria, y se perdieron. Temiendo esto dixo à su amigo Pedro de Arconada. Parece hermano mio, q̄ aun lo poco q̄ en seruicio de nuestro Señor haziamos en esta ciudad, ya no se puede proseguir sin riesgo de q̄ la vana gloria lo saltee y robe. Ya somos

sentidos y la ciudad está llena de mucho mas que lo que hazemos, y descubierta, y vn enemigo tan astuto como la vana gloria, no tégo yo fuerças para esperarle. Aun à la vista de lince que buelâ en san-tidad, y sô muy perspicaces en ver y discernir espíritus, suele cautelosa-mente esconderse este enemigo, y los mas diestros en la virtud le sue- lè perder el reparo: quâto mas yo, que soy vn miserable pecador. No me atreuo hermano mio à quedar mas aqui, aûque pierda vna ciudad como esta, tan llena de letras, y de letrados virtuosos. Lo que mas me importa, es la saluacion de mi ani- ma, y assi quisiera buscarla donde huuiése menos enemigos que me la estoruaßen. Y pues que ya es tié- po de hablar claro: yo tégo deter- minacion de hurtar el cuerpo al mundo, y sus ocasiones, y quisiera viuir vida solitaria, dode desterrado del regalo y frequéncia delas ciuda- des, acabâse de entender que toda esta vida es destierro, y donde pu- siése del todo mi amor y cõsidera- ción en la patria, olvidando las à la- guéñas ocasiones del mundo, de quiè la vida del desierto nos aparta. Yo quiero luego ponerme en ca- mino, para buscar lugar acomoda- do para este intéto mio, que tâbiè entiendo es vuestro, aunque como menos deseado, no creo que os tédra cõ tâta resoluçió como à mi: y à esta causâ yo quiero yr solo por agora, y quedareys en esta ciu- dad sin hazer mudança de estado, q̄ yo empeño mi palabra quan estrechamente puedo de boluer à ella cõ toda la breuedad possible, en hallando el lugar que busco, para- que siédo este vuestro gusto, pas- semos la vida en soledad siruendo

à nuestro buè Señor, en quien está toda la buena compañía. Oydas es- tas razones tâ cuerdaméte dichas, hallaron buen ashièto en quien le tenia de prudéncia, y respondió Pe- dro de Arconada. Por cierto her- mano mio, que ninguna cosa mas acertada, ni mas à cuento me pare- ce q̄ podra ofrecerfenos, q̄ la que auéys propuesto. Ya yo tégo bien conocidos vuestros intétos y deseos, con tâta satisfacion, que nin- guna cosa hetenido en esta vida de mas regalo ni gusto q̄ vuestra cõ- pañia. Lo que vos quisieredes, esso quiero, y esso alabo, y aprucuo: sin- tiendo solamente el apartar me de vos, porque las mesmas razones q̄ me mueuen à quereros y obedecer- os, essas mismas me obligan à no dexaros. Todo se ha de postponer, por lo que se encamina para nue- stra saluacion. Este ha de ser el blâ- co de nuestra intencion y vida. En ninguna cosa se ha de reparar, atrue q̄ de conseguir la pureza de espiri- tu y vida de vnion con Dios, que procuramos. Los largos ayunos, sô cortos: las prolixas vigiliâs, sô bre- ues: los muchos trabajos, sô pocos: la desnudez, es abrigo: y todo genero de trabajo, es regalo: si se considera el auentajado interese q̄ se cõsigue, ofrecièdo à Dios nue- stro coraçon puro, como el le quiere. Este solo cõsuelo me que- dà, y me haze querer vuestra ausè- cia. Vays en hora buena hermano mio, que yo os esperarè como me mandays. El Angel del Señor os al- cõpañe, y os lleue, y trayga con sa- lud. Lo que os encargo mucho es, q̄ no seays tan riguroso penitente en este camino, como en la vida pasada: sino q̄ mireys por vuestra salud, para que boluays con ella,

y se

y se ocupe con la mia en seruicio de nuestro Señor. Con estas pala- bras se lleço à darle abraço de des- pedida, anafados los ojos en lagri- mas, que le tomarò las palabras de la boca, y deziâ biè à la clara su sen- timièto. Aunque se acabò con esto aquella platica no se fue luego Frã- cisco de Betanços, hasta que se vi- stio pobreméte como peregrino, y entõces salió dela ciudad, cõ vna esclauina muy grosèra, y vn bor- don en la mano. Bien tenia ropas que vestirle, si quisiera: pero auia muchos años que estudiâua mas en vestir al hombre interior, que al exterior: y sabia muy bien, que sue- le quedar el espíritu desnudo, quã- do con cunõsidad se procura que quede el cuerpo vestido. El regalo dela casa de su padre le tenia hecho el cuerpo à vestiduras preciosas, pero la penitècia Christiana le auia enseñado cõ cilicios à no estrañar el grosèro sayal dela esclauina. Su amigo Pedro de Arconada en viè- do se solo busco sãta cõpañia, y sin esperar la buelta del amigo, tomò el abito de Predicadores en el reli- giosissimo y famoso conuento de sant Estaua de Salamanca, que por su religió y letras es tam conocido en el mudo. Si el amigo vestia jer- ga, el se la vistio, si yua en demanda de la soledad, el la profesaua, ausè- tándose del mudo: si en el desierto no auia de tener conuersacion, el profesaua perpetuo silencio: y fi- nalmente si en el desierto auia liber- tad, aun essa quiso el renunciar, y profesar vida obediète. Yua Fran- cisco de Betanços derecho à Roma, porque de mas de visitar las santas reliquias, de que aquella ciudad es- tà llena, y ganar las indulgencias y perdones, que se han concedido à

quien visita sus legates pios, era principal intento, pedir al summo Põnifice licècia para viuir en el desierto el y su amigo Pedro de Ar- conada. Porque aunque este gene- ro de vida es muy loable, à ningun- no le es permitido, sin particular licècia del sumo Pastor: assi para la dispelaciõ enel oyr Misa, y acudir ala Yglesia, como para examinat que espíritu es el que mueue à los que pretèden semejares colâs. Al- gunas vezes (dixo san Pablo) el An- gel de tinieblas fuele traer aparien- cias de Angel de luz, y por èso es menester aduertècia grãde, mayor- mente quando se ofrecen ala con- sideracion de vn hombre cosas pe- regrinas, como es la vida solitaria enel hiermo; que por ninguna mano, ni censura puede yr mas ca- lificada y acordada, que por la del summo Pastor, Principe de la Y- glesia. Aun en las colâs que no son sũyas en quanto Pontifice (que en estas es de Fe Catholica, que no puede errar) en las que trata como hõbre, y Doctõr, le fauorece Dios, para que acierte. Por èso yua muy acertado en yr al Põnifice nuestro peregrino, y acertando enel fin, acertaua tâbièn enel modo, porque yua à pie y sin dineros como po- bre de Christo: no porque no pu- dièsse lleuar moneda, que si podia, sino porque quiso el yr de puerta en puerta pidiendo la comida por amor de Dios. No fue pequeña o- bra esta para vn hõbre hecho à gas- tar y mãdar, que quiso sujerarle al riesgo de la inhumanidad de mu- chos, y poner en cõdición de la falta de misericordia su ordinario sustè- to. A todo esto llega vna determi- nacion firme de dexarlo todo por Christo, conociendo lo que se le

deue

Sã Este-  
uan de  
Sala-  
manca.

deue al que siendo hijo de Dios, se hizo hijo del hombre, por el hombre: y siendo rico (como dize sã Pablo) se hizo pobre por nosotros; y siendo la misma hartura, tuuo hambre y sed, por remediar al hombre, para que el hombre agradecido le imite y pague. Aun que por mas que haga, no podra, por ser sus obras de seruo, y las de Christo de Rey. Con todo esto hazia nuestro Betãos lo que podia, y pobre, defnido, y hambriento yua en demanda de Roma para ver al Vicario de Christo, y visitar los lugares de aquella santa Ciudad. Porque la verdadera riqueza consiste en despreciar las temporales por la eterna.

*Cap. III. De como estuuo recibido al abito de san Benito en Monserrate, aunque no le recibio, sino que prosiguo su camino, y sacó la Bulla que pretendia.*

Seguiendo el santo moço su camino, llegó à tierras de Cataluña, pidiendo siempre humildemente limosna para su pobre comida. Y por no dexar de regalar su anima con la visita de vn precioso tesoro que tiene àquel Còdado en Mòserrate, se fue à ver esta casa de tanta denocion, quanta muestran todas las naciones Christianas, que acuden à visitarla de todo el mundo, y el copiosissimo numero de milagros que Dios en ella por intercesson de su Madre santissima tiene obrados. La Yglesia està en vn monte muy alto, cuyos dexos de las peñas, y rocas hazen amenudo figuras de diètes de sierra, de donde le vino el nombre de Monte aserrado, que en lengua Catalana se dize Mòserrat. Esta ro-

Mon-  
serrate

deado de otros muchos cerros altos y fragosos, y con ser la tierra tan mal ocasionada para frescutas y frutas, ay grandissima abundancia dellas. Tiene alli los mōjes Benitos vn còuento muy famoso y religioso, en cuya moderada distãcia està algunas celdas, bien apartadas vnas de otras, asentadas en la cubre de los cerros y cauadas en la peña sus gradas, por donde se sube à ellas. En estas fuele viuir algunos heremitas con permiso y licencia del Abbad de Mòserrate, à que està sujeta toda aquella comarca; y no la da el, sino a los muy fudados en virtud y experimentados en los còuentos, dode viuiedo en obediencia y a vista de muchos ojos, ayà mostrado caudal para poder viuir en soledad heremitica. Visitado todos estos lugares, y considerando todas estas cosas el virtuoso macebo, començò à pagarle de la viuieda, y parcialie biè acomodada para su intèro. Fuele al còueto, y començò à platicar con los mōjes, y como que ama de veras à Dios no puede dexar de hablar de su bondad, trataba della en todas sus platicas el santo moço. Dauales a los mōjes mucho gusto, ver en tiempos años tantas canas de juicio; en ocasion de tratar de regalo del cuerpo, ver vn trato de tanta pureza de espiritu, como Francisco de Betãos mostraua. Rogauan le los mōjes que no se fuesse tan presto, sino que se quedasse por algunos dias en aquella hermita; y era estos ruegos para salir ala parada de sus deseos, que realmete era de quedar se alli con ellos. Parciòle al moço acomodarle el lugar, y la còpañia sãta. Hallaua mucho regalo en ser la casa de la madre de còsuelo y virgen santissima Maria, y alli tuuo

resolu-

resolucion de pedir el abito, y profesar la regla santissima del glorioso padre san Benito. Con esta determinacion pidio muy encarecidamente al Abbad de aquel monasterio, que le recibiese por bien de darle el abito, y admitirle à su compania. Preguntòle el Abbad como es costumbre, su nombre, patria y ocupacion pasada; y dando el moço razò de todo, no acabaua el Abbad de creer que fuesse el contenido, porque el tenia noticia del Licenciado Frãncisco de Betãos el de Salamanca, y de su còpañero Pedro de Arconada, y parcialie nouedad en tal sujeto, tal suceso. Aun tambien mōjes en aquel còuento, que le auian visto y tratado en Salamãca, y auian còtado maravillas de su vida, que hazia dudosa la Fè de su peregrinaciò y mudança, en medio del seruo de sus estudios. Era ya Licenciado muy docto, y lo que le esperaua era vna oposicion de vn Collegio, para la qual tenia ganada mucha tierra, assi por la nobleza de sus padres y buena vida, como por sus auentajadas letras y crudicion. Entretanto le el Abbad con buenas palabras, diciendole afablemente como era menester proponerle à todo el còueto, de cuya voluntad dependia el recibirle, que se mirasse mejor entretanto en su determinacion y examinasse, si era gusto de la nouedad el que le mouia, o maduro consejo y acordada determinaciò. Aunque se despidiò con esto entonces el macebo, no se oluidò de su peticiò, sino que frequentandola y apurando al Abbad, que de proposito dilataua el recibirle, para prueua de su perseverancia, le obligo, a que vn dia conuocasse à capitulo todo el còueto, y le propusiese para el abito.

Propusole el Abbad, con la relacion que del se tenia, y quando no vniere mas fama que la de solos los dias que alli auia estado, era bastante para que todos alzasse las manos al cielo, y le recibiesse. Admitiòle le sin faltarle voto, esperando muy gozosos el dia que auia de recibir el abito de su ordè. Pero ordenaua otra cosa la diuina prouidècia, que nos guardaua aquel sugeto para fundador desta sãta Prouincia: y no permitio la diuina misericordia, que nos le robassen en aquellas des pobladas y escòdidas regiones. El dia siguiente le auisò el Abbad, como estaua recibido al abito, que se dispusiese para recibirle, y señalasse dia. Diole las gracias el humilde peregrino, rindiendo muy de veras à Dios las que deuia por tan alto beneficio como era, auer tan santa còpañia admitido à su hermandad à vn hombre que, segun su opinion, ni merecia la comida que se sustentaua, ni la tierra que hollaua. Y dode luego à platicar con Dios en la oracion aquestas cosas, le pareciò que no le dexauan con la satisfaciò y gusto que antes. Començò à reparar en que aquella viuieda de mōjes era en comunidad y congregaciò, y no vida solitaria como el la buscaba. Ofrecio sele, que si alli se quedaua, no tenia lugar ni libertad para boluer à Salamãca, y le era forçoso faltar la palabra al amigo, que es caso muy duro para vn hombre honesto. Ayudauale tambien à entibiar su proposito, el ver còseguido su deseo: porque ordinariamente lo que con ocasion repètina se procura con muchas veras, luego que se consigue, cae, y enfada. Y no era realmente, sino que nuestro buen Dios tenia guardado tan principal seruo suyo

para

para que en aquellas remotas tierras predicase el Euágelio, y fudase provincia de predicadores como la fido. Tubio pues en su proposito y ta remissio que trataua mas de proseguir a Roma su viaje, que de ser moje Benito, le dixo al Abbad, que su principal intento era tratar con su Santidad negocios graues, y que a esso auia salido de Salamanca, y le parecia bien acordado. cōcluyr los, que si despues fuesse la voluntad de Dios que el fuesse monge, lo seria. Pareciole bien al Abbad su discurso, y despidole con mucha caridad y regalo, assi suyo como de todo el conuento: y salio de Monferate con mucho deseo de ver a Roma, y alcanzar la licencia que pretendia. Siguo su camino con tanto cuydado que llego presto a la santa ciudad, y siendo su primera ocupacion visitar las santas reliquias y lugares pios, tratò luego por los medios que le parecieron mas acertados, de sacar su licencia para viuir en el yermo, el, y su amigo Pedro de Arconada y fue negocio facil. Configuiole breuemete, facendo vn Bullero Apostolico con las gracias y exempciones que le parecieron cōuenientes. No cabia en si de contento el santo moço; imaginando se ya escōdido del mundo, quitado de las ocasiones, enterado en vida, y totalmente ocupado en la consideracion de las cosas del cielo. No vey a la hora que viuir en este paraylo del desierto, y assise aprestò luego con lo que le parecio necesario para su ministerio, yaun lo es mucho para nuestra enseñanza. Comprò el santo con mucha pobreza algunos hierros para sembrar legumbres, cuyas semillas tenia ya recogido.

das. Preuiole de instrumentos para labrar la tierra, y recogio algunos libritos para entretener sus aprovechados estudios, y con lo vno y con lo otro no dar lugar ala ociosidad, madre de todos los vicios. No se sufre pasar como historiador cōpendioso por este passo, sin desear en el vn espíritu de predicador Apostolico. Aun no auia comēçado a caminar para la soledad el santo varon, y ya le preuenia de defensiuos contra la ociosidad, como si la tuuiera en batalla. Aduertēcia es digna de grāde ponderacion, para que los deleznales ociosos teman la ocasiō en que estan ordinariamente, pues vn hombre tan santo la temia, y se preuenia contra ella mucho antes que con ella se viesse. Recelo mucho que la ociosidad no se teme oy en el mundo: porque no se conoce; ni se conoce, porque anda sobre los ojos, y no ay distācia para verla. La mayor guerra (dezia san Hieronymo) es no scētila; y el mayor mal de la ociosidad entiendo yo que es no entender el que causa. Los santos siempre la temieron, y este santo peregrino aun no auia salido de Roma, quando se preuenia de armas para exercicios corporales y espirituales, con que rendirla. Dexemos le por vn rato con su ocupacion y cuydado, y tengamos le de considerar quantos males nos ha sucedido por la ociosidad, que yo seguro que si cada qual dize lo que a su costa sabe, dira tanto en esta materia, que me obligue ami a no ser mas prolixo en ella.

Ociosidad por  
neciosa.

*Cap. IV. De como el seruo de Dios seruido de Napoles a la Isla de Ponço donde viuo hermitaño cinco años con estrāna penitencia.*

A Via ya descubierta la caça el santo moço, y tuuo licencia para correrla, quando se vio con la licēcia del sumo pontifice; y como la diligencia es propia de buenos caçadores, la puso el en salir de Roma hazia Napoles, con intento de dar alcance a su deseado desierto. En llegando a Napoles tuuo noticia de q no lexos dela ciudad estaua vna Isla despoblada, ceñida por todas partes delas aguas del mar, y tan acomodada para su intento q de solo el seruido, a los q se queria retraer ala soledad. Alegaronle las nuevas grandemete, y en vn barco de pescadores passo ala Isla Ponça, q assi se llamaua, y estaua dela ciudad. 40. y leguas la mar adentro. Luego q llegò, comēçò muy de coraçò a dar gracias a nuestro Señor, porq le auia traydo a puerto, q tantos deseos y peregrinaciones le auia costado. No se hartaua de mirar a vna parte y otra, holgandose de ver la soledad, que con tantas veras amaua; para con mayores ocuparse del todo en amar y seruir a su buen Dios. Començò a entrar por algunas fendillas angostas que hallaua, con deseo de ver a los hermitaños, que le auian dicho solia en aquella Isla recogerse, y auiedo andado con este intento buena parte dela Isla, descubrió vna cueua hazia donde se fue, y entrando en ella, hallò vn venerable viejo sentado con otros dos mancbos, cuyos

rostros y aspecto mostrauan muy a la clara el rigor y penitencia de la vida q hazian. Holgose mucho el nueuo hermitaño cō la vista de los exercitados en el oficio: saludolos beneuola y amigablemete, quedado cō el mismo retorno de saludes ofrecidas con coraçon muy alegre y muy Christiano. Esto tienen los q sinuen a Dios, q sin disoluçio, se alegrā, y sin severidad intratable reciben a sus proximos, aun q nunca otra vez los ayā visto. Abraçarò todos tres al huésped, y danlole asistito le preguntaron de su venida y llegada a tā extraordinario paraje. Dioles cuenta Francisco de Betancos de su venida de Salamanca, a Roma y a Napoles, y como finalmente la noticia de la Isla Ponça y de los hermitaños q en ella viuia, le auian traydo a buscarlos. Desseose de su viuenda y cōpañia. El modo de hablar parecio q se les combidaua por quarto cōpanero, aun q siempre tenia el intēto de viuir solo. El viejo le respondio, Señor y seruido del comū Señor, aqui estā cerca otra cueua, dōde si quereys podeys estar solo y a vuestro gusto. Vedla si os parece y segun vuestra determinacion q dareys en ella, ò no. Pareciole bien el cōsejo al moço, y fueronse todos quatro a ver la cueua, y hallaron vn soteraño tan humedo y mal acomodado, q quanto peor era tanto le parecio mejor, al humilissimo Betancos; q aun de aquesto se tenia por indigno. Dio las gracias a los descubridores de la mina, pidiendoles q rogasen a nuestro Señor acertase el a beneficiarla, y sacar la riqueza de penitencia, y tesoro de espíritu, q pretendia. Quedose solo el sato moço, y el tomar posesiō dela casa fue, arrodillarse

boluendo los ojos al cielo, y pedir à Dios que le perdonase su ingratitud, y el no saberle dar gracias por las mercedes recibidas: y que pues toda la costa pone su diuina Magestad, quando trata cõ los pobres hombres, que le hiziesse merced, de darle su diuino espíritu, para proseguir lo comenzado. Dadme Señor (dezia) vn espíritu de fortaleza, para vencer la flaqueza de mi mal inclinada carne. Dadme entero conocimiento de vuestra presencia, para que yo ande sollicito como deuo, delante de tan bué Señor. Dadme Dios mio perseuerancia en lo comenzado, no mirando que emprendo mas de lo q̄ mi pequeño caudal puede. Por esso Señor soy vos rico de misericordias, para remediar mis miserias. No era vida esta Señor para vn principiante en la virtud, como yo, q̄ no tengo mas q̄ deseos, y estos prestados de vuestra mano, sino para vn muy aprouechado: pero yo soy tal, q̄ me vengo huyedo de las ocasiones del mudo. Crea Señor mio, q̄ mi deseo es bueno por vuestra gracia, y si aun no lo es por mi malicia, de vos Dios mio ha de venir todo lo bueno, como de padre de las lumbres. Dadme la Señor para que yo os sirua, y haga siempre vuestra voluntad. Començo luego à considerar en aquella quietud, quã grãde deue de ser la de los sãtos en el cielo libres de los cuydados y sobrefaltos de la tierra. Consideraua la singularissima merced que Dios hizo al hombre, dãdole anima racional, capaz de la quietud de la gloria. Agradecia el beneficio de la redempcion por la muerte de Iesv CHRISTO nuestro Señor, con q̄ se nos restituyõ el derecho para el

cielo, q̄ por la culpa se auia perdido. Ponderaua la obediencia de las aguas, que no amã anegado aquella Isla, guardando el precepto, que el Profeta Dauid dixo, que Dios les amia puestos: y lloraua la inobediencia suya, y de los hombres à Dios. Hallaua grandes reconocimientos en los arboles y plantas, q̄ nazian hazia lo alto, como en busca de su Criador, à quien tomã las flores y frutos q̄ su diuina mano les auia dado: afretãndose el de no auer acudido à Dios, y sintiendo la ingratitud de los hombres, q̄ auiedo recebido su ser de Dios, hazen en el amor de las criaturas empleo de su voluntad contra la diuina. Otras muchas consideraciones tuuo aquel santo pecho, que con la fuerza del espíritu brotauan como renuevos amontonados, y quedõ por la diuina misericordia tan esforçado y gozoso de la vida sola, que començo à disponerla con orden, como à cosa duradera. En todas partes importa el orden y repartimiento de tiempo, pero mucho mas en la soledad, donde sin comparacion es mas perniciosã la ociosidad, por tener menos ocasiones que la diuertan, y menos ojos que la miren. Repartio el santo tod is las horas del dia y de la noche, dando lo principal à la oraciõ y meditaciõ, y otras horas à la lecciõ y estudio de los libros santos q̄ consigo auia lleuado. Otras horas dexõ para cultivar las herizitas de hortaliza, cuya semilla tenia guardada, y referuõ algunas horas para el sueño, y ninguna para la ociosidad. No le daua la viuieda buena ocasiõ para estas traças, pero à quiẽ determinãdamente quiere seruir à Dios, au lo q̄ parecia contrario, esso mismo le fauorece.

Tiempo  
bien  
repar-  
tido.

La

La cueua en que el santo estaua, era vn peñasco concauo, q̄ casi todo el año, y mucho mas el Inuicrno, estaua destilando agua con mucha importunidad. No pudiero las gotterras desaficionar al huesped, co ser vna de las cosas q̄ Salomon cuenta por bastantes para echar à vn hombre de casa. No le faltauan diligencias al demonio para hazer argumentos de mudança, con el motivo de la mala posada, y con las demas sugestiones, q̄ como comun enemigo tiene muy remiradas y estudiadas. Acordãle la buena posada y mesa segura de Salamanca, deziale que nõ es el hombre señor de su vida, ni puede ponerse à morir en vn euidente peligro de la salud, como el de aquella cueua: proponiale que era grande soberuia no hazer mudança por el que ditan, que es vulgo loco. Aqui se vira adonde llegauan las traças del demonio, pues ya daua en deuoto, y murmuraua del que ditan, q̄ es vno de los mas actiuos y diligentes agentes, que el tiene en todo su Reyno de pecados. Acogãse à la leccion y oraciõ el Sabio combatido, y en la leccion sagrada, y en la oracion deuota hallaua su consuelo. Leya las collaciones de los padres, y el libro de san Joã Climaco, y conõcia que era muy poco quanto el hazia, en compancion de lo que aquellos santos padres hizieron cõ estar el muy mas obligado à mayor penitencia, pues auian sido mayores sus culpas para los ojos de su humildad. Acordãuse de aquellas palabras de Christo, No es para el Reyno de Dios el q̄ auiendo echado mano del arado, se buelue à mirar atras. Perfeccionero en la trabajosissima morada

Luz. 9.

Canas  
su vi-  
70.

tan à costa de su salud, q̄ dentro de dos meses pudo tanto la finaldad y humedad de la cueua, q̄ co ser moço de veinte y cinco años, encaneccio tanto, q̄ parecia hombre de mas de sesenta. No solamente nõ le quedõ cabello negro en la cabeza, ni en la barba, pero aun las mismas cejas y pestañas le quedaron blancas como la nieue. No fueron parte todos estos sucesos, para que el varon santo perdiessse punto de su proposito, pero el soberano Señor que nos le guardaua para mayores cosas, embio quien le diessse mejor morada. Llegaron dẽtro de pocos dias vnõs pescadores, que por su deuocion solian cada año visitar à los tres hermitaños, y llevarles alguna limosna de azeite y semillas y alhauelas cõformes à la pobreza de su profesion. En teniendo noticia del nuevo hermitaño le fueron à visitar, y dar limosna, como à los tres antiguos. Quando le hallarõ en la cueua humeda, y gotreado agua, con admiracion estraña y lastima, començo à santiguarse, y estãnar tã extraordinario aborrecimiento de la vida. Como es possible hermano (le dixerõ) que viua en esta muerte: es possible que vuestra buena cõsciencia puede deteneros en este riesgo: Si querays acudir à vuestra obligacion y mirar por la salud, importa en todo caso mudar el puesto, mejorãdole. De essa otra parte de la Isla estã otra cueua mas abrigada y en junta donde ay mas comodidad para viuir. Si en esta quedays, sera muy cierta la muerte en breues dias. Esta na el sãto penitente muy cõsumido, ya en los puros huesos, todo auerjentado, flaco, y cano, q̄ ponã la misma su vista. Y por tenerla de si,

B 2 y de-

y de los que se le tenía, acudio à sus ruegos, y consejos, y se puso à la otra cucha en jura, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conoçia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziesse. Con esta consideracion començo en la nueva casa nuevos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tà cuydadofo en la leccion, q̄ su dexò no era sino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscaba las glorias de recreacion, q̄ nuestra sensualidad inuenta con título de aluiuo: porque aqui en ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegría causa nuevos alientos y consuelo. Teniale por el mayor de los pecadores, y lamentaua grandemente sus pecados, con no auerle cometido mortal en toda su vida como atestiguan los mismos autores desinteresados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados peccadillos, estudiaba en ser penitente, y era por extremo deuoto de la santissima Magdalena, espejo de penitentes. Tratava con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gasto en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pecadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeyte y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuiesse hasta otro año cò su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de a-

Vino  
su pe-  
cado  
mortal

gua muy clara, que los pecadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quisiera ahorrat dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro bué Dios, que nunca es amado, ni seruido como mercede, ni auer como algunos pudieramos, si nos esforcásemos à mas de lo que hazemos.

*Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en San Estuan de Salamanca, y Francisco de Betãços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de un Licenciado lurista, que le negaron la limosna.*

EN Su soledad estava bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, en el illustre conuento de San Estuan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cò otro, en q̄ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nũca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardãça y descuydo de amigo si estava viuo, y entendio q̄ los caminos y penitencias le auian muerto. Començo à vagucar con el pésamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluió en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo el còuento del suyo. En la oracion

era

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, próprio: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, deseaua el bué frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̄ allí hazia. Ofreciole ocasion para esto el año de 1519. quando siendo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarò algunos padres de aquel bien enseñado conuento, fundar vno q̄ no tuuiesse propios, ni haziendas, sino q̄ viuiesen los frayles de limosnas, como al principio de la orden Deseo q̄ aunque arguye deuocion y espíritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̄ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que profesan letras y predicacion. Por estas y otras virgentes caulas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̄ sin perjuycio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiesse bienes en comun, de que nos sustentásemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el conuento de San Gines de Talauera, cò toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grãde virtud estimauan los demas padres, q̄ la conoçia de vista y trato, como los q̄ la tenían en su propia casa. Con su virtud y exemplo començo tambien el buen padre à fundar la casa de

San  
Gines  
de Ta-  
lauera.

nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̄ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia profesado, q̄ era predicar el Evangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudio à su ocupacion el santo Frãcisco de Betãços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirla la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labro en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entediò q̄ estava en su espera, porque à entender q̄ ya era frayle, no saliera de la Illa Ponça. Cò esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̄ le procuraron estoruar el viaje, no pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò encarecidamente, le guardáesen su cueua, y miráesen por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que se los guardáesen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Illa, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluió à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegase à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò sefugó yo creo, la prouidẽcia de Dios, que allí le tenia guardado vn acto heroico de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de León, donde estava su padre muy pujate en autoridad y riquezas, y el hijo

Nue-  
stra Se-  
ñora  
Mon-  
beltrã.

B 3 con

y de los que se le tenía, acudio à sus ruegos, y consejos, y se puso à la otra cucha en jura, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conoçia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziese. Con esta consideracion començo en la nueva casa nuevos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tà cuydadofo en la leccion, q̄ su dexò no era sino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscaba las glorias de recreacion, q̄ nuestra sensualidad inuenta con título de aluiuo: porque aqui en ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegría causa nuevos alientos y consuelo. Teniale por el mayor de los pecadores, y lamentaua grandemente sus pecados, con no auerle cometido mortal en toda su vida como atestiguan los mismos autores desinteresados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados peccadillos, estudiaba en ser penitente, y era por extremo deuoto de la santissima Magdalena, espejo de penitentes. Trataba con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gasto en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pecadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeyte y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuiese hasta otro año cò su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de a-

Vino  
su pe-  
cado  
mortal

gua muy clara, que los pecadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quifiera ahorrat dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro bué Dios, que nunca es amado, ni seruido como mercede, ni auer como algunos pudieramos, si nos esforcásemos à mas de lo que hazemos.

*Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en San Estuan de Salamanca, y Francisco de Betãços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de vn Licenciado lurista, que le negaron la limosna.*

EN Su soledad estava bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, en el illustre conuento de San Estuan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cò otro, en q̄ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nũca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardãça y descuydo de amigo si estava viuo, y entendio q̄ los caminos y penitencias le auian muerto. Començo à vagucar con el pésamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluió en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo el còuento del suyo. En la oracion

era

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, próprio: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, deseaua el bué frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̄ allí hazia. Ofreciole ocasion para esto el año de 1519. quando siendo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarò algunos padres de aquel bien enseñado conuento, fundar vno q̄ no tuuiese propios, ni haziendas, sino q̄ viuiesen los frayles de limosnas, como al principio de la orden Deseo q̄ aunque arguye deuocion y espíritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̄ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que profesan letras y predicacion. Por estas y otras virgentes causas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̄ sin perjuycio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiese bienes en comun, de que nos sustentásemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el conuento de San Gines de Talauera, cò toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grãde virtud estimauan los demas padres, q̄ la conoçia de vista y trato, como los q̄ la tenían en su propia casa. Con su virtud y exemplo començo tambien el buen padre à fundar la casa de

San  
Gines  
de Ta-  
lauera.

nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̄ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia profesado, q̄ era predicar el Evangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudio à su ocupacion el santo Frãcisco de Betãços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirle la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labro en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entediò q̄ estava en su espera, porque à entender q̄ ya era frayle, no saliera de la Illa Ponça. Cò esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̄ le procuraron estoruar el viaje, no pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò encarecidamente, le guardasen su cueua, y mirasè por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que se los guardasen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Illa, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluió à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegasè à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò sefugó yo creo, la prouidècia de Dios, que allí le tenia guardado vn acto heroico de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de León, donde estava su padre muy pujate en autoridad y riquezas, y el hijo

Nue-  
stra Se-  
ñora  
Mon-  
beltrã.

B 3 con

con su esclauina pobre y bordon de peregrino se llegó a pedir limosna a la propia casa de su padre. Al punto q̄ el pobre para llamar ala puerta, echò mano de vn bestio de hierro, q̄ tenia la clauazon de las puertas, a esa misma razon salia de casa Gabriel de Betanços (q̄ assi se llamaua su padre) en vn cavallo muy bien adereçado, y acompañado de criados y lacayos. Quando el mancebo vio a su padre, coriole muy bien: aunque el padre no conocio a su hijo. Estaua todo cano, en traje muy despreciado, venia descalço, y parecia tan otro, como muestra claramente, el no auerle conocido su propio padre. Leuanto la voz el peregrino, aunque no los ojos del suelo, y con la humildad q̄ pudo dixo. Dad Señor vna limosna a este peregrino por las entuñas de IESV CHRISTO. No se enternecieron las del padre con esta peticion, ni conocieron que el q̄ pedia limosna era su hijo mayor y querido Francisco de Betanços. Antes pareciendole q̄ aunque aquel hombre estaua cano, tenia semblante de salud para poder trabajar, le dixo con la voz alta y desdenosa. Harto mejor os fuera buscar amo y trabajar, q̄ no andar en la ociosidad de esa vida pordiesera, y haragana. Trabajad, trabajad, pues q̄ Dios os ha dado manos, y mostrays salud, y dexad ese oficio para los enfermos y tullidos. Aun no auia bien acabado Gabriel de Betanços estas razones, quando le dixerò al pobre otras mucho peores los criados y acompañados q̄ lleuaua. Es muy ordinario en semejantes ocasiones, estar los criados y panyaguados esperando el texto de la murruracion de la bo-

a de vn Señor, para proteguirle luego con su lisonjera gloria, por solo dar gusto al inuentor de la malicia. Sufrió con mucha humildad y paciencia el santo moço las injurias, encerrandose dentro del conocimiento de su nada, con q̄ le parecia muy poco lo q̄ padecia, respecto del mucho castigo que sus culpas prouocauan. Grandes golpes huuo en su coraçon ocasionados del natural sentimiento con q̄ cada qual estraña las injurias, y mas las de los inferiores, que auian de respetar a quien agrauia. Con mucha razon se estima la humildad y paciencia del bienaventurado san Alexo, que auiendo peregrinado y buuelto a casa de sus padres le vtrajauan, y tratauan afrentosa y asquerolamete sus propios criados, y es vn retrato al viuo de lo que succedio en esta ocasion al santo moço, desconocido de su propio padre, y afrentado de los propios de su casa. Hallola san Alexo, aunque con afrentas, y este bendito santo hallò las afrentas, y no la casa. Consideraua en esta ocasion el aprouechado peregrino, quan falsos y mentirosos son los amores de las criaturas, y quan fiel el amor de Dios. A pocos años de ausencia, y a vna mudança de barba, y mas si el tiempo la hizo cana, luego se acaban las amiltades y parentescos, y al fin los hombres hazen como son, y son intercsales y mudables. Solo Dios no desconoce a los suyos, sino que quando el mundo los reconoce menos, entonces Dios los conoce mas. Faltole caridad y casa en la de su propio padre a este santo moço, y acogiose a la casa de Dios que no le faltò. Recogiose en vn hospital

donde

donde fue caritatiuamente recibido por amor de Dios, y le dieron cena y cama. Podia el santo dezir entonces con el Profeta. Mi padre y mi madre me desampararon, pero Dios me recibio. Y porque en este caso tuuiese mayor merecimiento con otra ocasion casi semejante, se la quiso Dios ofrecer luego el dia siguiente que salio de Leon para Salamanca. En vn lugarjo comarcano por donde passo pidiendo limosna, llego con su demanda a casa de vn Licenciado Turista, a quien el buen Francisco de Betanços y su cõpañero Pedro de Arconada hizieron en sus estudios muchas limosnas en Salamanca, dandole la comida, y el vestido muchas vezes. Estaua ya muy adelante con su abogacia, estaua rico y estimado, y assi por esto, q̄ suele ser causa de olvidar la vida pobre, como por estar muy cano y flaco el santo peregrino, no le conocio el Licenciado, quando con mucha humildad le pidio limosna. Y como semejante gente haze mas limosna de auisos y consejos q̄ de dineros, pareciole al Licenciado hazer la limosna en esta moneda, y fue tan largo, que aunque se acortara en ella, anduiera demasado. Començole a reprehender, y dezir palabras tan graues y sentidas, como las sabe forjar el estudio mal empleado. Fueron flores las q̄ los criados de su padre le auian dicho, respecto de las espinas que el buen Licenciado echò por la boca. El bienaventurado moço recibio de mucho mejor gana las injurias, q̄ recibiera la limosna: porque con ellas sustentaua su anima en toda virtud, y con la limosna no podia sustentat mas que al cuerpo. Callò

por entonces, q̄ fue mucho, pues q̄ abatio las alas, q̄ suele dar la razon, para confundir a vn ingrato. Hizo mucho, en no querer responder, pudiendo y sabiendo. Fuele luego al hospital del pueblo, como quẽ tenia ya experimentado seguro refugio en la casa de Dios, y desde alli escriuiò vna muy elegante carta en Latin al charitauo Licenciado, descubriendole quien era, y quan mal pago auia dado con su inhumanidad alas humanas y charitatuas obras, q̄ por amor de Christo auia recebido en Salamanca; q̄ para no ponerse en otro riesgo como el pasado, le rogaua, nunca despreciase a los pobres de Christo, sino q̄ los acogiese y regalase, pues el seguro del premio, està librado en el Euãgelio, no con menor fiança, q̄ la mesma persona de Christo, que dixo, q̄ consigo mismo se vluaua, lo que con vno de sus pequenitos por su amor se hiziese. Quedò muy confuso el Licenciado con la carta, y aunq̄ puso mucha diligencia por ver al seruo de Dios, no pudo. El auia dexado ordẽ, para que la carta no se diese, hasta que huuiese cinco, ò seys horas que huuiese salido del pueblo, y assi se hizo. Quedose el Licenciado con solo el remordimiento de la conciencia, y pesar de la ocasion perdida; que son los perçanges con que se hallan, los q̄ por su negligencia dexaron de hazer bien, quando pudieron. Consolauase despues el Licenciado; cõ leer muy amenudo la carta, donde lo q̄ menos estimaua, era la eloquencia graue con que estaua escrita, por auerla ya experimentado muchas vezes en Salamanca. Lo que le causaua grande admiracion y

B 4

espanto

en tanto era, ver vn hombre illustre y rico, q̄ huuiese querido dexar el descanso y regalo q̄ pudiera tener honradamente y huuiese querido dar tan estraña vaja en su estima y estado. En esto cabaua el Licenciado con mucho espanto, esto le tenia muy confuso y admirado, por que quien no se pone à vencerle, y vencerlo todo por Dios ayudado de su gracia, tiene por muy arduo y casi imposible lo q̄ la mesma gracia, si el hombre quiere; haze muy facil y suaua.

*Cap. VI. De la profecucion de su camino hasta Salamanca, donde se vio con su amigo, y se determino à ser frayle.*

**Y**VA muy ganoso de verse ya con su amigo el santo peregrino, y no esperaba las horas de caminar q̄ los regalados tienen muy contadas, sino q̄ en llegando à vn lugarejo pequeño antes de medio dia luego començo à pedir alguna limosna por las calles, para proseguir adelante su camino. Acertò à ser esto en ocasion q̄ la justicia del pueblo estava puesta en cuidado, por auer aquel dia de dar cien açotes à vn malhechor, y no auer en el pueblo verdugo q̄ se los diese. Esto tienè los pueblos pequeños de labradores, q̄ como la gète es poca y bien ocupada, no tienen el official q̄ suele ser menester acafo vna vez en el año, y aun en algunos años, ninguna. Andaua el Alcalde del pueblo con este cuydado por las calles, y quando vio venir al sàto, descalço, y mal vestido, pareciole q̄ venia muy à quento para que

le sacatse de aflicion, y siruiese de verdugo. Con grande determinacion echo mano del seruo de Dios, dizièdole, q̄ al seruicio del Rey conuènia diese cien açotes à vn hombre por las calles, atento q̄ no auia otro en el pueblo que lo hiziese. Començose à escufar el santo con su poca salud, y con la importancia de la breuedad en su camino: pero como vale poco vna buena razon, con quien no la tiene replico en su intento el Alcalde, fauorido de los villanos q̄ ya tenían cercado al santo. Ofreciole vna traça muy cuerda para quitar aquel peligro. Viose cercado de gente portada, y sin traça para poder huir, y por eso hizo semblate de acudir à lo que con tanta instancia se le mandaua. En confirmacion de aquesta muestra pregunto. Pues à que hora ha de ser esta ocupacion: como quien significaua querer acudir à ella. El Alcalde muy contento de tan ganoso mimistro, que ya deseaua laber la hora, la señalo con acuerdo de los suyos. Fue menester pedir pareceres, porque como à nueuo espectáculo deuan de querer juntarse todos los del pueblo, y traer del campo mugeres è hijos, para q̄ todos gozassen de la fiesta. Entonces dixo el santo: Dexadme pues (señor) acabar de pedir mi limosna pues q̄ no se ha de hazer tan presto esta justicia. Dexaronle con esto, entendiendò q̄ à la hora señalada acudiria: y el santo busco lugar donde esconderse, hasta q̄ se fue del pueblo. Cò esta cuerda traça le libro Dios de la infamia de aquel vil officio de verdugo, porque le tenia guardado para no menos onroso ministerio, que el que tuuo el hijo de

*Cuerda traça.*

*S. Efronaua de Salamanca.*

Dios en la tierra predicando la palabra de su Padre. Bueno fue para esta ocasion ser este varon santo no menos discreto y auisado; pues que supo tener palabras, con q̄ sin mentir, los engañò y burlò, significando al entender de los villanos, voluntad de acudir à la suya. Nunca hizo daño la discrecion, à quien se supo aprouechar della; ni contradize la buena traça y presteza de ingenio, à la mortificacion y reposo. Antes la gracia da perfeccion à la naturaleza, y lo que sin Dios se suele ocupar en mal, quado Dios esta en vn alma, sirue para aprouechar mejor. Burlò el santo la esperança de los mal entendidos villanos, y profugio su camino, hasta llegar à su deseada ciudad de Salamanca. Pregunto por su amigo Pedro de Arconada, y supo como era frayle profeso en el insigne conuento de san Estuan, que à boca llena se puede llamar espejo de religion y letras. Entristeciose con estas nueuas el santo, considerando como se hauian quedado en flor sus traças de viuir con su amigo en el desierto. Congoxauase por ver allí burladas tan largas esperanças, y de tanta importancia en su conacon, que aunque fuera solo, se quisiera luego boluer à su cueua, y acabar la vida en ella. A esta determinacion estaua muy inclinado, deseando boluerse à Napoles antes q̄ fuese conocido en Salamanca. Quisiera primero hablar à su amigo tan deseado, ò à lo menos verle, ya que no pudiese hablarle. Entendia el, que como su proprio padre y el otro Licenciado le auian desconocido, tampoco le conoceria su amigo; y cò esta confianza se le podia seguramente

poner à la vista, si quiera para verle el con el abito, y luego yrse à su cueua. Este deseo le lleuo al conuento de san Estuan, y à la hora del comer se lleuò à bueltas de los demas pobres y porcionistas, à quien con mucha caridad se da la comida cada dia en aquella casa. Pusose con los demas esperando racion, y en llegando à darsela el frayle limosnero, reparo algo en su semblante, porque aunque le vio pobre, hecho de ver su grandad y mesura, y entendio que para estudianto era muy viejo; y para pobre enuejecido era muy vergonçoso. Boluiole à mirar atentamente, y pareciole que auia el visto otra vez aquel hombre, y al fin vino à conocerle, y acordarse de Francisco de Betanços, como quien le auia visto y tratado en nempo de sus estudios muchas vezes. Callo el frayle como cuerdo, y profugio su reparamiento de comida, entrò luego por el Conuento con tanto gozo, q̄ le sacò de su palso y compolicion. Daua voces por el Conuento, como quien anunciava gozolas nueuas, diciendo: Betanços, Betanços esta en la porteria cò los pobres. Admiraronle los frayles de oyr la nouedad, y à portia yuan à la porteria para ver al pobre de Christo. No fue de los mas tardios fray Pedro de Arconada, porque en oyendo el nombre de su amigo Betanços, se le alegrò el espíritu cò la regalada nueua, y se vino en busca de su amigo, à quien ya los religiosos auia lleuado al claustro del Conuento, rodeandolo y cercandolo à portia. A todos les parecia q̄ vian vn Angel del cielo: Abraçauanle como à hermano, reuerenciabanle como à santo, oyante,

como

como à letrado, estimauale como à varon muy perfecto. En todos estos affectos se auentajaua el que mas le amaua q̄ todos, como amigos viejos. Allí como le vio se fue à él, hablando con lagrimas en su abraço, parte de las de contento por verle, y parte de lastima, viendole tan auerjado, descalço y mal vestido. No sufrió la piedad de amigo, q̄ el buen Betanços estimaua mas de aquella fuerte, y dio luego orden fray Pedro de Arconada como se abriese vna caxa de vestidos que su amigo le auia dexado à guardar, y nunca se auia abierto hasta aquel punto. Abrióse en presencia de todos, y con auer leys años q̄ estauan las ropas sin que les diese sol ni ayre, salieron tan libres de polilla como si entonces las acabaran de hazer, q̄ no fue caso de pequeña admiracion para todos. Quitaronle al sancto la esclauina, y vistieronle sus vestidos de letrado, hizieronle le barba y cabello, y quedo tal q̄ ya parecia otro: pero no à los ojos de su amigo, q̄ siempre le tenia por vno mesmo, y por su antiguo y querido Francisco de Betanços. Con esta particularidad de voluntad, la queria tener en su platica, y hablale à parte. Fueronse solos à asentar donde pudiesen hablar largo, como lo auia sido la ausencia. En viendose à solas fue nuevo el recebimiento solemnizado con nuevas lagrimas, de verse juntos, los q̄ tantos años auian estado apartados. Allí fazonaron su fruto las esperanças largas q̄ de vn dia para otro se auian ydo sustentando con la memoria deste en q̄ se van. Començo Francisco de Betanços à contar su peregrinacion y trabajos, dio cuenta

de su yda à Moserate, de su estada con los Monges, de su viaje hasta llegar à Roma, y sacar licencia para q̄ los dos viuiessen en vida solitaria. Dixole como la començo à experimentar en la isla Poncia cinco años, y q̄ solo el deseo de llevarle à gozar de aquella vida sancta, le auia traydo à Salamanca. Respondiole fray Pedro como le auia esperado tres años, y vista su tardança le auia parecido q̄ ya no deuia de estar entre los viuos el que se olvidaua tanto de vn amigo que dexaua en su espeta, y à esta causa se auia hecho frayle en aquel Conuento, donde auia recebido de Dios singularissimas mercedes, con la medida espiritual q̄ las almas grangean por el atajo de la obediencia y vida resignada, que es lo q̄ mas puede estimarse en todos los caminos de seruir à Dios. Deziale destas cosas el santo frayle, por aficionarle à q̄ lo fuese, y con este intento acabó con el Prior q̄ à Francisco de Betanços se le diese celda en el monasterio por algunos dias, como se le dio. Visitaua fray Pedro de Arconada à su amigo, y pasauan les coloquios de mucha edificacion y santidad: porque de ordinario habla cada vno como viue. Encomendaua fray Pedro à Dios sus intentos, y que pudiese en coraçon al amigo que fuese frayle, si auia de ser para que dello su Magestad se siruiese. Querendolo así la diuina Prouidencia, se determino vn dia el buen frayle, y hablado claro con su amigo, le dixo. Bien sabeys hermano mio, como nuestros intentos han sido siempre de seruir à nuestro buen Señor, y mejoramos en este exercicio. Este intento os facò à vos de Salamanca, y os ha

traydo

traydo peregrinando por partes remotas, y este es el que deiemos siempre tener. Supuesto esto, yo creo q̄ la misericordia de nuestro buen Dios quiere que con ozcays como se sirue mas de la vida común en obediencia, que de la particular en soledad. Y para que yo vea si es toy bien cierto en esta verdad, pido en esto vuestro parecer. Dixo lo que sentia el Licenciado Betanços, inclinandose à la vida solitaria donde se desiertan los hombres de todo regalo, y aun de la vista de los mesmos hombres. Alegò la santidad del gran Antonio, de san Pablo, san Hilarión, de santa Maria Egypciaca, y sancta Maria Magdalena, y concluyò que era la mayor resignacion de la vida, dexarla totalmente à Dios, dode las enfermedades no tienén mas regalo, ni medicina, q̄ sola la diuina voluntad. Replico muy doctamente el frayle, como quien auia estudiado de proposito para conuencer vn letrado muy arraygado en la opinionio contraria, y traxole claros lugares de la diuina Escritura, y autoridades de Santos, donde se significa ser de mayores ventajas la vida obediente que la solitaria. Ninguna cosa (dixo) vale tanto como la libertad en la estima del hombre, y el solitario haze su voluntad en el desierto: pero el que esta en comunidad, viue por voluntad agena resignada la suya. La edificacion desta voluntad rendida, y las buenas obras q̄ por obediencia se hazen, son de mucho fructo, para que los Fieles vean nuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre celestial. El tesoro quiere el Sabio que no este siempre enterrado, ni la sabiduria escondida. La celda quiere Christo

sobre el candelero, y la ciudad sobre el monte, para que los que dieron su libertad al Prelado en lugar de Dios, enseñen al mudo, lo que les importa en todo rendir su voluntad à la diuina. Dixole muchas cosas el docto frayle, concluyendo con la doctrina del Doctor Angelico, que aunque la vida solitaria es mas perfecta para los que ya lo son, y pueden sustentat casa, como muy aprouechados: pero que para los que comiençan y aprouechan, es mejor la vida obediente en compañía. El humilissimo Licenciado conociendo de si que era principiante, y que no tenia caudal para viuir à solas como perfecto, se rindio à la vida obediente, y dixo. Siempre yo he deseado seruir à nuestro Señor como mejor pudiese, y pues que se sirue mas de que yo como principiante rinda mi voluntad à vn hombre por su amor, yo me inclino à ser frayle, y me determino en ello, si la misericordia de Dios y deste santo Conuento me admittiere. Bien lo podeys tratar (hermano mio) pues q̄ nuestro Señor lo quiere. Abraçole luego como à frayle su querido amigo fray Pedro, y con esta resolucion acabaron su bien empleada conuersacion, en que grangeò el frayle tan principal supuesto para su conuento y orden. Dichosa amistad la que trata de mejorar el camino de la virtud: y desuenturado trato el que le da de cuerda à la voluntad, para que se declare por los vicios.

Vida solitaria quãdo es mejor.

Cap. VII. De como el Licenciado Betanços tomo el abito y profesó en san Estuan de Salamanca, y en la profesion se llamo Domingo.

QUEDO muy contento fray Pedro de Arzonada, dando muchas gracias a nuestro Señor por la determinación con que Francisco de Betanços quedaua, y fuese a dar cuenta de lo sucedido al Prior del conuento, que tambien se regozijo grandemente con la nueva. Es de mucho regalo para vn Prelado, recibir a la orden los que la pueden servir, segun su instituto: y no ay cosa que mas deuan sentir, q admitir en ella los que lo pueden menoscabar su puto. No esperó mas dilacion el santo moço, porque entendiendo ser esta la voluntad de Dios, quanto mas consideraua la vida obediente, tanto se aficionaua mas a ella. Con este feruoroso conocimiento se fue al Prior del conuento, y arrodillado a sus pies le pidió con grande humildad le recibiese al abito de la orden. Respondiole el Prior, que lo encomendase muy de uer a nuestro Señor, y que entretanto el haria las diligencias de su oficio, y le propondria en Capitulo al conuento. Fue general el contento y alegría de todos quando entendieron la determinación del sancto Betanços, y no vian ya la hora de verle con el abito. Mandó el Prior llamar a Capitulo: y juntos todos los religiosos, propuso como el Licenciado Betanços pedía el abito con mucha instancia. No huuo frayle que no le diese el voto de muy buena gana, y assi fue recebi-

do en concordia de todos. Grande fue su gozo y alegría, quando supo que estava recebido, y no se hartaua de agradecer a Dios tan señalada merced, de que se sentia tan indigno, quanto la humildad profunda hazo que juzgue de si, quien la tiene. Luego que le dieron el abito començo atentissimamente a estudiar en las constituciones de la orden, guardandolas puntualmente, y encomendandolas con grande fidelidad a la memoria y afición a la voluntad. Quería Dios que quien tan de ueras las auia despues de plantar y enseñar en este nuevo mundo se enraizase con perfeccion en ellas. Lo que le dezia la letra le declaraua la experiencia, por el gran cuydado que tiene de guardar en todo su constitucion aquel religiosissimo conuento de san Estuan, que no es pequeña gloria del nuestro de Mexico, ser su hijo. Como si nunca el santo huuiera viuido penitente, sino que el enfado de la mala vida le diera calor para tratarle rigurosamente; assi començo en aquel año extraordinarios exercicios de mortificación y penitencia. Hizo actos heroycos de humildad profunda, de paciencia rara, y deuocion maravillosa. No auia gusto para el, como el que recibia de que el Maestro de nouicios le exortase en actos de humildad, que es cosa muy valida en nuestra orde. Era tan puntual en las constituciones y ceremonias, como si huuiera muchos años que la experiencia se las huuiera enseñado. Con tener el entendimiento muy presto, y de hombre docto, trataba con tanta simplicidad como si fuera niño innocente. Dexauase de todo punto llevar de la voluntad de su maestro, como verda-

dero

dero discipulo. Daua en sus principios tan raras muestras de virtud excellentissima, que como si fuera solo en el conuento, assi tenia con sus estrañas obras ganada la vista y atencion de todos los religiosos. Todos esperaua que aquel frayle auia de ser columna firmissima de la Orden, y su grande defensor y predicador. Considerauan en el grande serenidad sin arrogancia, mucha penitencia sin hypocresia, afabilidad sin distraccion, y sobre todo grandissimo rigor en su persona, sin que diese nota de imprudencia. Tal quería Dios que se criase quien despues auia de criar a muchos. Llegósele el fin del año, y acertando se la profesion, tenia mucha confusion y verguença de profesar solemnemente por padre a vn Patriarcha tan santo como nuestro glorioso padre sancto Domingo, siendo el a su parecer tan gran peccador, y tan indigno de tal padre. Pedía muy de ueras a nuestro Señor, que le diese alguna de las muchas virtudes de su glorioso Padre, para que se le pareciese en algo: y porque deseaua guardar puntualmente sus constituciones, y quanto le fuese posible imitar la vida de su bienauenturado Padre, quiso que le diese memoria el nombre, y desde el dia de la profesion se llamo Domingo. Profesó los tres votos esenciales, de pobreza, castidad, y obediencia, quedando con estos tres clavos crucificado en la cruz de la Religion, donde ya no ay cabeza para pretender titulos honrosos, sino para corona de espinas: no manos para venganças, ni pies para libres pasos, ni vida para propria volun-

dad, sino vna perfecta muerte en vida, rendida la libertad. Con las muchas ocasiones crecia tanto la virtud deste bienauenturado frayle, que solo el bastaua con sus obras a perfundir, que cabian ventajas en la vida que primero hazia. Si mucho admiraua quando tomo el abito, mucho mas despues que profesó. El feruor de su deuocion desberraua el frio de quien le tenia, su modestia era leccion para quien le miraua: y su vida confusion de quien no la hazia. Passó algunos años en aquel Conuento, poniendo siempre grandissimo cuydado en desarmayzar de si qualquier propria voluntad, y deshecho en todo ser gouernado por la del Prelado. Amó el santo penetrado bien la ganancia deste trato, que fue la que en la platica con fray Pedro de Arzonada, le aficionó mas a la vida obediente. Con esto auia ganado vna paz interior, y vn sosiego del alma, tan grande, que ninguna cosa le diuertia, ni apartaua de su regalo y vnion interior con Dios. Estaua como desheauan los Stoicos, al que huuiese de merecer nombre de Filosofo, tan reio y firme, que aun que se cayese el mundo de vn golpe, no le caufase asombro ni espanto. Todo consideraua que le sucedia por la voluntad de Dios, y con esto ningun suceso estrañaua. Valiase para esto de la consideración de su nombre, Dominico, que quiere dezir, cola del Señor, y considerando que el no era suyo, sino de su señor Dios, quería todo quanto su Señor, y como ello quería. Deseaua mucho las ocasiones en que pudiese servir a su Dios, aprouchando a los

Licet  
infra  
Eius: si  
laborar  
erbit,  
impe-  
nidum  
seruare  
vna  
sapien-  
tem.

C

proxi-

proximos: que fue la consideracion que à nuestro glorioso padre santo Domingo detenia las entrañas de caridad feruorosa, y con este intento fundó su orden de Predicadores, que se ocupasen en enseñar y predicar à sus proximos el camino de la vida, desterrando la ceguera de las herezias, y pestilencia de los vicios. Teniale por seruo inuul, y para seruir en algo, deseaua ocasion de dilatar el Euangelió, predicando. No se dexaua llevar mucho deste desseo, porque luego se juzgaua por indigno de tan alto ministerio, y así andaua entre temor y esperança, ora forjando este desseo con la caridad de sus proximos, ora enfrenandole con la humildad de su conocimiento, y esperando siempre, y en todo, la voluntad de Dios. Era su conclusion y resolucion vltima, contentarse con aquel encerramiento que tenia en casa de nouicios, de donde no salen en nuestra Orden, hasta que son Sacerdotes, para que echen rayzes con el discurso de algunos años las buenas costumbres y humildad que en el nouiciado se aprenden. Con tener edad y letras no deseaua ser promovido à las ordenes, ni apetecia lugares honoríficos de pulpitos y cathedras porque todo su cuydado era hazer, y querer lo que Dios queria, que es el arajo de la perfeccion, sin particular determinacion suya à cosa de su gusto porque solo buscava el de Dios.

*Cap. VIII. De como el santo fray Domingo salio de Salamanca para la Española, donde estubo doze años, y della para Mexico el de veynte y seys.*

EN esta vida santa gastaua los años de la suya el santo frayle, quando se diuulgaua por toda España el prouecho grande que nuestros frayles hazian en la Isla Española, desterrando la ydolatria, y predicando el Euangelió. A uialé descubierto la Española el año de mil y quattrocientos y nouenta y dos, por la indultia y famoso trabajo de Christoual Colon, que fue el primero quien se deuen las alabças de auer descubierto la mina de almas deste nuevo mundo: y diez y ocho años despues, que fue el de mil y quinietos y diez, vinieron à predicar à esta Isla padres de nuestra orden, nomidos cō tanto zelo. Salieron de la prouincia de Castilla con el bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua, hijo de san Estuan de Salamanca, que venia por prelado de otros religiosos de muchas letras y vida, entre los quales fueron sus principales compañeros, fray Antonio Montefinos, y fray Bernardo de santo Domingo. Tenia estos padres cuydado de escriuir à su casa los sucesos de su predicacion, y cō esto en san Estuan de Salamanca se tenia relacion particular de las mercedes que nuestro Señor hazia en la conuersion de los Indios, por la predicacion de nuestros frayles, y se despertauan muchos buenos zelo ganosos de dexar la quietud y

Colon  
descubridor.

regalo

regalo de la celda, por seruir en el ministerio Euangelico, y peregrinar en seruiçio del que por nosotros peregrino treynta y tres años en esta vida, padeciendo grandísimos trabajos hasta rematarla en cruz. Mouiose cō esto el buen fray Domingo de Betanços, y determinose de venir à la Isla Española, muy consolado de que yua à viuir donde estaua el gran fray Pedro de Cordoua, famoso varon en santidad, de quien el podia aprender algo para mejorar su vida. Alcanço licencia de los Prelados para su viaje, y salio de Salamanca para Seuilla con vn frayle lego que le acompañaua. Estubo en Seuilla algunos dias, esperando que huuiese ordenes, y en las primeras recibio la del sacerdocio, y cantó missa en el famoso Conuento de san Pablo de Seuilla. De allí salio con los demas religiosos que venian à la Española, y de san Lucar de Barrameda se hizieron à la vela para seguir su derrota. Dioles Dios muy prospero viaje, y llegaron à la Española, y en ella à lo que mucho deseauan, que era la vista del santo fray Pedro de Cordoua. Recibiolos el santo con animo de padre, y regozijo se grandemente de ver como nuestro buen Dios embiaua obreros à su viña, que tanta necesidad tenia de quien la cultiualse. Holgose el santo muy en particular con la venida del seruo de Dios fray Domingo de Betanços, y era cada dia mayor su gozo, quanto mas experimentaua la santidad y espíritu de aquel raro sujeto. De la muestra y santo dechado de fray Pedro de Cordoua, sacaua maravillosos labores el santo fray Do-

mingo de Betanços. Exercitauase cuydadosísimamente en el ministerio de los Indios, estudiando la lengua, y administrandoles los Sacramentos, y dandoles vn exemplo de tanta edificacion, que muchas vezes obro mas con su mortificacion y vida, que pudiera obrar otro con las palabras. Viuio en esta ocupacion casi doze años, con raro exemplo de virtud y estimacion de su persona. Los frayles le reuerenciaban como à obsequatísimos, los leglares le miraban como à sancto, y los Indios le oyan como à oraculo del cielo. No trabajo menos el sancto en plátar la Fe en los Indios, que en reformat el desorden de muchos Españoles. Es lastima aun agora acordarnos de las crueldades y fierezas que nuestros Españoles vsaron, en particular en aquella Isla y su comarca en los pobres Indios. Amalaua el santo fray Domingo como à verdaderos hermanos, à queridos de nuestro Redemptor Iesu Christo, que por ganaries el cielo quiso perder su vida en la cruz, y como tenia entrañas de proximo, y no solamente de proximo, sino de padre: y no solamente de padre, sino de padre que à sus ojos veyan notables crueldades en sus hijos: bramaua como leon con la fuerza de su espíritu, predicando en los pulpitos, y en las plaças, y donde quiera que se le ofrecia la ocasion, batiendo por la verdad, y enseñando la doctrina de Christo. Vsaua de rigor en reprehender y amenazar, y quando era tiempo, combidaua con amor y perdon de la misericordia diuina. Fuera del pulpito era mansísimos y piadosísimos, porque aunque era muy aspero y

C 2

riguro-

nguroso de condicion el bienauenturado padre, este rigor era para consigo mismo, y para cō los proximos era benignissimo. Al contrario sucede donde ay menos santidad, que los rigores se escogen para los vezinos, y el regalo para la propia persona. No era menester que tuuiese tan buenas entranas el santo para que se las mouiese y enterneciese la ocaſion que hallaua, baltaua que fuera su coraçon de hombre, para que se demitiese de lastima, viendo quan fuera de trato de hombres maltratauan à los pobres Indios nuestros Castellanos. Bien es verdad que ya no se vsauan aquellas primeras tyranias que refiere por vista de ojos el sãto Obispo de Chiapa, dō fray Bartolo me de las Casas. No se vsauan (digo) aquellas antiguas carnicerías y matanças, que à titulo de castigo contra rebeldes, era injusta muerte de innocentes, q̄ quando mucho mal hazian, era defenderse. Y esto està tan ageno de lo malo, q̄ de fuyo es muy bueno, y muy sãto, pues cada vno tiene derecho para defenderse, y aii para ofender al q̄ injustamente le ofende. Pero con todo esto se vsaua toda via, embiar à los Indios q̄ cabia de repartimiento, ò encomienda, à q̄ buscasse oro en los rios, y à las Indias à q̄ cultiuassen las tierras en sus propias granjas y sembrados, sin darles de comer, mas q̄ vna librãca en las yeruas y rayzes del campo, sin mas paga q̄ vn ordinario desgusto de sus trabajos, pareciendoles à los amos poco lo hecho, respecto de lo q̄ los hambrientos de riquezas deseauan. Bien se ha parecido por los efectos quan mal tratados hã sido aquellos Indios, pnes

Fray Bartolome de las Casas.

ha quedado ya su tierra despoblada, con auer sido tan famosa. Todo se acabo y despoblo por el rigor y crueldad de algunos Capitanes y soldados, q̄ interpretado finalmente las justas leyes de los Reyes Catolicos, llamauan promulgaciõ pacifica, su violenta demanda de oro; y el no darla, llamauan resistencia à la promulgacion del Euãgelio, y con esto los destruyau. Ya esto estaua en partes remediado por la misericordia de Dios, por que auia venido gente de Castilla bien intencionada y Christiana: pero como el suelo de la tierra estaua toda via sangriento, auia algunas crueldades; y como el regalo de la tierra era muy ocasionado para vicios y pecados, auialos con mucha nota y demasia. Reprehender estas cosas era officio del santo fray Domingo, como de predicador Euãgelico: y acudia cō mucho espíritu y feruor à remediar cō auisos, y consejos, y reprehensiones tan graues daños. Exercitaua en esto el mucho talento q̄ nuestro Señor le auia dado, hasta q̄ se ofrecio la ocaſion de la venida de fray Thomas Ortiz con los demas religiosos, para fundar prouincia en Mexico. Y como la virtud es amada siẽpre, y mas de los q̄ mas la procuran: tenia el Vicario fray Thomas Ortiz grandissimo deseo de q̄ viniẽse à Mexico vn hombre tan santo y docto como fray Domingo de Betanços, y trayale licencia del reuerendissimo General, para q̄ se pudiese venir cō el si quisiesse; y así vino entonces cō los demas, cumpliendo el numero de doze, y entro en Mexico à veynte y tres de junio de mil y quinientos y veynte y seys, como en el capitulo introductorio se dixo.

Por

Por muertes y ausencias de los demas quedo por fundador y padre de la prouincia, q̄ se puede llamar à boca llena hija de buen padre.

*Capit. IX. De la venida del seruo de Dios à Mexico, despues que los padres de sã Francisco, y antes que los de sã Augustin. T del prouecho de las ordenes mendicãtes.*

**B**ien sabia Dios la necesidad grãde q̄ auia de tales ministros suyos en estos Reynos de la nueua España, quando traçaua las cosas de fuerte q̄ los que viniessen fuesen muy auetajados en sãtidad y letras. Para traçar vna casa y darle principio, se escogẽ los mejores architectos, porque no lleue algũ error la obra, que sea despues irremediable, quando huuiere crecido cō la mesma obra. Para induſtriar los nueuamente conuertidos, y edificar en ellos vn perfeto Christiano, importaua mucho, q̄ traxese Dios gente bien enseñada, y q̄ supiesse biẽ enseñar. Biẽ es verdad, q̄ qualquiera sacerdotes se cree q̄ tienen todos los requisitos de su officio: pero cō particular cuydado las ordenes mendicantes, q̄ se instituyeron para seruir à Dios fauoreciẽdo à los proximos, criã hijos cō la leche de las diuinas letras, y exercicios de humildad, y obediencia, cō q̄ se facilita vna alma, para quedar llena del espíritu diuino. Las religiones son los retretes à dōde el Espoſo de las almas las lleva, y regalã, con el admirable vino de su amor, q̄ de uera alegra el coraçon del hombre. Aqui puede dezir la Espoſa q̄ grãngea el orden de la caridad, pues en las religiones lleuãdo siempre su lugar primero el

Las religiones son.

amor de Dios, procura cada qual salud para su alma, y luego para las de sus proximos, q̄ es el orden de la caridad. En este recogimiento religioso se cõserua el fuego de la caridad en la ceniza de la humildad y pobreza. Aqui se vã encediẽdo los carbones vnos cō otros, por la imitaciõ y buẽ exẽplo: para q̄ despues esparzidos por el pueblo, inflamẽ los coraçones de los mortales en amor de su señor. Los religiosos sō los secretarios del cielo, q̄ auẽdo se despedido por tres votos solẽnes, de tres regalos q̄ el mundo tiene, à q̄ san Ioã reduce todo quanto ay en el: se suben à conuersar con los Angeles, por su voto de castidad: y acompañan alas almas bienauenturadas cō la riqueza del cielo, profesãdo pobreza en la tierra: y asistẽ cō el espíritu delãte de su Dios, por el voto de la obediencia, con q̄ rinden totalmente su voluntad ala del prelado, q̄ està en lugar de Dios. Ellos son los q̄ guardando los consejos Euangelicos, subẽ al estado q̄ pide siẽpre perfeccion; queriẽdo se voluntariamente sujetar, no solo à lo q̄ el hijo de Dios mandõ, sino à lo que aconsejõ, para mayor muestra de amor. Demas de la general obligaciõ y cuerda comu de los diez mandamiẽtos, quiere otra vez los religiosos atarse cō tres votos, y religarse, teniẽdo por esto el nõbre de Religiosos. Y por q̄ no se puede tocar esta matena sin riesgo de offenderla, cō atreuiemiento de limitarla: baste por agora saber, q̄ las religiones son vnos seminarios de Apõstoles y predicadores del Euãgelio, q̄ ayudãdo al sũmo Põntifice, yalos Obispos, de quiẽ es propio este officio, ellos por comisiõ le hã exercitado, ganãdo muchas almas

Religiosos.

C 3

para

para el cielo. Por el merecimiento destas obras ha querido Dios honrar tanto à sus siervos, q̄ dellos ha escogido muchos, para summos pastores de su Yglesia, y otros casi innumerables preladados de particulares Yglesias, q̄ las han regido con grande santidad y alabanza. Lo ordinario es q̄ los Obispos quieren valerse de los religiosos, y aunque ay muy eminentes ministros del Evangelio fuera de las religiones, parece q̄ la misma viuienda del mundo, no da tanto lugar à que en general aya tantos fuera, como dentro de los monasterios. Por esto quiso Dios traer este nuevo mundo sus fieles ministros, que de nuevo estendiesen la yglesia como sus partes la auian sustentado, poniendo los ombros de su vida y fuerças, en defensa suya. Sabida cosa es, q̄ en vna reuelacion q̄ nuestro padre santo Domingo tubo, estando vna vez oïando en Roma en la Yglesia de san Pedro, vio q̄ nuestro Señor Iesu Christo estava indignadissimo, y con semblante de querer tomar vengança de los hombres, embracadas ya las lanças para herirlos, quando la madre de piedad y virgen santissima Maria se le arrojò à los pies, pidiendole los escaparse à penitencia, la qual le predicarian dos siervos q̄ ella tenia, y le ofrecia para esto, q̄ fueron nuestro glorioso padre santo Domingo, y el bienaventurado san Francisco. Aplacose el hijo con los ruegos de tal madre, y cesò el castigo: comenzando los santos su predicacion con hermandad entrañable, q̄ desde esta vision se tuuieron, y guardaron siempre. Entõnces para restaurar las quiebras de los antiguos fieles, quiso Dios escoger

estos dos santos gloriosissimos: y agora para plantar la Fè entre los indies, quiso q̄ viniessen los primeros los hijos de estos dos Patriarcas famosos. El año de mil y quinientos y veynte y quatro fue nuestro Señor seruido, que llegasen à esta tierra los primeros religiosos q̄ adelantaron el buelo, como hijos del Serafin de la tierra, y glorioso padre san Francisco, y fueron doze dignos de grande alabanza por su santidad muy grande, venia por su prelado el santo fray Martin de Valécia, verdadero hijo de su glorioso padre. Venian con el fray Martin de Iesus, fray Francisco de Soto, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio Motolinca, fray Ioan de Ribas, fray Garcia de Cárdenas, fray Ioan Suarez, fray Luyz de Buenalida, y fray Francisco Ximenez, sacerdotes. Venian en la compañía dos frayles legos muy siervos de Dios, que fueron fray Andres de Cordoba, y fray Ioan de Palos. Fueron en Mexico muy bien recibidos, como auian sido de sus endos. Fellexaron su venida los Españoles con grande muestra de regozijo, y mucho mas el Marques del Valle, considerando que por su ministerio de aquellos bienaventurados Religiosos, auia de poblar y conquistar el cielo, los q̄ el auia conquistado en la tierra. Gozauale de sus trabajos pasados, y dadas gracias à Dios por el sucesso. Estauan los Indios admirados de ver tanta humildad y pobreza, y mas de verla tan reuerenciada del Marques, y de los Españoles, que no se hartauan de besar el abito religioso; y aunque barbaros bien entendian que aquellas muestras eran de gente q̄ trataba con Dios, despre-

ciando

ciando las riquezas de la tierra. Fue particular prouidencia de Dios, q̄ ganassen por la mano en su venida los Religiosos de muy estrecha pobreza, para quitar el escandalo q̄ auia dexado en las Indias tan desordenado apeto de riquezas. En condicion estuuieron algunos Indios rebuidos de tener al oro por Dios, pues con tanto cuydado le buscauan y guardaua los hijos del Sol, que assi llamauan à los Españoles. De hecho les succedio assi à los Indios de la Isla de Cuba, el año de mil y quinientos y onze, que tuuo noticia vn señor llamado Hatuey, de la venida de los Españoles, y sacò vn cestillo lleno de joyas de oro, y dixo à los suyos, q̄ aquel era el Dios de los Españoles, que le baylansen para contentarlo, porque ellos no los maltratasen: y assi le hizieron gran bayle, que ellos llaman Areto, y los Mexicanos Mitote. Y para acabar de desterrar este error, si en alguno de los Mexicanos quedaua, quiso el piadoso padre de las lumbres, darla con esta venida de Religiosos muy pobres, para que los naturales entendiesen, que auia quien despreciase el oro, y se preciase de solo seruir à Dios, haziendo su diuina voluntad. Bien se puede arguir la grãde pobreza de estos varones santos, de que la pobreza dio nombre al vno, y se llamó fray Toribio Motolinca: que en la lengua Mexicana quiere dezir el pobre. Comegaron los bienaventurados frayles à hazer en su couento nuevo choro de Serafines en la tierra, abraçados en amor de Dios, y pasando de buelo todas las criaturas: por encumbrarse con sus afectos en demanda de su Criador. Mostaua-

se y estauan tan agenos de regalo y descanso, que no entendian sino en aprender muy à prieta la lengua Mexicana, que aunque es muy elegante y graciosa, tiene por su artificio y agudeza muchas metáforas, que la hazen dificultosa. Con todo esto la aprendieron en breue tiempo con tanta abundancia, que les era facil predicar en ella de repente. Esto dicen entre otras cosas à la orden de san Francisco, los q̄ despues aca aprendieron la lengua Mexicana: q̄ de aquel santo abito han sido los q̄ imprimieron Arte y Vocabulario, y otros libros, que han sido luz y principio fundamental de lo que despues aca sea perfeccionado. Enseñauan à los Indios à reuerenciar y seruir al soberano Señor, dandoles doctrina con sus eficaces palabras, y con sus mas eficaces obras. Eran obseruadissimos en sus ayunos, continuos en el oro, prestos en las obras de caridad, desintercedados en su ministerio, y claros espejos de toda virtud. Bien quisiera yo tener licencia, para hazer historia de sus raros hechos, pero consuelome, con que lo q̄ dixere de nuestros frayles, sera motiuo para que se entienda la ocupacion de sus queridos hermanos. Dos años auia q̄ los hijos del glorioso Francisco estauan en Mexico, quando llegaron los de nuestro glorioso padre santo Domingo, vispera de san Ioan Baptista, del año de mil y quinientos y veynte y seys. En llegando à Mexico, se fueron todos doze (q̄ ya estan nombrados en el capitulo primero) al conuento de san Francisco, donde fueron regalados y bien tratados, porque lo venian mal, del trabajoso camino, auia algunos enfermos, y tanto

C 4 que

Orden  
S. Frã.  
eisco.Léngua  
Mexi-  
cana.Fray  
Toribio  
el  
pobre.

que los mas nunca cobraron salud entera. Antes en aquel año murieron los cinco, y lleuauan camino de seguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zábrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonso de las Virgenes, sino se boluieran luego à España el año de mil quinientos y veynte y siete, como en efecto se boluieron. No es el temple desta tierra para toda gente, hasta que se hazen à el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocaſiõ enferman los que vienen defuera, sino tienen rezio sujeto para resistir à estas mudanças, y como los Religiosos estan con mucha debilidad causada del rigor de su vida, sucede mas à Religiosos que à seculares, no hallarle en esta tierra, hasta que se bueluen à España. Bien es verdad, que ya parece que se siente mudança en esto, y se van los temples en algo pareciendo à los de España: porque algunos años emos visto tantas aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha sido negocio nuevo. Bueltos los quatro padres à España, quedose solo el santo fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Vicente de las Casas Acolito. Era entõnces nuestro conuento adonde agora es el santo Oficio, hasta que passamos al sitio en que agora esta del conuento, que es frontero de la Inquisicion. No quiso Dios q̄ faltase à esta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre san Augustin, y así quiso tambien que viniessen à ella donde han hecho maravillosissimo fruto con su vida y doctrina. La victoria que el glorioso Obispo lleuo de herejes, lleuaron sus hijos de infieles:

Frayles de S. Augustin.

conueniendo à los q̄ se les ponía à razones, y doctrinando y predicando con mucha caridad à todos. No auia menos que dezir destes bienauenturados padres, pero como començo vno de su orden à dezir algo de ellos, abra otros q̄ lo profigan con mas espacio, y mas auiendo tanta virtud y milagros de q̄ hazer plato, para todo el mundo, que quedara cõ muy buen gusto, como le causó lo bueno.

*Cap. X. De el modo cõ que començo el santo fray Domingo à fundar la Prouincia religiosissimamente en toda virtud, aficionando à la obseruancia de los tres votos.*

**R**ODEADO de nuevos cuidados estaua ya el sãto fundador fray Domingo de Betanços, considerando en riesgo de ser infiel à su glorioso padre y nuestro, si perdía puto en la obseruancia de sus constituciones; en ocaſiõ tambien de hazer à Dios grandissimo seruicio, si renouaua en esta tierra el feruor y cuydado con que nuestros frayles acucian à la guarda de su profesion en los principios de la orden. Quanto era de su parte, obseruantissimo auia sido, y era como buen religioso; pero es cosa muy diferete, auer de hazer q̄ otros sean puntuales, en guardar lo que en vn viejo santo el vfo tiene ya casi conuertido en naturaleza. Entre todos sus cuydados no se olvidaua del principal, que era acudir à la salud de las almas, en que se exercitò, con tanta sanctidad y amor de Dios y de sus proximos, que pudo Dios por el encender su diuino

fuego,

fuego, aun en maderos verdes, que se citauan en el monte del mundo, cõ las rayzes de sus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuersacion santa del santo aficio nõ à hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aquesta ocasionada tierra, para que lo dexasse todo por Christo, y quisiesen encerrarse en el rigor de la vida religiosa. Venian muchos azer frayles, y en tanto numero, que el santo estaua puesto en grande congoja, viendo que solo el era sacerdote en todo el conuento, y q̄ si Dios le lleuaua desta vida, quedaria todo aquel rebaño sin pastor; y en mucho riesgo. Tiene grande dolor el demonio, quando ve, que en la religion se haze gẽre para destruyrle, y huelgase de las ocaſiones que puede entibiar, ò quitar el proposito de la perseverancia en los nouicios. Esto temia el santo si el faltaua, porque la prouidencia del Prelado y maestro sabe conozer el spiritus, y sustentat affigidos, hasta q̄ passada la estampida de la tentaciõ, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del proposito que antes auia tenido de inconſtancia. De muchos raros sujetos ha sido bien seruida nuestra orden (lo mismo deue de auer sido en las otras) à los cuales la cordura de sus maestros entretueno, quando ellos estauan determinados de dexar el abito; y como Dios embia la serenidad tras la borrasca, en llegando la quietud despues de la tentacion, quedaua los nouicios aduertidos, y muy agradecidos à Dios por su misericordia. Esta importancia de su asistencia consideraua el piadoso padre, y el daño q̄ pudiera causar su ausencia. Acudio à vn buen me-

Nouicios en las ordenes.

dio, que le ofreció la prudencia, y tratò, y concluyò con el santo fray Martin de Valencia Guardian de San Francisco, q̄ si succediese (como era muy posible) que nuestro Señor le lleuase desta vida, que el se encargase de los nouicios y gẽte moça, que quedaua huertana; y les embiasse vn sacerdote, ò mas q̄ les dixessen Misra, y confesassen, hasta que nuestro Señor embiasse frayles nuestros de España. Aceptò el partido el bendito Guardiã, aunque con mucho deseo de no verse en ocaſiõ de cumplir aquella palabra, en lance para todos de tanta perdida, como la que se temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardò para muchos años despues al buen padre, que era cuydado lo andaua del bie de sus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioso padre sã Augustin que todos profesamos, con las estrechuras y rigores que nuestras constituciones le aadã, y hazia que se guardase todo como estaua escrito, que es lo que vn summo Pontifice dixo, que bastaua, para que el canonizase à vn frayle. Auendo visto nuestras sagradas constituciones Honorio III. dixo. Al frayle que guardare esto como esta escrito, no es menester mas informacion, para que yo le canonize. No solamente las cosas esenciales y graues guardaua, y hazia guardar el santo, sino las que parecen minimas, y de pequena importancia; porque en la orden ninguna cosa es pequena, pues todas tienen su porque, y su razon virgente; y quando no huuiere otra, mas que la general que en el Prologo de nuestras constituciones se toca, sobraua; pues es del Espiritu

Santo,

Fray Martin de Valencia.

que los mas nunca cobraron salud entera. Antes en aquel año murieron los cinco, y lleuauan camino de seguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zábrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonso de las Virgenes, sino se boluieran luego à España el año de mil quinientos y veynte y siete, como en efecto se boluieron. No es el temple desta tierra para toda gente, hasta que se hazen à el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocaſiõ enferman los que vienen defuera, sino tienen reziõ sujeta para resistir à estas mudanças, y como los Religiosos estan con mucha debilidad causada del rigor de su vida, sucede mas à Religiosos que à seglares, no hallarle en esta tierra, hasta que se bueluen à España. Bien es verdad, que ya parece que se siente mudança en esto, y se van los temples en algo pareciendo à los de España: porque algunos años emos visto tantas aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha sido negocio nuevo. Bueltos los quatro padres à España, quedose solo el santo fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Vicente de las Casas Acolito. Era entõnces nuestro conuento adonde agora es el santo Oficio, hasta que passamos al sitio en que agora esta del conuento, que es frontero de la Inquisicion. No quiso Dios q̄ faltase à esta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre san Augustin, y así quiso tambien que viniessen à ella donde han hecho maravillosissimo fruto con su vida y doctrina. La victoria que el glorioso Obispo lleuo de herejes, lleuaron sus hijos de infieles:

Frayles de S. Augustin.

conueniendo à los q̄ se les ponía à razones, y doctrinando y predicando con mucha caridad à todos. No auia menos que dezir destes bienauenturados padres, pero como començo vno de su orden à dezir algo de ellos, abra otros q̄ lo profigan con mas espacio, y mas auiendo tanta virtud y milagros de q̄ hazer plato, para todo el mundo, que quedara cõ muy buen gusto, como le causã lo bueno.

*Cap. X. De el modo cõ que començo el santo fray Domingo à fundar la Prouincia religiosissimamente en toda virtud, aficionando à la obseruancia de los tres votos.*

**R**ODEADO de nuevos cuydados estava ya el sãto fundador fray Domingo de Betanços, considerando en riesgo de ser infiel à su glorioso padre y nuestro, si perdía puto en la obseruãcia de sus cõstituciones; en ocaſiõ tambien de hazer à Dios grandissimo seruicio, si renouaua en esta tierra el feruor y cuydado con que nuestros frayles acucian à la guarda de su profission en los principios de la orden. Quanto era de su parte, obseruantissimo auia sido y era como buen religioso; pero es cosa muy diferete, auer de hazer q̄ otros sean puntuales, en guardar lo que en vn viejo santo el vfo tiene ya casi conuertido en naturaleza. Entre todos sus cuydados no se olvidaua del principal, que era acudir à la salud de las almas, en que se exercitõ, con tanta sanctidad y amor de Dios y de sus proximos, que pudo Dios por el encender su diuino

fuego,

fuego, aun en maderos verdes, que se citauan en el monte del mundo, cõ las rayzes de sus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuersacion santa del santo aficio nõ à hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aquesta ocasionada tierra, para que lo dexasse todo por Christo, y quisiesen encerrarse en el rigor de la vida religiosa. Venian muchos azer frayles, y en tanto numero, que el santo estava puesto en grande congoja, viẽdo que solo el era sacerdote en todo el conuento, y q̄ si Dios le lleuaua desta vida, quedaria todo aquel rebaño sin pastor; y en mucho riesgo. Tiene grande dolor el demonio, quando ve, que en la religion se haze gẽre para destruyrle, y huelgase de las ocaſiones que puede entibiar, ò quitar el proposito de la perseverancia en los nouicios. Esto temia el santo si el faltaua, porque la prouidẽcia del Prelado y maestro sabe conozer el spiritus, y sustentat affigidos, hasta q̄ pasada la estampida de la tentaciõ, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del proposito que antes auia tenido de inconſtancia. De muchos raros sujetos ha sido bien seruida nuestra orden (lo mismo deue de auer sido en las otras) à los cuales la cordura de sus maestros entretueno, quando ellos estauan determinados de dexar el abito; y como Dios embia la serenidad tras la borrasca, en llegando la quietud despues de la tentacion, quedaua los nouicios aduertidos, y muy agradecidos à Dios por su misericordia. Esta importancia de su asistencia consideraua el piadoso padre, y el daño q̄ pudiera causar su ausencia. Acudio à vn buen me-

Nouicios en las ordenes.

dio, que le ofreciõ la prudencia, y tratõ, y concluyõ con el santo fray Martin de Valencia Guardian de San Francisco, q̄ si succediese (como era muy posible) que nuestro Señor le lleuase desta vida, que el se encargase de los nouicios y gẽte moça, que quedaua huertana; y les embiasse vn sacerdote, ò mas q̄ les dixessen Misã, y confesassen, hasta que nuestro Señor embiasse frayles nuestros de España. Aceptõ el partido el bendito Guardiã, aunque con mucho deseo de no verse en ocaſiõ de cumplir aquella palabra, en lance para todos de tanta perdida, como la que se temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardõ para muchos años despues al buen padre, que era cuydado lo andaua del bie de sus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioso padre sã Augustin que todos profesamos, con las estrechuras y rigores que nuestras constituciones le aãadẽ, y hazia que se guardase todo como estava escrito, que es lo que vn summo Pontifice dixo, que bastaua, para que el canonizase à vn frayle. Auendo visto nuestras sagradas cõstituciones Honorio III. dixo. Al frayle que guardare esto como esta escrito, no es menester mas informacion, para que yo le canonize. No solamente las cosas esenciales y graues guardaua, y hazia guardar el santo, sino las que parecen minimas, y de pequena importancia; porque en la orden ninguna cosa es pequena, pues todas tienen su porque, y su razõ virgente; y quando no huuiese otra, mas que la general que en el Prologo de nuestras cõstituciones se toca, sobraua; pues es del Espiritu

Santo,

Fray Martin de Valencia.

Santo, q̄ aconseja el cuydado aun en cosas que parecen muy menudas, porque la negligencia en las cosas menores, es muy cierto resuadero para caer en las mayores. Ninguna cosa es pequeña, si se haze por amor de aquel señor, que deve sumamente ser amado. Porque quando la obra en si fuera pequeña, siendo ya obra de amor, queda hecha grande. En lo esencial y ceremonial instruya sus frayles el buen padre, proponiéndoles en todo la presencia de Dios, a quien auian dado la palabra de servirle, sin jamas ofenderle. Instruyalos en el temor de Dios, que es principio de sabiduria: y subalos luego al amor, que haze dexo de la voluntad propia, puesta y resignada en la diuina. De aquí dezia el santo, que nacia la heroyca virtud de la obediencia, con que vn hombre dexa su querer al ageno, sacrificado la mas estimada riqueza suya, q̄ es la libertad. Ponderaua (y con mucha razon) esta virtud refiriendo marauillosos exemplos de aquellos padres santos de Egipto, cuya pualidad en obedecer llego à tanto punto, q̄ auiendo vn monje comenzado à escribir vna letra, y siendo llamado del prelado, al mesmo punto: pudo tanto la obediencia, q̄ como si se pusiera palmo en la mano, no le dexò proseguir adelante, sino que se quedò el medio circulo de la letra hecho, y el resto por acabar. Tomò Dios la mano en hazer la causa del que por su amor obedecia, y quando el obediente monje boluio à la celda, hallò milagrosamente acabada la letra, que auia dexado comenzada. Haze el obediente su causa, quando le parece que la dexa. Mejorado està en las manos

de Dios, el q̄ obedeciendo en las suyas. Encarecia mucho la grande quietud y descanso de el spiritu, de que goza el verdadero obediente, y por mucho que en este caso dixese, no se puede dezir tanto, quanto siente, quien algo desto experimenta. Todos los desgustos y sinfaboros del religioso permite Dios q̄ le sucedan, por querer alguna vez hazer su voluntad: y la regalada quietud y consuelo consigo, que totalmente se dexa lleuar de sus prelados. El que de veras es obediente, no puede tener desgusto; porque si el desgusto, nace de que se haze lo q̄ no queremos, el q̄ ya no tiene querer, ni no querer, sino q̄ del todo se dexò al prelado, llana cosa es, que no puede tener desgusto, sino grande paz y sosiego en el anima. La obediencia es la llave de la religion, y la puerta, y el retrete, y el toco de todas las religiones. El Religioso q̄ comienza, es obediente: si alguno ay apromachado, es mas obediente: y el Religioso perfecto, es perfectamente obediente. En la forma con que nosotros profesamos, no se expresa mas del voto de la obediencia, en que se incluye los otros votos de pobreza y castidad: porque la obediencia es vna misteriosa cifra de toda la religion. Por esto cargaua la mano el prudente maestro, en instruyr a los suyos acerca de la estima y necesidad de aquella tan excelente virtud, en cuyo exercicio hizo Dios prouea de la Fè de Abraham; y por cuya falta, no se siruio de los sacrificios de Saul. Pero queria tambien, que tuuiese aquesta virtud su punto, siendo meramente por el amor de Dios, y no con mezcla de respectos humanos: porq̄ como dixo el

Apostol

Apostol, no fuesen las obras de la obediencia como las de los siertos, que por estar à vista de sus amos, hazen lo que les mandan: sino con amor de hijos, acudiendo à lo que en su regla manda el glorioso Augustino à los frayles, que no uiuan como siertos rendidos à la ley, sino como hijos libertados en el regalo de la gracia. Procuraua tambien el santo aficionar à sus hijos al tesoro de la voluntaria pobreza, cuyos granos de oro, se hallan en la corriente de los bienes desta vida, que con grande facilidad y velocidad se acaban, dexando solamente en el suelo de su desprecio, la bienauenturada riqueza. Quando quiso Christo nuestro Redemptor, en el toque de su diuina censura descubrir los quilates de las bienauenturas, començò por la pobreza, dandole grados tan altos, como lo està el Reyno de los cielos, y dixo. Bienauenturados los pobres de el spiritu, porque suyo es el Reyno de los cielos. La pobreza voluntaria es vn muro fuerte con que la religion se ampara, para que los bienes del mundo no le hagan guerra. La riqueza (dezia Seneca y muy bien) que era vna bienauentura iniquita. Con sola esta palabra dio à entender, q̄ no era bienauentura, pues causa inquietud y goçobras. Pero en llamarla bienauentura, se acomodo con el vulgo de la gentilidad; y en llamarla iniquita, hablo como acertado y Filosofo. Grandes son las inquietudes y distracciones, que la riqueza causa, y grandes los desasosiegos de los que tienen haciendas. Por esta causa nunca quiso el santo frayle admitir rentas, ni tener haciendas, aunque cò importunos

ruegos le ofrecian los ciudadanos de Mexico grande cantidad de dineros, y posesiones, con cuya renta se sustentasen los Religiosos. El buen Governador Alonso de Estrada, que tuuo comision del Emperador para dar pueblos en encomienda, como muy Cristiano y muy prudente, dio al conuento de santo Domingo de Mexico quatro pueblos que estan fundados en la laguna, para que le tributasen en pescado fresco, lo que auian de tributar en dineros y mayz à otro encomendero. Los pueblos eran Cuitlanac, Mezquic, Cumpango, y Xaltoçan. Y nunca el bendito padre quiso admitir esta propiedad ni regalo, porque le parecio el pecado fresco regalada comida, y el apropiarle pueblos al conuento, tuuo por ofensa de su pobreza. Mas segundad y perfeccion le parecia, viuir de mendicidad: y imbiaua sus frayles por las calles de dos en dos con arguenas al ombro, que pidiesen la comida por amor de Dios. Acudia la deuocion Christiana con muchas veras y diligencia, à sustentat à los pobres de Christo, y hombres principales huuo, cuya memoria se conferua con mucho agradecimiento en el conuento de Mexico, encomendandolos à Dios en los capitulos: que todos los dias desta vida amanecià en nuestra casa, preguntado al procurador y cozinero, que era menester para el sustento de los Religiosos, y lo hazia traer al momento de sus casas. Aunque merecen en comun muchos esta alabanza, no es justo que la pierdan los que con particular deuocion la grançaron. El buen Virrey don Antonio de Mendoza

Alonso de Estrada.

Don Antonio de Mendoza.

nos

nos hizo grandes limosnas, y vna cada dia sin faltar ni vno de los q̄ viuió en esta tierra, que fue, embiar al conuento todos los huecos que eran necesarios para el sustento de los Religiosos. Tambiẽ mostrò grandissima deuocion à nuestra cañada don Luys de Castilla, cavallero del abito de Sanctiago, con muy regalado cuydado q̄ tuvo siempre de nuestro conuento. Pero quien entre todos se emercaua, era Francisco de Villegas, abuelo de do Pedro de Villegas, que oy es Alguazil mayor de la Inquisicion de Mexico, q̄ se yua alas celdas de los frayles, y en viẽdo las faltas defraçadas, ò sobre mesas, las imbiava luego por juto, para q̄ à ninguno faltasen. Llegaua su diligencia à entrar se en la procuracion y cozina, y en faltando la pipa del vino, y los fardos de Ruan para la enfermeria, lo remediuua todo, con la facilidad q̄ pudiera dar vn real de limosna. Ya se acabò esto, porque la tierra se ha ydo estrechando y empobreciendo, y los Indios se han ydo acauado, y con ellos las rentas de los encomenderos. Ya nos ayudan con buena voluntad y amor, que nos tienen, porque harto hazen los herederos y sucesores de tan principales padres, en sustentar con menos renta, el mucho punto y honra q̄ heredaron. La misma necesidad huuiera obligado à nuestro buẽ padre fray Domingo de Betagos, si mas huuiera viuido, à q̄ admitiese, y aun procurase labores de pan, como agora las tenemos para nuestro sustento. Pero no por esto se pierde la alabanza de su sancta pobreza, que sustento la mendicidad el tiempo que fue possible. No tenia menos cuydado el ho-

bre Angel y virgen de que sus frayles fuesen castissimos y purissimos, no solamente en sus obras y pensamientos, que esso ya se presupone) sino aun en sus palabras y cõpostura. Conocia el lo mucho q̄ importa, no solamente ser los Religiosos castos, sino parecerlo. No ven los seglares las horas de oracion, que el Religioso gasta de dia y de noche; no oye las disciplinas hasta derramar sangre; no sienten lo que el Religioso, quando le mandan vna cola, y muchas contra su gusto, y calla, y las haze con mucha humildad: no juzgan del Religioso, sino por lo exterior q̄ en el ven; y por esto importa mucho la honesta composicion en su presencia, y mas en estos trabajosos tiempos, quando la malicia le ha hecho poeta, y orador, y en verso, y en prosa, sabe gloriarse solamente las palabras, sino el mirar, y el mismo ayre y cõpostura del cuerpo. El Religioso afable, le parece al desalmado, q̄ es libre: el Religioso contento, le parece disoluto: el que vsa vn termino de crianca religiosa, le parece aseglarado: y el q̄ no le vsa, le parece desfeortes. Es menester mucha prudencia para dar y tener medio en estas cosas, hurtando la ocasion ala malicia. Lo mas seguro es, andar con llaneza Christiana, y limpieza en el coracon; que a quien este passo llevar, las mismas ocasiones le diran lo q̄ ha de hazer, sin que la religion le ofenda, ni la crianca se pierda. Sobre manera importa la honestidad en la vsta, como en su regla la encarga nuestro padre san Augustin, porque los ojos curiosos y frequentes corren riesgo de menos honestidad, significan la poca del

Casti-  
dad.Adoni-  
rabie  
cuyse.

coracon. Para tener bien arraya el cuerpo, enseñaua el santo à quitarle la comida superflua, y el sueño demasado: aconsejando la moderacion, particularmente en las cenas, y el regalo de la oracion, para yr la entreuerando con el sueño. Los pensamientos deshonestos (dezia) que se auan de huyr con presteza, y sin mirarles ala cara: porque la curiosidad humana y el mal inclinado natural de todos, no nos pudiese gana de bolearlos à mirar segunda vez. Las palabras maliciosas, y mas quando la malicia fuese menos honesta (dezia) que ni se auan de dezir, ni tampoco se auan de entender, quando se oyessen: sino hazerles vn semblante de lordos, y vn coracon de piedra. Ninguna cosa destas que dezia el santo, dexaua de acompañarla con su mesmo exemplo, poniendolas todas por obra: y con esto hazian sus consejos provecho, y quedaua su predicacion con fruto. Porque las palabras tienen su vigor y eficacia, quando el que las dize, las acredita con lo que haze.

*Cap. XI. De la pobreza y abstinencia con que se fundo la Prouincia.*

**IMPORTA** muy poco para el aprovechamiento del Religioso que se precie de pobre su orden, si el en ninguna cosa lo es. La pobreza religiosa se professa para sentirse; y para que sintiendose, ofrezca el religioso à Dios el dexo de la riqueza y regalo que postpuso por seruile. Por esto quiso el santo fray Domingo que no solo en

comun careciese de propios esta religiosa Prouincia, sino que en particular cada frayle fuese muy pobre. Para desaficionarlos à todas las cosas deste mundo, quiso que su vestido fuese muy pobre, y la comida muy templada. Vestíanse los frayles de vna jerga gruella, que se hazia entoncos, con menos cuydado que agora: porque ya todas las cosas que se hazen en esta tierra, van con mas primor y perfeccion. Era el sayal muy tosco, y las ropas cortas y angostas, por el orden que nuestras constituciones mandan. La ropa era vna tunica artayz de las carnes, en lugar de la camisa seglar, y luego el abito, que llamamos saya; y escapulario, y capilla, de lo mesmo. No auia otro regalo ni abrigo, sino para los enfermos, o muy necesitados, a quien se permitian vnas almillas, ò sayuelos escotados, de la mesma jerga. Las medias eran del mesmo sayal, sin peales, ni mas figura de medias calças, que la que bastaua para cubrir las carnes: y deste vfo ha quedado toda via en esta casa vn genero de fundas para las piernas, que llaman medias de polaina, que muestran bien el poco cuydado que tiene de pulido, el que las calça. Acudio en esto el santo al consejo del Apostol, que quando tratò de las ropas, que auia de querer los varones Apostolicos, dixo: Teniendo sustento y cõ que cubrimos, estemos contentos. No dixo con que vestimos, sino con que cubrimos: porque el predicador que procura vestir almas con el ropaje de la diuina gracia, no ha de tener cuydado de la proporcion y echura del vestido del cuerpo, sino contentarle con que sirua

Vestidos de los frayles

D para

para cubrirle. Desto serua solamēte al calçado q̄ entonces se vsaua, pues eran vnos alpargates de algodón desta tierra, mal textidos, y sin defenſa para el frío. Despues aca la necesidad y enfermedades han obligado à mayor abrigo, y se vsan çapatos, aunque muy groſeros y pobres. Ningun frayle tenia mas que ſolo vn vestido, y ſola la túnica interior tenían doblada, para remudar. Quando era menester lauar el abito mandaualo el prelado: ſin cuya aduertencia y mandato era muy grande atreuimiento, que el frayle tratase de lauar ſu ropa. Y quando el prelado mandaua q̄ se lauaſe, auia vn apolento de ropa muy vieja, que eſtaua de comunidad en el conuento: y de alli ſe veſtia el frayle, mientras que ſu ropa ſe lauaua y enxugua. Quando el abito, ò el çapalano eſtaua muy viejos y rotos, no por eſto ſe permitia que el frayle pidieſe licencia para otra ropa, ſaluo para la túnica interior, cuya vejez no podia el prelado echar de ver, por andar ſiempre cubierta ſino q̄ quedaua à la aduertencia, ò inaduertencia del prelado, que era el que auia de ver ſi la ropa eſtaua muy vieja ò no: y en eſtandolo mandaua que pidieſe otra, y algunas vezes de propoſito callauay diſſimulaua, haziendole defendido de la necesidad que en algunos conoçia de ropa, por experimentar ſu humildad y pobreza. Y quando les mandaua, que pidieſe alguna ropa al ropero, no ſe le permitia al Religioſo, mas q̄ dexar medida del largo del cuerpo, ſin otra particularidad. No auia pedir tal, ni tal ancho, ni tal ò tal hechura, ni taſar el tiempo en que ſe auia de acabar la ropa: porque

qualquiera deſtas cosas ſe tema por ſacrilegio. No ſe recompensaua cõ el regalo de las celdas el rigor de los vestidos: porque en la cama no ſe vsaua mas de vna eſtera de las Indias, hecha de juncia ſeca, que los Indios llaman Petal, y dos fraçadas ſolas, en que ſe concluia el abrigo de toda la cama, para los frios del Inuierno, y para la humedad de la tierra: la almohada era del ſayal groſo de que ſe veſtían, y no auia tratar de mas regalo, ſino quando alguna enfermedad graue tuuiſe à vn hombre tan aſſigido, que ya ni conoçieſe ni ſinuiſe el regalo. Era profanidad imaginar que ſe auia de permitir en la celda paramento, ni cortina, aunque fueſe de ſayal: ni en la meſa para cubrirſe, ni en la puerta para cerrarſe, ni en la ventana para defenſa del ſereno, con ſer muy perjudicial en eſta tierra. Vſan agora los religioſos vn genero de ceſtones de caña, cubiertos con pieles de venados ò bezeros, que ſon ligeros para caminar: y fueſen llevar en ellos ſus libritos, y ropilla: y ni eſtos, ni otro genero de çaxas, ni menos eſcritorios permitia el ſato fundador, ſino ſolamente vno de aquellos ceſtos q̄ los Indios llama Chiquitel, que ſon de caña deſcubierta y mal junta, en que pudieſe cada vno llevar ſu ropilla, quando le mandaſen yr de vna caſa à otra. Y para que ſi aun en el orden de concertar eſta pobreza humieſe algun amor y aſeccion à la curioſidad y concierto ſe perdieſe; ſolia el ſanto llamar al frayle que le parecia que mas contento eſtaua con ſu celda, y mandarle que deſdealli ſe fueſe à la celda de ſulano y viuieſe en ella, y el otro ſe paſaſe à

la luya, ſin mudar mas alhajas que ſola la túnica que ſe trae à rayz de las carnes: por permitir en eſto lo que ſe deuè à buena limpieza, que nunca fue contraria de la ſantidad. Eſta pobreza y defabrigo del cuerpo, no hallaua conſuelo ni refugio en la comida: porque antes era tan pobre como el vestido. Sucle ſer aſi de mal vestidos y deſcalços comer razonablemente: y ſi quiera vn pedaço de carnero, con que ſe llega por lo interior el abrigo q̄ en lo exterior falta. Pero por deſterrar del todo el regalo del cuerpo, y aſſigirle por todas vias, era la comida tan pobre, que de ordinario ſe paſaua el conuento con algunos hueuos, ſi los dauan de limoſina: y ſino los auia, cõ vn guisado de legumbres, y con alguna fruta. De quando en quando auia algun peſcado ſalado, porque freſco no le ay en Mexico, ni ſe puede auer, ſino muy poco, y con mucha dificultad. El que ſe trae à la ciudad, por venir de muy lexos, viene ſalado, y las mas vezes tan molido, q̄ no eſta para comer. Cõ auer agora mucho trato de peſcado en eſta tierra, y traerle de las coſtas del mar, y del rio de Aluarado, y de otros muchos: con todo eſto, eſt al q̄ de ordinario ſe come en el Refectorio de Mexico, q̄ al mas habiento ſe le fuele quitar la gana del guſto cõ el eſcarmiento del olfacto. Por coſa muy rara y muy à caſo ſe tiene, q̄ ſe coma alguna vez buen peſcado: y con ſer tãta la necesidad, y grãde la coſta de eſte pobre Refectorio, y auer llegado los hueuos à tã exceſſiuo precio, reſpetto del q̄ primero tuuieſe; cõ todo eſto no han querido los padres religioſiſſimos admitir licencia para

comer carne, ſino q̄ van adelãte cõ ſu loable eſtrechez: y quando no ſe hallã hueuos, dan gracias à Dios, y comẽ legumbres, como ha ſucedido muchas vezes. En tiempo del ſato Berçeo: era recepta de ſalud llevar à vn frayle vna racion de hueuos, quando el Prelado conoçia ſu debilidad, ò enfermedad. La colacio los dias de ayuno (que ſon ſiete meſes cõtinuos en el año, ſin todos los Viernes del) era, y es agora cõ ſolo vn pedaço de pan, porque no haga mal el agua: y los dias de ayuno de la Ygleſia no ay mas regalo en la meſa q̄ vn jarro de agua, q̄ de ordinario eſta bien fria, ſin pedaço de pan, ni otra coſa alguna. En eſta tierra como el vino vale muy caro, por venir de Eſpaña, y no permitirle q̄ ſe haga en la Nueva Eſpaña, porque ſe ſuſtente el comercio y trato de las flotas cõ mas crydad, y tambien como el tẽple de la tierra no tiene frío exceſſiuo, y las comidas ſon en general muy ſanguinas: no ſe da vino en el Refectorio, ſino à vn viejo, ò à vn enfermo, y en muy poca cãtidad. Demas de ſer eſto rigor, y ſignificaciõ de nueſtra pobreza y abſtinencia, es generalmente ſalud para los q̄ no tienen particular necesidad, q̄ ſale de ley. Comer ni beuer fuera del Refectorio, ni fuera de las horas comunes à ninguno ſe permitia. No auia memoria de regalos en las celdas, ni de comerlos jamas, ni à vn bocado ſin licencia: tanto q̄ en doze años cõtinuos ſe aueriguõ no auer auido en toda la Prouincia frayle q̄ huuiſe comido ni à vn bocado de pan ſin licencia de ſu Prelado. El comer en caſa de ſeglares teniale por abominacion y ſacrilegio, y eſtaua tan lejos de ponerſe por obra, q̄ ni

aun se ponía en plática. En el comer carne, y vestir lienço se guardaua tanto rigor, que sin euidente necesidad, y sin particular cõsejo y mandato del medico à ninguno se concedia. Y si por el tiempo de la enfermedad se permitia à alguno que vistiese lienço, no por esto se quedaua con el vño, sino que cesando la enfermedad se boluía el religioso à su loable rigor. En el andar à pie se huuo muy grande, porque qualquiera religioso que auuiese de hazer camino yua à pie, ora fuese viejo, ora moço, ora subdito, ora prelado. Antes los prelados eran en esto muy rigurosos consigo mesmos, por dar buen exemplo, y tener el rostro descubierto quando pudiese rigor en ello. No es posible q̄ tenga cara para reprehender de veras vna cosa el q̄ tambien es culpado en ella. Como los prelados guardauan inuolablemente el andar à pie, mandauan con libertad santa q̄ ninguno caminase à cavallo. Con ser esta tierra tan larga, y sus llanos tan cansados y pezoñosos, q̄ venden el camino por doblado mayor de lo q̄ es, y con ser en partes la tierra muy doblada y ferrana, nunca los Provinciales, ni sus Visitadores dexaron de andar à pie toda la Provincia vna vez cada año, atravesado de Mexico à Teoantepec, q̄ son ciento y veynte leguas. No auia ociosidad en el camino: porque quando el frayle yua solo, buscaba en el cielo la compañía con su meditacion y contemplacion, como se le auia enseñado en casa de noncios: y quando yua en compañía de otros religiosos, rezaua psalmos, y hymnos, y à vezes los cantauan con tanto seruir de el pinto, como si ya estuueran

con los Serafines, abrasados en amor de su Señor. Otras vezes enseñauan exemplos de santos, y casos particulares de aquellos padres antiguos del yerno, y con esto entretenian muy bien su camino. Quando auia cuestras, ò pedregales, acordauase de la dificultad con q̄ los santos subieron al cielo, y con la q̄ ha de subir todos los q̄ alla fueren; y ofreciendo à Dios aquel trabajo, se les acordaua cõ el Apõstol, q̄ todo es poco quanto en esta vida podemos ahechar de trabajos y tribulaciones, respeto de los bienes y riquezas q̄ tiene Dios en la gloria para los suyos. Si los tropeçones del camino les lastimaua, ò hazia sangre, el consuelo y exemplo tenia caieto en nuestro glorioso padre santo Domingo, q̄ aunque para entrar en las ciudades y poblados se ponian los çapatos por no particularizarse, sino andar como todos sus frayles, à quien desde el principio de la ordẽ se le permitio el calçado, por cõseruar la salud y fuerzas que para predicar y leer sõ necessarias; con todo esto, en los despoblados y soledades caminaua descalço, cogidos en la cinta los çapatos. Y quando le lastimaua, ò sacaua sangre las çarcas del camino, ò las piedras, ò la inauertencia de alçetar el pie que le auia muy aduertidamente puesto el cõraço en Dios, decia el sãto cõ grande modestia: Esta es penitencia, esta es penitencia. Palabra es muy digna de ser sãda y meditada, y mas de que mas tiene ponḡ hazer penitencia. Así la nõbrina el sãto, como cosa q̄ le fuera muy necessaria, y q̄ por el nõbre no deua ser desechada, ni estirada. Mayores causas ay para cada vno de sus hijos conociendo la grauedad de sus culpas, cõsuele sus

traba-

trabajos, peregrinaciones, y necesidades con este titulo de penitencia. Hazian la muy grãde aquellos buenos frayles, así en el rigor de sus caminos, como en el de su vestido, y comidaremedando, quãto les era posible, la vida de los Apõstoles, porque los que lo son en el nombre de predicadores era muy bien q̄ lo fuesen en las obras, dexandolo todo por Christo, como ellos, que lo dexaron todo por no dexarle.

*Cap. XII. De como fue Comisario de la Inquisicion por autoridad Apostolica el sãto F. Domingo de Betanços, y de la vida que hazia.*

PARA Dar fuerza el sãto varon à la dõctrina que enseñaua à sus frayles, la ponía el por obra, cõ manifiesto exemplo de sãntidad. Tenia declarada enemistad con su cuerpo, y tratauale como à esclauo refabido. Su ordinaria comida era vn ayuno perpetuo de pan y agua, y alguna vez vna poca de leche migada, mezcládola con agua para quitarle el regalo de su dulçura. Quando comia cõ el sãto Obispo fray Iuan de Zumarraga, q̄ le amaua como à muy amigo de Dios, la mayor licẽcia q̄ tomaua en su comida, era à ruego del buen Obispo, migar vna escudilla de caldo con q̄ le parecia q̄ daua demasiada larga à su regalo. Fuera de su orden, y del cõmuni Refectorio nõca comia bocado. Con ser la huerta de Tepetlaoztoc obra de sus manos, y cobidarse cõ esto al regalo de sus muchas y buenas frutas, nunca se halló q̄ el sãto comiese en ella ni vna pera, ni vn grano de vna, ni otra cosa al-

guna, aunque la visitaua frecuentemente. De la vista de aquellas frutas de la tierra, mouia siempre la consideraciõ à los frutos del cielo. Consideraua la desnuidez de los arboles en el Inuerno, y los lances q̄ passaua la fruta antes q̄ viese à sazõ: y de aqui conocia su obligacion à penitencia, y abstinencia, para dar sazon à su anima, con q̄ pudiese parecer delante de Dios. Quando hallaua alguna fruta en el suelo la limpiaba y guardaua para el Refectorio, ò para los pobres, dando gracias à Dios por sus misericordias. En veynte y tres ò veynte y quatro años q̄ estubo en esta tierra nunca jamas comio carne, ni beuió vino, cõ permitirle, y aun obligarle à algun regalo su mucha edad y flaqueza granjeada con las estrañas abstinencias de su vida; y lo q̄ mas es, el humil de sãnto no por esto se estimaua, antes hazia regalo de la falta del q̄ tenia, diciendo, q̄ la dieta era su medicina, y q̄ lo que parecia penitencia era para el sensualidad y regalo. Tãpoco le vna en el abito, porque quic à otros le predicaua pobre y despreciado, se esmeraua en traerle tal, q̄ el mesmo diese bozes, quando alguna vez el sãto callase. La saya y la capa, demas de ser geriga muy basta, andaua de ordinario remendadas. El escapulario angosto y corto, cõforme à la cõstituciõ q̄ auia profesado. Quic le miraua al rostro, se cõponia: quien le oia, se edificaua: y quic oia tratar de sus cosas, le amaua como à varõ de Dios. Y como los q̄ sõ de Dios conoçe y ama mas à los q̄ lo sõ, era muy amado el sãto del bienauerado padre F. Martin de Valencia, Guadua de S. Frãscisco de Mexico. Con ser este padre varon eminente

D

3

en

en toda virtud, estimaua tanto la del gran Fray Domingo de Betanços, q̄ le parecía que donde F. Domingo de Betanços estava todos auian de callar, y dōde viuia todos le auian de obedecer: y en las cosas de grauedad y enſeñança darle conocidamente las ventajas. Es propio de los humildes sentir de ſi baxamente, y eſtimar a todos ſintiendoſe por mas dignos de la honra q̄ ſi raiſmos. No le parecia al ſanto Guardian q̄ eſtara en ſu lugar el oficio q̄ adminiſtrara de Comiſſario de la Inquiſicion por autoridad Apoſtolica ſi eſtara, porque merecia el ſito dignidades mucho mayores. Començò à tratar conſigo y con ſus frayles, q̄ procurafſe, admitieſe a queſte oficio el buen F. Domingo de Betanços. No auia entonces Obiſpo en eſta tierra, y por vna bulla de Adriano VI. tenia los caſos Epiſcopales, y comiſſion Apoſtolica para los del Santo Oficio de la Inquiſicion el prelado de S. Francisco, con declaraciõ del mismo Pontifice q̄ la pudieſe dexar al prelado de la ordẽ de predicadores, q̄ en eſta tierra aſiſtiſe. No veia la hora q̄ verſe ya ſin eſte cuidado el P. F. Martin de Valẽcia, y verçò el al P. F. Domingo de Betanços, de cuya ſeueridad religioſa eſperaua en la ciudad mayor temor, y emienda de las muchas culpas q̄ el vicio y la abundancia de la tierra ocasionaua. Puſo en platica ſus intentos, y como eran los del P. F. Domingo de Betanços de darle muy de veras à Dios en la quietud de ſu contemplacion, y acudir à la cuydadofa inſtrucciõ de ſus nouicios, que ya eran muchos; rehuſo con grande humildad el cargo, haziendoſe le al P. F. Martin, ſi le

dexaua, pues con tan juſto titulo le tenia. Replicole el humiliffimo Guardian, con la propiedad q̄ parece que tiene la orden de predicadores en cosas del Santo Oficio de la Inquiſicion, que ſalio de la meſma orden: y fauoreciendofe para eſto de las palabras de la bulla por dōde vſaua eſte oficio, y del deſeõ de la ciudad q̄ pedia lo mismo, huſo de concluir ſu intento, quedãdo el bendito F. Domingo de Betanços con el oficio. La ciudad ſe ſatisfizo de eſte trueque, tãto como el buen Guardian que le auia traçado: pero quedò con nuevos cuydados el nuevo Comiſſario del Santo Oficio, viendoſe obligado à la prudente vigilancia de tan grande miniſterio. Conſideraua el ſanto, q̄ el glorioſo Patriarca ſuyo y nueſtro fundador de la orden de predicadores auia tenido el mismo oficio por autoridad Apoſtolica cõtra los herejes Albigenſes de Francia, y ponderauo la gran ſantidad de ſu padre, y la indignidad de tal hijo, abatãlea vn abifimo de humildad profunda, pidiendo ſocorro à Dios, en quien el Apoſtol dice q̄ lo podia todo, y ſin quien todos conocemos que podemos nada. Bien es de creer que procurara en eſto parecerle à ſu padre quien en lo demas procuraua imitarle. Aunque fuerõ ſiempre feruoroſas las oraciones de noſtro glorioſo padre Santo Domingo, deuicron de ſerlo mas, quando ſe vio con la nueua comiſſion en las cauſas de la Fè, mayormente ſiendo el el primero que la ſede Apoſtolica auia inſtituydo por Inquiſidor con autoridad plenaria. Deſta verdad nos entera el ſanto Pontifice Sixto V. en vna bulla q̄ exhibio el año de

S. Domingo  
primer  
Inquiſidor.

1586. que fue primero de ſu Pontificado, mandando que en toda la Ygleſia ſe rezafſe de San Pedro martyr de la orden de predicadores, de quien dize, que ſiguio las piſadas de ſu padre Santo Domingo primer Inquiſidor, con autoridad Apoſtolica. Con eſta conſideracion aferuoraua ſus oraciones el buen Fray Domingo de Betanços, reſpondiendole muy bien el ſucceſo de las cosas à la medida de ſus juſtos deſeõs: porque muy en breue ſe vio en toda la tierra lo que obrara la predicacion y autoridad del ſanto. Extirpaua vicios, perſuadia virtudes, eſtimaua lo bueno, y abominaua lo malo. Amauante, y teniante en la ciudad en grande veneracion. Su caridad le hazia muy amable, y ſu ſanta ſeueridad prouocaua reſpeçto en todos. Conſideraua la obligacion de ſu oficio, y ninguna coſa dexaua de hazer, de quantas conocia que le importauan: y conocialas todas. Alcançata el entendimiento à la ocasion, y la voluntad al entendimiento. Era hombre de Dios, y regia como ſuyo. El que llena en ſu gouerno los ojos en Dios, no ponda los pies en los lazos del demonio: porque à los pies de los juſtos aſiſte la viſta de Dios, y los libra de los lazos del enemigo, como dixo Dauid: Tenga cuidado de Dios el que rige, y deſcuydeſe de ſi mismo: que Dios tendra cuidado de regirle, ſi el le tiene de regirle por Dios.

Cap. XIII. De vn caſo raro que ſucedio en eſte tiempo jugando vnos caualleros en Mexico: de cuyo milagro ſuceſſo reconocieron por autor al ſanto fray Domingo de Betanços.

VNA De las cosas en q̄ con mucha razon reparaua el varon ſanto, era en calligar ſeueramente las blasfemias y perjurios, amoneſtando ſiempre en ſus ſermones, quan de veras importaua euitar las ocasiones de aqueſtos males, q̄ es la coſtumbre de jurar el nombre de Dios: y para eſcufarla, lo mucho que vale, huyr los juegos, que ſon la yeſca mas facil, donde con poca ocasion ſe encienden todas eſtas infernales centellas. Eſto predicaua con eſpíritu del cielo, eſto amoneſtaua en ſus platicas, perſuadialo en las confeſiones, y calligaualo en ſu tribunal exemplarmente. Enfrenauan ſe los pecadores con eſto, ya que los pecados arraygados con antigua coſtumbre no ceſaſe en algunos del todo. Conociale de quanta importancia auia ſido admitir el ſanto varõ aqueſte oficio de Comiſſario Apoſtolico, pues ya ſe recelaua los pecadores de cometer culpas al deſcubierto. Tenia tanto temor al ſanto, que ſi auian de jugar, procurauan que fueſe en ſecreto. Pobres hombres, q̄ temen algunas vezes la viſta de los mortales, q̄ no veen ſino lo exterior, y no la de Dios, que registra y ha de juzgar los ſecretos retretes del alma. Vn dia de regozijo les parecio à ciertos hõbres nobles de Mexico yrſe à jugar en caſa del Marques

del Valle don Hernando Cortes, y poniendo en pratica su deseo, hallaron al Marques tan temeroso en esto, quanto en la conquista se auia mostrado animoso. Tan grande fortaleza es temer el hombre las cosas aborrecibles, como emprender las loables. Temia como varo prudente la nota que dan los peccados en dignidad mas alta, quando con sus vicios dan alas a los menores, para que los cometan. Estimaua la santidad del varon de Dios fray Domingo de Betancos, y acordauale de las veras con que le encargaba la conciencia, si autorizaba con su presencia los juegos, seminarios de muchos males. Con todo esto pudieron rano los ruegos, y el regozijo de la fiesta, cuya solemnidad tiene ya la licencia humana, librada en libertades peligrosas: q conueniero al Marques, y puestas las mesas, y traydos los naypes, comenzaron a jugar muy largo. Quando estauan ellos en su mayor contento en la tierra, començo el cielo a hazer el sentimiento que a ellos faltaua. Reboluieronse los ayres, turbose el tiempo, començo a llover con grande impetu, caia granizo muy grueso de las nubes, sonauan espantosos truenos, q atemorizauan a todos: y dentro de breue tiempo auia los nublados escuros, trocado el alegre dia en triste noche. Hallauale la ciudad tan llena de agua, qual nunca jamas se auia visto. Crecia la fuerza de las aguas, no solamente haciendo corriente por las calles, y parando en las acequias, sino ajustando las mismas acequias, con las calles. Entrauale el agua por las puertas de las casas: y aunque los moradores las cerraua, ella como mensajera de Dios buf-

caua entrada, acordando a los hombres, como puesta en las manos de Dios, castigo al mundo con universal diluuió, y agora auisaua que cesasen los pecados que la facuan de termino, y le tuuiesen ellos con el soberano Señor, que con libérales mercedes los obligaua a su seruicio. En muchos hizo impresio este auiso, y se boluian a Dios, conociendo sus culpas, y pidiendole misericordia, proponian la emienda, y introcauan el fauor de los santos: otros encendian candelas de deuocion, y quemaban palmas benditas: otros se atrojauan a los pies de la Madre de piedad y virge santissima Maria, pidiendole su poderosa intercessio para con su Hijo piadoso. Todos estos afectos pasaban por todos los coraçones de la gente humilde: pero los jugadores por cuya causa se mouio la tempestad, aun estauan toda via dormidos. Quando sintieró el mal tiempo, mandaron cerrar todas las puertas y ventanas, y traer cadelas, y proseguieron su juego: que siendo tan grueso y de tanta importancia, deua de yr mezclado de algunos juramentos q indignauan a Dios, como despues parecio muy claro. No se olvidaua el piadoso padre F. Domingo de Betancos de su ciudad Mexicana, contra quien el cielo tenia la espada desnuda, mientras perseveraua la tempestad: antes acudio a Dios en oracion comun con su conuento, suplicandole se apiadase de los redimidos por su sangre, y no los destruyese con aquel diluuió, sino que los emendase. Delante del santissimo Sacramento asistia en oracion con todos sus frayles, pidiendo a Dios misericordia, y que templase su ira. Aferuo-

tauu su oracion quanto mas crocia la tempestad. Lo mismo hazia el deuoto padre Guardian de san Francisco fray Martin de Valencia en su conuento, prostrado delante de Dios, y ofreciendole los merecimientos de su hijo. Mucho valen los brazos altos de Christo en Cruz, pero por hazerle los peccadores, mientras lo son, indignos de su fauor, quiso la diuina misericordia, q si el pueblo de Dios tuuo vn Aró y Hur, que sustentasen las manos de Moyses, para que fuese por su parte la victoria: tambien tuuiese la ciudad de Mexico vn fray Domingo de Betancos, y vn fray Martin de Valencia q con su vida eminente y oracion llegasen a sustentar los brazos de Christo, para que no descargase la mano pesada de su castigo sobre la ciudad, sino q lleuase victoria con la emienda. En este deseo estaua el bendito padre F. Domingo de Betancos, quando Dios quiso acudirle, mejor q el pudiera desearlo, ni traerlo. Estauan los jugadores muy contentos, fiados de la fuerza y grandeza de las calas del Marques, q son las mejores de la ciudad, y teniendo las puertas y ventanas cerradas proseguian su juego, olvidados de que a la ira de Dios no ay esta fuerte. Quiso el mismo Señor acordarlelo, y cayó repentinamente con extraño estruendo vn rayo sobre la propia mesa en q los escodidos jugauan. La mesa quedó hecha piezas, y el aposento lleno de peor olor q de piedra afre. La gente se quedó amortecida, y por breue rato olvidada de q viuia. Estauan todos con la vista deslumbrada, y los coraçones sin aliento. Quedaró tédidos por aquel suelo tá uentecidos del asombro, q quien

mas animo tenia no le mostraua en mas que en gritar, dando bozes confusas al cielo. Quando auia mas libertad para poder abar los ojos, y reconocer adonde estaua, se hallaron los criados tan honrados como sus señores, qual derribado de la silla, qual ocupado de la de su vezino, qual hincado de rodillas con el asombro, y qual vertiendo lagrimas con deuoto sentimiento. Todo esto era fruto de la deuota oracion, q el bendito santo fray Domingo de Betancos hazia. Quando la turbación dio mayor lugar a la vista y aduertencia, cada qual de los caydos entendia q el Marques era muerto, y los q con el estauan, y quando se hallaron todos vivos, diéro a Dios muchas gracias por la merced recibida, publicando el Marques a bozes, q auia sido aquella misericordia, obra de la oración e intercessio del santo fray Domingo de Betancos, que por estar aquel santo en Mexico, no auia muerto todos con aquel rayo. Quando todos estuueron en este conocimiento, y atrepimiento de su juego, al momento cecho la tempestad, y se aclararon los ayres, y se restituyó el dia a los q restaban el tiempo a Dios, cuyo deue ser siempre. Acordaróse de los buenos consejos y sermones del bendito padre, y propusieron muy de veras guardarlos en lo uenidero. Cobidolos el Marques para yr el dia siguiente a Santo Domingo como fueron, y arrodillados delante del varo santo, conocieron su culpa, y agradecieron su intercessio: proponiendo de dexar el juego, como por entóces le dexaró. Preciuafe muy de veras el Marques de ser obediente hijo de tan bendito padre: y no permitio q de alli adelante se jugasen

semejantes juegos en su casa. En esto nos dio nuevo motivo de su alabanza, pues el que auia sabido vencer fuerças de los enemigos, supo vencer los ruegos de los amigos: que no fueren sermónes suya.

*Cap. XIV. De quan exemplarmente se auia el santo con sus frayles en su recogimiento interior y exterior, y en su penitencia.*

NO se descuidaua de los hijos que tenia de las puertas à dentro el santo F. Domingo, por el cuydado que tenia de los que en la ciudad estaua. Aduerta que era dechado puesto à la vista de sus nuevos frayles, y no hurtaua hilo por pequeño que fuese en lo ceremonial de sus sagradas constituciones. Mostrafales muy amigo del recogimiento, como lo era. Si las obligaciones de la caridad le hacian alguna vez de la celda, procuraua con mucha presteza volver à ella, teniendola por agua para el peccado, y centro para la tierra, y quietud para el religioso. Decia el, que alli como nosotros queremos que vaya muy abechado y limpio el trigo que se quiere de moler, para pan de nuestro sustento, assi quiere Dios abechado nuestro coraçon con mucha limpieza, tal que pueda parecer ante sus clarissimos ojos. Las pedrezuelas que se mezclan al trigo (decia) son palabras ociosas, y pensamientos vagos: de que ahonta el religioso asistièdo en la presencia de Dios, y valiendose para esto del recogimiento de su celda. Euitaua con mayor cuydadado la vista y conuertacion

de mugeres, temendo en este calo por la mas cuerda victoria el no entrar en la batalla. De las armas de fuego defendemonos huyendo, y de las ocasiones de mugeres, no tratandolas. Aman tanto la pureza del alma, que con ser innocentissimo en su vida, se confelsaua cada dia para dezir Misla: conociendo con muchas lagrimas su floxedad y tibieza en amar à vn Dios tan bueno, y tan digno de ser amado. Ponderaua sus peccadillos ligeros con tanto sentimiento, que oyrie vna confession, era oyr vn sermón de mucha edificacion y espíritu. Los confelsores que le oyeron sus confessiones generales, afirmaron que nunca jamas sintieron en su conciencia culpa mortal en todo el tiempo de su vida: y con todo esto el se hallaua tan peccador, que todas las penitencias y rigores le parecian insuficientes, y de poco peso en comparación del grande que en sus peccados hallaua. Mirafale en el espejo del Padre eterno, que para que pudièsemos vernos en el, quiso que le tuuièsemos de cerca colgado en vna cruz, y hallauale assi tan regalado considerando aquel dechado: y tan vestido, considerando aquella desnudez: y tan sano, considerando aquellas llagas, que quisiera el mismo para si ser clauos, corona, y açotes, para labrarle por la imitacion y parecerse en algo à su maestro y Señor. Con este desseo tenia por costumbre llamar el Jueves de la Cena à dos religiosos, sus mas familiares y aficionadados de quien se susna hazer semejante confiança: y lleuaualos à lo mas oculto y acomodado del conuento, donde les mandaua en

desinu-

desnudasen, y atasen à vna columna ò palo, ò arbol, y alli le açotase rigurosamente. Aunque rehusaua los frailes poner las manos en aquel cuerpo virgen y santo, deziales el bendito padre: Si teneys lastima de mi, tenedla de que no me parezca à mi Señor Iesu Christo, y açotadme con todas vuestras fuerças, para que si quiera en algo me parezca à el. Lo que no aprouechaua estas razones obraua la obediencia: y el santo quedaua açotado, aunque siempre conuexa de la floxedad de aquellos braços, y con tanta embidia del rigor de los que açotaron à Christo. No se contentaua con esto, sino que considerando las angustias, y la hambre que su maestro y Redemptor auia tenido en aquellos dias, no comia el bocado desde el Miercoles à medio dia que comia pan y agua, hasta el Viernes à la propia hora que le tornaua à comer. Con esta maceracion de carne estaua promptissimo el espíritu para la oracion y meditacion. Para mejor acudir à todo esto, hizo el santo vn conuento de deuocion en Tepetlaoztoc, siete leguas de Mexico, dedicado à su deuota la santa Magdalena: y en medio de la puerta que el plantò hizo vn oratorio deuotissimo, donde gastaua lo mas del dia y de la noche. Esta el oratorio rodeado de altos cipreses, que le escurecen algo, y le hazen mas deuoto. Tiene luego en entrando vn claustro pequeño, de seys pies de ancho, y en medio del vn huertezico de doze pies en quadro, todo angosto y recogido, representando el recogimiento y recogimiento que el alma deve tener con Dios. Deste claustro se pasa à vna capilla pe-

queña, que à la mano izquierda tiene vn altar con vna imagen del Crucifixo, y nuestra Señora, y S. Iuan, y à la derecha esta vna celdilla, tan chica, que à penas cabe en ella mas de la tabla en que el santo dormia, sin mas abrigo que el que agora tiene desnuda. Yo visite aquella santa hermita este año pasado, y dixen misla la Pascua de Nauidad en aquel altar, donde tantas vezes la dixen el santo: y plega al santo de los santos, que toda mi vida y en mi muerte tenga yo los afectos, y sentimiento que alli tuue. Sobre aquella tabla se acostaua el santo à prima noche, y se leuantaua à las diez, gastando dos horas en oracion, hasta que siendo las doze, llamaua à maytines à sus frayles, si los auia en casa: y si estaua solo, se quedaua con el ordinario acompañamiento que su deuocion y atencion le hazian, y los rezaua delante del santissimo Sacramento, y luego se boluia à reposar vn breue rato: galfado todo el resto del tiempo en su oracion y meditacion. Estas horas de oracion guardaua el santo donde quiera que estaua, aunque en particular se rezoua de verse en este su pueblo, y oratorio recogido. Con ser tan amigo de soledad, no se mostraua aspero ni feuro quando tenia compañía: antes era muy conuersable, lleuando siempre sus platicas à edificacion, y auanzando las con exemplos de santos heremitas y padres antiguos, de que tenia mucha memoria. Referralos algunas vezes en los capitulo y platicas que à sus frayles tenia, con tanto feruor y deuocion, que à ninguno le parecia que era hombre el que hablaua, sino Dios por el. Obraua muy bien lo que dezia, y enseñaua primero con las

obras,

obras, que con las palabras. Canonizaua lo q̄ dezia con lo que hazia. En las pláticas que à sus religiosos hazia, persuadia siempre la meditaciõ y regalo de la passión de Christo nuestro Redemptor. Sabia muy bien quan dulce compañía es esta para el frayle q̄ goza de la soledad: y como esta prouincia tiene algunos frayles en pueblos de Indios, donde algunas vezes es forzosa la soledad, aunque otras es muy sobrada la compañía de ocupaciones trabajosas; procuraua q̄ se apoyasen muy bien los frayles en la meditaciõ de la muerte de Jesu Christo nuestro Señor, q̄ vale para todas ocasiones. Tambien los instruia en la deuociõ del santo Rosario, para q̄ saludando à la Madre de misericordia, la consiguiesen de su precioso hijo. Para agradar à hijo y madre, conchua su razon, persuadiendo la limpieza del anima, q̄ à tal hijo y à tal madre mucho agrada. Aun en el vestido exterior queria, q̄ sin afectaciõ vnielise limpieza: que acordarse lo que importa la interior. Holgauase con S. Bernardo, de ver à sus frayles con abitos remendados y limpios: porque la limpieza del cuydado no contradize à la santidad cuidadosa. Deseaua mucho para todas estas cosas, que huuiese en esta prouincia doze couentos cõ copioso numero de frayles, en el q̄ rigor de la obseruancia y ceremonias de la orden se cõseruase. Temia que si perueruaua la prouincia en solos pueblos de Indios, donde es forzoso estar pocos religiosos, y algunas vezes dos, que se auia de yr introduziendo el descuydo, y el oluido de las cosas que el con tanto cuydado les enseñaua. Los carbonos en compañía, cõ-

seruan mejor el fuego, y los conuentos mayores la religion. Esta es regla general, pero acude Dios con su misericordia: y quando vn ministro vine solo por su amor, vase conseruando y augmentando el fuego de la candad con regalo particular del cielo. Dios enciende entonces el fuego, y haze compañía al religioso, q̄ dexa la de sus hermanos, por administrar à los pobrezitos Indios. No fuele ser el peor plato el q̄ guarda el padre para el hijo q̄ embio fuera de casa, quando estãdo comiendo el, con sus propias manos le haze para el ausente: ni es el menor regalo el q̄ da Dios à su ministro, que viue en soledad, por seruile. Todo tiene su aprouchamiento, si se pretende Dios, como todo su daño, si el no se pretende.

*Cap. XV. De la venida de siete Religiosos à Mexico, y de la yda del santo fray Domingo à fundar a Guatemala.*

**A**VN QV E auian ya profesado en Mexico algunos religiosos, eran menester sacerdotes, y predicadores prouectos, que animasen el trabajo del santo fundador, y acudiesen à la deuociõ del pueblo, q̄ era mucha. No se olvidaua Dios de los suyos, sino que acudiendo à su necesidad, les embio siete religiosos de Castilla, por industria y mano de fray Thomas Ortiz, que auia venido por Vicario de los primeros, y por su poca salud se auia buuelto à España. Vino por Vicario de los siete, y por Vicario general de la prouincia fray Vicente de

Santa-

F. Vicente de Santama-  
ria.

Ferrariense.

Santa Maria, varon de vida muy compuesta, buen letrado, y predicador famoso; en quien puso los ojos el Reuerendissimo General de la orden, el año de mil y quinientos y veinte y ocho, y con bastantes despachos y toda autoridad le embio à esta tierra, poco antes que el se fuesse al cielo, el mesmo año à los veynte y quatro de Setiembre, visitando la prouincia de Francia. Fueron muy biẽ recibidos los siete religiosos en Mexico, y en particular del bendito fray Domingo de Betanços, que consideraua las muchas y grades mieles, y los pocos obreros q̄ auia para beneficiarlas. No fue menor el regozijo de los rezien venidos, considerando en tierra nueva la obseruancia antigua de la primitiua Orden: y prometiendose grandes frutos de tan seguras rayzes, fiadas, no de la inconstancia de arena, sino de la firmeza de la piedra Christo, cuyo amor tenian entrañado en los corazones aquellos bienaventurados hijos del santo fray Domingo de Betanços. El vicario fray Vicente de santa Maria ponderaua cõ mucha razon, como entre los regalos sobrados de nueva España, auia Dios dado su Espiritu à gente que por su amor vestia grosa y pobremente: dormia sobre vna tabla, no comia carne, ayunaua casi todo el año, y guardaua rigurosamente el silencio. Daua gracias à la diuina Magestad porque auia concedido para tal empresa vn supuesto como el del gran fray Domingo de Betanços, q̄ como auia sabido darle felices principios la proseguiria como santo, para q̄ sus hijos lo fuesen. El santo fundador estimando las letras y santidad del nuevo vi-

cario, le ofrecio luego el gouerno de la prouincia, deseado serterse à su recogimiẽto, y sintiendose por indigno de mandar. No menos estrañaua las honras y dignidades el vicario fray Vicente de santa Maria, antes cõ todas sus fuerças las huia. Porque si al hõbre Filosofo dezia, los q̄ lo eran, q̄ le bastaua merecer la hora, aunq̄ otros no se la diesesen, mucho mejor al Christiano: y si à qualquiera Christiano, cõ mas obligaciõ al religioso. No quiso el Vicario retener la prelacia de la prouincia, sino q̄ libremente los padres della procediesesen à su eleccion canonica, conforme à las letras q̄ para esto traya del General de la orde, y segũ la autoridad plenaria del Papa Adriano sexto, q̄ ya estaua cõcedida para tierras nuevas, y vñada en la isla Española. Iuntaronse à elegir Prelado en santo Domingo de Mexico, y salio electo por Vicario General de la prouincia, el mesmo padre fray Vicente de santa Maria, cuya virtud y letras no podian escõderse, aunq̄ su humildad las ocultase. Es proprio de quien desecha las horas, tenerlas; sino es, quando por auerlas finge q̄ las desecha. Esta fue la primera elecciõ canonica q̄ en esta prouincia se hizo, y fue muy à contento de todos los religiosos, y satisfaciõ del pueblo. Como andaua el oficio de Comisario de la Inquisiciõ cõ el de Prelado de la prouincia, exercitole tambien el rezien electo cõ singular prudẽcia, hasta q̄ vino à esta tierra do fray Iulian Garces, frayle nuestro, primer Obispo de Tlaxcala, q̄ por cercania acudia à las cosas de Mexico, mientras vino el santo fray Ioan de Zamarraga, de la orden de san Frãcisco, primer Obispo de Mexico, y

F. Iulian Garces.

F. Ioan de Zamarraga.

primer Arzobispo electo, aunque murio antes que gozase del palio. Comegóse à diuulgar por toda España el seruicio grãde q̃ à Dios hazia los frayles en esta tierra, y viniéron à ella algunos de sus Prouincias, haziendo ya tãto numero en Mexico, q̃ al Vicario general le pareció tiempo de dilatar la Prouincia, y fundar nuevas casas en ella. Embio frayles à Oaxtepec, pueblo muy sano, diez leguas de Mexico, para que tomãsen casa, y aprédiãsen la legua Mexicana, y dominãsen à los Indios, como lo hizieron. Esta fue la primera casa que la Prouincia tubo en pueblos de Indios. Luego se fundó la de Chimaloacã Chalco, y la de Coyoacã, y en breue tiempo se fundaron muchas con grãde fruto de las almas, y dilatació del Euãgelio. No fueron tãtas las casas, quãto era el desseo del Vicario general, q̃ quisiera embiar frayles à todas las tierras dõde tenia noticia q̃ auia gente à quien instruyr en las cosas de la Fe: pero acomodauãse cõ el numero de frayles q̃ tenia, librãdo en esperanças el feruor de sus deseos. El bẽdito padre fray Domingo de Betãños le tenia muy grãde de yr à predicar à la Prouincia de Guatemala, q̃ auia poco q̃ estãua de paz: y deseaua fundar allí Prouincia y dilatar su orden, guardando en esto vna clãufula de tres q̃ tuuo el breue testamento q̃ hizo de cõsejos en su muerte nuestro glorioso padre sãto Domingo, en q̃ mando à sus hijos q̃ procurãsen se dilatare su ordẽ. Biẽ se le ofrecia la dificultad del largo camino, y la de cõseguir licẽcia de su prelado, y la de dexar su Prouincia y hijos tiernos: pero quãto en la dificultad conocia mayores fuerças, tãto las ponía mayo-

res en vcerla, y en vcerle por seruir à Dios, y acudir à su vocacion. Determinose en vn dia, y pidió humilmente licẽcia al Vicario fray Vicente de Santa Maria para yr à predicar y fundar en Guatemala: y aunque pedian muchos no se le concediẽse, pudieron tanto las lagrimas deuotas del sãto viejo, y el tener el proprio desseo el Vicario, y al fin pudo tanto la diuina gracia que lo traçaua, que alcanço licẽcia el buen padre, para yr con otros tres hijos suyos fudar aquella religiosa Prouincia. Salio de Mexico muy cõtento cõ sus tres religiosos, y con auer de Mexico à Guatemala trezetas leguas, y las mas de malissimo camino, parte del de muy cãfadas cuestas y pedregales, parte de despoblados muy tristes y solitarios, y todo el trabajo lo, por andarle à pisar el varo sãto, cõ todo esto le començò, y acabò cõ extraño regozijo, por entender q̃ aunque no como deuia, acudia en algo procurando la dilatació del Euãgelio, q̃ auia profesado, para ganar almas. Fue muy bien recebido en aquella ciudad, y muy estimada su doctrina. Con la accepcion que hallaua su grande merecimiento, le dieron casa, y la ordeno en forma de conuento: aunque por entonces no se recibieron nouicios, y hasta el año de mil y quinientos y treynta y ocho, q̃ boluieron à Guatemala tres fundadores de Mexico, como luego veremos. Pero en aquel breue tiempo comegó à florecer cõ olor suave de buen exemplo aquella mata de açucenas que el sãto auia trãplãtado de Mexico, y dẽtro de muy pocos dias se començarõ à conocer los frutos marauillosos de grãde religió y sãntidad. Muy en breue

le man-

le mandaron al bẽdito padre boluier à Mexico, sin fundar por entonces aquella Prouincia: pero toda la ciudad quedò tan llena de su alabãça, y de sus tres religiosos, q̃ desde entonces hasta oy es muy estimada en aquella tierra nuestro abuelo. Ha sido Dios seruido de q̃ no solamente fuẽsen principios los de aquella dichosa Prouincia, que cõmunitẽte se llama de Chiapasino que ha ydo siguiendo, con grande rigor la enseñaça y obseruaça q̃ el bẽdito padre puso en Mexico, y sus hijos en Guatemala. Muy gloriosa queda nuestra Prouincia de Mexico cõ esta alabãça, digna de mucha estima: pues aquella Prouincia es hija desta, y los buenos hijos son gozo y regalo de los padres. Han sido los frayles y son en aquella tierra muy estimados, allí por su sãntidad y huẽ exemplo con q̃ començaron, y han proseguido, como por la buena acogida q̃ à los principios hallaron, en gente principal q̃ allí auia de España. Conocidãmente pasaron muchos camilleteros à la poblacion de Guatemala, y como tales acudian à nuestros religiosos, dexando la corriente de fauor à sus hijos y successores, para q̃ continuãsen con la nobleza la deuocion. Los bẽditos padres de aquella Prouincia no han entibiado ni estoruardo esta deuocion y fauor, sino q̃ le han ydo alçtando y augmentando con singular edificacõ y buen exemplo. Dichoso el hijo q̃ conserua la nobleza de su padre, y dichosissimo el que la augmenta. No admite la Prouincia de Chiapa solo el titulo de dichosa, porque es mas que religiosa, y mercede el de dichosissima, por auer sido religiosissima como su padre.

*Capit. XVI. De un castro que succedió en sãto Domingo de Mexico en este tiempo hurtandole la custodia con el santissimo Sacramento.*

PROCURANDO estãua criar segõda hija el sãto fray Domingo en Guatemala, quando la hija mayor y Prouincia nuestra queria Dios q̃ ya comiesse pan con corteza, y sintiesse trabajos, para q̃ en la batalla mostrase las fuerças. Succedió vn caso lastimoso en sãto Domingo de Mexico, q̃ tuuo en triste sentimiento à toda la ciudad, y en particular à nuestros frayles, à quien mas de cerca tocaua y aun el dia de oy con auerle pasado mas de seçenta años, esta el sentimiento tan fresco en acordandose de suceso, que à penas se puedẽ tener las lagrimas, sin que atefiguen las del coraçon. Estando vna noche cerradas (como era vsõ) las puertas de la Yglesia del conuento, entro, o entraron con atreuimiento sacrilego (que hasta oy no se ha sabido quien) y descerrajando el Sagrario, hurtaron vn cofreçito cubierto de terciopelo bordado, dẽtro del qual estãua en vna custodia de plata el preciosissimo tesoro y diuinissimo Sacramento del altar. Hasta aqui llega la coçena de la audacia, y al mismo Dios pierde el respeto, q̃ los Cherubines y Seraphines temblãdo en su presencia tienẽ. No sintieron los frayles ruido aquella noche, porque à sentirlo, primero dexaran las vidas, q̃ permitir inuercer cãcõtra su Dios. A la mañana viẽdo abierto el Sagrario, cayorõ en la triste cuenta llorando la que darã

al eterno Padre, quando se la pidió de su Hijo. Salieron del calco por la ciudad a dar cuenta de su perdida al Marques del Valle, y a la Audiencia, y al santo fray Martin de Valencia, para que todos ayudase a llorar tal desgracia, y a procurar se descubriese tan pesado hurto. Yuan los señores los cotagones con el afecto de la Espoſa, diciéndolo. Aueys por ventura visto al amado de mi alma? Aueys visto a mi querido Espoſo? Bolutanse los mas deuotos del santo Rosario a la Virgen santissima, y con la meditacion del quinto mysterio gozoso, le pedian, que como le halló quando de doze años se le auia perdido de vista en el templo se firmiese de q̄ agora le hallasen los que con tantas ganas le buscaban. Cada vno dezia en su coraçon lo q̄ el justo sentimiento le ofrecia, vnos cogian a leremas las palabras de la boca, y dezian: Ay q̄ salto el gozo de nuestro coraçon, el coro de nuestras danças y musica se ha conuertido en llanto; cayose la corona de nuestra cabeza, ay de nosotros porque pecamos. Otros dezia con el Plalmista: Las lagrimas serã mi pa ordinario de dia y de noche, mientras durare los dias, o por mejor dezir, las tristes noches, en q̄ me preguntan, donde esta tu Dios. No ay q̄ medir por limite lo q̄ sentian y dezian aquellos beditos frayles, pues la perdida era ocasionada para lagrimas y sentimiento sin medida. Llegole muy al alma al buen Marques del Valle esta perdida, temiendo el escãdalo de los recie conuertidos a la Fe. Sintiola estãñillamete el santo fray Martin de Valencia, y andaua toda la ciudad confusa y turbada, como el caso lo pedia. Andaua los

3E. r.  
ques  
del Val  
le.

frayles demudados llenos siempre los ojos de lagrimas. Quando los veyã los señores, se espunguan todos. Andaua por las calles y plazas buscado a su querido Espoſo, y no le hallauan. Co las ganas q̄ preguntaua la santa Magdalena al q̄ juzgaua por hortelano, si le auia lleuado a su querido, preguntandole dode le auia puesto, q̄ ella le lleuaua con las propias le ofrecian los seruos de Dios a qualquiera dificultad, a trueque de hallar el santissimo Sacramento q̄ les faltaua. Acordaron de hazer vna processio general, a q̄ acudiesse los dos couentos, y toda la ciudad y señalando el dia concurrio todo el pueblo allí, hiebrs como mugeres, y el audiencia Real, y el Marques del Valle dō Fernando Cortes. Yuan todos los frayles del calco, y algunos cubiertas de ceniza las cabeças, guaua la processio el santo fray Martin de Valencia como caudillo del pueblo, y lleuaua vna foga a la garganta, significando q̄ era el penitenciado, por cuyas culpas auia sucedido esta perdida: yua predicado feruorissimam e te lleuado por thema aquellas palabras q̄ Christo nuestro Redẽptor dixo a los q̄ le yuan a preder. *Quẽ queritis? A quien buscays?* Aqui ponderaua el santo, quan deueas nos ama el soberano Señor, que por nuestro bien se allana tanto, q̄ se dexa manosear de manos sacrilegas, como se dexo prender, y agotar, y crucificar. Aqui reprehendia nuestra tardança en acudirle, y acriminaua nuestra culpa pues que pecados le ultraja quando nosotros no queremos recibirle en nuestras animas. Dezia tales cosas, y con tal sentimiento, que levantaua la gente las bozes al cielo, y no solo

llora-

llorauan los que tenian coraçones tiernos: pero aun los mas duros y obstinados se rendian al sentimiento: y todos nobles y plebeyos, viejos y niños, derramaua abundantissimas lagrimas de deuocion. Dios de mi alma que traças son estas. En tierra nueva permitis tal succeso: No bastan las afrentas q̄ procuran hazeros los herejes en Inglaterra, Francia, Flandes, y Alemania: Juzios son de Dios, para que veamos que lo que en vnos obra la heregia, en otros puede la cudicia. Fue particular auiso del cielo, para que en esta tierra donde el amor del oro y de la plata reyna, aya temor de amarla con demasia, pues a semejantes desordenes y sacrilegios llega. Por dexamos con este temor, no quiso Dios que pareciesse el hurto, ni se descubriese el autor: huuo grandes ofertas y promessas para quien diese noticia, o hallasse el intro del cofre zito, o custodiado, y no se halló. Al cabo de muchos dias hallaron junto a la laguna de Mexico algunas reliquias del cofre, y las traxeron al couento, dode se les renouarõ a todos las lagrimas, conjeturando q̄ para sacar la caxuela de plata, deman de auer quebrado a golpes el cofre zito, y tratado sin la deuida reuerencia al santissimo Sacramento. Allí fue nueua la lastima, mirando y remirando las pecezuclas del cofre: y como si mirara Jacob la ropa destrozada de Joseph, llorauan los beditos frayles el delacato cometido contra su Dios. Acordãse de la deuocion del santissimo Sacramento q̄ el santo varo fray Domingo de Betãgos les auia varias vezes encargado, y sentia tanto mas el atreuimiento, quanto mayor conoçian q̄ deuia de ser el te-

Dañor  
de la  
cudicia

mor reuerencial de hijos. Echauan con esto menos a su buẽ padre fray Domingo, y sentia mas su auerencia con tan tristes efectos como en ella experimentauan. Cada dia de dilacion les parecia vn año, persuadiendole a q̄ si el humera siepre affluido en Mexico, no huuiera succedido esta lastima. Pero sabe Dios muy bie lo q̄ nos conuiene y sabia el prouecho q̄ el varon santo hazia en Guatemala, y la deuocion q̄ este caso mouio en Mexico: Y como quiso dexarle ultrajar, y crucificar de manos sacrilegas para vniversal remedio nuestro: quiso tambien, para particular motiuo de su amor, y asobro de la cudicia, dexarse hurtar de temerarias y sacrilegas manos: porque veamos lo mucho que por nuestro bien permite, y de todo faquemos incentiuos para mas amarle, y para mejor seruirle.

*Cap. XVII. De como los frayles de la Española pretendieron esta Prouincia, y fue sobre el caso a Roma el santo fray Domingo de Betãgos.*

QUANDO el padre fray Domingo de Betãgos vino a fundar esta Prouincia, salio del couento de sãto Domingo, q̄ auia fundado en la illa Española el grã fray Pedro de Cordoua. Como despues quedo solo el bedito fundador en Mexico, y fue prelado, y parciõles a los padres de aquella prouincia de Sanctacruz que tambien pertenecia a esta Prouincia a la luya. Auiõles este desseo la fama de religion que nuestra Prouincia tenia: y procuraron en Roma el año de mil y quinientos y veynte y nueue, que

se declarase esta Prouincia por incorporada en la fuya. Concedioles esto fray Pablo Butigela Vicario general de la orden, por muerte del reuerendissimo fray Francisco Siluestro, que auia sido por el fin del año pasado en Francia. El año siguiente q̄ huuo eleccion de General de la Orden, lo fue el mismo Vicario general, y con su autoridad y de aquel graue difinitorio, se continuo la incorporacion de nuestra Prouincia con la de Santacruz. En virtud destos despachos traxo el Prouincial de la ulla Española fray Thomas de Verlanga, de venir à Mexico, donde estaua por Vicario general fray Vicente de Santamaria, q̄ auia sido canonicamente electo en virtud de letras Apostolicas, y de otras del reuerendissimo General predecessor, en que se mandaua, que esta Prouincia como independiente, procediese en sus elecciones con la libertad q̄ todas las demas de la Orden. Quando en Mexico se tubo noticia desto, auiso el Vicario general al bendito padre fray Domingo de Betanços, y escriuióle con tanto cuydado à los primeros de Nouiembre, que antes q̄ se pasase el mes le dieron la carta en Guatemala. Luego se puso en camino el bendito padre por principio de Diciembre de mil y quinientos y treynta, y caminando siempre à pie, entro en Mexico à veynte y quatro de Hebrero, dia del glorioso Apostol san Mathias. En la fiesta del Apostol por suerte, venia el varon Apostolico en quien auia de caer la suerte de yr à Roma en favor de su Prouincia. Quando el Vicario general se lo mando, accepto la obediencia, y escogio por compañero à fray Die-

go Marin, que aunque era religioso lego, era en todo religioso, y muy amado del s̄to fray Domingo de Betanços. Puesto en camino para la Veracruz, halló vn nauio, como si le huuiera preuenido, y por el mes de Março de mil quinientos y treynta y vno se hizo à la vela. El Abril siguiente llegó al puerto el Prouincial de la Española fray Thomas de Verlanga, hombre de religion y prendas, q̄ despues murió Obispo de Pantama. Traya consigo veynte y dos frayles de su Prouincia, entre quien auia nombrado Prior y Superior para Mexico: como quien entendia ser Prouincial desta Prouincia, por estar incorporada con la fuya. El Vicario general de la Prouincia, que asistia en Mexico, halló mucha dificultad en el caso: porque esta Prouincia estaua en posesion independiente, y como tal auia procedido à eleccion canonica de Vicario general por virtud de letras Apostolicas, y patente del General de la orden. Comunicó el caso con sus frayles, y con los religiosos del conuento de san Francisco, y con los letrados juristas q̄ auia en Mexico, deseado acenar con seguridad de conciencia y de justicia. Todos le dixeron q̄ tenia obligacion de oficio à defender la Prouincia en su exempcion de que gozaua, mayormente porque la reduccion à la de Santacruz no derogaua cosa en contrario, ni hazia mención de las letras en cuya virtud estaua la Prouincia independiente. Llegó à Mexico fray Thomas de Verlanga, y propuso el Vicario general sus intentos, que era esperar de Roma la resolucio por que auia ydo el bendito padre fray Domingo de Betanços. No fue

deste

deste parecer el prouincial de la Española: y por no perjudicar al derecho de la Prouincia el Vicario general, determino dexar el conueto al Prouincial, e yrse à España à procurar claridad en el caso, y sustentar à la Prouincia en su libertad. Salio de Mexico siguiendo muchos religiosos de los que en el conueto estauan, y caminando à pie conforme à su profession, estauan tres jornadas de Mexico, quando Don Sebastian Ramirez Presidente de la audiencia de Mexico, q̄ despues fue Obispo de Cartagena, estaua muy afligido por la ausencia de tan principal frayle como el Vicario general, y tan honrados religiosos como con el se yuan. Acudio toda la ciudad à el con el proprio sentimiento, y hizo llamar al Licenciado Caldera hombre de letras y prudencia, à quien de su parte y de la audiencia y ciudad, embio à rogar al Vicario general q̄ se boluiese y no priuase à Mexico de los principales religiosos q̄ le desamparauan. Hizo el Licenciado cuerdamente su legacia, proponiendo la mucha voluntad de la ciudad, y sentimiento de aquel desamparo. Respondió el Vicario general con agradecimiento, estimando el cuydado de la ciudad, y la diligencia de tan principal mensajero. Pero dixo, que la obligacion de su oficio le lleuaua à España, sin que el pudiese cō segura cōciencia quedar en la Prouincia, con perjuizio de la exempcion que gozaua: y que pues por el corria la obligacion, como por Prelado, que rogaua à los padres que con el yuan, se boluiesen à servir à tan agradecida Republica, y que tanta voluntad les mostraua. Boluieronse con el

Licenciado Caldera casi todos los religiosos, y el Vicario general siguiendo su camino à la Veracruz, y en el primer nauio se embarco para España. Tres meses despues dexo también la Prouincia fray Thomas de Verlanga encargada al Prior de Mexico, y el se fue à España, donde le hizieron Obispo, como sus buenas partes lo merecia. Nuestro bendito padre fray Domingo de Betanços lleuo buena navegacion, y puesto en Sanlucar comenzó cō breuedad à caminar para Seuilla, donde el deuotissimo sacerdote auia cantado Misa. Allí renouo la memoria de las mercedes que Dios le auia hecho, encumbrandole à dignidad tan alta. Quen de menores motiuos sacaua consideraciones de grande importancia, de creeres, que deste maravilloso las tendria mayores. Yua tratando con su compañero fray Diego Marin cosas de mucha edificacion, como siempre con todos. Con el aliuio de aquella santa compania, la mas penosa peregrinacion quedaua premiada. Quando la referia el compañero, aunque contaua cosas maravillosas, quedaua siempre con queza de su memoria, por las muchas que olvidaua: y como era buen religioso, se quexaua tambien de su voluntad, pues con tan viuos y continuos exemplos de perfeccion, se estaua sin ella. Esto grangean los que tratan con los buenos, que de mas de que suelen serlo, quedan con humilde queza, de que no lo son.

Cap. XVIII. De la deuota estacion que el bendito padre fray Domingo de Betanços hizo en Marsella y de como lleuó a Italia.

NO se auerigoncaua de ser pobre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y saliendo de puerta en puerta la comida por amor de Dios, salto de Sevilla pareciéndole pocas a su gran desseo, las largas quinientas leguas que tenia q andar a pie hasta Roma, y muchas dellas de trabajoso y peligroso camino. Quando le dauan limosna, daua gracias a Dios por su misericordia y quando no se la dauan, también la hazia por la ocasion de su finimiento que la diuina mano le ofrecia. No quiso recibir dineros para comprar comida, ni vestido. Acordauale de la instruccion q el Redemptor de las almas auia dado a sus Apostoles para quando caminassen, y guardauala. No tenia q dar de dos tunicas vnica, porq lleuaua vna sola. El Breuiario lleuaua en el seno, y allí se acabaua la maleta, y alforja, y repuello. La Prouincia le dio algunas cosas de la tierra, q se estima en las apartadas y remotas, para q las presentase al summo Pontífice, en reconocimiento de obediencia: como fueron algunas imagenes de pluma, y algunas piedras medicinales, q se hallauan por despojos téporales, en los idolos q los Indios adoraua: y aun estas cosas no quiso el santo lleuar consigo, sino q las entrego en Seuilla a vn mercader q yua a Roma, por lleuar el eo el mayor desctnydo de todas las cosas, mayor cuydado de Dios.

Bien es verdad que los intentos del santo frayle eran de pasar por Marsella de Fracia: porque aunq fuese algun rodeo, le parecia todo facil atajo, como a hombre muy enamorado. Era deuotissimo de la gloriosa Magdalena y deseaua grandemente llegar a Marsella, para reuenciar su cueua, y regalarle con las reliquias de la bienauenturada santa, a quien la boca de Christo canonizo por su muy amante. Quando fue tiempo dexó el camino real de Roma, y tomo el de Marsella, con tanta deuocion y fervor de espíritu, q olvidaua todos los trabajosos caminos pasados, con el regalo del que tenia presente. No se contento con yr a pie y descalço, sino q algunas leguas antes de llegar a la cueua y celda de la santa penitete, quiso caminar de rodillas, y siguió este trabajoso paso cinco o seys dias por camino aspero y pedregoso. No pudo llegar a la cueua desta fuerte el sato viejo, sin q las rodillas quedassen muy mal heridas y llagadas, obligádole a q si quiera cogiese la sangre con algunos paños viejos, como le fue forzoso, para poder llegar ala celda santa q deseaua. Cō su trabajoso calancio y mal regaladas heridas, huuo de llegar el dicho padre a la deuota cueua donde luego se postro, tendido el cuerpo por el suelo, y voládo la meditación por el cielo. Acordauale de las feruorosas lagrimas q la santa muger en aquella cueua derramaua: consideraua la estrañeza de su penitencia, su abstinencia milagrosa, sus planicas cō los Angeles, y su perfectissimo amor de Dios: y hallauale el santo a la vista de su humildad, ta salto de todas estas cosas, q su comida le parecia regalo: su penitencia

rela-

Oració  
a la  
Magda  
lena.

relaxación su recogimiento, distracción: y todas sus obras tā llenas de amor proprio, como faltas del de Dios. Cō este sentimiento desta a su querida santa: A vuestra casa vengo deuota mi, para q de vuestra perfeccion pidays a vuestro Espolo q supla mis faltas. A me le yo algo de lo mucho q vos le amastes. Sienta yo las culpas q cōtra su bondad he cometido, como vos sentistes las vuestras. Enageneme yo de cosas de carne y sangre, y sea mi lenguaje con Angeles, q asusten con cuydado, y simen cō veras a Dios, como vos supistes imitarlos en el oficio. Tres dias cō sus noches estauieron en esta cueua el sato y su copañero, y casi siempre prostrados en oración, cō grande admiracion y deuocion de los q los mirauan. Allí ofrecia el bendito padre su peregrinación a la santa, y le regalaua con ella, dando gracias a su prouincia, q embandole a Roma, le puso en ocasión de yr a visitar su dichosa cueua. Aquí quisiera yo estarme (dezia) para q se me pegase algo de la q tanto supo amar a Dios. Estas piedras toscas son para mi mas preciosas q diamantes ricos. La boueda desta cueua estimo yo en mas en la tierra, q techos con lazos y artesones de oro. Este puesto tuuiera yo por dichoso para mi, si la diuina misericordia me lo concediera: pero pues es camino de obediencia el que le trueca, no os oluideys (señora) de mis lagrimas y sentimiento. Cō esto se despidio de la cueua y se fue al pueblo de sã Maximino, donde esta el cuerpo, y reliquias de la deuota sãta. Allí se estiuo otros dos dias, no cō menos deuocion y lagrimas q en la cueua. Culpable dilacion pareciera en vn hombre q dexaua cō cuydado a su Pro-

uincia, andarle visitando hermitas, en deuociones voluntarias, sino superamos todos q el mejor despacho de negocios es, pedirle a Dios por la intercessión de sus santos. No perdio tiempo por esto el bendito frayle, antes le pierde quien piensa q le ahorra, faltando a la deuocion. Dezia vn hombre discreto, q tres cosas deseaua ver en la religion: a los letrados humildes: a los moços honestos: y a los procuradores deuotos. Salio de Marsella el bẽdito religioso, tan fatigado cō trabajos del cuerpo, como medrado cō regalos del alma. Tomo la derrota para Napoles, adonde supo q estaua el general de su orden. Hallole enfermo, y contentose por entonces con verle, guardando para mas espacio de salud el tratar negocios. Holgauale el General de ver vn religioso q lo fuese tato en todo agradecido: le sus trabajos y caminos, y haziale fauor con el speraças de mostrarle en todo lo q pidiese. Lo q de presente concluyó el bẽdito padre, fue, vn precepto de obediencia formal, con q el Reuerendissimo le mãdo que nunca caminase de rodillas, ni descalço, quitandole qualquier voto q accera de esto tuuiese, sino que se contentase con andar a pie. Este mãdato causó fray Diego Martin copañero del santo viejo, que le acuso piadosamente dando cuenta de su viaje al Prelado mayor: y rogandole le fuese a la mano en semejantes penitencias, tan en detrimento de su salud, y riesgo de perder la Prouincia tal padre y tal consuelo. Obedecio prontamente el bẽdito padre, nudiendo su voluntad a la de su Prelado: porque aunq el quisiera acabar la vida en estas penitencias, por el q acabo la yua en Cruz

por

por el, con todo esto se acordaua, q̄ celebrando el Apóstol aquel sacrificio de Cruz, reparo, en q̄ lo fue de obediencia: y por esto guardo inuolable y humildemente lo q̄ su general le auia nuádado. Crecio la enfermedad del General, y detiuole mucho el bendito procurador en Napoles, hasta q̄ a los nueue de Octubre de mil y quiniéto y treinta y vno, fue Dios seruido de lleuarle al General al cielo. Luego se aperibio el Capitulo general para la Pascua de Espiritu santo del año siguiente, y entranto le fue forçoso al santo, estarle en algunos conuertos de Italia con su religioso copañero, esperando el Capitulo general para autorizar con su establecimiento la libertad de la Prouincia q̄ procuraua. No le afligian estas dilaciones, porque los q̄ ama a Dios, aunq̄ hazen diligencia en sus causas, por no tentarle cō esperar milagros al fin se conforman con lo q̄ su diuina voluntad ordena. Buena es la diligencia segun razón: pero lo que causa inquietud, es muy culpable. Haga la prudencia lo q̄ pareciere conueniente, pero ponga luego la resignacion su firma, queriendo el mas diligete lo q̄ Dios quisiere: para q̄ sea deueras no solamente procurador de causas agenas, sino de la suya propia, y no de menos importancia que la quietud y medra del ánima.

*Cap. XIX. De lo que al bendito padre le sucedio con el General de la orden, y con el Papa Clemente Septimo en favor de su pretension.*

EN todo queria darnos exemplo el buen padre, y en esta dilacion

de vn año mas en Italia, nos enseñó vna cosa que importa mucho por la quietud y verdadera obediencia religiosa. Dexo a parte q̄ pudiera proponer sus causas al Vicario general de la Orden, y q̄ por darles mas firmeza y autoridad, fue cordura esperar el Capitulo general. Pero lo q̄ mas es de aduertir, fue, q̄ no quiso acogerse al summo Pontífice, con quien facilmente pudiera concluir lo q̄ pretendia: porque quiso enseñarnos, q̄ pues tenemos preladados dentro de la orden, vayan por su mano nuestras causas, y estemos del todo resignados en su obediencia. El año de mil y quiniéto y treinta y dos eligieron por maestro de la Orden al reuerendissimo fray Ioan de Fenario, de quien luego vino a recibir la bendición el padre fray Domingo de Betanços, y le dio las cartas q̄ lleuaua del vicario general fray Vicente de santa Maria. Recibiole muy bien, y regalole muy honradamente el reuerendissimo General: y auida oportunidad para tratar su causa, la propuso con la verdad que el siépre tataua: y bastaua esto en tan conuocada iusticia. Refinole los inconuenientes, y concluyo pidiendo la distincion de su Prouincia, con reuocacion de lo contrario. El General consideraua el Espiritu de Dios con que el bendito padre hablaua, y ponderando la peregrinacion larga que por el bien de sus hijos hazia, le dixo, que de todo redna despacho conforme a sus santos deseos. Mandole que propusiese su intento en disinatorio, delante de los padres q̄ se eligen para que con el General despachen lo que a toda la orden conueniere: y hecha esta diligencia, salio del Ca-

*F. Juan de Fenaria.*

pitulo determinado, q̄ la Prouincia de Mexico fuese distinta de todas las de la Ordē, y en particular de la de Santacruz, reuocando lo q̄ el Capitulo general del año de mil y quiniéto y treinta auia concedido en la eleccion del General pasado, a instancia de los procuradores de la Española. Mandaron q̄ se llamase la prouincia de Santiago, y señalaronle por terminos q̄ incluyese, los de la Prouincia de Yucatan con toda la de Chiapa, el Obispado de Guaxaca, el de Tlaxcala, y el de Mechoacá, con la Prouincia de Panuco, y las tierras que corrē por la parte del Septentrion y Occidēte. Y aunq̄ segun esto era vna la Prouincia de Chiapa con la nuestra; despues en el Capitulo general celebrado en Salamaca el año de mil y quiniéto y cinquēta y vno, siēdo General de la Ordē el reuerendissimo fray Fráncisco Romeo, fue diuidida a instancia de nuestra Prouincia la de Chiapa; y como a Prouincia distinta le señalarō por terminos cinco Obispados, q̄ fueron el de Yucatan, Chiapa, Guatemala, Nicaragua y Honduras, cō la Prouincia de Guacaualco y Teguatepec. Los padres de Chiapa luego en el primer Capitulo prouincial q̄ tuuieron, dexarō de su voluntad la Prouincia de Teguatepec, y la dierō a nuestra prouincia de Mexico, por estar muy lexos de sus causas, y cerca delas nuestras. Con este despacho del Capitulo pidio licencia el padre fray Domingo al reuerendissimo General para ver al summo pontífice, y pedirle algunas gracias y fauores para la prouincia: y auida, se fue a besarle el pie, y gozar de su bendicion. Quando supo el summo pontífice que tenia fray-

les del Nueuo mundo, mandolos entrar, y recibiolos con animo benigno y clemēte, mostrādo en las obras su nōbre. Arrodillaronse los fraylas en su presēcia, y prostrado todo el cuerpo por el suelo, con la humilde cerimonia, q̄ nuestra Ordē llama venia, le besarō el pie cō grā deuociō. Mandolos leuantar el Pontífice, y lo primero q̄ el santo frayle le dixo, fue, q̄ le hiziese su santidad mercedes en lo q̄ mas mostraua su poder, y mas digno era de agradecimiēto en esta vida, y le diese autoridad plenaria para q̄ vn sacerdote oyda su cōfession general, le pudiese absolver a culpa y a pena, como el mismo pontífice lo podia. Cōcedió el papa Clemente esta gracia a los dos frayles, mostrandoles semblante fauorable para hazerles merced en otras cosas. Entōces dixo el bendito frayle: Para q̄ vuestra Santidad vea algunas cosas de las muchas de aquella tierra, embia mi Prouincia con su pobreza esta pequeña muestra, para q̄ lo sea mas de obediencia filial, que de valor ni de riqueza. Sacō entonces algunas imagines de pluma muy biē labradas, que no solamente regalauā cō sus vilos, pero admirauā con su cōposicion, pues vna a vna auian sido asentadas todas aquellas pequenitas plumas, dexādo despues vna obra tū marauillosa y bien cōpuesta. Lo q̄ mas admirō al Pontífice y a los Cardenales, fue vna mitra de pluma marauillosamente obrada, que auia sido de vn sacerdote de los idolos, y otra hecha de pedreria, de turquesas y esmeraldas. Sacaron tambien algunos instrumentos con q̄ los idolatras sacrificauan hombres al demonio; y en particular vnas nauajas de dos filos muy replāde-

*Miras de los Indios.*

cientes y viltosas, y mucho mas agudas y penetrantes con estraña subtilidad. Huuo tambien algunas piezas de pluma del ropaje sacerdotal Indiano, que dezian con la mitra. Aunque todas estas cosas con su nouedad y curiosidad tenian bien que ocupar la vista, ocupauan mas el coraçon y sentimiento del santo Pontifice Clemente, que se dolia, de que tanta curiosidad y riqueza, se huuiese tantos años gastado en seruicio del infierno, tributandole millares de almas hechas à la imagen de Dios, y redemidas con su sangre. Preguntaua algunas cosas al venerable viejo, à que el respondia con mucha breuedad y prudencia. Pero lo que mas entre todo le admiraua, era ver vn viejo de tantos años vestido con vn saco muy pobre, consumido de abstinençias, y fatigado de caminos, y que en sus platicas y semblante mostrase nuevos azeros de boluer à proseguir lo començado en la predicacion del Evangelio, y conversion de las almas. Marauillauase mucho, de que viejo tan flaco, y al parecer tan enfermo, huuiese caminado tan largas jornadas à pie, y parte dellas descalço, y sin mas regalo del que la mendicidad de puerta en puerta le concedia. Mando luego el Pontifice à los de su casa, que todas las vezes que aquel frayle viniere à ella, se le diese libre entrada: para que pudiese verle. Rindio las gracias humildemente por esta merced, con semblante muy modesto, los ojos en tierra, y el muy auergonçado de tanto fauor. No ay mayor confusion para el humilde, que su alabança en presencia. Despidiose del sumo Pontifice por aquella vez, aun-

que le vio otras: y alcanço confirmacion de lo que el Capitulo general le auia cõcedido, y otras muchas cosas que pidio. Como estaua con quien mucho podia, no se oluido de pedir algo para su querida la gloriosa Magdalena. Alcãço que la fiesta desta santa se celebrase cõ octauas solemnes en esta Prouincia, como la de nuestro padre santo Domingo en toda la Orden. Quisiera el santo, si pudiera, que la Prouincia se llamara de la Magdalena, como al principio lo intetõ: sino que auia ganado por la mano Santiago en la deuocion de fray Thomas Ortiz primer Vicario que à las Indias vino, y no les parecia à los padres mudar nombre. Alcãço otras muchas gracias è indulgencias que se guardan en el archivo de santo Domingo de Mexico: y quando le parecia tiempo de boluerse à su Prouincia, yendo à pedir la bendicion al summo Pontifice, se la dio muy regaladamente: y mado à los notarios, que despachase y autorizasen todos los recaudos que el seruo de Dios pidiese, sin llevarle derechos algunos. Mando tambien à su limosnero, que le diese cien ducados para el camino, los quales el puso luego en poder del seglar que le auia lleuado à Roma lo que presento al summo Pontifice: y auiendo visitado con mucha deuocion los lugares pios de Roma, se puso en camino para dexar à Italia, por no dexar el que siempre lleuaua de obediencia.

*Capit. XX. De la venida del bendito padre fray Domingo de Betanços à Mexico, con vn milagro que por la sãta Magdalena obro Dios en la mar.*

CON desseo de traer à su Prouincia gente q̄ sustentase su grande religion, procurò el bendito padre, que la venida voluntaria de los predicadores, mostrase los deseos de viuir, como varones Apostolicos en este nueuo mudo. Para esto sacò licencia del reuerendissimo General de la Orden, para poder traer consigo à Mexico los frayles q̄ quisiesen acompañarle, de toda España. Acudio muy bien el General à peticion tan justa, y disponiedo lo q̄ para el buen gouerno de la Prouincia mas conuenia, instituyo al bendito padre fray Domingo de Betanços por Vicario general de nuestra Prouincia de Santiago, dándole autoridad para q̄ presidielise en la eleccion de Prouincial, à la qual pudicsen proceder los frayles de la prouincia, como en todas las demas de nuestra Orden. Con esto se vino el santo à España, y haziendo gente para conquistar almas, traxo algunos religiosos de mucha virtud y letras, entre los quales fueron dos muy señalados en su santidad y prudencia, el vno fray Pedro Delgado varon verdaderamente Apostolico, y el otro fray Thomas de san Ioan, que despues se llamó fray Thomas del Rosario en la boz del pueblo. Hizieronse à la vela para la nueua España, y llegaron à Mexico el año de mil y quinietos y treynta y quatro, cauando con su veni-

da singular contendo en toda la tierra, y singularissimo en los frayles de Mexico, que con mas veras y necesidad los esperauan. Considerò el bendito padre las cosas de Mexico, y hazendo demonstracion de la institucion que traya de Vicario general, absoluió de sus officios al Prouincial que auia sucedido à fray Thomas de Verlaga, y al Prior y Suprior de Mexico. Exhibio luego los recaudos que traia del Capitulo general, confirmados en particular con autoridad Apostolica, dõde quedaua la Prouincia de Mexico libre, y sin dependencia alguna de la de Santacruz, y con facultad para poder elegir Prouincial, como las demas Prouincias de la Orden. Escusado sera dezir que se holgaron los frayles de Mexico cõ estas cosas, pero es bien saber que se holgaron con ellas muchos de los de la Isla Española: porque realmente eran buenos frayles enseñados del santo fray Pedro de Cordoua. Auianse aficionado à la mucha santidad y virtud que el santo fray Domingo auia plantado en Mexico, y estauan muy edificados de ver el brio con que la lleuauan adelante sus buenos hijos: tanto, q̄ se mouieron algunos à quedarse, como se quedarõ en aquesta Prouincia, y los demas se boluieron à la suya. Pediales à todos el santo viejo, que le ayudasen à dar gracias à Dios, por las mercedes que en aquella nauigacion le auia hecho, y aunque el callaua las que redundauan en su alabança, queria Dios q̄ huuiese quien las contase, para gloria suya, y estima de su dichoso seruo. Referian los compañeros, q̄ viniendo nauigando, les obligò el tiempo à diuertirse del camino

derecho, y se hizierò à vn lado por huir el viento contrario: y entonces le tuuieron tal, que los lleuaua sin remedio, à dar entre dos peñas grandes, que à vista de todos se descubrian. Comèçaron à dar voces el piloto y marineros, dizièdo, que se perdian, y que la nao yua à dar consigo en los arracifes. Pidieron al seruo de Dios, que les ayudase con su oracion: y el respondiò, que todos pidiesen fauor à la gloriosa Magdalena, para con su querido Esposo, y que tambien el se lo suplicaria. El viento q̄ lleuaua la nao rendida no cesò, ni la nao se parò, y las peñas estauan claramente descubiertas à la vista de todos, y todos vieron que sin saber como, pasaron de las peñas à mar segura dentro de muy breue tièpo, y le hallaron en los grados, y en el puesto, de dòde se auian apartado, quando se diuirtieron del camino. Afirmauan los compañeros eò afseueracion que la Peña se auia partido por medio, haziendo lugar à la nao para que caminase: porque ellos vieron con sus propios ojos por vna y otra parte las peñas descubiertas sobre el agua, y que no era posible pasar sin milagro, como toda la gente de la nao lo publicaua. Algo desto y otras cosas q̄ no sabemos, se le deuian de ofrecer al varon santo, quando pedia compania à sus frayles, para saber agradecer à Dios las mercedes recibidas en su viaje. Bien quisiera el pagar à la sancta Magdalena con q̄ la Prouincia tuuiera su nombre, y auè que lo tuuo alcanzado en Roma, al fin preualecio el nombre de Santiago, que se le quedò desde el capitulo general de mil y quinientos y treinta y dos. Pero ordenò el santo, que

todos los Lunes acabada la Salue y la oracion q̄ à nuestra Señora con ella se dize, se hiziese memoria de la gloriosa Magdalena con su Antiphona Verò y Oracion, como los demas dias de la semana se haze de los demas santos de la Orden. Quando no huiera otro titulo para esta, bastaua el honroso q̄ ella nos dio, llamando nos sus hermanos: quando descubriendo sus reliquias, dixo. Yras à mis hermanos los frayles predicadores: como largamente refiere en su Rosa Aurea el Maestro Syluestro de Pierio. Tã bien mostrò su deuocion el bendito padre, en el conuento de Tepetlaoztoc, dedicado à esta gloriosa santa, donde el tenia su regalo, y el recogimieto de su oracion: quando las ocupaciones de Mexico le dauan lugar à retraerse en aquel oratorio de su deuocion, que solo verle la pone al mas falo della. Allí solia yr muchas vezes el sancto Obispo de Mexico don fray Iuan de Zumarraga, y se regalaua con aquella soledad de hombres, y conuerfacion del cielo. De quando en quando solia tambiè acudir à esta casa, à ver al bendito padre, el Cristianissimo Virey don Antonio de Mendoza, que gustaua de comunicar algunas cosas con el padre fray Domingo, y seguir en ellas su consejo. A todos los que acudian à aquella casa, y à quantos en qualquiera ocasion podia: procuraua aficionar à la gloriosa Magdalena, para que à su imitacion se ocupasen del todo en el amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion en esta vida, y nuestro gozo en la venidera.

*Cap. XXI. De como eligieron por Prouincial al varo santo, y embio frayles por las naciones, y las casas que en ellas ay.*

**N**O admiten las honras y dignidades los varones santos sino quanto importan al seruicio de Dios y prouecho de los proximos. Auia el padre fray Domingo de Betàcos aceptado el oficio de Vicario general, porque conocio q̄ importaua para dar asiento à la nueua Prouincia de Mexico: y despues que vio que le tenia, quiso dexar la hòra del oficio, para regalar se con el prouecho del recogimieto. En virtud de las letras q̄ traya de Roma, couoco à Capitulo en santo Domingo de Mexico, para que eligiesen Prior conuenual: y fue la eleccion tã acertada como lo era en todas sus cosas el electo. Salio por Prior el religiosissimo padre fray Pedro Delgado, y confirmò la eleccion el bendito Vicario general. Llamò luego à Capitulo prouincial à los padres de la prouincia, señalados los veynte y quatro de Agosto, de mil y quinientos y treinta y cinco, para q̄ eligiesen su Prouincial, como las patentes que auia traydo à la Prouincia, disponian. Iuntos los padres capitulares, propuso el sancto Prelado sus càdidos años, y el desseo de su recogimieto y quietud, satisfaziendo en comùn à todos acerca de su Vicariato general, diziendo como le auia solamète aceptado por dexar à la prouincia eò el asieto de su exèpcion: y que pues auia ya còseguido su intento, resignaua y renunciava

su oficio de Vicario general, para que pudiesen libremente proceder à su eleccio de prior y prouincial. No entèdia el santo, que en aquella congregacion q̄ lo era, huiese quien le interpretase à ambicion el auer tenido el Vicariato general: pero quiso acudir à todo como prudète y circunspecto, enseñandonos à serlo. Luego se le ofrecio à los electores, q̄ aunque su buen padre alegaua càfancio, nũca le tenia para caminar por dilatar la Fe: y q̄ si le dexauan su oficio, auia de boluerse à Guatemala, ò buscar otra prouincia en que ocupar se: y demas de q̄ abogaua por el sus grandes merecimientos, para elegirle prouincial, obraua el amor q̄ todos le tenian, para que con esta eleccio le pudiesen piguelas, porque no se les volaste de su presencia. Entratò en eleccion, y salio electo el varon de Dios fray Domingo de Betàcos, que fue el primer prouincial electo canonicamente que esta prouincia tuuo, y este Capitulo prouinciales el primero q̄ en ella se celebrò. Quiso Dios q̄ el padre y fundador de la prouincia, fuese el primer prelado mayor q̄ en ella se eligiese por Capitulo prouincial. Quando el nueuo prouincial se vio con su vieja obligacio de padre, renouò los cuydados eò q̄ fundò la Prouincia: y como los nueuos sucesos son maestros de nueuas instituciones, ordenò en aquel Capitulo, q̄ en toda la prouincia se estimarase los prelados en tratar y reuerenciar con particular cuydado el diuinissimo Sacrameto del altar, guardandole sièpre muy a recaudo debaxo de rezias llaues, y tenièdole en particulares oratorios, quando las Yglesias de pueblos de Indios

no tuuiesse edificios ni disposicio segua. Recelaua el santo otro atreuiemto cudiciofo como el pasado en Mexico, y preuenia el remedio con tiempo, para cuitar ta costoso daño. Dixo bien Seneca, q el dia postrero es discipulo del primero Dio orde el cuydadofo prouincial, en q los frayles que asistían entre los Indios, se exercitassen en apredar sus lenguas para poder predicarles e instruyrlos como conuenia: y sola esta necesidad de asistencia en sus pueblos, téplo el fernorofo deseo q el santo tenia, de que huuiessse en la Prouincia doze conuentos de à veynta frayles cada vno, y q dellos saliesse los frayles de dos en dos à visitar la comarca, y confesar, y predicar, como se haze en algunas partes de España. Poderada la necesidad de estos pobrezitos Indios, conoçese claramete qua necesaria cosa es, q los frayles asistían con ellos siempre: porque son de condicion muy facil, y de ordinario obran por temor, y es necesario q tenga à quien tenerle; y les asista, quien frequentemete los industrie y enseñe. Por esto ha sido gradissimo el trabajo de los religiosos en esta tierra, y dexado los de las otras Ordenes de que auia mucho q dezir y celebrarlos de la nuestra se ha exercitado, y exercitan, en aprender siete lenguas, y algunas de las peregrinas, y de notable dificultad: porque demas de la Mexicana, que es vulgar corriente por toda la nueua España, ay lengua Mistica, cuya entera pronouinciacion se vale algunas vezes de las narizes, y tiene muchos equiuocos q la hazen de mayor dificultad: ay lengua Zapoteca, q es la mas llena de pronouinciacio, aunque no tiene los primores y e-

legancias q la Mexicana, donde coeurre admirables ethimologias, y derivaciones de grade propiedad. Ay tambie lengua Otomil, Chochona, Chontal, Mixe, Guatenicamana, y Cuicateca, y otras muchas muy particulares, sin las diferencias que en particulares ciudades tienē estas mesmas lenguas, con trabajo grande de los que las aprenden y exercitan. Con todo esto embio frayles el bedito Prouincial à todas tres naciones, Mexicana, Misteca, y Zapoteca, donde han viuido y viuen con grande fruto y aprouechamiento de los naturales. En tres conuentos q ay en las tres ciudades de Españoles, Mexico, Puebla, y Oaxaca, se cria los religiosos q del pueas acude à viuir entre Indios: y demas de los estudios de estos conuentos, ay en la Puebla o ciudad de los Angeles vn colegio q se llama sã Luys de predicadores, de cuya institucion trataremos à su tiempo. Las casas q ay entre Indios el dia de oy, son sesenta y seys. En la nacion Mexicana veynte y dos: que son, Coyoacan, Atlacubaya, Atzacapulco, Itzapalucã, Coatepec, Tepetlaoztoc, Chimaloacan, Atēgo, Cuiclauac, Tenāgo, Amecquemecan, Chimalacac, Chalco, Ecaçingo, Oaxtepec, Yautepēc, Teputzlã, Coauetla, Tlalticapa, Tetelã, Hueyapã, Tepapayecã, Itzucan, Huchuetlã, Tepexic. En la nacio Misteca diez y siete, que son, Chila, Tequicstepec, Huaxuapa, Tonalã, Iustlauac, Tecomaftlauac, Tlaxiaco, Tepuzcolula, Achiutla, Tilantongo, Ialtepec, Yanguitlan, Nuchitlan, Tamaculapa, Texupa, Cuixtlauac, Almoloyas. En la nacio Capoteca ay veynte casas: Hue-xilotitlã, Etla, Cuyolapã, Zachillã, Zimatlan, Santacruz, Ocotlan,

Chichi-

Chichicapan, Teticpac, Xaquia, Tlacuchauaya, Tequicstlan, Nexapa y es villa de Españoles, villa de Xalapa, villa de san Ilesonso, Tanchec que llaman el rincon, Torontepēc, y Tecuantepec. Iuntando à todos sesenta los tres conuentos, y colegio, y dos casas que este año de nouenta y vno se han puesto en la Vetacruz, y en la isla de san Ioan de Vltua, son sesenta y seys todas nuestras casas en esta Prouincia. A toda esta variedad de naciones mandaua el santo Prouincial, que enseñassen nuestros frayles de vna manera apoyandolos muy biē en los principios de nuestra Fe, y dandoles à entender, como auia vn solo Dios hazedor de todo lo criado, para que olvidassse las imaginaciones de la gētilidad, y reliquias de su idolatria: y que este Dios era trino en personas, y la segunda (que fue el Hijo) auia dado la vida en Cruz por los hombres: y que los que de su Euangelio se aprouechassen, gozarian bienes eternos, y los que no le obrassen, serian atormentados para siempre en el infierno. Estas verdades queria que fuessse las principales en que enterassen à los Indios, dandofelas à entender à su modo: para que no solamente las recitassen por el hilo de la memoria, sino que las tuuiesse asentadas en la voluntad amando à vn Dios tan bueno, que auendolos criado, los auia redemido, y los auia de juzgar. A esta diligencia de sus ministros acudia Dios misericordiosamente, facilitandoles las lenguas estranas, y en breue tiempo las aprendian, y hablauan, y escriuiuan como la materna: no con pequena admiracio de los Indios, que de aquesta facilidad se entera-

*Doctrina para Indios.*

ua mas en q los sacerdotes era ministros del todo poderoso Dios. Cundia la Fe por estas tierras, con tanta prosperidad y aumento, qual nunca jamas se ha visto en la Yglesia desde el tiempo de los Apostoles: porque se yuan conuirtiendo prouincias enteras, de veynte mil, y cinquenta mil Indios, con las entradas que los religiosos hazian en los senos desta tierra ta espaciosa y ancha. En esto se passaua grandes soles, y grandes frios, porque ay tierras muy calietes, y otras muy frias. Caminauan à pie, y muchas vezes con hambre, y quando hallauan para remediarla algunas torticas de mayz, que es el trigo de las Indias: las tenian por regalo. Marauillauan se los Indios, de ver tal tefon de predicadores, y mas de verlos tan desaficionados al oro y plata de que nuestros Españoles seglares hazian mucha estimay asegurauan mas la doctrina de los bienes del alma, experimentando el desprecio de los religiosos acerca de las riquezas del mundo. Como sabia bien esto el Prouincial prudente, mandaua que lo fuessen sus frayles, absteniēdose de recibir estas riquezas, aunque con instancia se las ofreciesse: y con se contentassen con solo lo bastate para el sustento del cuerpo, pues con esto se contentaua el gran predicador y maestro de predicadores san Pablo, à cuya imitacion el mesmo nos llama, y podemos con seguridad seguirla, pues el en todo seguia la de Christo.

*Cap. XXII. Del trabajo de los religiosos en desarraygar la idolatria de los Indios, y del martyrio de los niños que descubrian idolos.*

PARA que se pueda conjeturar en algo, y estimar el trabajo de los religiosos que plantaron y cultivaron el Evangelio en los Indios de la nueva España, bien advierte quan arraygada estava la idolatria en esta gente de las Indias, que si por ser nouelera auia de admitir la nueva doctrina de Christo, por la propria razon corria luego riesgo de dexarla, y de boluerle à la querècia de sus antiguas idolatrias, que auia echado profundas rayzes en largos años de su gentilidad primera. Fuerças eran menester de Dios para arrancar tan perjudicial semilla, y plantar en el fondo del coraçon la del Evangelio. En algunas partes auia obrado solo el temor, y no pasaua la paz de los labios, ni la Fe de las muestras exteriores q̄ los Indios daua por redemir vexaciones. Ocupauase los ministros de Christo, en dar asiento en la voluntad por pia afeccion, y en el entendimiento por firmeza à las verdades que la Fe Christiana propone. En algunos andaua la Fe nadando por la boea, como madero sobre el agua, y el exercicio de los frayles era declarar el peso y la verdad de nuestra profesion Christiana, para q̄ tocasse las veras del consentimieto y voluntad de los Indios. Descubrianse de quando en quando algunos idolillos q̄ retenian los Indios ya Baptizados, y este temor hazia mas cautos à los predicado-

res, para q̄ pidièdo socorro à Dios, afueraisen su doctrina, y procurase afentarla de ueras en las almas de los redemidos con la preciosa sangre de Christo nuestro Redemptor. Y ualio Dios aficionando à esto, con gloriosos frutos: porque muchos se conuertian de ueras, y tanto, que aun en aquellos principios huuo quiè en sus tiempos años perdièse la vida sobre el caso: que por ser particular, es bien q̄ se sepa y estime. Escriuele vn bendito padre de los doze primeros conquistadores de almas, que de la orden del glorioso padre san Francisco vinieron à esta tierra, y es digno de toda consideracion y memoria. Escruio este padre vn libro de los ritos y conuersion de los Indios, y ha se quedado en quadernos de mano, mereciendo andar im preso en las de todos. En la parte tercera, capitulo treynta, cuenta, q̄ quando los frayles predicadores quisieron yr à doctinar la Prouincia de Oaxac y nacion Zapoteca, començo este camino fray Bernardino de Minaya hijo de santo Domingo de Mexico, y lleuaua en su compania, à la grande ciudad de Tlaxcala, donde à la fazon era guardian el bienauerado fray Martin de Valencia, à quien con particular amor y reuerencia reconocian por padre, y amauan como à santo todos nuestros frayles. Fuele à ver fray Bernardino de Minaya y pidiole, fauorecièse su viaje, encomèdádole à Dios: y dandole algunos muchachos Indios q̄ supiesen ayudar à Misa, y seruir à los religiosos en la administracion de los Sacramentos. Como el santo fray Martin auia venido primero à la tierra, y

apren-

aprendito primero la lengua, tenia mas mano para auer doctinado niños, y enseñados el seruiçio de los altares, dexandolos muy bien instruydos en las cosas de nuestra Fe. Destos le pedia fray Bernardino quisièsen yr con el à Dios aquel camino y destierro de su patria. Llamolos à todos el bédito padre fray Martin de Valencia, y dixoles. Hijos mios, el padre fray Bernardino va à predicar la Fe de Christo q̄ vosotros auays recebido, deseado conuertir y baptizar la Prouincia de Oaxac, pideme q̄ le de algunos de vosotros, que ayuden à Misa, y siruan en la Yglesia: pero no quiere lleuar à quien fuese contra su voluntad, sino à quien gustare mucho de acompañarle, siruendo à Dios, por cuyo amor se ha de hazer este camino. Si alguno de vosotros quiere yr, digamelo, porque yo gustare de dar contento al padre, y de q̄ lleue quien le ayude. Aun no auia biè acabado su razon el buen padre, quando leuanto la voz vno de aquellos niños q̄ se llamaua Antonio, y era muy principal de linaje, nieto por linea recta del grã Señor de Tlaxcala, q̄ se llamaua Xicotencatl, y dixo. Padre mio, yo gustare mucho de yr siruendo al padre de santo Domingo. Dixo lo mesmo otro niño principal, q̄ se llamaua Diego. Basta los dos (dixo el padre fray Bernardino de Minaya) y con esto ceso la oferta de otros que la hizieran, si mas fueran menester. Al niño Antonio seruia vn paje llamado Ioan, q̄ tambien le huuo de yr siruendo en aquel viaje. Aprestados los tres para començarle se fueron por la bendicion de su bienauenturado padre fray Martin de

Valencia, el qual con Espiritu del cielo, y à lo que despues parecio de profecia, les dixo. Hijos mios, mirad que vays fuera de vuestra tierra, à padecer trabajos entre gente infiel, q̄ carece de conocimiento del verdadero Dios, y no sabèys el tratamiento q̄ os haran. Siento mucho la ternura de vuestra edad, y la falta del regalo de vuestras casas. Y si quereys q̄ os diga la verdad, también temo q̄ os han de matar por estos caminos los enemigos del Euangelio: y porque os quiero bien, os lo digo con tiempo, para que veays si con todo esto quereys yr acompañando al padre. Y si quereys quedaros, no le faltara à quien lleuar. Respondio à esto el niño Antonio. Padre, para esto nos has enseñado la palabra de Dios. Si seruiamos à Dios en esto, vamos con el padre. Dixo tambien el niño Diego. Padre, tu nos enseñaste que Dios dio la vida por nosotros, muramos por el. Acudio entonces Antonio. Padre, quando en el camino nos quitaren la vida por Iesù Christo nuestro señor, no es mucho q̄ muramos nosotros. Tu nos has predicado que crucificaron à san Pedro, y degollaron à san Pablo, y esta semana nos predicaste, que san Bartolome murió desollado por amor de Dios. Estaua el bédito frayle bañandose en agua de Angeles, vièdo que los q̄ lo eran en la edad innocente, no solamente retenian con fidelidad de memoria lo q̄ les predicaua, sino que con voluntad fidelissima y esfuerço de martyres se ofrecia à perder la vida por ello. No tuuo que responderles, ni dezirles, pues el Espiritu santo tanto les enseñaua. Dioles la bendicion có muchas lagrimas de contèto, y

F 4 falie-

fallierò los tres niños acompañando à los dos frayles: nuestròs, q̄ guauan su jornada à la gran poblaziò de Tepeaca. No auia monasterio entonces en esta ciudad como agora le ay de muy buenos edificios, sino que acudia de Ocotzingo (que esta diez leguas) los padres de san Francisco, à visitarla. Quando fray Bernardino de Minaya se vio entre tanta gente, cò quien los frayles de ordinario no assistian, parecióle que deua de auer cantidad de idolos, y que seria bien recogerlos, y quebrarlos. Embio para esto à los tres niños que anduiesen por las casas de los Indios, y le traxelsè todos los idolos que hallasen. En esto se ocuparò tres ò quatro dias, trayendo muchos idolos à la presencia del padre que los embiaua. Dieron se tan buena maña, que ya no hallauan idolos en aquella primera caseria, y se alexauan à buscar los vna legua de Tepeaca, en el pueblo Tecali, y en otro q̄ se llama Coauetnchan. Destos pueblos sacaron tambien muchos idolos y en el vno dellos les tenia Dios guardada dichosa fuerte. Han sido grandes idolatras aquel los Indios de Coauetnchan, y sintiendo la falta de sus idolos, tratò los principales de matar aquellos tres niños innocètes. Venia (pues) Antonio de Tecali con los idolos que auia descubierto, para hazer la propria diligècia en el pueblo de Coauetnchan, que estaua junto à el. Entrò en vna casa à buscar idolos, y en toda ella no auia persona sino vn solo niño à la puerta, con quiè se quedò Ioan pajezito del niño Antonio. Vinieron al momento à la casa dos Indios principales, con sendos leños de enzina en las ma-

nos, y sin mas platica q̄ el exercicio de su crueldad, descargaron cò gra fuerza los leños sobre el niño Ioà, quitandole muy à prisa la vida. Salio al ruydo su amo Antonio, y viendo la crueldad de los idolatras carniceros, no huyò, antes acordándose de las palabras que auian pasado entre el bendito padre fray Martin de Valencia, y el, conocio que aquella era la ocasiòn para ponerlas por obra, y dixo. Que es esto crueles? Porque matays à mi compañero? Dexadlo q̄ es mi criado, y no tiene culpa: yo soy el que vosotros pensays q̄ la comete destruyèdo vuestros idolos, pero no es culpa sino defengano: no son dioses sino diablos, y por esto los descubro par à quitaros los. Yo: yo mismo, no eise pobrezito sin culpa. Dexadlo que aqui estoy yo. Quando vieron q̄ Antonio los esperaua, acabaron de quitar la vida al niño Ioan, y fueronle con infernal furia para el dichoso Antonio, dandole con grandissimo rigor muchos leñazos, y abreuado para dexarle sin vida. El santo niño daua bozes à Dios diciendo. Señor Dios mio, lleuadme adonde estays, que por vuestra causa muero. Señor mio Iesu Christo embiad por mi anima. Señor Dios fauorecedme, y venid por mi. Haciendo esta ofrenda de su vida, trocò la temporal por la eterna el bienaueturado Antonio, dexandonos à todos inuidiosos de su suerte. Cogieron los cuerpos los matadores, y lleuandolos à Tecali, los arrojaron por vna barranca, de cuya profundidad fiaron el secreto de su traycion: pero no les aprouecho, porque guardaua Dios la publicidad y memoria del martyrio destos niños para gloria suya, y de

sus predicadores en esta tierra, y para confusiòn de Christianos antiguos en la edad y professiò. Como se tardaua el niño Antonio, y le estimaua tanto fray Bernardino de Minaya, q̄ le lleuaua muy encargado: hizo las diligencias q̄ bastaron, para descubrir los cuerpos: y vn alguazil Español descubrio los homicidas, q̄ al momento confesarò su delito conociendole, y pidieron con mucha humildad el Baptismo, para q̄ ya q̄ perdian la vida del cuerpo, viuièse su alma en la gloria. Ya les valia la oraciòn de los niños martyres en el cielo, como la oraciòn de otros santos martyres ha valido à sus verdugos. Ahorcaron los, y resultò culpa contra el señor de Coauetnchan, que añadiendo à esta otra, vino tambien à morir ahoreado como infame idolatra, perseguidor del Euangelio, y de los q̄ le seguian. Por este y otros sucesos parece como se dedicauan à Dios los ministros del Euangelio, procurando con todo cuidado q̄ la Fè creciese en los que la tenian de veras, como creció en estos niños, y echase rayzes si en algunos faltauan.

*Cap. XXXIII. De otro maravilloso suceso en el martyrio de otro niño llamado Christoval, que murio à manos de su padre idolatra.*

QVEDARA edificada mas esta verdad con la memoria de vn caso extraño, por donde se conocean las fuerzas que la idolatria tenia en aquellos Indios, pues vécia las del amor paternal: y como eran

mayores las de la predicaciòn de la vida eterna, pues por ella perdian los niños la temporal. Entre todas las grandissimas poblaciones de Indios que auia en esta tierra, ha sido famosa la prouincia Tlaxcalteca, cuya cabeça es la ciudad de Tlaxcala. Auia en ella quatro señores principales de casta de Reyes, que señaladamente se conocià aumentados à todos los demas de aquellos reynos: como ay algunos Grandes en Castilla, respecto de los quales no lo son otros, aunque sean titulados. Vno destos quatro era tan señalado en su antigua nobleza, como pertinaz en su idolatria. Llamauase Acxotecatli, y tenia sesenta mugeres: de quatro de las quales auia tenido quatro hijos, no menos nobles por sus madres, que por su padre. Quando los frayles de S. Francisco llegaron à poblar en Tlaxcala, pedian los niños de los Indios principales, para catechizarlos y enseñarlos en los principios de nuestra Fè: que asentada en los mas nobles de la tierra, tenia buena parte del camino andado, para que los inferiores la recibiesen. De los quatro hijos que Acxotecatli tenia, diò los tres menores à los frayles, reservando el mayor para su casa: porque le queria para que se perpetuase en el aquel desuenturado vinculo de la idolatria, que tan vinculada y atada le tenia el anima para los infernos. Como la Fè ha de ser admitida voluntariamente, hazian sielmète su oficio aquellos predicadores seraficos, y en llegado à vn pueblo instruian y predicaua, proponiendo la verdad, y procurando inclinar à todos à ella con su vida santa, y desprecio de las riquezas: si

algunos eran tardos en couertirle, elperauanlos como Dios à todos, encomendandofelos en la oració, para q̄ como padre se apiadase de los q̄ quedaua en aquella triste ceguera. Destos era aquel señor de Tlaxcala, que aunque oia la doctrina de los frayles, no la creya, sino q̄ abraçado con sus infieles errores, procuraua daries heredero en su hijo mayor: y para esto le tenia en su casa escondido. Los tres hermanitos descubrieron à los religiosos como su padre tenia à su hermano mayor en su casa, siendo para la yglefia muy propio, por su grande nobleza y modestia. Pidieron se le al padre, y dióle: no por la deuocío que à las cosas de Dios tenia; sino porque no se tuuiese por sospechosa su vida, ni la dilacion en baptizarse por cautelosa. Traido el niño al conuento le instruyeron los religiosos en las cosas de la Fè, y las admitia el cō tanto regalo y gusto, q̄ dentro de muy pocos dias pidio con grande instancia q̄ le diesen el santo Sacramento del bapnismo, y le recibio siendo de doce años, y llamose Christomal. Dedicose de veras à Christo, el q̄ no solamente por la Fè, sino aun por el nombre se profesaua de Christo. Acudia el niño con deuocion à la Misa, y à los demas diuinos officios. Agradecia siẽpre à Dios el auer traydo frayles de tan remotas tierras, para que gozara el de su sãta Fè y bapnismo. Reuistiose vn espíritu de enseñar à otros las verdades q̄ de los padres oia en el cōuento, desseo so de que todos recibiesẽ la Fè, con q̄ se hallaua el muy contento. Como era señor, y respetado de los vassallos de su padre: quando se hallaua con ellos, en el silencio y respecto con

que le tratauan, gozaua de la ocasiõ para dotinarlos, y repetirles lo q̄ aprendia en la casa de Dios. Enojauase muy en particular cõ los idolos, y con los que siendo hombres viuos, se apocauan à querer adorar piedras muerttas. Fue tomando auaridad y licencia el niño predicador, y poniendose à razones vn dia con su padre, le propulso las q̄ auia para dexar su idolatria, y el abominable vicio de la embriaguez. Oyole el padre como à niño, creyẽdo de sus palabras que las decia la retentiua, como de papagayo, por auerlas oydo algunas vezes à los frayles cõ quien le criaua. De aquesta opiniõ le facõ muy presto la feruorosa repetición con q̄ tomaua el niño à su proposito, para corregir el dañado de su padre. Rogouale, que pues era señor, se tuuiese en mucho, y no se abatese à reuerenciar los idolos, q̄ eran figura de demonios, sino al solo Señor, q̄ criõ el cielo y la tierra, y quãto en ellos ay: y quemirase la fealdad q̄ la embriaguez trae consigo, y la dexase: porque luego y hẽmpre q̄ el quisiẽse boluerle à Dios, le estaua elperando con su misericordia, y con los merecimientos de su hijo Iesu Christo: y que esta era la verdad, y assi le enseñauan los padres. Mas que de niño eran estas razones, y por esto salio à ellas el demonio, con vn espíritu de aborrecimiento q̄ ya el padre yna cobrando contra su hijo. Era el padre vn hombrazo membrudo y valiente, feroz en su alpeçto, y valeroso en sus fuerças. Era naturalmente cruel, y estaua encarnizado en guerras pasadas, y las manos todavia sangrientas con varios homicidios q̄ auia cometido. En lugar de aproucharse de la predicacion de

su hijo, le miraua cõ saña y enojo, amenazãdole de graue castigo con solo mirarle. No por esto dexaua el niño de proseguir en sus buenos intetos, y hablar à su padre siempre q̄ podia, y quando le hablaua, decia con las obras: porq̄ quebraua con graue furia à todos los idolos q̄ podia auer, assi en la casa de su padre, como en poder de sus vassallos: y quantas tinajas descubria, y otras quales quiera vassijas de vino, las quebraua, porq̄ se derramase por el suelo lo q̄ guardauan los incoñiderados, para q̄ los arrastrase à ellos por la tierra. Llegaua las queexas del hijo Christomal à los oydos del padre, acriminando su atreuimiento cõ titulo de ofensa comũ: y cõcluyendo cõ su modo de hablar, q̄ en su lenguaje es muy significatiuo, decia: Este tu hijo à ti y à nosotros echa en vergueça y pobreza. Atizaua este fuego de las q̄xas vna de las quatro principales mugeres de Axotecatli, incitãdole à q̄ muriese aquel mal hijo tã atreuido cõtra la religiõ antigua de su padre y de sus mayores. No era el zelo desta muger tãto por amor de los idolos, como por el de la ambiciõ, q̄ lo es para muchos. Llamauase esta Xochipalotzi, y era madre del segundo hijo q̄ su marido tenia, en quiẽ auia de q̄dar el señorio y estado, si el mayorazgo Christomal muriese. Por esto solicitaua cõ tirulo de deuocío de los idolos esta causa, para que su hijo Bernardino heredase, como al fin vino à suceder. Biẽ sabia el niño Christomal todas estas cosas, pero no por esto dexaua de proseguir lo comenzado, sino q̄ continuaua el quebrar idolos, y derramar vino, y dar reprehẽciones: hasta que pudo tanto la pertinaz muger Xochipa-

palotzi, q̄ cõuenio al marido, para q̄ tomase resoluciõ en quitar à su mayorazgo la vida. Determinado en esto el padre, traçõ vna fiesta en su casa, à la qual mandõ llamar à todos sus hijos, diziendo, que queria que todos la gozassen. Quando los vio en su casa, mandõ à los tres hijos q̄ le dexassen cõ solo Christomal. Fue sospechoso el caso, aun en los innocentes coraçones de aquellos niños, à quiẽ ya cõstaua el disgusto q̄ su hermano mayor causaua al padre con su Christianidad y reprehensioes. Y aunq̄ el padre auia llevado el niño à los mas encerrados aposentos de la casa, estaua muy à la mira de lo q̄ sucedia otro hermano llamado Luys, q̄ amaua cõ particular aficiõ al mayorazgo Christomal. Dẽtro de breue rato oyõ que su hermano lloraua en el encerramiento à q̄ su padre le auia recogido, y subiose cõ grande presteza al terrado ò agorea de la casa, y por vna vëtana vio como el cruel padre ama cogido al niño por los cabellos, y lo arrestraua por el suelo, dãdole cruelissimas coces, q̄ bastarã para quitar la vida à vn hombre muy valiente, porq̄ lo era el Indio, y muy exercitado en cosas de fuerza y crueldad. Cogio luego vn grueso palo de enzina, cõ q̄ à dos braços y cõ estrãña furia quebrantaua el tierno cuerpo de su hijo, y le molia braços y piernas à gran priesa. Quando los braços q̄ salian al reparo de la cabeza quedaua heridos, y cayã desmayados, entõces hallaua el matador descubierta la cabeza, q̄ sin piedad atormentaua y heria. Corria sangre de todo el cuerpo del niño, y no auia vna gota de piedad en el homicida padre. Canfose, con ser tan susidor

de trabajos en la guerra, porque se vea quales los deuto de causar en su hijo. El niño desde que le començo à poner las manos el padre, començo à dezir: Señor Dios mio, aued misericordia de mi: Señor Dios mio, si queréis que yo muera por vos, yo tambien lo quiero: y si queréis que no muera, libradme de esta crueldad. Hagase Señor vuestra voluntad en todo. Esta era la oración que el santo niño hizo en su tormento, q aunque breue, lleuaua el gran q los martires sembrarò para coger fruto de gloria, y el que el Maestro de la vida nos enseñò en su oracion del huerto, dando su voluntad à la del Padre. Acabada la segunda clausula, se boluía luego à la primera, y en estas dos sentencias encerraua sus razones. Hizo pausa el verdugo cruel en sus crueldades, porque le faltauan las fuerças, aung no la rania. Leuantose entoces como pudo el niño para huyr, y en llegando à la puerta se le impidio su verdadera madrastra, y mas verdadera enemiga Xochipalotzi, que no le dexò salir. Huuo de boluer el niño à la presencia del padre cayendo en el suelo, y de su cuerpo por varias partes la sangre. No fue couardia querer el niño salir del aposento, ni por esso pierde la entera alabanga que se deue à la fortaleza de los martires: porque antes puede ser indiscrecion, y querer tatar à Dios, no gozar la ocasion de libertad que su misericordia ofrece. San Pedro salio de la carcel, quando se vio sin cadenas: y san Pablo, quando le daua occasiõ, y aun se valia de vna espuerta en que le descolgassen por el muro, y es cosa muy comun en los martyres. Pero por quitar toda sospescha, quiso Dios

que se prosiguiesen los tormetos del niño, para que no cese su alabanga. No se enternecio el duro padre viendo tal à su hijo, ni viendo la ternura q en aquella fazon mostraua la q le auia parido tan amable hijo. Auia llegado à los oydos de la madre los clamores de su niño Christoual, y las crueldades de su marido, y con el tierno amor q à tan buen hijo deuia, se fue à gran priessa para el aposento donde aquel sacrificio se hazia. Quando vio tan mal tratado y casi muerto à su hijo, començo à dezir con grande sentimiento: Que hazes bestia cruel: porque matas à mi hijo? como has tenido manos para tratar assi al que engendrate: que culpa tuuo este angel: porque te apartaua de tus falsos dioses, y te predicaua al Dios verdadero? q has hecho cruelno vees que le pan yo, y es el hijo de mi alma? quitame à mi la vida y dexalo à el, que no tiene culpa. Abraçose con el hijo la madre para sacarle del aposento, quando el carnigero cruel dio con el hijo y cõ la madre en tierra, y à ella muchas coces y golpes, desgreñandola y arrojandola del aposento. Dio bozes que se la quitasen de su presencia, y luego acudieron Indios q la lleuaron: y eran testigos q Dios embiava, para que constase aquel martirio del niño, como luego constò con grãde numero dellos, que no discrepauan en cosa. Quando el endurecido padre se quedò à solas con el niño, mandò enceder vna hoguera de cortezas de enzina bien secas, q es el genero de leña q los señores vían en sus casas, por prender presto el fuego en ellas, y perseverar mucho tiempo ardiendo, à causa de ser la materia rezia

y den.

y densa. Mádò echar el cruel padre à su hijo en aquel fuego, cuya vista sola pudiera de temor quitar la vida à vn hombre sano, quanto mas à vn niño sobre tantos tormetos. Llamaua deuotamente à Dios en aquellas brasas, pidiédole socorro, pues que por su causa padecia: y el cruel verdugo indignado mas con la deuociõ del martyr y cõ la dilacion de su muerte, le reboluia en el fuego, ya dexandole abrasar las espaldas, ya boluiendole el rostro al suelo, hasta q le parecio q le tenia ya sin vida, y entonces le dexò y se fue. Algunos dixerò q no le auia dexado por estar satisfechas sus crueldades, sino por yr à buscar vna espada q de vn Español auia auido, para acabarle cõ ella. No la hallò, ni boluio. Sacaron al niño del fuego, creyèdo q estaua muerto, pero no lo estaua. Emboluieròle en vnas fuanas de algodõ, y acostaròle en vn cama, dode toda via estaua en su martyrio: porq yua el fuego labrado, y el dicho martyr sintiendo graues dolores. Tenia vna paciècia tã grãde, q no se oyò palabra de su boca, sino solo inuocar à Dios y à su hijo Iesu Christo N. S. Estuuo toda la noche en este exercicio de fuerte, y para acabar de cõfirmar q lo era cõ fortaleza del cielo veciéndose, y olvidado tal tropel de injurias recebidas: luego en amanecièdo mádò llamar à su padre y le recibio con el alegre rostro q su sobra de dolores permitia, y le dixo. Padre mio, no entiedas q estoy enojado ni penado contigo. No estoy sino muy cõteto y agradecido, porq me has hecho mayor merced y mas hõra con embiarme al cielo, q pudieras hazerme dando me tu señorio. Pido inmediatamete de beuer,

y dieronle vn vaso de Cacao, q es beuida fresca: y en acabandole de beuer, començo à inuocar à Dios à mas priessa, y entre sus deuotas inuocaciones dio dichosamente al criador su alma, q la tiene consigo en los eternos gozos del cielo. Mádolo el padre enterrar en el rincõ de vn aposento, encargãdo à toda la casa guardarse silècio, mayormete los muchachos que seruiã en el monesterio, à quiè dixo. Guardaos no digays palabra desto à los padres, porq si lo sabe el Capitã (assi llamaua entoces al Marques del Valle) me ahorcarã. De quiè tuuo mas vehemete sospecha fue de Tlapaxilotzin madre del niño Christoual: y para quitarla mádò à vnos Indios q la lleuase à vna estãcia q se llama Quimichuca, y alli le quitasen secretamete la vida, y la enterrassen, como presto lo hizierò. Dentró de muy pocos dias, pasãdo vn Español por tierras deste Indio, hizo mal tratamiento à ciertos vassallos suyos, à cuya defenã acudio el Axotecat, y ofendio al Español tan atreuidamete, q por escapar el pobre cõ la vida, huyò, dexando al Indio vn poco de oro, y otras ropas de valor q lleuaua. Vino à Mexico, y dando quexa deste Indio, se dio mādamièto para q le prèdièse vn alguazil q residia en Tlaxcala. El alguazil temiendo rebelion, por ser el preso tan señor y emparentado cõ todos los de aquella prouincia, lo remitiò à mayores fuerças. El Governador de Mexico Alõsõ de Estrada embiò vn juez pesquisidor llamado Martin de Calahorra, hõbre de mucha cõfianga y cordura. Hizo su processõ, y aueriguada la culpa de q el Español le acusaua, mádò q le boluiesse el oro y ropas q le auia

G

quit a-

quitado. Hecho esto, quando el Acozotcatl entendio q̄ estaua libre y le sacarian de la carcel, se començaron a descubrir indicios de la muerte de su hijo, y muger. Començose la prouea, y acabose con aueriguacion sobrada, cō las particularidades referidas. Sentēciole a muerte el juez pesquisidor, aunq̄ le conuocio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la sentēcia confirmada. El dia q̄ le auian de ahorcar, conuocō el juez los Españoles q̄ pudo, para seguridad del campo; y al tiempo q̄ le sacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando a todos los Indios Tlaxcaltecas, y vtrajando su valor y brios, pues a sus ojos permitia ahorcar lo mas illustre de su antigua nobleza, y de lo mas valiente de su edad. Castigauale Dios desde esta vida, y por esto quiso q̄ pagase su cuerpo muriendo afrentoso a mēte, y su alma en tormentos eternos del infierno. Auia en la informaciō parecido el lugar dōde el santo niño estava enterrado, y fueron por el vn padre de S. Fracisco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle a la yglesia: fue cosa maravillosa q̄ con auer vn año que estava enterrado hallarō el cuerpo sano y entero, sin corrupcion alguna. Lleuaronle con admiracion estraña, y estima de sus reliquias, para sepultarle al pie de vn altar dōde dezia entōces Misa de prestado en vna capilla pequena, miētras se hazia la yglesia, adonde despues le traslado el padre fray Toribio Motolinca. No quiero dezir cosa sobre este caso, aunq̄ auia mucho q̄, sino remitir a cada vno q̄ pōdere las notables grandezas de aqueste niño. Si santa Christina (q̄ aun en el

nōbre dezia ser de Christo, como Christoual) padecio a manos de su padre Urbano, porque le quebraua sus idolos, por la misma causa murio a manos del suyo Christoual. Acordemonos deste santo niño, quando celebraremos la memoria de los q̄ padecieron en tierna edad, como san Agapito, san Vito, san Celso, santa Prisca, san Acisclo, y Vitoria, y san Iusto, y Pastor, cuya memoria en nuestros dias ha celebrado el Catholicissimo Philippo cō la insigne honra q̄ cō este teodoro a la famosa Alcala de Henares. Conozcamos el fruto de la predicaciō en esta tierra, y las alabazas q̄ se deuen a quien della desterrō al demonio, plantado la ley de Christo. Y para q̄ mas cōste quan asētada estava la idolatria en esta tierra, y quan grā bien fue desterrarla, sera bien con toda breuedad dezir algo de los tēplos y sacrificios de estos Indios, que siruiendo de variedad en la historia, significaran lo mucho que conquistaron los religiosos en esta tierra.

*Cap. XXIV. De los templos y ceremonias cō que los Indios adorauan a los idolos en su gentilidad.*

SON los Indios naturalmēte ceremoniatos y feruicales, particularmēte en seruicio de sus mayores, como agora cōsta por experiencia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̄ tenia en sus tēplos y sacrificios. Aunq̄ todos ellos conuenia en ser idolatras, auia grāde diferēcia en los dioses q̄ cada vno reuerēciaua, segū los varios intētos para q̄ los quena. Hablado particularmēte de los Indios Mexicanos, tenia todos

algunos dioses comunes a quē todo el imperio de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los sacrificios, segū la variedad de las fiestas que se hazian. Los templos eran grandes, y compuestos con singularissimo cuydado. Estauan asētados en algunos cerros de tierra puesta a mano por mayor grādeza en medio de algun llano, y en el q̄ dexauan en lo alto, començaua su tēplo por figura piramidal, de suerte que lo ancho del suelo començaua en quadro, y se remataua en lo alto cō vna pūta quadrada de piramide. Ponian en el cimiento piedras muy gruesas, y las q̄ hazian pared sobre la tierra, yua cō tal orden y concierto, q̄ las mas bajas eran mayores q̄ todas; y el segūdo orden de piedras, era de otras algo menores; y el tercero de otras mas pequenas q̄ las segundas, con admirable artificio, hasta llegar a la punta piramidal que quedaua cōpuesta de piedras muy pequenas, y tenia por pūta y remate vn pinjate de alguna piedra de valor. Todas las piedras estauan asentadas de tal suerte, que la mezcla casi no parecia, sino todas las piedras vna. A estos templos subian por escaleras labradas en el cerrillo sobre que se asentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tēplo mas famoso. Aunq̄ los Españoles llamauan en Mexico a estos templos Cues: no era este su nombre sino entre los Indios de la Española, q̄ como se descubrio primero; dexō el nōbre que aplicarō los Españoles a todos los tēplos de Indios. Llamauan los Mexicanos a los suyos Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Donde se puede aduertir de pafso, la correspondēcia

de las lenguas, pues lo q̄ los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, q̄ quiere dezir Dios. Delante de estos tēplos hazian grādes patios, q̄ siempre estauan muy bien barnidos, y en ellos plantauan por ordē vnos arboles q̄ ellos llama Ahuchuel, q̄ todo el año estan frescos, y tienen saludable sombra, por lo qual son muy estimados de los Indios, y sō nuestras fabinas de España. Al regalo desta sobra se sentauā los sacerdotes de los Idolos, y esperauā los q̄ auian de venir a ofrecer o sacrificar al tēplo. Traū los Indios variedad de rosas y flores, q̄ por la rēplança ordinaria desta tierra en contorno de Mexico, q̄ no sabe q̄ cosa es riguroso Inuierno, las ay todo el año de remuda, succediēdo vnas a otras, y todas de grāde suauidad y fragancia. Ay vna flor con las hojas apinadas en forma de coraçō, y assi le llaman los Indios Yoloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa de coraçō. Ay otra de mas suauidad y regalo, cō las hojas blācas y el color algo q̄brado, q̄ se llama Yeloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa como Elote, por q̄ tiene la hechura de la maçorca de mayz, q̄ los Indios llama Etoil. Es suauissima y delicadissima en su olor, y por el muy estimada. Destas flores y otras muchas, q̄ solo cōtarlas bastaria por historia, traū los Indios a sus tēplos, y las ofrecian con grāde humildad y reuerēcia. Dētro del tēplo estauan los idolos, vnos grandes y otros pequenos. Los grandes solia ser de cedro, q̄ le ay preciosissimo en esta tierra, y esta los montes mas llenos de cedros q̄ en España de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y tenia estatura grāde como de Gigantes. Labrauan los

quitado. Hecho esto, quando el Acozotecatl entendio q̄ estaua libre y le sacarian de la carcel, se començaron a descubrir indicios de la muerte de su hijo, y muger. Començose la prueua, y acabose con aueriguacion sobrada, cō las particularidades referidas. Sentēciole a muerte el juez pesquisidor, aunq̄ le concedio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la sentēcia confirmada. El dia q̄ le auian de ahorcar, conuocō el juez los Españoles q̄ pudo, para seguridad del campo; y al tiempo q̄ le sacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando a todos los Indios Tlaxcaltecas, y vtrajando su valor y brios, pues a sus ojos permitia ahorcar lo mas illustre de su antigua nobleza, y de lo mas valiente de su edad. Castigauale Dios desde esta vida, y por esto quiso q̄ pagase su cuerpo muriendo afrentoso a mēte, y su alma en tormentos eternos del infierno. Auia en la informaciō parecido el lugar dōde el santo niño estava enterrado, y fueron por el vn padre de S. Fracisco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle a la yglesia: fue cosa maravillosa q̄ con auer vn año que estava enterrado hallarō el cuerpo sano y entero, sin corrupcion alguna. Llevaronle con admiracion estraña, y estima de sus reliquias, para sepultarle al pie de vn altar dōde dezia entōces Misa de prestado en vna capilla pequena, miētras se hazia la yglesia, adonde despues le traslado el padre fray Toribio Motolinca. No quiero dezir cosa sobre este caso, aunq̄ auia mucho q̄, sino remitir a cada vno q̄ pōdere las notables grandezas de aqueste niño. Si santa Christina (q̄ aun en el

nōbre dezia ser de Christo, como Christoual) padecio a manos de su padre Urbano, porque le quebraua sus idolos, por la misma causa murio a manos del suyo Christoual. Acordemonos deste santo niño, quando celebraremos la memoria de los q̄ padecieron en tierna edad, como san Agapito, san Vito, san Celso, santa Prisca, san Acisclo, y Vitoria, y san Iusto, y Pastor, cuya memoria en nuestros dias ha celebrado el Catholicissimo Philippo cō la insigne honra q̄ cō este teodoro a la famosa Alcala de Henares. Conozcamos el fruto de la predicaciō en esta tierra, y las alabazas q̄ se deuen a quien della desterrō al demonio, plantado la ley de Christo. Y para q̄ mas cōste quan asētada estava la idolatria en esta tierra, y quan grā bien fue desterrarla, sera bien con toda breuedad dezir algo de los tēplos y sacrificios de estos Indios, que siruiendo de variedad en la historia, significaran lo mucho que conquistaron los religiosos en esta tierra.

*Cap. XXIV. De los templos y ceremonias cō que los Indios adorauan a los idolos en su gentilidad.*

SON los Indios naturalmēte ceremoniatos y feruicales, particularmēte en seruicio de sus mayores, como agora cōsta por experiencia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̄ tenia en sus tēplos y sacrificios. Aunq̄ todos ellos cōuenia en ser idolatras, auia grāde diferēcia en los dioses q̄ cada vno reuerēciaua, segū los varios intētos para q̄ los quena. Hablado particularmēte de los Indios Mexicanos, tenia todos

algunos dioses comunes a quē todo el imperio de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los sacrificios, segū la variedad de las fiestas que se hazian. Los templos eran grandes, y compuestos con singularissimo cuydado. Estauan asētados en algunos cerros de tierra puesta a mano por mayor grādeza en medio de algun llano, y en el q̄ dexauan en lo alto, començaua su tēplo por figura piramidal, de suerte que lo ancho del suelo començaua en quadro, y se remataua en lo alto cō vna pita quadrada de piramide. Ponian en el cimiento piedras muy gruesas, y las q̄ hazian pared sobre la tierra, yua cō tal orden y concierto, q̄ las mas bajas eran mayores q̄ todas; y el segūdo orden de piedras, era de otras algo menores; y el tercero de otras mas pequenas q̄ las segundas, con admirable artificio, hasta llegar a la punta piramidal que quedaua cōpuesta de piedras muy pequenas, y tenia por pita y remate vn pinjate de alguna piedra de valor. Todas las piedras estauan asentadas de tal suerte, que la mezcla casi no parecia, sino todas las piedras vna. A estos templos subian por escaleras labradas en el cerrillo sobre que se asentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tēplo mas famoso. Aunq̄ los Españoles llamauan en Mexico a estos templos Cues: no era este su nombre sino entre los Indios de la Española, q̄ como se descubrio primero; dexō el nōbre que aplicarō los Españoles a todos los tēplos de Indios. Llamauan los Mexicanos a los suyos Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Donde se puede aduertir de paño, la correspondēcia

de las lenguas, pues lo q̄ los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, q̄ quiere dezir Dios. Delante de estos tēplos hazian grādes patios, q̄ siempre estauan muy bien barnidos, y en ellos plantauan por ordē vnos arboles q̄ ellos llama Ahuchuel, q̄ todo el año estan frescos, y tienen saludable sombra, por lo qual son muy estimados de los Indios, y sō nuestras fabinas de España. Al regalo desta sobra se sentauā los sacerdotes de los Idolos, y esperauā los q̄ auian de venir a ofrecer o sacrificar al tēplo. Traiā los Indios variedad de rosas y flores, q̄ por la rēplança ordinaria desta tierra en contorno de Mexico, q̄ no sabe q̄ cosa es riguroso Inuierno, las ay todo el año de remuda, succediēdo vnas a otras, y todas de grāde suauidad y fragancia. Ay vna flor con las hojas apinadas en forma de coraçō, y assi le llaman los Indios Yoloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa de coraçō. Ay otra de mas suauidad y regalo, cō las hojas blācas y el color algo q̄brado, q̄ se llama Yeloxuchil, q̄ quiere dezir Rosa como Elote, por q̄ tiene la hechura de la maçorca de mayz, q̄ los Indios llama Etoil. Es suauissima y delicadissima en su olor, y por el muy estimada. Destas flores y otras muchas, q̄ solo cōtarlas bastaria por historia, traia los Indios a sus tēplos, y las ofrecian con grāde humildad y reuerēcia. Dētro del tēplo estauan los idolos, vnos grandes y otros pequenos. Los grandes solia ser de cedro, q̄ le ay preciosissimo en esta tierra, y esta los montes mas llenos de cedros q̄ en España de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y tenia estatura grāde como de Gigantes. Labrauan los

cauados por la espalda, dexando à manera de canal vn lugar en q̄ pudiesse caber vn hombre: porq̄ en aquella canal de piedra ò cedro se entraba vn sacerdote de los idolos, y dezia lo q̄ el demonio le madaua. O ceguera, castigo de pecados, q̄ à criaturas racionales tenia en vida de brutos. Otros idolos hazian pequeños, y era de las piedras preciosas q̄ mas en esta tierra se estimã: vnos de esmeraldas, y otros de piedras de yjada, y comerinas: y las figuras q̄ en ellas pintauã, era de algunas aues, ò serpietes, ò perros, ò flores, segun la vanidad ò sueño q̄ al q̄ labraua se le ofrecia. El orden q̄ auia dentro de los templos era, q̄ en medio dellos estava vna mesa quadrada de tres varas de medir por vada, y estava asentada sobre quatro animales bien labrados de la misma piedra de que era la mesa: en quadro tenia escaleras toda la mesa de cinqueta y de noueta escalones, comẽçando los mas baxos cõ grãde espacio en largo, y yendote haziedõ menores, hasta quedar el postrero en el cõpas de las tres varas q̄ tenia la mesa. En esta mesa se ponã quatro incensarios, q̄ forçolamẽte auian de ser de oro, ò plata, ò labrados en alguna piedra preciosa: y en siendo de piedra no auian de lleuar cosa de oro ni de plata, porq̄ les parecia irreuerẽcia q̄ huuiesse mezcla ni composicion en el incensario q̄ ofrecian à su Dios, sino que todo auia de ser entero, como la fe de su sacrificio. Defuẽtadas moralidades en seruicio del demonio, y velturosissimos los hombres à quien la misericordia da Dios librõ de aquellos desatinos, por mano de sus predicadores Apostolicos. En las gradas de aquella mesa ponian

los feligreses la ofrenda, q̄ solia ser de aues, pã, oro, y plata: y quãdo alguno queria subir la estima del sacrificio vna cabeza humana, y alli las grãde, pedia al sacerdote q̄ le pasasse las orejas, ò los labios, ò narizes, con vn punzon de juncos de palma, q̄ los Indios llama Huitzoti, y son de vnas palmas pequeñas, q̄ se dan sobre arboles altos cõ los dedos de muy agudas puas. Para este efecto auia cerca de los tẽplos plantados muchos arboles destos. Otros sacrificadores, q̄ dauan quãto podian dar, se tendian en el suelo, haziendo sacrificio de si propios: y los sacerdotes los lleuauan al degolladero, que era otra piedra grande y redonda, q̄ de alto tenia dos varas, y de ancho tres. En medio della estava cauada vna concauidad alõde se asentaua la cabeza del triste Indio, y de la concauidad corria vna canalita angosta en contorno de la piedra, hasta caer en el suelo: y alli despues de muchas supersticiosas ceremonias infernales, el summo sacerdote acompañado de otros que tenian al sacrificado de pies y manos, sacaua el coraçõn al pobre Indio corriendo su sangre por la piedra, y su anima por los fuegos del infierno. Tomaua vn sacerdote el coraçõn, y tirauale al idolo cõ gran fuerça: y otras vezes se le ponian al idolo en la boca, y otras en las manos. Lleuauã luego el cuerpo sobre la mesa de piedra, y dexauanlo rodar por los escalones abaxo, siendo despues tanto de mas estima para ellos aquel cuerpo q̄ tenia por santo, por auer sido sacrificado; quãto de mas escalones rodaua. La cabeza le cortauan luego, y la ponian en vna red muy grãde, que estava tendida en cõtorno

del

del tẽplo, texida por tal arte q̄ hazia vn os fenos ò bolsicos, q̄ pudiesen tener vna cabeza humana, y alli las dexauan, hasta q̄ podridas ò confundidas se caian, y las guardauan como reliquias para sus vanas supersticiones. Aun quãdo los Españoles vinieron à Mexico hallaron destas redes, q̄ aunque no mostrauan mas q̄ cabeças à los Indios, acordauan à los Españoles la lastima de aquellas miserables almas, enredadas para siempre con los lazos de la condenacion eterna del infierno.

*Cap. XXV. De la variedad de los idolos, y orden de los sacerdotes en la gentilidad de los Indios.*

NO parecio que pude pasar sin tocar esta materia, no tocada, me parece q̄ puedo olvidar lo que para ella importa ponderar el vigilante cuydado q̄ los Reyes de la comarca de Mexico ponã en reuerenciar à sus falsos dioses, y preciarfe de q̄ todos los luyos con grande respecto los firmiesen. Hazia estado de su deuocion, para hazerfe temer tanto mas de los luyos, quãto mas eran amigos de los dioses. Quãdo alguno cometia defacato, ò dezia alguna blasfemia, pagaua su culpa no menos que con la vida. Si sentian q̄ alguno tenia por sospechosa la reuerencia y culto de sus dioses, ò significaua juzgarlos por de menos deidad q̄ su falsa supersticio les ofrecia, buscava vn singularissimo genero de tormento para quitarle con exemplar castigo la vida, preciandose de hazer la causa de sus dioses, de quienes esperauan los principes q̄ auian de hazer las luyas

Blasfemia ca  
pignada  
entre  
Indios.

contra los vasallos que se les atreuiessen à ellos. Hallaua tanta entrada el demonio en los faciles coraçones de aquella miserable gente, que ya no se contentaua con quatro ni seys dioses, sino que llegarõ à ser solos los Mexicanos mas de dos mil en numero: cosa que admira con estrañeza, sino se sabe la causa. Todas las vezes q̄ el demonio se les aparecia, hazian luego vn idolo de la figura en q̄ le auia visto: vnas vezes de leon, otras de perro, otras de serpiente, y como el ambicioso demonio auia tomado el pulso de tal flaqueza, buscava cada vez nueva inuencion, para grãgear nueva imagen, en que fuese reuerenciado. Vno de los idolos mas celebrados q̄ tuuieron, fue llamado Omotochli, q̄ quiere dezir dos conejos: porque en esta figura les dixõ vna vez cosas prosperas, y augmentõ la opinion cõ el numero de dos, en q̄ se les mostro. Ayudauale para sus intentos al demonio el temeroso natural de los Indios, y apareciale en figuras horribles y espãtosas, para tenerlos alli mas rãdidos à su voluntad. Por esta causa son tã disformes y feos los idolos q̄ agora vemos en Mexico, puestos algunos en las esquinas de los edificios, y otros tendidos por las calles y plaças, como despojos de la verdad Euangelica, q̄ los religiofos predicauan, y testigos de la infidelidad ignorante, de que por su misericordia quiso Dios sacar à los Indios. Aun los idolos que agora vemos en Mexico, tienẽ cauada la espalda, descubriendo la cueua en gãñosa en que los falsos sacerdotes se ponian en celada, para pedir hõbres en sacrificio: y lleuado vnas almas al infierno, dexauan aplazadas

Das  
mil  
Dioses  
en Mexico.

otras para su tiempo. Quando en las guerras se captiuauan vnos à otros, era muy copioso el sacrificio de hombres, cohechando à su parecer al idolo para mayores victorias, y agradeciendole la pasada. Si en la paz se des cuydauan de sacrificar hombres, tenia cuydado el demonio de acordarlo, por nũa biniir sin hazer guerra. Solia pedir algunos en particular, y era fauor muy estimado de los q' assi morian pedidos del mismo idolo, teniendo los por sacrificio muy acepto. Quanto era mas principal el ofrecido, tanto con mayores ceremonias le quemaua luego, guardando las cenizas por reliquias del cuerpo q' llamauan santo. No era esta inhumanidad de los Indios solos, contra quien algunos suelen enojarse por esto, tan de veras q' lo celebra por causa de justificar las injusticias q' contra ellos cometierò algunos atreuidos soldados contra la voluntad de su Catolico Rey. Manafes quado fue idolatra pafò por el fuego à su propio hijo: y del pueblo de Dios refiere el santo Rey David, que sacrificaua sus hijos e hijas al demonio, derramando la sangre innocente en seruicio del padre de la malicia. Y si que remos historias humanas, de los Cartagineses escriue Quinto Curcio que tuuieron este vfo de sacrificar hombres: y de los Franceses lo escriue Cesár en sus Comentarios; y de los de Rodas, y de los Schitas, y de otras naciones lo refiere el Obispo Don Geronymo Osorio en el primero de gloria. Antes de los que menos abominables era en sus sacrificios y sacerdocios, fuerò estos Indios: porque tenian muy particular cuydado en que no fuere sa-

cerdote sino el virtuoso y copu-  
Sacer-  
dotes  
entre  
Indios.  
 fuese, si juntamente no era noble y de linage de Reyes: tanto que los mismos Reyes eran los mayores sacerdotes de su Reyno, y el Emperador de Mexico, à quien en lo temporal reconocian otros Reyes, era el summo Sacerdote à quien en las cosas del templo dauan los demas la ventaja. De nueue summos Sacerdotes tenemos noticia q' fueron Macamaxiltli, Huitziluhuitl, Chimalpopoca, Yzcouatl, Motecuma el viejo, Axayaca, Ticoctic, Ahuicotel, y Motecuma el moço, q' viuia quando el Marques del Valle ganò la tierra. A estos estauan sujetos los Reyes de Adacuba, y de Tezcucò, con ser en sus estados muy poderosos: y quando se hallauan con el Emperador, le seruiàn como sacerdotes ordinarios en el sacrificio: aunque en sus Reynos eran seruidos de los otros, como summos. No era muy de barbaros esta costumbre de acudir à lo vno y à lo otro los Reyes, pues entre los de Lacedemonia, Athenas, Mesalia, y entre los Arginos, y lo q' mas es, entre los Griegos, tenian los Reyes ciertas ceremonias de sacerdotes, à que acudia en sus templos: y fabemos de Melchisedec, y de Iob, que fuerò juntamete Reyes y sacerdotes: aunq' dando Dios perfección à su ley escrita, y llegando se à la preciosa distincion y fauores de la ley de gracia, distinguio el sacerdocio del Reyno en la ley, aunque con todo esso quiso que el Rey fuese vngido cò olio santo por mano de sus ministros. No sirua la noticia de la antigüedad de estos pobrezitos para vitrajarnos, ni abatirlos, sino para estimar en mas el aprouechamieto

fuyo,

fuyo, sacado de tan desaprouechadas, ò por mejor dezir, perniciosas rayzes antiguas. Hallen los entendimientos Christianos materia de dar gracias à Dios en sus ministros, q' tan maravillosamente trabajaro en conquistar almas, tan conquistadas por antigua posesion del comu enemigo nuestro, y no moitiuo de desprecio. Quanto fueron sin la luz de Fè cuydadofos en su vana supersticion, lo son agora en la religion verdadera.

*Cap. XXVI. De la diligencia con que celebran las fiestas los Indios despues de su conuersion.*

TANTO causa mayor estima de su oficio el artifice, quanto tiene materia menos dispuesta. Si los Indios fueran vnos Filofos muy allegados à razon, y de vida muy compuesta, no fuera de tãta estima auerlos despedido à nuestra Fe, de quie los Theologos enseñan, que aunque es obscura, es euidentemete creyble. Son las verdades piedras pesadas que se van al centro del corazon, y se assientan en el entendimiento, aunque vayan con obscureidad. No dexa le Fe al entendimiento con claridad y euidencia de sus verdades, que si huuiera euidencia, no fuera Fe, ni tuuiera merecimieto: pero la consonancia del viejo y nueuo Testamento, y la grauedad y autoridad de las obras de Dios, estan pregonando al q' voluntariamente no quiere ser fordo, que es creyble verdad la q' la Fe Catholica enseña. Por esto es facil de rendir al Christianismo vn hombre de buen entendimiento y letrado: y

tiene mayor dificultad arraher al idiota y corto de entendimiento. Con esto se haze mas estimada la diligencia de los ministros Euangelicos en esta tierra tan llena de idolatrias y cegueras, y agora tan puesta en policia humana, y en feruor del culto diuino. Quanta lastima causa la memoria de aquella diligencia en seruicio del demonio, tãto recreala q' agora vemos en seruicio del verdadero Dios. Es cosa maravillosa ver el cuydado con q' agora los Indios acuden à festejar las solemnidades de la Yglesia, y celebrar los diuinos Oficios. Co mayor diligencia le exercitã ya en seruicio de Dios, que se dedicaua antes al del demonio. Los Indios cãtores, que llaman Theopantactli, q' quiere dezir gente de la Yglesia, de tal manera lo son, que no son de otra ocupacion ni exercicio. Lo q' les resta de tiempo fuera de las horas canonicas, gastan en enseñar à otros, y entonar, y preuenir las musicas que despues han de cantar en publico. Sò muy diestros en tocar no solamente trompetas y chirimias, sino sacabuches y cornetas, vihuelas de arco, organos, y todo genero de instrumentos, en que las mas ricas y cuydadofas Yglesias de toda España se señalan. Las visperas de fiestas solemnes se preuienen en tañer à ellas vna hora antes, tocado de remuda los instrumentos, y entreteniendolos con repique de cãpanas, preciandose de tenerlas en las torres, muchas, y muy buenas. Adornan las Yglesias con variedad de arcos que hazen de rosas, y con vnos fuecos de junca verde y blãca, que llaman Tulo, cò que ciñen en contorno las Yglesias y sus patios para las processiones, de q' son

Imagi-  
nes de  
flores.

muy amigos, y q̄ por su deuoció se hazen en sus pueblos casi cada dia de fiesta. De las hojas de las flores hazen imagines grandes, asentádo las flores sobre las esterillas delgadas que el los llama Petalt, y de hoja en hoja van facendo y traçando la image, q̄ despues viene à quedar muy vistosa con los matizes asētados y téplados en las flores por las manos del mesmo autor de la naturaleza. Destas imagines ponen à las puertas de la Yglesia, y en las principales columnas della. De la mesma obra componē algun Romano pequeño con q̄ cubren las gradas de los altares, dedicando cō industria suya las flores al q̄ les diofer à ellos y à ellas. Si se les ofrece dar limosna para hazer algun frontal ò casulla para su Yglesia, se anticipan vnos à otros cō deuotissimo afecto, como lo vemos cada dia por experēcia. No mas lexos q̄ las vacaciones pasadas del año de mil y quinientos y nouēta y vno, estādo yo en Cuitlauac quatro leguas de Mexico, se ofrecio coprar la casa vnas telillas de la China para hazer frontales, y luego q̄ los Indios lo supieron, vino cō gran presteza vna India pobrezita en el traje, y rica en la deuoció, y ofrecio al Vicario de aquella casa, q̄ entonces era el padre fray Pedro de Ribera, mil y dozientos reales q̄ tenia juntos, para q̄ se comprasen las telas. diziendo, que si mas fuese menester, ella lo daria; sin q̄ otra persona acudiese à esto, sino q̄ con lo q̄ las demas acudiesen, se comprasen otras cosas para la yglesia. Taro es esto mas de estimar, quāto mas se conoce quā corto es el pobre caudal de los Indios: porque el q̄ tiene vna casita q̄ valde ochenta reales, y vna femien-

Limos-  
nas de  
Cuitlauac.

tera de mayz q̄ vale otros tantos, es entre ellos hōbre de mediana pafadía. Caminā cargados de vn mercado à otro dos dias para ganar quando mucho dos reales, y estan siruēdo todo vn dia por vno solo q̄ les dan: y para dar à la yglesia, dio vna Indiezita de vna vez mil y dozietos. Y no fue la mayor limosna aquesta, porque en el mesmo pueblo esta vn Caliz famoso, q̄ sirue en la custodia del sātissimo Sacramento: y dio para el otra pobre India quatro mil reales, q̄ son quiniētos pesos de Tepuzque. Hanse señalalo mucho los Indios deste pueblo en vn famoso téplo, todo embierito de artesones dorados q̄ han hecho cō sus limosnas. Lo mesmo es en su tanto en los mas pueblos de toda la tierra, y en tanto grado, que los religiosos no quierē recibir las limosnas, quādo las q̄ las hazē tienen hijos y herederos: y no las admiten, sino quando son personas solas y sin herederos, como estas Indias lo eran. Y aunq̄ es bastante indicio de su Christianidad y amor de Dios, el dar cō tanta liberalidad à la Yglesia el caudal con q̄ su casa y hijos quedariā muy ricos: al fin es dar cosas temporales y exteriōres. Mas se arguye de la buena volūdad que muestran en acudir à la Misa y à los oficios diuinos. Vienen las mugeres cargado sus hijuelos à sus cuestas de vna y dos leguas de camino, y fucedeles venir quantō ya tienen otras ocupado el lugar en la Yglesia, y quedar se al sol oyēdo la Misa y sermon: que cō la mucha y buena musica suele durar tres horas. Los que viuen mas cerca de las Yglesias, se bueluen à sus casas à desayunar à medio dia, teniendo por irreuerencia comer algo antes

de

de oyr Misa. Son muy deuotos de la Salue que nuestra Orden canta saludando à la Virgen santissima Maria, y acudē à ella particularmente los Sabados, trayendo de sus casals candelas de cera blanca, q̄ tienē encendidas mientras se canta y tñic à versos aquella deuota Antiphona: porque aunque ay cera de cofradia, y estan casi todos asentados en la del santissimo Rosario, se preciā de gastar otra cera nueua, para mostrar mas el afecto de su deuocion Christiana. Y aunque en toda esta tierra es muy comun esta deuocion, y muy ordinario este cuydado del culto diuino, y musica, muy en particular en el pueblo de Tepetlaoztoc que fundó el bēdito padre fray Domingo de Betanços, q̄ tiene conocidamente la fama, y la razon de tenerla, en diezstros cantores y musicos, al fin enseñados por el varon santo. Tambien se han perfeccionado mucho los de Cuitlauac, y en tercero lugar los de Coyoacan, por la industria y cuydado del padre fray Ambrosio de santa Maria su Vicario, q̄ ha puesto aquella casa en la pulicia Ecclesiastica que tiene, digna de mucha estima y alabança, que arguye el cuydado grande que siempre ha tenido este religioso padre del culto diuino.

*Capit. XXVII. De las loables costumbres de los Indios en acudir à los Sacramentos y cosas de Dios, con tres casos particulares al proposito.*

**L**A deuocion grande con q̄ los Indios acuden à recibir los santos Sacramentos de la Yglesia, es

tan digna de alabança, como poderosa para confundir la inconfideraciō de algunos antiguos Christianos, que teniendo mayor obligacion, acudē menos à ella. Vienen los Indios al Sacramento de la penitencia con humildad, y reconocimiento de sus culpas, y muestrā las ganas de recibirle, con la perfeuerancia que tienen en procurarle. Suclen venir de feys y ocho leguas en busca del confesor, y si le hallā ocupado, esperanle con gran paciencia. Ya son los ministros mas por la misericordia de Dios, y no es menester andar tan largos caminos, pero en los primeros años cōtana el padre fray Domingo de la Anunciacion, q̄ le auia sucedido, estando en vn pueblo confesandola Quaresma, llegar de otro vn Indio cō su pobre muger que venian à confesarse, porque donde ellos tenian su casa, no auia religiosos, y se auian ausentado della por gozar del santo Sacramento de la penitencia. Detenian los confesores à estos Indios estrangeros, diziendoles, q̄ auian de acudir primero à confesar à los vezinos del pueblo. Mudarōse cō esto de vn pueblo à otro, y de otro à otro: y en todos hallauā la propria respuesta. En estas esperanças se les passo la Quaresma, y todo el tiempo de la Pascua de Resurreccion, hasta q̄ la del Espiritu sancto estando confesando el padre fray Domingo, se le llegaron à pedir los cofesarse, porque auia sesenta dias que andauan fuera de su casa y pueblo buscando vn confesor. Oyolos entōces el buen fray Domingo, muy edificado de la humilde perfeuerancia q̄ Dios auia dado à tan nuevos Christianos, y boluieron se à sus

Amor  
de la  
confes-  
ion.

casas

calas muy gozolos de auer alcanzado el beneficio de la absolucion, aunque huuielsen gastado tanto tiempo en procurarle. No sera juicio temerario pensar q algunos, y muchos de los Christianos viejos de nuestra España, se huuiera cansado y exasperado al segundo dia de dilacion, y huuieran por ventura dexado la confesio para el año siguiente donde todo saliese en la colada. Para confusion de los tales, quiso Dios q huuiese aun en esta vida experiencia de la verdad Evangelica donde Christo nos enseña, que los postreros será primeros, y los primeros postreros. Y aunque habla allí de la paga en la gloria: ya se sabe que sera la gloria: a la medida de la gracia, en que tambien ay en esta vida muchos, que aunque vinieron primero, se quedan muy tardios en el bien obrar: y otros que aunque vinieron tarde, y gualan, y aun se auentajan a los primeros. Bastara en esta materia por exemplo, conocer que no solamente reuerenciam los Indios a los diuinos Sacramentos, sino aun el nombre de Christiano, que les ha sido, y es freno, para no cometer culpas. Refiere el buen Obispo de Tlaxcala don fray Julian Garcés, en vna elegantissima carta latina q se pondra en su vida: que vn Indio auia mucho tiempo viuido enamorado de vna India muy hermosa, con cuya memoria el demonio no solamente le fatigaua, sino q le tenia rendido. La India era buena Christiana, y temiendo la ofensa de Dios, nunca se quiso rendir a ruegos ni dadas, ni amenazas, ni a otra diligencia de las que el ciego amor suelo ofrecer a quien le oye. Como los pobres q andan en estos pafos cuentan los

Caso  
novo.

de las mugeres que aman, pareciole al Indio q en cierta ocasion do de ella estava sola, la tendria el para sus dañados intentos. Fuese a ella, y quando no pudo por otra via, procuro auerla con violencia. La pobre muger como se vio sin fuerças para estoruar la que se le procuraua: busco la de la razon y nombre de Christiano, y dixole al Indio. Tu no eres Christiano: pues porque hazes lo q Christo mandò q no hiziesemos: Cosa maravillosa, y digna de memoria eterna. En medio de aquella ciega passio enuejecida con el tiempo, pudo tanto aquella palabra y nombre de Christiano, que como si el Indio no fuera el pretensor antiguo, se aparto della y la pidio perdon del atrevimiento pasado, sintiendo co muchas lagrimas, q siendo Christiano huuiese intentado hazer contra la voluntad de Christo. Quisiera yo que todos los q se precian de Christianos, y de Christianos viejos, y antiguos hidalgos, tuuieran en la memoria siempre aqueste caso, para q en los de ofensa de Dios se acordasen que son de Christo, cuya ley les manda q no cometa semejantes culpas. Es tambien maravilloso el cuydado que tienē los Indios de regalar con los santos Sacramentos a sus enfermos: porque los traen algunas vezes sus deudos en ombros, otras se combidan los vezinos a traerlos: y para mayor descanso del enfermo, lo traen en vn lechezuelo, ò andillas q para esto tienen, ò en vna Hamaca, q es vn bolsón ò seno de red gruesa colgada de pies y cabeça en vna vara gruesa, y en el fondo de la red viene acostado el enfermo, y la pertiga en ombros de dos Indios.

Si

Fe del  
purgatorio  
en los  
Indios.

Si muere alguno dellos con deudas, como si los deudos las heredasen por parecerse deudos y deudas en el nombre, procuran luego entre los parientes pagarlas, porque el anima de su defunto no dilate la entrada en el cielo. Y sino tienen caudal para pagar, procuran que se perdone la deuda: y sino salen con esta traça, la da luego todos en seruir al acreedor hasta q del todo se pague lo q el defunto deuia. Viuiedo yo en el colegio de S. Luys de predicadores el año de 1586. sucedio morir vn Indio que trabajaua en aquel sumptuoso edificio, y era muy diestro cantero auia recebido dineros adelantados, y quando murio quedaua deuiendo veynete pesos, ò reales de a ocho. Vinieron luego al colegio sus parientes reconociendo la deuda, y pidiendo q los ocupasen en seruicio del colegio, para q se descontase lo que su defunto deuia. No se les daua mucho a los padres del colegio por cobrar estos dineros: porque demas de ser pocos no parecia q auia modo para cobrarlos: y mas por acudir a la deuocion de los deudos, le dixerón a vno, que viniese a trabajar en la huerta. Era maravilloso el cuydado del Indio, así en venir cada dia, como en venir muy demañana: y preguntádole vn religioso la causa de su cuydado, dixo, que le tenia porque su pariente se fuesse al cielo, y desde alla le ayudase co Dios, y no estuuiese detenido en el infierno chiquito, q los predicadores llaman purgatorio. Son tantos y tan estraños los casos que pudierā en esta materia referirse, que bastauan ocupar historia de Indios muy copiosa: pero como no es mi intento escruiarla, sino del grā

Fe en  
los Sa-  
cramen-  
tos.

de prouecho que los religiosos ha hecho en su enseñanza, puede seruir estos casos particulares de indicio, para que se conozca el fructo que la doctrina Evangelica en ellos ha hecho. Esta insigne obra no fue solamente de nuestros frayles predicadores, sino tambien de los padres de S. Francisco, y de san Augustin: y por esto he querido dar mas por extenso cuenta de su grāde aprouechamiento, pues reduda en comun alabança de todas tres Ordenes. No se puede olvidar para remate desta materia, la deuocion con q estos Indios reciben el santo Sacramento del altar. Tuuieron en esto, y tienen, particular cuydado los religiosos: por que así para satisfacer sus conciencias, dando el pan del cielo a los que saben conocerle; como para causar mayor estima de su valor diuino: examina primero con grāde cuydado a los que han de tener licencia para comulgar, y se tiene entre ellos por grado de suficiencia, estar ya aprobados para llegar al santissimo Sacramento: y se llaman los graduados, Communiotlacat, q quiere dezir, la gente q comulga. Estos puede comulgar entre año los dias que por su deuocion quisieren, y los demas Indios comulgan quando la Yglesia ò la enfermedad los obliga: y fuera destas ocasiones, en las q al confessor por particular licencia le parece que conuene. Lleganse con grande deuocion al altar, procurando no solamente la limpieza del alma, de que se precia, sino aun tambien la del cuerpo, vistiendo de limpio. Suelen estar gran rato en oracion pidiendo a Dios que les purifique la conciencia, como el sabe q conuene para

recebir.

recibirle. En auiedo comulgado ponē deuotamente los ojos en el suelo, y la cōsideraciō en la merced recebida, y se recogē hablādo con Dios, y agradeciēdole beneficio tā singular, como sin mereerlo se les ha comunicado. Tienen cuydado de no comer ni beuer tā presto, en reuerencia del santissimo Sacramēto: y algunos no solo por el espacio breue q̄ pide la digestiōn delas especies Sacramētales, pero aū todo el dia sin querer desayunarse hasta la noche. A mis manos vino pocos dias ha, vn testimonio autētico de vn caso q̄ confirma biē la deuociōn cō q̄ algunos Indios comulgā, pues el mismo Dios quiso aprobar la dignidad de vna pobre India, en el pueblo de Zinzōza de la prouincia de Mechoacan, el año de 1540. en presencia de F. Miguel de Esteualis religioso de la orden de S. Frācisco, a quē el padre F. Pedro de Vargas Guardiā de no xo pingo pu so precepto de obediēcia, para que declarase la verdad en este caso, delante de escriuano publico, el año pasado de mil y quiniētos y nouēta y vno. Y fue, q̄ siendo Guardiā de Zinzōza F. Pedro de Reyna, y estādo administrādo el santissimo Sacramēto del altar a muchos Indios, vio el F. Miguel de Esteualis q̄ se auia leuātado vna forma cōsagrada de entre las demas, y q̄ volādo pōr el ayre se fue a la boca de vna India de las q̄ esperaua la comuniō, y ella la recibio deuotamēte. Viola tābiē volar el Guardiā, y entendiendo q̄ se le auia caydo en el suelo, y q̄riēdola buscar, le dixo el F. Miguel, q̄ le ayudaua a Misa, como el auia visto q̄ la forma se auia ydo derecha mēte a la boca de la India q̄ la auia recebido. Llegose a ella el Guardiā

para satisfazerse del caso, y la India le dixo, como ya la auia recebido y cōsumido. La India era muy buena Christiana y deuotissima del santissimo Sacramēto: y el frayle q̄ deponia todo esto, era, y es gran exēplar en su vida religiosa, cō edad q̄ agora tiene de mas de ochenta años. Que mas se cuenta de nuestra madre S. Catherina de Sena, cō justa estima de q̄ el mismo Dios se le viniēse a la boca? Pues el dia de oy aunq̄ no vemos estos milagros, vemos clarāmēte la deuociōn con q̄ aquellos pobrezitos Indios comulgā, pues al menos hazē conocidas, vetajas al comū de los Españoles, en q̄ no se van luego a jugar, ni palear, sino q̄ se está en la Yglesia la mayor parte del dia. Todo este tiēpo ocupan en rezar el sātō Rosario, y meditar sus mysterios, preciandose desta santa deuociōn, como ella lo merece, y como nos obligan particulares casos q̄ en su confirmaciōn, y en augmēto de la deuociōn de la Virgen santissima hā succedido en esta tierra. No se cōtētan cō traer el Rosario bendito al cuello, sino q̄ quātas vezes veen al Sacerdote, tātas se le ofrecen para q̄ le bendiga, haziēdo mucha estima de la bendiciōn de las manos q̄ cada dia tienen en sí, al q̄ las cria. Cō esta deuociōn estan atalayādo en los caminos, y quādo por ellos pasa el religioso, sacā los padres y las madres a sus hijos, y los hermanos mayores a los pequeños, ofreciēdolos al regalo de la bendiciōn Sacerdotal. Estas son las mēstras de los frutos que hā hecho los frayles en esta tierra. Para esto embio frayles a las tres naciones el bendito padre fray Domingo de Betanços, haziendo cō cuydado santamente su oficio de Prouincial,

uincial,

uincial, para que ni los religiosos falsasen a su ministerio de predicadores, ni el al suyo de Prelado.

*Cap. XXVIII. De algunos ejercicios y documentos que el bendito Prouincial es 444 en la prosecucion de su oficio.*

Perluada cō grandissimo cuydado el buē Prouincial a sus frayles, q̄ tuuiese la ociosidad por solpechosa maestra de todos los vicios. Acōsejanales cō san Hieronymo, q̄ se regalase de remudar el estudio cō la oraciō, y la oraciō cō el estudio: y si por ser entrādos ejercicios espirituales cāsalen, se entretuuiēse en la huerta de su cōuēto, poniēdo semillas de hortaliza, tra poniēdo almacigos, engētiēdo arboles, regādo las herezitas, y tomādo en todo mouuo para leuātā la cōsideraciō a Dios. Era el santo grā maestro deste oficio, porq̄ le ama exercitādo cinco años en la allalōcia, vivēdo en aq̄lla soledad heremitica, q̄ le fue nouiciado de su perfeccion. En su casa de Tepexlaoztē plātō tābiē vna huerta, q̄ fue la mejor de aq̄lla tierra en su tiempo: allí por su cocierro y ordē, como por la variedad de sus frutos en arboles de la tierra y de Castilla, y por el regalo de sus enxertos, hechos por aq̄llas virginales y bieuenturadas manos del bendito padre. Recibia mucha pena quādo entrēdia de algū religioso q̄ hūna de la ocupaciō, y gustaua de la ociosidad. Perluadiō les a todos, q̄ quādo no tuuiese otra cosa q̄ hazer, se acordase que de allí a tantos dias auia de comulgar, y recibir por huésped al Señor de los cielos, en cuya presēcia tremblā los Serafines, y q̄ le procurase recibir dignamēte, pidiēdo le prestados los

tapices y doseles de la deuociōn feruorosa, pues es estilo de Reyes vestir con su riqueza las casas de los pobres labradores, quādo quiere en ellas aposētarle. Era muy deuoto del santissimo Sacramēto, y procuraua q̄ todos lo fuesen. Quādo dezia Misa la solenizaua cō muchas lagrimas y sentimiento de deuociōn: y en mirāndole cō atenciō al rostro, parecia q̄ le salia del rayos de luz, de q̄ se cōjecturaua la muy resplandeciēte q̄ en su alma tenia. Lo mismo le sucedia quando predicaua, dexādo al auditorio muy edificado cō su doctrina. Desuaydauale de curiosidades, y procuraua ganar almas a Christo. Su lenguaje aunq̄ no era curioso ni elegante, era muy suauē y eficaz. Llenaua sus palabras grande peso de sentēcias y fuerza de persuasiō. Tra ya los exēplos de los santos tan al puro y proposito q̄ traua, como si solo para aq̄l lugar huuiera succedido. Los q̄ le oia remblaban en su presencia, cō pungianle cō el sentimiento de sus culpas, y aunq̄ tuuiesen corraçones de piedra, se ablandauā cō el fuego de la caridad de Dios q̄ en su ministro conocian. Fijojanale grādemēte cō los juradores, y reprehēdialos cō asperza, allí por la grauedad desta culpa, como por tratar el santo cō mucha reuerēcia el nōbre de Dios. Quādo le pedia alguna cosa por amor de Dios, siēdo justa, aunq̄ fuese de alguna dificultad, al momēto la cōcedia: y si era cosa q̄ el no deuia hazer, sentia mucho, y reprehēdia el traer el nōbre de Dios a semejates ocasiōnes. Aunq̄ mostraua severidad quando reprehēdia, era de ordinario afable y alegre para con todos. En las recreaciones q̄ la Oude permite, para q̄ con mas fuerza y aliento figan

H

delpues

despues los religiosos el tesó de los ayunos y trabajos: asistia siépre el sáto á las horas q̄ los demas hablan por no parecer particular el q̄ viua en comunidad. En los tiempos de recogimiento le tenia muy exéplar, trayédo muy amenuado en la boca aquella senténcia del Apostol: Regozijate cō los q̄ se regozija, y llorat con los q̄ lloran. Ninguno le la ganaua en leuantarse primero a matines, porq̄ el sáto los anticipa cō vna hora de oració, sin la q̄ despues dello tenia con los demas religiosos en el coro, segū la loable costumbre de nuestra Ordē, cō grandissimo rigor guardada en esta Prouincia. Quando los religiosos yua á prima, siépre le hallaua en el coro, adonde auia mas de dos horas q̄ el sáto estaua, regalado cō aquel abilino de amor q̄ auia mostrado el Redéptor de la vida, dádole la suya en Cruz por los hōbres. Descansa tener entredimiento mas q̄ de Setaphin, para saber conocer este amor y pagarle cō el suyo. Decia, q̄ quiésera nunca salir de la meditació sáta de las preciosas llagas de Chnisto, porq̄ para el desposorio de las almas, valia cada vna lo q̄ vn rubi engastado en Dios, q̄ no tiene precio q̄ le alcáce. En aquellos nidos de la piedra Chnisto se recogia la innocéte paloma, acudiédo á la boz del Polo q̄ á tá regalado puesto le llamaua. Allí conocia sus faltas, y se humillaua. Allí conocia la fuerza del amor de Dios, y deseaua pagarle en algo, ya q̄ no pudiese en todo. Allí apréda paciencia para los trabajos, y fortaleza para las aduertidas. De allí salia tá enseñado como mostraua bien su estilo, y el amor aprédo por Chnisto, cō q̄ á sus frayles trataua. No pretendia el

Lugar de Chnisto.

sáto cō el castigo de las culpas, sino el conocimiento de ellas, y el propósito de enmédarlas. Quando conoçia entereza de voluntad y altieuz de soberbia, procuraba réstirla cō la fuerza de la vara de hierro, q̄ el sáto rey Dauid vio en el spiritu para este efecto, puesta en las manos de Chnisto: pero si conoçia humildad y atrepimiento en el q̄ auia cometido la culpa, no vsaua de la vara de hierro, sino de la vara y bardo q̄ el mismo rey Dauid dixo q̄ le auia cōsolado, quando Dios le regia, y ninguna cosa le faltaua. Solia repreheder cō alpezeza la libertad de los ojos, entrenándolos cō aquella senténcia de S. Augustin en su regla, q̄ dice, q̄ los ojos desecopuestos son miembros del coraçō desmádo. Tabien seta mal del demasiado cuydado del vestido, y del deuo de parecer bien cō el exterior, porq̄ dezia, q̄ quanto mas vn hōbre se ocupa en esto, menos acude al ornato del anima. Poderaua mucho qualquiera culpa de estas, quando en alguno de sus frayles la aduertia, diziendo q̄ poca leuadura causa corrupció en toda la masa, y vn hōbre de malos sentimientos batta pegarlos á vna comunidad, quando hazia platica á sus frayles en algun caso de estos, salia todos tá influados en deuocío, q̄ les parecia poco todo lo posible, para seruir á vn Dios tá digno de ser amado. Este era el thema del sáto, y esto procuraua siépre asésta en todos los coraçōnes: q̄ amáse muy deueras á Dios, porque cō esto les pareciera poco quanto hiziesen, y serían humildes, y procuraria siépre hazer mas, y nunca estarian ociosos. Con estar el bué viejo lleno de años y de trabajos, no perdia el vfo de sus figuradas disciplinas, hasta derramar ságre

ni el

ni el trabajo corporal, aunque se sintiese con grande flaqueza. Dezia, que el amor de la salud, es mina falsa para volar el muro de la penitencia: y la cōsideracion del cáncio del cuerpo, es mensajero cierto de la ociosidad. Cō estos exercicios y exemplos viua el Prouincial sáto, considerando no solamente la obligació de su persona, sino la de su oficio, q̄ el tenia por muy grande. Era hōbre deueras Christiano, deueras religioso, y deueras perfecto, dōde le encierra toda alabāça.

*Cap. XXIX. De vn caso notable que succedio con castigo del cielo, siendo Prouincial el bendito padre.*

EN las historias q̄ la traça del Espiritu sáto dexo para enseñanza de su Yglesia, hallamos muy mezcladas las mercedes q̄ Dios hazia á sus amigos, con los castigos q̄ daua á los q̄ le ofendia. En todas las Republicas huuo siépre buenos q̄ premiar, y malos q̄ corregir. El premio de los vnos, y el castigo de los otros tiene en pie las comunidades y Republicas: como el Polo artic y antartico sustentan la grā machina del cielo. En las religiones dōde preualece buen gouierno, es establecimiento cōfirmado con el vfo castigar á los que cometen culpas cōforme á la grauedad q̄ se conoce en ellas: y si es tanta que arguye ser vn hōbre incorregible, no aprouechando de los años pasados, sino multiplicando sus delictos, máda el glorioso padre S. Augustin en su regla profesada de muchas religiones, q̄ le quitē el abito, porq̄ como tocado de pestilécia no la pe-

gue á los demas, sino q̄ se pierda el perdido sin causar q̄ lo sean otros. Cō este auiso han conseruado su sántidad las religiones en la Yglesia Catholica: porq̄ despidiendo de su cōpañia los q̄ viuen diferentemente de lo q̄ profesan, se quedan con el abito religioso, los que lo son en la vida tabien. No pudiera nuestra sáta Prouincia auer conseruado su buén nōbre y religiosa obseruācia, si huuiera permitido que auiendo males (q̄ dōde quiera los ay en vna comunidad) se huuieran quedado sin castigo. Quando mas resplādecia la sántidad en S. Domingo de Mexico permitio Dios q̄ huuiese vn Iudas, como quando comēçaua el colegio Apostolico á obrar maravillas, huuo vn discipulo q̄ viua diferentemente de lo q̄ su maestro enseñaua. Vn pobre moço q̄ lo fue tabien en sus obras, començo á deuanear cō distracciones y lniādades, q̄ por no escusarse á los principios, van llevando á vn hombre á miserables fines. Corregiale los prebados como padres, y castigauanle como á hijo: pero no queria hazer lo q̄ para su remedio le mandaua. Pusieronle por sacristā menor, para q̄ aquel exercicio deuoto le inclinase á serlo asistiendo frecuentemente delate del sántissimo Sacramēto, y siruendo cō obligacion y asistencia de oficio, q̄ le lleuase á la de la voluntad. No basto esto para su quietud; y entediédo el prelado que la tuuiera, dádole ordē sacro, le mandarō ordenar de Epistola, y de Euangelio, acerdandole á la dignidad sacerdotal, para q̄ cō esto se fuese cōponiendo y emendado. No falta Dios con las maravillosas traças de su prouidécia, sino q̄ siépre acude al remedio de los pecadores,

H 2 y mas

y mas por mano de sus siervos. Grandissimo es el cuydado y prouidencia de las religiones, para q̄ Dios sea seruido en ellas, y los descuydos corregidos. Grandes mercedes haze Dios à quien trae à la religion dōde tiene deualde maestros y ayos q̄ le conijan co amor y cordura. El bueno se aprouecha, y el malo queda mas conuenido y confundido. El defuēturado moço profugio con sus desordenes, y la Ordē no pudo sufrirlos. Escrimose su culpa, y consto con diligencias Iuridicas, como le auian corregido varias vezes, y quedo conuenido de incontegnible. Cōdenaronle à quitar el abito, como à indigno de traerle, quien con su vida le afrentaua. Declarosele al pobre, como quedaua obligado à uiuir tan cōpuelta y religiosamente, q̄ mostrase por las obras ser digno de la compania q̄ por no auer sido ellas tales perdia. No trato desto el defuēturado, porque quie à vn auitō del cielo esta fordo, y mas quando la boz es tan grāde como esta, q̄ dexa aturdidos los oydos agenos, quanto mas los propios del que da la causa; es clara señal de muy extraordinaria perdicion. Fuēse luego de Mexico el enfermo contagioso, desechado de la ciudad de los Santos. Ouidose de pedir à Dios la cura de sus males, y ualos multiplicado, dexado se lleuar de sus libres apertitos. Caminō à su desordē como oueja perdida, y despues de algunos meses llego à la Prouincia de Tabasco, dōde la menos gente, y mayor licēcia, le aplazauan satisfaccion de sus desordenados descsos. Atajose los la muerte por justo juyzio de Dios, para q̄ tuuiesen todos los venideros exemplo para temer. Yua este

pobrezito cō otros dos amigos suyos caminando por aquel campo, q̄ casi esta todo lleno de rios poderosos, y muy poblados de lagartos, algunos tan grandes y poderosos, q̄ realmēte son los crocodilos que la antigüedad celebra. Palsauan los pobres cerca de la ribera de vn rio, y salio à ellos vn poderosissimo lagarto, cō tal asombro de todos por su extraordinaria grādeza, q̄ se dieron à correr oluidados de algunas cosas q̄ consigo lleuaua, dexandolas todas por no dexar las vidas. Assi como los vio el lagarto, se encaro contra el defuēturado q̄ auia sido frayle, y tenia obligacion à serlo, y como si fuera hombre de razon, q̄ se desgalura de q̄ siendo aquel defuēturado clero de orde sacro, anduuiēse en abito de seglar, y descuydado de su obligaciō y vida exemplar, para q̄ le boluiesē à la ordē; alli lo miro el lagarto cō ojos encendidos y furiosos, puso en huyda el miserable hombre, y como para huyr de Dios no ay lugar, quando le tiene ya para descubierta la diuina justicia, igniole cō estraña ligereza el lagarto, corriēdo con la velocidad de su primera carrera, q̄ es mas ueloz y presta q̄ la de vn cauallō muy ligero. Diole alcance, como ya la diuina Iusticia se le tenia hecho en vida de cuerpo y de alma: y à vista de los dos q̄ huia, se le trago uiuo sin que del pareciese mas hueso, ni ropa, ni rastro, sino sola la fee de los dos testigos, q̄ vierō como se lo trago uiuo el lagarto. Quando los dos conocierō el gruēso boeado que aquella bestia marina auia tragado, adquirieron q̄ se boluio al agua passo à passo, como sino huiera venido mas q̄ a castigar al mal frayle, y mal peni-

tente.

tente. Entendido el caso en Mexico por la noticia q̄ dieron en el conuēto los dos q̄ deponian de vista, fue grande la admiracion de todos, y el temor de cometer culpas leues, por que las leues son disposicion para las graues; y la continuacion en las graues, causa costumbres; y la costumbre, incorrigibilidad; y esta despoja al frayle de las armas de luz, y le quita el abito santo para q̄ se le atreuan las bestias, al q̄ uiuiedo como ellas, no quiso reconocer lo q̄ à Dios deuia, ni guardarle la palabra de su profesion. Y para que se tema mas esta falta de abito despues de la profesion, ha querido Dios, q̄ toda esta tierra este llenada de fastres notables, q̄ han sucedido aun à los que en el año del nouiciado le dexarō, boluendose à la vida seglar. Vn hijo de vn cauallero de los mas nobles de Mexico, auiedo tenido el abito en nuestra casa, le dexo, porq̄ no le parecia q̄ podia lleuar aquella vida; y estan lo en vnas estancias de su padre fuera de la ciudad mientras le crecia el cabello q̄ la corona le tenia desproporcionado, exercitauale conforme al puelto que tenia, y vfo de los q̄ acā nacen, y auiedo mandado en sillar vn cauallō à la gineta, subio en el con vna deparretadera en la mano para derribar algunas reses, como fue en los señores de ganarlo, assi por su recreaciō, como porque con esto se hazē rezios en la silla, y buenos hombres de acuallo. Suelen lleuar los mas gallardos corredores el cuento de la deparretadera por la parte de la vista, y el hierro de la media luna buuelto para si, para q̄ al hazer del lace, salga con mayor ayre la buelta, y la herida del toro con mayor fuerza. En este donaire yua el pobre ca-

uallero, quādo subitamēte tropezō y cayō el cauallō, y el hizo el golpe sobre el hierro anauajado de la deparretadera, q̄ le rasgō las tripas, yle descubrio las entrañas, dexado lastimosamente muerto. Podianse dezir tantas cosas en este proposito, q̄ para el nuestro pareceme mas acomodado concludyrle, con q̄ casi todos quantos han dexado el abito bā parado en mal, cō desfaltados fines. Y si esto permite Dios por los q̄ hēdo nouicios mudan estado, auiedolos en el siglo dōde saluarē q̄ sera del anima defuēturada del q̄ uiue en mal estado fuera de la religio, no procurando cō la mudāca de la vida q̄ le admitan à la q̄ esta obligado; Dios lo de à sentir, para q̄ se uiten las culpas pequenas, q̄ son el resbaladero para las grandes.

*Cap. XXX. De como fue à Roma fray Domingo de Minaya, y sacō decreto del Papa Paulo III. determinado ser los Indios capaces de Sacramentos, como verdaderos hombres.*

EN este mismo tiempo que regia la prouincia el bendito padre fray Domingo de Betancos, succedio en esta tierra vna cola notable, y q̄ ofrece vna consideracion. Huyo gente, y no sin letras, que puso duda, en si los Indios eran verdaderamente hombres, de la misma naturaleza que nosotros; y no faltō que afirmase que no lo eran, sino incapaces de recibir los santos Sacramētos de la Yglesia. De cōsiderar es q̄ fuese tāta la rudeza de algunos de los Indios, que diēse motiuo à semejante questio: dexandonos

muy sin ella persuadidos à q̄ hizieron mucho en esta tierra los predicadores del Euangelio, plantandole en tan tardos logeros, que tanta inhabilidad mostrauan. Bié es verdad, que tenían los Indios cegueras grandes en su gentilidad: pero los que della han leydo algo, auran hallado las propias y au otras mayores entre los Romanos, y Griegos. Nueca llegó la ceguera de los Indios à tener por tantas las abominables fiesas de Baco, ni Flora, ni Venus: au que tuvieron errores abominables. Mas desatinados andauan los Asirios, entre quien era muy celebrada costumbre, q̄ ninguna muger pudiese calarle, sin q̄ primero ofreciese a la deshonesta Venus sus infames primicias, en poder de algun peregrino. En Lidia, era ley q̄ ninguna se casase sin auer ganado su dote a mal viuir y la q̄ sin esto tomara estado, era tenida por menos honrada, porq̄ degeneraua del estylo de sus mayores. Quiero dexar otras cosas peores, por no dar materia de ofensa al oydio Christiano, ni escándalo al religioso. Menos malas eran, q̄ las de otras naciones, las ignorancias q̄ los Indios tenían: y con todo esso huuo que procurase quitarles el noble, y el ser de hōbres. Apronechauan se para su interés de la llaneza y humildad con que los hallaua prestos à su volúdad: y dezian, q̄ en sus guerras auia sido bestias brauas, y q̄ la paz tema mala su fiereza, como la de vn León, y vn Oso q̄ se rinde à la críaça calera. Dava motivo este dicho à la fiereza de algunos Españoles, para q̄ sin recelo de ser homicidas les quitasen la vida mayorméte quando de sus muertes interesauan algo, aunque no fuese mas q̄ carne para sus lebreles, como para

este efecto atestigua el Obispo de Chiapa, q̄ fueron muertos algunos en la isla Española: y quando eran reprehendidos de aquesta inhumanidad, respondia vnos por conlúyr con mas eficacia, aunque con mas falso fundamento, q̄ no eran hombres: y otros, q̄ no importaua quitarles la vida, pues eran idolatras, y adoraua al demonio. No haze tiempo de escruiu argumentos, sino historia, y en los limites della cabe preguntar à los matadores, q̄ sino tenía a los Indios por hōbres, como los castigauan por la idolatria? y si lo eran, con q̄ autoridad les quitauan la vida, para sustentar la de sus petros? O Señor! Aquella isla fue la primera en descubrirme, y ha sido la primera en crueldades, y la primera en auer sido el castigo del cielo. Demas de q̄ ya se les acabaro los Indios permitio Dios q̄ vn herege Ingles se quecase aquella ciudad que llama de Santo Domingo, y arratase la fortaleza, y dembase muchas casas: e año de 1586 y el pasado de 1591. embió Dios vn temblor de tierra tan grande, que de las q̄ quedauan derribò setenta casas: y euidentemente conocemos q̄ castiga Dios aquella tierra. Plega à su diuina Magestad, q̄ escamiente la nuestra. Entre otras cosas que se le pegaron à la Nueva España de la pestilencia que en aquella isla corria, fue despreciar la vida de los Indios, y añadir la erronea causa en Mexico, diciendo, q̄ no eran hombres. Affligiose mucho el bendito Prouincial fray Domingo de Betanços con esta puerta q̄ abrio el demonio para grandes males, estoruuando el bien de la predicacion Euangelica: y para su remedio embió à Roma al padre F. Domingo de Minaya, que fue de los primeros

F. Bar-  
tolomeo  
de las  
Casas.

Dile-  
ma.

que

que tomaron el abito en santo Domingo de Mexico. Era hōbre prudente y muy religioso, de cuya diligencia se esperaua el remedio que la piadosa causa pedia. A la sazón era Prior de Mexico, y lo dexò todo, por ser la causa tan grave. Lleuò cartas de lo mejor desta tierra, que informauan à su Santidad de lo que en el caso sentian, y en particular vna muy elegante carta Latina, que escruiu el buen Obispo de Tlaxcala Don fray Iulian Garces, cuya erudicion merecio que quedase impresa en Roma el año de mil y quinientos y treynta y siete, y por ser tal la pondremos en la vida deste bendito prelado. Pudo tanto la diligencia de fray Domingo de Minaya, y la razon que defendia, q̄ el summo Pontifice determinò con autoridad Apostolica, como cosa de Fe, que los Indios como hōbres racionales, de la misma naturaleza y especie que todos nosotros, son capaces de los diuinos Sacramentos de la Ygleia. Y porpue el caso fue de los particulares que han sucedido en esta materia en el mundo, me pareció ingerir aqui las letras Apostolicas en su original latino, y en nuestro vulgar Castellano.

**PAVLVS** Papa III. vniuersis Christi fidelibus presentes literas inspecturis salutem & Apostolicam benedictionem. & infra. Veritas ipsa, que nec falli nec fallere potest, cum predicatores fidei ad officium predicationis destinaret, dixisse dignoscitur: Euntēs docere omnes gentes. Omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei discipline capaces existant. Quod videns, & mirans ipsius humani generis emulus, qui bonis operibus ut per-

gitavit hactenus inauditum, quod impediret ne verbum Dei gentibus ut salue fierent predicaretur: ac quosdam suos satellites commouit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, Occidentales & Meridionales Indos, & alias gentes, que temporibus istis ad nostram notitiam peruenierunt, sub preteatu quod fidei Catholice expertes existant, uti bruta animalia ad nostra obsequia redigendos esse passim asserere presumunt. & eos in seruitutem redigunt, tamis afflictionibus illos regeres, quāto vix bruta animalia illo seruitutis vrgant. Nos igitur, qui eiusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, & omnes greges sui nobis commissas, que extra eius ouile sunt, ad ipsam ouile toto nexu exquirimus: attendentes Indos ipsos, utpote veros homines, non solum Christiane fidei capaces existere, sed, ut nobis innotuit, ad fidem ipsam promptissime currere: ac volentes super his congruis remediis prouidere, predictos Indos & omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deuenturas, licet extra fidem Christi existant, sua libertate ac reru suarum dominio priuatos, seu priuandos non esse, imo libertate & dominio huiusmodi vti, & potiri, & gaudere, liberè & licite posse, nec in seruitutem redigi debere: ac quicquid focus fieri contigerit, irritum & inane: ipsique Indos, & alias gentes verbi Dei predicacione & exemplo bona vita ad uitam fidem Christi inuocandos fore, auctoritate Apostolica per presentes literas decernimus, & declaramus, non obstantibus premissis, ceterisque contrariis quibuscumque. Datum Romae, Anno 1537, quarto nonas Iulij Pontificatus nostri Anno tertio. Que bueltas en nuestro lenguaje, dizen assi.

H 4

Paulo

Paulo Papa. III. A todos los fieles Christianos q̄ las presentes letras vieren, salud y bendicion Apostolica. La misma verdad, que ni puede enganar ni ser engañada, quando embiava los predicadores de su Fè à exercitar este officio, sabemos que les dixo. Yd y enseñad à todas las gètes. A todas (dixo) indiferentemete, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra Fè. Viendo esto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, q̄ siempre se opone à las buenas obras para que perezcan, inventó vn modo nunca antes oydo, para estoruar que la palabra de Dios no se predicase à las gentes, ni ellas se saluasen. Para esto mouio algunos ministros suyos, que deseoslos de farsfazer à sus cudicias y deseos, presumen afirmar à cada passo que los Indios de las partes Occidentales, y los del Medio dia, y las demas gentes q̄ en estos nuestros tiempos han llegado à nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos à nuestro seruicio como animales brutos, à titulo de q̄ son inhabiles para la Fè Catolica: y so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en dura seruidumbre, y los afligen y apremian tanto, q̄ aun la seruidumbre en que tienen à sus bestias, à penas es tan grande como la con que afligen à esta gente. Nosotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerzas hallar sus ouejas, que andan perdidas fuera de su rebaño, para reducir las à el, pues es este nuestro officio, conociendo que aquellos mismos Indios como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la Fè de Christo, sino que acuden à ella corrien-

do con grandissima promptitud, segun nos còsta: y queriendo proouer en estas cosas de remedio conueniente, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos Indios, y todas las demas gentes que de aqui adelante viniere à noticia de los Christianos, aunque esten fuera de la Fè de Christo, no esten priuados ni deuen serlo de su libertad, ni del dominio de sus bienes: y que no deuen ser reducidos à seruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ser atraídos y combidados à la dicha Fè de Christo, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario desta determinacion se hiziere, sea en si de ningun valor ni firmeza: no obstantes qualesquiera cosas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y siete, à los nueue de Junio, en el año tercero de nuestro Pontificado.

En estas piadosas obras se ocupaua, y queria que se ocupasen los suyos, el bédito padre fray Domingo de Betancos: haciendo la causa de Dios como verdadero seruo suyo, y acudiendo à su officio y orde de predicadores: pues como el mismo Pontifice dixo, se ha de predicar el Euangelio à todas las gentes: y era mucho de sentir, q̄ las de la Nueva España estuuiesen fuera deste numero en la opinion de algunos, hasta que por orden de tan santo varon puso su autoridad en este decreto la silla Apostolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

*Cap. XXXI. De como no quiso el santo varon acceptar el Obispado de Guatemala, sino yrse à la China con el santo Obispo de Mexico, a quie atrajo a su intento, aunque no se puso por obra.*

LA luz que Dios suele dar à las almas, quiere q̄ à su tiempo puesta sobre el candelero de la dignidad se comuniquen, sin q̄ se quede cubierta con el corto celemin de las estrechas medidas q̄ la humildad pone, segun su parecer, al merecimiento del que la tiene. Por esto ha querido Dios descubrir hermitaños escòdidos, y prelados que se huyan por no serlo, para que puestos en la publicidad de la dignidad Episcopal, vean todos sus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que està en los cielos. Y no solamente quiere Dios que se den estas dignidades, para q̄ la luz se conozca teniendolas, sino tambien quiere q̄ se ofrezcan para que còste la luz rehusandolas. Conocida la santidad del bédito padre F. Domingo de Betancos, le presento el Emperador Catolicissimo don Carlos Quinto de este nombre, para Obispo de Guatemala, y le embió luego cedula Real para q̄ asistiese en su Obispado, prometiendole el despacho de las bulas cò toda breuedad, y encargádole la tuuiese el en el suyo, para yr à gouernar su Obispado. Hizo sele al Sato tan nueva esta protuision, como lo era en su coraçon pensar q̄ la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia

sido menester siempre obediencia, y fuerza de sus mayores: porque conociendo el las pocas fuyas, rehusaua el acceptarlas. Desde luego dixo con grande resolucion, q̄ no queria acceptar el nombramiento, ni presentacion, ni acordarse de dignidad tan alta, como la Episcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̄ tiené de dar mayor cayda los que sube mas alto: y q̄ el estado del Obispo obliga no solamente à procurar la perfeccion como el del frayle, sino à tenerla, como maestro q̄ tiene obligacion à enseñarla cò las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuiniéron para que el Santo acceptase: y aunque el Santo Obispo de Mexico don fray Iná Zumarraga le dolia mucho auerle de auenturar tan santo amigo, cò todo esto por el bié comun hazia instancia, para que el dignissimo electo consintiese en el nombramiento de Guatemala. Ninguna cosa bastó, porq̄ no le tenia Dios para Obispo, sino que quiso permitir este ofrecer de Obispado, para q̄ tuuiesemos cò otros este exemplo de humildad, y para confusion de los que sin merecerlo lo procuran, pues el santo frayle mereciendolo, no lo quiso. Dezia el santo vnas breues razones, q̄ auian de ser muy à la larga meditadas. Yo no tégó letras, ni virtud para ser Obispo, y quando las tuuiera, no me atreuera à encargarme de almas ajenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar à Dios de vna sola que tégó, à quie no se si ha de suceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundissima, y cò-

Paulo Papa. III. A todos los fieles Christianos q̄ las presentes letras vieren, salud y bendicion Apostolica. La misma verdad, que ni puede enganar ni ser engañada, quando embiava los predicadores de su Fè à exercitar este officio, sabemos que les dixo. Yd y enseñad à todas las gètes. A todas (dixo) indiferentemete, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra Fè. Viendo esto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, q̄ siempre se opone à las buenas obras para que perezcan, inventó vn modo nunca antes oydo, para estoruar que la palabra de Dios no se predicase à las gentes, ni ellas se saluasen. Para esto mouio algunos ministros suyos, que deseoslos de farsfazer à sus cudicias y deseos, presumen afirmar à cada passo que los Indios de las partes Occidentales, y los del Medio dia, y las demas gentes q̄ en estos nuestros tiempos han llegado à nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos à nuestro seruicio como animales brutos, à titulo de q̄ son inhabiles para la Fè Catolica; y so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en dura seruidumbre, y los afligen y apremian tanto, q̄ aun la seruidumbre en que tienen à sus bestias, à penas es tan grande como la con que afligen à esta gente. Nosotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerzas hallar sus ouejas, que andan perdidas fuera de su rebaño, para reducir las à el, pues es este nuestro officio, conociendo que aquellos mismos Indios como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la Fè de Christo, sino que acuden à ella corrien-

do con grandissima promptitud, segun nos còsta: y queriendo proueer en estas cosas de remedio conueniente, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos Indios, y todas las demas gentes que de aqui adelante viniere à noticia de los Christianos, aunque esten fuera de la Fè de Christo, no esten priuados ni deuen serlo de su libertad, ni del dominio de sus bienes: y que no deuen ser reducidos à seruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ser atraídos y combidados à la dicha Fè de Christo, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario desta determinacion se hiziere, sea en si de ningun valor ni firmeza: no obstantes qualesquiera cosas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y siete, à los nueue de Junio, en el año tercero de nuestro Pontificado.

En estas piadosas obras se ocupaua, y queria que se ocupasen los suyos, el bédito padre fray Domingo de Betanços: haciendo la causa de Dios como verdadero seruo suyo, y acudiendo à su officio y orde de predicadores: pues como el mismo Pontifice dixo, se ha de predicar el Euangelio à todas las gentes: y era mucho de sentir, q̄ las de la Nueva España estuuiesen fuera deste numero en la opinion de algunos, hasta que por orden de tan santo varon puso su autoridad en este decreto la silla Apostolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

*Cap. XXXI. De como no quiso el santo varon acceptar el Obispado de Guatemala, sino yrse à la China con el santo Obispo de Mexico, a quie atrajo a su intento, aunque no se puso por obra.*

LA luz que Dios suele dar à las almas, quiere q̄ à su tiempo puesta sobre el candelero de la dignidad se comuniquen, sin q̄ se quede cubierta con el corto celemín de las estrechas medidas q̄ la humildad pone, segun su parecer, al merecimiento del que la tiene. Por esto ha querido Dios descubrir hermitaños escócidos, y prelados que se huyan por no serlo, para que puestos en la publicidad de la dignidad Episcopal, vean todos sus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que está en los cielos. Y no solamente quiere Dios que se den estas dignidades, para q̄ la luz se conozca teniendolas, sino tambien quiere q̄ se ofrezcan para que còste la luz rehusandolas. Conocida la santidad del bédito padre F. Domingo de Betanços, le presento el Emperador Catolicissimo don Carlos Quinto de este nombre, para Obispo de Guatemala, y le embió luego cedula Real para q̄ asistiese en su Obispado, prometiendole el despacho de las bulas cò toda breuedad, y encargádole la tuuiese el en el suyo, para yr à gouernar su Obispado. Hizo sele al Sáro tan nueva esta protuision, como lo era en su coraçon pensar q̄ la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia

sido menester siempre obediencia, y fuerza de sus mayores: porque conociendo el las pocas fuyas, rehusaua el acceptarlas. Desde luego dixo con grande resolucion, q̄ no queria acceptar el nombramiento, ni presentacion, ni acordarse de dignidad tan alta, como la Episcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̄ tiené de dar mayor cayda los que sube mas alto: y q̄ el estado del Obispo obliga no solamente à procurar la perfeccion como el del frayle, sino à tenerla, como maestro q̄ tiene obligacion à enseñarla cò las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuiniéron para que el Santo acceptase: y aunque el Santo Obispo de Mexico don fray Iná Zumarraga le dolia mucho auerle de auenturar tan santo amigo, cò todo esto por el bié comun hazia instancia, para que el dignissimo electo consintiese en el nombramiento de Guatemala. Ninguna cosa bastó, porq̄ no le tenia Dios para Obispo, sino que quiso permitir este ofrecer de Obispado, para q̄ tuuiesemos cò otros este exemplo de humildad y para confusion de los que sin merecerlo lo procuran, pues el santo frayle mereciendolo, no lo quiso. Dezia el santo vnas breues razones, q̄ auian de ser muy à la larga meditadas. Yo no tégó letras, ni virtud para ser Obispo, y quando las tuuiera, no me atreuera à encargarme de almas ajenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar à Dios de vna sola que tégó, à quie no se si ha de suceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundissima, y cò-

fusion grande de nuestra soberbia: Un hombre santo, cuyos confesores atestiguan, que en toda su vida no cometio pccado mortal, temia la cuenta q auia de dar à Dios, y la lloraua con tanto sentimiento: que heran los que conocidamēte venen sus grauisimas culpas? Acuerdaleme del santo fray Luys Bertrá, auento lustre no solamente de su bien ilustrada ciudad de Valencia, sino de toda nuestra orden y siglo: que siendo maestro de nouicios en aquel religiosissimo conuento de predicadores, y estando en vnas recreaciones, repartiendo colacion à sus fraylezitos que criaba, le sobreuiniéron repentinamente lagrimas entre aquel contento, y aunque procuró disimularlas, le vencieron, y obligaron à subirse à su celda con muy sentidos solloços, y abundantes lagrimas. Siguióle vn frayle, à quien el santo con particularidad auiaua. Preguntauale la causa de su llanto vna y otra vez: y aunque el santo callaua, pudo tanto la perseverancia en las preguntas, qal fin le respondió el bienauenturado padre: Estamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no se qual sera mi suerte. No se yo si tēgo de condenarme para siempre, y no querays (hijo) que lllore: Boluio con esto à sus lagrimas y humildes temores el varon perfectissimo, de quien escriue el maestro fray Vicente Iustiniانو Antist en su vida, que nunca en toda ella cometio mortal ofensa de Dios. O Señor, y como se parecen los santos vnos à otros. Quan bie se muestra la humildad, en quien de veras os ama. Temia el sato fray Luys la cuenta q auia de dar à Dios de su anima: y temiendola el bendito padre fray Domingo, no quiso

F. Luys Bertrá.

acceptar la que le encargaua de las agenas con la dignidad Episcopal. No eran sus pensamientos sino de como mas humillarse y abatirse, deseado siempre nuevas traças de trabajos que ofrecer à su amoroso Señor, q por el auia dado la vida en Cruz. Quando en esta consideracion reparaua, y reparaua siempre, lo parecian pocos todos los trabajos y martyrios posibles, para hartar sus deseos. Apetecia yrse à tierras estrañas, donde plantando y dilatando la Fè, renata se dicho sate sus dias en vn riguroso martyrio. Desde el principio de su fraylia auia leydo con cuydado la vida de nuestro glorioso padre santo Domingo, con animo de imitarla: y auia se quedado bien en la memoria, y mejor en la voluntad, aquella respuesta q el santo Patriarca dio à los herejes que le esperaua con asechanças para quitarle en vn camino la vida: quando despues se milagrosamente conuertidos por Dios, y arrodillados delante del sato, le pidieron perdon, y poco despues le preguntaron, que pensauas hazer (padre) si vuiéramos perseverado en nuestro dañado intento de matarte? Respondio nuestro padre. Pidierais yo cō mucha instancia, que no me quitasedes la vida de repente, priuandome de la gloria del espacioso tormento, sino q me fuéscdes poco à poco cortado dedos, y brazos, y desmembrandome todo, para q el cuerpo mutilado diese buelcos palpitando en su propia sangre, y acabase cō mayor tormento la vida. A esta imitacion le parecia poco al santo fray Domingo todo lo pasado, y deseaua la ocasion del martyrio, como el cietuo las fuentes de las aguas. No

S. Domingo.

se mi-

se mitigaua el fuego con el agua, antes crecia por ser el agua de gracia, y crecer con ella el amor de Dios. Con este intento procuró pasar à las Filipinas à predicar el Euangelio, con deseo de entrar la tierra à dentro, y llegar si pudiese à la gran China. Comunico sus pensamientos con el Obispo fray Iuan Zumarraga, que procuró divertir selos por gozar del, y que toda la Nueva España le aprouechase del espíritu y presencia del bendito padre. Amauan le sobre manera los frayles, estipaualle los hōbres principales, reuerenciauale toda la tierra, y tratabale como à verdadero padre. Todos los Indios se auian satisfecho mucho de ver su desamor para con los bienes temporales, y su temeroso cuydado en procurar para sí, y para todos los eternos. Tanto mayor pena era para todos el imaginar le ausente, quanto mayores intereses hallauan teniendole presente. Con todo eso labraua en el este deseo de yrse à la China, adonde se descubria nuevo campo y muy espacioso para deramar el grano del Euangelio. Si aquella tierra no estaua tan pacifica, esto mesmo le daua mas ganas, para yr à dar la vida por Christo, o auenturarla por su seruicio. No le espantaua la nauigacion larga, ni el temple de la tierra caliente, y mala sana: ni otras muchas dificultades que le proponian para divertirle, por que todas las abraua y consumia el encendido fuego de amor de Dios, que en su coraçon estaua. Pudieron tanto sus razones, que no solo alcanço beneplacito del buen Obispo de Mexico, sino que le consintio à sus intentos, determinandose tambien de dexar el

Obispado para yrse con el à la China, y promulgar el Santo Euangelio. Escruio en esta razon al summo Pontifice, refinendole algunas de las muchas que le motuan, y suplicandole con mucha instancia, le admitiese la renunciacion del Obispado, que desde luego hazia, y que nombrase Obispo que le sucediese. Aunque fueron con esto cartas primera y segunda vez, nunca pudo el bendito Obispo alcanzar lo que pretendia. Tuuo respuesta del Papa, que le tenia por deservido del desamparo que procuraua hazer à Mexico, y à la Nueva España, y que no le queria admitir la renunciacion, ni el viaje de la China. No por auer cesado el efecto, dexa de merecer grandissima estima el afecto y deseo del Santo Obispo de Mexico, que muestra bien à la clara su pecho de verdadero Apolto. Como vio que no lleuaua remedio su viaje, procuró fauorecer el del Santo fray Domingo, ofreciendole todo su posible y diligencia para el caso. Habló el Obispo al Virrey don Antonio de Mendoza, pidiendole nauio y gente, que fuese con el padre fray Domingo: pues era la emprea que acometia loable y digna de qualquier fauor de Principe tan Christiano. No reparaua el Virrey en los gastos, ni en el trabajo de auarle, sino en el de muchos que auian de quedar desamados, faltandoles tal maestro, y tal padre. Frequentaua sus ruegos el Obispo, y los suyos el bendito padre Fray Domingo, de tal fuerte q el Virrey le huio de conceder licencia, y mandó q le aprestasen nauio, como se hizo. Con el temor de auer de perder presto tal regalo, se dauan preña à

gozar-

gorarle, el Virey, y el Obispo, yendole muchas veces à su casa de Tepetlaoztoc, donde las platicas eran de Dios, y de lo q̄ para mejor servirle importaua mas en esta tierra. Encerramale los tres en el oratorio de la huerta, sin permitir el Santo q̄ otra persona llegase à el, y allí confesau vn̄s vezes lo que el Obispo proponia, otras lo q̄ el Virey dificultaua, y muchas lo q̄ el bendito padre pensaua hazer en el discurso de su viaje à la China. Ya tenia hecchia tambien de su prelado, y procuraua al descubierta lo q̄ para el terminio del altar conuenia q̄ se lleuasse. Ya tenia ornamentos, y dobles de seda, tenia campanas y calices, y las demas cosas q̄ para tierra nueva se requerian. Tenia su matalotaje à punto, y solo restaua embarcarse para seguir su camino. En este tiempo se celebrò capitulo provincial en Mexico, y conferidas las causas, que pudieran suuorecer ò estoruar este viaje hallaron el Provincial, y Definidores, que conuenia mas su presencia en la prouincia que auia fundado, q̄ en tierras estranas con dudoso sucesso. Salio luego yn precepto de obediencia decretado del Provincial, y de los quatro Definidores, que mandauan al padre F. Domingo de Betanços, deslúese de lo comenzado, y no tratase de yr à la China, ni de salir de su prouincia. Con estar tan adelante las cosas de su despacho, lo estaua mucho mas la prontitud de su obediencia, y quando le confió el precepto, le adrauió con humildad muy resignada, sin hablar en la materia palabra, mas que si en su vida nunca hubiera dicho alguna acerca della. Embió el capitulo dos frayles à Tepetlaoztoc, que traxessen à

Mexico todo lo que para el viaje le auia juntado, para q̄ se boluiese a los que lo auia dado como limosna para la China. El bendito padre no hizo semblante de delgulto en todas estas cosas, ni le tuuo con aduertencia: porque todo su cuydado era ser frayle de veras, y el serlo consiste en no tener voluntad, mas que la de sus mayores, como el no serlo en hazer la fuya contra la de ellos.

*Cap. XXXII. De como el bendito padre fray Domingo se fue a España, y de su dichosa muerte en san Pablo de Valladolid.*

NO puede suceder aduersidad ni delgulto a quien tiene dada la voluntad à Dios: porque qui quier fuere esto, considera que se hizo la voluntad de su Señor. Con esta consideracion estaua muy contento el santo fray Domingo, aunque se le auia despintado el viaje para la China: conociendo auer sido esto lo q̄ Dios mas queria, pues era lo q̄ la obediencia le mandaua. Con todo esto en la frialdad de su vejez le heruia muy à menado la sangre con el deseo que tenia de derramarla por Christo. Como estaua siempre muy encendido el fuego de su caridad, no era mucho q̄ à borbollones se manifestassen las ansias de su feruoroso espíritu. Trató co el Provincial, que pues ya no estaua para trabajar en la prouincia, le diese licencia para yrse à España, co vn frayle que traxesse à esta tierra los q̄ el alla le dara, y se pasaria luego à la tierra Santa, adonde le rogaua mucho, que en premio de

sus trabajos, si algunos auian sido, le dexasse acabar la vida en aquellos lugares de deuocion, donde se le pegase alguna con que rematar sus dias. No bastaua la grauedad del Santo, ni el mucho respecto que à su periccion se deuia, para que se le concediesen cosas tan en perjuizio, y perdida comun de todos. Entretenianle con buenas palabras, temièdo siempre los daños de su ausencia. Quando vio q̄ no auia remedio en esta tierra, le procurò por la via de Roma, con estranas ganas de verse en la tierra Santa, adonde se le acabasse la vida como à su Redemptor. Escruio al Reuerendissimo General proponiendo sus intentos, y como ya no estaua por su vejez para acudir à las ocupaciones que tienen los religiosos en esta tierra, y que seria de importancia su yda, para embiar à ella frayles que lleuassen adelante lo que ya el por su edad no podia. Como pidió el Santo la licencia, le vino de Roma, señalandole por compañero à Fray Vicente de las Casas: y quando la vio en sus manos dio muchas gracias à Dios, y la presentó luego al Provincial. No pudo el Provincial hazer otra cosa viendo el mandato del prelado mayor: y aunque con mucho sentimiento suyo y de otros obedecio la licencia, y le dio el compañero que le pedia, con titulo de procuradores de la prouincia, que yuan por frayles para ella, y à tratar otras cosas de su aumento. Bien se puede colegir, sin que se diga, la tristeza q̄ para toda la prouincia seria, ver que se le ausentaua su bué Elias zeloso de la honra de Dios, lleuado en el carro de fuego de su caridad encendida. Dexaua su manto para con suelo de todos, en la ense-

ñança que auia hecho, fundada en amor de Dios, y del proximo: à que nuestra religion de predicadores en particular, y toda la Christiana en comun se reduce. Salio de Mexico, robando los coraçones de todos, y no robando, sino lleuando por justicia los coraçones, el que à todos tenia en el suyo por Christo. Embarcose con buen tiempo, holgandose de llevar consigo al padre fray Vicéte de las Casas, à quié tiernameamente amaua, por la mucha virtud y particularissima humildad q̄ en el conocia. Llegaron à Sanlúcar por Julio de mil y quinientos y quarenta y nueue. Fueron se luego à Sevilla, donde estuuo el santo viejo descansando algunos dias. Allí se despido del padre fray Vicente, como quien se despedia para morir, aunque no le dixo palabra desto. Dexole ordē en lo q̄ auia de hazer, y dixole como se yua à Valladolid à cierto negocio q̄ importaua, con intento de seguir luego su derrota, y caminar para la tierra Santa. Començò à caminar à pie su prostrera jornada de Sevilla à Valladolid, y llegó al famoso conuento de san Pablo à veynte y seys de Agosto, donde fue muy bien recebido, como lo auia sido la fama de su santidad en toda España. Auia estado quinze dias en aquella religiosa casa, dando singulares muestras de santidad y perfeccion, queriendo Dios que con el testimonio de testigos tan calificados lo quedasse la santidad del bienauenturado padre. Como se penetrà los pensamientos los que tratan de Dios, y tenia muchos aquel conueto muy auetajados en este trato, estimauan tanto el del bienauenturado padre fray Domingo de Betanços, que

no se hallauan sin su conuersion. Todo el tiempo les parecia corto para gozar de aquellos encendidos carbones q̄ de su boca salian, bastantísimos para inflamar à todos en el amor de Dios. Asados los quinze dias, quiso el Padre de misericordias dar el premio de sus dichosos trabajos al bienaventurado padre. Dióle vna calentura muy rezia, que los medicos llaman CAUSON, creciendo con tantos bríos, que luego se conocio ser la enfermedad mortal. Tratò de recibir los santos Sacramentos, porque se conocia cada hora el euidente riesgo de su vida. Confesose generalmente, como quien tenia bien alistadas sus cuentas. Apercibiòle el Prior del conuento, diciendo, que se dispusiese, porque le quera traer el santissimo Sacramento del altar: y respondió el seruo de Dios, que se le traxese mucho en buen hora, porque solo aquel Señor era el medico que siempre auia auido menester para la salud de su alma. Pidió el Santo que le vistiesen todas sus ropas hasta ponerle la capa, queriendo Dios que aun entonces pareciese frayle por entero, quien lo auia sido con entereza de obseruancia todo el tiempo de su vida. Quando se vio vestido, pidió humildemente à los frayles que con el estauan, le pusiesen en el suelo, para esperar y recibir de rodillas al Señor de los Angeles, que auia de venir à visitarle. Condescendieron con su petición deuota, para consolarle, y gozar de aquel maravilloso exemplo. Baxaron dos religiosos al bendito padre, sustentandolo de los brazos, que por su mucha flaqueza no podia el tenerse: y puesto de rodillas en el suelo, esperaba la visita

de su Dios y Señor. Quando el Prior se le traía, acompañado de todo el conuento, como es vso en nuestra orden, regozijaronse todos los frayles de uer aquellos bríos de deuocion santa, en quien con tanta prietas los de la salud y uan faltando. Mirauanle todos al rostro, y pareciales que se le faltauan los ojos de sus cuécas a la Hostia conflagrada, y considerauan quã de veras deuia de procurar el alma desahirse ya de la carcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria deseada. Preguntòle el Prior, teniendo el santissimo Sacramento en las manos, si creia ser aquel el cuerpo verdadero de nuestro Señor Iesu Christo: y respondió el santo con abundantes lagrimas de sus ojos, que si creia: y hizo vna breue protestacion de la Fè, con tanta deuocion que no huuo frayle que dexasse de acompañar con sus lagrimas las que con extraño sentimiento el santo viejo vertia. Recibido el santissimo Sacramento, pidió el de la extrema uncion, que se le dio el propio dia: y aquel y el siguiente galdò en dar gracias à Dios por las mercedes recibidas con su visita y Sacramentos. Inuocaua el fauor de los Santos para la partida, y en particular el de su muy querida deuota la gloriosa Magdalena. Hablando con Dios, se le quitò la habla: y quiso el soberano Señor que subiesse su alma adonde habla y canta en su presencia aquel cantar de alegria que San Iuan dize cantan sin cesar los bienaventurados en la gloria. Aquí se cumplieron ya los deseos del bienaventurado padre, que deseaua verse en la tierra santa, y llenole Dios à la tierra de los Santos, y

cielo

cielo del mismo Dios. Quando en Valladolid se pulò su muerte, acudierò todos à verle, y enterrarle, como auian acudido à estimarle por su justa fama. Llegauãse à ver su rostro de Angel, que aunque con las muchas penitencias parecia en vida menos hermoso, quando ya Dios le auia enxugado las lagrimas, parecia muy apazible y bien copuesto. Llegauan à porfia à besarle las manos, y los pies, à quitarle la ropa por reliquias, cortando y rasgando mucha parte della: y si los frayles no le defendieran, le dexatan del todo desnudo. Era tanto el concurso de la gente, y tanta la deuocion que mostrauan al santo, que aun el mismo cuerpo corria riesgo de que le desmembrasen, por enriquecerse con las reliquias del bienaventurado virgen y Apostol de las Indias. Con la breuedad que pudieron le dieron luego sepultura muy hórada, aunque lo quedo ella mucho mas con la preciosissima reliquia del cuerpo santo.

*Cap. XXXIII. Del espíritu de profecia con que el santo fray Domingo dixo lo que auia de ser de los Indios.*

VNA de las cosas mas particulares en q̄ se conoce ser vn hombre de Dios, es, en dezir las cosas venideras con espíritu de profecia. Son los demonios muy astutos, y como no perdieron por la culpa sus prestísimos entendimientos, ni las ciencias con q̄ Dios los adornò desde el punto q̄ les dio ser, pueden conjeturar algunos sucesos venideros, y acertar en algunos, q̄ dependè de causas naturales, cuyo cur-

so y efecto se va continuado por el orden maravilloso que Dios tiene puesto en el vniverso: pero no puede el demonio saber cò certeza los efectos de las causas libres, y mucho menos los q̄ estan referuados à sola la voluntad de Dios. Estos el mesmo Dios los comunica à los suyos, segun su diuina prouidencia dispone, para q̄ con ste à los hóbres como sabe Dios hórar à los suyos, comunicandoles sus secretos pensamientos, aun en las cosas q̄ estan por venir. Regalò Dios al sãto fray Domingo con este conocimiento, porque no careciese su alabãça de la q̄ merece el espíritu de profecia. Dixo este santo varon muchas cosas años antes que sucedieran, las cuales despues acá tiene confirmadas el successo. Particularmente tratando de estos Indios de la nueva España, dixo muchas particularidades extrañas, q̄ por auer andado de mano en mano, y de dicho en dicho, ha adquirido mezcla de añadidas muy ajenas del texto q̄ el sãto dixo. Lo principal q̄ acerca desta materia declarò, fue en vna carta escrita de su mano, y firmada de su nombre para el Virrey do Antonio de Mendoza, q̄ la guardò como lenguaje del cielo, todo el tiempo que viuió gouernando en esta tierra: y quando le mandò su Magestad yr por Virrey del Piru, dexò la carta al buen Virrey don Luys de Velasco el viejo, cauallero del abito de Santiago, que le sucedio en el gouerno desta nueva España. No era el buen don Luys menos aficionado el abito de santo Domingo, q̄ profesor del de Santiago: y cò este amor q̄ alas cosas de nuestra Orden tenia, y cò el que la particularissima virtud del santo graueaua, guardò

Don  
Luys  
de  
Velasco.

la carta todo el tiempo de su vida, con la estimación que su materia graue y autor calificado pedía. Quando se lleuó Dios al cielo al buen Virrey, anduuo la carta de vnas manos en otras, hasta que se perdió, sin que se aya podido hallar indicio ni rastro della. Bien sabemos à cuyo poder vino del de el Virrey, y en cuyas manos quedó seguda vez: pero son ya todos muertos, y auiendo se perdido sus haziedas y casas, no es mucho q se ayan perdido sus papeles. Lo q conoçidamente dixo el Sato varias vezes à sus frayles, y lo q deuia de lleuar la carta cõ otras cosas, fue, q por justo iuyzio de Dios, antes de muchas edades se auian de acabar totalmente los Indios desta tierra, de tal fuerte, q los q de otras viniessen à ella, preguntarian de q color eran aquellos Indios q uinã en estas partes antes q los Españoles viniessen à ellas. Para verdad desta profecia bastaua lo que ya hemos visto por nuestros propios ojos en la isla Española, q llamã de santo Domingo, adõde auia tanto numero de gente como se vera en el capitulo cierto y vno, y agora no ha quedado ni au vn Indio q se acuerde de q color fueron los pasados. Los negros hã succedido en aquella isla à los Indios, y ellos acude al beneficio del açucar, y sementeras de caña: porq para con los Indios de aquella tierra, ya esta cumplida la profecia del sato fray Domingo de Betanços. Y si miramos à los desta, hallaremos con euidencia, q se va cumpliendo con mas priesa q quisieran los encomenderos de pueblos, q son los hijos: y nietos de cõquistadores, à quien los Indios tributan. Demas de q casi siempre ay en toda la tierra enfermedades agu-

Profecia de los Indios.

das que van picando y lleuando gente, suelen venir algunas pestes generales que los acaban muy por junto. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco huuo pestilencia entre ellos, y murieron ochocietas mil personas. Con ser este numero tan grande, fue pequeño respecto de los que murieron el año de mil y quinientos y setenta y seys, y setenta y siete, que cudio la peste por toda la tierra, con tanta priesa, que à penas daua lugar à los viuos para enterrar à los muertos, y vimos hazer hoyas grandes en algunos pueblos, adonde arroçauan veynte, y treynta, y cinquenta cuerpos porque no tenían lugar para mas espacio. Cõtinuose por casi año y medio esta plaga, y mandò el prudente Virrey don Martin Enriquez, q se tuuiera cuenta cõ el numero de los q morian, y se fuesen en cada varrio empadronandõ, para saber luego quantos auia lleuado de aquella vez la muerte: y hallose que auian sido arriba de dos millones, q parece cosa increyble. Quando murieran cien mill Indios, era muy grande el estrago, quãto mas multiplicados los cie mil veynte vezes. Todo el año pasado de mil y quinientos y nouenta y vno, ha picado la peste por toda la nacion Milteca, y aun el dia de oy no ha cesado del todo. Algunos pueblos famosos hã quedado despoblados, y casi todos menoscabados, por la mucha gente q ha muerto. Este mismo año de nouenta y dos al tiempo q esta historia es enuo, ha mas de quarenta dias q anda vna peste de viruelas, y ha lleuado de solo este pueblo cada dia de diez à diez y siete niños, hasta q el Domingo pasado veynte de Abril, mandò el padre vicario deste

Peste graue.

Don Martin Enriquez.

Mortandad notable

pueblo

pueblo F. Martin Zenate predicador general de Mexico, q se hiziese vna processiõ de niños que fuesen disciplinandose hasta la hermita de S. Sebastian y S. Roche, y luego el Lunes siguiente se hizo vna processiõ muy deuota. Y auia mas de treçientos niños y niñas açotados, y los mas con vnos Chrilos en las manos, siguiendo à vna imagen grãde del santo Crucifixo que guaua la processiõ. Al fin della lleuauan los chiquitos al niño Iesus en vnas andas muy biẽ adereçadas, inuocãdo los niños innocentes al niño Dios: y cantaua la capilla lo q en otras processiones se vta, diciendo à Dios. No somos dignos (Señor) de seroydos, sino de ser castigados por nuestras culpas. Oyendo esto, y representado se q yua dicho en persona de aq̃llos innocetes niños, qualquiera coraçõ duro q no supiera q cosa era deuociõ, la tuuiera entõces. Y uã los padres y madres de los niños siguiendolos y llorando, vnos por los hijuelos q se les auia muerto, y otros por los viuos q uia açotarle. Fue nuestro Señor seruido de apiadarse de los niños oyendo sus peticiones, porq el dia siguiete muricrõ menos, y oy menos q ayer, y se va mitigado la peste en este pueblo. En otro seomarcanos ha cudio, y se ha lleuado de cada vno casi mil niños, si auia dos mil vezinos, y al respecto. Lo q sabẽ todos quãtos en esta tierra viuen, es, q los pueblos q tenían veynte mil vezinos agora treynta años, tienẽ agora seys mil: y à este respecto se puede ver si se va cõpliendo la profecia del S. F. Domingo. Cosa marauillosa es, q con auer mudaçã de tiempos en el año, nũca la ay en las enfermedades de los Indios, quãdo à destaço comie-

cã à derribarlos. Tambien es de cõsiderar, q sus enfermedades con ser de peste que con facilidad suele pegarle, por marauilla se pega à Españoles: y si alguna vez se les pega, no es mortal como en los Indios. No es de olvidar tampoco q con auer medicos muy doctos y de grande experiencia en esta tierra, nunca aciertan à curar en estas pestes, aunq muden las medicinas, sino que sangrandolos, y no sangrandolos, se mueren. El año de setenta y seys (q fue la gran peste) tuuo curiosidad digna de sus muchas letras el doctor Ioan de la Fuente cathedratico de Medicina en la Vniuersidad real de Mexico, y no contentandose con su aduertencia, ni satisfaziendose de que ha mas de quarenta años que es doctor, y casi cinquenta que es famoso medico: llamò otros de sciencia y experiecia, en cuya presencia hizo anatomia de vn Indio en el hospital Real de Mexico: y aunq se le hallò el higado inflamado y cõ corrupciõ venenosa de sangre, y aduertieron de alli adelante cõ singularissimo cuydado, para poner el remedio adõde conocierõ el daño, cõ todo esfo no aprouechauã diligencias, sino q la enfermedad procedia sin respecto de criaturas, haziedo la voluntad del Criador, q por boca del santo fray Domingo de Betanços auia dicho, q se auian de acabar los Indios. Aun no ha quareta años q la profecia se dixo, y en ellos hemos visto tanta verdad de su cõplimiento, quãto mas quãdo se ayã pasado los q las profecias de las diuinas letras vemos q se anticipauan. Lomas cerca q algunos Profetas habluauan, era para de alli à quatrocientos años, y encarecian la breuedad en el cumplimiento de

sus dichos. Dexo otras de millares de años antes, como estan conosci- das en la venida de Christo al mundo. Quien sabe el estilo de las diuinas letras, vera que aun lo hecho ha sido mucho, para la verdad de la profecia del varon santo. Dezia también, que quato los Españoles traçasen para bien de los Indios, todo se les auia de conuertir en mal, y las traças de su aumento auian de redundar en su diminucion. A este proposito traia aquella trillada razon Castellana: Que si la piedra da en el cataro, mal para el cataro: y si el cataro da en la piedra, mal también para el cataro. Tenemos también experimentado esto los que viuimos en esta tierra, que si yo escriuiera para sola ella, no dixera en este caso palabra, porque hablan en el las obras. Pero para que conste a todos sabemos que los Virreyes y Prelados que fuele auer en esta tierra, como son Christianos y escogidos por Christianissimo Rey, doliendo de la miseria de los tristes Indios, buscan traças y modos para conseruarlos, y fauorecerlos: y quanto mas asentada les parece que tienē alguna, se les buelue luego en mayor afliccion y trabajo de los mesmos Indios. Pudiera dezir algunas experiencias destas, que aunque son sin culpa de los autores, pues procuran el bien de los Indios: con todo eso pudieran redudar en sospecha de su prudēcia, y no son sino en cumplimiento de profecia. Este año se ha puesto en platica vna traça del bien de los Indios, que podria redudar en su mal. Viuen los Indios en algunas caçerías apartadas del pueblo principal, y haze alto vnās vezes en vn cerrillo, otras en la ladera de alguna loma, como mejor les parece. Estas

viuiendas llaman aca estacias o viuitas, porque del pueblo donde los religiosos asistien, los van a visitar y administrar los Sacramētos. Suelen estar del pueblo vna legua, y quatro, y diez, que parece inconueniente, assi para la administracion de justicia, como de doctrina. Para remediar esto, se trata agora de reducirlos todos a poblaciones grandes, y juntar los de aquellas viuitas, en que poco numero de caças haze dificultad a los religiosos, y a las justicias: la qual dizen que cesara a si viuen en ciudades formadas, y pueblos de mas cōcierto. Muy bueno es el intento, y fanos los deseos: pero por ventura se traça por aqui, como la peste se los lleue mas apiñados y juntos quando los tocara, faltandoles el ayte fierco, y el resuello que tenían en sus caçerías. Demas de que assi como se conserua el pecc en el agua, y el ciervo en el monte, assi el Indio en su natural amicusimo de la soledad en su viuida. No ay para el venado afliccion de asirle de los pies, como para el Indio la de detenerle en poblado fuera de su nacimiento y querecia. Dizen algunos (y muy bien) que con esta reduccion se les quita la ocasion de culpas que la soledad les ocasiona, y por ventura de algunas idolatrias, que con la comodidad del lugar pudieran despetarse en los que las hacaron en la leche de sus madres. No contradigo yo a esta razon, pero conozco la que ay para reconocer la experiencia de lo que profetizo el santo fray Domingo: que las traças intentadas para prouecho desta gente, auian de redundar en su daño. No dixo el santo varon otras cosas que algunos han inuentado para dar color a su mala volun-

dad

tad para con estos pobrezitos Indios. Antes lo que dixo fue para auuar nuestro cuydado en doctrinarlos y regalarlos, pues faltandonos ellos, nos ha de faltar la ocasion de agradecerles el bien y riqueza que sus tierras nos han dado: y es bien agradecerles con enñenança y buen tratamiento, lo que si se acaban, no podremos.

Esto es lo que de la vida del varon santo nos dexaron por herencia nuestros padres, como tesoro digno de admiracion y de imitacion. Creo yo que si en aquellos tiempos huiera la curiosidad y aduertencia de los nuestros, que huiera la relacion procedido como puntualidad en algunas cosas, en que aunque yo descaua mas claridad, no pude auerla, por ser ya muertos los que pudieran darla. Y como en la verdad de la historia no ay licencia para arbitrar, sino declarado lo que fuere conjetura nuestra, para que tenga la propria libertad el que la leyere: no he querido atreuerme a dar mas circunstancias a la verdad, de las que la historia referia, contentandome mas con ser en la relacion verdadero, que en las circunstancias curioso.

*Cap. XXXIV. De la vida de fray Bartolome de Calçadilla religioso lego.*

**A** Los seys meses que nuestros religiosos estauan en Mexico, se quiso Dios llevar vno que en el abito de lego se conserua, firuendo a casi todo el conuento. Es bien que entre los varones insignes que con su predicacion y letras honraron la Prouincia, nos acordemos de los que sin ciencia de Filososofos, tuieron la de los san-

tos. Ciencia de salud enñeno el maestro de la vida, y esta es la que los santos aprendieron. En su Orden dexo nuestro glorioso padre santo Domingo particular escuela desta ciencia para los que nuestras constituciones llaman frayles conuersos, y el vulgo legos. Es vn genero de gente que boluendo las espaldas al mundo se conuertie a Dios, dedicandose al trabajo corporal, de que quieren descuydar a los religiosos del coro, para que puedan acudir a el alabando a Dios en sus horas canonicas y estudiar para predicar el santo Euangelio, como lo profesan. En esta ocupacion pueden merecer mucho delante de Dios, como muchos lo han hecho. En el campo de David lleuauan tanto sueldo los que guardauan las vituallas y vagaje del exercito, como los que peleauan con los enemigos. No se prouea menos la fidelidad en nuestra sagrada Orden de predicadores, peleando vnos, que asistiendo otros a las cosas temporales. Los religiosos legos guardan los bastimentos en este exercito, pero si el caudal de su amor de Dios tiene ygal punto con los que predicā, sera ygal su merecimiento y premio, que respōde a la caridad. Verdad es, que la obra de la predicacion es de suyo mas excelente que la de la vida actiua, pero tal fuego de caridad se le puede llegar al humilde exercicio del frayle lego, que se auentaje al predicador. Para vno y otro dexo plazas vacas en su campo nuestro Capitan glorioso, y en vno y otro puesto han muchos medrado insignes triunfos de gloria. Los frayles legos tienen vn estado muy seguro y sin escrupulos, donde por el atajo de la simple obediencia ha-

*Frayles legos que son.*

llegauo muchos à la cumbre de la perfecció. El primero q̄ deste abito vino à la Prouincia fue fray Bartolome de Calcadilla, hõbre de mucha virtud y estima en toda la Andaluzia. El vicario F. Thomas Ortiz es quien viuierõ los primeros frayles à esta tierra, procurò traerle à ella, por las buenas esperanças q̄ tenia, de q̄ su buena industria y exeplo conuenian para los trabajos y ocasiones q̄ en la fundacio de nueva Prouincia se esperaua. Traxole consigo, y el la volutad de su Prouincia, que le amaua y estimaua mucho. Tenia vna grauedad sin procurarla, con q̄ hazia estima de su religio à los ojos de quãtos le mirauan, y trataua. Fue cuydadofissimo en la guarda de su professio, y procurò alentar en el coraçon la pobreza de espíritu, como la tenia profesada. Era muy casto, no solo en sus obras, sino en sus pensamientos y palabras. En la obediencia era tan prompto, q̄ no esperaua que el Prelado le mandase las cosas que auia de hazer, sino que quando sin dezirlas, entedia que el prelado las deseaua, era muy presto en ponerlas en execuçio. Cõ la prontitud è humildad que tenia, ganaua la volutad de todos: y quãto más se descuydaua de si, remian todos cuydado de estimarle. Es castigo del soberuio cuydadofo, q̄ se descuyde todos de honrarle: y premio del humilde descuydado, q̄ todos procuren engran decerle. Hazia cõ mucho cuydado las inclinaciones y ceremonias de la Orden, sin despreciar ni olvidar la menor de todas ellas: y si en alguna se descuydaua, tomaua el proprio el castigo con sus manos, açotando se con el enojo q̄ le procuraua su descuydo. Hazia varios generos de abstinen-

cias, q̄ con largos ayunos y viglias le hizierõ famoso penitente, y verdadero conuerso. Por su virtud era estimado de los padres de la Prouincia, como lo pudieran ser otros por alguna grande dignidad. Quãdo el bendito padre fray Domingo de Betãnos le vio en la ulla Española, le recibio con mucho gozo, y le hospedo como à buen amigo, conociendo q̄ lo era mucho de Dios. En la nauagacion se hallo con poca salud, y con todo esto quãdo desembarco en san Ioan de Vlua no quiso subir à cavallo, sino venirse à pie, como lo auia profesado: escutando su necesidad con dezir q̄ se hallaua cõ fuerças para el camino, y que le hazia mas commodidad el venir à pie, q̄ à cavallo. Tenia razon en esto, porque no ay cosa que al desseo de los buenos haga tanta commodidad, ni venga tan acuetõ, como lo q̄ menos al regalo del cuerpo. Consideraua el buen religioso, que quanto mas padecièremos en la vida presente, es derramar mas abundante semilla de trabajos en ella, para coger descansos en la vida venidera. Llegole este tiempo al bẽdito frayle el mesmo año que lleuò à Mexico, porque las fatigas del camino y el tropel de cuydados q̄ le occurriron, siendo el solo el q̄ sustentaua lo mas del trabajo del nuevo conuento, le consumieron las fuerças, y acabaron la vida corporal, embiando su espíritu à descansar en la eterna. Vino por el fin de Junio, y murio por el de Diciembre. Fue su memoria muy celebrada en la de aquellos santos fundadores que le trataron, y esta sola razon basta para hazer muy iusto que no falte de la nuestra.

## VIDA DEL VARON Apostolico Fray Pedro Delgado.

*Cap. XXXV. De su entrada en religion, y de su venida à Mexico donde fue Prior.*

**D**El Religioso conueto de Ocaña sacò el bendito P. F. Domingo de Betãnos al varon Apostolico F. Pedro Delgado, cuya santidad y prudencia enriquecio con maravillosas alabças las que nuestra Prouincia tiene. Fue hombre de quien à boca llena se puede dezir como de Moyse, Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria sera para dexarle siempre lleno de bendiciones. No habla hõbre de aqueste bendito padre, que por mas que diga de sus excelencias, no se halle siempre corto, remitiendo al sentimiento lo que faltan mas palabras. En prudencia, le dan la palma en santidad, le ponen con los mayores en mansedumbre y modestia, à ninguno le hazen inferior: y en tratando de la humildad en su vida, y fortaleza en sus virtudes, falta el encarecimiento, como sobra la ocasion. En la sagrada Orden de S. Augustin, y en la del glorioso Padre san Francisco, suena el dia de oytan fresca la memoria deste bẽdito padre llena de singular alabça, como si estuieran presentes en exercicio sus merecimientos admirables. La gente seglar desta tierra ni se cõtenta con alabar su zelo, ni con estimar su virtud: no se satisfaze con engrandecer sus letras, y llorar su falta, sino que à boca llena le llama

el varõ Apostolico, por auerfe conocido en el vna viua semejança de aquella primera riqueza de gracias que à sus Apostoles concedio el Redemptor de las almas, para ilustrar los principios de la ley de gracia. Sus padres fueron nobles, y honraron à su hijo con hazerle capaz del collegio de san Gregorio de Valladolid. Bien monstraua la grauedad en su rostro y costumbres, y su trato honroso; que lo deuian de ser sus padres. Aunque se puede la nobleza contrahazer por algun tiempo, al fin el discurso del decubre el natural de cada vno; que ordinariamente fuele andar acompañado de obras q̄ corresponden al suelo. Bueno fue el del P. F. Pedro Delgado, pues todo el tiẽpo de su vida fue graue, sin entonamiento: humilde, sin hipocresia: hõroso, sin soberuia: y amigo de honrar à todos: sin pretender honra por ello. Tomò el abito en el insigne conuento de san Esteuau de Salamanca, que parece que ha sido, no solo para las Indias, sino para todo el mundo, vn cielo estrellado que sin perder punto de su entereza en religion y letras, ha embiado resplandecientes estrellas por la redondez de la tierra: para que en la nauagacion de la vida presente, encaminen à los hombres, y los adiestren al puerto de la deseada. En aquella casa de religion aprendio el padre fray Pedro Delgado la que siempre tuuo. Y como en aquel conuento no se enseña sola virtud, porque no son hermitaños: ni solas letras,

porque no son Filósofos Gentiles: exercitaron tambien en el estudio de las letras al bié fundado religioso fray Pedro Delgado. Era hombre de muy claro entendimiento, tenia fiel memoria, y vn lenguaje compendioſo, con que dezia en breues razones lo que quien tuuiera mas gana de hablar, pudiera dilatar en muchas. Estudio ſus Artes y Theologia, en que ſahó muy aprouechado; haciendo raya entre ſus condiscipulos, con ſer tales los de aquel estudio, que la hazen entre otros. Siempre tuuo inclinacion particular à los estudios de la ſagrada Eſcriptura, y contentauanle ſobremanera las Epistolas de ſan Pablo, cuya grauedad de ſentencias y peso de miniſterioſas palabras le ſatisfazian tanto, que quando menos las entendia, las eſtimaua mas: por tener ya experiencia, de que demas de ſer dichas por el Eſpiritu ſanto, tenían particular preñez de miſterios, que ſolia ſacar à luz la expoſicion del doctor Angelico; donde hallaua, que ni tenia mas que buſcar, ni que hallar. Para los exercicios de ſu religion leia muy amenuado las collaciones de los padres, que eſcriuio ſan Iuan Caſiano, y aquel pequeño librito que ſe intitula *Contempus mundi*, del qual dezia muchas vezes, q̄ no podia hombre mortal eſcriuir coſa mejor, mas deuota, mas ſanta, ni mas perfecta. Acordauaſe frequentemente de la profeſſion que à Dios auia hecho, entregandole por el à la obediencia de ſus mayores: y tratauaſe en todas las coſas de tal manera, como ſi en ninguna fuera ſuyo. Solo conocia por ſuyos los peccados de ſu vida deſcuydada, y procuraua ſatisfazer por ellos: no ſolo con el rigor de

Epistolas de S. Pablo.

Contempus mundi.

ſu Ordé que guardaua inuolablemente, ſino con extraordinarios exercicios, que ſu eſpiritu deuoto le ofrecia. Salian muy bien las letras con la virtud, y hazian al frayle tan amado de todos, q̄ cada qual ſe tenia por mas cuerdo mientras mas le eſtimaua. Hallauanle muy pobre de coraçon, zeloso de lo que auia profeso, humilde en ſus palabras y ſemblante, y ninguna coſa aliuo, con darle ocasion ſu ingenio y letras, que parece que aun en los cuydadolos ſuelen dar algun ayre delicado, que venido à examinar, ſe aclara ſer propia eſtima. Por tener el de ſi poca hazian todos mucha, y le embiaron por colegial à ſan Gregorio de Valladolid, aunque ſu poca ſalud no le dexó acabar ſus curſos. Tuuo los en aprouechamiento de virtud y letras, ganando nõbre de muy religioso y muy docto. Deſtos ſubjectos buſcaua para cimentar ſu caſa de Ocaña el padre fray Ioan Hurtado de glorioſa memoria, y conociendo el valor deſta piedra ò Pedro, le lleuo para fundar aquel religioſiſſimo conuento. No auia de ſer para ſola vna caſa, la piedra que podia edificar muchas con ſu virtud. Para los edificios ſuntuoſos fuele traer piedra rezia y viſtoſa de leſas tierras y atraueſarle con ella peligrosas mares: y para el edificio ſanto de nueſtra Prouincia de Mexico, quiſo Dios que deſcubriſe y traxeſe eſta rica piedra el bédito fundador del fray Domingo de Betanços quando venia de Roma para la Prouincia. Puelto el bédito padre en Mexico, començarõ todos à conocer ſus quilates, y la ſineza de ſus virtudes, pagandose la con la juſta eſtimacion que de ſu ſantidad tenían. No valio la

abun-

abundacia de la tierra, para que menoscabafe el buen religioso las veras de ſu pobreza, recogimiento, y abſtinençia, ſino que conociendo quanto importa el rigor en eſtas coſas à los principios, le guardaua exemplarmente con toda diligencia y cuydado. Nũca faltaua del coro, ni de ſu coraçon el contento cõ que à todas horas acudia à redir en el à Dios las alabanças deuidas. Nũca en toda ſu vida comia carne, ni anduuo a cavallo, ni viſtio lienço: y quando en alguna coſa deſta auia de caber diſpenſacion, no la pedia el à la neceſſidad, que aunque baſta para darla, ſuele ſingirla nueſtro proprio amor, ſin auerla: ſino que para ſeguro de ſu conociencia y mayor merito de ſus obras, venia la diſpenſacion librada por el acuerdo de ſu Prelado, y mandada por el merito de obediencia. Baſtante argumento es de ſu grande religioſidad y obſeruançia, auer puelto los ojos en el para primer Prior de Mexico, el que tenia los de ſu eleccion tan claros y deſapassionados como el bédito padre fray Domingo de Betanços. Dichola puede llamarse la caſa de Mexico, pues qualquiera que puelto en el oficio de Prior açare los ojos à eſta primera piedra de aquel oficio, tiene vn eſpejo de ſantidad y prudencia, que mirar, y admirar, y ſeguir, para acertar. Era cuydadotiſſimo en ſu oficio. Los mayores rigores guardaua para coſigo, acudiendo con miſericordia à la neceſſidad que en qualquiera de ſus ſubditos aduertia. Aunque de ſu natural era compuelto de ſemblante, era muy manſo de condicion, y allanauaſe aſablemente con los que auian menester fauor. Pero con los demaſiadamente deſcuyda-

dos, moſtraua rigor y aſpereza, caſtigandolos para corregirlos. Amauan le los frayles, y temiale, porque como ſabia dar alieto à los virtuoſos, ſabia tirar del freno à los deſcuydados. Eſtaua en todas las coſas del conuento, como ſi acudiese à vna ſola. Pareciales à los frayles, que no era vn Prior ſino muchos, porque caſi à vn tiempo le hallauan en las varias partes, donde le dictaua ſu prudencia, que ſu preſencia importaua. Guardaua puntualmente lo q̄ nueſtro glorioſo padre ſan Auguſtin mandò en ſu regla, que hiziera los prelados. Corregia los inquietos, conſolaua los deſmayados, recebia los enfermos de cuerpo y eſpiritu, y para con todos era vn eſemplo de paciencia. Entre todas ſus virtudes la que campeaua mas, como luzero entre las eſtrellas, era ſu ſingular prudencia: con vn excelente don de conſejo, de que Dios quiſo dotarle. En las conſultas que ſe hallaua, era coſa marauilloſa ver como entre varios pareceres dezia el breuemente el ſuyo, que con menos palabras lleua mas de acertamiento: y ſaliendo mas aguiſto, le admitian todos, conociendo ſus ventajas: que no era poco, pues cada qual fuele pensar que ſe deuen al ſuyo. Eſte dõ hizo muy celebrado al bédito padre: porque demas de ſer tan eminente, andaua en compaña de las demas virtudes, que cõ la nonedad de ocaſiones, ſe moſtraua cada dia mas en la Republica: y ſe celebraua por la comun alabança de todos. El Vinrey Don Antonio de Mèdoça dezia, que cada vez que ſe hallaua en preſencia de fray Pedro Delgado, le parecia que eſtaua mirando al glorioſo Patriarca ſanto Domingo. Otra vez hablando

Don Antonio Mèdoça.

con

con vn Provincial nuestro, en cuya compañía yua el padre fray Domingo dela Anunciacion, dixo. Si huiera yo de nombrar Arçobispo para Toledo, ò huiera de poner sucesor de Christo en la silla Apostolica, no escogiera otro sujeto q̄ el de fray Pedro delgado. Tanta era la opinion que del bendito padre se tenia, y tal la estima de su santidad; que los prudentes, como el Virrey lo era, no hallauan en la tierra con q̄ ocupar mejor que cō su persona la silla que desde el suelo da poder para abrir y cerrar el cielo. Y no solamente aqueste prudente Virrey estimò la santidad y meritos deste bendito padre, sino tambien el valeroso Don Juan Lopez de Zate primer Obispo de Oaxaca, y merecedor de qualquiera silla mas eminente: porque demas de su mucha virtud, era gran letrado, doctor Theologo, licenciado en Canones, famoso predicador, hombre muy versado en cosas de letras, y particularmente en la diuina Escritura. Era muy aficionado à nuestra Orden, y tan deuoto bienhechor de nuestra Prouincia, que donde ella tuuere memoria la merece tambien el. Todas las casas que quisimos en su Obispado, nos dio; y combidaua con otras. En vida acudio siempre à la Prouincia en quanto pudo, y en muerte se quiso quedar sepultado entre nosotros, dexando à su mesma Yglesia, que parece que por ser el su primer Prelado, tenia particular derecho à pretenderle. Dexonos su grande y copiosa libreria; q̄ aunque dexò la tercera parte della à su Yglesia, las otras dos dexò al conuento de Mexico, y al de Oaxac. Mucho auia que dezir de sus alabanças, pero no es el proposito sino de

Don Juan Lopez de Zate.

las de nuestro buè fray Pedro Delgado. Este bendito Obispo estãdo muy cercano à la muerte, y tratãdo el conuento de Mexico de darle sepultura en vna bobeda al lado del altar mayor, dixo: que por amor de Dios le sepultasẽ en la propia sepultura del santo fray Pedro Delgado, para q̄ el valor de sus santos hueslos fauoreciese en su Resurrecció à los pobres suyos. Este sentimiento tenia el buen Obispo del santo frayle; y assi le sepultaron dõ de pedia, que fue en la sacristia que entonces era, y auia sido Capitulo quatro años antes, quando sepultaron al bẽdito fray Pedro Delgado, y agora tambie ha venido à ser Capitulo: dicho sũsimo con estas santas reliquias. Muchos fueron los abonos y testimonios de la santidad de aqueste bendito padre, si se huieran de referir todos; pero por estos se puede cojecturar su estima; pues en las cosas muy grandes basta, sino se les puede dar alcance, dexarlas con principio.

*Capit. XXXVI. De como fue elegido en Provincial desta Prouincia, y embio tres fundadores à la de Guatemala.*

CON la vida compuesta que el varon Apostolico hazia, y con la prudencia singular que en todas sus obras mostraua, tenia tan ganada la voluntad de sus frayles, y la opinion del pueblo; que como en musica de dos voces sonauan sus alabanças en consonancia de sus merecimientos. Parece que tenia tã à la mano la prudencia en su gouierno, que no hazia cosa en que no se le conociesse. Teniala como

à su

à su accesor discreto y fiel, y por su parecer firmaba siempre lo q̄ su acuerdo determinaua. Marauillauan se los frayles del buen corte y modo que hallauan en ocasiones que se ofrecian de repente: porque si en muchos dias antes se huieran consultado, no pudieran suceder mas à proposito. Con esta satisfacion le embio la Prouincia por su procurador à España, para que traxese religiosos, q̄ siendo escogidos por tan buena mano, la podrian dar à la religion que en la prouincia se plantaua. Hizo fielmente su officio, y boluio à Mexico, dando siempre con sus obras mas aumento à su estima. Estauan todos esperando la eleccion que se auia de hazer en Mexico por el fin de Agosto de nul y quientos y treynta y ocho, para dar segundo Provincial à esta prouincia, por acabar entonces su officio el bendito fray Domingo de Betancos. En la opinion de todos, ya era Provincial el padre fray Pedro Delgado, y sucedio como lo entendian, con grande voluntad y esperanças de todos. Hizo dificultad en aceptar por su grande humildad, pero con trinole la obediencia q̄ se le impulso. No le siruio la dignidad de distraccion, sino de mayor perfeccion. Obraba lo q̄ dezia, castigaua como padre, reprehendia como juez, y gouernaua como prudente. Era muy amigo de pobreza, y nunca consintio q̄ aceptasẽ la prouincia rãtas. En su vestido holgaua q̄ resplandeciesse pobreza exemplar, y vestia de mejor gana el abito viejo y remendado, que el q̄ le dauan algunas vezes nuevo y fino. Aũque deseaua verlos à todos pobres de cotacion, no por eso dexaua de acudir à sus necessidades, antes les

ganaua el à muchos por la mano, y les daua lo que auian menester antes que lo pidiesen: y es bien que los prelados lo hagan, quando el silencio de los subditos no nace de poca humildad. Dio orden para q̄ la predicacion del Euangelio, que en la Misteca y Zapoteca se auia comenzado, se proseguiesse, embiãdo frayles que aprendiesen aquellas lenguas, como lo han hecho con grande perjuizio del infierno, por los muchos idolos que por aquellas tierras han descubierto, y muchos idolatras q̄ al conocimiento de la verdad han reduzido. Entre otras cosas dignas de alabança, q̄ este bẽdito provincial ordenò en el capitulo de su eleccion, fue, que huiesse en la prouincia capitulos intermedios al medio provincialato de cada Provincial, para q̄ se tratassen cosas, cuya dilacion podia ser dañosa, y cuya execucion dependia de solo el capitulo. Pero en lo que mostrò mas su cuydado, y el coraçõ Apostolico que tenia de dilatar la predicacion y prouincia, fue en renouar los santos intentos q̄ el bendito fundador auia tenido de serlo tambien en Guatemala, aunque no se le lograron entonces sus deseos, como vimos en su vida. Acordãdo de esto el santo Provincial, y cõ acuerdo de los Difinidores de aquel capitulo, nombrò religiosos q̄ huiesen à la prouincia de Guatemala, señalãdoles tales como pedia la succession del santo exemplo que auia dado el bendito padre fray Domingo de Betancos, quando en aquella tierra estubo. Fueron tres hijos suyos, q̄ lo eran de veras, en la verdadera imitacion de la santidad de su padre. Salieron fundadores de Chiapa el venerable padre fray re-

K

dro

Funda  
doras  
de Gua  
tenala.

dro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria, q despues fue Obispo de la Verapaz, y fray Iua de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de santo Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q los dos, porque alcanço à profesar, quando teniamos el conuento en las casaf q agora son del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerò posteros en tiempo, era muy señalados en virtud y merecimientos. Estas fueron las primicias q se ofrecieron à Dios, de aquellas gloriosas plantas q auia puesto en esta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Era hombres muy exemplares, abstinentes, deuotos, obseruantes en su religion, y tales como para fundarla conuenian. De cada vno dellos se pudiera hazer buena parte de historia, si fuera justo q en aquesta pudiera yo vsurpar la que puede hazer muy cumplida aquella provincia santa. Pero de tal suerte le quiero guardar el respecto, que tampoco pierda el que deuo al santo conuento de Mexico, que les dio el abito, y profession, y les enseñò la virtud y santidad que alla plantaron. Yua los benditos padres hechos à buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enseñanza del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no solamete acogida en aquella provincia, sino maravillosa estima de su santidad, como por herencia la han dexado à los benditos padres de aquella provincia. Eran vn alombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron à vivir cò el rigor y santidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el vestido,

abstinencia en la comida, y rigor en andar à pie, nunca vsar lienço, y finalmente mostrandose en todas ocasiones verdaderos hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo. Con ser aquella tierra la mas fragosa y llena de serranias de toda la Nueva España, nunca quisieron andar à cavallo, aunque fuese por muy breue tiempo. Sus cansados caminos no hallauan otro refrigerio q vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en sola agua, sin querer jamas comer carne: y vna tabla desnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el santo fray Domingo de Betanços, enseñando los sacones que nuestras constituciones permitè. Emplearonse cò gran cuydado estos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento q tuuieron en ella en breue tiempo, fue muestra de la misericordia larga que Dios vsaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes sembrerías de almas q tenían que beneficiar: y aunque les yua embiando frayles de Mexico, eran muchos mas los que la necesidad pedia, de los que el possible de Mexico alcançaua. Doze años durò el ser aquella provincia parte de la nuestra, porque aduertendose q estava muy ataximano para visitarla el Provincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico à Coban, que comúnmente se llama La vempaz: pidió esta provincia que viniessen de la de Castilla religiosos señalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: hasta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la misma provincia de Mexico pidió que la de Guatemala fuese

distin-

Provin  
cia de  
Chiapa

distinta, y se llamase de San Vicente, como lo configuio. No mirauan nuestros benditos padres como la provincia estaria mas entendida con mayor numero de calas, sino como le acudiria mejor à darles los ministros, y visitarlas como era razon: y por eso quisieron que la provincia se diuidiese, mayormente considerando, que tenia ya la de Chiapa supuestos principales, sin los que le yua acudiendo de Castilla. Nuevo regozijo era este para nuestra provincia, como lo es para vna madre de familias honesta y prudente, ver que tiene ya vna hija en estado, que sustenta casa de por sí, con la misma opinion y alabanza que su madre. Succedio ser esta diuision de provincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendissimo fray Francisco Romeo tuuo en el famoso conuento de San Estuan de Salamaca, para que la provincia nueva pidiese con nuevo titulo el fauor q aquel santo conuento siempre le ha hecho: embiandole religiosos de muchas ventajas en vida y letras, como siempre los ha tenido, con grande nombre y opinio. Ha sido muy particular este regalo de Dios para cò aquella provincia, despertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarse à Dios: pasando à Indias en demanda de la provincia de Chiapa, que con este nombre se ha quedado, aunque su principal ciudad es Guatemala. El conuento de San Estuan la tiene por hija suya, y alli la regala cò sujetos de mucha estima: pero con su buena licetia, y nuestra buena verdad, no sea su hija sino su nieta: pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que

reconoce por madre à Salamatica, que lo fue del bendito padre. El Domingo de Betanços fundador de aquella provincia: y la muy humilde y santa de Chiapa se precia (por honrarnos) de dezir à boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de sus benditos tres fundadores; de quien aunque espèro que la hara muy copiosa à su tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

*Capit. XXXVII. De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de San Vicente en Guatemala y de su muerte.*

EL padre fray Pedro de Angulo, q por ser deuotissimo de nuestra Señora se llamó Fray Pedro de Santa Maria, desde que tomò el abito, quiso Dios que las cosas de la religion de predicadores le asentasen tan bien, como à quien auia de asentarlas fundando nueva provincia. Era muy humilde, compuncto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los misterios del santo Rosario. Mientras viuiò en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, allí predicando como administrado los santos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria superflua. Quando quena reprehender algun vicio, o abiectionar los coraçones al estudio de alguna virtud, tenia palabras tan vivas y tan eficaces, que parecia que sacaua los oyentes de sí mesmos, por ponerlos en su inten-

dro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria, q despues fue Obispo de la Verapaz, y fray Iuã de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de santo Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q los dos, porque alcançò à profesar, quando teniamos el conuento en las casãs q agora son del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerò posteros en tiempo, erã muy señalados en virtud y merecimientos. Estas fueron las primicias q se ofrecieron à Dios, de aquellas gloriosas plantas q auia puesto en esta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Erã hombres muy exemplares, abstinetes, deuotos, obseruantes en su religion, y tales como para fundarla conuenian. De cada vno dellos se pudiera hazer buena parte de historia, si fuera justo q en aquesta pudiera yo vsurpar la que puede hazer muy cumplida a quella provincia santa. Pero de tal suerte le quiero guardar el respecto, que tampoco pierda el que deuo al santo conuento de Mexico, que les dio el abito, y profession, y les enseñò la virtud y santidad que alla plantaron. Yuan los benditos padres hechos à buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enseñanza del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no solamete acogida en aquella provincia, sino maravillosa estima de su santidad, como por herencia la han dexado à los benditos padres de aquella provincia. Eran vn alombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron à vivir cò el rigor y santidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el vestido,

Fundadores de Guatemala.

abstinencia en la comida, y rigor en andar à pie, nunca vsar lienço, y finalmente mostrandose en todas ocasiones verdaderos hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo. Con ser aquella tierra la mas frígida y llena de serranias de toda la Nueva España, nunca quisieron andar à cavallo, aunque fuese por muy breue tiempo. Sus cansados caminos no hallauan otro refrigerio q vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en sola agua, sin querer jamas comer carne: y vna tabla desnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el santo fray Domingo de Betanços, enseñando los sacones que nuestras constituciones permitè. Emplearonse cò gran cuydado estos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento q tuuieron en ella en breue tiempo, fue muestra de la misericordia larga que Dios vsaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes sembraderas de almas q tenían que beneficiar: y aunque les yuan embiados frayles de Mexico, eran muchos mas los que la necesidad pedia, de los que el possible de Mexico alcançaua. Doze años durò el ser aquella provincia parte de la nuestra, porque aduertendose q estava muy atãsmo para visitarla el Provincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico à Coban, que comumente se llama La vempaz: pidio esta provincia que viniessen de la de Castilla religiosos señalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: hasta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la misma provincia de Mexico pidio que la de Guatemala fuese

distin-

Provincia de Chiapa

distinta, y se llamase de San Vicente, como lo configuio. No mirauan nuestros benditos padres como la provincia estaria mas entendida con mayor numero de calas, sino como se acudiria mejor à darles los ministros, y visitarlas como era razon: y por eso quisieron que la provincia se diuidiese, mayormente considerando que tenia ya la de Chiapa supuestos principales, sin los que le yuan acudiendo de Castilla. Nuevo regozijo era este para nuestra provincia, como lo es para vna madre de familias honesta y prudente, ver que tiene ya vna hija en estado, que sustenta casa de por sí, con la misma opinion y alabanza que su madre. Succedio ser esta diuision de provincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendissimo fray Francisco Romeo tuuo en el famoso conuento de San Estuan de Salamãca, para que la provincia nueva pidiese con nuevo titulo el fauor q aquel santo conuento siempre le ha hecho: embiandole religiosos de muchas venturas en vida y letras, como siempre los ha tenido, con grande nombre y opinio. Ha sido muy particular este regalo de Dios para cò aquella provincia, despertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarse à Dios: pasando à Indias en demanda de la provincia de Chiapa, que con este nombre se ha quedado, aunque su principal ciudad es Guatemala. El conuento de San Estuan la tiene por hija suya, y alli la regala cò sujetos de mucha estima: pero con su buena licetia, y nuestra buena verdad, no sea su hija sino su nieta: pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que

reconoce por madre à Salamãca, que lo fue del bendito padre. El Domingo de Betanços fundador de aquesta provincia: y la muy humilde y santa de Chiapa se precia (por honrarnos) de dezir à boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de sus benditos tres fundadores; de quien aunque espèro que la hara muy copiosa à su tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

*Capit. XXXVII. De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de San Vicente en Guatemala y de su muerte.*

EL padre fray Pedro de Angulo, q por ser deuotissimo de nuestra Señora se llamó Fray Pedro de Santa Maria, desde que tomò el abito, quiso Dios que las cosas de la religion de predicadores le asentasen tan bien, como à quien auia de asentarlas fundando nueva provincia. Era muy humilde, compuncto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los misterios del santo Rosario. Mientras viuió en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, allí predicando como administrado los santos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria superflua. Quando quena reprehender algun vicio, o abiection los coraçones al estudio de alguna virtud, tenia palabras tan vivas y tan eficaces, que parecia que sacaua los oyentes de sí mesmos, por ponerlos en su inten-

K 2

con.

cion. Representaua con espíritu lo que quena, y ganaua con esto de tal suerte las voluntades, que mejoró muchas en el camino de la virtud con su admirable doctrina, y ganó otras que del todo estauan perdidas. Después que hizo este prouecho en los Españoles de Mexico, fue à viuir à dos leguas del, en vn pueblo que se llama Coyoacan. Ya tenia principios de la lengua Mexicana, y llegó tan à los fines perfeccionado se en ella, que quedó muy auentajado, así en la propiedad y abundancia del lenguaje, como en la suauidad y facilidad con que à los naturales predicaua y enseñaua. Cobraronle tato amor los Indios, que no se hallauan sin el. Quando salia à la porteria ò patio llamado de alguno, eran tantos los que acudian por el palto del alma y cò suelo de su doctrina, que le gastauan en esto todo el dia, teniendole el bédito padre por muy biẽ empleado. Quando salia del pueblo à las visitas comarcanas, dexaua sus casas los de Coyoacan, y le yuan siguiẽdo con mucha deuocion, por gozar de su doctrina, à donde yua el à comunicarla. Como le oian con amor quedauales en la memoria lo q̃ el bédito predicador les enseñaua. Tanto q̃ à quarenta años después referian los de Coyoacã (con grande sentimiento de su ausencia) muchas cosas que le auia oydo en el pulpito. Vna vez dixerõ al padre F. Domingo de la Anunciacõ ciertos Indios de aquel pueblo, que no auian hallado en otro ministro tanta fuerza en las palabras, como en el bédito Padre fray Pedro de Angulo. Y queriendo vno dellos significar el sentimiento que en los coraçones causaua su doctrina, vsõ

de vna comparacion, que aun que à la curiosidad Española parezca grossera, en el estulo de los Indios es muy significativa. Padre (dixo) quando le oiamos, estauamos como las hormigas en el hormiguero, quando alguno llega con vn bordon à escavarle. Experiencia llana es la turbacion que con esto tienen las hormigas, discutiendo à mucha prieta vnas por vna parte y otras por otra, vnas por entrar en su soterrano, otras corriẽdo sin saber por donde huyr, y al fin todas confusas por el mouimieto q̃ el baculo cauõ en el hormiguero. No es tan impropia la metafora, q̃ por otras palabras no estẽ muy recibida en nuestro lenguaje Castellano. Para significar la fuerza de algunas palabras graues, y el temor q̃ causa en los oyentes, dezimos dellos que no saben por donde huyr, ni ven rincõ donde esconderse. Esto quisieron dezir los Indios, que aunque fueron barbaros en algunas costumbres de su antiguedad, son muy Rethoricos en la significacõ de sus metaforas, y dieron à entender con esta lo mucho que les mouian los sermones del padre fray Pedro de Angulo. No perdió esta eficacia por mudar tierra el bédito padre, porque la mesma experimentaron así los Españoles como los Indios de Guatemala. Aprendio aquella lengua, q̃ por ser algo barbara, se le hizo mas dificultosa q̃ la Mexicana, cuyas elegancias y deriuaciones entretienen regaladamente à los q̃ la estudian. Predicaua cõ mucho amor à los Indios, mostrando en todas ocasiones la ternura de coraçõ cõ q̃ los amaua y deseaua su saluacõ. En esto fristauan sus deseos con los del famoso Obispo de Chiapa

Don

Don fray Bartolome de las Casas, que llegó à Guatemala en tiempo de este bédito padre: y así por este zelo santo, como por las muchas virtudes q̃ en el conocio, le amaua y estimaua grandemente. Quando el buen Obispo se vio con el Christianissimo Emperador Don Carlos, y le tratò de la libertad de la prouincia de la Verapaz, pidiendole q̃ no entrasen Españoles en ella, sino Obispo que la rigiese, se le ofrecio la santidad del buen fray Pedro de Angulo, proponiendole para el Obispado como à varon Apostolico, y benemerito de mayores dignidades. Luego le despachò el Emperador favorable cedula de su nõbramiento, refiriendole la satisfaciõ que de su persona tenia; y así fue el primer Obispo que huuo en la Verapaz, y el primer hijo que nuestra prouincia de Mexico tuuo en la dignidad Episcopal. Quando esta cedula vino à Guatemala, estaua en Mexico el bédito padre, à donde le auian traydo, y le detuieron negocios de importacia muchos dias. Después de electo ò presentado para el Obispado, le nombraron por Vicario de Atzacaputzalco por actas del capitulo de 1561. Estando en Mexico le diero las bulas del summo Pontifice, y puelto en camino para su Obispado, llegó à Guatemala, donde esperaua cofagrarle: y pocos dias antes del señalado para su cofagracion, le tocò Dios la silla de la tierra por la que le tenia guardada en el cielo, conlagrandole à su gloria.

F. Iuan de Torres.

El padre fray Iuan de Torres aunque ordinariamente viuio enfermo, no por esto dexò los ordinarios exercicios de su profesion. Fatigauale casi continuos dolores

de cabeça y estomago. Qualquiera de los dos bastaua para ocupar à vn hombre, y entrambos no bastauan para que el buen religioso faltase à las ocupaciones de su ministerio. Era muy zeloso de la virtud, muy obseruante, gran exemplar, y abstinentemente, sin respeto à sus enfermedades. Diose à la lengua de los Indios, y diosela Dios en breue tiempo, para que muchos años se ocupase, como se ocupò con ellos, predicado y administrando los Sacramentos, con tanto nombre, que ninguno le ha tenido mayor que el, entre todos los ministros que ha tenido la Nueva España. Después de muchos años de aquellos santos exercicios, le quiso Dios dar su vista en el cielo, quedando muy llorosa la de los Indios en la tierra. Amauale como à padre, y auian experimentado que lo era de coraçõ, y por esto sentian su falta. Recebidos los Sacramentos murio con la santidad que viuio, y està llena aquella tierra de sus alabanças y hazañas.

El bédito padre fray Mathias Paz viuio mas años que los copañeros, y hizole Dios muy mayores mercedes. Era muy callado, recogido, caritativo, y particularmente sufrido y manso. En quarenta años que viuio en aquella prouincia, no se halla q̃ aya tenido enojo ni pesadumbre con persona alguna. Fue varias vezes Superior de Guatemala, donde le sucedio vn caso raro para consuelo de los deuotos del santo Rosario. Era lo mucho este bédito padre, y solia saldar à la Reyna del cielo, luego que se acabauan los matynes, rezandole su santo Rosario, como lo auia enseñado à sus hijos el bédito padre F. Domingo de Betanços. Estaua retraydo

Fray Mathias de Paz.

Milagro del Rosario.

K 3 en

en aquella yglesia vn hombre, que auia cometido delito q̄ pedia mas defensa que la de la yglesia, y porq̄ quando ella no le valiese con su inmunidad, suplicese con su secreto vna concauidad que estaua hecha en el entablado ocaquicami del coro, le dieron este lugar los benditos padres. Denia el pobre de dormir poco, y acabados los maytines salio de donde estaua escondido, entendiendo que como se auia ydo los frayles en comunidad, ninguno quedaria en el coro, y que podia el desahabarse y gozar de aquel ayre fresco. Estaua en su deuocion el bendito P.F. Mathias rezando el Rosario de la Virgen santissima Maria. Reparó el retraydo en la luz q̄ à vn rincon del coro estaua, y parecia como vna estrella muy resplandeciente, q̄ baxaua vn breue trecho, y luego se desaparecia. Atendió con mas aduertencia, y vio al bendito padre que estaua rezando, y cada Ave Maria que rezaua parecia estrella desde que salia de su mano, hasta que se enorporaua con el numero de las rezadas. Desta manera muestra Dios como asiste co la luz de su diuina gracia à los que sirven à su Madre santissima, y acredita la vida de los que le sirven. Regaló Dios tanto à este bendito padre, que es cosa muy sabida en toda aquella tierra, auerle Christo N. Redemptor visitado en figura de vn enfermo, como à S. Martin en traje de peregrino, y al monje Martyrio en personaje de leproso, como refiere S. Gregorio, que casi es lo mesmo que sucedio à este bienauenturado padre. Andaua por los pueblos de Indios con mucha caridad visitando y confesando, y estando vn dia en su yglesia llegó à el vn

Mila-  
gra.

Indio que venia muy afligido, que xandose de vn graue dolor que traia. Salio al recebimiento el bendito padre, muy tierno y apiadado de su trabaxo. Preguntole que queria, y que le dolia, y respondiolo, que todo estaua lleno de dolores, y que no queria mas de que le lleuasen à su casa, para descansar en su pobre camilla. No huuo entonces otro mas à mano à quien el Santo encomédase aquella obra de caridad, ni la suya para con los proximos buscava tercero, quando el los podia seruir. Púsole el mismo à sus cuestras al enfermo, lleuandole con grande voluntad hazia donde el mandaua guiar. Venian de lexos ciertos Indios, y diuifaron al santo frayle abraçado con vna grande imagen de vn Crucifixo, à quien venian haciendo la reuerencia deuida, y tanto mayor quanto se le acercauan mas. En llegando al bendito padre, como los vio arrodillados, y puestas las manos, les pregunto. Que es esto que hazeys: Ellos le respondieron. Padre adoramos la imagen de nuestro Señor Iesu Christo, que lleuas en esa Cruz. Entonces entendio el Santo, que aquella era prouea que el vnigenito del Padre auia hecho de su caridad, y amor del proximo: y boluiose al cõuento, no sintiendo mas carga de enfermo, ni dexando de ver los otros la figura del santo Crucifixo. Esta es la claridad que en este caso se halla por esta tierra: pero bié cõjecturo que deuo de ser el raro suceso con otras particularidades, que es bien se referuen con la maravillosa vida deste Santo, para que su bienauenturada prouincia lo escriua todo, y lo celebre: de que yo me despido dandole la buena hora

y el

y el buen punto en que tales fundadores tuuo, y juntamente dando las gracias al bendito padre Prouincial fray Pedro Delgado, que tales religiosos escogio, que siendo hijos de nuestra prouincia la honrasen, siendo padres de aquella tan honrada y tan santa.

*Cap. XXXVIII. De como le eligierõ segunda vez en Prouincial, y de vn caso raro que le sucedio en Mexico, para exemplo de obedientes.*

CON tales obras como esta, y acertamiento tan admirable como el de aquesta eleccion de fundadores, se puede bien entender el prudente acuerdo, y cuerdo gouerno con que el bendito padre F. Pedro Delgado proseguia su prouincialato. Su cuydado era el aumento de la orden en esta prouincia, creciendo sus religiosos en toda virtud y santidad, y creciendo el siempre en la q̄ à toda la tierra mostraua. Visitó por su persona toda la prouincia, andando siempre à pie ciento y veynte leguas que ay de Mexico à Teguanatepec, sin otras de rodeo, para visitar algunas casas que ya estauan recibidas en la prouincia, y para verlas se auian de hazer girones, saliendo del camino derecho, porque tuuiesemos que contarle mas leguas. El bendito Prouincial en todas las casas procuraua se lleuase adelante el rigor comenzado, ponderado siempre lo mucho que importaua no admitir floxedad en los principios. Para esto aficionaua al amor de la obseruancia regular, descando que el amor de

la virtud, y no el temor de la pena, mouiese à los obseruantes. Porque el temor, dezia el que no podia por largo tiempo enfielar la vida, si el amor santo no la componia. Para causar amor tenia don particular de Dios en hazer vnas platicas tan breues en palabras como misteriosas en sentencias. No le oia hombre, que no quedase tan persuadido à la virtud, como à sus intentos està vn muy apassionado. Quanto mas le considerauan sus frayles, hallaua mas que admirar en el. En su conuersacion era muy afable, benigno en sus respuestas, tierno con los enfermos, riguroso con los incorregibles, y generalmente piadoso para con todos. Gouernó tan prudentemente todo el tiempo de su prouincialato, que dexó à los frayles con el gusto en la boca, para desearle siempre por prelado. Sucediole en el oficio el maestro fray Domingo de la Cruz en veynte y tres de Agosto de mil y quinientos y quarenta y vno, à quien dentro de breue tiempo le fue forçoso yr à España con los Prouinciales de las demas ordenes, à tratar con su Magestad cosas tocantes al gouerno de esta tierra, por parecer del Virrey Don Antonio de Mendoza, que la regia. Acabosele en España el tiempo de su prouincialato, y juntando capitulo en Mexico el año de quarenta y quatro, tomaron à elegir por Prouincial al bendito padre fray Pedro Delgado, siendo Prior de Mexico y Definidor de aquel capitulo el santo fray Domingo de Betanços. Tambien eran hombres de cuenta los demas Definidores, q̄ fueron fray Andres de Moguer, que al segundo capitulo despues deste fue Prouincial, y fray Diego de la

K 4 Cruz

Cruz Prior de la Puebla y Definidor en la eleccion de fray Andres de Moguer El quarto Definidor era fray Francisco de Aguilar, frayle viejo y de muy penitente vida. Toda esta gente buena puso los ojos segunda vez en que fuese Provincial el bendito fray Pedro Delgado: y los puso tambien toda la Provincia, que nunca los quitara de su virtud y prudencia, admirado se de las nuevas ocaiones que cada dia tenia que reconocer de nuevo. En este provincialato rigio con la religion que en el primero, aunque tuvo alguna facilidad mas que antes, en conceder algunas dispensaciones, porque los nuevos successos le parecian obligatorios. En este tiempo de su segundo provincialato succedio vna cosa tan exemplar y digna de memoria, que nunca se auia de apartar de la de los frayles q hizieron promesa, y tienen vida de obediencia. La llave de la vida religiosa por donde se abre puerta para la perfeccion, y aun la clave que cierra y perficiona el mas alto edificio religioso, es la obediencia. Para dexarlo bien intimado con su famoso hecho el prudente fray Pedro Delgado, olvidando respetos humanos, y teniendo a su obligacion de prelado, quiso castigar rigurosamente vna inobediencia leue, no en menos subiecto que en el Prior de Santo Domingo de Mexico. Auia en la ciudad vn abuso muy grande, de no acudir la gente seglar a oyr las Misas mayores, ni sermones los dias de fiesta: porque se contentauan con oyr vna Misa rezada por la mañana, y algunos con menos, y se yuan luego al campo a gozar de las huertas, o al exercicio de la caza. En la laguna

Importancia de la obediencia.

de Mexico ay muchos patos y anfares, a media legua de la ciudad se buelan Garças, y para ello se crian muchos halcones y gaulanes: a dos leguas, y a legua de la ciudad se corren liebres, y ay en ella abundancia de galgos y sabuesos: y pareciales a los delcuydados, que los dias de fiesta como desocupados, se podian exercitar en estas cosas, entreteniéndose el precepto de la yglesia co madrugara vna Misa de caza. Tenia mucho sentimiento desto, como verdadero padre, el santo Obispo de Mexico Don fray Iuan Zumarraga, que como auia sido en su religion exemplo de frayles, lo era tambien en su dignidad de Obispo. Predicaualo y reprehendialo, acompañandole los demas predicadores en esto. Aunque se aprouechauan algunos, eran los menos: y los mas dexauan solas las yglesias a la Misa mayor y sermón. Acordó el bendito Obispo de mandar, que en su yglesia y en todas no se dixese Misa rezada los dias de fiesta, antes que la mayor se comencase: por obligarlos con esta traça a que asistiessen a los diuinos Oficios, que el vfo santo de la yglesia tiene canonizados. Parecióle muy bien este orden al buen Provincial fray Pedro Delgado, y mandó en el conuento de Mexico, que inuiolablemente se guardase, alli porque lo mandara el santo Obispo, como por ser cello en su conuente por entonces. Guardose con cuydado por algunos dias, hasta que vno de fiesta teniendo el Prior del conuento ocupacion forzosa, que le obligaua a dezir Misa antes de la mayor, fiado de su parecer la dixo. Quando el Provincial lo supo, recibio notable pena, aunque la dissimulo

por

por entonces, como con su prudencia otras cosas. Pafosé aquel dia sin hablar palabra, y a la noche despues de Completas y Salue, mandó tañer a capitulo, y tuuole para solo el Prior. Hizo vna platica con la grauedad y espíritu que solia. Ponderó de quanta importancia es la obediencia en la religion, y qué escandalosa vna inobediencia: y como es mas culpable en el que quiere ser obedecido. Solos tres dias le faltaua al Prior para acabar el tiempo de su officio, y en aquel capitulo se le quitó, absoluiendolo de Prior en castigo de su culpa. Dixole entre otras cosas el valeroso Provincial. Si como son tres dias los que faltan comenzaran los dos años, hiziera lo mismo que hago: porque no es digno de mandar quien no sabe obedecer. No puede tener descubierta el rostro para mandar a sus subditos, el que no tiene cabeza baxa para obedecer a sus prelados. Quando el no dezir Misa antes de la mayor no fuera remedio para el pueblo, ni mandato del buen Obispo, bastaua auerlo propuesto el Provincial en capitulo, para que inuiolablemente se guardase. El que mas cuydado deua tener de guardar este mandato, auia de ser el Prior: como el que para el gouerno de su casa tiene siempre necesidad de valerse de la estima y alabanzas de la obediencia. Como creeran los subditos que tiene por buena la obediencia el Prior que no quiere guardarla? Como guardara el conuento lo que manda el Provincial, viendo que el Prior lo quebranta? Razones le dixo muy graues y sentenciosas, y al fin le dexó sin priorato, y con harta confusion se la culpa comitada. Este Prior era

hombre muy docto, y fue Provincial de alli a dos capitulos, y murio maestro en Theologia: y demas de ser hombre de buena vida, era confesor del Virrey: y ni esto, ni el faltarle solos tres dias, fue parte para que el prudente provincial dexase de absoluerle: dandonos este maravilloso exemplo a todos. Estimaua en mucho a los frayles obedientes, y mas quando la obediencia parecia menos bien encaminada, segun los ojos de la prudencia humana, y el obediente se dexaua llevar de los del prelado. Como daua estos consejos a otros, los tomaua para si. Succedióle muchas vezes por dar contento a sus prelados, que le yuan a la mano en sus penitencias, tener alguna remission en ellas, y afloxar la cuerda de su abstinencia, y rigores. Ganaua el merito de la obediencia, y gozaua el de la abstinencia, de que no se despedia: pues por interuenir la voluntad del prelado dexaua de hazer la suya, que era de continuar sus penitentes exercicios. No pierde su particular merecimiento de la obra que hazia, el que la dexó mandandolo la obediencia.

Cap. XXXIX. De vna pestilencia que buuo en esta tierra por este tiempo, y de vn caso que succedio a vn Indio con el demonio.

EL año de mil y quinientos y quarenta y cinco, que fue segundo del segundo provincialato que tuuo el bendito padre Fray Pedro Delgado, comenzó Dios por sus secretos iuycios a despojar de Indios esta Nueva España,

con

con vna pestilencia vniuersal, que durò solos cinco meses, y con todo esto se lleuò mas de ochocientos mil Indios. Cogialos la muerte algunas vezes tan derrepente, que al salir de casa se les salia tambien el alma del cuerpo, y se quedauan à la puerta tédidos, esperando quien los sepultase. Por las calles parecian Indios muertos, y en las casas se quedauan, sino auia cuydado de sacarlos: porque solia la muerte del poblar las casas, sin dexar persona viua que pudiese sepultar las muertas. Hazianse vnas cosas grandes en los cimiterios de las yglesias, adonde enterrauan juntos ochenta cuerpos de Indios, y algunas vezes ciento. En esta ocasion mostraron los religiosos la verdadera caridad que para con Dios y para con sus proximos tenian, visitandolos por todos sus barrios y viviendas, para consolar à los que auian menester cõfession, y dar algun regalo à los hambrientos, y hazer llevar à sepultar los cuerpos de los difuntos. Morian muchos de solo el mal olor de los muertos, otros de hambre, y otros de pura cõgoja, viéndose en tã estranos trabajos. Quedarò muchas casas sin morador, por auerse los lleuado à todos la muerte. Como los edificios ordinarios de la caseria de los Indios es muy debil, faltando el morador à la casa, faltaba tambien ella, y se venia al suelo: causando la pestilencia lastimosa cayda, no solamente de los cañeros, sino de sus propias casas. Fue tan vniuersal este daño, y esta falta de Indios tan notable, que el Christianissimo Emperador D. Carlos apiadando se de aqueste trabajo, dio vna cedula en Madrid à diez de Abril del año de mil y quinientos

y quarenta y seys, dirigida al Presidente y audiencia Real de Mexico, mandandoles releuassen à los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan à la muerte tan copioso. Esta cedula digna de ser leyda anda inserta en el libro que recogio de todas ellas el Doctõr Valco de Puga Oydor de Mexico, donde se imprimio el año de mil y quinientos y sefenta y tres. Sucedió en esta pestilencia vn caso de admiracion para estimar los juyzios secretos de la diuina predestinaciõ, y conocer el testimonio que en confirmacion de nuestra Fè dio el mesmo enemigo del linage humano. Auia entrado la pestilencia en casa de vn Indio Mexicano, que viua cerca de nuestro conuento. Auianse muerto todos los moradores de ella, sin quedar mas que el padre de la familia: tan solo que la cõpañia que vino à visitarle, fue la del demonio, que venia à lleuarle como à suyo. Este Indio no se quiso baptizar, quando vinieron los Españoles à la tierra. Fue muy vniuersal engaño el que procurò el demonio hazer entonces à muchos Indios, dilatandoles el baptismo de vn dia para otro, y despues viendo que se auia pasado tantos, les persuadia que del todo lo dexasen, o culpados de la verguença, o ciegos en sus pecados, para tenerlos el seguros en el camino de su carcel infernal. Algunos dellos se descubriã à sus confesores que los baptizauã en secreto, y el Arçobispo de Mexico Don fray Alonso de Montufar baptizo à muchos desta suerte, y mandaua que se les predicasse, viuessen al baptismo los que le hubiessen dexado por verguença, por que sin cautarfela de nuevo, se les

daria

daria en secreto. El pobre Indio enfermo no se auia querido aprouchar de aquestas traças q̄ la diuina misericordia le ofrecia, y auiale estado hasta aquel punto en su infidelidad antigua, y como à suyo venia el demonio à lleuarle. Puso se delante del en forma visible cõ espantable figura, y llegandose à la cama, dixo. Que hazes Indio? date prieta à morir, y vente conmigo, que aqui estoy esperando tu anima para lleuarla luego al infierno, adonde pagaras las penas deuidas à tus culpas. El Indio lleno de miedo, y con la boz que le permitio su asombro, dixo. Porque tengo de yr yo contigo al infierno, y padecer eternas penas? Que hize yo? En que peque, pues he viuido reuerenciando à los dioses que mis padres honraron, y he acudido siempre à su seruicio: Respondio entonces el demonio. Mios son tus padres, y mayores, y todos los peccadores de la tierra, y los lleuo yo à las penas del infierno, adonde los condena Dios por las manchas de sus culpas, sino las laua el agua del baptismo, ò el sacramento de la penitencia. Tu no estas baptizado, porque dilatando el baptismo se passo tanto tiempo, que despues era verguença pedirle, y assi te has quedado lleno de pecados, y por esto mio sin remedio, y sin duda alguna yras presto conmigo à los infernos: q̄ por entender que ya es tiempo, vine por ti. Entonces el miserable Indio acordose que con ser el autor de la mentira el que hablaua, dezia verdad en aquello, y que realmente no estava baptizado. Favoreciole la diuina gracia del piadosissimo Señor, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y

viua. Tuuo el dichoso Indio deseõ de recibir el santo sacramento del baptismo, pero no tenia quien le lleuase, ni quien le llamase ministro: ni hallaua mas compania q̄ la del enemigo del baptismo, y de todo nuestro remedio. Leuanto se como pudo del suelo donde estava tendido en vna estera (que aquesta es la cama de los Indios) y dandole Dios la mano de su auxilio, se puso en camino para el conuento de santo Domingo, donde deseaua ser baptizado. No se podia el pobreziro tener en los pies, y uale asiendo à las paredes, y quando caia en el suelo, gateaua como niño el que queria renacer por gracia. Yua muy deseoso del Sacramento santo, cuya gracia le auia de librar del abominable demonio, y del infierno. Acudiole Dios, cuya clemencia misericordiosa nunca falta à los q̄ deueras la desean: y hallò à medio camino vn Indio su amigo q̄ le ayudò, casi sustentandole del todo, hasta lleuarle al conuento. Ya el afligido enfermo lo estava mas con el cansancio: y apenas podia mouerse. Tenia Dios cõ su misericordia preuenido vn ministro suyo, q̄ en otra occupacion santa estava en porteria, quando llegò à ella el dichoso enfermo con el fauor de su amigo. El caritativo padre que era fray Domingo dela Anunciaciõ (de quien despues tẽdremos mas noticia) como vio al enfermo, se lleuò à el preguntandole lo q̄ queria, porque entendio deuia de ser cosa que tocava al alma, la que con tanta enfermedad y flaqueza de cuerpo le auia sacado de su casa. Contose el Indio todo el caso, concluyendo cõ pedirle por amor de nuestro Señor le baptizase de presto, por

que

que su anima gozase de Dios, elevando la horrible vista de los demonios, de quien vno solo le tenia tan espantado. Acudio muy presto à baptizarle el buè padre F. Domingo de la Anunciacion, y à penas auia bien acabado de dezir aquellas palabras con q̄ el santo baptismo se concede, quando el bienaventurado Indio se quedó muerto en aquel suelo, y su anima dicho sùlima encubierta en los gozos del cielo. Quedò con esto burlado el demonio, contento el religioso, edificada nuestra Fè, conocida la misericordia de Dios, y maravillosa como siempre su providencia, y los altos consejos de su predestinacion eterna.

*Cap. XL. De otro maravilloso testimonio que dio el demonio desengañando a los Indios de la Española por mandado del santo Fray Pedro de Cordoua.*

**N**O se fufre callar el dicho de otro testigo, q̄ forçado vino à dezir la verdad de nuestra Fè, y el engaño de sus embustes. Acredita Dios con estas cosas su causa y religion Christiana, para que los q̄ no han venido à la Fè, tengan cò estas cosas motiuo: y los q̄ han venido, regalo. Aquel varon Apostolico fray Pedro de Cordoua, q̄ en ser Pedro, y Apostolico, y hijo de Salamaça, y gran santo, le parecio mucho à nuestro bendito padre fray Pedro Delgado: fue fundador de la Prouincia de Satacruz en la isla Española, dode los campos y las piedras si fupiesen hablar, contara sus milagros. A este seruo de Dios obe-

decia el agua y el vièto, y se le quitaua la mar, y le estauan sujetas todas las criaturas, sin q̄ se le atreuesse aun el mismo demonio. Porque se vea por exemplo, le sucedio yr à la isla q̄ llaman de la Margarita, con deseo de predicar el santo Evangelio. Fueron de la Española dos nauios con gente, y pasaron dozientas leguas q̄ ay de golfo hasta llegar à la Margarita. Desembarcaron, aunque con resistencia de los Indios. Luego la hizieron mayor, no queriendo admitir el Evangelio. Dioles el demonio vna traça, como suya. Fingieron despues de algunos dias que querian ser Christianos, y recibir Españoles. El gozo de aqueftas nuevas no dio lugar à la consideracion, sino que muy sin ella se despacharon luego los dos nauios à la isla Española, pidiendo gente y dando auiso del buen sucesso. Quando los Españoles no tenian ya en que huyr, mando el demonio à los Indios, que los matasen à todos. Los Indios eran innumerales, y muy valietes: los Españoles pocos y desleuydados: y al fin salieron los Indios con su intento. Murièro todos los Españoles, y no quedaron sino el padre fray Pedro de Cordoua y su compañero. Los dos religiosos estauan con sendas Cruces de madera en las manos, y milagrosamente salieron dentre las de los Indios, y se fuerò azia la playa. Seguiòlos aquellos idolatras, para quitarles la vida: pero tenia Dios guardado al santo fray Pedro, para que quitase al demonio la honra que tenia tirantizada. En llegado los dos al agua, vierò vn vergantín destrugado, sin mas compania que solo mastil. Entraròse los religio en el, y como si fuera cauallo muy bien

enfrenado.

enfrenado, que no esperaba mas de la señal para su carrera, assi la comengo luego el vergantín, y dentro de veinte y quatro horas anduuo dozientas leguas, y entro en el puerto de la Española con grande admiracion de todos. Quando y uan los religiosos navegando, se les aparecio Christo nuestro Señor en la proa, y nuestro padre san santo Domingo en la popa. Con tal compania no era mucho que el vergantín sin velas pasase el golfo, y tomase puerto. En memoria deste milagro tiene por armas aquella Prouincia de Santacruz, vna nao con solo el mastil, y vna imagen del santo Crucifixo en la proa, y la de nuestro padre santo Domingo en la popa, con dos frayles arrodillados junto al mastil. Quando el demonio victorioso contra los Españoles, aunque se le escapò de la batalla quien despues le vencio à el. Sabia el padre fray Pedro de Cordoua muy bien aquella lengua de los Indios de la Española, y procuraua con grandissimo cuydado defarraygar la ydolatra con sus sermones, y otras diligencias que hazia. Vna fue con glorioso fructo, en cierta ocasion que supo como los Indios principales de aquella isla, aplazauan vna gran fiesta para el demonio. Tenian vna gran cueua adonde hazian sus sacrificios en seruicio del padre de las tinieblas, tan aciegas, que embriagauan à vn Indio, por cuya boca el demonio les dezia mil disparates con que los engañaua. A este Indio hechizero llamauan Piache, que quiere dezir sacerdote, ò profeta. Preuino el santo religioso el tiempo de aquel sacrificio, y con otro frayle que lleuo consigo, se escondio

en la cueua, de fuerte que ningun Indio le vie. Venidos los del sacrificio començaron à inuocar al demonio, pero era ya demonio mudo el que antes era parlero. Affigianse sus denotos, llamandole cò grandes clamores y alaridos, però como la mano de Dios le tenia cerrada la boca, no podia el desuenturado abrirla. Quando el bendito padre los vio muy affigidos, y q̄ era tiempo de cogerlos con el hurto en las manos, dhalo à ellos. Mandò al demonio en la lengua de los Indios, que se estuuesse quedo, sin hazer ruydo ni ausencia. Quedaron todos en vn palmo, qual el caso pedia. Entoncez dixo el santo al demonio. De parte de Dios todo poderoso, por cuya virtud hasta agora has callado, te mando que habies, y digas la verdad de lo que te preguntare. Es verdad la Fè, y la doctrina que yo predico? Respondio el demonio por la boca del Piache. Verdad es. Boloiu à dezir el religioso. Y lo que tu has dicho siempre à estos Indios, es mentira y engaño con camino de infierno: El demonio respondió. Assi es, que yo los he tenido y rëgo engañados. Pues declarales agora (dixo el santo) que tormentos y penas les tienes aparejadas en el infierno. Comengo el demonio como quien bien sabe Rethorica, à representar y declarar con vna elegantissima platica, los terribles tormentos y varios generos de penas que estan en el infierno guardadas para los idolatras que no figuen la verdad del santo Evangelio. Hecho esto tomò la mano el bendito religioso, y dio vna grãde reprehension à los Indios como a obstinados, y concluyò exortados à la verdad del Evangelio,

L

ofre

Armas  
de la  
prouincia  
de  
Santacruz  
de la  
Española.

oficiendoles fauor de Dios contra el abando de monio. Luego mandò con extraño imperio al demonio, que se fuese con la maldicion de Dios à los infernos, y no engañase mas aquellas imagines q̄ Dios criò para su gloria. Obedecio el demonio, y salio de aquel miserable Indio dando grandes alaridos, y rematandolos con vn grande estallido y mal olor que dexò, como siempre le tiene en el infierno. Caso fue como el que sucedio al Apostol san Bartolome en la primitiua Yglesia. No me pareció dexar de referir este segundo testimonio, con q̄ aun el mesmo padre de la mentira confiesa la verdad q̄ professa nuestra religion Christiana. Aunq̄ sucedio esto segudo en otra Prouincia, fue en la que algũ tiempo estubo encorporada cõ la nuestra, y fue en las Indias, y en frayle de nuestro abito, y fray Pedro, y varon Apostolico, como el santo fray Pedro Delgado en cuya vida y Prouincialato fueedio el primer testimonio. No creo que aya sido la digressiõ penosa pues resulta en mayor gloria de nuestra Fè, y noticia de la santidad del bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua: pero quando esta licencia huuiere sido culpa, yo la concediera por que fuera sola.

*Cap. XLI. De como no quiso el bendito padre fray Pedro Delgado aceptar tercera vez el Prouincialato, ni admitir el Obispado de las Charcas, y de su dichosa muerte.*

Siempre tuuo cuydado el circunspecto religioso de tener sus cos-

tumbres tan compuestas como lo estaua su alma con Dios: pero auata mas este cuydado quando se hallaua puesto à la vista de todos con el oficio de Prelado. Sabia biè la eficacia q̄ para persuadir à los subditos tiene la virtud del Prelado, y como la quita de las palabras, el descuydo se le ay en las obras. Era muy honesto, nõ solo en la vida, pero en las palabras, y en el trato de su persona. Nunca tuuo familiaridad particular de que la maliciosa sospecha pudiera hazer presa, aunque anduuièse muy aducrida. Por la obligacion de su oficio visitaua algunas personas principales, y por la de la caridad à las necesitadas de su prudencia y cõsejo, y todas quedauan con yqual estima de su prudencia y de su honestidad. No se hallò q̄ ni aun frayle alguno le huuièse visto pie descalço, ni brago desnudo: porque aun este encogimiento le parecia muy necessario para el rigor de su honestidad. Quando las enfermedades le obligauan à que se valiesse de las manos, y diligencia del enfermero; no permitia el honestissimo frayle, q̄ llegase la diligencia à mas de dexarle à solas con lo q̄ para su enfermedad se recepitaua, y el mesmo santo seruia de enfermero y enfermero: por parecerle q̄ con menos que esto ofendia en algo el rigor de su honestidad grandissima. No era menor el de su abstinencia, ni su cuydado en encubrir la. Siempre dexaua de comer lo que mejor le sabia, y se abstenia particularmente de fruta, cuyo gusto le parecia mas apetitoso y regalado. Quando dexaua de comerla, procuraua absteoder el titulo de abstinencia, con las muestras de satisfacion q̄ daua de auer comido lo bastante.

Mostra-

Mostrauase muy gustoso de las cosas de humildad, deseando que todos la tuuièse. Al fin acabò su Prouincialato, con la santidad y exemplo que le auia comenzado. No fue parte el auerle tenido dos vezes, paraq̄ tercera le dexasè de elegir por el año de mil y quinientos y cinquenta. Tal era su estima y la aficion que todos le tenían, que nunca le dexaua sin oficio. Quatro vezes fue Prior de Mexico, muchas difinidor, dos Prouincial, y llegaron à elegirle tercera vez. Rechusò esta eleccion humildemente, proponiedo las causas de su justa excusa: pero no valieron para que los difinidores dexasè de seguir su estilo, poniendole precepto de obediencia, para que aceptasè. Pusieronle, y vièdo el santo la fuerza de la obediencia, quiso declarar al difinitorio la que su conciencia le hazia: y pidièdo licencia para hablar, dixo. Padres mios, dos vezes he sido Prouincial como consta, y segun mis flacas fuerzas hize lo que pude. Anduue apie toda la Prouincia cada año, que han sido mas de mil leguas. Ya siento la flaqueza, que cõ los años parece que me impossibilita para acudir como deuo tercera vez à este oficio. Y sin esto, lo mas de la Prouincia està entre Indios de varias lenguas, y ninguna dellas entiendo yo, sino que importa q̄ el Prouincial las sepa, para conocer mejor quando vultè, las particularidades que en cada pueblo suceden, y si son reprehensibles las castigue: y si buenas, las lleue adelante. Sobre aquestas razones corre la principal en mi opinion, que es la de mi indignidad, y tieneme tan cogidos los puertos de la conciencia, que me parece que ofenderè

grauemente à Dios en aceptar esta carga: y la mesma razon me excusa de obedecer qualquiera precepto y obediencia, que para ello se me imponga. Procuraron los benditos padres que valiesen ruegos, y arrodillados à sus pies le pedian instantissimamente que aceptasè, pero no pudieron; y al fin salio aquella vez sin el oficio. No refusaua los cargos penosos, sino los honrosos: porque en aquel Capitulo le hizieron maestro de nouicios de Mexico, que es la mas importuna carga, y demas cuydado que en toda nuestra Orden se encomienda. No acude el maestro de nouicios à solo criar y enseñar el año del nouiciado à los que hã de profesar, como en las demas religiones: sino que en la nuestra se queda à su cuydado y enseñanza los frayles por seys y ocho años, hasta que son sacerdotes: y todo este tiempo se exercitan en varias cosas de humildad y paciencia, para que la continuacion de años dexè buenas costumbres, con quien tenga que pelear el tiempo: y no con sola la tobrehaz de religion, que à los mal enseñados pudiera dexar con solo el barniz superficial en el breue tiempo de vn año. El maestro de nouicios haze que acudan al estudio y à la religion, y ha de tener caridad de padre, y piedad de madre, con la paciencia de quien al fin cria gente nueva, y tanto mas importuna, quanto mas varia. Cada vno es de su condition, y conuiene que aya caudal de prudencia para lleuar à cada vno conforme à su natural: vnas vezes con sufrimiento y dissimulacion, y otras con rigor y castigo. Este oficio acceptò el bendito padre despues de los muy

*Nouiciado de la Orden de Predicadores.*

L 2

hon-

honrosos, y comengo à exercitarle con las ganas que pudiera mostrar el mas hambriento de honrra, como lo estava el de su trabajo, y del aprouechamiento de sus frayles. Allí en este oficio como en todos los que tuuo de Prelado, temia siempre mas cuydado de la inquietud ó aflicion de alguno, q̄ contento de la medra de todos. Hazia como el buen pastor, que dexadas las nouenta y nueue ouejas acudia à la vna; y aunque el no la buscava por perdida, procurava que no se desgustase ni perdiése. Era sobremañera compassiuo, y estimava como propios los trabajos y desgustos agenos. No parecia q̄ era el aquel famoso Prouincial fray Pedro Delgado, quando le allanaua à los particulares y humildes exercicios en que el de maestro de nouicios le tenia. No temia cuydado de mas q̄ hazer la voluntad de Dios en todo, y es bien bastante: y como la hallaua declarada por los prelados, en que le firmese en aquel ministerio, le exercitaua con todo amor y diligencia. En este tiempo predicaua algunas vezes mostrando la fuerça de su espíritu. Era predicador general del conuento de Mexico, y fue el primero q̄ en esta Prouincia tuuo esta dignidad: aunque el en ninguna cosa de honrra se contaua por primero. Diferentemente sentia del nuestro famoso Emperador Carlos V. y en otra estima le tenia quando le embio vna muy favorable cedula del Obispado de las Charcas en los reynos del Piru. La buena renta pudiera mouer la voluntad de quien no la tuuiera ya toda dada à Dios, como el bendito padre fray Pedro Delgado la tenia. Este seguro tiene quien deueas quiere dar su volun-

tad à Dios, que no le queda cauda conque inquietarle, sino es quando quisiere quitar algo de la voluntad ya dada. No quiso el humilde frayle aceptar el Obispado, porque quando dexò el Prouincialato, no fue solo acometimiento, sino verdadera humildad; y creciendo en ella cada dia, dexaua tambien de aceptar el Obispado. Consideraua la breuedad de la vida, y deseaua ahorrir de cuydados, por tenerlos de la venidera. Acudia en Mexico à muchos que le consultauan, confelsaua à los que le pedian, y predicaua algunas vezes, aunque pocas: por que aunque tenia gracia y espíritu, gustaua mas de oyr à otros, y nunca predicaua sino quando no auia quien. Yendo vna vez à visitar vn enfermo, quiso Dios que se le pegase la enfermedad, para facarle de todas las de aqueste siglo, y darle el premio de sus trabajos. El enfermo tenia tauardillo, y como el santo gastò bastante tiempo en confelsarle y consolarle, vino à casa con vna grande calentura, que breuemente descubrio aquella graue enfermedad que se le auia pegado. Crecia muy aprisa la enfermedad, y con ella marauillosofamente su paciencia: muriendo como dechado de sufrimiento, el que lo auia sido de toda virtud mientras viuo. Recibio con grande deuocion los Sacramentos, y enterado de que se le llegaua su hora, confelsaua con boz clara los Articulos de la Fè, por el orden que nuestra madre la Yglesia los professa en el Credo. Era tan grande su dolor de cabeza, y tanto su deseo de acertar, que algunas vezes tenia sospecha de si auia dicho bien el credo: y pregunto vna vez estando ya muy

cerca de morir. He dicho bien? Respondieronle los frayles que estava presentes: Si padre: y replicò el bendito enfermo. Pues en esta Fè Catholica en que por la gracia de Dios he venido, quiero tambien morir. Perdonadme padres mios (dixo à todos) si alguna pena os he dado, que sabe Dios, con quien presto tengo de verme, que si alguno por mi causa la ha recebido, no ha sido mi intento darlela, sino acudir à mi obligacion. La falta de prudencia pudiera ser causa de que no acertase yo à escoger el modo mas conueniente, y de esso os pido agora perdon, porque Dios nos le de à todos de nuestras culpas. No respondieron con palabras, sino con muchas lagrimas y solloços todos los padres del conuento, que le tenian en contorno cercada la cama. Cada qual se tenia por dichoso de mirarle siempre, porque alguna vez el santo le mirase. Sentia tiernamente el buen padre la pena de sus hijos à quien deueas amaua, y procurado consolarlos dixo. No lloreys (padres mios) por mi muerte, pues espero en Dios que ha de ser para eterna vida. No tengays cuydado por mi ausencia; que à puolto entiendo que voy adonde pueda mejor acudirlos y ayudarlos, que en el miserable desta vida. Boluio à hablar con Dios, y encomendarle su espíritu: y entre las tiernas razones que à Dios dezia, repitio algunas vezes con grande confianza. *Me suscipiet dextera tua Domine.* Vuestra diestra Señor me recebirá: y diziendo estas palabras despidio el cuerpo aquella bendita anima para el cielo, dexando con grande sentimiento à toda la casa y ciudad de Mexico. perdieron à este bendi-

to padre todas tres Ordenes: porque aunque allistia en sola la nuestra, lleuauan sus con seños à todas. pero no dexò de ser mas particular la perdida, para los que particularmente gozauan de las puertas à dentro la ganancia. Para enterrarle acudio toda la ciudad à nuestra casa. Vio el Christianissimo Virrey Don Luys de Velasco, que como auia recebido en el oficio à su predecessor Don Antonio de Medoça, tambien en la grande aflicion que auia tenido à este bendito padre. Dieronle sepultura como à cuerpo cuya anima entendian que gozaua de Dios en la gloria quanto mas el tiempo vna corriendo, y le hallauan sus frayles muertos, en lo que antes el santo acudia; tato mas renouauan el sentimiento de su perdida. Esceniendo vn religioso graue à otro de fuera de Mexico, la muerte deste seruo de Dios, entro con aquellas palabras de Hieremias. Cayò la corona de nuestra cabeza, ay de nosotros porque pecamos. Con semejante sentimiento suelen pagar los viuos la Christiana compania que los difuntos les hizieron viviendo. Y por mas que en esta materia se ofreciese al bendito fray Pedro Delgado, era mas lo que se le deuia: por auer sido raro exemplo de toda honrra, virtud, y prudencia, para bõnra de nuestra prouincia, Orden, y siglo.

VIDA DEL SANTO MAESTRO  
Don fray Iulian Garces primer Obispo de  
Tlaxcala.

Cap. XLII. De sus estudios, y  
venida à Indias por Obispo  
siendo siempre frayle pobre.

Entre los varones dignos de memoria q̄ nuestro abito de Predicadores ha tenido en esta tierra, no me atreueria yo à contar al bienaventurado Don fray Iulian Garces Obispo de Tlaxcala, si por auerlo sido se huiera olvidado en algo de ser frayle; pero fue tã obseruante de su religion, y tan famoso predicador en este Nuevo mundo, q̄ por ambos titulos tiene ganado lugar en esta historia de varones insignes q̄ han resplãdecido en esta Prouincia. No estuuu sujeto à ella, pero fue mas, q̄ sin estarlo, estimãse su rigurosa obseruancia, y fauoreciãse à los religiosos de su abito como verdadero hermano, y à los Indios y Españoles, como verdadero padre. Este bẽdito religioso recibio el abito en la religiosa prouincia de Aragón, dõde las muelttas de su virtud descubrierõ el oro fino de religion, sãhda q̄ pedia el estimalte de las letras, para dexar hecho vn vaso precioso del nombre santo de Dios, q̄ le predicãse por el mundo conforme à su profession. Embiaronle à la famosa y antigua vniuersidad de Paris; q̄ en aquellos tiempos era celebrada cõ mas nombre, por no tenerle tan ganado como agora las vniuersidades de España. Estudiõ con grande cuydado, como le causa en vn hombre de hõra aduertir que su prouincia le tiene para aquel efecto en tierra estraña,

esperando la satisfacion de su aprouechamiento, en pago de la que tuuieron de su ingenio y virtud los que le embiaron à estudiar. Fue grã Latino, aprouechado Logico, y muy cuerdo Theologo. Aplicõse al estudio de la sagrada Escnptura, y salio muy erudicion en ella. Era varia su erudicion, grande su eloquẽcia, fiel la memoria, claras sus resoluciones, y muy acertadas sus pareceres. Hizole famoso su predicacion: porque acompañadas las cosas de espõritu con su buena vida, quedauan las del lenguaje muy à gusto del auditorio, por la particular gracia y donayre q̄ llenaua todo quanto decia. No acudia solamẽte al pulpito, sino à la cathedra, y leyõ muchos años Theologia, hasta que la Orden le honrõ con el grado de maestro, que hallo dignõ sujeto de su estima. Ya tenia noticia de sus merecimientos el Christianissimo Emperador Don Carlos, y descaua premiarle con alguna Yglesia, donde puesta la luz en el candelero se comunicãse mas. A esta sazõ llegõ à la corte del Emperador el suceso q̄ Don Fernando Cortesania tenido en la cõquista y pacificacion de la nueva España, con estima de lo q̄ los Indios de Tlaxcala auian hecho, fauoreciendo à los Españoles para la entrada en Mexico. Satisfizõse el buen Emperador de aqueste termino de los Tlaxcaltecas, y teniendo se por bien seruido dellos, los quiso prouilegiar, dandoles prelado primero que al resto de la nueva España. Puso los

ojos

ojos en el padre maestro fray Iulian Garces, y nombrole por Obispo de Tlaxcala. Bien entendio su Magestad que merecia mas el auentajado sujeto: pero con el quiso hazer mercedes, y premiar à los Indios de Tlaxcala el seruiçio q̄ le auian hecho. Aceptõ el Obispado el bẽdito maestro, mas por venirlo à ser enseñando y predicando à los Indios, q̄ por la estima y dignidad q̄ el Obispado trae consigo. Vno à esta tierra de desseo de ocupar el resto de su vida con los rezien conuertidos, dandoles buen exemplo y fauor, ya q̄ los años no le diesẽ lugar à estudiar su lengua. Mostro se muy frayle siempre, con tanta pobreza y recogimiento como sino fuera Obispo. Afirman los q̄ le trataron cõ aduertencia q̄ nunca le vieron abitos nuevos, sino siempre viejos y remẽdados. Toda su renta gastaua en dar limosnas à pobres, y remediar necesidades, dexado para su gasto lo q̄ bastaua para q̄ fuese muy moderado. Fundo en la Yglesia de la Puebla seys capellanias, y dotolas de su renta, con q̄ comen agora clerigos q̄ à titulo dellas se ordenan y sustentan. Hizo vna limosna de por juto, q̄ ha sido de mucho prouecho en esta tierra, para todos los q̄ vienẽ de España. A su costa hizo edificar vn hospital famoso, q̄ llaman de Perote, y es ya bien conocido por el nombre. Estã en el camino real dela Veracruz à Mexico, y es el refugio de los pasajeros q̄ vienẽ de Castilla. Los enfermos hallan alli medicos y medicinas: los pobres limosna, y los descariados auio para venir à Mexico. Tiene correspondẽcia aquel hospital cõ el de Oaxtepec, y cõ el de los Innocẽtes en Mexico: y aunq̄ todos tres se sustentande li-

Hospital  
tal de  
Perote.

mosnas, tienen hombres q̄ quieren seruir à Dios, dedicãdo se à seruirlos, vistiendo pobremente abitos pardos para ser conocidos en su ministerio. Quando se espẽra las flotas, corren estos hermanos la tierra, pidiendo limosna para el hospital de Perote: y recogen grande cantidad de regalos, y dineros, y apercibẽ cauallos para el auio de los pobres y enfermos q̄ es vna de las obras mas caritauas q̄ en esta tierra se hazen. La alabanga se deue como à inuentor al bẽdito Obispo de Tlaxcala, q̄ à su costa edifico el hospital, y le fauorecio con largas limosnas. Mientas le durõ la vida: y si por lo q̄ gasto en los edificios y aliento de la casa, no le pudo dexar renas, no por esto pierde su devido agradecimiento, quien hizo lo q̄ pudo. Algunas vezes yua el buen Obispo à su hospital, y personalmente recibia los enfermos, y los regalaua: y por imitar al verdadero maestro q̄ vino à seruir, los seruia como sino fuera Obispo, õ por mejor dezir, como verdadero Obispo. Otras obras de mucha cantidad exercitaua, remediado pobres viudas, y casando dõzellas huertanas, de tal suerte, q̄ toda su renta gastaua en estas limosnas largas, y la costa de su casa era muy corta. Era muy enemigo de faults, y pompas de mundo, y contentauale con lo bastante para q̄ su dignidad se estimãse, guardando para pobres todo lo demas q̄ à sus manos venia. No tenia en su casa mas criados que solos dos moços, que le seruia de pajes, y lacayos, y maestrecãlas, y de quanto podian seruir muchos. Vna sola negra tenia que le guisaua la comida, y con esta gente se acabaua toda su casa. Como era pobre en su persona

L 4

y gasto

y gaito, era tambien riguroso en las demas ceremonias de su Orden. Cō ser muy viejo quando vino à esta tierra y tener ya setenta años, nunca quiso vsar lienço, sino q̄ se contento con las tunicas de lana que vsaua en su religion. Preciuafe de ser frayle, y deseaua que los q̄ lo eran, guardasen el rigor de su professiō. Sucedió vna vez q̄ le vino à ver vn religioso de nuestra Orden rezien llegado de Castilla, y lleuaua camisa de lienço, porque los trabajos de la nauigacion, y las enfermedades q̄ suelen recererse mudado temples de tierras, parece que auian permitido aquel regalo al religioso, que tenia buen gusto y deseo de la perfeccion, como lo mostro por las obras. El Obispo era hombre muy discreto, y tenia estraña gracia en dezir cosas à punto con mucha sal y donayre. Miraua la camisa del religioso con vn semblante desentendado, aunque con el menudear de los ojos, auirtio el religioso el cuydado del Obispo. Dixo entōces el buen Obispo, con rostro desconfoso de corregir con amor de hermano. Hermano mio, de q̄ tierra venis agora? Respondiōle llanamente la verdad el religioso, y replico el Obispo. A mi me auia parecido, q̄ veniades de tierra de Valdelinares. Entendiō entonces el religioso como auia reparado en el lino, y quedo algo comido, y cō su silencio, y el del Obispo, tan escarmentado, q̄ nunca mas vsō lienço, pareciendole q̄ vn viejo de setenta años, y Obispo, y letrado, cansado de estudios, y q̄ con todo esto vsaua lana à rayz de las carnes, le estaua siempre preguntando si era de tierra de Valdelinares. No es pequeña gracia, tenerla en corregir. Suelen los zelosos dar

en alperos, y los benignos en descuydados. A todo lo q̄ deuia acudir el Obispo discreto, y con gracia supo acorderar al religioso la professiō de no vsar lienço. Tampoco se le olvidō al bendito Obispo el recogimiento del estudio, q̄ en la Orden auia aprendido. De las veynte y quatro horas que tiene el dia natural, estudiaba el santo viejo las doze, q̄ parece cosa increyble en vn moço desocupado, quanto mas en vn viejo Obispo. Tenia felice memoria, con claro ingenio. Estaua exercitado en la lectura de la Escritura sagrada, que casi tenia toda la Biblia de memoria. Era muy curioso en los sagrados Doctores, y como si la noche antes huiera con cuydado encomendado à la memoria sus palabras, assi las referia en clausulas muy grandes, quando se ofrecia ocasion. Mostraua su buen ingenio subtil y graue, en ser aficionado à san Augustin q̄ lo tuuo todo. Era tan dado à la lectura deste Doctor santissimo y profundissimo, q̄ pasó cuydadamente todas sus obras, notandolas de su propia letra, como se veen oy en la libreria de santo Domingo de la Puebla: con ser los libros tantos, que para solo leerlos sin marginarlos, parece que era menester la vida de vn hombre. Predicaua maravillosamente, con tantas partes, y quantas pocas vezes se halla jutas. Era muy docto, y muy tierno: muy graue, y muy gracioso: muy especulatiuo, y muy positiuo. Todas estas cosas le auian de hallar auenta jadas en vn predicador perfecto: porque cada vna es menester q̄ à su tiempo lo sea. A vnos haze famosos vna cosa destas, y à otros otra, y à este bendito predicador todas. Quando trataua de co-

Esu-  
dio do-  
ce ho-  
ras.

fas

fas de ciencia, ni perdia la propiedad de las escuelas: ni la claridad que auia menester el vulgo. En las reprehensiones no se olvidaua de que era padre: ni en las gracias de que era Obispo. En la deuocion procedia como letrado, à cuya falta se han sustentado algunas vezes indiscretas piedades. A boca llena le llamauan pozo de ciencia, porque su abundancia y profundidad merecia titulo que dixese mas, si nuestro lenguaje le tuuiera. Quiso Dios que vn frayle tan adornado de letras y de virtud huuiese sido el primer prelado de todo este nuevo mundo, para consuelo de nuestra sagrada orden de predicadores. Hasta el dia de oy lloran los clerigos de su yglesia la crecida edad en que se le dieron por prelado, por auerle gozado poco. Su memoria es estimada, su santidad se celebra, sus limosnas viuen hasta el dia de oy: y quando la poca deuocion quisiera olvidar la mucha suya, no permitiera oluido en la curiosidad y gala de nuestros tiempos las grauiosas sentencias y buenos dichos del suyo.

*Cap. XLII. Del modo que tenia en predicar el buen Obispo, à gusto, y prouecho de todos, y de su dichosa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza del espíritu.*

POr ser en todo frayle de nuestra Orden el santo Obispo, era particularissimamente deuoto de la serenissima Reyna de los Angeles, à quien la orden de predicadores reconoce por madre, y sirve como à señora. Toda su vida rezō el Rosa-

rio, cō la ternura y regalo que suele la Virgen santissima alcanzar de su Hijo, para los que figuen su deuocion. Regalauafe con la consideracion de aquellos misterios, que despiertan en los coraçones arçtos todos quantos afectos buenos puede tener vna alma Christiana. No le ocupauan sus estudios la deuocion: porque quien para todo quiere tiempo, le halla. Enterneciafe tanto en sus sermones quando nombrava à la Virgen santissima Maria, q̄ causaua deuocion con solo nombrarla. Si predicaua en alguna fiesta suya, o trataua en otras alguna cosa q̄ à la Reyna de los Angeles tocasse; era tanta la piedad y lagrimas, q̄ las causaua en los oyentes. Quando reprehendia tenia tanta gracia, que ninguno se exasperaua ni açonua por sus dichos. Auia llegado à tener no solamente vn punto de los que ha menester aquel oficio, sino todos: pues todōs, dize la comun sentencia, que los tiene quien sabe jutar lo sabroso con lo prouechofo. Los buenos medicos mandan cōfeccionar con cosas dulces las medicinas amargas. Dezia quāto queria prouechofo y deleytosamente. Tenia Rethorica natural sin afectacion de palabras, y hallauafe tan facil en el bien dezir, como lo son los hombres en lo que les es natural. No escriuia los sermones, porque como tenia grande caudal de letras, y abundancia de lenguaje, escufaua este trabajo, que suele ser necesario por falta de cosas, o palabras, sino es que la ay en la memoria, que en este bendito predicador era rara. Quando vino à Mexico el gran Obispo Fray Iuan Zumarraga, hizo mucha estima de hombre tan docto y tan santo

como

y gaito, era tambien riguroso en las demas ceremonias de su Orden. Cō ser muy viejo quando vino à esta tierra y tener ya setenta años, nunca quiso vsar lienço, sino q̄ se contento con las tunicas de lana que vsaua en su religion. Preciuaſe de ser frayle, y deseaua que los q̄ lo eran, guardasen el rigor de su profesiō. Sucedió vna vez q̄ le vino à ver vn religioso de nuestra Orden rezien llegado de Castilla, y lleuaua camisa de lienço, porque los trabajos de la nauigacion, y las enfermedades q̄ suelen recererse mudado temples de tierras, parece que auian permitido aquel regalo al religioso, que tenia buen gusto y deseo de la perfeccion, como lo mostro por las obras. El Obispo era hombre muy discreto, y tenia estraña gracia en dezir cosas à punto con mucha sal y donayre. Miraua la camisa del religioso con vn semblante desentendado, aunque con el menudear de los ojos, auirtio el religioso el cuydado del Obispo. Dixo entōces el buen Obispo, con rostro desconfoso de corregir con amor de hermano. Hermano mio, de q̄ tierra venis agora? Respondiole llanamente la verdad el religioso, y replico el Obispo. A mi me auia parecido, q̄ veniad de tierra de Valdelinares. Entendio entonces el religioso como auia reparado en el lino, y quedo algo comido, y cō su silencio, y el del Obispo, tan escarmentado, q̄ nunca mas vsó lienço, pareciendole q̄ vn viejo de setenta años, y Obispo, y letrado, cansado de estudios, y q̄ con todo esto vsaua lana à rayz de las carnes, le estaua siempre preguntando si era de tierra de Valdelinares. No es pequeña gracia, tenerla en corregir. Suelen los zelosos dar

en alperos, y los benignos en descuydados. A todo lo q̄ deuia acudir el Obispo discreto, y con gracia supo acordar al religioso la profesiō de no vsar lienço. Tampoco se le olvidó al bendito Obispo el recogimiento del estudio, q̄ en la Orden auia aprendido. De las veynte y quatro horas que tiene el dia natural, estudiaba el santo viejo las doze, q̄ parece cosa increyble en vn moço desocupado, quanto mas en vn viejo Obispo. Tenia felice memoria, con claro ingenio. Estaua exercitado en la lectura de la Escritura sagrada, que casi tenia toda la Biblia de memoria. Era muy curioso en los sagrados Doctores, y como si la noche antes huiera con cuydado encomendado à la memoria sus palabras, assi las referia en clausulas muy grandes, quando se ofrecia ocasion. Mostraua su buen ingenio subtil y graue, en ser aficionado à san Augustin q̄ lo tuuo todo. Era tan dado à la lectura deste Doctor santissimo y profundissimo, q̄ pasó cuydadamente todas sus obras, notandolas de su propia letra, como se veen oy en la libreria de santo Domingo de la Puebla: con ser los libros tantos, que para solo leerlos sin marginarlos, parece que era menester la vida de vn hombre. Predicaua maravillosamente, con tantas partes, y quantas pocas vezes se halla jutas. Era muy docto, y muy tierno: muy graue, y muy gracioso: muy especulatiuo, y muy positiuo. Todas estas cosas le auian de hallar auenta jadas en vn predicador perfecto: porque cada vna es menester q̄ à su tiempo lo sea. A vnos haze famosos vna cosa destas, y à otros otra, y à este bendito predicador todas. Quando trataua de co-

Esu-  
dio do-  
ze ho-  
ras.

fas

fas de ciencia, ni perdia la propiedad de las escuelas: ni la claridad que auia menester el vulgo. En las reprehensiones no se olvidaua de que era padre: ni en las gracias de que era Obispo. En la deuocion procedia como letrado, à cuya falta se han sustentado algunas vezes indiscretas piedades. A boca llena le llamauan pozo de ciencia, porque su abundancia y profundidad merecia titulo que dixese mas, si nuestro lenguaje le tuuiera. Quiso Dios que vn frayle tan adornado de letras y de virtud huuiese sido el primer prelado de todo este nuevo mundo, para consuelo de nuestra sagrada orden de predicadores. Hasta el dia de oy lloran los clerigos de su yglesia la crecida edad en que se le dieron por prelado, por auerle gozado poco. Su memoria es estimada, su santidad se celebra, sus limosnas viuen hasta el dia de oy: y quando la poca deuocion quisiera olvidar la mucha suya, no permitiera oluido en la curiosidad y gala de nuestros tiempos las grauiosas sentencias y buenos dichos del suyo.

*Cap. XLII. Del modo que tenia en predicar el buen Obispo, à gusto, y prouecho de todos, y de su dichosa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza del espíritu.*

POr ser en todo frayle de nuestra Orden el santo Obispo, era particularissimamente deuoto de la serenissima Reyna de los Angeles, à quien la orden de predicadores reconoce por madre, y sirve como à señora. Toda su vida rezó el Rosa-

rio, cō la ternura y regalo que suele la Virgen santissima alcanzar de su Hijo, para los que figuen su deuocion. Regalauase con la consideracion de aquellos misterios, que despiertan en los coraçones arçtos todos quantos afectos buenos puede tener vna alma Christiana. No le ocupauan sus estudios la deuocion: porque quien para todo quiere tiempo, le halla. Enterneciaſe tanto en sus sermones quando nombraba à la Virgen santissima Maria, q̄ causaua deuocion con solo nombrarla. Si predicaua en alguna fiesta suya, o trataua en otras alguna cosa q̄ à la Reyna de los Angeles tocasse; era tanta la piedad y lagrimas, q̄ las causaua en los oyentes. Quando reprehendia tenia tanta gracia, que ninguno se exasperaua ni açonua por sus dichos. Auia llegado à tener no solamente vn punto de los que ha menester aquel oficio, sino todos: pues todos, dize la comun sentencia, que los tiene quien sabe jutar lo sabroso con lo prouechoſo. Los buenos medicos mandan cōfeccionar con cosas dulces las medicinas amargas. Dezia quãto queria prouechoſa y deleytosamente. Tenia Rethorica natural sin afectacion de palabras, y hallauase tan facil en el bien dezir, como lo son los hombres en lo que les es natural. No escriuia los sermones, porque como tenia grande caudal de letras, y abundancia de lenguaje, escufaua este trabajo, que suele ser necesario por falta de cosas, o palabras, sino es que la ay en la memoria, que en este bendito predicador era rara. Quando vino à Mexico el gran Obispo Fray Iuan Zumarraga, hizo mucha estima de hombre tan docto y tan santo

como

como hallaua en Tlaxcala. El era hombre q̄ auia estudiado muy biē, y auia palsado con cuidado la sagrada Escritura, y predicaua con espíritu y deuocion à mucho prouecho de los oyētes. Era este santo Obispo de Mexico muy amigo de ver sermones ajenos como hombre estuudiofo, y que sabia bien reboluer los libros, y notarlos de su mano: como el dia de oy tengo yo à vfo algunos de los que fueron suyos. Con este deseo embio à dezir al buen Obispo de Tlaxcala, que le prestase algunos libros de sus sermones, pues deuia de tener muchos, auiedo predicado casi cinquenta años, y deuia de ser muy llenos de grano, pues auia quarenta que se auia graduado de maestro en Theologia. El bendito Obispo respondió al mensajero. Dezidle à mi hermano el Obispo de Mexico, que quarenta años ha que nado sin calabaza. Hasta en esto habló con donayre, porque aunque no quiso culpar el cuydado de ver papēles y libros ajenos, pues es conoçidamente loable, quiso dar à entender, como desde que se graduó de maestro en Theologia, no estuuo atado à escriuir sermones, como lo estan los nadadores principiantes à las calabazas. Qualquiera cosa que dezia ofrecia tanta consideracion en el modo, como en la substancia. Acomodauale discretamente à la ocasion de tristeza ò contento en el auditorio, y sabia de tal manera ganar la atencion, y mouer los afectos, que en las cosas de sentimiento hazia derramar lagrimas, y en las de contento le causaua notable. Auian le faltado con la edad dos ò tres dientes, y para poder predicar con entera pronunciaciō los vsaua

postizos. Es maravillosa la prouidencia de Dios. La entereza de la pronunciacion por muy sonora que sea, se pierde por vn diente que falte de la boca, para que si el restituirsēnos milagrosamente fuera bastante causa para darle gracias y seruirle, lo sea, auernos los dado todos juntos por su misericordia. Estaua vn dia predicando el buen Obispo, y con el seruir que lleuaua hizo fuerza en la pronunciacion, y cayerōnsele los dientes en el suelo. En aquella ocasion de donayre los dixo muy apunto, sin perder el de la grauedad que el puesto y la persona pedian. Quando se tornò à poner sus dientes, dixo al pueblo. Mirad hijos mios, si me falen de coraçō las palabras que os digo: otros de puro espíritu escupen sangre, y el dia de oy auēys vilto que yo os escupi los dientes. Con esta gracia en el dezir ganaua el santo regaladamente las voluntades, para inclinarlas al bien obrar, como maravillosamente lo hazia. Exortaua mucho à los Españoles, à que tuuiesen caridad con los Indios, y los fauoreciesen y amparasen. Con las obras hazia esto muy bien el buen prelado, y les hazia liberales limosnas como apobres muy menesterolos. Enterneciansele las entrañas de padre, conociendo la miseria de estos pobrezitos Indios. En los veinte años que viuo Obispo nunca los dexò de fauorecer, continuando el estilio que auia comenzado, quando podemos dezir que los hizo hombres, con la diligēcia que puso para q̄ la silla Apostolica los declarase por capaces de los santos Sacramentos. Muy señalada fue la defenfa q̄ entonces hizo, porque huuo quē à su parecer hallase

à los

à los Indios inhables para recibir los santos Sacramentos de la Yglesia, y escruiuo el buen Obispo entonces al Papa Paulo. III. vna carta tan elegante y piadosa, q̄ por serlo, quedara inferta despues de la vida del autor, en su léguaje latino para los q̄ quisieren gozarse: y en el nuestro Castellano por lo que tiene de continuacion de historia, y de argumento para conoçer la piedad y santidad del que la escriuio. Ya tenia casi nouenta años el bendito prelado, y queria Dios que se acabasen los de los trabajos, y començase à gozar sin acabar el merecido premio de sus letras, religion, pulpito, y gouierno, con las demas obras de caridad y limosna, que le hazian santo. Acercualse el fin de su peregrinacion, y conociendo los medicos que era mortal vn accidēte que le sobruino de calētura, le dixerō que recibiese los Sacramentos, y testase, porque en vn hombre de su edad no auia seguridad en las horas de la vida. Trataron luego de hazer ciertos remedios, y aplicar algunas medicinas. Dudaron los doctores si seia primero el aplicar las medicinas, ò el recibir los Sacramentos. Oyēdo la platica el santo Obispo, dixo dos vezes con grandes veras. *Præferantur diuina humanis.* Sean preferidas las cosas de Dios à las de los hombres. Luego recibio los Sacramentos con muchas lagrimas y deuocion, como quien siempre la tuuo. Hizieron su diligēcia los medicos, aunque preualecio la enfermedad. No fue menester que se gastase mucho tiempo en ordenar su testamento, y hazer sus mandas, porque ni el tenia licēcia del summo Pontifice, ni tenia de que quan-

do la tuuiera. Toda su riqueza era vna negra que le seruia, y las obras de S. Augustin notadas de su mano. De todo esto hizo heredero al conuento de santo Domingo de la ciudad de los Angeles. Hasta en esto quiso el buen Obispo parecerse à su querido Obispo y Doctor de la Yglesia S. Augustin, de quien canta la Yglesia en su fiesta, q̄ como era pobre por Christo no hizo testamento en su muerte, porq̄ no tenia de que hazerle. Por no negar en la muerte el amor q̄ à su ordē auia tenido en la vida, se mandò enterrar entre sus frayles en el conuento de la Puebla. Callarō por entōces discretamente los clergos por no dar con su resdēcia pena à quē à ellos nunca se la dio por ser prudente en su regimen. Fruuauale la enfermedad, y huuo al fin de llegar à darle à los venerables años de aquel sãto prelado, lleuandole Dios à su gloria. El Cabildo de aquella yglesia pidio luego con mucha instancia al Prior y conuento de santo Domingo, tuuiesen por bien de no desheredar à aquella yglesia de su primer prelado, sino concederle para que quedase sepultado entre sus prebendados, el q̄ viuia en el amor y afecio de todos. Huuo algunos pareceres contrarios: y la resolucion fue, q̄ se enterrase en la yglesia mayor, como se hizo solenemente, acompañandole todo el conuento, y lleuandole de remuda en hombros sus frayles y prebendados, hasta darle sepulcro en vna boueda que estaua labrada sobre las gradas del altar mayor, al lado del Euangelio, dode oy se veen sus insignias de sombrero dosel y armas: aunque le perpetuan mas su virtud y santo gouerno, que aquellas diuinas muertas. Es

catti-

castigo de los que exercitacion mal  
sus officios, y quedaron mal quis-  
tos: q aunque aya muchas cosas q  
los acuerden, todos de coraçon los  
oluide: y es premio de los pteclados  
santos, que aunque el tiempo los  
oluide, su santidad los acuerde.

*Santisimo D.N. Paulo. III  
Pontifici maximo frater Lu-  
thianus Carces Ordinis pra-  
dicatoru, Episcopus primus  
Tlaxcalensis, in noua His-  
pania Indiarum Casaris  
Caroli, salutem semper-  
nam dicit.*

**Q**UAE circa nouellum gregem  
Ecclesie sancte aggregati, tibi  
(beatissime pater) acquisitionem  
nouerim. declarare non pigebit, quare-  
nus exultare valeat spiritus tuus in  
Domino saluari. Et ne prologi longa  
enarratione, tibi precipue, qui tot ac-  
tatis totus orbis negotiis prouidere de-  
bes fastidii generem: istam in ualuis  
aggredior. Nulla suat obitratione or-  
thodoxe fidei infecti aut perueces: ut  
Iudei & Mahumetani Indoru pariu-  
li. Christianoru decreta non hauriunt  
modo, sed exhauriunt, ac ueluti ebrius  
citius h & alacrius articulorum fidei  
seru & consuetas orationes, quam istis  
panorum infantes ediscunt, & tenent  
quicquid a nostris traditur. Alitur in-  
tra monasteriorum ambitum per suas  
classes & contubernia, per scholas &  
doctrina, ex ditioribus trecoteni, qua-  
drigentem, quingentem, & sic de singu-  
lis ordinatum, secundum magnitudinē  
ciuitatum & oppidorum. Non clamosi,  
non iurgiosi, non irrogiosi, non inquireti,  
non discoli, non tumidi, non inuulgosi,  
placidi, pauidi, disciplinati, ad magi-  
stros obtemperantissimi, obsequiosi ad

souales, non querulosi, non mordaces,  
non contumeliosi, omni prorsus vi-  
tio quo nostrates puerili scaturit liberi:  
secundum quod illa aras patitur, ad li-  
beralitates propensissimi: utrum ual-  
uel multus des nihil interest: quia quod  
mi datum est, singulis imparientia cur-  
rant. Par simonia mirabili, non bibacu-  
li, non gulosi, ingenta & uelut innata  
modestia, ac disciplina. Si quidem uide-  
re est eos ordinatē, seriatim, inceden-  
tes, seu sedere, seu stare iubentur, seu  
flexu poplitibus prosterni ad puluina-  
ria. Preter finem Tlaxcali sic enim co-  
munem eificam appellant, post panē seu  
Tlaxcali, nihil obnixi flagitantes. Ha-  
bent enim & nostrates fructus omnes,  
id est, quorum semina ab Hispania alla-  
ta sunt, tanta est terra feracitas ac fe-  
cundia. Habent & suos fructus. Ita uer-  
o ingenij docilitas supra modum, seu  
cantare uibeas, seu legere, scribere, pin-  
gere, fingere, ceteraq, id genus libera-  
lium artium, & aliarū, ad rudimenta  
omnia perspicaces, & acutissimi intel-  
lectus dexteritate singulari, quod pro-  
ter coeli clementia ac temperie (ut sepe  
in huius animo reuolueri occurrit) prae-  
statur in cibo simplicitas ac parsimonia.  
Cum intra monasteria fratru ad dis-  
ciplinā arceantur, nulla à maioribus  
auerimonia qua houe fit, quā in equa-  
li spariate tractetur, quod seuerius ca-  
stigentur, quod à pedagogis tardius ad  
domos amittatur, quod aequalibus in-  
equalitas, aut imparibus paria deman-  
dentur officia. Contra adicit nemo, nullus  
obuiat, sed parētum cura ac solertia  
ad id tendit, ut quam eruditissimus in  
Christi missio suus natus euadat. Tam  
uero Ecclesiasticus cantus, seu organi-  
cus, seu armonicus, seu rhythmicus abso-  
lutissime ab eis perdiscitur, ita ut ex-  
tranei musici non magnopere desiderē-  
tur. Qui in campo pugiles exercebantur,  
campestrati uocabantur (testē Augusti-

no) quia

no) quia femoralibus eorum pudenda  
uelabantur, que campestria dicebatur,  
& perizonata in literis sacris, Indi  
Tomastli dicunt. Apud quos tanta cura  
& uerecundia obseruatio, ut in publi-  
cū etiam tantilli infantuli (de Mexico  
loquor) sine Tomastli, id est, subligari  
prodeat nemo. Nunc contra eos, quos de  
indigenis male sensisse comperimus, di-  
cendum erit: resellendo uanissimam opi-  
nionem illorum, qui eos incapaces infir-  
mitant, inculpantq, atque ex Ecclesie  
gremio abijcendos asseuerant. Prædi-  
catel aut Dominus) Euangelium omni  
creature, qui crediderit, &c. de homi-  
nibus plane loquebatur, non de brutis;  
nulla excipiens gentem, nullam nationē  
excludens, quippe in reti Euangelico  
omne piscium genus concluditur. Aposto-  
lis, quibus prædixerat. Faciam uos pis-  
catores hominum. Nam quod dicit, ele-  
gerunt bonos, malos foras miserunt: nō  
de hac militantis, sed de illa triumphan-  
tis Ecclesie piscatione loquebatur, quā-  
do segregauit oues ab hædis. Vnde in  
piscatione Petri ante passionem retia  
rumpebantur, præ multitudinē pisciū,  
etiā nauiculae penē mergebantur: sed  
post resurrectionē (ait Ioannes) Cū tan-  
ti essent, non est ruptū rete, quia de pis-  
catione triumphantis loquebatur Eccle-  
sie. Multi enim retia militantis Ecclesie  
piscis implent, rumpunt & egrediuntur:  
siue heresibus, siue prauis moribus, qui  
triumphantis retia non intrabunt. Vnde  
de piscatione post resurrectionē Domi-  
nicā numerum determinatum apposuit  
piscium: quia nouit Dominus, qui sunt  
eius (ait Apostolus) quia hæc retia multi  
exiunt intrant, illa nullus egressurus  
intrabit. Lauda Hierusalem Dominum  
(ait Psalmista) quia confortauit ser-  
uata tuarum, benedixit filiis tuis in  
te. Et ne putarem in celum tantum  
centū quinquaginta tres, id est, beatorū  
animas mystice usq, ad decem & septē

ab uno ascendendo, ac inter medios nu-  
merando, is numerus surgit centū quin-  
quaginta tres, quia decem præceptorum  
obseruatores, & septenarij numeri in  
donis Spiritus sancti perceptores tantū  
intrabunt: quia multi sunt uocati, pau-  
ci uero electi. Restat igitur, ut nulli a-  
pertum, quod uidit Ioannes in Apoca-  
lypsi, ostia claudamus, quia ille qui ha-  
bet clauem Dauid, qui aperit, & nemo  
claudit, solus nouit numerum electorū  
in felicitate superna. Nulli ergo homi-  
num, qui ex fide spontanea petat Baptis-  
mi Ecclesie, est porta claudenda, iuxta  
Augustini sermonem 15. de uerbis Apo-  
stoli, Cyprianum super hac re citantis.  
Nullum ergo retrahat queso, ab hoc o-  
pere falsa talium assertio, qui diabolici  
infragati suggestionibus incapaces reli-  
gionis nostri aasserunt Indos istos.

Hec certe uox Sathanaica est, &  
doleatis aemonis suam subuersum iri-  
cultum ac ex auarissimorum Christiano-  
rorū saucibus erumpens, quora tanta  
est cupiditas, ut sciam eius explere uolē-  
tes, rationabiles creaturas ad Dei ima-  
ginē factas, bestias & iumenta esse cō-  
tendant, nullo alio fine, nisi ut quibus il-  
larū cura commissa est, nulla sit liberandi  
eas à rabidissimi manibus cupiditatis  
sue, quin potius illarum obsequio, ut  
pro arbitrio permittant. Quis enim tā  
impudenti animo, ac perfricata fronte  
incapaces fidei asserere audeat, quos me-  
chaucarum artium capacissimos in-  
tuenimur, ac quos etiam ad ministerium  
nostrorum redactos bona indolis, fideles  
& solertes experimur?

Et si quando (beatissime pater) tua  
sanctitas aliquem religiosum uirum in  
hanc declinare sententiā audierit, est  
eximia integritate uite, uel dignitate  
fulgere uideatur, non ideo quicquam  
illi hac in re præstet auctoritatis, sed  
eundē paron, aut nihil insudasse in il-  
lorū conuersione certo certius arbitre-

M tur,

no ac in eorum addiscenda lingua, aut inuehigandis ingenis parum studuisse perpendas. Nam qui in his charitate Christiana laborauerunt, non frustra in eos iactare retia charitatis affirmant: illi vero qui solitudinem dediti, aut ignauia prope diti, neminem ad Christi cultum industria reduxerunt, ne inculpari possint, quod inutiles fuerint, quod propria negligentia vitium est, id infidelium inbecillitati adscribit, veranquam suam desideriam falsam incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione committunt, quam erat illa, a qua liberi, et conantur.

Ledit namque summum istud hominum genus talia asserentium, hanc Indorum inerrantem turbam, nam aliquot religiofos retrahunt, ne ad eosdem in fide instruos proficiscantur. Quamobrem nonnulli Hispanorum, qui ad illos debellandum accedunt, horum freti iudicio, illos negligere, perdere, ac malebare opinari solent, non esse flagitiosum. Vnde appareret, quod hoc Sathra ille humani generis hostis in lucis Angelis transfiguratus inuenit, ut gentium illarum differendo fidem, sibi exhibitu cultu conseruaret. Nunc vero de horum singularium hominum ingenio quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conuersatus eorum potui perspicere, mores ac ingenia perscrutari, testificans coram te beatissime pater, qui Christi in terra Vicarii agis, quod vidi, quod audivi, et manus nostrae correptauerunt de his progenitis ab Ecclesia, per quaslibet, ministerium meum in verbo vite, quod singula singulis referendo, id est, paribus paria. Rationis optimo compositores sunt, et integri sensus, et capitis, sed insuper nostratibus pueri istorum, et vigore spiritus, et sensuum viuacitate dexteriori in omni agibili, et intelligibili praestantiores reperitur. De maioribus, quod barbara feritate ac crudelitate ultra humani mo-

rum fuerint, audiuimus, et potest, antroprophagi, ad est, humanam carnem voratotes, truces ac eructi, sed quanto crudeliores, et immaniores fuerint, tanto acceptius Deo holocaustum offeratur, si bene conuertatur: cuius pars maxime nos sumus, si tales erga eos extiterimus, verbo, et exemplo, manu, lingua, quales eos nobis, si in simile casum incidissent, voluissimus habere. Lucrifacere animas eorum laboramus, pro quibus Christus fudit sanguinem. Barbari enim, et idololatriam obijcimus, quasi meliores habuerimus patres nostros, a quibus dictionis originem, quousque, B. Iacobus Apostolus esse predicatur, eosque, ad fidei cultu conuertit, ex pessimis optimos reddis: vnde tot clarissima martyrum, doctorum, et virginum lumina emicauerunt, quos hic longum esset, et non necessarium recensere. Quis dubitat, dum ante seculo multos ex his sanctissimos futuros, et omni virtute conspicuos? Nuncquid Sertorio apud Hispanias res agente, submissa est ceruiculae satidica putaritur? Ecce carne, id est, brutum animal Hispani Propheetiam ad est, satidicam ac deam adorabant. Fertitas Hispanorum quondam tanta erat, ut Silius Italicus ex Italicis Barbice ciliis, are orundus, dicat de maioribus suis eulogium inelytium.

*Præligia genituum, et propeare facillima*

*mori:*  
Namque ubi transcendit florentes viribus

*anios,*  
Impatiens aut spernent vinctis sicut iam,

*Et fortius in dextra est.*

Viriatus ille, quem teste Iustino de gentilitate loquor, Hispania habuit clarissimum Ducem, pastor erat, armentarius. At post Christianissimum susceptum, cum fide veram nobilitatem hereditate possidemus, tot milites, tot Duces praclarissimos, quibus et Roma Imperatoribus visa mirum in modum creuit, ac in id quod de ea audimus, procul est. Si tam inculta, et vepribus errorum obsita Hispania

nia ante Apostolorum predicationem, postea tales fructus, sive in sacule, sive in Ecclesia parturunt, quales futuros monacham ante credidissent, quia hoc miraculo dextera exelsi, dedit mihi tales pro eodem omnipotentis Dei ac Domini libertatorum cunctorum auxilio, fauore, et patrocinio, mirabilem fortasse Indorum populum in hoc nouo mundo reperto futurum. Nunquid aut Esaias abbreviata est manus Domini, ut saluare nequeat? Quo tempore Sertorius in Hispania apud semeros homines Romanorum Dux erat, literas Hispani, et Graecas, et Latinas nouerat ab his nationibus subrogati, verum tamen est, quod si Hispania proprias vires agnouisset, aut Trogius nunquam Romanis colla dedisset: literas ergo Hispani didicerant, nec eorum linguam minus callebant, et semibarbari adhuc erant. Quam mirum, si missi tibi in extremo terrarum margine constitenti, nullo cultorum hominum commercio, nullas res, hodie literas assecuti, beluarum instar essent, nullum animal habentes pro vectura, ipsi aselli bipedes omnia ruri, domum, veclarent, nulla exteriorum hominum notitia, nullo cultu, aut victu, aut vestitu, alijsq, humana vite ornamentis praediti, nullo literarum commercio, nullo vehiculis, aut nauigrorum usu, in cultu esset ac penes barbari. Si omnibus in praedicti Hispani tales praefecto tempore extiterent, quid de his desperandum, cum de nobis a nostris minime desperatum sit, cum in ea regione tam illustres veri euaserint in verosq, homines. Ecce sic benedicatur omnis homo, qui timet Dominum, ait Psalmsista: et sequitur. Et videas filios filiorum, qui sunt homines nota mundi indigenae, qui fide, et virtutibus eos, quorum sunt ministerio ad fide conuersi, forte superaturi sunt. Et quoniam eos penitus literas non didicisse praedixerim, palmodia cano: pindebant enim, non scribebant, id est, non

literas, sed imaginibus utebantur, si quid absentibus, seu tempore, seu loco memorabilem vellent significare. Quod et Lincanus insinuat in haec verba.

*Phoenices primi, sicut si credam, agri*  
*Manusum rubicundum signare figuris*  
*Nonnulli stummas, Memphis contemere biblas*  
*Noverat, et saxi tantum, videretisq, feraz,*  
*Senlytaq, seruabit magicas animalia linguas.*

Nunc vero tanta est ingenij eorum felicitas, de pueris loquor, ut et latine, et Hispanie scribant, nostris pueris elegantijs, latine sciant atq, loquantur, non minus quam nostris, qui se eius rei studio dediderunt. Confessiones ab eis fiunt, qua vel maxime nouellis in Ecclesia difficultate afferunt, et arduitatem praeseferunt, ubi fides praecipuum locum tenet, cum secreta cordis extrinsecus reuelentur, ac alteri pandantur lapsus humani, et peccata non minori perspicuitate ac veritate, quam Christiani nati (ne dica propensiori) declarant in confessionibus earumq, frequentia gaudent, imo aliqua vel minus enucleata, vel a confessionibus forsitan non intellecta, quae semel confessi sunt exanimis repetere contineo non venient, columbina sane simplicitate, ita ut quo ad confessiones apud illos totus annus haberetur, ut quidam agerina inter nostros, disciplina ordinaria, et a pueris ad est, flagella non modo venientes, sed et vltro suscipientes, clam tempore et loco, vltro committentes, quae fiunt in die veneris sancta, et omnibus sextis ferijs anni. Quod, ad huc difficultus existimatur a nostris, qui nec in abijciendis quidem concubinis, dicto parca praedictorum, tanta facilitate, vltorum pluralitate abijciunt, quos in paganismum habuerunt, vnicuique, contenti, et miraculi instar sit. Furta quorum consuetudo, de parca loquor, genti innotata est apertissimam pro confessione accusant. Non restitutionem recusant, aut procrastinant. Construit ecclesias magnas, quas armis regis adornant, conuentus

fratrum protectorum suorum, & domos deuotiorum nullatenus ab Imperatrice dominata Elisabetha missarum, quibus bono animo dant suas filias, sicut fratribus filios, ut ex ipsis quantumcunque sancta ecclesia augeatur. Cui indigent aqua, ad fratres cum oblationibus veniant, processiones petant. Idem similiter faciunt pro pueris infirmis, petentes Euangelium sibi dici, & manus sacras super ipsos imponi. Cum infans nascitur, ad sacramentum Baptismi suscipiendum à patre vel matre portatur, & quando moritur, ad fratres concurrunt ut sepeliatur. Cui vir sit uxor em non Christianam illam ad Baptismum ducit, & mulier virum, ut desponsentur ad modum Christianorum, & pater filium, mater filiam, frater fratrem, & vicinus vicinam. Quocirca que per me ipsum & à fidedignis religiosi personis de fide & moribus istorum acceperim, compendio dicam.

Rogatus quidam, cur extra tempus Quadragesime confiteri vellet, respondit: se egritudine pressum spondisse confessionem Deo, si euaderet, ideo votum confiteri debere.

Item alius ad quid tam cito confessionem repeteret à confessore rogatus, qui sciret eum paulo ante alij confessum, respondit: Verum equidem est, sed quod confessorem eum non plenè intellexisse suspicaueretur, repeteret se velle confessionem, in super & postea nonnullorum recordatum fuisse peccatorum, que passus antea non fuisset.

Petrus quidam, & Iacobus Neophiti ex primoribus eorum, post confessionem sacramentalem imaginaria visione duos videre videbantur vias: alteram alteram, alteram adoramentorum, atq; rosarum referant; contemplatosq; Magdalenam, & Catharinam quarum simulacra ex pictura dicebantur facti, dicentes, quam antea tenebatis, viam est rosarum spiramine odora, quam se-

quimini post Baptismum. Quod in conspectu decem millium animarum animoso & ferventi sermone referentibus, multi Baptismum petierunt.

Qua nocte Saluator nosse, secundè Ecclesia representationem, natus est, Gloria in excelsis, Deo à cantantibus lingua sua editum est à pluribus. Cum tamen hymnus iste tunc in eorum linguam conuersus non esset, ut post. Unde arguitur non humana industria, sed diuina virtute miraculum accidisse.

Anhelanti euidam violentia comprimere puellam, ait illa. Nunquid non Christianus es tu cui respondenti. Non hoc quod agis (addidit illa) Christiana pietas prohibet. Quo audito ille, ab incepto protinus resiliuit.

In Quadragesima admonitus pro religione haberi tenuitum, cum egritudine laboraret, nullo modo persuaderi potuit à Christianis, ut carnibus vesceretur.

In confessione se accusauit eorum quidam, quod cum propriam cognosceret uxorem, alterius cuius ardebat desiderio, recordatione fuerit volutus assuetus.

Rogatus fuit à quodam religioso quæsitam, utrum orare deberet in sacris mysteriis, an cessare, atque attentionis verba diuina auscultare.

Alius similiter audito, quod Iudas in confessus & impentis laqueo vitam finierit, ait confessori. Ego sum Iudas, qui & si confessus fuero, non integrè tamen, ideo confessionem repetendam putauit.

Duo alij ex rubore peccatum pessimum in confessione occultantes, nimia egritudine pressi, falsi sacramentaliter crimen compunctionis & lachrymarum umbra perfusi, utroque morbo absoluti sunt.

Christiana eorum maritum genti-

lem fortiter rogat num Baptismum acceperit, illo abieunte, debitum imo in debitum maritale negat, quousque lauacro sancto perfusum viderit.

Plures confessi ex eis non absoluti, vel quia in fornicatione erant, vel quia restitutionem procrastinarent, quantum adimpleto confessoris prescripto recurrunt, & se representant pro absolute: quod mea oratione, fidei non exigiam argumentum est.

Si confessio essent ex occupatione confessoris, aliave causa denegatur, dolent, silent, gemitus ostendant. Sacramenti famam firmiter iustitiae.

Plurimi post Baptismum petunt baptizari: quibus cum Christiana religione id non licere dicitur, respondit. Scimus id quidem, sed tunc non credidimus, aut verba baptizatoris non intelleximus.

Martinus vocabatur, qui in extremis paulo ante quam decederet, assistenti matri ait. Cede parens, nunc vides fratres aduenire cum cruce, & dominam quandam per magnificam lineam mihi Rosarij offerentem.

Cum in Thebeam agerent Christiani in hospicio primum, essent q; alio profecti, ait quidam eius oppidi indigena socius. Nunc maxime Christiana religione fratres viuendum est, cum solumus, & testes fidei nostrae Christianos non habemus.

Sed dices, nullo teste res gesta probatur, quasi & testes ipsi mentiri non possint. Rursum, in iudicio humano res est nullius ponderis aut momenti. Quasi verò super hoc humanum iudicium requiramus, & non diuinum patris admiramur, quo relit omni potens, in nouo nascens Ecclesia cessare, fructum promittere, ac miracula suscitare, que apud sanctos, quos ab antiquo veneratur Ecclesia, penitus florere. Suffragatur tamen huic nationi, maxime hic mos duplici de causa: temeritate victus, vili-

tate & simplicitate vestitus, humilitas & obedientia genti imitata, quibus nulla regiones mundi abundant, sicut ista.

Quia explicite videor beatissime patris, que mea dicere queq; tua aulice intererat, super imperio Indico, id est, earum commercio rerum, que Creator & plasmatior omnium suis providentiæ preparauerat in terminam laborem seculi, in quo fines seculorum denunciantur, reliquum est contestari sanctitatem tuam Paule beatissime Doctor genitum, ne tantam natum occasionem sequitur, aut torpori locum des, quominus id agas, ut omnes nos commonefacias, exhorteris, excites, atque promoueas, ne in tam excelsi officii opere dormire, sed vigilare, & non sequeat agere studeamus. Hoc tibi ipsi in primis persuadeas sanctissime pater velim, ex quo Euangelij veritas in mundum effulgere cepit, id est, vestra felicitas declarari, quoque Dei in filios per gratiam liberatorum adoptati sumus, post promulgatam per Apostolos duces, ac preceptores nostros salutis viam, nihil unquam pensi maioris (quod sciam ego) in Ecclesia extitisse Catholica, quam hoc apud Indos talentorum dispensatio. Si enim pro caducis fragilibus butus misera vite rebus tantopere laboramus, quanto magis nitri debemus vniuersi, se duce Paule beatissime pater, ne oblatam in presentiarum oportunitatem bene gerenda res facultatem defidia ac negligentia nostra perdamus: Videant vniuersi in Apostolico peccatore nihil gratius insidere, quam huic tanto negotio vniuersi, & nisi nunc voce vocato, se velle fideles tuos exornare, ad se, vigilare. Quia parte nobis verbi ostendit (ut ait Apostolus) aperit est, illuc plurimos operarios destinare, quo in fixundo huius India cessare centeno confusuræ spica fructu, que diuitem spealat, charitatem augeat, huius sustentet.

Tanto idololatrias alacriiori animo, & ampliori ardore certemus ad nostra professionis vexilla colligere in Asia, quanto Turcharum in Europa seuitia in nostros amplius cernimus debacchari. Hinc aurum eruanus ex visceribus fidei Indorum, istud aurum mittamus in subsidium militum nostrorum, longe ampliores ab India terminos a diabolo arripiamus, quam ipse cum Mahumetone suo, nobis subducit ex Europa. Duplici demonum miras ariete quatiemus, ut hinc ab eorum possessione antiqua indigenas eruanus, & isthinc auro eructo eisdem ab Europae finibus excludamus. Promoveantur Rex Christiane fidei, & tuorum tuorum. Esu & vaticinium implentur iam. Ecce isti de longe venient. Ecce illi ab Aquilone & mari: & isti de terra Australi. Laudate caeli, & exulta terra: tubilate mores laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum miseretur. Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est me. Et infra: Leua in circuitu oculos tuos, & vide isti congregati sunt, venerant tibi. Ego vivo (dixit Dominus) quia omnibus his velut ornamento vestieris, & circumdabis tibi eos quasi sponsa, quia deserta tua, & solitudines tuae, & terra ruinae tuae nunc angusta erunt pro habitatoribus, & longe fugabuntur qui abscedebant te. Si tanta diligentia Dominus Iesus Christus Deus ac liberator noster Thomam Indos adire persuadet reuertentem ac dicentem: Quocumque mitte me, praeterquam ad Indos, & Bartholomaeum, qui ibidem demones mirabiliter torfit, Indosque ad fidem convertit, eorum diuitias respiciens, ac fidei Evangelice potiores auosodinas, quas sequerentur ostendit, & te sanctissime pater Imperatori tuum Deum imitari, emulari, comitari, conuenit, ceterum illum milites suos Apostolos in Indos destinā-

tem, ac pene vrgente videas. Sed dicis: Non credent idololatri Christo, non parebunt Evangelio. Credi derant inquit in gestis Apostolicis Lucas praedicante Paulo, quotquot praedestinati erant à Deo ad vitam aeternam. Nullus certe non credidit ex praedestinati. Quam vero libenter fidem suscipiant, praedicatores reuerentur. & mittant, Ecclesias edificent, reliquias subducant. Indi istius Nouae Hispaniae, testes sumus omnes, qui inter istos versati sumus: de valde autem distantibus ab istius prouinciae terminis, & venerabili patre fratre Bernardino de Almatia, nunc Priore sancti Domini huius civitatis Tenuerunt. Iam Mexico, verum habemus testimonium, qui cum duobus sociis religiosus usque in prouinciam de Nicaragua, nam trecentum leucarum, & amplius peragravit idololatrias docendo, & idola confringendo, & comburendo, & cella Regis Christi erigendo, & Ecclesias fundando. Ad quae omnia libentissimus & promptus Indos (qui nunquam viderunt religiosos praedicantes euinuerunt, Bapt. suum spontaneè petentes, cum laureolis roseis, cibo, & potu obuiantes, viasque ampliantes atque tergentes, & suo modo cum gratiarum actione dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini. Stabile quippe Comitum quem Reges saeculi appellant) re superius calysisq. Rex constituit, & circa stationem tuam per uigil semper missas, hic tamen & illic ubi maior necessitas poscat, transmittendos milites, ac comites tuos, vestimentisq. & alimentis gregariis tuis distribuere debeas, ne si stipendiorum inopia equitum perditumq. penuria res militaris, segnis agatur minusq. procedat. Imperatori culpa adscribari, id te agente, ut confidamus, coronam sicut par est reportaturo beatam.

A nuestro santissimo padre Paulo tercero summo Pontifice de la Iglesia, dessea salud eterna fray Julian Garca de la Orden de predicadores primer Obispo de Tlaxcala en las Indias de la nueva España.

NO aura pereza santissimo Padre para declarar à vuestra santidad lo que tengo entendido acerca del tierno rebaño que de pocos dias à esta parte se incorporó en el de la Yglesia, para que el espíritu de vuestra Santidad se pueda regozijar en Dios nuestra salud. Y por no causar fastidio con largos preambulos, mayormente à vuestra Santidad, à cuyo cargo esta acudir à tantos y tan graues despachos de todo el mundo, quiero desde luego entrar contando el caso. Los niños de los Indios no son molestos con obstinacion ni porfia à la Fè Catholica, como lo son los Moros y Ineios, antes aprende de tal manera las verdades de los Christianos, que no solamente salen con ellas, sino que las agotan, y es tanta su facilidad que parece que se las beuen. Aprenden mas presto que los niños Españoles, y con mas contento los Articulos de la Fè por su orden, y las demas oraciones de la doctrina Christiana, reteniendo en la memoria fielmente lo que se les ensena. Crianse dentro de la cerca delos monasterios en sus aposentos y compañías, escuelas y pupilages, en las ciudades mas ricas y demas poblacion y comarca son trezientos los niños, y quatrocientos, y quinientos. No son vozinglé-

ros, ni pendenceros: no porfiados, ni inquietos: no díscolos, ni soberbios: no injuriosos, ni renziliosos, sino agradables, bien enseñados, y obedientísimos à sus maestros. Son afables y comedidos con sus compañeros sin las quejas, murmuraciones, afrentas, y los demas vicios que suelen tener los muchachos Españoles. Segun lo que aquella edad permite, son inclinadísimos à ser liberales. Tanto monta que lo que se les da, se de à vno como à muchos: porque lo que vno recibe, se reparte luego entre todos. Son maravillosamente templados, no comedores, ni bevedores, sino que parece que les es natural la modestia y compostura. Es contento veitos quando andan, que van por su orden y concierto, y si estan en pie, se estan y si arrodillan, se arrodillan. Fuera de su Tlacual (que allí llaman ellos à su comida ordinaria) que es solamente vn poco de pan, no son importunos pidiendo otra cosa, aunque ay abundancia de todas frutas, allí de las de la tierra como de las que los Españoles han traydo de España, que se dan maravillosamente en las Indias, por la fertilidad y fecundidad de la tierra. Tienen los ingenios sobre manera faciles para q se les ensene qualquiera cosa. Si les madan contar, o leer, o escribir, pintar, obrar en qualquiera arte mecanica, o liberal, muestran luego grande claudia, presteza, y facilidad de ingenios en aprender todos los principios, lo qual nace allí del bien temple de la tierra y piadosas influencias del cielo, como de su templada y simple comida, como muchas vezes se me ha ofrecido considerando el-

tas cosas. Quando los recogen al monesterio para enseñar los, no se quezan los q son ya grádezillos, ni ponen en disputa que sean tratados bien ó mal, ó castigados con demasiado rigor, ó que los maestros los embien tarde á sus casas, ó que á los yguales se los en comiédan designa les oficios, ó que á los desiguales yguales. Nadie contradize, ni chista, ni se queja, porque todo el cuidado y diligencia de los padres es procurar q sus hijos salgan bien aprovechados en la enseñanza del Christianismo. Aprenden cumplidísimamente el canto Ecclesiástico, así el canto de organo, como el canto llano, y contrapunto: de tal suerte, que no hazen mucha falta músicos extranjeros. Son gente vergonzosa, y ninguno sale en publico (al menos de la gente Mexicana) sin q aya particular cuidado y recato en cubrirle honestamente con los paños que llaman Tomaxli, como los luchadores antiguamente quando salian á exercitarle al campo, q aunque yvan desnudos, no deshonellos. Llamanáse, como nota san Augustin, Campestrati, que quiere dezir gente que quedava en calzonnes justos, y eran tan cortos como bastava para redimir su honestidad. Este genero de abrigo llaman las divinas letras Perizoma, y los Indios llaman Mixtli, sin el qual nunca parecian en publico.

Ya es tiempo de hablar contra los que há sentido mal de aquellos pobrecitos, y es bien confundir la vaníssima opinion de los que los fingien incapaces, y afirman que su incapacidad es ocasion bastante para excluyrlos del gremio de la Yglesia. Predicad el Evangelio á toda criatura (dixo el Señor en el Euan-

gelio) el que creyere y fuere bautizado, sera salvo. Lanamente hablava de los hombres, y no de los brutos. No hizo excepcion de gentes, ni excluyo naciones; porque los Apostoles á quien avia dicho q avia de hazer pescadores de hombres, avian de recoger en la red Evangelica todo genero de peces. Y lo que dize el Evangelio, que escogieron los buenos, y echaron fuera los malos, no se entien de de la pesca que se haze en la Yglesia militante, sino de aquella de la triunfante, quando se apartatan las ovejas de los carneros. Este es el misterio de que quando pescava san Pedro antes de la passion, era tanta la cantidad de peces que se ralgauan las redes, y casi le anegavan los barcos: pero despues de la Resurreccion, dize san Joan q con ser tantos los peces no se rompio la red, y es, que hablava ya de la pesca de la Yglesia triunfante. Agota en la Yglesia militante entran muchos peces en las redes, y las hinchen, y ralgan, y sale, ó por heregias, ó por malas costumbres, y estos no entrán en la red de la triunfante. De aqui es, que hablando el Evangelista de la pesca que fue despues de la Resurreccion, puso numero determinado de peces, porque sabe Dios los que son suyos, como dixo el Apostol. En estas redes de la vida presente, entran muchos que há de salir dellas, y en las de la venidera, ninguno entrara que aya de salir. Dixo el Psalmista. Alaba Hierusalem al Señor, porque arrejó las cerraduras de tus puertas, y bendixo á tus hijos en ti. Y porque no entendiesemos que solamente ciento y cinquenta y tres avian de ser las animas bienaventuradas en el cielo, es el mis-

*La heresia de la red de la Fe, las malas culpas mortales de sola la de la ciudad.*

mo misterio, que contando desde vno hasta diez y siete van componiendo estos numeros el de ciento y cinquenta y tres, multiplicados nueve vezes para significarnos, que por diez, y por siete, que son los diez Mandamientos bien guardados, y por los siete dones del Espiritu santo, entran los hombres en el cielo como por contador; pues q son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Resta pues que para ninguno cerremos la puerta q san Juan vio abierta en su Apocalypsi, porque el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, solo el sabe el numero de los escogidos para la felicidad soberana: y así á ningun hombre q con Fe voluntaria pida el bautismo de la Yglesia, se le ha de cerrar la puerta, como lo enseña san Augustin en el sermón 17. de las palabras del Apostol, citando á san Cipriano en esta materia. A nadie (pues) por amor de Dios aparte desta obra la falsa doctrina de los que instigados por sugestiones del demonio afirman, que estos Indios son incapaces de nuestra religion. Esta boz realmente que es de Satanás, affligido de que su culto y honra se destruye: y es boz que sale de las avarientas gargantas de los Christianos, cuya envidia es tanta, que por poder hanar su sed, quieren porfiar que las criaturas racionales hechas á imagen de Dios, son bestias y jumentos: no á otro fin de que los que las tienen á cargo, no tengan cuidado de librarlas de las rabiosas manos de su envidia, sino que se las dexen vñar en su servicio conforme á su antojo. Quien es el de tan atreuido cotagon, y respectos tan agenos de vergüenza, que ose afirmar que son in-

capaces de la Fe, los que vemos ser capacísimos de las artes mecanicas, y los que reduzjos á nuestro ministerio, experimentamos ser de buen natural, fieles y diligentes? Si alguna vez santísimo Padre oyere vuestra Santidad que alguna persona religiosa es de este parecer aunque resplandezca con tanta entereza de vida y dignidad, no por eso ha de valer su dicho en esto, persuadiendose vuestra Santidad, y creyendo por mas cierto que lo cierto, que quien lo dize, ha sudado poco, ó nada en la conversion de los Indios: y ha estudiado poco en apréder su léngua, y conocer sus ingenios. Porque los que en estas cosas trabajan con caridad Christiana, afirman q no es lance vano el de las redes del Evangelio, y amor de Dios y del proximo, quando para pescarlos se tienden. Los que se estan ociosos, ó por ser amigos de soledad, ó por tenerlos apñionados la pereza; y los q nunca convirtieron Indio á la Fe de Christo por su indutria; porque no los puedan culpar de que há sido inútiles, atribuyen la culpa de su descuido á la imbecilidad y flaqueza de los Indios, y defende su verdadera pereza con la falsa incapacidad q les imponen: cometiendo en su escuela no menor culpa, que la principal de que procuran librarse. Dana grandísimamente este genero de hombres porfiados á la misera multitud de Indios, porque es toruá el prolegar algunos religiosos en la instruccion y enseñanza q les hazen de las cosas de la Fe. Y de aqui nace, que algunos Españoles que van á destruyrlos con sus guerras, confiados en el parecer de tales consejeros, suelen tener por opinion, que no es peccado del-

preciarlos, destruyrlos, ni matarlos. Donde parece que Satanas enemigo del linage humano hallò esta traça trasfigurado en Angel de luz, para q̄ diferenciendose la Fe de aquellas gentes, conseruafè el la honrra que entre los Indios se le daua. Y por hablar mas en particular del ingenio y natural de estos hombres, los quales ha diez años q̄ veo y trato en su propria tierra, quiero dezir lo q̄ vi, y oí, y lo que mis manos tocò acerca de estos hijos de la Yglesia por algun ministerio mio en la palabra de la vida, atefiguando de late de vuestra Sãtidad, (q̄ como beatissimo Padre es Vicario de Christo en la tierra) de referir cada cosa por lo que es, para que queden conocias sus columbres, y escudriñados sus ingenios. Son con iusto titulo racionales, tienen enteros sentidos y cabeza. Sus niños hazen ventaja à los nuestros en el vigor de espiritu, y en mas dichosa viveza de entendimiento y de sentidos, y en todas las obras de manos. De sus antepasados he oydo que fueron lobremancera cruels, cõ vna barbara fiereza q̄ salia de termino de hombres, pues eran tan sanguinolentos y crudos, q̄ comia carnes humanas. Pero quanto fueron mas desafordados y cruels, tanto mas accepto sacrificio se ofrece à Dios si se conuerten bien y con veras. Nosotros somos la mayor parte para esto: si fuere para con ellos tales en la enseñanza, exemplo, manos, y lengua, quales quisiéramos que fuerã ellos para con nosotros, sinõ huiera sucedido lo q̄ à ellos. Trabajemos por ganar sus animas, por las quales Christo nuestro Redemptor derramò su sangre. Oponemos les por objeccio su barbaridad è ido-

latia, como si huuieran sido mejores nuestros padres, de quien tracemos origen, hasta que el Apostol Santiago les predicò, y los araxò al culto de la Fe, haziedolos de malisimos bonisimos: y dellos han salido resplandecientes lumbretas de martyres, doctores, y virgines, que seria largo, y no necesario contarfe. Quien duda sino que andando años, han de ser muchos de estos Indios muy santos y resplandecientes en toda virtud: Porventura quãdo Sertorio estaua en España no amansò y enseñò à aquella ciertua que tenian por dezidora del hado? Vna ciertua que es animal bruto, remian los Españoles por Prophetisa y dezidora de los hados, y la reuerenciavan como à diosa. La fiereza de los Españoles antiguamente fue tanta, que Siliõ Itãlico que trae su origen de Seuilla la vieja ciudad de Andaluzia, que se llamaua Itãlica, dize de sus mayores por illustre Adon.

*Gente prodiga en dar la propria vida,  
Facil en darse por la muerte,  
Que en viendo que passò su fuerza de años  
Sin sperar el siglo se apressura  
Quando se la vida por su mano.*

**A**quel Viniato que segun Iustino fue illustre capitan de España, muy celebrado por sus baziãas, primero fue Vaquero. Esta es la nobleza que nuestra España tenia en su Gentilidad. Despues de recibidò el Christianismo poseemos con la Fe por herencia la verdadera nobleza: y han salido de España tantos soldados, tantos capitanes, y tan valerosos, q̄ de ellos hizo Roma para si Emperadores, y por ellos crecio marauilosamente subiendo al punto que tuuo. Si España

tan llena de espinas y abrojos de herrores antes de la predicacion de los Apostoles, dio despues en lo temporal y espiritual tales frutos, quales ninguno antes pudiera entender que estauan por venir, porque esta mudança es de la diestra del muy alto: tambien se ha de conceder, que siendo la mesma omnipotencia la de Dios, y el mesmo auxilio, favor, y gracia la que concede à todos como Redemptor, podra ser que el pueblo de los Indios venga à ser marauilloso en este Nueuomundo: Porventura (dize Ilaías) esta abreviada la mano del Señor para que no pueda salvar? En el tiempo que Sertorio Capitan de los Romanos estaua en España con aquellos hombres medio fieras, ya los Españoles auian aprendido las letras Griegas y Latinas, enseñados de aquellas naciones que los auian subyctado. Bien es verdad, que si España huuiera conocido sus fuerças, (como dize Trogo) nunca huuiera rendido la cabeza subyctandose à los Romanos. Los Españoles (pues) auian aprendido ya letras Romanas, y fabian su lengua; y con todo esto se estauan toda via medio barbaros. Pues que marauilla es si estos pobrezitos Indios puestos en este postter bordo del mundo, sin auer jamas tratado gente politica, ni aprendido hasta oy letras algunas, se estuuiessen como bestias sin tener animal de quien vsar para carga, sino que ellos mesmos eran como aspillos de dos pies, y lleuauan cargado al campo y à su casa todo lo que auian menester. No tenían noticia de otros hombres estrangeiros, ni estauã adornados de policia, ni de comida, ni de vestido, ni de las demas cosas q̄ adornan la vida hu-

mana: ni tenia trato de letras, ni fabian de nauos, coches, ni literas, ni carros: estauan por desbastar, y eran casi barbaros. Pues si con todas estas cosas fueron tales los Españoles en aquel tiempo antiguo, que ay que desconfiar de los Indios; pues que de nosotros no desconfiaron los nuestros, sino que salieron de aquella tierra tan illustres varones en fuerza de cuerpo y de alma: Aduerid dize el Psalmista, que desta manera sera bendito el hombre que teme al Señor. Y dize luego el como. Viendo à los hijos de tus hijos (que son los hombres pobres del Nueuomundo) que con su Fe y virtudes porventura han de sobrepajar à aquellos por cuyo ministerio fueron conuertidos à la Fe. Y porque dize, que totalmente no auian aprendido letras, ya me declaro. Pintauan, no escriuian: no vsauan de letras, sino de pinturas. Si querian significar alguna cosa memorable, para que la supiessen los ausentes en tiempo, ò en lugar vsauan de pinturas, segun aquello que insinuò Luciano quando dixo.

*Si auemos de dar credito à Fama,  
Los de Fenicia fueron los primeros  
Que en tales caracteres se auerueron  
À señalar las voces duraderas.  
No auia sabido Memphis, el Egipto  
De escribir en carizos de los Biblias.  
Solas las fieras, aues, y animales  
Guardauan el lenguaje misterioso  
Que estaua en solas piedras esculpido.*

Bible  
arbol  
en ca-  
yas car-  
tercas  
escriuã

**A**Gora es tanta la felicidad de sus ingenios (hablo de los niños) que escriuen en Latin y en Romanes mejor que nuestros Españoles, y los que se dan entre ellos al estudio de la lengua Latina y Castellana, no salen menos aprouechados q̄ nosotros. Confiesan todos sus pecca-

dos, que suele ser cosa dificultosa y ardua, mayormente para los q son necios en la Yglesia, por ser cosa donde grandemente se muestra lo que puede la Fè, pues descubre vn hombre à otro los secretos del corazón, y manifiesta exteriormente sus flaquezas humanas. Dizen sus peccados, no con menos claridad y verdad que los que nacieron de padres Christianos, y estoy por dezir, q con mas ganas por que se huelga de frequentar la confesion, y si alguna vez dixerón algo, ó menos bien examinado, ó no tambien entendido de los confesores, lo tornan à repetir de su voluntad mejor dicho, sin recibir en ello pena. Tienen simplicidad de palomas, y para sus confesiones todo el año es Quaresima y en el hazen lo que vsan en ella los Christianos. Toman disciplinas ordinarias, con ser cosa q los muchachos rehufan, y las recibe de su voluntad, aprouechándose del secreto del tiempo y lugar, fuera de las disciplinas comunes que se toman el Viernes Santo, y todos los Viernes del año. Y lo q nuestros Españoles tienē por mas dificultoso, pues aun no quieren obedecer à los prelados que les mandan dexar las mancohas: esto hazen los Indios con tanta facilidad que parece milagro, dexando à las muchas mugeres que tuuieron en su paganismo, y contentándose con vna en el matrimonio. Clarissimamente se acusan en la confesion (los niños digo) de los hurtos que hazen. Con estar muy hechos à hurtar por particular inclinacion q à ello tiene, no rehufan la restitution ni la dilatan. Edifican grandes Yglesias, y adornanlas cō las armas reales, labran tambien los conuentos de los frayles q

los tienen à cargo, y las casas de las mugeres deuotas q embiò la Reynadonia Ysabel, dandoles à ellas con tan buena voluntad sus hijas, como à los frayles sus hijos, para q con toda presteza se aumente la santa Yglesia con ellos. Quando tienen necesidad de agua para sus sembrados, vienen à los frayles con sus ofrendas, y piden processiones: y con la misma deuocion piden q les diga vn Evangelio sobre sus niños enfermos, y q el sacerdote ponga las manos sobre ellos. Quando el niño nace, le lleva su padre ó madre à recibir el sacramento del bautismo: y quando muere, van luego à los frayles para q lo entierren. Si el marido sabe que su muger no es Christiana, luego la lleva al bautismo, y la muger al marido, para despolarse al modo de los Christianos: y tambien lleva el padre al hijo, y la madre à la hija: el hermano al hermano, y el vezino al vezino.

Quero dezir breuemente lo q acerca desto he sabido, assi por mi persona, como por la relación de religiosos fide dignos acerca de las buenas costumbres y Fè de estos Indios. Preguntaronle à vno, perç q le queria confesar fuera de la Quaresima: y respondio, q auendo estado muy malo, prometio à Dios de confesarse si le diera salud, y que estaua obligado à confesarse, sopena de ser transgresor del voto.

Otro Indio auendo poco antes confesado se cō vn sacerdote, fue à confesarse con otro, y preguntado porque segundaua tan presto aquel sacramento, Respondio. Tengo sospecha de q el confesor no me entendio bien, demas de que despues acá se me hã acordado otros peccados, y por esso me torno à confesar.

Dos Indios rezien conuertidos, el vno llamado Pedro, y el otro Diego, q fueron de los primeros q recibieron la Fè, vieron en espíritu vn dia despues de auerse confesado, que les parecia descubrir dos caminos, el vno muy asqueroso de malos olores, y el otro lleno de muchas rosas y fragancia de buenos olores. Mirarò bien, y reconocirò à santa Maria Magdalena, y à sãta Catharina: entendiend q lo eran, por las señas con q auian visto pintadas las imagines destas santas: las quales les dixerón. El camino q antes lleuauades en vuestra idolatria, es el asqueroso y de malos olores: y el que agora seguís despues del bautismo, es el que tiene suave olor y fragancia de flores. Contaron esto los dos animosamente y con gran feruor delate de diez mil Indios, y muchos dellos pidieron luego el Bautismo.

La noche de Nauidad q nuestra madre la Yglesia representa el nacimiento de Christo nuestro Redemptor, oyeron muchos dellos cantar en su lengua por los ayres aquel motete de los Angeles, Glorìa à Dios en las alturas: y hasta entonces nunca se auia buuelto aquel cantar en su lengua, como despues acá: y assi se entēde que sucedio aquel milagro por virtud diuina, pues no interuino industria humana.

Andaua vn Indio anhelado por auer con violencia vna muchacha, y dixole ella. Tu no eres Christiano: Respondio el. Si soy. Replicò ella. Pues esso que tu hazes, la religion Christiana lo prohibe. En oyendo el Indio esto desistio al momento de lo comenzado.

Estaua vn Indio enfermo en Quaresima, y como le auia enseñado que era tiempo de ayunos, no

huo remedio para persuadirle que comiese carne: aunque le dezian los Españoles que podia.

Vn Indio se confeso, de que estando con su muger se le acordò de otra à quien queria bien, y le fue aquella memoria deleytosa.

Vn Indio preguntò à vn religioso, si quando estaua oyendo Misas le sena mejor rezar, ó suspender por entones la oracion y estar atento à las palabras diuinas que en la Misfa se dizen.

Oyo vna vez vn Indio, que ludas auia sido impenitente, no queriendo confesar su culpa, y que se ahorcò, y fuele el Indio al confesor diziendole. Padre yo soy Iudas, que aunque me confese, no dixè todos mis peccados, y por esso me quiero tornar à confesar.

Dos Indios estauan enfermos, y auian callado por verguença vna graue culpa, que cō la grauedad de la enfermedad les parecio confesar con muchas lagrimas y sentimiento de auerla cometido, y llamado: y fue Dios seruido, que entrambos quedaron luego sanos de ambas enfermedades.

Vna India baptizada tenia vn marido Gentil, y preguntole si estaua baptizado. Dixole, que no, y ella le negò la deuda, ó por mejor dezir, la no deuda conyugal, hasta que se baptizo.

Quando algunos dellos se vienen à confesar, y no van absueltos, ó porque estauan amancebados, ó porque deuen alguna restitution, luego al momento cumplen lo que el confesor les manda, y bueluen à el con presteza pidiendole la absolucion. Este argumento à mi parecer, no es pequeño, para entender la Fè q ay en los Indios. Si se les

dilata la confesion por ocupacion del confessor, ò por otra causa, lo sienten, lloran, y gimen, mostrádo hambre del lactamento, y sed de la justicia. Muchos dellos después de recibido el bautismo, piden q̄ los baptizen: y en diziendoles que no es esto licito, responden. Bien sabemos eso, pero por entóces no creyimos, ò no entendimos las palabras del q̄ nos baptizaua, y por esso pedimos segunda vez el bautismo.

Estaua á la muerte vn Indio que se llamaua Martin, y poco antes q̄ muriese dixo á su madre, que estaua en pie delante del. Madre mia hazcos á vn lado: no veys los frayles que vienen con la cruz, y aquella gran Señora que me viene ofreciendo el santo rosario?

Estauan en Teoacan vnos Españoles hospedados, y en pasando adelante dixo vn pobre Indio de aquel pueblo á los demas. Agora hermanos míos auemos de vivir mas cuydadamente como Christianos, pues que estamos solos sin los testigos que teniamos de nuestra Fè.

Podria se me dezir, que para prouar esto no haygo testigos: Como si los testigos no pudieran mentir. Y pasando mas adelante diran, que en los juzgados de los hombres, no tiene fuerza ni valor vna simple relació. Aqui no buscamos juyzio humano, sino que nos maravillamos del diuino: pues quiere Dios despertar en los principios de aquesta gète nueva, los milagros antiguos, y prometer el fruto con que florecieron los santos q̄ ha muchos años q̄ nuestra Yglesia reuerencia. Ayudales á los Indios su poca comida, y el pobre y poco vestido, y la humildad y obediencia que les es

natural, con no auer en el mundo nacién que tenga con tanta abundancia todas las cosas necesarias como esta.

Ya me parece santissimo Padre q̄ he declarado lo que á mi me importaua dezir, y á vuestra Santidad oyr acerca desta mercaduria de Indias, digo, acerca del trato de aquellas cosas q̄ el Criador y Redemptor de todos dispulo es su promiècia para el termino desta nuestra edad, q̄ segun va corriendo aprisa, es ya el fin de los siglos. Resta agora suplicar á vuestra Santidad, como á Pablo santissimo Doctor de las gètes, q̄ auiendo tan buena ocasion, no se de lugar á la floxedad y pereza, sino que vuestra Santidad nos amoneste á todos, y nos exorte, despierte, y lleue adelante, para q̄ en esta obra del artifice soberano no durmamos, sino que velemos, y procuremos exercitar nos en ella sin tibieza. Vna cosa quisiera yo (santissimo Padre) que tuuiera vuestra Santidad por per'uadidax es, q̄ desde que començo á resplandecer por el mundo la verdad Euagelica, desde que se declaró nuestra felicidad, desde q̄ fuimos adoptados por hijos de Dios en virtud de la gracia de nuestro Redemptor, y desde que el camino de la salud fue promulgado por los Apostoles nuestros capitanes y maestros: nunca jamas (á lo que yo entiendo) hauido en la Yglesia Catholica mas trabajoso hilado, ni cosa de mas aduertencia, que el repartir los talentos entre estos Indios. Porque si trabajamos tanto por las cosas caducas y perecederas de aquesta miserable vida, quanto mas auemos de procurar todos (mayormente siendo vuestra Santidad nuestro Capitan

como

como Padre, y Pablo santissimo) no perder por nuestro descuydo y negligencia la ocasion que tenemos entre manos, muy acomodada para hazer bien: Vean todos en esse pecho Apostolico, que ninguna cosa se alienta mas agradable q̄ querer vuestra Santidad que todos sus fieles acudan, y asistan, y yelen en este negocio tan graue, con toda su fuerza, y conato, desseo, boz, y voto: para que por la parte que tenemos abierta la puerta de la palabra (como dixo el Apostol), conozcan todos que quiere vuestra Santidad encaminar muchos obreros para que en el fertil suelo de las Indias acuda la espiga á ciento por vno, y se sustente la rica esperança, angimente la caridad, y perseuere la Fè. Con tanto mas conato, y con tanto mas alegre animo auemos de procurar recoger á los idolatras en Asia, debaxo de las banderas de nuestra profession, quanto vemos en Europa que se exercita mas la crueldad de los Turcos contra los nuestros. De aqui sacamos oro de las entrañas de la Fè de los Indios. Esta riqueza es la que auemos de embiar para socorro de nuestros soldados. Gancemos lemas tierra en las Indias al demonio, que la que el nos hurta es sus Turcos en Europa. Batamos los muros de los demonios con doblados instrumentos de la guerra, y acometa los carneros de rentada, para que libremos del captiuero antiguo á estos pobres, y embiemos de aqui este oro. Desterramos los demonios de todos los confines de Europa. Dilatense los terminos de vuestros fieles, bué Iesus Rey nuestro. Cumplase ya la profecia de Esaias, que dize. Mirad estos q̄ vendrá

de lexos: mirad aquellos de Aquilon, y del mar, y estos de la tierra Austral. Alabad cielos, alegrate tierra, cantad alabanza los motes porque el Señor conlolo á su pueblo, y tédta misericordia de sus pobres, y dixo Sion. El Señor me dexó, y el Señor se olvidó de mí. Y poco después. Leuanta tus ojos en contorno, y mira que estos estan juntos, y vinieron para tí. Vtuo yo (dize el Señor) que de todos estos has de quedar vestida como ornamento, y los podrás al rededor de tí como esposa; porque tus delictos y soledades, y la tierra de tus antiguas ruinas, ha de ser agora todo poco y estrecho segun tus muchos moradores, y há de quedar muy ahuyentados los que te anichilauan y aterrauan. Si Iesu Christo nuestro Señor Dios y Redemptor nuestro, con tanta instancia persuade á santo Thomas Apostol que vaya á predicar á los Indios, aunque el rehuilataua y dezia: Embiadme adonde quiera, como no sea á los Indios: y á san Bartolome que atormentó con grandes maravillas á los demonios, y conuirtió los Indios á la Fè, despreciando sus riquezas, y descubriendo mejores minas de oro en la Fè del Euangelio para que las significen. Tambien conuene (santissimo Padre) que vuestra Santidad imite, siga y acompañe á su Emperador y Dios, á quien ve q̄ embia á sus soldados y Apostoles para q̄ vayan á los Indios, y cast los apremia á ello. Y si me dize vuestra Santidad q̄ los idolatras no creeran en Christo ni obedeceran el Euagelio. San Lucas dize en los Actos de los Apostoles, q̄ predicado san Pablo creyeron todos los que estaua predestinados de Dios para la vida

N 2

eterna.

eterna. Ello es cierto, q̄ ninguno de los predestinados dexó de creer. Todos nosotros los q̄ vivimos entre Indios, somos testigos q̄ de buena gana reciben la Fe, reuerencian y oyen à los predicadores, edifican Yglesias, y estan sujetos à los religiosos los Indios desta nueua España. Y en lo que toca à los que estan muy apartados de los terminos desta Prouincia, tenemos verdadero testimonio del venerable padre fray Bernardino de Minaya, que al presente es Prior de santo Domingo de la ciudad de Mexico Tenuchtilan, el qual con dos compañeros religiosos caminó hasta la Prouincia de Nicaragua, q̄ es camino de mas de trezentas leguas, predicando à los idolatras, quebrantando del pedaçando, y quemando los idoles, y enarbolando y leuantado el estandarte de Iesu Christo, Rey, hijo de Dios, y fundando Yglesias. Para todas estas cosas halló à los Indios muy ganosos, y muy promptos, con no auer ellos antes visto religiosos q̄ les predicasen. Pedianle de su voluntad el baptismo, saliedole à recebir con guirnaldas de rosas, y con comida y bebida que le ofrecian. Estendian y abrian los caminos, y adereçanlos, acompañandole cō hazimiento de gracias, y diziendo à su modo: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

A vuestra Sãntidad puso el soberano Rey de los cielos por su Condestable en la tierra (que así los llaman los Reyes del mundo) para q̄ siempre persquere velando en su puesto y officio, q̄ es mirar por vna y otra parte adonde ay mayor necesidad de embiar soldados, y compañeros, y ropas, y bastimentos, q̄ se ayau de repartir entre la gente del

exercito: porque si por falta de la paga, ó por falta de gente de cavallo, ó peones, ay descuryo en las cosas de la guerra, y van à menos: toda la culpa ha de ser del proueedor. Pero acudiendo vuestra Sãntidad à todo (como lo esperamos) le esta guardada como es justo, la corona gloriosa de la bienaventurança.

Porque no haga nouedad la relacion que de algunas cosas haze el santo Obispo en esta causa, à los q̄ ya no veen en esta tierra entre Indios el exercicio de la lengua Latina y Española, es bien aduertir que hablaua el buen Obispo cō verdad, de lo q̄ se vluua entonces. Siempre lo bueno ha ydo en disminucion en todo el mundo, y los principios han sido mas feruorosos en todo lo loable: si Dios por su particular misericordia no ha concedido el dō de la perseverancia. Fue menester q̄ se compusiesen los Indios en sus principios con mas rigor q̄ pedia el ser solamente Christianos, y fue bien tratarlos con extraordinarias disciplinas como si fuerã religiosos: para q̄ perdiendo aquel atropellado de los principios, se quedasen con el paso llano q̄ agora tienen de Christianos. Es muy seguro que comiencen con rigor los principiantes, y muy peligroso q̄ los principios sea relaxados: porque con la larga q̄ va dando el tiempo à nuestro mal inclinado natural, se puede temer de saltados fines de principios regalados. Aquel rigor cō los Indios, de mas de ser cōforme à prudencia, atuye su buẽ natural, y su aficion à las cosas de Dios: pues en las rigurosas admira de buena gana, y exercitauan cō gusto. Desto haze argumento con mucha razón el bẽdito Obispo en su docta y elegante carta, para cōcluyr

su intento. No ha sido el mio sino manifestar el feruoroso espiritu del santo prelado, y la ocasion q̄ huuo para mostrarle. La carta tiene mucha gracia y erudiciõ en su léguaje latino, con la grauedad q̄ le es muy propia, mayormente en las cita-

ciones de Poetas, que salen de su ser, quando salen de sus palabras. Por hazer fielmente el officio de traductor, dexa à la letra lo que si fuera conforme à sola la castellana, tuuiera en partes mas estilo.

## VIDA DEL BIENAVENTVRADO Maestro fray Domingo de la Cruz.

*Cap. XLIV. De sus estudios en Paris y Alcalá, dōde fue Rector, y de su venida à la Orden viniendo à ver al maestro fray Domingo de Soto.*

**E**L tercero Prouincial de nuestra prouincia fue varon tan eminente, q̄ en letras y sãntidad à ninguno fue segũdo. Llamauale F. Domingo de la Cruz, y aunque los muchos años de su edad le lleuã presto de la tierra, no le quitarõ de la memoria de toda ella las firmes rayzes q̄ mostrõ su sãntidad arraygadas en la piedra Christo, por la imitacion de su Cruz. Nacio este bẽdito padre en Benalecar, pueblo muy conocido en Estremadura. Sus padres fuerõ nobles y bie fundados en la Christianidad, con q̄ criaron à su hijo. Quando tuuo edad para poder acudir al estudio, se le dierõ. Mucho deuẽ à sus padres los hijos q̄ gozan este regalo, pues no solo deuẽ agradecimiento, porq̄ tuuieron de quien los engendrõ el modo de viuir, sino tambien el de bien viuir: q̄ era lo q̄ Alexandro Magno dezia, q̄ deuia mas à su maestro Aristoteles, que à su padre Filipo. Estudiõ el virtuoso moço con tanto cuydado

de ser bueno, como de ser buen letrado. Desde sus principios comẽço à mostrar grauedad y reposo, que madurando con la edad prometia grandes ventajas. A los estudiantes las hazia su aprouechamiento, porq̄ como no le dultauan regalos del cuerpo, acudia de veras al del anima. Considerõ su padre el buẽ allieto q̄ letras mas graues hanan en el virtuoso moço, y embiõle à la Vniuersidad de Alcalá, para q̄ cursase Artes y Theologia, à q̄ tenia inclinacion el moço. En estos estudios tenia particular nombre aquella Vniuersidad, estimandole por todo el mũdo sus maestros y diligẽcia singular, aunq̄ ya tiene otras nuestra España q̄ no le son inferiores en esto. Como era mayor la ocupaciõ q̄ los estudios cauauan, era mas el recogimiento del virtuoso estudiante, y mas el nõbre y opinion q̄ con la voluntad de todos ganaua. Entre otros amigos q̄ grãce en sus estudios, fue vno el famoso maestro F. Domingo de Soto, q̄ entonces era estudiante seglar, y se llamaua Francisco. Hallaron el vno en el otro virtud y letras q̄ imitar: y como la verdadera amistad (segun dize san Hieronymo) es la q̄ nasce de cõformidad y semejança en virtud y estudios, tuuieron la muy particular los dos cuidadosos y virtuosos es-

eterna. Ello es cierto, q̄ ninguno de los predestinados dexó de creer. Todos nosotros los q̄ vivimos entre Indios, somos testigos q̄ de buena gana reciben la Fe, reuerencian y oyen à los predicadores, edifican Yglesias, y estan sujetos à los religiosos los Indios desta nueua España. Y en lo que toca à los que estan muy apartados de los terminos desta Prouincia, tenemos verdadero testimonio del venerable padre fray Bernardino de Minaya, que al presente es Prior de santo Domingo de la ciudad de Mexico Tenuchtilan, el qual con dos compañeros religiosos caminó hasta la Prouincia de Nicaragua, q̄ es camino de mas de trezentas leguas, predicando à los idolatras, quebrantando del pedaçando, y quemando los idoles, y enarbolando y leuantado el estandarte de Iesu Christo, Rey, hijo de Dios, y fundando Yglesias. Para todas estas cosas halló à los Indios muy ganosos, y muy promptos, con no auer ellos antes visto religiosos q̄ les predicasen. Pedianle de su voluntad el baptismo, faldole à recebir con guirnaldas de rosas, y con comida y bebida que le ofrecian. Estendian y abrian los caminos, y adereçanlos, acompañandole cō hazimiento de gracias, y diziendo à su modo: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

A vuestra Sãntidad puso el soberano Rey de los cielos por su Condestable en la tierra (que así los llaman los Reyes del mundo) para q̄ siempre persuere velando en su puesto y officio, q̄ es mirar por vna y otra parte adonde ay mayor necesidad de embiar soldados, y compañeros, y ropas, y bastimentos, q̄ se ayau de repartir entre la gente del

exercito: porque si por falta de la paga, ó por falta de gente de cavallo, ó peones, ay descuydo en las cosas de la guerra, y van à menos: toda la culpa ha de ser del proueedor. Pero acudiendo vuestra Sãntidad à todo (como lo esperamos) le esta guardada como es justo, la corona gloriosa de la bienaventurança.

Porque no haga nouedad la relacion que de algunas cosas haze el santo Obispo en esta causa, à los q̄ ya no veen en esta tierra entre Indios el exercicio de la lengua Latina y Española, es bien advertir que hablaua el buen Obispo cō verdad, de lo q̄ se vluua entonces. Siempre lo bueno ha ydo en disminucion en todo el mundo, y los principios han sido mas feruorosos en todo lo loable: si Dios por su particular misericordia no ha concedido el dō de la perseverancia. Fue menester q̄ se compusiesen los Indios en sus principios con mas rigor q̄ pedia el ser solamente Christianos, y fue bien tratarlos con extraordinarias disciplinas como si fuerã religiosos: para q̄ perdiendo aquel atropellado de los principios, se quedasen con el paso llano q̄ agora tienen de Christianos. Es muy seguro que comiencen con rigor los principiantes, y muy peligroso q̄ los principios sea relaxados: porque con la larga q̄ va dando el tiempo à nuestro mal inclinado natural, se puede temer de saltados fines de principios regalados. Aquel rigor cō los Indios, de mas de ser cōforme à prudencia, atuye su buẽ natural, y su aficion à las cosas de Dios: pues en las rigurosas admira de buena gana, y exercitauan cō gusto. Desto haze argumento con mucha razón el bẽdito Obispo en su docta y elegante carta, para cōcluyr

su intento. No ha sido el mio sino manifestar el feruoroso espiritu del santo prelado, y la ocasion q̄ huuo para mostrarle. La carta tiene mucha gracia y erudiciõ en su léguaje latino, con la grauedad q̄ le es muy propia, mayormente en las cita-

ciones de Poetas, que salen de su ser, quando salen de sus palabras. Por hazer fielmente el officio de traductor, dexa à la letra lo que si fuera conforme à sola la castellana, tuuiera en partes mas estilo.

## VIDA DEL BIENAVENTVRADO Maestro fray Domingo de la Cruz.

*Cap. XLIV. De sus estudios en Paris y Alcalá, dōde fue Rector, y de su venida à la Orden viniendo à ver al maestro fray Domingo de Soto.*

**E**L tercero Prouincial de nuestra prouincia fue varon tan eminente, q̄ en letras y sãntidad à ninguno fue segũdo. Llamauale F. Domingo de la Cruz, y aunque los muchos años de su edad le lleuã presto de la tierra, no le quitarõ de la memoria de toda ella las firmes rayzes q̄ mostrõ su sãntidad arraygadas en la piedra Christo, por la imitacion de su Cruz. Nacio este bẽdito padre en Benalecazar, pueblo muy conocido en Estremadura. Sus padres fuerõ nobles y bie fundados en la Christianidad, con q̄ criaron à su hijo. Quando tuuo edad para poder acudir al estudio, se le dierõ. Mucho deuẽ à sus padres los hijos q̄ gozan este regalo, pues no solo deuẽ agradecimiento, porq̄ tuuieron de quien los engendrõ el modo de viuir, sino tambien el de bien viuir: q̄ era lo q̄ Alexandro Magno dezia, q̄ deuia mas à su maestro Aristoteles, que à su padre Filipo. Estudiõ el virtuoso moço con tanto cuydado

de ser bueno, como de ser buen letrado. Desde sus principios comẽço à mostrar grauedad y reposo, que madurando con la edad prometia grandes ventajas. A los estudiantes las hazia su aprouechamiento, porq̄ como no le dultauan regalos del cuerpo, acudia de veras al del anima. Considerõ su padre el buẽ allieto q̄ letras mas graues hanan en el virtuoso moço, y embiõle à la Vniuersidad de Alcalá, para q̄ cursase Artes y Theologia, à q̄ tenia inclinacion el moço. En estos estudios tenia particular nombre aquella Vniuersidad, estimandole por todo el mũdo sus maestros y diligẽcia singular, aunq̄ ya tiene otras nuestra España q̄ no le son inferiores en esto. Como era mayor la ocupaciõ q̄ los estudios cauauan, era mas el recogimiento del virtuoso estudiante, y mas el nõbre y opinion q̄ con la voluntad de todos ganaua. Entre otros amigos q̄ grãço en sus estudios, fue vno el famoso maestro F. Domingo de Soto, q̄ entonces era estudiante seglar, y se llamaua Francisco. Hallaron el vno en el otro virtud y letras q̄ imitar: y como la verdadera amistad (segun dize san Hieronymo) es la q̄ nasce de cõformidad y semejança en virtud y estudios, tuuieron la muy particular los dos cuidadosos y virtuosos es-

tudiantes, no auiedo entre ellos quiero ni no quiero: porque no tenian mas querer q̄ el de Dios. Comunicauan sus lecciones y dificultades, con animo de saber, y no de mostrarse auentajados, ni maestros entre sí, los q̄ a vna concordaua en ser discipulos. Por falta desta consideracion se fuele deshazer companias de estudiantes, y aun aplazarse muy tenidas enemistades. Porque como el estudio va sin virtud, y falto de humildad, las ordinarias pretensiones de competidores, enfadã al trocado, y van encendiendo vn fuego de aborrecimiento y envidia, q̄ algunas vezes aun con la vida no se apaga: porq̄ los enemigos figue en el infierno, y a sus parieres como à herederos atormenta en la tierra, llevando ellos adelante las enemistades q̄ la soberbia encendio entre los tristes difuntos. Pretendia à Dios con sus estudios los virtuosos estudiantes, y aprouecharon tanto en las letras, q̄ conocida su suficiencia, y graduados de Licenciados en Theologia con aprobaciõ vniuersal de los doctõssimos maestros de aquella Vniuersidad, se fuerõ à la Vniuersidad de Paris, à donde dieron claras y varias muestras de sus muchas letras, y luego se boluierõ à su Vniuersidad de Alcalã, dõde se graduaron de doctores en Theologia. Crecia la fama y opinion del maestro de la Cruz en toda la Vniuersidad, porque la del maestro Soto guardaua Dios para la de Salamãca, de donde se auia de comunicar a todo el mundo, no porque en Alcalã no tuuiese opinion, q̄ si tenia, y desde q̄ vino de Paris se estimarõ sus estudios, sino por ser entonces de mayor autoridad su compañero, como mas viejo y mas exercita-

do. Era de tanto valor, q̄ fue dos años Rector de aquella famosa vniuersidad: y la primera vez q̄ lo fue, era colegial el maestro Soto. Despues le eligieron otra vez, porque mostraua tãto fauor al exercicio de las letras, como prudencia en el vso de su officio. Palsados algunos años, puso Dios en coraçõ al buen maestro Soto, q̄ dexada la vniuersidad de Alcalã, y la vanidad del siglo presente, se acogiese à profesar la firmeza de la sagrada religion en la Orden de predicadores, q̄ el mucho amara. Para poner en execuciõ sus buenos propõsitos, se fue à Burgos, deseando ser hijo del religioso conuento de san Pablo, que en aquella ciudad tenemos. Allí recibio el abito con mucho gusto del cõuento, y esperanças del q̄ el auia de cauilar en toda la Orden con su virtud y letras. En el año del nouiciado dio las muestras de lo que despues fue. Como era ya hombre, y letrado, tomó las cosas de la religion con las veras q̄ piden las de la salud eterna del alma. Profesõ con mucha deuocion y regozijo, dexandole à todo el conuento con el seguro que le auia dado de ser suyo hasta la muerte. Tenia en Segouia sus padres el buen fray Domingo de Soto (q̄ por Domingo trocõ el nombre de Francisco en la profesion) pareciendole cosa justa visitar padres y patria, alcançõ licencia para este camino por donde le quena Dios dar de perfeccion al buen maestro de la Cruz, q̄ se estava en Alcalã gozãdo de la estima que todos hazia de su gouierno, y del aplauso cõ que celebrauan sus letras. Quando este docto varon oyõ en Alcalã q̄ auia su amigo recebido el abito en Burgos, no se le hizo nuevo el caso:

porque

porque la perfeccion religiosa, y mas la q̄ professa letras para predicar el Euangelio, tiene andado mucho camino para quedar persuadida à los letrados virtuosos. Diole grandissimo deseo de ver à su amigo con el abito, y si no le obligara la asistencia que à la vniuersidad deuia, se pusiera luego en camino para verle, porque la verdadera amistad ni repara en caminos, ni halla dificultad que no riuda. Quiso Dios, q̄ ordena todas las cosas, q̄ la venida del nuevo frayle à ver à sus padres fuese en tiempo de vacaciones, para q̄ el maestro de la Cruz se pudiese yr tambien à Segouia. No tuno tardãca en salir de Alcalã quando supo que su buen amigo estava en aquel conuento religiosissimo de Santa Cruz de Segouia. Apresurõ el camino, porque le daua el puelas el deseo de ver à su amigo, y eran mas eficaces las de la diuina gracia que le lleuaua, sino que por entonces no las conocia. Llegõ à la ciudad, y fue derecho al conuento, a donde los religiosos le recibieron y aposentaron, no solo porq̄ yna por respeto de F. Domingo de Soto, à quien se le deuia muy grande, sino tambien por ser el huésped que era, y conocerse por toda Castilla sus muchas letras y virtud, y las ocupaciones honrosas q̄ auia tenido en Alcalã. Dieronle celda entre los huéspedes, adonde tambien la tenia el M.F. Domingo de Soto. Vase en nuestra ordẽ tener vn Dormitorio apartado del cõuentual, y casi siempre junto à la porteria, q̄ sirue de casa de huéspedes, à dõde los reciben y aposentã, porq̄ su venida y estada no perturbe la quietud y recogimiento del conuento. Allí se vierõ los dos buenos amigos, y se reci-

Hospederia en la Orden.

bieron cõ abraço y ternura, porque quie ama de veras fuele llorar vieõ en religion à su amigo, assi de cõtẽto por el acertamiento de aquella vida, como por la cõpassion de verle obligado à los trabajos della. Gastarõ la mayor parte de aquella noche en platicas de Dios, dãdo larga cuenta el buen frayle de lo q̄ le auia conuenido à serlo. Trataua de la breuedad de la vida presente, y de la importãcia grande de acabarla en bien para gozar de la venidera. Boluiale luego à N. Señor dandole gracias por la merced q̄ le auia hecho, trayẽdole à la profesion religiosa. Conocia estas verdades el q̄ atentamente las oia, y confirmandolas cõ razones que sus letras le ofrecia, las yua todas asentando en el sentimiento de su coraçõ. Boluia luego à su platica el buen frayle, y trataua de la vil esclauomia que causa el pecado en el alma, y quan subjectõs viuen à ella los que andã entre los peligros de la vida seglar. Dezia de la quietud q̄ auia sentido por experiencia en el tiempo de su fraylia, y contaua grandezas del regalo con q̄ Dios trata en la soledad del conuento à los q̄ por el dexaron padres y deudos, hacienda y dignidades. Todo es poco (dezia) respecto de lo mucho con q̄ Dios paga, como lo sentian bien los q̄ dexaron no solamente haciendas, sino Reynos y Monarchias por seguir la deuides y pobreza de Christo. Y para cõstitucion de hombres, y hombres de letras q̄ tienen mas obligacion, quiso Dios q̄ dexasen su regalo y Reyno donzellicas tiernas, queriendo con fetuoroso deseo no solo vna vida recogida como la de los frayles, sino los tormentos rigurosos de varios martyrios, que por la Fè de su

El pso padecieron. Mas dezia estas cosas el agradecido frayle, dando gracias à Dios por la merced recibida q̄ por entender que predicaua fraylia à quic̄ à la vista de todos parecia estar muy lexos della: pero sabe Dios vsar de varios instrumetos para llamar à los hombres à su feruicio, y quiso encaminar esta platica para q̄ el clerigo huelpa se quedase frayle conuenial. Yuanfelo llegando al coracon propósitos de tomar el abito, y quanto mas los examinaba, quedaban mas admitidos. Con la consideracion de lo q̄ importaua en esta vida vivir siempre velando, se les olvidaua el sueño à los benditos maestros: y deseaua ya el de la Cruz q̄ amancebse para tratar de poner la de la religion sobre sus hombros. Dio muestras de su desseo al frayle dicho, que con tan buena estrena daua principio à su predicacion, y regozijose mucho en Dios, dandole gracias, porque à título de ver padres le auia traydo à grãgar tan principal hermano, dexandole hijo de nuestro glorioso Planto Domingo. No le tardó en declarar sus intetos el prudente maestro: porque aunque la prudencia espera tiempos, todos los ataja la diuina gracia quando toma la mano. Conocida la resolucio en su buen proposito, le abraçó ya como à frayle, el que por obras mostraua ya que lo era de orden de predicadores, y dexando concertado que luego en amaneciendo trataria del caso con el Prior del conuento, se despedieron para poder el resto de la noche descansar con algu breue sueño, aunque los nuevos cuydados de entrambos le permitieron muy breue.

*Cap. XLV. De como fue frayle en Santacruz de Segouia y Suprior de Ocaña y maestro por la orden.*

Quando el Prior y conuento reconocieron el proposito de religion que el famoso maestro tenia, fue grande su alegria, por entender que tales y tantas partes de hombre letrado auian de ser para feruicio grande de Dios, en amoldádolas la humildad y penitencia, que en la vida religiosa se profesa. Propusieron en capitulo al desseo de su abito y compania, y sin genero de escrupulo ni de inoueniente le recibieron gozofamente, y le vistieron el abito. Mudó nombre, dexando su apellido de Saauadra, y escogiendo el de nuestro padre Santo Domingo, y el sobre nombre de aquel conuento. Llamose fray Domingo de la Cruz. Con la nueva vida le parecio q̄ importaua ser nueuo en el estudio de la virtud, y persuadirse à que lo era. Ponia su cuydado con grãdes veras en conocer que entonces començaua à desear ser bueno, y q̄ ni sabia, ni merecia, ni era sino un pobre nouicio necesitado de enleña para ser bueno. La mayor guerra que tuuo, fue la memoria de su honra y autoridad, quando la estima de su persona era en Alcalá reconocida y celebrada. Su mayor diligencia era en véter esta memoria con la de sus peccados, persuadiendose à que fue tyrania violenta la posesion de honra que tuuo, y que no la merecia, sino afrenta de infernos, por auer con sus culpas ofendido al Señor de los cielos. Aun el abatimieto religioso

en q̄ se hallaua tenia por muy colmada honra y regalado descanso, segun yua creciédo cada dia la grãde humildad q̄ Dios le daua. Exercitauale con amor en las cosas mas humildes q̄ en la casa de nouicios vsan los dicipulos de la virtud. En el coro era presto y cõtinuo de dia y de noche, en la oracio constante, en las penitencias riguroso, en la obediencia prompto, y en los trabajos de la comunidad fuerte. A prouechaua maravillosamente, abraçandole de voluntad con todo genero de trabajos de la orde, como quien sabia q̄ por espinas se cogia la rosa, y por guerra la victoria, y por dificultad el premio: y q̄ aunque suele ser duro hueso q̄ roer para algunos delicados el de la vida religiosa, q̄ al fin vencida la dificultad, y quebrado el hueso, se goza luego el sabroso bocado de la medula estimada, q̄ es la virtud que con trabajo se alcanza. Parecia en sus obras no principiante ni nouicio, sino muy aprouechado maestro. Estaua todo el conuento esperando el tiempo de la profesion, por ver las maravillas q̄ prometia en un profeso tata religion de nouicio. Cumpliosele el año, y al conuento sus deseos. Profeso el bendito frayle con singular deuocion, haziendo gracias à Dios porque le dexaua en su casa en compania de los que le feruian. Todo lo q̄ en aquel religioso conuento de Santacruz de Segouia consideraua, le mouia deuocion, y en particular la memoria de su buen padre Santo Domingo, q̄ tantos peccadores de su memoria tiene en aquella casa, dõde asistio por mucho tiempo. Hallauale todos tan exemplar y sãto, q̄ les parecio muy propio para morador del conuento

de Ocaña; dõde sus letras y vida grangeasen voluntades y limpias à la casa que estava fundada en medidad, y auia menester sujetos que con su autoridad la ilustrasen. Vino à ella, y viuo con la edificacion y exemplo que los que le embiaron esperauan. A pocos dias q̄ vino à esta casa le nombraron por Suprior della, siendo Prior el seruo de Dios fray Thomas de Guzmán predicador excelente. El buen Suprior exerció su oficio cõ admiracion vniuersal, porque siendo riguroso en la obseruancia de su profesion, era muy bien quisto y amado de todos; cosa q̄ pocas vezes sucede: pot que quien pretede hazer el deuer suele tener quexoslos: y quien procura solo curarlos, haze falta en lo q̄ deue. Era el Suprior frayle de veras, y eranlo los conuenticuales, y con esto no era mucho que fuere obseruante y bien quisto. Era para con todos manso y humilde, para consigo riguroso, en los trabajos sufrido, en la comida templado, en los peligros cauto, y en el estudio de la perfeccion temeroso. Siempre atendia à que Dios le auia llamado del mudo y se lo agradecia, y q̄ de la religion le llamaua al cielo: y le pedia socorro, poniendo continuamente las manos de las obras al exercicio de toda virtud. Ni tenia ni podia ver manos ociosas, y dezia que no tenian gana de hallarle, ni de acudir à Dios los q̄ admitian la ociosidad. Quando Dios hizo gete y llamo à quien le siguiere, declaró el puesto del exercicio, diciendo: Venid à mi todos los que trabajays: y à ninguno llamo dandole la ociosidad por puesto: pot que como Dios quiere que la huyamos, assi huyen delos

que la quieren. Quando no le ocurría otro exercicio en que ocupar, le hazia, acordándose de los q̄ auia tenido desaprouechados en su vida, y los lloraua. Acordauase de la vanidad con que algunas vezes estimaua sus letras y agudeza de ingenio, y gustaua de q̄ otros la estimasen. La viuenda del conuento daua tambien ocasion bastante exercicio, porque como le solia auer de hambre à los principios en aquella casa, tambien le auia de paciencia. Dia huuo que no alcançó la limosna para que se pudiese dar à cada frayle mas que vn bueno, q̄ rebuelto en vnas pocas de yerbas con titulo de tortada hizo toda la comida de aquel dia. Otros huuo q̄ los pobres frayles no benieron gota de vino, porque no le tenían, y es harto encarecimiento de pobreza para aquella tierra donde se ay tan bastante, y harta penitencia para religiosos que con dificultad viue en España sin el, por ser ordinario, mayormente quando las comidas son flacas, como aquel santo conuento las víaua. Las celdas eran y son poco mayores que sepulturas, porque aun allí huuielise exercicio continuo con la memoria de la muerte, q̄ auia de estrechar el cuerpo en la tierra, y el alma en el iuyzio de Dios. Con tanta pobreza de casa y comida bien se puede creer que la auia en el vestido, y con toda esta necesidad mucha medida de virtud en el alma de aquella santa compañía. Entre todos se mostrauan las ventajas admirables del buen Superior, que grangearon buena parte de la bien merecida alabanza que aquel conuento gozò, con su iusto titulo de muy religioso entre los que mas lo han si-

do en toda la Chriftiandad. Llegò à tanto la estima de aqueste bendito padre, que en el capitulo prouincial, que se celebrò en la ciudad de Toro, quando salio electo en Prior Prouincial de Castilla el insigne varon F. Diego de san Pedro, admitieron al numero de los maestros de la orden al que solamente lo era por la viuueridad de Alcalá. No tiene la orde mayor honra cò q̄ premiar los muchos años de lectúra, y trabajos de letrados, q̄ con graduarlos de maestros en Theologia: porque segun nuestras constituciones tienen lugar eminente con mas antigüedad que todos los frayles, y estan en el asiento inmediato al Prior, con otras muchas gracias deuidas à sus trabajos, que alientan el animo de los que estudian para que se les fite el nombre q̄ nuestra sagrada religion ha tenido con tan insignes letrados como vn Santo Thomas de Aquino, Alberto Magno, Caprelo, Cayetano, y otros casi sin numero, cò que ha dexado ilustre al mundo. Estos grados no se dan sino quando los muchos años, y muchas letras los piden: y si alguna vez las letras se anticipan al tiempo, hã de ser eminentes, como lo fueron con santidad las del padre fray Domingo de la Cruz, à quien en pocos años de abito dieron en la orden este grado, reconociendo los muchos de su merecimiento. De muy buena gana perdonara toda esta honra el humilde maestro, q̄ huyendo de todas se auia querido recoger en la religion: pero como la orden da estos grados, no para vanidad sino para autoridad de la doctrina y persona, quiso poner en el numero de sus maestros al que lo era de

Alcalá.

Alcalá. No hizo mudança la del lugar y preeminencia en el santo varon, que nunca la hazia de su humildad. Mayor motiuo le era para tenerla, conocer que sin merecer la honra, se la daua la Orden; y descaua con mas feruor acudir à su obediencia, cò singular exemplo y honor de nuestro abito. Como sò las honras à las de learo en los soberbios, lo son de aguilas en los humildes.

*Cap. XLVI. De como vino à la prouincia y fue Prior de Mexico y Prouincial, y no quiso acceptar Obispados.*

EN estas ocupaciones estaua el hieruo de Dios en el conuento de Ocaña, quando vino à el el santo fundador F. Domingo de Betanços con sus despachos de Roma. Traia licencia del General de la orden para traer à su prouincia cierto numero de religiosos, q̄ fuesen tales como fundacion de prouincia, y en tierra nueva requeria. Y ualò buscando, y entrefacando conforme à su santa eleccion. Ganò entre otros al bedito maestro F. Domingo de la Cruz, à quien dexò en comendado el recoger y traer à Mexico los que faltauan para cumplir el numero señalado: por q̄ su venida con breuedad importaua. Solamente vinieron entonces cò el fundador bendito el padre fray Pedro Delgado, y el padre F. Thomas de San Lúa. Quedò en Castilla el P. maestro fray Domingo de la Cruz, à quien luego nombrò el Reuerendissimo por Vicario general de la nueva prouincia de Mexico. Eran tales las prendas de su prudencia, y tãtas las

muestras de su religiõ, q̄ para qualquiera cosa de gouerno estaua los prelados mayores satisfechos q̄ lo auian de quedar todos de su elilo. Rehuso grandemente el ser Vicario general, ofreciendose à venir por subdito de muy buena gana, por q̄ su intento era sacrificarle à Dios, aprouechando à sus proximos en esta tierra. Obligòle la obediencia à que acceptase el cargo, y en la primera ocasion se vino con otros religiosos à estas Indias. Admiròse de ver en ellas la voluntad cò que los Indios edificauan yglesias y casas para los religiosos, pareciendole q̄ recebian la Fè de muy buena gana los que con tanta labrauan casas para sus ministros. Quisiera que dadas en pueblos de Indios, y de prender su lengua para perpetuarle en aquel sacrificio que de sí hazia: pero fue mas conueniente que se vinielise al conuento de Mexico, autorizandole con su santa vida y famosas letras. En la ciudad le recibieron con tanto gusto como le deseauan. Comengòse à mostrar en ocasiones, y la resolucion en sus casos, la claridad de su ingenio, su fiel memoria, y promptitud exercitada, hizieron en breue tiempo mayor la experiencia de sus letras, que lo auia sido la fama. Los padres de las otras Ordenes temian por suyo al que la caridad verdadera hazia de todos. Los hombres de negocios le consultauan, los que temian dudas salian dellas proponiendoselas, los escrupulosos hablandole se quietauan, y todo genero de personas bien intencionadas hallauan en el quanto deseauan. Ganò mucho para el conuento de Mexico con su autoridad y valor: y como entonces se sustentauan

tauan

tauan los frayles de limosnas, auia las en el conuento muy abundates, como lo era la opinion que se tema del buen maestro de la Cruz. Y uanse multiplicando los Españoles en esta tierra, y crecia cada año su numero, como la fama de sus riquezas. Eran muchos los casos de dificultad q̄ se les ofrecia, y el leguero adonde se acogian todos era el parecer del maestro. Domingo de la Cruz. En las cōsultas tenia la primera boz, y la determinacion mas acreditada: porque como constaua sus letras antes de frayle y su perfeccion despues que lo era, y su acertamiento en cosas pasadas; siempre se esperaba siguiendo su parecer en las presentes. El Governador de Mexico Virrey y Capitan general tenia por cada titulo de estos, particulares dudas, que con el bendito maestro consultaua. La audiencia las hallaua tambien en cosas, que despues acatienen declaracion y aliento. El Visitador Francisco Tello de Saldoual, demas de las ocupaciones de su oficio, conocia por particular comision de casos tocantes al Santo Oficio: y en todas estas cosas valia el consejo del bendito maestro, que de todos era tan procurado como estimado. Entre los frayles lo era su mucha religion, y en particular su profunda humildad, con que sentia de si ser el frayle mas inutil de toda la prouincia, siendo el que tanto como el que mas la ilustraua. Y como por este camino de huyr las dignidades y honras, es ordinario conseguirlas, pusieron los ojos en tan honrado subiecto los padres del conuento de Mexico. Quando acabò el priorato el bendito padre fray Pedro Delgado, eligieron por Prior al maestro Fray

Domingo de la Cruz. Rehusò el oficio con el titulo de indigno que su profunda humildad le traia siempre delante de los ojos: pero con vn precepto que el Prouincial le puso, le fue forçoso aceptar el priorato, y le tuuo los dos años que en esta prouincia dura, rigiendo con grande religion y prudencia, y con vna vida exemplar que daua bozes predicando santidad. Era el primero en el coro, y en los demas trabajos del conuento, grãde abstinentes, gran cõtemplatiuo, gran frayle, y grandissimamente humilde. Dauale los frayles lo q̄ podian, dandole las mayores honras: aunque por mejor dezir, los religiosos eran los que la recebian, poniendole en dignidades, para aprovecharse del acertado gouerno de su prudencia Christiana. Como sucedio en el priorato al padre fray Pedro Delgado, le sucedio tambien en el prouincialato à veynte y tres de Agosto de 1541. No hauto dificultad en elegirle, como no la tenia el conocer su merecimiento. Bolaua su nombre por toda la prouincia, y los que de lo mas remoto della venian à capitulo, tenian su camino por dichoso en venir à escoger por prelado de la prouincia, à quien con sus letras y virtud ajetajadamente la ilustraua. Exercitò su oficio como los demas que auia tenido. Visitò à pie toda la prouincia, sin que sus años ni el calor de vnas tierras, ni la frialdad de otras le pudiesen conuencer, ni aun inclinarse à que anduiesse à cavallo. Nunca quiso comer carne, aunque tenia bastante ocasion por vna enfermedad grave que le affligia con vn importuno fluxo de sangre, que algunas vezes le quitaua de

tal fuerte el color del rostro que parecia difunto. Andaua tan flaco que à penas se le parecia en el rostro mas del pellejo estrechamente asentado sobre los huesos: porque demas de ser enxuto en carnes, lo estaua mas por su enfermedad y abstincencias. Era dechado de virtud para todos, y con singular vizeza el espejo de humildad. Todo el tiempo de su prouincialato uiuio que xoso de que le tenia sin merecerle. Hizieronle Protector de Xalisco por nombramiento del Emperador Don Carlos contra los agravios que los Indios de aquella prouincia padecian. Y no quiso aceptar el cargo, porque aunque lo admitiera por lo penoso que en el hallaua, y por ser de piedad y fauor de Indios, con todo eso lo rehusaua, por entender, como se lo auian escrito, que era para dexarle por Obispo de aquella ygleia. Para otras cosas le auia presentado por Obispo el mismo Emperador Carlos V. y entrambas las auia dexado de aceptar el humilde frayle. Era verdadero seruo de Iesu Christo, que nos enseñò cruz, y humildad, y verdadero hijo de nuestro padre santo Domingo, que dexaua mitras por viuir en encogimiento humilde. Gustaua mucho de vestir pobremente: y la ropa nueva que le daua, daua el prestamente à otro à titulo de mas necesitado, por usar el de la enuegecida y rota, y parecerse en algo à la desnudez de Christo. Todos le llamauan el maestro de la Cruz, y realmente lo era, porq̄ con su vida exemplar, y cõ sus palabras eficaces era verdadero maestro de la Cruz de Christo. Tenia eficacia y espiritu en lo que platicaua de deuocion, y de imitacion de Christo,

y persuadia con su Santidad lo que proponia en sus platicas y sermones. No tenia tanta gracia como suficiencia, y por eso predicaua pocas vezes, aunque las que se ponian en el pulpito, era oydo de todos como vn Apostol, y estimada su doctrina como de sato. Mas gustaua el de meditar para si las diuinas letras, q̄ de predicar las à otros. Pareciale que descubria nuevo mundo y tierras nunca habitadas, quando despues de frayle comegò à leer la escriptura sagrada, à cuyo estudio no auia podido acudir con cuydado por los muchos que tenia de la Theologia escolastica, y delicadezas de ingenio en su estudio seglar de la Vniuersidad de Alcalá. Comegò à pasar en Mexico la Glosa ordinaria, y como el estudio de la escriptura diuina es muy regalado y fabroso, y mas para quien le penetra y le aplica à la voluntad adonde el mismo nos lleva, era todo su cõtento del santo viejo descubrir aquellos misterios de las diuinas letras, y ahondarlos con su felice ingenio, para dexarlos luego en el afectuoso regalo de su voluntad encendida en amor de Dios. Estaua vn dia leyendo su Glosa, y llegando à la celda ciertos religiosos à tratarle vn negocio, le parecio que hazia agrauio al sagrado estudio si le dexaua por acudir à otra cosa, y assi les dixo. Dexadme padres mios agora gozar de aqueste paraíso, no terrenal, sino celestial: dexadme leer este libro santo, que despues que soy frayle abri los ojos para conoecer mejor su estima, aunque suelo cerrarlos con lagrimas por el tiempo que me ocuparon estudios secos, y delicadezas de ingenio en mi vida seglar. No es reprehensibile,

Thologia  
el vltimo.

tuo muy loable la delicadeza de la Theologia escolastica, y los primores de ingenio, que en las escuelas se muestran: antes con esto se defende nuestra Fe, y se sirve la Yglesia, y quedan los hereses confundidos, como lo estan con la subtilissima doctrina especulativa de nuestro gran maestro Sato Thomas de Aquino. Pero lo que quiso dezir el sato fray Domingo de la Cruz, fue, que tiene que llorar quien se queda con la subtileza del entendimiento, dexando la voluntad feca de afectos, y tiene que llorar quien por las letras se enfalca, y sabiendo dezir que cosas es humildad, no sabe hazer vna cosa de humilde: y tiene q llorar el frayle de la orden de predicadores, q pone su fin en estudiar argumentos de ostentacion olvidado de las diuinas letras, que son el estudio de la edificacion. La Escritura bien entendida es la buena Theologia que santo Thomas enseñó y declaró en sus escriptos, y diuinamente en sus partes, y como santo Thomas no fue solamente Methaphisico, sino eminente maestro de la sagrada escriptura, como verdadero frayle de la orde de predicadores: allí todos los que la profesan han de juntar con la subtileza escolastica el continuo estudio de la sagrada escriptura.

*Capit. XLVII. De como fue a tratar negocios con el Emperador, y de lo que le sucedio en Alemania.*

NO se huiera parecido tanto a Christo el bendito maestro de su Cruz, sino huiera tenido perfecciones y embidias. Nunca el em-

bidioso mira la mala vida, ni pone sus atreuidos ojos en las culpables costumbres. Los buenos y los letrados son los que la maliciosa embidia persigue, y los q la resignada paciencia perfecciona. No faltó quien dixo en Mexico, q era hipocresia la virtud de aqueste santo, y que su silencio algunas vezes era oluido: porque aunq auia sabido bien en Alcalá, estaua ya olvidado con la edad y trabajos de la vida de frayle, y que auia sido mas el ruido de su fama que el meollo de sus letras: y que aunque le alabauan por santo, que no era oro todo lo que reluzia. Bien sabia el santo todas estas cosas, pero todas las couertia en oro fino en el pecho de su caridad encendida, donde aun la vil escoria de la murmuracion se buelue fineza de amor de Dios, padeciendola por amor del que lançando demonios oyó el temerario y facilego iuyzio de los que dixeron que en virtud del demonio los desterraua de los cuerpos humanos. Recogiale el bendito padre al conocimiento de su vileza, y quedaua tan rico de sufrimiento como lo estaua de humildad. Aunque el ni conocia que sufría, ni que era humilde: porque la humildad no se dexa conocer del q la tiene, y por el mesmo caso que se conoce, se pierde, pues no es humilde quien de si piensa que lo es. Procuraua ser mas deuoto y mas humilde, porque si le tenía en opinion de hipocrita, no lo fuese, siendo las de su religion solas apariencias. Es conocido passo del verdaderamente perfecto conocer q no lo es, y andar siempre a los ojos de su opinion en los principios, aunq a los de todos ande muy aprouechado. Yo dixi, agora comence

(dixo

(dixo David) y esta mudança es de la poderosa mano de Dios. Mudança de agora, mudança de poco antes, le parece al humilde q fue su antiguo exercicio de virtud, reconociendo q aun este agora fue por la mano y gracia de Dios, y no por caudal nuestro. En este agora se hallaua el humilde Prouincial, comenzando de tal manera a ser bueno, como si nunca lo huiera sido. Con otros ojos le miraua toda la ciudad de Mexico descubriendo el común la virtud excelente del bendito padre, y celebrandole con singular estimación y alabanças continuas. Para q todos le deuiesemos rias, y nunca nos olvidásemos del bien q a esta tierra hizo, se ofrecio auerse de buscar personas graues de vida y letras, q fuesen a tratar con la magestad del Emperador Don Carlos, cosas tocantes a la quietud y assesto desta tierra, y como le tenia todos al bendito padre por muy prudente, deseauan q fuese por su mano la negociacion, esperando della q no auia de ser por particular aficio, ni otro respeto humano, sino con sola la fuerza de la razón y justicia q le procuraua. Lo principal q se auia de tratar era esto de las encomiendas de pueblos de Indios q tributan a los encomenderos, q no tenia traça entonces, ni estaua dado el acuerdo q despues acá se ha guardado de las tres vidas. Estauan también algunos pobladores antiguos esperando q su Magestad les hiziese mercedes por auer venido por su mandado, y dexado su natural con gasto de sus haciendas para poblar este Nuevo mundo. Auia se escripto de España, q se daua libertad a los Indios esclauos, y auia hombres muy ricos q tenían toda su hacienda en este gene-

ro, auiedo comprado sin culpa segun ellos dezian. Llego en esta sazón el Licenciado Francisco Tello de Satalal que venia por visitador a esta tierra, y auia tomado puerto en san Iuá de Vltra en doze de Hebrero de mil y quinientos y quatro, y quatro: venia a promulgar las leyes que auia ordenado la Christianidad del Catholicissimo Emperador Don Carlos, tocantes a la libertad de los Indios, y aunque tenia esto buen nombre, y buena verdad, parecieron de algun inconueniente, por dexar con quexa a los conquistadores desta tierra. Luego que el visitador entro en Mexico, se le propusieron los inconuenientes, y auiedo estado en la ciudad desde ocho de Março, dilatò la publicacion de los mandatos Imperiales, hasta los veynte y ocho del mesmo mes que se pregonaron en presencia del Virrey Don Antonio de Mendoza, y de la audiencia Real. Afegole la tierra con estas nueuas, y entretrecieron se los q perdian con ellas la comida y sustento de q gozauan, y teniendo acuerdo sobre el caso el Visitador, Virrey, y Audiencia, determinaron q fuesen los tres Prouinciales a tratar con el Emperador lo mucho que importaua dar orde en que se diese de comer a los conquistadores conforme a sus meritos y calidad. Fue muy acertado el nombramiento en los Prouinciales de san Domingo, san Francisco, y san Augustin, porque como letrados sabian lo que se deuia hazer en conciencia, y como padres procuraria el bien y aumento desta tierra. Desse que vino de España nuestro buen fray Domingo de la Cruz, le llamauan padre de la tierra, y en esta ocasion fue

O 2 la boz

la voz comun de toda ella, que la fuese à defender el padre de la patria. No estaua nuestro Prouincial para caminos ni largas navegaciones: pero la caridad que todo lo espera, y todo lo sufre dio determinacion al santo viejo para poner en execucion la legacia que auia de redundar en comun utilidad de aquella tierra. Aprehendieron los tres Prouinciales, y puestos en camino le tuvieron profecto hasta llegar à España. Porque mereciessen mas en su peregrinacion, hallaron que auia ido el Emperador à Flandes, y sin detenerse pasaron en su demanda nuestro Prouincial y el de san Augustin, quedando enfermo el de san Francisco en Sevilla. Por mucho que caminaron los dos Prouinciales, auia salido ya de Flandes para Alemania el cuydado summo y prudentissimo Emperador Don Carlos, y fueles forçoso auer de pasar adelante con mucho trabajo y cansancio. El que lo leuaba mas, era el santo viejo fray Domingo de la Cruz, que por su enfermedad de sangre sobre la que tenia de vejez yua mas fatigado, y como lucedian caminos à caminos, y por tierras sospechosas, era mas conuido el trabajo de los béditos padres. Auia de pasar por tierras de hereges, y fueles forçoso disimular el abito religioso, pasando en el de soldados, porque aunque los penitros Luteranos aborrecen à todos los Catholicos, en particular à los frayles, que con particular obligacion acuden al culto diuino y administracion de los santos Sacramentos, y obediencia del summo Pontifice, y estima de su poder en la tierra, que son las cosas principales en que los desuenturados se despenan al infer-

nal abismo de sus heregias. No sería el menor trabajo del buen viejo, quando tan fulto estaua de fuerzas y brio, entrar en el nouiciado de la soldadesca, y caminar cargado de armas con el arcabuz al ombro, de que deuta de tener poco exercicio, y por la falta del sobra de sentimiento. Quien traia la cruz en el alma y en el nombre, también la tendria en el ombro y en la memoria quando el arcabuz le fuese penoso, y las armas le fatigasen. Las de Saul no pudo sufrir Dauid por vn breue rato porque nunca las auia usado, y con falta también el uso de las que llenaua el bendito padre las huuo de sufrir por Christo muchos dias. Estaua el buen Emperador en Ratisbona, y fueles à los Prouinciales passo forçoso el de la famosa ciudad de Colonia insigne por varios titulos, y entre todos muy celebre por las virginales reliquias de aquellos onze mil cielos, en cuyos coraçones Dios reynaua, y por quien alegremente dieron la vida en compania de su Reyna y Señora sancta Virgula, que enseñada por el Espiritu santo, supo hazer tanta y tan buena gente en la tierra, haziendo la mas para el cielo. Quando quisiera olvidarse dello el deuoto Prouincial, que para las cosas de Dios no ama menester despertador, no pudiera, porque le tuuo muy à costa de su sentimiento en vna ocasion de desprecio que vio à sus ojos; y con lagrimas solia despues cantar refrenando este viaje. Buscauan los hereges todas las ocasiones que podian para ultrajar nuestra professa Catholica, maltratando las imagines y reliquias de los sanctos con atreuimiento sacrilego, por afrentar à los fieles que lo vici-

ten,

fen, y darles pena, no aduertiendo la eterna que los desuenturados incurrian por sus desacatos infernales. Quiso el deuoto soldado y verdadero frayle yr à visitar las reliquias de las santas onze mil Virgines, y como los hereges le vieron en traje de Catholico, tomauan las reliquias en su presencia, y arrojan las algunas vezes en el suelo, y las pisauan, y otras le tirauan al soldado con ellas. Recogio como pudo el bendito padre algunas reliquias, procurando darles en su coraçon deuotamente el asiento reuerencial que en los excomulgados hereges faltaua. Recogio dos caxitas pequeñas de aquel precioso tesoro, y para poder lleuarle consigo no le dio mas lugar la librea de soldado, que ponerlas debaxo del brazo yzquierdo, y abrugarlas entre el y su deuoto coraçon donde venian bien respectadas, aunque en lo exterior disimuladas y cubiertas con el brazo del arcabuz. Fuera de aquella ocasion las puso à mayor recaudo el bendito Prouincial, y las embio à su Prouincia donde agora se reuerencian en dos relicarios que se les hizieron. Cada vna es vn bulto de vna virgen à medio cuerpo, y en medio del pecho de cada imagen estan asentadas las reliquias en su caxita, y cubiertas con vn cristal redondo que haze vistoso el relicario. Quando las recibieron en Mexico, se les dio altar particular en la Yglesia vieja en vn arco sacado en la propria pared del altar de nuestra Señora, que venia à quedar casi en medio del cuerpo de la Yglesia, y se llamaua el altar de las onze mill Virgines: pero agora en la Yglesia nueva, tienen lugar en el retablo del altar mayor, donde

Reliquias de las onze mill Virgines.

se descubren las fiestas principales, y se suelen sacar en la procession que se haze en la fiesta del santissimo Sacramento. Este regalo particular, quiso hazer à esta Prouincia como à su querida hija el buen Prouincial que entonces era de officio padre, aunque en amor lo fue siempre. Esta mejora quiso darle como la dio Iacob à Ioseph en la heredad que auia el proprio conquistado de mano de los Amorreos con su arco y brazo. La mejora destas reliquias conquistò el bédito Prouincial con su fe, y la sacò del poder de los hereges, no en su brazo y arco, pero en su brazo y arcabuz con que las cubria.

*Capit. XLVIII. De como se vio el bendito Prouincial en Colonia con Buzero apostata, y de lo que le sucedio con el.*

Otro espetaculo tuuo en esta ciudad el bendito padre, que le mouio à grande lastima, y enternecio sobremanera su piadoso coraçon. Sabida cosa es la pertinaz heregia de aquel hombre infernal Martin Buzero, que aprouechandose mal de la verdad de la Fe Catholica à que la diuina misericordia le llamo por el baptismo, y no estimando la vida religiosa que auia profesado, pudo tanto con el la fuerza de ambicion con que deseana dignidades para tener con ellas libertad, y acudir à sus desordenados deseos sin el freno que la sagrada religion le ponía; que dexò no solamente los abitos, sino la Fe Catholica, siendo segudo Luterano en Alemania. Permite Dios para que todos le teman

semejates casos, como en el collegio Apostolico en el pequeño numero de doze predicadores huuo vno que vendio à Christo, y le recibio en pecado mortal, y murio desesperado, y está, y estará siempre ardiendo en los infiernos. Quiere Dios q̄ con la memoria destas cosas, la tegamos de sentirle, temiendo sus ofensas, porque de vna libertad vino Buzero à vna deshonestidad, y de vna à muchas, y de muchas a querer siempre viuir en ellas, y de aqueste brutal apetito nacio su infame apostasia, y la infernal heresia q̄ profesaua y enseñaua, haziendo gente para el infierno el q̄ auia profesado hazerla para el cielo. Estaua este desuaturado herege en aquella ciudad de Colonia, y temale hecho plato el demonio de la comida de su gusto, porque viuia con muger y hijos, y la desuaturada muger era también apostata de su religion, como heretica de la Catholica. Auia sido monja la desuaturada, como el desuaturado, frayle. Llego à noticia del buen maestro de la Cruz que el gran maestro de las heregias Buzero estaua en aquella ciudad miserable, occupado en los exercicios de su perueria ceguera. Determino de yrle à ver, allí porq̄ le dolia su perdición, como por auer sido frayle de religio aprouada, aunque por ser ella tal, no auia el podido sufrirla, sino q̄ apostatado della auia dexado aquella vida q̄ enseñaua à obrar y enseñar lo q̄ le negaua cõ la suya. Auia se hallado este desuaturado en el famoso Concilio de Colonia, y contra las verdades q̄ allí se auia decretado asistiendo el como Theologo, obraua despues como peruerso herege. Auia se mostrado muy Catholico antes, esperando del

Estano  
nes de  
la peral  
cion.

UNIVERSID

U

U

Emperador alguna grãde dignidad para tomar con ella licencia en sus desordenes, y pareciole al impaciẽte ambicioso, q̄ se tardaua, y quiso dar en el atajo de la heresia, sin cõsiderar las fuertes obligaciones que pudieran corregir sus desmãdados pasos. Todo esto lloraua nuestro buen Prouincial, y con animo de prouar suerte se fue à verle despues qualquiera temor, y deseando q̄ tocasse Dios aquel coraçon empedernido q̄ à muchos llamamientos auia estado voluntariamente sordo. Quando vio sus casas grãdes y principales, ofreciole como por aquellos palacios de la tierra perdia los celestiales, y le esperaua el demonio con la tenebrosa carcel del infierno. Entrò en su casa, y puesto en su presencia reparò Buzero en el taller del soldado, y pareciole mas manso y compuesto q̄ lo suelẽ ser los enuejecidos en aquella vida. Dixo el herege. Que es esto, gente Española tenemos? Que buscays por mi casa? No respondiõ palabra el santo frayle, porq̄ le tenia la fuerza del dolor traunda la lengua y añudada la garganta, arrasauanle los ojos en lagrimas, y comenzaron à salir sin resistencia, porq̄ como manauan à priessa cõ la fuerza del dolor q̄ crecia, hazia corriente por las penitentes mejillas y venerables canas del Santo. Reparò el herege en este sentimiento, y pareciole q̄ queria conocer aquel hombre, y q̄ deuia el tãbien de conocerle pues por verle tan mudado lloraua. Bien le conocia el santo, y se auian visto muchas vezes en la famosa vniuersidad de Paris, aunque con abitos diferentes, porq̄ el santo le traia de clerigo, y el herege del frayle. Hizo segunda pregunta, y dixo al viejo

lloroso.

lloroso. Conocime? De q̄ lloras? Y respondiõ el santo. Si conozco, y por eso lloro. Que es esto desuaturado de ti? en esto para la Fe que profesaste en el bautismo? Es esta la Theologia q̄ aprendiste y enseñaste? Sõ estos los frutos q̄ sacaste de la sagrada religio q̄ votaste? Que hazes pobre de ti? Porq̄ no te vuelues à Dios pues q̄ sabes que tienes siẽpre abierta la puerta de su misericordia, si tu abres à las lagrimas y penitencia? No se enternecio cõ estas palabras el obstinado coraçon del herege, aunque conocio à quien le hablaua, y se acordò de la famosa opinion y vida q̄ aquel santo maestro tenia. Respondiole como herege: q̄ Dios le auia hecho mercedes muy grandes en descubrirle aquel camino en q̄ Colonia le sustentaua, y q̄ todos los que le tenian por errado, lo estaua. Calla peruerso (dixo el animoso soldado de Christo) calla y teme à Dios q̄ te puede coger ayagora la muerte, y lleuarte à la eterna en los infiernos. Yo temo à Dios (replicò el herege) y por temerle con la vida q̄ hago soy bienauaturado. Començo à deprauar el Psalmo 127. donde Dauid bendize à los que temen à Dios, prometiendoles muger è hijos: y declarauo el maluado de todos los Fieles, destruyendo la santidad de la vida religiosa, virginal y continente por sustentarla suya perdida. O letras mal empleadas (dixo el santo) ò pobre de ti acuerdate q̄ sabes muy bien que hablaua Dauid ay de la Yglesia, à quien prometia fecundidad como à Esposa de Christo, de quien ella auia de gozar muchos hijos en los renueuos dela ley de gracia y de misericordia, y por eso los llama renueuos y pimpollos de oliua, y à la Es-

Senti-  
do del  
Psalmo  
127.

posa llama vid, conforme à la solemne metãfora del viejo y nuevo testamento, en que por nombre de de viña, se entuẽde la Yglesia: y porque se entuẽda q̄ aunque todos los de Christo sõ bẽditos, lo sõ por el, con quiẽ como con cabeza hablãtia particularmẽte la bẽdicion: la recoge luego el Psalmista en solo Christo, singularizãdola para el solo con aduertencia q̄ pide para ello, y dize. *Ecce sic benedictur homo qui timet Dominum.* Aduertid q̄ desta suerte queda bendito el hombre q̄ teme à Dios. El hombre por excelencia es el q̄ por nos otros se hizo hombre, y el tuuo el temor filial hijo de la caridad con q̄ fue obediente à su padre hasta la Cruz: y estos sõ los bienes de Hierusalẽ y el cõplimiẽto de las profecias, y el multiplico de los hijos de Dios, quando la Gentilidad q̄ como dize Esaias era esteril auia de quedar cõ mas hijos q̄ la Sinagoga q̄ auia sido la fecunda. Esta es la intelligencia del Psalmo, y no la deprauada tuya, q̄ bien digo yo que tu no temes à Dios, al qual suplico te abra los ojos para q̄ conozcas tu yerro. No fue poco q̄ no tomãse las armas el herege, porq̄ no tiene otras la mentira sino las manos. Pero, ò temio ò conocio la verdad, ò por quererlo Dios allí se contẽto cõ mostrar desgusto de auer oydo aquellas razones, y antes de oyr otras boluio las espaldas y se fue de la presencia del santo frayle. Cõ aquella amonestaciõ hizo Dios clãfula de requerimiẽto, cõbidando con la conuersion al desuaturado herege, porque Dios mientras disimula cõ su misericordia va justificãdo la causa, para castigar despues con el rigor de su justicia.

Cap XLIX. De como el maestro fray Domingo de la Cruz vio al Emperador en Ratisbona, y auido su despacho vino a España.

PROsiguió su camino el bendito Provincial en compañía del de san Augustin, y llegaron a la presencia del famoso Emperador Don Carlos en Ratisbona. Fueron bien recibidos de aquella Imperial clemencia que les mostro rostro alegre, así por ser frayles, como por entender que yuan de la nueva España por parte de la famosa ciudad de Mexico. Leyo las cartas y habloles muy de espacio, porque como Principe Christiano que sabia que no era suyo, sino de los suyos, acudia a oyllos, hallando tiempo entre los que tiene cotados la guerra, y muy ocupados la variedad de negocios. Hizo se lo que los Provinciales quisieron, porque de su religion y letras fua el buen Emperador la cueida resolucion y acertamiento en aquel caso. Firmò lo que los Christianos Procuradores le pidieron, y con toda breuedad les dio quantos despachos quisieron, para traerle bueno de su legacìo a la tierra que los esperaba. Escriuio el Emperador al Consejo de Indias, mandandole que cumpliese a la letra vn memorial que los Provinciales traian firmado de su mano, y con toda breuedad los auia se para la nueva España. Despidiòlos el benignissimo señor, no como Emperador en guerras de Alemania, sino como Principe de Castilla. Allano se tanto que como si vn hombre particular huuiese de ocupar la cõ-

deracion y memoria de tan excelente monarca, se acordo del Provincial de san Francisco, que a la llegada le auia dicho los dos, que quedaua enfermo en España, y les dixo. Al Provincial de san Francisco le direys padres, que yo estimo su viaje y trabajos como los vuestros, y que holgara de verle: pero que ya lleua lo que le traxo en mi busca, y que se buelua a su ministerio Apostolico. O benignidad y llaneza digna de tal sujeto! Aprédan aqui a confundirse, no solo los Emperadores, sino los apocados de animos feruiles, que puestos en algun carguillo pretenden endiosarse, y aunque he hablado sacerdotes de Iesu Christo, estudian en parecer graues ahorrando palabras, y aun siendo auarientos de aliento para hablar claro: y con vnas palabras mal pronunciadas, y que casi no dexan sentençia llena, procuran hazer estado sin el respeto que al del religioso y sacerdote deuen. Auerguencense de ver a vn Emperador Carlos Maximo preguntar por vn humilde frayle, y embiarle mensaje de regalo. Era realmente Christiano, y deuera Catholico, y aunque siempre reuerenciava los Eclesiasticos, mucho mas quando se vio entre aquellos hereges que tanto los aborrecen. No permite silencio, ni la grandeza del hecho, ni la obligacion que toda la Christianidad tiene a este exemplo de Principes, ni el regalo nuestro, en tratar de tal Emperador, a quien siempre se le parecia el amor y respeto a las cosas de la sancta Yglesia. Fueron autores desto los dos Provinciales que lo referian varias vezes, y muchas me ha causado admiracion que no lo referian las historias de aquellos tiempos. En

Carlos  
V. Chris-  
tianis-  
simo.

aquella

aquella razon se hallò vn dia de grañeta el deuoto Emperador en vna Yglesia donde auia grãde cantidad de hereges a bueltas de los Catholicos, y estãdo predicando vn famoso letrado, acudieron de varias partes a oyrle: y vn religioso tambien predicador por gustar de la doctrina del afamado estando en mejor lugar se acercò a la silla del Emperador, y se puso en pie vn poco detras della. Quando el Emperador se arrodillò a la salutaciõ, vio al frayle, y conociòle, porque le ama oydo otras vezes, y leuantandose por el y cogiendole del brazo le dixo. Sentaos padre en esta silla que soy sacerdote de Iesu Christo, y traialo a su propia silla y silla. El pobre frayle atremadissimo del caso, se le arrodillò pidiendo a su Magestad no mandase tal atreuimiento en su presencia, y al fin el Emperador mando traer silla, y al frayle que se asentase con el como sin replica se hizo, asistiendo a todo el sermon aquel monarca grandissimo en compañía del religioso, haziendo aquella honra a los sacerdotes y religiosos en tierra donde los hereges tanto los persegua. Estuuo el frayle como a la verguença, aunque muy edificado, porque le auia dicho el Emperador en sus portias, que importaua que se sentase para exemplo de aquella tierra y estima del sacerdocio. Acabada la Misa dio cuenta de su intento el Emperador prudente, por que como era soldado con los soldados, hablauales con esta familiaridad, que fuera de ser exemplar, y mas en este hecho, pudiera en otro sujeto derogar en algo a la leuerdad y grandeza del Principe: pero como el nuestro serua en todo a Dios, el le daua su gracia y prudencia,

Nota-  
ble he-  
cho.

para que ni por su llaneza le perdiese respeto, ni por su leuera Magestad le dexasen de amar tiernamente. Fue deuenas milagro de Principes Christianos, cuyo hecho he querido referir no sin misterio, para que se acuerde a questa tierra del respecto que a los sacerdotes deue, aunque este sepultados entre Indios, pues tal le fimo el Emperador a vn sacerdote, y tal memoria de vn frayle que fue desta tierra. En llegadò los Provinciales a la corte donde el Principe don Felipe estaua, se le acudio a todo lo que pedian: y traente otras cosas, que se les diese auo para traer cierto numero de frayles de cada Orden a esta tierra, como se hizo. No solamente fueron estos padres procuradores de los bienes temporales de la gente de nueva España, sino tambien de los espirituales: pues entrelacaron escogidos ministros de todas Ordenes, que fueron de grandissima importancia y prouecho para la tierra. Quando nuestro Provincial llegò a la prouincia de Castilla, de donde era hijo, fue muy singular el regozijo de todos viendolo viuo y sano del pues de la tormenta de tantos peligros como auia tenido su camino. Era cosa de admiracion y deuociõ oyrle de su santa boca la platica con Buzero, y otras con otros hereges que referia. Andauale rogado de conuento en conuento, que se fuesse algunos dias a verle, y como del de antes era tan amado y estimado de todos, y entõces tenia que decir cosas de Indias, y de Flandes y Alemania, todos deseaua oyr la peregrinaciõ de su Apostolado, para regalarle con las hazanas de tan santo hermano suyo. A la lazò estaua en España el reuerendissimo General de nuestra Orden fray Fran-

cisco

elco Romeo, q̄ venia al Capitulo general q̄ se celebró en Salamanca el año de 1551. y acudieronle à pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniere à esta tierra el Saneto viejo, pues lo estava tanto, y tan enfermo, sino que se quedase à morir en la suya, mayormente no estando ya para seguir en la nuestra. Parecio la petición justa y piadosa, y mandole nuestro Reuerendissimo al bendito Prouincial, que no boluiese à las Indias, sino que diese sus despachos à los religiosos que auian de venir, y el se quedase. Sintiólo grandemente el buen padre, y fuése al Reuerendissimo, diziendole, que mirase que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueva España, y que no pareceria bien quedarle embiandoles y no trayendoles la respuesta, mayormente pasando lo mas trabajo, y auiendo atrauegado à Flandes y Alemania, y sin esto, que el se auia dedicado à Dios para servir en esta tierra, cuyos tratos y contratos conocia, y tenia inteligencia de cosas, cuya ignorancia pudiera dañar à otros, antes que se enterasen de lo que el ya lo citaua, y que por amor de nuestro Señor le dexase boluer à la Prouincia. No hubo remedio con el General, porque le temian bien prevenido los piadosos padres, para que no permitiese à tan cansados años, nauegacion tan larga, sino que restituysse à quella estimada presea por lo poco que le quedaua de vida, à los que para consuelo de la suya le pedian. Huuose de quedar el santo frayle embiando las cartas del Emperador, y prouisiones del Consejo con sus frayles, y entregandoles

las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando se recibio en la ciudad la nueva de estos successos, fue muy aguada el contento de los prosperos, con el finiestro de faltar à esta tierra el santo fray Domingo de la Cruz. Leyerón sus cartas, y sentian tanto mas su ausencia, quanto el mas significaua sentirla. Echauanle todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de san Juan, que como lo auia tratado mas particularmente siendo los dos conuenticuales en Ocaña, conocia mas su virtud, y hazia mas estima de su santidad. Quando llegó esta nueva de su quedada, estaua el bendito padre del Rosario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Allí era maestro de nouicios, porque su vida exemplar en señale tambien callando, à los que hablando y callando auian de mostrarle frayles predicadores. Hablando con sus frayles en casa de nouicios, proposito su sentimiento por la quedada del santo Maestro de la Cruz en España. Nunca le llamaua meos que saneto, ò el bienauenturado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos míos, que falte tal frayle desta tierra. Pedid à Dios que le trayga para que consagre la nueva España con sus santos huesos, y se venga à morir entre nosotros. Pasarole algunos dias, y estando otra vez el bendito F. Thomas de san Juan platicando cō sus frayles, como quien en otras cosas auia mostrado espíritu de profecia, le mostro en esta dizeo. Mucho he deseado hijos míos la venida del Santo F. Domingo de la Cruz à esta tierra, y en efecto ha de ve-

Profecia de fray Thomas del Rosario.

nir à ella, y espero en Dios de verle por estos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tengo de ver hijos míos, rogad à Dios q̄ le trayga presto, para q̄ con sus huesos consagre aquesta tierra. Estas palabras de consagrar la tierra repetia el santo fray Thomas de S. Ioan, sintiēdo tã altamente de la santidad del bēdito padre fray Domingo de la Cruz, q̄ el sepultarle en esta tierra tenia por consagracion de toda ella: y podemos creer q̄ acerto en esto, como en la venida suya q̄ deseaua y auia profetizado. Tanto mas credito ēdra este testimonio, quãto mas cōfutare de la sãntdad del q̄ le dio, quãdo se lea su vida: y por agora baste saber que era santo, que es calidad que abona qualquiera dicho.

*Cap. L. De lo que le sucedio en España hasta que boluio à esta tierra, y murio en santo Domingo de Mexico.*

Quando se vio en España nuestro Prouincial fray Domingo de la Cruz despedido de venir à las Indias por la voluntad del Reuerendissimo de la Orden, consolaualse como frayle con q̄ lo era, y hazia la voluntad de sus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo esto sus ordinarias platicas eran suspiros por las Indias, porque como sabia por experiencia que auia grãdes mieles, y pocos obreros, deseaua ser vno dellos, y gastar el pequenõ resto de su vida en ministerio tã santo. Anduiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y pusierame à largas nauegaciones, por solo yr à baptizar vn Indiezito, quanto

mas teniendo en aquella tierra ocasion para baptizar à tantos, y comunicarlẽs el tesoro de los santos sacrametos de la Yglesia. Despertaua cō esto el zelo de muchos q̄ conociã el suyo, y venian à Indias y dexauan nueuo exemplo para q̄ afetuorãsen su diligencia los q̄ en aquesta tierra viuia. Miẽtras della faltó el bendito Prouincial no le faltaron casos exẽplares de q̄ para nuestra edificacion sea justo hazer memoria, antes los tuuo milagrosos. Caminaua vna vez de vn conuēto nuestro à otro à pie como siempre andaua, y lleuaua vn religioso en su cõpañia. Como estaua tã viejo y tã cãlado no pudo andar tãto como quisiera, y a puesta de sol le fue lãce forçoso entrar en vna veta ò mesõ por no auer en aquel despoblado otra casa dõde recogerse. En entrãdo en la posada muy cansados y fatigados del camino, la hallarõ muy ocupada de caminantes hombres y mugeres, y muchos dellos de mal viuir, como suele succeder algunas vezes en semejantes puestos. Sentaronse vn poco por ser su cãlancio mucho: y fue mayor el q̄ sintieron oyendo palabras no solamente ociosas, sino libres y feas, y q̄ pasaua à juramentos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coracon el amor y temor de Dios siempre reynauã. Dixo al compañero. Padre vamos de aqui, que ay mucha gente y parece tu compania desãlso/segada para la nuestra. Dos leguas de aqui estã otra venta, pasemos à ella por amor de Dios. Erañ bien tiradas las dos leguas, y à buen andar tenian tres horas de camino, y no auia vna de sol, sino mucho cãlancio en el pobre compañero,

elco Romeo, q̄ venia al Capitulo general q̄ se celebró en Salamanca el año de 1551. y acudieronle à pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniere à esta tierra el Saneto viejo, pues lo estava tanto, y tan enfermo, sino que se quedase à morir en la suya, mayormente no estando ya para seguir en la nuestra. Parecio la petición justa y piadosa, y mandole nuestro Reuerendissimo al bendito Prouincial, que no boluiese à las Indias, sino que diese sus despachos à los religiosos que auian de venir, y el se quedase. Sintiole grandemente el buen padre, y fuiese al Reuerendissimo, diziendole, que mirase que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueva España, y que no pareceria bien quedarle embiandoles y no trayendoles la respuesta, mayormente pasando lo mas trabajo, y auiendo atrauelado à Flandes y Alemania, y sin esto, que el se auia dedicado à Dios para servir en esta tierra, cuyos tratos y contratos conoçia, y tenia inteligencia de cosas, cuya ignorancia pudiera dañar à otros, antes que se enterasen de lo que el ya lo citaua, y que por amor de nuestro Señor le dexase boluer à la Prouincia. No hubo remedio con el General, porque le temian bien prevenido los piadosos padres, para que no permitiese à tan cansados años, nauegacion tan larga, sino que restituysse à quella estimada presea por lo poco que le quedaua de vida, à los que para consuelo de la suya le pedian. Huuose de quedar el santo frayle embiando las cartas del Emperador, y prouisiones del Consejo con sus frayles, y entregandoles

las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando se recibio en la ciudad la nueva de estos successos, fue muy aguada el contento de los prosperos, con el finiestro de faltar à esta tierra el santo fray Domingo de la Cruz. Leyerón sus cartas, y sentian tanto mas su ausencia, quanto el mas significaua sentirla. Echauale todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de san Juan, que como lo auia tratado mas particularmente siendo los dos conuenticuales en Ocaña, conoçia mas su virtud, y hazia mas estima de su santidad. Quando llegó esta nueva de su quedada, el bndito padre del Rosario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Allí era maestro de nouicios, porque su vida exemplar en señale tambien callando, à los que hablando y callando auian de mostrarle frayles predicadores. Hablando con sus frayles en casa de nouicios, proposito su sentimiento por la quedada del santo Maestro de la Cruz en España. Nunca le llamaua meos que saneto, ò el bienaventurado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos míos, que falte tal frayle desta tierra. Pedid à Dios que le trayga para que consagre la nueva España con sus santos huesos, y se venga à morir entre nosotros. Pasarole algunos dias, y estando otra vez el bendito F. Thomas de san Juan platicando cō sus frayles, como quien en otras cosas auia mostrado espíritu de profecia, le mostro en esta dizeo. Mucho he deseado hijos míos la venida del Santo F. Domingo de la Cruz à esta tierra, y en efecto ha de ve-

Profecia de fray Thomas del Rosario.

nir à ella, y espero en Dios de verle por estos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tengo de ver hijos míos, rogad à Dios q̄ le trayga presto, para q̄ con sus huesos consagre aquesta tierra. Estas palabras de consagrar la tierra repetia el santo fray Thomas de S. Ioan, sintiēdo tã altamente de la santidad del bndito padre fray Domingo de la Cruz, q̄ el sepultarle en esta tierra tenia por consagracion de toda ella: y podemos creer q̄ acerto en esto, como en la venida suya q̄ deseaua y auia profetizado. Tanto mas credito e-dra este testimonio, quãto mas cõfutare de la sãndad del q̄ le dio, quãdo se lea su vida: y por agora baste saber que era santo, que es calidad que abona qualquiera dicho.

*Cap. L. De lo que le sucedio en España hasta que boluio à esta tierra, y murio en santo Domingo de Mexico.*

Quando se vio en España nuestro Prouincial fray Domingo de la Cruz despedido de venir à las Indias por la voluntad del Reuerendissimo de la Orden, con solauase como frayle con q̄ lo era, y hazia la voluntad de sus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo esto sus ordinarias platicas eran suspiros por las Indias, porque como sabia por experiencia que auia grãdes mieles, y pocos obreros, deseaua ser vno dellos, y gastar el pequenõ resto de su vida en ministerio tã santo. Anduiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y pusierame à largas nauegaciones, por solo yr à baptizar vn Indiezito, quanto

mas teniendo en aquella tierra ocasion para baptizar à tantos, y comunicarle el tesoro de los santos sacrametos de la Yglesia. Desperta-ua cõ esto el zelo de muchos q̄ conoçia el suyo, y venian à Indias y dexauan nuevo exemplo para q̄ afetuorãsen su diligencia los q̄ en aquesta tierra viuia. Miẽtras della faltó el bendito Prouincial no le faltaron casos exẽplares de q̄ para nuestra edificacion sea justo hazer memoria, antes los tuuo milagrosos. Caminaua vna vez de vn conuẽto nuestro à otro à pie como siempre andaua, y lleuaua vn religioso en su cõpañia. Como estaua tã viejo y tã calado no pudo andar tãto como quisiera, y a puesta de sol le fue lãce forçoso entrar en vna veta ò mesõ por no auer en aquel despoblado otra casa dõde recogerse. En entrãdo en la posada muy cansados y fatigados del camino, la hallarõ muy ocupada de caminantes hombres y mugeres, y muchos dellos de mal viuir, como suele suceder algunas vezes en semejantes puestos. Sentaronse vn poco por ser su cãlancio mucho: y fue mayor el q̄ sintieron oyendo palabras no solamente ociosas, sino libres y feas, y q̄ pasaua à juramentos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coracon el amor y temor de Dios siempre reynauã. Dixo al compañero. Padre vamos de aqui, que ay mucha gente y parece tu compania desãlso/segada para la nuestra. Dos leguas de aqui està otra venta, pasemos à ella por amor de Dios. Erañ bien tiradas las dos leguas, y à buen andar tenian tres horas de camino, y no auia vna de sol, sino mucho cãlancio en el pobre compañero,

que recogido en algun rincó quifera hazer noche en aquella posada, pero no se atreuió à mostrar diferente opinió de la del santo, sino solamente callando. Entendiole el bienauenturado maestro, y consolándole, dixo. No temays padre, q̄ muy presto llegaremos à la otra venta, y tendremos mejor posada que aqui. Començaron el nueuo camino los que estauan con harta necesidad de descansar del pasado. A pocos pasos que dieron, se hallaron à deshora junto à la posada q̄ buscauan; y estrañandola el compañero por el breue camino, le dixo el santo. Ella es padre, que Dios nos ha traydo. Entraron en ella antes que se cerrase la noche, y hallaró muy buena posada cō quietud para su recogimiento, y aliuio para su cansancio. Dieron muchas graçias à Dios, y mas particulares el bendito padre fray Domingo de la Cruz, que huyedo de la mala compañía, y confiando en Dios auia querido pasar adelante, y milagrosamente se auia hallado en breue tiempo en mejor posada. Desta manera paga Dios à los que huyen de malas compañías. Verdaderamente que quien desea seruir à la diuina Magestad, aunque à los ojos del mūdo algunas vezes parezca que rodea, no es assi, sino que ataja. Y porque pareciese lo mismo para nuestro exēplo por otro caso, le sucedio tambien al bendito padre en aquel tiempo de su detencion en Castilla. Llegó à vna aldea con la pobreza que siempre guardaua, à pie y sin vn real ni su valor. Salio por el lugar pidiendo limosna para comer, yendo el por vna parte y el compañero por otra, con acuerdo de que boluiesse ambos à la yglesia, de donde hecha

Caso  
mala  
grasa.

Otro  
caso.

oracion se apartaron para pedir su limosna. Andauan de puerta en puerta como pobres de Christo: y queria serlo tanto el bēdito F. Domingo, que no queria recibir dineros aunque se los diessē, porque no buscava sino alguna pobre comida para entretener la hambre, y dar algun sustento al cuerpo. Al compañero le dieron vn quarto de limosna luego que salio de casa, y le guardó en la maga, pero el santo aunque andauo buena parte del lugar, no le halló su demada, ni huuo quien le diessē cosa de ningun genero, porque lo queria Dios por lo que despues sucedio. Quando era hora de comer, y au de auer comido, se boluieron à ver en la yglesia los dos compañeros con tanta gana de comer como falta de comida, porque ninguno auia traydo ni vn bocado de pan, ni otra cosa que comer. Como el santo vio venir al compañero mas desocupado que la necesidad pedia, dioxle con alegre rostro. Hermano pareceme q̄ no nos han dado cosa que comer en este pueblo, sea el Señor bēdito por todo: pero por ventura es iuzio suyo. Aueys à caso recebido algun dinero: El compañero respondió. Luego que nos apartamos me dieron vn quarto, y le traygo aqui en la manga. Entonces dixo el bendito padre. Creo hermano mio q̄ por auer admitido moneda nos ha castigado Dios con hambre, porque fiamos mas del dinero q̄ de Dios. Dad luego ese quarto à vn pobre y vereys como Dios nos acude según su misericordia. Hizose assi, y dada la moneda al primer pobre q̄ encontraron, començaron à pedir limosna, y en poco tiempo la tuuieron sobrada para remediar su ne-

cessi-

cessidad, y se boluieron à la yglesia muy contentos con la experiencia clara, de q̄ rodea quien piensa que ataja, sino pone meramente los ojos en la bondad de Dios y en su santo seruiçio, abalançandose à la disposicion de su diuina misericordia. Otras muchas cosas sucedieron al bendito padre dignas de consideracion, que por estas pueden rastrearse, y aunque hazen estimada su santidad en comun, no constan en particular que puedan aqui referirse. Estos fueron sus sucesos mientras la voluntad del General de la Orden le detuvo en España. Pero por muerte suya sucedio en el officio el Reuerendissimo maestro F. Esteuan Vísufmaris, à quien el bendito padre fray Domingo pidio cō mucha humildad le dexasse traer sus huesos à sepultar en esta tierra, ya que no estuuiesse para otra cosa: y q̄ por amor de Dios le concediesse este gozo antes de su muerte, q̄ con aquellas manos que Dios le auia dado para seruirle, baptizasse algunos Indiezitos, y les pusiesse christina sobre sus cabeças. Acudio como padre, el que lo era de toda la Orden, y concedio al bendito viejo lo q̄ con tantas ansias le pedia. Embarcose para Mexico con mucho cōtento, por ver ya fazonado lo que le auia costado tanta dilacion y deseos. Recibiole la prouincia como à padre, y toda la Nueva España como à su amparo, que por su causa se auia deserrado tantos años, y por tan largos y peligrosos caminos. Estaua ya el bendito viejo tan flaco y cansado, q̄ le temblauan las manos y la barba, y no podia hablar, ni menos escreuir sin mucha fatiga. Con todo esto quiso venir à esta tierra con tanto traba-

jo, para esforçar al sufrimiento de los q̄ en ella se pasan à los que con mas salud y fuerza de la edad pueden sufrirlos por Christo; que remató los suyos en cruz por todos. Echó menos al padre fray Domingo de la Anunciacion, que estaua en los trabajos de la Florida, y para esforçarle al sufrimiento dellos, le escriuio vna carta tan llena del espíritu de Dios, que dezia el buen padre F. Domingo de la Anunciacion que le auia parecido carta de S. Pablo, y descubria sus nueuos ministerios, quando de nuevo la leia, y leiala muchas vezes. Dos años viuio en esta tierra, cumpliendo sus deseos santos el que lo auido sido en toda su vida; y cumpliose la profecia del santo padre fray Thomas de san Iuan, que al fin le vio con el regalo y gulto que à tan viuos deseos justamente se deuijan. Quiso Dios llamar al premio de sus trabajos al q̄ tantos auia pasado por su amor. Enfermó en santo Domingo de Mexico con poca esperanza de su salud, tan combatida de años, de cōtinua enfermedad de sangre, y largos y penosos caminos. Recibio deuotamente los Sacramentos, y hablando de Dios en su muerte, como siempre auia hablado en su vida, durmio el sueño de la paz, embiando el anima à su Criador, y dexando el cuerpo à los que con mucho sentimiento llorauan la falta de tan principal frayle. Sintiola toda la ciudad, y acudio con sentimiento hasta dexarle sepultado: pero no lo quedò su memoria, porque en la de todos viuie siempre cō las alabaças y estima de su santidad, que le eterniza.

P VIDA

## VIDA DEL VENERABLE

Padre fray Domingo de Santa Maria.

*Cap. LI. De como recibio el abito en Mexico, y de lo que en la Mistecca le succedio quando fue a ella.*

**E**L primer hijo q̄ aquesta prouincia tuuo por padre, siendo Prouincial en ella, fue el padre fray Domingo de Santa Maria, hombre muy religioso y prudente, cuya buena memoria se celebra con mucha estima. Era natural de Xerez de la Frótera, y muy noble, por ser de los Hinojofas, que son en aquella ciudad bien conocidos. Escogio con el nombre de su padre santo Domingo, el renombre de la Virgen santissima, por cuya memoria es muy justo q̄ se olviden las de los mas illustres títulos y blasones. Llamose fray Domingo de Santa Maria, y aficionole al nombre de Domingo no solamente venir a su religion, sino entrar en ella por mano del bendito padre fray Domingo de Betancos. Era en Mexico vn moço de mucha estima, porque demas de su nobleza, tenia muy buen entendimiento, y era gran Latino. Cõ la curiosidad q̄ los de semejantes partes acuden a los sermones, vino el vn dia a oyr al bendito padre fray Domingo de Betancos: y como no hallò curiosidad en que ocupar la gala de su ingenio, lleuose todo el sermon la voluntad: y conuencida su buena razon con las verdades q̄ auia oido, se determinò muy de veras de

seruir a Dios, y para esto recibir el abito de la mano de aquel bendito padre, de cuya boca auia recebido tan eficaz doctrina. Fuele al conuento, y hablando con el santo le pidio con toda humildad el abito, reconociendo que no lo merecia: pero que ya que Dios le llamaua, no queria ser sordo a sus bozes, esperando que pues no lo elia Dios a nuestros clamores, le oyría y le daria fuerças para seruirle. Fue la peticion muy a gusto del santo fray Domingo: porque demas de la suficiencia que el compuesto moço mostraua, daua prendas de mucha virtud, que son las dos cosas q̄ para nuestra Orden se requieren. Dio gracias a Dios el bendito padre, de que le embiasse semejantes hijos su diuina misericordia. Recibieronle al abito con gusto general de todos, porque la virtud y habilidad son eficazes para ganar qualquiera voluntad que siga razon. El nuevo frayle conociendo las obligaciones de su abito, procurò con toda veras acudir a ellas. Estudiò cuydadosamente en ser pobre de coraçon, deuoto, humilde, obediente, y del todo frayle. Eralo con estima y admiracion de todos, que le tenían por espejo en que se remitarian, y dechado de que podian otros sacar labores de vida muy compuesta y ordenada. Tanto de mas estima era su virtud, quanto mas gallardo su entendimiento. Porque aun en los virtuosos ay vnos impetus de loçania, que

han

han menester mucho cuydado para evitarle, y conuiene viuir sin ellos: porque aunque algunas vezes son sin culpa, las mas parecẽ soberuia. Profelso la religio que auia comenzado, y entonces le puso espuelas para mas correr el verle obligado a la carterá, auiendo citado a Dios que le mirase como la pasaua y a la Virgen santissima Maria, y a nuestro glorioso padre santo Domingo, a todos los quales auia hecho testigos, de que sin parar hasta la muerte auia de seguirle, siendo obediente, casto, y pobre. Con esta discreta consideracion la tuuo siempre en sus palabras y obras, con edificacion grande, que a todos causaua su religiosa y prudente vida. Consideraua la merced que Dios le hizo, facandole de los peligros del mundo, y hallauale tan obligado a mucho, que quanto hazia le parecia poco. De la compania que gozaua se sentia por indigno, no solo de tenerla, sino aun de mirarla desde lejos, por ser ella santa y el muy grande pecador en su estima. El mayor espacio que gastaua en la oracion le parecia breue, y que se despedia presto de la grande instancia que deuia hazer delante de Dios, pidiendole socorro para no ofenderle. Conocia mucho de Dios, y seruiale para mas amarle, deseando que todos le conociesen y amasen. Lloraua y exageraua mucho el descuydo de algunos pecadores, que no conocen la grauedad de sus culpas, ni quan digna es de ser amada la infinita bondad que con ellas ofenden. Particular oracion hazia por los que viuan en pecado mortal, suplicando a Dios deuotamente que les abriese los ojos,

para que conocido su peligro, le huyesen. Lastimaua su coraçon el comun de los Indios, recelando se, de que la Fe que auian recibido no estuuiese en algunos por sola cerimonia exterior: y quiesse el saber las lenguas de todas naciones, para enterarlas en las cosas de la Christiandad. Bien aduertia el prudente frayle, que eran Christianos, y que auia entre ellos muchos muy deuotos, y bien instruydos: pero dezia, que el vulgo de cada pueblo deuia de tener necesidad de mas particular instruccion, pues aun en algunos pueblos de Castilla, no solo los hombres del campo, sino aun algunos de ciudad quedan mudos, en preguntandoles que entienden de algunas cosas de las que en el Credo confiesan. Todos los deseos deste bendito padre yuan encaminados a amar muy de veras a Dios y seruirle, deseando y procurando que todo el mundo le seruiese. Era temeroso de cõciencia, y algunas vezes muy escrupuloso, permitiendo Dios esta cruz para su exercicio, como lo ha sido de muchos buenos entendimientos, que como tienen ya cobrado miedo, y hecho habito a tenerle, ocupan todas sus agudezas en caçar dificultades, y auuar escrupulos: y aunque tienen facilidad para saberse preguntar, no la tienen para saberse responder. No es buena esta inquietud, pero es peor la de la conciencia rota. Hazze Dios mercedes al que da escrupulos con humildad, para rendirse al que le aconseja: porque con el freno del temor no se despeña en las culpas, y con la humilde obediencia cobra la quietud. Tenia este padre vn coraçon

Es-  
crupulos.

muy misericordioso y compasivo, que suele ser algun indio de la buena conciencia, como al contrario muestran la mala los corazones de hierro que no saben sentir daño del proximo, ni enterrecerse con sus trabajos ni lastimas. Valiale para esto de la profunda consideracion que su buen juicio hallaua en el abismo de la bondad de Dios, que le hizo hombre y le puso en Cruz, y en ella le dio aliento para rogar por los que le crucificauan: y para parecerse en algo à su maestro y Señor, tenia por proprio qualquiera trabajo ageno, y con muchos suyos qualquiera el poder redemit algunos, quando entendia que aligian à sus proximos. Con estas caritativas entrañas fue de muy buena gana à la nacion Misteca, donde le embiaron à aprender aquella lengua en la casa de Yanguitlan, que no auia otra entonces en aquella tierra, y con su felice ingenio y fiel memoria aprendio muy en breue y muy bien la lengua, con ser de las dificultosas: y predicaua con mucho seruir a los Indios que le amauan y estimauan grandemente. El fue el primero que puso en arte y enseñanza aquella lengua, y el compuso en ella la doctrina Christiana, de que todos se aprouecharon: que aunque despues aca se han subido à mas primor y perfeccion las cosas, no por esto pierde el primero su alabanza de inventor. Era entonces gran trabajo el de los religiosos en aquella tierra: porque como no auia mas de vn conuento, salian de alli por toda la comarca, que es de tierra muy despoblada y aspera, y

sin el aliuio que agora ay, que lo es grande auer casas de la Orden por toda aquella prouincia, adonde recogerse el que visita, quando tuuiere ocasion que se obligue. No se contentaua este bendito padre con mandar la mano desecha, dando la enseñanza para los bienes del espiritu, sino que como Aod jugaua tambien la siniestra, y dio traça como creciesen los bienes temporales en aquella tierra. El fue el que enseñó à los Indios à criar seda, conociendo la buena disposicion de aquella prouincia para esto, y plantó y hizo plantar los morales, que han sido tan prouechosos en este trato. Dio à entender à los Indios el cuydado que auian de tener en esperar los gusanos, y criarlos y guardarlos: y fue tan aprouechada su enseñanza, que hablando generalmente es la mejor seda del mundo la que en aquella tierra se cria. Tambien les enseñó à poner à mano los nopales para criar grana, porque antes no auia mas que algunos tunales siluestres, donde se daua alguna cochinilla de grana: y este prudente religioso les enseñó à hazer grandes huertas de tunales chiquitos, que llaman nopales, y se da con grande abundancia la grana en toda aquella prouincia. Conociendo assi mismo en ella disposicion para criar ganados, hizo que los Indios poblasen estancias, como las tienen, aunque ya muy crecidas, y con los multiplicos que ha perdido el tiempo. Reuencianauan mucho los naturales al buen padre fray Domingo, como sus obras de padre lo merecian, y valia la aficion para que

su

su doctrina se oyese con gusto, y aprouechamiento. Vivió en aquella tierra algunos años muy bien empleados, y no en las flores que se lleva el viento, sino en los frutos que Dios estima: que fueron medra de su persona y doctrina, con edificacion para las agenas.

*Capitulo. LII. De como el padre fray Domingo de Santa Maria fue Prior de Mexico, y dos vezes Provincial: y de su muerte en Mexico.*

NO Quería Dios que se quedase entre Indios vn religioso de tan auentajados talentos, porque aunque han estado y estan entre ellos varones muy doctos, y que fueran estimados en la vrbilidad de la Corte, y quieren mas colagarle à Dios en aquel humilde trabajo, acordandose del que tuuo el Maestro de la vida, fatigado y cansado del camino, por enseñar sus verdades à vna muger Samaritana, con todo esto va Dios llamando à algunos de aquel Apostolado solitario al de las poblaciones y ciudades, y quiso traer à la de Mexico al bendito padre fray Domingo de Santa Maria. Era conocida su virtud, y estimada su prudencia. Bolaua la fama de su buen exemplo sin que las altas tieras de la Misteca pudiesen despenarla, ni sus profundas quebradas esconderla. Antes crecia su buen nombre, y se contauan sus hazañas con justa estimacion de su persona. Ofreciose auer de elegir Prior en Mexico, y como tenian presente sus merecimientos al q̄ la predi-

cacion Evangelica tenia ausente de Mexico, todos le quisieron por padre, y eligieron por Prior de aquel conuento, donde auia el recebido el abito. Rigio maravillosamente con toda religion y cordura, siendo tan presto y general en acudir à lo temporal y espiritual, que no auia descuydo en lo que al conuento tocava, y la perfeccion religiosa yua en augmento. Consideraua, y dezia à sus frayles, que hiziesen quenta que estauan en el cielo, pues el camino de la gracia nos lleva por seguro sendero à la gloria: y q̄ pues en aquella Corte todo es orden, y maravilloso concierto, asistiendo todos los diuinos espíritus absorptos en Dios, y gozando de su villa: q̄ la nuestra estuuiese siempre mirando al mismo Dios, y amandole con cuydado de guardar lo q̄ nuestra profesion nos enseña, y con esto cada vno seria prelado de si propio, y la religio estaria en su puto. Destas consideraciones tenia muchas, y como las acompañaua con su buena vida, yua abrazando y haziendo efecto quando las dezia. La consideracion q̄ platica el que vive sin ella, haze sospechosa su verdad: pues el q̄ la alaba, la dexa. Con su buena vida dexaua el buen religioso bien acreditada su doctrina. Predicaua con grande sentimiento y viveza de espíritu, encaminando sus palabras al coraçon, que ha de ser el blanco de aqueste ministerio. Lo que pretendia enseñar de ordinario en sus sermones, era, que ninguna cosa del mundo merece nuestra aficion, ni deue ocupar nuestros cuydados, sino sola la infinita bondad y hermosura de Dios. Meditaua la passio de Christo nuestro Redemptor con grande ternura, y causaua en los

P 3

oyen-

oyentes, quando en razon de agradecer tanto amor de Christo, pro-uocaua el nuestro. Con ser tan deuoto andaua siempre con el rostro alegre y bencuolo: porque aunque el amor de Christo le enternecia y entristecia, quando consideraua sus trabajos, el amor de sus proximos le obligaua à mostrarles semblante de caridad, y no aspereza, mayormente siendo prelado: porque por el oficio era de tal manera de todos en comun, que tambien era de cada vno en particular. Importa que los principes y prelados dissimulen sus particulares tristezas, por no causarlas en comun con la suya. Estan todos à la mira del Principe, y es su melancolia como mal contagioso que se pega. Si la prudencia no vence al humor melancolico, que alguna vez tiene triste al Principe, luego le interpreta la malicia, y algunas vezes la mala conciencia, y piensa cada subdito que con el es el enojo, y se le queda para con el prelado. Alegre se mostraua à todos el prudente Prior: y conociendo toda la prouincia sus grandes meritos le dio todo lo que pudo, eligiendole por Prouincial en quatro de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y siete. Acabo su segundo prouincialato el bendito padre fray Pedro Delgado, y para dar sucesor à tanta santidad y prudencia, ocurrio luego à la de los Electores la mucha del padre F. Domingo de Santa Maria. Governò muy cuerdamente y con extraño gusto de la prouincia. No auia que reprehender en su vida, ni que notar en su gouerno. A todos mostraua la alegria y contento que su buena conciencia le causaua: porque assi como la mala sale à la cara,

tambien la buena. No le mudò facciones el cargo de Prouincial, ni le pegò grauedad postiza, porque como era noble en todo, tanto se humillaua mas, quanto mas le engrandecian. Quando se vio con mano para poderla dar mejor à sus Indios de la Miltca, mostrò como los amaua recibiendo mas casàs en aquella uacion, y embiandoles copioso numero de frayles que asistiesen con ellos, y se diesesen muy de proposito à estudiar su lengua, como lo hizieron. Era muy amigo de su Orden, y procuraua dilatarla, para que fuese en ella el exercicio conforme à su institucion, y la estima segun su merecimiento. Llegò à tanto lo que amò à su abito, y à sus hermanos los religiosos, que olvidò por ellos vn hermano carnal q̄ Dios le auia dado. Auia el hermano sido frayle profeso de nuestra Orden, y pareciendole su rigor mayor que sus fuerças, se hizo clerigo con dispensacion del Papa, y quiso pasar à esta tierra donde su hermano estaua. Era el clerigo hombre muy habil, auia se graduado de Licenciado, y qualquiera hombre de respeto se le tuuiera. Quando el buen Prouincial supo como su hermano estaua en el puerto de San Juan de Vlua, pareciòle que seria algun genero de inconueniente asistir en esta tierra vn hombre, que aunque huuiese tenido causas justas para mudar abito, al fin auia sido frayle, y trocado el abito de santo Domingo por otro, y era vn genero de menos estima de la que à nuestro santo abito se deue. Fuese nuestro Prouincial al Christianissimo Virrey Don Luys de Velasco, que ni amaua ni fauorecia menos el abito de nuestra Orden, que si

Don  
Luys  
de Velasco.

le tra-

le traxera y propuesto el caso, le pidió con grande instancia, que impidiese à su hermano el Licenciado Hinojosa la venida à Mexico, mandandole se boluiese desde el camino al puerto, y en la primera ocasion à España. Admiròse el prudente Virrey de ver lo mucho que podia con aquel bendito religioso el amor de su Orden, pues por ella postponia el de su propio hermano, y mandò todo lo que el buen Prouincial le pedia. El Licenciado Hinojosa, aunque pudiera replicar, porque tenia con que y porque, no quiso sino boluerse à España, donde luego se entrò en la Orden, y viuio muy honrado y estimado hasta la muerte. Este prouecho hizo tambien el bendito Prouincial con aquel genero de sequedad que usò con su hermano, pues el sentimiento della le boluio al rigor de la Orden: no obstante que pudiera muy bien servir à Dios en el abito clerical, donde grangean los buenos grande alabanza, y hallan vn estado de menos rigor los que no tienen salud para llevar el grande de la religion. Bien se mostraua el bendito Prouincial muy muerto al amor de las criaturas, pues como perfecto olvidaua el de su propio hermano. Aconsejando Iesu Christo nuestro Redemptor la perfeccion à vn moço, le dixo, que para conseguirla vendiese toda su hacienda y la diese à pobres, ahorrado de prendas que le pudiesen ocupar el coraçon. No se contentaua el buen religioso de viuir pobre, sino q̄ aun lo quiso estar de amor de su propio hermano à los ojos de la carne, aunque fue verdadero amor darle ocasion à que vinièse à morir con el recogimiento de la

religion. Otras cosas dignas de mucha estima hizo este bendito padre en su prouincialato, que puestas en la memoria le la prouincia valierò para elegirle segunda vez el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, à nueue de Septiembre. Quando acabò la primera vez su prouincialato, le sucedio el mesmo fray Pedro Delgado, à quien el auia sucedido: pero como el bendito fray Pedro no acceptò, eligieron al maestro fray Andres de Moguer el año de mil y quinientos y cinquenta. Succediòle el santo fray Bernardo de Alburquerque, Obispo que luego fue de Oaxac. Y à este bienauenturado prelado sucedio en segunda elecció de prouincial el padre fray Domingo de Santa Maria. Ya estaua enfermo de vna pierna, que le fatigaua con vna penosa llaga, y su rigor en las comidas de la Orden era nutrimento de la enfermedad. Fue le forçoso andar à cavallo, y fue el primer Prouincial que lo usò con tanto sentimiento suyo aunque à todos constaua su necesidad, que siendo tal, era la que verdaderamente carece de ley. Rigio muy bien con el estilo de la primera vez, que siendo segun religion y prudencia quedaua bien acreditado. El año tercero de su prouincialato se hizo la jornada de la Florida con seys frayles de esta prouincia: y porque es historia larga y el tiempo que alcançò à este prouincialato fue breue, por esso se referia para los capitulos siguientes: concluyendo este con el dicho fin que Dios dio à los trabajos deste bendito padre, para principio de sus eternos descansos. Agrauole la enfermedad de la pierna, y obligole à venir à Mexico à curarle, y era que le traia Dios

à que

à que acabase su provincialato, y juntamente la vida en el convento donde auia recebido el abito, q̄ es gran consuelo, como morir vn hijo en las manos y regalo de su madre. Quando ya estauan los capitulares en Mexico para elegir sucesor al bendito padre, le cayó cancer en la pierna, de fuerte que fue necesario cortarla. No se lo quiso dezir por no darle pena, aunque en toda la enfermedad auia siempre mostrado ygualdad de animo, y muy sufrida paciencia. Venido el Carujano hizo tan diestramente su oficio, que la pierna quedó cortada, y el enfermo muy inocente del caso. Fue tanta su presenya y gracia, que el bendito padre no sintió dolor ni fatiga. A cabo de dos o tres horas que se quiso levantar de la cama, hallandose sin pierna, dixo al enfermero. Que es esto hermano? donde está mi pierna? Respondiole, como por estar cancerada se la auian cortado, y desde aquel punto le dieron congojas de muerte: porque como el no auia sentido dolor, entedió que solo lo cancerado se auia cortado, dexando el cancer en el cuerpo, y pidió y recibió los Sacramentos, ofreciendo à Dios su trabajo, y aquella pena que fue para el muy grande que le cortáse la pierna sin que el lo supiese. Era hombre de Dios, y à su diuina voluntad venian à parar, como à puerto, las olas de sus pensamientos y sentimientos. Señor (dezia) no solamente pies, sino manos y cabeça, como dixo el Apóstol san Pedro. Todo soy vuestro (Señor) hazed en mi según vuestra diuina voluntad, y seruios de que yo tenga parte con vos aunque no lo merezca. Acudieron à su cel-

da todos aquellos padres graues de la provincia, que auian venido à capítulo, y estando ya declarada la muerte contra el bendito padre, y esperando con alegre animo, les dixo à todos. Padres míos desseo mucho tener parte con Dios, y no soy yo parte ni valgo cosa, suplicoos por amor del mesmo Dios, que me deys parte de vuestras buenas obras, para que con esse caudal pueda yo parecer delante de Dios, y ponerle à los pies de la riqueza de Christo nuestro Señor, q̄ à todos ena quece con su merecimiento. Aunque pido mucho, es porq̄ conozco mi mucha necesidad, y se deve tal paga à mi voluntad, que ha sido muy grande para seruiros y servir à la provincia. Muchas lagrimas auia causado con estas palabras el santo enfermo, porque dichas con el cansancio de su muerte cercana, yuan poco à poco entrando en trañas de los que siempre amaron y estimaron al bendito padre. Todos le respondieron que si, y le dieron la parte q̄ de sus buenas obras y merecimientos pedia, conforme à la diuina dispensación. Contentissimo con esto el dichoso padre, y agraciándole la enfermedad, dixo con las manos puestas, y los ojos altos al cielo. *Latatus sum in his que dixit a sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegre estoy con las cosas que me han dicho, y iremos à la casa de Dios. Tres vezes repetio estas palabras con grande sentimiento, y en acabandolas de dezir la tercera vez se le acabó la vida y le lleuó Dios à la eterna de que goza.

*Cap. LIII. De la ocasion que buuo para yr religiosos de la provincia à tierra de la Florida.*

EN el año tercero del segundo provincialato del bendito padre fray Domingo de Santa Maria, q̄ fue de nuestra salud de 1558. hizierò vn viaje seys frayles desta provincia à la tierra de la Florida, donde à bueltas de grandísimos trabajos les hizo Dios muy particulares mercedes, cuya memoria es para consuelo nuestro, y estima de sus seruios. Y aunque pudiera pretèder esta relacion para si la vida del bendito padre fray Domingo de la Anunciación, que fue el que mas en esto hizo; con todo esso parecio mas propia de este lugar, pues le tiene en esta historia el orden de los provinciales q̄ la provincia tuuo, acompañando sus provincialatos con los notables sucesos que en aquellos años acoetecieron. Y porque tengamos mas entera noticia del fundamento deste viaje, sera bien pedir la de algunos años antes deste. Desde el de mil y quinientos y diez, que se descubrió la tierra de la Florida, hasta el de mil y quinientos y treynta y ocho se hizieron à ella quatro viajes en diferentes tiempos: y todos con desafzados fines: y el último fue de armada mas gruesa el mesmo año de 38. Permitia Dios que acabáse mal los que començauan mal, y como los intentos de aquella gente, según parecio por las obras, era solamente adquirir riquezas, aunque en grado de auerlas hiziesen sin razones, y aun tyrnias muy grandes: queria Dios

que en la tierra de Florida hallásen para sus vidas vn espinal que las acabáse, y los demas conociesen por estas experiencias lo mucho q̄ Dios se desine de semejates robos, con titulo de que van à predicar el Euangelio: como si en el no estuiera escrita la instruccion de Christo, predicando paz y no guerra. Vna de las cosas que mas ha sido causa de perdicion no solamente de Republicas, sino de Reynos, enteros, es la mala inteligencia con que los pretendores interesados tuercen las verdades llanas, y las estiran para que la ropa q̄ viene justa al talle de la verdad, se estienda y cubra mal que le pese el monstruoso cuerpo que finge la mentira. Esta fue y es la perdicion de los hereges, esta la polilla de los malos consejeros, esta la traça de los aduladores, y la mina con que el infierno enriqueze, llevandose à muchos que por contentar à hombres abonan lo q̄ conocidamente va contra la voluntad de Dios. Quiere Jesu Christo nuestro Señor que mueran sus Apóstoles y martyres predicando su Euangelio, y halla la delicadeza de nuestros tiempos, q̄ à titulo de defender à los predicadores Evangelicos se formen exercitos, y se armen flotas para despoisec señores, y destruir Reynos justamente poseydos. Harto ha dicho Dios, si queremos oyrle, y bien ha mostrado su indignacion contra semejates traças, pues los inuenciones han tenido desuenturados fines, y las haciendas desta suerte adquiridas no se gozà, y los Indios se acaban, y el remordimiento de la conciencia nunca cesà. Los pobres Indios de la Florida tenian poblazones grandísimas, y de muy regaladas y frescas tierras:

*Modo de predicar el Euangelio.*

pero estauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que à su tierra llegauan, que desamparauan sus casas y ciudades y se yuan retirando à los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nuevos promulgadores del Evangelio, haciendo con sus crueldades aborrecible el nombre de Christianos, y sospechosa para los infieles la ley de Christo. Quando en aquella tierra estuuò el yltimo General de la flota gruesa (que no es justo nombrarle) pareciòle à vn pariente suyo que passaua muy à la sorda por vna ciudad con solo auerle recebido en ella, y auerle el mismo Rey de los Indios traydo presente y regalos, y dadole abundantissima comida para su gente, y casi seyscientos Indios que lleuallan cargado su vagaje: temase por hobre de menos valor sino dexaua rastro de su cruel tirania en aquella ciudad, y despues de auerle partido della boluio con su gente y despojo à los pobrezitos Indios de sus tristes alhajas, y los dexò desnudos y maltratados, y no contento con esto, atrauelo con vna lanza el pecho del mismo Rey que tan llano y amigo se le auia mostrado. Prosiguio sus crueldades, y facò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargasen el robo, no reparando en que las cargas fuesen tan sin moderacion, como si fueran para bestias, y quando el pobre Indio que yua con los demas en vna collera de hierro, se cansaua, diga el Obispo de Chiapa en su libro lo que se hazia, por que yo no tengo animo para contarlo, y es afrenta de la nobilissima y Christianissima nacion Española, que ayau salido della tales mon-

struos inhumanos. Bien es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y escoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Española, ayauido quien no la tenga. Estas crueldades affigian los coraçones de los siervos de Dios, y mas de los que profesauan predicacion Euangélica, y deseauan la conuersion de aquellos Indios. Dauales notable pena el desamor que aquella gente yua entablando contra Españoles, a quien conoçian por el nombre de Christianos, aunque le acompañauan ellos muy mal cò las obras. Entre otros religiosos à quien estas cosas affigian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio y en el exercicio, y despues que vino de Castilla à la isla Española, y della à esta Prouincia, deseò feruorosamente yr à la Florida sin mas guerra de la que la verdad haze à la mentira, y la virtud à los vicios. Y porque salio de santo Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze su viaje fundamento del que en tiempo del bendito padre fray Domingo de santa Maria se hizo con los teys religiosos, es justo referir breuemente la vida deste bendito padre, pues la coronò de martirio su viua fe en aquella tierra de la Florida para donde vamos fazonando el viaje de nuestros frayles.

## VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

*Cap. LIV. De como estuuò en la isla Española, de donde vino à conuertir la Prouincia de la Verapaz con traça maravillosa.*

Entre otros religiosos q̄ con zelo de la salud de las almas dexaron la querencia de sus Prouincias y vinieron à las Indias, fue vno el padre fray Luys Cancer Aragones de nacion, y segun se entiende natural de la famosa ciudad de Zaragoza. Era ilustre de su nacimiento, y fueso en su criança. Bien entendido en toda vrbanidad, estudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el estudio de las artes mostrò su claro ingenio, y en el de la Filosofia recebia notable regalo, y ella en el muy valerosa defenfa. Hazia admiraciõ su estudio y su virtud, poniendo algunos duda en qual de los dos exercicios le hazia mas auçtajado. Para q̄ ambos se le lograsen, le llamó Dios à la ordẽ de Predicadores, donde presuponiendo la virtud pudiese darse à las letras, q̄ sin el firme cimiento de la buena vida, no sò edificio, sino destruyciõ y ruyna de las republicas. Arouecheose tanto en esta escuela, q̄ como los aprouechados en la q̄ aprenden à escribir remedian la forma de su maestro, y el asentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; assi el bendito dicipulo imitaua la forma de la caridad encendida, que nuestro glorioso padre santo Domingo asentò en las manos de sus obras, y en el papel blanco de su innocen-

te conciencia. Ardia en su coraçon vn entrañable deseo de la salud de las animas, y quisiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo si las tuuiera. Con este deuoto espíritu se determinò de venir à la isla Española para predicar à los Indios el Evangelio. Estuuò en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoso para remediarlas. Quiso Dios que se fuesen defengañando los Españoles, y humanándose algo en su trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, q̄ no tenia con quien ocuparse el q̄ auia venido de Castilla à predicar les. Encomendaronle al bédito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fuese à fundar coenuto en Puerto Rico, y fundole santamente siendo el primer Prior que aquella casa tuuo. Viviò algunos años en esta occupacion, dando siempre muestra de singular virtud y feruoroso zelo de ganar almas. Cò la viveza deste afecto determinò buscar las, porq̄ ya no auia Indios en aquella tierra, y se yua coquistan do la de Guatemala, donde ya nuestra Prouincia de Mexico tenia religiosos. Vino à ella el bendito padre, y començo à estudiar aquella lègua, y fauorecido de Dios la supo en breue tiempo. Predicaua cò grã feruor la Fe Catholica, encareciendo quã ganado tiene por justicia nuestro amor, el q̄ por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de su propria voluntad. Entedìo de los Indios como toda la doctrina q̄ se les predica, les quedaua en gran sospecha, por las obras q̄ los Españoles hazian, y por

Primer  
Prior  
de Puerto  
Rico.

pero estauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que à su tierra llegauan, que desamparauan sus casas y ciudades y se yuan retirando à los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nuevos promulgadores del Evangelio, haciendo con sus crueldades aborrecible el nombre de Christianos, y sospechosa para los infieles la ley de Christo. Quando en aquella tierra estuuò el yltimo General de la flota gruesa (que no es justo nombrarle) pareciòle à vn pariente suyo que passaua muy à la sorda por vna ciudad con solo auerle recebido en ella, y auerle el mismo Rey de los Indios traydo presente y regalos, y dadole abundantissima comida para su gente, y casi seyscientos Indios que lleuallan cargado su vagaje: temase por hobre de menos valor sino dexaua rastro de su cruel tirania en aquella ciudad, y despues de auerle partido della boluio con su gente y despojo à los pobrezitos Indios de sus tristes alhajas, y los dexò desnudos y maltratados, y no contento con esto, atrauelo con vna lanza el pecho del mismo Rey que tan llano y amigo se le auia mostrado. Prosiguio sus crueldades, y facò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargasen el robo, no reparando en que las cargas fuesen tan sin moderacion, como si fueran para bestias, y quando el pobre Indio que yua con los demas en vna collera de hierro, se cansaua diga el Obispo de Chiapa en su libro lo que se hazia, por que yo no tengo animo para contarlo, y es afrenta de la nobilissima y Christianissima nacion Española, que ayau salido della tales mon-

struos inhumanos. Bien es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y escoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Española, ayauido quien no la tenga. Estas crueldades affigian los coraçones de los siervos de Dios, y mas de los que profesauan predicacion Euagelica, y deseauan la conuersion de aquellos Indios. Dauales notable pena el desamor que aquella gente yua entablando contra Españoles, a quien conoçian por el nombre de Christianos, aunque le acompañauan ellos muy mal cò las obras. Entre otros religiosos à quien estas cosas affigian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio y en el exercicio, y despues que vino de Castilla à la isla Española, y della à esta Prouincia, deseò feruorosamente yr à la Florida sin mas guerra de la que la verdad haze à la mentira, y la virtud à los vicios. Y porque salio de santo Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze su viaje fundamento del que en tiempo del bendito padre fray Domingo de santa Maria se hizo con los teys religiosos, es justo referir breuemente la vida deste bendito padre, pues la coronò de martirio su viua fe en aquella tierra de la Florida para donde vamos fazonando el viaje de nuestros frayles.

## VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

*Cap. LIV. De como estuuò en la isla Española, de donde vino à conuertir la Prouincia de la Verapaz con traça maravillosa.*

Entre otros religiosos q̄ con zelo de la salud de las almas dexaron la querencia de sus Prouincias y vinieron à las Indias, fue vno el padre fray Luys Cancer Aragones de nacion, y segun se entiende natural de la famosa ciudad de Zaragoza. Era ilustre de su nacimiento, y fueso en su criança. Bien entendido en toda vrbanidad, estudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el estudio de las artes mostrò su claro ingenio, y en el de la Filosofia recebia notable regalo, y ella en el muy valerosa defenfa. Hazia admiraciõ su estudio y su virtud, poniendo algunos duda en qual de los dos exercicios le hazia mas auçtajado. Para q̄ ambos se le lograsen, le llamó Dios à la ordẽ de Predicadores, donde presuponiendo la virtud pudiese darse à las letras, q̄ sin el firme cimiento de la buena vida, no sò edificio, sino destruyciõ y ruyna de las republicas. Arouecheose tanto en esta escuela, q̄ como los aprouechados en la q̄ aprenden à escribir remedian la forma de su maestro, y el asentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; assi el bendito dicipulo imitaua la forma de la caridad encendida, que nuestro glorioso padre santo Domingo asentò en las manos de sus obras, y en el papel blanco de su innocen-

te conciencia. Ardia en su coraçon vn entrañable deseo de la salud de las animas, y quisiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo si las tuuiera. Con este deuoto espíritu se determinò de venir à la isla Española para predicar à los Indios el Evangelio. Estuuò en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoso para remediarlas. Quiso Dios que se fuesen defengañando los Españoles, y humanándose algo en su trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, q̄ no tenia con quien ocuparse el q̄ auia venido de Castilla à predicar les. Encomendaronle al bedito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fuese à fundar coenuto en Puerto Rico, y fundole santamente siendo el primer Prior que aquella casa tuuo. Viviò algunos años en esta occupacion, dando siempre muestra de singular virtud y feruoroso zelo de ganar almas. Cò la viveza deste afecto determinò buscar las, porq̄ ya no auia Indios en aquella tierra, y se yua coquistan do la de Guatemala, donde ya nuestra Prouincia de Mexico tenia religiosos. Vino à ella el bendito padre, y començo à estudiar aquella lègua, y fauorecido de Dios la supo en breue tiempo. Predicaua cò grã feruor la Fe Catholica, encareciendo quã ganado tiene por justicia nuestro amor, el q̄ por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de su propria voluntad. Entedìo de los Indios como toda la doctrina q̄ se les predica, les quedaua en gran sospecha, por las obras q̄ los Españoles hazian, y por

Primer  
Prior  
de Puerto Rico.

afsetarles deueras la verdad en sus coraçones, y corregir y salar los dañados de aquella gente cruel, dezia el buen frayle en todas ocasiones, que los Españoles que mataban y robauan injustamente, aunque eran Christianos, eran malos Christianos y ofendian à Dios, contra cuya voluntad eran aquellas injusticias, y que no mirasen los Indios lo malo que en los Christianos auia, sino lo bueno, que era el conocimiento de Dios por la Fe, y en esto los imitasen. Con esto y con su maravilloso exemplo atraxo grande numero de Indios al santo baptismo, y reduxo à otros baptizados a quien agrauos de Españoles auian entubiado en la Fe. Por este camino hizieron gran bien los demas religiosos nuestros que en aquella Prouincia estauan, defendiendoles à los Indios con la verdad, y aduirtiendoles que la ley de Christo que predicauan, no mandaua lo que los Españoles hazian, sino lo contrario. Para persuadirles esta verdad se passaua mucho trabajo, porque en la opinion y experiencia de los Indios, en diziendo Christiano, entendian que era vn diablo crudelissimo, y vn hombre cuya religion profesaua tobar hazienças agenas, dezir y hazer injurias, no guardar palabra, afrentar mugeres casadas y donzellas, y quitar generalmente vidas sin causa: porque en estos exercicios hallaua à los que se llamauan Christianos, con tanto cuydado y afecto como si fueran estas las obras de su deuocion y ley. Esta traça le valio al discreto padre para ganar toda la Prouincia de la Verapaz, que antes se llamaua Vltatlan, y encorporarla en el gremio de la santa Yglesia. No

auian entrado frayles en aquella Prouincia, porque aunque mas se armauan de paz y pobreza, quando à ella yuan, estauan los Indios tan escarmentados de la guerra y auaricia que los Españoles lleuauan por diuisa en sus entradas, que no creian à quien dezia lo contrario: y en viendo à vn Español le quitaua la vida, mas en odio de la nacion Española que de la religion Christiana. Si alguna vez llamaua Christianos à los que quitauan la vida, como refiriendoles su culpa: era porque para con ellos todo era vno Español y Christiano. Auian intentado algunos religiosos entrar en aquella Prouincia, y en viendo los les quitauan los Indios la vida por ser Españoles. Conociendo esto el padre fray Luys Cancer, començo à dezir à los Indios que tenia de paz, que los frayles no se llaman Christianos solamente, sino padres de los Christianos: que aunque profesà la mesma ley de Christo, no quieren vidas ni hazienças, sino solamente que se reciba la doctrina de Christo para que sus almas le gozen eternamente. Començo à platicar entre los Indios este maravilloso lenguaje, de que los Españoles, sino padres de los Christianos, y como si se abiera vna feria franca de grandes tesoros, allí acudian los Indios por el baptismo al santo frayle q̄ les declaraua mas aquella verdad, y los enteraua en q̄ aunque toda era vna Fe, y vna Yglesia, y vn Baptismo, pero que los Españoles no obrauan segun lo q̄ creian, y por eso no eran los frayles Christianos como ellos. Y dezia muy bien, que no lo erà como ellos, pues ellos eran malos Christianos, y los religiosos buenos: y

aunque en razon de Christianidad todos son vnos indiuisiblemente los buenos y los malos, porq̄ la Christianidad no se pierde por las culpas, aunque se pierde la gracia, como peueure la Fe q̄ à todos los encorpora en la Yglesia: pero con todo eso era mucha verdad dezir q̄ no eran los frayles Christianos como los Españoles, puesta la comparacion, no en la Fe q̄ toda era y es vna, sino en las obras q̄ eran muy cotratias. Y sin tanta curiosidad ni escrupulo bastaua para ser verdad el dicho del santo frayle, saber q̄ Christiano para con los Indios era dezir ladrón deshonesto, cudicioso y homicida: y à quien todo esto entiendo por el nombre de Christiano, bien lo puede dezir el que viue bien, q̄ no es Christiano como aquellos que assi se llaman: mayormente acudiendo luego la declaracion de que profesà à Christo y su Euangelio. No se asegurauan à los principios los Indios con esto, hasta que venian algunos y lleuauan tales nueuas del amor que nuestros frayles les mostrauan, y la caridad con q̄ desinteresadamente deseauan su saluacion, que venia à hazer la propia experiencia, y se baptizauan. Destos tan defengañados embiara el bendito padre à la Prouincia de la Verapaz en cuya comarca andaua: y encomiendando à Dios esta causa; deseaua conuertirlos à todos, que era grandissimo numero dellos. Esforçole Dios, y atrecofeles mas à su tierra. Saliente à ver por curiosidad algunos Indios, para experimentar si era Christiano de otra hechura, que los que poco antes auian robado y muerto à sus hermanos: y boluian contentissimos, como la Samaritana à los de

su pueblo, dando nueuas de saluaçion para todos. Entrò con esto el dichissimo padre en la Prouincia de la Verapaz, y conociendo todos que la lleuaua, le recibieron tambien con ella. Mirauanle bien à las manos, considerauan su rostro y palabras, para ver si auia rastro de cudicia, ó amor de dineros, y como no hallauan cosa de las que en los otros Christianos aborrecian, dezian à bozes, que no era Christiano, sino hombre del cielo; y que no era Español, sino padre. En el mesmo sentido que dezian con verdad que no era Español, dezian con ella que no era Christiano. Baptizaronle con mucha deuocion los Indios de aquella Prouincia por mano del bendito padre, à quien tenia Dios guardado el Apostolado de aquella tierra, como en tiempo de la primitiua Yglesia, tuuo guardadas particulares Prouincias para particulares Apóstoles. Como le vian los Indios vestido pobremete, y que andaua sin armas, solo enemigo de dineros, y templado en su comida, que siempre fue de pescado: amauanle cada dia mas y por su predicacion à Iesu Christo nuestro señor. Estudiò la lengua q̄ es muy dificultosa, y enseñoles los misterios de nuestra Fe, reparando porque reparauan ellos en la immortalidad del anima, cuya verdad oian con mucho còntento, y recebian con grande satisfacciò. Estuuo con ellos algunos años, predicados ya mas amenuado, como mas aprouechado en la lengua, y quedandolo ellos en la doctrina. Preguntoles vn dia, si querian otros hermanos suyos, que tambien los viniessen à doctrinar y viuir con ellos, respondieron que si, y que de buena gana les edificaria ca-

las, y sustentarian regaladamente, con que no fuesen con ellos los Españoles que se llamauan Christianos. Aceptò el concierto con la condició el discreto predicador, dando auiso de todo al santo Obispo de Chiapa, que ya tratava su causa en defenfa de los Indios. Esta fue la causa por donde mandò el Emperador Don Carlos por particular cedula impetrada por el Obispo de Chiapa, que ningun Español ni Español es entrasen ni viesen en aquella Prouincia de la Verapaz. Y enterado de la entrada del Evangelio en aquella Prouincia, mandò q se llamase de la Verapaz. No se contentaua el gran Emperador con ferlo, sino que la fuerza de su zelo le hazia dar nombre à las tierras en conformidad del Evangelio que enseña esta verdadera paz. Llamò entonces el padre fray Luys, frayles de los que estauan en Guatemala, y dexandolos aquerreciados en aquella Prouincia y bien instruydos en lo que con mucho trabajo auia el bendito padre apredido de aquella lengua, començò à poner el pensamiento en dilatar por otras partes el Evangelio, y reducir almas al seruiçio del Señor que las enio. No hallaua donde proseguir por aquellas Prouincias, y determinò venir à Mexico como à registro de las nuevas tierras que se descubriã, para que estando la necesidad de ministros, pudiese el acudir à su desseo y predicarles. Estaua como buen caçador de almas, esperando que se descubriese la caça para seguiria.

*Capit. LV. De como el padre fray Luys Cancer vino à Mexico, y para hazer jornada à la Florida fue por licencia à España, y la traxo, y fue.*

Asentada nuestra Fe por mano del bédito padre fray Luys Cácer en aquella Prouincia de la Verapaz, deseoso de salir en otras conuenciones de Mexico, donde estuuò algunos años dando maravilloso exemplo, administrado à los Indios, y esperando siempre nueva ocaçion en q ocupar se. Siempre tenia muy asentada en su coraçon la tierra de la Florida, aunque sabian quan hostigados estauan aquellos Indios, y quan aborrecible les era el nombre de Christiano, peor que à los de la Verapaz, por auer sido mas cruel su guerra. Con el desengaño que auia conquistado la Prouincia que ya dexaua con religiosos, entendio plantar el Evangelio en la de la Florida; y dexando concertado cõ fray Gregorio de Beteta que auian de acometer los dos aquella empresa, determinò el bendito padre de yr à España, y traer licencia para aquel viaje, como luego lo puio en execucion. Salio de Mexico para la corte del Emperador Carlos. V. adonde estaua el buen Obispo de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas, cuyos intètos eran los propios que lleuaua el buen religioso, descaando q la predicacion Evangelica entrase con paz, y la gozase las almas por la Fe y caridad, esperando la perfecta en la gloria. Navegando el seruo de Dios para España, cayo

en manos de los Turcos q le captuaron, y le pusieron luego cõ amo. Corria entoces los Turcos la costa de España, porq andauan en este tiempo las guerras de nuestro Emperador con el Rey Francisco de Francia, y auian venido Turcos à saluados del Rey Frãces cõtra el Emperador, y los q andauan por la mar hazian el daño q podian à los Españoles q auian à las manos. No dexò de entristecerse de aquel successo el feruoroso predicador de Christo sintiendo q le cortase el hilo de sus intètos; pero como rendido en todo à la voluntad de Dios, estaua contento con su suerte pues q Dios se le embiaua. Al desèbarcar aquella nao cõ la priesa para boluer en busca de otras, llegó à ver la gente q en ella venia vn cavallero Frances muy principal, y viendo al bédito padre tan religioso y compuesto, se llegó à el con sentimiento de su prision, y le dixo. Que siente aora vuestra reuerencia: Siento (respondio el bendito padre) q se haze en mi la voluntad de Dios, y huelgome mucho desto: porque aunque yo yua à tratar negocios de no menos importancia q la salud de muchas almas, para emplear mi vida segù mi profission, pero pues quiere Dios que la vida sea en captiuero, mi vida es suya, y yo lo soy, hagafe su voluntad. Quedò tan edificado el cavallero con aquellas palabras, q luego sin dilacion le rescato, dando al capitano q quiso pedir, y auio al bendito religioso para q proseguiese su viaje, y tomase puerto en España, de donde estauan muy cerca. Agradecio mucho el regalo, dando gracias à nuestro Señor, à quien reconocia por autor principal de todas aquellas mercedes. Fuese derecho à la

Corte del Emperador, adonde hallò al buen Obispo, cõ cuyo fauor esperaba tenerle para su despacho descaado. Holgòse mucho el Obispo de ver aquel Apostol de la Verapaz, y estimaua el santo zelo que le trata de Prouincia en Prouincia, y de tierra en mar, y de mar en captiuero, y de captiuero le auia lleuado à la Corte, procurando conuersion de infieles y salud de almas. Fueron se los dos à tratar el caso cõ el Christianissimo Emperador Dõ Carlos, y como el hilo q descubria el padre fray Luys Cancer era el que tenia recogido en ouillo el buen Obispo, començò à tratar la materia con la fuerza de su espíritu y con la verdad del caso, que es mayor que qualquiera espíritu de hombres, y la verdad es de Dios declarada en su Evangelio. Quadraronle al piadosissimo Principe las bien fundadas razones que oia, y dixo al padre fray Luys Cancer, que traçafese todo lo que quisiese, y como lo quisiese, por q para todo ello hallaria su voluntad y fauor. Besòle las manos con mucho agradecimiento el buen frayle, diziendo que no auia menester mas de que el Virrey de Mexico le auia en vn nauicuelo con otros tres frayles, para que fuesen à la tierra de la Florida. Mandò el Emperador que assi fuese, y despachò luego vna cedula hablando con el Virrey y Governador de nueva España, y mandandole exp्रेसamente con grande rigor que sin dilacion hiziese lo que el padre fray Luys Cancer pedia, dandole matalotaje, gente de mar, y todo lo que el dixese ser necesario para su auio. Cobrada esta cedula tratò el buen Obispo con el padre fray Luys Cancer, que no to-

mal se puerto en parte alguna de las que los Españoles auian atemorizado los años pasados, porque toda aquella tierra estava comiendo sangre de Indios, y pidiendo vengança contra los Españoles que la auian derramado: y pudiera ser que entendiendo eran Españoles de la condicion de los pasados, les quitasen luego la vida en desembarcando: sino que pues era la costa larga, y la tierra muy espaciosa, se fuelse a otro puerto, para conseguir el que deseaua dar a las almas con la paz Euangelica, como le auia dado en la tierra de la Verapaz. Con esta instrucion se despido del buen Obispo y en la primera ocasion vino a la nueva España, pareciendole que se tardaua ya en ver a Mexico, y auia se para su deseada jornada. Llegó a Mexico, y fue muy bien recibido de todos, en particular del padre fray Gregorio de Beteta, que le esperaba con zelo no menos deseoso de la salud de las almas, y dada la prouision Real al Virrey Don Antonio de Mendoza, con toda breuedad mandó que se aprestase vn nauio acomodado para aquel viaje, y todo lo que el padre fray Luys Cancer pidiese, como se hizo. Salieron de Mexico para esta empresa otros tres religiosos, y assi por todos yá cinco: Fray Luys Cancer, fray Gregorio de Beteta, fray Juan Garcia, fray Diego de Tolosa, y vn hermano donado que se llamaua Fuentes. Fueron se al puerto de san Juan de Vlva, donde tenia la prudencia del Virrey prevenido todo lo que el padre fray Luys auia querido pedir, y encomendandose a Dios se hizieron a la vela en demanda de la Florida, que no lo fue para ellos, pues se quedó en

semilla el grano de sus buenos deseos sin que floreciese, ni aun se sembrase en aquella tierra, con llamar Florida.

*Cap. LVI. Del viaje a la Florida donde murio a manos de los Indios el bédito padre fray Luys Cancer, y fray Diego de Tolosa, y el donado Fuentes.*

Con grandes ansias de conuertir almas navegaua aquellos béditos padres, y por muy prospero q corria el viento de su navegacion, era demas impetu el de su espíritu. Llegó a vista de la Florida, y pidióles el bédito fray Luys Cancer al maestro y piloto, q no tomases puerto donde los Españoles auia surgido los años pasados, porq allí le importaua para sus intentos. Desde q salieró de san Juan de Vlva se lo dixo, y siempre se lo rogo, y entonces con mas instancia: pero aunq le dezian q si, no encaminauan la nao sino a los tristes puertos antiguos, q aunq el padre fray Luys no los auia otra vez visto, con todo eso por las señas q le auia dado el santo Obispo de Chiapa y otras personas de Mexico, conoçia muy bien q eran aquellos los puertos de q auia de huyr. Quedan se muy bié en la memoria las señas del enemigo, y el proprio temor las representa por lo el oyo, mas viuas q las q del amigo escudriñó a la vista. Repetia el santo q le lleuasen a otro puerto, porq aquellos era los q auian feruido de capos de guerra, y tenian siempre fresca la enemistad entre Indios y Españoles: y el no buscava sino puerto de paz y de amistad, para persuadir la de Dios a los hombres.

No bastaua razon con aquella gente de mar, y por hauian que no auia otro puerto, y que no era aquel el de los años pasados. Alegauan, q adelante auia vaxios, y por la otra parte no podian costear sin riesgo, y q les seria mal cotado hechar a perder aquel nauio del Rey, por quererle lleuar por donde no podia yr. Llegaron se al puerto q les parecio, y hecharon anclas, y aunque realmente no era el mesmo lugar de los pasados, era muy cerca, y no auia distancia que diese lugar a entender que los que venian no eran Españoles como los pasados. Vista su determinacion y pertinacia, le parecio al bédito padre fray Luys Cancer salir a tierra, y reconocer su disposicion, aunque con har to recelo de lo que le sucedio. Bie vio el su manifesto peligro, y allí lo dixo en la nao: pero como no auia remedio para coger otro puerto, lleuó consigo a fray Diego de Tolosa, que era vn buen religioso Vizcayno, y al donado Fuentes, dexando en la nao al padre fray Gregorio de Beteta, y a fray Ioan Garcia. Pareciole couardia no acometer aquella ocasion que quedaua hecha forzosa por la porfia de los marineros, y que era pusilanimidad no fiar de Dios cuya causa hazia. Por otra parte le parecio temeridad arrojar se a tierra de infieles indignados varias vezes de Españoles, y q en aquel mesmo puerto auian maltratado y muerto a muchos Indios: y al fin tuuo resolucion de salir a tierra, porq quando en ella le quitasen la vida sin defenderse, entenderian los Indios que no buscava guerra la gente que voluntariamente perdia la vida por Christo, sin lleuar armas con que defenderse

ni ofenderlos, y feruiria su sangre de rastro para q otros predicadores en mejor obediencia de marineros acabasen lo que con su muerte querria el comenzar. Quando la nao yua guiando con viento prospero hazia el puerto, la vieron clamamente los Indios, y en vn punto dieró auiso por toda la tierra, diciendo que venian Españoles a quitarles la vida, que se pusiese en arma. En breue tiempo se recogio grande numero de gente de guerra muy ferroz y determinada, porque por vna parte la memoria de las injurias pasadas, cuya grauedad las hazia presétes, y por otra el temor de venir a feruidubre, y perdida de mugeres e hijos: se hazia olvidar el temor de la muerte, y acometer qualquiera peligro por euitar el mayor. Efecondieron se por aquella ribera grande cantidad de Indios cubiertos con los arboles y matorrales, y teniendo sus arcos y flechas en las manos, y guardando grande silencio hasta q la gente de la nao saliese a tierra, porq deseauan coger a los q saliesen a reconocerla, para q ninguno boluiese, y saliesen otros, y desta fuerte los acabasen a todos. Quando vieron desembarcar a solos tres hombres, estuieron se quedos para cogerlos la tierra mas adentro, aunque se admiraron de q viniessen sin armas y tan pocos en numero. Con todo eso viendo que eran Españoles, y q caminauan por donde auian visto a sus enemigos, determinaron de darles con toda breuedad la muerte. Era grande la sed que tenian de beuer sangre de Españoles, que tanta auian detramado de Indios. Quando les parecio tiempo salieró corriendo a los tres religiosos, y con toda breuedad

los lleuaron à la buelta de vn cerrillo, adonde los hinieron rigurosamente con vnos rezios maderos q̄ van para de cerca, à la hechura de maças de armas, y las llamañ ellos Macanas. Con vna dieron en la cabeza del bien aueturado padre fray Luys Cácer q̄ puesto en aquel tráce, y ofreciendo à Dios su muerte, dezia. *Adiuua me Domine Deus meus.* Ayudadme señor Dios mio. Leuanto tanto la boz el seruo de Dios, que la oyò desde lexos vn hombre que luego refirió el caso à los que estauan en la carauela. De la propria fuerte martirizaron à los otros dos religiosos. Mientras vnos Indios estauan quitando la vida à los bienauenturados frayles, estaua otros haziendo flellas y danças à su modo en aquel cerrillo, por la vengança que sus dioses les embiauan contra sus enemigos los Españoles. Acabado aquel sacrificio se boluieron à la celada como antes, cubiertos entre los carrizales y arboles esperando que saliese mas gente, porque era mas su hambre. Estauan muy confusos los religiosos de la nao, porque ni sabian si salir à tierra en busca de los compañeros, ò si esperarlos mas en la mar, y al fin determinaron de desembarcar y saber lo que auia sido de los demas religiosos. Saltando en el batel, y llegando se à tierra, no pudieron llegar à ella por les vaxios que tiene aquella ribera, y huuieron de descalçar y pasar el agua cõ trabajo, hasta que salieron à la tierra donde le tuuieron mayor. Assiçto dellos los Indios con la priesa que auian lleuado antes à los tres bienauenturados frayles, y como yuan descalços y por mal camino de

pedras penosas, y cardizales espirnosos, lleuauan los pies corriendo sangre. Llegaron à vn lugarejo algo llano dõde les parecio à los Indios hazer alto, y allí comengaron à querer desnudar à los religiosos. Ellos viendo el pleyto mal parado, comengaron à enojarse por ver si les valia ya quejarse de los Indios por señas como podian significando su innocencia, y la injusticia de la muerte que les querian dar. Y realmente aunque barbaros deuieron de entender alguna razon de las que los frayles alegauan, para q̄ no les quitasen la vida, y dieron muestra de querer se contentar con solo quitarles los abitos, para que quedase con ellos. Los religiosos assi por no quedarse deshonestamente desnudos, como porque el quedarlo no despertase las ganas à los flecheros que estauan muy apunto, si quisiesen exercitar su destreza: no consintieron que los desnudasen, diziendoles por señas, que aquellas ropas que pretendian eran viles y grosas, que otras mejores tenian en la nao que darles, que se viniesen con ellos si por ellas lo auian. La necesidad (que es maestra de inuenciones) hizo que las huuiese para saberse dar à entender aquellos religiosos, y aceptando los Indios el partido, se vinieron hazia la mar, y en llegando al barco se recogierõ los religiosos en el dando gracias à Dios que los auia librado de tan euidente peligro de muerte, persuadidos vnos barbaros à que les venian à dar mejores ropas los que auian entendido dellos que les querian quitar las que tenian, y la vida. Dios fue el que los quiso librar, y la paciencia y sufrimiento del bendito fray Luys Cácer deuio

de

de obrar, pues tenian experiencia en el, de que la gente de aquel abito ni lleua armas, ni busca oro, ni haze agrauios, y con esta consideracion les deuieron de dilatar la muerte, y permitieron boluer al batel: de dõde se vinieron à su nauio con mucho cuydado de saber de sus compañeros, aunque recelosos de que eran muertos, pues à ellos tan mal tratamiento les auian hecho los Indios, y puesto en tal aprieto. El Obispo santo de Chiapa refinendo este caso en la replica vltima contra el Doctor Sepulueda, dize, que los peccadores marineros (assi los llama) no quisieron lleuar al padre fray Gregorio de Beteta, y fray Ioan Garcia que en la nao quedaron à otro puerto, como ellos pedian, aunque fuese en otra prouincia, y poniendo achaques con que primero querian yr à tomar agua à la isla de Cuba, dieron con ellos la buelta de la nueva España. Esto fue despues de experimentado el peligroso passo que en aquel puerto auia, y sabida la muerte de sus dichos compañeros, como por vn modo extraño la supieron.

*Capitulo. LVII. Del modo como se supo este martirio mas en particular, y de la buelta de los dos religiosos à Mexico.*

NO han faltado en el mundo prudentes segun la carne, que ayan querido quitar à este bendito padre la gloria de su martirio, dandole nombre de menos considerado. No eran los Indios tan barbaros que ignorasen ser aquella gente la dedicada à Dios entre los

Christianos, y la que enseña y predica su ley. Españoles tuuieron entre si, y muchos años, como luego veremos: y que les dauan cuenta de nuestra ley y modo de viuir, cuya parte principal consistia en declararles que cosa eran frayles, y q̄ vestido y occupacion tenian segun su profession. Y segun esto aunque aborrecian à qualesquiera Españoles, y de todos se vengaua en estos, tambien procurauan quitar la vida à los predicadores del Euangelio de los Christianos que se le yuan à predicar solamente: pues de su humildad, pobre ropa y maldembre se colegia bien claramente que no procurauan otra cosa. Y como los demas frayles sin tener interprete supieron quejarse, y combidar con mejores ropas, y significar la vileza de las que lleuauan, quien duda sino que el bendito fray Luys Cácer significaria tambien à aquellos Indios, y les diria como no venia à hazer mal, sino à enseñar la verdad Catholica de la Yglesia solamente? Y quié supo declarar en la Verapaz q̄ no era mal Christiano, tambien sabria insinuar en la Florida, que no era matador ni tirano, sino predicador pacifico. Ningun hombre de razon enteneda que auia de morir este santo frayle como bruto, sin hazer significacion de su afecto, y sin declarar la causa de su martirio. No huuo testigos que lo oyessen, y assi se queda à buenas conjeturas: pero quien las tiene segun prudencia, entender à que fue martir. Por martir le cuenta la historia de fray Ioan de la Cruz. Por martir le cuenta el triunfo de los Martires q̄ ordenò el padre fray Thomas Castellar, y se imprimio en Roma con aprobacion y estima de aquella

Lib. 3.  
cap. 14.

lanta ciudad. Por martir le tiene el santo Obispo de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas o Casaus, q le llama à boca llena sato fray Luys, y bienaventurado fray Luys. Y no es menester que la temeridad de los juyzios humanos se atreua à querer quitar à los martires su alabaga despues de muertos, como à los justos la procura siempre apocar quando viuos. Nuestra madre la Yglesia tiene de Fe el martyrio que celebra de niños innocentes, que no solamete ignorauan lengua en que declarar la causa de su martyrio, pero aun no tenian el vfo de su lengua materna, y como les quitaron la vida en odio de Christo nuestro señor, y por lo demas que el Espiritu santo sabe, es santissimamente celebrado su martyrio: no obstante que Herodes no pretendia estoruar la diuinidad de Christo, sino retener el Reyno tēporal de Iudea: de fuerte que mas obrò en el interese y respeto temporal, que odio del Euangelio, que el hijo de Dios traia al mundo. Luego no es razon q estorua al martyrio, dezir que los Indios en vengança de sus daños temporales quitauan la vida à los religiosos. Bien es verdad, que si la Yglesia con su autoridad declarara este por martyrio, que no era menester mas razon, sino captiuar el entendimiento à su obediencia, pero mientas esto no ay, valga vna buena razon, y sino la alcanço yo, he la tenido en dar motiuo para que otro la descubra. Quando el padre fray Gregorio de Beteta, y su companero fray Juan Garcia se estauan en la nao esperando nuevas de sus frayles, vieron venir para si vna canoa, que es vna como arteza, mas larga y menos ancha, en

que los Indios nauegan. En ella venia vn hombre desnudo remando à toda prieta. Estuuieronle à la mira, hasta que llegó al bordo de la nao, y echando mano de vn cabo subio con presteza en el nauio. Algunos de los que en el estauan, entendiendo q era Indio, le quisieron matar, y el pobre desnudo puestas las manos dixo. Christiano soy, Christiano soy, quedandose como aronito de q Dios le huuiese dado aquella suerte para salir de la desuēturada en que quatorze años auian estado. Quando la turbaciò le permitio algun aliento, començo à responder à lo que le preguntauan, y en sustacia dixo. Yo me llamo Iua Muñoz, y soy natural de Seuilla. En vna armada que se perdiò en esta costa escape con la vida, y Dios por su misericordia ha querido conseruarmela catorze años que ha que viuo entre estos Indios, cuya lengua se muy bien, aunque con algu perjuizio de la Castellana, porque con el exercicio de la dēstos Indios tengo mucha parte de la materna olvidada. Varias vezes han querido quitarme la vida, y aunque estan muy quexosos de los Españoles, veen que yo no les hago mal y me han dexado con ella. Quando se diuio por esta tierra que venia nauio, huuo rumor la tierra adentro, y se apercibieron muy à punto de guerra: y yo por ver si Dios me daua lugar, como el q he tenido oy, me vine llegando à la mar, y quito su misericordia que antes q yo descubriese la nao, viesse el martyrio de los tres padres que salieron della agora tres dias. Yo estaua escondido (que es el estilo que en esta tierra se vfa) y oi vna boz del primero que mataron, y dixo muy reziò.

Adin-

*Adiuua me Domine Deus meus*: y en dandole en la cabeza cayo en el suelo, donde le acabò, y luego à los otros dos padres. Al momento les cortaron las cabeças à todos tres, y las lleuaron presentadas à vn señor gran Cacique, que está la tierra adentro, y beue cò los cacicos dellas en vengança de sus enemigos: que este es el exercicio en q ocupan las cabeças, y tanto las estiman en mas, quanto son de gente mas estimada. Yo me retirè la tierra adentro viendo el mal suceffo, y entendì dellos mas en particular lo q auia pasado, hasta que oy me esforcò Dios à venir en busca de Christianos, para acabar la vida con ellos. Por las señas que diò el hombre conocieron los padres q el primer martyr auia sido el bendito fray Luys Cancer, y no hallando modo para proseguir su intēto, estauan muy desconsolados, y con determinacion de venirle à Mexico, porque la lengua que tenían, estaua ya tan escarmentada de Florida, que ni au los ojos quisiera boluer à ella para mirarla. Còtando lo que mas le auia sucedido, dixò el Iuan Muñoz, que le auian preguntado los Indios, que si auia oydo lo q dixo aquel frayle quando le mataron, y respondió el que si. Preguntaronle que queria dezir: y el les dixo. Esta gente que auays muerto no es como los demas Españoles, no buscan oro, ni plata, ni quitan mugeres, ni vidas; solamente pretenden enseñar la ley de Dios, que está en el cielo, à quien ellos siempre aman y temen, y de quien esperan el premio de sus trabajos: y como vinieron à esta tierra à predicar su doctrina, y por esta causa moria

Indios  
beuen  
en caf  
es de  
Españ  
soles.

aquel padre, pidio socorro à Dios que le ayudase recibiendo su anima, pues daua por el su vida. No es gente q os hiziera mal, ni de quien recibirades agrauio. Estas razones fueron realmente la causa por donde no quitaron luego la vida al padre F. Gregorio y à su companero: de lo qual el Iuan Muñoz no auia tenido noticia, porque quando los religiosos se venian al nauio en su batel, venia el por otra parte muy aprieta en demanda del mismo nauio. Quando el buen F. Gregorio oyò estas razones, y que los Indios estauan enterados en que genero de gentes eran los frayles, se encendio de nuevo zelo y gana de desembarcar: y entonçes fue quando con instancia pidio al piloto q le dexase en tierra, y el fingiendo que yua à hazer aguaje à la isla de Cuba, diò con ellos la buelta de la nueva España, y tomò puerto en Sã Iua de Vlua: pero quedose siempre con sus viuos dēseos de la Florida el padre fray Gregorio de Beteta, como luego veremos en su vida, por no dexar agora de las manos estos sucesos de Florida, para cuya noticia basta lo que del padre fray Gregorio està referido.

*Capitulo. LVIII. De la gente que por orden del Rey Don Felipe fue à poblar la Florida, lleuando religiosos desta prouincia: y de su llegada al puerto.*

Desde el año de mil y quiniētos y quarta y dos, hasta el de mil y quiniētos y cinquenta y ocho no se tratò mas de Florida, por lo mal que ella trataua à los que la

busca-

buscaban. Este año despachò vna cedula el Catholicissimo Rey Don Felipe II. deste nombre, mandando al Virrey Don Luys de Velasco, que se hiziese gente en Mexico para poblar en la Florida, y viuir en ella de assiento, lleuando consigo solamente frayles de nuestra Ordè, embiados por esta prouincia de Santiago de Mexico, para que administrasen los Sacramentos à la gente que yua, y à la que vinièse de aquellas tierras al conuencimiento y fe de Christo. Deuio de auer quien informase à su Magestad mas largamente que la tierra y gente permitia, y con el engaño del nombre de Florida deuieron de prometer mas felicidad que auia. Vino à Mexico esta cedula el mismo año que se libro en Corte, el siguiente la començò à poner en execucion el Virrey, mandando q se hiziese gente, por cuyo Capitan general nombrò à vn cauallero de Mexico, que se llamaua Don Tristan de Arellano, con otros doze Capitanes seys de la gente de cauallero, y seys de la infanteria. Frató cò el bendito prouincial F. Domingo de Santa Maria que nombrase frayles, como la ocasion los pedia. Regia en aquella fazon el conuento de Mexico el padre fray Pedro de Feria, que despues fue Obispo de Chiapa: y como su religion y prudencia era muy conocida y estimada, pareció conueniente que aunque su persona hiziese falta en el priorato de Mexico, fuese por Vicario prouincial de los religiosos que yuan à la Florida. Fue, y en su compañía otros cinco religiosos, que fueron fray Domingo de Salazar, que oy viue Obispo de las Filipinas, fray Domingo de la An-

nunciacion, fray Iuan Maçuelas, fray Diego de Santo Domingo, y fray Bartolome Matheos religioso lego. Para lleuar mas noticia de la tierra, y lenguas que siruièsen de interpretes, mandò el Virrey que fuesen à esta jornada ocho hombres que viuian en Mexico, y auian estado algunos años en la Florida, y reconocido toda la tierra, por auer la entrada quando se perdieron en aquella costa las armadas en que yuan. No les auian hecho mal los Indios, antes los auian sustentado y regalado, y mas los de la prouincia de Coça, de donde auian traydo consigo algunas Indias quando se vinieron à Mexico, y ellos y ellas mandò el Virrey q boluèsen. Los seys yuan por soldados, y dos por Capitanes de infanteria, por ser gente que merecia esta honra, y sabia deste menester. Era tanto lo q el buen Virrey fauorecia esta jornada, y alentaua cò sus cuerdas razones el viaje, que se juntò grande numero de gente, y fue menester para lleuarla que se aprestasen treze nauios, y si se huièran de admitir todos los que se ofrecian, huiera sido al doble la gente, con auer entre hombres y mugeres y niños mas de mil y quinientas personas. El mismo Virrey se ofrecio à yr acompañando la gente, como Capitan general de la Nueva España, hasta dexarla en la ciudad de la Veracruz, cinco leguas del puerto y sesenta de Mexico. No se olvidaua el animoso cauallero de la ocasion que auian dado à sus hazañas las guerras de Italia, donde auia mostrado su valor y esfuerço, antes refrescandose la memoria con esta figura de campo y capitania, quiso hazer

Don Luys de Velasco el viaje.

joma

Platica del Virrey.

jornada y esforçar à los que la proseguian. Quando salieron de Mexico, y quando en el camino se ofrecia platica, y al despedirse de la gente hizo el Christianissimo Virrey no solamente officio de Capitan general, sino de predicador de Christo. Lo que os encargo señores (dixo) es que ante todas cosas mireys à Dios. Sea vuestro fin su seruicio, y luego el de nuestro señor y Rey Don Felipe, q Dios guarde. Pidoos hermanos míos por las entrañas de Iesu Christo, que hagays en todo como verdaderos hijos de nuestra madre la Yglesia. Mirad que hazeys todos la causa de Dios, y que hazeys muy castigados de su mano, si las vuestras se desmandan contra su diuina voluntad. Lo que os pido por amor de Dios y de su bédita Madre, y por el amor que os tengo, q es verdadero y llano, como lo auèys experimentado, es, que no maltrateys ni agrateys à los Indios, porque no hagays abortible el nombre de Christianos, y deshagays con vuestras obras lo que los padres enseñaren con las suyas, y con ses palabras. Mirad que es esto lo que importa, para que aquella miserable gente vea al conuencimiento de la verdad, y no por vuestros intereses temporales los ahuyenteys de la fe de los eternos. Con el sentimiento grande que a queste illustrissimo cauallero tuuo siempre de las cosas de Dios, y seruicio de su Rey, acabò este razonamiento digno de su persona, y despido la gente haciendole mucho fauor, porque aunque su notable afabilidad y llaneza le tenian dado nombre de padre en la opinion desta tierra, pareció que al partir de ella los Capitanes y soldados, salierò

de lo ordinario las mercedes y regalo que les mostro; particularmente à los religiosos, que demas de ser padres graues y frayles de santo Domingo, que para su opinion eran razones vrgentes: yuan por su orden y peticion en nombre de su Magestad, y parece que le incubia por esta parte hazer estima de su viaje y ocupacion. En Mexico se auian despedido los religiosos con grande solemnidad, porque auendolos combiadado à comer en su casa para el dia que de la ciudad partièsen el santo Arçobispo Don F. Alonso de Montafar frayle nuestro, y muy frayle en su vida y en la aficion à su abito; salio todo el conuento de Mexico en procession acompañando à los seys de la jornada hasta las casas Arçobispales, donde los dexaron con algunos religiosos graues que hiziese mas particular despedida. El buen Arçobispo los recibio con mucho amor, y despues de comer se vinièrò todos en procession à la yglesia mayor por la bédicion del santo prelado. Hizoles vna breue platica, exortándolos al sufrimiento de trabajos y buen zelo en la predicacion Evangelica. Encargoles mucho la paciencia, como si Dios le descubriera qua de veras la auian de auer menester. Luego les dio su santa bendicion, y se despидieron los religiosos de los que allí estauan del conuento con grande sentimiento de ambas partes, y en particular con muchas lagrimas del bendito padre fray Thomas del Rosario, que como hablaua muy à menudo con Dios, de quien sabia las cosas por venir, deuio de conocer como era aquella la vltima despedida de sus hermanos, y de su querido còfesor

F. Do-

F. Domingo de la Anunciacion; porque luego murio el antes que boluiese persona desta jornada. Estauan esperando à los religiosos muchas personas principales de Mexico para yrlos acompañando; aunque como ellos auian de caminar à pie, tomaron ocasio de aquesto para despedir la gente, agradeciéndoles la voluntad y comedimiento. Hazian sus jornadas las capitánias como mejor pudiese la gente por el camino, y el buen Virrey las luyas con todo lo bueno de la tierra que le yua acompañando; y al fin llegaron todos à la Veracruz, de donde se partieron los de la jornada para el puerto de S. Iuan de Vlua, y el Virrey para Mexico. Hallaron los pasajeros bien adereçados treze nauios donde pudiesen yr à su gusto. Lleuauan grande repuesto, no solo de matalotaje, sino de particulares regalos y riquezas, como los que yuan à fundar nueva ciudad y poblar nueva prouincia, y prouincias, y por eso fue buen acuerdo no ser escaso el numero de velas; porque fuesen todos mejor acomodados. Dioles Dios buen tiempo para su nauegacion, y para gozarse se hizieron à la vela cò mucho contento, y se yua continuando con el viento prospero, que en vn mes los llenò à tierra de la Florida. Tomaron puerto en vno q̄ les pareció mejor que pudiera desearse, y juzgaronle por el mejor que tenia la Christiandad. Estaua cubierto del viento, y tenia muy buena baya, y vn grande rio de agua dulce que en el entraba, que son las mas principales circunstancias que en aquel puerto pudieran apetecerse, donde son los aytes furiosos, y los baxios muchos, y estaua ocurrido à

todo con ser el puerto abrigado, y tener buena baya. Llamaronle el puerto de Santa Maria, porque surgieron en el à catorze de Agosto, vispera de la subida que la Reyna de los Angeles hizo al cielo. Muy buenas esperanças tenian todos de prosperos sucesos cò aquellas ventajass del puerto, y buena muestra del paño: pero quado se fue luego desfogiendo, quedó con tantas rajass de peñas y trabajos, que se pagò el contento con ellas mas de lo q̄ valia; y al fin son contentos de la vida presente, que por mas q̄ muestran alegre semblante, al fin son en valle de lagrimas, donde nadie viue sin ellas.

*Cap. LIX. De la terrible tormenta que destruyo las naos, y de las malas nueuas que huuo por tierra.*

Quando se vieron los nuevos pobladores en tà apazible puerto, gozaron por algunos dias de la trefcuna del lugar y regalo de la marca. Vnos se tentauan sobre el arena antes que el sol la calentase, y otros quando enfriaua la tarde à puesta del Sol, exercitauan los castillos, mostrando su gala y destreza: otros se entauan en los bareos, y costean la ribera: otros la considerauan desde la tierra, regalándose con la vista de las olas manías, q̄ como si tuuieran seso y comedimiento llegauan à la playa blandamente, y sin desmandarse se boluian à la mar. Llegauan como à saludar à los de tierra, recogiendo se luego sin perturbarlos; finalmente los q̄ estauan fuera dellos todos se gozizauan: porq̄ allí como es regalada

cosa

cosa pasarse junto à la mar, allí lo es nauagar junto à la tierra. Pero como no auia sido el viaje para buscar recreaciones ni fiestas, luego se trataron las cosas de veras, y se dio orden en entrar à descubrir la tierra, y dar à su Magestad auiso de lo sucedido en cumplimiento de su real cedula. Mandò el Governador aprestar vn nauio para España, y algunas personas que en el fuesen, para deponer de vista, y referir la lindeza de aquel puerto, y animar à la gente Española para q̄ viniese à poblar aquella tierra. Parecieron tambien à los religiosos cosa acertada embiar por frayles à España, que viniesen señalados para aquella tierra, y que se les lleuasse nauio particular en que viniesen, yendo por ellos vno de los religiosos que allí estauan. Porque ninguno de los sacerdotes hiziese falta à la administracion de los Sacramentos, y à la priesa que ya se les ofrecia q̄ auia de auer en demàda del santo Baptismo, determinaron que fuese por frayles el buen fray Bartolome Matheos, que aunque no tenia abito del coro, era hombre muy cuerdo y de veras fábulo, pues que sabia amar mucho à Dios y seruirle, que son las letras de veras. Apercibieronse dos nauios para España, y hizieronse tambien diligencias por la tierra. Embiò el Governador dos capitánias que la descubriesen y entrassen, lleuando cada compania vn religioso; y fue suerte de la vna llevar al Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y de la otra al padre fray Domingo de la Anunciacion; y entrambas traças la de mar y tierra tuuieron sinietro suceso. La capitania en que yua el Vicario prouincial

començò su descubrimiento por tierra, y la que lleuaua el padre fray Domingo de la Anunciacion yua por el rio arriba en vnas fragatillas contra la corriente. Lleuauan todos instruccion del Governador para boluer al puerto dentro de tres ò quatro dias, y no se apercibieron de mas comida que la que para este tiempo, ò algo mas, bastaua. Caminauan los de tierra, y nauagauan los del agua, y no hallauan persona ni poblazò, ni rastro de que la huiesse. Proseguian su derrota por hallar algo de que traer noticia, y con este deseo se les pasaron los quatro dias, y los ocho, sin descubrir mas q̄ grande hambre que sentian, por auerse acabado la comida, q̄ para pocos dias rarsaron. Llegò à tanto la necesidad, q̄ quien tenia vn poco de cuero de vaca crudo para comer, estaua muy regalado, en ocasion de tanta hambre. Comian algunos rayzes y hojas de arboles, sin saber lo que comian, y algunos enfermauan, y todos estauan afligidísimos cò aquel trabajo por ser el primero; que aunque despues los huuo mayores, estese sintio mas, por succeder à la hartura y abundancia de que repentinamente se hallaron en tanta necesidad. Lo q̄ mas sentian era no poder boluer al puerto sin mayor peligro de morir de hambre del q̄ podian temer, pasado adelante; porque boluendo atras, estaua ciertos por experiencia que no auia que comer, y profugiendo adelante era possible descubrir alguna poblazon y comida: que de lo vno y lo otro tenia gran fama aquella tierra. En auiendo caminado medio dia descubrian vnass sierras peladas, y esperando que passadas hallarian gente, se

R esfor.

esforçauan; y despues de las sierras hallauan vnas cienagas penosas; pasauanlas por ver el fin que defean, y andauan de remuda sierras y cienagas afligiendo à los pobres descubridores: à quien forço la ocasion acabo de quinze dias à boluerse al puerto con la mesma hambre y graue necesidad que auian hasta entonces profeguido. Toda esta lastima fue nada, respecto de lo que sucedio à la pobre flota, que estava surta en el puerto, y à las dos naos que para Castilla se aprestauan, y estauan ya tan à punto de partirse, que no esperaba el Governador sino que boluiesen los que auian ydo la tierra adentro, y traxesen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya estauan embarcados los que auian de nauegar, descanando la hora de hazerle à la vela. A los veynte dias de Agosto, y siete de puerto, començo la mas terrible tormenta, y el mas descosido norte que jamas hom bres vieron. Como si los cables fueran hebras de hilo, y las ancoras no fueran de hierro, asy las rindio la fuerza del ayre. Desamarrò las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia que auian salido las furias del infierno à reboluer las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian visto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar espantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan à los de tierra, y parecia que venian à llevarse los; la perdida de las naos afligia à todos, la lastima de la gente que en ellas estava los enternecia mas; y lo que sobre todo daua pena, era ver que se auia perdido todo el bastimento, que por mas seguridad se auia quedado en los nauios. Como en

la tierra no auia casa ni abrigo donde recogerse, auiales parecido mejor acuerdo, que se quedasse la comida en las naos, que surtas en bué puerto, y con rezios cables y ancoras prometia mas seguridad que la que despues huuo. Aua en las naos comida bastante para mas de vn año, aunque comiessen sobradamente las mil y quinientas personas que alli auia: pero despues andauan por la playa, esperando que las olas les hiziesen alguna restitucion de lo mucho que la mar les auia robado; y todo fue poco quanto sacaron, aunque fue muy estimado por la necesidad que ya se començaua à sentir. Esto tienen los trabajos quando son ciertos, que aun antes que veagan afligen; y es muy particular de la hambre el dar cuidado quando se espera, como aflicion quando se siente. Perdio toda aquella gente sus riquezas y haciendas en que auia muchas pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueva España, que se lleuauan para acariar à los Indios, dádofelas, ò trocandofelas por comida, si se viesen en necesidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamente parece auer procedido de causas naturales, sino auer intervenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, q fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego con estraña admiracion. Hallaro en vn arcabuco, que estava vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin saltarle cosa de quantas

en ella estauan, y todos yuan à verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de fuselal y marca, sin que en todo ello huuiese vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estava rodeado de muy espessos arboles; y quando en ellos no se huiera detenido y quebrado aquel barcon, huiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto à mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entrò la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas, no ay que maravillarse, porque entrò en la ciudad el agua que la anegó y lleuò los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuate, ni la podia auer que le recogiese tan conuertidamente. Todos conoció que ò Angel, ò demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por eso hizieron melindre de la comida que en el estava, que ya se començaua à repartir como reliquias, vista la graue necesidad que ya tenían entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auia ydo à descubrir la tierra, y el satisfecho que tuuieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y confiriendo los trabajos de la tierra adentro cò los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buen compañero fray Bartolome

Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hõbre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

*Capit. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.*

Entre otras traças por donde fuele Dios llamar à los hombres à su casa y seruicio, es vna darle à entender lo mal que el mundo trata à los que le sirven. No es pequeña merced que Dios haze à vn hombre, abrirle los ojos para q vea quan mal paga el mundo à los que sustentan sus fueros, y aun defafueros, y como si alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Esta consideracion traxo à la religion à fray Bartolome Matheos, que auia estado en el Piru, y seruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, cò mucha destreza y pròptitud, antes de preualecer la justicia y verdad, por la prudencia del Licenciado Don Pedro Gasca, q dexò concludos estos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajusticiando à los que los buscaban. Auia sido prefo el artillero por la parte del Rey, y cargado de guillos y cadenas se lleuauan à España, quando quiso Dios librarle, para que fuese frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerças y muy determinado, y cò el temor de la muerte, que tenia por cierta si se lleuauan à España, se determinò de quebrar las prisiones y huyrle. La propia necesidad le dio mas fuerças de

esforçauan; y despues de las sierras hallauan vnas cienagas penosas; pasauanlas por ver el fin que defean, y andauan de remuda sierras y cienagas afligiendo à los pobres descubridores: à quien forço la ocasion acabo de quinze dias à boluerse al puerto con la mesma hambre y graue necesidad que auian hasta entonces profeguido. Toda esta lastima fue nada, respecto de lo que succedio à la pobre flota, que estava surta en el puerto, y à las dos naos que para Castilla se aprestauan, y estauan ya tan à punto de partirse, que no esperaba el Governador sino que boluiesen los que auian ydo la tierra adentro, y traxesen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya estauan embarcados los que auian de nauegar, descanando la hora de hazerte à la vela. A los veynte dias de Agosto, y siete de puerto, començo la mas terrible tormenta, y el mas descosido norte que jamas hombres vieron. Como si los cables fueran hebras de hilo, y las aneoras no fueran de hierro, asy las rindio la fuerza del ayre. Desamarrò las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia que auian salido las furias del infierno à reboluer las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian visto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar espantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan à los de tierra, y parecia que venian à llevarse los; la perdida de las naos afligia à todos, la lastima de la gente que en ellas estava los enternecia mas; y lo que sobre todo daua pena, era ver que se auia perdido todo el bastimento, que por mas seguridad se auia quedado en los nauios. Como en

la tierra no auia casa ni abrigo donde recogerse, auiales parecido mejor acuerdo, que se quedasse la comida en las naos, que surtas en bué puerto, y con rezios cables y aneoras prometia mas seguridad que la que despues huuo. Aua en las naos comida bastante para mas de vn año, aunque comiessen sobradamente las mil y quinientas personas que alli auia: pero despues andauan por la playa, esperando que las olas les hiziesen alguna restitucion de lo mucho que la mar les auia robado; y todo fue poco quanto sacaron, aunque fue muy estimado por la necesidad que ya se començaua à sentir. Esto tienen los trabajos quando son ciertos, que aun antes que veagan afligen; y es muy particular de la hambre el dar cuidado quando se espera, como aflicion quando se siente. Perdio toda aquella gente sus riquezas y haciendas en que auia muchas pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueva España, que se lleuauan para acariar à los Indios, dádofelas, ò trocandofelas por comida, si se viesen en necesidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamente parece auer procedido de causas naturales, sino auer intervenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, q̄ fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego con estraña admiracion. Hallaro en vn arcabuco, que estava vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin saltarle cosa de quantas

en ella estauan, y todos yuan à verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de fuselal y marca, sin que en todo ello huuiese vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estava rodeado de muy espessos arboles; y quando en ellos no se huiera detenido y quebrado aquel barcon, huiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto à mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entrò la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas, no ay que maravillarse, porque entrò en la ciudad el agua que la anegó y lleuò los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuate, ni la podia auer que le recogiese tan conuertidamente. Todos conosciò que ò Angel, ò demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por eso hizieron melindre de la comida que en el estava, que ya se començaua à repartir como reliquias, vista la graue necesidad que ya tenían entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auia ydo à descubrir la tierra, y el satisfecho que tuvieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y confiriendo los trabajos de la tierra adentro cò los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buen compañero fray Bartolome

Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hõbre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

*Capit. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.*

Entre otras traças por donde fuele Dios llamar à los hombres à su casa y seruicio, es vna darle à entender lo mal que el mundo trata à los que le sirven. No es pequeña merced que Dios haze à vn hombre, abrirle los ojos para q̄ vea quan mal paga el mundo à los que sustentan sus fueros, y aun defafueros, y como si alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Esta consideracion traxo à la religion à fray Bartolome Matheos, que auia estado en el Piru, y seruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, cò mucha destreza y pròptitud, antes de preualecer la justicia y verdad, por la prudencia del Licenciado Don Pedro Gasca, q̄ dexò concludos estos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajusticiando à los que los buscaban. Auia sido prefo el artillero; por la parte del Rey, y cargado de guillos y cadenas se lleuauan à España, quando quiso Dios librarle, para que fuese frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerzas y muy determinado, y cò el temor de la muerte, que tenia por cierta si le lleuauan à España, se determinò de quebrar las prisiones y huyrse. La propia necesidad le dio mas fuerzas de

las muchas q̄ siempre tuuo, y quebrantando las prisiones, se pudo en huyda, y al fin vino à parar à Mexico. Estubo en la ciudad algunos dias, considerando las mudanças del mundo y sus trabajos. Acordauase de la felicidad de su amo Gonçalo Pizarro, y de la miseria que luego le sucedio. Aduertia lo poco que dura la vida, y hallaua que de lo poco tenia el ya pasado lo mas. Ofreciansele no solamente las trayciones que auia cometido contra su Rey temporal, sino tambien las de sus culpas contra el eterno, y hallándose alcançado de cuenta, quiso acogerse à la religion, donde con la penitencia restaurase las quebras de su vida. Determino de ser frayle, donde hallase mayor rigor. Pareciole muy grande el de comer pescado, y fuele à Santo Domingo de Mexico à pedir el abito cō mucha humildad y deuocion. Dieronle, y fue tan dichosa su suerte, que à la sazón era maestro de novicios el bienauenturado padre fray Christoual de la Cruz, de cuya doctrina y espíritu del cielo sacó el aprouechamiento grande que tuuo. Començo el buen frayle à recibir con cuydado las cosas de la religion, llorando el tiempo que fuera della auia gastado. Era muy dado à la deuocion, en la oracion continuo, y en las abstinencias raro. Quando profesò entrò en otro nouiciado de perfeccion, estudiando en guardar ciertas instrucciones que el bienauenturado fray Christoual de la Cruz le daua. Era tan puntual y cuydoso en guardarlas, que ni vn punto perdía; y así alcançò el de la perfeccion muy en breue. Està Dios tan presto en hazer mercedes, que

quanto le pidieremos nos da, si ay vazio de amor mundano en el alma, para que se reciba el fuyo: y si del todo sale de nuestro coraçon toda criatura, del todo quedará lleno del mesmo Criador. Diose todo à Dios este su siervo, y breuemente quedò todo lleno de Dios. Amuale grandemente el bendito padre fray Christoual de la Cruz, por que conoçia muy bien lo mucho que el bendito frayle amaua y seruia à Dios. Como se conocen los jugadores y los demas pecadores de vn oficio, así los que le tienen de amar à Dios, se tratan y conocen y aman en el. Auia tratado en particular la conciencia y exercicios del bédito religioso, como quien en la vida espiritual ama sido su maestro, y conociendo el maravilloso aprouechamiento del dicipulo, le amaua como à hijo, y le estimaua como à santo. Viuo nueue años con ordinario aprouechamiento q̄ cada dia sacaua, por la enseañança del auenturado maestro. Preguntaua muchas cosas, y en todas se humillaua, rindiendo su voluntad con profunda resignation: y quando Dios quiso que los diez años de abito pudiese fin à su vida, se tratò en Mexico de la jornada que mandaua su Magestad se hiziese à la Florida. Considerando el Prouincial F. Domingo de Santa Maria que los religiosos que auian de yr entre soldados, y fundar en tierra nueva, auian de ser exemplares, puso los ojos en el bédito F. Bartolome Matheos, para que acompañase y siruiese à los cinco sacerdotes. Siempre es de mucha confianza el oficio de los religiosos legos en nuestra Orden, por que como los del coro há profesado obligacion de estudio y

Legos  
en la  
Orden.

pulpi-

pulpito, son los legos los que acuden à la confianza de las oficinas y administraciõ de las cosas temporales. Aduertiendo esto nuestras sagradas constituciones, mandan que para recibir à vn frayle lego, le admittan las dos partes del conuento, y para recibir vno del coro, basta algun voto mas de la mitad. Muchos frayles legos tenia esta prouincia llenos de virtud y buen exemplo, y entre todos se ofrecio luego la mucha virtud y raro exemplo de fray Bartolome Matheos, para que fuese à la Florida. Tenian todos mucha estima de su persona, y muchas cosas por que tenerla. Vnos estimauan su profunda humildad, otros su continua oracion. Aduertian algunos el rigor de su abstinencia, y otros la prompta obediencia con que acudia à los trabajos del conuento, como si fuera moço de muy tezosa fuerza. Cada qual estimaua mas lo que mas en el aduertia, y el bendito padre fray Christoual de la Cruz, como quien lo estimaua todo, porque lo conoçia todo, dezia muchas vezes. Ojala fuera Dios seruido que tuuiera nuestra Orden muchos frayles, como fray Bartolome Matheos. Tanto mas era de estimar este dicho, quanto el que le dezia era mas rematado y claro en sus palabras, y mas conoçidamente santo en sus obras. Satisfechos de tal cotupanía los padres, que yuán à la Florida le recibieron con mucho gusto, dando gracias al Prouincial que se le daua. Quando el bendito religioso auia de salir de Mexico, se humillò como siempre à su maestro, pidiendole con instancia, que le diese por escrito vna instruccion de lo que deua hazer, pues en el

camino de la virtud no se hallaua con mas caudal, que con vnos buenos deseos de principiante. Esto tienen los aprouechados, que como humildes entienden que nuncian y pasan de los principios, y los desaprouechados, como soberbios entienden que han llegado à la cumbre y fin de la perfeccion. Conocio el discreto maestro la verdadera humildad del dicipulo, y porque la lograse teniendo en que exercitarla, le dio por escrito vnos auisos breues, que son en aprouechamiento muy largos, y se hian dellos memoria en la vida del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Embarcose el obediente frayle con mucho deseo de que se le mandasen cosas mas penosas, porque ninguno lo era à los ojos de su coraçon penitente, en cuyo fiel los mas pesados trabajos parecian muy leues, por las consideracion continua que tenia de los pecados de su vida secular. Despues que se vio en la Florida, con la misma promptitud de voluntad que se pudiera quedar, si la tierra fuera muy segura, acceptò la nauegacion que le mandaron hazer para España. Demas de que para embiarle se tuuo consideracion à que no hiziesen falta los religiosos sacerdotes, la huyda de su mucha virtud y buen exemplo, para q̄ en España aficionase y atraixese à los religiosos que para la Florida se pretendían. Quiso Dios atajar estas cosas, dandola para que su siervo le gozase. En aquella negra y tormenta que destruyò à la flota surta en el puerto de Santa Maria, se abrio tambien la nao donde estaua el bendito fray Bartolome Matheos, y se ahogò con la demas gente sin escapar persona. No es

R 3

nuevo

nunco permitir Dios estas muertes en sus muy amigos. El santo fray Jordan, que fue deo a nuestro glorioso P. santo Domingo, en el generalato de su Orden, tuvo también la propia muerte navegando para la tierra Santa, y un religioso Carmelita que aya estimado siempre en mucho su santa vida, la puso en los pecha por la de lastrada muerte. Cabó tanto el demonio en su consideracion con la deste juyzio temerario, que estuvo el pobre frayle para dexar de serlo; pues a los que rito aprouechauan por este camino co vida exemplar, daua Dios vna muerte tan trabajosa como el bendito fray Jordan la aya tenido. Boluio Dios por la honra de su sato, y aparecio muy respanteciente al turbado religioso, enterandole de que lo estaua el de gloria en la bienauenturanca, y amonestandole q no precipitase su juyzio por los desaltres de la muerte; porque quien viua bie, tenia serapre buena muerte, aunque fuese como la suya. Buena muerte fue la del bendito fray Bartolome Matheos, pues que fue buena su vida. Y para que tuuielremos mas satisfaccion y certeza, quiso Dios darla por la boca de su gran seruo fray Christoual de la Cruz. Quando supo en Mexico la muerte del bendito religioso, hizo tanto sentimiento como nouedad con sus lagrimas. Nunca le auian visto llorar en la muerte de otros religiosos, y en esta se mostraua tan tierno, que tenia en admiracion y suspencion al conuento. A vn rato de lagrimas, dixo con estraña deuocion y sentimiento.

*Beate Bartholomae Matheos ora pro nobis ad Deum qui te*

*delegi*: San Bartholome Matheos ruega por nosotros al Señor que te escogio. Con este sentimiento de hombre tan conocidamente santo, entendieran todos que lo era el difunto, quando en el no huieran aduerrido las grandes muestras de santidad que dio en su vida: pero como era dar fuerza a fuerza, quedò muy asentada en la opinion de todos la santidad del bendito fray Bartolome Matheos. El reccato y recogimiento del bendito padre fray Christoual de la Cruz no permitiera semejantes palabras en materia tan graue, si Dios que le hablaua muy amenudo, no le huiera certificado de la gloria de su seruo, y mandado le que la manifestase, consolando con esto el desconfuelo de su muerte. Vn solo testigo de su vida y muerte tuuo el famoso hermitano S. Pablo, que fue S. Antonio Abad, y por su dicho le tiene canonizado nuestra madre la Yglesia. Bastante es vn testigo singular como el santo fray Christoual de la Cruz, para que todos tengamos por cierta la gloria del bendito F. Bartolome Matheos, y si importa conocer la calidad del testigo para estimar su dicho, remitome a que se vea la prodigiola vida deste bendito padre, cuyas obras eminentes en santidad acreditan el dicho, pues de ordinario las obras dan la calidad a las palabras.

*Cap. LXI. Del descubrimiento de Nanipacna, y de la grãde hambre de la gente, antes y despues de llegar a ella.*

**D**esconfolados estauan los del puerto con los trabajosos fue-

celosos

celosos que auian tenido, y aunque auian sido bastantes muestras para dexar aquella tierra, no tenian nauios en que pasar a otra, y obligolles la necesidad a procurar nuevo descubrimiento. Mandò el General que fuesen calando la tierra quatro capitana, y el Vicario Prouincial mandò, que las acompañasen el padre fray Domingo de la Anunciacion, y el padre fray Domingo de Salazar; para que con nueva diligencia procurase saber, que gente era la de aquella tierra, o si del todo faltaba. Llevaron alguna comidilla consigo, los que hazian esta entrada, quedando con muy poca los del puerto, y todo de los relieves que quedaron de la primera saca que hizieron de los nauios quando tomaron tierra, y de algun mataloraje que aya salido a la riuera despues de la tormenta, aunque lo mas se auia perdido en el agua. Comecaron a caminar descubriendo grandes des poblados, seranias, y montes, de caminos nunca vsados y de dificultad extraordinaria. Con todo esto fue comun resolucion, no boluer al puerto sin traer alguna de la calidad de la tierra y de la gente que en ella aya. Caminaron quatro leguas con mucho cansancio y hambre, y descubrieron vn rio muy grande y hondo, cuya disposicion y aguas dauan indicio de sustentar algunas poblaciones en sus riberas, y segun la grandeza del rio, y la de la fama que aquella tierra tenia, se esperauan en aquel puerto Prouincias muy grandes de ciudades muy pobladas. Fueron siguiendo la ladera del rio, y descubrieron a pocos pasos algunas poblacioncillas de Indios recogidos a pequenas colonias: entre aquellos

lugarejos se mostraua vno mayor que todos, y con todo esto se reduzia su grandeza a solas ochenta casillas que fue la mayor poblacion que se hallò en toda aquella tierra. Llamauale este pueblo Nanipacna, y conjeturando que deua de auer en el algun principal, cuya voluntad tenia bien tener grançada, en caminaron todos hazia el. Los Indios q vieron yr Espanoles hazia su pueblo, le delamparon huyendo, y dexaron en el todo su caudal, que no era mas de algun mayz, y frijoles que guardauan los pobrecitos para su sustento. Consideraron los nuestros que aquel lugar mostraua algunos edificios arruynados, y eran argumento de auer sido mayor su poblacion, aunque aya quedado en tan pequeno numero. Comencaro a llamar a los Indios huydos, regalandolos y acariciandolos, y con algunas cosas que les dieron de las que lleuaron de nueva España, les ganaron la voluntad, remendoles muy a la suya. Dixeron los Indios como aquella ciudad aya sido famosa, alli en numero de gente como en edificios sumptuosos a la vfanca de la tierra: y q los Espanoles que otras vezes auian alli llegado, la tenian como estaua. Con toda su pobreza fue bueno el puerto para los soldados, pues alli comian pan del trigo de aquella tierra, que tiene buena nutrimiento, y para su necesidad qualquiera cosa de comida venia muy a cuento. Los Indios los querian bien, porque lo vno no les hazian mal, y lo otro, les dauan jugetes de cintas de Colonia, y cuentas de abalorio, que estimauan por su nouedad. Corrieron los Espanoles toda aquella comarca, para poder embiar mas

R 4

entera

entera relacion al Governador, que la esperaba en el Puerto. No le halló fuera de los pueblezuelos cerasanos, más que vna soledad mayor que la pasada; con auerle gastado quatro meses en busca de las poblaciones famosas que de aquella tierra se referian. Visto que no auia mas de que auisar, embiaron diez y seys soldados al Governador con la relacion de lo visto. Ya entendian los que estauan en el puerto ser muertos los que auian entrado la tierra; assi por ser mucho el tiempo de su ausencia, como por ser aquellos Indios feroces y crueles, y admitte los mismos que llamauan en la Nueva España Chichimecas; aunque co va poco de mas politica, si este nombre cabe en vna vida tan barbara. Quando vieron venir a los soldados, recibieron mucho contento; y mucho mayor quando supieron que estauan todos viuos, y en tierra adonde comian y bebian y auia mayz para todos. Aquexava mucho la hambre al Governador y a toda la gente, y quando oyeron dezir que auia tierra con alguna comida, levantaron las manos al cielo, dando gracias a Dios por tan singulares mercedes. Luego acordaron el Governador, Maestro de campo, y los demás oficiales del Rey, con el parecer del Vicario Provincial, de que todos se fuesen a Natipacina, pues alli tenian cierta comida, y en el puerto la muerte, por no tener que comer. Començaron a marchar, vnos por tierra, y otros por agua. Los de tierra lleuauan camino muy alpero, y en partes tanto, que era menester abrir sendas para que las pobres mugeres, y la gente mas trabajada pudiese

andar. Los que yuan por agua, y uan en caracelas y barcos contra la corriente del agua, y los vnos y los otros padecian grande hambre. Sacauan sus mas preciosas joyas y ofrecianlas en trueque del qualquiera comida, si algunos la tenia guardada; porque no hauian de su flaqueza, poder llegar a Natipacina sin auer dexado en el camino la vida. Era la stima vera las pobres mugeres sustentarse con rayzes de arboles, y otras que se esforcaban andando mas, por llegar mas presto al pueblo, y quedar luego vencidas de la hambre y canfancio, desmayadas en el camino. Al fin fue Dios seruidor de que todos llegasen al pueblo, y desde entonces le dieron nombre de Santa Cruz, que de mas de la deuocion Chichimeca, era no nombre bien al proposito de su necesidad. Llegaron al pueblezuelo de ochenta casitas, mas de mil personas; y como se multiplicaron las bocas, començó a faltar la comida. Aflijase el Governador, y los religiosos, viendo tanta necesidad y tan poco remedio para ella. Corrian los soldados los campos, buscando algunas frutas para entretener la hambre de las miserables mugeres y niños, y no las hallauan, por ser el mes de Abril, quando aun en las tierras fertiles falta por no auer llegado a sazón. Hallaron vnas vellotas amargas, tan delabridas que aun aquella hambre las estramara; y con todo eso hallaua la necesidad de como fazonarlas, para que se pudiesen comer. Molialas los Españoles, y echauanlas en agua salada, hasta que trocásen su amargura por el sabor de la sal; despues las echauan en agua clara, para q se desalassen,

y con

y con vn cozimiento y otro, que les dauan, al fin se podian comer. Pero para que fuese la hambre mas cumplida, aun no se hallauan ratas bellotas, quantas eran menester para tanta necesidad. Las mugeres recogian a sus hijuelos, y se yuan por los campos cogiedo ojas de arboles q darles, entrefacando las mas delicadas de los cohollos para los chiquuelos, contentandose ellas con las comunes. Otras desenterrauan yeruas, hallando mas ternura en las rayzes; y era la lastima, que solian ser los arboles y las rayzes mortal veneno, y sin saber la pobre gente lo que comia, alli caia muerta vna muger, aculla vn niño; y todo era vn espectáculo de lagrimas y sentimiento. No era falta de caridad el dexar los Capitanes morir desta suerte a la gente, porque ellos mismos estauan llenos de riqueza y dineros, y perecian de hambre. Los q menos mal lo pasaua eran los religiosos, no porque comiesse mas, sino por estar hechos a comer menos. Ellos sentian los trabajos de todos, como padres; y ya que no les podian dar otro remedio, los consolauan, que es vna de las misericordias que Dios haze, quando ya queda trabajos, da quien enfrente la impaciencia, y predique sufrimiento, diciendo y haciendo, como los benditos padres lo hazian, acudiendo a su oficio de hijos del glorioso fanto Domingo, que como grande en el Reyno de la Yglecia dezia, y hazia, como la misma Yglecia en sus alabanzas canta.

*Cap. LXII. De la entrada de doxientos soldados hasta Olibabali, co grande trabajos y del que Dios libro al P.F. Domingo de la Anunciacion. Sendo Misia.*

**L**A fuerza de la hambre y el mucho nombre que tenia la prouincia de Coça, obligó al Governador a embiar gente a ella; para que ya que no se hallasen riquezas, huuielse con que sustetar aquella miserable gente. Los Españoles q auian estado en aquella tierra, dezian tantos bienes de su abundancia, que todos deseauan ya verse en ella, o que della les traxesen el remedio para su necesidad. A testiguauan esta verdad las Indias que alli venian, q como naturales de aquella Prouincia la conocian bie. El mal era, que dezian verdad, hablando del tiempo en que uiuieron en Coçapero despues aca estaua la Prouincia destruyda, y casi desierta por las demasias que cierto Capitan exerció en ella. Nombró el General seys capitanes, que con doxientos hombres de pie y de cavallo, fuesen a la prouincia de Coça, y el Vicario Prouincial mandó, que fuesen con ellos los dos padres F. Domingo de la Anunciacion, y F. Domingo de Salazar. Començaron a caminar para Coça, siguiendo derechamente la linea del Norte. En algunas partes hallauan caminitos pequeños, y en otras ningunos; pero con la guia que lleuauan en demanda del Norte, hazian camino dot de no le auia con mucha dificultad y canfancio, que con la poca y mala co-

mida

mida se sentia mas. Quando al bédito P.F. Domingo de la Anunciacion le pedía que contase este viaje algunos que le oian, no podian creer tantos trabajos sin que costasen la vida; y los que los creian quedauan con estraña suspension de animo, teniendolos por insufribles. Llegó la necesidad à hazer guilados de las correas con que se ataua las greuas y brazaletes, y elmo, y todo el arnes. Algunos desafortunauan las toldas, por poderse sustentat de aquel cuero crudo, que no era para la ocasion mal bocado. Algunos estendian las manos descortezando arboles, ó comiendo las ojas y otros que escarmentauan en cabeza agena, no se atreuan à comer lo que no conocian, por auer visto muertos à los que en esto se auian desmandado. Con todo esto auia algunos de tanto animo, que sacauan fuerças de flaqueza, y auia bien de que sacarlas, y apellidando el nombre de Españoles, dezian que todo era poco respeto de su valor. Los religiosos corregian este blafon, con que todo era poco para Christianos, por cuyo amor el Redemptor de las almas auia padecido mas. No estaua el auditorio para sermones, aunque auia en algunos que gustauan de las cosas de Dios en medio de tantos disgustos. Pasaronse sesenta dias en esta trabajo la peregrinacion, y no fue mal andar, porque esta prouincia de Coça docientas leguas del puerto. Era grande la aflicion de todos, y mayor la de los religiosos, como de los que conocian los peligros de la impaciencia humana, y la obligacion que por ser sacerdotes tenian à hablar mas particularmente con Dios, y pedirle socorro

Hábrz  
en la  
Floriz.

UNIVERSID.

Blafon  
de Christi  
flauer.

en aquella necesidad. Tomaua efecto muy à pechos el padre F. Domingo de la Anunciacion, y gastaualo mas de la noche en oracion profunda, proponiéndolo à Dios sus solloços, y pidiendo remedio para aquella gente. Hazia lo propio el padre F. Domingo de Salazar, y auiendo entrambos exortado à los soldados à sufrimiento y esperanza en Dios, que nunca faltò à los q de veras conharò en el: descubrieron grande cantidad de castaños, y de nogales: y fue particular prouidencia de Dios, que con ser por el mes de Junio estaua ya sazónada la fruta, y se podian comerlas castañas. Dièto todos gracias à Dios por aquella comida, reconociendo que las oraciones de aquellos benditos padres auian dado la sazón antes de tiempo à la fruta. Era como la de España, aunque las castañas algo mas agras. Comieron todos bastante, y lleuaron consigo para sustentarle el resto del camino. A los cinquenta dias que partieron de Nanipacna descubrieron à la ribera de vn rio algunas casitas de Indios, cuya vista fue de grandissimo consuelo à los que en tanta soledad y hambre no auian visto persona alguna de aquella tierra. El rio mas grande que por alli auia se llamaua Olibahali, y tenia mas poblazon que los otros, y con todo esto era pequeña. En aquellos lugares auia mayz, frijoles y calabazas, aunque su abundancia era hambre respecto de la que los Españoles traían. Como los Indios vieron Españoles armados, temieron algun mal tratamiento como los pasados: aunque asegurados se boluieron à sus casas, y los Españoles se alojaron fuera de sus pueblos, con

mucho

mucho cuydado de no darles pena. Por las lenguas que lleuauan se comunicaron con los Indios, y les dauan alguna ropa en rescate de mayz, que era el mayor regalo que se podia desear para entrabas partes. Los Españoles auian menester comer, y hallauan pan en estos cámbios: los Indios no querían dineros, porque jamas há vlado genero de moneda en toda su antigüedad: lo que mas estiman es ropa, y precian en esta ocasion las cintas de Colonia, y jugetes de cuentas de colores que les dauan. Contentos estauan los soldados descansando en aquel puesto, aunque no sin recelo de los Indios. Ponía de noche sus centinelas, assi para que los Indios no les hiziesen mal, como para que ninguno de su campo se le procurase à los Indios. Al fin comian todos, y fue sorgoso quedar algunos dias en aquel puesto, esperando à algunos de la compania, que por hambre y enfermedad se auian quedado tardios en el camino: y fueron estos los primeros dias que desde que salieron de Nanipacna dexaron de caminar. Con todo el contento de auer hallado comida, era lastima ver quales estauan los soldados, por los trabajos q auian padecido. Dellos estauan enfermos, todos tristes; y el q mas se satisfazia de la comida presente, estaua con recelo de hambre q presto auian de tener: por estar ya muy à su costa hechos à semejantes experiencias. No auia hombre q no tuuiese q llorar, y de que tener lastima à su hermano. Andauan algunos descalços, porque auian comido las botas en tiempo de hambre: otros tenian poco mas abrigo q las armas, porque auian dado sus

Atende  
da no  
hauo  
entre  
Indios.

ropas por alguna comida: y en general eran tantos los trabajos de todos, q ninguno estaua sin muchos. Viuan en algunas ramadas q se auian hecho en el campo, por no molestar à los Indios, entrando à viuir en sus casillas. En esta sazón se llegó la fiesta del glorioso san Juan Baptista, y por ser tal la solemnidad, les pareció à todos q se dixese Misa; pues los prevenidos religiosos lleuaron consigo todo lo necesario para celebrar aquel santo sacrificio. Dixo la Misa el padre F. Domingo de la Anunciacion, y despues de auer consagrado el Caliz, cayò de la ramada vn gufano ponçoso sobre el altar, sin q nadie reparase ni le viesse, hasta q ya el venenoso animal andaua rodeando los labios del Caliz, con vna vista q daua bien à entender su ponçosa. Era largo, de color verde y renegrido, era belloso y lleno de espinas como erizo. No supo el santo frayle q hazerle, sino dar interiormente vna boz à Dios, suplicandole no se atreuiesse allegar aquel veneno à la contra yena de nuestras culpas y preciosa sangre de su Hijo. Cosas de Dios. Con tener el gufano tantos pies y rasas con q alise, cayò repentinamente muerto al pie del Caliz, sin mas diligencia ni fuerza que la de la breue oracion q hizo el deuoto sacerdote. Del pie del Caliz quitaron luego el gufano, conociendo todos, y en particular los q conocian la tierra, ser mortifero su ponçoso veneno. Acabada la Misa hizo vn breue razonamiento à los soldados el buen padre F. Domingo, despertando agradecimiento en el auditorio; para que se reconociesen las mercedes de Dios, y se

esti-

estimásen siruiendole. Dixoles que rondana Dios nuestras puertas para que le amásemos, y no nos queria hazer el mal que pudiera, y nosotros merecemos por nuestras culpas: sino que como padre amenaça, y como misericordioso regala. Pusoles exémplo en el paseo del ganado ponçonofo, que no permitio Dios q̄ entráse en el Caliz, escusándoles aquella afliccion, q̄ fuera grandissima para gente Christiana. Acotò tambien con sus trabajos y hábitos, que aunque auian sido grâdes, al fin las auia Dios remediado, pues estauan viuos, y concluyó nuestra obligacion para amar y seruir à tan buen Dios: cuya misericordia detiene los castigos que merecen nuestras culpas, y nos haze mercedes mayores que nuestros merecimientos.

*Cap. LXIII. Del ardid con que sacaron à los nuestros de su tierra, los de Olibahali, y de la llegada à la prouincia de Coça.*

Aunque los Indios de Olibahali se mostrauan amigos de los Españoles, y estauan con ellos de paz, no quisiéran tanta; por el menor oscauo que hallauan en su comida. La q̄ guardauan ellos para todo el año, consumia los huéspedés en pocos dias. Yua les faltado el mayz, y temiendo la mayor falta q̄ segun aquel passo auia de ser muy presto, dieron en vna inuenció cautelosa, para echar à los Españoles de su tierra. No conocían Indios quien los llama barbaros, y entiendo que viuen sin traças. Tienen las artificiosas, y

vexaciones de Españoles los tienen ya mas diestros en ellas, con la ocasion que les han dado para exercitarlas. Vn dia ya puesto el sol, que queria cerrar la noche, llegó al campo de los Españoles vn Indio, que parecia principal en su talle y aspecto, y traia otros quatro que le venian acompañando. Traia el Indio principal diuisa de Embaxador, y dixo que lo era de la gran prouincia de Coça. Traia en la mano vna caña de hasta seys palmos, y en lo alto della vnas plumas blancas como de Garça. Era costumbre entre los Indios que los mensajés de paz se significauan con plumas blancas, como los de guerra con coloradas. Llegado el Embaxador à vista de los Españoles, hizo su reuerencia à su modo, y dixo, que le embiaua el señor de Coça en nombre de toda su Prouincia à ofrecerlela, agradeciendoles la gana que lleuauan de seruirse della; y suplicarles que no quedásen sin premio sus buenos deseos de recibirlos, sino que se diésen pricià caminar, pues tenía allí quien los guiasse, y les fuesse siruiendo. Este Indio era de los comarcanos de Olibahali, y todos ellos auian traçado esta mentirosa inuencion, para sacar de allí à los Españoles, cuyo principal intento era llegar à la Prouincia de Coça. Como los Capitanes y religiosos estaua inocetes de la cautela, regozijaronse con la nueua embaxada; aunque como prudentes sospecharon q̄ pudiera ser cautela de los de Coça, para cogellos en alguna celada. Por esta causa cesò vn agradecimiento q̄ en la opinion de algunos era deuido à tan comedido méfaje. Dezian q̄ fuesse à agradecerle vn Capitan cò doze

*Embaxador entre Indios.*

*Ingenios de paz y guerra.*

folda.

soldados: pero el comun actierdo fue q̄ no se apartásen, sino q̄ caminásen todos juntos, yéndose poco à poco hazia la prouincia de Coça, preguntaron los nuestros al Embaxador fingido quantas leguas estauan de Coça, y respondiòles q̄ veynte. Dixeronle q̄ boluiesse con las gracias, y estima que todos hazian de su venida, y lleuasse nueuas de que en cumplimiento de su peticion, auia luego partido el campo de Olibahali, para verse presto con el señor de Coça. El Embaxador dixo que tenia mádato de yrles guiado, y siruiendo; y que por acudir à todo y hazer tambien lo que ellos le mandauan, saldria acompañados vna jornada, y despues se adelantaria. Salieron todos juntos de Olibahali, y quando el Embaxador auia conseguido su intento, sacandolos de aquel puesto, se desapareció subitamente, mostrando en esto ser Indio; que no supo llevar adelante lo comenzado, despidiéndose de los Españoles para Coça, aunq̄ huuiése de boluer à su tierra. Como se dize lo vno, es bié que se entienda lo otro, aunq̄ los Indios son ingeniosos, y tiené prestas traças, fueles faltar prudencia para seguir las. Començo bien este Embaxador, y satisfizose presto, con auerlos puesto en camino; pero cò su repéuna auéncia hizo sospechoso su trayto, y los prudentes Españoles descubrieron la verdad, con diligencias que hizieron. No se marauillaro de que los Indios descausassen despedirlos, sino de que huuiésesen tenido aquel orden. Prosiguieron su camino en demanda de aquella tierra de promission, q̄ por tal se la vendian quantos tratauan della. Toda se llamaua Coça, tomá-

*Ingenios de los Indios.*

do el nombre de la ciudad que auia sido mas famosa en su comarca. Quiso Dios que llegaron à vista de aquesta ciudad q̄ tanto ruydo auia hecho en auéncia, y no tenia mas de treynta y tantas casas. Auia siete pueblezuelos en su comarca, los cinco menores que Coça, y los dos mayores; aunque preualecia siempre el nombre de Coça, por el nombre y obras que en su antigüedad auia tenido. Pareciòles tanto peor à los Españoles, quanto mejor se la auian pintado. El numero de gente les auian vendido por innumerable: el sitio por mas llano que las plaças de Mexico; las fuentes auian dicho que eran muchas y muy claras; las comidas sobradas, y el oro, y la plara en abundancia: que sin juzgar temerariamente, era lo que mas deseaua los Españoles. Bien es verdad, q̄ la tierra era de muy fértil, pero estaua sin beneficio. Tenia muchos montes y pocas frutas, porque como no estaua cultiuada; quebraua su fecundidad en caiazos y cardizales, y otras cosas sin prouecho. Los q̄ lleuauan por guias, como à gente que auia estado en aquella tierra, se quedauan encantados, y dezian que no era possible, sino q̄ lo vbiésen estado, quando aquella Prouincia les parecio tan poblada y rica como auian referido. La venida de los Españoles los años antes, tenia desferados los Indios à los montes, adonde querian mas viuir entre fieras, de quien no recibian mal sino se le hazian, que no entre Españoles de quien le recibian, aunque ellos les hiziesen bien. Los de Coça recibieron bien à los huéspedés con liberalidad y clemencia, y la estimauan los Españoles tanto mas,

S

quan-

Indios  
temian  
à los  
caudallos

quanto menos la merecian las obras de sus predecesores que auian alli llegado. Dauanles cada dia quatro hanegas de mayz para la gente, y para los cauallos que eran cincuenta; porque ninguno auian querido comer en las hambres palsadas, por tener experencia que à los Indios ponía mas temor y hazia mas guerra la vista de de vn solo cauallo, que las manos de dos hombres. Como los soldados no buscauan mayz, preguntauan con mucha diligencia adonde se hallaua el oro, y se daua la plata: porque con la esperanza deste premio, se auia lo mas esforçado à pasar el ayuno de sus penosos caminos. Salian cada dia compañías dellos à correr la tierra, y hallauan la toda cierta y sin noticia de oro. De solas dos poblaciones huuo noticia en aquel puestro, la vna de Olhua halli, q auian dexado, y la otra la de los Napochies, q estauan mas adelante. Estos era enemigos de los de Coça, y tenian de ordinario guerras muy reñidas, en razon de vengarse los Napochies de los agrauios q recibian de los Cocentes. Mostraron tan amigos de los Españoles aquellos Indios, q no sabia los nuestros contento que les dar, ni fauor que les hazer. Anda junto con el animo ambicioso, el deseo de fauorecer à los q se humillan. Fama tienen los Españoles de no muy humildes, y los de Coça q se les auian rendido, experimentauan sus fauores. No solamente no se les hazia agrauio, pero sin el trueque del mayz, se les daua de gracia algunas cosas de las que traian los Españoles. Llegò à tanto el agradecimiento, que el Sargento mayor que entòces yua por Capitan de los dozientos hòbres,

les dixo, que si querian su fauor y la fuerza de sus soldados, para hazer guerra à sus enemigos, que le hallarian muy presto, como lo auian ellos estado en recibirle, y darle comida para su gente. Estimaron mucho los de Coça esta oferta, y en esperanza de su cumplimiento tuuieron tanto tiempo à los Españoles consigo, dádoles mucho mayz cada dia, para ser la tierra miserable, y los pueblòs pocos y pequeños. Los Españoles eran casi treientos, entre chicos y grãdes, amos y criados, y el tiempo que todos comieron, fue de tres meses, esforçandose los Indios à sustentar tan penosa costa, assi por la buena compañía que hallaron en los Españoles, como por el fauor que dellos esperauan. Toda esta vida es interese, y como los Españoles les hazian amistad, porque no les alzassen los bastimentos y se huyessen à los montes, assi ellos se la hazian, por la vengança que con su fauor se paraua tener de sus enemigos. Los religiosos se estaua à la mira, deseado q se descubriessen poblaciones bastantes para receuir el Euangelio, y sustentarle: porque los pequeños pueblezuelos q hasta entonces ni auian visto, ni tenia comodidad para viuir frayles con ellos, ni pudieran sustentar el Baptismo ni religio Christiana, sin su asistencia. Todos andaua llenos de cuydados, soldados, y frayles; por q todos militauan, aunque con diferentes armas, y fines. Los seglares procurauan oro y plata, q son riquezas de cuerpo, pero los religiosos deseauan descubrir tesoro de almas, para enriquezuelas con la figura de Christo, rebistiendo se por el Baptismo, donde quedan acuñadas con sus ar-

mas,

mas, y son moneda corriente para poder comprar los bienes eternos de la gloria.

*Cap. LXIV. De como los Españoles fauorecieron à los de Coça, contra los Napochies, y de algunas ceremonias que vsauan estos Indios en sus guerras.*

**B**Atallas muy reñidas auian tenido los Indios Napochies con los de Coça, aunque andaua la justicia muy diferente del suceso. Los Cocentes tenian la razon, y los Napochies celebrauan las vitorias. En su antigüedad tributauan los Napochies à los de Coça, porque aquella ciudad auia sido siempre como cabeza de Reyno; y el señor della reconocido como mayor por el de los Napochies. Auianse ydo apocando los de Coça, y subiendo se à mayores los Napochies, hasta negarles el antiguo vassallaje: por que se vieron con fuerzas, para poder sustentar la libertad que viurpauan. Auian tomado las armas los de Coça, para reducir à los rebeldes à su antiguo tributo, y auian sido las mas vitorias por los Napochies, quedando muy afrentados los Cocentes, assi por ver desentablado tan antiguo feudo, como por verse sin fuerzas para poder restituirlo. Con esta consideracion auian cesado las manos, aunque no su sentimiento; y por algunos meses no auian salido al campo, por el temor de boluer como las otras vezes vencidos. Quando los Españoles agradeciendo su buen termino, le tuuieron ofreciendo se à fauorecerlos contra sus enemigos; hizieron

presa de aquella palabra, conforme à la ratioua sed que tenian de vengarse, y todo quãto amor mostrauan à los Españoles, era para fazer mejor el cumplimiento de aquella oferta. Palsaronse quinze dias, y auendo entre ellos su acuerdo, se fueron los principales al Capitan diziendo: Señor, corridos estamos de no poderte seruir como quisiéramos, y el no poder, es por estar afligidos, assi de las guerras, como del enojo que tenemos con vnos Indios nuestros vezinos, que se llaman Napochies. Estos han sido siempre nuestros tributarios, reconocido la nobleza de nuestros mayores; y de pocos años à esta parte se han amotinado, y alçado el tributo; pasando su rebeldia en nuestros deudos y amigos que han muerto; y quando no pueden con obras, nos agrauian con palabras. Demas de que parece conforme à razon, que vosotros que teneyis tanta, fauorezcays la nuestra: tu (señor) nos diste la palabra, quando conociste nuestra voluntad, de acudir à ella, si lo fuesse valernos de tu amparo contra nuestros enemigos. Esta palabra te pedimos humildemente tus siernos, y jutaremos el mayor exercito que pudieremos de nuestra gente, y con tu buen orden y esfuerço, tendremos por muy cierta la vitoria, y asentados nuestros antiguos fueros, para mejor seruirte. Quando el Capitan oyò la razon bien concertada de los de Coça, respondiòles con alegre semblante; que aunque su voluntad era siempre de fauorecerles. Lo que pedian era causa comun, y que conuenia comunicarla con todos; particularmente con los religiosos, que eran ministros de

Dios, y padres espirituales de todo el exercito, que el lo tratara con aficion, procurando que se acudiese à lo que pedian, y el dia siguiente les dara la respuesta, conforme à la resolucion que sobre el caso se acordase. Llamò à consejo el Capitan à los Religiosos, Capitanes, y à los demas q segun estylo de guerra deuia llamarse; y propuesta la causa, haubo resolucion en que fuesen solamente dos Capitanes con sus soldados, vno de gente de cavallo, y otro de infanteria, y que las otras quatro vanderas se quedasen en el real con la demas gente. Duidieronse tambien los religiosos, y el padre fray Domingo de la Anunciacion yua con el nueuo exercito, y el padre fray Domingo de Salazar fe auia de quedar con los demas en Coça. El dia siguiente vinieron por la respuesta los que muy de veras deseauan fuese à su gusto. El Capitan les dio cuenta de lo acordado, mandandoles que se aprestasen, porque el en persona queria y los acompañando con las dos capitania de Españoles; y si fuese necesario llenar el resto del exercito, que todo yria de muy buena voluntad à favorecerlos. Holgaròse mucho los Cocenfes, dâdo gracias por la merced recebida, y ofreciendo disponerse con breuedad para el viaje. Dentro de seys dias se aprestaron todos, y los Españoles no quisieron llevar mas de cinquenta hombres, veynte y cinco de à cavallo, y veynte y cinco de à pie. Los Indios juntaron casi trezientos flecheros muy diestros y muy ciertos en el exercicio destas armas, que como son solas las que vñan, son muy exercitados y auetajados en ellas. Cada Indio vsa vn arco

tan alto como su cuerpo, la cuerda no es de cañamo, ni de otro hilo, sino de nervios de animales retorcidos y bien curados. Vñan todos de vn carcaje lleno de flechas de varillas delgadas y muy derechas, cuyo hierro es de pedernal curiosamente labrado en forma de triangulo, cò sus aletas agudas, que suelen yr retocadas en algun veneno mortifero. Tambien vñan en las flechas tres ò quatro plumas, para que vayan derechas, y son tan diestros en embiarlas, que derriban el ave que quieren al buelo: y la fuerza de los pedernales es tanta, que à moderada distancia pasan vna cota con grande facilidad. Pusieronse los Indios en campo, y era cosa de contento verlos repartidos en ocho capitania, cogiedo cada dos vna de las quatro partes del mudo, que es el elilo con que marchaua los hijos de Israel, repartidos cada tres tribus à vna de las quatro partes del mundo, en significacion de q auian de ocuparle todo. Eran los Indios bien dispuestos, y mejor para pelear contra los Napochies sus enemigos, yua leuantando los arcos, y aprestando las factas, corria la vanda del carcaje con donayre, como aperciendole para que les diese presto nuevas flechas, otros requerian el collar de que lleuauan colgadas las flechas que cayà sobre las espaldas; y todos blandean el brago, y arrosiaua los pies en el suelo, mostrâdo en todo tantas ganas de pelear, q solamente se mostrauan quexosos de la tardança. Cada capitania lleuaua vn Alferes, que tenia por diuina vna caña maciza de dos braças en alto, q los Indios llaman Otatl, y en lo alto della vnas plumas blancas, que seruian

Armas  
de los  
Indios.

Esque-  
dran de  
Indios.

Cava-  
lles no  
auia en  
Indios.

Vande-  
ras de  
los In-  
dios.

como

como de vandeta, que todos reconociesen y obedeciesen. Tambien fue aqueste vfo de Gentiles, que por mucho tiempo vñaron por vanderas vnas varas altas rematadas con la cabeza de algun animal feroz que huuiessen rendido en el campo, ò con la de algun valeroso Capitan que huuiessen muerto en la guerra. Fue misterio llevar plumas blancas por diuina, porque dezian que no querian ellos guerra, sino sustentâr la paz antigua, boluendo los Napochies al justo tributo que deuia à los Cocenfes, restituyedoles lo regagado. Para dar el Capitan mayor autoridad al exercito de los Indios, mandò à vn negro que adreçase vn cavallo, para q fuese en el Cacique ò señor de los Cocenfes. Hizose assi, guandole el negro el cavallo, porque el pobre Indio en su vida se auia visto en otro tanto, ni auian visto los Indios cavallo en aquella tierra, sino del de lexos y para su daño, ni en la Nueva España hasta que vinieron à ella los Españoles. En la retaguardia del exercito yua el Cacique, no menos pagado del comedimiento de nuestro Capitan, que temeroso de la nueva cavalleria en que se hallaua. Salieron tambien de Coça nuestros Españoles, teniendo siempre cuidado de aloxarse apartados de los Indios, porque no pudiesen salir con alguna traycion si la intentasen. Vn dia despues que salieron todos de Coça, estando della obra de ocho leguas, entraron corriendo por el real de los Españoles ocho Indios, que parecian principales, y sin hablar palabra pasaron tambien por el exercito de los Indios, y llegando à la retaguardia donde

venia el Cacique, le descendierò del cavallo, y el q parecia mas principal de los ocho le puso sobre sus hombros, y los demas le cogieron, qual de los pies, y qual de los brazos, y le dieron à correr con grande impetu por el mismo camino que auia venido. Dauan los corredores vnos aullidos muy rezios, continuandolos quanto les podia durar el resuello; y quando les faltaua el ayre, para cobrarle sin dexar de gritar, ladraban como grandes mastines; y quando con el abrir y cerrar de boca se auian alenado vn poco, tornauan à la primera musica de sus gemidos y aullidos prolongados. Los Españoles aunque yua fatigados del Sol y con hambre, aduiriendo la superficial cerimonia que aquellos Indios vñauan, y viendo la mala musica con q festejauan à su señor, no pudieron tener la risa en medio de sus trabajos. Profiguieron su carrera los Indios por espacio de media legua, hasta llegar à vna placeta pequena, que estaua muy bien batida y limpia, junto al mismo camino. En medio de aquella plaça estaua hecho vn cadahalso ò teatro de nueue codos en alto, con sus gradas de madera tosca para subirle. Quando llegaron al cadahalso los Indios, rodearon la plaça cò su señor en hombros, y dada vna buelta le apearon junto à las gradillas del teatro, y el solo subio à lo alto, quedandole en pie, y todos los Indios sentados en la plaçuela, esperando lo que su señor hazia. Estauan los Españoles muy cuydadosos con la marauilla de ceremonias tan nuevas, y con desseo de saber sus misterios, y entender su fin. El Cacique començò con grande magestad à pasarse por

S 3

el

el teatro, mirando con feueridad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoso mosquedor que alli le tenian à punto, hecho de plumas de aues muy vistosas y de mucha estima. Quando le tuuo en la mano, le començò à afestar hacia la tierra de los Napochies, con el mesmo ayre que los astrologos toman la ballestilla, ò los pilotos la altura en la mar. Despues de auer hecho esta diligencia tres ò quatro vezes, le dieron vnos granillos como de elecho, y echóselos en la boca, y començólos à molar y delmenuzar con los dientes y muelas, tornando à apuntar otras tres ò quatro vezes à la tierra de los Napochies, como antes auia hecho. Quando estauan los granillos quebrantados, començó à lançarlos de la boca en menudas piezas, esparziendolas por el contorno de la plaça. Entonces se boluio con alegre rostro à sus Capitanes, y les dixo. Consolaos amigos míos, porque nuestra jornada tendra prospero suceso, y nuestros enemigos quedaran vencidos, y quebrantadas sus fuerzas, como la de aquellos granos que yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aquellas palabras, se abaxò del cadahalfo, y subio en el cavallo, profugiendo su camino, como hasta alli lo auia hecho. Yuan los Españoles tratandole lo que auian visto, y nido aquellas grosseras ceremonias; pero lloraua el bendito P. F. Domingo de la Anúciacion, entendiendo ser conjuros y pacto con el demonio, que aquella pobre gente vsaua en su ciega idolatria. Llegaron todos à la ribera de vn rio ya tarde, y parecióles alojarse en ella, por gozar del fresco del agua, para templar el calor de la tierra. Quan-

Super-  
ficion  
de las  
guerras

do quisieron los Españoles aderezar algo que cenar, no hallaron que. Huuo vn engaño muy en perjuizio de la comida de todos. Los Indios entendieron que los Españoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Españoles entendieron que los Indios auian preuenido, pues que los lleuauan en su locorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Estuueronse sin comer bocado aquella noche, hasta la siguiente, contando aquella hambre con las pasadas. A tiro de piedra se alojaron los dos campos, preuiniendose siempre con esta diuision; porque aunque los Indios se mostrauan amigos, eran de los que hazen sospechosa la ley de amistad, por auer sido muy ofendidos de Españoles, y al fin amigos reconciliados.

*Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenses profugieron su viaje hasta vn pueblo que los Napochies desampararon: y lo que les sucedio en el.*

CON mas cuydado que hartura auian procurado reposar los Españoles aquella noche, quando estando à las diez horas della solsegado nuestro real, se començó à sentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles à su modo, al regalo de las lumbres que aman encendido en abundancia, por auerla de leña en aquel pueblo. Pusieronse en aduertencia los nuestros, hasta entender breuemente por la lengua que lleuauan, que no era ocasion de cuydado para los Es-

pañoles

pañoles, sino fiesta y regozijo de los Indios. Aseguraronse mas, viendo los que no mudauan puesto, y estuueron atentos para gozar de sus ceremonias, como lo auian hecho de las pasadas, preguntando à la lengua todo lo que los Indios entre si hablauan. Despues que huieron cantado y baylado gran rato, se feñò el Cacique en vn lugar alto, llegando se cerca los ocho Capitanes, y començó à hablarles, exortando à todo el exercito à que hiziesen como valerosos, procurado restaurar la gloria de sus antepasados, y vengarse de las injurias recibidas. Ninguno de vosotros (dezia) puede dexar de tener por particularmente suya aquesta empreza, demas de ser en comun de todos. Acordados de vuestros parientes, y vereys que ninguno de vosotros se ha escusado de llorarlos, por auer sido muertos à manos de los Napochies. Renouad el señorio de vuestros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quando nosotros viniéramos solos, estauamos obligados à que se diese la vida, y no la honra; quanto mas trayendo en nuestra compañia à los valientes y esforçados Españoles, hijos del Sol, y parientes de los dioses. Auian estado los Capitanes muy atenta y humildemente oyendo el razonamiento de su señor, y acabado, se llegaron à el vno à vno por su orden, diziendole con mas ò menos palabras, todos en sententia. Señor conocida tenemos todos la razon que te sobra para lo que has dicho. Muchos agrauios nos han hecho los Napochies, que demas de auer negado la obediencia que de sus mayores he-

tedaron, han derramado la sangre de los de nuestro linage y tierra. Dias ha que nosotros deseauamos esta ocasion, para mostrar en ella nuestro esfuerço, y feruirte: mayormente agora, que tu buena prudencia ha sabido grangear el fauor y esfuerço de los valientes Españoles. Yo te juro (señor) delante de nuestros dioses, de seruirte con toda mi gente en esta batalla, y no boluer las espaldas à nuestros enemigos los Napochies, hasta tomar vengança dellos. Estas palabras acompañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deseoso ya (como llamando à la ocasion) de mostrar con las obras las veras de sus palabras. Todas estas diligencias hazia el segundo Capitan, y los demas por su orden; y acabado el omenaje, descansaron el resto de la noche, quedando los Españoles muy admitados de ver en gente de tan atadas regiones la valiança que los Romanos y otras republicas de mucha policia vsaron, con estos omenajes que hazia à sus Príncipes, quando auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos hazian cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los soldados en manos del Capitan à cuya obediencia yuan; protestando no desamparar su esquadra, ni huir el encuentro del enemigo; sino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tienen varios exemplos desto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo con particular memoria en la vida de Galua. Y es de considerar, que la fuerza de la naturaleza hiziese concordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en

S 4

los

el teatro, mirando con feueridad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoso mosquedor que alli le tenian à punto, hecho de plumas de aues muy vistosas y de mucha estima. Quando le tuuo en la mano, le començò à afestar hacia la tierra de los Napochies, con el mesmo ayre que los astrologos toman la ballestilla, ò los pilotos la altura en la mar. Despues de auer hecho esta diligencia tres ò quatro vezes, le dieron vnos granillos como de elecho, y echóselos en la boca, y començólos à molar y delmenuzar con los dientes y muelas, tornando à apuntar otras tres ò quatro vezes à la tierra de los Napochies, como antes auia hecho. Quando estauan los granillos quebrantados, començó à lançarlos de la boca en menudas piezas, esparziendolas por el contorno de la plaça. Entonces se boluio con alegre rostro à sus Capitanes, y les dixo. Consolaos amigos míos, porque nuestra jornada tendra prospero suceso, y nuestros enemigos quedaran vencidos, y quebrantadas sus fuerzas, como la de aquellos granos que yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aquellas palabras, se abaxò del cadahalfo, y subio en el cavallo, profugiendo su camino, como hasta alli lo auia hecho. Yuan los Españoles tratandole lo que auian visto, y nido aquellas groseras ceremonias; pero lloraua el bendito P. F. Domingo de la Anúciacion, entendiendo ser conjuros y pacto con el demonio, que aquella pobre gente vsaua en su ciega idolatria. Llegaron todos à la ribera de vn rio ya tarde, y pareciolos alojarse en ella, por gozar del fresco del agua, para templar el calor de la tierra. Quan-

Super-  
ficion  
de las  
guerras

do quisieron los Españoles aderezar algo que cenar, no hallaron que. Huuo vn engaño muy en perjuizio de la comida de todos. Los Indios entendieron que los Españoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Españoles entendieron que los Indios auian preuenido, pues que los lleuauan en su locorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Estuueronse sin comer bocado aquella noche, hasta la siguiente, contando aquella hambre con las pasadas. A tiro de piedra se alojaron los dos campos, preuiniendose siempre con esta diuision; porque aunque los Indios se mostrauan amigos, eran de los que hazen sospechosa la ley de amistad, por auer sido muy ofendidos de Españoles, y al fin amigos reconciliados.

*Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenses profugieron su viaje hasta vn pueblo que los Napochies desampararon: y lo que les sucedio en el.*

Con mas cuydado que hartura auian procurado reposar los Españoles aquella noche, quando estando à las diez horas della solsegado nuestro real, se començó à sentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles à su modo, al regalo de las lumbres que aman encendido en abundancia, por auerla de leña en aquel pueblo. Pusieronse en aduertencia los nuestros, hasta entender breuemente por la lengua que lleuauan, que no era ocasion de cuydado para los Es-

pañoles

pañoles, sino fiesta y regozijo de los Indios. Aseguraronse mas, viendo los que no mudauan puesto, y estuueron atentos para gozar de sus ceremonias, como lo auian hecho de las pasadas, preguntando à la lengua todo lo que los Indios entre si hablauan. Despues que huieron cantado y baylado gran rato, se feñò el Cacique en vn lugar alto, llegando se cerca los ocho Capitanes, y començó à hablarles, exortando à todo el exercito à que hiziesen como valerosos, procurado restaurar la gloria de sus antepasados, y vengarse de las injurias recibidas. Ninguno de vosotros (dezia) puede dexar de tener por particularmente suya aquesta empreza, demas de ser en comun de todos. Acordados de vuestros parientes, y vereys que ninguno de vosotros se ha escusado de llorarlos, por auer sido muertos à manos de los Napochies. Renouad el señorio de vuestros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quando nosotros viniéramos solos, estauamos obligados à que se diese la vida, y no la honra; quanto mas trayendo en nuestra compañia à los valientes y esforçados Españoles, hijos del Sol, y parientes de los dioses. Auian estado los Capitanes muy atenta y humildemente oyendo el razonamiento de su señor, y acabado, se llegaron à el vno à vno por su orden, diziendole con mas ò menos palabras, todos en sententia. Señor conocida tenemos todos la razon que te sobra para lo que has dicho. Muchos agrauios nos han hecho los Napochies, que demas de auer negado la obediencia que de sus mayores he-

tedaron, han derramado la sangre de los de nuestro linage y tierra. Dias ha que nosotros deseauamos esta ocasion, para mostrar en ella nuestro esfuerzo, y feruirte: mayormente agora, que tu buena prudencia ha sabido grangear el fauor y esfuerzo de los valientes Españoles. Yo te juro (señor) delante de nuestros dioses, de seruirte con toda mi gente en esta batalla, y no boluer las espaldas à nuestros enemigos los Napochies, hasta tomar vengança dellos. Estas palabras acompañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deseoso ya (como llamando à la ocasion) de mostrar con las obras las veras de sus palabras. Todas estas diligencias hazia el segundo Capitan, y los demas por su orden; y acabado el omenaje, descansaron el resto de la noche, quedando los Españoles muy admitados de ver en gente de tan atadas regiones la valiança que los Romanos y otras republicas de mucha policia vsaron, con estos omenajes que hazia à sus Principes, quando auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos hazian cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los soldados en manos del Capitan à cuya obediencia yuan; protestando no desamparar su esquadra, ni huir el encuentro del enemigo; sino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tienen varios exemplos desto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo con particular memoria en la vida de Galua. Y es de considerar, que la fuerza de la naturaleza hiziese concordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en

S 4

los

los casos de la guerra, donde la buena razon dize la que ay, para que todos acudan à la voluntad de los mayores, postponiendo los daños particulares al biẽ comun. Esto juraron en mano de su señor aquella noche los Capitanes, porque esperauan el dia siguiente verse muy cerca de sus enemigos, ò con ellos: y quedaua por hazer el mesmo juramento de soldados à Capitanes. Amanecio, y hizolos madrugar à todos la hambre, con deseo de llegar al primer pueblo de Napochies, para poder comer alguna cosa, de que estauan biẽ necessitados. Caminaron todo aquel dia, haziendo noche cerca de vn grande rio, que estaua dos leguas del primer pueblo de enemigos. Allí parecia mas conueniente que se quedasse el exercito, para coger al pueblo de repente en el mayor descuido de la noche, y quitarles à todos la vida, conforme à la intenció de los Cocēses. Para salir mejor con su intento, pidieron al Capitan que aquella noche no se tocasse la trompeta, que de ordinario era señal para que todos hiziesen oracion, aludando a la Reyna de los Angeles cõ el Aue Maria, como al anochecer lo vsa todo el Christianismo. Los Napochies (dezian los de Coça) son asechadores, y traen siempre sus espías por estos campos, y en oyendo la trompeta, se han de retirar à los montes, quedado nosotros sin la victoria que pretendemos, y por esso importa que no se toque la trompeta. Quedose la señal por aquella noche, pero el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion con su deuocion piadosa anduuo auisando à los soldados q̄ rezassen el Aue Maria; y el que tenia

oficio de ser trompeta del Euangelio, lo fue de la guerra en seruicio de la Virgen santissima Maria. Aquella noche embiaron sus espías los de Coça al pueblo de los Napochies, para que aduirtiesen que hazian, y si tenian descuydo, como ignorantes de su venida, ò si por saberla estauan à punto de guerra. Boluierõ las espías à media noche con mucho contento de auer sentido gran silencio y descuydo en aquel pueblo, donde no solamente faltaua el ruido de armas, pero ni aun auia el ruido que sin ellas suele auer en las ciudades. Todos duermen (dixeron) y estan muy descuidados de nuestra venida, y en testimonio de que la emos hecho bien y fielmente del pueblo enemigo, traemos estas maçorcas de mayz verde, y frijoles y calabacas de las mesmas huertas que los Napochies tienen en sus casas. Con estas nueuas cobraron nuevo animo los Cocēses, y aquella noche hizieron todos los soldados juramento en mano de sus Capitanes, como los Capitanes, le auia hecho la pasada en manos de su Cacique. Ya nuestros Españoles gozauan destas ceremonias mas de cerca, porq̄ desde que vieron las veras del juramento primero; quedaron enterados que era verdaderamente guerra contra Indios la que se intentaua, y no cautela cõtra Españoles. Quedaron los Indios muy feroces, con grandes alientos de verse ya cõ los enemigos: y quando los miraua el bendito P.F. Domingo de la Anunciacion, se le enternecian sus caritativas entrañas, sintiendo la perdida de la vida del cuerpo, y mucho mas la muerte eterna del alma de quantos Indios muriessan en aquella guerra. Con

este

Platica  
del padre  
fray Domingo

este afecto hizo vn breue razonamiento por su interprete à los Indios, diciendoles. Hijos míos, la victoria que esperais ha de venir de la mano de Dios todo poderoso, que vive alla en los cielos, y es adorado de los Christianos acá en la tierra. Todo lo bueno es suyo, y el da fuercas à quien vemos que las tiene, y por su voluntad faltan à los rendidos. Confiad todos en este Señor Dios, y vereis como alcançais victoria. Pero sabed que este Señor Dios es muy caritauo y misericordioso, y muy amigo de los que lo son. Para que le deis contento, y à mi hagays este regalo devido à mi buena voluntad, os ruego que no mateys à vuestros enemigos los Napochies, sino que los prendays à todos, y los podeis llevar maniatados à vuestra tierra, para hazer de ellos à vuestra voluntad. Quanto mas que si la tenéis de verlos en el antiguo vassallaje, viendo se rendidos, lo estaran à los antiguos tributos, y quedareis vosotros con esta generosa alabanga de no auer querido derramar sangre de hombres; que sera misericordia tanto mas estimada, quanto dellos menos merecida. Acudio con esto à su piedad el bendito padre: pero como no auia la luz de la diuina gracia aclarado los ojos de aquella ofuscada naturaleza, no conocieron los Indios la razon que el santo religioso les dezia. Mejor acudio Dios à los deseos del buen frayle, que acudia siempre à los del diuino Señor. Todos los Napochies se auian ausentado del pueblo, dexado en el su comida y alhajas, por guardar las vidas; porque sin que se entendiesse quiẽ les auia dado auiso, se tuuieron; y el silencio que las espías hallaron en

el pueblo, no fue de su descuido, sino de su ausencia. Y uan los Cocēses marchando hazia el pueblo de los Napochies muy por ordẽ, tendiẽdose por el campo varias compañías de corporales, para que cada vna guardasse vn camino, y quedasse ocupadas todas las salidas del pueblo, y los enemigos muertos, pues se estauan à su parecer quietos y descuidados en sus casas. Quando començaron à entrar el pueblo, maravillaronse del demasado silencio; y hallando las casas desamparadas, conocieron q̄ la huyda de los enemigos deuio de ser repentina, pues auian dexado su comida tan de prisa, que en algunas casas se auia quedado puesta al fuego, donde la tenian los pobrezitos para sazónarla. Hallaron en aquel pueblo (que era bien harto) cantidad de mayz, y frijoles, y muchas ollas de manteca de osos, que los ay en aquella tierra en abundancia, y la manteca es muy preciosa. Las riquezas de mas estima que podian recoger por despojos, era pieles de venados, y de osos, que sabian aquellos Indios adobar curiosamente, y con ellos se cubrian algunas vezes, y otras les seruian de camas. Quisietan los Cocēses hallar algunos Indios en quien exercitar los brios de su vengança, y andauanlos buscando con cuydado, aunq̄ hallaron presto lo que se les causo mayor. Llegaron à vna plaza que estaua en medio del pueblo, y en ella vn madero de hasta tres estados en alto, que les seruia de horca ò picota dõde afrontauan à sus enemigos, ò à los malhechores. Como auian sido las victorias pasadas en fauor de los Napochies, estaua aquel madero lleno de cabellos de

los

Tra-  
fese  
entre  
los In-  
dios

los Cocenfes. Era costumbre de los Indios, que al enemigo muerto le desollauan la cabeza, y el pellejo y cabellos quedauan afrentosamente colgados de aquel madero. Eran muchos los muertos, y estaua el madero muy poblado de cabellos. Grandissimo sentimiento fue para los Cocenfes ver aquel testimonio de su afrenta, donde por junto se les refreco la memoria de todas las injurias pasadas. Leuantaron todos las bozes con alando rauioso, lamentando la muerte de sus parientes y amigos. Derramauan muchas lagrimas, assi por la falta de los muertos, como por la afrenta de los viuos. Mouidos a compassion los Españoles, procuraron consolarlos, pero en grandissimo rato ni dio lugar el sentimiento a que se admitiesen palabras, ni a que pudiesen ocuparse en mas de dar bueltas a la plaza con extraordinarias muestras de lastima por sus amigos, y de rauda contra sus enemigos. Echaron mano luego de vna hacha de leña, de las que los Españoles lleuauan, y cortaron el arbol seco por la rayz, lleuando a enterrar los cabellos con las supersticiones de su gentilidad. Quedaron con esto tan encendidos en furor y vengança, que quisiera cada vno tener muchas manos para ponerlas todas en los Napochies. Andauan buscando gente de casa en casa como leones rauiosos, y no hallaron sino a vn pobre Indio forastero, que estaua enfermo y bien ignorante destas cosas; y como no repata en circunstancias la vengança furiosa, dieronle mil tormentos al triste Indio, hasta que le dexaron por muerto. Antes que espirarse se lego a el el bedito padre

F. Domingo de la Anunciacion, y por la lengua q̄ lleuaua, le dixo, q̄ si queria yr a gozar de los bienes eternos en el cielo, q̄ recibiese el agua del Baptismo, y quisiese ser Christiano. Dixole algunas razones, las q̄ mas breues y conuenientes parecieron, segun la ocasion; y el desuenturado Indio con la de su antigua idolatria y de sus fresas heridas, no dio los oydos q̄ deuiera a tan sano consejo, sino el alma miserablemente a los demonios que se auian lleuado las de sus padres. Quedose con mucha lastima el buen F. Domingo de la Anunciacion, porque como lo que mas deseaua era la salud de las almas, era su perdida lo que mas sentia.

*Cap. LXVI. De como siguiendo el alcance los de Coça, se les rindieron los Napochies, y los Españoles se boluieron a Coça.*

Quando no hallò pesca de enemigos Napochies en q̄ prender el fuego de la vengança, q̄ tenia encendidos a los Cocenfes, quisieron abrafar todo el pueblo, como lo intentaron, y lo començaron a poner por obra. Sentia mucho esta crueldad el misericordioso padre fray Domingo de la Anunciacion, y a su ruego le hizo el Capitan a los Cocenfes, para que apagase el fuego; y el mismo padre les dezia por su interprete afeadoles el caso, que era genero de couardia tomar vengança en ausencia, y que si los enemigos auia huydo conociendo sus pocas fuerças, esto bastaua por gloria de los vécadores. Todo el valor q̄ los Atenientes y Lacedemonios

mo-

mostrauan en sus guerras, e seurecia por la crueldad que con los vencidos vsauan. Que sabeys (dezia el bedito padre a los Españoles) si los Indios deste pueblo estan escondidos por esos montes, esperando-nos en la estrechura de algũ paso, para dexarnos flechados a todos? No permitays (hermanos) esta cruel destruycion del fuego, porque no permita Dios vuestra muerte a manos de los moradores destas casas. Hizo el Capitan instancia cõ el Cacique, pidiendo q̄ cesase el fuego, y como se hazia ronçero en mandarlo, le replico el Capitan, por dicho del P. F. Domingo de la Anunciacion; q̄ si el pueblo se quemaua, se auian de boluer todos los Españoles, pues contra ellos era la guerra del fuego, abrafando las casas donde estaua la comida, de que tan necesitados auian todos estado y estauan. Con esta amenaza mandò el Cacique a los Indios q̄ apagasen el fuego, que auia ya cobrado muchas fuerças, y fuero menester las de todo el exercito para rendirlas. Sofsegados ya los Indios, tomò el Caciq̄ la posesion de aquel pueblo en compania de sus principales, con muchos cantares y bayles, y con la musica de vnas flautas mal concertadas con q̄ festejauan sus victorias. Fue mayor de lo q̄ se esperaba la abundancia de mayz q̄ se hallò en aquel pueblo, y el Cacique mandò luego q̄ se llevase mucha parte del Acoça, porque no faltase comida a los Españoles q̄ en ella estaua. Su principal intento era dar alcance a los enemigos, y dexando en aquel pueblo gente q̄ le nuiesse por suyo, y algun presidio de Españoles q̄ pidio el Capitan para mayor seguro; se puso luego en camino, siguiendo

el alcance de los huydos. Salieron todos del pueblo con grande confusion, por no auer hallado rastro de la huyda q̄ todo vn pueblo auia hecho; y aunq̄ los Cocenfes tuuierõ diligencia, buscando curiosamente si se auian escondido en los montes, no hallaron noticia mas cierta q̄ su buena cojectura. No es posible (dixeron) sino q̄ el miedo q̄ los enemigos cobraro, sabiendo q̄ venian los Españoles con nosotros; les hizo sospechosa la seguridad de los montes, y se fueron a esconder en la gran agua. Quando los Españoles oyeron el nombre de grade agua, entendieron q̄ deuia de ser la mar; y no era sino vn rio grande q̄ nosotros llamamos el del Espiritu Santo, y nace entre vnos grandes montes de aquella tierra de la Florida. Es muy hondo, con dos tiros de arcabuz en ancho. En cierto passo que los Indios sabian, se estedia mas el rio en lo ancho, perdiendo de su hondura, y podia vadearse, como le auia pasado los Napochies del primer pueblo, y los de otro q̄ estaua a la ribera de aquel rio, q̄ en oyendo las nuevas tambien le desampararon, pasando las aguas de Oquechiton, que assi le llaman los Indios a aquel rio, y quiere dezir en nuestra lengua, La grade agua. Antes de llegar los Españoles a este pueblezuelo, descubrieron en la açotea de vna casilla dos Indios, que estauan en atalaya mirando si los Españoles yuan en seguimiento de los dos pueblos que auia pasado el rio. Agujaron los de acuallo, y como los vierõ los Indios que estauan en cõtinela, asombrados de la monstruosidad, se arrojaron por la barranca, baxando al rio sin que los pudiesen alcanzar los de

cauallo,

cauallo, por ser tan aspera la baxada, y los Indios muy ligeros. Por yrlo mas vno dellos dexo en el camino vn buen golpe de flechas, q̄ llenaua embucitas en vn pellejo a manera de aljaua. Llegaron todos los Españoles al pueblo, hallandole sin gente, aunque con mucho mantenimiento de mayz y frijoles. Estaua la gente de entrambos pueblos a la ribera, de la otra parte del rio, muy confiada de que no auian de poder pasarla los Españoles; y hazian muchas alhamacas y escarnio de los Cocenfes. Duros poco el contacto, porque como los de Coça sabian bien aquella tierra, dieron con el vado del rio, y comenzaron a entrarle, dando el agua a los pechos a la gente de pie, y a las sillas a la de acauallo. El P. F. Domingo de la Anunciacion se quedó con el Cacique de otra parte del rio, porque como no era de guerra, no le pareció mojarle. Quando nuestros soldados llegaron a la mitad del rio, disparo vno la escopeta q̄ llenaua cargada con dos balas, y derribó vn Indio de los Napochies q̄ estaua de otra parte del rio. Los demas quando le vieron muerto en el suelo, asombrados de aquel genero de armas Españolas, q̄ de tan lexos y del primer golpe derribauan hombres, cogieron al muerto en hombros, y lleuaronle huyendo con gran priesa, temerosos de que no segundase lance de aquellos por sus personas. Huyeron todos los Napochies, y los Cocenfes acabaron de pasar el rio, siguiendo el alcáze, hasta que los q̄ huian se recogieron a la otra parte en vn brazo del mismo rio; y al quererle pasar los de Coça, les dieron bozes los Napochies, diziendo, que no huiesen

mas, sino que fuesen amigos, pues traian consigo la fuerza de los Españoles, y q̄ boluerian a sus antiguos tributos y reconocimiento q̄ les deuian. Fueron contentos los de Coça, y llamaron los de paz, para que se presentasen delante de su Cacique. Vinieron todos a darle la obediencia, interuiniendo el Capitán de los Españoles, para q̄ los vencidos fuesen tratados benignamente. El Cacique los recibio con feueridad, reprehendiendoles asperamente su pasada rebeltda, y justificandoles la muerte q̄ les pudiera dar, assi por la retencion de los tributos q̄ auian negado, como por los muchos Cocenfes a quien auian quitado la vida; pero que la intercessiõ de los Españoles valia tanto, q̄ los admitia a su reconciliacion y gracia, restituyendole las cosas a su primer estado. Agradecieron el fauor los rendidos, echando a malos cofegeros la culpa, como sino lo fuese tambien acudir a lo malo que le aconseja, como aconsejarlo. Quedaron capituladas las pazes, y obligados los Napochies a tributar tres vezes en el año a los Cocenfes algunas cosas de Caça, o frutas de castañas y nuezes, en confirmacion de la mayoria que sus antepasados les reconocieron. Hecho esto, se boluio todo el campo al primer pueblo de los Napochies, donde auian dexado en guarnicion soldados Españoles, y Cocenfes. Por ser el pueblo acomodado, se quedaron los nuestros descansando tres dias, hasta que les parecio tiempo de boluerle a Coça, donde estauan los ciento y cinquenta soldados Españoles en su espera. Era breue el camino, y llegaron presto, y aunque hallaron con salud a los suyos con

el pa-

el padre fray Domingo de Salazar, que los acompañaua, estaua todos con hambre y necesidad, por auer sido mucha la gente, y mucho el tiempo que alli auian estado. Començaron a tratar de boluerse al pueblo de Nanipacna, donde auia dexado a su General, pues q̄ no hallauan en aquella tierra lo q̄ se pretendia. Assi como es fortaleza en la guerra huir a sus tiempos, y temeridad acometer fuera dellos, alli es cordura en algunas ocasiones desandar lo andado, sino se espera prouecho de mas andar.

*Cap. LXVII. De como el real de los Españoles boluio de Nanipacna al puerto, y los religiosos a Mexico: de donde se mandó llevar socorro a los de la Florida.*

CAsi ochocientas personas auia quedado en Nanipacna, que fue la primera poblacion que se auia hallado en aquella tierra de la Florida, pero la mucha hambre, y la muerte de muchos Españoles auia obligado al General a que se desamparase aquel pueblo, y se boluiesen todos al puerto, donde cogeria algun peçcado para poder sustentarle, y no tendrian la muerte tan cierta como alli la hallauan sin buscarla. En esta razõ hizo fuerza el Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y el General vino en ella, y todos al puerto con mucho trabajo, por la flaqueza que les causaua la hambre, y las enfermedades que padecian. Pero porque los dozientos soldados que auia entrado la tierra adentro auian de boluer co

la noticia de su descubrimiento a aquel pueblo de Nanipacna, que ya llamauan Santacruz, dexaron auiso para que quien alli le traxese, pasase al puerto. Para esto dexaron vna cedula bien pegada a vn arbol grande, q̄ dezia solamente. Causa aqui debaxo. Al pie del arbol estava enterrada vna olla, y en ella vna carta, donde se daua relacion de la extrema necesidad de hambre que en aquel pueblo auia obligado a dexarle, retrayendose la gente al puerto, para sustentarle si quiera con el socorro del marisco. Quando el General se vio en el puerto, aunque le daua pena alexarle de la tierra que tenia por muy rica, y con cuya poblacion descaua celebras su nombre: con todo esto se holgaua de que al fin comiese la gente algunos hostiones y cãgrejos, y el marisco que podia coger. Pareciole al Vicario prouincial fray Pedro de Feria esta vida muy desaprouechada, y teniendo por acabada de los dos religiosos q̄ auian entrado con los dozientos soldados, hablo al Governador con la confianza q̄ su Christiãdad y prudencia le daua. Bien entendido señor (le dixo) q̄ ningun General, y mas quien es tan Cristiano, pretenda ni permita la muerte de los suyos. Pero algunas vezes la pena que causan los trabajos no da lugar a que se aduertã claramente su remedio. Ami y a los demas religiosos ha parecido conueniente, que nos vaimos a la Habana en estos barquillos q̄ nos han quedado, y daremos auiso de la necesidad que todo el exercito padece, para que de alli se les trayga comida, y no padezca como hasta aqui de hambre. De la Habana podremos pasar a Nueva España,

F. Pedro de Feria.

T

y dar

y dar noticia al Virrey de lo sucedido. Estamos sin nauios, sin ballaneros, sin ordé de descubrir tierra, y tray calladas aquellas provincias que nos auian vendido por muy licas de gente y de riquezas, los dozentos soldados, y dos religiosos que fuero à descubrir las siete islas que se parieron de nosotros, y deuenido ser ya muertos, pues no caue tanto deleydo en viuos. Si nos estamos aqui, y amonitos a abundo todos, y nos de hambre, y otros del mal tratamiento de la tierra. No es esta vida de hombres, ni leña moerte de hombres, despenja, desechando el remedio que se ofrece, procurandole de la Habana. Co estas razones y otras semejantes supo el prudente frayle persuadir al General lo que sin tantas animas, sino estuiera tan aficionado à la Florida. Mando luego aprestar los dos barcos con maneros muy diestros, que con toda breuedad los lleuasen à la Habana, encargando al Vicario Prouincial, que con la presteza que la necessidan pedia, acudiese al remedio que auia ofrecido. Embarcaron se los tres religiosos fray Pedro de Peña, fray Juan Macielas, fray Domingo de santo Domingo, con algunas personas seglares, que por grandissimo labor alcanzaron licencia para salir de aquel penoso deluero. Efrenio el General al Virrey D. Luis de Velasco sumariamente la perdida de los nauios, la esterilidad de la tierra, su poca gente, y mal temple, con la muerte de algunos Españoles, y la hambre de los que quedan, remitiendose à mas copiosa relacion del padre Fray Pedro de Peña, y pudiendola breuedad en el remedio. Partieron de la Florida

los religiosos barto embillado de toda la gente que en ella quedaua, y legaron à la Habana, donde les dieron luego nauto grueso para la nueva España, y con buen tempo legaron à ella tomando puerto en san Juan de Vna, y abreviando lu camino para Mexico. Era notable la novedad que hazia la relacion que dauan de la Florida, por ser tan otra de la que se esperaba. Quando à la yda tomaron buen puerto en el que llamaron de santa Maria, se despachó vn barco, en que daua auiso al Virrey de aquel primer successo muy a gusto, prometendole los demas de aquella suerte. Estaba Mexico esperando las nuevas de la conuersion de aquel nuevo mundo, y las admirables riquezas que del lo auian referido, y quando enro en la ciudad el padre Pedro de Peña, quedaron todos tan desengañados, como las milis nuevas pedian. Supieron se las muertes de algunas personas principales, que auian fallecido padero, como mas regaladas, y las de otras muchas que sus parentes lamentauan con grande sentimiento. El bienaventurado padre F. Christoual de la Cruz sentia mucho que faltase de entre los viuos tan viuo exemplo de virtud como F. Bartolome Marcos. Mando luego el Virrey que se aprestase Angel de Villafana hombre discreto, y que sabia de la mar, para que llevase socorro à la Florida, con abundancia de regalos, de pan y vino, y de todo lo demas que le pareciese necesario. Tambien el Prouincial fray Pedro de la Peña, que auia sido cleto à carozte de Setiembre, de 1539. entendiendo que pudieran estar viuos (como lo estaua) los padres fray

Domin-

Domingo de la Anunciación, y Fray Domingo de Salazar, no solamente les mandó llevar cantidad de vizcocho y regalos, sino q les embió dos religiosos, que fuero F. Juan de Contreras sacerdote muy religioso y buen exemplar, que despues fue Prior de la Puebla y difinidor en vn Capitulo Prouincial, y F. Mateo de la Madre de Dios, frayle lego, que todavia vive en santo Domingo de Mexico. Quedó toda la ciudad de Mexico mas ganosa de ver viuos à los padres que estauan en la Florida, que auia quedado embidiosa quando los vio yr à conquistar tierra tan rica como aquella se pintaua. Cuesta muy poco añadir grandes riquezas, quando se reficere las de alguna tierra, y quanto suelen ser los hombres cortos en darlas, aunque les importe algo, suelen ser largos en dezirlas, mayormente quando ninguna cosa les cuesta.

*Cap. LXVIII. De como vino nueva de lo sucedido en Coça, y del principio que tuuo vna dissonson grande entre el Governador y su gente.*

Confusos estauan los dozentos soldados en Coça, porque por vna parte se hallauan impossibilitados à descubrir tierra como lo deseauan, porque no la auia, y por otra corrian riesgo de que les dixesen que no la hallauan, porque no sabian buscar la. Graue duda es para vn hombre honrado, hallarle entre lo que puede hazer, y lo que otros pueden dezir. Porque como no basta hazer lo bueno, sino quitarle las aparencias de malo, es caso terrible, auer de acudir

à todo. A lo vno y à lo otro procuraron acudir con el buen consejo de los religiosos, los que descauan con leguit remedio, sin dar nota de sus personas. El Sargento mayor que auia ydo por Capitan de los dozentos soldados, embio vno de sus Capitanes con doze soldados, y relacion de lo sucedido al Capitan General, que auia quedado con la demas gente en el pueblo de santa Cruz Nanipacna. Prouincialmente la sequedad y esterilidad de la tierra, y la pequenez en que auia quedado la prouincia de Coça, pidiendole orden en lo que deua hazer. Todos temian intento de salir de Coça, antes que por voluntad del General tuuiesen orden para ello, pues la mesma necessidad se la daua. El Capitan que lleuaua el mensaje con sus doze soldados, se dio tanta prisa à caminar, que anduieron en doze dias lo q los doziétos auia andado en sesenta. Hallaronse sobretarde muy cerca de Nanipacna, y dispararon vn arcabuz, esperando la respuesta de su salua, como se vsa en tierras nuevas, quando las anda gente de guerra. Como estaua el pueblo solo, no huuo quien respondiесе. Pero los que venian descuydados desta soledad, interpretaron à descuydo à la falta de respuesta, y segundaron con otra salua. Viendo tambien que no les respondian entendieron que todos eran muertos, o que auian desamparado al pueblo, mudando puesto. Llegaron à las casas ya noche, y no hallaron en ellas persona, ni de los Españoles, ni de los Indios, sino vna soledad temerosa. Andado por el pueblo hallaron caxas quebradas, y barnes desfondonados, y las cosas de precio

T 2

depre-

depreciadas; como eran hetraje y ropas y otras cosas que los pobres Españoles auia dexado, por no poderlas llevar y poder llevarse. Todo lo villo les hazia sospechoso el estalaje à los recién venidos, y por asegurarse, quisieron hazer algo en un cermito que estava junto al pueblo, y donde pensaron hallar su seguro, hallaron aumento de su sospecha. Estava en aquel cermito un Español ahorcado, cuyo delito auia crecido aquella muerte, y como estavan ignorantes del caso, entendieron que auia sido à manos de Indios, y estuvieron toda la noche en vela. Amaneciéronse antes de tiempo, por que el cuydado y recelo que temian les hizo despedir la noche primero que se llegase el dia. Salieron por la ciudad à media luz, buscando alguna que los sacase de sospecha. Miravan aquella perdida miserable de caxas quebradas y enteras, hierro perdido, hetraje derramado, alhajas desperdiciadas, y soledad tan grande como el cuydado que tantas cosas juntas les causaua. Mirandolo todo atentamente, hallaron en un arbol la cedula que mandaua cauar al pie del. Cauaron y hallaron la carta con el auiso de la buelta al puerto, por la hambre que alli auia. Regozijose mucho el Capitan y soldados, por entender que los compañeros eran viuos, y luego se pusieron en camino para verlos. Auia quatro leguas de Santa Cruz Nanipacna al puerto de Santa Maria, y anduuiéron las en breue los mensajeros, cuya venida fue de mucho consuelo al General y exercito, mayormente quando supieron que los demas estauan viuos. Duroles poco el contento, sabiendo las malas nuevas de la tierra pobre y despoblada. Eferi-

uan maravillas los que las auian experimentado de trabajos, y con aquel defengaño quedaron tristes todos los del puerto, que consolauan sus miserias con la buena nueva que esperauan de los que auian ydo la tierra adentro, quando no creian que eran muertos. El General tomo muy à pecho el abono de la tierra, arguyendo la floxedad de los que la desacreditauan, y diciendo que por boluerle al regalo de la nueva España, querian escusar el trabajo de andar aquellos caminos, que aunque eran algo penosos, dauan poblazones de grande fertilidad y abundancia. Yo mesmo (dezia) quiero en persona, partirme luego para Coça; porque quantos han estado en ella à vna voz alaban su grandeza y abundancia, y no ay que dudar, sino que es tierra buena y harta, aunque los que allà estan, por dar color à sus descuydos, ó por sus particulares intereses, quieren infamarla. Respondió el Capitan rezie venido: Señor, la ocasion es graue, y que pide puntual verdad, aunque en todas es de hombres de bien dezirla. No fuera posible que la prouincia de Coça sustentara los pocos Españoles que tiene, sino huiera tenido guerra con los Napochies, para la qual se traxo todo el mayz de la comarca; ni huiera bastado esto sino huiera aydo despojos de dos pueblos de Napochies, que tienen abundancia de mayz y frioles, y manteca de osos. En cinquenta leguas de contorno, no ay otra poblazon, y las que ay só menores que esta, y de aqui se podra ver quan poco es la prouincia de Coça, aunque aya sido mucho. No bastó esto para que el Governador

mudarse parecer, por que es muy malo de disuadir el que vna vez creyolo que estava bien para su aumento y riqueza, antes trató de poner se en camino para Coça. El maestre de Campo Juan Ceron, y los demas Capitanes del exercito, conocieron la poca razon del Governador, y sin dezirle cosa despacharon un Capitan con doze soldados, para que llamasen à toda la gente que estava en Coça. Llegaron con brevedad, por traer à los dos religiosos, que pudiesen en razon al General, que tan amigo estava de su parecer. Aun no auian salido de Coça los soldados, quando llegaron à ella los doze que yuan por ellos; y quando el Cacique y principales entendieron que querian venirse dieron muestras de mucho sentimiento, y segun permitio su posibilidad, acudieron à darles el regalo que pudieron para el camino, y los acompañaron dos ó tres jornadas. Estauan estos Indios muy acariados, y tan domesticos que no se hallauan sin los Españoles. Haziales lastima à los religiosos el auer de dexarlos, y quedaránse de muy buena gana con ellos, si la disposicion de la tierra ofreciera comodidad para que otros la arrostrasen, sustentando la Christianidad que pudieran ellos dexar plantada. Algunas vezes lo trataron entres el P. F. Domingo de la Anunciacion, y el P. F. Domingo de Salazar, pero no daua lugar la buena Theologia à que se diese el sacramento del Bautismo à los infieles, no auiedo de quedar ministros de los demas sacramentos, que los sustentasen en el Christianismo, salvo en la hora de la muerte. Esta razon estoruó el yerro que pudiera hazer que se supiese poco, baptizando aquellos

Indios que tan pacificos estauan. Toda aquella tierra es despoblada, y llena de montañas, que se suben al cielo; no tiene llanos donde poder sembrar, ni ciuar ganados; sola la ribera de los rios siembran los Indios su pobre comudilla de mayz. En dozentas leguas que entraren la tierra los que llegaron à los Napochies, no se halló si quiera vna legua de tierra llana, que diese lugar à estender la vista. No auia vet fino arboles muy altos y cuestas muy dobladas. Algunas cañadas auia muy pequeñas, y tantas que si todas se juntasen à penas tuuieran dos leguas en quadro. No es esto cerrar la puerta à la misericordia de Dios, que la tiene siempre abierta para la salud de todos, aunque esten en estas tierras; pero es dar la causa por donde los religiosos estuueron obligados à no baptizarlos, no auiedo de quedarles ministros que los sustentasen en el Christianismo. Y si Dios que los crió, tiene guardados ministros para su conuersion, que asistan en tan trabajosa tierra; el sabe el quando; y no era dado à la prudencia de hombres, quedarle alli los frayles, auiendolos baptizando, pues podian en breue morirle, y boluer los Indios à sus idolatrias, lleuando los religiosos la pena de su temeridad. En toda aquella jornada no recibio el agua del Bautismo sino sola vna India vieja, que estando à la muerte pidio con mucha instancia que la baptizase el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Cosa es digna de graue ponderacion, para estimar y admirar la predestinacion eterna de Dios, que para salvar à vna sola India se sacasen cedula

Reales, y se aprestasen y nauegal-  
sen treze nauios, y se entrasse la tier-  
ra con tanto trabajo y hambres  
desta compania con quien yua el  
sacerdote que baptizo à la India,  
quando estava ya para morirle, pa-  
ra q̄ se fuesse al cielo. Tenia el buen  
religioso mucho cuydado de pla-  
ticar las cosas de nuestra Fe con a-  
quellos Indios Cocenfes, median-  
te la lengua que tenia; y auia se afi-  
cionado à ellas la dicha India, à  
quien entre tanta hambre de Espa-  
ñoles auia Dios sazonado hartura  
eterna en su bienaventurança.

*Cap. LXXIX. De la venida de  
los doxientos soldados de Co-  
ca, y discurso de la discordia  
en el real de los Españoles.*

Desde el primero de Abril auian  
començado su peregrinacion  
los benditos padres, que con el abi-  
to y el nombre lleuauan el oficio  
de nuestro glorioso P. S. Domingo,  
y todas las hambres y trabajos  
encaminauan à Dios, con las espe-  
ranças de conuertir almas à su ser-  
uicio. Con este deseo gastaó mas  
de seys meses, esperando que el tie-  
po hiziese verdadera la fama de a-  
quellas pobladas prouincias, q̄ con  
la sequedad de su vida genulica pa-  
recia que estava pidiendo las aguas  
del santo Baptifino. Estauan ya de-  
fengañados, y quando vieron que  
los llamaua el maestre de Campo,  
y entendieron la aprehension que  
el Governador tenia, haziendo las  
mayores jornadas que pudieron,  
llegaron al puerto en los primeros  
de Nouiembre: auiendo en su yda  
y buelta gastaó siete meses, y mu-  
chos mas de su salud. Sintieron la

ausencia del Vicario General F. Pe-  
dro de Feria, y de sus compañeros,  
con pena de la que auian traydo,  
por entender que los dos era muert-  
tos. Holgose la gente con la veni-  
da de los religiosos, y ellos dieron  
gracias à Dios, por verse fuera de ta  
mala tierra. No estauan acabados  
sus trabajos, por que si hasta ent-  
ces los auian sentido con hambre  
entre gente infiel; en el puerto los  
hallauan con hambre entre gente  
Christiana, donde auiendo de rey-  
nar la paz, era señora la discordia.  
Toda la gente estava muy descom-  
solada, por que demas de que la há-  
bre y poco regalo los tenia muy a-  
fugidos temiendo su muerte, y llo-  
rando la de sus compañeros, daua-  
les notable pena la disension que  
auia entre el Governador de vna  
parte, y el maestre de Campo y los  
Capitanes de otra. Todos los tra-  
bajos parece que se hazen tolera-  
bles quando ay paz, y qualquiera  
sucesos de contento le pierden,  
quando ay discordia. Auia se decla-  
rado el Governador para hazer por  
su persona el viaje de Coça, y no  
temendole por acertado el maestre  
de Campo y Capitanes se le opu-  
sieron. Porfio el Governador en yr,  
y ellos en quedarle, diciendole que  
se fuesse solo. Llenolo el Govern-  
ador por valiente, y como era Go-  
uernador de la tierra demas de ser  
General por la mar, hizo vn man-  
dato en forma de prouision, para  
que el maestre de Campo y Capi-  
tanes se aprestasen con su gente,  
dentro de tantos dias, para yr à de-  
cubrir la gran prouincia de Coça,  
segun la instrucion del Virrey Do  
Luys de Velasco Governador y Capi-  
tan General de toda la nueva  
España, en cumplimiento de la

cedula Real de la Magestad Catoli-  
ca del Rey Don Felipe segundo  
desto nombre, lo pena de ser auidos  
por traydotes inobedientes y rebel-  
des à su Rey y señor, y à su lugar te-  
niente en su nombre. Quando este  
mandato se notificó al maestre de  
Campo y Capitanes, huuieron de  
responder peladamente, por serlo  
la pena que se les imponia. Dixeró  
que estauan prestos de obedecer al  
Rey como sus vassallos, y al Virrey  
en su nombre; y que harian todo  
lo que importase para el descubri-  
miento y cóquista de aquella tier-  
ra; pero que en quanto à lo que el  
Governador mandaua, de que se a-  
prestasen para yr à la prouincia de  
Coça, no estauan obligados à obe-  
decerele; porque (hablando con el  
deuido acatamiento) estava loco y  
sin juicio, de lo qual se ofrecian à  
dar bastante informacion cada y  
quando que les fuesse pedida: para  
constarse como no eran inobedi-  
tes ni rebeldes à su Rey, ni à su lu-  
gar teniente. Recibio muy mal el  
Governador esta respuesta, aunque  
los buenos guerreros quisieró bol-  
uerse la tan rezia, porque lo auia si-  
do el tiro, que lleuaua pelota con  
fornido de darlos por traydores.  
Formó luego vna sentençia, decla-  
rando por traydor al maestre de  
Campo con los Capitanes y solda-  
dos de su parcialidad, que era casi lo  
mas del exercito; condeñado à v-  
nos à muerte, y otros à perdimiento  
de Indios (que los tenían algunos  
en la nueva España) y otros à per-  
dimiento de bienes; y con todos es-  
tos rigores, era tanto el enfado que  
la gente tenia de aquella tierra, que  
quando el maestre de Campo no  
tuuiera razon, le acudieran todos,  
porque por esta via se traçasse su sa-

lida de ta mal puesto, ò alomenos  
cessasse la entrada en busca de mas  
hambre. Todos quisieran declarar-  
se contra el Governador, pero auia  
sido tan astuto, que fulminando la  
sentençia, la quiso hazer como ex-  
comunión de participantes, decla-  
rando por agresores en el mismo  
delito de traycion à todos los que  
hablases con los condenados, y  
que se procederia contra ellos, co-  
mo contra cómplices en la misma  
culpa. De secreto todos fauorecian  
al maestre de Campo y Capitanes,  
y era con esto mayor la pena del  
Governador contra todos. En esta  
deliuentura estava el puerto quan-  
do llegaron à el los benditos reli-  
giosos, à quien la misma ocasion  
que obligaua à procurar la salud de  
las almas, conuertendolas à la Fe,  
ponia en cuydado, porque las con-  
uertidas no se perdiessen con dis-  
cordias. Andaua el caso muy roto,  
las injurias muy descubiertas, las  
palabras muy peladas, las asecha-  
ças muy vinas, y todo tal, qual se  
puede presumir de vnas almas, de  
quien andaua desterrada la caridad,  
que es la vida de nuestro espíritu.  
Hizieron diligencias los religiosos  
con vna y otra parte, y estauan am-  
bas tan rezias, que no las bastaua à  
inclinarse de su entereza la fuerza de  
razones que se les proponia. El  
maestre de Campo no solamente  
dexaua de temer la pena, por lo he-  
cho, pero esperaba muchas alaban-  
ças y premio, por auer eltoruado  
la muerte de toda aquella gente, co-  
mo en efecto tenia razon en ello:  
porque si Dios milagrosamente no  
los sustentaua, ni tenían que comer  
en el camino, ni en la misma prou-  
incia de Coça, quando fuera pos-  
sible q̄ allà llegasen. Dezia; tambien,

que daria informacion de la locura del Governador, pues lo era, ò no dar credito à casi trezientos hombres fide dignos, q̄ atestiguaua la esterilidad de la tierra, y afirmauan con juramento q̄ auia de morir de hambre la gente, si pretendiese yr allà, ò si los creia, era tambien locura, querer la muerte de r̄atos. Todos estos dichos eran mayor pongona para el Governador, que para iustificax su causa, tenia hecha informacion de la fertilidad de aquella tierra, con los dichos de los que antiguamente la auian visto, y auia incorporado inmediatamente su mandamiento notificado al maestre de Campo, y Capitanes, y luego la sentencia en q̄ los auia dado por traydores. Cada vno pintaua el calo como le estaua bien, y de qualquiera fuerte les estaua muy mal à todos, q̄ particulares pretensiones estorualsen el cuydado que se deuia tener del bien comun. Esto llorauan los religiosos, y cada vno con el espíritu q̄ Dios lo daua, proponia sus razones, aunque todo era predicar en desierto, pues q̄ lo es vna alma sin Dios, y està sin el quado està llena de amor propio. No puede acertar en cosa, quien yerra calandose con su opinion. A Dios acudian por el remedio los deuotos religiosos en sus continuas oraciones, prouocado con su feruor el fuego de la diuina gracia, que derrituese la entereza de aquellas apasionadas voluntades. Cinco meses se gastaron en estas discordias. Cada dia se hazia procession desde vna ramada donde se dezia Mis̄a, hasta vna cruz que estaua en la playa. Visitauan la Cruz deuotamente muchas personas, y subian los coraçones à pedir misericordia al que en ella la

vsò, dando la vida por todos. Con las discordias crecia la hambre, los dichos y las ofensas. Y como el fuego de la caridad todo lo sufre y todo lo espera (como dixo el Apòstol) allí la discordia nada sufria, ninguna cosa disimulaua, sino q̄ todo lo conuertia en su pongona, redundando todo en mayor sentimiento de los religiosos, que como eran los mas deseos del remedio, estauan los mas ahigidos con el daño.

*Cap. LXX. De las milagrosas amistades que el P. F. Domingo de la Anunciacion hizo, confirmandolas Dios con el socorro que el santo frayle auia profetizado.*

Continuauan sus processiones y letanias los benditos religiosos, y proseguian tambien con sus enojos los encistados, por quien se hazian. Era cola de deuocion, ver salir à los dos padres cantando la Letania, acompañados de la mayor parte de la gente. Salian de su pobre ramada, que les seruia de Yglesia, y llegauan hasta la cruz de la playa, de donde se boluan, como diziendo à Dios, que si mas largo fuera el trecho, mas andubiera, para prouocar su diuina misericordia en remedio de tantas miserias. Pasose todo el mes de Neutembre y Diciembre, y no se pasauan los enojos. Auiafe celebrado la misericordiosa venida del hijo de Dios al mundo, haziendose hōbre, para dar la vida por sus mismos enemigos, y no bastò esto para q̄ lo dexasen de ser, los que en aquel puerto estauan. Llegose por

Hebre-

Hebrero el santo tiempo de Quaresma, donde nuestra madre la Yglesia pretende q̄ sus hijos, no solamente se aparten de las culpas, sino que hagan particular penitencia por ellas, guardando el rigor de los ayunos, feruor de la oracion y consideracion de las misteriosas ceremonias de aquellos dias: y no bastò darles el primero con la ceniza en los ojos, acordandoles la muerte, para que cesasen las enemistades, que causan la eterna. Yuase llegando la semana santa, quando todos auian de confesar, por auer de comulgar la Pascua, y ahigianse los religiosos, viendo la poca disposicion que para llegarfe à los Sacramentos tenian, los que guardando sus rancores, se hazian indignos del beneficio de la absolucion, y de la comida santa del altar. En particular el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion lloraua estas cosas con grande ternura de espíritu, porque le tenia muy caritativo, siendo de veras F. Domingo hijo de nuestro glorioso Patriarcha santo Domingo, en quien resplandecio con eminencia el amor de los proximos, deseando y procurando que todos amasen y firuiesen à Dios. Derramaua muchas lagrimas el deuoto religioso; hazia particulares penitencias, de mas de las muchas en que de ordinario viuia; dilatua el tiempo de sus oraciones, aferuorauas con caridad encendida, y boluasea pedir socorro à la Virgen santissima Maria, por la deuocion de su santo rosario, donde siempre auia hallado consuelo para sus trabajos; y en esta ocasion quiso Dios dilatarle, para darle despues con mayor gloria de su diuina misericordia, y estima

de su santo seruo. Fue el caso milagroso y digno de ocupar siempre nuestra memoria, porque se mostrò en el lo mnecho que puede la deuocion de vn buen religioso, y lo que vale la presencia del santissimo Sacramento del altar, y el espíritu de profecia con que el S. F. Domingo resplandecio. Como el santo frayle se vio en la semana santa, y que no queria el Governador dar à torcer su brazo, ni perder punto de su entereza, dio en otra traça, ò por mejor dezir, Dios se la dio, como se la dio à S. Bernardo, à quie el buen frayle imitaua en este hecho, y cuyo exemplo le mouia. Confesose para dezir Mis̄a el Domingo de Ramos, pidiendo al P. F. Domingo de Salazar que le encomendase muy de veras à Dios, porque en su nombre queria intratar aquel dia vna traça para curar tantos males, y arrancar con el socorro de la diuina gracia tan arraygadas enemistades. Hizolo allí el P. F. Domingo de Salazar, y el bendito de la Anunciacion se fue à dezir la Mis̄a mayor. Dezialas deuotas palabras de la Passion, q̄ aquel dia se canta, con tanta deuocion, q̄ la causò con ternura en el auditorio. Aumentola luego cò vna breue platica que hizo, exortando à sentimiento y agradecimiento por las mercedes recibidas de tan noberrano Señor, que por encubrirnos al triunfo de la gloria, quiso humillarse à los abatimientos y tormentos de su cruz. Prosiguio su Mis̄a, pidiendo siempre con fauor socorro à Dios, para lo que intentaua. Estando ya para consumir el santissimo Sacramento, se boluio al pueblo con la hostia santa en las manos, teniendola en pie sobre la

patena,

Particularidades del milagro.

patena. Marauillaronse todos de la nouedad, esperando el suceso. Efecto perose vn poco desta fuerte el bendito padre, mirando à su Dios deuotamente, y derramando muchas lagrimas de sus ojos. En medio de sus lagrimas arzejó la boz, con el impeno q̄ sabe Dios dar à quien le sique, y llamó por su propio nombre al Governador, que estava puesto de rodillas en su sitial. Levantose al momento, y fuelse delante del altar, adonde quedo de rodillas, esperando lo q̄ el bendito sacramento le queria. Torno à hazer vn poco de pausa el bienauenturado padre, como esperando de Dios lo que auia de dezir, y fue assi que habló Dios por el. Dixo al Governador eó vn espíritu del cielo. Vos creays que este q̄ tengo en mis indignas manos, es el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, hijo de Dios uino, q̄ uino del cielo à la tierra para redimirnos à todos. Respondio el Governador: Si creo señor. Torno à dezir el religioso. Creays que este mismo señor ha de venir à juzgar à los uiuos y à los muertos, y que à los buenos ha de dar la gloria, y à los malos pena eterna en los infiernos. Respondio tambien: Si señor. A esta segunda respuesta comenzó à temer el Governador gradamente, y se le arrañaron los ojos en lagrimas, por que le auia Dios tocado muy de veras al coraçon. Dixo entonces el bendito P. Pues si vos creays esto, como todo fiel Christiano está obligado à creerlos, como foys causa de tantos males y pecados, como à cinco meses q̄ sentimos, por no querer os reconciliar con vuestros Capitanes, para tratar del remedio de toda esta gente, q̄ por vuestra causa ha perecido

y perece, con auerfeos varias vezes amonestado y rogado? Si hasta aquí no auays oydo à los hombres, oyd agora al hijo de la Virgen, que os habla, y temed al mismo hijo de Dios eterno q̄ os ha de juzgar. Por este señor que aqui tengo en mis manos, os amonesto, ruego y mando, que hagays luego lo que hasta aqui no auays querido, y si lo hizierdes de parte del mismo Señor os prometo el socorro para todos antes que pasen tres dias, y si no lo hizierdes, el castigo como de su mano. Dicho esto, se boluio al altar, y acabó su Misa, y se entro à dexar las vestiduras sagradas. Levantose el Governador del puesto que auia tomado al pie del altar quando el bendito padre le llamo, porque allí se auia quedado de rodillas, hasta aquel punto, y boluendose al pueblo, dixo à todos con sentimiento y ternura. Señores ya auays visto lo que el padre F. Domingo ha hecho, y auays oydo las estranas palabras que me ha dicho. Yo digo que si de mi parte esta la culpa, nunca quiera Dios que yo la proiuga, ni sea causa de tantos males. Para aqui y para delante de Dios os perdono (señores) à todos muy de coraçon, y os ruego por amor de Dios, que me perdoneys à mi los enojos que os he dado, y los males q̄ por mi causa auays padecido. Yo conozco q̄ por mis pecados os ha castigado Dios à todos, y assi os demando perdón como agresor y culpado. Quando llego à estas palabras no pudo contener las lagrimas, sino que brotaron con la fuerza del sentimiento de tinta, para q̄ aquel perdón quedase escrito y firmado. Viuose luego el maese de Campo à los pies del Governador, y prostroselo pidiendo

dien-

diendole perdón con muchas lagrimas. Las mesmas derramaua el General, conociendole por el culpado. Llegaron luego los demas Capitanes, con el sentimiento y muchas de verdadero amor, cuyo fuego abraso, no solamente las pasas, sino la leña q̄ ya tenia el demonio contra del mote de la discordia. Quando el P. E. Domingo de la Anunciaciõ referia este caso, despues de treinta años que sucedio tenia tan frescas estas lagrimas del General y sus Capitanes, q̄ las derramaua el santo uicio con abundancia, dando gracias à Dios por sus misericordias, y mouiendo aun mi coraçon quando le oia. Delle a quel punto tomaron todos de procurar el remedio de aquella gente, porque no esta en mas el acudir las personas publicas al bien comun, que en otorgarle de su interese particular. No fue menester que se diesen muchas traças en esto, porque Dios la tenia ya dada, para cumplir la promesa del socorro, que en su santo nombre auia hecho el bienauenturado Profeta. La promesa se hizo el Domingo de Ramos, y fue de que Dios les mandaria remedio antes q̄ se pasasen tres dias, y luego el Martes santo surgió en aquel puerto vn nauio que Angel de Villafañã leuaua cargado de bastimentos y regalos, que el Virrey Don Luys de Velasco, y nuestro Provincial embiauan à la pobre gente que el padre fray Pedro de Feria auia dicho, quedada muy afligida. Fue notable sobre todo enaffectamiento el regozijo que toda la gente tubo con este refresco, que bien mirado era uenida en cangazon la salud y la uida, que es mercaderia sin precio. Vnos alcauan los ojos

al cielo puestas las manos, y dando gracias à Dios. Otros belauan la uida humillandose con agradecimiento à la diuina misericordia. Otros belauan las manos y habitos del bendito P. E. Domingo de la Anunciaciõ, reuerenciandole ya no solamente como à religioso obseruante, ni con solo el respeto que à sacerdote y predicador Evangelico deuián, sino con la humildad y encogimiento que pudieran estar delante de vn Profeta tanto: pues tenian ya uista con gozosa expectancia la verdad del prospero suceso, que dentro de tres dias auia prometido el santo frayle. Quarto meses antes auia de auer llegado este nauio, y los pecados del puerto no se le dexaron tomar, hasta que por la misericordia de Dios se allanaron los botabres à su diuina voluntad, y el puerto à la de los hombres.

*Cap. LXXI. De vn milagro que Dios obro multiplicando la harina en manos del bendito padre F. Domingo de la Anunciaciõ, y de su uenida à Mexico.*

Muy ageno de proprio amor estava el bendito padre F. Domingo de la Anunciaciõ, regozijandose con la uenida del refresco de Mexico, por entender la eficacia que aquel caso tendria en los coraçones de los hombres, para q̄ fhasen de Dios, Itziendo su diuina voluntad en todo. No pretende los buenos las obras de Dios para su propia estimaciõ las suyas, para la de Dios. Quando se trata-

nan

uan al bendito padre del cumplimiento de su palabra, dezia: Siempre es muy buena la paz. Dexonosla por herencia el hijo de Dios, y siruete mucho de que la aya entre los hombres; y para que la procuremos siempre, nos hizo esta merced por su grande misericordia. Conocianla claramente quantos en el puerto estauan, con deseo de seruir siempre à vn Señor tan fiel en cumplir las promesas que los que le siruen hazen en su nombre. No fue sola esta marauilla la que entonces hizo Dios en aquel puerto, por los merecimientos deste bendito padre. Milagrosamente se multiplicó vna poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Christo. Fue el caso, que quando el Vicario fray Pedro de Peña se vino à la Habana, por tener duda si los dos padres q faltauan eran viuos, aunque tenia por mas cierto que no, con todo esto por si lo fuesen, les dexó entre su ropa vna caxuela de harina, para que pudiesen hazer hostias, que à este título santo se auia podido escapar de las hambres pasadas. Quando los dos padres la hallaron boluendo de Coça, dieron muchas gracias à Dios, porque les daua con que poder dezir Misla, para que en la tierra no careciesen de aqueste precioso regalo, que la haze cielo, poniendo en ella al mesmo Señor de los cielos. No auia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que la caxa tenia. Algunas vezes, quando mas aquexaua la hambre, sacauan vna poca de harina, y hazian vn caço pequeño de polcadas, que se reparta como puto entre los enfermos mas necesitados que a-

uia en el real. Segun la cantidad de la harina le parecio al bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su compañero fray Domingo de Salazar, que si hazian polcadas para los dos cada dia, abria quando mucho para quinze dias, y si se repartia entre mas, para menos. El primer dia que se divulgó la nueua de la harina, multiplicó à los enfermos la noticia de las polcadas, y acudian à los religiosos mas necesitados de los que antes auia, pidiendoles por amor de Dios les comunicasen parte de aquel regalo. No sabe la candad ser écafa, y como tenia mucha el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, daua harina y polcadas à quãtos enfermos propouian su necesidad. Cosa milagrosa. Dando à todos, huuo harina en la caxuela para vn mes entero, auiendo se hecho al principio cuenta de que auia para poco mas de quinze dias, sacandose harina para solos los dos religiosos. Acabado el mes, estaua la harina como sino se huuiera comenzado. Prosiguio en gastarla el santo frayle el segundo mes, y el tercero, y el quarto, y el quinto, y siempre huuo harina que dar à todos. Y porque se acabase milagrosamente, como se multiplicó, se halló acabada, quando llegó el socorro de Mexico. Marauillase desto çò santa simplicidad el bendito padre fray Domingo, haziendose defendiendo de que por su ocasion huuiese Dios hecho este milagro: y preguntaua varias vezes al padre fray Domingo de Salazar, que si se acordaua bien, quan poca harina auian hallado en la caxuela cinco meses auia, y boluiale luego dando gracias à Dios por sus grandes mi-

sericot-

sericotdias. Luego trataron de dexar aquella tierra, y aunque se quedó en ella el Governador con algunos soldados, se vinieron à la Habana el padre fray Domingo de la Anunciacion, y fray Iuan de Contreras, quedandose el padre fray Domingo de Salazar con fray Mateo de la Madre de Dios, que auia ydo de Mexico en compañía de fray Iuan de Contreras. Dentro de pocos dias los embió el Virrey à llamar à todos, y se vinieron à la Nueva España, dexando aquella tierra, que no tiene mas del nombre de Florida. Quiso Dios para que mas conlie la ocasion de darle gracias, y para que la santidad del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion tenga mas calificados testigos, que se hallasen en el puerto al cumplimiento de la palabra que auia dado prometiendo el socorro, y al milagro de la harina, muy principales testigos, y que algunos viuen el dia de oy. El padre fray Domingo de Salazar es el vno, y tan calificado, que fue el primer calificador que el Santo Oficio de la Inquisicion tubo en esta tierra, despues que la Audiencia de la Inquisicion en forma vino à ella. En la orden leyó muchos años Theologia: y fue Prior varias vezes, y al fin fue nombrado por primer Obispo de las Filipinas, y está oy en Mexico de camino para España. Otro testigo fue el padre fray Gregorio de Bereta, q fue tambien Obispo de Cartagena, y despues que renunció el Obispado quiso yr à la Florida con Angel de Villafañá, entendiendo hallar entrada para predicar à los Indios, y vio lo que passaua en el puerto à cerca de en-

trambas cosas, oyendo de todos lo que auia dexado de ver. No auia menester testigos quien oia estas cosas de boca del santo viejo, antes que el año pasado de nouenta y vno se le lieualse Dios al cielo: porque su sentimiento, su deuocion, sus lagrimas y llaneza acreditauan bien sus palabras. Buena parte de su vida se ha referido en este viaje de la Florida, y lo demas se quedará para el año de su muerte, con hazañas milagrosas que le sucedieron por la virtud del santo Rosario, cuya deuocion quando huuiera sido sola, le dexara con inmortal alabanza, dandole la mayor, por auer sido tan acompañada de muchas.

*Capit. LXXII. De la vida y milagrosa muerte del bendito P. F. Francisco de Mayorga.*

EN la casa que agora tiene el Santo Oficio, estaua el bendito padre fray Domingo de Betancos con sus frayles: y su marauilloso exemplo y eficaces palabras atraian à muchos al desprecio de las cosas temporales, y al cuidado de las eternas. Auia gente en Mexico cuydadosa de adquirir dineros y riquezas: porque aqueste intento los auia sacado de sus tierras, y hecho pasar mares: y auia pocos en la Nueva España que no la huuiesen venido à buscar con este fin. Representaua el bendito predicador (de mas de la inconstancia de los bienes desta vida) el trabaxo que ay en hallarlos, y el cuydado en poseerlos, y el peligro grande en gastarlos. Manifestaua como

uan al bendito padre del cumplimiento de su palabra, dezia: Siempre es muy buena la paz. Dexonosla por herencia el hijo de Dios, y siruete mucho de que la aya entre los hombres; y para que la procuremos siempre, nos hizo esta merced por su grande misericordia. Conocianla claramente quantos en el puerto estauan, con deseo de seruir siempre à vn Señor tan fiel en cumplir las promesas que los que le siruen hazen en su nombre. No fue sola esta marauilla la que entonces hizo Dios en aquel puerto, por los merecimientos deste bendito padre. Milagrosamente se multiplicó vna poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Christo. Fue el caso, que quando el Vicario fray Pedro de Fena se vino à la Habana, por tener duda si los dos padres q faltauan eran viuos, aunque tenia por mas cierto que no, con todo esto por si lo fuesen, les dexò entre su ropa vna caxuela de harina, para que pudiesen hazer hostias, que à este título santo se auia podido escapar de las hambres pasadas. Quando los dos padres la hallaron boluendo de Coça, dieron muchas gracias à Dios, porque les daua con que poder dezir Misla, para que en la tierra no careciesen de aqueste precioso regalo, que la haze cielo, poniendo en ella al mesmo Señor de los cielos. No auia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que la caxa tenia. Algunas vezes, quando mas aquexaua la hambre, sacauan vna poca de harina, y hazian vn caço pequeño de polcadas, que se reparta como puto entre los enfermos mas necesitados que a-

uia en el real. Segun la cantidad de la harina le parecio al bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y à su compañero fray Domingo de Salazar, que si hazian polcadas para los dos cada dia, abria quando mucho para quinze dias, y si se repartia entre mas, para menos. El primer dia que se divulgò la nueua de la harina, multiplicò à los enfermos la noticia de las polcadas, y acudian à los religiosos mas necesitados de los que antes auia, pidiendoles por amor de Dios les comunicasen parte de aquel regalo. No sabe la candad ser escasa, y como tenia mucha el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, daua harina y polcadas à quãtos enfermos propouian su necesidad. Cosa milagrosa. Dando à todos, huuo harina en la caxuela para vn mes entero, auiendo se hecho al principio cuenta de que auia para poco mas de quinze dias, sacandose harina para solos los dos religiosos. Acabado el mes, estaua la harina como sino se huuiera comenzado. Prosiguio en gastar la el santo frayle el segundo mes, y el tercero, y el quarto, y el quinto, y siempre huuo harina que dar à todos. Y porque se acabase milagrosamente, como se multiplicò, se hallò acabada, quando llegó el socorro de Mexico. Marauillase desto çò santa simplicidad el bendito padre fray Domingo, haziendose defendiendo de que por su ocasion huuiese Dios hecho este milagro: y preguntaua varias vezes al padre fray Domingo de Salazar, que si se acordaua bien, quan poca harina auian hallado en la caxuela cinco meses auia, y boluiale luego dando gracias à Dios por sus grandes mi-

sericot-

sericotdias. Luego trataron de dexar aquella tierra, y aunque se quedó en ella el Governador con algunos soldados, se vinieron à la Habana el padre fray Domingo de la Anunciacion, y fray Juan de Contreras, quedandose el padre fray Domingo de Salazar con fray Mateo de la Madre de Dios, que auia ydo de Mexico en compañía de fray Juan de Contreras. Dentro de pocos dias los embió el Virrey à llamar à todos, y se vinieron à la Nueva España, dexando aquella tierra, que no tiene mas del nombre de Florida. Quiso Dios para que mas conlie la ocasion de darle gracias, y para que la santidad del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion tenga mas calificados testigos, que se hallasen en el puerto al cumplimiento de la palabra que auia dado prometiendo el socorro, y al milagro de la harina, muy principales testigos, y que algunos viuen el dia de oy. El padre fray Domingo de Salazar es el vno, y tan calificado, que fue el primer calificador que el Santo Oficio de la Inquisicion ruo en esta tierra, despues que la Audiencia de la Inquisicion en forma vino à ella. En la orden leyò muchos años Theologia: y fue Prior varias vezes, y al fin fue nombrado por primer Obispo de las Filipinas, y està oy en Mexico de camino para España. Otro testigo fue el padre fray Gregorio de Bereta, q fue tambien Obispo de Cartagena, y despues que renunciò el Obispado quiso yr à la Florida con Angel de Villafañã, entendiendo hallar entrada para predicar à los Indios, y vio lo que passaua en el puerto à cerca de en-

trambas cosas, oyendo de todos lo que auia dexado de ver. No auia menester testigos quien oia estas cosas de boca del santo viejo, antes que el año pasado de nouenta y vno se le lieualse Dios al cielo: porque su sentimiento, su deuocion, sus lagrimas y llaneza acreditauan bien sus palabras. Buena parte de su vida se ha referido en este viaje de la Florida, y lo demas se quedará para el año de su muerte, con hazañas milagrosas que le sucedieron por la virtud del santo Rosario, cuya deuocion quando huuiera sido sola, le dexara con inmortal alabanza, dandole la mayor, por auer sido tan acompañada de muchas.

*Capit. LXXII. De la vida y milagrosa muerte del bendito P. F. Francisco de Mayorga.*

EN la casa que agora tiene el Santo Oficio, estaua el bendito padre fray Domingo de Betancos con sus frayles: y su marauilloso exemplo y eficaces palabras atraian à muchos al desprecio de las cosas temporales, y al cuidado de las eternas. Auia gente en Mexico cuydadosa de adquirir dineros y riquezas: porque aqueste intento los auia sacado de sus tierras, y hecho pasar mares: y auia pocos en la Nueva España que no la huuiesen venido à buscar con este fin. Representaua el bendito predicador (de mas de la inconstancia de los bienes desta vida) el trabaxo que ay en hallarlos, y el cuydado en poseerlos, y el peligro grande en gastarlos. Manifestaua como

los bienes del mundo son lazos conredidos, que han derribado a muchos al despeñadero del infierno. El Espíritu santo dixo, que las criaturas se auian buelto trampa y lazo para los pies de los ignorantes. El que pone su afición en las obras de Dios por ellas, y no por el: queda enlazado en la prisión de la culpa, de donde le pasarán a la cárcel perpetua de la pena. Estas cosas oia con atención un hombre, a quien como a los demas auia traido a la Nueva España la fama de sus riquezas. Llamábase Francisco de Mayorga, y era hombre de solsegado entendimiento, y tenía ya edad bastante para prudente. Fuele al seruo de Dios, y comunicando sus intentos, pidió el abito, y le recibió de mano de aquel bienaventurado padre. Començó de veras la religión, y como tenía tal maestro, falló muy aprouechado. Fue muy humilde y obediente, que era el principal fundamento que el buen artifice procuraua en todos sus edificios. Era muy dado a la oración, donde lloraua su primera vida, pidiendo a Dios fauores para proseguir la segunda. Salto muy obsequioso de su religión, guardando puntualmente los ayunos y ceremonias de la orden. Era grande amador de la pobreza, deseando no poseer cosa alguna, y entendiendo que tanto del amor como el tener era menester, para curar y descontar el grande amor que a las riquezas auia tenido. En todas ocasiones hallaua la de su aprouechamiento, y se mejoraua siempre en el camino de la virtud. Quando el bendito padre fray Domingo de Betanços fue a Guatemala

con intento de fundar en ella: de tres religiosos que lleuó consigo, fue uno y el mas principal el padre fray Francisco de Mayorga, que era muy propio para poder en qualquiera parte dexar fundada la religión, como en sí la tenía. Dióle Dios una compostura y presencia de un santo. Era zeloso en guardar lo que auia profesado, y regalauale grandemente con las alabanzas de Dios, en particular quando la comunidad de los religiosos las cantaua en el coro, que le parecia de Angeles. Llamaron preboste al bendito padre fray Domingo de Betanços, y de aquella vez no se fundó prouincia, como ya emos visto. Boluieronse a pie los religiosos como auian ydo: y el padre fray Francisco de Mayorga quedó en Mexico, representando muy al vivo la religión y santidad del bendito fundador, que auia ydo a Roma. Trabajaua con un animo perseverante, deseando siempre mayores fuerzas, para servir mas a Dios. Ocupó siempre las que tuuo con tantas veras, que vino a ser hombre enfermo y necesitado de regalo aunque nunca le admitio, porque siempre fue riguroso para consigo. Aunque en su vida le estimauan todos como a buen fraile, no estauan tan conocidas las particulars mercedes que Dios le hazia, como lo que clararon en su muerte. Muchas vezes quiere Dios guardar para este passo ultimo la manifestación de la santidad de sus siervos: porque mientras dura la vida, los estimemos a todos, esperando con humildad la grandeza q̄ Dios les tiene guardada para la muerte. Solo el modo con que Dios, quiso llevar

a este

a este bendito padre de la vida presente, es bastante para entender que toda la suya fue muy perfecta. Regalo de particular plática con Dios, y alcanzar con facilidad que la muerte se espere, y señalarle dia en que venga, y conocer la hora y punto de la partida: no son fauores de tan poca estima, que no arguyan mucha de quien los consigue. Las grandes penitencias, y el ordinario seguir decoro y abluencias extraordinarias tenían muy fatigada la salud del bendito padre, y con todo esto perseveraua en levantarle a maytines, dexando lo mejor del sueño, por oyr dezir alabanzas de Dios. Conociendo los prelados la necesidad que tenía de algun descanso, le mandaron que no fuese a maytines, y aunque obedecio, fue muy a costa de su sentimiento: porque dezia el bendito padre, que en ninguna parte podia el mas a su gusto acabar la vida, que alabando a Dios en el coro. Crecian sus enfermedades, y su paciencia con ellas. Todo lo que padecia le parecia poco, y quisiera tener, no un cuerpo sino muchos, para padecer en todos. Llegóse la Vigilia de la deuota fiesta que nuestra madre la Yglesia celebra en memoria de todos los Santos, donde se procura restaurar por junto con la solemnidad de todos algun descuido, si le huuo en la de alguno. Deste intento se quiso aprouechar el buen viejo, y pidió humildemente al Prior, que pues auia hecho tantas faltas, no acudiendo a los maytines de muchos santos, le dexáse yr a los de todos. Dióle licencia el prelado conociendo su deuoción, y era traça de Dios, para que se le

lograse su buen desseo, y ya que no muriese en el coro, sacase del la enfermedad, q̄ le causó la muerte. Fue muy contento a maytines el bendito padre, y estando los cantando, le sobrevino un agudo dolor de costado, que le sacó del coro; y apreturo las diligencias de los medicos con sangrias, para mitigarle y quitarle. Fue necesario sangrarle de un touillo, después de muchas sangrias de los brazos. Levantose de la cama la noche desta sangria, y soltose la sangre con tanta fuerza y porfia, que quando se la pudieron coger, se le auia mitigado el dolor de costado, y se le quitó del todo. Fue muy por junto esta euacuación; y no la permitia tan copiosa la flaca naturaleza del santo viejo. Deste entonces tuuo un desconcierto de vientre con euacuación de sangre, que sobreviniendo a la enfermedad pasada, tenía muy en riesgo su vida. Perseueró esta enfermedad casi dos meses, y conoció que le yua consumiendo; hasta que a los veynte de Diciembre le visitaron los medicos, y conociendo la virtud gastada, el flaco pulso, y la naturaleza rendida, le dixerón, que el dia siguiente, que era fiesta de santo Thomas Apóstol, moriria. Diéronle los Sacramentos, como a hombre que estaua muy de partida. Recibiólos alegremente el deuoto religioso, pidiendo al conuento favor para con Dios. Hallóse tal el medico del conuento aquella tarde, que como docto y experimentado, mandó que le velásen, porque no amaneceria. Hizose assi, y visitauan a menudo al santo viejo los padres del conuento, porque le amauan y reuerenciaban mucho. A la mañana quando

V 2 le cl-

le esperaba muerto, le hallaró casi bueno. Aua comido, y dormido: estava alegre: hablaua con buen aliento, y no parecia que era el del desahuziado de la tarde antes. Preguntauale como estava, y respondia que bueno por la misericordia de Dios. Començaron algunos religiosos à mostrar poca estima de los pronosticos medicinales, pues aua salido tan al contrario el de aquel medico famoso, y quando aua pronosticado la muerte, aua venido la salud por junto. Oyendo estas cosas el deuoto enfermo, hizo llamar al prelado, y à otro religioso graue, y les dixo. Padres mios, para honra y gloria de Dios quiero manifestar sus misericordias, que siruan de pues de mis dias de aliento, para que otros siruan mejor à tan misericordioso Señor, que aun cò vn pecadorazo como yo se muestra tan liberal. Arrafados los ojos en lagrimas y distilando las deuotamente, prosiguió diziendo. Como dixo el medico que estava tan cercana mi muerte, y yo tambien lo sentia, recogime anoche vn poco con Dios: y aunque presupuse mi voluntad rendida à la luya, y que hiziese lo q fuese feruido, con todo esto le represente mi deseo de viuir cinco dias mas, para acompañar con el afecto de esta cama à los religiosos que cantasen los matynes del santissimo Nacimiento de nuestro Redemptor. Supliquele que me concediese este regalo, y que aquel dia me lleuase, y fue tanta la misericordia deste bonissimo Señor, que me concedio quanto le pedi. Y aun que segun causas naturales aua de auer sido anoche mi muerte, no sera hasta el dia primero de Naudad, que

la diuina misericordia me lleue à començar aquella vida sin muerte. Quedaron maravillados los religiosos, y dieron à tan graues palabras el credito que merecia la buena vida del enfermo, y la subita mudança de su muerte en mejoría. El dia siguiente la buuo mayor, y hasta el dia del santissimo Nacimiento de Christo estubo con semblante y exercicios de hombre sin enfermedad. La noche del Nacimiento gaffo en profunda meditació y grande regalo de su alma, considerando el singularissimo q Dios al mundo hazia, y el q el de su misericordia esperaba. El primero de Pascua como muy alegremente, y de allí à vn rato pidio al religioso que le seruia, que traxese agua para lavar las manos y rostro. Lauose con vn aliento de sano, y estando se enjugando las manos con vn paño, como quien manda à caso vna cosa de poca importancia, le dixo al compañero, que tocasse las tablas, porque se quena morir. Entendio el religioso que era donayre de su notable mejoría, en desden de la pasada desconfianza del medico. Tornole à dezir con veras el santo enfermo que hiziese lo que le dezia, porque ya era llegada su hora. Salio el frayle tocando las tablas, como es vsò en la Orden, para que todos despidan con oraciones en la muerte al que les fue hermano en la vida. Acabdo todo el conuento con presteza à la celda del enfermo, y hallandole alegre, alentado, y hablando con todos, entendieron que aua sido desuydo el tocar las tablas: pero el bendito padre les dixo. Padres mios encomendadme à Dios, y dezid el Oficio de la recomen-

dacion

dacion, porque ya es llegada mi hora. No lo creian algunos, interpretando aquel pensamiento de muerte à fuerza de algun mal humor melancolico, aunque en lo exterior mostraua rostro alegre. Pero el prelado como sabia el misterio, començò à hazer el Oficio de la recomendacion, y dezir la Letania, respondiendo à todo el mismo enfermo, como si estuuiera ayudando à morir à otro. Acabadas todas las oraciones, hizo vna muy breue y muy sentida el deuotissimo padre à su querido Serafin S. Francisco, pidiendole, que como cauallero de la diuina del mismo hijo de Dios, sellado con las preciosas llagas de nuestro reparo, le esperase para recibir su anima, y se la fuese apadrinando hasta la presencia de Dios. Estaua tan tierno el conuento, que todos estauan bañados en lagrimas, y solo el enfermo alegre. No lloreys padres mios (les dixo à todos) sino ayudadme à dar gracias à Dios por las mercedes que me haze, y digamos todos aquel deuoto Plalmo. 24. *Ad te Domine leuauit anima meam.* Et c. Començole el, y respondiale el conuento prosiguiendole à versos con estraña deuoció. Llegò el conuento al verso que dize. *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellit de laqueo pedes meos.* Siempre tuue yo mis ojos en el Señor, porque el librara mis pies del lazo: y no dixo mas adelante el santo enfermo, sino que cogio este verso para repetirle, y boluendo los ojos alegres à todo el conuento, dixo. *Oculi mei semper ad Dominum,* Mis ojos

siempre estauieron puestos en el Señor. Y leuantando los ojos al cielo, tornò à dezir. *Oculi mei semper ad Dominum:* y juntando las manos, cerrò los ojos, y se le acabò la vida del cuerpo aquel dia que nacia en el cielo su alma. A tal muerte como esta de crear es que acudiria el Serafico S. Francisco à recibir el alma, pues estava combidado; y si venian los amigos, tambien vendria el padre de tan buen hijo y glorioso Patriarca santo Domingo, con el numero de Angeles que sabe Dios embiar, para que honren à los que se laben feruir. El deseo de huyr lazos del mundo, le traxo à la religion, y diziendo que Dios le sacaua de lazos, se fue al cielo. Gustaua del canto de los frayles en el coro, y lleuole Dios à musicas y coros de Angeles. En la tierra le auian escogido para fundador en prouincia nueua, y en el cielo quiso Dios que poblase vna silla de las que los soberuios angeles perdieron. Dexò la vida regalada por Christo, y por la penitente que hizo, tuuo milagrosa vida cinco dias, teniendo acorralada la muerte, hasta que ya goza de vida sin muerte en la eternidad de la gloria. Murio este Santo año de 1549. y quando començaua su primer preuincialato el padre fray Domingo de Santa Maria.

V 3

Cap.

*Cap. LXXIV. De la vida del padre fray Alonso Lopez, que tomó el abito en santo Domingo de Oaxac, y de su monstruosa habilidad y aprouechamiento en la virtud.*

EN este tiempo sucedio en la prouincia vn caso tan raro como digno de memoria. Tiene Dios encubierto muchas vezes el talento que su misericordia concede a los hombres, para que ninguno se de su ingenio, pretendiendo juzgar los agenos por las muestras exteriores. De hombres seculares, viejos en cosas del mundo, y muy agenos de letras ha sabido Dios hazer alfombro para los mas estudiosos, enseñándoles lo mucho que puede la virtud para el aprouechamiento del estudio. Vn exemplo de esto tuuimos el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, en el conueto de santo Domingo de Oaxac. Era Prior a la fazon fray Iuan de Olmedo, y llegó a pedirle el abito vn hombre natural de Fuente de Cantos que se llamaua Alonso Lopez, y tenia de edad mas de treinta años. Auase criado en el campo, y parecia se. No sabia leer ni escreuir. Era robusto, de faicones gruesas, y parecia mas acomodado para los trabajos de frayle lego, que para los estudios de los del coro. Dixo le el Prior, que pues no sabia leer, le estaria muy bien el abito de lego, donde podia seruir mucho a Dios, si este deseo le traia a la religion. Replicó con santa confianza nuestro Alonso Lopez, diciendo,

que el aprenderia con breuedad el año del nouiciado, y que sino supiese leer y escreuir con ventajas, que no le diesen la profesion. Pocas esperanças de este aprouechamiento ofrecia el talle del nouicio, porque la disposicion del cuerpo daua mas prédas de fuerzas de cuerpo, que de ingenio: y con todo esto le recibieron al abito del coro, con la condicion a que el mismo auia salido. Traiale Dios a la religion para llevarle presto al cielo, y dióle por junto las letras y la virtud que auia menester, para viuir y morir como frayle de santo Domingo. En tres meses de nouiciado supo leer y escreuir tan auentajadamente como el que mas en el conuento, con admiración de todos: y porque creciese su estima, segun los pasos de su aprouechamiento, tomó de memoria en el año del nouiciado todo el Platerio de Dauid, y todas las Epistolás de san Pablo, y el Arte del Antonio: sin el Oficio del coro, y el de las horas de nuestra Señora, y difuntos, que con facilidad aprendió. Cófer estas cosas tan dignas de aduertencia, ocupaua mas la del conuento su aprouechamiento en la virtud. Era muy recogido, deuoto, y sobre manera humilde. Entre todos sus estudios de ninguno desseo mas aprouechamiento que del de la humildad: y como siempre la dessea y procura, conociendo que no la tenia, siempre crecia en ella, y descubria nuevos quilates de su precioso metal, cauando en el abismo de su nada con el conocimiento de sus culpas. De tal manera rezaua como si nunca estudiase, y de tal suerte estudiaba como si a ninguna otra cosa acudiese. Te-

nia tan felice memoria, que todo quanto leia se le quedaua en ella a la segunda vez que lo recorriesse, y otras vezes de la primera que lo leia. Como las tierras de año y vez doblá el fruto el año que las siembran, por el que descansaron: assi aquella memoria daua por junto con fidelidad repelada lo que treinta años auia descansado: mayormente sobrecuiniendo el rocío de la diuina gracia a la fertilidad de tan buena naturaleza. Llegóse el año del nouiciado a su termino con grande gusto del conuento, que dessea ya la posesion segura de tan raro subjecto. Professo con grande deuocion y sentimiento, y con regozijo comun de toda la casa, que tenia ya experiencia de que aunque lo exterior de la piedra la hazia de las comunes, la virtud en cosas de religion y estudio era de piedra preciosa. Començó a estudiar la Gramatica con la facilidad que auia sabido leer y escreuir. En seys meses no solamente la supo como dicipulo, sino que la enseñó a otros religiosos en aquel conuento como muy aprouechado maestro. Si su lector se descuydaua en prevenir alguna dificultad, y resoluerla antes que viniése a leer: tenia tanto cuydado el dicipulo de hazer esta diligencia, que confundia la poca del maestro, proponiendole con humildad, y como a manera de duda, lo que traia ya muy bien estudiado, y de que tenia resolucion como de verdad sabida. Aunque començó a oyr las artes en aquel conuento, pareciotes a los padres del, embiarle a estudiar a Mexico, donde estauan los estudios mas formados, có mayor concurso de estudiantes, y

ventajas de maestros. Pusole en camino para Mexico, dando siempre el exemplo que en el conuento auia dado. Venia con otro religioso, a quien por el camino quiso siemprefertuir, como si fuera su criado; no obstante que venia el por mayor, por ser ya sacerdote: que como concuian en el mucha virtud y aprouechamiento con la edad sobrada, le ordenaron presto. Preuenia con cuydado las cosas mas humildes que para si y para su compañero conuenian, assi a la llegada de alguna posada, como a la partida. Quando el religioso moço se le quexaua y afrentaua, de que le ganase por la mano en las cosas humildes, a que quisiera el acudir, y deuiera, por el respeto devido al sacerdote: le respondia el humilde frayle, aprouechandose de su mayoria para ser menor. Hermano, yo vengo aqui por mayor, y es esta mi voluntad, y que calleys y medexys en aquellas ocupaciones. Tambien le dixo, quando començaron a caminar. Hermano mio, pues que somos religiosos de santo Domingo, y auemos profesado no comer carne, pareceme que sera bien, que quando en los conuentos del camino nos la dieren los religiosos de otra orden, ni les demos mal exemplo comiendola, ni tampoco seamos penosos pidiendoles pescado. Podremos comer el pan y alguna fruitilla desstimuladamente, sin que parezca que hazemos melindres de que nos den comida de carne: y có esto acudieremos a nuestra obligacion. Desta suerte caminaron casi sesenta leguas, aprouechandose de la traça y aprouechando en su profesion, hasta que llegaron al

pueblo de Tepeaca, donde tienen casa los religiosos del glorioso padre san Francisco. A la fazon era Guardian fray Francisco Roldan, hombre muy obseruante, que despues fue prouincial, y rigio cō mucha alabança su prouincia. Llegarō los huelpedes tarde, y auian ya cenado los conuenticales; pero como nunca es tarde para quien tiene caridad, luego se les apercibio vna auafada para que cenassen. Pusieronlela en la mesa, estando presente el Guardian y sus frayles, y muy confusos los nuestros, porque no sabian que se hazer delante de tantos religiosos. Si comian, quebrantauan su concierto, y si no comian, parecian vendedores de su religion, reparando en lo que se sabe que no es culpa, aunque se cometa. No nos obligan nuestras constituciones, sino solo à la pena saluo nuestros votos esenciales; y aunque ystiesemos lienço, y comiesemos carne, no se ofede Dios en ello, por solo ello, ni au venialmente: dexando mas alabança de religiosos, à los que sabiendo esto, se precian de guardar sus constituciones como las profesaron: Mirauanse nuestros huelpedes, cō mucho deseo de que nadie los mirasse: porque como buenos religiosos comian solo pan, y despedaçauan gallina, repartiendola disimuladamente con los gatos y con el plato, donde la dexauan sin comerla. Aduirtiole el Guardian, y mandò à vn religioso, que les hiziesse traer alguna comida de viernes ò alguna confetua: y dixoles en presencia de sus frayles. Tencisme (padres mios) muy edificado, porque se que no cometierades culpa contra Dios comiendo carne, y con todo esto

auays sido rigurotos en guardar vuestra constituciō. Tanto mas lo estimo, quanto mas veo vuestros pocos años de religion; pues que me dezis que vais por estudiantos à Mexico. Quedaron los padres de aquella casa muy edificados y contentos, y los nuestros muy vergōsosos por auer sido lentidos: que la virtud quanto mas procura crecer en los ojos de Dios, tanto mas reuela sus frutos de la vista de los hombres, que como llenos de malos humores suelen ojerla y marchitarla, ò con alguna alabança liçonjera ò cō otro ayre de los que suele admitir nuestro propio amor para destruyrnos con algun espíritu de soberuia, sino llevamos siempre la fonda de la humildad en las manos de nuestras obras.

*Cap. LXXIV. De su estudio maravilloso en Mexico, donde murió dentro de tres meses muy santamente.*

**P**uesto en Mexico el padre fray Alonso Lopez, como tenia mas frayles en su compañía, hallaua mayores motiuos para humillarse, porque todos le parecian mas añetajados, y sentia de si serles no solamente inferior, pero muy indigno de su compañía. Quando en alguno consideraua omcion y deuociō, le parecia toda su vida desenydo. De la obediencia agena facaua motiuo para confundir la entereza de voluntad que en si acusaua. El cuidado con que los demas acudian à las obras de la obediencia, tenia el por argumento para auergonçar su pereza; y como amaua muy de veras à Dios, todo se le cōuertia en

bien,

bien, y le seruia de mayor argumēto de humildad y de toda virtud. En el estudio de las artes q̄ comenzó à oyr, aprouechò tan monstruosamente, que su lector fray Thomas de Mercado, con ser hombre de mucho ingenio, le tenia bien ocupado algunas vezes, considerando la grandeza del de su discipulo. Tenia por prodigio el docto nuestro, que se hallasen à vna con ventajas tanta presteza y claridad de ingenio con tan facil y tan fiel memoria. Suele Dios (que reparte sus dones maravillosamente) quando da en alguna cosa ventajas, no darlas en otra, porque aya siempre materia para humillarnos, con que quando las ventajas dieren ayre à la vela de nuestra estima, sirua de lastre para humillarnos la consideracion de lo que nos falta. Esto es muy ordinario en la memoria y entendimiento, como lo notò Aristoteles, sin mas misterio que el que las causas naturales claramente ofrecen, pero es bien que la filosofia Christiana lo pondere, para que nadie se tenga por perfecto. Es ordinario, que los hombres de mucha memoria y fiel retentua, no tienen promptitud ni agudeza de ingenio; y los que la tienen, son faltos de memoria. Muy raras vezes sucede hallarse todo junto cō ventajas, como se estimaua en este religioso, donde la eminencia de memoria y de entendimiento no daua lugar à que se juzgase qual era mayor. Con todo esto quiso Dios que tuuiesse lastre en la proporcion y disposicion de su cuerpo, adonde parece que se librò toda la parte de grosicero. Tenia las manos como quando andaua en el campo, no solamente en el trato, sino en la

hechura; q̄ por tener ya el experiencia, que solian ser motiuo de risa, por no duertirle quando alguna tenia aduertencia de correr la manga del abito y cubrirlas, empuñando la bocamanga. No le daua pena que se aduertiese su falta, sino que se hiziesse à los estudios; duertiendo de la forma de los argumentos, los que podian reparar en la que les faltaua à las manos. Con grande aprouechamiento en las letras y religio vino el bendito fray le tolos tres meses, teniendo en admimicion no solamente al conuenticato, sino à toda la prouincia con tales prendas de su milagrosa erudicion, como lo eran los principios. Amuanle todos, y mucho el buen prouincial F. Domingo de Santa Maria; que como tenia con grande religion grande ingenio, tenia particular ahcion à quien se le parecia; y no por sola la semejaça, sino por saber q̄ son entiambas cosas propias de vn frayle de su orden. Cortò la muerte todas estas esperanças, como la que ni respecta estados, ni ingenios, ni personas. Vna enfermedad que todos los años acude al regoisto en esta tierra, tuuo principio este año de 1558. en Mexico, y comenzó por el bédrio padre F. Alonso Lopez. Diolè vn tauardillo riguroso, q̄ por venir nueuamente à la tierra no fue conocido de los medicos, aunq̄ el enfermo conocio q̄ se moria. Estuvo muy conforme cō la voluntad de Dios, aprouechandose para esto de su buen entendimiento, y buena voluntad; y solamente le daua pena el no auer seruido mas à Dios. Recibio todos los Sacramentos, muy consolado de que al fin se hazia en el la voluntad de Dios. Enternecianle los reli-

giosos,

grosos, viendo quan de priesa se moria; y el bendito enfermo mostraua tanto consuelo, que quando la ocasion parece que le obligaua à esperarle de los que le visitauan, le recebian todos del visitado, viendole con tantas muestras de alegría. Vn religioso que con particular amor le estimaua, se llegó à él, y le dixo: Hermano mio que es lo q mas os consuela y causa tanta alegría en este paño? Respondio el enfermo. Hermano ninguna cosa he yo hecho que me pueda consolar, ni que pueda parecer delante de los ojos de Dios. Su infinita misericordia me consuela, y los merecimientos de su bendito hijo: y en mi vida solamente hallo por la gracia de Dios, que despues que lo y frayle, he tenido vn poquito de delseo de ser humilde, y no tal, qual yo deuera tenerle, sino qual quiso la diuina misericordia darme, porque todo lo bueno es de Dios. No hallo yo en mí sino solamente culpas, de que por la misma diuina gracia tengo arrepenimiento. No auia que responder con palabras à quien ta sentidas le decia, y así se le daua la respuesta en lagrimas, sintiendo la falta de tan extraño sujeto. Solo el enfermo era el que se regozijaua, esperando en Dios el regalo de su visita. Desde que tomo el abito le canaron las criaturas, y toda la vida presente; conociendo el verdadero descanso en Dios. Quando venia à estudiar, tomaua motiuo del penoso camino, para considerar y desear los descansos de la patria. De la ligereza de las aues confidó vn dia, quan auentajada será la que tendran los cuerpos glorificados; y así lo dixo su compañero con vn discurso digno de su inge-

nio. Todo este frayle fue miniftenoso y espantoso. Sus obras vencieron las reglas de Physiognomia; su aumento las esperanças de todos; y su muerte la tristeza de los que mueren. Huo de ser particular en la muerte, como lo auia sido en el ingenio. Riendose con Dios y regalándose con él, se le llegó su dicha muerte, y le lleuó el que le eno à los descansos de su gloria. Poco mas de quatro años viuió en la orden pero en ellos nos dexó mucho que considerar; particularmente confusion para los acertamientos de la prudencia humana, y freno para nuestras cojeturas: porque dentro de la calcata grosa esta el mollo de la nuez: y para que a nadie despreciemos, debaxo de la corteza de grosas apariencias, tenia Dios guardado raro tesoro de virtud con ventajas de entendimiento y memoria, que sea bien que de la nuestra no hagan falta, porque nosotros no las hagamos.

*Cap. LXXV. De la vida del padre F. Francisco Marin, que despues de su grande aprouechamiento en la religión, fue a predicar a la Misteza donde se mejoró con maravillosa perfeccion.*

Con verdadera determinacion de ocupar el resto de la vida siruiendo à Dios, vino à la religion el padre fray Francisco Marin, despues de auer viuido treynta años en la vida seglar. Era noble por sus padres, y fue lo mas por su virtud. Nunca boluó à mirar atras en su vida ni

deseos, desde que piló la mano al arado de la religion, con que deseaua beneficiar la tierra de su coraçon, para que diese frutos conforme al grano de la voluntad diuina. Recibió el abito en santo Domingo de Mexico, y aplicose con animo perseverante al rigor que halló en aquella casa. Començo por el aborrecimiento de sus estúpas, llorando con tiernas lagrimas el tiempo perdido de la vida del siglo, y estimando mucho à los que desde sus tiernos años auian venido à la religion. Fue muy dado à la oracion, y continuaua con feruor, ganando caudal maravilloso, que resplandecia en todas sus obras. En la oracion pide el hombre limosna à Dios, para tener que gastar en lo demas que haze. Quien de uenas no conoce su pobreza delante de Dios, queda despues atorgonzado, quando la conoce por fuerza delante de los hombres. Humillauale de veras este religioso, teniendose por indigno de la compañía de angeles con quien estaua; y aun de levantar los ojos para mirar à los siervos de Dios. Estos senos vazios que la humildad descubria en la presencia de Dios, quedauan llenos de los regalos de su gracia, y el religioso maravillosamente estimado por las grandezas de su maravilloso exemplo. Fue muy abstinento y penitente. No se contentaua con los ayunos de la Orden, q tienen ocupada la mayor parte del año, sino que tenia otros particulares con rigurosa abstinenca. Dexaua de comer en la mesa algunas vezes el pescado ó hucnos, queriendo abstenerse de lo que mas pudiera regalarse, porque no pretendia mas que su moderado sustento.

Có esto se hizo al trabajo, que por muchos años tuuo en la Misteza, sin comer mas de vnas pocas de tortillas y vna salsa de los pimietos de Indias; q es la comida mas vil y mas ordinaria entre los mas pobres Indios de toda la tierra. Pareciale poca penitencia esta, y acompañauale con vn rigurosa disciplina, q casi cada noche tomaba con mucha aspereza y derramamiento de sangre. Daua gemidos de sentimiento, que significauan su grande dolor por las culpas de la vida seglar, q era el tema de sus lagrimas y penitencia. Ordinariamente traía vestido vn importuno silió de cerdas de cavallo, y vn cinto de hierro picado arroy de las carnes, que rigurosamente le las maltrataua. Todo esto le parecia poco, en comparación de lo mucho que por sus culpas deua. El regalo de su vestidura, era procurar siempre la ropa vieja, y quando le dauan vn abito nuevo buscaba luego ocasiones para trocarlo por vno viejo. No solamente le parecia bien lo bueno, sino que lo ponía por obra: ni solamente lo obraba, sino que le salia muy de voluntad, y tenía gusto y asiccion à las cosas de virtud y abatimiento, sin conocer el de sí jamas a questo gusto, ni entender que auia en su vida cosa loable. Nunca camino à cavallo, desde que tomó el abito; ni se contentaua con andar à pie, sino que se calcaba en los mas alperos caminos de la Misteza, para merecer mas en aquel trabajoso apostolado q exercitaua. Tampoco comio carne, ni usó de la indulgencia que à la vejez parece que le permitian sus años y trabajos. En toda la obseruancia regular fue muy cuyda-

dofo, y siempre dio el exemplo q̄ de sus maestros auia aprendido. Despues que fue sacerdote, parece que con la nueva dignidad la cobraron sus virtudes. Siempre auia sido muy deuoto de la passion de Christo nuestro Redentor, y con la representacion vna que della se haze en el santo sacrificio de la Misa crecia su meditacion, y con ella la deuocion y afectos y virtud. Hazia atencion el bendito religioso en toda la Prouincia, donde con auer tanta religion, se reparaua en la suya. Embiaronle à la Milteca, para que aprendiese la lengua y doctrina de aquellos Indios, y el hijo de obediencia començo luego su camino con el repuesto que siempre tuuo: ni lleuaua chiquiute, ni regalo, mas que la capa al ombro y el breuiario en el seno. El mayor refrigerio que despues añadio à causa de la sequedad grande que tiene aquella tierra Milteca, fue lleuar vna bonjuela de agua, sin permiti que para esto ni otra cosa fuese con el Indio ni muchacho que le siruiese: porque el mesmo se seruia, y se tenia por tan indigno de ser seruido, que confesaua que lo era de seruir à otros. No le mudó la vejez el licor, porque desde que tomó el abito hasta que murió, no quiso beber vino, por abstinencia: aunque en el siglo le vsaua por regalo. Pueda tanto la gracia de Dios, que por camino contrario al del regalo de la naturaleza, la dexa mejor perfeccionada. Suelen apetecer los hombres regalados en la vida seglar, la blandura del lienço, las comidas de carne, la cama descansada, y el hazer su voluntad (que suele ser el bocado de mas gusto para la golosina de nuestro libre natural)

Salud  
en la re-  
ligion.

y con todo esto nunca se veen libros de achaques ni enfermedades: y en la religion vistiendo lana, comiendo mal, durmiendo sobre vna tabla, y viviendo por voluntad agena, tienen mas fuerças y salud, q̄ si con todo regalo la procurasen. Parecian intolerables los trabajos que este seruo de Dios padecia, y con todo esto tenia fuerças para continuarlos. Estudió la lengua Milteca, y la Chochoha, que es mas barbara y de mayores dificultades. Eran entonces muchos los Indios, y pocos los ministros, y mas el trabajo en predicarles y confesarles. Predicaua en vn sermón à vnos y à otros, gastaudo media hora en la lengua Milteca, y media en la Chochoha. Antes y despues de Misa le ocupaua tanto la administracion de los Sacramentos, que muchas vezes eran las dos de la tarde, quando hallaua vn poco de lugar para yr à comer sus pobres tortillas y chile. Andaua visitando de pueblo en pueblo, y allí era de ordinario el predicar cada dia, y administrar sacramentos. Baptizauanle muchos, confesauanle otros, receuia los enfermos la extrema unction, y gastaua el buen frayle en esto todo el dia. A la noche quando tenia muy merecido el descanso, tenia sus horas de oracion, y las que quedauan para el sueño, gastaua en estudiar las lenguas, que algunas vezes hazia variedad en algunos pueblos, y pedian particular estudio. En este exercicio gastó casi treynta años, con estranas muestras de amor de Dios y de sus proximos. No auia cosa que así le entreciese, como considerar en cada Indio la imagen de Dios capaz de gloria eterna; y deseaua aunque

fuesse

fuesse muy à costa de su vida, que todas las almas se saluasen. Hijo de buen padre y nuestro glorioso padre santo Domingo, que mostró señaladamente la fuerza del amor de Dios, en el que à sus proximos tenia. Por ellos se puso en venta, y se ofrecio à captiuo por redimir vn captiuo. Por sus proximos oraua y predicaua, por ellos peregrinaba y le açotaua con cadena de hierro hasta derramar sangre, para ellos instituyo su orden de predicadores, donde dexó por herencia su espíritu como Elias, espíritu de dos amores, de Dios y del proximo: no obstante q̄ el del proximo nace del de Dios, porque nadie puede amar à Dios, q̄ no ame à su proximo por el. Los estudios de sus frayles, sus trabajos, predicaciones y vida, tienen por blanco el amor del proximo, y toda la luz del blanco procede del amor de Dios. Quié le exercita mas, ganádo de lleno en lleno este maravilloso terrero, es mas hijo de nuestro glorioso Padre. Muy cercano lugar tenia el bendito P. F. Francisco Marin à cerca del santissimo padre de Predicadores, como quien de veras lo era. De su comida y salud se olvidaua, por atender à la de las almas. Sucedióle muchas vezes al bien auenturado religioso, visitando tierras calientes, dode fuele auer vnos mosquitos muy penosos, con tan delicadas cancas q̄ casi no se sienten hasta que han dado la picadum que leuanta grande rroucha con penoso escozimiento; estar confesado, y picarle los mosquitos, sin querer preuenir remedio, ni vsarle para euitarlos. En todo deseaua padecer y ser atormentado por Christo, y acordandole de sus pecados quando oia los agenos,

Amor  
de Dios  
y del  
proximo.

ofrecia à Dios aquellos dolores importunos, deseando que fuesen mayores. Tenia tanto vsó en este genero de penitencia, que de ordinario traia el rostro señalado de las picaduras de mosquitos. Tambien se deseuydaua de procurar la sombra, para ponerse à confesar y predicar; y traia el rostro tostado del sol. Marauillosamente se mostraua en todas sus obras deseoso del bié de las almas, y este cuydado hazia que le perdiese del regalo de su cuerpo con el que tenia de la salud de las almas de sus proximos.

*Cap. LXXVI. De la estraña caridad que tuuo con los Indios, y de su dichosa muerte en Mexico.*

Muy ganada tenia la voluntad de todos los Indios Miltecos el bendito padre fray Francisco Marin, porque no ay traça mas eficaz para ganar amor, que mostrarle por obras. Toda la vida del buen religioso auian experimentado los Indios que gastaua en hazerles bien, y por esto le amauan de veras. No son padres los que se contentan con solo dezir que lo son. Las obras hablauan en este bendito religioso, que trataua como à hijos à los Indios à quien predicaua. Quando llegó à la nacion Milteca, estauan los Indios en poca policia, mal vestidos, mal tratados, y en algunas cosas barbaros. Este bendito padre los indultó, y reduxo à la vrbilidad que oy tienen. Traçauales las Yglehas y casas de comunidad como archireto, y seriales en ellas de mayor dorno, quando le dauan lugar las ocupaciones

X

del

del ministerio espiritual, para que pudiese tambien acudir à lo temporal. Aconsejó à los Indios que tuuiesen bienes de comunidad, para los gastos del pueblo. Y para que huuiese de que sacarlos, les mandò plantar nopales de grana, y *Nopales es la hoja en que se cria la cochinilla de la grana.* y *es para g. seda:* para que lo que resultase de aquella cosecha, se guardase como bienes comunes, excusando vexacion de los particulares. Fue buen acuerdo este, porque quando vn pueblo no tenia que gastar, hazian los principales vna distribucion por los vezinos, mandando que cada qual acudiese con vn tanto, y solase juntar al doble de lo necesario, y quedauan los particulares defraudados, y los principales medrados à su costa. Con estas huertas de comunidad se excusò este daño, donde ay cuidado de llevarlas adelante: porque como le cuesta poco à cada Indio plantar vn nopal de grana, assi es luego facil beneficiarle los Indios que las mesmas comunidades tienen para servirle. Quien quiere hurtar como lobo, tambien comera desto que es contado; pero la traça fue excusando vexacion del comun, y arguye pecho de padre en el bendito religioso que se le dio. Palsò mas adelante su buena traça, para que se lograse mejor la que auia dado. Es tierra seca la de la Milteca, y suelen serle muy tardios los temporales, y dio orden el cuydadoso padre para que se pudiesen sacar algunos rios de sus madres, y se les pudiesen dar algunas sangrias, para beneficiar los nopales, y regar la tierra: que fue cosa que ellos aman deseado, y con ser en otras cosas muy mañosos y abiles, no auian

sabido en esto dar traça, y assi fue mas estimada la del bendito padre. Huuo vn año de mucha sequedad, y perdieronse los mayzes, que es el sustento general de los Indios. Aquel año comieron con la cosecha del pasado, pero los dos siguientes fueron tambien de poca agua, y los mayzes mal medrados, con que crecio la hambre, y la mucha lastima del seruo de Dios, que sentia los trabajos de los Indios como de hijos. Solia valer la hanega de mayz à seys reales, y luego à valer aquel año à treynta y dos, que fue precio tan excelso, como nunca visto hasta entonces en la nueva España. El buen hijo de santo Domingo bien quisiera venderse, si huuiera quien le comprara, pero vendio muchos libros que le auian cambiado sus deudos, particularmente vn hermano suyo, hombre principal y rico; que como lo allaua tan desahogado de otros regalos, tenia cuidado de regalarle con libros: y todos los vendio, para remediar parte desta hambre. Procurò tambien otras limosnas, y hizo empleo por su propia persona, en la cantidad de cameros y mayz à donde llegó el caudal. Salio à buscar los generos que pretendia, donde tuuo noticia que compraria mas barato, y llevando luego todo el empleo à donde viuia de asiento, hazia cada dia cozer dos grandes ollas de camero, y suficiente numero de tortillas, y el buen padre por su propia mano repartia la comida à los enfermos y à los mas necesitados, rezelando que la hambre que parece que haze toda la comida comun, no dieste à otros repartidores ocasion de que cogiesen para sí

mas

mas parte de la bastante que se le daua, ò la diesse à los menos necesitados. Con esta diligencia remedio muchas personas, que pudieran sin ella morir de hambre. Sustentò muchas mugeres biudas, niños huérfanos, y enfermos pobres, que de todos estos tres generos auia copioso numero, por andar con la hambre la enfermedad, que dexaua à las mugeres sin maridos, y à los niños sin padres, y al pueblo sin salud. Durò mucho tiempo esta buena obra, porque la industria del prudente religioso auia sabido juntar dineros, pidiendolos à sus parientes y amigos, para aquella buena obra: y la continuò todo el tiempo que huuo necesidad, hasta que Dios por su misericordia mejorò los temporales y huuo cosecha bastante. Aunque hizo esta obra tan llena de piedad y de caridad, no por esto sentia de sí que la tenia. Siempre viuio con hambre de la virtud, y con sed de la justicia como bienauenturado. Fue muchas vezes prelado en aquellas casas de la Milteca, dando siempre con sus obras entera satisfacion à las colmadas esperanças que de su gobierno se tenían. Quando tenia algun religioso en su compañía, siempre procuraua excusarle de trabajo, escogiendole para sí, con grande deseo de hazer algo en seruicio de Dios. Nunca faltaua del coro, subdito ni prelado: y con ser consigo riguroso, se apiadua de la necesidad de sus compañeros, y les rogaua que descansasen, quando venian de algun camino ò sentian alguna necesidad. En la Prouincia le tenían todos no solamente por buen mini-

stro, sino por apostol en sus obras. Mucho hizo en aquella nacion Milteca, y con todo esto despues de casi treynta años que auia trabajado en ella, tuuo deseos de pasar à nuevas tierras, y predicar en ellas el santo Evangelio. Partiose de la Milteca para la costa, que es tierra trabajosissima, muy doblada, caliente y pedregosa. Dos caminos hizo à esta tierra, aunque el segundo le dexò muy fatigado, porque le cogia mas viejo. Començò à enfermar sintiendo relaxacion en el estomago, y grande flaqueza en el cuerpo. Auianle dado algunos aguaceros en aquel camino de la costa, y como el pobre frayle no lleuaua mas defensa que el abito roto, penetrual el agua, y estaua ya muy enfermo. No dexaua sus exercicios por sus enfermedades. En boluendo à la Milteca, confesaua y predicaua como antes; hasta que la fuerza de la enfermedad le puso en cama. Traxeronle à la ciudad de los Angeles, para que se curase: y con algunos beneficios tuuo aliento para poder salir à temple de tierra caliente, donde al parecer de los Medicos cobraria mas presto entera salud. Poca esperança tenia della el buen religioso, y solamente deseaua que le traxesen à santo Domingo de Mexico donde auia recebido el abito, para ser alli sepultado entre los benditos padres que le precedieron. Acudio Dios à sus deseos por la recepta de los Medicos: y sacandole à tierra caliente, donde no hallò mejor: picio con instancia que le lleuassen à Mexico. Recibiole el conuento como à buen hijo. Curole con cuidado, y como Dios queria ya librarle de todos los de

la vida presente, arrecio la enfermedad, y dexó rendido el flaco sujeto, que tenia ya setenta años de edad; y los quarenta de religion en muy penitente vida. Los dias que estuuó en Mexico se regaló con los santos Sacramentos de la Yglesia, diciendo cosas de mucha humildad y edificacion, que cantauan may or sentimíero de su muerte en aquellos benditos padres que siempre amian hecho mucho estima de su vida. Pedia perdon a Dios de sus descuydos en la administracion de los Sacramentos, acusaua su poca caridad, con auer tenido mucha. Pedia limosna de los merecimientos de Christo, y començósele á dar la diuina misericordia en la conformidad grande que tuuo con la voluntad de Dios en su muerte, como por las obras auia tenídola en la vida. Inuocando á los santos y á la Virgen santíssima Maria, se llegó la hora dichosa, en que el padre de familias le llamó á su corte, para pedirle cuenta de los talentos que le auia entregado. Por su vida parece, que no enteró el caudal como negligente, sino que le ocupó como cuydadoso, ganando muchas almas para Christo. Y so Dios de su estilo, y hallandose fiel en lo poco, que es lo temporal, le dio posesion de lo mucho, que es lo eterno.

*Capit. LXXVII. De la vida del bienauenturado padre fray Gonzalo Luzero, que vino de Seuilla á Mexico, dōde ordenado de sacerdote, fue deuotissimo del santissimo Sacramento del altar.*

DE los primeros religiosos que vinieron á Mexico, fue vno el P. F. Gonzalo Luzero, á quien queda dicho que el Vicario F. Thomas Ortiz sacó de Seuilla, y que solo el quedó en Mexico con el P. F. Domingo de Betanços de todos quattos de Castilla vinieron. Resplandeció maravillosamente, conformando sus obras con el nombre, y como á verdadero luzero quiso Dios darle su lugar, asentandole en el cielo, antes q̄ se passase el segundo Prouincialato del padre fray Domingo de santa Maria. Nació este bendito padre en vn lugar del condado de Niebla, que se llama san Iuan del Cuerno. Tuuo padres nobles y ricos. Fue moço muy bie inclinado desde niño, excusando con su buen natural la diligencia de vn ayo que sus padres amian escogido para que acompañandole en la escuela y estudio le instruyese en los terminos de virtud y eniça. Poco tenia el maestro q̄ hazer, porque el niño no solamente se componia en su presencia, y le respectaua; sino que á todos los viejos le leuantaua con reuerencia, y á los moços trataua con cortesia. Desgustaua de juguetes de niños, quádo tocauan en libertades, ó parecian de menos cōpolicion que la mucha de que siempre vsaua. Mostraua

mas

mas asentado ingenio que suelen permitir los tiernos años. Sus padres le embiaron á Seuilla á casa de vn deudo suyo, para que estudiase en aquella Vniuersidad, sin quererle alejar mas de su tierra. Aprouchaua el moço en los estudios, y mas en la virtud. Huia de malas compañías, y buscaba con cuydado las buenas. Gustaua mucho de tratar con frayles, y cōtendandole aquella vida, pidió el abito en el famoso conuento de san Pablo de Seuilla, y el Prior se le dio, esperando que auia de ser buen frayle, quien con las ocasiones de regalo auia sido buen estudiante, y estudian te bueno. Asentauale muy bien las cosas de la religion, cuyo propio asfiento es vn natural noble y bien inclinado. Era muy amigo de la oracion y recogimiento, y de las demas cosas de virtud que en el nouiciado se enseñan. Profeso con grande contento suyo y de toda la casa. Acudiendo á sus exercicios de deuocion, se ocupaua tambien en los estudios de Artes y Theologia. Todos le amauan, y estimauan las grandes prendas que desde aquella edad ofrecia de ser de veras hijo de aquella Orden, que profesa ser luz del mundo, dándole luzeros que destierren con predicacion y vida, como con encendidos rayos las tinieblas de los pecados que le ofuscan y yescurecen. Y á estaua ordenado de Euangelio quando llegó á Seuilla el Vicario fray Thomas Ortiz, y como buscaba para traer consigo moços viejos; puso los ojos en este bendito religioso: amque no era menester mucho para cchar de ver vn luzero. Vinieron se para Mexico, asegurando siempre mas el moço con sus obras las bue-

nas esperanças que del se tenían. Ordenaronle de sacerdote en las primeras ordenes que en este nueuo mundo se celebraron, y pareciósele bien en el discurso de su vida, ser de los primeros hijos que nacieron en esta tierra para seruir al santissimo Sacramento del altar: pues en esta deuocion quedó tan crecido y tan grande, como en el cuerpo lo suelen quedar los primeros hijos. Era cuydadossimo de que el Sagrario, Custodia, Calices, Corporales y todo lo demas que para el culto deste diuinissimo Sacramento se dedica, estuuiese muy á punto en limpieza y curtosidad; para que los hombres remedasen en algo el cuydado de los angeles, en administrar y seruir á tan misericordioso señor, que quiere viuir entre hombres para llevarlos á todos á la vida de los angeles. Agradecia tanto el cuydado que alguno tenia en seruir al altar, que aduirtiendo vna vez en el pueblo de Tepuzcolula, que estaua el altar muy bien adereçado, los corporales bien compuestos, la palia curiosamente asentada, y todo muy aseado; preguntó á vn religioso de aquel pueblo. Padre, quien computó aqueite altar y asiento aquella palia? Hazen esto los Indios. Respondiolo el religioso: No padre, yo hize todo esto con mis propias manos; que no son cosas estas para fiarse de los Indios. Quando el bendito padre oyó vna cosa tan conforme á su deseo, lleno todo de particular contento en Dios, se arrojó á los pies de aquel religioso, diziendole. Dadme esos pies padre mio; que quiero besarlos, pues que suplis con tanta deuo-

Deuocion es el santissimo Sacramento.

cion los delcuydos que yo tengo en seruir al santo Sacramento del altar. Dixole palabras de mucho agradecimiento, y que significaua el luyto a Dios por auerse quedado entre los hombres. Siempre que se lleuaua el santissimo Sacramento en procession, o quando en las Missas mayores se mostraua la hostia consagrada al pueblo, y el sacerdote alzaua el Caliz, assistia el deuoto religioso con vn incensario en las manos, teniendo por indecencia que hiziese aquel oficio, presente algun frayle, vn Indio. No perdo esta deuocion en la vejez, porque aunque ya le faltauan las fuerzas del cuerpo, estauan muy erecidas las del espiritu. En las processiones del dia de Corpus Christi deseaua tanto el seruo de Dios que todos atendiesen al misterio, y estuuiesen aduertidamente compuestos delante de aquel diuinitissimo Sacramento, que no podia lleuar a paciencia, que mientras la procession andaua, huuiese danças, que pudiesen ocupar los ojos de la gente, apartandolos del santissimo Sacramento. Quando era prelado, mandaua que las danças se hiziesen antes y despues, y no en la mesma procession: y quando era subdito y uiuia por voluntad agena, mientras se hazian estas danças, y se diuertian otros en mirar el ayre y pies de los dançantes; se estaua el puesto de rodillas incensando con grande deuocion al santissimo Sacramento. Encarecia mucho en sus platicas, las continuas voces que nos está Dios dando desde el Sagrario, llamandonos a la consideracion y agradecimiento de aquel soberano misterio. Hizo muy deuoto sacerdote, porque ca-

da dia de mas de la Misa que el dezia con mucha deuocion, la tenia de ayudar otra, sintiendose aun por indigno de seruir a quien administra tan alto Sacramento. Solia ser tanta su deuocion, que se detenia en la Misa que el dezia mas de lo que permite el ser aquella celebracion, no solamente para el que la haze, sino para los que la oyen. Y aunque se lo auisauan, nunca se emendaba; porque entendia no ser culpa su demasia, pues que nunca la ay en tratar con reuerencia y consideracion los misterios del altar. Por dar gusto a los demas, y proseguir el su deuocion, tenia por estulto, quando auia otro que dixese la Misa mayor al pueblo, dezir el despues la suya rezada, mandando cerrar la puerta de la Yglesia, porque ninguno sintiese molesta con su tardança; y el quedase con algun genero de consuelo, por auer tratado con alguna reuerencia al santissimo Sacramento: aunque siempre quedaua con quexa, que no cõ la que deuia. Quando su enfermedad de gota no le permitia dezir Misa, con todo esto se confesaua cada dia, como si huuiera de dezirla, y la oia con grande deuocion, comulgando espiritualmente, aunque recibia tambien a menudo el santissimo Sacramento. En esta deuocion se mostraua buen hijo de nuestra Orden, que es madre de aquesta fiesta, donde tuuo gran parte el angelico Doctor, para que se instruyese, y compuso todo el oficio que la Yglesia reza, y le puso en el canto tan graue y tan deuoto, y tan admitido en todo el mundo, que no se vya otro en las religiones particulares, aunque lo sean en otras cosas. Tambie es nuevo titulo,

*Fiesta del santissimo Sacramento, es de la orde de Predicadores.*

el auer

el auer escrito deste misterio vn hijo de la Orden tan altamente, descubriendo la profundidad y riquezas de su verdad, que la misma Eterna del Padre canonizo por buenos los escritos, quando la imagen del santo Crucifixo respondió al humilissimo Doctor, que estaua receloso, encogiendo las alas de su ingenio aunque era angelico, por ser la presa no menos alta q̄ Dios, y le dixo: Thomas bien auays escrito de mi, que pienno quereys por vuestro trabajo? y respondió el santo Señor, no mas que a vos. Basta esto solo para que todos los que profesan orden de Predicadores, tuuiesen particularissima deuocion (demas de la que todo el Christianismo deue) y se remirase en seruir a este diuino Sacramento. La doctrina de santo Tomas que profesamos, es vna sala de armas con que nos defendemos y ofendemos a los herejes, que con atreuimiento infernal se oponen a la verdad deste misterio. Nuestro padre santo Domingo le fue particularmente deuoto, y los demas santos de la orden, que son luzes en ella, y en el mundo, y en nuestros tiempos resplandecio en la Prouincia este claro luzero combidandonos a la imitacion de su cuydado con su deuocion, como a la de su perfeccion con varias virtudes.

*Cap. LXXVIII. De la humildad, oracion, abstinencia, y varias virtudes del padre F. Gonzalo Luzero.*

COm el cuydado que vn Cautero noble acude a su Rey, preciandose de ser luyto, acudia a las

cosas de virtud el bendito padre F. Gonzalo Luzero, preciandose de seruo de Christo nuestro señor. Quando vino a esta tierra, quiso trocar el Luzero por el Sol, y llamauale F. Gonzalo de Jesus. En oyedo que le nombraban de esta suerte, recibia consuelo en el espiritu, porque se le representauan las obligaciones que tenia para ser de Jesus Christo nuestro señor, y deseaua de nuevo seruir al que le daua nombre que traxo de Castilla, y assi era el mas comun para todos, aunque de menos gusto para el. Para edificar bien, echó en su alma el cimiento de la humildad; que aunque parece piedra tosca y por desbastar, es la firmeza del fundamento Christiano. En su opinion no auia mayor pecador que el en el mundo, ni a quien Dios mas huuiese obligado con mercedes, ni que menos las huuiese agradecido. Tanto mas es digna de ponderacion esta humildad, con que se hallaua confuso considerando sus culpas, quanto mas nos consta auer ellas sido muy leues. Por testimonio que dieron dos religiosos graues, que oyeron sus confesiones generales, consta, q̄ el innocentissimo religioso no cometio culpa mortal en todos los dias de su vida, y con todo esto la gastaua toda en llorar sus culpas. Con esto acuerda la mayor razon que para ello tienen los que le hartaron de cebollas y ajos en Egipto; que son comidas que salen a los ojos, y prouocan lagrimas, dexando el rostro encendido, por la confusion y verguença que causa la memoria de los pecados. Amaua mucho a Dios, y qualquiera culpa le parecia graue, porque deseaua acudir en todo a la voluntad de aquel

*Vnio sin culpa mortal,*

cion los delcuydos que yo tengo en seruir al santo Sacramento del altar. Dixole palabras de mucho agradecimiento, y que significaua el luyto a Dios por auerse quedado entre los hombres. Siempre que se lleuaua el santissimo Sacramento en procession, o quando en las Missas mayores se mostraua la hostia consagrada al pueblo, y el sacerdote alzaua el Caliz, assistia el deuoto religioso con vn incensario en las manos, teniendo por indecencia que hiziese aquel oficio, presente algun frayle, vn Indio. No perdo esta deuocion en la vejez, porque aunque ya le faltauan las fuerzas del cuerpo, estauan muy erecidas las del espiritu. En las processiones del dia de Corpus Christi deseaua tanto el seruo de Dios que todos atendiesen al misterio, y estuuiesen aduertidamente compuestos delante de aquel diuinitissimo Sacramento, que no podia lleuar a paciencia, que mientras la procession andaua, huuiese danças, que pudiesen ocupar los ojos de la gente, apartandolos del santissimo Sacramento. Quando era prelado, mandaua que las danças se hiziesen antes y despues, y no en la mesma procession: y quando era subdito y uiuia por voluntad agena, mientras se hazian estas danças, y se diuertian otros en mirar el ayre y pies de los dançantes; se estaua el puesto de rodillas incensando con grande deuocion al santissimo Sacramento. Encarecia mucho en sus platicas, las continuas voces que nos está Dios dando desde el Sagrario, llamandonos a la consideracion y agradecimiento de aquel soberano misterio. Hizo muy deuoto sacerdote, porque ca-

da dia de mas de la Misa que el dezia con mucha deuocion, la tenia de ayudar otra, sintiendose aun por indigno de seruir a quien administra tan alto Sacramento. Solia ser tanta su deuocion, que se detenia en la Misa que el dezia mas de lo que permite el ser aquella celebracion, no solamente para el que la haze, sino para los que la oyen. Y aunque se lo auisauan, nunca se emendaba; porque entendia no ser culpa su demasia, pues que nunca la ay en tratar con reuerencia y consideracion los misterios del altar. Por dar gusto a los demas, y proseguir el su deuocion, tenia por estilo, quando auia otro que dixese la Misa mayor al pueblo, dezir el despues la suya rezada, mandando cerrar la puerta de la Yglesia, porque ninguno sintiese molesta con su tardança; y el quedase con algun genero de consuelo, por auer tratado con alguna reuerencia al santissimo Sacramento: aunque siempre quedaua con quexa, que no cõ la que deuia. Quando su enfermedad de gota no le permitia dezir Misa, con todo esto se confesaua cada dia, como si huuiera de dezirla, y la oia con grande deuocion, comulgando espiritualmente, aunque recibia tambien a menudo el santissimo Sacramento. En esta deuocion se mostraua buen hijo de nuestra Orden, que es madre de aquesta fiesta, donde tuuo gran parte el angelico Doctor, para que se instruyese, y compuso todo el oficio que la Yglesia reza, y le puso en el canto tan graue y tan deuoto, y tan admitido en todo el mundo, que no se vya otro en las religiones particulares, aunque lo sean en otras cosas. Tambie es nuevo titulo,

*Fiesta del santissimo Sacramento, es de la orde de Predicadores.*

el auer

el auer escrito deste misterio vn hijo de la Orden tan altamente, descubriendo la profundidad y riquezas de su verdad, que la misma Eterna del Padre canonizo por buenos los escritos, quando la imagen del santo Crucifixo respondió al humilissimo Doctor, que estaua receloso, encogiendo las alas de su ingenio aunque era angelico, por ser la presa no menos alta q̄ Dios, y le dixo: Thomas bien auays escrito de mi, que pienno quereys por vuestro trabajo? y respondió el santo Señor, no mas que a vos. Basta esto solo para que todos los que profesan orden de Predicadores, tuuiesen particularissima deuocion (demas de la que todo el Christianismo deue) y se remirase en seruir a este diuino Sacramento. La doctrina de santo Tomas que profesamos, es vna sala de armas con que nos defendemos y ofendemos a los herejes, que con atreuimiento infernal se oponen a la verdad deste misterio. Nuestro padre santo Domingo le fue particularmente deuoto, y los demas santos de la orden, que son luzes en ella, y en el mundo, y en nuestros tiempos resplandecio en la Prouincia este claro luzero combidandonos a la imitacion de su cuydado con su deuocion, como a la de su perfeccion con varias virtudes.

*Cap. LXXVIII. De la humildad, oracion, abstinencia, y varias virtudes del padre F. Gonzalo Luzero.*

COm el cuydado que vn Cautero noble acude a su Rey, preciandose de ser luyto, acudia a las

cosas de virtud el bendito padre F. Gonzalo Luzero, preciandose de seruo de Christo nuestro señor. Quando vino a esta tierra, quiso trocar el Luzero por el Sol, y llamauale F. Gonzalo de Jesus. En oyedo que le nombraban de esta suerte, recibia consuelo en el espiritu, porque se le representauan las obligaciones que tenia para ser de Jesus Christo nuestro señor, y deseaua de nuevo seruir al que le daua nombre que traxo de Castilla, y assi era el mas comun para todos, aunque de menos gusto para el. Para edificar bien, echó en su alma el cimiento de la humildad; que aunque parece piedra tosca y por desbastar, es la firmeza del fundamento Christiano. En su opinion no auia mayor pecador que el en el mundo, ni a quien Dios mas huuiese obligado con mercedes, ni que menos las huuiese agradecido. Tanto mas es digna de ponderacion esta humildad, con que se hallaua confuso considerando sus culpas, quanto mas nos consta auer ellas sido muy leues. Por testimonio que dieron dos religiosos graues, que oyeron sus confesiones generales, consta, q̄ el innocentissimo religioso no cometio culpa mortal en todos los dias de su vida, y con todo esto la gastaua toda en llorar sus culpas. Con esto acuerda la mayor razon que para ello tienen los que le hartaron de cebollas y ajos en Egipto; que son comidas que salen a los ojos, y prouocan lagrimas, dexando el rostro encendido, por la confusion y verguença que causa la memoria de los pecados. Amaua mucho a Dios, y qualquiera culpa le parecia graue, porque deseaua acudir en todo a la voluntad de aquel

*Vnio sin culpa mortal,*

Señor, que por tantos títulos tiene ganada la nuestra. Meditaua con atención la santísima pasión de nuestro Señor Iesu Christo, agradeciendole aquella señalada merced de padecer tanto por nuestra causa. Ordinariaméte tenia vn Crucifixo deuoto en su celda, y casi nadie llegaua à ella que no le hallase de rodillas, bañado en lagrimas el rostro. Continuaua tanto la oración, que sin apoyar ni descansar en algú arrimo, se estaua dos y tres horas arrodillado, teniendo ya con el exercicio duros callos en las mismas rodillas, como si fueran de camello. Hazia instancia en su oración, y començaua de nuevo, quando ya era tiempo de acabarla: porque tomaua à aduertir lo poco que valia sin Dios, y boluiale à pedir con grandes lagrimas que no le desamparase, porque tenia cierta su caída en el despenadero de las culpas, si la diuina luz no le guiava siempre, yle daua la mano de su gracia. Antes que se apartase de la oración, yua visitando à los Santos con quien tenia particular deuoción, encomendandoles su causa, con mas cuydado que suelen otros andar informando y rogando à los juezes, quando se han de votar sus pleytos. No se descuydaua de obrar bien, aunque tenia cuydado de encomendar à Dios sus causas: porque sabia bien, que el favor que se pide à Dios, es para que fauorezca nuestras obras, dandonos gracia para començarlas y acabarlas, que es lo que Dios pone con la costa de su gracia, poniendo nosotros la diligencia en aprouecharnos de ella. Exercitauale en todo genero de virtud, presuponiendo la guarda de nuestras constituciones, que a-

uia profesado, de que puntualmente era cuydado executor, y algunas vezes zeloso auisando con feruorosa caridad al que hallaua con algun descuydo. Era muy templado en la comida, por no cchar con sus propias manos leña al fuego, cuyo ardor pedia instantemente à Dios que apagase con el agua de su gracia. Es mas que ignorancia yr vn hombre con sus obras cōtra lo q̄ significa desear por sus palabras. Realesse Diogenes de los que en la ciega gentilidad hazian vn solemne sacrificio, pidiendo à sus dioses salud para todo el año, celebrando la fiesta con grandissima abundancia de comida y beuida en vn opulento combate. Dezia (con razón) que estauan locos, los que pidiendo salud hazian contra ella, comiendo tanto. El Christiano que pide à Dios socorro contra los vicios, ha de dexar la demasada comida que los acarrea, y quitar las ocasiones de culpas, pues pide gracia para huyrlos. Comia muy poco el bendito padre, por no yr con la gula contra lo que à Dios pedia en la oración. Siempre dexaua en la mesa los mejores bocados, y comia de las cosas mas desahridas, y en poca cantidad, segun bastaua para el moderado sustento del cuerpo, quedando siempre dispuesto para la oración y estudio, sin que la comida le impidiese. Tenia grangeado este particularissimo don del cielo, que con grande facilidad le trocava por la tierra, subiendo se à la oración mental con eficacia en breuissimo tiempo, como quien tenia bien andado aquel camino, y le sabia los atajos. Traia su espíritu leuâtado siempre à Dios, en cuya presencia se hallaua sin po-

Orar, y  
obrar.

der

der hurtar el cuerpo à su diuina asistencia, ni el alma à las obligaciones que tenia para amar à la suma bondad. Con este cuydado no apartaua los ojos de Dios, ni permitia que se los ocupasen las criaturas, y mucho menos las ocasionadas y peligrosas. Hallaua en su abstinencia, no solamente facilidad para presentarle à Dios en la oración, sino para cutar y rendir pensamientos deshonestos. Era su alma la paloma que el Esposo de todas desea. Gemia en el nido de su recogimiento, y sin auer tenido hiel de culpas mortales, lloraua, hurtando el oficio de paloma, por ser la diuina que quiere el Esposo que lleuen las almas, para llegar à los nidos de la piedra, con que cobida en el libro de los mistenios Cantares. Por ser paloma con mas títulos el bendito padre, bolaua en alta contemplación, y viuia con grande sinceridad de conciencia. No esperaua las ocasiones que pudieran causar mancha en la blancura de su pureza: luego bolaua à niman lote en la piedra Christo, y dexandonos exemplo de huyr ocasiones. Dêde que fue frayle, nunca habló à muger à solas, sino fue confesandola, y queriendo siempre para esto, que fuese por algun confessorio, donde no la viese. Nunca consintio que muger le besase la mano, sino fuese cubierta con el escapulario. Persuadiendo este recato, quando se ofrecia ocasión, dezia que los demas vicios tienen vn particular capitan, y la deshonestidad muchos, que procuran destruyr la honestidad. Ojos, lengua, pensamientos, obras y memoria se con juran contra el hombre, para defendallarle de la limpieza,

Enemigos de  
la casti-  
dad.

y por esto importa, pidiendo socorro à Dios, ahorrir de comida y ocasiones, quedandose el hombre siempre en la presencia de Dios. Quando dezia estas cosas, hazian impresión en los oyentes, por estar satisfechos de la sinceridad con que las dezia. Era hombre llanissimo y por estremo amigo de verdad, mostrando en sus obras las de sus palabras. Si auia dicho algunas, que con el temor de su zelo santo pareciesen demasadas à los ojos del proprio amor del reprehendido, repetia luego con grande puntualidad y verdad lo que auia dicho, aunque huuiese sido en algo nguroto: porque estimaua en mas su verdad, que su aduertencia. Con todo esto pedia perdón del modo, sino le auia tenido bueno, y procuraua consolar al religioso con la rectitud de su buen intento. Si entendia que algun religioso tenia contra el alguna queixa, por pequeña que fuese (pues la religion no las permite mayores) no dormia, ni se quietaua hasta satisfazerle, pidiendole perdón con humildad, si su falta de prudencia no huuiese alcanzado el buen temple que saben dar à sus palabras los hombres circunspectos y aduertidos. Exortaua al queuoso à que conociese la materia de paciencia que Dios le daua, para que se aprouechase en la vida presente, arrojando todos los trabajos en el fuego del amor de Dios, que crece quando por el se sufren. Deseaua que todos viuiesen con llaneza, como el la tenia; y no se podia persuadir, à que religioso alguno dixese vna cosa por otra de proposito. Tenia por infame al hombre que dezia mentira, aunque fuese muy

El mé-  
rito.

leue.

leue y dezia, que el mentiroso merecia que sus mentiras fuesen castigadas, y sus verdades no creydas. Era muy pobre en su vestido y calçado, y en el adereço de su celda, porque traia su cuidado en el del alma. Todo el tiempo que viuo en la prouincia, se abstiuo de recibir dineros, aunque se los dauan con abundancia, y le hazian liberales limosnas, los que estimauan la fuya de buen exemplo. Resistio siempre al admitirse rentas en la prouincia, aunque como los demas piadosos padres consideraua aquella abundancia presente, y no la necesidad que agora tiene la tierra, y cada dia yr en augmento, como lo vemos por experiencia. Y aunque la mudança de las cosas aya hecho prudentes à los que admitieron rentas, no por eso pierden su alabança de pobres los que procuraron que no se admitiesen. Quando concurren diuersos tiempos y circunstancias contrarias, bien se compadece que sean acerrados y dignos de alabança dos pareceres, aunque sean entre si contrarios, si cada qual se acomoda con el tiempo y circunstancias, que son las cosas en que la prudencia pone peso para que la determinacion le tenga.

*Cap. LXXIX. De la marauillosa enseñanza que hizo el bendito padre en Mexico siendo maestro de nouicios. Es capitulo para religiosos.*

UN hombre tan adornado de virtudes era propio para enseñarlas à los nouicios, por que algunas vezes enseñan los maestros callando, y aprenden los discipulos

aduiertiendo la vida de sus maestros: y quando ella tuuere mas que considerar en su variedad de virtudes, tendran mas que aduertir los que las aprenden. Todo el circulo de las virtudes abraçaua con los rayos de su clara vida el padre fray Gonçalo Luzero, y por esso le pusieron por maestro de nouicios en santo Domingo de Mexico. Siempre fue su vida exemplar: pero quando estaua obligado à serlo de oficio, era marauillosa cosa verle, lo mucho que enseñaua hablando, callando, rezando, y en todo quanto hazia. Era hombre muy callado, y no era esta la loccion de menos importancia para sus hijos. Encarecè mucho nuestras sagradas constituciones el silencio, y profesanle los hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo: porque para saber hablar à su tiempo, es menester primero saber callar. La predicacion del Evangelio, el consejo, el auiso, la correccion, y las demas cosas que son del oficio de predicadores, presupone el largo silencio de los estudios, recogimiento, meditacion, y consideracion: que son las rayzes viuas de donde sacan virtud las palabras. Sino se cuitan con cuidado las ociosas, poco à poco se dicen las libres y murmuratorias; y va poco à poco el demonio ganando tierra, y el hombre perdiendo cielo. Por ser tan recatado en sus palabras este bendito padre, nunca jamas se le oyó murmuración por pequeña que fuese, ni permitia que se dixese en su presencia: y si alguna vez oia alguna cosa, la interpretaua con mucha caridad à la mejor parte, haziendo en esto la causa del murmurado, y la de su conciencia, cuya seguridad procuraua. Si aduertia en alguno

algún

algún descuydo, o desconfiuelo, no lo interpretaua à malicia, ni flaqueza, sino à particulares iuyzios de Dios, cuyo encumbrado buelo no alcanza la baxeza de nuestros entendimientos. Quando hablaua à sus nouicios, les enseñaua con quantas veras de afición auian de regalarle con la passion del Redemptor de las almas, donde se halla refugio para todos nuestros trabajos, con uelo para las tribulaciones, y fuego de amor para negar el nuestro à las criaturas, y darle del todo al Criador. En este mar bermejo, donde quedaron anegados nuestros pecados (dezia) que podian exercitarle todos, pues tiene mil países sin que pase el agua de los talones, y mil aunque llegue à la cinta, y mil aunque llegue à la boca, y mil aunque no pueda vadearle: porque los principiantes y los aprouechados y los perfectos hallen millares de misterios y conuuelos en el rio que sale de la diestra del Padre, que es la sangre de su hijo. Las aguas que vio Ezechiel se quedaua dentro en el templo, y el lauatorio de la sangre de Christo no le gozan sino los que entran en el gremio de la Yglesia. Sangre de animales dezia Dios que le agradaua en la ley vieja, y eran sus amigos los que la tratauan y ofrecian, para que aduirtamos lo mucho que se nos ofrece de tesoro, si meditamos y ofrecemos al eterno Padre la sangre de su hijo hecho hombre. Allí (dezia) que podian aprender caridad verdadera, y conformidad pacifica, que son cosas en la religion tan importantes, que quien las tiene, lo tiene todo. No aya hombre que se quexe de otro, viendo por su causa al hijo de

Dios en sus trabajos, tan sufrido como cordero quando le despojan de lana, y oueja simple quando le quitan la vida. Nadie desará vengança de quien le hizo injurias, si aduertie que las afrentosas de muerte en Cruz pagaua Christo en ella, rogando al Padre por los mismos que le crucificauan. Encareciales mucho, que todas sus obras y trabajos encaminasen al seruiçio deste Señor tan bueno y tan amoroso para con los hombres, de suerte que el ayuno, la oracion, y disciplina, con las demas obras penitenciales, tuuiesen por blanco el amor de Dios, y la estima del mucho que el nos tiene. Descubria sin engaños del amor propio, que suelen ser disimulados, y entendiendo el hombre algunas vezes que haze la causa de Dios, remanece en su punto la del amor propio. Para esto (dezia) que no solo se ha de mirar lo que se haze, sino el como, y el porque; ni uelando siempre nuestra voluntad por la diuina. El gusto de la oracion y cosas deuotas no ha de ser el fin que nos ha de llevar à ellas, sino solo el amor y seruiçio de Dios; de tal suerte, que quando la virtud fuera desabrada y alpera, con todo esso se aya de abraçar con los afectos de nuestra voluntad, por ser cosa conforme à la de aquel soberano Señor, que por abraçarnos al regalo de su gracia y gloria, tendio braços y vida en la Cruz. Aconsejauales la pureza de conciencia y llaneza de corazón, sin doblez y sin rastro de hipocresia. Hallaua exemplo para esto en el costado abierto de Christo, que mostraua su claro pecho; hasta dar después de la vida, la sangre que en

el esta

Passion  
de Christo  
se.

Silencio  
importante  
se.

Amor  
propio.

La  
causa  
de  
coração

el estaua reprobada. Si alguna mezcla de imperfeccion tenia nuestra voluntad, dezia, que se ahechase con el examen de la conciencia, y se afinase la caridad en el fuego de la de Dios, sin que quedasen en nosotros payas de vanagloria, ni poluo de afectos del mundo. A los flacos consolaua, y a los enfermos animaua, declarandoles como podian merecer mucho, aunque la poca salud los obligase a hazer poco, si tenían rectitud en la intencion y amor de Dios en el alma. A Abel (dize el sagrado texto) que miró Dios, y a sus sacrificios. Primero a la persona agradable a Dios con sinceridad y llaneza de justo, y luego a sus dones. Muy mirado es de Dios, el que con llaneza haze justicia con el, entregandole todo, pues todo es suyo, y siendo grato a Dios, lo serán sus obras, aunque vayan escaleadas con la cortedad, y flaqueza de nuestras pocas fuerzas: porque Dios pesa los espíritus, y sabe ponderar el lleno que lleuan de directa intencion y amor suyo. La inestimable oferta del hijo de Dios en Cruz, fue de infinito valor, por serlo el que la ofrecia. A nuestro modo tendrán valor nuestras obras, teniendo espíritu de hijos de Dios, y no de seruos sin amor, quando las ofrecemos. Sena proseguir campo sin limite, queret descubrir la infinita doctrina, que el espíritu de aquel bendito maestro sacaua de la passion de Christo, para enseñar a sus frayles a serlo de venas. Todo el estaua lleno de luz, y la daua maravillosa, descubriendo el camino de perfeccion, por donde los religiosos caminan. Conigo era riguroso, y con los demas afable. Quando reprehendia, era con amor y con

sal de discrecion. Demas de que hablaua vn poco ceceofo, salian las palabras lazonadas en el fuego de su caridad, y hazian buen gusto al de la razon, aun que en alguna manera la sensualidad las estrañase. Era con todos afable, muy llano y tan amigo de llaneza y hermandad, que casi a todos llamaua hermanos: y oia de mejor gana al que le dezia hermano fray Gonçalo, que padre. Era muy agradecido, y mostraualo por palabras y obras. Quando alguna persona le hazia algun beneficio, perseveraua la memoria con el agradecimiento. Vna de las mas malas sonales que puede tener vn hombre, es ser ingrato; porque se puede presumir, que quien no es agradecido a los hombres, que fueren luego que arie, se descuyda en serlo a Dios, que sabe callar hasta su tiempo: y quien a los hombres agradece el bien que dellos recibe, muy mejor, si tiene juyzio (como le muestra en saber agradecer) dara gracias a Dios, por las mercedes que por su infinita caridad a todos haze. Agradeciendo este bendito padre a Dios desde sus primeros años lo que por el ama hecho, era tambien agradecido a los hombres: y como el agradecimiento es vna eficaz peticion para recibir mayores mercedes, cada dia crecia este religioso, recibiendo las de Dios, y amandole mas los hombres.

Grati-  
tud.

*Cap. LXXX. De su Apostolado en la Misteca, y de la salud que Dios milagrosamente dio a vn hombre por sus manos en aquella prouincia.*

EN su lugar parecia que estaua el bendito padre fray Gonçalo Luzero siendo maestro de novicios, pues es propio para enseñar el que supo bien aprender para arder y luzir. Algunos años exerció aquel oficio con mucha edificacio y aprouechamiento de sus dichosos discipulos. Su venida a esta tierra auia sido a titulo de Indios, y luego que vino aprendio la lengua Mexicana, y predicó en ella, y administró los Sacramentos, hasta que le lleuaron por maestro de novicios a Mexico. De alli pareció al prelado de la prouincia, embiarle a la nacion Misteca, cuya lengua el obediente religioso aprendio, doctrinando y predicado a los Indios con maravilloso exemplo. No perdió el rigot de sus exercicios, por las ocupaciones que en los pueblos de Indios tenia. Rezaua siempre las horas delante del santissimo Sacramento, y quando la enfermedad le impedia el andar, rezauas en la celda, puesto de rodillas delante de vna imagen de Christo nuestro Señor, y hallaua descaño en este trabajo; porque nunca se cansaua de seruir a Dios. Por acudir en salud mas presto a los maytines, dormia siempre vestido, y sentado en vna silla al rincón de la celda, y puesta la capa, que es nuestra mortaja, para que todo le acordase la memoria de la muerte; aunque no auia menester para esto libro de memoria el que

traia esta lecion escripta en la voluntad. Quiso Dios exercitarle con enfermedades, para que se mostrase en el fuego la fineza del oro: y entre otros trabajos que tuuo, le fue muy penoso el de la gota impoportuna; que con ser otras vezes regalona y mal contentadiza, no supo en esta ocasion lo que buscó, apoderandose de vn frayle penitente. Sabe Dios lo que mas conuene, y quiso que su seruo tuuiese por muchos años este martyrio, con grandes dolores que le aquecauan, y subian a grande merecimiento de su paciencia. No bastaua la enfermedad, para que dexase de acudir a los Indios. Aunque estaua gotoso los confelsaua y predicaua. Agrauole tanto la enfermedad, que no pudo andar a pie, mandandole los prelados que anduiese a cavallo, halló vn jumento sin silla, aparejado humilmente, y con vnos estribos de palo, como bastaua para poder yr a las visitas de los Indios, sin admitir otro genero de caualleria. Dezia el Santo, que para religiosos pobres y mendigos bastaua redimir su necesidad, sin admitir demasias, y que pudiendo el hazer su camino bastantemente en aquel jumento, era superfluidad de hombres ricos andar a mula o a cavallo con mas cuydadoso aderego. Quando por la fuerza de los dolores (que de quando en quando era estraña) no salia de la celda. No se contentaua con rezar en ella las horas, sino que con grande deuocion cantaua a solas los *Hymnos*, y el *Te Deum laudamus*, con templando los misterios de cada verso, con vn gusto espiritual y regalo del alma, tan grande que le dexaua absorto en la diuina

contemplacion, y casi le olvidaua de sí mismo. Era muy particular el gusto que sentia en las diuinas alabanzas, y quisiera tener muchas lenguas para dezirlas, y espíritu para sentirlas. Deseaua mucho seruir en todo à Dios, y que todos le siruiesen. En sus planicas y conuersaciones declaraua la obligacion que todos los hombres tienen de conformarse con la voluntad de Dios, admitiendo con hazimien- to de gracias en yqualdad de animo las honras y las afrentas, la prosperidad y auersidad, y la pobreza y riqueza. Holgauase estrañamente quando hallaua vn hombre conforme con la voluntad de Dios, y era tanto el gozo de su espíritu, que daua muestras exteriores, significandole con extraordinarios afectos. Estaua vna vez en el pueblo de Miltepec, y llegó à el vn Español viejo, cargado de muger y hijos y de mucha pobreza, que fuele ser pesadissima carga. Queriale bien el Santo, porque era buen Christiano, y el al Santo, por conocer que lo era. Preguntole el bendito padre, como estanan el y su muger y hijos, y respondió el buen viejo. Padre gloria al Señor buenos estamos, con mucha pobreza y necesidad, pero muy contentos con ella, pues el Señor así lo quiere. Replicó el bendito Padre. Hermano mio, por caridad que me digays, si os es penoso el ser pobre; mayormente quando sentis falta en lo necesario para vos y para vuestros hijos. Respondió el feugar. Padre mio, ninguna pena tengo quando me falta lo necesario: porque por la bondad de Dios, nunca mi necesidad ha llegado à peligro de morir de hambre

yo ni mi familia: y aunque algunas vezes falta de comer, y se siente, pero luego Dios acude como quien sabe que mis hijos no nacieron en mi confianza, sino en la de su misericordia que me los dio. Quando el santo varon oyó esta respuesta, arrodillose en su presencia, diziendole. Hermano mio, dad gracias à Dios, por esa conformidad que con su voluntad teneys, no es esso vuestro, sino luyo: pero pues Dios ha querido comunicarse tanto bien como à seruo luyo, dadme aquellos pies, que merecen ser belados, pues son de quien sabe hazer lo que yo no hago como deuera. Prostróse el Español, admirado de tanta humildad, y conociendo las muchas veras cosas que deua de seruir à Dios, el que con tantas estimaua que otros le siruiesen. Diuulgóse el caso por aquella prouincia, y con otros exemplares, que cada dia se manifestauan, estaua el seruo de Dios en opinion de santo. Españoles y Indios le reuerenciaban, y todos le oian como à Apóstol, y le estimauan como à hombre muy regalado de Dios. Las necesidades que se ofrecian, entendia cada qual que quedauan remedadas, con que se tomase à su cargo para encomendarlas à Dios, el bendito padre fray Gonçalo Luzero. Los enfermos se tenian por dichosos, si les llegaua la mano, esperando que con ella venia la salud, como algunas experiencias lo auian enseñado. Estaua vna vez en el pueblo de Tlachiaco el bendito religioso con su buen amigo y venerable padre F. Benito Hernandez, y à la sazón estaua en Miltepec Gonçalo Brauo encomendero de aquel pueblo, y sobreuióle vna enfermedad

tanto

tanto mas graue, quanto en mayor soledad, y con menos regalo de medico y medicinas. Viendo le sus Indios tan afligido, y estando el ellos, por ver que la enfermedad cobraua fuerças, y ellos no las tenian para curarle, dixeronle como estaua en Tlachiaco el amigo de Dios fray Gonçalo Luzero, que si queria que le lleuassen à el, para que le alcançase de Dios la salud que deseaua. Holgóse mucho el encomendero con aquellas nueuas, prometiendo se ya satisfacion de su salud, como la tenia de la fantidad de aquel bendito religioso. Lleuaronle con breuedad à Tlachiaco, y aunque estaua muy debilitado y con poca esperança de vida à los ojos de los hombres, estaua con mucha de la misericordia de Dios. Dixole al bendito padre con grande deuocion. Padre mio, yo no tengo remedio en la tierra para mi enfermedad, por amor de Dios que le pidays me le conceda su misericordia, o haga de mi lo que fuere seruido. Dezieme, padre mio, vn Evangelio, y echadme vuestra bendicion. Dixo el Evangelio el seruo de Dios, y echandole su bendicion, le puso las manos sobre la cabeça, y con ellas quiso Dios que le pudiese tambien la salud, porque en aquel punto dexaron los dolores al enfermo, y quedó sano, dando gracias à Dios, y à su seruo fray Gonçalo Luzero por tan señalada merced. Quedaron los Indios asombrados, llamando de allí adelante santo al que antes llamauan amigo de Dios. El bendito religioso como hallaua patente el milagro, atribuióle à la fe del enfermo, y à la virtud del santo Evangelio: pero el enfermo

Salud  
m. ni-  
lagrosa

publicaua con grandes voces, como el ponerle las manos el Santo, y cobrar el repentinamente salud, fue todo vno; atribuyendo la cura à la fantidad del religioso, por quien Dios le auia dado milagrosamente salud: y algunos años despues que sucedio el caso, le tenia tan fresco en la memoria, como los beneficios de Dios lo deuen estar siempre en nuestro agradecimiento. Con estas obras y otras semejantes acreditaua Dios la fantidad de su seruo. Y es de estimar vn milagro tan patente: porque en esta tierra aunque ha auido muchos santos, ha querido Dios que se ayan visto pocos milagros. Por ventura deue de ser, porque no está bien aduertido el principal de la promulgacion del Euangelio por el mundo, hasta llegar à estas partes tan remotas, adonde ha venido la doctrina de los Apóstoles y de sus milagros: y si esto aun no está bien digerido por la falta de calor, no deue Dios de querer dar mas milagros, por no confundirnos mas apriesa, ni acelerar su justicia. Su diuina Magestad sabe lo cierto, pero lo que por su gracia sabemos, es, que los milagros en esta tierra han sido pocos, y por esso ay mas razon para estimarlos mucho.

Pocos  
milagros  
en  
esta  
tierra.

Cap. LXXXI. Del prudente y particular modo que tenia para predicar à los Indios el padre fray Gonçalo Luzero.

Merece particular memoria el estillo que tuuo en enseñar à los Indios el prudente predicador F. Gonçalo Luzero: porque demas

de ser exemplar para nosotros, arguye en su particular cuydado en acomodarse à los oyentes, que ha de ser la cordura del predicador. El Apóstol S. Pablo hablaua con curiosidad, y citaua Poetas, quando vio que le oian letrados de Atenas. Acomodose con los Hebreos, quando mostraua quan abierta estaua con el tiempo la cañera de las figuras, ofreciendo el meollo de lo figurado. Quando escucho à Filemon, escucho caferamente: y à los Romanos con grande magestad y vivas razones. Con todos se acomodaua por ganar à Christo en todos. Importa que aunque oluide el predicador la gala de su ingenio y ventajas de sus letras, se mida el Profeta con el niño, si quiere darle vida. Este cuydado tuuo el bendito padre fray Gonçalo Luzero, considerando el natural de los Indios y su talento, y aprovechandose para la predicación del Euangelio, de lo que dezia bien con la capacidad y gusto de los oyentes. Son los Indios gente fleumatica, y que con la continuacion del trabajo salen con muchas obras dignas de estimacion. Si les quieren dar prieta, y sacarlos de su passo, sin cobrar el que les dan, pierden el que tenían, y no hazen cosa de importancia. Como los medicos se acomodan dando poca comida al estomago de flaco calor, y digerida le conceden otra poca: assi los Indios se les han de dezir y mandar las cosas poco à poco, y à su modo, porque de otra fuerte no la lleva buena su enseñanza. Procura ua desquiciar primero los errores de la gentilidad, para plantar despues las verdades de la Fe. Entre otras cegueras que tenían los Indios, era vna, reuerenciar al Sol, à la Lu-

Ingenio de los Indios.

na, y à las Estrellas, dando à las criaturas insensibles la honra que à su Criador se deue. Para enseñar la verdad, traia el cuydado de predicador vna Esfera, cuya nouedad causaua mucho contento à los Indios, y su declaracion mucho provecho. Bien estaua la declaracion de la Esfera en vn Luzero racional. Dauales à entender como el Sol y los demas planetas no hazian mas de lo que Dios les mandaua, dando bueltas al mundo, y siruiendole con su luz. Manifestaua como toda la machina de cielos y tierra estaua subjecta à que en vn punto la deshiziese Dios, como la hizo. Para persuadirles esta dependencia, allanaua la razon que los Filosofos y Theologos hazen fundada en el mouimiento, que al fin se deue reducir à vn principio, que nueue sin ser mouido. Quando concluia, que Dios es el que da mouimiento à todas las cosas, procedia del mouimiento al ser: y enseñaua como todas las cosas que son, recibieron de la diuina mano el ser que tienen. Fundados en esta verdad de vn Dios que criò cielos y tierra, passaua despues adelante al gouerno de las criaturas racionales, por las leyes que le auia puesto, dando à los que las guardauan, premio, y à los que las quebrantauan, pena. Trés cosas les predicaua de principal intento el bendito padre. La immortalidad del alma, en premio, ò en tormento eterno: la redempcion por Christo, para los que le creen con Fe viva: y la necesidad que ay de obrar bien en la vida presente. Admitian los Indios la doctrina de la immortalidad del alma, por que aun en su gentilidad la confesauan.

Hazia-

Hazia luego argumento el fanto del premio y pena que sus republicas bien concertadas tenían: y enseñaua los gozos con que Dios premia para siempre à los justos, y las penas con que castiga à los malos. Para dar esto mejor à entender, traia pintada su doctrina en vnos lienzos grandes, y en llegando à qualquier pueblo, hazia luego colgar la pintura, para que todos la viesesen: y en auendose despertado desleos de entenderla con la dificultad que causaua el ignorarla, cogia el bendito maestro vna vara en la mano, con que les yua señalando y declarando lo que significaua la pintura. En vn lienço lleuaua pintada la gloria de Dios entronizado en el cielo Impireo, adorado de Angeles y reuerenciado de santos, entre quien ponía algunos Indios, declarandoles que auian sido, los que recibiendo la Fe, auian uiuido segun ella hasta la muerte. Asistian los Angeles con varios instrumentos musicos, y cantos de alabanza, que significauan el regozijo de los bienauenturados en la presencia de Dios. En el propio lienço estaua pintada la pena de los condenados en obscuro fuego del infierno, que sin dar luz abrata en aquella carcel perpetua, donde con la vista de hombres demonios y varios generos de tormentos pagan los malos los pecados que en esta vida cometeron. Estauan tambien pintados en aquel lugar miserable Indios y Indias, declarandoles el predicador, que auian sido los que no auian recibido la Fe, y los que recibida, quebrantaron los mandamientos de Dios, y murieron sin penitencia. En otro lienço grande traia pintadas grandes aguas que

significauan las mudanças y poca firmeza de la vida presente. En las aguas andauan dos grandes vergantines, que los Indios conotian por nombre de canoas, y lleuauan muy diferente gente y derrota. En el vn vergantin yuan caminando hazia lo alto Indios y Indias con sus rolarios en las manos y al cuello, vnos tomando disciplinas, y otros puestas las manos orando, y todos acompañados de Angeles que lleuauan remos en las manos, y los dauan à los Indios, para que remalsen en demanda de la gloria, que descubria en lo alto del lienço los principios de la que estaua en el otro cumplidamente pintada. Estaua muchos demonios alidos de aquella lancha, deteniendola para que no caminase: y à vnos derribauan los Angeles, y à otros los mismos Indios con las armas del santo rolario. Vnos perseverauan con rostros feroces en la prosecucion de sus asechanças, y otros se boluian confusos y rendidos, apoderandose del otro vergantin, adonde se hallauan contentos y quietos como en casa suya. Yuan en este Indios y Indias, embriagandose con grandes vasos de vino. Otros niñendo y quitandose la vida, y otros en deshonesta compania de hombres y mugeres, que se daua las manos y brazos. Estauan los angeles bolado sobre esta infernal barquilla, y los deluenterados que en ella yuan, tan atentos y cabizbaxos à sus entretenimientos, que dexaban por el paldas las inspiraciones que los angeles tuuan de parte de Dios, dando los rolarios y ponian los tristes sus ojos y manos en los vasos de vino, que los demonios ofrecian à vnos, y en las mugeres que presentes

Y 3

estauan

estauan à otros. Remauan los demonios en este su vergantín con grande contento y porfiadas fuerças, significando sus ansias por llegar al desventurado puerto del infierno, que estaua comenzado a pintar en vna esquina baxa del liço, y proseguido en el oro. Con grande sentimiento y bueza de espíritu representaua el seruo de Dios la lastima que tenia y deuan todos tener à los condenados, y la santa embidia que los bienaventurados prouocan con la seguridad eterna de sus gozos. Despues que los Indios auian entendido la significación de las pinturas, y la conferian entre si, repitiendola los mas habiles à los que no lo eran tanto: combidaualos à sermon el bendito padre, y con vn sentimiento y espíritu de apóstol daua bueza marauillosissima à la pintura, y quedaua el auditorio con tantas ganas de la gloria, como aborrecimiento del infierno. Quando tenia entablado este principio, hazia otro y otros sermones, enseñando el camino para yr al cielo, componiendole los hombres con la obseruancia de los diez mandamientos, en que la ley de Dios está encerrada. Son los Indios naturalmēte temerosos, y callado ordinario obra bien porque los están mirando, como los q̄ llamo san Pablo, *Ad oculū seruientes*, que solamente sirven quando los miran: y por esto les enseñaua como está Dios en todas partes, y como no ay noche para su vista, ni secreto para su infinita ciencia. Cō este estylo hazia marauilloso prouecho, ganando muchas almas para Dios, como verdadero predicador del Evangelio. Dezia algunas vezes el santo, que los Indios tenia

los entendimientos depraviados cō la antigua ceguera de la ydolatria, que aún en los Filósofos Gentiles, dezia el Apóstol, que auia obscurecido sus necios corazones, y que estauan tan sujetos à los sentidos, por estar hechos à su obediencia, q̄ las verdades del santo Evangelio se les auian de significar con estas pinturas corporales. Del maestro que el Padre eterno embio à la tierra, reprehendo el bendito discipulo a questo modo de enseñar: pues esta lleno su Evangelio de semejanzas y parabolās de cosas materiales, cō que à los amigos de los sentidos y exercitados en figuras queria llevar à lo figurado. Daua eficacia à los sermones deste bendito padre, el ser el en su conuersacion tan humano, quanto en la reprehension èsero. Ganaua voluntades con su afabilidad, y ganauas para Dios cō el temor que representaua matado de las penas del infierno. Era muy dado y sutilísimo de dar buen exemplo siempre à los Indios: y aunque nunca le daua malo, tenia siempre cuidado de que le viesen hazer buenas obras, por el grande mal que sabia bien, causaua qualquier defeydo de vn ministro del Evangelio. Dixo esto con grande sentimiento à la hora de su muerte, como lo referian los dos religiosos q̄ con el asistieron. Yua el santo protestando la Fe como buen Cristiano, y en llegando à decir que creia y tenia por muy cierto todo lo que contienen los santos quatro Evangelios, reparo, diciendo à los religiosos. Tambien he tenido (padres míos) y tengo fielmente lo que el Evangelio nos enseña, acerca del estylo que deuenos guardar en corregir à nuestros proximos; y

fabe

fabe la Magestad de Dios, con quie presto tengo de verme, que nunca por su diuina gracia, he procedido contra el orden que Dios manda: y si alguna vez le ha parecido à alguno lo contrario, no fue culpa mia, sino del seco que siempre he tenido de que todos viuan con recato, y den siempre buen exemplo à estos Indios, con quien se pierde la eficacia de las palabras, si falta la de las buenas obras. No son respectos de poca consideración los que a questo santo guardaua en su vida y predicación, sino tan auentajados y dignos de estimar como de memoria, para que los que tenemos el nombre, procuremos à su imitación las obras de Predicadores.

*Capit. LXXXII. De la bien-  
auenturada muerte del P.  
F. Gonzalo Lucero, y del sen-  
timiento con que le dieron se-  
pultura en la Tlachiacó.*

Conocia el seruo de Dios que crecian sus enfermedades y se le llegaua la muerte, y deseando recibirla en la compañía santa de los religiosos que estauan en el conuēto de Mexico, pidió al Prouincial le concediese licencia, para venirle à llorar sobre el sepulcro de sus hermanos, hasta ser enterrado con ellos. El Prouincial entendiendo q̄ aquellos temores de muerte no eran nuevos en los recelos de su vida, no quiso antes de tiempo despojar aquella Prouincia Mitteca de tan acreditado teloro como gozaua. Respondiolo, que se estuuiese en aquella naciō, pues tenia en ella religiosos muy hermanos que gustarian de su compañía, y Espa-

ñoles è Indios à quien dar buen exemplo con su vida. Desde entonces se persuadió el santo viejo à q̄ aquella tierra auia de recibir sus huesos, y como si comenzara entonces a ser bueno comēgo à purificar su conciencia con esttraordinario cuydado. Desseata brios de modestia, para comenzar à ser penitente. Confesauale cada dia, aun q̄ no podia ya dezir Misa por su mucha canfermedad y vejez. Reparaua en cosas minimas, diciendo que auia de presentar presto su alma delante de Dios, cuyo gusto quiere cosas limpias y ahuchadas, con mas cuydado del que se pone limpiando y ahuchando el trigo para nuestro sustento. Huuo en aquella sazō vna disension entre los Indios de Milttepec, y para componerlos, encargó el Prelado de aquella naciō, q̄ entōnces era el P. F. Domingo de Aguinaga, al bendito padre fray Gonzalo Lucero, que como padre tan amado de todos, fuese à poner à sus hijos en paz. Actudio con mas voluntad que salud el hijo de obediencia à cumplirla que se le ponía, y estando en aquel pueblo le comēgo à fatigar la enfermedad de asma, y aqueuandole cada dia mas, pidió tinta y papel, y escriuio à su amigo F. Benito Hernandez Vicario de Tlachiacó, aquellas breues razones de las hermanas de Lazarō para Christo, contentandose con decir: Advertid que vuestro querido está enfermo. Dijo el papel à vn Indio, encargandole la breuedad en llevarle. Luego que el P. F. Benito Hernandez vio el papel, se puso en camino; aunque por ser de largas quatro leguas y malo, no pudo andar tãto como la enfermedad, que auia obligado al seruo de Dios à

confesarle como se confesó generalmente con fray Diego de Hótueros, á quien tenia en su compañía. No tardó el bendito padre en confesarle generalmente de toda su vida el espacio de vn quarto de hora, porque de mas de que tenia pocas culpas y leues, las tenia bien la memoria, como quien las lloraua cada dia. Quando llegó el padre F. Benito le halló muy alcabo, y con muy cansado aliento. En viéndole parece que le cobró, y se regozijó con su visita, y auendo delcansado vn rato, se tornó á confesar con el generalmente con grande deuocion, pidiendo los demás sacramentos. Recibidos todos, pidió vna imagen de vn Crucifixo pequeño que tenia sobre la mesa, y teniéndole en la vna mano, se heria con la otra los pechos, pidiendo á Dios con grandes lagrimas que no mirase la grauedad de sus culpas, sino el infinito merecimiento de su hijo en aquella Cruz. Acusado su ingrátitud, exageraba sus delcuydos, culpaua su floxedad, y en todo lo bueno se hallaua falto, y en solas las culpas demañado. Miraua se los dos religiosos vno á otro, como los que sabian bien la pureza de su conciencia, y estauan admirados, viendo tanto sentimiento en vna alma que nunca quebrantó mandamiento de Dios, ni voto de su profession. Despues declararon estos dos padres con testimonio autentico, que aquel bendito religioso no auia cometido culpa mortal en toda su vida, y que su cuerpo y alma estauan con tanta entereza virginal como si fuera niño de cinco años. Causaua espanto á los que sabian su vida, verle con tantas lagrimas en su muerte, y al

Insc.  
cia vir  
ginal.

sin entendian que como amaua mucho á Dios, sentia grandemente las ofensas leues, y las lloraua como si fueran graues. En este sentimiento y en esta deuocion, en este mirar al santo Crucifixo y dezir ternuras, cerró los ojos, con la serenidad que si quisiera dormir, y quedóse durmiendo el sueño de la muerte, aunque su alma está velando en aquella vigilia sin noche, y asistencia sin cansancio y cuydado sin fatiga, que los bienauenturados gozán en la presencia de Dios. Quando refiera esta muerte el padre fray Benito Hernandez, no hallaua palabras con que significar la hermosura grande de rostro, con que auia quedado de de que murió el bendito padre fray Gonzalo Luzero. Dezia que causaua deuocion muy regalada, mirarle, y que con auerle visto morir, no daua lugar el contento de su rostro á que pareciese de difunto. Sentian los dos religiosos la falta q'auia de hazer á la Prouincia, aunque se consolauan con entender que estaua gozando de gloria, el que aun en el rostro del cuerpo muerto la significaua. Quando los Indios entendieron que va Dios le auia llenado á su querido padre y consuelo, fue notable el sentimiento que hizieron con muchas lagrimas y gemidos, diendo frequentemente. Ya nuestro padre san Gonzalo es muerto, miserables de nosotros, que haremos sin el. Concurrió todo el pueblo al conuento, deseando ver y llegar al cuerpo santo, aunque los despido luego fray Benito Hernandez, diciendo, que aquella noche le lleuarian á Tlachiaco, donde auian de sepultarle, y alla le verian. Eseruio también esta noticia á los religiosos de

la co-

la comarca, para que estuuiesen el dia siguiente á enterrar el cuerpo en Tlachiaco. Llegada la noche estaua grandissimo numero de Indios esperando el santo cuerpo; para acompañarle, y entre ellos algunos Españoles. Todos auian prevenido de candelas de cera mayores ó menores, segun las hallauan; y los que no las podian auer, lleuauan antorchas de tea, que los Mexicanos llaman Ocotl. Sacaron el cuerpo á vista del pueblo, que en viéndole, leuanto vn alarido de grande sentimiento, repitiendo las palabras de su lamentacion, ay de nosotros, nuestro padre san Gonzalo es muerto, que auemos de hazer sin el. Fueron siguiendo su procesion deuotamente con aquella preciosa reliquia, pasando con muchas lagrimas aquellas quatro ó cinco leguas hasta llegar cerca de Tlachiaco, donde estaua prevenido recebimiento, conforme al amor y estima que al bendito padre se deuia. Media legua del pueblo auian salido los religiosos que auian llegado y los de la casa con Cruz alta y ministros, y grande numero de otras cruces, que de las visitas y comarca auian venido á mostrar el agradecimiento á las buenas obras y santo exemplo, que del bendito religioso auian recebido. Fue cosa maravillosa, que al amanecer estauan ya todos los religiosos llamados dentro en el pueblo, y á else mismo puto entrara en el el cuerpo santo, de fuerte que ninguno faltó á recibirle, de quantos estauan combidados para enterrarle. Extraña cosa fue ver el sentimiento continuado de aquella gente, cuyas lagrimas, ni cesaron por ser el camino largo, ni el tiempo mu-

cho. Todos los Indios del pueblo que tenian mantas negras con que se cubren ellos como con capas, se las pusieron, y los que no tenian mantas, si alcançauan vn sayo negro, se vestian de luto, para recibir el santo cuerpo; y los que no tenian ropa negra, enlodauan la blanca, y la atrastrauan por el suelo significando con aquella tristeza de ropa, la de su coraçon. Quando á la media legua recibieron el cuerpo los de Tlachiaco, dieron muestras de grande sentimiento, y arrodillandose todo el pueblo, se hizo posa, y cantó vn responso, con musica triste de follogos q' aquella deuota gente daua, en testimonio de su amor y estima del santo frayle. En el resto del camino repetian todos á vna, nuestro padre san Gonzalo es muerto, que haremos. Quando entraron en el pueblo, se auia llegado tanta gente, que estauan mas de diez mil personas; y el numero de religiosos fue mas que de la comodidad de la tierra se esperaba, porque con estar las casas á quatro y ocho leguas, y auer en algunas solos dos religiosos, se hallaró diez y siete aquel dia en Tlachiaco. Hizo se el oficio de la sepultura, y dixose la Misa muy deuotamente, concurriendo entretanto todo el pueblo á besar los pies ó el abito del santo religioso, y poniéndole los rosarios en su virginal cuerpo, para guardarlos como reliquias, por auer tocado aquella tan preciosa. Era para dar mil gracias á Dios, ver tá extraña deuocion en aquella gente, que reuerenciaba el cuerpo de vn religioso, como si fuera de vn apostol; aunque verdad lo era en el oficio, y amor de su maestro Christo. Enterrarónle

por

por entoces al pie del altar mayor, que parecia el mas honrado lugar q̄ podia darsele. Quedose allí por algunos dias, y toda la Prouincia có queixa, de que no se huiese dado mas honroso sepulcro à vn hombre tan conocidamente santo. Algunos prelados quisieron trassadarlo, y por iustos respetos lo fueron dilatando, hasta que despues de dos años se determino el Vicario Prouincial de aquella nacion à dar al santo cuerpo mas eminente lugar, y conuocó para esto à casi todos los padres de aquella Prouincia Mifeca, mandandoles que para cierto dia estuuiessen en Tlachiaco. A vista de todos desenterraron el santo cuerpo, y para mayor gloria de Dios, y estima de su santo, le hallaron todo entero, como estaua el dia que le sepultaró. No huuo mal olor, ni cosa de las que suelen ofender en cuerpos muertos, porque queria Dios, que pareciese en algo glorificado el cuerpo de vn alma q̄ estaua en gloria. Y para mayor milagro, estaua todo el abito entero y sano, como el dia que se le pusieron. El asfiento de aquel pueblo es vna cienega de tierra tan humida, q̄ segun causas naturales, à quinze dias auia de estar el cuerpo y el vestido podrido todo. Esto causaua mayor admiracion à todos aquellos padres, viendo que despues de dos años duraua el querer Dios enfrenar la fuerza de la tierra humeda, para que el cuerpo de su santo no padeciese corrupcion. Reuerenciaronle con grande deuocion, como si fuera cuerpo de algun santo de los que nuestra madre la Yglesia tiene canonizados: y con la reuerencia deuida le pusieron en vn sepulcro que le tenian hecho al lado

sinietro del altar mayor, y le cubrieron con vna piedra grande, donde estaua esculpido con letras latinas este Epitafio. *Hic iacet Frater Gundisalvus Luzero, omnium virtutum religionisque splendore egregie praeclitus, qui ob eximia sanctitatem huius honorifica sepulturae particeps est.* Aquí está sepultado fray Gonzalo Luzero, replandeciente con ventajas en toda virtud y religion, cuya rara santidad merecio que alcançase aqueste honroso sepulcro. Los Indios de Tlachiaco quedaron, y estan contentos, por tener en su Yglesia tan precioso tesoro, de que la deuota memoria haze siempre nueva estima, porque como Dios eterniza la gloria del alma en el cielo, quiere perpetuar la reuerencia del cuerpo en la tierra.

*Cap. LXXXIII. De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer, hasta que vino à la Prouincia de que fue Prelado.*

Quando acabó su primer prouincialado el padre F. Domingo de santa Maria, le dio la Prouincia succession, eligiendo al padre fray Andres de Moguer, cuya vida exemplar vale mucho para componer la nuestra. Nació en el Andaluzia, en vn lugar bien conocido que se llama Moguer. Aunque tomó el nombre del pueblo, no fue porque mereciese oluido el de sus padres, que fueron hidalgos, con antigua propiedad sabida en aquella tierra: y quando en la nuestra fueran menester conjeturas, lo era

bastan-

bastante el auer viuido siempre el buen frayle con poca satisfacion de los hombres mal nacidos. Quando este despecho, no es estudio, suele ser argumento del buen suelo. Criaron sus padres al moço con la enseñanza Chriftiana que profesauan. Creció, y con el la inocencia, teniendo siempre inclinacion à las cosas de virtud, y al exercicio de las letras. Auendole sus padres de dar estudio, determinaron de embiarle à la famosa vniuersidad de Salamanca, que es la piedra yman, que llama de toda España con su virtud eficaz à todos los deseosos de aprouchar en el estudio de las letras. Estudió la Gramatica bastante en aquella Vniuersidad, y por cuitar las ocasiones con que la vida seglar suele distraer del estudio, y de la virtud à gente moça, mayormente à la que viucaufente de la correccion de sus padres: determinó recogerse en la religion, pidiendo el abito en el celebrado conuento de San Esteban, que recogiendo los estudiantos virtuosos à su profesion de Predicadores, los ha ofrecido al mundo con mucha estima de su nombre. Dieronle el abito: y auendose dado muy de veras à los exercicios de su religion el año del nomeado, comenzó los de sus estudios en siendo profeso. Estudió las Artes y Theologia con mucho cuidado, y salió con grande aprouchamiento. No se le olvidaua el de la virtud por el estudio, porque del mesmo estudio le hazia, encaminandole à mayor conocimiento de Dios, para mas amarle, y à la salud de los proximos, predicandoles el Evangelio. Fue riguroso en el comer pel-

cado, y guardar los ayunos de la Orden, y caminar à pie, sin que se hallase auer subido a cavallo desde el punto que tomó el abito hasta que murió, que fueron mas de cinquenta años. Era muy compuelto, callado, recogido, obediente, y particularmente caritativo, deseando la salud de los proximos en la verdadera vida de la gracia. Conociendo en el estos intentos los padres de aquel religioso conuento de Salamanca, le embiaron à predicar à las Montañas, para que con su religion y estudios allanase las que suele auer en los entendimientos de alguna gente que en ellas vive. Con otro religioso que lleuó en su compañía se puso en aquel camino, sin dineros, ni su valor, à pie, pidiendo limosna por el amor de Christo, cuyos predicadores eran. No era ygnal la caridad que hallauan en todos los pueblos, porque en algunos era poca, y grande la hambre, sed, y cansancio de los benditos religiosos: y con todo esto, ni se cansaban, ni delinayauan de procurar la salud de las almas, cuya hambre y sed era la que con mas viveza sentian. Acabado el tiempo que les señaló el Prelado, volvieron à su conuento, que xosos de sus pocas fuerzas, y de lo poco que auian podido en la execucion de aquella obediencia: conociendo en particular el P. F. Andres de Moguer el poco caudal de su predicacion: porque realmente le tenia grande de humildad. A pocos dias tubo noticia de la mucha religion en que estaua fundada nuestra prouincia de Santiago de Mexico, y el fruto que la predicacion hazia en los naturales, trayendolos al conocimiento y seruicio de Dios: y tubo dese-

co

por entoces al pie del altar mayor, que parecia el mas honrado lugar q̄ podia darsele. Quedose allí por algunos dias, y toda la Prouincia có queixa, de que no se huiese dado mas honroso sepulcro à vn hombre tan conocidamente santo. Algunos prelados quisieron trassadarlo, y por iustos respetos lo fueron dilatando, hasta que despues de dos años se determino el Vicario Prouincial de aquella nacion à dar al santo cuerpo mas eminente lugar, y conuocó para esto à casi todos los padres de aquella Prouincia Mexicana, mandandoles que para cierto dia estuuiessen en Tlachiaco. A vista de todos desenterraron el santo cuerpo, y para mayor gloria de Dios, y estima de su santo, le hallaron todo entero, como estaua el dia que le sepultaró. No huuo mal olor, ni cosa de las que suelen ofender en cuerpos muertos, porque queria Dios, que pareciese en algo glorificado el cuerpo de vn alma q̄ estaua en gloria. Y para mayor milagro, estaua todo el abito entero y sano, como el dia que se le pusieron. El asfiento de aquel pueblo es vna cienega de tierra tan humida, q̄ segun causas naturales, à quinze dias auia de estar el cuerpo y el vestido podrido todo. Esto causaua mayor admiracion à todos aquellos padres, viendo que despues de dos años duraua el querer Dios enfrenar la fuerza de la tierra humeda, para que el cuerpo de su santo no padeciese corrupcion. Reuerenciaronle con grande deuocion, como si fuera cuerpo de algun santo de los que nuestra madre la Yglesia tiene canonizados: y con la reuerencia deuida le pusieron en vn sepulcro que le tenian hecho al lado

sinietro del altar mayor, y le cubrieron con vna piedra grande, donde estaua esculpido con letras latinas este Epitafio. *Hic iacet Frater Gundisalvus Luzero, omnium virtutum religionisque splendore egregie praeclitus, qui ob eximia sanctitatem huius honorifica sepulturae particeps est.* Aquí está sepultado fray Gonzalo Luzero, replandeciente con ventajas en toda virtud y religion, cuya rara santidad merecio que alcançase aqueste honroso sepulcro. Los Indios de Tlachiaco quedaron, y estan contentos, por tener en su Yglesia tan precioso tesoro, de que la deuota memoria haze siempre nueva estima, porque como Dios eterniza la gloria del alma en el cielo, quiere perpetuar la reuerencia del cuerpo en la tierra.

*Cap. LXXXIII. De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer, hasta que vino à la Prouincia de que fue Prelado.*

Quando acabó su primer prouincialado el padre F. Domingo de santa Maria, le dio la Prouincia succession, eligiendo al padre fray Andres de Moguer, cuya vida exemplar vale mucho para componer la nuestra. Nació en el Andaluzia, en vn lugar bien conocido que se llama Moguer. Aunque tomó el nombre del pueblo, no fue porque mereciese oluido el de sus padres, que fueron hidalgos, con antigua propiedad sabida en aquella tierra: y quando en la nuestra fueran menester conjeturas, lo era

bastan-

bastante el auer viuido siempre el buen frayle con poca satisfacion de los hombres mal nacidos. Quando este despecho, no es estudio, suele ser argumento del buen suelo. Criaron sus padres al moço con la enseñanza Chriftiana que profesauan. Creció, y con el la inocencia, teniendo siempre inclinacion à las cosas de virtud, y al exercicio de las letras. Auendole sus padres de dar estudio, determinaron de embiarle à la famosa vniuersidad de Salamanca, que es la piedra yman, que llama de toda España con su virtud eficaz à todos los deseosos de aprouchar en el estudio de las letras. Estudió la Gramatica bastante en aquella Vniuersidad, y por cuitar las ocasiones con que la vida seglar suele distraer del estudio, y de la virtud à gente moça, mayormente à la que viucaufente de la correccion de sus padres: determinó recogerse en la religion, pidiendo el abito en el celebrado conuento de San Esteban, que recogiendo los estudiantos virtuosos à su profesion de Predicadores, los ha ofrecido al mundo con mucha estima de su nombre. Dieronle el abito: y auendose dado muy de veras à los exercicios de su religion el año del nomeado, comenzó los de sus estudios en siendo profeso. Estudió las Artes y Theologia con mucho cuidado, y salió con grande aprouchamiento. No se le olvidaua el de la virtud por el estudio, porque del mesmo estudio le hazia, encaminandole à mayor conocimiento de Dios, para mas amarle, y à la salud de los proximos, predicandoles el Evangelio. Fue riguroso en el comer pel-

cado, y guardar los ayunos de la Orden, y caminar à pie, sin que se hallase auer subido a cavallo desde el punto que tomó el abito hasta que murió, que fueron mas de cinquenta años. Era muy compuelto, callado, recogido, obediente, y particularmente caritativo, deseando la salud de los proximos en la verdadera vida de la gracia. Conociendo en el estos intentos los padres de aquel religioso conuento de Salamanca, le embiaron à predicar à las Montañas, para que con su religion y estudios allanase las que suele auer en los entendimientos de alguna gente que en ellas vive. Con otro religioso que lleuó en su compañía se puso en aquel camino, sin dineros, ni su valor, à pie, pidiendo limosna por el amor de Christo, cuyos predicadores eran. No era ygnal la caridad que hallauan en todos los pueblos, porque en algunos era poca, y grande la hambre, sed, y cansancio de los benditos religiosos: y con todo esto, ni se cansauan, ni delinayauan de procurar la salud de las almas, cuya hambre y sed era la que con mas viveza sentian. Acabado el tiempo que les señaló el Prelado, volvieron à su conuento, que xosos de sus pocas fuerzas, y de lo poco que auian podido en la execucion de aquella obediencia: conociendo en particular el P. F. Andres de Moguer el poco caudal de su predicacion: porque realmente le tenia grande de humildad. A pocos dias tubo noticia de la mucha religion en que estaua fundada nuestra prouincia de Santiago de Mexico, y el fruto que la predicacion hazia en los naturales, trayendolos al conocimiento y seruicio de Dios: y tubo dese-

co

seo de pasar à las Indias. Vino luego en la primera saca de frayles que de aquella Prouincia huvo para ella. Caminaba muy contento, porque se venia à ocupar en cosas tan conformes à su profesion, como à su desseo. Puesto en Mexico se regozijo notablemente, de ver nuestras sagradas constituciones con tanto cuidado puestas en pratica, q quando faltasen libros en que ver las escritas, pudieran puntualmente leerse en el concierto del conuento. Quadrauale mucho este rigor, por tenerle el naturalmente en las cosas de virtud, y con extraño zelo en las de su religion. Desseava la dilatacion de la Prouincia, y el aumento de las casas en ella, para que mejor fuesen los naturales fauorecidos de la doctrina y exemplos de los religiosos. Era muy penitente en su comida y vestido, frecuente y deuoto en la oracion, y exemplar sobremanera, con la simplicidad de sus palabras y sinceridad Christiana que siempre tenia en sus obras. Quando hablaba, tenia recato que nadie se ofendiese de sus dichos, y menos Dios, à quien siempre desseava agradar con quanto obraba. En su passo tenia vna grauedad descuydada, con que pareciendo q hazia desprecio del mundo, le estimauan todos como à verdadero religioso. Los tres conuentos desta Prouincia le eligieron diuersas vezes por Prior, experimentando las que lo aya sido, lo mucho que importaua lo fuese. Era cuydadofissimo del culto diuino, y desseava q en los officios del coro y del altar nunca huuiese descuydo, pues no le admite quien procura dar contento al hombre mortal à quien siue. Todos nos otros dezia el aue-

mos de estar siempre arrodillados delante de Dios, mirando con temor filial sus diuinos ojos, para verlo que nos significa, y ponerlo luego por obra, antes que nos lo mande. Consideracion era esta propia de religioso, cuya obligacion es pasar de lo que Dios tiene mandado à todos, à lo que tiene aconsejado, que es el significar de ojos, que el bendito padre dezia. Quien de veras ama à Dios, no es bien que se ponga à recatar si es mandamiento, o no lo es lo que se le ofrece hazer en su seruicio. Las enlanchas q hallaua en su coraçon el santo rey David, eran efectos de la caridad, quando aya cortido el camino de los mandamientos. La religion los presupone, y pasando à los consejos, pretende tener à los suyos atentos en la presencia de Dios, firmandole con sus obras, y alabandole con las palabras. Como de angeles le parecia al bendito frayle el de los suyos, procurando quando era prelado, que no huuiese en el tanto descuydo que desdixese punto de la seruicio. Aduertencia, que deu à à su ocupacion, quien la emprende tan alta como à Dios. A su diligencia se deu la copiosa libreria que tiene el coro de santo Domingo de Mexico, con el canto de la Orden reducido à su fidelidad antigua, y apuntado con mucha curiosidad. El la mandò escribir, siendo Prior de Mexico: y quando lo fue de la Puebla, hizo lo mesmo en aquel conuento: y quando lo fue de Oaxaca, la enriquecio con el mismo tesoro. En todo genero de virtud, era no solamente exercitado, sino docto maestro. Si se considera todo junto su mucho caudal, no parece religioso de los de nuestros tiempos,

cuya

cuya virtud aun que sea grande, parece q es menos estimada, porque la manosea mas la conuertacion ordinaria, sino que parece algun tanto de aquellos antiguos fundadores de religiones, con quien por el aprouechamiento que en la suya tuuo, puede con razon ser comparado. Subiole su virtud y merecimiento à la suma dignidad q nuestra Prouincia tuuo que darle, eligiendole por Prelado de toda ella, à los ocho de Setiembre de mil y quinientos y cinquenta. Quando se vio mas alto en el officio, procurò serlo en la vida, para que quando procurase la perfeccion de las agenas, no le pudiesen cubrir el rostro las faltas de la suya. Siempre visitò à pie toda la Prouincia, puesta su capa en el ombro, y el breuiario en la cinta; sin mas regalo para el cansancio de su vejez, que vn bordon de que se valia al bajar y subir cuestras, que son muchas y penosas en la visita desta Prouincia. Vna vez le obligò la enfermedad, à que contra su voluntad subiese à cavallo, y quiso Dios que como no le tenia para girnete, sino para exemplar religioso; que ni se supiese tener en la silla, ni gouernar el freno: y las liciones que le danan para hazer andar el cavallo, ò returarle, las praticaba tan al reues, que se huvo de quedar à pie, por caminar al derecho. Era tanta la opinion que de su santidad tenia toda la Prouincia, que aunque no fuese prelado, le tenian todos la veneracion y respeto que si lo fuera. Recogianse y componianse en su presencia los mas viejos, como si fueran nouicios: y aun los mesmos prelados se recatauan de su rigurosa obseruancia, quando su prudencia les permitia vlar

de alguna indulgencia y menos rigor en alguna ocasion. Aborrecia mucho el bendito padre la ociosidad: y subdito y prelado le hazia guerra con obras y con palabras. Era muy estuudioso, y eleruo muchos quadernos y libros de erudicion; aunque no tuuo la eloquencia y estilo conforme à sus muchas letras. Quando caminaba, yua siempre tan deuotamente ocupado su coraçon en Dios, que perdia la aduertencia de lo que hazia, y tropezaua en algunas piedras ò rayzes, aprouechandose quando se lastimaua, de aquel precioso consuelo de nuestro padre santo Domingo, quando en semejantes ocasiones dezia: Esta es penitencia. Aunque huuiese sido larga la jornada del dia, no por eso perdia su ordinario terson de leuantarse à la media noche à Maytines. Tenia en esto tan exemplar obseruancia, que quando el religioso que lleuaua por compañero en la visita de su Prouincialato, se quedaua alguna vez de Maytines, ò por el cansancio del camino, ò por las ocupaciones de su officio, le daua el dia siguiente pan y agua, adonde quiera que se hallase. En qualquiera persona que descubriese algun defecto, le castigaua: porque no valia con el la grauedad de la persona, para excusar la culpa de su descuydo, sino para motiuo de acriminarle mas la culpa. No era muy familiar à grandes ni pequeños, porque no fuese su officio menospreciado: ni tampoco era demasiadamente austero, por no ser aborrecido. Ni la dignidad le olvidaua de su llaneza para humillarse, ni la humildad le cauaua remission en los brios de su

Alejo  
para  
los Pre-  
lados.

Z

officio

oficio. Viuia con tanto cuydado en templar estas dos voces, que ni por subir la cuerda, quebreua; ni por desemplada, dexauan de sonar sus obras Christianidad religiosa. El punto de su gouierno consentia en fauorecer lo bueno, y castigar lo malo; porque pena y premio son como freno y cipeclas, para que los atreuidos paren, y los que bien andan, corran.

*Cap. LXXXIV. De los meritos y virtud del P. F. Andres de Moguer, y de vn caso graue donde se mostro su castidad con exemplar prudencia.*

Como tenia bié ocupado el tiempo el buen P. F. Andres de Moguer, hallauale para tantas cosas de virtud, como si à vna sola acudiese. Al ocioso todo el tiempo le parece corto, como lo es qualquiera regalo para su desseo, pero el bié ocupado, como sabe traçar, halla ropaje para dexar vestidos varios exercicios con el bué corte q̄ da en el tiempo. En sus estudios de Theologia era muy cõtinuo el padre F. Andres de Moguer: en la oracion gastaua muchas horas, porque fuera de las Canonicas à que siempre assistia en el coro, tenia dos horas de oracion à primanoche, de seys à ocho, y entõces dormia hasta las onze: que con vna hora de oracion esperaua la de los maytines. Despues de rezados oraua otra hora, sin las particulares deuociones q̄ tenia, que le gastauan bué rato de tiempo. Tãbien le tuuo para aprender la lengua Mexicana, y la supo bien. Viuio mu-

chos años entre Indios, subdito y Vicario predicandoles y administrãdoles los Sacramentos cõ mucho feuor de espíritu, y singular exẽplo. Tãbien se ocupó en escriuir vn libro de varios exẽplos de sãtos mojes y religiosos antiguos, cuyos hechos auuãsen sus deseos de la virtud, y le enseñãsen frecuentemẽte lo poco q̄ hazia, y lo mucho q̄ ellos hizieron. Tambien escriuió la vida del bendito P. F. Domingo de Betãnos, y las de otros algunos religiosos en la fundacion de la Prouincia. Sus buenas letras y grãde religion le tuuieron siempre en honrrõ las ocupaciones, de que dio muy buena cuenta. El Virrey Don Antonio de Mendoza primer Virrey desta tierra le escogio por su confessor, hasta que se fue al Piru, y con el buen acuerdo del bendito padre tuuo acertado gouierno en varias ocasiones, aceptando su consejo, con ser el Virrey hombre para darle. Quando vino à visitar esta tierra el Licenciado Tello de Sandoual, traxo comision para conocer de cosas tocantes al santo officio de la Inquision; y conocidos en Mexico los hõbres doctos y de calidad, escogio entre todos al padre F. Andres de Moguer, nombrandole calificador para las cosas del santo Oficio. Ocupaciones tuuo en la Orden muy honrosas. Fue predicador general por el conuento de Oaxac. Luego le presento la Prouincia por sus buenas letras para el grado de Presentado, y le recibio y autorizo con su vida y estudios. Despues le promouieron al Magisteno, en q̄ estuuo expuesto por la Prouincia, y estando ya en su poder las letras del reuerendissimo General de la Orden q̄ le con-

cedia el grado de maestro: antes de recibirle, quiso Dios lleuarle al de la gloria, que por sus buenas obras merecia. De mucha estima fue siempre su persona aunque no le faltaron embidias: porque estos son los obscuros, que Dios quiere que acompañen los viuos matices de la virtud, para que salga mas y resplandezca. Pudo tanto su virtud solida, que de los mesmos perseguidores hizo amigos, y los que antes procurauan anublar su fama, fueron despuesregoneros de su merecimiento. El caso que atestigua vna famosa experiencia destas cosas, fue notable, y mostro serlo la virtud atesorada y arreygada de muchos años en este santo frayle: pues ocasion de las que rindieron fuerças de Sanlon, sãntidad de Dauid, y sabiduria de Salomon, no le pudo desarraygar de la voluntad el precioso tesoro de su castidad virginal. Como el confesaua al Virrey Don Antonio de Mendoza, resultauan contra su persona las quejas con que algunos quedauan, si el Virrey no acudia (por ser iusto) à sus particulares pretensiones, que no lo eran. Huuo vn caso particular, en que personas graues pidieron al Virrey importunamente les concediese cierta cosa, q̄ luego desde los principios le parecio al Christiano Principe que no conuenia; y por enuadirse de la importunacion, dixo que lo trataria con su confessor, y haria lo que le dixese que deuia en conciencia. El bendito padre como sin respetos humanos miraua siempre el que à Dios deuia, respondió al Virrey: Que en ninguna manera deuia hazer lo que se le pedia. Quando supieron esta respuesta los pre-

tensores, lo fueron de alli adelante apocar y destruir la opinion del bienaventurado confessor. No hallauan en su compuesta vida que culpar con verdad, y determinarõ valerse de la mentira, procurando de infamar de deshonesto al honestissimo religioso. Traçaron con vna muger principal en nobleza y hacienda, que à titulo de confesarse con el bendito padre, le hiziesse venir à su casa, esperandole como enferma en su cama, y que en quedando à solas, propusiesse sus torpes deseos, para que si el bendito padre (como hombre) diesse alguna muestra de acudir à ellos, saliesse los traydores à cogerte con el hurto en las manos, y assi le lleuassen al Virrey, para que cayessee de la opinion de sãnto, y del officio de confessor. A esto suele llegar al atremimiento del infierno, quando los hombres dan oydos à la embidia, q̄ en aquella region de tinieblas reyna contra la luz de la buena vida. No repara vn ambicioso en traçar infamias, aunque sean contra los muy siervos de Dios, quando por serlo, estoruan las pretensiones de los siervos del demonio. La muger, à quien por ser parienta tocãu tambien la queja de los que sin razon procurauan vengança, se dispuso con facilidad à la execucion de la traça. Pngiõse enferma, aunque sin ficcion lo estaua en el alma. Hecha cama, y venidos medicos, se quexaua con grandes laltimas, desmayando el coraçõ quando queria, haziendo ualcas y dando gemidos; con mucha confusion de los doctores, que no le hallauan accidente de los que la sciencia de medicina conoce. De otra calidad era su enfermedad: y

no era mucho que la ignorase los medicos del cuerpo, pues era muerte espiritual del alma. Ni le hallauan calentura, ni flaqueza, ni indigestion, aunque estava bien inflamada en el fuego de la vengança: y tenia flaqueza, la que manifestando la suya al bendito padre pensaua cometer vn pecado mortal: y temia ruin digestion, la que pensaua infamarle, pues el quitar la honrra pocas vezes queda bien digerido en esta vida, hasta llevar a los hombres a los fuegos del infierno, donde se apoltema el penoso bocado con muerte eterna. Llamaron del conuento al seruo de Dios, para que confesase a la fingida enferma, y como su caridad entrañable le llauaua de buena gana a semejantes ocasiones, fue con presteza: y dexado a solas en el aposento de la muger, estauan en otro los assechadores, esperando la ocasion que desseaun. Quando el santo le mado dezir la confesion, dixo ella, que no le llamaua para eso, sino para darle cuenta de vn cuidado, que dias y años auia caufadole grande afliccion. Vuestra discrecion (padre) letras, honrra, y secreto me traen rendida, y aunque me ha sido freno vuestra virtud y estima, ha vencido las dificultades la fuerza de mi afliccion, hasta traerme a la ocasion en que estoy esperando vuestro remedio. Solos estamos, que como la ocasion ha sido tan deseada, esta bien preuenido el ser sin sospecha, y sin inconueniente. Quedo atonito el bendito padre, viendo tal atreuimiento: y dixole, que mirase si estava loca o frenetica, porque semejante razon o su razõ no podia proceder de otro accidente. La locura (dixo ella) es que-

no bastaua, proponerle casi con risa sus muchos años, enfermedades, delirio y descuydo, que realmente los tenia notables para enamorado: porque lo era de solo Dios. No aprouechaua razon con la desuenturada muger, y temiendo el santo que si proseguia en su desengaño, pudiera ella dar voces como la de Putifar, infamando al casto frayle por vengarle de sus desdenes: ofreciole Dios vna traça marauillosa, para librarle deste peligro y della. Dexola dezir dos o tres razones, sin responderle a ninguna; y ella entendiendo que ya dudaua, y estava en camino de determinarse, multiplicò afeçtos, procurando començerle del todo: porque no entendia la triste, que toda aquella disimulacion era fundamento para la traça que el santo frayle pensaua; y dixole, aunque para muy diferente fin del que ella pensaua. Señora, pues alli lo quereys, quierome quitar vn preciosissimo relicario que traygo, y darle al compañero, porque no me castigue Dios por la irreuerencia, ya q quisiese dilatar el castigo de la culpa. Fue contenta de la condicion la muger ciega, y en viendose el bendito padre fuera del aposento, dio gracias a Dios, que se auia librado de aquel peligro; y llamando a su compañero se fue al conuento, dexando a la pobre muger burlada, y confusos a los q estauan en asechancas, esperando que dexase el relicario, y cometiese el crimen, en que esperauan ceuar sus vengancas. Permitio Dios que fuesen despues grandes predicadores de la honestidad del santo, los que antes auian procurado ofenderla con sus traças: y con ser ellos los culpados, quetia Dios que

Cuerda  
plasia

no

contasen el caso (aunque en secreto) a sus amigos, y ellos a otros; premiando aun en esta vida con tanta justa alabança la virtud de su seruo, y castigado a la malicia de los traidores. Es juyzio de Dios, que los pecadores desalmados lo sean tanto, que no sepan callar sus propias culpas; para que aun desde la vida presente comiencen a sentir la confusion que eternamente tendran en la venidera.

*Cap. LXXXV. De su ministerio Apostolico entre los Indios, y de la ocasion que el confesarlos dio a su dichosa muerte en Mexico.*

Con toda la honrra que recebia en Mexico el humilissimo padre fray Andres de Mogueer, deseaua mas viuir entre Indios, sin mas estima de la que ellos hazen de vn sacerdote ordinario. Tomaua muy a pechos la enseyança de los Indios, y no se contentaua con enseñarles lo que comunmente todos aprenden, sino que quando hallaua sujeto, los procuraua encumbrar al estudio de la perfeccion y vida contemplatiua: en que atestiguan los que con el estuuieron en pueblos de Indios, que dexo muchos bien enseñados, y que pudieran ser maestros. Tenia paciencia con ellos, y lo que no entendian de vna vez, ni con vnas palabras lo repetia por varias, deseoso de su aprouechamiento. Sabia bien que la colera del maestro, y los gritos y la declaracion a voces, ni abren el entendimiento ni aprouechan al discipulo, sino que antes le turban y diuerten: mayormente quando es

Z 3 de

de su naturaleza pusilanime y temeroso, como lo son los Indios. Teniales grandissima lastima, por verlos afligidos en algunos trabajos que se les ofrecian, y mas quando era alguna injuria de Españoles, à cuya fuerça no podian resistir los pobrezitos. El era naturalmente benigno y misericordioso con todos: y como la yedra en que se enciende el fuego de la compassion, es la miseria conocida en los miserables, y los Indios lo eran mucho, enterneciale con ellos grandemente el misericordioso padre. Su misma comida se quitaua de la boca, por embiarla à los pobres o enfermos que auia confelado, o visto, contentandose siempre con sola vna pitança de moderada comida, sin que jamas permitiese mas abundancia la moderacion de su abstinencia. Quando las ocupaciones graves que tuuo, le detenian en Mexico, deseaua siempre verle sin ellas, por acudir à los Indios, cuyo ministerio tenia por muy accepto à Dios, por lo mucho que con ellos se trabaja. Vnas vezes querien ser tratados con amor, otras con temor, vnas con regalo, otras con castigo, y siempre como niños, sufriendo el ministro sus importunidades y temples, como la piadosa madre los antojos de sus hijuelos. Despues de Prouincial y calificador, y confessor del Virrey, se quiso yr al conuento de santo Domingo de la Puebla, à cuyo cargo esta la administracion de los Sacramentos à los Indios de san Pablo, que viuen al arrabal de la misma ciudad de los Angeles. Allí se le auia lleuado à los Indios la diuina misericordia el año de la gran pestilencia, que fue el de 1576. para que los

Narración de los Indios.

confelsase y fauorecielse, como marauillosamente lo hizo. Quando enfermauan los Indios, sobreueniales à su enfermedad la hábre, y morian muchos della, antes que la enfermedad los acabase. El bendito padre para acudirles à lo espiritual y temporal, pidio licencia à su prelado para deshazerse de sus libros, y hazerlos comida para los pobres enfermos. Tenia el santo buena libreria como letrado estudioso, y toda la vendio en aquella ocasion, para comprar de comer à los enfermos. Como imitaua à nuestro padre santo Domingo en otras cosas, se le queria parecer en esta. El glorioso Patriarca apeteçido la vida humilde, deseaua mas viuir en Catafona burlado de los muchachos como loco, que en Roma reuerenciado de los Cardenales como santo: y fu bendito hijo queria mas viuir entre los Indios siruendo, que en Mexico mandando. Tambien le imitaua deshazendose de sus libros y alhajas, por acudir à remediar la necesidad de sus proximos, como algunas vezes su caritativo padre lo auia hecho. Todos los dias en amaneciendo, dicha su Misa y encomendados à Dios en ella deuotamente los enfermos, para que la diuina Magestad ó les diese vida, ó su gracia, para lleuarlos à la eterna: y ua luego por sus casas, lleuando la comida que auia mandado adereçar la noche antes, y dandofela el bendito padre por sus manos, à bueltas de muchos consuelos y palabras de edificacion que les dezia, los confelsaua y oleaua: porque los que no tenian que los traxese à la yglesia, no carreciesen del tesoro destes Sacra-

Obra de xari dad.

mentos.

mentos. Gastaua desta manera los dias el seruo de Dios, con tanto gusto de seruirle, siruendo à sus proximos, que se olvidaua de su propia comida, por darla à los enfermos: y algunos dias desde que por la mañana madrugaua à estos exercicios, no comia bocado hasta la noche: y el descanso que en ella tenia, eran sus horas de oracion, y sus maynes à media noche, que por acudir con mas rigor al coro y seguir el peso de la comunidad, le contentò aquella vivienda, donde acudiendo à los Indios, estaua subiecto à las ocupaciones del conuento, y siendo conuenual, exercitaua su Apostolado entre los Indios. Vn dia acertò à llevar por compañero à vn moço rezien professo, en quien el año del nouiciado no auia podido asentar los ayunos de todo el dia, que el santo viejo guardaua, y nuestras constituciones no mandan, sino que se contentan con el rigor de la Yglesia, permitiendo comer vna vez al dia. Quando se llegó la hora de comer, hizo su oficio la hambre en el pobre moço, aunque le cerrò la boca el buen exemplo del santo viejo. Palsò el medio dia, y la hora de visperas, y no se le palsaua la hambre, porque no era accidental por sobra de humor, sino natural por falta de comida. Quando fueron las quatro de la tarde, no lo pudo ya sufrir el compañero, y dixole. Padre, ya yo no me puedo tener en pie, vamosos à casa, y en comiendo vn bocado podremos boluer à esta ocupacion. Sonriose el buen viejo, y dixole con alegre rostro al moço. Hermano, aduertid que auina Dios vuestra hambre, para ver si le que-

reys bien, y la sufris por su amor. Fueron tan eficaces estas breues palabras, que como si fueran manjar del cuerpo, como lo eran del alma, no dieron mas lugar à que aque-xase la hambre: y quedando el religioso moço muy consolado y edificado, prosiguieron su caritativo exercicio, hasta que la noche los recogio à su conuento. Acabole la pestilencia primero en la Puebla que en Mexico y su comarca, porque son aquellos aires mas frios y secos, y la humedad caliente de Mexico mas ocasionada, para qualesquiera enfermedades: y quando el santo viejo vio que tenia ya poco en que ocuparse en aquella tierra, y auia mucho en que por el contorno de Mexico, pidió al Prouincial le traxese al pueblo de Atzacapualco, donde auia oydido que andaua la enfermedad muy rezia, y los ministros necesitados de quien les ayudase. Vino à este pueblo, y como sino le pidiera descanso el trabajo pasado en la Puebla, ni sus muchas y grandes penitencias: ni la pasada del Volcan à pie; allí se començo à exercitar con aquellos Indios feruorosissimamente como siempre. Visitaualos, confelsaualos, regalaualos, y consolaualos como verdadero padre. Deste pueblo tan cerca de Mexico, quiso Dios llamarle con su enfermedad al conuento, para lleuarle del al premio de sus trabajos. Enfermò en Atzacapualco, porque aunque la pestilencia de los Indios con sus accidentes y circunstancias parecia que la embiava Dios para solos ellos: con todo esso, los ministros que los confelsaua, solian enfermar y morir, ocasionando seles caufones y otras ca-

Volcan es una bucade fuego cercada de serrania.

Frates  
de  
San  
Francisco.

lenturas mortales, que la corrupcion del ayre, y el calor inficionado de los enfermos les causaua. Murieron muchos religiosos de la orden del glorioso padre san Francisco, que con estraña caridad acudian a sus hijos, como primeros padres que los engendraron y criaron en la vida del Euangelio, y assi se llama esta su prouincia (con razon) la del Santo Euangelio, que realmente quien considera lo que aquellos padres benditos hizieron, y la estrecha pobreza que guardaron, y el desprecio grande que de las riquezas desta tierra tuuieron, entienda que tornauan a brotar con grande fecundidad los hechos de los Apostoles, y que retocia en la Nueva España la primera predicacion del santo Euangelio. Murieron tambien muchos religiosos de la orden del glorioso Doctor de la Yglesia y padre nuestro S. Augustin, que aunque fueron los postreros en el tiempo de venir a trabajar en esta uina, que la gentilidad tenia tan llena de espigas de idolatria, y heruaçales de varios vicios, no lo eran en el premio: porque se han dado tan buena maña a trabajar con singular virtud y santo exemplo, que en la paga de su admirable labor, a ningunos obreros son segundos. Lenguas tienen a su cargo muy particulares, y prouincias enteras que daran a su diligencia, como se ha conocido muy grande con el fruto de su predicacion, y algunas vezes a costa de sus vidas, o en manos de Indios de guerra, con quien cofinan algunas casas de las que tienen en Mechoacan, vezinas a los Indios Chichimecas, o con la fuerza de alguna pestilencia, como esta,

Frates  
de  
San  
Augustin.

que se lleuó al cielo a muchos de los ministros de Indios. De nuestra Orden murieron tambien muchos, no solamente en la prouincia Mixteca y Zapoteca, cuyas lenguas nosotros solos aprendemos y exercitamos, sino tambien en esta nacion Mexicana, donde a la fazon el bendito padre fray Andres de Moguer andaua ocupado con los enfermos. Otras enfermedades auia tenido el santo frayle, sin auer permitido jamas que le viesse medico: porque como el dezia con verdad, el conoca la causa de su dolencia, y sabia bien aplicarse la medicina. Eta alli, que quando andaua enfermo, lo cauaua su rigurosa abstinencia, grandes ayunos, y mucho velar en la oracion: y con dormir y comer algo mas, quedaua sano. Pero esta vez conocio que se le acabaua la vida, y permitio que le lleuassen a Mexico, a donde recibidos deuotamente los Sacramentos, con mucha edificacion de todos aquellos padres, que estauan oyendo y ponderando las razones de santo que dezia, y sintiendo que les faltase de su compania, le lleuó Dios a la suya, quedando toda la ciudad tan llena de lagrimas por su ausencia, como de alabanzas por su santidad.

Capit. LXXXVI. De cinco religiosos que yendo a España se perdieron por este tiempo en la Florida.

Si se aduertiesen con ojos claros los successos que Dios ha querido dar en varios tiempos a las Indias, fueran exemplo de escarmiento para los que en ellas viuen, y de

admi-

admiracion para todo el mundo. Comun es la noticia de los agruios que los Indios han recebido de Españoles, y son varios los castigos que Dios ha permitido en Españoles a manos de Indios. Si ha sido grande la cudicia de los Españoles por adquirir dineros, y atesorar riquezas en las Indias, queriendolas yr luego a gozar a su tierra: tambien han sido grandes las perdidas de flotas, donde Dios ha despoheado en vn punto a los cudioños, de lo que grangearon en muchos años. Si suelen los religiosos que vienen a estas partes, dexarlas, quando auiedo aprendido la lengua de los Indias, tenían mas ocasion para seruir a Dios entre ellos, y la dexan por yrse a morir descançadamente a sus tierras: es cosa marauillosa considerar, como se han perdido en la mar casi todos miserablemente: y los que han llegado a España, no ha hallado contento en ella. A todas estas consideraciones, que pudieran largamente proseguirse (aunque importa mas sentirse) da motiuo lo que sucedio a vna flota que salio de S. Iuan de Vlva para España, lleuando cinco frayles desta prouincia, en el tercero año del prouincialato del bendito padre fray Andres de Moguer, que fue el de 1553. Quando el de monio se halla vencido de la virtud que en la religion se aprende, contentase con causar inquietudes, a titulo de caminos; y los caminos a titulo de quietud. Parecele al religioso algunas vezes, que esta su quietud en mudar puesto, como en efecto algunas vezes importa; pero no es seguro admitir este pensamiento, quando la mudança estorua el exercicio de su vocacion, dexando

Inquieta  
tud en  
la reli-  
gion.

de hazer el prouecho que pudiera quedandose. A cinco religiosos sacó de esta prouincia el deseo de verse en España, y parece que quiso Dios quitar a los demas con su lastimosa muerte a manos de los Indios en la Florida: y aduertir a todos los Españoles, que miren como tratan a los Indios, y pongan freno a sus cudioñas; pues permitio Dios, que los que escaparon del agua, cayesen en manos de los Indios, que les quitaron la vida; y sus riquezas quedarón perdidas en la mar, quando có mas abundancia las auian sacado desta tierra, como parecio despues por el registro, que por su gran suma obligo a que el Virrey hiziese diligencia mandando que Angel de Villafañá fuese a la Florida, y viesse si se podia dar orden en sacar algunas riquezas, de las muchas que en aquella costa se perdieron, quando las naos se quebraron. Por los primeros de Abril partio la flota en demanda de la Habana, hasta donde llegò buena; y en saliendo de aquella isla tuuo mal tiempo, que la lleuó a puesto donde las corrientes de la canal de Bahama la sacaron de su camino hazia la costa de la Florida, y los vientos dieron con las naos en los arrecifes y peñas, que alli se descubren y encubren, donde todas se despedaçaron, sin que escapase mas de vn nauichuelo, que boluio con las tristes nuevas a San Iuan de Vlva, y otro destrozado, que a caso llegó a España. Todas las demas se perdieron en aquella desdichada costa, con la de muchas vidas y haciendas. Precio toda la gente, y auindose embarcado casi mil personas, salieron menos de trezientas a tierra de la Florida, vnas nadando, y

otras

otras afidas à caxas ò tablas, ò como mejor podian. Entre los que salieron para mayores trabajos, fueron los cinco frayles que yuan desta prouincia. Hallaronse todos muy tristes, porque sobre los males pasados, esperauan los que aquellos Indios de guerra suelen hazer à los Españoles. Las olas les traian comida bastante de su matalotaje, que le lleuaua la flota mucho y muy regalado. Sacaron cantidad de jamones, vizcocho, caxetas y otras cosas, en que tenian bien que comer para muchos dias. Cinco ò seys se estuuieron en aquel puerto alsombrosos del sucesso, y esperando el que los esperaua. La determinacion à que se inclinaua mas era yr costeado en demanda de Panuco, que les parecio q̄ deua de estar dos ò tres dias de camino. En los seys q̄ alli estuuieron, no auian visto Indios, pero vieron los à los siete dias que llegaron à ellos hasta cien Indios, con su diuisa de guerra, arco y flechas; aunque traia muestras de paz, trayendo los arcos tendidos, y mucha comida en las manos. Llegaronse à los Españoles, y ofrecieronles grande cantidad de buen pescado, y lumbre q̄ traian para que se guisase. No auian tenido fuego los Españoles hasta entonces, ni con que sacarle; y deuan de auer estado à la mira los Indios, y porque vieron la falta se le traian. De agua y tierra ya estauan hartos, y auian visto relueltas en ayre las esperanças de su nauigacion, y el fuego q̄ les faltaua traian los Indios con cautela, para ceuarlos en la comida, y flecharlos luego à todos. Los quatro elementos acabauan ya de conjurarse, para hazer guerra à los pobres afligidos, queriendoles Dios

dar merecimiento à ellos, y exemplo à todos. Recibieron los Españoles con buen gusto el pescado, y con mejor el fuego. Començaron las mugeres à cozer y guisar de aquellos peces, y à otros les parecia mejor tostarlos sobre las brasas: y quando ellos estauan mas en esto, el General de la flota q̄ auia salido con los demas con harto trabajo, estaua con nueuo cuydado de la venida de los Indios, pareciendole q̄ deua de ser cauteloso: porque para enemigos, traian mucha comida, y para amigos, muchas flechas. Era hombre prudente, y mandò à todos los Españoles, que dexasen la comida à la diligencia de las mugeres, y estuuiessen ellos à punto, para resistir à los Indios si se defendiesen. Pocas armas tenian los pobres Españoles, aunque auian salido à calo à la ribera algunas espadas, y en vna caxa dos muy buenas ballestas de azero bien templado, con gran golpe de jaras y lacras. Los Indios hazian señas de paz, cobidando à los Españoles q̄ comiesen, y crecia el recelo del General con tan sobrada cortesia. Al fin se huieron todos de tentar à comer, por que auia seys dias que no comian cosa q̄ huuiese llegado à fuego, y los torreznos asados bastaua à despertar qualquiera apetito, aunq̄ ninguno le tenia dormido. Quando estauan todos comiendo, leuataron los Indios à vn punto el alarido y los arcos, disparando flechas con grande impetu; aunque fue N. Señor seruido, q̄ como estauan los Españoles apercebidos, resistieron con presteza; y los de las ballestas derribaron à tres Indios, que quedaron alli muertos, y huieron à muchos: que fue ocasion para que

los Indios se retirasen y huuyesen, como lo hizieron, sin que por entonces muriese persona de los Españoles. Quedò el General y religiosos tragando de mudar puerto, porque en aquel no se podia esperar sino recudida de los Indios con mayor numero, sin tener los Españoles resistencia que importalse. Los Indios quedaron muy contentos, por auer visto las flacas armas de los Españoles, y esperauan acabarlos presto à todos, por no auer visto ni oydo arcabuz, que es lo que mas ellos temen. Entendian los Indios que como los Españoles eran hijos del Sol, tenian poder para despachar rayos encendidos voluntariamente, como las nubes suelen arrojados con el tiempo; y causauales grande miedo aun sola la vista del arcabuz. Pusieronse los Españoles en camino para Panuco, esperandole ver à los tres dias, segun su cuenta; y era mala, porque se pasaron mas de quarenta y no le vieron, sino solo vn frayle lego, que malagrosamente casi refució despues que le dexaron por muerto. Es cosa misteriosa, ver la ceguera de aquella gente, que parece que tenia olvidado el discurso; y no deue de ser, sino que les tenia Dios alli guardada la muerte. Quando se pusieron en camino, no huuo persona que aduertiese, que auian de comer el dia siguiente, y dexaronse alli copiosissima comida del matalotaje que auia sacado el agua. Tápoco echaron de ver, que de vna flota despedaçada auia salido madera bastante à la playa, para hazer algun genero de barquillo, ò lancha, en que quatro ò seys hombres de la mar les fuesen por socorro à la Habana. No tuvieron confide-

racion para mas de huir, y no era possible, porque quando Dios quiere que tengan manos y pies nuestros enemigos, à no ser otros parece que nos faltan; y es muy justo, que en los tiempos apretados falte la consideracion que pudiera seruir à nuestro prouecho, pues en los pios peros dimos lugar à sola la de nuestro daño.

*Capit. LXXXVII. Del viaje en demanda de Panuco, y persecucion de los Indios, hasta dexar desfundos cautelosamente à todos los Españoles.*

Si algun coraçon huuieron en el mundo que no huuiese sabido que cosa era lastima, lo huuiera sabido muy à su costa en vn punto, si viera el que lleuauan los pobres Españoles, quando salieron del puerto costeando para Panuco. Todos yuan à pie, los mas descalços, muchos casi desfundos, y algunos del todo. Las mugeres, y niños sentian mas el camino, y la ocasion les obligaua à que alargasen todos el passo. Sentiale la hambre y el cansancio, afligia el calor de la arena, y auia fuego en la cabeza, y fuego en los pies. Llorauan los niños, enternecianse sus madres, y todos marchauan con grandes lastimas, procurando remediarlas descubriendo tierra de Christianos, y dandole prieta para descabritla. Quando yuan todos con su trabajo a los ojos, boluieron por espaldas los cielos Indios flecheros, y començaron a picar en la pobre gente, haziendole mucho daño. Son aquellos In-

los ligeros como gamos, y andaban mudando puestos, y disparando flechas muy a su salvo. Mandó el General, que las dos ballestas viniesen en la retaguardia de la gente, para que ya q̄ no pudiesen mas, o jalsen siquiera aquellas auras racionales, tan ganosas de ceuarfe en los cuerpos Españoles. Con esto se retiraron vn poco, y pudo caminar la gente por espacio de cinco dias, hasta que llegaron à vn río grandísimo que entra en la mar, y los Españoles le llaman el río bravo, por su arrebatada corriente y muchas aguas. Todos estos dias no comieron sino yeruas y maníco: ninguno beuio gota de agua, porque no la auia: y el regalo de los mas afligidos era coget el rocío de la mañana, sacandole con las lenguas de las yeruas adonde estaua guardado. Beuieron todos en el río conforme à su gran deseo, y algunos ta sobradamente, que les costó la vida. Dieron orden en como pasar el río en vnas balsas que hizieron, con lo que la ocasión les ofrecio mas à mano. Algunos yuan cubiertos con fauanas, por no tener otra ropa, y otros auian à caso lleuado algunos cordeles, para lo que se ofreciese, y firmo todo para las balsas, dandoles vela con las fauanas, y atando pedacos de arboles con los cordeles. Al pasar el río con mucho trabajo, les sobrevino otro mayor, perdiendo la defenlá que lleuauan en aquellas ballestas, que era todo el repuesto de su armeria. Yua pasando vn buen clérigo en vna balsa, y por mejor acomodarse en ella, quiso echar al agua vn lio de ropa suya de poca importancia, y entendiendo que echaua mano del, para desuarlo hazia el río, dio con el de

ballestas en el agua, sin advertir lo que hazia: y eran todos juyzios de Dios, por lo que su diuina Magestad sabe, para q̄ aquella pobre gente muniése mas presto. Quando echaron menos las ballestas, fue comun el sentimiento de todos, como lo era la perdida: y con todo esto no huuo quien se atreuiése à entrar à buscarlas en el río, por su arebatada corriente y mucha profundidad. Descansaron vn poco defotra parte del río, y siguiendo luego su camino por el monte, hallaron consigo los cien Indios flecheros, que aunque de lejos, tornauan à cambiar flechas à los Españoles, sin ofarse llegar cerca: porque demas de los tres que auian muerto, auia entre ellos muchos heridos, por la destreza de los ballesteros, que era muy grande. Quando echaron de ver los traydores, que ya no auia ballestas, llegauan se mas cerca, donde no podian ser ofendidos de las pocas espadas que los Españoles tenían, y ofendian ellos à su salvo con las muchas flechas que lleuauan. Entonces murieron algunos Españoles; en quien los Indios tomauan cruel vengança, refrescando la memoria de quantas injunas auian hecho los Españoles por aquella tierra. Vn dia de mañana cogieron los Indios à dos Españoles, y desnudaronlos del todo, no haziendoles otro mal: porque pretendian con este engaño significar à los Españoles, que no pretendian mas que ropas, para verlos à todos en cueros, y burlar dellos por algun tiempo, y quitarles luego à todos la vida. Quando los demas Españoles vieron el suceso de los dos, comencaron à dar grandes voces, como si huieran descu-

*Maldicia de Indios.*

bierro

bierro alguna mina de salud; y dezian à la gente, que se desnudasen todos, y dexasen las ropas à los Indios, para que ellos los dexasen, pues no pretendian otra cosa. Caso de grande lastima y verguença. Desnudaronse todos del todo; el General, los religiosos, hombres, mugeres y niños: y dexando las ropas à los Indios, quedaron muchos vn vergonzoso espectáculo, que si se considera que fue por culpas, es memoria de aquel grandísimo que à todos nos espera, quando à vista del cielo, inferno, y tierra auemos de quedar todos à la verguença; manifestos los pecados que la causan de veras. Quatro Españoles quisieron mas la muerte que desnudarse, y allí se la dieron luego los Indios, aisentandoles las flechas como à terrero. A caso lleuaua vn Vizcayno vestida vna xaqueta colorada, y aunque le persuadian muchos que la dexase, lleuó adelante su porfia contra la de todos, y adirruendo los Indios la particular resistencia deste pobrezito, despues que le derribaron à flechazos, le quitaron la xaqueta, y la hizieron tantos peñacos, que cada Indio huuo de lleuar el suyo, y le mostrauan à los Españoles, como despojo de la porfia del Español. Qué lastima tan estraña sera ver aquella pobre gente, perseguida hambrienta, desnuda, abergonçada, herida, y con tanto tropel de males, que apenas ay oidos Christianos para poderlos oyr sin mucho sentimiento: quanto mas ternura de mugeres y niños para poderlos lleuar. Algunas mugeres se caia muertas, y aun que auia otras ocasiones, deuo de ser mucha parte la verguença de verse tan saltas

del honesto abrigo, que con tanta fuerza les ensena la mesma naturaleza: Como sabemos de las historias que el grande afecto de la risa quito à muchos la vida, y à otros el de la tristeza; tambien es euidencia en Filosofia, que la puede quitar el afecto de la verguença; quando fuere tanta su fuerza, que totalmente desampararfe la sangre al corazón, por acudir à partes exteriores, como en la risa al corazón: y si en alguna ocasión la tuuo la verguença para mostrar su fuerza, fue en esta, donde con tanta publicidad, y à vista de amigos y en amigos, y religiosos y seculares, se vian las tristes mugeres impouibilitadas à guardar la honestidad, que huelsen comprat à costa de la vida en otras ocasiones. Tambien es de creer, que seria grande el efecto que aquesta passion de verguença hana en los religiosos, que demas de serlo, se auian criado en la honestissima orden de Predicadores; à donde toda la vida, y en particular, hasta que son sacerdotes, se les ensena honestidad y compostura, con tanto cuidado, que vn alçar de ojos se reprehende y se castiga. Mas se dice remitiendo esta afliccion al sentimiento, que queriendo limitarla con palabras. Considere cada vno lo que sintiera si en aquella ocasión se huiera hallado, y de gracias à Dios que le libro de tantos trabajos: pues quantos otros han padecido, son misericordias que Dios nos ha hecho, ausandonos en cabeza agena, para que guardemos la nuestra. Por orden de los religiosos se mandó, que huelsen las mugeres delante con los niños bastante trecho, para redemiren algo las costas de la verguença. Harro trabajo

A a

era,

era, estar en tales ocasiones, que la menos mala fuese muy trabajosa. Desta suerte llegaron al río de las palmas, que es muy caudaloso, temiendo en su pasada alguna gruesa maraña, y asfijendose, de que el andar era darle prisa en busca de la muerte, y el quedarse, recibirla; y el boluer atrás, salir al encuentro. Duro partido es, el q̄ por qualquiera parte que se escoja, ofrece muerte por entero.

*Capit. LXXXVIII. De la muerte de fray Diego de la Cruz, y de F. Hernando Méndez, y de todas las mugeres y niños.*

Quantos puestos descubrian los afligidos Españoles sentían de atestiguar sus perdidas y marañas, buscándolos ellos para su remedio y vida. El río de las palmas de la ofrecio nueva à los crueles Indios, para que con sus victorias pasadas contasen esta, si lo es vencer al vencido. Llegaron al río los Españoles, siniendo entre todos sus trabajos la intolerable sed que los aquejava. En tiempo de aguas, y el mejor partido q̄ hallaban, era recoger la llouediza, con la incommodidad que su defuio les permitia. Quando tuuiera sus calas asentadas, y vasos muy acomodados para recoger el agua, no satisfiziera la industria à la gran sed, quanto mas yendo como yua. Prostrabanse por suelos, y quando en la quebrada de algú cernillo descubrian el hilo del agua q̄ corria, se abalanzaban ael, beuiendo tierra y agua, y tomando à sus manos la muerte con lo q̄ entendian q̄ la escufauan. Quando el agua llouediza

estamiera muy asfietada y curada, no era sana para cuerpos tan enfermos, quanto mas rebuelta en tierra, q̄ batiua para nueva enfermedad. Con la vista del río de las Palmas esforçaron todos el passo para beber, y al mesmo aliento q̄ por esforçarle mas de lo que podian procuraron, fue causa de q̄ perdiessen aun el poco q̄ tenían. Llegaron casiadissimos al río, y mas las flacas mugeres y los tiernos niños. Aprovecharon los Indios de la ocasión, menudeando sus flechas en los q̄ como mas cansados podian menos huyr las. Mugeres y niños que tanta recogido las flechas en sus cuerpos, con estrano sentimiento de los q̄ viendo la lastima, no podian remediarla. Poco era menester para quitar las vidas à gente tan fatigada, y sin rezio golpe se podia cortar el hilo, q̄ los trabajos reco auian adelgazado: pero con todo esto la fuerza de naturaleza la daua à los niños para que corriessen à las madres, y à ellas para que se esforçassen huyédo de las flechas de los enemigos. Era grandissima lastima ver à la muger ò al niño, q̄ si se parauan vn poco para cobrar algun resuello, como quedaua fixo el terro, sentian al momento el rigor de las flechas q̄ les hazia cò presteza mouer el passo, si ya el rigor de la herida no huuiesse sido tanto, q̄ del todo diessé fin à la vida. El niño herido yua llorando à su madre q̄ le remediasse, y la pobre madre seua mas aquel flechazo en el niño, q̄ si fuera en sus propios ojos y coraçõ, llorando el no poder exaultarle ni remediarle. Presto quedaua la madre con nueuo sentimiento, q̄ le pronocauan las nuevas heridas q̄ recibia. A pocos pasos quedaua el niño en el suelo, y si

la ma-

la madre se detenía, la obligaua la muerte à que se quedasse acompañandole. Si quando la madre caia muerta, se quedaua el hijo mirandola; tambien llegaua la crueldad de los infieles, à perder el respeto q̄ aquella fidelidad merecia y dexaua al niño muerto cò la madre. Quando llegaron al río acabaro de morir todas las mugeres y niños, con grandes lastimas y lagrimas de los pobres Españoles. Mientras los afligidos llorauan, se pusieron los Indios à darles triste musica, haziendo sus danças y bayles por la victoria que auian lleuado al cabo; dandole de mugeres y niños. O gente barbara! Que rendir valor de Romanos, traças de Griegos, ò fortaleza de Españoles, para hazer fiestas por la victoria? Que canos armados rindieron, que castillos sobre elefantes derribaron, que temple de atreves deshizieron, sino la delicadeza de mugeres y niños, sin defensa, sin salud, sin aliento, y con la muerte tan à la vista por sus trabajos, que quien no tuuiera la fiereza de aquellos lobos, les prestara su propia vida, si supiera quo cosa era humanidad. Començaron à leuantarlos ojos los afligidos Españoles, para buscar como pasar el río; y apenas los abrian, quando el golpe de las lagrimas se los cerraua. Estaua muy fresca no solaméte la memoria, sino la vista de la muerte lastimola de sus mugeres e hijos. Donde quiera que ponian los ojos, les parecia que estauan mirando à los lobos encarnigados en aquellos corderitos inocentes, que poco antes auian muerto, y en las afligidas madres que los parieron. Todo les causaua nuevas lastimas; y como en su sentimiento no halla-

uan vado, començaron à buscarle para pasar el río. Quedauan casi dozientos hombres, y quanto les dio lugar su tristeza mirando à vna y otra parte del río, hallaron en la ribera vna pequeña canoa, que para consuelo de sus trabajos (si lo era la dilacion de la muerte) les auia Dios deparado. Començaron à pasar vnos y otros en aquella canoa, que les siruio de barco de pasage; y quando estauan de la otra parte, pensando que ya quedauan libres, hallaron consigo aquellas fantasmas viuas, que los perseguia. Hirieron los flechetos con tanto rigor à los pobres tercros monedizos, que de aquella vez dexaron muertos cinquenta hombres. Ningun religioso ama hasta entonces perdido la vida, aun que todos estauan muy mal heridos, particularmente fray Diego de la Cruz, y fray Hernando Méndez. Pareciolos à los dos mudar consejo, y no fue mal fundado el que acordaron; si las llagas mortales huuieran permitido que le lograse quien le dio. Pareciolo à F. Diego de la Cruz apartarse de la compañía, escondiéndose hasta que pasassen los Indios, siguiendo el alcance de los Españoles; para tornarse luego à andar algo de lo andado, y recogerse en algun pueblo de los Indios de aquella comarca, que tiene algun respeto, y viven en congregaciones, sin hazer mal à los que no se le hazen: mayormente quando veen que es gente sin armas, à quien lleva por aquellas tierras; no el deseo de quitárselas; sino algun desastre de siniestra fortuna. Quando Don Fernando de Soto passo por aquella tierra de la Florida, se le huyeron vn criado

Canoa  
es la  
Chalupa  
de los  
Indios.

Aa z estran-

era, estar en tales ocasiones, que la menos mala fuese muy trabajosa. Desta suerte llegaron al río de las palmas, que es muy caudaloso, temiendo en su pasada alguna gruesa maraña, y asfijendose, de que el andar era darse prisa en busca de la muerte, y el quedarse, recibir la; y el boluer atrás, salir al encuentro. Duro partido es, el q por qualquiera parte que se escoja, ofrece muerte por entero.

*Capit. LXXXVIII. De la muerte de fray Diego de la Cruz, y de F. Hernando Méndez, y de todas las mugeres y niños.*

Quantos puestos descubrian los afligidos Españoles sentian de atestiguar sus perdidas y marañas, buscándolos ellos para su remedio y vida. El río de las palmas de la ofrecio nueva à los crueles Indios, para que con sus victorias pasadas contasen esta, si lo es vencer al vencido. Llegaron al río los Españoles, siniendo entre todos sus trabajos la intolerable sed que los aquejava. En tiempo de aguas, y el mejor partido q hallauan, era recoger la llouediza, con la incommodidad que su defuio les permitia. Quando tuuiera sus calas asentadas, y vasos muy acomodados para recoger el agua, no satisfiziera la industria à la gran sed, quanto mas yendo como yua. Prostrauanse por suelos, y quando en la quebrada de algú cernillo descubrian el hilo del agua q corria, se abalanzauan ael, beuiendo tierra y agua, y tomando à sus manos la muerte con lo q entendian q la escufauan. Quando el agua llouediza

estamiera muy asfietada y curada, no era sana para cuerpos tan enfermos, quanto mas rebuelta en tierra, q batiua para nueva enfermedad. Con la vista del río de las Palmas esforçaron todos el passo para beber, y al mesmo aliento q por esforçarle mas de lo que podian procuraron, fue causa de q perdiessen aun el poco q tenían. Llegaron casiadissimos al río, y mas las flacas mugeres y los tiernos niños. Aprovecharon à los Indios de la ocasion, menudeando sus flechas en los q como mas cansados podian menos huyr las. Mugeres y niños que tanta recogido las flechas en sus cuerpos, con estrano sentimiento de los q viendo la lastima, no podian remediarla. Poco era menester para quitar las vidas à gente tan fatigada, y sin rezio golpe se podia cortar el hilo, q los trabajos reco auian adelgazado: pero con todo esto la fuerza de naturaleza la daua à los niños para que corriessen à las madres, y à ellas para que se esforçassen huyédo de las flechas de los enemigos. Era grandissima lastima ver à la muger ò al niño, q si se parauan vn poco para cobrar algun resuello, como quedaua fixo el terro, sentian al momento el rigor de las flechas q les hazia cò presteza mouer el passo, si ya el rigor de la herida no huuiesse sido tanto, q del todo dielise fin à la vida. El niño herido yua llorando à su madre q le remedialse, y la pobre madre seua mas aquel flechazo en el niño, q si fuera en sus propios ojos y coraçõ, llorando el no poder exaultarle ni remediarle. Presto quedaua la madre con nueuo sentimiento, q le pronocauan las nuevas heridas q recebia. A pocos pasos quedaua el niño en el suelo, y si

la ma-

la madre se detenia, la obligaua la muerte à que se quedasse acompañandole. Si quando la madre caia muerta, se quedaua el hijo mirandola; tambien llegaua la crueldad de los infieles, à perder el respeto q aquella fidelidad merecia y dexaua al niño muerto cò la madre. Quando llegaron al río acabaro de morir todas las mugeres y niños, con grandes lastimas y lagrimas de los pobres Españoles. Mientras los afligidos llorauan, se pusieron los Indios à darles triste musica, haziendo sus danças y bayles por la victoria que auian lleuado al cabo; dandole de mugeres y niños. O gente barbara! Que rendir valor de Romanos, traças de Griegos, ò fortaleza de Españoles, para hazer fiestas por la victoria? Que canos armados rindieron, que castillos sobre elefantes derribaron, que temple de atreves deshizieron, sino la delicadeza de mugeres y niños, sin defensa, sin salud, sin aliento, y con la muerte tan à la vista por sus trabajos, que quien no tuuiera la fiereza de aquellos lobos, les prestara su propia vida, si supiera quo cosa era humanidad. Començaron à leuantarlos ojos los afligidos Españoles, para buscar como pasar el río; y apenas los abrian, quando el golpe de las lagrimas se los cerraua. Estaua muy fresca no solaméte la memoria, sino la vista de la muerte lastimola de sus mugeres e hijos. Donde quiera que ponian los ojos, les parecia que estauan mirando à los lobos encarnigados en aquellos corderitos inocentes, que poco antes auian muerto, y en las afligidas madres que los parieron. Todo les causaua nuevas lastimas; y como en su sentimiento no halla-

uan vado, començaron à buscarle para pasar el río. Quedauan casi dozientos hombres, y quanto les dio lugar su tristeza mirando à vna y otra parte del río, hallaron en la ribera vna pequeña canoa, que para consuelo de sus trabajos (si lo era la dilacion de la muerte) les auia Dios deparado. Començaron à pasar vnos y otros en aquella canoa, que les siruio de barco de pasage; y quando estauan de la otra parte, pensando que ya quedauan libres, hallaron consigo aquellas fantasmas viuas, que los perseguia. Hirieron los flechetos con tanto rigor à los pobres tercros moneditos, que de aquella vez dexaron muertos cincuenta hombres. Ningun religioso ama hasta entonces perdido la vida, aun que todos estauan muy mal heridos, particularmente fray Diego de la Cruz, y fray Hernando Méndez. Parecioletos à los dos mudar consejo, y no fue mal fundado el que acordaron; si las llagas mortales huuieran permitido que le lograse quien le dio. Parecioleto à F. Diego de la Cruz apartarse de la compañía, escondiéndose hasta que pasassen los Indios, siguiendo el alcance de los Españoles; para tornarse luego à andar algo de lo andado, y recogerse en algun pueblo de los Indios de aquella comarca, que tiene algun respeto, y viuen en congregaciones, sin hazer mal à los que no se le hazen: mayormente quando veen que es gente sin armas, à quien lleva por aquellas tierras; no el deseo de quitárselas; sino algun desastre de sinuestra fortuna. Quando Don Fernando de Soto passo por aquella tierra de la Florida, se le huyeron vn criado

Canoa  
es la  
Chalupa  
de los  
Indios.

Aa z estran-

extrangero y otro negro, y llegaron à la prouincia de Coça, donde vivieron con los Indios onze ò doze años, sin recebir molestia de ellos: y quando el padre fray Domingo de la Anunciacion llegó à aquella Prouincia, supo de los mesmos Indios, que auia ocho años ò nueue que auian muerto de su muerte natural, por enfermedad que sobrevino à la vida que alli auian tenido, con muy buen tratamiento de los Indios. Los ciento que perseguian à los Españoles no sabian de ciudad; eran Chichimecas, que biuen en los campos, sin casar ni hogares: ni mas pegual q su arco y flechas, y andauan como bandoleros contra los Españoles. Por esso quiso fray Diego de la Cruz dexar pasar los flecheros, y boluer en busca de alguna poblacion dode recogerse. Acompañole su fiel amigo F. Hernando Médez: y quando los dos danan orden en como pasar el rio la tenia Dios dada en llevarle al P. F. Diego de la Cruz. Aquexauale su flaqueza, y el rigor de las peligrosas heridas que lleuaua, y cauole en aquel arenal, con grande lastima de su compañero. Ya se auian confesado el vno al otro generalmente, y cada dia se confesauan, haziendo siempre nueua culpa de la poca paciencia q les parecia q tenían; aunque no tenia sino la que para tales ocasiones en la religion se aprende. No tengo de pasar de aqui (dixo el religioso) quedaos à Dios hermano F. Hernando, y encomendadme à su diuina Magestad. Abraçose los dos hermanos en la profession, y fieles amigos en su peregrinacion y trabajo, hasta q la muerte los apartò. Y uale faltando el calor al religioso

muy llagado, y encendíase el de su deuocion con grandes muestras de santidad. Esforçauale su buen hermano, y deziale lo q para aquella ocasion era proprio, hasta que del todo le faltò la vida: y es de creer que le lleuò Dios à la eterna, despues del purgatorio que en aquesta temporal auia querido darle. Su buen amigo sin mas compañía q la de su fidelidad y fortaleza (q bastaua) hizo vna sepultura à la ribera del rio, mezclandola con sus lagrimas y tambien con sangre q salia de sus heridas; quando hazia fuerza para cauarla. No perdía tiempo de encomendar à Dios al difunto con psalmos y oraciones, mientras le hazia la sepultura. Hecha le cogio en sus brazos con tanta deuocion como tristeza, y lo tendio en el arena. Antes q le cubriese, se dispidio del con mucha ternura, aunque no le oia mas que Dios, ni esperaua q le auian de responder los arboles. Siruio el buen frayle al difunto de cauador, de sacristan, de cura, de entutado, y de todo quanto pudieran servir muchos, porq todo es poco, quando el amor no lo es. Cubierto el cuerpo con el arena, y despues de muchas oraciones, y recomendaciones del alma, se fue solo: el que lo estaua sin su amigo, esperando la fuerte que Dios le tenia guardada. Siguiendo aquella ribera, hallò vn hombre de la librea que todos andauan, desnudo; porque desde que assi se vio, quiso apartarse de todos, escondiendose por los mottes, por no parecer de aquella fuerte delante de gentes. Llamauase Francisco Vazquez, y era hidalgo natural de Villanueva de Barcarota, persona de quien en Mexico se auia hecho estima, y que por su

virtud la merecia. Holgose el religioso con verle, y no menos el, q amaua y estimaua mucho al religioso. Quiere Dios en medio de los trabajos yr dando algun consuelo, para q conozcamos quié es. Anduieron los dos algunos dias sustentandose de rayzes y ojas de arboles, hasta que poco despues la fuerza de las llagas acauò la vida al religioso, y el sepalar le enterrò como pudo. Y porque segun el estilo que lleuamos, siguiendo al glorioso san Augustin, que para los buenos tiene por dia de nacimiento el de su muerte, damos cuenta del tiempo que vivieron los religiosos, quando llegamos à su muerte: sera bien agora darla de la vida que aquellos dos padres hizieron mientras vivieron en la Orden, hasta que Dios quiso ponerlos en la que sus merecimientos pedian.

*Cap. LXXXIX. De la vida de aquestos dos religiosos fray Diego de la Cruz, y F. Hernando Médez.*

FRAY Diego de la Cruz vino à la illa Española con la nueua de sus riquezas, q suele desterrar à los hombres de su patria, y traerlos en varias peregrinaciones. Era hombre de buen entendimiento, y de tan buen gusto, que siempre le parecia mal lo malo. Los que son mouidos por la golosina de las riquezas, no suelen saber juzgar de la amargura grande que traen consigo los agravios y sin razones que hazen por alcanzarlas. Hizo Dios esta merced à quien guardaua para suyo en la religion, y quiso que conociese por

desafuores los que en aquella illa se comietian contra los Indios: aunque tambien el fue complice y agrelor en algunos. Determinò dexar suelta tan sangriento y venir à Mexico, donde se viuia con mas mansedumbre, à q naturalmente era inclinado. Haze Dios grandes mercedes à quien da buen natural, y tiene mucha parte de bueno, el que gusta de benignidad y mansedumbre, y desleca que todos la tengan. A ninguno hizo Dios agrauio, porque es summa bondad y justicia; y aunque los q son naturalmente feroces, tienen ocasion para exercitar su ira contra los vicios y no queret peccar, como lo aconseja David: con todo esso es particular regalo de Dios, vn natural beneuolo y manso, q parece que abre senda para toda virtud. Vino à Mexico de edad de treinta años, y quiso emplear en la religion siruendo à Dios los que le quedauan, el q los pasados auia gastado siruendo al mundo. Pidio el abito en santo Domingo de Mexico, donde fue recebido con las esperanças del aprouechamiento q suele mostrar la experiécia, en los hombres q auiedo vivido en el mundo y sabido sus cosas, le tratan despues en la religion como quien es, despreciandole, y hazendole cruda guerra con el aumento de toda virtud. Hizo muy buen nouicio, como hombre de pecho, poniendole à las dificultades que suele causar la vida penitente, quando de golpe sobreviene à la regalada. Era muy deuoto, humilde, penitente, y perfeccionauase su natural piadoso, deseando con gran fervor la salud de las almas, q es la tela donde se exercitan los bien enseñados hijos de nuestro glorioso P. S.

Domingo. Despues que profesó, conocio su mayor obligacion por auer ya jurado q̄ procuraria la salud de las almas, y mientras el tiempo de sus estudios dava fazon al de la predicaciõ, le hallaua siempre para edificaciõ de los proximos, con su buen exemplo y vida compuesta. Rigurosamente guardaua los ayunos. Caminõ siempre à pie desde q̄ tomo el abito. Tenua don de lagrimas en la oraciõ. Era pobre de coraçõ, presto en la obediencia, y cuydadoso en sus estudios, para poderse ocupar despues en el de la predicaciõ. Salto bien con las Artes y Theologia, y era muy aficionado à la sagrada escriptura, con cuya leccion se hallaua muy regalado y rico, y alcanço nombre y opinion de docto. Dio siempre muestras de hombre prudente y de buen gouieruo, y assi le eligieron por Prior de santo Domingo de la ciudad de los Angeles; y hecha experiencia en este officio de su buen acuerdo, le eligieron por difinidor en el Capitulo que se celebrõ en Mexico el año de 1550. quando salio Prouincial el padre F. Andres de Moguer. Toda la Prouincia estaua satisfecha, y aun hazia estima de la calidad que Dios auia querido poner en aquel bendito padre, pero el comun enemigo, embidiolo siempre de lo bueno, buscõ modos como inquietarle: y como no podia permitirle à cosas malas, q̄ aun desde seglar le fueron aborrecibles, inuenio nueva traça con apariencias de buenas, de que reuelta como engañoso las que à titulo de quietud la quitauan. Començo à pèsar este religioso que le vendria mas à cuento recogerse en vn conuento de Castilla, y predicar à gente Espa-

ñola la palabra de Dios, por aquellas aldeas, que por la carestia q̄ entre año tienen de doctrina, la suelè recibir con estima y aprouechamiento. Algunos religiosos de buen consejo, se le dauan al padre F. Diego de la Cruz, diziendole que el q̄ el seguia era tentacion del demonio, que à muchos ania traído vauagando por caminos, quitandoles la quietud, que con falsas promesas de otra mayor buscaua. No aprouecharon persuasiones, para quien la tenia, de que seruia à Dios en hazer aquel viaje; y al fin le hizo, con el sucesso triste que dio remate à sus dias en manos de su compañero fray Hernando Mendez.

Este padre que se le mostrõ hermano en la muerte, lo fue no solo en la profesion, sino en la casa, y recibio tambien el abito en santo Domingo de Mexico. Vino à la orden de diez y ocho años. Nacio en Mexico. Era estudiante muy habil y biè inclinado. Siempre dio de matio à malas companias y buscõ las buenas. Era temeroso de conciencia, y muy amigo de virtud y letras. Pareciõle que para esto le estaua bien ser frayle de nuestra Orden, y accerto. Asentaronle bien las cosas de la religion, y mostrõ en ellas el aprouechamiento que en las letras auia conseguido. Era muy diestro musico, y tenia varias gracias, singular memoria, presto enten dimiõto, gracia en el hablar, y tanta en todas las cosas, que tenia ganada la voluntad de todos; y mas, porque sabian que hazia en todo la de Dios. Era deuoto y humilde, que eran los primeros principios que aquella santa casa enseña. Aprouechio en la Logica y Filosofia con

F. Her  
nando  
Mendez.

espa-

española claridad de ingenio, dando fuerças à sus argumentos en vn puto, y deshaziendo los contrarios en otro. Estudiõ la Theologia, y salio bien aprouechado, como lo estaua en su profesion. Era gracioso predicador dâdo eficacia à sus razones con los vivos afectos que tenia. Aprendio la lengua Mexicana con tanta facilidad, que los mesmos Indios se admirauan de ver la entereza de su pronunciaciõ, y el ayre de sus accents que parecia que se los auia enseñado la naturaleza: auiciendole en esto casi dado alcance à ella su trabajo. Con grande caridad acudia à los Indios, y con estrañã presteza y diligencia à quanto los prelados le mandauan. Dos ò tres vezes fue desde Mexico à la Zapoteca, andando cada vez de yda y buelta ciento y sesenta leguas de mal camino, que bastaua para serlo andarlas à pie como obseruante religioso, quanto mas, quando todo se juntaua. Encomendaronle los Prelados algunas cosas de importancia, assi officios como negocios graues, y de todos dio buena cuenta, porque Dios le auia dado particular gracia con su diuina mano en quantas cosas el ponia la suya. Solamente le aquexauan los escrupulos, causados de algunas particularidades que en el trato con los Indios le ocurrian: y aun que los consultaua, dificultando los bien con su mucho ingenio y temor de conciencia, no hallaua quietud en las respuestas que hombres de ciencia y conciencia le dauan: no obstante que ellas en si eran muy bastantes, para quietar qualquiera conciencia menos escrupulosa: y aunque lo fuera mas, si supiera tenderle, q̄ fuele ser lo que mas han menester los es-

crupulosos. Por este camino que lleuaua color de santidad, le inquietõ tambien el demonio, para que procurase licencia, como la tuuo, para yte à España. Algunos padres le hizieron escrupulo de la yda, por lo mucho que su quedada hiziera de provecho à los Indios Mexicanos. Pareciõle mayor el que le lleuaua, y al fin su nauigaciõ le lleuõ à la miserable desnuidez y heridas, en que le hallõ Francisco Vazquez, quando acabõ de sepultar à su compañero F. Diego de la Cruz. Quando los dos andauan por aquel desierto de la Florida, vieron desde lejos vna negra desnuda, que se auia escondido por los montes de verguença, y andaua dando arcadas con la muerte, en aquel trago de peligros para todos. Quando se llegó à los dos Españoles, tuuo mucha lastima del religioso, que estaua muy mal herido; porque realmente era buena Christiana. Ella andaua buscando yeruas y rayzes para que los dos comiesen, guardando siempre las mas tiernas para el enfermo religioso. Con esta diligencia se sustentaron en vn montezillo quatro dias, que quiso dar Dios de trabajo purgatorio al buen frayle, hasta que al fin dellos, fue vn dia la negra à buscar yeruas, y quedole en manos de los Indios, que le quitaron la vida. Hizo mucha falta su diligencia perdida, porque las llagas del padre F. Hernando criaua muchos gusanos, y ella los quitaua, haziendo compania al Español q̄ tenia este officio à solas, quando la buena negra buscava la comida para todos. A prouechauase el religioso en aquel tiempo de su buen juyzio, religion y letras, conociendo los juyzios de Dios, y recibiendo

A 2 4

aquella

aquella muerte en pena de su porfia por no auerse rendido à los que le aconsejauan, se quedasse firmiendo à Dios entre Indios. Decia el buen religioso hablando con Dios. Señor yo conozco mi culpa, y os suplico que pare en esto la pena. Bien sabeys (Dios mio) que el intento de mi viaje fue desear mejor seruiros, y si no acerte en el modo, pido à vuestra misericordia se supla esta falta con el buen deseo. Pavorcedme Reyna de los angeles, que soys madre de nuestra Orden. Padre mio S. Domingo socorred à este vuestro hijo, que si no lo parece en el abito, porque se le quitáro os reconoce por padre, aunque ha sido mal hijo. Santos del cielo, rogad por este pobre pecador delamparado en la tierra. Quando me faltaren las palabras (decia el religioso al seclar) dezid en mi nombre el credo, hermano mio, porque entiendo que sera presto el fin de mis dias. A pocas mas palabras, levantando las manos y los ojos al cielo, acabó deuotísimamente su vida el religioso, que si tuuo aquel descudillo, lo pagó con ella y es de creer que le lleuó Dios à la que merecian sus trabajos pasados, y penitencias, estudios y predicacion. De todo esto dio noticia Francisco Vazquez, muy edificado y consolado desta muerte, y de la que el mesmo padre le auia contado de su compañero F. Diego de la Cruz. Traxo Dios à este buen hombre por su misericordia, para lo q̄ el se sabe, y para que nosotros supiésemos estas dos muertes. Boluóse Francisco Vazquez por el mesmo camino que todos auian ido, desandandole el para boluerse al puerto, donde la flota se auia perdido. En el se es-

tuuo algunos dias, hasta que llegó el nauio de Mexico en busca de las riquezas que allí se auian perdido, y ganose Francisco Vazquez la uenida à Mexico, y nosotros esta relacion que si se pondera, dexa con estimación de santidad à los dos religiosos, à quien si castigó Dios porque dexaron esta tierra, es de creer, que los lleuó al cielo: pues no es condición de Dios, castigar vna cosa dos vezes; y sino les castigó, ni tuuieron culpa; tato mas es digna de mucha estima su vida, y de gloriosa memoria su muerte.

*Cap. XC. De la muerte de F. Iuan de Mena y de F. Iuã Ferrer y de otros Españoles.*

Tres religiosos siguieron la via de aquella pobre gente, sin saber el suceso de los difuntos, y pareciolos yrse en compañía de dos hombres de la mar por la ribera del río, buscando el remedio que deseaua. Descubrieron vna canoa con dos remos, y entrando en ella, siguiéron contra la corriente del río con mucho trabajo y hambre, en demanda de algun reparo. Puestos los ojos en lo que calauan del río, vieron dos grandes bultos en medio del, que parecian peñascos, y llegando-se à ellos, hallaron ser dos ballenatos, que de la mar auian subido el río arriba, y estauan las cabeças cubiertas en el agua, y el resto del cuerpo descubierto; que parecian isletas. Quando sintieron gente hazia sí, levantaron las cabeças, y arrojando gran golpe de agua por los colodrillos, se fueron el río abaxo à la mar. Quedaron los de la canoa muy espantados de ver aquellas

bestias

bestias marinas, y aunque se dieron prisa à pasar el río, les fue forçoso hazer noche en vna isleta que estaua en medio del. En amaneciendo, para pasar el resto del río se aprouecharon de mucha madera seca, q̄ la mesma corriente del agua auia traído à aquella isleta, y hizieron vna balsa con la industria de aquellos dos hombres, y pasaron à la otra parte, donde hallaron algunos Españoles de la compañía muertos, y otros muriendose, con grandes gemidos y angustias, y otros algunos viuos, à vnque muy flechados. Dauan voces los pobrezitos pidiendo agua, y algunos aun no podian mouer la voz de pura flaqueza. Llegauale à ellos el padre fray Iuã Ferrer, y consolaualos como podia, aunque tenia el harta necesidad de consuelo. Aquella noche quedaró los tres religiosos entre los muertos y heridos, esperando por horas la muerte. Despues de media noche començaron à caminar à grã prisa, siguiendola por todo el dia hasta la noche, que descubrieron à los demas Españoles que se auian adelantado, y escusado por esto hasta entonces la muerte. Prosiguieron su camino todos juntos, la playa siempre en la mano, sustentando se de solo el maniseo muy miserablemente. Casi veinte dias lleuaron este passo sin ver Indios, aunque hallauan algunos Españoles flechados y otros muertos; porque como el aprieto era grande, cada vno procuraua su remedio lo mejor que podia: y vnos se apartauan de otros, procurando cada qual adelatarle, por verse mas presto en tierra de Christianos. Llegaron al fin los frayles y la demas gente à vn río grande, que está an-

tes del de Panuco, y començaron à dar orden como passarle con balsas, muy descuidados ya de ver Indios, pero ellos no lo estauan de los Españoles, antes en este tiempo de su ausencia auian ido à rehazerse de flechas, y por ganar con tiempo el que los Españoles les lleuaua de ventaja; vimieron en canoas por el río, valiendose de su corriente. Afingieronse mucho los pobres Españoles, quando los vieron, conociendo que se renouauan sus trabajos, quando entendieron que ya se auia acabado. Auian ya descubierto los ayres de la tierra de paz, y estauan cerca del río de Panuco que deseauan; y fueles tanto mas penoso este nueuo trabajo, quanto mas entendian que auian cesado los antiguos. Pareciolos buen consejo escónderse en vnos grandes heruaçales, que estauan à la ribera del río: y así lo hizieron, fiando de su espelura que los Indios no los descubriarian: pero no ay reparo, quando Dios no quiere que le aya. Estauan aquellas yeruas cuajadas de hormigas muy grandes, que se comian à bocados à los tristes Españoles desnudos. Fueles forçoso dexar la mala guarida de los heruaçales, y abalanzarse à las aguas del río: así por refrescarse contra el escozimiento de las mordeduras, como por guarecerse con el agua; y ya que muriesen, tenian por mejor acabar la vida con vn flechazo, que con tantas picaduras de hormigas, que importunamente y con extraño dolor atormentauan. Entregaronse los Indios en aquellos pobres Españoles, contra quien parece que las hormigas se auian conjurado con ellos, para que siruendo ellas de hurones, descubriese la caça y la sacase

à lo

lo llano; para que se empleasen los flecheros en ella. Muño entonces gran parte de los Españoles, y quedaron muy mal heridos los dos religiosos legos; F. Juan de Mena, y F. Marcos de Mena, y en particular el F. Marcos, que tenia siete flechazos muy peligrosos, particularmente vn que le pasaua el lagrimal del ojo derecho. Al fray Juan de Mena dieron vn flechazo por los lomos, de que murio poco despues à vn quarto de legua con otros Españoles. Vivió siempre este religioso dando muy buen exemplo desde que tomó el abito en santo Domingo de Mexico. Entre sus virtudes era muy particular la caridad humilde con que seruia à los enfermos, y assi fue con alabanza y estima de su diligencia, enfermero de Mexico, hasta que el engaño que à otros, le sacó de la Prouincia para España dexandole muerto en este país. El sacerdote Fray Juan Ferrer, era natural de Valencia, del nobilissimo linage de aquel gran Apostol despues de los apóstoles S. Vicente Ferrer, claro luzero de nuestra Orden. Era hombre ingenioso, deuoto y obseruante. Tenia rara memoria, y era digno por sus buenas partes de qualquiera estima. Pasó à las Indias con intento de aprender la lengua, y no le parecióla pereçosa siema de los Indios acomodada para la presteza de su galan ingenio. Determinò boluerse à España, auiendo viuido algunos años en la Prouincia con mucha opinion de su virtud. Escriuió vn libro con ciertos carateres y figuras, que solo el entendia; y hazia tanta estima del, que le tenia para el summo Pontifice, à quien

F. Juan de Mena.

F. Juan Ferrer.

escriuió tierra carta, con lo que el entendio que conuenia. Despachola por mano de sus principales deudos, y su santidad le respondió, llamandole à Roma; y mandando con rigor, que ningun prelado desta Prouincia se atreuiése à estoruarle su viaje. Salio de Mexico para yr en esta desdichada flota, y dixo publicamente en su despedida en presencia de muchos religiosos, de quienes viuen algunos el dia de oy. Ay de los que vamos à España, porque ni nosotros, ni la flota ha de llegar allá. Pereceremos los mas, y los que quedaren experimentaràn grandes trabajos, aunque al fin moriran todos, exceptos muy poquitos; y yo quedare escondido en ciertos lugares apartados, y viuire algunos años con entera salud: pero importa mi viaje agora, para que se cumpla en mi la voluntad de Dios. La verdad de aqueste dicho, consta ya por el nuestro, hasta llegar al rio antes del de Panuco; pero alli se desapareció este padre, sin que hasta oy se aya sabido otra cosa del. Entiendese que murio con los demas, ó si se escondio, para que fuese entera la verdad de su pronostico ó profecia; deuio de morir despues algunos años; porque para viuo, auiendo se ya pasado quarenta años, era mucho silencio el suyo.

*Capit. XCI. Delas heridas y maravilloso discurso de fray Marcos de Mena hasta venir a Mexico.*

Despues que los Indios entendieron que dexauan muertos ó heridas de muerte à los Españoles, se retraxeron a el para su alguino temina, vn quarto de legua mas adelante, en vn campo descuberto y raso, don de ninguno se les pudiese yr ni esconder. Entonces se leuantó fray Marcos de Mena à quien los Indios dexaron por muerto y sobreaguado, y como el pudo, se esforço à sacar las flechas que le asfixian, y mas la de la velta, en que hallaua mas dificultad y extraña resistencia en su dolor. Sacolas al fin todas con vn esfuerço que Dios le dio particular, despues de vna batalla espiritual que tuuo, quando estaua tendido en el agua y agonizado con la muerte. Decia este religioso, que le afligio el demonio terriblemente con tentaciones acerca de la Fe, proponiendole con locos penamientos no ser verdadera la diuidad en el Redentor de las almas, sino engaño de los Christianos como los tien en otras cosas los Moros y Indios. El buen religioso (que siempre lo fue) comenzó à dar voces, y enciendo con la fortaleza de su fe la flaqueza de su aliento, y dixo Señor mio Iesu Christo, vos sois mi Dios y mi señor, y assi lo creo bien y verdaderamente. A vos encomiendo mi anima, por vuestra infinita misericordia, q de mi cuerpo no hago caso. Dicho esto, pareció q se le auia reuelado nuevo esfuerço, con q se sacó las flechas, y se

fue a los Españoles q auian quedado viuos, y tratauan de pasar el rio, entendiendo q aquel trabajo auia sido el postrero. Palsaronle con grande dificultad, y lleuaron consigo à F. Marcos, à quien muy apriesa yuá fultando las fuerzas, y en palsando de la otra parte del rio, les pareció à todos q no era posible viuir dos horas, y si estas se esparauan por leuarle, pudierà todos perderle; y assi acordaron de enterrarlo en vida, aunque sin el rigor de homicidas; porq le cubrieron todo el cuerpo de arena, dexandole solo el rostro descuberto, para q pudiese respirar, mientras q la muerte se tardaua en quitarle del todo el resuello. Palsaron adelante los demas, hasta el puesto q los Indios les tenían cogido, adonde se remataron cuentas, y quedaron aleuados de vida, los q tan importunamente auian estado recatando la có la muerte. Allí murieron todos; y los Indios como victoriosos se boluierò muy alegres, dexando toda aquella tierra desocupada, y quedando el campo por solo el enterrado en vida F. Marcos de Mena. Fue nuestro Señor seruido de guardarnos tambien este frayle, para q nos constase esta historia de que es autor. Con el calor de la arena se sintió mejor, y cobró algun aliento con que salió fuera del delmayo, que auia sido causa de enterrarle. Durmió hasta la media noche, y como le auoreció tambie el sueño, quiso se leuantar, y comenzó à desenterrarle sin q fuese menester mucha diligencia; porque con la prieta que lleuaua los afligidos caminantes, no atendieron à cubrirle mas de lo que bastaua para que no le comiesen las aues, ni le viesen los Indios y le acualsen del todo.

Dezia el F. Marcos, que poco antes que se levantase, auia oido à los Indios hablar entresi con muchas alharacas y gritera; aunque ni los vio, ni le vieron. Començo à caminar como pudo el puuilegiado frayle, aunque con mucha flaqueza y temor. Cada abol le parecia montón de flecheros, y el aizeito que sentia, se le antojaua de flecha que venia à herirle. Pero llegó el temor à su punto, quando à quatro de legua hallò à todos los compañeros muertos. Allí se cayó con nueuo desmayo, y allí se quera quedar quando con mas animo se via. Pareciale afrentosa la vida, quando toda la compañía se quedara sin ella; y aunque aduertia esto en termino de mundo, abria los ojos como Christiano, no queriendo tentar à Dios; y allí puesto todo en su diuina voluntad inuocata el fauor del cielo, y siguió su camino por la orilla de la mar, hablando con los santos del cielo cuyo auxilio inuocaua, y daua señas à sus afectos amorosos para con Dios, como quien por mométos esperaua verse con el, y darle cuenta de su vida. Anduuo quatro dias à este passo, temiendo cada vez que alçaua el pie, dexar la vida. Las heridas criaban gusanos, y no tenia el pobre teta, ni manos para limpiarle. No tenia que comer, ni que beber. El mesmo se cañaua hálto y alco, y le enfadaua de aquella triste vida, hasta que aduertia (y era muy presto) ser aquella la voluntad de Dios, y se conformaua con ella. Quiso reparar vna noche junto à vn madero seco que estaua en el arenal, y quando començo à gozar vn poquito de sueño, salieron de la concandad que el madero hazia por el pie, mu-

chos cangrejos, y en un mimentó cubrieron al pobre desnudo, q todo el estaua lleno de ceuo en los gusanos que traia, y engolò sinados los cangrejos se le querian comer à bueltas; aunque no auian menester ceuo, los que le hallauan en aquel cuerpo herido. Despidiolos como pudo de sí, aunque quedó mordido de algunos, y prosiguiendo su camino hasta donde Dios le diese fuerzas, y auiendo andado gran rato, descubrió vn gran río, que es el de Panuco; alegrandole con la esperanza que tenia de baxarle de agua, cuya falta le hazia sentir mas la de la salud. Quando llegó al río, y hallò ser el agua salobre, angustiose grandemente, y arrojado en el suelo, leuauo los ojos y las manos à Dios, con muchas lagrimas, pidiendole que le despenase ya, y le librase de tantos trabajos; porque la impaciencia no le descompusiese. Pidió esto có muchas veras, inuocando la intercession de los santos que tenia particularmente por deuotos, y con singular deuocion llamó à la sereníssima Reyna de los angeles de cuyo rolario fue siempre muy deuoto, y le prometió de rezarle toda su vida, y el oficio que llamamos menor en la Orden, si le socorria en aquella soledad y peligro. Acabada su oración anduuo pocos pasos por la ribera del río y alçando los ojos, vio de la otra parte vna canoa, y junto à ella dos Indios, cuya uista le consolò, ora fuessen de paz, ora de guerra. Por qualquiera via estaua contento que Dios le hiziese merced, o acabandole, si eran de guerra; o leuandole entre Christianos, si eran de paz. No tenia que temer, porque como auia inuocado à la Reyna de

los angeles, ella le embiaua estos dos. Reparò mas en particular, y violos bien vestidos, y sin arcos ni flechas, q fue nouedad para quien quantos auia visto hasta allí, auian sido desnudos con arco y flechas. Hizoles señas con la mano llamándolos para sí, porque no tenia voz q se pudiese oyr au en menos distancia, antes la fatiga y calancio dio con el en el arena, donde se quedó sentado, esperando à los dos Indios, q al momento q le vieron alçar la mano, pusieron las fuyas al remo caminado con presteza hazia el. Vno de los indicios q ay para entender q eran angeles y no hombres (sin otros muchos) fue venir este socorro, quando llegó à lo summo la tribulacion y flaqueza del afligido enfermo, q fuele ser el punto à q Dios acude, para que se conozca nuestra miseria, y su misericordia. Quando llegó à el, se regozijò grandemente con su vista. Era bien dispuestos, muy hermosos de rostro y que le mostrauan alegre al enfermo; y sin hablar palabra, saltarò de la canoa, sacando della vna sabana blanca de algodón, q tendieron en el suelo; y con cuidado y regalo leuaron con sus brazos al afligido enfermo, y tendiendole sobre la sabana, le lleuaron en ella à la canoa. Acostaròle en ella, poniendo le à la cabecera vn poco de heno, q le siruié de almohada; y del tambien auian hecho suelo en la canoa, para tender la sabana, porque fuéle mas el regalo del llagado enfermo. Dieròle despues vna torta delgada del pan de la tierra, muy blanca y muy bien sazo nada, y fue recibida có mucha voluntad y hazimiento de gracias à Dios por sus misericordias, y à los dos q la uisauan por la obra q las pe-

dia. Dieron le tambié agua dulce, q consigo traian; y como la sed era grãde, comegó y acabò en el agua, auendole comido el pan con bué gusto, y entonces començaron los diligentes remeros à llevarlo el río arriba, y caminorò treze leguas, hasta la vista de Tampico, q tiene poblazon de Españoles. Yua el frayle muy con solado ocupado todo en dar gracias à Dios por la merced q recebia, y tan ablorto en esta consideracion, q no se acordaua de sus llagas. Cada vez q miraua à los remeros, le parecian mas hermosos, no solamete para Indios, sino para muy auetajados Españoles. Perfuadiale del todo à q era angeles del cielo, si su mucha humildad le diera lugar à q lo creyese. Pero quando llegó à Tampico, estuuo muy perfuadido à q lo eran; porque quando le pusieron en la canoa, era las cinco de la tarde, y quando le sacaron de ella, eran las ocho de la noche; y era imposible q hombres pasase treze leguas en tres horas, yendo còtra la corriente, y aunque fueran cò ella. No sabia el este misterio de las leguas, y assi no auia reparado tanto en el de los angeles. Quando llegaron à vista de Tápico, le sacaron de la canoa con el mesmo tiento q le pusieron en ella, y puesto en tierra, le cubrieron con la misma sabana, y señalándole el pueblo, le dixerón dos vezes: Tampico, Tápico: significandole q caminase hazia el. Anduuo el frayle hasta el pueblo, y fue recibido con mucha caridad del primer Español à cuya casa llegó, y despues de acostado y regalado como el Español pudo, dio cuenta summana de sus trabajos, con mas admiracõ de la canoa y de los dos remeros, que de todo lo pasado.

Dixole el Español, que auia treze leguas desde alli hasta dode se descubria el rio, viniendo de la mar, y quedo el frayle con esto tanto mas agradecido, quanto persuadido a que auian sido angeles, los que le auia Dios embiado para su remedio por intercession de su santissima madre. Reparo el Español en la labana, conociendo que no era trama de aquella tierra, ni vian algodón con aquella policia los Indios della. Vn vestido luyo le dio al frayle, quedandole con la labana, como con tesoro precioso embiado de Dios por mano de sus santos angeles. La tortica blanca y su hechura tambien hazia nouedad en aquella prouincia, y persuadia que eran de la del cielo, los que la traxeron. El dia siguiente lleuò aquel buen hombre su enfermo à Panuco, donde auia mas comodidad para regalarle y curarle. Allí estubo algunos dias, hasta que se hallò con fuerças para poner se en camino de Mexico: pero nunca las cobro perfectamente en veinte y tres años q̄ despues desto viuió en la Prouincia. Siempre andubo muy enfermo y descolorido, regalándole Dios con estos trabajos, para q̄ nos quedase en el vn exemplo raro de paciencia. Los cirujanos de Mexico tornaron à descubrirle las heridas antiguas, que estauan sobre sanas, y le auian cubierto de carne pedagos del pedernal, que de las flechas se le auian quedado. Fue nuevo martirio sobre los passados, y recibiole el buen frayle con grande sufrimiento, resignado en la voluntad de Dios. Toda su vida fue buen exemplar, humilde, deuoto, y amabilissimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tenia para ser

frayle del coro, y auia estudiado quando vino à la Orden; y para mas humillarse, quiso recibir el de lego. Los padres viejos desta Prouincia le tuvieron en mucha veneracion, estimado su religion y virtud, y quando el maestro F. Bartolome de Ledesma fue al Piru con Don Martin Enriquez, Virrey que de nueva España fue à serlo en aquellos Reynos, le lleuò por su Compañero, satisfecho de su mucha virtud y buen exemplo. En aquella tierra quiso quedarse, quando al compañero hizieron Obispo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio santamente el año de 1584, con mucha estima de su virtud y opinión de su santidad. Quando en esta prouincia estubo, lo que yo particularmente conosci de su buena vida, fue vna humildad estraña y alegria en Dios, deseando siempre servirle por aquel singular beneficio que recibio cò el ministerio de los santos angeles. Tenia pintada en la celda esta historia, aunque con pobreza, como en todo la guardaua: y preguntandole yo vn dia, que significaua aquel frayle en la canoa con dos Indios remeros, me respondió. Aquel es el predicador que yo tengo en la celda, y me persuade cò el spiritu que sea bueno. Entòces me refirió la historia, y aun me persuadió aquella vez y otras, que fuese religioso de su orden. Plega à la diuina M. que como esto tuuo efecto, le tenga por sus merecimientos, el de pararnos Dios los angeles, para que de las hambres desta vida nos lleuen à la comidad celestial de la gloria.

## VIDA DEL SANTO FRAY Bernardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

*Cap. XCIII. De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en san Estuan de Salamanca.*

Alta hazen las palabras, para engrandecer la eminente santidad de los varones heroycos en la perfeccion: porq̄ ni llegan las palabras al sentimiento; ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien compuesto y obseruante, dezimos q̄ es humilde y muy humilde; y para auer de significar vn abismo de humildad, dode no halla pie la consideracion, tampoco tenemos otro lenguaje con q̄ poder dar à entender estas ventajas, sino con dezir, q̄ quien las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con q̄ Dios adorno al bédito P. F. Bernardo de Alburquerque, assi en la religión, dode cò las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal que tuuo. Succedió en el prouincialato al P. F. Andres de Moger este santo frayle, continuando lo bueno q̄ sus predecesores auian guardado. Quando se le ofrecieran nuevas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nuevas experiencias, sino dexarse llevar de las passadas. Desde sus primeros años fue tã amigo desta virtud, q̄ parece q̄ nacio con el, y crecio cò el; aunq̄ quando mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arreziaua mas, consiguiendo en el punto de

su perfeccion. Quando quiso tomar el abito, por mas humillarse, callò nõbre de sus honrados padres, cõtendandose cò el de su pueblo, y se llamó F. Bernardo de Alburquerque. Principales padres tuuo, q̄ le embiaron à estudiar à la vniuersidad de Alcalá, dode como estudiante virtuoso q̄ no se distraia, salio en breue tiẽpo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̄ tiene otros fuera del de la virtud: q̄ si ay este, al trocado se haze espaldas y dan fuerças las letras à la virtud, y la virtud à las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiante, acudiendo à ser bueno y procurando ser letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le daua alas sus aprouechados estudios, para q̄ cò ellas leuata se buelo encubriendo su estima à la opinion de auetajado: antes las abatia cò humildad profunda, teniendolos à todos por mejores en virtud y letras. Siẽpre fue inclinado à la religión, por ser amigo de recogimiento, y al ser le muy biẽ los exercicios de humildad. Consideraua q̄ aunq̄ se puede acudir à esto, viuiendo en el siglo; es menester cò diligẽcia desherrar el camino, q̄ està lleno de çarçales y piedras, q̄ so las ocasiones para los vicios: pero en la religión hallaua sus delseos camino ya hecho, y biẽ llamado de los varones santos q̄ le anduuiero. Determinò de ser frayle, cõtato delseo de humildad, q̄ para cõseruarla mejor, propuso ser frayle lego, cõtendandose cò el seguro del

Dixole el Español, que auia treze leguas desde alli hasta dode se descubria el rio, viniendo de la mar, y quedo el frayle con esto tanto mas agradecido, quanto persuadido a que auian sido angeles, los que le auia Dios embiado para su remedio por intercession de su santissima madre. Reparo el Español en la labana, conociendo que no era trama de aquella tierra, ni vian algodón con aquella policia los Indios della. Vn vestido luyo le dio al frayle, quedandose con la labana, como con tesoro precioso embiado de Dios por mano de sus santos angeles. La tortica blanca y su hechura tambien hazia nouedad en aquella prouincia, y persuadia que eran de la del cielo, los que la traxeron. El dia siguiente lleuò aquel buen hombre su enfermo à Panuco, donde auia mas comodidad para regalarle y curarle. Allí estubo algunos dias, hasta que se hallò con fuerças para poner se en camino de Mexico: pero nunca las cobro perfectamente en veinte y tres años q̄ despues desto viuió en la Prouincia. Siempre andubo muy enfermo y descolorido, regalándole Dios con estos trabajos, para q̄ nos quedase en el vn exemplo raro de paciencia. Los cirujanos de Mexico tornaron à descubrirle las heridas antiguas, que estauan sobre sanas, y le auian cubierto de carne pedagos del pedernal, que de las flechas se le auian quedado. Fue nuevo martirio sobre los passados, y recibole el buen frayle con grande sufrimiento, resignado en la voluntad de Dios. Toda su vida fue buen exemplar, humilde, deuoto, y amabilissimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tenia para ser

frayle del coro, y auia estudiado quando vino à la Orden; y para mas humillarse, quiso recibir el de lego. Los padres viejos desta Prouincia le tuvieron en mucha veneracion, estimado su religion y virtud, y quando el maestro F. Bartolome de Ledesma fue al Piru con Don Martin Enriquez, Virrey que de nueua España fue à serlo en aquellos Reynos, le lleuò por su Compañero, satisfecho de su mucha virtud y buen exemplo. En aquella tierra quiso quedarse, quando al compañero hizieron Obispo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio santamente el año de 1584, con mucha estima de su virtud y opinión de su santidad. Quando en esta prouincia estubo, lo que yo particularmente conosci de su buena vida, fue vna humildad estraña y alegria en Dios, deseando siempre servirle por aquel singular beneficio que recibio cò el ministerio de los santos angeles. Tenia pintada en la celda esta historia, aunque con pobreza, como en todo la guardaua: y preguntandole yo vn dia, que significaua aquel frayle en la canoa con dos Indios remeros, me respondió. Aquel es el predicador que yo tengo en la celda, y me persuade cò el spiritu que sea bueno. Entòces me refirió la historia, y aun me persuadió aquella vez y otras, que fuese religioso de su orden. Plega à la diuina M. que como esto tuuo efecto, le tenga por sus merecimientos, el de pararnos Dios los angeles, para que de las hambres desta vida nos lleuen à la comidad celestial de la gloria.

## VIDA DEL SANTO FRAY Bernardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

*Cap. XCIII. De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en san Estuan de Salamanca.*

Alta hazen las palabras, para engrandecer la eminente santidad de los varones heroycos en la perfeccion: porq̄ ni llegan las palabras al sentimiento; ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien compuesto y obseruante, dezimos q̄ es humilde y muy humilde; y para auer de significar vn abismo de humildad, dode no halla pie la consideracion, tampoco tenemos otro lenguaje con q̄ poder dar à entender estas ventajas, sino con dezir, q̄ quien las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con q̄ Dios adorno al bédito P. F. Bernardo de Alburquerque, assi en la religión, dode cò las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal que tuuo. Succedió en el prouincialato al P. F. Andres de Moger este santo frayle, continuando lo bueno q̄ sus predecesores auian guardado. Quando se le ofrecieran nueuas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nueuas experiencias, sino dexarse llevar de las passadas. Desde sus primeros años fue tã amigo desta virtud, q̄ parece q̄ nacio con el, y crecio cò el; aunq̄ quando mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arreziaua mas, consiguiendo en el punto de

su perfeccion. Quando quiso tomar el abito, por mas humillarse, callò nõbre de sus honrados padres, cõtendandose cò el de su pueblo, y se llamó F. Bernardo de Alburquerque. Principales padres tuuo, q̄ le embiaron à estudiar à la vniuersidad de Alcalá, dode como estudiante virtuoso q̄ no se distraia, salio en breue tiempo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̄ tiene otros fuera del de la virtud: q̄ si ay este, al trocado se haze espaldas y dan fuerças las letras à la virtud, y la virtud à las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiante, acudiendo à ser bueno y procurando ser letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le daua alas sus aprouechados estudios, para q̄ cò ellas leuata se buelo encubriendo su estima à la opinion de auetajado: antes las abatia cò humildad profunda, teniéndolos à todos por mejores en virtud y letras. Siempre fue inclinado à la religión, por ser amigo de recogimiento, y al ser le muy biẽ los exercicios de humildad. Consideraua q̄ aunq̄ se puede acudir à esto, viuiendo en el siglo; es menester cò diligencia desherrar el camino, q̄ està lleno de çarçales y piedras, q̄ so las ocasiones para los vicios: pero en la religión hallaua sus delseos camino ya hecho, y biẽ llamado de los varones santos q̄ le anduuiero. Determinò de ser frayle, cõtato delseo de humildad, q̄ para cõseruarla mejor, propuso ser frayle lego, cõtendandose cò el seguro del

encetramiéro religioso, y despidiéndose de la hōra del sacerdocio. Con estos loables pensamientos dexo la vniuersidad de Alcalá, dōde su vida y sciēcia se estimaua, y se fue à S. Estuan de Salamāca, cuya obseruancia religiosa es famosissima: y deseaua el bēdito estudiante, q̄ ya que auia de seruir, fuese à gēte q̄ tratase de letras; q̄ es afición q̄ reyna en personas de buen entendimiento. Pidió el abito de lego al Prior de S. Estuan, y mādole q̄ en su abito de seglar se estumiese firuendo algunos dias en la cozina, para q̄ se descubriese sus fuerças y buena inclinacion: de q̄ conuene se tenga satisfaciō, para recebir à vn frayle al abito. El humilde moço se estuuó en la cozina labando platos y limpiado ollas algunos dias, cō grāde dissimulacion de sus estudios; sin permitir q̄ gallardeasen los penachos, q̄ fueren dexar los estudios al fin de sus cursos; y aun suelen ponerlos à los principios. Quando el cozinero dio testimonio de que aquel moço era trabajador y parecia humilde, propusole el Prior al conuento, y recibieronle para el abito de lego: que fue librea muy à gusto del q̄ la vestia, por tenerle siēpre de las cosas de humildad. En el año del nouiciado, el prudente maestro de nouicios (como aquel cōuento los escoge y tiene bien en que escoger) exercito al nouicio en los exercicios de su abito, mandandole cosas de trabajo corporal, à q̄ acudia el obediete hijo con grande volūtad y cuydado. Con el nōbre de Alburquerq̄ tenia dissimulada su nobleza, siēdo biē conocida en su pueblo desde lexos, como luzero en la noche obscura; y con el abito de lego encubria sus letras: dando gracias à

Dios, de q̄ por vna y otra parte le daua principios para ser humilde, y culpaua el su floxedad, porq̄ no lo era. Pasaronse tres meses con este disfrez, estando el muy cōtento de burlar las estimas del mūdo por la gracia de Dios, q̄ cōtinuaua su grāde dissimulacion: hasta q̄ començò à causar sospecha, por la atencion y gusto q̄ mostraua, prestādo aduertida consideracion à las disputas y argumētos, q̄ algunas vezes oia entre los estudiantes de aquella santa casa, quando cōferian las lecciones y comunicauan sus dificultades. Ya era lēguaje comun, q̄ el nouicio lego gustaua de oyrlos, y los escuchaua, como si los entendiese. Quiso Dios q̄ no estuuiese la luz escōdida en la medida corta del abito de lego, y permitio, q̄ el caritativo nouicio oyese vn dia grandes voces y porfiada questio entre dos estudiantes aprouechados, cuyos claros ingenios dificultaua vn pūto cō agudeza, aunq̄ no daua en el de la dificultad. Quebrauāse las cabeças, que suele ser daño de entrābos, quando cada qual piensa q̄ acierta. Llegose à ellos el frayle lego, y conociendo de q̄ pie coxeaua ambos, no pudo tener el freno à su erudicion, y Dios q̄ lo quia, y su caridad q̄ lo obligaua, para q̄ los frayles no porfiassen, dixo les dos palabras, con q̄ los dexò satisfechos y admirados. Los estudiantes boluierōse cōtra el lego, estāñādole como à Saul entre los Profetas, y arguyeronle como sus estudios les enseñaua. Las letras prouocadas (q̄ só malas de enfrenar) descubrierō à nuestro humilde lego, cō mucha elegancia de lēguaje Latino y varios lugares q̄ citò de S. Thom. y Aristoteles, y los q̄ oian, se fueron al Prior con el deseo de dar nuevas y bu-

nas: y le refirieron lo que pasaua. Mandole llamar el Prior, y preguntole si auia estudiado. Respondio, que si hasta saber Theologia. Dióle vn libro en que leyese. Leyolo y declarolo maravillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò con bastante satisfacion. Dixole vn libro en que leyese. Leyolo y declarolo maravillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò con bastante satisfacion. Dixole entonces que recibiese el abito del coro, pues que Dios le auia dado partes para que le siruiese en el; y que el de lego dexase para los hombres sin letras. No se rindio à los consejos del Prior, el que lo estaua mucho à los de la humildad: hasta que acudio todo el conuento, y leuando el caso por obligacion, le atraxeron à que recibiese el abito del coro. Recibiole, dando muestras el resto del año, no de trabajador como hasta entonces: sino de recogido, deuoto, humilde y obediente. Llegose el tiempo de la profesion, y recibiole, dexando el conuento tan lleno de regozijo, como de esperanças. Rehizo se en sus estudios despues de profeso, segun el estylo de la Orden: para que si en algo auia estāñado la segura doctrina de santo Thomas, la entendiese en todo: pues entendida basta para ser profesada. Entre aquellos aprouechamientos conseruaua el buen religioso la humildad del abito de lego. Seguia la comunidad con gran cuydado, era feruoroso en la oracion, presto en la obediencia, rendido en los consejos, riguroso en la penitencia, y cuydadoto en la perfeccion. Huia de las

palabras ociosas, y mucho mas de las que traian olor de murmuraciō. Era muy onesto, no solamente en las obras, si no en los pensamientos y palabras. Amaba la pobreza, dandole aliento en el alma, y profesando ser fuyo en el abito que vestia, que quanto mas viejo y toro, tanto mejor le armaua al soldado de humildad, que auia de ser despues Capitan exemplar, haciendo gente cō sus obras, para que todos la siguiesen. Ordenaronle de sacerdote, tan contra su voluntad, como segun su merecimiento: y quanto mas hallaua en si motivos de su estima, tanto mas apercebia los de su humildad, porque no le rindiase la vana gloria: que como Reyna ciega suele despenar à los hombres en las quebradas de la soberbia, que esta muy cerca de las del infierno, y por mejor decir, son el infierno de la vida presente, donde el soberbio ni tiene luz, porque no se conoce, ni orden porque no reconoce à los mayores: ni descanço, porque lo atormentan las honras ajenas: ni veçà Dios, porque tiene bueltos los ojos de su aheion à su amor propio, que es mortal enemigo de Dios: y todo esto es infierno en esta vida y en la otra.

La soberbia es infierno.

Cap. XCIV. De su venida à las Indias y predicacion entre Indios, y de como fue Prior de Oaxaca, y prouincial Obispo.

Siempre van adelante con deseo de mayor aprouechamiento los que le tienen de veras, profuando seruir à Dios. Aunque merece alabanza el acudir vn religioso à su

profesion en su conuento, es lo mayor, dexar aq̄ regalo, y ponerle en caminos trabajosos, procurado la salud de las almas. Par esto tuuo ocasion el B. P. F. Bernardo de Alburquerque, cō la noticia del descubrimiento de las Indias, y aprouechamiēto q̄ en ellas los predicadores euangelicos hazian. Quando se buscauan frayles por la prouincia de Castilla, para venir a esta, se ofrecio cō grande voluntad a ser vno dellos. Pafō a esta tierra, y en conociendo la sanidad y rigor en q̄ la Prouincia estaua fundada, parecióle que hallaua los ayres de la patria para su salud, hallando muy al viuo la religion de su casa: y dio gracias a nuestro Señor, q̄ le auia traydo a tan buen puerto. Entre las tres naciones le contentō mas la Zapoteca, cuya lengua aprendio y exercito; confesando y predicado maravillosamente cō aprouechamiento de los Indios en la reformacion de costumbres, y fuyo, en el hablar y entender aquella lengua. Copuso en ella vna doctrina Christiana, q̄ no solamente ha sido prouechosa, sino necesaria. Era muy afable con los Indios, amaualos cō ternura, ensenauales con paciencia, atraualos con afabilidad, y mostrauale a todos padre, deseando q̄ siruiesen al q̄ lo es de todos. Lo que mas admira, es, que con ser los Indios Mixes de duro natural, y que quieren ser tratados con aspereza, con todo esto los tenia siempre a su voluntad el bendito padre con ternura. Son aquellos Indios feroces, belicosos, valientes, ambiciosos y soberbios, con tan mala inclinacion, que todo el fauor conuerten en ponçon, y para gouernarlos bien, importa siempre lle-

uar tirante la rienda con el temor, porque no se le de demasiada el amor, y los haga malos de rendir, mayormente siendo ellos como son duros de boca. La benignidad deste bendito padre los acariciaua tanto, que le amauan tiernamente, y acudian a su voluntad de grado, como a la de todos por fuerza. Andaua por aquella tierra siempre a pie, cō ser la mas fragosa de la nueua España. Comia pobremente, y quando andaua visitando aquel distrito, se le pasauan algunos dias sin comer mas de vnas tortillas de mayz, que los Indios le dauan, con vn genero de salsa, que ellos llaman Chimoldi. Era muy pobre de coraçon, y sentia tan humildemente de si, que qualquiera regalo que los Indios le hiciesen, le parecia sobrado: y gustaua mas, quando auia en esto descuydo, que diligencia. Resplandecian mas sus virtudes quando era prelado, porque quando el oficio le daua mas ocasion para estimarle, se admiraua mas toda la Prouincia de su grande humildad. Fue Vicario de la villa de san Ylefonso, cuya trabajosa visita eicogia para si, como si fuera el menor prouochoso subdito, persuadiendole siempre a que los demas hazian mucho, por poco que hiziesen, y el poco deseando por esto trabajar mas. En vna eleccion que se ofrecio de prior, en el conuento de la ciudad de Antequera o Oaxac, pusieron todos los electores los ojos en esta luz resplandeciente, que andaua por los pueblos de los Indios en su ministerio apostolico. Electo y confirmado por Prior se huuo en el regimen del oficio tan cuerdamente, como se auia auido

en el

en el de su persona. Era el primero en la comunidad, afable con todos, graue quando importaua, exēplarmente pobre, deuoro, de fapassionado, y en todo su gouerno amigo de justicia, vñandola cō misericordia. La prudencia de su estilo, y buena fama de su acertado gouerno, fue motiuo para que juntos en Mexico los electores de Prouincial, le eligiesen a nueue de Setiembre de 1553. Rehusō mucho el oficio el humilde padre, aunque como hijo de obediencia acudio a la que se le puso, para que acceptasse el oficio. Rigio la Prouincia loablemente, y supo bien madar, porque auia sabido bien obedecer. Como estaua en lugar mas alto, diuifanase mas sus virtudes. Vlaua de mansedumbre con prudencia, persuadia y procuraua la paz, tenia piedad y exercitaua justicia. Con los flacos se acomodaua, con los afluídos se entristecia, con los enfermos lo estaua, y se hazia todo a todos, por ganar como el Apostol a Christo, sin quien toda ganancia es perdida, y por quien qualquiera perdida es ganancia. Anduuo a pie la Prouincia, sin otro regalo mas del que recibia en darle a los religiosos que visitaua. En todos estimaua el cuydado de su ministerio y quando veia descuydo, le auitaua como padre; y si era menester mas, lo castigaua como prelado. Resplandecio particularmente en este tiempo su caridad entranable para con los Indios, cuyo buen tratamiento procuraua y persuadia. Reprehendia con aspereza a los que tratauan a los Indios con menos caridad que a hermanos, pues lo eran verdaderamente en la naturaleza, y lo son en la profesion

Christiana. Esta pretension de mas de ser seruicio de Dios, era particular motiuo para ganar la voluntad del bendito Obispo de Chiapa Don Fray Bartolome de las Calas, que en proteccion y defensa de los Indios estaua en Castilla con mucha memoria y agradecida voluntad de los que acudian en esto a la suya, por ser la de Dios. Quando murio el primer Obispo de Oaxac Don Iuan de Zarate de buena memoria, dio noticia al Obispo de Chiapa de F. Bernardo de Alburquerque, persuadiendo a la Magestad Catolica que importaua se hiziese en el esta presentacion, para aquella Yglesia. Quando vino la cedula, la estrañō tanto el bendito religioso, como siempre su humildad todas las cosas de honra. Lleuō muy mal aquella eleccion, y causauale turbacion el entender que auia de acceptarla, por conocerle siempre indigno de tan alta dignidad. Encomendauale a Dios pidiendole el focorro y luz, para hazer en todo su voluntad; y quanto mas instaua inclinandose al encerramiento humilde de su abito, le parecia que sentia interiores mouimientos en el espintu, que le significauan ser la voluntad de Dios que acceptasse el Obispado. Con todo esto no se determinaua, porque el verdaderamente humilde es malo de persuadir a las honras por su voluntad; aunque sean encaminadas para el seruicio de Dios. Interuino la autoridad del prelado, y puso precepto el prouincial Fray Pedro de la Peña, que despues murio Obispo de Quito, y mandole que lo fuese de Oaxac. Por asegurar mas el merito de su obediencia, començō a dificultar el

Bb 4 fante

tanto frayle, si le podia mandar el prelado que aceptase aquel Obispado, por ser cosa que le sacaua de la Orden, aunque estaua dentro en ella quando se lo mandaua Pareciale que à ninguno de los tres votos esenciales se podia reducir la obligacion de aquel mandato; porque la obediencia que ama profesado, era de reconocer hasta la muerte por mayores los prelados de la Orden, y aunque se le pudiese mandar por precepto, que aceptase otras prelacias dentro de la Orden, quedaua siempre obediente al prelado mayor que ella reconoce, y aceptando la dignidad de Obispo quedaua eximido della, como inmediato al summo Pontifice. Acudieron en esto los padres grandes de la Prouincia rogandole que aceptase aquel Obispado, porque quando no pudiera obligarle la obediencia, le obligaua la caridad: pues que sabia muy bien la lengua de aquella tierra, y siendo conocido y amado en ella, seria mas eficaz su doctrina, y el gouerno de prelado tenia comenzado camino en el afecto de padre, que todos le auian conocido y estimado. Juntauase à esto, poder ayudar à la Prouincia y honrar à su Orden, con el seguro que tambien ofrece la obediencia, quando en las cosas dudosas se conforma el subdito con la voluntad del prelado. Inclinosse con esto, y conueniosse aceptando el nombramiento que su Magestad auia hecho en su persona, aunque con grande lastima que de si mesmo tenia, quando se consideraua fuera de su Orden. Quando le mandaron aceptar el Obispado, era Prior de Oaxac tercera vez, y viniendo vn dia al conuento vn hombre prin-

cipal de aquella ciudad, hallò al bendito Prior y electo Obispo, sentado en la porteria, con la correa de las llaves al ombro; como si todaua viviera con aquel simple descaydo de frayle lego, que tuuo en su nouiciado de Salamanca. Como està aqui V.S. (le dixo el seglar) y con las llaves al ombro, como si no huiese fraylo à quien darlas en el conuento. Respondio el bendito Obispo. Por cierto (señor) que quisiera yo mas esta vida y estas llaves, que el nuevo cuydado en que sin merecelo, me ponè. Duele me mucho dexar la compañía de estos santos religiosos, porque demas de la seguridad que trae consigo la pobreza y obediencia religiosa, tenia yo tantos maestros de virtud, como frayles auia en el conuento. Vno me enseñaua à ser deuoto, otro à ser humilde, otro à ser penitente, otro à ser caritativo; y esto me hazia ver, aunque yo no quisiese, la eminencia que algunos en particular tenian en estas virtudes, aunque todos en comun las tienen todas. En cada cosa que haze el frayle, merece; porque todas brotan de la rrayz fertil de obediencia, que se prometio à Dios, y al prelado en su nombre. Agora fue vn seruo de Dios à hazer vna confession, à que le embiè, y como caritauo con sus proximos, y presto en la obediencia, vino à mi, que no hallaua compañero, y le dixè que llevase al portero, viniendo yo à serlo mientras boluia. Oxala fuera Dios seruido de perpetuarme en este oficio y puesto, o en vna cozina donde yo fuesse à los religiosos, sin salir de mi Orden: cuyos exercicios ayudà mucho à conseruar la humildad, que es el fundamento de toda virtud.

Quedo

Quedo el seglar muy edificado con estas palabras, porque sabia por otras muchas obras que salia del coracon, y eran muestra de la mucha santidad q'en el estaua. Estos sujetos son propios para prelados, hombres que vayan huyedo de la honrra, y q'ella los persiga, porque los que la persiguen à ella, aunque la consiguen, no hazen los dos buena vida; porq' parece a queste matrimonio, sin consentimiento de parte dellay es vn señahario de rezillas, que ordinariamente tiene el ambicioso con la honrra, pensando que quanta tiene es poca, y que toda la que le falta es suya.

Honrra  
en que  
esta vida

*Cap. XCV. De la vida obediante que en su Obispado hizo con pobreza y obseruancia de su profesion, como si fuera frayle, y de su dignidad, como sino lo fuera.*

Al fin huuo de dexarse llevar en aceptar el Obispado el humilde santo, mostràdo en esto la perfeccion gran de de su profunda humildad, que tanto es mayor, quanto mas tunde su propio parecer. Puesto en su casa de Obispo, dio traça como fuesse de religion, viuiendo en ella, no como prelado sino como subdito. Dierole por compañero à vn religioso buen exèplar, que aun el dia de oy viue, y se llama F. Pedro del Castillo. Diole el abito el bendito P.F. Domingo de Betàcos en Mexico, y pudierale dezir mucho de su vida, si el Espiritu sàto no nos huuiera mādado, q' à ninguno alabásemos antes de la muerte: à cuyo respecto se han callado hasta este punto, y se callaran adelante las

No se  
alaben  
las vi-  
das.

alabanzas de algunos religiosos, cuya memoria y nombres es fuerza que se digan, y que sus merecimientos se callen. Desde el punto que el santo Obispo salio de la obediencia de su Prelado, la dio à su compañero en confession; prometiendo obedecerle en todo, lo que no fuese estoruo de su dignidad. Quiso Dios que el compañero fuese muy recatado en la comida y vestido, tanto que con estar en la casa de vn Obispo, se trataua, y se trataua poco mas que si estuiera en la casa de nouicios de S. Domingo de Mexico. No sabia el bienaventurado Prelado si auia en su casa q' comer ò que beber, y mucho menos si auia dineros que gastar. Todo entrava en poder de F. Pedro que era el señor y el prelado: y el santo Obispo era el subdito. Quando estaua roto el abito (que si estaua desconfido, el compañero se lo mādaua coser, y el humilde Obispo le obedecia) se le pedia el compañero para remendarle: y quando el santo viejo esperaba vn abito nuevo, no lo era mas que el remiendo: y aun algunas vezes era de jerga vieja. La mesma sujecion guardaua en el calçado, y en las demas cosas que auia menester para su persona. Succediole algunas vezes estàdo comiendo ò cenando, acabarsele el pan al santo Obispo, y dezir al compañero. Mas pan comeria yo, P.F. Pedro: y como si se le diera de limo ina tomava un pedacillo de pan, y se le ponía en la mesa, diciendo. Bastale esto à V.S. que es viejo, y no es bien que coma mucho, porque no le haga mal. A tanta particularidad como esta llegò su obediencia, y la noticia que della tenemos, porque viuen

oy

oy muchos testigos, de los que estauan entonces en la casa deste bendito prelado, sin otros religiosos que le visitauan, y conoçian estas cosas por vista de ojos. Permitio Dios para mayor merecimiento deste bendito prelado, que el rigor que su compañero guardaua, y siempre ha tenido en su vida, le mostrase tambien en el semblante de su rostro. Es naturalmēte feuerro, y aunque estē muy contento, parece que muestra ceño, y esta aspereza, con la del riguroso comer y vestir, hazian mas meritoria la obediencia del santo Obispo: porque aunque se manden algunas vezes cosas asperas y desabridas, parece que quedan saladas, quando se dizen con buen rostro. Sus intentos santos tenia el compañero en toda esta téplança de gastos, porque yua encaaminada para vna obra muy accepta à los ojos de Dios, que el Obispo y compañero traçauan, dessea-do fundar vn monasterio de monjas, como le fundaron. Quitauan se la comida de la boca, por ahorrar algo siempre, con intento de darlo à Dios por junto en esta buena obra. No por esto cesaua las limosnas particulares, que el caritativo Obispo hazia. Nadie llegò à el, que fuese del conbolado: porque aunque se daua mucha priesa en repartir entre pobres y religiosos los regalos que le traian, y los dineros que se escapauan del compañero: con todo esto quando algun pobre acudia à su casa, le daua lo primero que en ella hallaua. Vn dia llegò vn pobre à pedirle limosna, y pareciòdole que su compañero no auia de darla tan cumplida como el necesitado la esperaua; echò mano de vn jarro de plata, que estaua sobre

vna mesa, y diòsele al pobre, diziendo que le cubriese, porque no lo viera fray Pedro. Quando auia enfermos en la ciudad, el mismo yua à visitarlos, y les lleuaua la limosna, si eran pobres. Y no permitia acompañamientos de ostentacion, ni llamaua testigos de estas buenas obras: porq̄ como era soldado viejo en la virtud, no se satisfazia del alarde, porque le tuuiesen por fanfano, sino de la victoria contra los vicios. Acordauase siempre de que tenia officio de padre, y dolianle las enfermedades y trabajos de sus hijos. Acudia en persona à consolarlos y visitarlos, lleuando algunas vezes à solo su compañero, como si fuera vn frayle particular, y otras se yua solo con vn pajezito Indio, que le lleuaua el sombrero. Sus elogios se quedauan admirados, quando le veian que se trataua con tanta humildad: y quando hazian inñancia, en quererse boluer acompañadole, porque yua solo, les decia que proseguiesen su camino, y hiziesse con el alguna buena obra, porque para la que el yua à hazer bastaua solo. No faltò à quien le pareciese demasiada tanta llaneza y humildad de Obispo, y la murmuracion atreuida que suele regalar los oydos, quando va bien dicha, tenia ya diuulgado que aunque el bendito padre fray Bernardo de Alburquerque sabia ser santo, no sabia ser Obispo. Y puede se dezir cò mas verdad, que aunque los que dezian esto sabian ser bachilleres, no sabian ser humildes. No solamente fue Obispo Iesu Christo N. Señor, sino summo Pontifice, segun el orden de Melchisedech; y con todo esto està lleno el Euangelio de su afabilidad y llaneza, hasta cansarse vna

fiesta

fiesta fatigado del camino, por traer à su rebaño vna oueja Samaritana, que estaua en poder del demonio: y no por esta mansedumbre dexò de reprehender seuetamēte à los que en el templo hazia casa de recatones: y con las mismas lias que recogian sus fardos hizo el Redemptor de las almas vna forma de açote, con que los echo fuera de la casa de su padre, porque como malos hijos la hazian cueua de ladrones. Discipulo de Christo era el bendito prelado, en quien la mansedumbre humilde, que ordinariamente tenia, no estorua el castigo quando la ocasion le requeria. Muy bien sabia ser Obispo, pues que sabia ser santo prudente. Y si le miran sus virtudes, se hallaran juntas en el las mas particulares de algunos santos Obispos. San Nicolás es muy alabado por auer socorrido necesidades corporales, y algunas por estoruar ofensas de Dios. Todo su caudal gastaua este bendito padre en obras pias, haciendo mas largas limosnas que su corta renta permitia. Algunas vezes se hallò tan liberal en auer dado, que le importaua pedir al conuento de Oaxac alguna cosa para comer. San Martin Obispo es digno de memoria, como nos la ofrece la Yglesia cantando del, que de tal fuerte satisfazia à la dignidad de Obispo que no dexaua el proposito de monje. De tal manera fue Obispo el bendito fray Bernardo, que nunca perdio no solamente el proposito, pero ni aun las obras de frayle. Nuestro famoso Arcobispo san Antonino de Florencia, se prometia mas gusto boluiendose à viar la llaua de su celda que consigo guardaua, y el santo fray Bernardo decia, que

le fuera mas gulto traer las llauas de la potteria como frayle lego, que verse en aquella dignidad de Obispo. No saben lo que es ser Obispo, los que no saben que es ser padre, ni saben las veras de la caridad, los que no han experimentado en quanta llaneza exercita el amor de Dios y de los proximos à los que verdaderamente le tienen. Todo el tiempo que fue Obispo guardò los rigores de su Orden, como si fuera simple frayle. Siguió los ayunos de su profesion, como si estuuiera en vn conuento. Nunca usò lienço, sino la xerxa gruesa que los religiosos usan, que aunque mas la va puliendo, y adelgazando el tiempo, es siempre rosca, respecto de la que se trae de Castilla. El santo viejo la pedia algunas vezes à los religiosos, aunque quedaua luego à la voluntad de su compañero el darsela. Siempre se leuanto à maytines à media noche, y los rezaba con mucha deuocion, queriendo romper el sueño al mejor tiempo, por no quebrar el estylo de aquella santa ceremonia, tan celebrada en las religiones. Salia por los pueblos de su distrito à visitar sus ouejas, como cuydadoso pastor, y nunca se olvidaua de sus maytines à media noche. Succediòle algunas vezes leuatarle à rezarlos en las visitas, que son casas pequeñas, donde basta vna hermita cubierta de paja, para dezir Misa, y otro aposentillo donde recogerse; aunque agora van las cosas con mas autoridad, y ay por lo menos, si no casas, aposentos bien formados, adonde se recogen los sacerdotes quando visitan, y se recibe su Obispo quando va requiriendo el Obispado. No hallaua en la detaco-

modada

modada posada el santo Obispo la luz que buscava, y por darla con su buen exemplo, le yua à la cozina, y se proftraua en el suelo, soplando las brasas para sacar lumbre, y poder rezar maytines: como le vieron varias vezes los que con el caminaban. Con menos ocasion que esta de faltar lumbre, se pudieran rezar en otro tiempo los maytines: y queria guardar puntualidad en todo el santo prelado; porque aunque las cosas buenas tienen siempre su merecimiento, grangeante mayor quando son à los tiempos que la Yglesia tiene canonizados, y se haze à Dios oferta del mesmo tiempo determinado, en que por su amor acuden à alabarle los que profesan con verdadera caridad servirle. El descuydo en el tiempo, y en otras circunstancias, suele venir à serlo en la mesma substancia de las cosas, y remediando esto con mucha razon los varones santos, son puntuales en tiempo y circunstancias: por no dar entrada à la tibieza, q̄ suele parar en frio, y es menester excusarla, para conseruar el calor. Encendiòssimo andaua en el amor de Dios este bienaventurado padre, porque todo quanto hazia procedia desta rayz, y lleuaua este fin. Y si vale arguir por el lugar q̄ los Retoricos y Dialécticos llaman al contrario, bié se puede afirmar, que pues el descuydo en las cosas pequeñas, es camino de resbalar en las mayores (como dize el Espiritu santo) al contrario, el cuydado en las cosas pequeñas, como este bienaventurado Obispo le tenia, era camino para subir à las cosas grandes de perfeccion, como su estado de Obispo la pide à los que le tienen.

*Cap. XCVI. De la fundacion que hizo de conuento de monjas de nuestra Orden, y de su bienaventurada muerte.*

Tenia puestos los ojos el prudente prelado en edificar vn conuento de monjas de su Orden en aquella ciudad, donde de ninguna le auia. Siruele Dios mucho en estos recogimientos santos, donde la ocasion fauorece al deuoto natural, que ban venido à saber mucho de Dios en aquella vida, donde se professa no saber cosas de mundo. Intentò el santo varon llevar monjas de Mexico, para poblar aquel conuento, y pareciendole despues dar mas ashenço conforme à la calidad de la tierra à aquella casa, escriuiò al Summo Pontifice, significandole sus intentos; y alcanço todo lo q̄ quiso. Vinieronle bulas muy fauorables para la creccion de aquel monesterio, con facultad para recibir las monjas que de otros conuertos viniesen à fundarle, y para darles profession y velo à todas las que el juzgase ser conuenientes para aquella casa. Alcanço autoridad Apostolica para dispensar en los años, con las que no los tuuiesen para profesar en las dotes, con quien el Obispo quisiesse en el año del nouiciado, con quien le pareciesse que tenia instruccion y aprouechamiento para vivir como religiosa. Puestos estos despachos en manos del santo Obispo, se hallò con autoridad de particular legado, y potestad plenaria del Summo pontifice, no solamente para interpretar y declarar las dichas Bulas, y las constitu-

ciones

ciones de las monjas, sino para ordenar de nuevo todo lo que le pareciesse, y dispensar y habilitar y hazer en esta razon todo quanto el mesmo Summo Pontifice pudiera, si en aquella ciudad estuiera presente. Dioles luego sus casas el buen Obispo, que eran las mejores de la ciudad, con anecho sitio de quatro solares, y adjudicòles tierra renta, de que gozan cada año adornoles la sacristia y la yglesia con ornamentos, calices, cápanas, y todas las demas cosas que para el ashenço de conuento nuevo se requieren, assi para el culto diuino, como para la administracion de lo temporal en su conuento y enfermeria. Nombrò el Obispo diez monjas, à las quales dotò de su hacienda, para que tuuiesen de que sustentarse. Auia dias que estaua estas diez mugeres recogidas, viviendo como si ya fueran religiosas, y esperando el día, donde profesando en manos de aquel santo prelado, auian de serlo. Llegòseles el tiempo en que aquel santo almacigo de diez pimpollos fuehe transplantado en el jardin de la religion, q̄ es el huerto cerrado y la fuente sellada, donde el esposo de las almas se regala con ellas, y las fauorece con ternuras del cielo. A estas diez quiso Dios dar en vn dia abito y velo, como à instruydas en las cosas de la religion; y para que se comenzasse aquella con monjas profesas. Ordenò para el día de aquella solemnidad vna procession solemne, desde la yglesia mayor al nuevo monasterio, lleuando el santissimo Sacramento, para dexarle alla en poder de aquellas diez almas, que se desposauan con su Señor, solemnizando el matri-

monio con la profession de tres votos esenciales, en que la religio consistie. Llegado el día se comenzó la procession, con toda la clerezia y religiosos que auia en la ciudad, lleuando con grande deuotion y concierto el santissimo Sacramento à las monjas. Las calles estauan adereçadas con curiosidad y cuidado, y casi todos los del pueblo lleuauan hachas y candelas encendidas en las manos, porque de mas de ser deudo todo este cuydado al soberano Señor, à quien acompañauan y seruian: auialos exortado à tenerle el buen Obispo, à quien todos amauan, y deseauan dar contento. Quando llegó el santissimo Sacramento à las monjas, le recibiero ellas cantado deuotamente vn *Te Deum laudamus*, rindiendo gracias à Dios con aquel sacrificio de alabanza, por las mercedes singulares que les hazia. Començòse la Misa luego, diciendola el buen Obispo vestido de Pontifical, como en la procession auia venido. Predicò à su hora el Prior de Santo Domingo, que à la fazon era el padre fray Martin de Zarate predicador general de Mexico; y despues de la Misa hizo vna platica el deuotissimo Obispo, para dar la profession à las diez religiosas. Diosela con gran deuotion y ternura de todos, haziendo misterio de algunas circunstancias, que para mas obligarlas auian ocurrido. Cantaron à quel día la Misa solas las diez monjas, que tenian muy buenas voces, y estauan diestras en el cantorio; aqui les declaró que como mas obligadas à servir à Dios, nunca cessasen en darle gracias, ni en bendezirle con palabras y obras:

Gc

pues

pues en vn dia la llamaua para su casa, y las hazia señoras della: viniendo el mismo Dios en su busca, y quedandose con ellas el santissimo Sacramento del altar. Qualquiera cosa que dezia el santo viejo, yua con tanta deuocion, que la causaua, mayormente quando las consideraciones eran tan al punto como esta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religiosas a quien se dezian. Llamauan todas de contento y deuocion, quando llegauan a profesar en manos del santo prelado: y algunas vezes no les permitian los follosos y temura, que podiesen pronunciar enteramente las palabras que dezian. Los padres y madres que uian llorar a sus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las fuyas los que en el auditorio aduertian las vnas y las otras. Toda esta deuocion daua Dios por su misericordia, prouocada de las oraciones deuotas de aquel santo Obispo, cuya era toda aquella solemnidad, procession y monasterio: y como se le mostro padre en la vida, ha mostrado serlo despues de su muerte; porque sin duda la obseruancia, simplicidad y santidad que en aquel religioso conuention perseveraua, deve de ser efecto de las oraciones del santo Obispo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexó en la tierra. Nuestro padre Santo Domingo prometio fauor a sus frayles para despues de muerto, como se le ha dado con tanto lustre de santos eminentes, fortissimos martyres, doctores famosissimos, dichosos confesores y virgines, que la diuina misericordia ha quando que rel-

plandezcan en su orden de predicadores. Pues quien fue tan buen hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun siendo Obispo, de creer es que tambien aua conseguido este fauor de acudir a sus hijas desde el cielo, como se ve por experiencia en el aumento de su religion y virtud; y como lo persuade la santa vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profession, puso nombre al conuento, atendiendo mas a su deuocion, que al sonido de la Gramatica, y le llamó el conuento de la Madre de Dios de santa Catalina de Sena. Para remate de toda esta solemnidad, puso coautoridad Apostolica aquel conuento en las manos del padre fray Gabriel de S. Joseph, como Prouincial de la orden de Predicadores, para que quien de alli adelante fuese prelado de la prouincia, lo fuese tambien de aquella casa en lo espiritual y temporal. Quexo muy contento el santo prelado, dando muchas gracias a Dios, porque auian visto sus ojos lo que tanto deseauan. Regalauale con ver que dexauan en la religion aquellas auezitas santas, para que con su canto atraxessen otras que alabasen a Dios en la tierra, imitando a los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como si se vniessen en ella. Era ya mayor el cuidado del buen Obispo en acudir a las monjas con el socorro de las cosas temporales, y con el mas importante de las espirituales. Señalales por Vicario a su compañero fray Pedro del Castillo, cuyo buen exemplo y enseñanza plantó en aquellos coraçones tiernos buena parte de los santos exercicios, y

doctrina

doctrina que de su maestro fray Domingo de Betancos aua el aprendido en Mexico. Allí se ha quedado en aquella casa tanta deuocion y virtud, y en particular encogimiento religioso, que haze nouedad a los que bien le consideran. Por la diligencia de este padre se aumentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera decir mas, sino fuera vno. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen stayle y buen Obispo Don fray Bernardo de Alburquerque. Estaua ya muy viejo; y mas auegetado de penitencias y enfermedades. Aua viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfeccion, y quiso Dios que muriere como ellos, con grande regalo que finio en su partida, por ver que se

le acabaua el destierro, y le llamaua Dios a la patria. Agrauole vna calentura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibio deuotissimamente los santos Sacramentos, y diziendo sentencias grates, y cosas exemplares, se le fue apocando el sentido; y estubo casi sin el algunos dias; dandole de esta fuerte Dios el purgatorio en esta vida para llevarle a la que goza. Conocido estilo es, y justicia que Dios haze, encumbrar al subido premio de su gloria, a los que por su amor se humillaron en esta vida de pena. En la vida sin muerte está ya muy engrandecido para siempre el bendito Obispo, que en esta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiese siempre a los ojos de todos, y nunca a los suyos.

## VIDA DE F. BARTOLOME de las Casas o Casaus, Obispo de Chiapa.

*Cap. XCVII. De su venida a las Indias clerigo sacerdote, y de como fue frayle y Obispo.*

**E**os bien aprouechados estudios de Theologia que nuestra prouincia dio al buen Obispo de Chiapa Don F. Bartolome de las Casas, eran bastantes para que deuidamente tuuiese lugar en su historia, quando no fuera comun la deuda que todas las Indias y los ministros del Euangelio en ellas le tienen. Este bendito Obispo fue el famoso protector de los Indios, defensor del derecho natural, padre

de los desamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apostol de las Indias. Murió en Madrid, dode se mando depositar hasta que le lleuassen a Valladolid, y hasta oy se ha quedado en este conuento de Nuestra Señora de Atocha, mientras viua Prouincial de Mexico el santo F. Bernardo de Alburquerque; y es justo sucesor deste lugar en su vida, así por su santidad y dignidad, que los hermana, como por auer sucedido en este prouincialato su muerte. Nació este bienauenturado Obispo en la famosa ciudad de Seuilla, como el mismo lo dize en vna de sus disputas, que andan impresas. Tenia inclinacion a la virtud y letras, y

pues en vn dia la llamaua para su casa, y las hazia señoras della: viniendo el mismo Dios en su busca, y quedandose con ellas el santissimo Sacramento del altar. Qualquiera cosa que dezia el santo viejo, yua con tanta deuocion, que la causaua, mayormente quando las consideraciones eran tan al punto como esta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religiosas a quien se dezian. Llamauan todas de contento y deuocion, quando llegauan a profesar en manos del santo prelado: y algunas vezes no les permitian los follosos y temura, que podiesen pronunciar enteramente las palabras que dezian. Los padres y madres que uian llorar a sus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las fuyas los que en el auditorio auerrian las vnas y las otras. Toda esta deuocion daua Dios por su misericordia, prouocada de las oraciones deuotas de aquel santo Obispo, cuya era toda aquella solemnidad, procession y monasterio: y como se le mostro padre en la vida, ha mostrado serlo despues de su muerte; porque sin duda la obseruancia, simplicidad y santidad que en aquel religioso conuention perseveraua, deve de ser efecto de las oraciones del santo Obispo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexó en la tierra. Nuestro padre Santo Domingo prometio fauor a sus frayles para despues de muerto, como se le ha dado con tanto lustre de santos eminentes, fortissimos martyres, doctores famosissimos, dichosos confesores y virgines, que la diuina misericordia ha quando que rel-

plandezcan en su orden de predicadores. Pnes quien fue tan buen hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun siendo Obispo, de creer es que tambien aua conseguido este fauor de acudir a sus hijas desde el cielo, como se ve por experiencia en el aumento de su religion y virtud; y como lo persuade la santa vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profession, puso nombre al conuento, atendiendo mas a su deuocion, que al sonido de la Gramatica, y le llamó el conuento de la Madre de Dios de santa Catalina de Sena. Para remate de toda esta solemnidad, puso co autoridad Apostolica aquel conuento en las manos del padre fray Gabriel de S. Joseph, como Prouincial de la orden de Predicadores, para que quien de alli adelante fuese prelado de la prouincia, lo fuese tambien de aquella casa en lo espiritual y temporal. Queló muy contento el santo prelado, dando muchas gracias a Dios, porque auian visto sus ojos lo que tanto deseauan. Regalauale con ver que dexauan en la religion aquellas auezitas santas, para que con su canto atraxessen otras que alabasen a Dios en la tierra, imitando a los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como si se vniessse en ella. Era ya mayor el cuidado del buen Obispo en acudir a las monjas con el socorro de las cosas temporales, y con el mas importante de las espirituales. Señalóles por Vicario a su compañero fray Pedro del Castillo, cuyo buen exemplo y enseñanza plantó en aquellos coraçones tiernos buena parte de los santos exercicios, y

doctrina

doctrina que de su maestro fray Domingo de Betancos aua el aprendido en Mexico. Allí se ha quedado en aquella casa tanta deuocion y virtud, y en particular encogimiento religioso, que haze nouedad a los que bien le consideran. Por la diligencia de este padre se aumentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera decir mas, sino fuera vno. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen stayle y buen Obispo Don fray Bernardo de Alburquerque. Estaua ya muy viejo; y mas auegetado de penitencias y enfermedades. Aua viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfeccion, y quiso Dios que muriessse como ellos, con grande regalo que finio en su partida, por ver que se

le acabaua el destierro, y le llamaua Dios a la patria. Agrauole vna calentura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibió deuotissimamente los santos Sacramentos, y diziendo sentencias gratas, y cosas exemplares, se le fue apocando el sentido; y estubo casi sin el algunos dias; dandole de esta fuerte Dios el purgatorio en esta vida para llevarle a la que goza. Conocido estubo es, y justicia que Dios haze, encumbrar al subido premio de su gloria, a los que por su amor se humillaron en esta vida de pena. En la vida sin muerte está ya muy engrandecido para siempre el bendito Obispo, que en esta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiesse siempre a los ojos de todos, y nunca a los suyos.

## VIDA DE F. BARTOLOME de las Casas ò Casaus, Obispo de Chiapa.

*Cap. XCVII. De su venida a las Indias clérigo sacerdote, y de como fue frayle y Obispo.*

**E**os bien aprouechados estudios de Theologia que nuestra prouincia dio al buen Obispo de Chiapa Don F. Bartolome de las Casas, eran bastantes para que deuidamente tuuiesse lugar en su historia, quando no fuera comun la deuda que todas las Indias y los ministros del Euangelio en ellas le tienen. Este bendito Obispo fue el famoso protector de los Indios, defensor del derecho natural, padre

de los desamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apostol de las Indias. Murió en Madrid, dōde se mandó depositar hasta que le llevassen a Valladolid, y hasta oy se ha quedado en este conuento de Nuestra Señora de Atocha, mientras viua Prouincial de Mexico el santo F. Bernardo de Alburquerque; y es justo sucesor deste lugar en su vida, así por su santidad y dignidad, que los hermana, como por auer sucedido en este prouincialato su muerte. Nació este bienauenturado Obispo en la famosa ciudad de Seuilla, como el mismo lo dize en vna de sus disputas, que andan impresas. Tenia inclinacion a la virtud y letras, y

Ce 2

deter-

determinado seguir la Yglesia: estudió Canones con mucho cuidado, y salió con buen aprovechamiento. Ordenose de sacerdote, y vivió en aquella populosa ciudad con mucho nombre de virtuoso, q̄ no es pequeño argumento de sus venturas, q̄ se echasen de ver en vna ciudad tan grande, dōde a penas se conocen los muy conocidos. Quando llegó a Sevilla F. Buil Nuncio Apostólico, que yua a la illa Española, escogió doze clerigos virtuosos y letados, para llevarlos en su compañía, y entre ellos fue yno el buen Bartolome de las Casas. Algunos piensan que no fue de estos doze, pero todos concuerdan en que fue de los primeros que llegaron a aquella Ila; y se parece por el efecto pues tuuo repartimiento de Indios en encomienda, como los demas conquistadores y pobladores antiguos. El mesmo confiesa que fue de los engañados, admitiendo Indios en encomienda como los demas q̄ los tuuierō. Engañado llamaua la encomienda de los Indios, y aunque es nombre de zelo, no es el q̄ merece tan honrada ocupación, justificada con autoridad Real. Pareciable mal al buen clerigo los malos tratamientos, y agravios intolerables, y notables injusticias que los Españoles hazian a los Indios, y acudiendo a su oficio de predicador del Euangelio, defendiendola con gran feruor, ponderando la conocida ofensa que a Dios se hazia en estas cosas, y la dificultad grāde q̄ auia despues en restituir, quando quisiesen satisfacer a estranas injusticias. Parecióle q̄ predicaua en desierto, y lo es vna alma eudiciosa, donde reynan las espinas de los bienes temporales, q̄ la

dexan sola de los eternos. Aua hecho todo su posible predicando con las obras, y aua dexado los Indios de su repartimiento, diziendo, q̄ por el tiempo q̄ los auia tenido, hia penitencia toda su vida, y con proponer claramente la verdad, no la admitia los interesados, por estar ciegos con el amor de las riquezas. El buen clerigo se determinó de yr a España a procurar el remedio de tantos males, informando de aquellos estranos agravios y sinrazones q̄ los Españoles hazian a los miserables Indios. Nació el año de 1512, esperando del Rey Católico Don Fernando la libertad q̄ para los oprimidos deseaba. Muo el santo Rey a 2. de Enero de 1516, y el clerigo se boluio a la Española, esperando en Dios que la fuerza de la razón auia de poder con hombres racionales, q̄ como auisē y aborreciesen los agravios que a hombres racionales como ellos hazian. No sinuon efecto estos justos deseos, porque la gente Española oia tan foradamente las palabras y sermones del bendito clerigo, como antes. Como crecē las enfermedades con la dilación de la medicina, y son peores de rendir despues q̄ han cobrado fuerzas con el tiempo, así estauan los Españoles mas aficionados a sus intereses, y voluntariamente insensibles a las voces de los predicadores. Determinó el seruo de Dios de salir de entre los Egypcios, dexando aquella mala compañía de predicadores, y recogerse en la soledad religiosa, para seruir en vida obediente a Dios lo que le restaua de sus dias. Comunico su intento con el santo fray Pedro de Cordoua, a que como auaron perfecto le pareció biē

aquel

aquel deseo de perfeccion. No fue menester mucho para q̄ los religiosos de nuestra Orden le diessen el abito que pedia: porque su virtud, sus letras y buen exemplo, tenían dadas tantas muestras, que todos le amauan y reuerenciauan. Recibieronle al abito en aquel conueto y ciudad de Santo Domingo, y abiótole tan bien, q̄ desde nuncio parecia viejo en la religion. El era estudioso y deuoto, y fuele muy facil acomodarle a las ceremonias de nuestra sagrada Orden, q̄ todas van encaminadas a esto. Su particular recogimiento y humildes ocupaciones de nuncio, hizieron mas estimada su virtud y acreditada su humildad. Profeso con grande gozo, dando gracias a Dios por aquella singular merced q̄ le hazia, dexandole hijo del padre de predicadores, y hermano de los illustres hijos de su Orden. Començo con mas brios, aunque antes los auia tenido grandes a procurar la libertad de los Indios, y excusar los agravios q̄ se les hazian, varias vezes librō a Indios de la muerte que les procurauan con tormentos algunos hombres desalmados, pidiendoles oro, por entender q̄ se tenían escōdido, o porque no se le traian de las minas y nos, en tanta cantidad como les mandauan. Otras vezes no podia librarlos, y a sus ojos restecē el mismo, que les quitaron rigurosamente la vida. Baste relacion dexō de aquesta materia en el libro q̄ intitulo, Destrucción de las Indias, q̄ se imprimio en Sevilla el año de 1552. Predicaua el religioso con vn espíritu de Apostol, proponiendo la voluntad de Dios, y con entrañas de verdadero hermano, boluēdo por los pobrezitos Indios. Co-

mo sabia por experiencia el trato q̄ se tenia con los Indios, sabia descubrir sus males, y como buen predicador reprehenderlos. Favoreciale mucho de la religio y doctrina del santo fray Pedro de Cordoua, a quien amaua como a padre, y estimaua como a santo. Oyendo los sermones deste bendito padre, aua dexado el sus Indios de repartimiento, y procurado q̄ todos los dexassen. Los mismos sermones pudieron con el bendito clerigo q̄ se recogiesse a mayor estrechura en la religion, y quando ya la tenia profesada, y se relegaua mucho con la compañía del santo fray Pedro de Cordoua, se le quiso Dios llevar a la Iua, quedando fray Bartolome de las Casas con mucho sentimiento por la soledad en que hallaua aquel conueto, y toda aquella tierra, faltandole vn personaje tan lleno de todo bien, como el sato fray Pedro de Cordoua. Parecióle al bendito religioso venir a esta prouincia de Mexico en demanda del santo fray Domingo de Betancos, cuya mucha virtud auia varias vezes grandecido con particular estima el gran fray Pedro de Cordoua. Andā la humildad tan a vna con el aprovechamiento en la virtud, q̄ los mas medrados piensan q̄ tienē necesidad de mas exercitados maestros. Vn predicador, buen clerigo y buen fray le vino a bulcar el abrigo del santo F. Domingo de Betancos, porque le faltō el del bienauenturado P. F. Pedro de Cordoua. Auia le diuulgado la religiosa obseruancia que el santo fundador auia puesto en esta prouincia, y la religion grāde con que se profegnia, y descōso de vivir en ella se vino a la Nueva España. Llegō a Guatemala, y

P. Pedro de Cordoua.

conocio por experiencia lo que de la santidad de la prouincia le auia referido la fama. Resplandecio maravillosamente su religion en esta tierra: porque como no le ocupauan tantos agrauos de Indios (que por la bondad de Dios no ha permitido en ella las crueldades que en aquella pobre isla Española) dio-se muy de veras al estudio de la Theologia y sagrada Escritura, acompañando con estas letras las de sus estudios de Canones, en que auia sido muy exercitado. Resplandecia su virtud, y en particular la mansedumbre, que le era natural, con vna piedad estraña, que exercitada en tantas lastimas de Indios como auia visto, tenia tan claro lustre, que ganaua la vista de todos, para que su resplandor se admirasse. Fue hombre muy callado, templado, penitente y muy prompto en la obediencia. Tenia gracia en aconsejar, dando pareceres muy prudentes con resolucion y claridad. Tuvo noticia el Emperador Don Carlos deste varon de Dios, y estimando su mucho valor, le nombró por Obispo de Chiapa, que entonces era distrito de nuestra prouincia de Mexico. Aceptó la dignidad el bendito religioso, solamente por tener mas autorizada su persona para defender a los Indios, y sacarlos de la dura seruidumbre en q̄ su captiuerio los tenia. Quando llegó a su Obispado, encomendaua muy de veras el remedio de aquella tierra: porque los agrauos que los Indios recibian, les hazia sospechoso el camino del cielo, que los Españoles predicauan. De noche velaui en su profunda oracion el buen Obispo, y de dia predicaua y aconsejaua con

entrañas de verdadero padre. Proponia los principios de derecho natural, alegaua los lugares del Evangelio, declaraua el amor del proximo, que nunca falta donde está el de Dios, y ponía todas sus fuerzas y las que Dios le prestaua de su gracia, para ver si podia cortar aquel miserable hilo, que la crueldad yua torciendo con el tiempo, para dezar la tierra assolada de Españoles. Hazia oficio de pastor, librando las ovejas del rigor de los lobos, y oficio de luz, declarando la verdad, y desal, preuiniendo mayor daño y corrupcion de costumbres: y con todo esto no hallaua remedio ni enmienda en los pecados que reprehendia. Aflijase grandemente de ver con quanto impetu caminaua su rebaño adespente, sin dar oydos a sus feruorosas voces, con que le auisaua del daño, y combidaui con el remedio. Grande dolor es ver vn medico a su hijo querido con enfermedad graue y frenetico, sin arrosirar medicina, ni acudir a su obediencia. Este sentimiento tenia el bendito Obispo, viendo a sus hijos heridos de muerte eterna en el camino de las culpas mortales: y tan inobedientes a sus medicinales consejos, como prestos y obedientes a sus desenfrenadas pasiones.

*Cap. XCVIII. Del viaje que hizo a España el Obispo de Chiapa: y lo que resulto del.*

**P**arece que quedan sin claridad las causas que afligian al buen Obispo, y ellas son tales que qual-

quiera

quiera cotaçon Christiano se aflige de solo oyrlas. La menos mala era malissima, porque torciendo algunos el derecho de la guerra justa, q̄ permite subjeccion en los vencidos, justificauan el captiuerio en q̄ tenian a los miserables hechos esclauos, priuándolos de la libertad que Dios les dio, y oprimiendolos con mayores rigores, que Moros ni Turcos afligen a los Christianos, de quien pretenden seruirle. Comprauan los de barata, y arrojauanlos en las minas de oro y plata, imponiendoles intolerables trabajos, que miserablemente les acabauan la vida. Sacauan nauios cargados de los pobrecitos Indios, y lleuauanlos a vender a tierras estrañas, muriendo muchos por la estrañeza del temple, y los demas por la sobra del trabajo, que siendo mas que sus fuerzas, se las acabaua con la vida. Todo el trato cō los Indios era crueldad tan inhumana, que por agora basta referir solamente por exemplo lo que este santo Obispo vio, y dexó escrito; para que quando ya experimentamos los castigos que Dios embia a la Isla Española, entendamos la justificacion de la causa de Dios, y que la sangre de los innocentes se está dando voces desde la tierra. Refiere este santo Obispo, que en su presencia mandó vn Capitan (a quien el llama el Tyrano) que fuesen quemados en parrillas quatro o cinco señores principales, a que en fuego manlo dilatauan con cruel martyrio la muerte, porq̄ no les daua oro. No le tenían los pobres Indios, pues es de creer, q̄ por muy guardado q̄ le tuuieran, lo sacatan para comprar la vida, y escusar su penosa muerte. Los pobres Indios dauan

grandes voces, y dolotosos gemidos, q̄ bastauan a procurar lastima y compassio en las mesmas bestias fieras: como sabemos de las historias, que animales brutos han tenido compassio de algunos hombres afligidos, y con todo esto los q̄ no tenían de hombres mas q̄ el nombre, no solamente no se compadecian de los tristes afligidos, pero encendianse para darles mayores tormentos. Enfadauanle al Capitan los gritos de los Indios, y atorauale el sueño que procuraua, muy descuidado del del muerte, que sin generó de duda le auia de llevar a los alaridos de los demonios, y gritos de los condenados. Mandó a vn alguazil que ahogase a aquellos Indios, porque le dauan penas sus voces: y el infernal ministro mas cruel que el principal autor de las crueldades, no quiso ahogarlos, porque no se les acabese el dolor perdida la vida, sino que le pareció buena traça para acudir a la voluntad de su amo, y a la fiereza de su coraçon, ponerles en las botas rezios maderos a los tristes Indios, para q̄ no pudiesen gritar, y atizarles el fuego para que se alsasen de espacio. Todo esto puso por obra aquel carnicero de hombres a vista del piadoso predicador, cuya persuason ni ruegos no pudieron enfrenar aquella desbocada fiereza. Quando era Obispo estauan corregidas en algo aquellas cosas, a lo menos en su distrito, pero los que las auian cometido, ni acabaua de entender que auian hecho mal, ni tratauan de restituir algo de lo mucho que deuián, porque todo era imposible. Estauale la tierra en aquella injusta possession, que por su propio nombre era vio-

lencia tyranica. Eran esclauos los Indios, sin serlo. Como el bendito Obispo vio que no auia remedio, sino se procuraua con el Emperador, que como Christianissimo fauoreceria su justicia, y desharia tan estranos agrauios, determino dexar el Obispado y yrte a España, a ser procurador de aquellos pobres Indios: aunque tambien lo yua a ser de los Españoles, pues yua a procurarles camino de saluacion, de que andauan los tristes muy lexos. Escruio al Summo Pontifice, rogando el Obispado y proponiendo sus intentos santos: a que el Pastor de la Yglesia acudio muy fauorablemente, y el Obispado se pronouyo en otro religioso desta prouincia, que auia sido Prior en Guatemala, y se llamaua fray Thomas Caillas. Quedose nuestro buen Obispo con solo el nombre de Obispo de Chiapa, que es titulo que le ha hecho bien conocido y famoso en el mundo. Palsó a España el año de 1539, y no halló en ella al Emperador Christianissimo, a quien buscaba, porque auia pasado a Francia, Flandes, y Alemania, dexando en Madrid al Principe Don Felipe. Estuuose en España hasta el año de 42. que boluio el Emperador a ella. Entonces propuso su causa tan cuerda como doctamente. Hablaua como santo, informaua como jurista; decia como Theologo, atestigaua de vista, y hablaua con libertad de verdadero frayle, desinteresado de cosas temporales, y deseoso del bien de las almas. Propuso al Emperador la injusticia notable que aquellos Indios padecian, siendo esclauos. Refirió crueldades con que los tratan los Españoles cargados

como bestias, siruiendose dellos para sus bagajes, en las entradas que hazia, y para mercaderias, en sus tratos. Dixo como andauan en las minas encadenados de cielo en cielo, y como los sacaua (como si fueran cargazones de broma) a prouincias estranas; la violencia con que les dauan tormento, pidiendo oro: y otras muchas cosas, que enternecieron el coracon de aquel Emperador piadosissimo. Afirio como malos tratamientos de los Españoles auia destruido en menos de 30. años la innumerable gente de aquellas tierras, pues en sola la isla Española auia cinco reynos, cada uno poco menos que España; y si no le atajauan presto los males, se acabarian del todo los Indios. Pudieron sus razones tanto, que el buen Emperador mandó hacer junta de letrados Theologos y juristas, para q oyessen las razones del Obispo de Chiapa, y se aueriguase la verdad, que el esta a muy presto de seguir. Vio a Valladolid la flor de las buenas letras de España el año de 1550. y toda la congregacion de letrados temio al doctissimo maestro fray Domingo de Soto, que sustentaua los intentos y razones del Obispo de Chiapa, a que acudio el muy de veras, así por la justicia como por la piedad, que la causa consigo lleuaua. El Obispo informo a los letrados en particular, con la eficacia que le daua Dios sobre sus muchas y buenas letras. No faltaron opositores (que nunca en lo bueno faltan.) Vnos interpretaron a novedad los intentos del buen Obispo, como si fuera malo lo bueno, por solamente ser nuevo en oposicion de males viejos. Otros dezian que auian sido passiones

del

del Obispo con la gente de aquella tierra; y no le saltauan al demonio mentiras que ofrecer, para procurar que esto mas en aquellos tanos intentos, con cuya victoria auia de quedar el desuenturado muy vencido. fauorecio Dios su causa, y en la junta de letrados concluyeron todos por conuencidas verdades las q el Obispo de Chiapa proponia. Mandó el Emperador que se despachase luego cédulas para todas las Indias, declarando por libres a todos los Indios que en ellas estauan esclauos. Y no contento el Obispo con esto, prosiguió mas adelante, pidiendo otra consulta, para probar como eran injustos los repartimientos de los Indios y encomiendas q estauan hechas en cabeças de los conquistadores; afirmando q si se proseguian, auian de quedar las Indias destruidas; como lo declaraua la Isla Española. Nunció un efecto esta consulta, aunque la desleuaua y fauorecia el buen Emperador, y su hijo Don Felipe, que oyeyna. Auia mucho cuydado desta junta para estoruar lo q en España procuraua el santo Obispo. Temia su menoscabo en las haciendas los que vivian en las Indias; y embiaba dineros a España, para q se solicitase a costa de aquellos pocos la ganancia de muchos que esperauan, si el Obispo de Chiapa no salia con sus intentos. Con todo esto mandó el Christianissimo Emperador, y su buen hijo Don Felipe, segundo deste nombre Rey de las Españas muchas cosas, que el Obispo de Chiapa dixo ser conuenientes para el gouernio de esta tierra. Un libro grande se hizo de todas estas cédulas y prouisiones, recogido por industria del Doctor

Vasco de Puga Oydor de Mexico, adonde se imprimio el año de 1563. El buen Obispo no perdia tiempo, hablando, informando, aconsejando, y escriuiendo todo lo que le parecia conueniente; para que Dios fuese en estas tierras seruido, y los Indios libelos de vexacion. Escruio muchos libros, donde mostro su buena Theologia, y bien aprio hecha ciencia de Canones. Quien le yre con atencion sus grates sentencias, entendera que oye a vn san Pablo, o a vn discipulo suyo, que se le parece mucho. Admiracion grande pone ver la claridad y libertad santa con que este bendito Obispo hablo en sus escritos. Siempre dixo con claridad lo que entendio que conuenia para el seruicio de Dios. A los conquistadores nombraua tyranos; a sus defensores mataua longeros y aduladores, que queria yrte al infierno, llevando en su compania a los Reyes, a quien engañauan. Libros eran los suyos, que conociendo el demonio la mucha guerra q le hazian, ha procurado rechundirlos, para que no parezcan en el mundo: pero porque si faltaren los pocos que queda, pues ya por matilla se hallan, no faltara noticia de lo que contetian.

El primero fue en latín con este titulo *Principia quedant ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestanda et defendendam iustitiam Indorum per Episcopum fratrem Bartholomaeum a Casius Ordinis Prædicatorum.*

Otro libro intitulo Breuissima relacion de la destruccion de las

Indias

Indias, colegida por el Obispo Don fray Bartolome de las Casas o Casaus, de la Orden de santo Domingo.

Otro, cuyo titulo era, Aqui se contiene vna disputa o controuersia entre el Obispo Don fray Bartolome de las Casas o Casaus, Obispo que fue de la ciudad Real de Chiapa, que es en las Indias, parte de la Nueva España, y el Doctor Gines de Sepulueda Coronista del Emperador nuestro señor: sobre q̄ el Doctor contendia que las conquistas de Indias contra los Indios eran licitas, y el Obispo por el contrario defendio y afirmó auer sido y ser imposible no ser ilicitas, tyránicas, injustas y iniquas. La qual question se ventilo y disputo en preséncia de muchos letrados Theologos, y Juristas en vna congregacion que mandó su Magestad juntar el año de 1542. en la villa de Valladolid.

Otro tenia este titulo, Estas son las replicas que el Obispo de Chiapa haze contra las soluciones de las doze objeciones, que el Doctor Sepulueda hizo contra el sumario de su Apologia.

Otro dezia assi, Aqui se contienen 30. proposiciones muy juridicas, en las quales sumaria y succintamente se toca muchas cosas pertenecientes al derecho que la Yglesia y los Principes Christianos tienen o pueden tener sobre los infieles de qualquier especie que sean; mayormente se asigna el verdadero y fortissimo fundaméto en que se asienta y estriba el titulo y señorio supremo y vniuersal, que los Reyes de Castilla y Leon tienen al orbe de las que llamamos Occidentales Indias, por el qual son consti-

tuidos vniuersales señores y Emperadores en ellas sobre muchos Reyes. Apuntanse tambien otras cosas concernientes al hecho accaduto en aquel orbe notabilissimas y dignas de ser vistas y sabidas. Coligio las dichas 30. proposiciones el Obispo Don F. Bartolome de las Casas o Casaus, Obispo que fue de la Real ciudad de Chiapa, cierto Reyno de los de la Nueva España.

Otro tenia este titulo, Este es vn tractado que el Obispo de la ciudad Real de Chiapa Don fray Bartolome de las Casas o Casaus compuso por comission del Consejo Real de las Indias, sobre la materia de los Indios que se ha hecho en ellas esclauos, el qual contiene muchas razones y autoridades juridicas que pueden aprouechar a los letores para determinar muchas y diuersas questiones dudosas en materias de restitucion, y de otras que al presente los hombres el tiempo de ahora tratan.

Otro libro escriuio, cuyo titulo dezia, Entre los remedios que Don fray Bartolome de las Casas Obispo de la ciudad Real de Chiapa, refirio por mandado del Emperador Rey nuestro señor en los ayuntamientos que mandó hazer su Magestad de prelados y letrados y personas graues en Valladolid el año de 1542. para reformation de las Indias. El octauo en orden es el siguiente. Donde se assignan 20. razones, por las quales prueua no deberse dar los Indios a los Españoles en encomienda, ni en fendo, ni en vassallage, ni de otra manera alguna, si su Magestad ( como desca) quiere librarlos de la tyrania y perdicion que padecen, como de la boca de los dragones, y que total-

mente

mente no los consuman y maten, y quede vazio todo aquel orbe de sus tan infinitos naturales habitadores, como estava y lo vimos poblado.

Otro libro hizo, donde se contenian vnos autos y reglas para los confesores que oyessen confesiones de los Españoles que son o han sido en cargo a los Indios de las Indias del mar Occano.

El libro mas copioso en ella materia tania por titulo, Tratado comprobatorio del Imperio bobetano y principado vniuersal q̄ los Reyes de Castilla y Leon tienen sobre las Indias, compuesto por el Obispo Don F. Bartolome de las Casas o Casaus de la Orden de Santo Domingo.

Todos estos libros se imprimieron en Seuilla el año de 1552. y sin estos escriuio otros muchos. Vno en Latin, de la promulgacion del Euangelio; y otro en Romance, q̄ trataua de lo mismo, como lo permitia el lenguaje Castellano; dexando los argumentos y fundadas razones para el libro Latino.

Escriuia tambien vna historia q̄ intituló, Del bien y fauor de los Indios, que tenia de volumen vna retina de papel. Esta historia hizo trasladar para la libreria de Mexico el P. F. Domingo de la Anunciación siendo Prior, y auiendo puesto diligencia en auer el original, que estava en poder de los padres de la prouincia de Chiapa. Toda la doctrina deste santo Obispo fue examinada y aprobada por la Vniuersidad de Salamanca y de Alcalá, y por nuestro Colegio de S. Gregorio de Valladolid, demas de que los principales puntos a que toda ella se reduce, quedaron confirmados

en aquella consulta de grandes letrados, que oyeron en Valladolid toda la Apologia que el ama compuesto, y le oyeron largamente sus fundamentos y razones, hasta que declarado por opolitor el Doctor Sepulueda, se remitió la suñacia de entrambos pareceres a la diligencia del doctissimo maestro F. Domingo de Soto, que era vno de los de la consulta. Quando la doctrina no fuera tan calificada, lo quedara la persona, con tanto estudio, tanta erudicion y tan bato zelo como arguye su persequerancia, sin interese del suelo, mas que seruir en el al q̄ le ama de premar en el cielo.

*Cap. C. De como se lleuo a España al buen Obispo el sermón que los soldados hazia a la predicacion del Euangelio.*

Demas de la obligacion que tenia el buen Obispo de Chiapa a la ley de la caridad, se puso cuidado de su habito de Predicador. No solamente es officio del medico aplicar las cosas que puedén causar salud, sino quitar las que pueden estorbarla. El predicador no solamente ha de manifestar el Euangelio, sino destruir todo lo q̄ estorua su predicacion. Halló tantas cosas el buen Obispo, no solamente que estoruan, sino que destruian la promulgacion del Euangelio en esta tierra que le parecio forzoso yr a procurar el remedio a España. So la esta razon baltua, quando no huiera las injusticias, muertes, robos, y tyrantias que el dexo por escrito, y guarda oy la diuina justicia en algunos libros impresos, para

justifi-

justificacion de su causa, quando se vieren los castigos que ya se ha comenzado à sentir en las Indias. A qui se escriue la vida deste seruo de Dios, y es bien que se tenga alguna noticia de las justissimas causas que le hizieron dexar su Obispado, y ser en Corte pleytcante, o por mejor dezir, abogado de los innocentes, que à titulo de paz perecian en injustas guerras. Todo quanto dire, esta probado con bastantissima informacion, y los procelos en el Real Consejo de las Indias, de cuya substancia hizo vn memorial el buen Obispo estando en Valencia el año de 1542. y le dio al Principe que entonces era de las Españas, y agora nuestro Rey Catolico Filipo, para q hiziese instancia con su buen padre, pidiendole el remedio destes daños. Esta relacion se imprimio en Sevilla el año de 1552. y aunque el Obispo procede en ella con mucha claridad y confianza santa, sera bien callar algunas cosas, por no descubrir partes. Solamente dire con breuedad lo que baste para entender la justificacion de la causa de Dios, porque no me demande, que sabiendola yo, y teniendo esta ocasion casi forzosa para dezirla, la calle por respectos humanos. Y quando no huuiera esta razon grauissima, bastara la que se dema à su viaje, pues aua de ser muy sobrada la ocasion que tuuo vn Obispo santo para dexar su Obispado, y andar tan largo camino. Desde el año de 1492. que començo el descubrimiento de las Indias, hasta el de 1542. recogido el numero de gentes q auian muerto en toda la Nueva España à manos de los Españoles injustamente, se hallaron mas de doze quentos

de personas entre hombres, mugeres, y niños, y pasa el Obispo à dezir que sin engañarse, entiendo que son mas de quinze quentos. No es mucho el numero, si se consideran las grandes poblaciones y grandissimas tierras que oy está despobladas. Solo la Isla Española tiene 600. leguas de box en contorno, y estauan los Indios en ella como hormigas. La isla de Cuba tiene 300. leguas y tanta tierra como desde Valladolid à Roma. La isla de san Luá, y la de Iamaica fueron grandissimas y felicissimas. Las islas de los Lucayos, que estan en la comarca de la Española y de Cuba, por la parte del Norte, son mas de 60. con las que llaman de Gigantes, y es tierra muy sana y muy teral, donde aua mas de quinientas mil animas, y no viue oy Indio en todas ellas. Llevauanlos à la Española, porque se acabauan en ellas los Indios, y acabauan se tambien los pobrecitos.

En la gran tierra firme estan oy despoblados mas de 10. Reynos, q qualquiera dellos era mayor q toda España, y está oy la soledad de dos mil leguas de tierra llorado à Dios por sus habitadores. En particular se conocen los daños por el orde que fueron sucediendo los descubrimientos, si se leen à la larga como los escriue el Obispo en sus libros: pero no es mi intento acordar cosas tan penosas, sino hazer la causa de Dios, y dar la que tuuo el Obispo para dexar su yglesia. La principal fue ver quan aborrecible hazia los Christianos su nombre y la Fe de Christo. Bastara oyr lo que sucedio en la Isla de Cuba el año de 1511. Era señor en aquella tierra vn Indio de buen entendimiento, que se

llama-

llamaua Hatuey. Conocio que los Españoles perjudicauan las leyes de naturaleza por alcançar oro, y dixo, que aquel deuia de ser el Dios de los Españoles. Desde q entraron en su tierra, huia dellos temiendo su crueldad. Al fin le prendieron, y por solo que huia y se defendia, le quemaron viuo à el y à todo su linage. Quando estaua atado en el palo, le dezia vn religioso de san Francisco varon tanto que alli estaua, algunas cosas de Dios y de nuestra Fe. El Indio nunca las auia oydo, y la nouedad le ganaua atencion. Aquel breue tiempo que le quedaua de vida, le persuadio el religioso que creyese y se baptizase, y que se yria al cielo, donde aua eterno descanso, y que sino lo hazia, le esperaua tormento eterno en los infernos. El Indio estubo pensatiuo vn breue rato, y pregunto luego al religioso, si yuan los Christianos al cielo. El religioso le respondió, que yuan solamente los que eran buenos, y el Cacique sin mas pensar tomó resolucion de que se queria el yr al infierno, por no ver en el cielo tan cruel gente como los Christianos. Este amor del cielo causaron los deuotos Españoles, que dezian que su intento era plantar la Fe. Eran tan aborrecibles à los Indios, que arrostrauan qualquier partido, aunque fuese de infierno, por no verse con ellos. Bien entendian esto los mesmos Christianos que los tratauan, y se valio vno de esta inteligencia, con vna traça muy astuta, para no perder el tributo de los Indios que tenia en encomienda. Era muy ordinario huirse los Indios à los môtos, y ahorcarse maridos y mugeres, y consigo à sus hijos, por a-

*Daño de crueldades en las Indias.*

cabar la vida, con muerte meaos cruel de la que esperauan à manos de los que los affligian. Supo vn encomendero, que para cierto dia estauan cócertados de ahorcarse muchos Indios de su pueblo, y esperando la hora se fue tambien al campo, lleuando vna foga en las manos. Quando los Indios estauan anticipando sus exequias con vn bayle, con que querian enablar su muerte, llegó à ellos su amo con la propia diuina, por venir al vfo, trayendo su foga en la mano. Admiraronse los Indios, y preguntaronle, que à que venia. El respondió q aua tenido noticia de que se yuan à la otra vida, y que como eran suyos se queria tambien ahorcar, para yr con ellos, y que le situessen alla como aca. Los Indios fueron de acuerdo de no ahorcarse, pues q se ahorcauan por solamente librarse del, y no conseguian su intento ahorcandose. Vn hombre que tuuiera sabiduria de Dios, como bué Christiano, enseñarales à aquellos pobrecitos los tormentos eternos que incurrian muriendo en pecado mortal, y quitarales la ocasion, dexando el mal tratamiento que les ofrecia por buen partido la muerte, pero como en aquel hóbte reynaua sabiduria de carne, aprouechose del abortecimiento q los Indios le tenian, para solo entretenerlos en su aprouechamiento. Lo que mas pena dio al buen Obispo fue, que en gente q admitia el Euangelio, se entremetiesen soldados, deshaziendo có atreuimiento infernal lo q los predicadores hazia. El año de 1526. se començo à entrar la tierra de Yucatan có matanças y crueldades notables, y en este tiempo era la cosecha en Mexico y toda

Dd

fu

*El fin  
de la  
Oración  
de S.  
Francisco.*

su comarca, conuirtiendo varias provincias, que dexauan ganosos a los predicadores de conuertir otras. El bendito P. F. Iacobo, con otros quatro de su Orden santissima de los Menores, hizieron el officio de grandes, obrando y enseñando, y se determinaron el año de 34. de yr a predicar a Yucatan. Embarcaron delante ciertos Indios de Mexico, proponiendoles que su yda era pacifica, a darles noticia del verdadero Dios, sin mas interese que la salud de sus almas, y pidiendoles beneplacito para entrar en su tierra. Tuuieron los Indios sus consultas, y auida informacion bastante de que aquella gente religiosa no hazia agrauios, sino que los reprehendia en los q̄ como malos Christianos los cometian, acordaron de recibirlos con condició que fuesen solos, y no entrasen en su tierra los Españoles. Asentaron este concierto los religiosos por consentimiento que lleuauan de Don Antonio de Mendoça Virrey de la Nueva España. Predicaronles el Euangelio, dieronles noticia de la santa intencion de los Reyes de España, tuuieron los Indios mucho gusto de todo esto, quedando muy admirados de que auia Rey en Castilla, porque nunca se les auia tratado en los siete años pasados, que auian tenido de guerra. A quarenta dias que los religiosos predicaron, vinieron a ellos los señores de la tierra, entregandoles todos sus idolos, para que los quemasen, con tanto gusto de la doctrina Euangelica, que les dieron sus hijos para que se la enseñasen. Ofrecieronse a hazer, y comenzó luego a poner por obra yglesias y casas para los religiosos. Acudia de

otras provincias a rogarles que fuesen a predicar y dar noticia de aquel gran Dios que dezian que estaua en el cielo, y del gran Rey que llamauan de Castilla. Lo que mas admira es, que mas de vna dozeua de señores de muchos vasallos y tierras, por consejo de los frayles hizieron sus Cortes cada vno en su distrito, y consultado el caso y recibidos los votos, se fugaron de su propia voluntad al señorio de los Reyes de Castilla, recibiendo al Emperador como a Rey de España, por señor supremo y vniuersal, y hizieron ciertas señales como firmas, las quales con testimonio de los religiosos lleuó consigo el buen Obispo quando se fue a España. Estando en este aprouechamiento, entró por cierta parte de aquella tierra diez y ocho Españoles de a cavallo y doze de a pie. No yuan por oro, porque no le ay en aquella tierra, sino por Indios para vederlos por esclauos. Lleuauan los mistes muchas cargas de idolos, que auian quitado a Indios de otras provincias. Llamaua el Capitan al Cacique, mandandole que le trocasse todos aquellos idolos por Indios, para hazerlos esclauos: con aprouechamiento, que sino le daua a Indio por idolo, se auia de hazer guerra y destruyrlos. El Principal por remediar su vexacion, repartia los idolos, y los desuenturados Indios los recibian, dando con grandes lagrimas vn hijo el que tenia dos, y dos el que tenia tres. No es menester encarecer esta culpa, pues que se sabe la de Ieroboan, que madó hazer bezerros de oro, para que el pueblo idolatrarse; y la de Iudas que trocò a Christo por dineros. Idolos de piedra ha-

zian

zian adorar estos soldados, dandolos por precio para desterrar a Christo de las almas en que començaua a morar. Quisieron los Indios matar a los frayles, porque no les auian cumplido la palabra. Yuanse a ellos proponiendo su muy justa queixa, y dezian. Que es esto? Dexamos nosotros nuestros idolos por vuestro Dios verdadero, y vuestros Christianos nos hazen adorar idolos de otra tierra, y nos lleua en precio nuestros propios hijos. Quemastes nuestros dioses, y hazé agora que compremos otros peores a costa de nuestros coraçones, vendiendo nuestros parientes? Porque mentistes, diziendo que no auian de venir aca soldados? Aplacaron los religiosos como pudieron prometiendoles remedio, y fueronle a ver con los Españoles, cuya pertinacia no acudio a la razon, antes fueron tales, que dieron a entender a los Indios, que auian venido llamados de los frayles, que fue malicia sobre malicia, y confundida traiciõ del infierno, para hazer sospechoso el santo Euangelio. Determinaron los Indios de matar a los frayles, y auisados de algunos q̄ no quisieron creer este dicho de los Españoles, se ausentaron, esperando el desengaño. Los Indios le tuuieron presto, y embiaron sus mensajeros cinquenta leguas, rogando a los religiosos que se boluiesen, y pidiendoles perdon de la sospecha y mal intento q̄ contra ellos tuuieron. Los dicipulos de Christo boluieron con mansedumbre, y fuerõ recibidos con ella. Regalarõ los los Indios y situaron los, como si fueran Angeles del cielo. Mas de quatro meses gastaron los religiosos haziendo diligencias para que a-

quellõs desuenturados soldados fahiesen de aquella tierra, y no fue bastante la diligencia del mismo Virrey (aunque los hizo pregonar en Mexico por traidores) para que dexasen de continuar la causa. Estauan ya los Indios tales, que ni aun podian acudir a oyr la doctrina de los religiosos, y a ellos les parecio venir personalmente a procurar el remedio. Assi se quedó por entonces aquella tierra, sin que se le lograse el conosciendo de Dios que yua ganando. Este fauor hallaua la predicacion Euangelica en algunas partes de las Indias. Estos daños quiso remediar el buen hijo de la Orden de Predicadores Don fray Bartolome de las Casas. Cinco años despues deste suceso salio el desta tierra, perseverando en las nueuas provincias que se descubrian nueuos daños, que le llegaua al alma, por las muchas que perecia, pasando desta vida a la eterna muerte del infierno. El propio Obispo dize, que en Mexico y su comarca fue lo menos malo, y se dio mas presto el remedio; pero estaua pendientes otras cosas, que le hizieron dexar su casa, por yr a procurar el reparo. Amaua de veras a Dios, y temia callar ofendiendole. Preciua le como deuia, mas que a todas las cosas; y quiso dexarlo todo por no dexarle.

*Cap. CII. De los males que se hizieron en la Española y nueva España.*

**O** Dios materia es representar a la nobleza Española crueldades de su nacion. Dize la prudencia humana, que no es bien tratar

Dd 2

cosas

colas que de pena quien de nuevo comietça à escrivir, y ha menester que su trabajo se reciba con gusto: però si oymos à la razon y obligacion, quedará digno de estima lo q̄ parecia culpa. Los q̄ leyeren esto (si advierte el estilo de Dios) conocerá q̄ la justificacion de los castigos q̄ Dios ha comenzado à embiar à las Indias, es advertencia para q̄ el soberano luez sea temido, y semejantes males evitados. Cada dia se descubren nuevas tierras, y tiene mil embidiosos la China, y el nuevo Mexico; y es muy particular servicio de Dios, que se conozca en que fue deservido en estas tierras, para que no lo sea en otras. En su pueblo tuvo Dios alguna gente de la principal q̄ cometo graues delitos, y padecio grandes castigos, y no por esto perdieron los buenos. Todo quiso Dios q̄ quedase por memoria, pues edifica tanto para nuestra enseñança el castigo de lo malo, como el premio de lo bueno. Quando no huiera estas razones, bastara escrivir la vida deste buen Obispo, y averla el toda gastado en esta demanda. La memoria q̄ se haze de crueldades, no ha de ser ofensa de los que no las usaron; ni es justo que los atreuimientos de vnos quiten las justas alabças de otros. Muchos conquistadores huuo de buen zelo, à quien parecia mal lo malo, y algunos tan Christianos q̄ con animo de martyres dedicauan su vida à Dios por dilatar el Evangelio, haciendo maravillosas hazanas de fuerças mas que naturales, porque parecia q̄ se las daua Dios milagrosamente con su gracia. No se dize por estos lo que se refiere de crueldades. Quien dixese que huuo en el Colegio Apollonico vn

Judas, no por esto quitaua la estima de los demas Apollones. No quiero dezir que los demas conquistadores q̄ no hizieron crueldades, fueron Apollones, sino que la rotura de conciencia de algunos no es justo que se tenga por ofensa de todos. Si se miran estas cosas con ojos claros, será mayor el prouecho que puede sacar de todo esto el bien intencionado, que calumnias el malediziente. Bastante ocasion es para tener por enemigo al amor de las riquezas, auerle visto dexar ciegos à muchos hombres, para que hiziesen crueldades mas que de bestias. No se pudiera auer despoblado en tan pocos años tantos Reynos, ni huieran muerto tantos quentos de gentes, si la cudiencia ciega no huiera mouido contra razon las cruels manos de los hombres. En sola la Isla Española auia cinco reynos muy grandes, y cada vno tenia vn poderoso Rey, à quien conoçian mayoria otros muchos señores de vassallos. En llegando à qualquiera parte de estas los Españoles el fundamento de su pretension era hazerle temer, y para esto quitauan sin consideracion la vida à los innocentes, que les dauan comida y casa y seruicio, y los modos eran tan inhumanos, que solamente el oyrllos causa horror. Siempre voy con cuydado de no començar à singularizar estas cosas, y pareçeme que quando lo advierto ya quiere Dios que quede dicho. Con todo esto quiero dexarlo y dezir lo q̄ respondian à los religiosos que reprehendian estos males. La respuesta que dauan, era, que guardauan las instrucciones de su Rey. Y porque se aca-

estilo,

estilo, que quando auia noticia de oro, se llegauan cerca de la prouincia ò ciudad donde estava, y à media legua de donde estauan los Indios durmiendo muy sossegados y quietos, leian ò pregonauan entre si los soldados, diciendo. Caciques Indios desta tierra firme, de tal pueblo, hazemos saber à vos, que ay vn Dios, y vn Papa, y vn Rey de Castilla, venid luego à darle la obediencia; y sino, sabed que os haremos guerra, y os mataremos y captiuaremos, etc. Al quarto del Alua, estando los innocentes durmiendo con sus mugeres e hijos, dauan en el pueblo, poniendo fuego à las casas que communmente eran de paja y quemauan viuos à los mas, y los que huian, morian luego en el tormento que les dauan, para q̄ descubriesen oro. Apagado el fuego yuan à buscar el oro de las casas, y el que no hallauan, procurauan descubrir, descubriendo las entrañas de los que por su desuentura quedaua viuos. Por este estilo, quitaron la vida en 8 años à mas de ochocientas mil personas, y desde el año de 33. murieron todos los que quedauan, con los trabajos de la nueva guerra que se les hizo à titulo de que los dauan por esclauos. Conocida cosa es, que aquel ciego requerimiento era en si disparate, contra la ley natural, y contra todas las leyes diuinas y humanas, y quando el fuera en materia justa, el modo y el estilo está claro que le hazia injusto. Nadie puede requerir à gente à quien Dios hizo libre, para que rinda la obediencia à otro Rey, ni menos apercebir, que sino la da será muerto. Por auer el Summo Pontifice dado à los Reyes Catolicos el dominio de las Indias, para

que las sustenrasen en la Fe del Evangelio, no daua licencia para robar ni matar. El modo de promulgar el Evangelio, en el mismo Evangelio está; y los que no lo quieren entender, quieren Evangelio nuevo, y buscan nuevo Christo ò ante Christo. Solo temor promulgauan para sacar oro, y este era su desuenturado tema, aunque en razon de proseguirle hiziesen mil sintazones. Quiero callar algunas que fueron famosas, pero no puedo olvidar vna que succedio en Mexico, en ausencia del Marques del Valle. Quando llegó à la Veracruz Pamphilo de Naruac, salio de Mexico el Marquez, dexando algunos soldados hasta que el boluiese. Como estava el Emperador Motecuma en poder de los Españoles, acudian todos los señores de su Corte à hazer cada dia danças (que ellos llamã Mitotes) en su presencia. Huuo vn dia mas solenne dança que los otros, porque segun algunos piensan era dia de fiesta, en honra de vno de sus idolos. Sacarõ los Indios sus galas y riquezas, pusieron se sus braçales de plumas verdes y todo el adereço mas precioso de sus fiestas. Llegauanse los mas nobles y de sangre real, mas cerca de palacio, donde estava su señor mirando las fiestas; y cerca del propio palacio estauan recogidos mas de dos mil hijos de señores, q̄ era toda la flor y nata de la nobleza del Imperio de Montecuma. Aqui hallõ materia vna crueldad de las grandes que hombres han hecho. Quiso hazer temer el Capitán que auia quedado por Teniente en Mexico, que de proposito no le nombro, porque no es mi intento dar motiuo de afrontas, sino

Dd 3

de te-

de temor de Dios. Repartio sus soldados por la plaza, con ayre y difumulo de querer gozar de las fiestas, dandoles auiso de que à cierto tiempo hiriesse en los descuydados Indios. Quando todos estauan atentos à sus bayles, hizo señal el que la dexaua bien hecha y señalada en auer sido cruel, y començan los suyos con las espadas desnudas à herir aquellos cuerpos de mancebros y niños nobles, derramando aquella generosa sangre real, perpetuada de muchos años, y reuerenciada por varias edades. No dexaron à vida ni aun vno solo de aquellos señoritos en la edad y grâdes señores en la nobleza. Auian venido los deudos del Rey de Tezucuo, y del Rey de Tacuba: estaua junto lo mejor del nueuo mundo, y fue la ocasion de mas sentimiento que en el ha auido. Quedaron los pobres Indios con vn palmo de tristeza en tan grande angustia, que les vistio el triste luto muy arraiz del coraçon. En los cantares q̄ dizen en sus mitotes y danças (que son como romances de los Españoles) lamentan el dia de oy esta perdida, y no les faltará de la memoria, ni el sentimiento de los coraçones, hasta que del todo se acaben. Si nosotros queremos reparar, también hallaremos materia de mucha lastima, sin que tengamos mas obligació à sentir la que la que nos da el ser hombre. Sentimos con razon el mal termino que se tiene con vn hombre noble, y mas quando fue mayor la injuria, y mas quando fue à traycion; y sumamente quando fue el agrauio contra mugeres o niños, que no tienen manos para defenderse. Esta crueldad no fue contra qualquiera caualle-

ros, sino donde los mas era de sangre real; no fue vno el herido, sino dos mil los muertos; no fue el agrauio de vn pueblo, sino de todo vn Imperio y nueuo mundo: no fue la perdida en guerra justa, sino en traycion cautelosa, contra niños y moços innocentes, desarmados, desapercebidos y en fiestas. No huuo paciencia en esta injuria, sino que se pusieron en arma los Indios, y retraxeron à los Españoles mal heridos à Palacio. Ellos le pusieron al Emperador Montezuma vn puñal à los pechos para matarle, sino mandaua à sus vasallos que dexasen las armas. Mandolo, pero no le obedecieron: antes trataban de elegir otro señor y Capitán, que guiasse las batallas, y vna vez de las que les mando cesar, le respondieron con vna pedrada de que à pocos dias murió. Combatieron la caça algunos dias, hasta q̄ boluio del puerto Don Fernando Cortes con nueuos soldados. Pesele grandemente al prudente Cortes, porque aquella crueldad no daua camino sino antes le quitara à sus intentos de pacificar la tierra. Tuuo determinacion de ajusticiar à su Teniente, que tal maldad auia hecho, pero no le dio lugar la guerra de los Indios. No le bastaron diligencias, porque estaua muy fresca la mucha y muy generosa sangre q̄ sus soldados auian derramado en aquella plaça de Mexico. Como auia sido la perdida general, y tocava esta grande falta de sangre en la vena del arca de todo lo noble de la tierra, vinieron à Mexico innumerables Indios à vengar vnos la injuria de sus deudos, y otros las de sus señores. El discreto Don Fernando Cortes entendio que auian de

Mar-  
ques  
del Valle

morir

morir todos si alli quedauan, y que le auia de costar à el la vida lo que no hizo; y por esso determino de desamparar la ciudad vna noche. Supieronlo los Indios, y siguieron à los Españoles, quitado à muchos la vida. Tengo para mi que murieron alli por justo juyzio de Dios los matadores, porque de la gente que quedò, huuo luego muestras de nobleza, y la dan oy sus herederos, sin permitir por sus obras tal argumento de crueldad en sus mayores. De quien consta con euidencia que lo reprehedio y sintio grandemente, fue el Marques del Valle, y quando no fuera tan buen Cristiano como fue, bastauale ser noble, para sentir la injuria de los q̄ lo eran tan auentajadamente. Nunca hombre de mal fuelo, se holgò del bien del noble, ni hombre principal de la traycion.

El espacio campo se ofrecia agora, para contar crueldades nunca oydas, pero no quiero sino yr insinuando algunas cosas, y aun sin declarar circunstancias, porque no se conozca parte.

En el Reyno de Yucatan se començò la saca de Indios, en el año de mil y quinientos y veinte y seys. y valian tan baratos, que succedio dar por vna arroba de vino, o por vna botija de azeite, vna donzella escogida entre ciento; y llegò à tanto la miseria, que acacio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso: y huuo hombre, que dio cien personas, por vn cavallo. Era el Reyno muy poblado, y como no auia oro, amenazaua à los Caciques, para que les diesen esclauos: y à costa de lagrimas de padres y madres, tenian los soldados con que hazer barata de ho-

Cacique  
que es  
el Indio  
principal.

bres racionales, y vender ciêro por vna bestia.

Otro genero de guerra huuo despues de la paz, para còsumir vidas de Indios, y fue la pesqueria de las perlas en Cartagena, y en santa Marta, y en la costa de las perlas, q̄ se llama bien la costa, porque costò muchas vidas. El dia de oy aunque no con tanta crueldad, se vfa el rigor de aquellos tiempos, en la pesca de las perlas, que fue la que entronces quitò la vida à grandissimo numero de Indios. Lo que se vfa quando el Obispo se fue, era, madrugando à los Indios, porque no perdiessen tiempo: hazianlos entrar en la mar à tres y quatro y cinco braças de fondo, desde la mañana hasta el sol puesto. Estauan siempre debaxo del agua, sin resuello, arrancando las hostias, donde se crià las perlas. Salian luego con vnas redzillas llenas de hostias, y dauanlas à vn Español, que las esperaba en vna canoa, o barquillo: y el tiempo que tardauan en darfelas, tenian los tristes para resollar: y al momento los hazia aquel verdugo boluer à cabullirse en el agua, dandole con vn palo, o arrojandolos de la melena, para que tomassen à pescar perlas. Aun el ayre vendia tan caro, el que compraua perlas tan baratas. La comida que dauan à estos tristes, era la carne de las mesmas conchas, por que no gastasse tiempo en folo comer, sino que comiendo trabajassen, y las limpiassen. La cama regalada y abrigada que à la noche dauan à los nadadores, era ponerlos à todos en vn cepo, porque ninguno se huuyese, permitiendoles solo el suelo por abrigo. Bien se ve aqui, que este pescar perlas, es matar hombres. Detener el resuello

Dd 4 poco

de temor de Dios. Repartio sus soldados por la plaza, con ayre y difumulo de querer gozar de las fiestas, dandoles auiso de que à cierto tiempo hiriesse en los descuydados Indios. Quando todos estauan atentos à sus bayles, hizo señal el que la dexaua bien hecha y señalada en auer sido cruel, y començan los suyos con las espadas desnudas à herir aquellos cuerpos de mancebros y niños nobles, derramando aquella generosa sangre real, perpetuada de muchos años, y reuerenciada por varias edades. No dexaron à vida ni aun vno solo de aquellos señoritos en la edad, y grandes señores en la nobleza. Auian venido los deudos del Rey de Tezucuo, y del Rey de Tacuba: estaua junto lo mejor del nueuo mundo, y fue la ocasion de mas sentimiento que en el ha auido. Quedaron los pobres Indios con vn palmo de tristeza en tan grande angustia, que les vistio el triste luto muy arraiz del coraçon. En los cantares q̄ dizen en sus mitotes y danças (que son como romances de los Españoles) lamentan el dia de oy esta perdida, y no les faltará de la memoria, ni el sentimiento de los coraçones, hasta que del todo se acaben. Si nosotros queremos reparar, también hallaremos materia de mucha lastima, sin que tengamos mas obligació à sentir la que la que nos da el ser hombre. Sentimos con razon el mal termino que se tiene con vn hombre noble, y mas quando fue mayor la injuria, y mas quando fue à traycion; y sumamente quando fue el agrauio contra mugeres o niños, que no tienen manos para defenderse. Esta crueldad no fue contra qualquiera caualle-

ros, sino donde los más era de sangre real; no fue vno el herido, sino dos mil los muertos; no fue el agrauio de vn pueblo, sino de todo vn Imperio y nueuo mundo: no fue la perdida en guerra justa, sino en traycion cautelosa, contra niños y moços innocentes, desarmados, desapercebidos y en fiestas. No huuo paciencia en esta injuria, sino que se pusieron en arma los Indios, y retraxeron à los Españoles mal heridos à Palacio. Ellos le pusieron al Emperador Montezuma vn puñal à los pechos para matarle, sino mandaua à sus vasallos que dexasen las armas. Mandolo, pero no le obedecieron: antes trataban de elegir otro señor y Capitán, que guiasse las batallas, y vna vez de las que les mando cesar, le respondieron con vna pedrada de que à pocos dias murió. Combatieron la caça algunos dias, hasta q̄ boluio del puerto Don Fernando Cortes con nueuos soldados. Pesele grandemente al prudente Cortes, porque aquella crueldad no daua camino sino antes le quitara à sus intentos de pacificar la tierra. Tuuo determinacion de ajusticiar à su Teniente, que tal maldad auia hecho, pero no le dio lugar la guerra de los Indios. No le bastaron diligencias, porque estaua muy fresca la mucha y muy generosa sangre q̄ sus soldados auian derramado en aquella plaça de Mexico. Como auia sido la perdida general, y tocava esta grande falta de sangre en la vena del arca de todo lo noble de la tierra, vinieron à Mexico innumerables Indios à vengar vnos la injuria de sus deudos, y otros las de sus señores. El discreto Don Fernando Cortes entendio que auian de

Mar-  
ques  
del Valle

morir

morir todos si alli quedauan, y que le auia de costar à el la vida lo que no hizo; y por esso determino de desamparar la ciudad vna noche. Supieronlo los Indios, y siguieron à los Españoles, quitado à muchos la vida. Tengo para mi que murieron alli por justo juyzio de Dios los matadores, porque de la gente que quedò, huuo luego muestras de nobleza, y la dan oy sus herederos, sin permitir por sus obras tal argumento de crueldad en sus mayores. De quien consta con euidencia que lo reprehedio y sintio grandemente, fue el Marques del Valle, y quando no fuera tan buen Christiano como fue, bastauale ser noble, para sentir la injuria de los q̄ lo eran tan auentajadamente. Nunca hombre de mal fuelo, se holgò del bien del noble, ni hombre principal de la traycion.

El espacio campo se ofrecia agora, para contar crueldades nunca oydas, pero no quiero sino yr insinuando algunas cosas, y aun sin declarar circunstancias, porque no se conozca parte.

En el Reyno de Yucatan se començò la saca de Indios, en el año de mil y quinientos y veinte y seys. y valian tan baratos, que succedio dar por vna arroba de vino, o por vna botija de azeite, vna donzella escogida entre ciento; y llegò à tanto la miseria, que acacio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso: y huuo hombre, que dio cien personas, por vn cavallo. Era el Reyno muy poblado, y como no auia oro, amenazaua à los Caciques, para que les diesen esclauos: y à costa de lagrimas de padres y madres, tenian los soldados con que hazer barata de ho-

Cacique  
que es  
el Indio  
principal.

bres racionales, y vender cièro por vna bestia.

Otro genero de guerra huuo despues de la paz, para còsumir vidas de Indios, y fue la pesqueria de las perlas en Cartagena, y en santa Marta, y en la costa de las perlas, q̄ se llama bien la costa, porque costò muchas vidas. El dia de oy aunque no con tanta crueldad, se vfa el rigor de aquellos tiempos, en la pesca de las perlas, que fue la que entronces quitò la vida à grandissimo numero de Indios. Lo que se vfa quando el Obispo se fue, era, madrugando à los Indios, porque no perdiessen tiempo: hazianlos entrar en la mar à tres y quatro y cinco braças de fondo, desde la mañana hasta el sol puesto. Estauan siempre debaxo del agua, sin resuello, arrancando las hostias, donde se crià las perlas. Salian luego con vnas redzillas llenas de hostias, y dauanlas à vn Español, que las esperaua en vna canoa, o barquillo: y el tiempo que tardauan en darfelas, tenian los tristes para resollar: y al momento los hazia aquel verdugo boluer à cabullirse en el agua, dandole con vn palo, o arrojandolos de la melena, para que tomassen à pescar perlas. Aun el ayre vendia tan caro, el que compraua perlas tan baratas. La comida que dauan à estos tristes, era la carne de las mesmas conchas, por que no gastasse tiempo en folo comer, sino que comiendo trabajassen, y las limpiassen. La cama regalada y abrigada que à la noche dauan à los nadadores, era ponerlos à todos en vn cepo, porque ninguno se huuyese, permitiendoles solo el suelo por abrigo. Bien se ve aqui, que este pescar perlas, es matar hombres. Detener el resuello

Dd 4 poco

poco tiempo debaxo del agua, es colá muy enferma. La frialdad del agua los penetraua, y morian muchos de la corrupcion que les causaua el frio; y otros hechando sangre por la boca, por el apretamiento del pecho, que causaua la detencion del refuello. Otros muchos Indios se cabullian à pescar, y quedauan ellos pescados de Tiburones y Marrajos, que son dos especies de bestias marinas, que se tragan à vn hombre entero. Los tristes pescadores traian los cabellos quemados, como pelos de lobos marinos, por las espaldas les salia salitre, y del rostro parecia que les faltaua la figura, y que ya no la traian de hombres, los que andaua en aquel trato de infierno. En esta red se consumieron todas las islas de los Lucayos, que por ser grandes nadadores dieron primero en traerlos en esta ocupacion; y los vendian à cinquenta y cinco castellanos, por lo mucho que trabajauan; y despues de consumidos estos, han ydo acabando à los otros, y quedan oy muy pocos. Otras muchas cosas se pudieran singularizar que ocuparan vn libro entero, pero hartos ay escritos, y por lo poco que aqui se dize, se puede conjeturar lo demas. El padre fray Marcos de Nica, Comisario de san Francisco, que fue vno de los primeros religiosos que pasaron al Piru, escriuió de su letra, y firmó de su nombre vna carta de las crueldades y grandes injusticias que sucedieron en su presencia, y la lleuó consigo el Obispo de Chiapa à España, para que constase los agravios, y se remediasen. La sustancia de la carta es: Que los Indios recibian de paz à los Españoles, y les dauan oro y plata, y piedras precio-

las, hasta que por auerseles acabado, les hazian guerra, pidiendo mas; y entonces ponian mano à sus flacas à mas los Indios. Dize este religioso que vio como despues que quemaron à Atabaliba, dieron la propia muerte à su Capitan general Cochilimaca, que auia venido de paz, à ofrecerse al Governador con otros principales.

Otro còquistador à quien Dios abrio los ojos, escriuió à su Magistad, para que remediasse tantos daños, y lleuó tambien la carta el bué Obispo de Chiapa, y anda impresa en su libro. Allí se pueden ver muchas cosas, que por ser al corte de las dichas, sera bien darle ya, en materia tan penosa. Si quetemos conuertirla como deuemos en alabanga de Dios, conoceremos su misericordia; en que donde huuo tantos pecados, quiso que huuiese tantos santos, como los desta historia, y otros de las demas ordenes; y clérigos, cuyas vidas pudieran ocupar libros muy grandes. Este prouecho con los demas insinuados se puede sacar de tantos daños como nuestros Españoles hizieron, para que su memoria sea lastre, con que templar el prospero viento de alabangas, con que por mil titulos nauega la nacion Española prosperamente, tomando puerto de alabanga en todo el mundo.

*Cap. CII. De la insensibilidad de los hombres, à que Dios hablaua con milagros: que fue la razon vltima que lleuó al buen Obispo à España.*

NO estaua Dios olvidado de todos estos hombres, que tan

atra-

atreuidamente le ofendian. Por mas que los hombres se alejen de Dios, el como padre de misericordias se les acerca llamando los. Religiosos andauan con todos estos soldados, y clérigos de muy santa vida, que reprehendian lo malo, y procurauan su remedio. Allí estaua Dios hablando por sus ministros, y llamando con el freno de su ley à los que tan delapoderadamente se abalanzaban al despeñadero del infierno, por los pasos contados de sus pecados sin cuenta. Como eran voces ordinarias, no reparauan en ellas los que voluntariamente se auian ensordecido, y quiso Dios dar mayores voces con su omnipotencia; haziendo claros milagros en detestacion de aquellos vicios, que qualquiera dellos huiera bastado, si el amor del oro no huiera tenido embutidos los oydos, y ciegos los ojos de la miserable gente. En vna de las probangas que estan en consejo de Indias deponen muchos testigos, que quando en el nueuo Reyno de Granada prendio el Capitan Español al Rey Bogota, y pidiendole la casa de oro que el pobre inconsideradamente prometio por su rescate, le mató en los tormentos; mostrò Dios como padre de misericordias, lo mucho que le desagradauan aquellas crueldades. Al tiempo que estauan atormentando à este pobre Rey, se quemò todo el pueblo donde los Españoles estauan, y fue bien menester su diligencia, para no quedarle allí hechos ceniza. Con todo esto no aduertieron en que aquel castigo era auiso de Dios, para que conociesen que del fuego del infierno ninguno podra es-

caparse, quando la diuina justicia le condene. Pasaron à otro y à otros pueblos, como si Dios no les huiera hablado en este. Los religiosos ponderauan todas estas cosas, y se las declarauan, y el Espiritu santo se las representaua con sus diuinas inspiraciones, como sabe muy bien, acudiendo siempre Dios à su infinita misericordia; y con todo esto no bastauan señales del cielo, para enfrenar eudicias de la tierra. Tambien escriuió el buen Comisario fray Marcos de Nica, que en la prouincia de Quito recogieron los Españoles mucho numero de Indios, para dilatar aquel abominable tema que siempre lleuauan de ser temidos. Encerraronlos en tres casas grandes, dexandolas tan llenas, que no huuiese lugar de andar de vna parte à otra los pobres presos. Su culpa era no auer dado el menor disgusto del mundo à los Españoles. Auianlos recebido en su tierra, auianlos regalado y seruido, auian venido à su llamado como si les deuieran obediencia; y en pago destas buenas obras pegaron fuego à todas tres casas, para que muriesen aquellos pobrecitos. Fue Dios seruido que vn buen clérigo que se llamaua fulano de Ocaña, tuuo lastima de vn muchacho, que parecia vn angel, y le sacó de aquel peligro, quando comenzauan à dar fuego à la casa. Teniale recogido el piadoso sacerdote, y estaua como retraydo en sagrado, teniendole con sus manos consagradas el buen clérigo. Violo vn soldado, mas demonio que Español, y como es oficio de los demonios llevar quátas almas puedé al fuego del infierno, quiso lleuar

este

este desventurado quatos cuerpos pudo à la injusticia de aquel fuego. Arrebatò al niño de las manos del sacerdote, sin hazer caso de sus ruegos, ni del nombre de Dios que le proponia; y arrojòlo en las mas encendidas llamas, donde luego murio. No cupo deseydo en la divina justicia. Luego auiso Dios à todos con la muerte deste desventurado, diciendo claramete lo mucho que estas cosas le ofende. Boluuiase el pobre al real donde estaua los demas soldados, y antes de llegar à su alojamiento, sin hablar palabra, ni sentir accidente, se cayó súbitamente muerto en el camino, para que se alojase con los demonios en la otra vida, el que les hurtaba el oficio en esta. Luego tomó la voz el Comisario fray Marcos de Nica, y declaró como eran estos juyzios de Dios; pero estauan deprimados los de los hombres, y no querian entender para obrar bien. Pido encarrecidamente el religioso que no enterrásen en fagnado, pues auia muerto conocidamete en pecado mortal, y no traia el palsos, para en los pocos que dio, auerle arrepentido del mal que auia hecho. Acriminaua (y con razon) el religioso la crueldad de aquel hombre contra vn niño que parecia angel; y si queremos mirar el abominable hecho, està lleno de circunstancias que le agrauan. Fue injuria de hombre à niño, fue con armas de ventaja, y tanta como la hazen las muchas à ninguna, peleò con fuego, que es arma de cobardes; no se rindio à ruegos, que es de bestias, no respectò à vn hombre de Dios, que es de malos Christianos, no reparò en que le sacaba de manos de vn sacerdote, que suele ser hecho

Castigo  
del cielo.

de excomulgados. Vna Yglesia bendita ampara à los malhechors sino son traydores, y vn traydor sacò de las manos consagradas à vn innocente. Grande fue su culpa, y grãde su pena. Quitò vida de cuerpo, y diòle Dios derrepente muerte del alma, que sin morir padecera eternamente en los infierros. Bien reziò hablaua Dios con este castigo, si los hombres quisieran oyrle; pero tampoco aprouechò. Y por justificar Dios mas su causa, quiso hazer mas milagros, como los contiene la carta de aquel soldado, que anda impresa en el libro del Obispo. Cierta Capitan que alli se nombra, y aqui de proposito se calla, fahio de la prouincia de Quito, embiado à otra por el Capitan general, y en el camino hallò cierta cantidad de mugeres y muchachos que llenauan comida, y deuia de ser para los Españoles; por que la de los pobres Indios, ni haze tanto bulito ni ruido: y aun el dia de oy quando el trato de los Españoles los auia de tener mas regalados, se sustentan con vnas pobres tortillas de mayz, y la falla regalada es vn poco de chile, que llaman pimientos de las Indias. Pareciole al Capitan que era bien probar sus fuerças con aquellos brauos gigantes, mostrãdo su ligereza en hurtar el cuerpo à las maças de armas que jugauan, y su valor en faltar arneses, y rebatir tajos, y apartar esto cada: alli se quiso emplear, y el con los suyos comiençan todos à pasar las espadas por aquellos cuerpos desnudos de la pobre gente, que los auia esperado, y ofrecidoles toda la comida. Aqui fue Dios seruido de dar otra y otras voces. Vn soldado de aquellos tirò vna cuchillada à vna India,

y sin

y sin herirla, se le quebrò del primer golpe la mitad de la espada; y del segundo, no le quedò sino la empuñadura en la mano, y la India sin herida. Porque no se entendièse que esto auia sido acaso, quiso Dios que sucediera otra cosa semejante. Otro soldado quiso dar de puñaladas à vna India, y al primer golpe que le dio con vna fina daga de dos filos que tenia, se le quebraron quatro dedos de la daga. Segundo con otra puñalada, y quebròse el resto de la daga, sin quedar della mas que sola la empuñadura. Que diran los hombres à estas cosas? Que mas testimonio era menester del cielo? Auia Dios que se ofende, y quiebra vna espada burlando vna cuchillada, y no basta. Burla segunda, y no aproueche. Quiebra la punta de vna daga, y no se adierte. Falta toda la daga, y con todo eso les falta conocimiento à los hombres, y no ponen enmienda en su vida. Aqui se ve la paciencia y misericordia de Dios, y como quiere la conuersion del pecador, y no su muerte. Por quatro lances contados fue dando auiso, y con todo eso no le oian. Insensibilidad era esta mas que de brutos. La asna de Balam, vio vna espada delãte de si, y no quiso proseguir el mal camino que se hazia contra la voluntad de Dios. Espada y daga quebrada, y milagros conocidos, no bastaron para que dexassen los hombres de proseguir aquel camino de crueldad que lleuauan, contra la volũtad de Dios misericordioso. No querian los hombres oyr à los predicadores en sus auisos, ni à Dios en sus milagros; proseguianse todos estos daños; y para que el Emperador Christianif-

simo los remediase, se fue à dar noticia dellos el buè Obispo de Chiapa como testigo de vista. El haze juramento à Dios, protestando en su presencia, que todo quanto refirió en su memorial y relacion, fue verdad llana, y que en todas quantas cosas dixo, no llegó en calidad ni en cantidad à lo que pudiera encaecer y dezir. Lleuò empresa de Moyse, para sacar de captiuertio al pueblo, por quien el Redentor de las almas dexò en la Cruz mar bermejo de sangre y agua, que salio de la fuente de su costado, para que todos pasãsen al cielo. Los Españoles estauan captiuos en sus pecados, y los Indios en la feruidumbre violenta, que à los mas era ocasion de seruir tambien al demonio en vida desesperada. Su viaje fue de hombre que tenia lastima de sus proximos, fue de religioso, que mira por el bien del pueblo: fue de predicador, que quita los impedimentos, y desea puerta para la salud de las almas: fue de Obispo que tiene estado de perfeccion; y procuraua la euitando tan generales pecados, y ofreciendo su vida al riesgo de la nauagacion, porque se lograse la de las almas, por quien el Redentor dio la suya.

Cap. CIII. De la ocupaciõ del Santo Obispo, hasta que Dios le lleuò à su gloria.

CON modestia de verdadero predicador del Euangelio, auia procedido el buè Obispo de Chiapa, hasta que el doctor Gines de Sepulueda hizo suya la repuesta de las razones que no hablauan con

perfo-

persona en particular, ni nombra-  
uan parte: porque el compuesto  
religioso à ninguno pretendia of-  
fender, sino defender à los pobres  
Indios, y sacar à los Españoles de  
las injusticias en que viuan. Hasta  
este punto con ninguna persona  
en particular auia hablado, y desde  
entonces hablo particularmente  
contra el doctor Sepulueda, con  
quien tuuo en presencia y auencia  
el termino y respeto devido, llama-  
ndole muy reuerendo doctor, y  
otras palabras honrosas: pero no  
perdia por este buen termino el q̄  
deuia dar à la fuerza de sus razones,  
y à las respuestas de la opinion co-  
traria. La resolucion de todas las dis-  
putas fue quedar siempre el Obispo  
con victoria, como el mas acerta-  
do en la doctrina: y muestra bien  
esto el dia de oy el santo oficio de  
la Inquisición, que recoge los libros  
del Licenciado Frias de Albornoz  
enemigo de la doctrina del Obis-  
po, porque el estilo deste Licen-  
ciado para predicar el Evangelio,  
no es conforme al que el Principe  
de la Paz dexò enseñado à sus Apo-  
stoles en el mesmo Evangelio. En-  
gaño notable ha sido querer algu-  
nos à titulo de servir à los Reyes o-  
fenderlos tanto, que los enseñan a  
errar. Nunca las doctrinas falsas hã  
dexado de tener algunas apariencias.  
Astucia es del demonio, como sa-  
be que ninguno apetece lo malo,  
en quanto malo, venderlo por  
bueno. Sospechosa cosa es despues  
de todas estas, que se pretenda nue-  
uo modo para promulgar el Evan-  
gelio contra el que en el esta decla-  
rado, y el mal es, que usurpe nom-  
bre de doctrina de Christo, la q̄ le  
es contraria. Todos los hereges di-  
zen que sirven à Dios, y confiesan

Modo  
de pre-  
dicar el  
Euan-  
gelio.

à Christo: y no tienen mas que las  
palabras en esto, porque las obras  
son de enemigos: y sin duda lo son  
del Evangelio, los que aunque le  
traygan en la boca, aconsejan su  
predicacion y promulgacion con  
violencia de armas, y agrauio de los  
infieles. No es Evangelio de Chri-  
sto, sino secta de Mahoma, la que  
se acoge à las armas: y el dezir que es  
para que defiendan al predicador,  
esta es la glosa, que compone el  
demonio para esta falsedad, como  
ha compuesto otras, para las here-  
gias que al principio entraron con  
aparencias de piedad, y luego se  
descubrio su veneno. La doctrina  
solida es la que el santo Obispo  
profeso, predicò, y escriuiò: y la co-  
traria es enemiga del santo Evan-  
gelio, y por consiguiente no es del  
Espiritu santo, sino de los espiritus  
infernales. Libro y libros quisiera  
escribir en esta materia, porque te-  
mo mucho daño; pero Dios con  
su misericordia conserue nuestros  
Christianissimos Principes, para q̄  
siempre hagan su diuina voluntad.  
Cobro tanta opinion el buen O-  
bispo de Chiapa, así de docto co-  
mo de santo, q̄ el Emperador Don  
Carlos, y despues su hijo el Rey  
Don Felipe mandò que en conse-  
jo de Indias se le diessen cada dia  
dos horas de audiencia, para que  
propusiese y consultase lo que le  
pareciese conuenir para el seruicio  
de Dios y buen gouierno de las  
Indias. Alcanço licencia para vivir  
en aquel illustre colegio de san Gre-  
gorio de Valladolid: cosa tan nue-  
ua y tan estraña, como lo era el sub-  
jecto que la hazia con dispensaçion  
Apostolica. Allí mostrò de nueuo  
su grande religion y virtud, que le  
hazia mas estimado, por ser parti-

cular

cular tesoro que siempre ha tenido  
valor en aquella casa. Quando ve-  
nian mercaderes à proponer dudas  
ò negocios graues, pidiendo resolu-  
cion, mayormente en cosa que to-  
casse à las Indias, al momento re-  
mitian aquellos doctissimos maes-  
tros todas estas cosas al buen Obis-  
po de Chiapa, assegurando el acer-  
tamiento, si le tomase su consejo:  
porque como letrado sabria darle,  
tocando el punto de la verdad; y  
como prudente sabria disponer el  
modo mas cuerdo. Parece que le au-  
uia Dios dado en esto particular  
priuilegio de tener docta y Chri-  
stiana resolucion en todas las cosas  
de Indias; porque aunque las auia  
tratado como filosofo y como Theo-  
logo, y experimentandolas mas de  
treinta años, que gasto en sus estu-  
dios; y mas de quarenta en Indias:  
con todo esto tenia tanta eficacia y  
espíritu quando las trataua, que se  
hechaua de ver claramente que ha-  
blaba Dios por el. A su diligencia  
se deve lo que oy se goza en las In-  
dias, porque sino pudiera tanta, en  
atajar los daños que han destruy-  
do la ulla Española; toda la nueva  
España lo estuuiera. El amor de  
Dios y del proximo le sacò de su  
Obispado, y le trajo por la Corte,  
cuyo bullicio y tropel de negocios  
era el que menos estaua bien à su  
amado recogimiento y silencio.  
En aquel santo Colegio restauraua  
de noche en su oracion y contem-  
placion, la ocupacion que de dia  
tenia en cosas exteriores, aunque to-  
denia en cosas exteriores, aunque to-  
das las encaminaua para su aumen-  
to en el amor de Dios, que era el  
blanco (sin mezcla) adonde enca-  
minaua todas sus obras. No le can-  
sauan las consultas, ni le fatigauan  
trabajos, como entendielse que

por ellos hazia algùn seruicio à Dios.  
Intentaua otra disputa acerca de las  
encomiendas ò repartimientos de  
Indios, en cuya razón auia propuel-  
to veinte, delante del Emperador y  
de muchos hombres doctos, que  
auian sido llamados para oyrle: y  
fue nuestro Señor seruido de que-  
rerle llevar antes que la segunda  
consulta acerca desto tuuiese efe-  
cto. Estaua rodeado de varios ne-  
gocios de Indias, porque como en  
todas ellas se sabia su asistencia en  
la Corte, defendiendo los Indios,  
yuan à parar à sus manos todos los  
agruios y quejas, que en las Indias  
pedian remedio. Ninguna ocupa-  
cion destas era estoruo para la  
principal de vn regalado trato que  
tenia su alma con Dios. Eran ya  
sus años muchos, y sus cansan-  
cios grandes, y entendiendo que  
se le llegaua el fin de sus dias, afer-  
uoraua su deuocion, doblando las  
horas de su oracion y contempla-  
cion. Querria llevar aquellas flores  
frescas, cogidas en sus postreros a-  
ños, con grande preña que le da-  
ua su humildad, persuadiendole  
que no auia hecho cosas con que  
pudiese parecer delante de Dios, si  
entonces por su gracia no las ha-  
zia. Repenia muy à menudo los in-  
tentos que le auian llevado à Espa-  
ña, y mostraua la justificacion de  
su causa, para darle algun heredero  
que la defendiese, quando à el se  
le acabase la vida. Para esto hizo vn-  
na protestacion, de que daua trasla-  
dos, deseoso de que mayores fuer-  
ças de virtud y letras que las su-  
yas, diessen fin en aquel impor-  
tante caso: donde por la gracia  
de Dios el auia dado principio.  
La protestacion tenia palabras tan  
graues como lo era su sentimien-

Ec

to,y

to, y la causa para tenerle; y por que demas de ser cosa muy señalada en su vida, nos toca à todos, aqui hizo testigos delante de Dios; sera bien que se refiera con la fidelidad y llaneza de palabras que el santo Obispo la escriuio, como estas referidos los titulos de sus obras sin quitarles ni ponerles letra.

**PROTESTACION**  
del Obispo Don fray Bartolome de las Casas.

Estas veinte razones que aqui hemos asignado, para que cese aquella tan cruel tirania vastatua de la mayor parte del linage humano, la qual como ha decaftado y extirpado las Indias, huiera assolado todo el resto del mundo, si en las otras partes del huiera durado los quaranta y cinco años que ha que alli començo, y dura; afirmamos en Dios y en nuestras conciencias, que creemos, por la longissima experiencia ocular, que desde que començo y medio hasta oy tenemos, ser sufficientissimas, no solo todas jutas, pero cada vna por si, para que su Magestad no quiera, ni deua, ni pueda conceder el repartimiento de los Indios, que los hombres cudiciosos, ambiciosos y tiranos con tanta instancia pieden y procuran: queriendo, por ser ellos señores, destruir la honra y gloria de Dios en quanto en ellos es, infamar y hazer odiosa su santa Fe, y vaziar aquel orbe de tan infinitas naciones, infernandoles las animas, auiendo muerto sobre quinze quètos dellos sin fe, y sin algun sacramento. El daño y jaçturas que à la

corona Real de Castilla y Leon, por esta causa ha venido, y à toda España vendra despoblado, y matando, como por ella mesma se despoblara y matara todo el resto que dellas quedara: los ciegos lo veran, los sordos lo oyran, los mudos lo clamaran, y los muy prudentes lo juzgaran. Y porque nuestra vida no puede ser ya larga, inuoco por testigos, à todas las Hierarchias y Coros de los Angeles à todos los Santos de la Corte del cielo, y à todos los hombres del mundo; en especial à los que fueren viuos, no de aqui à muchos años deste testimonio que doy, y descargo de mi conciencia, que hago: que si el repartimiento infernal y tiranico fuio dicho que se pide, dando los Indios de qualquiera manera à los Españoles, que tengan entrada ò salida con ellos, con quantas leyes, estatutos, y penas que se les pongan; su Magestad les concede y haze, que todas las Indias en breues dias seyan yermadas y despobladas, como lo esta à la grande y felicissima illa Española, y las otras islas y tierras, sobre tres mil leguas de tierra sin ella, distantes della, y comarcanas: y que por aquellos pecados (por lo que leo en la sagrada Escritura) Dios ha de castigar con horribles castigos, y quèta totalmente destruir à toda España. Año de 1542.

El rigor deste dicho deua de ser, dádose los Indios en perpetuidad à los Españoles, pero como se han dado por tres vidas, y ya estan los mas en la tercera, y otros del todo en la corona Real: no creo que ay que temer el daño que el buen Obispo temia, si se diesen en encomienda perpetua, como se pretendia.

Acer-

Acercauale Dios el fin de sus peregrinaciones y trabajos al buen Obispo, y diole vna graue enfermedad, despues de auer estado algunos años en aquella señalada vivienda del Colegio. Recibio deuotamente los Sacramentos, y encargando à todos la defenta de los Indios, dixo palabras de mucha consideracion, y algunas que tocauan à lo venidero. Acerca de los Indios, profetizo los castigos de los Españoles, con que Dios auia de hazer verdad la relacion que el auia dado, de las afrentas, violencias, hurtos y muertes crueles, que auian procurado à los Indios de la Illa Española. Dixo que auia Dios de castigar à las Indias por el orden que se auian descubierro; y con esto amenazo mas de cerca à la Española. No tuuo de que hazer testamento, porque aun quando gozaua la renta de su Obispado, era tan pobre; que entraba à la parte de su sustento con los demas pobres de Christo, entre quien repartia su renta. Siempre viluo abitos viejos y remendados, trayendo mas pobreza en el coraçon, que la mucha que mostraua en las ropas. Dexonos por herencia, lo que sin hazer testamento era forçoso que heredamos; pues es la madre heredera forçosa. Nuestra religion Christiana quedà siempre con la memoria honrosa de vn Apostol de Indias, nuestra Oiden de Predicadores nene en el vn verdadero hijo de su padre, que fue señaladissimo en el amor de Dios y de sus proximos: nuestra Prouincia de Mexico puede gloriarse, de que en vn conuento suyo; que fue el que entonces tenia en Guatemala, estuudio este bendito va-

Prese-  
cia del  
Obispo

ron la Theologia, que con glorioso fruto quedò bien aprouechada, ganando libertad para los Indios; y acreditada por las mas famosas vniuersidades de la Christianidad. La comun alabanga que se puede estimar de tan buen zengio; tan perfecto religioso; y tan santo Obispo, es, que como siempre fue bueno en la vida, le quiso dar Dios buena muerte: para que viua eternamente en la victoria del cielo; donde Dios da las coronas y premios à los que defendieron su causa en la tierra.

**Cap. CIV. De la verdad que se mostrando por experiecia la profecia del Obispo de Chiapa, en la flota que salio de Inelatiera para destruir la Española.**

Los que viuen en la nueua España, por poca memoria que tengan, hallaran experimèntada la verdad que el santo Obispo de Chiapa dixo en su muerte, acerca de los castigos q̄ amenazauan à los Españoles, por las terribles crueldades q̄ auian vlado cò los Indios. La mayor queixa q̄ el buen Obispo tenia; era de la Illa Española, donde auian sido mayores los desafuetos; y por alli quiere Dios q̄ ay an comenzado los castigos. En aquella ciudad que llaman de santo Domingo, demas de las crueldades que à los principios se vlaron, asistio siempre el consejo de guerra à titulo de paz, porq̄ alli se autorizaua los agrauios, quedandose sin castigo. De las demas islas y tierra firme se robauan Indios, que puestos en la Española, de donde auia de salir el remedio,

Ec 2

queda-

quedauan mas enredados en su daño. No solo era el agrauio, retener violentamente à los Indios en feridubre: porq̄ tambien hazia odioso el Euangelio, y aborrecibles à los q̄ le predicauan. Como eran Españoles los q̄ hazian el daño, no aduertian los Indios otro respeto, y sin guardarle à los religiosos, les quitauan la vida, vengandose en ellos de los Españoles. En la isla de la Trinidad, q̄ está pegada co la tierra firme de Paria, y costa de las perlas, quitaron la vida los Indios à dos religiosos de nuestra Orden, y vno de S. Francisco, escapandose solo el bué F. Bartolome de las Casas milagrosamente; y quando referia el caso, le admiraua solamente la memoria. Estauan estos Indios muy agrauados y quexosos de los Españoles, porque pareciendoles à los religiosos de nuestra Orden, que era ya tiempo de predicar el Euágelio en aquella grande Isla, mayor y mas fertil q̄ la de Sicilia; embiaron à ella dos religiosos, q̄ proualiese fuerte, para ver si les estava guardada en aquella ocasion à los Indios la de su comersion. Fue pues à ella el P. F. Francisco de Cordoua Presentado en Theologia, varon illustre por su persona, y por sus padres; y lleuaua en su compañía à F. Juan Garces frayle lego. Dexolos vn nauio en aquella Isla, sin parar mas en ella. Los Indios recibieron à los frayles con grande aficion y deuocion, como si fueran angeles del cielo; y aunque no se entendian palabra las señas eran de grande amor y beneuolencia, confirmandolas las buenas obras, q̄ de los Indios recibian. Quando los benditos religiosos estauan esperando alguna inteligencia de la lengua, para ganar todas aquellas

almas; llegó otro nauio de Españoles à la Isla, y los Indios se mostraron beneuolos con ellos, como auian experimentado à los frayles, para consigo. Vino à ver à los Españoles el señor de aquella tierra, q̄ se llamaua Don Alonso: ò porque los religiosos le auian puesto este nombre, ò por que à el le auia quitado, como à muchos Indios, que anticipauan el bautismo, tomando nombre como el de los Españoles, con que se tenian por muy honrados. Los del nauio (según las muestras exteriores) recibieron con gusto al Don Alonso y à su muger, con otras quinze personas principales, que auian venido acompañando al Cacique. El Capitan del nauio los combidò para que entrasen en el, donde les tenia prevenida fiesta, en agradecimiento de la que en su tierra les auian hecho. Rehularon los Indios la entrada, como los que tenían experiencia de otros robos, que los Españoles auian hecho por aquella traça. Porhauian los Españoles, hasta que los conuencieron; haviendose el Cacique mas de los rehenes que en su tierra tenia, que de la palabra que el Capitan le daua. Pareciale que estando dos religiosos en su tierra no se auian de atreuer los Españoles à hazelle agrauio, por que no redundase la vengança en los frayles, cuyo daño conocia aun aquel Indio, que demian recelar y cuitar los Españoles. Entraron los pobrecitos en el nauio con esta confiança, y el Capitan mandò luego alçar velas, y à toda prisa se vino à la Española, y los vendió à todos por esclauos. Esta es vna de las traças que usaron aquellos denotos Christianos, para que lo

fuesen

fuesen los Indios. Destos hechos eran los que afligian al santo Obispo de Chiapa, y los que le lleuaron à España, y con cuyo dolor se despidio desta vida. Quando los Indios de aquella isla supieron el robo que les auia lleuado à su señor y señora; fueronse à los frayles, queriendoles quitar la vida, como à prendas de aquel engaño. Los religiosos, como mejor pudierò darse à entender, y con algunas palabras que ya sabian, atestiguaron su innocencia; prometiendo de hazer que boluiesse Don Alonso y los que con el auian sido engañosamente presos. Dixeronles que con el primer nauio que por allí pasase, escribirian al Governador de la Española, y sin duda les embiarian à su señor, y à los que con el fuerò. Solsegaronse con esto los Indios, y para justificar Dios su causa, trajo luego por allí vn nauio, que yua à la Española; y escriuió con el el buen Presentado al Governador, dándole cuenta de aquel pesado hurto, y de la grande ofensa que se hazia à Dios, dexando el Euangelio aborrecible, y aquella tierra sin remedio, sino se procuraua el de la entera satisfacción, como de aquel robo se esperaba. Prometioles el Presentado quatro meses de espacio à los Indios, pareciendole tiempo sobrado, si huiera justicia en aquella tierra; y auisò tambien del plazo al Governador. No se hizo mucho caso de tan importante carta, y aun dize el santo Obispo de Chiapa que fue la causa estar algunos de los Indios en seruicio de los mesmos juezes. Oluidose el Governador de poner aquel remedio, que por ventura le huiera sido, para que toda aquella gente re-

cibiera el tanto Euangelio; y estauan los dos religiosos en su exercicio, que huiera sido muy prouechoso para los Indios, si aquellos Españoles no huieran deshecho con sus obras, lo que la religion Christiana ensena que se haga. Bien se pudieran los religiosos huyr en aquellos quatro meses, pero el prudente Presentado no quiso, porque su huyda era confirmacion de la sospecha, y quedaua en tanta el abito religioso, quanta ya se tenia de la nacion Española. Cada dia significauan à los Indios, lo mal que aquellos hombres auian guardado lo que Dios les manda en su ley; y que aunque eran Christianos, eran malos y traydores: y que si Dios fuese seruido, que sus cartas no llegasen al Governador, ò no viniessse Don Alonso, que ellos estauan presos de morir innocentemente por Christo, que les era testigo de quan ignorantes auian estado en aquel hecho. Pasaronse los quatro meses, y como no venia Don Alonso, andauan los Indios rostrituertos y quexosos, atizando el demonio su enojo, para que se estornaliese la entrada del Euangelio en aquella isla, con la muerte de los dos religiosos, como se hizo. Vn dia estava el bendito padre para dezir Misa, y acudio grande numero de Indios armados, haziendo el primer lance en el compañero fray Juan Garces, à quien derribaron de vn rezió golpe q̄ le diò en la cabeça con vna gruesa maça de madera palsada. Llegose à exortarle el buen sacerdote, y diéronle otra semejante herida, con que acabaron entrambos las vidas por Christo, en defensa de la innocencia que nuestra religion Christiana

Ee 3

enseña.

enseña. Estas cinco muertes de religiosos puso luego Dios à cuenta de la isla Española, que tuvo la culpa con el robo y retencion de aquellos Indios, dexando para con la isla de la Trinidad descreditado el santo Euangelio, y sospechosos los predicadores del. Aunque Dios se tarda en castigar, no se olvida. Injurias, que le llega à las niñas de los ojos, la que se haze à vno de sus ministros; y como acudimos con ambas manos à la defensa de los ojos, acudio Dios con las de su diuino poder, castigando aquella pobre isla, como el santo Obispo de Chiapa lo dixo à la hora de su muerte. Estos años pasados hemos visto el terrible castigo que los Ingleses hizieron en aquella isla, que quando no huiera sido mayor, q̄ la afrenta de toda aquella gente, cuya memoria durara en la de los hombres, era graue castigo para los que lo son, y tabé sentir. El año de 1585. salio de Inglaterra vna armada de treinta nauios bien armados à costa de los Españoles, porque de quinze años à esta parte parece que tienen los hereges cierto el tributo de la nueva España, robando las naos q̄ della van à Castilla, y atreuiendose à pasar à la mar del Sur, donde el año de 1588. cogieron vn nauio q̄ venia de la China, cargado de oro, y de cosas de mucho valor, siendo la fuerza del enemigo muy leue flaqueza: porque no era mas de vn nauichuelo, cō pocos mas de veinte hombres, y casi todos enfermos, que por marauilla auian quedado viuos entre todos los demas que en aquella nauigacion se auian muerto. Con estas manos flacas quiere Dios castigar à las Indias, para que se conozca, que no son

herejes los que nos hazen la guerra; sino las que los Españoles han hecho en esta tierra contra Dios peccando, y contra los proximos agrauiéndolos, y la verdad de sus seruos, q̄ ha de conocerle con la experiencia, para que se tema Dios, y se procure con la penitencia de los viuos à placar el rigor de la diuina justicia. Con estos despojos de vn nauio y otro barco ha ydo los Ingleses engrósando sus flotas fortísimas, ganando cō las ganancias animo, y con los despojos fuerzas; y salio flota de mas de treinta naos armadas el año de ocheta y cinco. Pasaron los Ingleses por la isla de Caboverde, donde hizierō mucho daño, y en otros puertos è islas que hallauan en el camino, porque como fuego de la ira de Dios, abrasaua todo quanto descubria. Cosa fabida es en las diuinas letras, que cō exercito de idolatras castigaua Dios à su pueblo, dexando vécidos y en captiuorio à los que auiedo profesado su ley no la guardarian. Cō esta flota de hereges Ingleses y enemigos de la Fe Carolica, quiso Dios castigar à sus hijos prodigos, porque no se boluan à la casa de su padre, conociendo su culpa, sino que la agrauauan con otras, continuando el vil oficio de apacentar sus deseos en la satisfacciō de los sentidos comunes à los brutos. Gran baxa hazen de su opinion, los que siendo criaturas racionales, se emullecen, regalándose como bestias, y pudiendo gozar de bienes eternos, se contentan con solos los temporales.

*Capit. CV. De la venida del Ingles à la ciudad de santo Domingo, y de como entrò en ella hallandola desamparada.*

Castigo es grande de Dios, que los que pudiendo no quisieron advertir las cosas de su prouecho, queden tales con la larga costumbre de sus culpas, que quando pueden no quieren; porque aunque les queda libre albedrio, los tiene ciegos el temor, que es propio de la mala conciencia. Los pecadores enuegocidos en sus maldades, teniendo ojos no ven, y oydos no oyé, y estan como insensibles à las voces de Dios, por estar muy atentos à las de su apetito. Quando los Ingleses llegaron à Cabo verde, huyò vn Portugues con vn nauichuelo cargado de fruta seca, que estaua ya para venir à la isla Española; y con la presteza que pudo, hizo su viaje, para dar auiso de la poderosa flota que el Ingles traia. Ya tenia el prudente Rey Don Felipe preuenidos con auiso todos los puertos de la nueva España, mandando à los Governadores que se apercibiessen y pertrechassen sus tierras, por si llegase à ellas como se entendia, vna flota Inglesa, que se aprestaua para aquel año, con las naos muy bien armadas y fuertes. Quando la audiencia de santo Domingo leyò estas cartas, interpretolas mas à prouidencia de Rey, que à necesidad de vassallos. No les parecio que era posible, que se atreuiessen enemigos à querer perturbar los regalos de la nueva España, ni tenían para que tratar de guerra, los que con tá-

ta paz (à su parecer) gozauan de los regalos de la vida presente. Poco despues llegò el Portugues de Cabo verde, y el pago que le dieron por el auiso, fue tenerle por inuentor de malas nueuas, y no creerle. No fue marauilla, que aquella Audiencia no acertase, porque auia disensiones entre el Presidente y Oydores, y es propio el mal acuerdo, en quien tiene particulares intentos: como el bueno, en quien procura el bien comun. En lugar de tratar de apercebirse contra los enemigos, le dieron armas con su descuydo, y cō exercicios, que aunque pueden ser buenos, van ordinariamente mezclados cō muchos males. Casose en aquel tiempo vna sobrina del Presidente con vn hombre noble de aquella ciudad, y dexaronse las fiestas y regozijos para las pascuas de Nauidad. Entòces huuo esplendidos combites, juegos largos, sarasos, musicas y donayres. Entòces eran los juegos de cañas y toros; todos estauan ocupados en cosas de regozijo y contento: pero (como contentos de mundo) quedaron turbados con la nueva que traxeron vnos pescadores, que auiedo pasado la mar adentro, descubrieron vna gran flota, que parecia de enemigos, y lo dezia claramente el tiempo. Bastante relacion era esta para poner à toda la ciudad en cuydado, pues venia sobre la prouencion del Rey, y noticia de los daños de Caboverde; y cō todo esto, ni bastò Rey, ni Portugues, ni pescadores, ni huuo ojos para oyr; sino que se descuydaron, como si tuvieran seguro de que nadie se les auia de atreuer; ò que si se atreuiése, auia de quedar rendido. Assi lo estauan à su descuydo, sin

tratar de pedir à Dios remedio, ni hazer diligencia de hombres para defenderse. Verdad sea que se hizieron preuenciones, y la Audiencia creyo el auiso del Rey, pero no auia en la isla poluora, ni plomo, ni molquetes; y todos los auisos no seruian de mas que de aumentar temor y confusion. Y con auer hazto desto, no faltaron entonces valientes, que mostrassen animo, diciendo que quando fuera verdad la nueua, quedarian los Ingleses rēdidos y muertos. Allí era entonces el dar traças, derribar hombres, anegar nauios, reparir despojos, todo les parecia facil, como lo es el dezir, siendo despues muy diferente el obrar. Quando todo el esfuerço acude à la boca, suele faltar en viniendo à las manos. Desto se guardaron hartos animos, porque no vinieron. Estaua toda aquella gente mal exercitada en cosas de guerra, porque auia casi cien años que no la tenian. El año de 1493. llegaron los Españoles à poblar aquella isla, que el año antes auia descubierto Christoual Colon, y hasta el de 1585. no auian sabido que cosa eran enemigos, ni armas, ni guerra. Bastaua la prudencia de hombres, y el animo de Españoles, sino los tuuiera el regalo de la tierra, y los iuyzios de Dios tan olvidados de toda defenlá, como aduertidos en cosas de la vida presēte. En este descuydo se acabaron los pocos dias del año de ochenta y cinco, y al principio del siguiente, que fue Viernes à los diez de Enero, diuilaron los pescadores al enemigo, desde la punta de santa Catalina, y el Presidente y Audiencia mandaron tocar al arma, y se formaron tres compañías, en que aunque auia buena gente y de valor, no a-

uia poluora ni bastantes armas. No tenian todos lanças, y los que las tenian las auian heredado de padres y abuelos desde que se ganó la isla, y desde entonces estauan guardadas. Andauan turbados todos, porque los mesmos que tomauan armas estauan mas inclinados à dexarlas. Los que no las tenian, se holgauan por huir à los montes y esconderse hasta que pasase el furor de los enemigos. Hasta entonces no auia los nuestros descubiertos al enemigo, porque entendiendo q̄ auia de acudir al puerto, le estauan esperando las tres compañías para impedirle el passo, y ellos uisaron de grande altucia, porque con las naos gruesas andauan dando bueltas al puerto, y auian embiado à desembarcar ocho cientos hombres en las lanchas, para que saltase en vna Caleta que está à la boca del río Hayna, tres leguas del puerto. Bien recelaron los de la ciudad este daño, y embiaron vn fulano Mendez para que en su cavallo corriese y reconociese la playa de Hayna, y el boluio diziendo que todo estaua seguro. Con esto se aseguró la gente, y se estuieron todos sobre el puerto: que si supieran como el enemigo auia salido à tierra, pudieranle estornar el passo. Por la mar auia salido à reconocer Dō Diego Osorio Capitā de vna galera, y aunque fue de noche, traxo noticia de que auia veinte y siete naos gruesas, y diez y siete lanchas. Con esto tocaron en la ciudad al arma antes de media noche, y el Ingles auia mandado que antes de amanecer saliese à tierra su gente por la Caleta, y se huiera hecho allí, sino se les perdiera vna lancha al desembarcar. Desde la ciudad no se vieron y

estas

estas lanchas, porque de mas de ser de noche, los barcos son rasos, y yua algo enmarados. El Sabado por la mañana llegaron las tres compañías à dar vna vista al enemigo desde la plaza que está delante de la vniuersidad, donde el enemigo los podia ver, y como los nuestros no vieron lanchas, temieron lo q̄ fue, y embiaron à vn hidalgo llamado Tristán de Leguicamon, para que boluiese à reconocer la playa. Quando este hombre fue, encontro en el camino à los ochocientos Ingleses que venian marchando, y boluio con el auiso. Viendo los q̄ estauan guardado el puerto, como el Ingles los auia entretenido con su vista, y echado la gente en tierra: mandó el Presidente, q̄ se saliese al encuentro el Capitan Melchior Ochoa de Villanueva, como lo hizo con los demas Capitanes; aunque todos no tenian mas que ochenta hombres y mal armados. Hizo alto en la Zauana à la entrada de la carrera que llaman de los Cavallos. Y Don Iuan de Villandrandó que tenia a cargo la caualteria, salio en este puerto à reconocer al enemigo, aunque con mucho riesgo suyo, y de veinte ginetes que le auian quedado, y boluio diziendo al Capitan Ochoa q̄ se retirase, porque era temedad esperar, y lo mesmo le mandó el Licenciado Aliaga fiscal del Rey. Toda via siruio esta muestra de resitencia, para q̄ el Ingles no apresurase el passo, y entretanto pudieron huir de la ciudad los que no auian de tomar armas. Dos conuentos auia de monjas, vnas de santa Catherina de Sena, que se llaman Regina Angelorum; otras de santa Clara, que se puede facilmente conjeturar lo q̄

sus tristes coraçones sentirian, quando oyero tocar alarma, dispartar en la fortaleza, y gritar en el pueblo con voces contulas y crecidas. Quando su gana de saber, y la piedad de algunos, les dio noticia de que estaua los enemigos dos leguas de la ciudad, boluieronse las pobrezitas à Dios, pidiéndole socorro: y con grāde deuocion inuocauan à las santas madres, cuya religion profesauan. Todos los religiosos de los conuentos estauan ya con el Arçobispo teniendo firme determinacion de salir en resitencia contra los excomulgados herejes, y perder por Christo la vida. Auia demas de nuestro conuento, vno de religiosos del glorioso S. Francisco, y otro de frayles de la Merced. Algunos clerigos estauan en la propia determinacion, pero teniala muy diferente el Presidente, viendo que ya era imposible la resitencia, y cordura el ausentarse. Luego en amaneciendo se ausentó de la ciudad toda la gente que no auia de tomar armas, y era cali toda ella. Salieron huyendo al monte, y escondiendose en la espesura de los arboles y quebradas de las cuestras, q̄ comunmente llaman en aquella tierra arcabuços. Huyó el Presidente y toda la audiencia, y luego el Arçobispo con sus clerigos, y todos tres conuentos de frayles: abieron tambien los conuentos de las monjas, y las que auia profesado perpetua claustra, la dexaron en aquel caso forçoso, y se fueron huyendo à los arcabuços. Los enfermos estaua buenos para huir, los asmaticos à quie antes saltaua el resuello para hablar, le tenian ya para correr: todos eran valientes para huir: queriendo Dios que se diessen priessa à dexar la ciudad.

dad.

dad a los enemigos, los Españoles que tantas ciudades auian destruydo de Indios. Terrible cosa es, que con aquella gente a cuyo cargo estava la defenfa de la ciudad, no huiese podido su obligacion, ni las voces de las mugeres y niños, ni la claufura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armas enemigas, para que dexasen de huyr, y tratasen de poner mejor remedio. Eran juyzios de Dios, y castigos de pecados viejos de Indias. Algunos Españoles estauan en arma, vnos de pie y otros de cavallo: pero en descubriendo a los enemigos, les boluieron las espaldas y huyeron a los arcabuzos, cuyo camino dexaua enseñado los que primero auian de auer salido a la defenfa. Por el no salieron a tierra ochocientos Ingleses (segun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad estuuieron que auian sido dos mil: y es maravilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Maestro de campo porque se auia quedado en la mar Francisco Diaz. Venia marchando poco a poco al son de sus atambores y pifaros, y disparando sus escopetas, para q pareciese mas gente de la que venia, y los Españoles desamparasen la ciudad. No tenian para que intentar estas traças los enemigos, pues que sin ellas la tenian dada cõforme a su deseo los que la auian de dar en destruyrlos. Caminaron los Ingleses toda la mañana con mucho cansancio, hollando arena y sufriendo sol, en tierra de temple muy contrario al de la suya. Yuan tales que pequeñas fuerças bastauan para quitarles la vida: y con todo feso quando les amedrentados Españoles los vieron, juzgaron que venian legiones

de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langostas. Boluieronles las espaldas a titulo de conocidissimas ventajas, y que seria loco auerimiento esperarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien preucnidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleses sin agua, que les hazia mas falta que en otras ocasiones el vino. Estauan sin aliento, dexatiuos, y sin mas animo del que les daua el poco que los Españoles tenian. A la entrada de la ciudad estauan dos grandes piezas de banir, asentadas en fuertes carretones, que si tuuieran dos hombres que las mandaran, eran bastante defenfa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos desuuenturados venian. En la fortaleza auia tambien muchos tiros gruesos y menudos, de que pudieran aprovechar, y quando quisieran auer salido al camino, tenia las manos llenas para yrles vno a vno quitando la vida en los pasos estrechos y arcabuzos que auia desde el rio hasta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huuiera poluora para salir con tiempo a detenerlos en el camino que aseguro el engañoso Mendez. Para ninguna cosa destas tuuieron aduertencia, ni sapieron hazer cosa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad a los enemigos, para que la robasen y saqueasen. luyzios de Dios. No supieron defender la ciudad quando podian y deman, por las muchas que sus mayores saquearon a los Indios, quando ni pudieron ni deuieron.

*Cap. CVI. Del sacro que dieron los Ingleses a la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.*

Quando el Capitan Ingles hallò sola la ciudad, temio como astuto no fuese cautela de guerra, para cogerte de sobrefalto. Puso los ojos en lo mas seguro y fuerte de toda ella, adonde se recogio, pertrechando se con lo que mas seguridad le ofrecia. Tuuo razon para esta sospecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia sido la primera que se poblo y fundò en las Indias, tenia fama de muy rica, y a buena razon no auia de faltarle co que defenderse. No cupiera en coraçon de hombres presumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le esperaua alguna celada para destruyrle. Quiso se preuenir contra las armas arrojadas de municion y flechas, y rodeò la casa y trincheas que auia escogido con imagenes de Christo nuestro Redentor y de su bendita madre, para que los Catolicos no jugasen artilleria contra el, por no viar de irreuerencia con las santas imagines. Para mas asegurarse el astuto enemigo, mando que por la parte de la mar se asetsasen naos gruesas con toda su artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que son anchas y seguras, y se aproasen de Norte a Sur, ganando las calles, para q ninguno pudiese andar por ellas sin manifesto peligro de la vida. Para causar mayor temor, mandò disparar algunas balas, que pasauan de buelo las calles, asegurando el passo en fauor de los enemigos. Quã-

do parecio tiempo de salir por la ciudad, començaron a entrar por las casas, y hallandolas solas las despojauan a gran priesa, lleuando a los nauios lo que dellas sacauan. Hallaron grande cantidad de agucar, gengibre, anis, y cueros adobados, que son las cosas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaderia de Castilla y de la tierra, que era copiosissima: porque aquella Isla siempre fue muy regalada de sobrados vestidos, y lienço, y sedas. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y estima, permitiendo Dios que las hallasen con facilidad, y les costase poco el auerlas: que era el precio a que las compraron en su venida los Españoles. Aquella Isla fue la que gozò las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque se han sacado della para todo el mundo, auian se quedado prescas de mucha estima, q los conquistadores viejos auian dexado a sus hijos, y se guardauan y estimauan como piezas de muchos quilates, y de circunstancias que les dauan mayor aprecio. Cõ el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar consigo todas sus riquezas: porque algunos temian que la mesma topa les auia de ser pesada para correr menos de lo q fu temor los apresuraua. Dexaron los mas todo su tesoro en cofrezitos y caxuelas, que arrojò en los pozos de sus casas, fiando del agua el secreto que la justicia de Dios auia de descubrir en breue. Luego se les ofrecio a los Ingleses la traça, y en sacando tesoros del primer pozo, dieron la voz para que se buscasen todos. En los

dad a los enemigos, los Españoles que tantas ciudades auian destruydo de Indios. Terrible cosa es, que con aquella gente a cuyo cargo estava la defenſa de la ciudad, no huiese podido ſu obligacion, ni las voces de las mugeres y niños, ni la clauſura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armas enemigas, para que dexaſen de huyr, y trataſen de poner mejor remedio. Eran juyzios de Dios, y caſtigos de pecados viejos de Indias. Algunos Españoles eſtauan en arma, vnos de pie y otros de cauallo: pero en descubriendo a los enemigos, les boluieron las espaldas y huyeron a los arcabuzos, cuyo camino dexaua eñeñado los que primero auian de auer ſalido a la defenſa. Por el ſio ſaieron a tierra ochocientos Ingleses (ſegun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad eſcriuieron que auian ſido dos mil: y es maravilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Maestre de campo porque ſe auia quedado en la mar Francisco Diaz. Venia marchando poco a poco al ſon de ſus atambores y pifaros, y diſparando ſus eſcopetas, para q̄ pareciefſe mas gente de la que venia, y los Españoles deſamparaſen la ciudad. No tenian para que intentar eſtas traças los enemigos, pues que ſin ellas la tenian dada cõforme a ſu deſseo los que la auian de dar en destruyrlos. Caminaron los Ingleses toda la mañana con mucho canſancio, hollando arena y ſufriendo ſol, en tierra de temple muy contrario al de la ſuya. Y uan tales que pequenas fuerças baſtauan para quitarles la vida: y con todo ſeſo quando les amedrentados Españoles los vieron, juzgaron que venian legiones

de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langostas. Boluieronles las espaldas a titulo de conocidiffimas ventajas, y que ſeria loco auerimiento eſpetarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien preucnidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleses ſin agua, que les hazia mas falta que en otras ocasiones el vino. Eſtauan ſin aliento, dexatiuos, y ſin mas animo del que les daua el poco que los Españoles tenian. A la entrada de la ciudad eſtauan dos grandes piezas de banir, aſentadas en fuertes carretones, que ſi tuuieran dos hombres que ſas mandaran, eran baſtante defenſa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos deſventurados venian. En la fortaleza auia tambien muchos tiros gruesos y menudos, de que pudieran aprovechar, y quando quifieran auer ſalido al camino, tenia las manos llenas para ſyrlas vno a vno quitando la vida en los paſos eſtrechos y arcabuzos que auia deſde el rio haſta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huuiera poluora para ſalir con tiempo a detenerlos en el camino que aſeguro el engañoſo Mendez. Para ninguna coſa deſtaſ tuuieron aduertencia, ni ſapieron hazer coſa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad a los enemigos, para que la robaſen y ſaqueaſen. luyzios de Dios. No ſupieron defender la ciudad quando podian y deman, por las muchas que ſus mayores ſaquearon a los Indios, quando ni pudieron ni deuieron.

*Cap. CVI. Del ſaco que dieron los Ingleses a la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.*

Quando el Capitan Ingles hallõ ſola la ciudad, temio como aſtuto no fueſe cautela de guerra, para cogerte de ſobrefalto. Puſo los ojos en lo mas ſeguro y fuerte de toda ella, adonde ſe recogio, per trechando ſe con lo que mas ſeguridad le ofrecia. Tuuo razon para eſta ſoſpecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia ſido la primera que ſe poblo y fundõ en las Indias, tenia fama de muy rica, y a buena razon no auia de faltarle co que defendeſe. No cupiera en coſaçon de hombres prelumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le eſperaua alguna celada para destruyrle. Quiſo ſe preuenir contra las armas arrojadas de municion y flechas, y rodeõ la caſa y trincheas que auia eſcogido con imagenes de Chriſto nueſtro Redentor y de ſu bendita madre, para que los Catolicos no jugafſen artilleria contra el, por no viar de irreuerencia con las ſantas imagenes. Para mas aſegurarſe el aſtuto enemigo, mando que por la parte de la mar ſe aſeſtaſen naos gruesas con toda ſu artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que ſon anchas y ſeguidas, y ſe aproaſen de Norte a Sur, ganando las calles, para q̄ ninguno pudielſe andar por ellas ſin manifeſto peligro de la vida. Para cauſar mayor temor, mando diſparar algunas balas, que paſauan de buelo las calles, aſegurando el paſo en fauor de los enemigos. Quã-

do parecio tiempo de ſalir por la ciudad, començaron a entrar por las caſas, y hallandolas ſolas las deſpojauan a gran preiſa, lleuando a los nauios lo que dellas ſacauan. Hallaron grande cantidad de agucar, gengibre, añir, y cueros adobados, que ſon las coſas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaderia de Caſtilla y de la tierra, que era copioſiſſima: porque aquella Iſla ſiempre fue muy regalada de ſobrados vestidos, y lienço, y ſe das. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y eſtima, permitiendo Dios que las hallaſen con facilidad, y les coſtaſe poco el auerlas: que era el precio a que las compraron en ſu venida los Españoles. Aquella Iſla fue la que gozõ las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque ſe han ſaçado della para todo el mundo, auian ſe quedado preſeas de mucha eſtima, q̄ los conquiſtadores viejos auian dexado a ſus hijos, y ſe guardauan y eſtimauan como piezas de muchos quilates, y de circunſtancias que les dauan mayor apreccio. Co el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar con ſigo todas ſus riquezas: porque algunos temian que la meſma topa les auia de ſer peſada para correr menos de lo q̄ ſu temor los apreſuraua. Dexaron los mas todo ſu teforo en cofrezitos y caxuelas, que arrojã en los pozos de ſus caſas, fiando del agua el ſecreto que la juſticia de Dios auia de descubrir en breue. Luego ſe les ofrecio a los Ingleses la traça, y en ſaçando teforos del primer pozo, dieron la voz para que ſe buſcaſen todos. En los

cofrezitos se hallauā ricas esmeraldas, y en mucha cantidad; porque ha sido aquella tierra la mas copiosa destas piedras. Sacauā farras de perlas, piezas de oro muy bien labradas, y algunas antiguallas del tiempo de los Indios, de q̄ al fin se bazia restitucion, si algunas auia sido mal auidas, como se puede presumir, sin juzgar temerariamente. Descubriā grandes aguamaniles de plata, vistosas fuentes, jarros bien labrados, y preciosas vasijas. Fueronle a la fortaleza, y cogieron toda la artilleria: y por quitar la ocasion de q̄ se fundiese tan presto otra, lleuā a los nauios todas las campanas de las Yglesias, y todo el hierro y metal q̄ hallauan por las casas. No se contaron con estos daños; sino q̄ para darnos motiua de mayor sentimiento, pusieron todas sus fuerzas en afrentar a Dios y al Rey, aunque ningunas bastan. Hallarō en la audientia vn dosel con las armas Regales, y trataronlo cō el desprecio que se puede presumir harian de aquellas insignias del mayor defensor q̄ oy tiene nuestra Fe, los mortales enemigos della. Entrauan por las Yglesias, creciendo su atreuimiento sacrilego; y lo q̄ no puede, ni deue decirse sin lagrimas, arrastrauan por los suelos la imagen santissima del Redentor de las almas, y de la Virge purissima Maria su madre, y Señora nuestra. Qual quebraua vn brazo del santo Crucifixo, qual cortaua la cabeza de la imagen de la Madre, firuiendose afrentosamente del resto del cuerpo: porque no querian aquellos demonios en carne admitir otros asientos ni sillas, sino los cuerpos de las imagenes q̄ ignominiosamente trataua. Las piezas menudas de las imagenes mandauan

recoger, para encender el fuego y guisar sus comidas: mandando que ninguno otro genero de leña se gassase en adereçarlas. Entraron en nuestro conuento de Predicadores, y en aquel santo templo que es el mejor de toda aquella tierra, y el mas particular de la nueva España, por ser hecho de azulejos muy vistosos, q̄ con grāde magestad, y primor hazen particular aquella obra, por ser sola la q̄ de aquella materia ay en las Indias. Allí se sentaron de proposito los atreuidos herejes a predicar la maldita secta de Luthe-ro, y de Caluino, y de otros herejes: preciando se de predicadores de su falsa doctrina en el templo de los predicadores del santo Euangelio. Despues de aqueste vtraje, les hirio aquel santo templo de matadero, y encerrauan y matauan en el el ganado de q̄ se sustentauan. Entraron por las oficinas del conuento, alo-lándolo y destruyendolo todo: y hallarō vn religioso muy enfermo, a quien luego sacaron con vna soga al cuello para ahorcarlo. Otro religioso estaua en el coro dando voces, reprehendiendo aquellos atreuimientos sacrilegos: porque aunque estaua muy enfermo, auia ydo como pudo al coro, para ofrecer a Dios su vida. Quando el buen religioso vio arrastrar y quemar las imagines, vencio la fuerza del espíritu a la flaqueza de su carne: y lleno de zelo santo reprehendia aquellos desafueros, llamando a los Ingleses, para que se vengasen en el y dexasen las santas imagines. Su tiempo se le llegó, y los Ingleses le sacaron arrastrado del coro cō vna soga al cuello, y le ahorcaron con el otro religioso en vna horca publica en medio de la ciudad. Treyn-ta

Españoles q̄ estauan a la puerta de la ciudad, guardádola porq̄ los Ingleses no salieran a hazer mal a la gente q̄ auia huydo a las estancias, acudieron a quitar los frayles, y huuo heridos y muertos de ambas partes: pero mientras vnos peleauan, lleuauan otros a la horca los religiosos, q̄ tuuieron llamando siēpre a Dios, y a su Madre santissima, y pidiendo fauor a nuestro padre sato Domingo, dieron la vida boluendo por la hora del q̄ le la auia dado. Los nuestros los quitaron de la horca y los enterraron. Fueronle aquellos traydores al conuento de S. Francisco, y al de la Merced, y despues de auerlos profanado, les pegaron fuego a entablos. Vieron con las imagines los desfacatos sacrilegos q̄ en S. Domingo auian vido: y pasaron luego a los conuentos de monjas, donde añadieron blasfemias en desprecio de aquel recogimiento santo, en q̄ las mugeres olvidadas del mundo se dedican a Christo, profelsando castidad. Andauan los retretes de aquellos santos conuentos, pareciēdoles mal todo el encogimiento honesto, a los q̄ se preciauā de vivir con libertad de honesta. Cō palabras (q̄ al fin eran suyas) mostraua deseos de hallar algunas monjas, para afretarlas con violencia; y no dexar genero de sacrilegio que no cometiesen. Quando se vieron ya cō la ciudad robada, los tēplos profanados y vtrajados, pusieron fuego a todos los edificios, exceptando solamente las quatro calles (que llaman) donde enna nuestro conuento de Predicadores. Quando viēro el fuego los q̄ auian huydo a los arcabuzos, embiaron a dezir al Ingles, q̄ no les destruyese lo q̄ quedaua de la ciudad, sino que les pidiese

por ello el rescate q̄ quisiese. Para esto se acercō el Presidente a la ciudad, y con los Licenciados Mercado, y Villafañe Oydores, quedaron en el ingenio de Inā de Berrio, y de allí embiaron al Factor Garci Fernandez de Torquemada, para q̄ aplacase al Ingles, q̄ pedia cien mil ducados de rescate. Despues de muchas demandas y respuestas al fin se concertaron en veynte y cinco mil ducados, y con esto quedaron en pie solas las quatro calles, y todo lo demas abrasado. Estauose el Ingles. 30. dias en aquella ciudad, llamado a los escondidos, q̄ le viniese a ver, y vinieron algunos, a quien recibia con rostro alegre, y combiaua a comer. En sus platicas blasonaua su fortaleza, y bladonaua el miedo q̄ los Españoles le tuuieron, pues el auia obrado mas q̄ las fuerzas de los cansados Ingleses, q̄ llegaron sin aliento a la ciudad. Otras cosas mas peladas dezia en oprobrio de nuestra religion Christiana, y en abono de su pertinaz heregia. En esto vino a parar aquella ciudad tan famosa. Estas afrentas padecian los q̄ tantas hiz, eron a los Indios. Por esta traça quedaron tan pobres, q̄ a penas huuo de q̄ hazer los 25. mil ducados de rescate aunque dexauan las mugeres las gargantillas, anillos y joyeles de oro, q̄ traian por ornato de sus personas; como algunas vezes los antiguos Españoles se le auian quitado por fuerza a los pobres Indios. Desta fuerte se començō a cumplir en los Españoles lo q̄ treyn-ta y tres años antes les auia profetizado el buen Obispo de Chiapa, muriendo en S. Gregorio de Valladolid. Al fin se llega el castigo para los malhechores, y por mas que corra la dilacion del tiempo, les ha de dar

Dios alcance con el castigo, como se le da en las cuentas.

*Cap. CVII. Del saco y destrucion que el Ingles hizo en Cartagena, donde aunque hubo resistencia, valia poco.*

Quando se de su prosperidad estaua el excomulgado Ingles dos dias q se entretuvo en la ciudad de Santo Domingo, y como si huiera sido muy amigo à los vezinos della, assi les hablaba con familiaridad y mucha risa. En los corazones hechos à trayciones, y q pudiesen hazerlas, ninguna que ayian hecho les causa nouedad; hno q venden risa falsa, como si ningun mal huiera hecho. Despues de auer vn dia comido, dixo publicamente, q de alli se auia de yr à la ciudad de Cartagena, haziendole guerra por mar y tierra, hasta rendirla y saquearla. Oyó esto Don Francisco Maldonado, y con toda breuedad escruió vna carta, auisando del estrago q el Ingles auia hecho en São Domingo, y del que publicamente auia dicho pensaua hazer en Cartagena. Fuele este Cavallero con todo secreto al rio Hayna, y del al puerto de Ocoa, despachó vn nauichuelo para Cartagena, con auiso para q se preuiesen. Diéronse buena maña los del auiso, y à postrero de Enero llegaron à Cartagena, dando la carta, y de palabra relacion de lo q auia visto. Onze dias tenia de termino para preuenirle, y poner algun presidio en la ciudad, pero quiso Dios, q como se les auian pegado antiguamente las crueldades de la Isla Española, q como pestilencia cuido por aquella tierra, assi tambien se les pegase en esta ocasió la modorra del

descuydo. No hizieron tanto caso como deuián de las nueuas, aunq hizieron algunas diligencias, à importunacion y voces de algunos Caualleros, q hizieron como quié eran. Dos hermosas galeras estauan en el puerto, à cargo de Don Pedro Vique. Estauan bien artilladas, y con gente que su Magestad sustentaua en ellas, y tenia cada vna ciento y cinquenta soldados. El Capitan Mexia Mirabal escogio sesenta soldados viejos, y escogio puesto en vn presidio q estaua hecho en el mesmo puerto, por order de Don Pedro Vique. Cien hombres lleuó à su cargo el Capitan Mafepolo. Otra Capitana lleuaua Miguel Gonzalez con otros cien hóbres. Formaron exercito de trezientos hombres de à pie, y quatrocientos de à cavallo, guaiandolo à todos valerosamente Don Pedro Vique, q por acudir al golpe de los enemigos q venian por tierra, dexó encomendada vna galeta al Capitán Castañeda, y otra à Martin Sanchez. Con este orden salieron de la ciudad, parando en vn baluarte, dode las galeras estauan à puerto para q pudiesen pelear desde la mar, jugado la artilleria los q en ellas estauan, y al mismo tiempo los de la tierra, para estornar el passo al enemigo. Buenas preuenciones parecia estas, y aunque era la gente poca, era el animo mucho, y estaua en su tierra, y hechos à su temple, que les daua ventajas: pero trauas el enemigo en ser acote de Dios, à cuya mano no ay casa fuerte. Salio el Ingles de la Española, y llegó con breuedad à Cartagena à diez y nueue del Hebrero, con diez y nueue naos, quatorze grueltas y el resto de patajes y lanchas. A hora de visperas echó anco-

ras y saltó en tierra, sin q se le hiziese resistencia; aunque le pudieran hazer alguna las dos galeras, pero no estornar la entrada. Estauanse esperando vnos à otros (como suele ser acuerdo de guerra) descando cada qual el mas acomodado tiempo para todos sus intentos, hasta que puesto el Sol, y tocada la señal del Ave Maria, mandó el Ingles que saliesen à tierra secientos hombres, los mas arcabuzeros y mosqueteros, y algunos piqueros. Està el puerto cinco mil pasos de la ciudad, y luego los començaron à seguir, hasta q andado el medio camino, se pusieron à descansar, esperando que amaneciese, y entonces tornaro à proseguir el camino derecho à la ciudad. Quando llegó à vista de los Españoles, tuuieron todos por cierto el recuento, y estauan con buenas ganas de pelear. Llegados los Ingleses se trauó tenida batalla, y aunque era desigual el numero de soldados, y lleuauan los Ingleses la ventaja en el numero, la lleuauan los Españoles en el suceso. Hazia guerra las galeras desde el agua, y la demas gente desde el baluarte, y eran ya muertos casi dozientos Ingleses, y solamente siete Españoles. Vno dellos fue el Alferrez Cosme de las Alas, q aunque estaua herido, y temia por momentos que se le auia de acabar allí la vida, se daua priessa à emplear el resto della, castigando aquel atrevimiento Ingles. Con sola la asta de vn estandarte quitó la vida à dos Ingleses, con grandes muestras de valor y esfuerço. Otros algunos Españoles estauan heridos, pero no cosa de importancia. Bueno andaua el suceso por parte de los Españoles, pero auia de entrar el castigo de

Dios, y diole ocasion la huyda de vn Capitan de à cavallo, cuyo nombre se calla por su honra, aunque no merecia este respecto, quien no tuuo el que deuia. Estauan por mandado de la Audiencia retiradas à los arcabuzos las mugeres y niños, y en medio de la batalla le pareció à este indigno Capitan mas seguro puesto el del monte, donde su muger estaua; y dando rienda y espuelas al cavallo, boluio las espaldas al enemigo, acompañandole otro vezino de Cartagena. Verdad es, que estaua herido) pero tambien lo es, que vale mas honrosa muerte que vida afrentosa. Quando vieron los peones que huian los de à cavallo, començaron tambien à huyr, quitandoles el miedo las fuerças que hasta entonces auian tenido. No huyeron todos de golpe, pero fueron dando lugar à que los Ingleses ganasen el baluarte, como le ganaron. El Capitan Mexia Mirabal se retiró al presidio que tenia hecho con sus sesenta soldados, adonde se mostró valeroso en animo y en industria. Francisco Drac quiso dar fauor à los soldados que tenia en tierra, y venia muy apriesa con seys patages para este efecto. El Capitan Mexia le echó los dos à fondo, lomardeandolos y de otro lombardazo dexó muy mal tratado el pataje en que el Capitan Ingles venia, y estuuó muy à punto de anegarse. Passó el Ingles à su Capitana, facendo muy à priessa gente de los nauios, para que diesen fauor à los que estauan en tierra. Cargaron muchos Ingleses, y al fin huieron de entrar en la ciudad, defendiendose marauillosamente Mexia Mirabal dos dias y vna noche en aquel presidio, aunque le

combatian pelotazos de mar y tierra. El Capitan Malepolo recogio cien soldados, y como vio que los Ingleses yuan entrando en la ciudad, se apresuró à cogeres el passo en la puente de S. Francisco, por donde forçosamente auian de pasar. Allí peleó varonilmente, y murieron Ingleses y Españoles, hasta que huyeron los pocos que à Polo le quedauan, y le fue forçoso retirarse con algunos al conuento de san Francisco. Los más de la ciudad temiendola ya por puesta en manos de los Ingleses, huyeron al monte: pero Don Pedro Vique viódo esta infamia de sangre Española, que queria mas huyr con la vida, q perderla por Dios, dando bozes có la espada desnuda se fue para donde estava el mayor numero de enemigos, diziendo à los Españoles que quedauan Seguidme, seguidme (cavalleros) seguidme soldados viejos, y muramos oy por la Fe Católica y seruieto de nuestro Rey. Acudieron à sus voces, vn sobrino suyo Don Pedro Marradas, y otros veynte Españoles con algunos Negros, de quien los años antes se auia dado libertad. Parecia que se comenzaua entonces la batalla, segun era el valor y esfuerço de Don Pedro Vique, y el que por su causa los demás tenían. Murieron muchos Ingleses, y ningun Católico, aunque quedaron algunos heridos. Pudo tanto el numero de gente Inglesa, q obligo à Don Pedro Vique a q se retirase en san Francisco, lo pena de quedar por temerario el que hasta entonces auia sido animoso, y por concluir con animo y cordura aquella retirada, se llegó hacia sus galeras. La vna ya estava abrafada por vn

desuydo q tuuo vn Capitan, que viendo dar vna poca de poluora de vna parte à otra, y sin saber de dode, prendio fuego en ella. Huyo la gente arrojandole à la mar, por entender q era el fuego de armas arrojadas de los enenigos, y que ya no podia remediarle. Los Moros y los forçados que remauan en las galeras, se arrojaron al agua, y luego se pasaron à los enenigos. La otra galera estava sana, pero por que no pudielse servir para ofensa de Dios en poder de aquellos hereges, quiso el buen Cavallero quemarla, y assi se hizo. Entró el Ingles en la ciudad, y estuvo se quarenta y ocho dias en ella. Apoderose de ochenta piezas gruesas de artilleria muy buenas y grandes, cogio las campanas de las yglesias, y laquó la ciudad. Robó grandissima cantidad de oro y plata, porque algunos negros descubrieron al Ingles en que partes auian los Españoles enterrado sus teforos. Despues que le parecio que no tenia mas que robar, dixo à los Españoles, que no esperata para ytle mas de que le rescatalen la ciudad. Pidió por ella quatrocientos mil ducados, y como los pobres Españoles no los tenían, excusaronse con la falta de possible. Entendio el Ingles que era malicia, y mandó poner fuego à la ciudad. Asfianse los Españoles, porque se gin aquel passo auian de quedar expuestos à las injurias del cielo, sin tener donde recogerse ni abrigarse, quando los Ingleses se fuerlen. Començaron à tratar vnos con otros de dar sus muy preciadas joyas, y ofrecieron ciento y diez mil ducados al Ingles, porque cesase el fuego, y assi se hizo. El conuento de san Francisco y quatro

campana-

campanas se rescataron en diez mil ducados. Riguroso secreto de bienes era este, porque como le havia la justicia de Dios, aunq las manos del ministro era injustas, descubriese mas guardado, y haziale manifestacion del caudal mas escondido. El mismo dia q entró el Ingles en Cartagena, auia llegado al puerto Blazomez Marañá, con auiso del Rey Dó Felipe para el Governador de Cartagena, mandandole q se apercebiese contra vn corsario Ingles, q se llamaua Fráncisco Drae. Esta carta halló el Ingles sobre vna mesa en casa del Governador el dia q entró en la ciudad, y la guardó en el seno. Quando estava ya veigas en alto para dexar à Cartagena, sacó la carta del seno, y la leyó en presencia del Obispo y Governador, y de otros ciudadanos, y en auiedola leydo, se mostró muy enfadado de q le llamasen corsario, y dixo atreuidamente. Yo tengo de guardar esta carta, para q la vca la Reyna de Inglaterra, y entienda en algun tiempo el Rey Don Felipe, que yo no soy corsario. Estas fueron las postreras palabras de aquel desuenturado herege: y si los Christianos honrosos quieren ponderarlas, son dignas de mucho sentimiento. Injusticias y crueldades de Españoles acabaro los Indios de la Española, saquearon la ciudad de Santo Domingo, y la de Cartagena, profanaro los templos, y maltrataro las santas Imágenes, vltimajaro y blasfemaró la Fe de nuestra Yglesia Católica: y para q quedase por todas partes prouocados los brios Españoles, vn Inglesillo desuenturado se atreuió à dezir palabras preñadas, en forma de ame-

naza, cótra la Magestad estraña del poderosissimo Filipo Rey de todas las Espanas. Hasta en esto ha hecho guerra à sus Reyes, los q diziendo q le seruia, prouocaron la ira de Dios có las injusticias q en la Nueva España hizieron. No es el militerio tá grande, q no lo entienda qualquiera hombre, si aduierre. Pocos años ha q tenia España guerra có el Turco, có Francia, Flandes, y Alemania, y à todo se acudia à vn tiempo, y el Turco le temia, y Alemania se humillaua, y Francia dexaua preso su Rey, y Flandes pedia paz: y ahora vna mugercilla herege, infame y deshonestata ue cófusa la Christianidad, y hazen lances sus soldados y nauios, tá à nuestra costa como auemos visto en estos dos casos. No ay aqui q filosofar, mas de que se ha llegado y se va llegando el tiempo en que Dios castiga à los Españoles, como el santo Obispo de Chiapa lo declaró en su testamento. Pecados de los que no tuuieron obras de Christianos dan armas à los hereges Injusticias y robos causan estas restituciones de por junto. Culpas nuestras son las q indignan à Dios. La experiencia que el buen Obispo tuuo de estas cosas, le lleuó à España: la lastima de Indios, y Españoles, le detruo en ella: y el ser hombre de Dios, nos dexó el auiso en su muerte, para que comenzado ya à sentir por experiencia, haga cuydadofos y aduertidos à los que no lo han estado por solas sus palabras. Destos sujetos santos, doctos y Profetas, quiso Dios dar à esta prouincia, para que con su exemplo procuremos para todos la del cielo.

Fin del libro primero.

ff 3

EN ALABANZA DEL  
Padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla Ca-  
lificador del santo Oficio de Mexico Autor  
deste libro, Fernan Gonçales  
Presbytero.

## SONETO.

**L**O S huesos de los muertos rebolvia  
Diogenes, por ver si ay diferencia  
De pobres a los ricos, mas su sciencia  
Al bien de bien morir, no se estendia:  
Mas vos con celestial Filosofia,  
Qu'al lince penetrays a la excelencia  
De huesos que viviendo, en penitencia  
La noche de su fin boluieron dia.  
O Sol entre los Soles Dominicos,  
Gran Auila, mas que Azula encumbrao.  
Maestro que mostrays a tomar enelo,  
Aueys la calidad calificado  
De pobres voluntarios, que son ricos,  
Por bien atesorar, alla en el cielo.

EXORTACION DE LO QUE ES ESTE LIBRO  
que compuso el P.M.F. Augustin Dauila Padilla Calificador  
del santo Oficio de Mexico.

## SONETO.

**E**SPEIOS, para ver, contemplatiuos  
Aqueste libro muestra descubiertos,  
Retratos admirables de los muertos,  
De nuestro natural dibuxos viuos:  
Señuelo es de abatir a los altuos,  
Relox de concertar los desconciertos,  
De eterna libertad, ò ser cautiuos,  
Artifice fue desto vn gran maestro,  
Traçado por su ingenio peregrino,  
Por dar contino al anima en que piense,  
Prouecho es de los muertos suyo y nuestro,  
Qu' adrole bien el nombre de Augustino,  
Y el Auila tambien del Abulençe.

**LIBRO SEGUNDO**  
DE LA HISTORIA DE LA  
Fundacion y discurso de la Prouincia de San-  
tiago de Mexico, por las vidas de sus va-  
riones insignes de la Orden  
de Predicadores:

Por el M.F. Augustin Dauila Padilla, Calificador y examinator de libros  
en la Inquition de Mexico:

*Al Principe Don Felipe, hijo Segundo nuestro Señor.*

**VIDA DEL BIENAVENTURADO P.F. Thomas del Rosario.**

## CAPITULO PRIMERO.

*De su patria y niñez, hasta tomar el abito en S. Gines de  
Talauera.*

**L** Bien Obispo Fray Bernardo de Alburquerque sucedio en el provincialato el maestro fray Pedro de la Peña, que salio del Colegio de san Gregorio de Valladolid, para venir por confesor del Virrey Don Luys de Velasco el viejo. Fue Catedratico Teologo de prima en la Vniuersidad Real de Mexico, y despues Obispo de la Verapaz, de donde le promovieron al Obispado de Quito. Despues del capitulo intermedio, que celebró el año de 1361, murio el bienaventurado padre fray Thomas de san Iuá, a quien ama traido el santo fundador, facandole del conuento de O-

caña: quando en aquel rio de religion echò lance, y facò dichoamente al padre F. Pedro Delgado, y al maestro fray Domingo de la Cruz, y a este bienaventurado padre fray Thomas de san Iuan. Fue hijo de padres nobles, y conocidamente hidalgos, como los ay muchos en aquella tierra de las Montañas de Quiedo, de donde el era natural. Despues de auer viuido muchos años sus padres sin hijos, pidiendo a Dios se los concediese, humeron vna hija y vn hijo, a los cuales instruyeron con la Christianidad y sinceridad que de sus mayores heredaron. El hijo se llamó Thomas, y fue siempre bien inclinado a las

cosas de virtud, mirandose muy a menudo en la de sus padres. Dentro de breue tiempo le faltaron padre y madre, para que aun desde entonces començase à fiar de solo Dios, à cuyo abrigo auia de recogerse todo el tiempo de su vida. Quando el moço se vio solo, determinò de acompañarle con el estudio de las letras, y dexando à su hermana el patrimonio que auia heredado, se fue à estudiar à salamanca con deseo de saber, y encaminar sus letras al seruicio de Dios. No le faltò comodidad en aquel estudio, porque nunca viue sin ella quien de veras la busca para seruir à Dios. Aplicose con cuidado à la Gramatica, con que sabio en breue tiempo: y pasado el estudio de Latinitud y Rethorica, quedò muy aprouchado con admiracion de sus maestros; y si le leyeran el espíritu del cielo, y las virtudes en que su alma cada dia le auentajaua, quedaràn mucho mas admirados. El tiempo que el virtuoso moço exercitaua de sus estudios, le ocupaua en el de la virtud. En la oracion era recogido, atento y deuoto. Frequentaua las yglesias, y oia con atencion los sermones, procurando siempre cõponer sus costumbres conforme à la doctrina que dellas sacaua. Hula con cuydado de ruynes companias, procurando siempre las mejores, para que lo fuese su vida. Acordauale muy à menudo de lo que escriuio David con espíritu del cielo, quando dixo: Con el santo seras santo, y con el varon innocente tẽdas innocencia: con el escogido seras de su numero, y cõ el peruerso quedaras peruertido. Enitaua cõ cuydado las platicas impertinentes y ociosas, y aligianle sobre manera

las libres y deshonestas. Quando las oia se auentaua, si con su modesta prudencia no bastaua à diuertirlas. Quando le dexian que aquellas platicas eran solamente para reyr, y no para obrar mal; respondia maravillosamente: que ya q̄ el oyr semejantes palabras no huuesse de quitarle ni gastar le su virtud, à lo menos pudiera gastar la verguença, y este daño quena el cuitar, cuitandolas. Como tenia coraçon puro y animo sincero y limpio, bulco vnos regalados amores con la madre de toda limpieza y puridad, y fue deuotissimo sobre todo en crecimiento de la Virgen purissima Maria nuestra Señora. Saludaua con estrana dulçura y regalo en la deuocion del santo Rosario, que con atencion meditaua, pidiendo siempre à la piadosissima Virgen le alcançase de su hijo precioso limpieza de coraçon para seruirle, y seruir à la mesma Madre santissima como deseaua. El cuydado que mas le ocupaua, era pensar lo que auia de ser de su vida, y en que estado auia de seruir mejor à Dios, y à la Virgen santissima Maria. En las manos desta soberana Señora ponìa siempre su causa, suplicandola deuotamente, quando rezaua el Rosario, que se hiziese en aquesto lo que mas fuese la voluntad de Dios. No se fatigaua el moço, esperando milagros, ni sentia de si tan altamente, que entendiese auia de tener reuelaciones para disponer de su persona, sino que pedia conocimiento de lo mas acertado, y gracia para ponerlo en execucion. Començò la Madre de piedad à dar preciosas prendas de amor à su deuoto, y alcançole de Dios vn deseo de ser frayle de la Orden de

Predi-

Predicadores, q̄ le asentò muy de veras en el coraçon del virtuoso estudiante. Quando mucho huyr de las ocasiones del mundo, y cuitar el tempestuoso mar de sus peligros, tomando el seguro puerto de la religion. Considerauale frayle vestido de blanco, y tomaua liciones en el color de su abito, para velir el alma de la sinceridad, y pareza q̄ deseaua. Acordauale de la capa negra, y ofreciale la mortificacion y penitencia, cõ que las medas del espíritu han de cubrirse, sintiendose siempre por menesteroso, y fallto el mas medrado en la virtud. Hallauale con esta librea, vestido ya como criado de la Virgen santissima, que auia escogido estos colores de sus virginales manos al bendito P. F. Reginaldo en los principios de nuestra sagrada Orden. Aqueste pensamiento le causaua vna santa loçania, y le dexaua tan vñano, por entender que auia de quedar en particular obligado à seruir con mucho cuydado à su Señora, q̄ cada punto de dilacion le parecia vn año, segun deseaua con muchas veras verse ya con el abito religioso. Bien conocia el que no era merecedor de tan alta dignidad y estado, pero pedia en su oracion à la Virgen, q̄ no se reparase en su vileza, ni en la falta de conocimiento q̄ della tenia, sino q̄ dispensando con su misericordia, le admitiese al numero de los suyos. Auiedo hecho su deuota oracion, se fue al insigno conuento de san Estuan de la mesma ciudad de Salamanca, y hablando al Prior, le propuso sus deseos, rogandole le admitiese à la religion. El Prior le pidio cuenta de

la tierra, padres, y estudios, y le embio à los examinadores, que son tres en cada conueto de nuestra Orden, para que conocidas sus partes y suficiencia, diessen cuenta à todos los demas religiosos en Capitulo, y viesse si le querian recibir à su compania. No le mirò el Prior con ojos de frayle, porq̄ aunque le hallò bien nacido, buen estudiante, compuelto, y bien inclinado, con todo esso le parecio muy pequeño de cuerpo, determinado no proponerle al conuento. Los examinadores que clararon mucho mas satisfechos de las grandes muestras de la virtud del moço, q̄ el Prior auia quedado sospechoso de la pequenez de su cuerpo. Conferian entre si aquellos padre las buenas partes q̄ en el examinado auian aduertido, y pareciales muy propio para frayle de su Orden. Como el Prior de la casa estaua de parecer contrario, parecioles buen medio (para q̄ la centella de deuocion q̄ en el coraçon del moço auia prendido no se apagase) embiarle à Talauera, para q̄ alli le diessen el abito. Trataronlo con el, y quedado contento del partido, le dieron cartas de fauor, atelliguando su virtud y suficiencia, y declarando como por ser pequeño de cuerpo no se dauan el abito en Salamanca. A la sazõ se començaua à poblar aquel religioso conuento de san Gines de Talauera de la Reyna. Era Prior el padre fray Iuan Hurtado de gloriosa memoria, que fundò aquella casa y la de Ocaña en todo genero de virtud, y en muy estrecha pobreza. Estauan en su compania el bendito padre fray Thomas de Santa Maria, y fray Pedro de Soto, que despues fue confessor del Emperador, y fray

Thomas

Lo que  
figura  
ca un  
tro abito.

Thomas de Guzman predicador famoso, q̄ despues fue reformador de la prouincia de Aragon. En semejantes sujetos y tan llenos de virtud halló fauor la del santo moço, y manifestando su desseo, y dando las cartas que traia, todos acordaron de darle el abito, conociendo que le embiava Dios para que en aquel conuento le firmelise. Dieronle, y hallóse el nouicio desde luego tan contento, como si muchos años antes con felicissimos successos le huiera traydo. Quando él se vio vestido con aquellas armas de luz, q̄ los que lo son del mundo traen por diuisa, comenzó à sentir nuevos brios para rendir vicios y entronizar virtudes: mayormente quando prestaua el oyo à la trompeta del instituto de Predicadores, cuyo abito traia. Sin genero de pereza comenzó à vécer con grandes muestras de santidad de espíritu las pequeñas del cuerpo. Estudiaua en recogerse con Christo, y oyrlle las admirables liciones que de la cathedra de la Cruz le enseñaua. De la cabeça humilde aprendia obediencia, aunque fuelsen penosas espinas las que rindielse la cabeça de su intencion. De los brazos abiertos aprendia Cruz para si, y caridad para con sus proximos. Del costado patente aprendia llaneza, mostrando el coraçon en las palabras. De los pies aprendia composición de afectos; y de todo Christo, todo genero de virtud. Inflamauase en el amor de su Redemptor, y olvidauasele todo lo q̄ no era Dios. Acordauasele todo genero de penitencias y exercicios virtuosos, conforme à su vocacion. Esmerauase en la limpieza de coraçon, y con sus santas preuenciones y

Lección  
de Christo  
en  
la Cruz

grandissimo recato (que siempre es necesario) fue Dios seruido que guardase toda su vida el tesoro preciosissimo de virginidad perpetua: que como se guarda en vasos de barro, es menester particularissimo cuydado en evitar todas las ocasiones, que al enemigo pueden dar entrada: porque pretende dexar al alma sin esta riqueza. Por conseruarla el deuoto de la Virgen santissima, le parecia poco quanto ayunaua, quanto se disciplinaua, quanto leia y quanto meditaua: conociendo que por este camino se conformaua con la limpieza que su abito le pedia, y con la obligacion que tienen de imitar à su Señora, los q̄ se precian de sus deuotos: pues ha de andar cada vno al passo y gusto de su ama, y mas si ama.

*Capit. II. De la maravillosa virtud y exemplo con que el seruo de Dios comenzó à servirle despues de professo.*

Quanto mas muestras de santidad considerauan en el dicho nouicio los padres de aquel religioso conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al abito; pues en moneda mas alta que el cuerpo pagaua las esperanças q̄ se auian tenido del. Mirauanle algunas vezes à los ojos por ver si en su composición se descuydaua: y como tenia puestos los de su atencion en Christo, y en su bendita Madre, nunca mostraua facilidad en la vista, ni daua ocasion à que se le culpasse. Advertianle las palabras, notauanle los passos, reparauan en sus acciones; y en todo

halla-

hallauan mayores motivos para amarle, y ninguna cosa que reprehendierle. Llegole en esto hasta el fin el año de la probacion, que en la aprobacion de todos estaua desde el principio anticipado. Recibieronle con singular contento à la profession de su instituto, esperando de su virtud mayor aumento cada dia. Hallaron en que sustentarse las varias flores de virtudes, que al professo hermoseauan; con la fuerça de los tres votos esenciales en que la religion consiste. Toda la vida pasada le parecia negligente, y deseaua fauores del cielo para comenzar à ser bueno: porque quien mas lo es, mas piensa que le falta para serlo. No se contentó con auer tenido siempre la mano en el arado sin mirar al siglo, ni se satisfizo de auer corrido todo aquel campo espinoso del año del nouiciado, ni se pagaua de auer seguido la inspiracion del cielo, huuyendo al monte de la religion, sino que siguió su carrera sin boluer à mirarl el regalo de la vida seglar, por no quedar hecho estatua de sal, como la muger de Loth: que quien buelue à mirar, no es sal como lo auia de ser; sino estatua de sal, contentandose con las apariencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en el puesto, para que en su amor començase à exercitarle, y culpaua su tardança, pareciendole q̄ en este camino aun no sabia andar, estando obligado à correr. Daua gracias à Dios, porque con el voto de la pobreza le tenia horto de cuydados, q̄ le pudiera estoruar el principal de acudir à su seruido. Prometiale seguro acertamiento en todas sus cosas; dexándole guiar de la obediencia, q̄ à Dios y à su prelado auia

Estatua  
de sal  
es el fin  
gulo.

prometido. Ninguna cosa hallaua, que no le fuese motivo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apóstol, à los que le aman, todo les haze buço estomago; y se les cõuierne en bien. Considerando el Prior la mucha virtud de aquel frayle, quiso hazerle portero del conuento; que es vn puesto donde se descubre muy à la clara la paciencia y obediencia de los religiosos. Madero y discreto piden nuestras constituciones que sea el portero, y como la virtud supla con su madurez la que faltaua en los años, estauieron muy bien puestas en manos de fray Thomas de S. Inan las llaves de aquel conuento. Yua con humildad à donde le embiauan, daua con fidelidad la respuesta que le dezian, y en todo hazia lo que su prelado le mandaua. Los seglares que entrauan y salian, quedauan edificados de sus palabras y composicion; y todo el conuento lo estaua, de ver la fidelidad de su portero. Vló muchos dias el oficio, sin que sus muchas ocupaciones le distraxessen de sus primeras deuociones y exercicios. Quien quiere tener tiempo le halla para todas las cosas de virtud; y nunca la falta en el tiempo, sino en la vida. Con quedar cansado de las ydas y venidas del dia, gastaua en oracion lo mas de la noche, el deuoto frayle, contentandose con vn breue rato de sueño, y dexandole despues por tañer à mayntines, y despertar à los demas religiosos: que fue tambien su ocupacion mientras tuuo la portería. A todo lo que le mandarian acudir con presteza. Tenia regalo particular en acudir à esto: porque consideraua que las faltas que el

Peric.  
ro en  
la Or.  
den.

hazia

hazia en alabar y servir à Dios, se remediaban con la comun alabanza y oraciones de aquella santa comunidad. Con la priesa que vno pide favor à otro, quando ve que faltan sus fuerzas en alguna ocasiõ que le obliga à valerle de las agenas, yua el humilde frayle llamado todos para que alabasen à Dios: pues eran sus fuerzas ningunas, y su cuydado muy remiso en obligacion tan precisa. Para que fuese dexando en toda la casa el buen olor de su santidad, y el rastro de buena fama, que los demas oficiales del conuento fuesen siguiendo, le pidió el Prior de la portería à la sacristía adonde dio las muestras de religion y virtud, que en la primera ocupacion aya comenzado. Era muy afable con todos, tratava con amor à los seglares, y ganauales la voluntad, sin perder jamas punto de su gravedad religiosa. Acudian por su deuocion muchas limosnas al conuento: porque el labrador q vna vez llegaua à el à pedirle alguna Misa, ò confesor, yua tan contento, que boluia las gracias con algun regalo de su casa para el conuento. Importa mucho que los oficiales de los conuentos, que tratan cõ los seglares, como son procuradores, sacristanes, y porteros, tengan gravedad sin estrañeza, y afabilidad sin distraccion: para edificar con su exemplo, y ser predicadores con el, como lo son otros cõ las palabras. Obrando predicaua fray Thomas en la portería, y en la sacristía, y en donde quiera que estaua; porque (como dixo el Sabio) mal se puede esconder el fuego en el seno, sin q la ropa se encienda. Estaua el fuego del amor de Dios en el coraçõ del buen frayle, y redundaua en lo ex-

terior, por su composicion y palabras, y lo que mas es de admirar, auiale Dios concedido vn don particularissimo, de que ningunas ocupaciones exteriores le estoruasen su oracion interior. Adonde qui era que estaua, hablaua con Dios, en qualquiera cosa que hazia, meditaua: y vestido de carne en la tierra, hazia officio de los Angeles del cielo, asistiendo delante de Dios: y de Serafin encendido, ocupandose siempre en amarle.

*Cap. III. De como le ordenarõ de sacerdote y hizieron predicador: y del fruto de su doctrina.*

Siempre tiene la virtud sus valedores: y aunque el que la tiene, por ser humilde no la conozea, conueniente en el todos los demas que la tienen. Estaua descuydado de si fray Thomas de san Iuan, muy olvidado de que tenia suficiencia ni merecimiento para ser sacerdote, y el Prior y padres del conuento muy cuydadosos de que cumpliera la edad para ordenarle. Quando supieron que latencia, y entendio el que le querian embiar à ordenar, se fue al Prior, y prostrado à sus pies, le pidió con lagrimas y tierno afecto, que por las entrañas de Dios no le mandase ordenar de sacerdote; alli porque su conciencia le dictaua, y todo el conuento sabia que el era insuficiente è indigno de tal ministerio, como porque seria echar sobre sus sacos hombros gran peso de obligacion à vida perfecta, qual para aquella dignidad se requiere: y estar conocida su imperfeccion, y las faltas que auia de

hazer

hazer en tan alto ministerio. Este hecho fue nouo regalo para el Prior, y caso muy exemplar para todo el conuento, que confirmaua ser maciza la virtud de aquel frayle, y tener en lo interior el mollo y la substancia que en lo exterior mostraua. No se admitieron sus ruegos para dexarse de hazer lo que conuenia: antes por ellos se juzgõ ser mas digno del sacerdocio, quien con tantas veras le rehusaua. Mandole el Prior por obediencia, que recibiese el sacerdocio; y obedeciendo, le recibio. Consideraua el nũtuo ministro la grande obligacion del sacerdote, y la diligencia con que se ha de limpiar y adereçar la casa que ha de ser de Dios cada dia. Acogíase à la casa de Dios y Virgen purissima Maria, pidiendole con gran deuocion le diese de aquel adereço de virtudes y arte de dones espirituales, con que la hermosea el Espiritu santo, para que fuese digna morada del Verbo eterno del Padre. Con este sentimiento, aunque su humildad mas encubra la riqueza de sus virtudes, se va mostrando que tenia repuesto para recibir à Dios en su casa; pues el se paga del conõcimiento de nuestra vileza, rendida la voluntad à su seruicio. Quando entro en Ierusalem, se contentò con capas tendidas por el suelo, y para entrar en el cuerpo y alma deste dichoso frayle, se contenta de verle en su opinion desnudo de virtudes, y prostrado à que Dios hiziese su voluntad en el. Haziale prouecho la diuina comida del altar: porque demas de ser qual era, la recibia con buena disposicion; y el pan de los Angeles confortaua el

coraçõ de aquel hombre, y le aumentaua tanto en la virtud, que ya era en ella fuerte Gigante, poderoso por Dios, para rendir qualquiera monstruo infernal. En este tiempo recibieron los padres de la prouincia de Castilla la casa de Ocaña para reformada, interuiniendo la deuocion y autoridad del santo fray Iuan Hurtado; y como dependia de su prudencia poner en la nueva casa religiosos de muy fundada virtud y santidad, escogio con otros à su querido hijo fray Thomas de san Iuan, de quien estaua satisfecho, que como auia autorizado el augmento de san Gines de Talauera, honraria los principios de Ocaña. Fundose aquel conuento sin propios, viuendo sus religiosos de mendicidad, pidiendo de puertà en puertà; y como las limosnas de la villa no alcançauan à la necesidad del conuento, sino que por la pobreza de los moradores la tenian ellas: determinò el padre fray Iuan Hurtado, que saliese fray Thomas de san Iuan por los pueblos comarcanõs à pedir alguna limosna. Salio como su prelado le mandaua; y como yua lleno de la gracia de Dios, hallauala en todos los pueblos, y embiaua muy bastante-mente al conuento lo que para sustentarse auian menester los religiosos. El estilo del buen frayle era dar el mantenimiento espiritual con caridad encendida; por la deuocion con que le ofrecian el corporal. Enseñaua la doctrina Christiana en los pueblos donde llegaua à grandes y chicos; porque algunas vezes en los mas crecidos, lo està la necesidad de aprenderla: Enseñauales à servir à Dios, y

G g

cuitat

contar los pecados y sus ocasiones; y sobre todo se regalava y detenía enseñándoles à rezar el Rosario de la Reyna de los Angeles, declarándoles el orden de sus misterios, y encaminándolos en el maravilloso consuelo que las almas hallan en aquella florida meditacion de la vida de Christo nuestro Señor. Continuales algunos milagros del Rosario, y mercedes que la soberana Princesa auia alcanzado de su bendito Hijo para los devotos de su rosario, y quedauan hombres y mugeres, viejos y niños, todos inflamados en la santa deuocion que tanto ha valido en el mundo, y vale, y ha de valer en el ciclo. Con esto los traia empos de sí à todos, adonde quien que yua; y le rogauan en todas partes que se detuiesse mas con ellos, y no los desamparase. Algunos le yuan siguiendo de vn lugar à otro; y quando mas no podian, se yuan à las yglesias por mas gozarle; y allí le lleuauan sus hijos, para que los enseñase y doctrinase. Si sentia alguna disension en el pueblo, luego la componia con su caridad y prudencia; y si sabia de alguna necesidad ó trabajo, procuraua que se remediasse; y finalmente el era todo para todos, por ganar à Christo en todos. No le distraian estas cosas, ni mellauan los filos de su deuocion: porque todo era exercicio del amor de Dios, quanto hazia, y ninguna ocasion le perturbaua. No dexò Joseph de ser quien era, aunque viuo con los Egypcios, ni Abraham, aunque con los Caldeos, ni Daniel con los Babilonios, ni Tobias con los Asirios; ni fray Thomas de san Iuan,

perdio punto de su recogimiento y deuocion, aunque andaua de casa en casa, y de pueblo en pueblo, pidiendo limosna à vnos y à otros, y tratando con hombres y mugeres: porque para semejantes lances se alienta la virtud en el coraçon con la enseñanza religiosa de donde despues no puedan ocupaciones ni caminos desquiciarla. Ganò tanta opinion el bendito frayle por toda aquella tierra, que creciendo con ella la deuocion y satisfaccion que de su doctrina tenian, fue Dios seruido de atraer por sus sermones à penitencia pecadores muy duros, à quien la obstinada dureza àuia por algunos años detenido en impenitencia. Valgan lo que valieren otras traças, y celebrense quanto mandaren otras vias; que la deuocion del santo Rosario reuelada por la Virgen santissima, y celebrada por nuestro glorioso padre santo Domingo, y por sus frayles, y canonizada por tantos Summos Pontifices, y confirmada con tantos y tan estranos milagros; es eficazissimo remedio para conuertir almas, y causar mudança de vida en los mas endurecidos coraçones. Hazia maravilloso fruto el deuoto del santo Rosario, fauoreciédole siempre la Virgen santissima, que con particular fauor acude à los suyos. En la oracion encomendaua à Dios y à su bendita Madre todas aquellas personas con quien auia de tratar, para que todos acudiesen à su principal intento, que era el seruicio de Dios, y deuocion de su Madre; y como con el espíritu de la oracion y deuocion quedaua su coraçon ardiendo en amor diuino, quando luego predicaua, salian por su boca llamas de fuego, que inflamaua,

à todos. Aun no tenia licencia para predicar en forma y con autoridad publica el varon santo, porque suele darse esta licencia en la Orden despues de riguroso examen, y de poco aca con aprobacion de cinco examinadores, segun ordenança nueva del capitulo general del año de 1593. sino que todo esto pasaua con titulo de platicas ó colaciones, por via de conuersacion santa; y con todo esto era el fruto maravilloso, siendo esto solamente el entaye de su predicacion para las obras mayores, à cuyo exercicio Dios le llamaua. No le faltaua esta licencia al bendito padre, porque no la mereciérase, sino porque nuestra orden trata de tal manera à sus frayles, que quiere que entiédan que de ninguna cosa son dueños; y para esto, aunque tengan edad para ordenarlos, suelen disimular los prelados, por hazer prouea de la humildad de sus subditos, y aunque tengan letras y suficiencia y gracia para predicar, suelen abstenerse de ponerlos en esta ocupacion, porque ninguno entienda que se le deue por derecho, ni la Orden vive atendida à su diligencia, sino que sin el puede seguir el teson que siempre, acudiendo al exercicio de su institucion, sin llamarà semejantes ocupaciones, sino à los que la mesma Orden quiere hazer gracia, mandándoles algo. Bolò la fama de su buena doctrina, y el zelo de su caridad seruorola por toda aquella comarca, con tanta golosina de los que le auian oydo, y deseo de los que auian carecido della; que los regidores y vezinos de vn lugar principal cercano, embiando vn regalé al conuento de Ocaña, es-

criuieron al Prior pidiendole predicador para el Aduerto y Quatelsma, y señalándole en particular que fuese el padre fray Thomas de san Iuan, y no otro. El Prior propuso esta peticion à los padres de consejo que tenia en su conuento, y todos fueron de comun parecer, que aunque era moço, fuese à la villa que le pedian, pues hazia tanto prouecho, y despertaua tales ganas de gozar de su doctrina. Predicaua este padre muy al alma, huyendo de curiosidades, que solo paran en serlo. Aplicauase à la doctrina y estudio de san Vicente Ferrer, sin cuyos sermones nunca jamas estuuò. Descuyduase de Theologias muy especulatiuas, y allanaua las mas morales. Viua muy à menudo de los exemplos de Santos y Padres antiguos, conociendo que son para mouer muy eficaces. Muy bien auia estudiado, y acabado sus estudios de Theologia, en que auia salido muy aprouechado; pero su particular estudio era el de la sagrada Escripura, cuya leccion meditaua, y lloraua con mucha ternura y sentimiento. Accordauase de las exposiciones de los Santos, en que era muy leydo; y tenia rara memoria, de que quiso Dios dotarle, para que quedandose fielmente en ella lo que vna vez leia, tuuiese mas tiempo para acudir al regalo de la oracion, como lo hazia. En estos exercicios santos gastaua su vida el deuoto padre, conociendo que son los que su profesion le pedia. Y aunque las alabanças humanas y la estima que conoeciamente hallaua de su virtud y doctrina, pudieran derribar à otro,

para el cian algaraia, porque no entendia lenguaje, sino el de su abatimiento y vileza, y el de la reprehension, por la floxedad co que amaua a Dios, y seruia a la serenissima Reyna de los Angeles. Por mucho que vn humilde haga, le parece poco, como al soberano lo poco mucho.

*Cap. IV. De como el P. fray Thomas de san Juan vino a Mexico, y del fruto que con su vida y doctrina hazia.*

DE aquestos hombres buscara para su prouincia el santo fray Domingo de Betangos, quando vino de Roma. Fuele al conuento de Ocaña, cuya fama religiosa tenia justamente ocupada con sus alabanzas a toda España, y tratando con aquellos benditos padres la ocasion que auia en las Indias, para que a manos llenas se exercitasen en el ministerio de su profesion, se mouieron algunos a dexar su quietud, y ponerse a nauagaciones peligrosas y largos caminos, por caminar como deuián en el que auian profesado. Entre otros fue vno el padre fray Thomas de san Juan, en quien el bendito padre fray Domingo de Betangos pulo los ojos, con particular desseo de traerle consigo. Hablole en particular, refiriendole la necesidad que los Indios tenían de doctrina, y los Españoles de aprouchamiento; y como lo que los vnos no alcançauan por falta de inteligencia, perdian los otros por la sobra de cuidicia. La abundancia de la tierra y la sobra de

regalos (dezia el Santo) con la ociosidad que causa la sobra de mantimientos, tienen a nuestros Españoles ocupados en cosas de aqueste siglo, y descuidados de los bienes del venidero. Nuestra vocacion es de Predicadores, para ladrar reprehendiendo, y ahuyentar del rebaño de Christo las fieras infernales, que como lobos ruidosos procuran menoscabarle y destruirle. No fue menester persuasion muy larga, para con quien en cosas de virtud auia muchos años que la tenia. Deseaua el buen Fray Thomas mejorarle siempre en sus exercicios, y hallar nuevos modos con que adelantarse seruiendo a Dios, que sobre todo encarecimiento y modo deue ser amado y seruido. Ofreciose luego pasar a Indias, mouido assi de la fuerza de la ocasion, como de la buena compania que del proprio conuento salia para esta empresa, que fue la del maestro fray Domingo de la Cruz, y del padre fray Pedro Delgado, que viuian tambien asignados en Ocaña. De los tres se quedó el maestro Fray Domingo de la Cruz por entonces en España, haciendo mas gente para las Indias, y vinieron con el bendito P. F. Domingo de Betangos los dos. En tomado puerto, que el padre fray Thomas de san Juan comenzó a sentir los ayres de la Nueva España, recibió tanto contento, que ya parecia que se le representaua el que le guardaua Dios con el fruto de su doctrina. Quando venia caminando por pueblos tan llenos de gente, como lo estauan entonces los desta tierra, quisiera auerle enñado en ella para saber su lenguaje, y poder desde luego

el par-

go esparzir las brasas de amor de Dios, que su coraçon traia, con que por la predicacion se inflamassen todos en caridad perfecta. Quando se vio en Mexico, comenzó a predicar con el seruo y espíritu que tenia, y aun parecia que la represa y silencio de la nauagacion daua nuevo impetu a su eficaz persuasion y grauedad de doctrina. Como era su intento no ganar opinión, sino almas, tomó bien el pulso de la enfermedad de Mexico, y receptaua las medicinas conforme a la dolencia del pueblo. Predicaua restitución de bienes mal ganados, intimando el justo recelo de que por la retencion de los temporales, no se perdiessen los eternos. Perluadía la caridad y amor para con los proximos, alli en trato beneuolo, de que auia necesidad para co los Indios, como en instruirlos con buen exemplo, y no defedificarlos con pecados. No se contentaua con afear los vicios, sino q muy en particular enseñaua como se auia de poner por obra el amor de las virtudes. A los demasadamente confiados enseñaua con el temor de la muerte y memoria del juyzio, y a los pusilánimes y cobardes daua brios con el infinito merito de Christo nuestro Señor, alentandolos con la poderosa intercession de su bendita Madre. Començose con esto nueva vida en muchos de Mexico, cesauan rigores con los Indios, restituíanse las haciendas, y muchas por manos del predicador dicho; frequentauanse los Sacramentos, y era Dios bien seruido, y la Virgen santissima celebrada con la deuoción de su santo Rosario. No era solo para los de fuera el bendito padre: porque aunque como ar-

Doctrina para Indias.

ca de Dios, mostraua el oro de su caridad en lo exterior del trato con los seglares: tambien tenía oro en lo interior, por seruo y trato con los de su conuento. Superior de Mexico le hizieron, y despues maestro de nouicios, para que criasse hijos de Dios y de nuestro glorioso padre santo Domingo, conforme al aprouchamiento que la diuina gracia le auia dado. Aunque obedecio, aceptando estos officios, y los exerció como conuenia, aborrecia todos los que son de mandar y tener cuidado de otros: porque demas del peligro de auer de quedar a su cuenta los descuidados, que por el suyo los demás cometieressen, el deseaua grandemente alentar la deuoción del Rosario en los coraçones de los seglares, para que como granos de semilla del cielo, se plantassen en la tierra fértil de la Nueva España, y se cogiesen los frutos de la nueva vida; que para seruido de Dios en Indios y Españoles deseaua. Por esto le dauan pena prelacias, porque quisiera tiempo para comunicar sus causas con Dios, y con la Virgen santissima en su oración: y ponerlas luego por obra en la predicacion al pueblo. Hizieronle Prior del conuento de la ciudad de los Angeles, y remitiendo la eleccion en otras partes, seruido al Reverendissimo General de nuestra Orden, dándole las causas de mayor aprouchamiento en el pueblo y seruido de Dios; si nunca le obligassen los prelados desta tierra, a que acceptasse officios de dignidad y prelatia; suplicandole favoreciesse sus caritativos y justos deseos. Valieron tanto sus letras, que alcançò vnas de exempcion y libertad, para q ningún Prouincial

ni otro prelado le pudiese obligar à que acceptase prelacias en esta tierra. Quedò muy contento con esto el deuoto padre, y dedico se con particularissimo cuidado à oyr confesiones, y hazer sermones, enareciendo en ambas ocupaciones la deuocion de su querida Princesa y Señora. Los que por sus sermones tratan de seruir à Dios, venian à confesarse con el, y hallauan el consuelo que su caritativo pecho prometia. Venian a el casos dificultosos, que en estas partes se han ofrecido y ofrecen muy à menudo, en cuya decision no bastan las fundadas doctrinas de buena Theologia, sino que se requieren con ellas muy particulares consideraciones de prudencia, y los que le proponian sus dudas quedauan con gran satisfaccion y quietud. Nunca dexaua estas cosas, por acudir al estudio de los sermones, porque con vn rato de oracion hallaua mas que dezir, que con muchos de estudio sin ella. Componia los enemistados, remediau los pobres, consolaua los enfermos, y toda la ciudad le hallaua padre caritativo: y lo que sobre todo ponía admiracion, era, que con auer crecido las ocupaciones y distracciones en esta tierra, auia crecido tanto el aprouechamiento de su espiritu, que no perdía vn punto su atencion à la presencia de Dios y meditacion temerosa que de su bondad siempre tenia. Aunque parecia que conuersaua, y realmente conuersaua con los hombres, bien podia dezir con el Apostol, hablando de su conuersacion por excelencia: Nuestra conuersacion es en los cielos, pues à ella encaminaua, la de la tierra. Ponia en admiracion à todos la

continuacion de sus exercicios, junta con el rigor de su penitencia. Parecia que no tenia sujeto para trabajos, y pasaualos muy grandes. Preualecia su magnanimidad y esfuerço, con que animaua à los temerosos, y rendia qualquiera espiritu de flaqueza que pretendiese acobardar los brios de la vida penitente y virtuosa. Todo era exemplar, todo deuoto, todo santo, y verdaderamente frayle de la Orden de Predicadores.

*Cap. V. De como fundo la Cofradia del santo Rosario en Mexico, con vna ocasion milagrosa, librando a nuestra Señora del demonio.*

Nunca se hartaua el seruo de Dios de hazer obras por amor de su buen Señor, que con tantas le ganaua el fuyo. Siempre que conocia sus obligaciones (y las conocía siempre) se auergonzaua de ver lo poco que hazia, y lo mucho que deuia en el seruicio de Dios. Renouaua ordinariamente la memoria de la merced grande que la Virgen santissima le auia hecho, concediendole el abito de sus frailes, y deseaua saber en que le seruira, con las veras de satisfaccion que tenia el de deseos. En esta consideracion estubo algunos dias luego que llegò à Mexico, pidiendo muy de veras à la Virgen santissima se siruiese de ganarle con ocimiento de lo que el mas pudiese hazer en su seruicio. Conocia la flaqueza de sus fuerças, no solamente en el obrar, sino aun en el saber conocer lo que seria obra mas accepta à sus ojos virginales, y

dezia.

dezia. Alcançadme luz (Virgen santissima llena de gracia) y entienda yo en que podre hazer algo; de que vuestra dignidad sea bien seruida: porque por muy grandes dificultades que se ofrezcan, rompere con todas, haziendo en ellas quiebra, por no hazerla en vuestro seruicio. Estoy, Señora, en valle de lagrimas, y no tengo caudal sino de culpas; suplid con vuestra riqueza mi pobreza; y pues estays llena de gracia alcançadme la de vuestro Hijo, y entienda yo en que podre acceptamente seruirlo y seruirle. En este pensamiento santo estubo el deuoto padre, hasta que le sobrenuino vna enfermedad graue, como la suelen tener los rezién venidos de Castilla. Crecio la dolencia, y la fatiga del enfermo, hasta desconfiar de su vida los medicos. En todo su trabajo tenia por aliuio la compania que con la consideracion hallaua en la serenissima Reyna de los Angeles, y tenia à la diestra de su cama vna imagen de la Virgen santissima, cuya vista despertaua las meditaciones de su consuelo. Yuanle faltando las fuerças del cuerpo, y los religiosos esperando quando se le auian de acabar del todo. Velauanle con cuidado, para que à su muerte acudiese (como es vto) todo el conuento. Vna noche de las que se esperaba su muerte, le dio la salud la Reyna del cielo, respondiendole juntamente à sus piadosos deseos, de saber en que seruira el mucho à su Señora. Estando despierto, antes de media noche, vio en su celda al demonio, en figura muy espantosa, y que se le yua llegando à la cama. El deuoto enfermo se acogió à la imagen de la Virgen san-

tissima, que consigo tenia, y asiendo del velo que la cubria, dixo. Señora mia, fauorecedme. A este punto estendio sus virginales manos la Reyna del cielo, y cogiendole de la mano à su seruo, le dixo. No temas hijo fray Thomas, que contigo estoy: leuantate; y predica mi Rosario; que yo te fauorecere. Luego desaparecio el demonio, y quedò el deshauziado con milagrosa salud. Dio muchas gracias à Dios y à su santissima Madre, hallandole muy gozoso, de que se le huuiese mandado cosa tan graue y prouechosa, como la predicacion del santo Rosario. Luego determinò de hazer que se instituyese y fundase la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, que hasta entonces no lo estaua. Pareciole beneficio de mucha estimacion, que la Virgen santissima huuiese descubierto esta mina de tesoros del alma en tierra nueua, donde preualecia el cuydado en descubrir minas de tesoros terrenos. Luego se fue al Prior del conuento, que era el bédito padre F. Pedro Delgado, y registrando la mina, le propuso quan conueniente seria fundar la cofradia del santo Rosario, cuya predicacion encargò la Reyna de los Angeles à nuestro padre S. Domingo, y el à toda su Orden. Acudido el Prior à la peticion iustissima del deuoto padre, y con acuerdo de los demas del conuento, se dio comission al solicito procurador de la Virgen santissima, para que hiziese lo que en el caso le pareciese mas conueniente, hasta llevarle à sus devidos fines. Començo el deuoto padre à poner en platica su empresa loable, y hallaua en todos tan fauorable acogida, proponiendo

Milagro de nuestra Señora

sus intentos, quanto ellos yuan llehos de amor de Dios y de su Madre. El oyre hablar de la Virgen, despertaua deuocion en los coraçones mas dormidos. El espíritu cõ que hablaua de sus grandezas, no solamente la causaua de admiracion, sino de deuocion en todos. Quando nombrava à la Virgen santissima Maria, aunque fuese incidentalmente y prosiguiendo otra razon y platica, era tan à proposito de su deuocion tomar en su boca el nombre benditissimo de Maria, que el respeto y deuocion con que le pronunciava, era edificacion de quantos estaua presentes. Siempre llamaua à la Virgen, su señora, y dezia que era su indigno esclauillo. Ningun titulo hallaua su afectuosa deuocion y humildad profunda, que mejor hiziese asiento en su coraçon; que quando se llamaua esclauillo de mi señora la Virgen santissima Maria. Como el quisiera hazer muchas cosas, si tuuiera posible, por seruir à la Virgen; exortaua à los que le tenían, para que conforme à el, las hiziesen. Eran muchas las limosnas que acudian al conuento, y muy grandes las que en particular se hazian para la cofradia y cera de nuestra Señora del Rosario. El Alguazil mayor de Mexico Gongalo Zerezo y su muger Maria de El pinosa, inflamados en la deuocion de la Virgen del Rosario, por la predicacion y consejos del bendito padre, determinaron hazer vna obra, que auiedo sido muestra de su grande deuocion entonces, lo sera tambien de perpetua memoria para los siglos venideros. Tenian muchos bienes temporales, y para el buen empleo de algunos, le parecio al santo varon per-

suadites, que hiziesen vna imagen de plata, que se llamase nuestra Señora del Rosario, que guardada en su capilla, se faciese en processio sus fiestas. Tuuieronse los deuotos del Rosario por muy dichosos, en que mas à ellos que à otra persona de las muchas y muy ricas de Mexico, se les huuiese encargado cosa tan particular en seruicio de la Virgen santissima nuestra Señora. Pufieron con mucha presteza por obra los consejos del santo varon, e hizose vna imagen de plata, del cuerpo de vna muger alta, cuyo rostro salio con mucha hermosura y perfeccion, y cuyo ropaje quedo adornado con varias piedras preciosas, haciendo costa de mas de cinquenta mil reales de plata, q son seys mil y tantos pesos que llaman de upuzque, y deue de ser vna de las mas raras piezas que desta materia tiene la Christianidad. Sacauase esta imagen en procession los dias de fiesta de la Virgen, en vnas andas cubiertas de terciopelo carmesi coltosamente bordado, y lleuauanlas en ombros quatro hombres principales de Mexico, y otros seys cofrades seys cirios blancos encendidos delante della. Pareciose de pues à los padres del conuento, que por ser esta image muy pesada, estaria mejor (como lo està oy) en el altar colateral de la capilla mayor, puesta en el lugar principal del retablo, que à su proporcion y consonancia se hizo en el altar, que se llama de nuestra Señora; y para las processiones se hizo otra imagen muy bien obrada y dorada, de que oy vsan los cofrades en sus fiestas. Aunque la imagen de plata se deue à diligencia del padre fray Thomas de san Iuan, fuero muchas

Imagi  
grande  
de pla  
ta.

las

las que hizo el conuento por no recibirla, por ser de plata. Pareciales à los frayles pobres, que en alguna manera se ofendia la estrechura de su pobreza con vna imagen de tanta costa y riqueza. Preualcio la deuocion del pueblo, y la de los que à su costa la auan hecho; y al fin la recibieron los frayles con titulo de nuestra Señora del Rosario. Començose su deuocion seruosissimamente; y los primeros que se escriuieron por cofrades del Rosario, fueron los que lo eran en dignidad, y officios publicos en Mexico y con ellos toda la ciudad; que en pocos dias cali no huuo en toda ella hombre ni muger que no lo estuiesse. Predicaua el fundador de la cofradia las grandezas de la Virgen, y los regalados fauores que à sus cofrades hazia; y con esto no auia persona que como titulo muy honroso no proturase el de cofrade del Rosario. Los impedidos y enfermos embiauan sus nombres, para que los escriuiesen en el libro de la cofradia, y los que tenian pies para andar, como deuocion para querer, acudian à nuestro conuento, con tanta sollicitud y frecuencia, como si se repartiessse algun tesoro; y en efecto se repartia el de las innumerables indulgencias que los cofrades del santo Rosario ganauan. No se contentauan con dexarle escritos los padres de familias, sino que hazian escribir las todas enteras, con hijos y criados; y aun amigos, para que todos participasen de aquel regalo. Tal era la deuocion del seruosito predicador, que ninguno le oia, que no quedase con ella. Quando predicaba, se ponía sobre la capa el rosario de su Señora, mas estimado del,

que si fuera de piedras y de perlas muy preciosas. Seruiale de lazo, que tendio con el fauor de la diuina gracia, hazia lances en el mar tempestuoso de Mexico, y lubia hombres à la arca de la santa cofradia, donde la paloma del cielo mostraua la olina de la misericordia de su hijo. En aquel pulpito estaua el si-guero de la Virgen, cantando y discantando sus alabanzas, y traia con su voz à muchos, para que le acompañasen en la concertada musica del santo Rosario. Suele ser traça de cazadores, quando tienen vn pajarito preso en el lazo, ó en la liga, dexarle cantar y gorgear, para que otros le acompañen en la prision y en el canto. Ligado estaua el deuotissimo predicador, y en el lazo de su santo Rosario le tenia la Virgen, y en el pulpito le dexaua gorgear sus alabanzas, para que el pueblo quedase en el mismo lazo, no de captiuero, sino de libertad; pues le tienen los hijos de Dios, y lo son los que lo son de su madre; y de allí adelante se ocupase en la mesma musica de sus alabanzas. Quisiera pedir perdõ à los lectores, y dezir algo acerca de la deuocion del santo Rosario, que por mucho que fuese, seria todo poco, pero no quiero sino pedirle à la Virgen santissima, de mi atreuimiento, por auer comenzado y callar, conociendo que no merezco tratar de sus grandezas, y contentar me con solo dezir algo de los que las trataron.

Rosa-  
ria del  
rosario

Cap.

*Cap. VI. Del aumento loable que la cofradia del santo Rosario tuvo por la deuocion del Conuento, y tiene oy por la de la Ciudad.*

Todo el aumento que oy tiene muy grande la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, se deve reconocer como a principio, a su fundador y bendito padre F. Thomas de san Iuan. El ganò de tal suerte la voluntad del pueblo, con el buen exemplo de su vida, y eficacia de su doctrina, que el auer despues seguido el curso de su deuocion los ciudadanos de Mexico, ha sido porque dexò el camino bien abierto el bendito padre. Para mas acariciar a los cofrades, y ahorrarles el cuidado de buscar Rosarios, los tenia el siempre de por junto en grande cantidad, y los yua repartiendo a los que no los tenian. Para esto tenia licencia de sus preladòs, y podia recibir la limosna que le diessen, para el empleo de su santa mercaderia, que en su opinion era la mas corriente, y no mas cara, que de gracia. Hazia trasladar las constituciones y privilegios, indulgencias y perdones de su cofradia, para que todos las tuuiesen, y por ellas conocimiento de la riqueza que traian entre las manos, si quisiesen aproucharse della. Enseñaua la particular obligacion que los deuotos de la Madre santissima tienen, de reuerenciar el nombre de su Hijo, y absternele de juramentos: que aunque son en todos los hombres reprehensibles, mucho mas en los deuotos de nuestra Señora. Entablose la

deuocion tan de veras, que mandò el Prioral padre F. Thomas, que sin nueva memoria, la tuuiese siempre de predicar al pueblo los Sabados y las fiestas de nuestra Señora, refiriendo sus milagros, para que se prosiguiese su bien comenzada cofradia. Acudia el a esto con tanta deuocion, como facilidad. Su estudio ordinario, era, regalarse con la consideracion de las virtudes heroicas que Dios quiso poner en su Madre. Sus grandezas decoraua siempre, y en sus alabanças se exercitaua. Nunca dexaua de rezar el Rosario entero cada dia, recorriendo en el toda la vida de Christo, y hablando con su Madre santissima. Quando en el coro no se rezaua el oficio de nuestra Señora, por ocurrir la solemnidad de alguna fiesta, le rezaua en particular el bendito padre: porque aunque no era de obligacion comun para todos, conocia el ser de la suya particular. Si huuiera otra traça con que saludar y seruir a la Virgen santissima, tambien la usara: pero hallaua que no tenia mas que buscar, quando penetraba los misterios del santissimo Rosario. Aunque rezaua muy a menudo los Psalmos penitenciales, pidiendo a Dios perdon por sus culpas, y tenia por deuocion cada dia saludar el cuerpo de la Virgen santissima, diciendo sendas Ave Marias a cada parte del, y aunque rezaua su nombre santissimo, con cinco Antiphonas y Psalmos, con todo esto el mar profundo de misterios, donde nauigaua felicissimamente, era su santo Rosario. Fauorecia muy bien el conuento la deuocion de su predicador, estimandose mucho en la solemnidad de sus ceremonias antiguas, cò

que

que toda nuestra Orden se ha exercitado siempre, siruendo a la gran Señora Maria. Aunque todos los dias se canta la Antiphona de la Salue Regina, saliendo los frayles en procesion al cuerpo de la Yglesia, adonde de ordinario acude gente seglar deuota de la Virgen, es particular la deuocion de los Sabados, que estan dedicados a su deuocion y seruicio. Por la mañana se canta solemnemente la Misa de nuestra Señora, y acabada se haze procesion, cantando responsos y oraciones por los cofrades difuntos, y llevando todos los frayles y cofrades encendidas candelas de cera blanca en sus manos. Para el gasto desta cera, ordenò el P. F. Thomas que diessen los cofrades vna moderada limosna, pues la cofradia no tenia otra renta, con declaracion de que los que no quisiesen gastar cera ni huuiesen de recibirla, quando el mayordomo la repartielse, quedassen excusados de dar la limosna, y quedassen admitidos de gracia, para gozar de las muchas concedidas a los cofrades. Los Sabados en la tarde se canta cò particular solemnidad la Salue, y se reparte tambien cera de la cofradia al conuento y cofrades, llevando cada còdela (que de ordinario es de a media libra) la insignia del santo Rosario pintado de cera verde sobre la blanca. Abra diez años que se començo a cantar la Letania de nuestra Señora despues de la Salue, todos los Sabados y visperas de fiestas de la Virgen, cò mucha deuocion del pueblo. Esta Letania salio de nuestra Orden, y començo su accepcion en Roma, mandando el summo Pontifice Gregorio XIII. que se cantase en su capilla, y aunque despues aca se ha

compuesto otras a su imitacion, fuera de la Orden; como tambien se han hecho al santissimo Sacramento del altar, siguiendo como en otras cosas loablemente las verdades que nuestra Religion descubre: aliu la que se canta en Mexico es la primera que se compuso, y la mas deuota, y la que salio de nuestra orden de Predicadores. Tambien ay procesion en Mexico, los primeros Domingos del mes, y ganan indulgencia plenaria los que asistie a ella, concedida por la santidad de Gregorio XIII. La fiesta particular que los cofrades celebran, es la que instituyò el mesmo Pontifice Gregorio, para el primer Domingo de Octubre, en memoria de la famosa victoria que eodectio Dios al Christianismo, contra los Turcos, siendo General de la liga el serenissimo Don Iuan de Austria, año de 1571. Este dia saca la cofradia sus riquezas, que son muchas, como lo ha sido la deuocion de Mexico para cò la Virgen del Rosario. Demas de los ornamentos y frontales y telas de oro que la capilla del Rosario tiene, es muy vistoso y curioso el estandarte que delante de la imagen del Rosario se saca, en las procesiones. La asta es toda cubierta de cañones de plata maciza, en altura de casi tres estados, y en lo alto lleva vna cruz vistosa, de cuyo pie comença el estandarte, bien tirante, para que descubre las figuras. Es de damasco azul, y tiene de vna parte bordada muy rica y curiosamente la imagen de nuestra Señora con su precioso Hijo, orlada con su santo Rosario; y de la otra, la de nuestro glorioso P. santo Domingo, como de predicador recogido de la Virgen para publicar esta deuocion

al mun-

al mundo. Acompañan à la image seys cofrades, con seys cirios grandes de cera blanca, q̄ llevan sus arandelas de plata, labradas curiosamente, porque la ceta no manche las ropas. Con las mesmas hachas fubien al altar mayor seys cofrades de los principales, en las fiestas solemnes, al dezir el Evangelio en la Misfa mayor, y al alçar el santissimo Sacramento, asistiendo hasta que le consume el sacerdote. Tiene esta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas cosas de que se sirve muy deuota y honradamente: pero lo que en particular no permite silencio, es, que llaga à tanto la deuocion de la ciudad en feruicio de la Virgen nuestra Señora, que cada año se recoge limosna para casar huérfanas, y se casan de ordinario ocho todos los años, dandoles à cada vna para ayuda à su dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que se casaron veinte huérfanas, porque hizo vn cofrade vna gruesa limosna de por juto, y por ser viuo no le nombro. Estas donzellas van en procesion el dia de año nuevo delante de la imagen del Rosario cubiertas cō mantos de tafetan azul, y las llevan de mano las madrinas à quien el Cabildo de los cofrades encomienda este cuydado, y va la Virgen santissima en sus andas, autorizado sus deuotas hijas, y enseñando al mundo, que aun en esta vida no es huérfana la que se acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen santissima del Rosario. Toda esta grandeza dexò en semilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando esta deuota cofradia en santo Domingo de Mexico, para que llegasse el dia de oy à la magestad y gran-

deza con que marauillosamente resplandee.

*Cap. VII. De como fundò el bendito padre la cofradia del Rosario en la Puebla, y de vna estraña profecia que alli dixo, y como se cùplio luego.*

Con el marauilloso fruto que de la institucion de la cofradia del Rosario auia experimentado en Mexico el bendito padre, la fundò tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligieron por Prior de aquel conuento. Hallò entrada su buen desseo en la deuocion del pueblo, y asento se la cofradia con el orden y concierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre con grande deuocion, la ordinaria que profelsaua del Rosario, y estimauan le tato mas los seglares, quanto era mas la satisfaccion que de su vida tenian. Y para que fuese mayor, quiso Dios, que su predicador quedase resplandeciente con el precioso don y espiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella casa, trataron de yrle à España cinco frayles, que se hallauan en poca salud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronse à la vela en san Iuan de Vlva, y llegaron à la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que se llama de san Christoual) que aunque los despidio con viento prospero, dentro de poco espacio le sintieron tan contrario, que embrauecidas las olas del mar Occéano, comèçaron los nauios à sentir su daño con la fuerza de los viètos. Vnos picauan mastiles, y arrojaua jarcia; otros se ponian en traues,

otros que hazian agua, procurauan tendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia sus diligencias, valieren poco, porque casi todas las naos se hizieron pedagos, y se ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en esta tierra, se querria boluer à la suya, llevando sus mugeres y hijos, y les estava guardada la muerte en aquella tormenta. Escaparon solas dos naos, y la vna que traxo las tristes nueuas, aportò à S. Iuan de Vlva despues de muchos dias, y la otra llego despues de muchos trabajos à España. Llegaron al puerto algunas personas de las naos perdidas, que asidas de tablas y casax auian sido llevadas à la playa con la fuerza de las olas, y hallaronse en tierra mas de trezientas personas, que despues de la guerra de los vientos la tuuieron de los Indios, q̄ son muy diestros flecheros, y tienen enemistad muy grande con los Españoles. De todos trezientos no quedaron à vida sino solas dos personas, que pudiesen referir el caso, y fueron F. Marcos de Mena, que milagrosamente se escapò herido de muerte con siete flechas, y otro Español que se llamaua Francisco Vazquez. Quando estas cosas succedian en aquellas partes tan apartadas, y diez y siete dias antes que aconteciesen, tenia entera y particular noticia dellas en su conuento de la Puebla el P. F. Thomas de san Iuan, à quien Dios en su deuota oracion la comunicaua. Y para que nos constase de aqueste privilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de su seruo, succedio vn caso en aquella ciudad muy sabido, que fue ocasion para que el espiritu de profecia del bendito padre constase. Va hombre noble y

emparentado con lo mejor de aquella ciudad que llaman de los Angeles, comercio tierra delicto atroz, cuya grauedad obliga à que eallemos su nombre, aunque casi en toda la tierra se sabe, pues el mismo agresor viue el dia de oy, y muchos le auemos visto y tratado. Retraxose à nuestro conuento para valerle, alli de la inmundidad del lugar lagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue, y nõ le valia la Yglesia. Fuele forçoso buscar en el conuento, lugar donde asegurarse mas, que con estar en el. Subiose à la torre del campanario, que era muy alta y muy cieja, y aunque le siguió la justicia de la ciudad, y à su llamamiento toda ella, para sacarle del traydo y à los cómplices del delicto, que con el estauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defensa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan à los que intentauan la subida, que no era posible rendirlos, para llevarlos à la carcel, como procuraua. Luntose nueva gente, y pufose toda la ciudad en arma, assi porque la justicia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que uicitaue à todos al castigo. Con esto andauan por el conueto y por la yglesia espadas desnudas, y sin respeto al santissimo Sacramento, se hazia en la yglesia muestra de armas, y alarde de soldados, q̄ por ella entrauan con sus lanças, arcabuzes, partefanas y montantes, como si aquel lugar no fuera de Dios, ni el estuuiera (como estava) en el santissimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el mesmo Dios hablase, huyendo de aquel delincato, para q̄ lo vno, no se

al mundo. Acompañan à la image seys cofrades, con seys cirios grandes de cera blanca, q̄ llevan sus arandelas de plata, labradas curiosamente, porque la ceta no manche las ropas. Con las mesmas hachas fubien al altar mayor seys cofrades de los principales, en las fiestas solemnes, al dezir el Evangelio en la Misfa mayor, y al alçar el santissimo Sacramento, asistiendo hasta que le consume el sacerdote. Tiene esta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas cosas de que se sirve muy deuota y honradamente: pero lo que en particular no permite silencio, es, que llaga à tanto la deuocion de la ciudad en feruicio de la Virgen nuestra Señora, que cada año se recoge limosna para casar huérfanas, y se casan de ordinario ocho todos los años, dandoles à cada vna para ayuda à su dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que se casaron veinte huérfanas, porque hizo vn cofrade vna gruesa limosna de por juto, y por ser viuo no le nombro. Estas donzellas van en procesion el dia de año nuevo delante de la imagen del Rosario cubiertas cō mantos de tafetan azul, y las llevan de mano las madrinas à quien el Cabildo de los cofrades encomienda este cuydado, y va la Virgen santissima en sus andas, autorizado sus deuotas hijas, y enseñando al mundo, que aun en esta vida no es huérfana la que se acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen santissima del Rosario. Toda esta grandeza dexò en semilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando esta deuota cofradia en santo Domingo de Mexico, para que llegasse el dia de oy à la magestad y gran-

deza con que marauillosamente resplandee.

*Cap. VII. De como fundò el bendito padre la cofradia del Rosario en la Puebla, y de vna estraña profecia que alli dixo, y como se cùplio luego.*

Con el marauilloso fruto que de la institucion de la cofradia del Rosario auia experimentado en Mexico el bendito padre, la fundò tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligeron por Prior de aquel conuento. Hallò entrada su buen desseo en la deuocion del pueblo, y asento se la cofradia con el orden y concierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre con grande deuocion, la ordinaria que profelsaua del Rosario, y estimauan le tato mas los seglares, quanto era mas la satisfaccion que de su vida tenian. Y para que fuese mayor, quiso Dios, que su predicador quedase resplandeciente con el precioso don y espiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella casa, trataron de yrle à España cinco frayles, que se hallauan en poca salud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronse à la vela en san Iuan de Vlva, y llegaron à la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que se llama de san Christoual) que aunque los despidio con viento prospero, dentro de poco espacio le sintieron tan contrario, que embrauecidas las olas del mar Occéano, comèçaron los nauios à sentir su daño con la fuerza de los viètos. Vnos picauan mastiles, y arrojaua jarcia; otros se ponian en traues,

otros que hazian agua, procurauan tendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia sus diligencias, valieron poco, porque casi todas las naos se hizieron pedagos, y se ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en esta tierra, se querria boluer à la suya, llevando sus mugeres y hijos, y les estava guardada la muerte en aquella tormenta. Escaparon solas dos naos, y la vna que traxo las tristes nueuas, aportò à S. Iuan de Vlva despues de muchos dias, y la otra llego despues de muchos trabajos à España. Llegaron al puerto algunas personas de las naos perdidas, que asidas de tablas y casax auian sido llevadas à la playa con la fuerza de las olas, y hallaronse en tierra mas de trezentas personas, que despues de la guerra de los vientos la tuuieron de los Indios, q̄ son muy diestros flecheros, y tienen enenidad muy grande con los Españoles. De todos trezientos no quedaron à vida sino solas dos personas, que pudiesen referir el caso, y fueron F. Marcos de Mena, que milagrosamente se escapò herido de muerte con siete flechas, y otro Español que se llamaua Francisco Vazquez. Quando estas cosas succedian en aquellas partes tan apartadas, y diez y siete dias antes que aconteciesen, tenia entera y particular noticia dellas en su conuento de la Puebla el P. F. Thomas de san Iuan, à quien Dios en su deuota oracion la comunicaua. Y para que nos constase de aqueste privilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de su seruo, succedio vn caso en aquella ciudad muy sabido, que fue ocasion para que el espiritu de profecia del bendito padre constase. Va hombre noble y

emparentado con lo mejor de aquella ciudad que llaman de los Angeles, comercio tierra delicto atroz, cuya grauedad obliga à que eallemos su nombre, aunque casi en toda la tierra se sabe, pues el mismo agresor viue el dia de oy, y muchos le auemos visto y tratado. Retraxose à nuestro conuento para valerse, alli de la inmundidad del lugar lagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue, y no le valia la Yglesia. Fuele forçoso buscar en el conuento, lugar donde asegurarse mas, que con estar en el. Subiose à la torre del campanario, que era muy alta y muy cieja; y aunque le siguió la justicia de la ciudad, y à su llamamiento toda ella, para sacarle del traydo y à los cómplices del delicto, que con el estauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defensa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan à los que intentauan la subida, que no era posible rendirlos, para llevarlos à la carcel, como procuraua. Luntose nueva gente, y pufose toda la ciudad en armas, porque la justicia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que uicitaue à todos al castigo. Con esto andauan por el conueto y por la yglesia espadas desnudas, y sin respeto al santissimo Sacramento, se hazia en la yglesia muestra de armas, y alarde de soldados, q̄ por ella entrauan con sus lanças, arcabuzes, partefanas y montantes; como si aquel lugar no fuera de Dios, ni el estuuiera (como estava) en el santissimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el mesmo Dios hablase, huyendo de aquel delincato, para q̄ lo vno, no se

probiguiese, mas la irreuerencia, y lo otro, por ventura celsase entonces el intento de la justicia. Para esto mandó que todos los frailes calsen en procession el santissimo Sacramento, y le lleuassen al conuento del glorioso padre san Francisco, pues que los atreuidos hazian obras con que desferriale de su propia casa. Hizole assi, y con mucho repique de campanas, y solemne procession que los padres de san Francisco hizieron, salieron à recibir à su Dios y señor, y à sus queridos hermanos los frailes Predicadores que le lleuauan. No bauto esto, para que celsase la gente seclar en la profecucion de sus intentos, profanando el conuento santo, y hinchédole à porfia, de retos, voces y amenazas, con ver que por su causa estaua ya vazío de religiosos, y el sagrario abierto, llorando con su soledad la ausencia de su tesoro. Solo el bendito Prior se auia quedado en la Yglesia, pidiendo fauor à Dios y à su Madre santissima; por que no le hallauan en los hombres sus justos y Christianos decteos. Era lastima ver qual andaua la gente seclar por aquel desamparado conuento, no contentandolo con correr dormitorios conflagrados al silencio de nuestra procession, y con violarlos con su atreuida vozzeria y desfacato, sino que abrian las celdas de los pobres frailes, y con curiosidad poco deuota regiltrauan la pobre mesa, libritos y cama de los seruos de Dios y deuotos de la Virgen santissima Maria. Con ella estaua razonando el bendito Prior en la Yglesia, puestas las rodillas en el suelo, y encumbra-do su espíritu por el cielo; quando

estando la Yglesia llena de gente, se leuanto, encendido todo en fuego del amor de Dios, y zelo de su honra; y subiendose à las gradas del altar mayor, donde todos pudieron verle, hizo señal que callassen; y au en aquella turbacion tuuo lugar su autoridad y opinion de santo, y estunieron de presto atentos, para oyr lo que les dezia. Derramando lagrimas de sus ojos començo el santo à lamentar cõ voz alta los defaltres de aquella tierra, y dixo. Ay de vosotros, ay de vosotros Españoles. Ay de vosotros vengatuos y cruels, q atreuite de salir con vuestros apasionados intetos, ni respetays lugares sagrados, ni la casa de los que estan colagrados à Dios, todo lo profanays con temerario atreuimiento, y en ninguna cosa halla freno vuestra de masha. Al mesmo Dios aueys venido à echar de su casa, y esta toda esta Yglesia y altar llorando su vtuidez, por la ausencia de su Dios; à quien vuestros descomedimientos desferriaron de su retrete y sagrario. Su casa de oracion aueys hecho cueua de ladrones. Temed (pues) temed el rigor de sus juyzios y castigos. Guardaos y escarmentad en cabeça agena; porque vuestros pacientes y amigos que partieron en la flota para España, casi todos se perderan con vna grande tormenta; y los que quedaren viuos, monran muy presto en poder de los Indios de la Florida. Dos naos solas escaparan, y la que llegare sana à la Florida, lleuara al degolladero la triste gente que le queda, y las otras daran aca y en España, la lastimosa nueua. Enfrenad elsos atreuidos coraçones, y temed ofender à vuestro Dios. Pecados vuestros anegaran à vuestros

tros hermanos, y quitaran à los que quedan la vida. Bolued sobre vosotros, y seruid con respeto à este Señor; por que no descargue presto sobre vosotros su castigo. Quando el sato acabaua estas razones, ò por mejor dezir profecia, que causò notable asombro en el auditorio; ya la fuerza de la justicia sicaua à los presos, y los lleuaua à su carcel; y la gente dexaua desocupado el conuento, aunque no lo yua ella; sino muy ocupada de cuydado por lo q de la flota el S. frayle les auia dicho. Conferian cada dia sus palabras, y las refirieron en Mexico, quando traxeron los presos en grado de apelacion; deponiendo como testigos que se hallaron presentes à la platica del Santo. Luego confirmò Dios con el successo lo que su seruo auia dicho. Llegò à san Juan de Vlua vna de las dos naos que de toda la flota escaparon, y se hallò que la profecia del santo en la Puebla, fue diez y siete dias antes que les succediese la tormenta; y dentro de algunos meses vino fray Marcos de Mena, y luego Francisco Vazquez, que fueron los que solos escaparon de la Florida, y refirieron las lastimosas muertes de las treientas personas, que auian aportado en aquella tierra; con que se acabò de confirmar la verdad de lo que el santo Prior auia dicho de la perdida de la flota, y muerte de todos los de la Florida; quedando su fantidad mas estimada, como mas conocida.

*Cap. VIII. De la grande penitencia y abstinencia del padre F. Thomas de S. Juan.*

NO eran parte los regalados fauores, que del cielo recebia el varon santo, para que en sus penitencias y trabajos perdiese punto, ni le tuuiese jamas de presumpcion ni con fiança. Es de coraçones seruitiles en greyrse con los fauores, como queret siempre ser aratados con imperio. El temor de hijo y el amor generoso que el bendito padre tenia, crecian con las crecidas mercedes del cielo, y no permitian descuydo ni remision en las ordinarias abstinencias y rigores. Era el buen padre muy temeroso de conciencia, quanto bastauan los escrúpulos à hazerle recatado, sin que llegassen à traerle inquieto. Tenia tanto cuydado de la pureza de su conciencia, q jamas se le notò palabra ociosa, y mucho menos, perjudicial ni maliciosa. Era sobre manera cuydadoso de su limpieza, como quien desde su nacimiento (cõ el fauor de Dios) la auia guardado, como el mesmo declaró al P. F. Domingo de la Anunciacion, con quien à menudo se confesaua; pidiendole con graue secreto, q le tuuiese desto mientras el viuiese. En vtinte y seys años q viuio en esta Prouincia se confesaua cada dia, y dezia Misa, con tanta sospecha de su digna disposicion, quanto su maravillosa humildad era profunda. Siempre viuia con recelo de si mesmo, y procuraua del todo fiar del poderolo socorro de la diuina gracia. Con verdadero dolor traia su coraçon affigido con el arrepenimiento de sus culpas, y pro-

Innocencia virginal.

curana sojuzgar el cuerpo con el rigor de sus abstinencias. En la comida era muy templado, porque nunca quebró los ayunos de la Orden, ni jamas comio carne, sino quando la fuerza de la enfermedad y mādato de sus prelados le obligauan. Era muy penitēte en la bebida, mayormente desde q̄ cobliocio lo mucho q̄ le affigia la sed. Quando vna vez comēço à conocer la fatiga que la sed le causaua, quedó muy contento, por auer hallado en la mina de su abstinencia vna bera tan rica, q̄ acudiese à muchos marcos de medicamento, como de sentimiento los tenia. Suetodiolo tener guerra continua por espacio de treinta dias, sin beber en ellos gota de agua, ni de vino, ni de otra cosa que pudiese mitigar ni templar la sed; y como el mismo santo dixo à su confessor F. Domingo de la Anunciacion, la mas penosa penitencia y el ayuno mas trabajo so era este; y tanto mas le sentia el santo, quanto mas ocasion tenia para vencerle, y el con la gracia de Dios se vencia. Para poder hablar y predicar, era ocasion forzosa enjaguarse la boca, y humedecer la lengua, y con estar tan à la puerta el refrigerio de su lengua, nunca jamas quiso concederle ni vna gota de agua, por parecerle en algo al que por su amor tuuo sed ardentissima en la Cruz, y con ser criador del agua, nunca gustò sino el delgusto de hiel y vinagre. Su meditacion continua, era de la passion de Christo nuestro Señor, faciendo siempre de aquella maravillosa leccion nuevas ganas de imitarle, y de padecer algo por el. Por su desnudez, holgaua con la pobreza del abito religioso, y se abstuuo toda su vida de vestir lienço.

Sed frida.

Con la memoria del cuydado que de nuestra saluacion tuuo nuestro Redentor, la tenia el siempre de la suya y de sus proximos; perdiendo por ella las mas noches el sueño, y acudiendo à la Virgen en vigilia y oracion pedia socorro à Dios. Eran sus disciplinas muy frequentes hasta derramar sangre, y vsaua vna cadena de hierro muy aspera, que le ceñia el cuerpo; y vn cinto aneho de hoja de Milan picada como rallo, que rigurosamente le raspaua y hera la carne. Otras vezes con vn espiritu de vengança contra si mesmo, por las culpas cometidas contra la diuina Magestad, se repetia el vello y los cauellos, dando nuevo genero de tormento à su cuerpo, y grangeando nuevo medicamento en su alma. Todos sus trabajos le parecian muy corros, quando consideraua el dechado de su imitacion, que era Christo puesto en Cruz por su amor. No auia camino de apic que le cansase, quando se acordaua del particularissimo dolor que deuio de ser para los pies de Christo, quedar por los empeynes atravesados en la Cruz con vn riguroso clauo. No se contentaua con andar à pie, sino que aun despues de sus muchos años se descalçaua, à imitacion de nuestro buen P. S. Domingo, como lo hallò entablado en los varones santos de la Proquina. Caminaua vna vez el bendito P. F. Thomas de S. Iuan, con el padre F. Domingo de la Anunciacion, visitado la comarca de Tepapayecan, que es muy aspera y fragosa, y mas por la tierra de Chiautla, que agora visita nuestra casa de Itçucan; y à la pasada de vna cuesta pedregosa llena de malos pasos, y mas propia para q̄ por

Penitencia

Confessione en dando à pie.

ella

ella buelen pararos, que para que anden hombres; sentia como de carne y hueso la dificultad, el penitente frayle, y boluendose à su compañero F. Domingo, le dixo. Hermano, buena colacion es esta para el almillo (q̄ assi llamauà à su cuerpo) y quando tropeçaua ò caia, dezia; Sea por amor de Dios: *Hæc est penitentia*. Quando fue à la ciudad de Oaxac, à entriquecer tambien aquel religioso conuento nuestro con el tesoro de la cofradia del santo Rosario, que por la deuocion del pueblo ha llegado el dia de oy à mucho aumento y deuocion, con que acuden à la Saluè, mayormente la Quaresma, y à los sermones de los Sabados con mucha frecuencia; fue y vino à pie el bien aventurado penitente, con ser de yda y buelta mas de ciento y sesenta leguas, desde Mexico de donde el yua. Rogauale mucho los padres que estauan en las casas del camino (que las tenemos en proporción, de fuerte que desde Mexico ay à cada jornada casa de nuestra Orden) q̄ comiese carne alguna vez; pues ya su mucha edad y trabajos y el camino que lleuaua, le obligauan à ello; y no fue possible acabarlo jamas con el santo viejo. A la buelta de Oaxac para Mexico, le quiso vn Vicario de los que viuian en el camino, dar algun regalo para su vejez y cansancio, sin que le perjudicase el cuydadoso rigor de su abstinencia. Mandò para esto adereçar vna gallina bien gorda y manida, y que la moliesen luego en vn genero de instrumento, que los Indios llaman Metatl, y es vna espadilla de piedra deslomada, con vn pequeño tumbo que tiene hazia el suelo, y asentada en el, sobre tres

pies, los dos vajos y pequeños, y el vno al doble mas alto, viene à quedar con algun asfiento para recoger y retener lo que se pusiere en el; y con vna mano de la mesma piedra, que los Indios empuñan en las dos tuyas, hazen moler muy facil y regaladamente su molienda. Molida y deshechia la gallina, la mandò el padre delleyr en vn poco de mayz molido con agua, al modo de la bebida que en esta tierra llaman Atolè, y es vn genero de polcadas, ò çaynas que quedan muy blancas y de muy buen nutrimento, mayormente para los enfermos. Pusieròle al santo frayle vna escudilla deste pisto à titulo de atolè, y no solamente le hizo buen gusto, sino tambien mucho prouecio. El dia siguiente alabò el atolè el agradecido frayle, contando la fuerza y aliento que le auia dado, y quando despues à la partida lupo que auia sido sustancia de auè, quedó grandemente corrido de que le huiesen hecho comer carne, y tuuo de alli adelante por tan sospechoso al atolè, que nunca mas le bebio todo el tiempo de su vida; porque no le sucediese la mesma desgracia, que al parecer de su abstinencia lo era muy grande. Por enemigo tenia qualquiera genero de regalo de su cuerpo, y su mayor contento era tener nueva traça con que affigitle y sojuzgarle. No era la menor de sus penitencias, el acudir à lo que acudia, estando lleno de tantas, ni le estoruuaua el millo ceñido; ni la cadena gruesa de hierro, para que dexase de acudir à las necesidades de sus proximos y à su consuelo. En los trabajos era tan desinteresado, que acudia con mayor gusto à los que menos le podian acudir con

Hh 3 agra-

agradecimiento ni regalo. Su estacion muy deuota era yr à predicar algunas vezes à las carceles, persuadiendo à los afligidos la paciencia, y mostrandoles el vniuersal consuelo de todos, que es Christo nuestro Redentor en Cruz, como le traia el en su coracon muy asentado. A los hospitales yua lleuando consuelo y regalos à los enfermos, y en la vna y otra parte dexaua rosarios para consuelo de los afligidos, y lleuaua sus nombres por memoria para escreuirlos en el libro de la contradia, sino lo estauan, procurando con todas estas cosas, que en las suyas le conformasen todos con la voluntad de Dios, esperando su diuina disposicion en ellas, y pidiendole socorro por la intercession de su beditissima Madre, que es la mas poderosa y experimentada mediadora: pues como lo fue para q̄ Dios vinièse à verle con los hombres, lo es para que los hombres le vayan à ver con Dios.

*Cap. IX. De la continua y profunda oracion del padre F. Thomas de san Iuan.*

Entre las insignes virtudes q̄ ilustraron à este seruo de Dios, fue muy heroyca la de su continua y profunda oracion, que de tal manera le ocupaua el dia y la noche, como sino entendiera en otra alguna cosa, quien à tantas de piedad acudia. Despues del breue sueño cõ que à prima noche permitia algun descanso à su cuerpo, preuenia con oracion la hora de los maytines, y en levantandose à ellos à media noche, no boluia mas à dormir hasta el dia siguiente, porque todo aquel

tiempo gastaua en su oracion hasta que fuese de dia. La conuersacion mas suauet, y entretenimiento mas regalado que tenia en la oracion, donde por amorola familiaridad se comunicaua con Dio y con su bendita Madre. Vnas vezes oraua de rodillas, y la continuacion le auia caudado gruesos callos que en ellas tenia, con la dureza que si fueran de camellos. Otras vezes se prostraua en el suelo, doblando el cuerpo sobre las rodillas, y abatiendo la cabeza en tierra; de que tambien tenia vn callo duro en la frente, que à los ojos de Dios era resplandeciente luzero. Otras vezes se estaua en pie, hallando siempre nuevos afectos deuotos en todas estas mudanças de orar. De rodillas consideraua la reuerencia y temor con que deua siempre adorar à la magestad infinita de Dios, y agradecerle las mercedes recibidas. Prostrado, le pedia humildemente perdon por sus culpas, conociendo como hijo prodigo, que no era digno de levantar los ojos al cielo, ni de llamarle hijo, ni seruo. Quando estaua en pie, contemplaua la deuota asistencia que han de tener los hombres à Dios, esperando su diuina voluntad, y executandola promptamente, sin perder punto en la obediencia que à su seruicio profesian en el baptismo. De qualquiera suerte destas la tenia muy copiosa de lagrimas que derramaua con tanta abundancia, que ya era conocida cosa en el conuento saber luego en que parte y partes del coro auia orado el santo la noche antes, por el copioso rastro de lagrimas que dexaua. Era tanta la fuerza de su sentimiento en la ora-

*Atados  
varios  
de orar*

cion

cion, que sin poderse yrà la mano, dana vnõs gemidos y sospiros de grande afecto, que le cauauan de deuocion en los legares y frayles que los oian. Quedauale despues de venido el dia oyendo Missas en el coro, ò escondido en el organo; y de alli le oian sospirar algunas vezes frayles y seglares en la Yglesia. Quando alguna vez aduertia que auia sospirado, se afligia grandemente; por entender que le auian de tener por algo deuoto los que le oian. Ponia por esto mas cuidado para contener los sospiros; y como se descuidana de todo quando hablaua con Dios, no aduertia en remediar lo que siempre deseaua. Entre nueue y diez del dia se yua el santo à confesar, sin dexar alguno en que no se humillase à los pies del confessor antes de dezir Missa, exagerando sus descuydos, y confesandolos con grande sentimiento y abundancia de lagrimas, de que tenia don particular de Dios. Dezia luego su Missa con deuocion y reposo, y deseaua que la dixesen todos de aquella suerte. Quando le parecia que alguno atropellaua à Missa, con mas presteza de la que pide; le amonestaua y corregia, para que se emendase. Quando se yua à comer, lleuaua en la memoria sus culpas, y la hambre que por ellas merecia en el infierno, para sacar materia de sentimiento con el santo Iob, que dezia, que antes que comiese sospiraua; y que los bramidos de su coracon hazian ruido como las impetuolas corrientes de las aguas de auenida. En la mesa, y en otra qualquiera parte que estaua ocupado, leuantaua el coracon à Dios,

con las oraciones breues que los santos llaman iaculatorias, cuya frecuencia le tenia grangada vnion perpetua con Dios, de quien jamas se auentana. Absteniase de comer fruta, por ser apetitosa; y de comer hueuos, por parecerse demasiada sustancia: añadiendo algo à estas abstincencias, todos los Viernes del año, en memoria de la passion de nuestro Señor Jesu Christo. Nunca sus enfermedades le fueron licencia para vsar de remission en sus grandes penitencias; con auerle regalado Dios con ellas, y querido que fuesen de las muy penosas. Era enfermo de jaqueca, que solia penosamente afligirle: y conociendo que no quisièra mas el demonio, que diuertirle de la oracion por aquella via, posponia la salud del cuerpo, y continuaua su exercicio como si estuiera muy sano. Tambien le afligia el dolor de hijada, que saben los que le han tenido, quan agudo y penoso es: porque à los que Dios ha librado del, sin duda que no lo saben. Tambien padecia dolor en el coracon, por algunos acometimientos de humor melancolico, que congojosamente le afligia: y porque no le faltasen trabajos, quiso Dios que le durase muchos años vna enfermedad penosa, que no le dexaua estar sentado, sino con mucho trabajo y fatiga. De todo hazia moneca el bendito padre, acudiendola con la passion de Christo, por quien padecia las entremedades, y por quien las olvidaua, para acudir à su oracion feruorosa. Fiaua de Dios el remedio de todos sus males, y deseaua grandemente, que pudiesen los hom-

Hh 4 bres

bres todas sus causas en aquellas manos de oro, llenas de jacintos, y olvidasen su diligencia, desconfiando siempre de la propia industria. Con esto vozaba, en razon de que nuestras casas no admitiessen renta en la Prouincia, sino que profiguiessen la pobreza y mendicidad en que se auian fundado: pues la misericordia de Dios no ama de cortar el hilo de su largueza, si nosotros no perdiamos el de nuestra confianza. No sin misterio (dezia el mandó Christo nuestro Redentor à los primeros Predicadores de su colegio Apostolico, que fuesen fundados en pobreza, y tan agenos de lo que pudiera ocuparlos y distraerlos; que ni aun les permitio bolsa, en que recoger las limosnas, ni baculo, que suele ser justo alivio de los que caminan à pie. Quando los Predicadores tienen abundante renta (añadia el santo) confiados en que no les ha de faltar de comer, aunque no satisfagan al auditorio; acuden remissamente à su officio; pero quando saben, que con las veras y deuocion que acudieren ellos à la necesidad del pueblo, el también ha de acudirles, tienen estudio mas cuydoso en encomendar à Dios en la oracion su causa, y acuden mas promptamente à las confesiones y ocupaciones santas, à que la laridad de los proximos los llama. Nunca vino en que tuuiésemos cabores, si quiera para el ordinario del couento; ni otro genero de haciendas, aunque algunas vezes la mesma necesidad con eficacia lo persuadia. Consuelo es acordarnos de aquellos buenos deseos que tuuo el bendito P. F. Thomas de san Iuan, con otros de aquellos padres antiguos; pero si huicran viuido

algunos años más, huieran experimentado la necesidad de la tierra, y como su abundancia primera fue flor de la marauilla, que aunque la causò entonces con la sobra, la tenemos agota todos conocida la falta. Con la muerte de los Indios, y con el copioso numero de Españoles, que todos los años vienen en cargazoncs de España; està la tierra tan delgada, que ya que no ha quebrado la deuocion (q siempre merece alabanza) han faltado las limosnas, y obligado à los conuentos à que tengan rentas de que sustentarse, sin perder por esto punto de su estrecha pobreza, en la comida y en el vestido, como regularmente se guardafiendo tanto el rigor de la pobreza en singular, como si la huiera en comun.

*Cap. X. De como el bendito padre aprendió la lengua Mexicana, y de una vision del cielo que tuuo en un pueblo de Indios.*

Despues que el varon de Dios auia edificado con su doctrina y exemplo à los Españoles, desseo acudir tambien à la predicacion y doctrina de los Indios, que le auian sacado de su conuento para esta tierra. Pido licencia para yrse à vn pueblo Mexicano, y aprender la lengua; y concediósele la el Prouincial, embiandole à Itzucan, allende auia commodidad para sus intentos. Era Vicario de aquella casa el bendito P. F. Domingo de la Anuaciacion, muy experto en lengua Mexicana, y que la enseñaua con grande amor y facilidad à los religiosos que querian aprenderla. Re-

cibio

cibio al padre P. Thomas de S. Iuan con singular amor y regozijo; allí por gozar de su compania santa, como por entender que lo auia de ser la nacion Mexicana, si aquel deuoto predicador aprendia bien la lengua. Començaron su estudio, el vno enseñando, y el otro aprendiendo; y como los hombres de veras, las tienen en lo bueno q començan, puso tanto cuydado el buen dicipulo en aprender con curiosidad, las muchas q aquella lengua tiene, que sin mucha dilacion de tiempo pudiera ya ser maestro. Començò à confesar y predicar à los Indios feruorosissimamente, administrandoles los sacramentos con singular exemplo y edificacion de todos. Propuso luego su deuocion del santo Rosario, y despetto de tal fuerte la de los Indios, que solici-tauan su cuydado, para que luego fundase la santa cofradia en aquel pueblo. Fundola, y luego en el de Tepapayecan, que esta dos leguas; regozijandose con el nuevo numero de hijos que para la Reyna del cielo ganaua. Y aunque suelen ser los Indios algo importunos para sus ministros, y muy cogijosos, acudiendoles con mil menudencias y quezas como de niños, mayormente quando sienten en el religioso que con piedad los admite; y por conocerla en el bendito padre los de Itzucan, se ocupauan casi todo el dia por elso se olvidaua el de sus exercicios, ni perdia punto en la obseruancia de su religion. Guardaua silencio, quando la caridad no le obligaua à que hablase; y si se hallaua en alguna conuersacion de religiosos, q se recreauan hablando vn rato, para cobrar aliento y correr luego con el nuevo refuello por el

camino de sus obligaciones, trataua siempre cosas santas, desseando que todos las tratasen. Aunque la soledad que tienen los religiosos entre Indios, y el cansancio de tratar con ellos, parece que dan alguna licencia para que se vfe de alguna honesta recreacion y aliuio; ni la tenia el santo, ni la queria; sino que el y todos acudiendo deuidamente à la administracion de los Indios, no saltasen à la profession de sus constituciones, guardando siempre el silencio y los ayunos de la Orden, y todas sus ceremonias por entero. Desgustauale quando el officio diuino se dezia muy apriesa, y sin las pausas y deuocion, q conforme al tiempo nuestras constituciones piden; y quando lo notaua, auisaua al Prelado à cuyo cargo estava el remedio. En los pueblos de Indios guardaua las horas de oracion y los demas exercicios que en Mexico auia tenido. Y como era tan de veras fiero y amigo de Dios, era publico enemigo del demonio. Doliase à Satanas que le sacase de su tiranico imperio tantas almas, como por su vida y doctrina se reduzian al piadoso de Christo. Començò à intentar traças con que inquietarle, intentando algunas para estoruar (si pudiese) el marauilloso fruto que causaua, quando administraua el santo Sacramento de la penitencia. En esta materia le succedio vn caso digno de consideracio, viuiendo el bendito padre en Cuyoacan; que como tan aprouechado en la lengua Mexicana, andaua predicando de vn pueblo en otro, y auallgado à este, donde fundò la cofradia del Rosario, que con gran deuocion respandee el dia de hoy en el. Confesaua Indios e Indias,

que

que atraydos por la deuocion del santo Rosario, venian à gozar de su deuoto ministro; y aunque confesaua las Indias en vn confessoriano, acudiendo à la honestidad que deuia, con todo esto, se atreuió su enemigo el demonio, à ponerle afcechanças en el exercicio de aquel santo sacramento. Fatigauale con tentaciones torpes, que affligian sobremetiera al confessor virgen; y tanto mas, quanto el mas las abortecia. Boluiale à Dios, pedia socorro à la Virgen, inuocaua à los Santos, y no hallaua remedio para su cuydado. Perseueraua en la oración; y aunque no sentia en el remedio de sus tentaciones, que le huuiesse Dios oydo: no por esto desmayaua, sino que con humilde constancia esperaua la voluntad de Dios. Por vna parte le parecia bien, dexar de confesar mugeres, y quitar aquella ocasion, de que la tomaba el demonio para sus penosas tentaciones; y por otra parte le parecia falta de caridad, no acudir à oyr las. En estas congojas andaba quando al fin se resoluió, en que pues auia otros que las confesasen, le venia bien à el nunca jamas admitirlas. Vinieron vn dia vnas y otras mugeres, pidiendole con deuota importunacion que las oyese de penitencia; y no se pudo acabar con el temeroso padre: porque rehusaua entrar en el genero de batalla, q̄ se vence huyedo. Pareciole à Dios, que ya era tiempo de deshazer nublados y dar clara luz à su seruo, de lo que deuia hazer; y quiso manifestarle à el, y enseñarnos à nosotros lo mucho que vale la grangeria de almas, aunque sea con alguna fatiga de la nuestra, como no interenga culpa. Succedio pues, que es-

tando à la noche durmiendo el bédito padre, le mostrò Dios vn valle muy hondo, rodeado de grandes peñas, q̄ con sus tristes sombras hazian el valle mas espantoso. En el medio del, vio vn grande lago cenagoso, cuyas aguas parecian muy profundas, y el olor penoso y abominable. Vio que andauan por el agua muchas gentes fatigadas por las ansias de la muerte, que ya tenia à la boca, esperando por momentos yrse al fondo del miserable lago. Parecialo al santo que ponía los ojos en la gente, mirando con grãde atencion sus fatigas; pero temia mucho llegarle cerca, porque ni el cieno le enfuziale, ni el mal olor le ofendiese. Estando en este temor y cuydado, oyò vna voz graue, digna de atencion y respeto, que llamandole por su propio nombre, y con ayre de reprehension, le dixo. Thomas, porque no socorres à esta gente, que à tu vista va pereciendo? porque consentes que se ahogue? porque los dexas morir en el cieno, por no enfuziarte vn poquito del abito? En esto despertò muy temeroso y expauorido, pensando en lo que auia visto, y pidiendo à nuestro Señor con grandes ansias, le diese à entender aquel misterio; y como se le auia Dios mostrado, para declararlele; no dificultò concederle su inteligencia. Entendio luego como el valle hondo era el miserable estado de los que viven en pecado mortal; y el lago cenagoso, es el lago profundo del infierno, en cuyas aguas andan como sobreaguados los pecadores de la vida presente, trayendo la muerte eterna tan cercana, como està la perdida de la vida temporal. El asombro y temor de ver aquella

gente

gente sin llegar à remediarla, cattedio el santo que, eran sus escrupulos y recelos de no confesar mugeres; y que queria Dios que las confesase: pues las tentaciones no voluntarias ni admitidas, ni palsan de la ropa, ni enfuzian mas que el abito; y antes la mancha de la ropa, atestigua la buena obra que à los libertados se hizo, y està clamando à la misericordia de Dios, por cuyo amor se ponen los hombres à semejantes cosas, procurando ganarle almas. Quedo consoladissimo el buen padre, y en amaneciendo se fue al bendito fray Domingo de la Anunciacion, dandole cuenta del caso; y grãcias à Dios por el desengaño, que con la luz de su diuino conocimiento ya tenia. De alli adelante acudio muy presto à oyr confesiones, sin admitir los primeros recelos; que de aquel ministerio le apartauan; y confesando muy à menudo mugeres, fue Dios seruido de que nunca jamas sintiese semejantes tentaciones: sino que sin esta fatiga, se ocupase regaladamente en procurar lo estuuiessen las almas, con el beneficio de la gracia y deuocion de la Virgen santissima Maria: por cuyo fauor de creer que su seruo conseqüia tantos.

*Cap. XI. De las tentaciones y visiones procuradas del demonio contra el varon santo, que con la diuina gracia quedaron vencidas.*

Con todas fuerzas procuraua el demonio inquietar al seruo de Dios, atreuiendole algunas vezes à parecer en su presencia, con algunas figuras de animales que

fingia y otras, à ponerle las manos, por mas atemorizarle. Vna noche estaua recogido en oracion muy atenta, quando por diuertite, se le aparecio en figura de mona, y començo à dar saltos y hazer juguetes, que al fin eran monedas: y viendo que aprouechauan poco, se le subio à los ombros, y arrezian dolo las manos al cuello, dando muestras de querer ahogarle. Ningun temor tuuo el seruo de Dios por esto, como quien estaua bien enterado; de que ningun poder tiene el demonio sino en lo que el vniuersal Señor le permite; y como quien sabia, que quien mira por los cabellos de los luyos, mira mejor por su vida, quando para su seruicio importa que la tengan. Boluio se con esta confianza à hablar al enemigo, à quien siempre llamaua Barba Roja, y dixole. Barba Roja haz lo que quisieres; que ni jamas te temi, ni menos pienso temerte. No pudiendo sufrir el padre de la soberbia este desprecio, luego al momento desaparecio, por ver cortado el hilo de sus traças; y signio el santo el de su oracion. Otra vez leuantandose à maytines en Mexico, caui à la media noche, poco antes q̄ tañese la campana, cuya presteza solia vencer con su diligencia el cuydadolo padre, estando ya en el coro quando la tocauan, al palar por el dormitorio, auia en el piso de su celda al coro, vna escalera grande, que era la conuentual, por donde la comunidad baxaua à la sala y refectorio; y quando el santo emparejo con ella, para dexarla à mano yzquierda, le leuato el demonio en peso, y arrojandolo con grande impetu, dio con el en la pared que cercaba la mesa de la escalera, saluando

El demonio en figura de mona.

diez

Otra  
caja co  
el de  
mismo.

diez eca lones a la cayda, y dando grandissimo golpe con la cabeza en la pared frontera. Quando sintio el buen frayle que le levantaban en el ayte, conociendo al autor de semejantes obras, y que lo es Christo nuestro Redentor de todas las victorias, comego à inuocar el nombre dulcissimo de Iesus, como tenia siempre por vso en qualquiera peligro que se hallaua. Aunque fue terrible el golpe que dio, y bastante à quebrar vna cabeza de piedra, con todo esto no quedò lisiado ni herido el buen padre fray Thomas: sino con solo vn testimonio del successo, que fue vn pequeño ranguo en la frente, que atestiguaua las misericordias de Dios para con su seruo. Quando el santo se hallò sentado en la mesa de la escalera, començose à sonreír, haziendo burla del que pensaua hazerla del: y dixole con el nombre que solia. A Barba Roja, Barba Roja. Que te aprouechan estas traças, y para que son estas cosas, desuenturado de ti? Leuantose como si ninguna cosa le huiera sucedido, y subiendo la escalera con mucho descanso, se fue al coro à cantar sus maytines, con tanta quietud como si nunca el demonio huiera procurado perturbarla. Estaua enfermo otra vez el seruo de Dios, cò obligacion de hazer cama y assistir en la enfermeria; y como aun en este tiempo no cesauan sus deuotos exercicios, ta poco dexaua el demonio sus continuas asechazas. Como el traydor no podia coger al santo en cosas de importancia, contentauale cò salir alguna vez con su intèto en las pequenias, y ponía mucho cuydado en ellas, para sacar siquiera alguna palabra de im-

paciecia de aquel compuesto y biè considerado sujeto. Pareciòle buena ocasion la de la enfermeria, y que hallaua fauor, en el sin sabor y desgusto, que trae la enfermedad consigo; y quisole ceuar en vn jarro que tenia el buen viejo debaxo de la cama, y de que à menudo vsaua. Quebrosele el demonio, dexandole partido en muy menudas pieças; y quando el santo le buscava, y le hallò tal; no pudo tenerla rifa, conociendo la vileza en que aquella soberua criatura se ocupaua, dexandole siempre burladas el seruo de Dios sus traças con el fauor y socorro de la diuina gracia: y como estaua el traydor esperando el successo de su inuencion, respondiòle el santo: Que es aquesto Barba Roja? que hazes desuenturado? Defengañate, que nunca podra tu rabia hallar ocasion en mi con que ceuarle, porque soy seruo de mi Dios, que me lo orre con su gracia. Si me quebraste el jarro, no me saltara otro y otros, para confusion tuya. Hizo luego llamar al enfermero, y en seandole la ocupacion del demonio en el vase quebrado, pidio otro, que se le dio mejor que el primero. Antimo tenia el seruo de Dios para sufrir mayores trabajos, si la diuina permission diera al demonio licencia para que se los causase; porque sus ayunos, oracion y penitencias no tirauan à otro blanco, sino al de la voluntad resignada, que se dedica totalmete à Dios; para querer siempre lo que el quisiere, y tomar como de su mano todo lo que nos embiare. Quando salio desta enfermedad, le mandaron los Medicos, que bebiese vn poco de vino, y aunque se le daua el conuento, atendiendo à sus

años,

Abili-  
nencia  
de vi-  
ro en  
Mexi-  
co.

años, enfermedad, y ocupaciones: con todo esto lo recibia siempre con encogimiento vergonoso, por ver que el solo bebia vino en el resectorio, y hazia particularidad en esto. Tan amigo era de acomodarle con todos en cosas de comunidad, que aunque à todo el conuento era notoria su particularissima necesidad, le auerigonçaua el regalo, ò por mejor dezir la medicina: por solo ver que en esto no se parecia à los demas, con quien hazia vn cuerpo de conuento; con la consonancia de abito y profession. En todo era circunspecto y aduertido, porque quien trata de veras con Dios, sin estudiar prudencia, la vsa.

*Cap. XII. De vn particularissimo don que tuuo del cielo el bendito padre, con varias reuelaciones de misteriosa enseñanza para todos.*

Platicando familiarmente con Dios su deuoto seruo, vino à tener tanta cabida con el, que como pudiera vn amigo consultar à otro letrado, de cuya beneuolencia y letras estuiera satisfecho; para que siendo amigo quisiese, y siendo docto pudiese satisfacerle, assi hablaua el santo con Dios, y le preguntaua cosas, y le pedia declaraciones, à que misericordiosamente Dios le respondiò, con vn lenguaje interior que oyeron algunos santos muy preuilegiados: quando cerrando las puertas de su coraçon à todas las criaturas, abrian las de su voluntad à Dios en el recogimiento de su oracion. Oyó (dixò David) lo q̄ Dios hablare en mi mesmo, y aunque se le daua el conuento, atendiendo à sus

santos, que son los que se bueluen al coraçon. A la letra hallamos la experiencia destas palabras en el dichoso frayle, que recogido en su oracion profunda, y despedido todo amor de criaturas, via lo que Dios interiormente le hablaua; y era lenguaje de paz, y lenguaje de santos, concedido à solos los que se bueluen al coraçon. Fue regalo particular el que gozò en esta parte el bendito padre F. Thomas de san Iuan, que sin oír ruydo de palabras, ni sonido de voces, percebia real y verdaderamente sentencias enteras, y las retenia con toda puntualidad y fidelissima memoria de las palabras. Estaua orando vna noche, y oyò vna voz de aquellas, que le dixò. Hijo Thomas, aduente que te doy vna madre con quien siempre viuas y te acompañes. Tambien te doy tres hermanas y dos deuotas, con cuya conuersacion medre tu espíritu. No oyò mas por aquella vez el seruo de Dios; y como en todo lo era, se contentò con solo auer oydo las palabras, aunque no las auia entendido. Fuele Dios dando desseo de saber sus misterios, y entender quien era la madre, quien las hermanas, quien las deuotas; y estando otra vez orando, dixò à Dios. Señor si vos soys seruido que yo conozca la parentela y linage que me distes, declaradme aquellas palabras, cuya dificultad conozco, sin conocer lo q̄ por ellas quereys dezirme: y si soys seruido que me quede con mi duda, hagafe vuestra voluntad en todo. Entonces oyò la mesma voz, que declarandole las palabras, dixò. Hijo mio, la madre que te doy, con quien siempre viuas y te acompañes, es la caridad, madre de

Ti

todas

todas las virtudes. Las tres hermanas son, castidad, pobreza y obediencia; y las dos devotas, la sabiduría y la fortaleza. Fuele Dios declarando en que consistía el punto de cada vna destas virtudes, y que cosas le eran contrarias, y quedó tan enseñado el santo, que dezía despues, que si lo que entendio de cada virtud pudiera escreuirse, como quiso Dios que por entonces pudiese sentirse; fuera la Theologia mas alta que la escuela de los Theologos hūuiera tenido, y el mouuo mas eficaz para q̄ los hombres dexasen todas las cosas por el amor de tan acabadas y excelentes virtudes. Otra noche estando tambien en oracion, començó à pensar lo poco que hazia en seruicio de Dios, que à cosas muy grandes le tenia obligado. Pediale con voluntad entranable, que le diese à entender, en que podria seruirle acceptamente, de suerte que fuese algo en los ojos de su diuina presencia; aunque à el le costase la vida: y dentro de poco tiempo se hallò con vn repentino gozo, y tan ercido regozijo qual nunca jamas auia tenido en su vida; y entonces oyó la voz interior, que le dixo. Hijo, si tu desças seruirme y hazer mi voluntad por entero, has de procurar guardar aquestras cinco cosas con toda diligencia y cuidado. *Fuge, luge, iace, quiesce, spera.* Que quiere dezir: Huye, llora, calla, reposa y espera. Las misteriosas palabras auuaron el desseo del santo, para que pidiese al autor del texto la glosa; esperando con humildad que el mesmo Dios le declarase, de que auia de huyr; porque auia de llorar, que auia de callar, con quien auia de reposar, y en quien auia de

esperar. Alcanço el santo por la consulta de la oracion, y la inteligencia destas palabras, que aunque no nos la dexò escrita, la comunicò. Auemos de huyr de nosotros, llorar nuestras culpas, callar nuestras excelencias, reposar en lo que fuere voluntad de Dios, y esperar en el. Otra vez le parecio al bendito padre, que todo quanto sabia de Dios era poco, y deseaua saber mas, para mas amarle; y pidiendo à Dios este conocimiento, oyó aquellas palabras que se dixerón al Apostol san Pablo al principio de su conuersion: *Leuantate y entra en la ciudad y ai te diran lo que conuiene hazer.* No entendio qual era la ciudad, y començó à pedir à Dios se seruieste de declararle, dandole à entender de donde se auia de leuantar para entrar en ella; y fuele dicho, que la ciudad donde auia de entrar, era el conocimiento de sí mesmo, que es el camino real por donde los hombres conociendo su vileza descubren algo de la grandeza de Dios; y para entrar en ella, conuiene leuuntarse del propio amor, y dexar la satisfaccion que cada vno tiene de sí mismo. Dio por esta declaracion muchas gracias à Dios, pidiendo se la para poder leuuntarse y entrar en la ciudad. Desde entonces le parecio que començaua à abrir los ojos, para conocer la fealdad de su cociencia, y con vna nueva enemistad començó à crecer el enfado que de sí mesmo tenia, y le parecia el suelo frio, vn trono muy regalado, respeto del abismo de fuegos infernales que por sus culpas merecia. Descubrio el misterio à su confessor Fray Domingo de la Anunciacion, con la protestacion del silencio que siempre; y dentro

de

de algunos dias le dixo. Demos gracias à Dios (hermano mio) por que ya su diuina misericordia me dio la mano, y con ella me leuanto, y me lleuò dentro de la ciudad, adonde agora estoy conociendo lo mucho que deuo amarle, y temiendo grandemente perderle. Desde aqui començó à tener seruorosos deseos de su saluacion, por estar amando en la seguridad de la patria perpetuamente à la bondad infinita de Dios, que sobre todo encarecimiento merece ser amado. Yuan tan elauonadas estas visiones, que las vnas eran passo para las otras, y todas para Dios, con augmento de virtud. Del conocimiento de Dios, passo al amor de su bondad; y del amor al temor de perderle; y deste nacián los viuos deseos de saluarle, y pedia con grande instancia à Dios, que en esta vida pagase lo que deua, porque en la otra ni dexarse de verle, ni temiese dilacion en hallarse en su presencia. Auuntando la oracion seruorosa estos deseos de saluarle, oyó la voz interior que le dezia. *Saluaberis, licet per ignem tribulationis.* Seras saluo, pero por el fuego de las tribulaciones. Nuevo cuidado le causaron estas palabras, porque quisiera descubrir nueva mina de fuego de tribulaciones, para cauar en ella sin cansarse, y fundir los metales con el fuego de su caridad, y azogue de su deuota diligencia; pues con esta moneda de trabajos le dezia Dios que auia de enriquezer su alma con salud eterna. Desde entonces le affigieron mas sus enfermedades, y auuaron los dolores de sus dolencias; holgado se mucho el santo de verse con tribulaciones, pues el mesmo Dios le auia dicho, que aquellas eran el pas-

so para saluarle. Quando estando enfermo le dezian los medicos que presto estaria bueno, se affigia grandemente con abundantes lagrimas de sus ojos, por entender que presto se auia de cerrar aquella veta de tribulacion y enfermedad, en que se hallaua. Quisiera el tener muchos cuerpos, para padecer trabajos en todos, y sentir encendido fuego de tribulaciones, como la tenia de deseos, por verse con Dios en el cielo. Este cuidado le hazin conferir con mayor diligencia las lecciones antiguas, que meditando la passion de Christo nuestro Redemptor auia estudiado en sus primeros años. Meditaua aquel diluuió de tribulaciones, y deseaua para sí vna Cruz como la de Christo; y mientras no le tenia, se affigia con el en ella, teniendo viuos dolores con la memoria de los que el Redemptor de las almas passo por nosotros; y por exercitarle mas en lo que auia sido mayor tormento de nuestro Redemptor en su passion, le suplicaua le descubriese, qual auia sido en ella su mas viuo dolor y mas crecillo sentimiento; y estando vna vez oyendo Misa de su confessor Fray Domingo de la Anunciacion, oyó en lo interior estas palabras. Hijo, ten por cierto, que en tres passos de mi passion senti mas excessiuos dolores que en los demas. El primero fue, quando en el monte Caluario me desnudaron la ropa, renouando las heridas de los agotes; el segundo fue mayor, quando me enclauaron en la Cruz; pero el tercero fue mayor que todos, quando leuuntado en la Cruz la dexaron caer en el hoyo que le temian cauido, haziendo nuevas heri-

Los de  
lora  
mas  
oyó de  
N. Sr.  
nar ten  
su Chri  
sto.

das los clavos, y general sentimiento del cuerpo. En esta meditacion se ocupava con gran ternura y amor el bendito padre, haziendo propios la fuerza del amor los dolores de Christo, y dexandole abrazar por compassion en aquel fuego de tribulaciones, que le aua de ser puente y escalera para el cielo: pues el passo del Capitan es fozoso para el soldado.

*Cap. XIII. Del exercicio del santo varon basta que murio, viniendole a visitar dos vezes la serenissima Reyna de los Angeles.*

Entre los particulares regalos que tubo de Dios el bendito padre fray Thomas de san Juan, fue vno el tener particularissima gracia (como quien tan lleno estava della) para componer enemistades, y mitigar passiones y renzillas, de que se huvieran seguido daños comunes, sino los huviera estorvado con su prudencia. Dezia el a su confessor, que le auia Dios puesto en las manos muchas vezes casos graues, en que se arresgauan vidas y honras, y la salvacion de muchas almas; y que con el favor de Dios auia puesto remedio en ellos. Estando en Mexico, vino a su noticia, como auian cometido vn delito muy graue dos personas, que lo eran en la republica. Agrauauan las circunstancias la culpa, y era motivo de mayor sentimiento para el bendito padre, que como deseaua feruorosamente servir a Dios y que todos le siruiesen, sentia sobre manera las ofensas que contra su diuina Magestad se cometian, y

mas las mas graues. Començò a llorar esta, con abundancia de lagrimas, y pedir a Dios diese a los agresores sentimiento de su culpa, perdonandolela; y que contra el solo se boluiera el castigo, que por ella merecian. Por mis pecados (Señor) ha sucedido esto (dezia el bendito padre.) Yo soy la causa del daño, yo suplico que me deys el castigo, y a ellos el perdon. En este caritativo afecto se le pasaron algunos dias, y al fin dellos oyó vna voz interior, que le dixo. Ya los he perdonado (Thomas) librandoles en ti la pena de su culpa; por eso procura dispondre, para satisfazer por ellos en esta vida. Quedò el caritativo religioso tan contento de aquellas nueuas, como presto experimentado en extraordinarias triuezas que al coraçon le ocurrían, y nueua fuerza de dolores sobre los muchos que siempre le fatigauan. Acudia siempre al vnico consuelo de sus trabajos, que era el Redemptor de las almas puesto en Cruz por el remedio vniuersal de todos. Debilitauanse mucho las fuerzas corporales del Santo, aunque las del espíritu crecian. Conocia que ya se le yua sazouando la partida de la vida presente, y hazia serua franca de su espíritu con admirables consejos que daua, y auisos de mucha importancia que aduertia. A los frayles que viuian entre Indios, encargaua mucho el cuidado en edificar siempre con su vida y exemplo, sin que los naturales tuuiesen motivo de lo contrario: porque no se les enflaqueciese la Fé, y se debilitase la fuerza de la doctrina. En la comida y bebida, platicas y recreaciones, en carecia mucho la moderacion y

*Amor de los proximos.*

*Avisos del Señor.*

retrato.

retrato. A todos los prelados amonestaua, que nunca dexasen de las manos de la obra la sal de la discrecion, para que quando fuese menester, se aplicase azeyte de misericordia; y quando conuiniere, vino encendido del castigo que escociese. A ellos y a todos los frayles rogaua que no gustasen de la miel de la lisonja, ni admitiesen la leuadura de la malicia; de que basta poca para corromper toda la massa. Crecian cada dia sus enfermedades, y affligiale por lo poco que auia hecho en seruicio de Dios, mientras que le auia dado salud. Quando no podia mas, se contentaua con no apartarle vn punto del feruor de su oracion, porque para otros rigores conocia ya que le faltauan las fuerzas. Quiso Dios ya poner fin a sus trabajos, y sacarle de aqueste miserable valle de lagrimas, y embiole vna enfermedad graue, que sobre la flaqueza que las continuas caualion, fue poderosa para llevarle a gozar de la corona de sus merecimientos. Pusieron mucho cuidado los medicos en curarle, y toda su industria quedaua burlada por la fuerza de la mortal dolencia. Bien conocia el Santo que estava cerca el fin de sus dias, y recibio deuotissimamente los Sacramentos, regalando aquel pequeño resto de su vida, con mas particular conuersacion que tenia en el cielo, orando, hablando, preguntando y respondiendo a la Virgen santissima Maria nuestra Señora. Pediale perdon por el delcuydo y floxedad que auia tenido en seruirla, y suplicauale que con su intercession supliese a cerca de Dios, para que tuuiese aumento la cofradia de su santo Rosario. Vnas vezes esperaua, dando gracias a

a Dios y a su Madre, otras consideraua sus pecados y temia, aunque al fin tomava resolucion de que auia de salvarse, como el mismo Dios le auia dicho muchos años antes. Y para que tuuiese nueua certezza, quiso darfela la Madre de piedad, y consuelo en aquella enfermedad. Pensando vn dia el bendito padre en el mucho favor que la Reyna de los Angeles le auia hecho siempre, y esperandole mayor en la ocasion mas importante que presto esperaba, para presentarse delante del soberano luez quando mas feruor tenia en su contemplacion, se le aparecio en su celda la Virgen santissima Maria, mas resplandeciente que el Sol, acompañada de grandissimo numero de Angeles, que a su Emperatriz venian siruendo. Fue increyble consuelo el que con esta visita recibio el dichosissimo enfermo. No podian sufrir sus ojos la grandeza del contento. Estaua como fuera de si, absorto en la consideracion de tan extraño regalo, quando la Madre de misericordia con suauissimas palabras se llegó a consolarle, certificandole de la gloria que le estava guardada en el cielo, y del dia y de la hora en que auia de partirse desta vida. Dióle las gracias el buen padre como pudo, conociendo que no llegaua su posibilidad a la obligacion de beneficio tan excelente. Durò la vision gran rato, entricuenciendo de consuelo y nueuo aliento aquel espíritu, que presto se aua de ver con los celestiales: y despues que del aparecio la vision, quedó el enfermo tan lleno de contento y regozijo, que ni podia disimularlo, ni dar muestra de fatiga del cuerpo, quien tan regalado estaua en el anima. Agrauauale la en-

*Apareciósele N. Señora.*

li 3

ferme

fermedad por horas, y traçaua para su partida nueuo regalo la Virgen santissima Maria. El dia antes de su muerte, à puesta de Sol, entrò vn Angel en su celda, embiado de su Reyna, con auiso de que el dia siguiente à la propria hora estaria presente ella à su partida, para yr acompañando su anima, hasta dexarla en la silla de su merecimiento. Casi no auia el Angel acabado su razonamiento, quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha sinceridad de su vida ha dado siempre muestras de su Christianidad maciza; y seruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual satisfecho de su buena vida, y deseoso de que nos quedase a questo exemplo, para inflamarnos en la deuoción y seruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enseñar los copiosos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis à sentir, os quiero dezir algo dellos, como à mi querido hermano. Agora se acaba de yr de à qui vn Angel, que (sin mereerlo yo) quisò embiarlo la Madre santissima de misericordia, auisandome de que mañana à estas horas sera su Alteza en esta celda, para llevar à la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fiesta por la venida de tan soberana Princesa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el rostro, para recibir aun con limpieza del cuerpo à la limpiissima Reyna de los Angeles. Lauose las manos y el rostro el bienauenturado padre, y en auiendose lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) por-

que me quiero levantar y baylar por esta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuinendo el recebimiento de aquesta soberana Señora, porque mañana no tédre tiempo para ello. Cosa maravillosa. Dióle la mano fray Pedro, y levantandose de la cama el santo viejo, que à penas podia tenerse, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças à la Virgen santissima Maria, prouocando al compañero à que hiziese lo mesmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca disposicion. Acabada su musica se boluio el bendito padre à la cama, lleno de placeres y contentos por el que con la vista de su Señora esperaba, para verse luego por ella con Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin saber el misterio: ò que la fuerza de la enfermedad le auia priuado del iuzio, pues parecia cosa fuera de razon, andar vn religioso viejo y tan enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burlo Micol de David, porque baylaba delante del Arca, pero fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presencia que consideraua del Arca del nueuo Testamento, que tuuo encerrado el manà de los Angeles y de los hombres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quisò dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que se gastò encomendandose siempre al Hijo de Dios y à su Madre. El dia siguiente à la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de quererse despedir, lleuandole, y puesto en cuydado

el conuento, tocaron las tablas, como es vfo quando algun frayle està para morirle, y acudieron todos à la celda del enfermo, haziendo el officio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vlamos. Estando junto en la celda todo el conuento, sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre, y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres con regozijado semblante, y breuemente tornò à certarlos, el año de mil y quinientos y sesenta, poniendo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò à los contentos eternos, de que gozò.

*Cap. XIV. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y de algunas cosas milagrosas de su vida, que entonces se supieron.*

Con la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los corazones de aquel religioso conuento, que sobremanera le amaua, y estimaua su santidad. Consolauanse con la certeza de su saluacion; y començauan desde luego à darle memoriales, para que se acordase de sus hermanos, y fuesen por el favorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princesa. Confesarian los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del

cielo; pero al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el conuuelo de los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas muestras de santidad, que el estar viuo quien las da, parece que no consiente que se corozcan tan à la clara como despues de muerto. Reparauan en la cinta e on que el bendito padre se ceñia, que por ser tan amigo de pobreza auia muchos años que la vluaua; y hallauan que se le auia ydo acortando la cintura hasta el ultimo punto de su estrechez: porque las muchas abstincias se auian puesto en cintura, y el discauso del tiempo (que suele hazer mayor la de otros) hizo menor la suya. Referian sus palabras, ponderauan sus abundantes lagrimas, admirauanse de sus abstincias, y todo era causar mayor sentimiento en sus corazones por la ausencia de tan santo frayle. Algunos echauan menos à su buen hermano y confesor fray Domingo de la Anunciacion, que el año antes auia ydo à la Florida con otros religiosos; à quien la obediencia auia embiado à aquella tierra; y acordauanse que quando este padre bendito se despedio para la Florida, fue notable sentimiento el que el bendito padre fray Thomas de san Iuà hizo, abraçandole con abundantes lagrimas, y tornandole à abraçar dos y tres vezes, como quien se despedia del para nunca mas verle en la vida mortal. Fue notable la consideracion que de esta despedida tuuieron frayles y seglares, que se hallaron presentes; y assi lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre muio. Quando le supo en Mexico, que le faltaua

fermedad por horas, y traçaua para su partida nueuo regalo la Virgen santissima Maria. El dia antes de su muerte, à puesta de Sol, entrò vn Angel en su celda, embiado de su Reyna, con auiso de que el dia siguiente à la propria hora estaria presente ella à su partida, para yr acompañando su anima, hasta dexarla en la silla de su merecimiento. Casi no auia el Angel acabado su razonamiento, quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha sinceridad de su vida ha dado siempre muestras de su Christianidad maciza; y seruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual satisfecho de su buena vida, y deseoso de que nos quedase a questo exemplo, para inflamarnos en la deuoción y seruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enseñar los copiosos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis à sentir, os quiero dezir algo dellos, como à mi querido hermano. Agora se acaba de yr de à qui vn Angel, que (sin mereerlo yo) quisò embiarlo la Madre santissima de misericordia, auisandome de que mañana à estas horas sera su Alteza en esta celda, para llevar à la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fiesta por la venida de tan soberana Princesa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el rostro, para recibir aun con limpieza del cuerpo à la limpiissima Reyna de los Angeles. Lauose las manos y el rostro el bienauenturado padre, y en auiendose lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) por-

que me quiero levantar y baylar por esta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuinendo el recebimiento de aquesta soberana Señora, porque mañana no tédre tiempo para ello. Cosa maravillosa. Diole la mano fray Pedro, y levantandose de la cama el santo viejo, que à penas podia tenerse, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças à la Virgen santissima Maria, prouocando al compañero à que hiziese lo mesmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca disposicion. Acabada su musica se boluio el bendito padre à la cama, lleno de placeres y contentos por el que con la vista de su Señora esperaba, para verse luego por ella con Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin saber el misterio: ò que la fuerza de la enfermedad le auia priuado del iuzio, pues parecia cosa fuera de razon, andar vn religioso viejo y tan enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burlo Micol de David, porque baylaba delante del Arca, pero fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presencia que consideraua del Arca del nueuo Testamento, que tuuo encerrado el manà de los Angeles y de los hombres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quisò dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que se gastò encomendandose siempre al Hijo de Dios y à su Madre. El dia siguiente à la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de quererse despedir, lleuandole, y puesto en cuydado

el conuento, tocaron las tablas, como es vfo quando algun frayle està para morirle, y acudieron todos à la celda del enfermo, haziendo el officio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vlamos. Estando junto en la celda todo el conuento, sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre, y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres con regozijado semblante, y breuemente tornò à certarlos, el año de mil y quinientos y sesenta, poniendo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò à los contentos eternos, de que gozò.

*Cap. XIV. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y de algunas cosas milagrosas de su vida, que entonces se supieron.*

Con la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los corazones de aquel religioso conuento, que sobremanera le amaua, y estimaua su santidad. Consolauanse con la certeza de su saluacion; y començauan desde luego à darle memoriales, para que se acordase de sus hermanos, y fuesen por el favorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princesa. Confesarian los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del

cielo; pero al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el conuuelo de los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas muestras de santidad, que el estar viuo quien las da, parece que no consiente que se corrozcan tan à la clara como despues de muerto. Reparauan en la cinta e on que el bendito padre se ceñia, que por ser tan amigo de pobreza auia muchos años que la vluaua; y hallauan que se le auia ydo acortando la cintura hasta el último punto de su estrechez: porque las muchas abstincencias le auian puesto en cintura, y el discauso del tiempo (que suele hazer mayor la de otros) hizo menor la suya. Referian sus palabras, ponderauan sus abundantes lagrimas, admirauanse de sus abstincencias, y todo era causar mayor sentimiento en sus corazones por la ausencia de tan santo frayle. Algunos echauan menos à su buen hermano y confesor fray Domingo de la Anunciacion, que el año antes auia ydo à la Florida con otros religiosos; à quien la obediencia auia embiado à aquella tierra; y acordauanse que quando este padre bendito se despedio para la Florida, fue notable sentimiento el que el bendito padre fray Thomas de san Iuà hizo, abraçandole con abundantes lagrimas, y tornandole à abraçar dos y tres vezes, como quien se despedia del para nunca mas verle en la vida mortal. Fue notable la consideracion que de esta despedida tuuieron frayles y seglares, que se hallaron presentes; y assi lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre murio. Quando le supo en Mexico, que le faltaua

su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desfulados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriese la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al officio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos confidando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordase de ellos en el cielo, y les granjearse fruto de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuotion del santo Rosario, y dentro de breue tiempo quedó la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los officios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cõ mucha deuotion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando trataba de la Reyna de los Angeles, cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Eutonces procurauan todos llegarle con piedad diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua, y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procuraua cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuotion y estinia como si fuerà de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas piegas se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como preda del sieruo por excelècia, que se preciava deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importuna-

uan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario, sinuendo à gran de pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediesen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuotion causò mas cecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cõferir entre si algunas cosas de las que auia predicado, y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo deseaua quando las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro, pero entre las cosas que notaron (por que la sobra de ocañõ hazia cuydãdolos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocaba con su Rosario, cobruuan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destes, particularmente por la naciõ Misteça, en sus ydas y bueltas de lde Mexico à Guanaxaca. Querìa Dios canonizar con nuevos milagros la deuotion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiessemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia nõ hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuotion del bien auerturado padre F. Thomas de san Iuã. Viuendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

Circa  
mste  
grosas.

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de veziño de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confesarsela. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuõ desta manera la enferma, y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun suceso raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano; y la llamó por su nombre vna sola vez. Con la promptitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondió luego al bẽdito padre, diziendo. Que manda

Espe-  
cia de  
la voz  
del San-  
to.

Vuesa reuerencia, padre mio: Ven-go à veros hermana (dixo el Santo) rogaros que comays, porque ay tie-celidad de fuerzas en este sujeto que teneys debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia estado sin ella; y fue muy sole-nizado por milagro aqueste he-cho, con alabança de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmete de-uieron de ser muchas mas, pues nõ ca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero aurenos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimãdo à su sieruo, y la deuociõ del sãto Ro-sario de la Reyna de los Angeles.

## VIDA MARAVILLOSA del Santo. F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

Quanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huiera sido tan admirable la predicacion del Evangelio, si le huieran persuadido grandes Reroricos y Filososofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fauo-

reciesen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y alco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supo el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su grac.a. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon; y para hazer los mosquitos, no era menester mas que leuãtar Moylen el poluo de la tierra cõ su vara. Otro exercito de ranas quiso Dios que lleuãse victoria de aquella porfiada rebeldia del obffi-

su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desfulados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriese la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al officio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos confidando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordase de ellos en el cielo, y les granjearse fruto de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuotion del santo Rosario, y dentro de breue tiempo quedó la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los officios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cõ mucha deuotion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando traua de la Reyna de los Angeles, cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Eutonces procurauan todos llegarle con piedad diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua, y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procuraua cortar reliquias del cuerpo, llevandolas consigo con tanta deuotion y estinia como si fuerà de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas piegas se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como preda del sieruo por excelencia, que se preciava deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importuna-

uan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario, sinuendo à gran de pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediesen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuotion causò mas cecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cõferir entre si algunas cosas de las que auia predicado, y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo deseaua quando las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro, pero entre las cosas que notaron (por que la sobra de ocañõ hazia cuydãdosos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocava con su Rosario, cobruuan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destes, particularmente por la nacion Misteça, en sus ydas y bueltas de lde Mexico à Guanaxaca. Querria Dios canonizar con nuevos milagros la deuotion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuièsemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia nõ hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuotion del bien auerturado padre F. Thomas de san Iuã. Viuendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

Circa  
mste  
grosas.

la

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de veziño de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confesarsela. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuò desta manera la enferma, y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun suceso raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano; y la llamó por su nombre vna sola vez. Con la promptitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondió luego al bẽdito padre, diziendo. Que manda

Espe-  
cia de  
la voz  
del San-  
to.

Vuesa reuerencia, padre mio: Ven-go à veros hermana (dixò el Santo) rogaros que comays, porque ay necesidad de fuerzas en este sujeto que teneys debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia estado sin ella; y fue muy solemnizado por milagro aqueste hecho, con alabanza de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmete deuieron de ser muchas mas, pues nõ ca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero aurenos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimado à su sieruo, y la deuocion del sãto Rosario de la Reyna de los Angeles.

## VIDA MARAVILLOSA del Santo. F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

Quanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huuiera sido tan admirable la predicacion del Evangelio, si le huuieran persuadido grandes Reroricos y Filosofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fauo-

reciesen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y alco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supò el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su grac.a. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon; y para hazer los mosquitos, nõ era menester mas que leuãtar Moylen el poluo de la tierra cõ su vara. Otro exercito de ranas quiso Dios que leuãse victoria de aquella porfiada rebeldia del obffi-

nado

nado Rey. Otra vez ahuyó Dibs a los Madianitas con barro quebrado y ayre de trompetas. Los muros de Hierico derribó con solo palarlos su gente. El ayre de sus soldados fueron piezas de batir y carneros de guerra, a cuya fuerza no pudo resistir la de los muros. Por brazo de vna muger, que fue le ser flaqueza, castigó Dios la ferocidad de Olofetnes. Muestra su primer el omnipotente Artífice, haciendo excelentes obras de la menos ocasionada materia. Vno de los mayores santos que ha tenido esta tierra, supo Dios hazer de vno de los mas perdidos moços que ha tenido España. El bendito padre fray Christoual de la Cruz tuuo tan perdida mocedad, que andaua como madero seco, muy dispuesto para el fuego del infierno, que sin alegrar con la luz ofunde con el humo, y de tal vil materia quiso formar la diuina gracia vna luz del mundo, que sin humo de mal exemplo, mostrase el claro resplandor de sus virtudes, y el feruoroso calor de su caridad encendida. Quando no se escriuiera historia mas de para acordar al mundo el nombre deste bendito padre, era bastate la oracion. Quisiera yo que los ayres de Mexico bolaran por todo el mundo, pudiendo dezir lo que han oydo de la fantidad deste bendito varon. La escritura muerta no puede dezir lo que hasta oy platican las viuas alabanzas, que del seruo de Dios se dicen. Los religiosos mas aprouechados le dan las gracias como a maestro, los humildes le tienen por espejo, los prudentes le imitan; y toda la tierra le llama Santo. Quando la fuerza del tiempo quisiera preualecter contra la memoria deste fier-

no de Dios, no lo permitieran sus obras, cuyas alabanzas tiene Dios escritas con el premio en la eternidad de sus gozos. No fue su espíritu de los comunes, ni su humildad de las ordinarias. Su paciencia fue milagrosa, y su caridad vence qualquiera encarescimiento. Algunas cosas de su vida daran motivo para que puedan las demas conjeturarse. Quanto ay que referir de sus obras, es vn rastro q descubrio la diligencia, buscando algo de lo mucho que su profunda humildad encubria. Fue muy callado y encogido. Las medras de su espíritu sola su profunda meditacion las conouia, y su afabilidad, mansedumbre y llaneza, desuelauan de tan alta perfeccion a los que no velauan por ella. No se podia disimular el fuego algunos rayos descubrio su luz centellas humo que descubrieron su grande candad: y por el hilo de lo poco que se dixere, se podra sacar el ouillo de lo mucho que ay que dezir. Nacio este bendito padre en aquel mundo abreuado de la ciudad de Seuilla. Tuuo padres Christianos y virtuosos, aunque su pobreza y humildad encomendó su hijo al Licenciado Francisco Tello de Sandoval, para que siruendole pudiese acudir al estudio. Llamauale el moço Christoual de Lugo, tenia buen ingenio, era diligente, y tenia ganada la voluntad del Licenciado. Comencó a estudiar Gramatica, y aprouechó en ella con admiracion de sus maestros, y envidia de sus con dicipulos, a cuyo largo tiempo de estudio dexaua muy auergonzado el aprouechamiento del nueuo estudiante. Pafso luego a oyr las Artes, aunque no las estudiava con el cuidado de la

Gramaticas, porque preualecian otros de nueuas ocupaciones, en que le traian malas companias. Faltaua del estudio de las Artes, quanto faltaua en paseos, juegos y rodas. Cortó este hilo la mudança que hizo el Licenciado Tello de Sandoval, yédo por Inquisidor a Toledo. Lleuó en su compañía a su estudiante Christoual de Lugo, y en Toledo comencó el curso de las Artes, porque desleuaua el Inquisidor que se lograse tan buen ingenio, y saliese letrado su paje. No le aprouechó mudar su paje. No le aprouechó mudar vn hombre téples, sino le quiere tener en su vida. Quando la rayz del desgusto está presa en el coracon, aunque se mude tierra, ha de brotar si el coracon no se muda. Esta tierra nueua y fértil el coracon de Christoual de Lugo, y como le tenia prendado la mala semilla de vicios, que auia comenzado en Seuilla, brotaron tambien en Toledo. Allí fue la fuerza de sus desordenes, con la de su edad. Era ya hombrezito, y los enuejecidos en maldades le traian en su compañía, peruitiéndole con la rotura de sus vidas. Era lastima ver al pobre estudiante con solo el nombre, las obras eran, juegos, valentias, artemientos, y todo esto encaminado a pretension de mugeres. Auia trocado el triste moço la honrosa comida en casa de vn Inquisidor, por la infame en los bodegones y tauernas. Auia perdido el recogimiento y encerramiento de las noches, para pasar sus lecciones, y andaua se con rufianes y gente perdida guardando esquinas y rondando peligrosas casas. Mal podia acudir a su estudio, que cur-laua en este tan ocupado. Porque no le faltasen rayzes, le querian ya

dar oficio los desuenturados rufianes, y le señalan particular presa que guardase. Los partidos de la mocedad, y el trato de aquella gente, donde gana mas quien mas pierde, y es mas estimado quien menós estima la vida; hazia que arrostrase el pobre moço estos combites que le hazian de veneno. Eran sus platicas (conforme al auditorio) llenas de retos, amenazas, libertades, y deshonestidades: y toda esta materia permitia Dios entonces, para encender despues vn horno de cal viua donde todo se abrafase, con la rara penitencia y encendido fuego de amor de Dios, que vino a tener en la religion el moço perdido en el figlo. Como tenia buen ingenio, y era naturalmente Retorico, reconocianle los demas, y estaua ya tan adelante en la quadrilla de su profesión: que no le bastaua nombre de soldado, porque le merecia de Capitan. Llegó a tanto su perdicio, que se puso a jugar vn dia vn libro que le auia quedado de su primer exercicio, y el mismo contaua que auian sido las Summulas de Soto, y estaua deterrpinado en perdiendolas en ocho reales, perder tan de veras el respeto a Dios y al mundo, q queria trocar la quadrilla de rufianes por vna de ladrones, con quien tenia ya hecho trato. Auia dias que le faltaua dinero, porque juegos y gastos de aquella vida desto ocertada le tenian muy pobre: auia llegado la desventura a dexarle perseguido, que era buena traça para buscar dineros, dar en ladronauase comunicado con vna quadrilla de ellos, y estaua tan adelante en andar a la parte, que se entendiesen en lenguaje los que profesauan vn exercicio. La mesma fuerza de la razon

ania podido dilatar de dia en dia este peligroso trato, hasta que le señalo plazo el pobre moço, para luego en acabando de perder el libro que jugaua. Fue nuestro Señor seruido, para que no tuuiese efecto tan infame proposito, de que aquella vez no se perdiere el libro, porque del todo no se perdiere el moço. Ganó entonces catorze ó quinze reales, y despido el proposito de ladro, aunque no las obras de moço perdido. Lleuauale la mala costumbre, dauale escuelas su edad, y ocupauale en libertades de moço enamorado. Entre todos estos pecados le llamaua Dios con la luz de sus inspiraciones, porque nunca su diuina misericordia dexa de llamar à los que redimio con su sangre. Continua despues el arrepentido penitente, que muchas vezes acudia à las ofensas de Dios por flaqueza y respectos de mundo, conociendo siempre que era malo lo que hazia. Aun en tiempo de su perdicion conseruò la deuocion grande que siempre tuuo à las animas de Purgatorio. Rezaua por ellas muy à menudo, y solia dezir los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios con lagrimas, que no perdiessen las animas aquel socorro, por andar el ocupado en tantos vicios. Bondad de Dios! Quien vio Psalmos penitenciales en propositos de ladron? quien oyó lagrimas en vn perdido? quien dio cuidado de las animas del Purgatorio, al que traia por entonces la fuya muy cerca del infierno? Mas enamorado andaua Dios desta alma, que ella de las cosas del mundo. Tambien le rondaua Dios las puertas, y desfeaua entrada en su coracon. Dixo maravillosamente la Esposa, que

está el Esposo defotra parte de nuestra pared, mirando por las ventanas y resquicios de las puertas. Aunque etretmos à piedra lodo (como enojados con Dios) la puerta de nuestra conciencia, por donde le comunicamos; aun que hagamos ancha pared, multiplicando piedras de nuestra dureza en las culpas, que son las que nos diuiden de Dios, como dixo Esayas; con todo esto el amoroso Esposo de las almas está defotra parte de las culpas, proponiendonos su amor, y combicandonos por inspiraciones diuinas. Aunque mas se distraia Christoual de Lugo, y engrosaua la pared de su diuision, y apartamiento de Dios; con todo esto entrava vn rayo de luz, y tenia conocimiento de sus pecados: otro de compasión, y rogaua por las animas de Purgatorio. Tenia sentimiento y clamaua lagrimas, quando despues el bendito padre referia estas cosas. Como las miraua de lo alto, adonde auia subido descubriendo las celadas del enemigo, daua infinitas gracias à Dios, que le auia librado de tantos peligros. Sacaua materia para humillarse, teniendole por indigno de la vida: pues auendolo Dios ficado de aquella, y puesto en la religiosa; no sabia servirle, segun el de si juzgaua. A este punto de perdicion auia llegado el pobre moço en su edad primera. Ya estava como farniento seco, de quien dixo Dios por Ezechiel, que ni era bueno para que vn entallador labrase imagen, ni aun tenia fuerza para servir de estaca en vna despoula, ni le quedaua ocupacion, sino era consumirle en el fuego. Desta desaprouechada materia quera el artifice sobera-

Dios  
nos  
busca.

no la

no labrar vn varon Apostolico, y espejo de perfeccion. Situio despues no solamente de bulto en la religion, sino de religioso muy uiuo en su profesion. No fue el tuua de sal como la inobediente muger de Loth, sino sal de la tierra. No fue desaprouechado para el taca, sino rezió para el apoyo de muchas almas, que con su abrigo de seguro rodrigon, fueron sarmientos de maravilloso fruto. Estas cosas sabe hazer Dios, y quiere que nos consten; para que conocido su primor, nos dexemos de veras en sus manos, sin fiarnos mas de las de nuestro consejo.

*Cap. XVI. De la mudança de su vida y gran exemplo de virtud cõ su estima en Mexico.*

**M**ucho le pesaua al Inquisidor de ver diltraydo al pobre moço, aunque nunca llegó à entender tanto mal como en el auia. Bien le constaua que acudia mal al estudio, y sabia que dormia fuera de casa, y algunas vezes entendio q perdia el sueño risiendo peudenias: pero atribuyendo todas estas cosas à la edad, el peraua que los años auian de dar asiento à quien tã buen entendimiento tenia. Esperauale que tuuiese edad para recibir orden sacro, porque con aquella obligacion (que vale mucho con quien tiene ingenio para conocerla) auia de mudar la vida y alentar el pãso. Acerto en su conjetura, y hizo le ordenar de Epistola. Propusole la obligacion que tenia de uiuir como hombre de Dios, el que quedaua sellado en el alma para ser-

uirle en el altar. Conocio esto el moço, y propuso de uiuir como viejo. Determinose de dar entrada à Dios, y vino de alli adelante como suyo. Ordenose de Epistola y juntamente de buen Christiano: porque con el orden q recibio, le dio en olvidar y aborrecer toda la vida pasada, y procurar la que deuia. Fue Dios seruido, que desde que començó à ser clérigo, no le pudo la mala costumbre pasada boluer à la aficion de mugeres, ni à los tratos y platicas de hombres descuidados. Recogiale y estudioua. Marauillauale el Inquisidor de ver la estraña mudança, y estimaua cada dia mas las nuevas prendas q de su virtud tenia. Ordenose de Euãgelio, y como yua creciendo en ordenes, se auentajaua en virtudes. Llegó à ser sacerdote, con tanta medida en toda virtud, que ya el Inquisidor no solamente le amaua, sino que le respetaua. Poniale admiracion su gran recogimiento, su mucho estudio, su deuocion, su prudencia y buen consejo. Communicauale algunas cosas, en que mostraua tan buen acuerdo, q quedaua por el puesto (ganado el merecimiento) para que le pidiese parecer en otras. Tuuo acertamiento en muchas cosas el Licenciado Tello de Sandoval, por el consejo del buen Christoual de Lugo. Fue tanta su virtud, que hazia gente que la admiraua y estimaua. Viuió en Toledo hasta que el Emperador Don Carlos nombro por visitador de la nueva España al Inquisidor Francisco Tello de Sandoval. Estaua en España el buen Obispo de Chiapa procurando la causa de los Indios, y para la execucion de los despachos que en su favor auia concludo, quiso

Kk

la

la Magestad Catolica embiar vn hombre letrado y prudente como lo era el Inquisidor de Toledo. Vino en su compañia el buen clérigo Christoual de Lugo, cuya vida y consejo estimaua como era razon el nuncio Visitador. Quando pasaron por nuestra Señora de Guadalupe, estuuieron algunos dias en aquel famoso conuento de san Hieronymo, tan lleno de cosas particulares, para que lo fca su estimacion. Allí se conocio la grande virtud y buen desseo de Christoual de Lugo, y le estimaron tanto los béditos padres de aquella casa, que le importunaron se quedase en ella, o recibiendo el abito, o en el suyo de clérigo; ofreciendole el Prior vn confesonario perpetuo, que es cosa de mucha autoridad y estimacion en aquella Orden: porque nunca se da, sino à personas muy escogidas de gran exemplo y letras. Agradecio esta buena voluntad, y estimola por fauor el buen clérigo, excusando su quedada con la compañia del Visitador, en cuya casa se auia criado. Su proposito era ser frayle en santo Domingo de Mexico, cuya fama de religion auia dado rayes à su desseo, desde que se tratò su venida à Indias. Prosiguiendo su camino se embarcaron y al fin llegaron à Mexico, donde el discreto Visitador mostrò serlo, siguiendo en la execucion de su visita el buen consejo de su capellan Christoual de Lugo. Titulo de capellan tenia el bendito clérigo, y obras de padre y maestro, y consejero. Los mesmos negocios y la mesma instruccion del Visitador tuuo en el Piru el Virrey Blasco Nuñez Vela, y le costò la vida el no tener vn Christoual de Lugo

que le aconsejase, como al Visitador Tello de Sandoual. No faltaron en Mexico perturbadores y solicitadores de resistencia, para que no se admitiese lo que el visitador ordenaua; pero su prudencia y el buen consejo, que en su casa tenia, dieron orden como la tierra estuuieste quieta, y el se boluiese à España con alabanza. Mientras viuió en Mexico el buen clérigo, era ma- tauioso su buen exemplo, y la estimacion que se hazia de su persona. Era muy recogido, muy compuesto, y enemigo de los entretenimientos y regalos que han tenido muy ocupada la ciudad de Mexico; mayormente en aquellos años. Era hombre muy abstinento, con tanto cuydado de serlo, como de no ser sentido. En la mesa del Visitador hazia que comia, y ayunaua. Por mas que queria disimular, lo entendian y platicauan los pages, declarando su competencia por leuantar su plato, que tenia mas miradores alerta que el de su amo. Por via de gracia lo contauan ellos luego, y celebrauase la abstinencia del virtuoso clérigo. Tomaua algunas disciplinas en su aposento, aunque no con el rigor ni por el tiempo que quisiera, recelando el ser sentido, por ser la casa de mucha gente. Otras vezes era tanta la gana que tenia de tomar vègança de su cuerpo, que cò achaque de yr à las huertas à holgarle, yua à tomar las disciplinas mas de espacio. Dexaua al moço, mandando le que tuuiese la mula à la puerta de la huerta, y entráuase el à lo mas escondido de toda ella; y allí hera sus carnes con rezios golpes, derramando mucha sangre por el suelo, y vertiendo lagrimas de sentimiento por aque-

lla vida perdida y tiempo mal gastado. Consideraua quantas vezes le tuuo à la puerta del infierno el riesgo de perder la vida en vna pendencia, y quan rigurosos tormentos merecia por sus grandes pecados. Vengauale de aquel cuerpo, que tan mal auia tratado al alma; y deseaua brazos de cruces verdugos, que lo castigasen como merecia. Acuña delante de Dios la flaqueza de sus fuerzas, y la piedada natural con que se castigaua, y daua con esto nuevos bríos à su espíritu, para que fuese de mas merecimiento su disciplina. Despues de estos rigores se bolua à la ciudad, el que à la opinion de los de cataluña ydo à defendarle y recrearle; y à la suya, auia comenzado à castigar el cuerpo, que en tantas fatigas de culpas le auia puesto. En Mexico todos le tenian por hombre muy virtuoso y santo, y mas los que mas le tratauan. El buen Obispo de Mexico don Fray Iuan Zumarraga le mirò siempre con buenos ojos, y con mejores quando le començò à tratar. Comunicauale frequentemente, y como le hallaua tan amigo de Dios; era lo el muy suyo. Rogole varias vezes que acceptase vna buena capellania que le daua en la Yglesia mayor de Mexico, anexandole otros aprouehamientos de honra y utilidad. No arrojaua estas cosas el buen clérigo, porque tenia puestos los ojos de su aficion en el abito de santo Domingo. Luego que llegó à Mexico huiera puesto en execucion este desseo, sino entendiera que seruia à Dios aconsejando al Visitador; y con esto se entretenia hasta que acabada la visita se huuiese de boluer à España.

Fue Dios seruido de que no se dilatase mas esta honra à nuestro conuento de Mexico, y concluyese lo que el Visitador tenia que hazer, y del pedido de Mexico se puso en camino para el puerto, pretendiendo boluer à España. Salto de Mexico el bendito clérigo acompañando al Visitador, y llegó con él hasta el puerto donde se despido para boluerse à Mexico. Sintio mucho su quedada el que tenia experimentados los prouechos de su compañia. Ofreciote el buen Inquisidor muchos fauores en llegando à España, sospechando que algunos intereses de mundo hazian quedar en las Indias al que no procuraua sino à solo Dios en la religion. Así se huuo de quedar, porque pelaua mas en su estimacion la voluntad de Dios, que la de qualquiera hombre. Boluiose para Mexico con toda breuedad, porque qualquiera hora de dilacion le parecia largo espacio, segun le dauan prieta sus deseos. Siempre auia sido deuoto de nuestra Orden el buen clérigo, y en particular del conuento de Mexico; y auia Dios ordenado, que le creciese la deuocion con la experiencia de la santidad de aquella casa. Quando llegó el Visitador à Mexico, tenia pedido aposento en santo Domingo, porque tambien era muy deuoto de nuestra Orden. Concediotele, y estubo algunos dias en el conuento, donde tambien se le dio celda à su capellan Christoual de Lugo. Hallole muy bien el Visitador, y quisiera perpetuarle en la morada todo el tiempo de su visita; pero por los muchos negocios y negociates, huuo de mudarle à las casas reales, con harro sentimiento

del buen Christoual de Lugo. Desde entonces parecia que le auian quitado el pan de la boca, y estaua con grandes deseos de boluer à viuir en aquel santo conuento. Cō estas ansias venia desde el puerto por los despoblados hablando con Dios y pidiendo fauor à nuestro glorioso padre santo Domingo, para que le admitiesen en su casa. Corria como ciervo à las aguas, con grande deseo de gozar de aquella clara corriente de virtudes que en los religiosos de Mexico auia conocido. Allí esperaba remedio para su alma, y principio para su virtud. Nunca entendia el bienauenturado que auia comenzado à ser bueno, por que como es propio de los que no han comenzado, entender que han acabado; assi lo es de los perfectos, entender que no han comenzado.

*Cap. XVII. De como recibio el abito en santo Domingo de Mexico, y de su aprouechamiento grande, como lo atestiguo vn santo religioso de la orden de S. Francisco.*

Con la presteza que buela el paxaro que se libro de la jaula, venia huyendo de los enredos del mundo el buen clerigo, à cantar libremente alabanzas de Dios en el jardin de virtudes, que era el conuento de Mexico. Llego al conuento assi como venia de camino, y pidio el abito cō grande humildad. Fue su peticion muy à gusto de los que auian de proueerla, y fue recibido à nueue de Julio de mil y quinientos y quarenta y siete, y profesò el año siguiente à los onze del

propio mes. Quedo tan contento cō el abito, que si tuuiera juntas todas las medras que el Visitador esperaua para si mesmo, no las trocaria por el nouiciado. Solamente se acordaua de su amo para encomendarlo à Dios, porque siempre los buenos son bien agradecidos. El fruto de su oracion se parecia, pues el Inquisidor llego à España con salud, y el Emperador le recibio alegremente, honrandole mucho. Luego le hizo Presidente de Granada, luego de Valladolid, y luego del Consejo de Indias; à donde le hallò la Magestad del Rey Don Felipe, que le dio el Obispado de Olina para que descansase, y luego el de Plasencia. Todas estas cosas holgaua el bendito fray de mirar desde tanquera recogido en la religion. Llamo se en la Orden fray Christoual de la Cruz, por acordarse que lo era su profession, y no estranar los trabajos que le succediessen. Era maestro de nouicios el bendito padre fray Gonzalo Luzero, queriendo Dios que tan perfecto religioso enseñase las cosas de la Orden à quien tan bien las auia de aprender y enseñar. A pocos lances conociò el buen maestro, que lo podia ser de la virtud su discipulo. Enseñole las cosas de la Religion, à que se acomodaua maravillosamente, el que traia lo mas aprendido, desde que se ordenò y viuió con orden. A quatro meses de su nouiciado, succedio por maestro de nouicios el varon Apostolico fray Pedro Delgado. Exercitole el prudente frayle para hazer prouea de su virtud, y hallola muy fundada. Ocupole en los officios mas viles de toda la casa, y acceptaua

los y exercitaualos el humilde nouicio con grande contento. Luego se le ofrecio al prudente maestro, q̄ aquel religioso tenia talento para mandar, y puso grãde cuydado en enseñarle à obedecer. Mandauale las cosas mas penosas, porque se mostrasen mas las veras de su obediencia. Tenia el bendito nouicio desgraciadissima voz, y demas de ser el metal penoso, era la voz muy desentonada: con todo esto le mandaua el maestro de nouicios que cantase solo los versos en el coro, y el obedecia. Aquel officio es de los moços, y puesto en vn sacerdote honrado y estimado, con la pena que fuele prouocar la mesma naturaleza, quando vn hombre honrado haze en publico lo que no sabe, hazia clara prouea de su obediencia y merito de su humildad. La composicion y modestia del coro hazia mucho en tener perseverancia, quando el nouicio cantaua: porque su voz parecia templada, o destemplada apostra, para hazer reyr. Bien lo conocia el, y en los dias de recreacion se lo acordauan; y con todo esto ni mostraua ni tenia desgusto, sino mucho contento, porque hazia lo que le mandauan. En todas las demas cosas le tratauan como si fuera el menor de todos los nouicios. Quando auia de dezir Misa, pedia licencia à la hora q̄ estaua delocupado, y le daua el maestro de nouicios vn compañero profeso que le lleuase à la sacristia, y le boluiese despues à traer à la casa de nouicios. Vna de las cosas en que mas muestra vn hombre que se torna como el niño del Euangelio para entrar en el cielo, es esta. Aunque venga vn hombre muy honrado à ser frayle, lo hà de

lleuar y traer como à niño, porque no se pierda. El exemplo tenemos en la mano. Vn sacerdote honrado, à quien combidauan en Guadalupe con confessorario, y en la Cathedral de Mexico con renta honrosa, y à quien el Inquisidor tenia por conlegero, para auer de dar quatro palsos à la sacristia, le dauan vn moço que le guardase hasta boluerle à la casa de nouicios. Grande es la prudencia que Dios ha sido seruido se guarde en criar los nouicios de nuestra Orden. Con estas cosas daua Dios escalones al buen fray Christoual de la Cruz, para que subiese à la gran perfeccion que tuuo. Como es nueva vida de la religion, assi tiene nuevos principios. Al niño que comiença à viuir, danle mãjar conforme à su ternura, luego vn poquito mas solido: vistienle con mano agenciencia y le fijanle las fuyas, no se puede el pobrezito bullir, sino es por voluntad de quiẽ le tiene à cargo: luego le enseñan à andar y à hablar, y ordinariamente ay pleytos con el, porque ni comã ni juegue es lo que le puede hazer mal: si acaso es yzquierdo, le atan la mano, para que vie de la diestra. En la religion donde Dios quiere sacar vn varon perfecto, tratãle en su nouiciado como à niño. Enseñanle principios de verbauidad y criãça, que como leche ha muchos años que la tienen en vto los hombres honrados. Danle comida de niños, ocupandole en cosas humildes: enseñanle à vestir y encieranle las manos, mandandole que no las saque de debaxo del escapulario: no ha de andar sin voluntad del Prelado que le cria, y aun le enseñan à andar y à hablar y à callar, y si come sin licencia, ay pleyto: y si en alguna

cosa yzquierda, le atan la mano con la reprehension y castigo, para que ve la derecha, siguiendo a la letra lo que las constituciones mandan. En este niñado santo pasó su año el buen padre fray Christoval de la Cruz, con maravilloso exemplo y edificación de todo el conuento. Como era hombre señalado en el siglo, mirante todos con cuidado en la religion; y quanto más bueno advertian, tanto con mayores ganas segundaban, descubriendo siempre cosas mejores. Dieronle la profession con extraño gusto, como todos le tenían con su vida. A petición de los padres del conuento, que deseaban gozar de su compañía, le sacaron de la casa de novicios, y le dieron celda entre los sacerdotes. Era cosa maravillosa ver quan bien le auian asentado todas las cosas de la religion. Nunca faltaba del coro; guardaba siempre silencio; era promptísimo en la obediencia, y a todas las cosas de su obligacion acudia con la humildad y encogimiento del menor novicio. Visitauale entonces de Mexico el pueblo de Atzacapulco, y no tenía frayles que viuiessen en el de asiento, como agora viuen. Mandó el Prior que se fuesse por ocho dias el padre F. Christoval de la Cruz a aquel pueblo, llevando consigo a fray Francisco de Berrio que sabia bien la lengua Mexicana, para que ayudasse al bendito padre que no la sabia. Era entonces Acolito el compañero, y estava con la deuotion en leche, viuiendo en la casa de novicios. Gustaua de la compañía del santo fray Christoval, y de oyle cosas de edificación. El bendito padre no gustaua menos de tratarlas, aunque como va-

ron aprovechado, deseaua más oír que hablar. Con este deseo vino algunas vezes de Atzacapulco a Atlacuba, que deve de estar a vn quarto de legua, en busca de vn religioso lego de la orde de san Francisco, que estava en aquella casa, y le llamaua F. Iuá Flores. Era varó muy espiritual, y sabia mucho de Dios. Este religioso era el que en compañía de F. Miguel de Zamora hizo vida heremítica cinco años en la sierra de Tlaxcala, como en la vida de F. Miguel se dirá. Estaua en la religion tan medrado, que con elarlo ella de varones santos, era muy señalado y estimado entre todos. F. Iuá Flores. Comunicauale y amauale mucho, el y el bendito P. fray Christoval de la Cruz. Las vezes que se vían, eran maravillosísimas las cosas que tratanan. Da uale cuenta de su conciencia el humilde fray Iuan Flores, porque como conocia al bendito padre fray Christoval de la Cruz, esperaba del mayor luz como de mas perfecto. Siempre los santos dan a otros las ventajas; y los que no lo son, se las toman. Contaua el padre fray Christoval de la Cruz, que su amigo fray Iuan Flores andaua siempre acompañado de vn demonio en forma de vn malín muy grande, que le hazia mil bueltas y le inquietaua en la oracion y en las demas ocupaciones santas. Otras vezes le daua consejos, que se parecian bien al confesero; pero el santo fray le hazia de ellos el caso que del. Vn día de los que vino de Atzacapulco el santo fray Christoval, estauan los tres religiosos comiendo en el refectorio con silencio; y a de hora se ríe el siervo de Dios fray Iuan Flores, que fue cosa por su novedad digna

de ad-

F. Iuá Flores.

Demonio en forma de malín.

de advertencia. Reparó el bendito padre fray Christoval de la Cruz en la rila, y preguntole la causa. El siervo de Dios, como auia tercero en la conuersacion, le dixo, refiriendo historia. Ya sabeys (padre) que como Dios sabe mi ruynada, me tiene dado vn compañero, que anda siempre conmigo; y ahora me dixo, que pues tema huéspedes horrados, que auian venido por mi causa, les dixesse alguna cosa de edificación y prouechamiento. Fue Dios seruido que le entendi la traycion, y por esto me rei; queria el malnado engañarme con algun espíritu de vana gloria, quando vuestra humildad estimasse mi dicho; y hazer que contra vuestra profession quebrantasse el silencio en el refectorio. Quedóle admirado el bendito padre, estimando cada dia mas el mucho caudal de virtud de aquel siervo de Dios, que con tan importuna guerra lleuaua siempre victoria. No es pequeña la alabanga del buen padre fray Christoval de la Cruz, ser estimado y alabado deste bendito religioso. Era gran contemplatiuo, y tanto, que solia la fuerza del espíritu robar a los sentidos su exercicio, dexandole eleuado. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco, le mandó su Guardian fray Iuan de Mora, que para regalo de los Indios a quien affigia la pestilencia, hiziesse cierta confesura; y teniendola puesta al fuego, se arrebató en espíritu en tanta manera, que la confesura se quemó y perdió; y aunque le riefieron al santo, no por esto dexó aquellos arrebatamientos, que no estauan en su mano, sino en la de Dios que le subia. Este hombre tan de Dios, dixo a fray Francisco de

Berrio. Padre, tened por cierto que este vuestro compañero tiene el mejor espíritu que ay en la nueva España; pero no lo digays a nadie, sino prouechaos del. Aun no tenía vn año de profeso el bendito padre Fray Christoval, quando tenía tanta opinion. Auiale dado Dios mucho en breue tiempo, y fue siempre en aumento; porque la gracia de Dios nunca está ociosa. De aqui se puede conjeturar, que si al principio de su fraylia, quando no auia hecho las obras heroicas que despues hizo, le alaba vn hombre tanto por el mayor espíritu de las Indias; quanto mas auentajado le tendria en el discurso de su vida. Si quando era menor, era el mayor; a penas se dexa entender, quando era mas, quan grande deua de ser. Auia Dios tomado la mano en engrandecirle, y como le hallaua tan pequeño en el abatimiento de su humildad, engrandeciale con el maravilloso aumento de su perfeccion.

Cap. XVIII. De la prouechosa enseñanza que hizo siendo maestro de novicios en Mexico, y del testimonio que dio fuego del cielo, visto sobre la casa de novicios.

DE tan prouechado dicipulo hizo el conuento de Mexico maestro. Conocida la perfeccion del padre Fray Christoval de la Cruz, le dieron oficio de maestro de novicios, quando apenas tenía vn año de profeso. Suelese dar este cargo en la Orden a hombres viejos, y muy prouechados en ella; pero en este raro sujeto quedó el

tiempo vencido con la perfeccion. Quando Dios ensena, no se graduan los hombres por curso, sino por suficiencia. Solos tres dias estudio san Pablo arrebatado hasta el tercero cielo, y aprouechò tanto, q̄ vino graduado de Doctor de las gentes, tan lleno de misterios encumbrados, que no se podian tratar con hombres. Aunque el bendito padre F. Christoual de la Cruz tenia el cuerpo en la tierra, como le tuuo el Apostol, tuuo su enseñanza del cielo, y en dos años quedó tan aprouechado religioso, que pudo enseñar à otros à serlo. Favoreciole mucho el buen fundamento que traia del siglo, de oracion, recogimiento y disciplina. No fue menester mas de amoldarle à la hechura de nuestras constituciones, y adornarle con el collar de la santa obediencia, con que se dexaua lleuar de la voluntad de los prelados, tan aprouechadamente, que podia ya salir à vistas como maestro. Aunque le parecio al humilde santo, q̄ aquella carga era mayor que sus fuerzas, obedecio acceptandola, y exercito con toda diligencia lo que su obligacion pedia. Casi seys años continuos le durò entonces este oficio, en que se conocia maravilloso fruto por su sanidad. Era vn exemplo de toda virtud y de perpetua deuocion con la suya. Enseñaua con su vida tan eficazmente, que toda su gente traia grandes ansias por imitarle, en sus abstinencias, oracion, humildad y buen exemplo. Crecian tanto estos deseos en casi todos, que les yua à la mano el bédito padre, para que no excediesen los limites de la mortificacion discreta, con los demasiados rigores q̄ consigo tenian. Como vian correr

à su maestro, aprelurauan ellos tanto el paso. Ya no era menester darles el puella con la exortacion, sino tirarles el freno por la prudencia. Visitaua todos sus frayles, andando de celda en celda, antes y despues de maytines à vna hora de sueño, y hallaua algunos acostados en el suelo por mayor penitencia, y reprehendiales esta demasia, con que se hazian enfermos, y se impossibilitauan para seguir despues la comunidad. A otros hallaua haciendo oracion ò estudiando, y dexauolos, con vna mansa amonestacion de que se acostasen con tiempo y descansasen, para poder luego acudir al coro con buen aliento, y à las demas cosas de obediencia. En todo mostraua el santo su discreto espíritu. De tal manera se han de reprehender los extremos, que no se estoruen los bríos de quien quiere adelantar se en el camino de la virtud. Si la Orden permite seys horas de sueño, santa cosa es ocupar vna hora destas en oracion ò estudio, segun el tiempo que cada vno tiene por experiencia, le basta para sustentarle. Por esto no reprehendia con rigor el santo prudente à los que hallaua orando y estudiando. Las penitencias que duelen poco y daban mucho, son indiscretas y culpables. Vn hombre cansado de los trabajos del dia, dormira en el suelo sin extrañar la mala cama, y sin sentimiento ni fatiga va grangando enfermedades, con que despues sea penoso à todo el conuento, sin servirle en cosa q̄ importe. Muy buena penitencia es el sufrimiento, paciencia, obediencia y humildad. El torcer vn hombre su voluntad, sin ofender la salud del cuerpo, augmenta mucho la de el alma. A esto

persua-

persuadia el bendito padre, y tenia tan asentada esta verdad en los coraçones de sus hijos, que eran muy puntuales en obedecerle: y el que vna vez quedaua reprehendido de alguna indiscreta penitencia, no la hazia segunda vez, sino de auerla hecho la primera. Amauante tanto sus dicipulos, que nunca le quisieran perder de vista. De noche le andauan espiaudo y contando los pasos, porque todos eran de maravillosa edificacion. Dormia poco, y gastaua lo mas de la noche en el oratorio, meditando, ò acotandose rigurosamente. Quando le oian, le ponian tambien en oracion sus hijos, rogado à Dios que abueltas de aquella encendida oracion del santo, recibiese en cuenta la tibieza de la suya. Dezia en sus platicas de quanta importancia era para la medra del espíritu, la subjeccion de la carne, y como estauan sus palabras canonizadas con sus obras; todos las asentauan en el coraçon, y procuraua cada qual adelantarse en las obras de penitencia y abstinencia. Teniale por medrado el que hablaua vn rato en particular con el buen maestro. Quando hazia platicas y exortaciones en comun, quisieran todos detener el cielo, porque no se contase el tiempo, q̄ auia de dar fin à tan gustosa y prouechosa conuersacion. Lo que dezia era santo; era lo quien lo dezia, y los oyentes deseauan serlo; y descontentales luego el gusto de lo que auian oydo, con la pena que recebian, porque se auia acabado. Salian las palabras de su boca como carbonés encendidos, y el mas tibio (si en aquel tiempo santo auia alguno) quedaua tan feruoroso y enamorado de la virtud, que

ninguna cosa del mundo preualecia contra ella en su opinion. Quando venian de comer y de completas auia vna leccion breue, como es vfo santo en aquella casa de nouicios; y el bendito padre la yua glosando y declarando, cõ tan soberanas consideraciones y diuino espíritu, que aunque algunas vezes duraua vna hora; les era penoso à los oyentes que acabase. Era cosa misteriosa que cada vno de los religiosos (con ser de diferentes gustos y espíritus) tenia toda la platica por particular recepta para su necesidad. Quedauan admitados, y tan satisfechos de aquel santo maestro; que no auia quien dexase de entender que hablaua con Dios y Dios por el. Andaua la deuocion tan feruorosa, la obediencia tan prompta, la pobreza tan estrecha, y la humildad tan profunda; que parecia que auia Dios refucitado las flores de la primitiua Orden. Auia grande desprecio de las cosas del mundo, y estima de las de Dios. Cada qual quisiera abatirse, y ser menos de lo poco q̄ conocia de sí. Algunos nouicios que auian tomado el abito del coro, deseauan servir en el de los legos, pareciendoles que podian de aquella suerte guardar mejor la humildad q̄ el bédito padre les enseñaua. Quando acabaua de platicar sobre la leccion, y hazia señal para q̄ se fuelsen à las celdas, se quedauan los mas sin advertirlo, tan aficionados à la presencia del santo: que ni se sabian leuantar, ni dexar al bendito maestro, hasta que el se yua à su celda. Quando los religiosos se entrauan en las suyas, se quedauan estudiando modo como ser mejores. Vnos acordauan de pedir alguna humildad

ohci-

oficina, como oficio de por vida; por aprender à ser humildes: y era cosa notable, ver en esta pretension con quantas ganas subian algunos la puja, baxando grados en su estima. Otros se tendian à la entrada del oratorio, para ser pisados de los que entraban y salian, aprovechandose para esto del secreto de la noche, que les era mas acomodado. Las disciplinas que se tomaban, eran rigurosas, y se hallaban los bancos y esteras del oratorio con el rocío de la sangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como si huieran degollado algun cabrito. En la casa vieja de nouicios vimos todos este rastro de sangre santa, que por la misericordia de Dios se ha seguido y sigue con imitacion en la casa nueva. Sucedió en este tiempo vna cosa notable con que el mismo Dios quiso manifestar lo mucho que se seruia en aquel oratorio de la casa de nouicios. Aun antes concertado algunos religiosos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que hasta oy se reuerencia con grande deuocion entre sí la noche por quartos, como buenos soldados; para que mientras vnos durmiesen, velasen otros, y huuiese siempre quien asistièse por todos, pidiendo fauor al Padre de las misericordias. Continuaron esta deuocion por algun tiempo, y para mostrar Dios lo que della se seruia. Vna noche vieron ciertas personas seglares muy Christianas y honradas, que estauan sobre la casa de nouicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que se quemaua el conuento. Vieronlas à primanoche, y llamando vnos à otros: aduirtieron que nunca el fuego crecia, ni se mudaua, sino que

Fuego  
milia-  
grioso.

perseueraua siempre en vn puesto. Entendieron por esto ser cosa del cielo, y aseguraron su opinion, viendo que perseuero el fuego hasta la mañana; auindose descubierta segunda vez, poco despues de media noche. Quando fueron los frayles à maytines, saltó el fuego; y boluio quando boluieron. A la mañana vino vno de aquellos buenos hombres à dar noticia al buen maestro de nouicios de lo que auia visto, por auer sido el fuego sobre la casa de nouicios: Preguntó el santo leñaladamente el lugar, y hallose que auia parecido el fuego sobre el propio oratorio de la casa de nouicios. El prudente maestro procuró luego saber, quien, y a que horas auia estado aquella noche en el oratorio. Hallose que à las horas del recogimiento se auian retirado todos à las celdas, sin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que se trocaban de remuda. Conocio entonces el bendito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion con fuego del cielo: satisfaziendose del continuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de escriptura pedia que siempre ardièse fuego en su altar. Confirmose mas en esto, quando aduirtio, que à la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedó el oratorio solo, y quando boluieron à velar, pareció el fuego segunda vez. No les dixo à los religiosos cosa destas por entonces, ni hizo mas que animarlos à que perseuerasen en aquel deuoto exercicio, de que Dios se seruia mucho. Estos frutos hazia la vida y enseñanza del bendito padre. Estaua encendido en amor de Dios, y encendialos à todos. Auia tanto fervor

en encender este fuego, que aun que el del amor de Dios nunca se enciende tanto quanto se le deue; ni puede auer en esto sobra: cò todo esto queria Dios, que para que se conjeturase el fuego de los corazones, se viese otro fuego sobrado por los tejados.

*Cap. XIX. De la profecucion de su estilo en casa de nouicios, con muestras de espíritu de profecia.*

Vntauanle tantas cosas para amar y reuerenciar al bendito padre F. Christoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y consuelo de todos. Tenia vna afabilidad santa, con que ganaua los corazones; y vna santidad religiosa, por donde todos le reuerenciaban. Con pocos seglares trataua, porque no auia cosa para el mas penosa que salir de casa, por la falta que à sus hijos hazia: pero quando le llamaban para alguna confesion, acudia con promptitud, por el grande seruicio que la experiencia le enseñaua se hazia à Dios por su diligencia. Acudian al conuento personas graues y hombres de negocios, proponiendole casos y pidiendo consejos, y boluian siempre con entera satisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, que nunca callaua. El era naturalmente Retorico, y como auia la gracia perfeccionado à la naturaleza, aborruaua la demasia de palabras, y tocaba el punto con eficacia. Estendia se su nombre por toda la tierra con alabanza de su santidad. No tenia mas que dificultar, quien alcanca-

ua su parecer en algun caso. Tenia tan medido el tiempo, que ninguno le sobraua: antes por acudir al bien de los proximos, se saltaua el necesario para su necesidad y descanso. En la casa de nouicios leia la Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehusaua esta ocupacion humilde, aun despues de Prior; por que siendolo, no solamente suplia faltas quando estaua enfermo, ó por otra ocasion saltaua el lector de Gramatica; sino que fue lector de oficio, en hora particular, que facaua de sus ocupaciones. Aun que leyese à Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tantas cosas de espíritu, que salian los estudiantes tan edificados y deuotos, como si huieran oyo vn sermón. Era muy prudente, y prouenia con vna consideracion del cielo, lo que pudiera ser ocasion de alguna de la tierra: y ganaua de tal suerte la atencion y afectos, que todos los estudiantes estauan ocupados en solo lo que el dezia, y entendian solamente lo que el queria. Con tratarse familiarmente, como à lector de Gramatica con preguntas y respuestas, y con tener conocida y experimentada su llaneza, no auia hombre que le osase mirar à la cara, ni dièse atreuimiento à los ojos para posar, sin que los abatièse vn tanto respecto que le tenían. Fue cosa particular esta, con que, pareçe que Dios quiso significar como estaua su espíritu hecho vn relicario de virtudes, pues quantos le vian, reuerenciaban con grande respecto su presencia: pareciendoles que su rostro era vn cristal del relicario, como era vn Christoual de

oficina, como oficio de por vida; por aprender à ser humildes: y era cosa notable, ver en esta pretension con quantas ganas subian algunos la puja, baxando grados en su estima. Otros se tendian à la entrada del oratorio, para ser pisados de los que entraban y salian, aprovechandose para esto del secreto de la noche, que les era mas acomodado. Las disciplinas que se tomaban, eran rigurosas, y se hallaban los bancos y esteras del oratorio con el rocío de la sangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como si huieran degollado algun cabrito. En la casa vieja de novicios vimos todos este rastro de sangre santa, que por la misericordia de Dios se ha seguido y sigue con imitacion en la casa nueva. Sucedió en este tiempo vna cosa notable con que el mismo Dios quiso manifestar lo mucho que se seruia en aquel oratorio de la casa de novicios. Aun- que se concertado algunos religiosos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que hasta oy se reuerencia con grande deuocion entre sí la noche por quartos, como buenos soldados; para que mientras vnos durmiesen, velasen otros, y huuiese siempre quien asistièse por todos, pidiendo fauor al Padre de las misericordias. Continuaron esta deuocion por algun tiempo, y para mostrar Dios lo que della se seruia. Vna noche vieron ciertas personas seglares muy Christianas y honradas, que estauan sobre la casa de novicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que se quemaua el conuento. Vieronlas à primanoche, y llamando vnos à otros: advertieron que nunca el fuego crecia, ni se mudaua, sino que

Fuego  
milia-  
grioso.

perseueraua siempre en vn puesto. Entendieron por esto ser cosa del cielo, y aseguraron su opinion, viendo que perseuero el fuego hasta la mañana; auindose descubier- to segunda vez, poco despues de media noche. Quando fueron los frayles à maytines, saltó el fuego; y boluio quando boluieron. A la mañana vino vno de aquellos buenos hombres à dar noticia al buen maestro de novicios de lo que auia visto, por auer sido el fuego sobre la casa de novicios: Preguntó el santo leñaladamente el lugar, y hallose que auia parecido el fuego sobre el propio oratorio de la casa de novicios. El prudente maestro procuró luego saber, quien, y a que horas auia estado aquella noche en el oratorio. Hallose que à las horas del recogimiento se auian retirado todos à las celdas, sin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que se trocaban de remuda. Conocio entonces el bendito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion con fuego del cielo: satisfaziendose del continuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de escriptura pedia que siempre ardièse fuego en su altar. Con- firmose mas en esto, quando ad- uirtio, que à la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedó el oratorio solo, y quando boluieron à velar, pareció el fuego segunda vez. No les dixo à los reli- giosos cosa destas por entonces, ni hizo mas que animarlos à que perseuerasen en aquel deuoto exerci- cio, de que Dios se seruia mucho. Estos frutos hazia la vida y ense- ñança del bendito padre. Estaua el encendido en amor de Dios, y encendialos à todos. Auia tanto fervor

en encender este fuego, que aun- que el del amor de Dios nunca se enciende tanto quanto se le deue; ni puede auer en esto sobra: cò todo esto queria Dios, que para que se conjeturase el fuego de los cora- çones, se viese otro fuego sobrado por los tejados.

*Cap. XIX. De la profecucion de su estilo en casa de novicios, con muestras de espiritu de profecia.*

Vntauan se tantas cosas para amar y reuerenciar al bendito padre F. Christoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y consuelo de todos. Tenia vna afabilidad santa, con que ganaua los corazones; y vna santidad religio- sa, por donde todos le reuerencia- uan. Con pocos seglares trataua, porque no auia cosa para el mas pe- ñosa que salir de casa, por la falta que à sus hijos hazia: pero quando le llamaban para alguna confes- sion, acudia con promptitud, por el grande seruicio que la experien- cia le enseñaua se hazia à Dios por su diligencia. Acudian al conuento personas graues y hombres de ne- gocios, proponiendole casos y pi- diendo consejos, y boluian sièpre con entera satisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, que nunca callaua. El era naturalmen- te Retorico, y como auia la gracia perfeccionado à la naturaleza, abor- taua la demasia de palabras, y toca- ua el punto con eficacia. Estendia se su nombre por toda la tierra con alabança de su santidad. No tenia mas que dificultar, quien alcança-

ua su parecer en algun caso. Tenia tan medido el tiempo, que ningun- to le sobraua: antes por acudir al bien de los proximos, se saltaua el necesario para su necesidad y des- canso. En la casa de novicios leia la Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehusaua esta ocupacion humilde, aun despues de Prior: por- que siendolo, no solamente suplia faltas quando estaua enfermo, ó por otra ocasion saltaua el lector de Gramatica; sino que fue lector de oficio, en hora particular, que facaua de sus ocupaciones. Aun- que leyese à Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tantas cosas de espiritu, que salian los estudiantes tan edificados y deuotos, como si huieran oyo vn sermón. Era muy prudente, y pre- uenia con vna consideracion del cielo, lo que pudiera ser ocasion de alguna de la tierra: y ganaua de tal suerte la atencion y afectos, que todos los estudiantes estauan ocu- pados en solo lo que el dezia, y entendian solamente lo que el queria. Con tratarse familiarmen- te, como à lector de Gramatica con preguntas y respuestas, y con tener conocida y experimentada su llaneza, no auia hombre que le osase mirar à la cara, ni dièse atre- uimiento à los ojos para posar, sin que los abatièse vn tanto res- pecto que le tenían. Fue cosa par- ticular esta, con que, pareçe que Dios quiso significar como estaua su espiritu hecho vn relicario de virtudes, pues quantos le vian, re- uerenciaban con grande respec- to su presencia: pareciendoles que su rostro era vn cristal del relicario, como era vn Christoual de

Christo. Aun el religioso que le trató y conuierlo con mas particularidad, y le asistió y siruio, enfermo y sano, de dia y de noche, casi diez y ocho años; dezia, que con parecer bastante para cobrar alguna confianza, el mucho fauor que el bendito padre le hazia: con todo esto era tanta la reuerencia que le causaua su vista, que a solas ni en compañía nunca se atreuió a hazer ni dezir cosa que tuuiese olor de liuandad, ni pudiérase ofender en algo su graue composicion y modestia. Quando los nouicios le oian, con ser gente rezien cortada del monte del mundo, se inclinauan ta presto al fuego del amor diuino, como si estuuieran con el tiempo mas dispuestos.

Quando les declaraua las constituciones, tenia tanta gracia en dezirlas, q̄ combidaua a todos a guardarlas. Ponderaua el buen consejo del prologo, donde se aduiente la etima y cuydado de las cosas menores, porque su descuydo no sea resbaladero para las mayores, y allimantimaua tanto el peso de las cosas pequeñas, q̄ cada qual las temia, porque como grandes no los achocafsen. Para quien ama mucho; y en quien no le ama, ninguna cosa es de peso sino la propia voluntad. El gran espíritu del deuoto maestro hazia temer el descuydo en lo poco, porque sus palabras salian de vn espíritu tan enemigo de la propia voluntad, como amigo de la de Dios.

Quando declaraua las penas, q̄ las constituciones señalan para los que cometen graues y grauissimas culpas, aduertia como discreto, que las leyes ocurren a todo lo que puede succeder, aunque pocas vezes si-

ceda; y como en vn colegio Apostolico huuo vn traydor, ambicioso, sacrilego y simoniaci, puede auer en vna religion quien cometa delictos graues; y para esso se les señalan aquellas penas. Dezialas el Santo de tal manera, y aseaua con tal espíritu las culpas, que prouocaua grande aborrecimiento en todos, y verdadero proposito de nunca experimentarlas.

Quando declaraua el capitulo de los caminantes, disponia con tanta suauidad el yr a pie, y sin dineros, y daua con tanta gracia vn librito de deuocion, para que asentados en la fuente o al rio, leyessen vn rato, y meditassen otro; que parecia q̄ las vitas ganias que causaua, leuantauan a los nouicios de sus lugares, para coger el librito de deuocion de la mano, y comenzar a caminar por el orden que les enseñaua. Algunos religiosos de los que oy son (con razon) muy estimados, han guardado este orden de caminar, y no acaban de encarecer su provecho, ni de dar gracias al bendito padre que se le enseñó.

Llegó a tratar del reato que se auia de tener en el conuento, para q̄ si huuiese alguna enfermedad contagiosa en alguno, no se pegase a otros y dixo muy de proposito. Si Dios fuere seruido que en este conuento huuiese algun leproso, le han de hazer su celda a parte, y allia de tener su ropilla, sus mantelicos, sus pañuelos, sus escudillas y platos; y en auiendo comido, alçar a el mesmo su mesa, y lauar los platos, dando gracias a Dios por la ocasion que le da en vida tan quieta y pacifica, para pensar siempre en el, sin enojar a nadie. En esta instrucion del leproso se detenia y

regalaua tanto, que causaua novedad y aduertencia en los que le oian; y realmente como era hombre tan de Dios, hablaua entonces en su causa, y sabia como auia de morir de lepra. Bien quisiera el Santo (por tener mas tiempo) su celdica a parte, y sus platos y soledad; pero no le dio lugar a esto la necesidad que todos tenían del, ni obligó a ello el conocido milagro de Dios, de que aquella lepra no era contagiosa, ni para mas que solo el santo fray Christoual de la Cruz, como despues veremos.

No era cosa nueva en este Santo, hablar con espíritu de profecia. Con el descuydo y descanso que pudieran otros hablar de cosas passadas, hablaua el santo varon de las venideras. Puede seruirnos de exemplo, lo que le succedio vn dia con fray Iuan de Paz religioso lego, que oy viue en santo Domingo de Mexico, y ha sido enfermero quarenta años, y el dia de oy no ha salido de la enfermeria; porque tiene experiencia larga y mucho cuydado de la botica. Luego que profesó este religioso, desde a quatro o cinco dias se embió a seruir a la enfermeria, y le dixo. Yd a vuestro officio. Con esta breue palabra parecia que le daua a entender quan de espacio auia de llevar la estada en la enfermeria; y porque quedase del todo clara la profecia, le dixo el religioso. Padre yo tengo en la celda vn papel en que está pintada la Cena del Señor; tengo alguna deuocion co aquella imagen, y querria con licencia llevarla a la enfermeria; que quando yo salga de aquella officina, la boluere otra vez a la casa de nouicios. Dixo entonces el Santo: Hijo, si vos no la bolueys ha-

ta que salgays de la enfermeria, tarde sera la buelta: pero lleuadla y guardadla. El religioso la guardó hasta oy, no solamente como papel de pintura, sino como libro de profecia; pues le dijo Dios a entender al bendito padre, quan de espacio se auia de estar aquel religioso en la enfermeria; donde se está el dia de oy, con auer mas de quarenta años que se le dixo que saldría tarde de la enfermeria. En otras muchas cosas mostro tambien este conocimiento de lo venidero el bendito padre. Quando alguno le venia a comunicar con espíritu de curiosidad, o con deseo de ser tenido por espiritual, tratando con quien lo era, luego les leia el coracon el bendito padre y los despedia con buen rostro, sin afrentarlos; y si hallaua disposicion, les descubria algunos el espíritu que les auia conocido fingido, y se le causaua verdadero. El bendito padre fray Iordán de santa Catharina cõtane cosas particulares que a esto proposito sabia, y con grande razon estimaua. Con los que venian de veras, y como deuián a comunicar al santo, tambien mostraua su espíritu de profecia. Porque si alguno se llegaua con alguna afliccion, pidiendole algun consejo, y conoçia el santo que le detenia algun temor, o le ocupaua alguna verguença, con media palabra que le dezia, la lia el a la parada, y proponia por ellos todo el caso, tocando el punto de su afliccion, y dexandolos luego muy consolados con el remedio que les daua. Marauillosa excelencia de medicos, sin tomar pulso, conocer la enfermedad, y dexarla remediada. Hablaua en este medico el del cielo, y por esso era tan

aumentado, que todo era junto, conocer la enfermedad, recepar el remedio, y causar la salud. No es pequeño consuelo para vn enfermo afligido, ahorrarle las palabras, quando el hablar le es penoso; y sería mas estimado el regalo, quando el enfermo no pudiese o no supiese hablar. Estos atajos hallauan los enfermos que acudian al bendito padre Fray Christoual de la Cruz, porque como la Cruz de Christo fue el milagroso atajo para nuestro remedio, lo era para los afligidos yr al que traia la Cruz de Christo en el nombre y en las obras.

*Cap. XX. De tres maravillosas obras que hizo Dios por su seruo: gano dos almas perdidas, y logrose por su donzella vn voto de virginidad.*

Lena de testigos está la nueva España, que predicán à voces las maravillosas conuersiones que el bendito padre Fray Christoual de la Cruz hizo en muchas almas. Algunos de los que las experimentaron viué oy, y los que son muertos, contaron las suyas varias vezes, eternizando la memoria deste bendito padre. En conuersaciones de gente que trata de Dios, se singularizan tantos casos, que pudieran ocupar bastante historia; pero bastara escriuiendola tocar algunos, por donde se podran coniecturar los muchos, que por euitar prolixidad se callan. Siendo maestro de nouicios este bendito padre, llegó à Mexico vn hombre rico, que auia viuido en vnas

minas, y queria buscar en la ciudad marido para vna hija que tenia, à quien mucho amaua. Los padres descauan mucho casarla, porque tenia edad, y ellos en ella mucha esperança de suceccion. La donzella auia consagrado su virginidad à Dios, desde que tuuo ocho años, y perseveraua en su buen proposito, contra la voluntad de sus padres. Dezian le algunas razones para diuertirla, y tenianla ya tan inclinada à las galas y calamiento; que trataua poco de lleuar adelante su promesa. Dauanle los padres ropas vistosas y curiosas, comprauanle galas, auianle enseñado à tañer y baylar, y en fin como moça arrostraua toda esta loçania, y estaua casi determinada de casarse. Lleuola su madre à confesar vn dia à Santo Domingo, y dandole el sacristan vn sacerdote honrado que la confesase; permitio Dios, que à la moça le pareciese el religioso desacomodado para su estillo, y sin confesarse boluio al sacristan que le dicsse otro confesor, porque no se queria confesar con el que le auia dado. La madre le dixo, que no auia en toda la casa mejor confesor que aquel, sino era el padre fray Christoual de la Cruz. En oyendo la moça este nombre, se le alegrò el alma; y sin auerle visto en su vida, començo à tenerle aficion, y dixo que le llamascn, porque con el queria confesarse. No imaginò la madre el suceso, porq con todas veras estorrua la ocasion; y entendièdo ser gusto sin misterio, rogo al sacristan llamase al bendito padre. Vieronse en el confesionario, y à las primeras razones que conocio el estado de la donzella, y el peligro que corria su voto

de

de virginidad, començo el bendito padre à detramar el caudal de su labiduria, aficionandola à la limpieza, y proponiendole la ignominia que se le sigue à vn coraçon generoso, no cumpliendo la palabra, y mas en colà graue; y mucho mas para con Dios. Fortalecio los buenos proposiros de su inclinacion virtuosa, echando perlas por aquella boca, como las tenia el mar profundo de su caudaloso espiritu. La donzella quedò desde entonces con firmisima determinacion de perseverar dedicada à Christo con pureza de cuerpo y alma; aunque en razon de dilucidarla, padeciese grandes trabajos, como los esperaua. Sacò del confesionario determinacion mas firme que de muger, reuelta en posponer amenazas, aunque fuelsen de muerte, por guardar toda su vida la palabra que à Dios auia dado. En llegando à su casa, començo à dar de mano à las galas, y descuydarle de los enturbios. Dexaua la musica, y aun las platicas, gustando mas de su recogimiento y oracion. Vinole à declarar con sus padres, que aduirtiendo la mudança, dauan pricsa en su casamiento; y dixo, que aunque le costase la vida, no dexaria de guardar à Dios la palabra que le auia dado. Comengaron los padres y deudos à molestarla, y ella à sufrirlo todo por Christo. Dezianle chistes, hazianle afrontas, tratauanla con desprecio; y como estaua aduertida de su bué padre, recogia las injurias como piedras preciosas para hermosear su alma; y arzeuaua mas su proposito oyendo la voz del soberano Esposo, que combida con regalos à la hija que se oluida de la

casa de su padre, para que el Rey eudicic su hermosura. Perseuèrò como muger fuerte, cuyo precio auia traído del cielo el bendito confesor, y por mas tribulaciones y combates que tuuo, nunca dexò su proposito. Quedò vencida la postia de los padres, y la virgen de Christo con victoria. El dia de oy viue beata profesã de nuestra Orden, auiendo dado siempre buen exemplo con su recogimiento, oracion, y penitencias. Ha tenido varias enfermedades, mostrando en ellas igualdad de animo, y no perdiendo sus religiosos exercicios. En su compania esta otra beata à quié enseñò el bendito padre la deuocion y recogimiento con que siempre ha viuido. Confesolas el bué maestro todo el tiempo que viuiu, y escriuióles muchas cartas de edificacion, que arguyen buen espiritu, en quien el santo varon hallaua sujeto para comunicar la grandeza del suyo.

No solamente alentaua el bendito padre à quien tenia principios en la virtud, como estas buenas mugeres, sino que à muchas muy perdidas traxo al camino y perseverancia del bien. Huuo vna muger en Mexico tan conocida primero por su vanidad, como despues por su penitencia. Era muger hermosa, y ocasionada para traer como traia peruertidos à muchos hombres, de los que no miran mas de los regalos presentes, olvidados de los castigos eternos. Oyò esta muger vn dia grandes alabancas del bendito padre, y hablandole Dios al alma, diòle gana de confesarse con el. Quando el piadoso padre conocio la trabajosa vida de aquella pobre

Ll 2 muger,

muger, enterneciosele el coraçon, y ayudandola à sentir sus culpas, le fue aplicando remedios para conseruar la salud, que por aquel diuino Sacramento grãceaua. Diole santos consejos, y aduirtiole como le importaua tener grande recato en cuitar las ocasiones. Los que se leuantan de grandes enfermedades, y mas si han sido largas, han de guardar la instruccion del medico, porque aunque sea del ayre, suele tomar ocasion la recayda. Del ayre de las palabras ociosas, le dixo el Santo, que se guardase. Quedò la muger conuictida, y medraua tanto cada dia en la virtud y cosas de espíritu, que el mismo padre dezia algunas vezes, que le cauaua admiracion lo mucho que Dios auia dado à aquella alma en breue tiempo. Ella conoçia bien la santidad de su padre, y confelsandose con el, y tratandole, le mejoraua à la suya. Daua la muger muchas gracias à Dios, por auer hallado tal guia, para el camino del cielo. Sus platicas eran de Dios y de su gran seruo Fray Christoual de la Cruz. Dezia, que Dios nuestro Señor le auia cmbiado la luz, y el bendito padre abierto las ventanas de su coraçon, para que la recibiese. Andaua combidando à todos, como otra Samaritana, que si querian ver vn Angel de Dios en la tierra, fuelsen à santo Domingo, donde hallarian vn hombre que trataua en el cielo, y captiuaua los coraçones para Dios, y quitaua las pretas de la boca del leon rauioso, enemigo de las almas, y las depositaua con el manso Cordero Christo. Viviò esta muger algunos años, y siempre creciendo en

virtud. El santo frayle estaua ya tan santamente cmbidioso de su virtud, que hizo hermandad espiritual con ella; y hablando en esta materia con el vn religioso, le dixo el Santo, que era menester excusar algunos estas hermandades, porque ay necesidad de particular fauor de Dios sobre el asiento de mucha virtud, para que las hermandades de espíritu no se tornen de carne. Quiso Dios llevar à la buena muger, y diòle vna enfermedad, donde mostro su maravillosa paciencia. Succedieron, quando se llegaua la hora de su muerte, cosas particulares; donde Dios mostraua que se la lleuaua al cielo, y al fin murió con opinion de santa, la que antes era conocidamente pecadora. Muriò Catharina de Aranda (que así se llamaua esta muger dichosa) y dexò tan aficionado à los señores de la casa en que posaua, que siguieron con grande cuydado la doctrina y consejos del bendito padre Fray Christoual de la Cruz. Marido y muger se fueron à confesar con el varon santo, rindiendo sus vidas à la traça que en ellas dièse. Era gente de autoridad, y la muger muy vana; y tanto, que si à caso se le perdiera al mundo su vanidad, se le hallara toda junta en la cabeza. Siguieron lo que el santo les mandò, y tuuò cuydado de encomendarlos à Dios. La muger diò tal vuelta en su vida, que no acabaua el bendito padre de encarecer el rigor de sus penitencias, y la gran perfeccion à que la misericordia de Dios la auia encumbrado. La virtud desta muger ganò de tal suerte à su marido, que su casa era vn hospital de pobres;

y am-

y ambos gastaui con deuocion su hacienda en obras pias por Dios. Vinieron à embrobarse estos señores de Dios, y nunca los acreedores tinieron manos ni animo, para procurar delgulto, à quien conoçian que serua muy de veras à Dios. Acabò tambien esta muger santamente su vida, quedando el santo con muchas prendas de su saluacion, como de la pasada.

Tambien es cosa sabida la eficacia en ensenança que el bendito padre hizo, trayendo à cosas de espíritu à vna muger de las que mas ocupadas ha tenido el mundo en sus puntos y respectos, que parece que tienen hecho deposito en las personas mas principales. Doña Ana de Estrada muger del Tesorero Iuan Alonso de Sosa, dexò comunicar al bendito padre, y en vna ocasion se le ofrecio por obediente hija y discipula. Esta fuerza tiene la virtud, que despierta los apetitos mas ocupados, y dexa ser seguida como es estimada. Esta muger siempre fue muy Christiana con estimã de su valor, pero tenia tan abentado el señorio de su nobleza, que en algunas cosas se notaua eo demasia. Ha menester mucho de Dios, quien ha de mortificar todo lo que es mundo, viuiendo en el; y aunque personas principales siruan à Dios y guarden su ley, caminando para el cielo, con todo esto ay respectos, que parece que en ley de mundo andan con la sangre illustre, y estoruan la perfeccion del espíritu. En este pueſto hallò el bendito padre à la nueva hija, y con claridad le dixo, que no se podian guardar con los puntos de su nobleza los del espíritu. Con

todo esto se dezia cosas de edificacion y ella las estimaua como muy Christiana, y las penetraba con su buen iuzzio. Muriò en esto su marido, y la soledad y menos ocupacion, la hizieron mas cuydadosa en exercitar la doctrina del buen padre. Hizole Dios muchas mercedes, y auiendo quedado con deudas y trabajos, tuuo valor Christiano, con muestras de grande sufrimiento y paciencia. Llegò à tanto su aprouechamiento, que determinò recogerse en vn conuento de monjas, lleuando consigo vna hija que tenia. No permitio esto el bendito padre, porque no le desamparase vna casa tan principal. Dixole que quanto le fuese posible obrase en el recogimiento de su casa lo que pensaua hazer en la religion. La obediente hija començò y prosiguió y acabò muy dada à la oracion y contemplacion, y à los exercicios santos que el bendito padre le ensenaua. Visitaua el bendito padre à su deuota hija, y como trataua cosas santas, oïas con atencion doña Ynes de Cabrera, como hija de tan buena madre. Importa mucho para que los hijos gusten de cosas de Dios, que hallen el propio gusto en sus padres. Reparò en la atencion de la donzella el santo frayle, y tratandole de la pureza virginal, y leguò pueſto de la religion, quedò la moça persuadida à recibir el abito, como le tiene oy en el religiosissimo conuento de la Concepcion de nuestra Señora. Destas obras hazia el bendito religioso: estos eran sus frutos y exercicios. Ensenaua desprecio del mundo; y amor de Dios. Su santidad persuadia; su prudencia daua orden; y su buen

Ll 3 espíritu

el espíritu le grangeaua, para que olvidados regalos y respetos de mundo, se ocupasen las almas en conocer y amar al soberano Señor, que sabe enseñar presto, y da favor para vencer dificultades, y es largo en hazer mercedes. Estas cosas experimentaron las personas que siguieron su doctrina, porq̄ le tenia Dios en el mundo por explorador, que refiniendo los bienes de la gloria, desaficionase los coraçones de las cosas de la tierra, y los ganase para las del cielo.

*Cap. XXI. De la grãde pobreza que enseñaua, y de la perfeccion, que es desamor todo lo que es criatura, por amar a solo el Criador.*

NO era menor el prouecho que el bendito padre hazia en su casa de nouicios, que enue los seglares. Todo quanto en las casas de Mexico se eslimaua y celebraba de su santidad, era el remanente que sobraua del continuo manantial de frutos que en su casa de nouicios hazia. Como el bendito padre tenia grandissimo desprecio de sí mismo y de todas las cosas del mundo, causauale maravillosamente en sus dicipulos. Desaficionaua los coraçones de todo lo q̄ pudiera prendarlos, y enseñaualos abolar libremente a la infinita bõdad de Dios, quebradas las piguelas y prisiones del amor de las criaturas. Dezia que no podia estar Dios cumplidamente en vna alma, donde auia otra aficion, que dielise cuydado. No pretendia que los hombres fuesen insensibles, ni dexasen de conocer lo bueno sino que los religiosos fuesen

siempre subiendo a lo mejor, segun su estado. La aficion a lo s̄ libros y a la imagen y a la celda queria que fuese tan por Dios, que si al religioso se le quitase todo esto por la voluntad del prelado, no le dielise pena. Las yeruezitas pequeñas, aunque se arranquen con la rayz, hazen poca mella en la tierra; pero las grandes, grande. Los desaficionados a las criaturas sienten poco su perdida, y menos, quando ningunas: pero el que en su coraçõ las auia dexado cundir, y estender sus rayzes, quando las pierde, descubre su sentimiento gran vazio; como le ocupaua su aficion. Por esto dezia el Apostol, que los que comprã, auian de estar como si no poseyefsen; y los que vsan deste mundo, como si no vsasen: porque se pasa su figura. Inconsiderado fuera el hortelano que gastase horas y dias en plantar vna mata, de quien sabe con certeza que en acabandola de asentar, ha de quedar marchita. Esta imprudencia tienen los que dias y años estan dando rayzes en su coraçõ a las cosas del mundo, de quie Elayas dize, que son flor del campo, que al primer ayre se marchita: y san Pablo (para que no cansase a los procurando darles asiento) dize que no le tienen, sino que van pasando: y para dezir mas, no las llama cosa del mundo, sino figura y representacion que no tiene mas de las aparencias. Este reboço y maxcara quitaua de las criaturas el bendito padre fray Christoual de la Cruz, para que sus hijos las despreciasen, y dielisen el coraçõ a solo Dios. Como seria disparate en gastar en oro vn poco de barro, lo es, dar el alma affiõto en su voluntad al

amor

amor de las criaturas. Solo el diamante de la diuinidad ha de ascetar de lleno en lleno en el circulo de nuestro coraçõ, que con menos que Dios, ni està honrado, ni satisfecho. Adelgazaua tato esta doctrina el Santo, que dezia, que aun en la imagen de vn Crucifixo podia estar encubierto el amor de las criaturas. El religioso a quien le pesa de que le quiten la imagen, estaua engañado; amado la criatura, aunque es imagen del Criador. Aficionado estaua al primor a la materia, o al regalo que le causaua; y no amara meramente a Dios, sin la imperfeccion del propio amor, pues el arrãcarle la imagen leuanto la tierra en el coraçõ. No pienle la gente seglar, que reprehendia este Santo el amor de las imagines. Santissimas son, y santissimo su vto, y santissimos los decretos de la Yglesia, que confirman y determinan su deuota tenuerencia y adoracion. Lo que el santo frayle dezia, era, que los q̄ auia profesado pobreza, no auian de mostrar propiedad, aficionando se a la hechura de la imagen, y quedado con dolor si se la quitasen. Los que entienden esta doctrina, no han menester mas declaracion, ni tanta: pero los q̄ no la entienden, no la han menester mayor. Sabida cosa es, que todos los vassallos han de reconocer y obedecer al Rey, y tomar armas con el en las guerras justas, guardado sus instrucciones. Si el Rey quisiese para sí vna buena espada del exercito; y la pidiese, y la pagase con grandissimas ventajãs al soldado, dandole otra y otras de mucho valor, claro està que sería reprehensible el soldado pertinaz, que dexase de poner la espada en manos de su Rey, pues en ellas

estã su vida. No era bastante razon dezir, que queria el seruir a su Rey con aquella espada, y que se hallaua bien con ella. El fiel vassallo y obediente soldado ha de seruir donde y como y con las armas que le mandaren: demas de q̄ la persona Real es exceptada, quando se quisere feruir de alguna arma particular del exercito: porque demas de ser señor, se le deve siempre lo mejor. Marauillosas armas son las santas imagines, con cuya adofaciõ derribamos la soberuia del demonio embidioso, y honramos a los q̄ siruieron a Dios, a quien se deve particularissima adoracion, como a Criador. A los q̄ profesan pobreza en la puntual obediencia de la milicia religiosa, llamalos Dios a la perfeccion; pidiendoles la imagen; porque les tiene ocupada parte de su aficion; aunque sea encaminada para seruirle. No es bien q̄ diga el religioso, q̄ gusta de aquella espada, y huelga de tener aquella imagen. Su Rey le da buenas armas, dexandole con perfecta pobreza, prompta obediencia, y Fè Catolica, para reuerenciar qualquiera imagines de los Santos, aunque no tengan la gala ni el primor de aquella q̄ los aficionaua. Esta era la doctrina del varon santo, para los q̄ profesan perfeccion en la vida religiosa; pero los q̄ van por el camino de los mandamientos, es bien q̄ se aficionen a las imagines, y las quieran y las guarden, mayormente quando tienen experiencia q̄ les despiertan deuociõ, y son motiuo para tratar con Dios. No por esto se cierra la puerta a los seglares, excluyendolos de la perfeccion. Quien en el siglo quisere guardar lo q̄ la religion aconseja, bien puede, y dar muchas gracias a Dios, co-

n'o dicho. Por esto se propone lo vno y lo otro, y es estilo que nos enseñe el Redemptor de las almas en su Euanglio. A todos dixo Christo cosas q no eran para todos, y se declaraua luego diziendo, q quien lo pudiese llevar lo llevase. La guarda de los mandamientos a todos es forçosamente necesaria para salvarse: la de los consejos es voluntaria, aunque se guarda mejor y con mas perfeccion en la vida religiosa, que se puede guardar en la seglar. La guarda de la pobreza es consejo Euangelico, y puede ser vn seglar (por la gracia de Dios) tan desahcionado a todas las cosas, que ni aun la imagen curiosa le ocupe el coracon: porque aunque perseuere siempre en el amor y reuerencia de las imagines, no esta rendido al particular amor de tal image. Esto enseñaua el perfecto maestro de nouicios. Supuesta la aficion y reuerencia que todos deuenos tener y tenemos a las santas imagines, persuada que no huiese propiedad de aficion en tal imagen en particular: porque ya esto no era amara la image por Dios, sino por si mesmo, queriendola para su regalo, y sintiendo desgusto quando se la quitase el prelado. Dezia con tal viveza estas cosas, y danalas tan bien a entender, q por la bondad de Dios se ponian luego por obra su doctrina. Quando algun religioso sentia q le daua cuydado algun libro curioso, o imagen de precio, luego quitaua la ocasion, llevando aquellas cosas a las manos del prelado. Al q llevaua vn diurno de fiestas añadidas, se le daua de los antiguos, para q trasladado de mano lo q le faltaua, quedase el diurno pobre, y mas el frayle q le viuua. No auia q

tratar de quadernos curiosos ni dorados, y ha sido Dios seruido q aya perseuerado esta pobreza hasta el dia de oy. Mi maestro de nouicios F. Alonso Perez dicipulo del santo F. Christoual de la Cruz (que exercito este oficio como enseñado de tal padre) vio vna vez vn diurno con el escudo de la Orden, y vnos florones dorados en el quaderno, y con el sosiego q el tenia muy grande, sacó en mi presencia el cuchillo pobre que traia en la cinta, y no solamente quitó el oro, sino q raspó toda la figura, desollando la cabuilla, y descubriendo la tabla, y entonces dixo al religioso. Cubriteys (hermano) con tinta estos vazios y quedara el diurno mejor, y vos mas pobre. Muchas cosas destas, y casi todas perseueran oy en la casa de nouicios de Mexico, que parece q lleva por herencia la santidad. Refiere F. Juan de Paz, q quando el bendito maestro Fray Christoual de la Cruz persuadia este desamor a las cosas que los religiosos tenian a vfo, no se halló con otra cosa vn buen dicipulo que le pudiese prender la aficion, sino con vna tunica nueva, que le auian dado para remudar con otra vieja que tenia, y fue el buen religioso a quitar la ocasion, llevando la tunica nueva como sospechosa, y trocandola por otra vieja. Destas cosas succedian muchas, por que el eficazissimo maestro hazia salir tan hermosos colores a la cara de la pobreza, que con parecer ordinariamente fea, era muy amada y seruida de aquella juventud santa. Quanto queria q se desuydassen los religiosos de cosas que tenian a vfo, persuadia que tuuiesen cuydado de las cosas que pertenecen a la comunidad. Esta diligencia nacia

de la

de la caridad, y la primera de curiosidad. El cuydado en las cosas particulares arguye propio amor; y en las communes, amor de los proximos por Dios. Con este desseo de satisficcion uua los coragones de todo lo que no es Dios, y los ocupaua en sólo el. Quedauan los pobres sin bienes de la tierra, y enriquecianos la bondad del cielo: porq quanto menos el hombre tuuere cuydado de bienes del cuerpo, tanto mas le dexara Dios colmado de bienes del alma.

*Cap. XXII. De las viuas razones con que el varon de Dios persuadia la virtud de la obediencia.*

LA pobreza que Dios mas estimas, es la que dexa a vn hombre sin propia voluntad. El verdadero obediente es verdaderamente pobre, pues se deshaze de alhaja tan castra como la propia voluntad. La verdad de la religion se praua en la prompta obediencia. Descubria el santo F. Christoual de la Cruz los quilates desta virtud con el vino azogue de su espíritu, y deseauan sus hijos que les mandasen cosas muy graues y pesadas, para ser con mayor merito obedientes. Dezia tales cosas en alabanga de aquesta perla, que todos quisieran venderse, y en su voluntad lo estauan ya, para comprarla. Persuadiala con tales razones, que qualquiera dellas sobraua, para quien tuuiese alguna. La obediencia (dezia) es vn termino de hombres honrados, que llevan adelante la palabra que dieron a Dios: y si en cosas leues se quebranta, tanto tenemos menos de hombres hon-

rados en los ojos de Dios. Confielidad (hermanos mios) quan desinteresadamente crió Dios todas las cosas para el hombre, poniendo las debaxo de los pies. Esto fue para que el hombre suba por ellas a el. Con mandar Dios que todo situiese al hombre, queda conocida la obligacion del hombre para servir a Dios. Solo el conocimiento de la obligacion tiene fuerza con hombres de honra, y muy mayor el conocimiento que los religiosos hazen con voto solemne de obediencia. Bien obedece el religioso que sigue todos los exercicios de su conuento; como los profeso; y quando en algo se desuydare, haga penitencia con la emienda; y si a otro viere desuydado, no le desprecie: Angel tiene q le guarda, y Dios que le quiere bien, y nadie sabe sus ocupaciones secretas, por donde en alguna publica hizo falta. No tengamos ojos, mas de para cerrarlos obedeciendo. Dexamonos llevar de lo que nos mandaren. No se ocupe nuestra voluntad en grangerias nuestras, sino de Dios. Aquellos criados del Euanglio que recibieron talentos; boluieron a su señor la ganancia; y el desuydado reprehendido auia escudido el talento sin grangeria con el. El religioso q escude la voluntad en si mesmo, es reprehensible, porque tan rico talento ha de ser puesto en la mesa de la obediencia, donde se trueque nuestro querer por el ageno; y quando vamos al tesoro de Dios con esta moneda trocada por su amor, la rescatara, dandosenos a si mesmo en precio. El seruo negligente es ladrón de las ganancias que pudiera tener su amo; y el mal obediente hurta a Dios todo

lo que

lo que pudiera hazer en su seruiçio. Quando no tuuieramos palabra jurada, era bastante para obedecer, considerar cada vno de nosotros, q Dios le ha dado en la milicia desta vida vn Capita, que es Prelado, por cuya volúdad deve ser regido. Quando nos mandaren velar, acometer, retirarnos, ó qualquiera otra cosa; tãto mereceremos nombre de mejores soldados, quanto fueremos mas obedientes al discreto Capita. No le es licito al soldado, poner en examen si es bien hecho lo que se le manda: solamente ha de saber, q es mal hecha su inobediencia. Los q son de consejo en la guerra, ponderan las razones, miran los inconuenientes, concluyen lo mejor, y dan auiso à los Capitanes, para que se guarde su instruccion. Los Prelados tienen particular consejo con Dios, mediante el Angel de su officio; y no tienen los subditos que examinar razones, mayormente estando ya examinado y canonizado lo que se les manda, q es guardar sus constituciones, y obedecer lo que conforme à ellas conuiniere en nueuas ocasiones declaradas por el Prelado. Nunea le faltran replicas à nuestra libre voluntad, pero todas se han de callar, como estoruos de la perfeccion. El maestro de la obediencia fue Christo; nuestro Señor, y la començo à leer en la cathedra del pefebre, y acabò leyendola en la de la Cruz. Por obediencia nació; y siendo palabra, quedó sin saber hablar en el pefebre; y siendo vida, quedó sin ella en la Cruz. El verdadero obediente, aunque tenga palabras ha de hazerse mudo, y aunque tenga viuo su sentimiento, ha de quedar como muerto. Muertos estays (dixò el Apostol) y vuestra vida es

condida cõ Christo en Dios. Christo es el original de nuestra obediencia, por cuyo amor aunque parezca que estamos muertos, no està la vida perdida, sino escõdida; y en buena compaña, porque està cõ Christo; y en seguro puerto, pues està en Dios. El muerto ni replica, ni se excusa, ni alega razones. Esta ha de ser la vida del obediente. Quien duda, sino que vn hombre que oyera el dicho de sola su naturaleza, luego se excusara, y hiziera diligencia, boluendo por su honra, y excusando su muerte, si anduiera en los laces que à Christo nuestro Redentor sucedieron? El Maestro de la obediencia por que la tenia de su Padre, callò con sufrimiento quando le acufaron: no respondió quando le condenaron: no hizo informacion de abono; no tachò los testigos, no diò descargos, ni declinò juicio: siendo qualquiera destas cosas facil para la summa innocencia, y bastante para cõtra qualquiera malicia. La agudeza del propio amor dixera que estaua obligado à boluer por su honra, defender su vida, no afrontar à sus deudos, y otras cosas que aunque à su tiempo son buenas, estaua muy agenas del verdadero obediente. Dexose agotar, como corderito quando le quitan la lana; y llevar à la muerte, como simple oueja. Estaua su resignadissima voluntad tan puesta en la de su padre y llena de su obediencia, que no cupo en ella excusa para la muerte. El obediente religioso ha de estar lleno de Dios, sin admitir cismas del amor propio. Si queremos persuadirnos à que deemos obedecer (dezia el santo) conozcamos como es razon, que somos todos de Dios. Como los Filosofos lo

conocieron aueriguando vna primera causa, de quien todo procede; juntese la fe que nos haze mas de Dios, por la redencion y bienes de gracia. Pues si vn Rey nos llamase à su casa, mandando nos que siruiésemos à su hijo ò hijos, tendriamos por buena nuestra suerte, y andariamos muy solícitos, no perdiendo punto en seruirle, por la esperanza de nuestro augmento, meditando en honra y prouecho. A todos los religiosos llamò Dios à palacio en la religion, y nos manda à sus criados, que siruamos al Prelado, que es hijo de Dios: y si queremos pasar adelante, todos lo son, y à todos deemos obedecer en lo justo con humildad. Quando profesamos, hizimos juramento de ser fieles al Principe, que es el Prelado; y demas de hazer lo que somos obligados obedeciendo, està prometida con el seguro de Dios la medra y el premio en la Corte triunfante: donde el obediente Christo (dixò el Apostol) que esta encumbriendo, arrodillado se le cielo, infierno y tierra. A este punto dixò el Apostol que auia subido Christo hecho seruo, y perdiendo el lleno de su voluntad, para que le timiese de la de Dios. Vna de vna palabra particular, *Exinanuit*: Que quiere dezir, que quedó vazio su coraçon, perdiendo todo el meollo de su propia voluntad. Marauillosa enseñanza es, para conocer en sola esta palabra la perfeccion de la obediencia. El coraçon que queda vazio, y la voluntad que no tiene cosa suya, ne halla replicas, ni preguntas, ni admite excusas; porque como Dios està esperando que le defocupemos del todo la casa, para ocuparla del todo, quedando nuel-

tra voluntad llena de la de Dios: no cabe en ella cosa de amor propio. Este es el marauilloso fruto de la obediencia; esta es la grageria y multiplico del grano que cae en la tierra, y como dize el Euangelio; si queda muerto, acarrea mucho fruto. El grano de trigo, para boluer en la espiga, primero rebienta debaxo de la tierra, y pierde su lleno y meollo, quedando vazio de lo que antes estaua lleno y entero. El vnigenito del Padre, es vno de tres granos, de aquellas tres diuinas Personas, que estan en la espiga de vna essencia. Este grano hecho hombre, aunque no perdio, ni pudo perder su diuina voluntad; quiso desentrañar su voluntad humana, y dexandola vazia de afectos de naturaleza, la dexò llena de conformidad con la diuina: por esta traca fue copioso su fruto de redempcion. Quedò aquella voluntad de Christo hombre vazia de si mesma, quedò solo el hollejo, sola la potècia del alma que llamamos voluntad, y esto llamò el Apostol, *Exinanuit*: y quedando lleno de la voluntad del Padre, que era la propia del Hijo en quanto Dios, fue grande su fruto. A esta imitacion auemos nosotros de desentrañar nuestra voluntad, conociendo que ya tenemos forma de seruos sin bulcarla, pues deemos y tenemos jurada la obediencia à Dios, y seruir al Prelado por su amor. Consideremos (dezia) cõ quanto cuydado seruiamos al demonio en el mundo, y procuremos mejorarle, siruendo à Dios en la religio. Los mudanos caminan, trafinocha, y velan, obedeciendo al demonio para su daño, mas justo es que nosotros obedezcamos à Dios para nuestro remedio. Acordemonos à

quátos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruendo à los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos à su palacio Real; y obedezcamos à su hijo Iesu Christo maestro de obediencia; y al Prelado que esta en su lugar, sin salir vn puto de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios à sus hijos en varias pláticas, procurandolos enterar en cosa tan importante, como desterrar la propia voluntad, que segun san Bernaido, es la q̄ puebla el infierno, y no lo huiera para hombres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frailes recelosos de si mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y prompts en la del Prelado. Parecia cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua à todos los demas con su mouimiento, cercandole la tierra sin llegar à ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian à Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada seruo ocupaua sus talentos, cada grano de trigo se defentrauaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiera puntos de naturaleza, tanto mas los yra ganando de gracia.

*Cap. XXIII. Del exemplar y maravilloso estílo con que el santo religioso rezaua y meditaua la deuocion santissima del Rosario de nuestra Señora.*

Tenia particulares exercicios de oracion, y deuocion el bendito padre, y enseñaualos à sus hijos con grande prouecho y edificación. Aunque tenia muy profundas consideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel, nunca dexo de rezar el santo Rosario de la Virgen santissima nuestra Señora: ni tiene glosa ni excusa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Rotario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ser exemplares y dignas de imitacion, es bien insinuarlas, para que los deuotos de la Virgen santissima, o por mejor dezir, los que desean saluar se, las prosigan.

En el primer misterio gozoso, consideraua la inmensa bondad de Dios, que quiso darse à los hombres, para remediarlos: y descubria la humildad grande de la Virge santissima, que siendo Madre se llamó esclaua, y la mayor de su santissimo hijo, que siendo Dios se hizo hombre. Pedia en este misterio à Dios por intercession de su Madre, que pues el era vn pobre guafanillo, le diese à conocer su vileza, y le humillase, dandole gracia para agradecer à Dios el beneficio de su encarnacion, y humillarle como esclauo, haziendo su voluntad. Consideraua obediencia del Hijo,

y obe-

y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia à Dios y a los Prelados, por su amor.

En el segundo misterio de la visitacion, pedia a Dios verdadero amor de sus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, sin pereza ni discuydo, y sin reparar en dificultades, que suele ofrecer el demonio y el propio amor, para estoruar el bien de los proximos.

En el tercero del nacimiento, pedia se vna para tan altos misterios, como ser vna sola persona Dios verdadero, y hombre verdadero; y ser vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer desnudez del omnipotente Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concediese al niño en el peñebre de su coraçon, que aunque aua sido diuersorio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiaua con penitencia, por gozar de aquel tesoro.

En el quarto misterio de la presentacion en el templo, pedia a Dios le asentase en medio de su coraçon aquella misericordia desfcada de los padres, y conseguida en la ley de gracia. Poniale con humildad à esperar en el templo aquella riqueza del cielo, pidiendo con firme esperanza misericordia de Dios por su Hijo.

En el quinto misterio quando hallò al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseañança del diuino espíritu, suplicandole se entenoressse de lleno en lleno de su coraçon, asentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para seruirle.

En los dolorosos hazia tambien maravillosas consideraciones.

En el primero assitia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hizian sudar gotas de sangre. Allí se indignaua el santo contra sus culpas, y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan a pechos tomaua la causa agena; que por mas que la naturaleza rehusara la amargura del Caliz al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aquí pedia muy de veras que la destruyese el mal gusto de la naturaleza, que rehusara el caliz de los trabajos, y le diese conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiale à los Apostoles dormidos, y hallauale el bendito padre mas descauydado de la passion de su Dios, y mas olvidado de las inspiraciones con que le llamaua para considerarla. Allí se prostraua luego pidiendo à Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Iudas y su paz fallia, dexando à su maestro maniatado en poder de enemigos. Aquí consideraua quan mal pagan los pecadores à Christo, pues asistiendo el como Pontifice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus intereses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiessen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno delos se hiciesse como Iudas, sino que consiguiesen misericordia, pidiendola.

En el segundo doloroso, consideraua el atreuimiento sacrilego

M m de

quátos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruendo à los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos à su palacio Real; y obedezcamos à su hijo Iesu Christo maestro de obediencia; y al Prelado que esta en su lugar, sin salir vn pito de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios à sus hijos en varias pláticas, procurandolos enterar en cosa tan importante, como desterrar la propia voluntad, que segun san Bernaido, es la q̄ puebla el infierno, y no lo huiera para hombres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frailes recelosos de si mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y prompts en la del Prelado. Parecia cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua à todos los demas con su mouimiento, cercandole la tierra sin llegar à ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian à Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada fieruo ocupaua sus talentos, cada grano de trigo se dentroaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiera puntos de naturaleza, tanto mas los yta ganafdo de gracia.

*Cap. XXIII. Del exemplar y maravilloso estílo con que el santo religioso rezaua y meditaua la deuocion santissima del Rosario de nuestra Señora.*

Tenia particulares exercicios de oracion, y deuocion el bendito padre, y enseñaualos à sus hijos con grande prouecho y edificación. Aunque tenia muy profundas consideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel, nunca dexo de rezar el santo Rosario de la Virgen santissima nuestra Señora: ni tiene glosa ni excusa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Rotario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ser exemplares y dignas de imitacion, es bien insinuarlas, para que los deuotos de la Virgen santissima, o por mejor dezir, los que desean saluar se, las prosigan.

En el primer misterio gozoso, consideraua la inmensa bondad de Dios, que quiso darse à los hombres, para remediarlos: y descubria la humildad grande de la Virge santissima, que siendo Madre se llamó esclaua, y la mayor de su santissimo hijo, que siendo Dios se hizo hombre. Pedia en este misterio à Dios por intercession de su Madre, que pues el era vn pobre guafnillo, le diese à conocer su vizeza, y le humillase, dandole gracia para agradecer à Dios el beneficio de su encarnacion, y humillarle como esclauo, haziendo su voluntad. Consideraua obediencia del Hijo,

y obe-

y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia à Dios y a los Prelados, por su amor.

En el segundo misterio de la visitacion, pedia a Dios verdadero amor de sus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, sin pereza ni discuydo, y sin reparar en dificultades, que suele ofrecer el demonio y el propio amor, para estoruar el bien de los proximos.

En el tercero del nacimiento, pedia se vna para tan altos misterios, como ser vna sola persona Dios verdadero, y hombre verdadero; y ser vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer desnudez del omnipotente Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concediese al niño en el peñebre de su coraçon, que aunque aua sido diuersorio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiaua con penitencia, por gozar de aquel tesoro.

En el quarto misterio de la presentacion en el templo, pedia a Dios le asentase en medio de su coraçon aquella misericordia descaida de los padres, y conseguida en la ley de gracia. Poniale con humildad à esperar en el templo aquella riqueza del cielo, pidiendo con firme esperanza misericordia de Dios por su Hijo.

En el quinto misterio quando hallò al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseañança del diuino espíritu, suplicandole se enterease de lleno en lleno de su coraçon, asentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para seruirle.

En los dolorosos hazia tambien maravillosas consideraciones.

En el primero assitia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hizian sudar gotas de sangre. Allí se indignaua el santo contra sus culpas, y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan a pechos tomaua la causa agena; que por mas que la naturaleza rehusara la amargura del Caliz al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aquí pedia muy de veras que la destruyese el mal gusto de la naturaleza, que rehusara el caliz de los trabajos, y le diese conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiale à los Apostoles dormidos, y hallauale el bendito padre mas descauido de la passion de su Dios, y mas olvidado de las inspiraciones con que le llamaua para considerarla. Allí se prostraua luego pidiendo à Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Iudas y su paz fallia, dexando à su maestro maniatado en poder de enemigos. Aquí consideraua quan mal pagan los pecadores à Christo, pues asistiendo el como Pontifice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus intereses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiessen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno delos se hiciese como Iudas, sino que consiguiesen misericordia, pidiendola.

En el segundo doloroso, consideraua el atreuimiento sacrilego

M m de

de los que sin piedad açotauan como a peccador al innocentiſſimo Cordero, que quitã los peccados del mundo. Allí le tomaua el pueſto, conociendo q̄ el merecia los açotes como grandíſſimo peccador, y ſacaua brios para tomar despues las riguroſas diſciplinas con que abundantemente derramaua ſu ſangre. Deſcubria que la multiplicacion de açotes, era la multiplicacion de peccados en la vida primera, y conociendo ſu crueldad, pedia humildemente perdon, prometiendole vengarſe con ſus brazos, haziendoles executores por juſticia, pues auian ſido agreſores contra ella.

En el tercero conſideraua los dolores que cauſã la corona de eſpinas en la delicada cabeza de vn enfermo, cubierto de cinco mil açotes. Sentia el deſaçato de la caña hueca y ojos vendados, y conoſcia de ſi, que las eſpinas de ſus culpas auia el pueſto ſobre la inclinada cabeza del ſufrimiento y paciẽcia de Chriſto; y que ſu poco reſpecto à la diuina preſencia, pretendia vendat los ojos del que todo lo ve; y ſu poco temor le hazia tratar con Dios, como ſino fueſe Rey de veras, ſino de moſa y de burlas. Aquí miraua aquel eſpectaculo de laſtima, que ofrecio Pilato à los hombres, diziendo que aquel que moſtraua era hombre. Compungiaſe el ſanto frayle, conociendo que al hombre y Dios tenian ſus culpas de aquella fuerte. Conoſcia la injuſticia de los que pidieron que fueſe crucificado, y pedia muy de veras à Dios, que le dieſe gracia para ſerlo el por ſu amor, pues por tantos titulos le deuia la vida.

En el quarto miſterio ſalia à recibir al Redemptor de las almas

con ſu Cruz acueſtas, y llegaua con grande humildad à pedirſela, conociendo que la merecia el por ſus peccados. Dadme Dios mio eſa Cruz (dezia) que mia es. Yo ſoy el de la Cruz, y no la traygo mas que en el hombre. Dadme Señor trabajos, y fauor para ſuſtirlos. No me dexeyſ el canto de la Cruz como à hombre alquilado; por juſticia la deuo yo llevar, pues tantas injuſticias he cometido contra vos. En eſtos coloquios ſe entretenia el deuotiſſimo padre, haſta que llegaua la Virgen ſantiſſima; y entonces renouaua ſus dolores, y ſe humiliaua à los pies de la Virgen, conociendo que el era el culpado, y el que tenia en aquel pueſto à ſu hijo. Pediale perdon como à Madre de miſericordia, y ſu interceſſion, como a la abogada de peccadores: y dezia mil ternuras, que ſon mas para ſentir que para dezir.

En el quinto miſterio de la Cruz leuantaua los ojos viendo à Dios entre ladrones. Meditaua las miſterioſas palabras de aquella vltima leccion que leyo con ſolas ſiete clauiſulas el Maſtro de la vida; y en todas hallaua profundidad de miſterios, para pedir à Dios que le admitiese como a enemigo, porque ya queria dexar de ſerlo. Llegauaſe como ladron, conociendo que lo auia ſido. Dauale lagrimas para ſu ſed. Llegauaſe a la Virgen como nuevo hijo, y à ſan Iuan como a hermano. Poniaſe en las manos de Dios, encomendandole alma y cuerpo: y agradeciendole aquella diuiſion de cuerpo y alma de Chriſto, por vnirle a el con Dios en la reconciliacion de la gracia, y poſeſſion de la gloria.

En los miſterios glorioſos, conſideraua

ſideraua el merecido triunfo de la reſurreccion, pidiendo à Dios que le encumbraſe a coſas de eſpiritu, para que ya no buſcaſe ni ſupieſe coſas de carne.

En el ſegundo miſterio ſe humiliaua con los Apoſtoles, admirado de ver a Chriſto ſubir por el ayre al cielo, haſta verlo aſentado a la diſtra del Padre: y allí le pedia, que pues tomaua la poſeſſion de ſu ſilla, repartiſe monedas de oro, virtudes macizas y puras, como ſu pobreza las auia menester; pidiendo en particular aquellas de que ſe hallaua mas menesteroſo.

Luego ſe boluia al cenaculo, y acompañando a la Virgen ſantiſſima, eſperaua la venida del Eſpiritu ſanto (que es el tercero miſterio glorioſo) y pedia, que aquel diuino fuego le abraſaſe y conſumieſe toda la vejez del primer hombre y aguilã vieja: y le dieſe alas de paloma, para bolar con ſenzillez a los conſejos de la vida Apoſtolica que profelſaua.

En el quarto miſterio ſe regalaua mucho, conſiderando a la Virgen ſantiſſima, que en cuerpo y alma ſubia a los cielos; y con toda deuocion le daua memoriales, repitiendole aqui *Ora pro nobis* del Aue Maria, y declarandole las particulares coſas que le ſuplicaua tratãſe con Dios, y ſe las embiaſe libradas de gracia, y despachadas ſin detechos: pues el no tenia ni aun derecho para pedir, ſino ſolo el titulo de miſerable, para parecer delante de la Madre de miſericordia, y procurandola por ſu interceſſion.

En el vltimo miſterio, conſideraua la coronacion de la Emperatriz del cielo, encumbra da ſobre todos los coros de los angeles; y pedia hu-

milmente mandãſe al de ſu guarda; tuieſe del particulariſſimo cuydado, y le dieſe mas voces de las que ſiempre da por el mandato de Dios. Allí le pedia, que pues la Virgen como miſericordiſſima, queria hazer mercedes; y como Emperatriz podia: que ſe las concedieſe, haziendole buen hijo de ſu querido ſieruo y glorioſo padre ſanto Domingo.

Es querer poner limite a lo que no le tiene, pretender arajar las muchas y ſubidas conſideraciones que el ſanto varon tenia; meditando el ſanto Roſario. Eſta era ſu principal deuocion, y lo deue ſer de todos los Chriſtianos, y en particular de los frayles de la orden de Predicadores.

Aquí hallan los principiantes camino, los aprouechados buelo, y los perfectos abiliſimo. En tres regiones de tres quinquagenas eſtan cogidos los pueſtos de los que reſpiran ſobre la tierra, y de los que buelan por el ayre, y de los que andan junto a la eſfera del fuego. No ay hombre que no hallẽ todo lo que deſſea, ſi con humildad lo buſca en el Roſario. Aquí tiene la Ygleſia la oracion vocal, con las oraciones deuotas que tiene ſu teforo. El Pater noſter compulſo Chriſto, y el Aue Maria ſan Gabriel y la Ygleſia. Los ſeglares hallan aqui oracion y meditacion para conſeguir la deuocion del eſpiritu, dedicandole del todo à Dios. Los religioſos tienen en el Roſario los conſejos que profelſan, y ſus tres votos dibuxados en tres quinquagenas. En pobreza nacio Chriſto; por obediencia murio, y reſucito ſu carne glorioſa, acordando el triunfo de los caſtos. Baſta por perſuaſion, que nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo rezaua y me-

Roſario es para todos.

Excellencias del S. Roſario.

®

ditaua y predicaua el Rosario. Esto mandó á su Orden; y no merece llamarse su hijo, quien no imita ni obedece á su padre. Por este camino medraron los santos de nuestra Orden, y en este hallaua quanto queria el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Otras muchas deuociones tenia, pero esta sobre todas. Ya sabemos que nadie puede ser santo, sino medita y imita la vida de Christo. Toda su vida y muerte esta en el Rosario, y por mejor orden que en todas las demas deuociones: pues le supo dar la mesma Reyna de los Angeles, y refetir nuestro glorioso padre santo Domingo, y autorizar la misericordia de Dios con innumerables milagros que ha hecho, confirmando y canonizando esta santissima deuocion en honra y seruicio del vnigenito del Padre, y de su santissima Madre. Quando no huiera mas que las innumerables indulgencias y perdones que ganan los que rezan el santo Rosario, era bastantissima ocasion, para que Dios acuse el dia del iuyzio á los descuidados en rezarle. Vence qualquiera encarecimiento lo que se deue á esta materia; pues que (si ay ojos y oydos) la tiene Dios bien predicada, y hermoseada: no ay para que detenemos en esto, pues aprouechari poco á ciegos y sordos; y los que no lo son ya estaran aprouechados.

*Cap. XIII. De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo á los onze mil virgines.*

ERA muy deuoto de las animas de purgatorio el bendito P. fray Christoual de la Cruz, y persuadia siempre á todos que lo fuesen. Decia el santo, que si se sirue vn Rey de q̄ quieran bien y respeten á sus priuados, q̄ conoçidamente gozan de su gracias cosa llana, q̄ le sirue Dios mucho de q̄ acudamos á las animas de purgatorio, que conoçidamente estan en gracia tuya; y de que las fauorecemos con nuestras oraciones, para que vayan á gozarle. Rezaua cada dia vna vigilia de difuntos, y los cinco Psalmos de Laudes, pidiendo á nuestro Señor lleuase al cielo las almas detenidas en purgatorio. Tambien rezaua cada dia por lo mesmo los siete Psalmos penitenciales, y esta deuocion le auia quedado desde la vida seglar. Siempre que pasaua por junto á las Yglesias y cementerios, yua diziendo resposos. Quando oia dezir que alguna persona era muerta, le decia vn resposo, y hazia oracion por ella. Entre todos los santos tenia particularissima deuocion con la Virgen santissima Maria, y con el Apostol san Pablo. Quantos misterios descubria en la meditacion del Rosario de la Virgen, acompañaua despues con otros tantos en la leccion del Apostol. Tenia muy leydas y ponderadas sus Epistolas. Engoltauale en aquel pielago de sentencias, y por la gracia de Dios tomaua el puerto de su inteligencia. De qualquiera

palabra de la diuina Escritura sacaua diuinos misterios, pero era cosa particular, oytle declarar los de san Pablo. La leccion del Apostol (decia) que jntamente era meditacion, y mouia grandes afectos de deuocion. Tenia escogidos entre los santos del cielo algunos principales con quien se carreaua desde la tierra, celebrando cada dia su memoria, y haziendoles particular oracion. Era su deuoto el gran penitente, gran letrado, y gran doctor san Hieronymo, cuya vida y sentencias meditaua. Las santas eran, santa Maria Magdalena, santa Catherina martir, santa Cecilia y las onze mil virgines. Esta deuocion de las onze mil virgines ha querido Dios solemnizar en la tierra, no solamente para regalo de los que viuen en ella, sino tambien para consuelo de los que mueren. De casos particulares estan llenas las historias, y lo pudiera quedar esta de muchos que han sucedido en esta tierra, y algunos muy notables. En mi presencia se engañaron los mas famosos Medicos de cierta ciudad, en la cura de vna donzellita principal, á quien yua consumiendo vna calentura lenta. Vno le señaló dos meses de espacio, y al fin dellos prometio salud, y ha sido de los mas famosos y acertados en esta tierra. Otro la señaló algunos dias menos, y la deuocion de las santas virgines les sacó de dudas. Esta niña se auia criado en vn monasterio de monjas, donde la auian enseñado cada dia á rezar onze vezes el Pater noster y el Ave Maria, en honra de las santas virgines: y aunque sus padres por no tener otra, la sacaron á los regalos y galas del siglo, nunca ella perdio la deuocion del monasterio. Rezaua cada

Deuocion de las onze mil virgines.

dia su deuocion á las onze mil virgines, y la noche que se siguió á la disputa de los Medicos, llamó la bienauenturada á todos sus deudos, y les dixo como se quera morir, que se quedasen con Dios, y le diesen la extrema vnction. Afligiose grandemente la madre, y los deudos, porque amauan con regalo su singular hermosura de cuerpo, adornada con mayor hermosura de alma. Procuraronla declarar, entendiendo que la melancolia le hazia tratar de muerte antes de tiempo, y dixerónle, que durmielise, porque no auia necesidad de aquel Sacramento, que suele ser el vltimo abraço de gracia, con que la Yglesia militante despide á sus hijos de la vida presente. Replicó la niña que tenia buen entendimiento, y edad bastante por auer cumplido los quinze años, y dixo. No basta para mi conciencia auer pedido este Sacramento, aunque no me lo den: respondieronle, que si, por losegaria, y aun por dezir verdad, pues no se le cuenta por delcuydo al que le procura, aunque no lo lleueno obstante que le defraudan de la gracia particular que corresponde al efecto de aquel Sacramento, aunque recibira Dios, y premiara los viuos de estos. Entonces la donzellita comenzó á inuocar á la santissima Trinidad, ofreciendole su virginidad, y pidiendo fauor para ser admitida con las virgines en el cielo. A poco rato boluio á dezir que le diesen la candelita de bien morir, porque no le fuese sin ella, como sin la extrema vnction. Dieronle la por su contento, y ella le mostro muy particular en el rostro, diziendo á todos que se quedasen con Dios; porque ya estauan presentes las onze mil vir-

gines sus deuotas, que venian a llevarla al cielo. Boluio se entonces a vn lado de la cama, como quien dexa las personas de menos respeto, por tenerle a las mas principales: y como quien estaua mirando a las onze mil virgines, estuuu atenta, hasta cerrar vna vez los ojos, y acabar con aquel regalo la vida. Quedo su rostro como de virgen santa, y como a hermosura milagrosa yuau todos a verla, y vino toda la ciudad y Cauildo ecclesiastico y seglar a enterrarla. Estos fauores hazen las onze mil virgines, y el santo F. Christoual de la Cruz las vio a su muerte, y las vieron las personas a quien el aconsejaua esta deuocion. No parece que reyna entera consideracion en el hombre que teniendo cierta la muerte y sus peligros, no granxa para aquel trance tan copioso exercito de gente triunfante con victoriosas palmas, como son las onze mil virgines. Vn hombre deuoto fuele importar que se hable a nuestra cabecera, y el fauor de vn Santo fuele importar nos mas. Pues quien no procura desde luego el fauor de onze mil Santas del Cielo? Vnos les rezan cada dia sessenta y seys vezes el Pater noster y el Aue Maria: otros cinquenta y cinco: otros treynta y tres: otros onze: que es todo repartir Pater noster y Aue Maria a cada Virgen en mas o menos tiempo. Otros Religiosos mas ocupados les dicen Antiphona, versos, y oracion, a visperas y laudes, como este bendito Padre lo vsaua. Con qualquiera cosa destas es muy provechoso tener en la vida memoria destas gloriosas santas, porque ellas la tengan de nosotros en la muerte. Tambien era muy deuoto del santissimo Sacramento, y

regalaua su espiritu asistiendo en su presencia, y agradeciendola. De quanto oya, veia, y leia, facia moti- uos de meditacion, para encenderse mas en amor de Dios: Vn fuego grande maderos verdes consume. El que esta mal encendido, con qualquiera cosa se apaga: Ardia en el coragon deste bendito Padre gran fuego de amor de Dios: y el de las animas de purgatorio le encendia, el de la deuocion de los santos le inflamaua, y todo se le conuertia en mayor augmento de espiritu. Era hombre sano, de buca calor sobrenatural, y qualquiera cosa digería para su provecho; y muy mejor estas deuociones, que son ciegos y diltimos boeados. Pero ay del alma que ni los digiere, ni los arrostra; porque se arguye lo poco calor: y tanto puede ser el halto que causen a su vida, que se conozca a la clara que esta su alma por la culpa muerta.

*Cap. XV. De como le hizieron Prior de Mexico muy contra su voluntad, y de algunas cosas milagrosas que le sucedieron siendolo.*

MAs de cinco años gasto el bendito Padre en el oficio de maestro de Nouicios, con estos exercicios exemplares de santidad. Erayles y seglares no acabauan de contar sus excelencias: y como las mirauan mas de cerca los Religiosos, las estimauan mas. Ofreciole ocasion de elegir Prior en santo Domingo de Mexico. Y como Dios da su luz a los que se congregan en su nombre, acertaron los Religiosos, eli-

giendo

giendo por Prelado al bendito Padre fray Christoual de la Cruz. Hallauan todos en el conuersacion de hermano, amor de padre, consejos de prudente, perfeccion de santo, y espejo de Religion. Con estos merecimientos tenia ganada la voluntad de la pasionada de los benditos electores, y quedo electo por Prior. Fue para el humilde Padre aquesta nueua tan triste, que como el dixo despues, recibiera de mejor gana vn tropel de enfermedades, si Dios fuera seruido de embiarfelas: y llego a intimar el caso en tanto grado, que dixo, que quisiera mas la muerte, que ser Prior: porque la muerte le quitaua de ocasiones, y el oficio se las ofrecia para mostrar su imprudencia y grande indignidad. No eran palabras solas estas, para parecer mas digno del oficio, mientras por mas indigno se tenia. Por las obras mostro su grande humildad, diciendo al Prouincial, que en ninguna manera auia de aceptar el Priorato. Dixeronle que se lo mandarian: y respondia, que entendia no le obligaua la obediencia, que le mandase afrentar a su Orden. Yo soy vn pobre hombre (dezia) ruyn por mi persona, de poca estima por mis padres, ayer tomé el habito, y no quera Dios que yo afrente tan illustre Conuento como el de Mexico, ocupando lugar que no merezco. Era Prouincial el bendito padre F. Bernardo de Alburquerque, que despues fue Obispo de Oaxaca; y conociendo la verdadera humildad con que el Santo hablaua, y que para su fuerza era menester la de la santa obediencia, le puso precepto en forma, mandandole lo pena de excomunion que aceptase el Priorato mientras el dezia vn Psalmo:

El obseruantissimo frayle estaua prostrado en el suelo (que es la humilde cerimonia que nuestras constituciones disponen, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia) y acabado el Psalmo le preguntó el Prouincial si acceptaua el Priorato: y respondió con vna voz llena de dolor y sentimiento: accepto la rigurosa sentencia que Dios ha dado contra mi. Quedo todo el Conuento con tan sobriada alegría, como el nuevo Prior con pena. Acudio al refugio de su oracion, pidiendo a nuestro Señor, que pues auia querido poner tan pesada carga en tan flacos hombros, los fauoreciere con su gracia. Hizo maravilloso Prior, como auia sido maestro de Nouicios. Segun el Coro de dia y de noche; visitaua con cuydado las oficinas del Conuento: era alegre y afable con todos, en los trabajos era el primero: en las amonestaciones manifestaba el reprehender se uero: en la oracion continuo: en la disciplina mas frecuente, porque la tomaba a prima noche y a may tines. Muchos le vieron y oyeron en el Coro, con tanta pujanca de spiritu y fuerza de sentimiento, q sin aduertir donde estaua, leuantaua sospiros al Cielo; y otras vezes salia del Coro, diciendo. Ay Dios, Dios. Ay de mi. No es nueua palabra esta, para los q sienten de si con humildad y de Dios con admiracion. El humillimo Principe de los Apoltoles quando quiso significar la eternidad de su Maestro, le dixo solamente: Vos a mi? En aquel vos, comprehendio la infinitad, omnipotencia, bondad y atributos incomprehensibles de Dios: declarandose mas con la significacion de su baxera. Señor vos a mi? humilde fue siempre en su ora-

*La Pr-  
lacion  
llamó  
cond-  
nacion.*

Mm 4

cion

cion el bendito padre, como lo era en su vida. En la grandeza de Dios se ocupaua, y en el conocimiento de su vileza: y como aqui comengaua y acabaua, salia dando voces, significando a Dios que lo era, y diciendo, ay Dios, Dios, ay de mi.

Tenia el demonio gran invidia de aquesta oracion humilde, y procuraua inquietarle con todas sus fuerzas. Conto en secreto el obediente padre, que estando vna vez orando en el Coro, sentia que sin saber quien, le lleuauan por el ayre hasta las varandillas del Coro, como que le querian arrojar al cuerpo de la Iglesia; y que quando alli se vio, dixo: haz todo aquello para que el Señor te diere licencia; y que entonces le auian dexado. En esta misma ocasion se vio otras vezes, y siempre quedaua vencido con el esperimentado remedio.

Otra vez segun contaua el padre fray Iuan Treuño, que lo oyó de boca del bendito padre, se le aparto el demonio en figura de Oso de aspecto feroz y muy horrible, y le echo las vnas de sus pesadas manos, agarrandole del rostro y cuello, y le dixo: No me temes tu; y respondió el bendito padre, no por cierto. Quien eres tu para que yo te tema; y entonces le dexó. No sufre desdenes el padre de soberuia, ni prevalece contra quien le desprecia. Quien haze caso del, y le oye sus cautelosas platicas, quedara enredado en sus sazos, pero el verdadero humilde, que desprecia al soberuio demonio, con esto le vence.

Otra vez le aparecieron en la celda corrillos de moçuelas dançando y tañendo en su presencia; y como el santo no hazia caso de la vision, se yuan: y otras vezes por la

importunidad del demonio boluián; y dezia el santo, que pretendia el demonio con esto, despertarle alguna opinion de propia estima, si conociese de si que traia puesto en cuidado al demonio. Como el bendito padre acudia siempre a Dios, tenian buen succeso sus causas: y si el demonio le affigia, Dios le consolaua.

Estaua vna vez el bienaventurado padre orando en el Coro, y vio sobre el lugar donde estaua el santissimo Sacramento, vna claridad tan grande como la del Sol al medio dia, con tal regalo y suavidad, que arguya ser del Cielo. Entonces dixo el bienaventurado padre. Pues como Señor, para mi son menester estas cosas, sabiendo vos que creo verdaderamente que estays ay con tanta omnipotencia como en el Cielo? Luego hizo feruorosa oracion, humillandose delante de Dios, y pidiendole fortificasse su Fé, si en algo que el no supiese tenia falta. A esto atribuya el santo la luz del Cielo, con que Dios regalaua su santidad. Como los soberuios tuercen todas las cosas para su estima, los humildes las endereçan para su abatimiento. Dios tenia cuidado de honrar a su seruo, porque ya que el bendito padre no queria oyr ni ver los testimonios de su virtud, queria Dios que constasen a otros.

Estaua vn dia diciendo Misfa, y al tiempo de querer consumir el santissimo Sacramento, teniendole en las manos y reuerenciandole con gran sentimiento y lagrimas, cierta persona de mucha religion y credito, vio que sobre la cabeza del santo Sacerdote andaua rebolando vna paloma blanca, que asistio hasta q

acabó

acabó de consumir, y luego desaparecio. Conto esto aquel Religioso a fray Iuan de Paz, a quien el bendito padre mucho amaua; y con la piadosa licencia q le daua este fauor, le preguntó vn dia, q sentia de aquella vision de la paloma, que el Religioso auia visto sobre su cabeza: y respondió el bendito padre. Hermano como yo no me dispongo como deuo para dezir Misfa, no soy digno de recibir la gracia del Espiritu santo. Pero como Dios es bueno, anda me combidando y rebolando, y al fin como yo soy malo se queda fuera la paloma. Bien se parece por esta humilde respuesta, q se deue otro a la pregunta. Hasta este punto de fauor quiso Dios subir a su seruo; q gozase de la muestra q el Padre eterno auia dado, quando le manifestó satisfecho de su hijo. En figura de paloma parecio el Espiritu santo sobre la cabeza de Christo, y en figura de paloma sobre la cabeza del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Bien le podemos tener por buen hermano de Christo, pues le quiso regalar el Padre eterno con la diuina q mostrò sobre su vnigenito hijo. Dichosa tal fraylia, dichosa tal penitencia, dichosissima tal virtud y santidad. Que regimen podia tener en su casa vn Prior que traia el Espiritu santo sobre su cabeza? No rebolaua quedandole fuera; sino descansando en aquel coraçon humilde y manso, q es el asiento de Dios, dize q su diuino Espiritu reposa. El regia como viuia. Viuia con Dios guiado del Espiritu santo, y regia como lleuado de Dios y de su diuino spiritus. No tendra mal gouierno en su officio; quien diere la mano a Dios en el de su alma; ni bueno, el que no se la diere.

*Capitulo. XVI. De las recreaciones y regalos q el bendito padre tenia en la ciudad, buscando en todo mayor medida espiritual, con admirables consideraciones.*

ERA tan amigo de su recogimiento, q con grandissima dificultad y en ocasion muy forçosa dexaua su Conuento si alguna vez salia del. Quando importaua tratar algun negocio con el Virrey o Arçobispo, si era possible embiava a otro Religioso; y quando era necesaria su asistencia acudia con toda la breuedad possible como por los cabellos, y boluase a su recogimiento con pobreza. Rogole muchas vezes el Arçobispo de Mexico, q comiesse en su casa, y nunca quiso: porque aunque sabia q nuestras santas y diferentes constituciones permite q comamos con algun Obispo, con todo esto dezia el santo. Si yo no hago mas de guardar las conluenciones, aue guardado lo q juré; pero si passo mas adelante y no gozo de los priuilegios q me concede, aue andado vn poquito mas, para esperar la misericordia de Dios. Quando era rouinçial, le pidio con instancia el buen Virrey don Luis de Velasco, q comiesse vn dia con el; y respondió, q por amor de Dios le perdonase, porque le parecia graue crimen dexar a sus frayles. Replicó el nobilissimo cauallero. Tambié yo suelo dexar mi casa, y me voy a santo Domingo; y concluyo el bienauenturado padre, diciendo. En vuestra Señoria es lo yable, q de Principe quiera parecer en algo frayle; pero en mi seria muy culpable, q siendo frayle quiera co-

M m 2 mer

mer como Principe. Co esto se acabò la piadosa posia, entre la mucha Religio del santo Prelado y la favorable aficion del Christianissimo Vitrey. Todo lo que era estar fuera de casa tenia el bendito padre por desfierto, sino era quando le llamauan para que oyese alguna confession, o ayudase à morir alguna persona. A esto acudia de muy buena gana el piadoso padre, diziendo, que en aquel postrero lance consistia la vida ò muerte eterna de las almas, y en el era menester la diligencia de los ministros del Euangelio. Enfermò en Mexico don Pedro de Arllano primo del Marques del Valle, y del Conde del Castellar. Crocio la enfermedad, y aunque la conocian los Medicos, no le descubrian su peligro, por evitar la congoxa del enfermo y la de su muger doña Ana de Medina. Mandauanle traer musicas, representar fuentes, y darle recreaciones, sin tratar de lo principal. Nunca danan à los enfermos para la salud del cuerpo las diligencias que se hazen procurando la del alma. Grande cordura es pretender en el enfermo que ganen las diligencias por la mano al tiempo. Mejor es que el enfermo viua con el cuydado que deuia morir, que no que muera con el descuydo que solia viuir. La cortesia que se haze al enfermo, à quien se le calla su peligro, es la que podia hazer vn hombre à otro callandole la venida del toro, que viniessè con impetu à derribarle. La verdadera caridad del bendito padre fray Christoual de la Cruz, no quiso guardar con aquel cauallero este perjudicial silencio. Visitole vn dia y dixole con desengaño de padre, que se dispusiese y encomendase muy de veras à Dios, porque

se yua muriendo. El enfermo como si recordara de vn graue sueño, oyò con admiracion y estíma de buen Christiano las palabras del verdadero medico, y dixo que le dexasen à solas con el, porque Dios le embiaua para su remedio. Auianle visitado de todas Ordenes, y dixo que no queria mas de aquel bendito padre. Quedaronse à solas, y obraron los coniejos y amonestaciones fantasma grande deuocion y aprouechamiento en el enfermo. Dio muestras de grande contricion, sentimiento, y conformidad con la voluntad de Dios. Tuuòse consigo al bienaventurado padre hasta que Dios fue seruido de que espirase, con tan Christiana y dichosa muerte, que dexaua inuidiosos à los que quedauan con la vida. Quedaron todos muy alegres, por ver que ya que Dios queria llevarle aquel cauallero, huuiese sido con tan buen fin, y tanto cuydado de Dios como pudiera desearse. El santo Religioso dio muestras de mucho gozo, que fue señal de buen camino que lleuaua el alma, que con su diligencia yua muy bien puesta con Dios. A estas cosas acudia el de muy buena gana, y no solamente à las cosas principales, porque no buscaba mundo, sino Dios. No le mouia interés, sino amor del proximo; como se parecio bien claro en otro caso.

Vn lucues santo, siendo el bendito padre Prouincial, estava muy malo en el Conuento de Mexico vn Indiezito de Oaxaca. Lleuaronle à la enfermeria, y dieronle cama en vn aposentillo pequeño que està despues de la cocina. Para los Indios, el ayre mas fresco es el humo, y el mas regalado aposen-

to la cocina. Con el humo nacen, viuen y mueren. El vto les quita la pena, y el humo que à nosotros ofende, les sirve à ellos de ayre de la patria con que conualecen. Visitaua el caritativo padre a este enfermo, y fue le auer el lucues santo acabadas las tinieblas. Hallole muy malo, y tanto, que le parecio que ya estava cercano à la muerte. Arrodillo el piadoso padre en aquella tras cocina, velandò à su enfermo, y rezandole Psalmos, y recomendaciones à Dios, hasta que espirò. El proprio Prouincial, en quien el oficio no auia ofendido à la caridad, estuuò ayudando al enfermo, y ambos amortajaron el cuerpo. Los dos le sacaron luego del aposento, y le lleuaron al Oratorio de la Enfermeria. A esta llaneza y verdad llega la piadosa caridad del bendito padre. Estos eran los entretenimientos de su regalo, y recreaciones de su gusto. Quando no auia destas, se ocupaua en su oracion y estudio. Era muy amigo de leer, señaladamente las obras de santo Thomas, y entre ellas su declaracion sobre las Epistolas de sant Pablo. Tenia buena memoria con claro juyzio. Las consultas de casos que le preguntauan, le hazian gastar en el estudio algun tiempo del que el quisiera gastar con todo lo demas en la oracion. Reboluia los sagrados Doctores en tan breue espacio, que se entendia de su estudio ser mas fauor del Cielo que diligencia humana. Aquel gran maestro, y gran letrado, y gran santo fray Domingo de la Cruz, se maravillaua grandemente, quando oia tratar cosas de letras al bendito padre fray Christoual, haziendo particular estíma de la promptitud y fa-

cilidad, con que le hallaua en todas las materias. Predicaua algunas vezes, y era tanto su espirtu, que parecia vn Apostol. Quando auia predicado el santo, solia dezir à vn hijo suyo. Por no tentar à Dios, me puse a estudiar, y despues del estudio, no pude escoger ni determinar otra cosa de la que antes auia tratado. Yo creo (hijo) que el verdadero estudio para mi es la oracion: para que yo como soberano acabe de conocer, que todo lo bueno es limosna de Dios, y que se la tengo de pedir por la Oracion.

Algunas vezes le dezian que se fuese a recrear en algun pueblo de los cercanos a Mexico, y acceptaua de buena gana este partido: porque su mayor recreacion, era su mayor recogimiento. Yuale algunas vezes a Atlacubaya, y otras a Azcaputcalco, que estan a legua de Mexico. No asistian entonces Religiosos en estos pueblos, y por esto no auia Sagrario. El primer cuydado del santo, era adereçar vna celda en llegando al pueblo, y ocupar el Sagrario con el preciosissimo thesoro del Sacramento del Altar. Allí se estava recogido lo mas del dia y de la noche. Rezaba sus horas canonicas, dando a cada vna su propio tiempo. Rezaba las demas deuociones que tenia, y gastaua el resto del tiempo en altísimas contemplaciones. No salia de aquel Oratorio, sino a comer; ni tenia comida mas a su gusto, que la que en el hallaua. Consideraua la excelencia de aquel pan de los Angeles, y agradecia muy de veras a Dios auerle hecho pan de hombres. Era muy deuoto deste misterio, y finca dexaua de dezir Misa, mientras la enfermedad le permitia poderse

tener en pie. Quando no la dezia, la oia y comulgaua siempre que podia sacramentalmente, y quando la poca salud lo impedia espiritualmente con grande deuocion y regalo. Dizia que eran muy reprehensibles, los que no se disponian cada dia, para recebir espiritualmente aquel diuinissimo Sacramento.

Quando salia del Oratorio, solia comunicar alguna consideracion de las muchas y buenas que auia tenido. Dauale Dios vnos exemplos, con que hallana alguna luz el entendimiento humano, para entender algo de los misterios diuinos. Començaua conociendo su obligacion para seruir à Dios, y dixo vn dia. Si las pajas tuuiesen entendimiento, y supieran conocer la distancia grande que ay del no ser al ser, darian grandes gracias à Dios, porque de la nada las auia ficado con su omnipotencia, queriendo que fuesen algo. Si tuuiese conocimiento vn arbol, mayores gracias daria, por estar todauia con vida, seruido de la tierra y de las influencias del Cielo. Mayor seria el agradecimiento de los animales que gozan del regalo de los sentidos: y sin comparacion ha de ser mayor el agradecimiento del hombre, que tiene anima racional, capaz de gozos eternos en la gloria. Todo lo temporal està subiecto al hombre, para que conozcamos que lo deuemos estar à Dios. No via del entendimiento de hombre, quien esto no conoce: ni dexa hazer su oficio à la voluntad, el que con tan inmensa bondad no ama. Por mil titulos somos de Dios, y es grande ceguera no amarle siempre culpando las pocas fuerzas del amor, en comparacion de las que merece el amado.

Consideraci<sup>o</sup>  
para ser  
agradecido  
à Dios.

Otra vez dixo, para prouocar amor por la sabiduria y bondad de Dios. Si viniese à nosotros vn hombre con grande comedimiento y llaneza, y nos declarase las propiedades de los arboles, las medicinas de las piedras, si nos descubriese lo que esta encerrado en las entrañas de la tierra, y dixese señaladamente lo que esta guardado debaxo de aquel cerro, y debaxo del otro; si recrease nuestros entendimientos con este conocimiento regalado, y despues conocièsemos su buena voluntad, haziendo nos combites, y dando nos musicas, visitandonos, regalandonos, y guardandonos el sueño: Quien de nosotros no querria mucho a este hombre, y le seguiria muy de veras? Pues oy consideraua yo, como Dios que es sabiduria eterna, nos descubre los misterios de sus criaturas, y si los Filósofos naturales las alcançaron, pásala Dios adelante, y quiere que conozcamos los misterios de la Fè, que sobrepujan toda razon. No se contenta, con que sepamos lo que esta debaxo de los cerros, sino que nos manifiesta lo que esta sobre los altos montes, en que se funda la ciudad santa del Cielo. Alumbrá Dios nuestros entendimientos con el maravilloso conocimiento de la Fè; y para ganarnos la voluntad, nos haze mercedes, danos de comer y de beber, viste nos y regala nos: y llega a tanto su misericordia, que quando dormimos nos esta guardando el sueño, y le guarda tambien a los peccadores perdidos, a quien el demonio quitaria la vida para llevar sus almas al infierno, si el bonissimo Dios no estuiera guardando y defendiendo, a quien le ofende. Pues con esto,

Para  
amar à  
Dios.

quien

quien no conoce à Dios; y quien si le conoce no le ama?

Otra vez dixo. Grande abismo es el de la omnipotencia de Dios, y no es posible que nuestra razi humana la conozca perfectamente: pero parece me, q ha sido Dios seruido de dar me oya a entender alguna parte de su grandeza. Hablaua con vn Religioso lego, y dixole: Por ventura enten dereys algo (hermano) por vn exemplo. Considerad en vuestra imaginacion vn bosque, lleno de recreaciones tan cumplidas como las pueda pintar vuestro deseo. Plantad arboles con varias fructas; considerad otros muy altos de grandes sombras, fingid arroyos de agua, que como si tuuiesen juicio, vayan bañando la tierra, y regando las matas; contemplad variedad de flores, vnas mas olorosas que otras; reparad en sus matizes, y dexad el campo tan poblado, que no le falte flor de quantas pueden desearse; descubrid mucha caza con venados, saltan liebres, huyen conejos, niñanse montes, y ande la caza muy abundante. Echad à bolar vn Nebli, que vaya por la presa, mientras recebis la que trae vn Sacre, y esperays la de vn Gerifalte: mientras vnas aues huyen, cãten otras para vuestro regalo; considerad vn tiempo sereno y otro fresco, en que las nuues entretengã los rayos del Sol, para que no os ofendan; venga vn ayre zico delicado que os regale; y no se sienta el cansancio de la caza con la frescura del tiempo, en medio deste bosque hazed cuenta que esta fundada vna casa de grandes y costosos edificios, en cuyas piedras se mire el Sol quando salga, cuyas torres muestren del camino à los perdidos en

el bosque, y cuyo seguro refugio quite à los caçadores el temor de la noche, que los pudiera detener, para dexar de seguir el alcance de la caza; en vn pano desta casa en jaulada Leones y Osos feroces; anden por la casa otros animales ya mansos, regaleos el Elefante, quando viniere de fuera, reconozca el Leon que soys su amo, pierda el Toro y amanse su fiereza; para que se halle conseguido dentro en casa el fruto que pretende la diligencia de los caçadores. Pãse vn río por este edificio, entre vn golpe de agua corriente para que beban las bestias presas, aya regaladas fuentes para la uista, y forjad toda la recreacion que se puede imaginar, con quanta licencia pudieredes dar à vuestro gusto. No ay duda, sino q tenemos todos libertad para ymaginar todas estas cosas aun q se quedaran en ymaginacion. Pues muy mas obedientes estan todas las cosas à la voluntad de Dios, q nuestra ymaginacion à la nuestra. Nuestro poder ymaginar, es el poder hazer de Dios, porque su poder es su querer, y llama à lo que no es como si fuese: porque llamandolo ya es. A nosotros nos cuesta trabajo y cuidado pintar en la ymaginacion aquel bosque, y à Dios, no le costo cosa criar todo el mundo; porque con su simple querer quedo mejor forjado, q pudieramos desear: pues no acaban los entendimientos humanos de descubrir los misterios de la prouidencia de Dios en la formacion del mundo. Nosotros no somos poderosos para guardar vn breue espacio aqlla fabrica de nuestro bosque, porque ya se nos oluida vna cosa, y à otra; y quando parece que lo consideramos todo junto

N n

se nos

se nos olvida mas. El omnipotente Dios con la facilidad q̄ crió el mundo, le confierua su trabajo, y le obedecen todas las criaturas, para confusión del hombre, para quien todo se crió. Nuestra imaginación es vna de las criaturas, y aun vna partezica de vna criatura, que es el hombre. Pues si la ymaginación puede fater, que ya parecia que os daua contento vuestro bōstare, cō solo ymaginarlo, considerad, lo q̄ podra aquel infinito abissino de omnipotencia, que nos dio à todos el ser, y nos le confierua. Bien veo que es atreuimiento, querer atar en limite de tan baxos exemplos la inefable omnipotencia de Dios, pero no es mi intento tal, ni desseo, sino significar algo de lo mucho q̄ la misericordia de Dios oy medio à sentir. No he dicho ni se dezir lo que conocí, pero se dezir q̄ no conocí lo que auia que conocer: porque como hazen falta las palabras à mi sentimiento, tambien la hizo el sentimiento à la materia. Infinito era lo q̄ auia de sentir, y mucho lo q̄ auia que dezir; pero basta aueros dado principio y alguna noticia de mi consideración. En esto tenia recreación el bendito padre, en esto gastaua las ydas al campo y las estadas en la ciudad. No auia mas diferencia, de tener mas tiempo quando se yua à recrear, y gastar le mas à su gusto todo en Dios. Quien trata de su contento, suele hurtar el tiempo à Dios para sus recreaciones: pero quien tiene su contento en Dios, el tiempo de sus recreaciones le restituye pensando en sus grandezas. Consideraualas del santo, estimaualas, amaua mucho à Dios, y quanto mas conocia que deuia ser amado, tanto mas culpaua el descuido de su amor.

*Cap. XVII. De la discreta mansedumbre con que rigio su Conuento el bendito Prior F. Christoval de la Cruz.*

NO era parte la profunda contemplación del deuotissimo padre, para que hiziese falta en el oficio de cuydadoso Prelado. Traia muy concertado su Conuento, como lo andaua el en su vida. Como era muy amigo de Dios, parcialéle en el estylo. Regia con amor, y lleuaua todas las cosas por biẽ. Era maulo y charitativo. Compadecíale de sus proximos, quando los hallaua en algun descuydo, y con entrañable amor los auisaua y corregia. No dexaua de castigar quando la ocasión lo pedia; pero como era amigo de Dios, castigaua como padre con amor, y en el mesmo castigo mostraua misericordia. Vna de las cosas en q̄ mas se parece q̄ vn hombre trata cō Dios, es quando sus castigos vā mezclados cō misericordia. Aun alla le preguntaro à vn Filosofo Gétil, en q̄ se parecian los hombres à Dios; y respondio, q̄ en proceder cō benignidad. Diogenes era el Filosofo, pero ninguna es su autoridad pues la de Christo manda q̄ aprendamos del à ser mansos y humildes de corazón. Tambie castigó Christo, pero nunca perdio su piedad y mansedumbre. Aun q̄ derribo las mesas de los recatones en el Tēplo, ni les quito la hacienda, ni enfermo ninguno de los açotes: ni aun dize el Euangelio que los açotó, sino q̄ hizo vna manera de açote, cogiendo en la mano vn cordel cō q̄ los echó del Tēplo. El Prelado, castigo ha menester mostrar, quanto basta para que cesen los males;

tenien

teniendo siempre la mansedumbre de Christo en el alma: para q̄ el castigo no parezca vengança, ni la justicia crueldad. No ha de vsar de açote, sino de vno como açote: porque el castigo parezca corrección de padre, y no rigor de juez. Ay hombres tan desgraciados, q̄ aun el mesmo premio dan con vn semblante tan enemigo como si fuera pena; y otros tan amigos de Dios, que aun el mesmo castigo dan con buen rostro, como si fuera regalo; como en efecto lo es. Este estylo tenia el santo frayle, que no es pequeño indicio de su santidad. Era Prelado en la ley de gracia, y tenia corazón de carne y de piedad. No tenia coraço de piedra como Indio, ni de azero como Gentil, sino de Christiano, como verdadero discipulo de Christo. Mas prouecho hazia vna amonestación suya, que pudieran hazer castigos de otros. Aconsejaua à los frayles, q̄ conseruassen la libertad de su oficio, y nunca la vendiesen recibiendo beneficios. Reprehendia mansamente à los q̄ pedian licencia para recibir alguna cosa de mano de persona seglar. Mira hermanos (dezia) q̄ os captiuays quando recebis algo. Voluntariamente os quereys aherrajar à quien os da alguna cosa. Cautela es del enemigo para quitarnos los brios, quando se ofrece reprehender algo à esse hombre que os regala. Si huieredes menester algo, venid à mi, que yo lo remediare, y si yo no pudiere, sera voluntad de Dios que viamos como pobres, y essa es nuestra profession. No tiene que quejar se el peccado quando está en el agua, ni las aues quando estan en el ayre, ni el frayle quando se halla pobre. La pobreza es nuestro lugar, ai quit-

lo Dios que bolásemos, siguiendo los consejos Euangelicos. Dicho el frayle q̄ conoce esta verdad, y viue segun ella. Con semejantes razones quedaua tan aduertido el Religioso, que no atrostraua regalo, ni dadiua, assi por ser lano el consejo, como por ser milericordioso Prelado el que le daua. Parece que quiete Dios aun en esto castigar à los crueles, que los consejos aunque sean buenos, se tienen por sospechosos: y los consejos de los milericordiosos son agradables à todos, y se admiten con confianza. Grandissimo prouecho hizo la mansedumbre falta deste bendito Prelado. Solia dezir muchas vezes, que quien no se mouia à obrar biẽ por amor de Dios, era malo de llevar por temor. No porque el Prelado aya de dexar el castigo, sino porque en este caso ha de hazer instancia con Dios por la oración, para que se remedie aquel subdito. La fructa q̄ no esta madura, en el arbol se fazona: pero si la varean y derriban, madura por fuerza y es de menos gusto. A muchos ha dado sazón el castigo, pero es mas dulce fruto el que grangea el sufrimiento de la misericordia. Y el cuydadoso del Prelado ha de ser procurar q̄ viuan los subditos como hijos libres en gracia, y no como siervos aherrajados por la ley. Esto aconseja el glorioso padre S. Agustín en la Regla, y lo consigue los Prelados usando de misericordia. Como era este bendito padre tan manso de corazón, dauale pena q̄ alguno se indignasse con sobrado zelo contra culpas agethas; Aun à los Prelados, à quien incumbe de oficio corregir defectos, se les aconseja que se inclinen à la misericordia; y por esso

Nn 2 . es ma

es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamente a la justicia. Los defectillos de la Religión son tan leues, q̄ fuera della no admiten reprehension, sino muchas vezes alabanza. Vna palabra de buen termino, vn dicho de comedimiento, de q̄ en la vida seglar se haze estimacion, queda en la Religión hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cosas reparo vna vez vn Religioso, y deuo de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarle, sin mirar a otros. Vino al bendito Prior auisando cierta cosa, que deuiole ser de ninguna importancia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que se venia con esto, dixo con grãde serenidad. Quando murieron los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̄ se fuere a dar vnos a otros el pelame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no reparaua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertencia era de cosas tan leues, que las cometa el, si se miraua.

Quando fue Vicario Provincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue a España, visitaua los pueblos de la provincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos consolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero afeualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas abotrecible por la fuerza de su buen espíritu, que lo pudiera quedar por la pena.

Su estilo era ser breue en cada cosa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente a la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratasen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, deseaua que las tuuiesen todos. Quexosele vna vez vn religioso de que otro le trataba con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su officina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las con la necesidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiendole su quexa, para que el procurador fuese corregido, y respondió el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y verays como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tengo que reñir a quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer a Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeite sobre los licores. Pareciase a Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos; ni reyno en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase llevar del espíritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mansedumbre, siempre aqueste bendito

padre

padre la queria. Los que se lleuan de su proprio espíritu, proceden al contrario: y como el de Dios es espíritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

*Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el siervo de Dios gano vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.*

Celebró Dios la verdadera caridad de su siervo con vn tal extraño, donde por su diuina gracia la mostro, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabanza, que no ha menester otras mas de auerterle y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excita la que le pudiera ganar atención. Enfermo en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escrito en el libro de la vida. Llambase doña Ana Treuño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su grãde hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y respeto. Tenia las rayzes de su abiection haldas del mundo. Gloriable de la opinión de hermosa, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbo todos estos gozos vna graue enfermedad, q̄ sobrevino a la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las

que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, sino solos los de la salud q̄ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azotes, manifestando a la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nuevas, la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanças en la merceduria que corre con el tiempo, y con el se acaba. Angustianase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donaire; y tomense a enojarse tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con penitimientos de desesperacion. Perseguia el demonio (como quien tiene ganada la atención a gente vana) que creyese que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera coraçon para desear su remedio; porque como andaua su coraçon con su temor, estaua librado en la vida presente, q̄ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiese el alma con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziese merced en la otra vida, pues de tanto temor la despojaua en esta. Importunaua, que se confesase y encomendase a Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano, pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberbia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite a la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino

es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamente a la justicia. Los defectillos de la Religión son tan leues, q̄ fuera della no admiten reprehension, sino muchas vezes alabanza. Vna palabra de buen termino, vn dicho de comedimiento, de q̄ en la vida seglar se haze estimacion, queda en la Religión hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cosas reparo vna vez vn Religioso, y deuo de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarle, sin mirar a otros. Vno al bendito Prior auisando cierta cosa, que deuiole ser de ninguna importancia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que se venia con esto, dio con grãde serenidad. Quando murieron los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̄ se fuere a dar vnos a otros el pelame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no reparaua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertencia era de cosas tan leues, que las cometa el, si se miraua.

Quando fue Vicario Provincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue a España, visitaua los pueblos de la provincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos consolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero afeualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas abotrecible por la fuerza de su buen espíritu, que lo pudiera quedar por la pena.

Su estilo era ser breue en cada cosa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente a la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratasen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, deseaua que las tuuiesen todos. Quexosele vna vez vn religioso de que otro le trataba con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su officina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las con la necesidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiendole su quexa, para que el procurador fuese corregido, y respondió el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y verays como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tengo que reñir a quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer a Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeite sobre los licores. Pareciole a Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos; ni reyno en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase llevar del espíritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mansedumbre, siempre aqueste bendito

padre

padre la queria. Los que se lleuan de su proprio espíritu, proceden al contrario: y como el de Dios es espíritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

*Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el siervo de Dios gano vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.*

Celebró Dios la verdadera caridad de su siervo con vn tal extraño, donde por su diuina gracia la mostro, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabanza, que no ha menester otras mas de auerterle y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excita la que le pudiera ganar atención. Enfermo en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escrito en el libro de la vida. Llambase doña Ana Treuño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su grãde hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y respeto. Tenia las rayzes de su abiection haldas del mundo. Gloriable de la opinión de hermosa, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbo todos estos gozos vna graue enfermedad, q̄ sobrevino a la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las

que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, sino solos los de la salud q̄ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azotes, manifestando a la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nuevas, la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanças en la merceduria que corre con el tiempo, y con el se acaba. Angustianase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donaire, y tomense a enojarse tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con penitimientos de desesperacion. Perseguia el demonio, como quien tiene ganada la atención a que vana) que creyese que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera coraçon para desear su remedio; porque como andaua su coraçon con su temor, estaua librado en la vida presente, q̄ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiese el alma con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziese merced en la otra vida, pues de tanto temor la despojaua en esta. Importunaua, que se confesase y encomendase a Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano, pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberbia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite a la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino

de ludas, y el despenadero en que aquella muger estava. Teniale el demonio vendados los ojos, y ciegos por su propio amor. Tenia redida su afición a la vileza de las cosas del mundo. Avia determinado-se, con cierto genero de gente de quien hablava David, de abitar sus ojos a la tierra, y no los queria levantar para ver el abismo de la infinita misericordia que tiene el Señor del cielo. Dava lastima este engaño a toda la ciudad, y en particular a los que como mas amigos de Dios sentian la perdida de vn alma, que Dios avia hecho a su semejança, capaz de su gloria. Visitavan la personas de letras, y religiosos de otras ordenes, diciendole cosas que bastaran a rendir vn diamante, si tuuiera entendimiento. Preualecia el demonio como tenaz y porfiado en sus aprehensiones, estava la muger, que oia de mejor gana lo que el padre de la mentira le dezia, que quantas verdades los seruos de Dios le enseñauan. Llegó la lastima al conuento de santo Domingo, y fueron religiosos a verla, sin sacar mas fruto que sino huuieran ydo. Llegó la voz al bendito. P. fray Christoval de la Cruz, y dandole cuenta los religiosos q̄ la auian visto de la grande fuerça, con q̄ la tenia el demonio rendida en aquella blasfemia contra su infinita misericordia, se enternecio cō grande sentimiento, y acudio a los ruegos de los q̄ importunamente le pedia fuese a visitarla, y a procurar su remedio. No fuera menester segunda palabra con el Santo, sino fuera el tan humilde, q̄ temiendo se por muy para menos que todos, conociera q̄ su diligencia era de ninguna importancia, auendo sido. In fructo las

de los demas religiosos. Como se lo tornauan a dezir, respondio. Yo yre de muy buena voluntad, porq̄ puede ser, que lo q̄ todos los padres que la han visitado, han hecho; no aya manifestadose, y querria Dios que se conozea ya, pues es tiempo. Antes que saliese de casa, habló en particular a algunos padres, rogandoles que tratasen con Dios aquella causa, pidiendole buen fin para la empresa. Fuese tambien por las monjas de la Concepcion, donde sabia q̄ moraua Dios por particular regalo en las almas de algunas hijas suyas, y encomendoles tambien la causa. Fuese a la casa de la enferma, con las ansias de padre q̄ quiere dar alcance al enemigo que le lleva captiua su hija. Yua como buen pastor a librar la ouija de la boca del lobo. Yua fatigado como discipulo de Christo, por ganar vna alma peor q̄ de Samaritana; y cada do del camino, se sento asy junto a la enferma. Saludola, y entro en platica, amonestandola que se boluiese a Dios y se confessase. Respondiole la muger lo que a todos. Extraña pertinacia, y obra del demonio: porque aunque fuera infiel, se huuiera ya rendido con tantas persuasiones. Moraua Dios en aquel frayle, y de otro que de su diuino espiritu no pudiera salir el consejo, que en aquel punto se le ofrecio, para ganar aquel alma. A vnos les parecia atreuimiento, a otros tanto de soberbia, a otros temeridad; por que la licencia de censurar las obras buenas, como no perdonò las muy calificadas de Christo, tampoco tiene respecto a las de sus seruos que le imitan. La verdadera caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre (como dixo el Apostol) y pu-

so a este bendito padre en todo el extremo a que pudo llegar, dandose a si mismo por ganar vn alma perdida. Aseguro el passo, tocando en los de la Fe, y examinando si aquella muger creia lo que la Yglesia propone. Llamo en esto, le rogo que le pagase el desseo de su bien, oyendole lo q̄ breuemente le querria contar. Ella dixo que si hara, y el bendito padre le refugio los delcuydos de la vida foglar, y como por la diuina misericordia avia mudado la vida desde que fue clerigo; y començole a contar vno a vno todos sus exercicios, tan ageno de ensoberuecese por ellos, como lleno todo de caridad para conuertir aquella muger. Refiriole las asperezas de la orden, los largos ayunos, mala cama, mala comida, largas vigilijs, muchas disciplinas: cōtole sus particulares deuociones, y extraordinarios ayunos. Propusole la priuanga q̄ tenia con Dios qualquiera lactrdote, recibendole cada dia, y que el era vno dellos, con quien Dios vsaua particulares misericordias. Dixole como Dios le regalaua en la oracion con particulares gustos, luz y sentimiento del cielo; y que para gloria y honra de Dios tenia entendido que quanto el pidiese a su diuina Magellad, alcançara. Llegole a dezir entre otras cosas, como en la ciudad se temian por muy seruo de Dios, y algunos le llamauan Santo sin merecerlo el, aunque por la bondad diuina, desde q̄ se conuirtio, nunca le auia ofendido mas mortalmente, ni auia entendido en otra cosa sino en hazer penitencia por los pecados de su mocedad. Aueys entendido todo esto (Señora) dixo el bendito padre. Ella respondio, que si. Y el torno a

dezir. Pues yo quieto ser tercero para con Dios, y rogar a su diuina Magellad, os perdone vuestras culpas. Ella le respondio. Para vos (padre) podreys pedir lo que quisiereis, que aueys hecho tan buenas obras; pero no para mi, que elloy cōdemnada. Dixo entonces el bendito padre. Si vos hermana os viciades con el merecimiento de todas mis obras, tendriades confiança en Dios esperandò en su misericordia: Ella respondio. Si tēdria, y muy grande. Entonces el seruo de Dios conociendo aquel mouimiento del Espiritu santo, quitò llevar sobre sus hombros aquella enferma a la picina, para que tuuiese hombre la que auia estado rendida con flaqueza de muger. El quiso ser el hombre, imitando al hijo de Dios, que lo fue por nuestro amor, y tomo a su cuenta la paga de las nuestras: y con grande confiança en la diuina misericordia dixo. Pues porque veays (hija mia) como yo desseo vuestra saluacion, confiado de la diuina misericordia, os hago señora y poseedora de todo el merecimiento de mis buenas obras hasta este punto, para q̄ delante del supremo juez os valgan como vuestras proprias; y si os confessaredes enrenamente, yo tomo a mi cuenta la pena q̄ mereciades por vuestras culpas; y ha re penitencia por todas ellas, de tal suerte, q̄ si Dios os lleuare desta vida, vays acompañada de todas mis obras, y mediante la passion del Redemptor de las almas, gozeys para siempre de Dios en su gloria. Estaua la muger ablorra oyendo estas razones, y como el Santo las yua diciendo, se las yua el Espiritu santo imprimiendo a ella en el coraçon, con tantas veras, que al momen-

to dixo. Pues padre, quien ha de ser el fiador en este concierto? Respondio el bendito padre. Hija mia, la gloriosa santa Virgula con las onze mil virgines quiero que me fie: y si vos os confesays de veras, las vereys à la hora de vuestra muerte, y en su compañía os yreis al cielo: porque yo las tenia grandeadas para mi muerte, y como auian de venir por mi, quiero que vengan por vos. Ya le parecia tarde à la muger para confesarse, según era grande su deseo de verse con Dios. Hizo vna confesion muy entera, con grande arrepentimiento y verdadera contricion. Recibió el santissimo Sacramento del altar con grandes lagrimas, y el de la Extrema unction con extraño regozio. Estauan todos admirados de ver el caso, y algunos no le creian. Y van à ver à la muger, y la que antes dezia blasfemias contra la misericordia de Dios, estava hecha predicadora de sus grandezas. Hablaba Dios en aquella muger, en quien antes hablaba el demonio. En vn punto troco el bendito padre de la Cruz las blasfemias de aquella muger en alabanzas. Christo en Cruz hizo este trueque en vn ladrón, y el que primero le blasfemaba, luego le bendezia. Christoual à Christo se parece en el nombre, y el que le tenia de Cruz, trocò al fin de la vida desta muger su espíritu de blasfemia en espíritu de alabanza. No es menester gastar palabras, respondiendo à la malicia del demonio, si quisiese culpar este hecho: porque si es de demonio, siempre replica aunque no tenga razon: y si es de hombres, ya tiene respuesta con la fuerza del amor de Dios. San Pablo hizo alarde de sus buenas obras por escip-

F. Christoual  
hizo la  
que  
Christoual  
en la  
Cruz.

to, porque importaua para ganar almas. Tambien deseaua estar apartado, y por vsar de su vocablo anatematizado de Christo, por el bien de sus hermanos. Alabose este varon Apostolico, ò por mejor dezir, alabò à Dios en sí, para ganar vn alma: aparto de sí su merecimiento por el mesmo efecto, y grangeole grandissimo en esta obra de perfectissima caridad. Agrauio se haze à su grandeza, en quererle dar defensa. Quando la obra pareciera mala, bastaua averla hecho quien la hizo, para entender que fue inspiracion del cielo, como el zelo de Phinees, muerte de Sanson en el templo, y de Eleazaro debaxo del elefante. Desde que la muger dichosa recibió los Sacramentos, se puso el bendito padre en oracion, pidiendo à Dios con grande instancia, tuuiese por bien de confirmar aquel concierto y darlo por otorgado: pues auia nacido de caridad, que pudo tanto con el que le hizo hombre y le sujeto à trabajos y muerte, por darnos vida. Crecia la deuocion en la muger, dezia sentencias, derramaua lagrimas, y acudia gente à verla, como à cosa milagrosa. Assentole Dios de su mano firme esperanza de salvarse por los merecimientos de Christo N. Redemptor, y los de su seruo F. Christoual de la Cruz, q̄ eran vn arcaduz nuevo que la architectura de la caridad auia hallado, para que se le comunicasen los de Christo. Pareciole al bendito padre, que ya era tiempo de dexarla, pues quedaua muy bien acompañada con Dios. Viola muy fosegada y contenta, y llegose à dezirle, q̄ si queria que se viniere à su conueto; y respondiòle, que viniere en buena hora à tomar descanso, pues

que

que ya ella le tenia en su alma. Dixo el Santo, que se quedase con Dios, porque ya no le veria mas. Jy que al punto de su muerte llamase à la fiadora santa Virgula, que acudia con su exercito virginal. Fuese el bendito padre, y aquella noche entendiendo la gente que la velaua, q̄ ya se queria morir, le encendieron la candela, y ella dixo, que se espesasen, que aun no era tiempo. Gafto vn rato en alabanzas de Dios, diciendo siempre cosas de tanta: y mostrando despues vn rostro muy alegre y regozijado, dixo. Encended la candela y dadmela, porque ya viene la gloriosa santa Virgula con sus onze mill virgines. Dieronle la candela, y ella el alma à su Criador, con grande satisfacciõ de todos, de que la lleuaua Dios à su Reyno. El bendito padre contaua muchas vezes este caso, dando muchas gracias à Dios, por la merced que auia recibido. Censifmose en la deuocion de las onze mill virgines, y persuadiala siempre en todas ocasiones. La dichosissima muger gozo de los merecimientos del Santo, y el que con tanta caridad se puso en prision, sujetandose à la pena de agenas culpas, comegó luego à sentir no solamente senales de los grillos y cadenas, sino lepra que Dios le embio, para que le affligiese treze años, hasta que le acabo la vida. Fue cosa conocida ser esta enfermedad purgatorio, porque nunca medicos la conocieron sino tarde, ni jamas pudieron curarla. Con ser enfermedad contagiosa, nunca se pegò à otra persona; y el mesmo santo dezia, que para el solo era aquella lepra. Quiso Dios que hasta en esto se pareciese à Christo su seruo Christoual, y que por culpas age-

Lepra  
mala-  
grosa.

nas fuese leproso para con los demas, aunque para con Dios no era sino à manera de leproso. Entre otras cosas que dixo Esayas de Christo, fue vna, que le vio como leproso y su seruo Christoual no fue leproso como los demas, sino como leproso: porque como en Christo fue el castigo por culpas agenas, en este Santo fue, porque le encargò de las de la muger dichosa. De la enfermedad deste Santo boluere mos à tratar presto, porque para acabar este hecho ya parece tarde.

*Cap. XIX. De la mudança  
santa que hizo en otra muger  
que se estava muriendo:  
y de la pena que comenco à  
sentir el caritativo padre con  
su penosa lepra.*

Con este hecho de la misericordia de Dios, ganò nuevo nombre el bendito padre fray Christoual de la Cruz, y acudia toda la ciudad à tratarle y consultarle, como à Santo q̄ podia mucho con Dios. Huuo nueva experiencia dentro de pocos dias en otra ocasion semejante à la pasada. Viua junto à santo Domingo vna muger celebrada en la ciudad por su hermosura. El marido viua muriendo de zelos. Atizó el fuego el demonio, y el hombre inconsiderado dio de puñaladas à su muger muy sin razon. Nunca el demonio se contenta con persuadir pequeños males. Como es consumada su malicia, lo son sus deprauados consejos. Comiença por pocas cosas, para llegar despues à las mayores. Persuade à vn hombre que su muger no le estima, luego le dize que busca otro, y que le

halla,

vala, y que es traydora. Su imaginacion le vende por verdad aueriguada, y aunque la razon conoce lo malo, y la Fe lo prohibe, con todo eso dize el demonio aun zeloso, que fino matare que espate, que amenaze, y que fera temido. Ponele para esto vna daga en la mano, y de vn acometimiento le dize que de vn rasguño, y de rasguño piquete, y de piquete herida, y de herida muerte. Con estos lances llenò el comun enemigo à este pobre hombre. El amaua mucho à su muger, y ella lo merecia. La culpa no estaua conocida, y nunca el quisiera quitar à su muger la vida: porque de mas de ser buen Christiano, auiale Dios dado vno de los mejores entendimientos que ha tenido esta tierra. Bien conocido fue en Mexico, y à pocos años que murió. Ni bastò lo que à su muger queria, ni su buen juyzio, ni su Christianidad, para dexar de ser homicida; porque quien admite al demonio al primer mal consejo, esta en conocido riesgo de obedecerle el vltimo: porque los sabe el traydor yr ellauo nando como consequencias sin respuesta. Vn dia començo à querer à menazar à su muger, y vino à herirla muy mal con vna daga. Quedo la muger à la muerte, y muy en peligro la de su alma. Conocia y sentia la sin razon de su marido, y estaua tan enojada y ayrada con el, que ni le queria perdonar, ni confesarse. Hablaronle personas religiosas y doctas, y preualecia siempre su enojo, sin que valiesse declararle como era contra si mesma, y que no se remediaua el daño del cuerpo con perder juntamente el alma. Tambien esta es traça del demonio. Añaza para que vno haga mal à otro;

val otro, para que nunca le perdone. Es padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño, y esto bastaua para que nunca le creyese mos. Encarmentamos de vn hombre, porque dixo vna mentira leue, ò trato vn engaño de poca importancia; y con auer dicho el demonio tantas mentiras graues, y hecho engaños para nuestra pena eterna, con todo eso no ay encarmiento, si el viene dando foga à nuestro natural, con tracla para dexarnos ahorcados. Tuuo noticia el bendito padre fray Christoual de la Cruz del peligroso passo en que aquella muger estaua, y como tenia todavia en la boca de sus alabanzas el gusto de la merced que nuestro Señor le auia hecho, conuiniendo à estotta muger, quiso tambien ganar à esta. Fue à verla, y dixole varias cosas, refiriendole lo que le auia sucedido con doña Ana Treuiño, y ofreciendole, que si se confesaua, daria el cuenta à Dios de sus pecados. La muger se boluio muy de veras à Dios, y perdonò à su marido; recibio todos los Sacramentos, y murió santamente. Alegrose mucho el seruo de Dios, viendo esta buena muerte; y dixo varias vezes, que tuuiesse por muy cierta la saluacion de aque. la buena muger. Obras eran estas de grãde caridad, pero encargandole el bendito padre de tantos males, no era posible sino que le saliesse à la cara, y assi fue. Por el mes de Março de 1557. que fue el año segundo de su Priorato, le començaron à salir por el rostro y cuerpo vnas ronchas muy espesas, de que el bendito padre hizo poco caso; y hasta el mes de Julio no quiso mudar comida, ni dexò de

leguir

leguir la comunidad, como si estuuiera muy sano. Los padres del conuento hizieron instancia en que se curase, y aunque lo rehusaua, huuo de acudir al gusto de todos; y curaronle los medicos con sangrias y purgas, que le hizieron mas daño. Por el fin de Septiembre variaron la cura los medicos, y mandaronle tomar el agua de Guayacan con sudores y dieta. Su mayor enfermedad fue aquesta cura. Todo esto era encender el horno. para que se le apagase la vida. Su mal era calor de sangre recozida, y con este nuevo fuego dezia el bendito padre que alguna vez le llegaua à saltar el refuello, y le hallaua en el espiritu, confortandose con la voluntad de Dios. Acabò el tiempo de su Priorato, y començaua su enfermedad. El successor en el officio, que fue el padre fray Pedro de Feria, viendo la enfermedad con mas brios, los puso en su diligencia, conuocando otros medicos, que le viesse y pusiesse todo cuidado en curarle. Vno de los mas doctos dixo, que aquella enfermedad era lepra; y que conuenia apartar al enfermo, porque la lepra no se pegase à otros, y mandarle que tuuiesse buen regimen y comiesse buenas comidas: porque en faltando desto no viuia vn año. Embiaron al bendito padre à Tepuztlan, a donde el buen templo y la fama de Indios grandes medicos pudiesse darle la mejoría que en Mexico le faltaua. Estauo en Tepuztlan algunos dias y de alli lleuaron à la Puebla, esperando que el templerio le seria mas favorable. Tres meses estauo en aquel conuento, siendo Prior el padre fray Andres de Moguer; y todo este tiempo le-

yo el humilde padre Gramatica, sin que le excusasse desta ocupacion importuna su enfermedad, que lo era, ni su grãedad, ni sus años. Hallose peor en la Puebla, y boluiose à Tepuztlan. A que de cosas se sujeta quien se carga de culpas ajenas. No perdia el bendito padre sus horas de oracion y contemplacion, ni le faltaban los gultos y regalos del cielo, con que el dulce Esposo de las almas le visitaua. Delde este pueblo escriuió algunas cartas à Mexico llenas de doctrina espiritual, y de mucha edificaciõ. En este tiempo se hizo la jornada à la Florida, y vno de los nombrados para ella fue aqueste bendito padre. Como si estuuiera muy rezo y sano, se vino à Mexico con grande determinaciõ de hazer aquel viaje. Parcieles à los padres de Mexico, que era temeridad poner en nauçacion al que estaua mas necesitado de cura, y dexaronle en Mexico. Entonces fue fray Bartolome Mathios, à quiẽ el bendito padre mucho amaua. Pidio con grande humildad al seruo de Dios, que le diel-se por escripto vna instruccion de lo que deuia hazer. Era el humilde padre muy enemigo de escreuir estas cosas, porque aunque tenia facilidad en enseñarlas, rehusaua mucho de darlas por escripto. Huuo de dar esta por lo mucho que amaua y estimaua al que la pedia. Otra vez en vna de sus recreaciones le importunò vn religioso, que le fuesse en toda su enfermedad, que dictasse algunas cosas de espiritu, y que el las escriuiera. No queria el humilissimo padre, y pudo tanto la importunacion, que huuo de dezir algunas cosas dignas de su santidad. Guardolas el religioso hasta que en vn

edicto

edicto del Santo Oficio oyo que se prohibian quadernos de mano a cerca de deuociones, que con este titulo la quitauan: y entendiendo el religioso que aquel escripto era de los prohibitos, le quemò. No escripto de proposito, fuera de sus cartas, otra cosa, sino fue la instruccion de fray Bartolome Matheos. Toda es vn granò de oro, y en ella le persuade limpieza de coraçõ, para estar siempre con Dios. La limpieza dize que es vna entera renunciacion de todos los bienes naturales y grauitos, para que en ninguno dellos repare nuestra voluntad, sino que se quede siempre pendiente de la de Dios. Aconsejauale que guardase con cuydado su profeshion: y que quando tuuiese descuido, lo pagase con disciplinas y castigos el cuerpo. Esta era la substancia de la instruccion, y lo es de la religion y perfeccion. Con grande facilidad se dize, y con grande dificultad se haze. Cuesta poco dezir, que renunciemos todos los bienes de nuestro coraçõ, assi de naturaleza como de gracia, y es cosa terrible dexar vn hombre la particular aficion que tiene a su persona, palabras y obras. La diuina gracia, que lo enseña, lo pone por obra, quando el humilde discipulo se dexa llevar de Dios y de sus siervos. Fue muy obediente fray Bartolome Matheos, y assi tuuo muerte por la obediencia; y el santo fray Christoual reuelacion de su gloria. Aunque le tenia la enfermedad affigido el cuerpo, no le atajaua los brios del anima. En estas buenas cosas se ocupaua, viniendo la fuerza de su caridad las muchas de la enfermedad. Quando estoy enfermo (dezia el Apostol.) estoy mas fuerte: y este

Renunciacion  
verdadera.

varon Apostolico yua cada dia cobrando fuerzas en su espíritu, por que el calor de la caridad sabe digenir aun la mesma flaqueza, y conuertirla en fortaleza.

*Cap. XX. De la maravillosa virtud que el siervo de Dios mostro en su enfermedad, y de como boluio a ser maestro de nouicios estando enfermo.*

EXercitaua Dios la paciencia de su siervo, con la trabajosa enfermedad, y las penosas circunstançias que le le recrecian. Quando se deshizo su viaje a la Florida, le pusieron en Mexico en otra nueva cura, que fuese nueva penitencia. Era Quaresma, y trocoçela Dios en vn ayuno de quareta y cinco dias, mas riguroso q̄ si fuera de pan y agua. Entendian los hombres que venia la recepta por los medicos de la tierra, y era vn mandamiento de execucion que embiava el Rey del cielo contra el fiador de culpas ajenas. Aquella Quaresma le hicieron comer por quinze dias continuos quatro onças de vizcocho cada dia con vna poca de leche de cabras. Los otros quinze dias siguientes le quitaua el vizcocho, y le dauan sola la leche, y los 15 restantes le restituian el vizcocho. Ayunò su Quaresma mayor q̄ de marca el bendito enfermo, y despues de 45 dias desta medicina, estaua la enfermedad tan en su punto como antes. Para que el Santo mereciese mas, le calificaron por consumado leproso, y q̄ importaua grandemete apartarle, y que ninguno le viesse, ni au se confesase con el; porq̄ de aquel

breue

breue tiempo se podia pegar la lepra. Luego le boluieron a Tepuztlan, con auiso de que le tratasen como a leproso, dandole celda, mesa, y trato a parte. Bien se dexa entender, que seria sentimiento para vn hombre, y mas para llevarlos a Dios, ver que le mandauan apartar de todos. Aunque el bendito padre sabia el misterio, no quiso dezir por entonces que la enfermedad era para solo el. Callaua por sentir aquella excomunion, a que le sentenciaban sin culpa; y hallaua en ella gran materia de humildad, juzgandose por indigno de la compania de los siervos de Dios, y procurando en su recogimiento hablar mas de espacio con su Señor, como siempre lo hazia. No permitia el mucho amor que todos tenian al Santo, que le tratasen en todo como a leproso. Algunos se le llegauan, aunque otros hazian ascos, por no tener bien vencida la naturaleza. Por los oydos del Santo pasauan algunas vezes los temores de los que con demasado amor mirauan por su salud, y con demasado rigor censurauan la lepra del enfermo. El Vicario de Tepuztlan, fray Iuan de Contreras no se recelaua del mal que parecia contagioso, porque sabia la reuerencia que se deua al bendito padre. Ofreciose venir el Vicario a Capitulo prouincial, y traxole consigo a Mexico el año de 1559. En este tiempo auia vacado el Priorato de Oaxac, y eligieron al bendito P. F. Christoual de la Cruz. En aquel Capitulo le hizieron tambien Difinidor, y asistio con titulo de Prior de Oaxac: y antes de publicarse lo determinado en el Capitulo, pidio con mucha instancia, que pues no tenia salud, le

quitasen el Priorato: y assi le absoluieron, dexandole assignado en Mexico en aquel Capitulo. Como el bendito padre era Difinidor, y dexaua vn Priorato, parece que tenia mano para procurar alguna ocupacion honrosa. Salio por las actas señalado por lector de Gramatica de santo Domingo de Mexico: y exercitò su oficio con grande humildad. Parecio que mostraua su enfermedad alguna mejoría, y luego le hizieron maestro de nouicios, porque en hallandole con algun reuello, luego le llevauan a la ocupacion, donde se experimentaua maravilloso fructo en bien de toda la prouincia. En el Capitulo pasado, de mil y quinientos y cinquenta y ocho que le tuuo en Yanguitlan a quinze de Enero, le auian tambien nombrado por maestro de nouicios; pero que su poca salud no le permitio exercitar el oficio, hasta este año de 59. que por el mes de Oubre entrò en la casa de nouicios, llevando por Coadjuutor al padre fray Iuan Truñiño, con el oficio que nuestra Orden llama de pedagogo. Vn año pudo estar en casa de nouicios el bendito padre, exercitandose como siempre en dar santa enseañça a sus hijos. Esforçauale quanto podia, y mas de lo que podia la naturaleza, y porque le daua fuerzas la diuina gracia. Seguia e continuamente el coro y ocupaciones comunes, aunque su enfermedad no le permitia acudir al resectorio. Por acudir a la obediencia, yua a la enfermeria, pero no le faltauan otros generos de abstiniencia, con que affigirse. Auia sido siempre hombre aguado, y con el calor de la enfermedad crecia su sed; y el mayor regalo para el era beuer vn jarro de agua fria. En esto se veng-

Oo ua

Absti-  
nencia  
en be-  
ber.

ua de sí, no queriendo beber: y quanto mas era el impetu de su apeto, tanto mayor era el freno de su abstinencia. Algunas vezes se estaua ronco de pura sed, y la lengua pegada al paladar, que no podia reboluerla en la boca. El religioso que le seruia, aduertia esto algunas vezes, y le traia agua; y si el bendito padre la beuia alguna vez, por poder, quando importaua que hablase: amenazaua a su cuerpo diciendo, vos lo pagareys animalazo: y pagaualo, porque despues en la mesa no queria beber; diziendo a su cuerpo, que ya estaua pagado de antemano: y el regalo que le daua, eran rigurosas disciplinas a la noche. Otras vezes no queria beber, quando el religioso le traia el jarro de agua; porque dezia que no tenia licencia para comer ni beber fuera de las horas communes. Fue cosa muy particular esta en el bendito padre, que aunque tenia licencia para estas cosas como Prelado, nunca se trataba sino como subdito. El podia dar licencia a otros para que bebiesen, y podia beber; y con todo esto se tenia por comprehendido en el rigor que las constituciones ponen a los subditos: Llego a tanto en el esta consideracion, que vna noche pudo tanto su enfermedad, que no le dexó yr a maytines; y luego a la hora de comer vino el santo con su capa puesta al refectorio, para sentarse en tierra. Disponen muy cuerdamete nuestras sagradas constituciones; que el que se dexó en acompañar a los seruos de Dios en los maytines, no los acompañe en la mesa a la hora de comer: sino que puesta la capa, como quien viste luto por su culpa, se siente en el refectorio en aquel suelo, donde si

el Prelado quisiere, puede darle a comer pan y agua, o alguna comida de la que dan al conuento, o toda. No entraua en esta ley el bendito maestro de nouicios, porque demas de serlo, y estar por esto excusado, lo estaua por ser enfermo, y la Orden muy piadosa con los que lo estan. El Prior le mandó que no le sentase en tierra, y todos quedaron edificados de su grande humildad, y de la buena conciencia, que tenia culpa donde ninguna buuo. No auia razon con el bendito padre, que le estoruase sus penitencias y abstinencias. Auia tenido vna santa costumbre heredada de los benditos fundadores desta Prouincia, y no comia bocado desde el Lunes santo hasta el Sabado a medio dia. Aun estando como estaua, quiso guardar este ayuno, y el Viernes santo no queria comer bocado. Importunole el enfermero que comiese, alegandole que los enfermos estauan sujetos a los enfermeros; y en lleuandole al bendito padre por obediencia, huuo de trocar el merecimiento de su ayuno por el de la obediencia, para merecer en todo. Aunque le dezian que procurase dormir, para que la naturaleza se reforçase y preualeciese contra el mal humor, no por eso dexaua sus horas de oracion y meditacion; diziendo que el humor que mas en el Reynaua y mas le importaua consumir, era el de el amor propio: pidiendo humildemente a Dios el fuego de su amor. El no comer le era tormento, y el comer le era martirio. Tenia el bienauenturado Padre la boca llena de llagas, y qualquiera cosa que comia le atormentaua. Comia por solo sustentarse, y tener mas vida para padecer

mas:

Cur-  
na a la  
escri-  
pulo.  
for.

mas: y en las mesmas diligencias padecia, porque toda su vida fue llena de trabajos y de merecimiento. El tiempo q̄ estaua en la celda le combatian varias preguntas y escrupulos de gente porñada. Vno de los hombres mas escrupulosos que ha tenido la Prouincia (con auer tenido muchos) decia, quando Dios le libró dellos. Estimen otros otras virtudes del santo F. Christoual de la Cruz, pero yo euidente argumento tengo de su santidad en el sufrimiento y paciencia con q̄ me respondia, y oia la importunidad de mis escrupulos. Tuuo el seruo de Dios particular gracia en dar consejos y quietar conciencias. Quando boluia el escrupuloso con segunda y tercera y quarta pregunta (que aquesta pestilencia es hambre canina que crece mientras mas comen, y el escrupuloso lo queda mas mientras mas le dizen) le admitia el bendito padre con vno rostro de Angel, y sufrimiento santo. Naturalmente era este seruo de Dios colerico sanguino, estaua enfermo y deuia de auer algun dominio de melancolia; tenia muy bué entendimiento, y naturalmente le auia de cansar vn importuno: y todos estos inconuenientes de naturaleza vencian en el la diuina gracia. Quando el escrupuloso tornaua, se reia el bendito padre, y le consolaua, con tanto amor y sufrimiento, como si fuera su propio hijo. Solia venir otra vez, a solo preguntarle, como era aquello que auia dicho, y que le refriese las propias palabras; y despues de repetidas, le dezia que le esperase, auer si las declaraua bien, para lleuarlas en la memoria y repetir las en la celda para su consuelo. Todas

estas cosas sufría la caridad del bendito padre, cuyo fuego era grande y consumia qualesquiera dificultades. Quando le dexauan preguntas, se boluia a su meditacion, hablando con Dios. Renouaua en aquella casa de nouicios lo que primero auia enseñado, y como era eficaz maestro, salian aprouechados los dicipulos. Quando no fuera mas que el bulto del S. F. Christoual, aunque no estuuiera viuo, era viuo exemplo para enseñar virtud. Alla nuestras historias Castellanas celebran de su gran Cid, q̄ despues de muerto vencio batallas, haciendo cuerpo con solo el fuyo difunto. El bendito padre estaua leproso, y no podia como antes jugar las armas en lo que a su enfermedad era contrario; y con todo esto le temian los demonios y los descuydos, y preualecian con su atarapo y presencia las leyes de la paz religiosa con grande aprouechamiento de todos. Platicauase la humildad, crecia la deuocion, andaua la oracion feruorosa, procuraua cada qual adelantarse en mortificaciones y abstinencias, y no habia falta en el efecto la enfermedad del santo, porque quanto rodeaua la enfermedad del cuerpo, atajaua el feruor de su espíritu, y alcançaua de Dios lo que queria.

Cap. XXI. Del contento y sufrimiento que el bendito enfermo tenia, mostrando su virtud de justicia, y su gran fortaleza.

Parece que queria Dios tener a raya vn exemplo de virtudes en la tierra, para que ninguno se

O o z canfa.

canfise de seguiras, auendolas visto tan a la clara en el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Replandecian en el santo con tanta claridad qualquiera de las virtudes, que quando le consideraua vna llamauan las demas la consideraci6n, con su replandor sobrado. Auia edificado en buen cimiento conocido su vileza, y remendose por el hombre mas infame del mundo. No auia regalo para su coraçon, como entender que merecia ser deshonrado de la compaõia de todos, y comenzauo a sentir, quando algun alqueroso se le apartaua. Sentia con verdaderos afectos de santo, la estima que del algunos hazian, y afrentauase con mayor corrimiento de las honras, que qualquiera honroso de las afrentas. Ponía los ojos en sus pecados antiguos, y parecia le poco el infierno para su castigo, quando despues que le honrauan, dezia con lagrimas, que no permitiese Dios que en esta vida se le pagase algun buen deseo que auia tenido de ser bueno. Quando le auian estimado y reuerenciado mucho, recogíase el santo en su celda muy afrentado, y dezia muchas vezes con lagrimas. Dios de mi alma, no acabaran de salir de su engaõo los que me tienen en algo? Como permitis (Señor) que me traten contra toda razon desta suerte? Acaben ya (señor) de entender quien soy yo, y traten me como yo merezco. Yo soy desaprouechado, y penoso para mis hermanos; y solo el sufrirme en su compaõia es para mi sobrada honra, siendo yo tan aborrecible, y mas por la lepra de mi alma, que por la de mi cuerpo. Ha F. Christoual de la Cruz, alla ynas delante de aquel soberano

Juez, que conoce lo que cada vno merece; y entonces abrian los ojos estos ciegos que agora me alaban, y conoceran el engaõo en q̄ viuan. Quando conocidamente aduertia que se auia notado en el alguna cosa buena y loable, daua con gr̄a conato las gracias y la gloria a Dios, y dezia a los circunstantes. Hermanos, como Dios es sumamente bueno, manifesta sus obras y maravillas en todas sus criaturas, por muy viles que ellas sean. Con el beno y con la paga descubre Dios su providencia, dando sustento a los brutos. Yo soy vna de las criaturas de Dios, aunque la mas ingrata, y quiere su diuina Magestad, para confundirme y auergonçarme, q̄ sea yo el instrumento para algunas cosas buenas, que su diuina misericordia obra. Si conforme a mis merecimientos huiera ello de ser, yo estuuiera tenido por infame como lo soy: y para castigarme, eta menester nueue infierno y nueue traças de tormeto como las tienen de grauedad mis pecados. En este asiento estaua el humilde padre, muy persuadido a que no merecia sino castigos. No tenia ojos para ver en si cosa buena, y tenia los de linçe para ver y loar lo bueno que otros hazian. El eta vn santo hecho al reues de los pecadores; o por mejor dezir, los pecadores al reues, y el al derecho. Los enamorado de si mismos no ven la virtud agena, aunque sea mas clara que el sol, y la sombra de la luya les parece virtud verdadera. Estaua de sinagoga apasionada. Estaua Christo luz del mundo hablando clarissimamente, con doctrina, vida y milagros, y con todo esto no le vian, ni aduertian su valor. Eran

*Estima  
de los  
cegos,  
no de  
f.*

ciegos

ciegos y guías de ciegos: pero en si mismos estimauan el recato de no querer entrar en la audiencia dia de fiesta, per no quedar contaminados, estando sus almas abominablemente con sacrilegio y homicidio contra Christo, sobre sus sumonias, auaricias y vida de infierno. El religioso al derecho leua de si muy vilmete, y alaba lo bueno q̄ en otros via. Aqui hazia el empleo de su buena Rethorica, loado la caridad, humildad, o abstinencia q̄ en otros aduertia; y añonetaua a todos q̄ los tuuiesen en mucho. Vn honbre virtuoso (dezia el santo) es merced que Dios nos haze muy digna de agradecimiento: porque el q̄ sierne a su diuina Magestad, es el espejo en que nos auemos de mirar. El espejo siempre ha de ser tratado con respeto: o le tenemos en las manos, o en parte segura delate de los ojos. A los hombres virtuosos y siernos de Dios, todos los auemos de tract en palmas, y respetarlos y seruirlos. Delante de los ojos auemos de tract su vida, para imitarla. La virtud que en ellos resplandece, es vn modelo q̄ Dios nos da para que busquemos la que nos falta. No podemos alegar ignotancia, pues tenemos tan cerca y dentro de casa mucho bueno que imitar. Alabaui y estimaua los Predicadores y Confesores, en quien conocia zelo de ganar almas. Esforçaua las buenas habilidades, y las almas inclinadas a la virtud; para que se esforçasen todos, dando gracias a Dios por los principios, y se pidiesen el agumento para su sermicio. Con estas cosas se apoderaua de la virtud de la justicia, dando a Dios todo lo que es suyo, q̄ es todo quanto podemos tener por nuestro. Potencias y obras buenas, todo lo

tenia rendido a Dios el resignadissimo religioso. Cõsigo hazia justicia, quedandose eo la nada q̄ todos somos, y con los pecados, q̄ es caudal de hombres. Con sus proximos tambien hazia justicia, dandoles alabanza a los buenos, y bue exemplo a buenos y ynales.

Sobre aquesta çanja de justicia puso Dios las maravillosas columnas de la fortaleza, q̄ nunca dixeron basta, en los trabajos, sino siempre plus ultra, fiado en la gracia de Dios. Es cosa prodigiosa, considerar la importunidad y circunfancias de aquel cuerpo enfermo, y la grande fortaleza y esfuerço de aquel espiritu sano. Nunca el bendito padre tomo en la boca nombre de lepra ni enfermedad, ni trabajo: porq̄ aunque cauia todo esto muy bien en su mal, nunca le llamo sino misericordia de Dios, y visita de su gracia. Quando alguno le dezia como le yua con su trabajo, respondia que como a hombre visitado de Dios, y que gozaua de sus misericordias, si supiera conocerlas. Era cosa de misterio ver el contento que el enfermo tenia con su trabajo, y quan regalado estaua con su lepra. Algunas vezes dezia, que la tenia en mas q̄ la mayor dignidad del mundo, y vna vez dixo. Sea Dios bendito, q̄ con el regalo de vna lepra libra a vn hombre de peligro de aceptar, si le hiziesen Prior de Mexico. Como si la lepra se le huiera de huyr, si se quexara della; así açallaua sus dolores el fuerte soldado de Christo. Quien le firmo treze años q̄ le duro la enfermedad, que fue fray Iuan de Paz; quando le pusieron precepto de obediencia, y deçhoro lo mas de aquesta vida; dixo, q̄ nunca se le auia oydo palabra de labrida, ni de im-

Oo 3

paci-

paciencia, con auer sido grandísima la crueldad de las llagas, y rigurosos los tormentos que padecía. Lo que algunas vezes dezia, era. Valgame Jeshu Christo mi Dios y Señor. Alabado sea el nombre de Dios, q̄ así es seruido de visitar a este indigno siervo suyo. Otras vezes dezia: No tienen que ver los trabajos desta vida, con la gloriosa que se espera. Venia el santo los dolores, y veniale así mesmo; ahogando su sentimiento, y callando como fuerte. Sobreuinole à la lepra vna yrishpula, que le affigia con rezias calenturas. Viole su enfermero muy affigido vna vez, hinchado el rostro, viniendo la calentura con frio, y dixole: Que siente vuestra reuenciencia con este trabajo; y respondió el santo. Trabajo llamays a mi regalo? No me veys en cama blanda, y que seruen a quien nacio para servir? Quisiera yo que me cogiera esta visita de Dios en algun despoblado, donde yo pudiera padecer algo por mi señor Jeshu Christo. Otra vez le boluio à dar esta enfermedad con mayor rigor, cogiendo al sujeto muy flaco y debilitado. Fue tal la fuerza del sentimiento, que sin aduertir lo q̄ hazia, començo el santo à quexarse con algunos sospiros. El enfermero, que guardaua bien las palabras, considerandolas y meditando, le dixo. Padre, no fuera bueno estar agora en aquel despoblado? y el respondió. De verdad (hermano) que aunque no mirara mas de mi regalo y aliuio, me fuera mejor en el despoblado que en esta cama. Dios es tan bueno, que quanto mas dexamos los regalos y consuelos del mundo por su amor, tanto mas socorre con sus recreaciones

del cielo. Su Magestad se fructuaria de visitarme en el despoblado, y fuera aquel verdadero aliuio de mi enfermedad. Deltas sentencias dezia el bendito padre muchas; descubriendo siempre el caudal de su perfeccion. Qualquiera regalo que le hazian; le parecia sobrado, y aunque lo fuese el que à otros enfermos se hazia; le parecia al bendito padre corto; y dezia que regalasen mas a aquellos pobrezos enfermos; y como el po. lia los consolaua con sus palabras santas, y se compadecia de sus trabajos. Parecia que no era para si, sino para sus proximos; porque ni le quexaua de sus dolores, ni admitia los regalos q̄ le hazian. Pero no es mucho que no sintiese cosa suya, el ninguna tenia. Todo era de Dios, y en su voluntad estaua resignado. Auia dado ya su voluntad, y no la tenia para quexarse, ni para rehusar trabajos. Sentia los agenos, porque la caridad los hazia propios. En todo se mostraua verdadero discipulo de Christo, que por hazer la causa agena, se descuydo tanto voluntariamente de si mesmo; que por darnos a todos vida, quiso perder la suya.

*Cap. XXII. De como eligieron por Prouincial al siervo de Dios, y auiendo aceptado contra su voluntad, rigio muy à la de Dios con mansedumbre.*

**N**O bastaua la lepra, para que tuuiese la Prouincia por desterrado de la comunidad; al que su santidad hazia merecedor de su gouierno. Quando el M. F. Pedro

de

de la Peña fue à España, quedò por Vicario Prouincial el B. P. F. Pedro Christoual de la Cruz: y como el gusto de su santo gouierno dexaua viuos los apentos de todos para gozarse de espacio, no quiso el B. P. hallarse en el Capitulo, sino asistir actualmente en la enfermeria, tratandose como enfermo, porque no le eligiesen como à sano. No bastaron estas diligencias, para q̄ los ojos sanos de los electores dexasen de conocer la clara luz que en los arboles de la lepra y nublados de su enfermedad resplandecia. En aquel Capitulo de Mexico, año de 1562. le eligieron por Prouincial, con grande regozijo de todos los electores. Cosa es que arguye muy à la clara la grande satisfacion que todos tenian de la santidad del B. padre, pues auiendo tantos en quien poner los ojos en la Prouincia, elegieron vn leproso para padre de toda ella. Por menores enfermedades se suelen quitar las Prelacias à otros antes q̄ acaben su tiempo, aunque le huuiesen començado con salud; y a este bendito padre se le dio la mayoria de toda la Prouincia, eligiendole despues de muy conocida su enfermedad. Gète auia en aquel Capitulo, que ponderaua bien las cosas; y aduertia quan mal podia visitar la Prouincia el Prouincial leproso; y todos los electores lo auian entendido muy à la clara: y con todo esto se espero mejor gouierno por la fuerza de su santidad, que por la de su salud. Visto hemos en nuestros dias vn General de nuestra Orden, muy docto, muy prudente y muy religioso, que con tener la salud que bastaua para auer venido de Italia, y visitado a toda España; con todo

le absolueron del oficio por enfermedad. Mayor impedimento era la lepra para no elegir; que aquella enfermedad para absolver al electo. Preualcio la gracia del Espiritu sãto en aquella congregacion religiosa, y señalò Dios vn Prelado que rigiese con espiritu de padre, y mansedumbre de hermano, y procediese siempre como verdadero imitador del Redentor de las almas. Estaua el bendito padre en la enfermeria, y acabaua de comer, quando le embiaron à llamar los difinidores del Capitulo. Luego entendio el santo para que le querian, y dixo al enfermero. Mal han acertado los padres. Nunca el humilde entiendo que acierta quien le estima, ni el soberbio que yerra, sino quien le abate. Fuele al Capitulo, y en oyendo su eleccion, dixo, que porque ni podia, ni deuia aceptar, no queria; y que supuesto esto, rogaua mucho que no le confirmasen cõ diligencias, pues ninguna le obligaua. Quando accepte el Priorato de Mexico (dixo) estaua con salud, y con todo esto no le aceptara; sino por solo euitar el mal exemplo, que pudieran recibir los que yo enua en casa de novicios, viendo q̄ el que les ensenaua obediencia, no la tenia. Pareciome cosa muy larga y no para todos, dar à entender como no me obligaua la obediencia que me ponian para aceptar Priorato, siendo yo quien soy. Ahora esta claro el impedimento, y quedarán todos muy edificados de q̄ yo no accepte, pues conocen euidentemente; que ni puedo visitar Prouincia, ni leguir comunidad. Digolo con tiempo, porque no se pierda sin fruto el que esta dedicado en estos dias para

cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la manifestumbre y sufrimiento de aquel bendito mantenedor de paciencia; le tenia puesto en la tela, esperando los auentureros que venian a persuadirle. Como era santo, hizieronle razones a su modo. Dixeronle, que no resistiese a la voluntad de Dios, q̄ estaua clara en aquella eleccion, donde introcada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerza contra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojase en Dios, y que fiasse del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entienda que le puede dar salud, aceptado por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir a la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir a V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerzas a toda la obediencia, pobreza y resignacion q̄ nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inspiró para q̄ eligiessemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̄ no nos vamos sin alcanzar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos a V. R. (a este punto se le arrodillaron todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desampare, sino q̄ fiando de Dios accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de sí tantos sacerdotes graues, rogo

Razon  
nes pa-  
ra vn  
santo.

les mucho q̄ se levantasen; y persueciendo ellos en su peticion, fue la mayor fuerza para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la voluntad de Dios, q̄ el acceptaua. Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento; y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde que dixo de sí, se le añubló el coraçon, entendiendo que persuasión humana, y no voluntad diuina le amañado acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le olvidasen: amaua su recogimiento: tenia dar cuenta de otros, el que siempre lloraua la suya. Quedó san triste, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas a los ojos, y dezia q̄ auia estado ciego, quando acepto; y que aquel sí, no auia sido voluntad suya, sino importunacion agena. Hizo diligencias por ver si podia excusarse, y no pudo. Quedó la Prouincia honrada con vn Prelado muy futo, muy prudente, y muy querido de todos. Comegó el bendito Prouincial a visitar su Prouincia: y quiso la diuina misericordia, que sin que la enfermedad le dexase, porque no perdiessse su merecimiento; le permitiessse visitar, por que no faltasse a su officio. Andauo todas las casas hasta Teguatepec. Dónde quiera que yua, dexaua vn olor de santo, q̄ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragancia de sus virtudes. Governaua con manifestumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procedia como dicipulo de Christo, conociendo q̄ eran sus condicipulos los subdi-

tos. Los agotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̄ no se seque: y no solas apariencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexasse tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraçon quando se auentaua. Meditauan y digená sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua a Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua con grande rigor en sus obras. Este es buen gouerno.

Preuenia prudentemente lo que podia pasar por el coraçon de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vsaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua a conualecer a Atzacapualco, y por su poca salud auia de yr a cavallo. Yua en su compania otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron a la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial. Padre yo me siento con necesidad, licencia para yr a cavallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̄ siem-

pre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Parecióle poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande manifestumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande a cavallo, y manda que el que tuuiere salud, camine a pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; desseo saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licencia. Respondio entonces el santo. Razones huuo para lo q̄ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, así por guardar el punto de superior, que importa para el gouerno, como porque no le las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̄ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nunca la pidan de lo q̄ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se le persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̄ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo a buen gouerno, aunque alguno juzgue que soy demasadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necesidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̄ sin poner duda en el dicho del seruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algu dolor ó necesidad. Quien pone duda, ó haze sospechoa la verdad, ó la religion del q̄ se quexa. Mas barato es viar yo demi derecho que soy Prelado, y puedo dar licen-

El Pre-  
lado no  
hade  
dar ra-  
zones.

cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la manifestumbre y sufrimiento de aquel bendito mantenedor de paciencia; le tenia puesto en la tela, esperando los auentureros que venian a persuadirle. Como era santo, hizieronle razones a su modo. Dixeronle, que no resistiese a la voluntad de Dios, q̄ estaua clara en aquella elección, donde introcada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerza contra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojase en Dios, y que fiasse del. Poco ha de Dios (le dezian) quien no entienda que le puede dar salud, aceptado por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir a la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir a V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerzas a toda la obediencia, pobreza y resignacion q̄ nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inspiró para q̄ eligiessemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̄ no nos vamos sin alcanzar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos a V. R. (a este punto se le arrodillaron todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desampare, sino q̄ fiando de Dios accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de sí tantos sacerdotes graues, rogo

Razon  
nes pa-  
ra vn  
santo.

les mucho q̄ se levantassen; y persueciendo ellos en su petición, fue la mayor fuerza para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la voluntad de Dios, q̄ el acceptaua: Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento: y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde que dixo de sí, se le añubló el corazón, entendiendo que persuasión humana, y no voluntad diuina le amañado acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le olvidassen: amaua su recogimiento: tenia dar cuenta de otros, el que siempre lloraua la suya. Quedó san triste, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas a los ojos, y dezia q̄ auia estado ciego, quando acepto; y que aquel sí, no auia sido voluntad suya, sino importunacion agena. Hizo diligencias por ver si podia excusarse, y no pudo. Quedó la Prouincia honrada con vn Prelado muy futo, muy prudente, y muy querido de todos. Comegó el bendito Prouincial a visitar su Prouincia: y quiso la diuina misericordia, que sin que la enfermedad le dexase, porque no perdiessse su merecimiento; le permitiessse visitar, por que no faltasse a su officio. Andauo todas las casas hasta Teguatepec. Dónde quiera que yua, dexaua vn olor de santo, q̄ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragancia de sus virtudes. Governaua con manifestumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procedia como discipulo de Christo, conociendo q̄ eran sus condiscipulos los subdi-

tos. Los agotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̄ no se seque: y no solas apariencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexasse tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el corazón quando se auentaua. Meditauan y digená sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua a Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua con grande rigor en sus obras. Este es buen gouerno.

Preuenia prudentemente lo que podia pasar por el corazón de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vñaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua a conualecer a Atzacapualco, y por su poca salud auia de yr a cavallo. Yua en su compañía otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron a la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial. Padre yo me siento con necesidad, licencia para yr a cavallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̄ siem-

pre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Parecióle poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande manifestumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande a cavallo, y manda que el que tuuiere salud, camine a pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; desseo saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licencia. Respondio entonces el santo. Razones huuo para lo q̄ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, así por guardar el punto de superior, que importa para el gouerno, como porque no le las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̄ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nunca la pidan de lo q̄ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se le persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̄ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo a buen gouerno, aunque alguno juzgue que soy demasadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necesidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̄ sin poner duda en el dicho del seruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algu dolor ó necesidad. Quien pone duda, ó haze sospechoa la verdad, ó la religion del q̄ se quexa. Mas barato es viar yo demi derecho que soy Prelado, y puedo dar licen-

El Pre-  
lado no  
hade  
dar ra-  
zones.

cia, quando huicte razon bastante, como lo es la necesidad que el subdito propone. Demas desto, el rigor de la orden no ha de ofender a la ley de la caridad. Si la Ordé manda que caminen à pie, la caridad me mandò à mi que dispensase con aquel religioso, para que fuese à cavallo. Estauan los caminos llenos de lodo, y si el vno fuera à cavallo, fuera el de à pie renegando de la paciencia, hecho moço de espuelas, y que xandose de la crueldad de los Prelados, y de lo mal q̄ acudian à creer y remediar la necesidad de los subditos: y persuadiera el demonio à que no se humillara otra vez à pedir semejantes licencias, y fueran todos estos daños à mi cuenta sino le concediera lo q̄ pedia. Si reparays en que es moço, en esto me funde yo, para darle: que si fuera viejo, muy fundado en religion, sufriera con humildad y paciencia mi rigor: pero quien ayer vino del siglo, y aun no tiene bien hechadas rayzes en la virtud; es biẽ regalarle, y contemporizar con su flaqueza: mayormente que lo que pido, fue dispensacion en vna ceremonia, que mañana y toda la vida ha de guardarla y exercitarla, celsando las ocasiones que agora pidieron la dispensacion. Quedò aquel religioso tan confuso de su atreuimiento; como satisfecho del maravilloso espíritu de su Prelado.

Es tal la rotura de nuestros tiempos, q̄ nunca se fustre tocar esta materia, sin hazerla salua al justo rigor que importa los Prelados guarden à su tiempo. La misericordia del Prelado no ha de ser licencia en el subdito. Tan ta crueldad es dexar sin castigo la culpa, como nõ conceder à tiempos la misericordia.

Amor  
y re-  
mor.

Como fueron menester dos polos Artico, y Antartico para el buen gouierno de los cielos, importa para el de la tierra, justicia y misericordia. Angel quiere Dios q̄ mueua los cielos sobre los dos polos, para que el Prelado de tal suerte administre justicia y misericordia, que nunca se oluide de q̄ es Angel. Angeles huuo por cuya mano hizo Dios grandes castigos, y vn Angel quitò en vna noche à ochenta mill hombres la vida; pero nõ se lee otro castigo como este en toda la diuina Escritura, donde se hallan innumerables fauores y mercedes q̄ los hombres recibieron por mano de Angeles. Castigo ha de dar el Prelado, quando importe; pero su ordinario estilo ha de ser misericordia. El Angel es espíritu, y para pintarle, nõ le ofrecen con rostro de hombre; y el mejor pintado, es el mas alegre y el que mas beneuolencia ofrece con su rostro. El Prelado aunque ha de tocar entrambos polos, nõ ha de perder el rostro de hombre, sino quiere adular el oficio de Angel. Tanto sera vno mejor prelado, quanto mouiendo sus obras segù la voluntad de Dios, fuere mas afable y beneuolo para cõ los suyos. Este gouierno de Angel tenia el B. Padre F. Christoual de la Cruz. Para si queria la cruz y el peso del gouierno, y para sus hijos la mansedumbre. Para aficionarlos à la Cruz, sabia por experiencia que quien lleva la Cruz alquilada por temor, ha de dexarla; quien la lleva con amor como Christo, dexata primero la vida en ella.

Mar  
misericordia  
que vi-  
gor.

Obedi-  
cia à su  
compa-  
ñero.

Cap. XXIII. De la humildad con que el santo Prelado se trataua como subdito, y deseaua serlo siempre.

Para hazer bien à sus hermanos era Prelado el B. padre, y para el trato de su persona siempre fue subdito. Tenia tan arraygada la pobreza, humildad y mansedumbre, que nõ le pudo la dignidad ofender punto de sus virtudes; sino seguir de antorcha, para que se conociesen mas. Siempre fue muy celebrada su virtud, pero salia mas en la publicidad de su oficio. Por nõ perder el merito de la obediencia, mientras à ninguno de la Prouincia la deuia, sino todos à el, asentò en su coraçon obedecer siempre à su compañero, en las jornadas que auia de hazer, en las horas que auia de caminar, y en los dias que auia de estar en cada pueblo. Aun en estas cosas tan licitas à su eleccion, y que estauan al escoger de su enfermedad, quiso viuir por voluntad agena, para tener en todo muerta la suya. Para conseruar con el seguro de la humildad este tesoro de obediencia; nõ manifestaua à su compañero este misterio, aunque viuia muy aduertido en entenderle la voluntad, para hazerla. En otro pudiera ser esto señorio: porque los señores nunca caminan, sino quando en la polsada los espera el repuesto, y està prevenido lo que importa para su regalo, auisandosele de la hora en que ha de comenzar su camino, para que venga muy al justo con la llegada. Estaua el santo tan ageno destas cosas; que para exemplo basta saber lo que le

sucedio vna vez; saliendo de Cayoacan. Regalaua mas cada dia Dios à su sierno, y embiole vnas quartanas de refresco, para q̄ combatiesen aquel valeroso sufrimiento del santo. A medida de las fuerças, dize S. Pablo que embia Dios las tribulaciones: y como tenia el B. padre mas virtud que trabajos, con ser tantos y tan grandes; embiale Dios nuevo genero de soldados, y nõ tercios de Napoles. sino quartanas de calenturas. Auianle aquejado, y los Medicos aconsejado, que se fuesse à Coyoacan, para que los buenos ayres y frescura le aliuiasen. Con estar allí, le dolian mucho las llagas, y à su compañero le parecia llevarle à vn pueblezuelo cercano, que parecia mas acomodado para el aliuio del enfermo. El Vicario de aquella casa (que era el buen P. F. Domingo de la Anunciacion) mandò auisar à los Indios de aquella visita, que adereçasen la casa, y tuuiesen algun regalo para el santo Prouincial. Con este auiso yuan dos cestillos (que era todo el repuesto del buen Prouincial) en el vno yua su ropilla, y en el otro vn regalillo de comida que el compañero auia puesto para su enfermo. Entendieron los Indios mal, y por yr a vn pueblezuelo, se fueron a otro; y quando entendio el compañero que estauan los Indios en espera, dixo al bendito Prouincial. Padre vamosos fuera desta casa. El santo varon sin preguntar adonde, ni porq̄ como quie deseaua obedecer de veras, dixo; Vamosos en buena hora. Salierò de Coyoacà, tratado siempre de Dios: porq̄ como estaua sano el coraçon, el ordinario pulso de la lengua era vn maravilloso cõ-

cictio

cierto de continuas alabanzas de Dios, muy en consonancia del buen temple del alma. Llegaron al pueblo, donde no hallaron mas que grande descuydo de los Indios. Escusaronse justamente con la falta de auiso, aunque nunca el santo Prouincial mostrò desguiso ni sentimiento por el caso. El compañero despachò luego por los chiquinites ò celtos, y el suadísimo enfermo, se estubo aquel dia sin comer hasta casi noche. No habló mas palabra, que sino fuera Prouincial; ni mostrò mas necesidad, que sino fuera enfermo. En su coraçon daua gracias à Dios, por auer obedecido à su compañero. Padecia aquella necesidad y hambre, conociendo que merecia mas por sus pecados. Bien se dexa entender, que no era confianza del regalo preuenido, el caminar por voluntad del compañero, quien sufría con silencio este y otros descuydos. En los pueblos que estava, no era Prouincial mas de para hazer su visita: en todo lo demas trataba como à Prelado al Vicario de la casa. Amaba tanto a la obediencia, que donde quiera que la hallaua en descubierro, se apoderaua della.

Estava otra vez en Coyoacan, y llegó a querer dezir Misa vn dia de fiesta. No se auia comenzado la Misa mayor, y auia bastante tiempo para dezir el santo la fuya rezada. Començose a vestir, y el Vicario de la casa que auia de predicar, tuuo por inconueniente que se dixese Misa à aquella hora: porque no perdesen los Indios el sermon. No se atreuió à hablar delante del bendito Prouincial, pero dixo al que le vestía, que mejor fuera dezir Misa despues de sermon. El que le auia

de ayudar a Misa, se llegó al padre bendito, refiriendo lo que el Vicario auia dicho. Al momento se desnudò el humillísimo Prouincial, aunque por serlo, y ser enfermo, y auer tiempo bastante, la pudiera dezir entonces. Era notable su trato. No parecia Prelado, sino en el espíritu con que persuadia la Obsequancia, y en el maravilloso exemplo que a todos daua, corrigiendo con mansedumbre. Vna vez entendio que estava vn Religioso muy afligido y temeroso, de que por auer exagradose su culpa al Prouincial, le auian de dar gran castigo: y el bendito padre le llamó, diciendole, que se enmendase, y recibiese por castigo el conocimiento de su culpa. El Religioso quedó tan edificado y contento, que no solamente guardo lo que estava obligado, pero hiziera mayores cosas, si el bendito padre se las mandara.

El segundo año de su oficio començò a visitar segunda vez la Prouincia, y llegó hasta Ytzucan, donde la enfermedad le atajo los pasos, y le puso muy cerca del de la muerte. Crecieron las llagas, acudia más el humor; arrezo la calentura; y el bendito padre dezia, que esperaba con buen animo la muerte, haziendo su oficio. Su compañero fray Miñez Vicario de aquel pueblo, vino a Mexico para llevarle algunas medicinas; porque el santo enfermo dezia, que en sintiendo algun aliuio, auia de pasar adelante; y queria mas morir visitando y haziendo su oficio, que vivir en él, sin acudir a su obligacion. En este tiempo yua por Prior a Oaxac el Padre fray Hernando de Paz, y llegó allí a verse con el bendito Padre. Como le

hallò tan enfermo, pidióle có muchas veras que se viniese à la Puebla, que era la ciudad mas cercana, donde podian curarle. Respondio el santo, que siempre Dios està cerca, dando salud ò enfermedad, como vee que conuiene. Pusieronle escrupulo de conciencia, y humieronle de traer à la ciudad de los Angeles, donde le curaron con grande cuydado, y se hallò con algun aliuio. En todas estas vizeas de dolores nunca perdió el santo la de sus exercicios. Siempre rezaua sus deuociones ordinarias, siempre meditaua, siempre contemplaua: porque no tenia otro aliuio en su vida, ni vida en aquella larga muerte, sino estar siempre con Dios, y regalarle con su diuina voluntad. En su capitulo intermedio, que se celebrò en Cuextlaua à los veinte y dos de Enero, de mil y quinientos y sesenta y quatro, se mostrò el bienaventurado padre tan desceoso de su recogimiento sin la ocupacion de Prouincial; q̄ pidió con grande instancia à los Distinguidores, que le absoluiessen del oficio, porque no tenia salud para proseguirle. Rogolo con todas sus fuerças, pero preualcieron las del Capitulo. Aquise retirado el bendito padre, dexando à los Distinguidores solos, y diciendoles que hiziesen otro Prelado; y ellos no quisieron proceder, diciendole que asistiessse pues lo era. Huuo de boluer à su lugar el bendito padre, procediendo como quien el era, en las ordenaciones de aquel capitulo, q̄ fuerò fantas y breues. Estava con algunas esperanças de q̄ auia de acabar de ser Prouincial en aquel capitulo, y como no sucedio así, quedó con grande sentimiento, porque se le dilatava el recogimiento q̄

deseaua. Dezia el santo, q̄ lloraua y traya siempre delante de los ojos el tiempo de su libertad, y que deseaua grandemente el termino de aq̄l capriueno. Hallauase tan ocupado con las obligaciones de su oficio, q̄ con saber bien aprouechar el tiempo, no le hallaua todas las vezes que le queria. Tenia contados los meses y dias que le faltaua, y rogaua muy de veras à Dios, q̄ no le lleuasse en aquel tiempo de sus descuydos, sino que le dexasse boluer à la quietud de sus exercicios. Con vsarlos el bendito padre sentia que le faltaua; porque quanto gastaua en gouerno no solia tambié gastar antes en sus exercicios. Como regia bié, gastaua tiempo en esto. Sino mirara cosas, y ponderara respectos; no gastara tanto tiempo en gouernar la Prouincia. Procuraua siempre la honra de Dios, y cò cuydado la de sus siervos: pretendia el aumento de la virtud y de la Religion, miraua como se auia de ganar vna codicion y luego otra; y para estas cosas pedia la prudencia el tiempo q̄ la incósidacion no echa menos. Tanto aprouechara su bué consejo y santidad desde la Enfermeria de Mexico, como valiera la diligencia si asistiera visitando la Prouincia. Al fin del segundo año, le traxo su enfermedad à Mexico, donde le tuuo hasta que acabo su Prouincialato; y le entretuvo algunos años, hasta q̄ le acabo la vida. No quisiera la Prouincia que se acabase el tiempo de tan buen Prouincial. Como le amauan todos, oian de gana lo que les dezia, y ponía lo por obra con diligencia. Dixo S. Agustín muy bien, como quie nica dixo mal, que aunque el Prelado ha menester ser amado y temido, ha de desear q̄ preualezca el amor,

y da la razon, diciendo q̄ le esta biẽ esto al Prelado, porque ha de dar à Dios cuenta de sus subditos. No es buena cuenta para con Dios misericordioso, auerse elmerado vn Prelado en auer sido justiciero. La cuenta q̄ S. Bernardo dezia que auia de dar à Dios, si le culpase de misericordioso; era dezir que Iesu Christo se lo auia enseñado en la Cruz. Pensando en esta cuenta, la tenia el bẽdito Prouincial en ser manso, y todos en darle gusto, guardando su profession. Mucho edifica quien gana la voluntad de los suyos; y destruye quẽ los indigna. El amor del que gobierna, haze amable la virtud; y el aborrecimiento aborrecible.

*Cap. XXIV. De la virtud que el seruo de Dios mostro en su enfermedad, particularmente su sufrimiento y pobreza.*

EN veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco, se hallò el bẽdito Prouincial sin la ocupacion del oficio, que tan cõtra su voluntad acceptò, y tã con ella se auia acabado. Este dia eligiò Prouincial en santo Domingo de Mexico al padre F. Pedro de Feria, q̄ murio Obispo de Chiapa. En este capitulo eligieron por Difinidor al buen Prouincial pasado, porq̄ tuuiera mano en las ordenaciones de aquel capitulo, el q̄ la auia tenido tã buena en la de la Prouincia. Dexasenlo asignado en Mexico, porque su enfermedad crecia, y no era justo que le atreziasse, o acabasse fuera de Mexico, cõ falta del regalo y medicinas q̄ pudiera tener en aquel Co-

uento. Quatro años mas le duro la vida, y estos tuuo mas de Purgatorio, mostrando el valor de su paciencia. Atreziauale la enfermedad en algunos tiempos, y con los nuevos accidentes de irisipula y quartanas, era mayor el combate de los trabajos, y crecia la fortaleza del animo: y engastauante nuevas piedras preciosas en la corona del triunfo q̄ le esperaua. Cõ amarle todos muy en particular, recelauan el daño q̄ pudiera succeder en comun, si su lepra se pegase à los Religiosos. Mandaron en aquel capitulo al Prior de Mexico, q̄ consultase con diligencia los Medicos, y si aquella enfermedad era contagiosa, tuuiese celda y mela à parte el bẽdito padre. Era ya Prior de Mexico el buẽ padre F. Domingo de la Anunciacion, porq̄ auqe el tiempo de capitulo lo fue el padre F. Pedro de Prauia, q̄ entonces era Presentado, disimulose por entonces cõ esta diligencia, porque el medico del Conuento, q̄ era el Doctor Pedro Lopez, afirmo siempre que el conocia la enfermedad, y q̄ nunca en toda la vida del seruo de Dios se pegaria à otro. Poco despues hiziero instancia algunos medrosos, y el Prior del Conuento hizo consulta de quatro medicos los mas doctos, y encargãdoles las ciencias, pidio q̄ examinasen con estudio aquella enfermedad, y firmasen lo q̄ della sentian. Concordarõ todos quatro, en q̄ por el riesgo que auia de que se pegase à otros, conuenia q̄ el enfermo bebiesse y comiesse aparte, con seruiicio particular, en q̄ ninguno comunicasse. Pusose por obra lo q̄ los quatro ordenaron, y señalaron al seruo de Dios celda apartada, donde tratauan como à contagioso al que

auia

auia sido salud de muchas almas. Llenata con gran paciencia esta soledad, conociendo el destierro que por sus culpas merecia. No guardauan los Religiosos del conueto el rigor que los medicos mandauan, porque no sufria la estima q̄ tenian del santo tã riguroso apartamiẽto. Casi todos le visitauan, y algunos muy à menado. A todos recebia cõ vn rostro tã lleno de caridad como lo estauan sus entrañas. Daua pareceres y consejos con grande amor, enseñaua el camino de la perfeccion à los q̄ le preguntauan, y si alguno queria tener vn rato de buena conuersacion, le oia el santo con buen gusto. Nunca fue hombre de ceño, ni le hizo su santidad penoso. No le hazia su recogimiento enzo intratable, ni cubria cõ espinas de dificultad la comunicacion de su espíritu. Para todos era, con todas hablaua, à todos aprouechaua, y al q̄ oia vn rato de conuersacion, dezia el otro de edificaciõ. Mucho camino tiene andado el affable, para perliudar virtudes. Grande prouecho hizo este bẽdito padre con sus platicas en aquella enfermeria. Estaua hecho torre de Dauid, descubriẽdo cada dia nuevos alcudos de fortaleza, y mil generos de armas para victoria de los fuertes. Quando mas la muerte con sus tristes sombras parecia que queria obscurecer las virtudes del santo, tanto ellas mas parecia que se descubrian de cerca, como el Sol quando se pone. Allí estaua entera su deuocion, y no solamente entera, sino medrada, y no medrada, sino en su colmo. Dauale su recogimiento mas espíritu, y el todo à Dios. Allí eran sus regalos, sus coloquios con Dios, su contemplacion altissima, su meditacion re-

galada, su oracion fetuorosa, y vnos exercicios que deteniendo à Dios en aquella alma, hazian de la pobre celda rico Cielo. Hazian contra el santo con juracion nuevos dolores, y acometianle todos juntos, aunque quedauan auergonçados, como vencidos.

Diòle Dios vn Enfermero de buenas fuerças, en quien la penitencia tiene ya muy enfriado el tacto, y deue de pensar (que toda via es vno) que los demas no sienten. Allí trataua algunas vezes las llagas del santo, como si fueran carne de algun madero. Las mas vezes callaua el sufrido enfermo, y quãdo hablaua, era despues de hecho el daño; y pasada la cura dezia con grande serenidad. Hermano, mas senti esta cura que otras. Estaua el santo tan puesto en las manos de Dios, y fiado de su prouidencia; que le parecia bastante que Dios viesse sus trabajos, sin que el se quexasse à los hombres.

Como estaua hecho terrero de enfermedades, atreuiole vn fluxõ de vientre, que le affligio con dolores, amagando muchas vezes, y faltandole la expulsion con el dolor muy vno. Mando el medico, que recibiesse vapor de vn ladrillo caliente, y el buen enfermero le lleuò casi hecho vna brasa. No se podia tener el bẽdito enfermo de pura flaqueza, y el enfermero le aplico tan de cerca la medicina, que se le abraço al bẽdito padre la carne, sin que el se quexasse, y le duro muchos dias el trabajo de la quemadura, labrando el fuego, y no permitiendo que el cansado enfermo se pudiesse sentar, à descansar vn rato. La respuesta que daua despues el enfermero, era dezir, entendi que

Sufri-  
miento

conuenia todo aquel calor. Dezia mucha verdad en esto, porque aun que no era ignorante, era resignado, y ya que tanto calor no conuiniere para su dolencia, conuenia para su perfeccion. Desde aquella cama estava enseñando virtudes, el que en salud y enfermedad fue maestro de todas.

Vn dia dexó al enfermero tan puesta en coraçon la pobreza, como la tenia el santo, quando hablaua persuadiendola. Mandaron los medicos que le pusiessen en las llagas al bendito enfermo vnos poluos de Tauaco, que llaman Picied. Ponian se le los poluos à segundo dia, y para esto se comprauan dos pajuelas ò manoxitos de los q venden los Indios, y costauan à cinco cacao, que es el valor de dos maravedis. En la cura de vn dia se gauto medio manojuelo, y el dia segundo se halló aquejado el enfermo, y no estubo para recibir mas poluos. De alli à algunos dias boluio à la cura, y sacó el enfermero vn manojuelo entero, por entender que los poluos estarian mas frescos, y los del otro manojuelo secos, y de menos prouecho. Tuuo memoria de la medicina, el q tenia muy en voluntad la pobreza, y dixo al enfermero. Hermano, traedme aquellos poluos q sobraron el otro dia. Respondio el Enfermero q tomase aquellos, q estauan mejores, que los otros se detramarian, y no deuiã de estar buenos. Replio el enfermo. Traedlos aca no le pierdá: y dixo el enfermero. Padre de poca importancia son, que aun no valen vn cacao. El bendito padre le miro como reprehendendole, y saliendo à la defenta de la santa pobreza, dixo. No es por el cacao, sino por lo q deve-

mos al estado de la pobreza q profesamos. Lastima es hermano, que ni entendemos lo que es pobreza, ni la guardamos. El buen frayle no ha de mirar tanto lo q valen las cosas, como lo q el deue y puede hacer. Poca estima tiene del tesoro de la pobreza, quien anda contando si es poco ò mucho lo q valen las cosas. Mucho vale à los ojos de Dios lo poco q el pobre tiene por mucho, y de q se aprouecha para su necesidad. Quedó muy edificado el enfermero cõ esta doctrina, q para enfermeros, y enfermos, y sanos, es muy buena. Esmorose mucho el sato toda su vida en ser muy de veras pobre. Pero en q virtud no se esmero: Quando se mira cada vna de por si, parece la de las ventajas: y en boluendo à mirar otra, se las gana à la primera: y esto sucedia en todas. En el amar la pobreza dio particulares muestras el tiempo de su Prouincialato, deseado q todos los Religiosos le diessen regalado assiẽto en el coraçõ. El comprar ò trocar libros, dezia el bendito padre, que era genero de cõtrato, y q fuera mejor, que los q los tenian sin mucha necesidad, los diessen à los q estudiauan mas: y los que à estos no fuessen tan necesarios, repartiessen ellos à otros, y fuessen los libros de todos, como lo era la profesion y la caridad. Quando algun Religioso se yna à España, le dezia como padre, q le daua gran lastima verle en peligro de auer de tatarr en el camino con dineros, q son cosa pegajosa, y de la necesidad fueren hazer voluntad, y ocupar à vn pobre mas de lo q la pobreza permite. Dezia, que si los Religiosos que viuan entre Indios, querian ser perfectos: que se desaficionasen mucho de dine-

*Punto de la pobreza en que está.*

ros y su valor, por ser el amor del interese la rayz de muchos males. Nunca se le descubria campo en favor de la pobreza, que no quedase por suyo. Siempre detribaua el amor y propiedad de las cosas, lleuando la lança hasta el recaton. En la flaqueza de su enfermedad tuuo esta fortaleza. Allí predicaua pobreza, como quien la tenia en el coraçon. Son malos de olvidar amores viejos. No se dissimula la voluntad, quando es de veras. Con la aficion que vn hombre viue, cõ esa muere. Viuio pobre el bendito padre, y despediase de la vida, diziendo amores à la pobreza. Aun en su regalo y en su medicina queria que la bendita pobreza aprouechase las sobras del Tabaco. Bien auenturado tan buen pobre, y dichofo tan verdadero amor de pobreza: q pues à medida de los trabajos es el premio: todo este cuydado de pobreza en esta vida, le ha sido aumento de riquezas en la otra.

*Cap. XXV. De como sacaron de Mexico al bendito enfermo, y de lo que le sucedio en este tiempo.*

**A**Cudian los medicos al entretimiento que tienen de ordinario para no fatigar demasiadamente con medicinas, y viendo las muchas, y el poco prouecho, dixerõ que el bendito enfermo mudase temple. No auia quedado diligencia de quantas la medicina enseñã, que no se huuiese puesto por obra, y aun algunas de nueva experiencia se le yuan aplicando, por la noticia que dauan Indios medicos de la operacion que tenian algunas

rayzes y yeruas desta tierra. Estauan ya los medicos cançados, porque sus letras, diligencia, y buena voluntad quedauan siempre vencidas por la fuerza de la enfermedad. Mandaronle salir de Mexico, y el bendito padre fue de muy buena gana al pueblo de Tepetlaotoc. Era muy aficionado el santo à esta casa, por ser hechura y oratorio del bienauenturado fundador F. Domingo de Betanços. Era Vicario el padre F. Luys de la Cruz, y holgose tanto cõ la venida del huésped, quanto estimaua su santidad. No tuuo asco de la lepra, porque el y casi todos estauan muy enterados, en que aquella enfermedad declinaua juridicion de naturaleza, y era purgatorio de los pecados de aquella muger, que el bendito padre quiso tomar à su cargo. Algunos recelauan la certania y demasiada comunicacion cõ el enfermo; no porque tuuiesen duda en esto, sino porque no todos estomagos ni todas complexiones son de yguales fuerzas. Hombres q tenian al santo en las entrañas, no podian estar mucho tiempo en su presencia. Algunos hazia misterio de lo que auia dicho el medico del conuento, y entendian que el bendito padre le auia comunicado el secreto de su enfermedad: otros dezian, que la ciencia de medicina podia alcargarlo: y otros que tambien lo podia saber el medico por via de quiẽ embio la enfermedad; que siempre auia sido muy exemplar Chriistiano. Oy viue y no tengo de alabar à viuos: pero bien es, deseãr que Dios le pague el cuydado que ha tenido mas ha de 40 años, en curar el conuento de Mexico, sin mas interese que el que espera del Cielo. Todo Mexico sabe q el Doctor

*Doctor Pedro Lopez.*

Pedro Lopez le ha enriquecido con dos Hospitales, vno de S. Lazaro, y otro de Desamparados, q̄ el fundo, y los sustentados de limosnas, que ayudan a las que el ha hecho y haze de su casa. Mucho le debe nuestra Prouincia, y es bien que con la memoria de sus principales Religiosos, viva el agradecimiento de quien en salud y enfermedad les ha tenido siempre singular deuocion. Con el seguro deste buen medico se fue perdiendo el temor de la lepra, y el santo aseguraua ya a los temerosos, diziendo a su enfermero. No son menester estos apartamientos, porque yo estoy cierto que mi mal no se ha de pegar a otro. Este secreto guardo el santo, hasta que el dicho medico le quitaua la ocasion del merecer con su soledad: y con todo esto no faltauan estomagos flacos, a quien todas estas cosas no podia dar sosiego. Llego vna vez a cierto pueblo donde estauan dos Religiosos, en quien toda via perseveraua el recelo de la lepra. Recibierole como a padre y santo, y pregunto vn Religioso al companero del bendito padre, donde auia de comer el enfermo: por la pregunta entendio el companero q̄ auia temor, y respondio q̄ en su celda comeria. Mádrole luego dar recaudo, acceptado el apartamiento. El dia siguiente tenia ya el companero auisada otra casa mas adelante, para llevar alla su enfermo: y le auian traído recaudo para ello. Los padres de aquella casa quejosos del poco tiempo, le pidieron con instancia q̄ se quedase alli algunos dias; y el bienauenturado padre dixo q̄ fuese alli. Vino luego el companero, diziendo, que importaua no burlar a la otra casa, q̄ auia embiado recaudo, y los estaua espe-

rando. El bendito enfermo como siempre obedecia a su companero, huuo de hazer aquel camino, aunque con mucho dolor de los q̄ quedauan en la casa: porq̄ realmente amauan de veras al santo, y si se huiera de poner en balança el sufrimiento de su estomago con la perdida del huesped, quisiera mas tenerle a costa de su salud, q̄ perderle con ella. Despues q̄ se fueron de aquel pueblo, le dixo el companero, como la presta partida auia sido por auer sentido recato y sospecha de su enfermedad en aquellos padres, por el buen gusto con q̄ recibieron el comer aparte. Entonces reprehendio asperamente al companero, diziendo q̄ no le sucediese otra cosa semejante; porque a el se tratauan mejor q̄ merecia, y lo que los padres auian hecho, auia sido con buen zelo, y no era cosa culpable: y lo que el auia hecho, si. Quedo reprehendido y edificado el companero, conociendo las veras cosas que sentia de si mismo el humilissimo padre. Su ocupacion en estos pueblos era, por la mañana dar vna hora a las medicinas, y toda ella se gastaua en curar las llagas: luego rezaua las horas del dia, y dezia Misa, si se podia tener en pie: luego se recogia en la celda, y cerrada la ventana estaua orando hasta q̄ le llamauan a comer. En acabado de comer descansaua vn ratillo, y algunas vezes dormia muy breue tiempo. Despues rezaua o lecia, hasta q̄ entre las quatro y cinco de la tarde le tomauan a curar, porque tuuiese cada dia dos horas de martirio. Nunca el Enfermero mudaua modo en curarle, ni el sufrido enfermo en dexar de quejarle. Quando le acabauan de curar comia vn bocadito, que le seruia

de

de cena, y luego rezaua maytines y se estaua recogido hasta las ocho q̄ yua el enfermero a desfundarle y ayudarle a acostar. Algunas noches dormia, y las mas muy poco, y otras se le pasaua sin cerrar los ojos: porque quando los dolores no le abrian los ojos del cuerpo, abria la deuocion los del alma, y gastaua las noches en oracion, y contemplacion. En estas cosas tenia su aliuio y recreacion el bendito enfermo. Auia alentado muy de veras el paso en sus santos exercicios, y los de paciencia q̄ Dios le embiaua, no se le hazia perder. Siempre mostraua el caudal de su virtud, siempre su deuocion, siempre su oracion y mansedumbre. Nunca se mudó, porq̄ como la virtud postiza a pocos pasos se pierde, la verdadera con ningunos se muda.

*Cap. XXVI. De su buelta a Mexico, y de las mercedes que Dios le hizo en su enfermedad hasta que le arrexio en Coyoacan, donde dixo cosas exemplares.*

NO hallaua el bendito padre aliuio para su enfermedad fuera de Mexico, porque a qualquiera distancia de lugares alcanza la mano de Dios, que le castigaua por peccados ajenos. Boluiole a Mexico, donde gozaua del recogimiento y concierto del tiempo q̄ fuera de Mexico tenia, quanto le era possible. Sufría y padecia con animo resignado, a telorado para el dia de su cuenta trabajos sufridos por Christo. Tenia tan persuadidos los tormentos q̄ merecia por sus culpas justamente, y la mucha penitencia q̄ deuia hazer por ellas segun buena justicia; que

no se hartaua de trabajos, sino que como bienauenturado andaua hambriento y sediento de justicia. Vio vna vez el enfermero algunas chinchas, que andauan en la cama del enfermo; y mirandolas de espacio halló tantas, que ocupauan tablas y y bacos de la cama. Preguntó entóces al enfermo, si le auian dado pena alguna vez aquellas chinchas, y respondió. Muchas vezes han ellas pretendido darmela, haciendo importunamente su oficio. Dixo el enfermero, que por que no se lo auia auisado, y le huieran mudado cama; respondió entónces el exemplo de paciencia. Algo hemos de sufrir por amor de Dios; yo callaua hasta que ves las viesedes, aprovechando entre tanto vn poco la paciencia. Sinos en sayalamos (hermano) en estas cosas de poca importancia, rindiendo nuestra sensualidad, sin duda q̄ fuera despues cosa facil rendirla en cosas mayores. Parece cosa de poca importancia, disimular la importunidad de las chinchas, pero fue de mucha. Vn hombre tan enfermo, tan llagado, de tan poco sueño, y enfermedad tan larga; mucho hazia, permitiendo el daño de tan costosos despertadores, como chinchas auia en la cama. Quien las dexaua estar en las tablas, de creer es que las dexaua estar en su cuerpo, quando le picauan: q̄ sin esto, no se atreuiera despues el santo a cotar su silencio por sufrimiento. Tambien se puede creer de la importunidad de las chinchas, q̄ deuia de acudir a las llagas, donde hallauan descubierta la mina de sangre; q̄ les auia de costar trabajo en otra parte: y caminarian por este atajo sin trabajo suyo, y con mucho y muy grado del bendito padre. En el cuerpo lleno de

llagas y algunas grandes, como se arguye de vna hora larga q̄ se gastaua cada dia en limpiarlas antes de comer y otra despues: à las mayores llagas se llegauan las chinchies, rodeando las en contorno, porfiado cada qual de hazer mas daño y acordando todas en affigir al bienaventurado enfermo. Vna pulga cō ser mas limpia, iniquita à vn hombre, y si es regalado le quita el sueño, y encienden lumbrē, dando el vozēs, y poniendole en arma sus criados, contra vna pulga que picò à su amo. Muy peor guerra es la de vna chinchie, y peor la de muchas, y malissima quando muerden llagas de vn affigido enfermo, quitandole el sueño y descanso, y dexandolas cilar el manō y sufrido doliente. Cada dia auia lances destes, pero de vno se pueden conjeturar otros. No caben en historia breue las muchas cosas que deste seruo de Dios se faben, ni se faben todas las que le sucedieron, porque sino era preguntandole, y queriendo saber de may algunas cosas que estauan en sospecha; nunca en otras ocasiones el santo se declaraua. Desta suerte sucedio año y medio antes que muriese lograrle para nuestro aprouechamiento la noticia de vna particular visita que nuestro Señor le hizo, regalandole con el don de la fortaleza muy abundantemente.

Estaua en oracion vn Domingo por la tarde, y broto la fuerza del espíritu por la boca diziendo à vozēs. Señor hasta el dia del iuyzio, y lo tendre por grandissimo beneficio y regalo. Quando el santo entendio que auia oido estas palabras el Enfermero, le dixo. Esforçaos fray Iuan, que no me he de morir tan

presto: mas queda por pasar que lo pasado. Dios ha sido seruido de darme fuerças de nueuo, porque me esperan nueuos trabajos. Entēdi esta tarde con grande claridad de entendimiento, el tesoro grande que esta escondido en los trabajos, y mi grandissima obligacion à sufrir todos los posibles, por el que tantos padecio en vna Cruz por mi: deseolo por la gracia de Dios, y senti luego vn extraño esfuergo y fortaleza, con que quisiera padecer millones de años, y me parecieran poco, en comparacion de lo mucho que deuo. Con este caudal de fortaleza del Cielo, subi la puja del tesoro de mis dolores, y dixē à Dios, que hasta el dia del iuyzio quisiera padecerlos, y seria para mi grandissimo beneficio y regalo. Con ser tan maravillosas y tantas las cosas q̄ el bienaventurado dezia de uian de ser muchas mas las que callaua. Nunca estaua ocioso, ni la gracia de Dios lo esta. El fuego que siempre crece, siempre leua una llama, siempre calienta mas, y da mas luz. Siempre crecia este bendito padre en perfeccion y en regalos del Cielo, pero no se echauan de ver todas las llamas, sino algunas que descubria la diligencia de quien con el santo estaua. Crecia sus trabajos en los dolores de la enfermedad, y su espíritu en los fauores del Cielo. Llegarò à affigirle tanto las llagas, que ya no podia el bendito padre andar, y le lleuauan al Oratorio en vna silla, donde oia Misa y comulgaua. Si alguna vez se sentia con aliuio, procuraua andar vn poco con vn bordō, pero affigiale à cada passo el dolor de las llagas con grande sentimiento. Desde el mes de Julio del año de 69, con la fuerza de las aguas

y hu.

y humedad del tiempo se hallaua el bendito enfermo mas fatigado, y passo por muchos trabajos hasta el mes de Septiembre, que parecio acertado traer al bēdido padre à este pueblo de Tepuztlan por algunos dias: por ser puesto templado y que declina à calor seco, que venia bien para el aliuio del affigido enfermo. A diez de Septiembre le sacaron de Mexico con este intento, acompañandole hasta Coyoacan el padre F. Iuan Treuiño, maestro de Nouicios, y dicipulo del bendito padre. Llegaron à Coyoacan, donde sintio algun aliuio el bendito enfermo, y tanto que pudo dezir Misa, con auer meses que no la podia dezir. Para el dia de la exaltacion de la Cruz tenian concertado su camino para Tepuztlan, y el maestro de Nouicios para Mexico. La noche antes le sucedio al bendito padre vna euacuacion con tanta prisa, que todos entendieron que la traia la vida para despedirse. Atrezióle la calentura sin dexarle vn momento, y estaua con gran contento el seruo de Dios, entendiendo que se auia de ver presto con su Señor. Pidió los Sacramentos, y confesose deuotissimamente con el padre fray Iuan Treuiño, con quien otras vezes solia confesarse y comunicar secretos y fauores de su espíritu. Recibió el santissimo Sacramento del Altar, mostrando tanta Fē en sus palabras y semblante, que todos quedaron tan edificados, como si le huieran leído en el alma las virtudes que en ella tenia. Mostrò grā Fē, firme esperança, y feruorosa caridad con Dios. Quando queria recibirle, dixo. Yo creo verdaderamente, Señor de mi alma que soys Dios verdadero, juez vniuersal de viuos

y muertos, y que auēys de dar vida eterna à los que guardaren vuestra ley, y fuego eterno en los infiernos à los que della se apartaren. Creo que van cōdenados todos los que se apartan de la vnidad de la santa Iglesia Catolica nuestra madre, cuya Fē profeslo, y en cuya obediencia por la gracia de Dios he viuido y quiero morir. A todas las personas que en esta vida quedan, presentes y auēntes, pido perdon de las injurias y mal exemplo que de mi han recebido: que quien tanto como yo ha ofendido à Dios, no es posible sino que en muchas cosas aya ofendido à sus proximos: aunque sabe la Magestad de Dios, que desde que me llamò à la Religion, à ninguno he ofendido de malicia, y auan procedido mis ofensas de ignorancia ò flaqueza. Yo conozco que hice mal, y pido por amor de nuestro buen Dios, que valga este conocimiento para deshazer qualquiera mal exemplo, si le he dado. Estauan los Religiosos maravillados de ver tal sentimiento de vn santo, aunque aduertido que lo era, por cōso le tenia. Recibió el santissimo Sacramento, y pidió luego el de la extrema vnccion, para quando la huuiēse menester: aunque el luego la quisiera. Aquella noche se hallò mejor, y amanezió triste, porque se le despintaua el vese con Dios: y dixo. Tambiē me quedo esta vez, como las pasadas. Tratarò aquella tarde de su mayor peligro los padres de Coyoacā, q̄ si Dios fuesse seruido de llevar aquella alma sãta al Cielo, auia de enterrar el cuerpo en aquel Conuento, para enriquecerle con tal tesoro. El padre fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, dixerón

que

que en ninguna manera permitiera este hurto en perjuizio de su conuento de Mexico, sino que todos le auia de venir acompañando, para que le recibiese la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Juan Treuiño, y fray Juan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios, y la suya les viniere, si tratasen de llevar su cuerpo de aquel pueblo. Dō de merced yo (dezia al Santo) q̄ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn muradal alquetrofo. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estubo quando viuo. Fue Dios seruido de que con su aliuio, cesaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aunque la muerte mostraua menos priesa, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole Fray Juan Treuiño, Padre no nos oluide V. R. quando estuviere delante de Dios. Y el bendito padre respondió con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros, como es possible q̄ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluido? Fray Juan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V. R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios llevase à V. R. nos viniere à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando viuo. El santo le respondió. Fray Juan, no hazē Dios cosas ociosas, ni cōcede lo que ha de ser sin vtilidad de su

Yglesia, ni aprouechamiēto de sus fieles. Fe tenemos, obremos segun ella; q̄ esas cosas ni son menester, ni que galleys en ellas vuestros deseos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las descaua. Dezia con grande espíritu, que creyessen y obrassen los hombres, dexandose llevar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mesmo fray Juan de Paz. Padre, si Dios le lleva à V. R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltan dome los consejos, y doctrina de V. R. Dixo el P. Fr. Juan Treuiño. Sino lo foy estando el viuo, menos lo serēys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̄ siempre he sido mas estoruo que provecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia priesa con alfileres de apariencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno levantar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su siervo, à quien dio humildad tan profunda. Constauele los provechos que auia hecho en muchas almas, y entenia q̄ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se ve clara, porque quando el hombre piensa que tiene humildad, por el mesmo calo la pierde.

*Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su siervo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.*

**A** Vialē llegado ya el tiempo que queria Dios diēse fin à los trabajos y principio à los descansos de su siervo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauase la muerte. Acordarō los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrō en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdida la gana del comer, y las fuerças para levantarse de la cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni auir recibir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriere, estaua el bendito padre en su oracion acostumbra, y à las quatro de la tarde erocio su meditacion con gran seruior. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pesando el regalado combite q̄ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del gr̄do Doctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleno la cabeza en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienaventurado siervo conociese el regalado triunfo q̄ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le viūto Dios con vna representacion tan viuua de los bienes de

la patria, que el bendito padre celebrō el contento con grandes lagrimas y sospiros, q̄ son la musica de los deuotos. Descubriosele la maravillosa satisfaccion con que quedā el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperanza, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehenderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbrē de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrece. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienaventurados, que representan la gr̄de magestad de su Señor. Buscō el lugar de la serenisima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozado de assiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Confesores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que desear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyō aquella musica de alabanzas entre Angeles y animas, con la maravillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel sujeto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles

que en ninguna manera permitiera este hurto en perjuizio de su conuento de Mexico, sino que todos le auia de venir acompañando, para que le recibiese la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Juan Treuiño, y fray Juan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios, y la suya les viniere, si tratasen de llevar su cuerpo de aquel pueblo. Dō de merced yo (dezia al Santo) q̄ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn muradal alquerofo. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estubo quando viuo. Fue Dios seruido de que con su aliuio, cesaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aunque la muerte mostraua menos priesa, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole Fray Juan Treuiño, Padre no nos oluide V. R. quando estuviere delante de Dios. Y el bendito padre respondió con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros, como es possible q̄ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluido? Fray Juan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V. R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios llevase à V. R. nos viniere à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando viuo. El santo le respondió. Fray Juan, no hazē Dios cosas ociosas, ni cōcede lo que ha de ser sin utilidad de su

Yglesia, ni aprouechamiēto de sus fieles. Fe tenemos, obremos segun ella; q̄ esas cosas ni son menester, ni que galleys en ellas vuestros deseos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las descaua. Dezia con grande espíritu, que creyessen y obrassen los hombres, dexandose llevar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mesmo fray Juan de Paz. Padre, si Dios le lleva à V. R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltan dome los consejos, y doctrina de V. R. Dixo el P. Fr. Juan Treuiño. Sino lo foy estando el viuo, menos lo serēys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̄ siempre he sido mas estoruo que provecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia priesa con alfileres de apariencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno levantar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su siervo, à quien dio humildad tan profunda. Constaualle los provechos que auia hecho en muchas almas, y entenia q̄ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se ve clara, porque quando el hombre piensa que tiene humildad, por el mesmo calo la pierde.

*Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su siervo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.*

**A** Vialle llegado ya el tiempo que queria Dios dielise fin à los trabajos y principio à los descansos de su siervo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauale la muerte. Acordarō los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrō en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdida la gana del comer, y las fuerças para levantarse de la cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni auir recibir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriere, estaua el bendito padre en su oracion acostumbra, y à las quatro de la tarde erocio su meditacion con gran seruior. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pesando el regalado combite q̄ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del gr̄do Doctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleno la cabeza en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienaventurado siervo conociese el regalado triunfo q̄ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le viūto Dios con vna representacion tan viuua de los bienes de

la patria, que el bendito padre celebrō el contento con grandes lagrimas y sospiros, q̄ son la musica de los deuotos. Descubrio se le la maravillosa satisfaccion con que quedā el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperanza, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehenderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbrē de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrece. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienaventurados, que representan la gr̄de magestad de su Señor. Buscō el lugar de la serenisima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozado de assiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Confesores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que desear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyō aquella musica de alabanzas entre Angeles y animas, con la maravillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel sujeto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles

(como cantaran) sin dar fin à sus alabanças. Son baxas sus voces, y poco lo que dizen, respecto de la incomprehensible bondad que celebran. Dizen los Santos quanto conocen, y conocen la esencia de Dios, y la Trinidad de sus personas, y quedan del todo satisfechos, porque no admite mas la naturaleza finita: y aun para que pudiese admitir esto, fue menester subir de puto al entendimiento enado, con los nuevos quilates de la lumbré de gloria: pero no puede subir à conocer à Dios como el solo se conoce, por todos los modos que puede ser conocido. Conocen à Dios infinito, pero no infinitamente: alabá la infinitad de Dios que conocí, pero no pueden alabarle infinitamente como ella merece serlo. El modo infinito no cabe en entendimiento finito, y por esso queda siempre corta la alabança de los bienaventurados: porque aunque hazen quanto pueden, y quanto segun sus fuerças deuen; es mas lo que la incomprehensible bondad de Dios pide, y el solo (que incomprehensiblemente conoce à la clara los modos de su infinitad) sabe dar el punto à su alabança. Hablamos como aldeanos con nuestro tosco lenguaje, por no saber el primor de aquella Corte del cielo. Allá no ay modo, porque sobre todo modo es Dios infinitamente bueno. Perdonenos su grandeza la cortedad de nuestras palabras tartamudas. Conoció el bendito P. la perpetuidad de estos bienes, la posesion sin pérdida, la comunicacion sin embidia, la contemplacion sin cansancio, la comida sin hastio, y la vida sin muerte. Quedó con tan viuos deseos de verle en aquella patria des-

seada, que dixo algunas vezes con grande sentimiento en medio de su contemplacion. O Ierusalem, Ierusalem: madre nuestrá Ierusalem. Daua vnos sopiros, que parecia q se le arrancaua el alma cò qualquiera dellos. Acudio el enfermero à las cinco de la tarde, para curarle las llagas, y hallole los ojos cerrados, y el rostro bañado en lagrimas, y puesto fuera de si con Dios. Dexole por entonces, esperando el fin de su contemplacion; y oyole algunas vezes repetir aquellos sopiros en demanda de la celestial Ierusalem. Despues de grandissimo rato llamo el bendito padre al enfermero, y le rogo con grande encarecimiento, que cantase alguna cosa. El enfermero respondió. Padre, si yo tuuiera el espíritu de David y su instrumento, con facilidad cantara; pero lo vno y lo otro me falta. Ni le cantar, ni tengo voz ni espíritu. El Santo respondió. Dexaos desho, y dezid algo, que Dios es el que da los espíritus. El enfermero huuo de cantar, por obedecer al bendito padre; y comenzó à dezir algunos Psalmos, cantando tan fuera de su inclinacion y contra su gusto, como conforme al del enfermo. Oia con grande atencion aquellos fantos versos, como si los cantara vn Angel. Meditaualos alegremente, y mostraua grande regozijo con la musica. Acabada, dio las gracias al cantor, y le dixo que le dexase reposar vn rato, y assi se hizo. Preguntole despues su querido discipulo y cuydoso enfermero, que auia sentido quando sospiraua por Ierusalem. El seruo de Dios le respondió. Ni yo lo sabre dezir, ni vos entender: pero sabed, que fue vna cosa, que excede à todo

entend-

entendimiento. Pregunto le el enfermero, si auia sido esta visita con el propio conocimiento que la passada el otro año, ò si auia sido mas ò menos. El bendito padre respondió. La otra vez tuue conocimiento de Dios más intenso, pero mas breue: conoci algo de lo mucho que deuo à Dios, y quede con grandes deseos de padecer por su amor grandes trabajos y angustias, hasta que el mundo se acabase: pero agora tuue muy de espacio vn regalado conocimiento de los bienes de la gloria, que Dios tiene guardada para los suyos. Parecia que tratauan ya de la despedida del cuerpo, y lo mucho que agravaua la enfermedad lo acotaua. Considerando el enfermero lo vno y lo otro, le dixo. Padre, en la otra visita que Dios hizo a V. r. me dixo que le quedaua por padecer mas que lo que padeció, y hasta entonces le auian pasado 12. años, y de entonces aca ha pasado poco mas de vno, y sino me engaño, se va la vida delpidiendo muy de priesa: siendo esto assi, no entiendo como este año ha sido de mas tormento que los doze passados. El bendito padre respondió. Como quiera q lo entendais, es assi. Claro esta, que vn año sobre los doze de enfermedad, que es mas que los doze passados. Pero al punto que lo entendistes, ha sido assi: que mas he padecido en el breue tiempo deste año, que en el de los doze passados. No puedo dexar de aduertir, que en este año fue la plaga de las chinches, que al seruo de Dios ofrecieron gran materia de merecimiento: los dolores eran mas graues, las llagas mayores, y toda la enfermedad mas penosa, en vn sujeto mas

debilitado y mas flaco. Despues de la visita que Dios le hizo con su espíritu de fortaleza, quedó el seruo de Dios tan deseoso de trabajos, q la mesma hambre con q los deseaba mayores, le deuio de ser torméto segun era grande el calor que la despertaua. Aquellos delmayos de la Esposa, quando pedia que la regalasen con flores y la roscalcé de frutos, fueron segun la milagrofa contextura de aquel misterioso libro de los cantares, luego en acabado de dezir que el Rey auia lleuado à la Esposa à la regalada bodega y ordenado la caridad. A este punto dice que se desmaya, y pide frutos. Quando Dios ha dado à conocer à vn alma lo mucho q deue amarle y seruirle, amándole sobre todas las cosas, que es el ordē de la caridad: luego el q ama conoce la flaqueza de sus fuerças y se desmaya pidiendo frutos, q son las obras q desea hazer en seruicio de su Esposo. Desde q el año antes auia deseado el seruo de Dios ofrecer muchos frutos de fortaleza y de paciencia al Esposo, amándole mas q à su salud y vida q es la caridad bien ordenada; desde entōces sintio su alma grandes delmayos, que en la Theologia del amor nacen de fortaleza, deseando padecer mucho, y affigiendose por lo poco: y deseando el seruo de Dios estos frutos, fue grãdissima su afficcion, y crecidas las congojas del espíritu, haziendo aquel año mas trabajoso y meritorio q los doze passados. A varios discursos de estos combidan las misteriosas palabras deste bendito padre, pero es biē dexarlas à la deuocion de quien leyere el marauilloso texto desta vida. El cuydado de abreuuar en ella, como en todas; y la confianza de que el

Q q

buen

buen grano de su doctrina cae en buena tierra de coraçones piadosos, haze acortar algunas vezes las digresiones, que dentro de los limites de historia se permitia. Con esta razon queda excusada la corteidad, quando la huuiere: pues es alhorar de trabajo, y dexar a escoger el prouecho.

*Cap. XXVIII. De la dichosa muerte del bendito padre F. Christoual de la Cruz, cuya estima declaro la voz del pueblo, invocandole a voces con nombre de Santo.*

NO ay hambre que pueda compararse con la que el bendito padre tenia por verse ya con Dios. Estaua satisfecho de que Dios queria llevarle, y con los viuos deseos de padecer por su amor, los tenia de verse en su Reyno, quando su diuina Magestad quisiese que se acabasen los trabajos. Pafso del Domingo al Iueves muy regalado tiempo, refrescando la memoria con la consideracion de su deseada Ierusalem. Este dia le dixo el enfermero. Padre aqui esta el Doctor Pero Lopez. bueno sera que vca à V. r. y diga lo que siente; y si es menester ordene alguna cosa. El bendito padre respondió. No entre aca, por vuestra vida, que nunca me profetiza bien conforme a mi deseo. Esto dixo, porque siempre le aseguraua la vida. En fin le vio, y en tomando el pulso, le dixo. Algun dia auia yo de dar à V. r. buenas nueuas. Padre mio, ya se llega la hora deseada: sin duda que V. r. se muere desta vez. El deseoso de

Dios levanto las manos y la voz, con tener la pronunciacion ya confusa, y dixo muy clara y alegremente. Bendito sea Dios por las mercedes que nos haze. Luego el Viernes por la mañana recibio el santissimo Sacramento con singularissima deuocion y regalo de su alma. Para darle Dios este regalado bocado de vida, le dio quietud aquella mañana en el estomago y en las vias del paladar y garganta, que los dias antes le auia faltado, diuertiendo la comida del estomago a la cabeza. Quedo el bendito padre fofsegado y ocupado siempre con su Ierusalem. El Sabado de mañana se sintio fangado despues de la tres, y deseaua recibir la Extrema vncio. Dixo al enfermero. Fray Iuan, yo creo q dilatays mucho este Sacramento, y el respondio que si era su voluntad llamaria luego a los religiosos para que se le traxesen: y el bendito padre respondió. No lo dixere por eso, sino porque es buena la preuencion, y mas en las cosas del alma. No desperteis agora a los religiosos, dexadlos, que por la mañana aura tiempo. Parece que yua Dios dando conocimiento de los instantes de su muerte, al que auia tenido grande cuydado con todos los de su vida. Dixo aquella mañana la Misa de nuestra Señora, que se canta todos los Sabados en la Orden, y acabada la procesion por los cofrades difuntos, llevaron la Extremayncion al dichoso enfermo. Recibiola, respondiendole a todo el Oficio, y diziendo el mismo (aunq entre si) todos los Psalmos y oraciones. Recibido este santo Sacramento, quedò con mucho fofiego y reposo esperandole del cielo. Estuouo así hasta despues de medio dia, y

à esta

à esta hora estando con el su buen hijo fray Iuan Treuiño, y fray Hernando de Morales, que oy es Vicario de Atlacubaya, sacò los brazos el bendito enfermo, como quien estaua razonando con los que estauan presentes: y era su hazimientto de gracias a las onze mill virgines, que como caminan sin trabajo, y hazen fauores sin su perdida, visitaron al seruo de Dios, como por su ocasion auian visitado à la dichosa doña Ana Treuiño. Començaronsele a teñir los labios y enfriar las narizes: y conocidas tan cercanas señales de muerte, le dieron la candela en la mano, y el rosario al cuello, y con extraña breuedad se fue su alma bienauenturada en compania de aquel exercito celestial que auia venido por ella. Quedo el rostro ateliguando con grandissima claridad la gloria del alma. Fue cosa marauillosa. A penas auia espirado, quando se le quitaron todas las llagas del rostro y del cuerpo. Quedo blanco y hermoso, el que antes estaua moretocado y leproso. El cuerpo que antes estaua asqueroso, quedò con vn olor muy regalado para muchos q le sintieron. Venian ya los religiosos à su celda, y quando començauan à llegar a ella, se yua el alma con el acompañamiento de virgines, dexando el cuerpo hermoso para el consuelo de los frayles. Marauillaronse todos, de ver vna tez de rostro, que parecia bien hechura del que matiza las flores del campo y cria todas las cosas. Arrojananse a sus pies, y besauansele deuotamente; cogian sus rosarios, y llegauanlos al cuerpo santo; començaron a buscar los trapos viejos con q se curaua las llagas, y algunos yuan

à sacar los que le auian quedado en ellas; y los guardan hasta oy, con estima y experiencia de que son reliquias de Santo. Fue Dios seruido de que se sanasen varios enfermos, aplicandoles aquellos panitos del santo F. Christoual de la Cruz. Cosas de Dios. Los paños del leproso de quien antes huian, sanauan despues à los enfermos. Entre religiosos sucedieron milagrosas curas.

El padre Miguel Ortiz padecia vna enfermedad graue de fluxo de sangre, que le ponía muy à menudo en riesgo de perder la vida: y quando el bienauenturado padre murio, alcanço por su diligencia la cinta que el Santo traia ceñida, y encomendandose à el, se la puso, esperando en Dios que por la fantidad de su seruo fray Christoual, auia de conseguir salud. Fue cosa tan milagrosa, como notoria que desde aquel dia se le quito la enfermedad, sin mas castro ni refugio que si nunca la huiera tenido.

Fray Diego Temiño auia muchos años que viuia enfermo de vnos vaguidos de cabeza, q sobre manera le affligian: auia intentado varias vezes ponerse en cura, y aunque los medicos auian hecho sus diligencias, nunca la enfermedad dexaua. Quando el seruo de Dios murio, viuia este religioso en Amecquemeca, y llegó à esta casa vn pedaço de la tunica q traia vestida el santo fray Christoual de la Cruz. Auia volado la fama de las milagrosas curas q en Mexico auian hecho sus reliquias, y con grande confianza en Dios, se puso sobre la cabeza la reliquia de la tunica en presencia del padre fray Iua Paez q entonces era Vicario de aquella casa, y oy viuic Vicario prouincial desta pro-

Mila-  
grosa  
cura.Otra  
cura  
mila-  
grosa.

Qq 2 uincia

Dios siendo que desde aquel punto se le quitaron los vaguidos importunos; sin atreuersele mas todo el tiempo de su vida. Fueron en grande número los milagros que Dios obro por su siervo. Aun en vida le reuerenciaban por Santo, y crecio la opinion en su muerte. Su falta le sintió, como se estimaua su vida. La fama de su santidad fue siempre grande, y el sentimiento de la ciudad notable. Quando se supo su muerte, acudieron luego personas principales, pidiendo con grande deuoción reliquias del santo fray Christoual, que no le dauan otro nombre. Pero los religiosos se auian dado tan buena mana, que no auian dexado cosa en su celda. Crecio la fatiga del pueblo, importunando personas de respeto, y fue menester que el enfermo recogiese paños viejos, aunque estuuiesen por lauar, y escarpines, y escudillas, y jarros, que se repartian y recebian con mas deuoción que si fueran piedras preciosas. Las escudillas señaladas para el leproso como asquerosas, andauan despues de boca en boca, besandolas todos deuotísimamente: y los escarpines viejos llegauan al rostro, y los asentauan sobre sus ojos: y el que alcancaua vn pedacito, le daua relicario de otro, si fu posible lo permitia. El sombrero y el bordon, se huieron de partir y repartir, por acudir a la deuoción del pueblo. Para aquel dia por la tarde se señaló dar sepulcro al santo cuerpo. Cayó vn grandísimo aguacero, y con todo eso fue tanta la gente, que no cabia en la yglesia nueva, que es la que oy siere. Concurrieron los religiosos de todas las ordenes, y todo lo principal y no principal del pueblo

Cada qual procuraua llegarle a tocar el rosario; o quitar parte de la ropa; sino que la mucha deuoción hizo aduertidos a los religiosos, para que le lleuassen con guarda. Aun seglares que le estauan esperando con la daga desnuda, para cortarle algun pedazo de la capa; y recelando que si començaua vno, auian de proseguir todos, desnudando al Santo tantas quantas vezes le vistiesen; se puso remedio al principio, cercandole todos los religiosos, haziendo vna espesa muela, sin dexar entrar seglar. Estaua hecha la sepultura de baxo del altar mayor, y quando leuataron el cuerpo para dexarle en ella, dio voz la gente con estraña deuoción, diciendo: Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios; y repertian la deuoción con muchas lagrimas. Alcanço vn religioso la almohada en que el bendito santo lleuó echada la cabeza, y en aquel engaste de la preciosa reliquia puso con deuoción la boca y los ojos, imitando luego los demas. Llegó de mano en mano la almohada a los seglares, y llegando al dichoso lugar en que auia estado la cabeza del Santo, tornauan a dezir a voces. Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios. A boca llena le inuocauan en aquella yglesia San Christoual, como podian inuocar al canonizado. Tanto puede la mudança de la vida, que el que antes estaua para declararle por ladrón, estaua ya declarado por santo en la opinion del pueblo. No ay cosa dificultosa para Dios, ni imposible para el hombre libre, si se vale de la diuina gracia. A todos acude Dios, a todos llama; y el que le responde, medra. Dexose en sus manos el sarmiento seco, y supo

Dios

Alabanzas de el santo fray Christoual.

Dios labrar vna imagen muy parecida a su hijo; para que de veras fuese de Christo Christoual, y lo pareciese. Como Christo tuuo testimonio del Espiritu santo en figura de paloma; a Christo se pareció en ser mas manso que justiciero. Como Christo se encargó de pagar por culpas ajenas; su lepra no fue contagiosa, sino como lepra; y con esta moderacion se la da Elays a Christo, diciendo, que le vio como leproso. Como Christo enseñaua Cruz, y la lleuaua con amor; hasta la Cruz amó Christo al pobreza; y su siervo Christoual hasta la muerte aprouechando las sobras del tabaco, y alabando la pobreza. Christo viuió y murió obediente; así fue la vida y muerte de Christoual. Si miramos la imagen de Christo en Cruz, no paramos en sola su afrenta, sino que conocemos la posesion de su Reyno despues de glorificado su cuerpo. No paró en Cruz la del bendito fray Christoual, por que su querido Christo le lleuó al Reyno de su Jerusalem, dexando en el cuerpo muerto prendas de que auia de ser glorificado. Dichoso imitador de Christo, buen deuoto de su madre santísima, y verdadero hijo del caritativo Patriarca santo Domingo. No ay que dezir mas de que fue hombre muy parecido al hijo de Dios. Su diuina misericordia nos de la imitacion de sus virtudes, para que no se quede la noticia de tanta santidad en solo el entendimiento. Exemplo es de nuestros dias, para mayor confusión de los que no la imitaren. Oy viuen tregos destas maravillas, y por eso los he nombrado. Viua la memoria de este glorioso Santo en la nuestra, y en nuestras voluntades y obras, para que su vida no sea ca-

pitulo de confusion para la nuestra. Quanto mas corto es vno de villa, tanto mas le legan el modelo para que retrate. Dentro de nuestros tiempos y en nuestros dias, y dentro de nuestro conuento de Mexico, nos acerca Dios este diuino retrato de Christo, para labrar nuestras vidas con los matizes de virtudes de la suya. Abra Dios nuestros ojos por su diuina gracia, para premiarlos luego con su villa.

*Cap. XXIX. De la vida del varon Apostolico F. Gregorio de Beteta Obispo de Cartagena.*

Entre los varones Apostolicos de toda la Orden, en quien resplandecio el zelo de conuertir almas, tiene muy honrado lugar el bendito padre F. Gregorio de Beteta. Fue hijo de aquella famosa madre de varones ilustres, que para honra de nuestra Orden sustentó Dios en Salamanca. Allí tomó el abito, allí estudio mucha religion, que guardó toda su vida; y muy aprouechadas letras, que le hizieron eminente. Fue hombre muy aprouechado en la guarda de sus constituciones, con maravilloso exemplo de santidad; y como fue creciendo en años, fue creciendo en aprouechamiento, hasta ser varon perfecto y verdaderamente Apostolico. Teniale Dios para maravilloso exemplo de predicadores, por la perseverante constancia que auia de tener sufriendo trabajos, y haziendo caminos por predicar el Euangelio; y liberos maravillosamente de vna enfermedad peligrosa que tubo el año del nouiciado. Dieronle lamparones, y con ser vso en toda la orden, y mas adonde

tan a guiso se pueden escoger no-  
uicios como el Salamanca, quitar-  
les el abito quando tienen semejan-  
tes enfermedades; quisieron aqellos  
prudentes padres, conociendo las  
buenas prendas y partes del no-  
uicio, curarle con el cuydado q̄ si fue-  
ra professo. Embiaronle à Paris, pa-  
ra que en aquella milagrosa cura q̄  
fuele hazer el Rey de Francia de a-  
questa enfermedad, tuuiese suerte;  
y siendo Dios feruido cobrase sa-  
lud. Entre otros muchos enfermos  
que concurrieron el dia de san Luys  
deseando salud la conguio tam-  
bien el bendito nouicio, señalan-  
dole Dios en darsela, como el le auia  
de señalar procurando la de las al-  
mas. Sacole Dios de su tierra cō  
feruoroso zelo de conuertir à las gen-  
tes à su seruicio. Vino a esta provin-  
cia, donde persevera su memoria  
con grandes alabanças de su santa  
vida. Fue señaladamente pobre, ha-  
ziendole su singular pobreza hero-  
ico en esta virtud. Nunca le le co-  
noceo abito nueuo mientras viuió  
en la prouincia. Quando caminaua,  
yua siempre à pie, con la capa al  
hombro, y el breuiario en la cinta.  
En tres viajes que hizo à Castilla, y  
vna à Roma, nunca subio à cavallo:  
ni todo el tiempo q̄ viuió en la Or-  
den comio carne. Era hombre de  
fuerças, y exercitauales siruiendo à Di-  
os. Sufria hambre y sed en largas pe-  
regrinaciones que tuuo, por ganar  
almas, y sucediole algunas vezes es-  
tar dos dias sin comer bocado. Era  
gran Latino, buen Theologo y fa-  
moso letrado en la inteligencia de  
las diuinas letras. Predicaua cō gran-  
de espíritu, y hallaua con facilidad  
la escriptura como la queria. Era de  
claro ingenio, con particular gracia  
en determinaciō de dudas y decisio-

de casos. Todas estas buenas partes  
quilo ocupar entre Indios, porque  
su conuersion le auia traído de Es-  
paña, y su enseñanza tenia prenda-  
dos sus deseos. Estudio la lengua  
Zapoteca, y estuuo muchos años en  
aquella prouincia predicando y ad-  
ministrando Sacramentos con ma-  
rauiloso exemplo. Tuuo noticia de  
que en tierra de la Florida auia gran-  
des poblaciones, q̄ viuian en las tini-  
ebias de la gentilidad, y diole deseo  
de yr las à conuertir. Dixerōle, que  
aquella tierra venia seguida hasta la  
prouincia de Xalisco, y que le seria  
la entrada mas facil por tierra que  
por agua. Vinose à Mexico con  
esta determinacion, y con vn reli-  
gioso de su mismo zelo, llamado  
fray Iuan Garcia, se pulo en cami-  
no para su jornada. Siguiola mu-  
chos dias por trabajosos caminos.  
Palsaua muchos despoblados, y co-  
mo era derota de Geographos la  
que lleuata, no acerto con la Flori-  
da. Esle muy facil à quien sabe vn  
poquito de demarcacion de tierras,  
atrauesar mares, continuar Islas, y  
descubrir caminos, que puesto en  
experimentarlos quien les da cre-  
dito, no los hallo. Por tres ò qua-  
tro partes intentaron los religiosos  
la entrada, y no la hallaron. Des-  
pues que boluio à Mexico, le dezian  
los maestros del camino, que si le  
prosiguiera, diera con la Florida; y  
dezian verdad: porque tambien  
diera con Roma; si volara montes  
y mares. No perdio su deseo, por-  
que quando le tratauan de la mu-  
cha gente que en aquella tierra vi-  
uia, ò moria, sin conocimiento de  
Christo, le rebentaua el coracon  
en el cuerpo, por conuertirlos à la  
Fe. Con estos deseos estaua quan-  
do ellos mesmos traxeron de Gua-

temala

temala al padre fray Luys Cancer,  
que dexaua la prouincia de la Vera-  
paz conuertida, y pretendia lo  
mismo en la Florida. Quando los  
dos hermanos en la profesion y  
deseo se vieron en la prouincia,  
comunicaron sus intentos, y traça-  
ron el viaje que en la vida del P. F.  
Luys Cancer esta escripto. Quanto  
mayores dificultades hallaua este  
bendito padre, tanto mas crecian  
sus deseos, por entender que el de-  
monio los estoruaua. Ofreciosele  
otra ocasion de conuertir vnos In-  
dios en la tierra de los Arruacs, mu-  
cho mas arriba de Cartagena, y fue  
en compania del P. F. Domingo de  
Salazar, que oy es Obispo de las Fi-  
lipinas. Padedieron grandes traba-  
jos en el camino, sin mas fruto que  
el de sus buenos deseos, cuyo pre-  
mio dara Dios que sabe ponderar  
los espiritus. Llego la fama de la  
santidad y letras deste varon Apo-  
stolico à la Corte de su Magestad,  
y presentole para Obispo de Car-  
tagena, embiandole su Real cedu-  
la, para que fuese a gouernar. No  
buscaba esto humilde y pobre  
frayle, sino entrada en alguna tierra  
de infidels, en cuya lenga exerci-  
tase su buen talento para predi-  
car el Euangelio, como hizo de  
nuestro glorioso padre santo Do-  
mingo. Por importunaciones, y  
eserupulosos que se pusieron, ac-  
cepto el Obispado. En breue  
tiempo se arrepintia, y no quiso  
embar por las bulas: antes deter-  
mino de yra Roma à renunciar el  
Obispado, dedicando à Dios a-  
quella peregrinacion en descuento  
de sus pecados. Antes que fuese a-  
uia escripto haziendo renuncia-  
cion y pidiendo al Summo Pon-  
tificie la acceptase. Llegaron sus

cartas a Roma, y el yua tras ellas  
hasta que llego con su peregrina-  
cion (despues de pasadas mares y  
atrauésada Italia) à tres ò quatro  
leguas de Roma. En este puesto le  
dieron la acceptacion que deseaua,  
y en cuya demanda yua. Fue cola  
notable, y estraña mortificacion.  
No quiso pasar adelante, ni vcr à  
Roma; por no perder tiempo del  
que deseaua gastar, buscando In-  
dios que conuertir. Boluio con  
breuedad à España, tan contento  
con la renunciacion de su Obispa-  
do, como deseoto de boluer à Flori-  
da. Embarcose para las Indias, y al  
tiempo que tomara puerto en la  
Veracruz, hallo el sotorro q̄ Angel  
de Villafañã lleuaua a los que esta-  
uan en la Florida. Pareciole ocasi-  
on muy a punto para sus deseos, y  
determino hazer aquella nauigaci-  
on, por ver si era llegada la hora en  
q̄ quena Dios amaneciese la luz del  
Euangelio en aquella tierra. Quan-  
do llegaron a la Florida, supo el bué  
Obispo el defangano de las grandes  
poblaciones que le auian fingido, y  
despidiole desde entonces de aque-  
lla empresa. Contole el P. F. Do-  
mingo de la Anunciacion los gran-  
des despoblados y desiertos que a-  
uia visto, y el pequeño numero de  
Indios que auia, y la impossibili-  
dad de sustentarse religiosos por en-  
tonces en aquella tierra. Lleuaua or-  
den Angel de Villafañã de llegar a  
la punta de santa Elena con cierta  
instruccion del Virrey don Luys de  
Velasco, y fuese en su compania el  
P. F. Gregorio de Beteta, por ver si se  
descubrian Indios con quien exer-  
citar sus buenos deseos. Ni huuo  
comodidad para su intento, ni para  
el del Capita. Boluieronse a la Ha-  
bana, de donde le parecio boluerse à

Mor-  
tificacion ef-  
raua.

Q 9 4

morir

merit a España; pues no era Dios seruido de que se le gozassen sus deseos. Estaba ya viejo, cansado de tantos caminos; consumido de tantas penitencias; y fuelse a su Prouincia, donde todos se reconocieron en aquella illustre y dichosa casa de S. Pedro martir de Toledo. Allí predicó algunos dias como Apóstol, hablaua como santo, y edificaua a todos como varon perfecto. Quiso Dios premiar sus trabajos, y por Diciembre de 1562. que fue el primer año del Prouincialato del santo F. Christoual de la Cruz, le dio vna enfermedad mortal, con la qual regalándole con Dios, y con el aliuio de los santos Sacramentos, remató sus peregrinaciones con la vltima; y fino se logro su deseo en descubrir tierra de Florida, le satisfizo Dios el fuyo y de todos, descubriéndole el cielo florido de frutos q̄ goza de gloria.

*Cap. XXX. De tres religiosos que murieron por este tiempo, F. Iuan de Cabrera, F. Pedro Garcia, y F. Iuan Lopez Castellanos.*

Vna de las cosas en que se muestra el aprouechamiento de vn religioso, es en verdadero deseo de aprouechar siempre mas. Auia recibido el abito de nuestra Orden el padre F. Iuá de Cabrera en el insigne conuento de S. Pablo de Cordoua, y cō deseo de dedicarse a Dios predicando a Indios, quiso venir a la nueva España, donde auia fama que nuestra Religion estaua con grande rigor fundada. Recogianse frayles para la Prouincia de Chiapa y vino con ellos, en condicion de quedarse en aquella Prouincia; si el temple

S. Pablo de Cordoua.

de la tierra le admitiesse. Hallose en ella cō poca salud, y como su principal intento auia sido de venir a la Prouincia de Mexico, paso a ella, donde fue recibido con estimación de su obseruación. Era hombre de muy fundada virtud, y mostraba con efectos viuos de humildad profunda y caridad verdadera. Era grãde ayunador y penitente. Nunca vistió lienço, ni comió carne, ni anduuo a cavallo. Sentia de si ta pobremente, que se juzgaba por indigno de la conuersación y compañía de qualquiera hombre que se hablase. Por esta humildad subio en la Prouincia a mucha estimación. Mandarõle de prender lengua Mixteca, y exercitose en ella cō toda diligencia. Administró Sacramentos y predicó muchos años a los Indios, compadeciéndose de sus trabajos, y mostrándose de veras q̄ los amaua en Dios. Predicaua con sereno, y enseñaua cō paciencia. Fue muchos años Prelado en aquella nacion; siendo siempre muy estimada su diligencia y venerado su buen exemplo. Compadeciase tanto de los Indios enfermos y necesitados, q̄ por comunicarlos sin estrañeza, se le recreció enfermedades y trabajos. Quando visitaua los pueblos de su distrito, tenia mas cuidado de los niños q̄ lleuaua para q̄ le ayudasen a Misa, q̄ de su propio regalo. Crecieron sus enfermedades, y agrauole vna, q̄ le obligó venir a la ciudad de los Angeles a curarse: y como era llegado el termino de sus dias; hechas todas las diligencias de Christiano religioso para aquel lace, quiso Dios mejorar el de su alma; y quedado el cuerpo sepultado en el conueto de la ciudad de los Angeles, subio el alma a descansar cō ellos en el cielo el año de 1563.

El

El mesmo deseo de ganar anima en el nuevo mundo, traxo a el del illustre conuento de S. Esteban de Salamanca al P. F. Pedro Garcia, q̄ mostró bien con su religión virtud ser hijo de tal madre. Nunca caminos largos le hizieron olvidar su profesion de yr a pie y ayunar. Quando figurosamente lo que profesó; y como nuestro modo de vivir va encaminado a procurar caridad verdadera, la mostraua siruendo de veras a Dios, y procurándose la salud de sus proximos. Estrañamente mostraua su feruor para con los Indios, cuya miseria le enternecia, y deseo de la saluacion causaua grande cuydado. Embiarõle a la Zapoteca; y supo muy bien aquella lengua. Predicaua muy a prouecho de los oyentes, y confesaua, prouocando a los penitentes a mucho sentimiento por auer ofendido a Dios. Acomodauase con los oyentes; y aunque sabia muy bien Theologia, se humillaua en las materias, midiendo con el auditorio. Eran eficaces sus sermones, como exemplar su vida. Tenia larga oración, grandes ayunos, y extraordinaria abstinerencia. Andaua tan recatado en dar al cuerpo mas comida de la muy necesaria, que se le parecia bien en la flaqueza de su rostro; donde se mostraua solo el pellejo muy llegado a los huesos. Era ya hombre viejo, y con todo esto no se cansaua en sus buenos exercicios. Enfermó como mortal, y sintiendole los religiosos su muerte cercana, le acompañauan cō amor, y estimación de su santidad. Dixerõle, que pues yua a gozar de Dios, les dixese alguna palabra de edificación, que se les quedase en la memoria. El humilde frayle respondió.

F. Pedro Garcia.

Padres míos, estas cosas han de esperar de quien huuiere viuido bien. Yo no he hecho cosa buena en toda mi vida, y si ahora ella comenzara, como se acaba, procurara hazer algo en seruicio de Dios. Vosotros q̄ quedays, gozad de la ocasión, y made con todo conato seruidle con todas fuerzas. Comienço luego a inuocar a Dios, y a la Virgen santísima, y en la dulçura de los regalos q̄ a Dios dezia, leleto su diuina misericordia al etero q̄ nunca deidize.

Las primicias que la ciudad de Mexico ofreció a la Orden en la primera casa q̄ tuuo en esta tierra, fueron en vn niño, page del Marquez del Valle, hijo de padres ricos, que le criaban en grande regalo; y pudo su buen ingenio y honella inclinacion de terminarle a trocar las sedas y palacio por el grolsero sayal y encerramiento religioso. Llamauase Iuan Lopez Castellanos, hijo de vn Medico famoso que curó muchos años del molina en nuestra casa. No tenia quinze años quando recibió el abito; y la vara tierna fue facil de doblar a la obseruancia religiosa. Estudio muy bien, y ordenado de sacerdote exercito su talento en predicar a los Indios Mexicanos, cuya lengua sabia muy auentajadamente. Treyn ta y cinco años viuió en la Ordē, y en todos ellos no fue notado, ni sospechoso de cosa grave. Era riguroso en guardar su profesion, y hizo se cō esto muy amado en la Prouincia. Era buen Latino, y aprouechado Theologo. Era muy estudianto, y amigo de q̄ todos estudiassen. Fue muchas vezes Prelado en la Prouincia; y descubierta su buen talento le eligieron por Prior en S. Domingo de Mexico. En Capitulo Prouinciales fue di-

F. Iuan Lopez Castellanos.

fini-

finidor. Fue hombre exéplar en toda virtud, y la que se le notó con ventajas, fue la castidad: en cuya ofensa, con viuir tantos años solo, nunca se dixo del la menor cosa del mundo. Mucho es, q vn hombre no haga cosa mala: y mucho mas, q ni la haga ni se diga. El B. P. F. Domingo de la Anunciacion de puto, q le constaua de la conciencia deste B. Religioso, que en todos los dias de su vida no auia experimentado cosa deshonesta. En quien fue page y estudiante, y viuió mucho tiempo solo, es mucho mas de estimar esta alabanza: pues q quando fuera sin tantas circunstancias, las tenia para dexar à vn hombre con gloriosa memoria y mucha estima. No solamente fue virgen, pero quiso siempre serlo: pues aun huyó de lo que sin perdida de la virginidad auia de ser deshonestidad. Los trabajos de la Orden y su delicado natural le tuuieron enfermo algunos años, y casi conrecho de vn lado. Con todo esto seruia deuotamente administrando Sacramentos entre los Indios, hasta que agrauo la enfermedad, y le traxo à Mexico. Recibió con deuocion el santissimo Sacramento del altar, pidiendo à N. Señor socorro, para el viaje que esperaba: y quiso la diuina misericordia que à los cinquenta años de su edad, se le acabó la vida, lleuandole à los palacios de su gloria: por cuyo amor auia dexado los de la tierra, y escogido la estrechura religiosa. Es Dios tan buen pagador, que pocos años de trabajo en su casa, satisfice con eternidad de gozos en su gloria.

Virgenidad perpetua.

*Cap. XXXI. De la vida de F. Diego Marin, religioso lego que recibió el abito en Mexico, y aprouecho mucho en la Religion.*

NO solamente en la historia particular desta Prouincia tiene lugar el nombre de F. Diego Marin, hijo de S. Domingo de Mexico; sino en la historia general de toda la Orden: pues fue la causa de que en toda ella mudasen abito los frayles legos, y traxesen el que oy visten. Fue notable caso, despues de trezientos años que se vsaua en la Orden el abito de frayles legos, que las constituciones ordenau; poder tanto la cuerda relacion que hizo vn frayle al reuerendissimo General, y al summo Pontífice, q sin dilacion alguna alcançase tan estraña nouedad, como fue la mudança de abito en todos los frayles legos. Magnanimidad arguye y valor, emprender cosas honrosas y raras, y grande prudencia salir con ellas: mayormente quando fue parte de la victoria saber callar vna nouedad prudente, de q vn hombre ha sido autor. Todas estas cosas concurrieron en este hecho de F. Diego Marin, q con las de su buena vida haze mas agradable su memoria. Pafso à estas partes siendo lego, poco despues que se descubrió la tierra, y antes q viniése nuestros frayles à ella. Viuia como los demas Españoles, deseoso de riquezas, y ocupado todo en tratar de los bienes de la vida presente; cuyo cuydado suele andar con el descuydo de los de la venidera. Quando vinieron nuestros frayles, començó à predicar el desprecio

de

Acciones virtuosas.

de las riquezas temporales, y como le tenian en las manos de sus obras; auuuauan sus acciones, persuadiendole con eficacia. No ay mejor accion, ni mas vitas manos q sacar en el pulpito, que traerlas llenas de las obras q se predicán. Mucho de precio de oro y plata causaron aquellos santos predicadores, que de veras eran pobres en manos y boca. Entre otros en quien obró el desamor de los bienes temporales fue vno Diego Marin, con no serles el menos aficionado. Tocolo Dios al alma, abriéndole los ojos, para q en el toque del tiempo conociese los bajos quilates del alquimia que el mundo vende, y los altos del oro precioso de la virtud, que viue con la eternidad. Determinóse de ser frayle de nuestra Orden, vistiendo el abito humilde de lego, para tratar solamente de las cosas del cielo, dando de mano à todas las de la tierra. Con este intento se llegó al B. P. F. Domingo de Betanços, quando quedo solo en Mexico, por ausencia del Vicario F. Thomas Ortiz, y le pidio con humildad le diese el abito de lego. Bien sabia leer y escreuir, y auia estudiado Gramatica, y aunque no estaua muy despierto en sus preceptos y regillas, se auia quedado con lo principal, y hablaua Latin congruamente. Con todo esto le traia tan humilde espíritu a ser frayle, que por hallarse indigno de ponerse en camino del sacerdocio, se contentó humildemente con el abito de lego. Diole el bendito padre fray Domingo de Betanços, y enseñole a ser frayle, como buen maestro. Acudia con aficion el dicipulo, y salio muy aprouechado. Era hombre de buen entendimiento, y

tenia consideraciones muy cuerdas. Propuso de nunca mas ponerse en platicas con el mundo, ni con sus regalos; pues por ser todos tan viles, les auia buuelto las espaldas, y dado el rostro à Dios, en tuya presencia siempre se consideraua. Trato muy de veras de seruir à Dios, por solo amarle; dando de mano à respetos de vana gloria, q como atreuidos buscaban lugar en sus buenas obras, que eran muchas. Guardo con rigor los ayunos de la Orden, y con estraño cuydado toda su profesion desde que la hizo. Siempre caminó à pie, aunque se ofreciesen jornadas tan prolixas, como la q hizo de Mexico à Roma. Nunca vistio lienço, ni comio carne; teniendo en estas cosas tanto mas que vencer, quanto mas habituado estaua en ellas viuiendo muchos años en el regalo de la vida seglar. Era muy amigo de silencio y recogimiento, y aunque sus buenas fuerças y ocupación de su abito le tenía muy ocupado la mayor parte del dia; el rato q le quedaua, se encerraua en su celda, holgándose con aquella carcel voluntaria, que auia escogido por el breue tiempo de su vida; huyendo de las ocasiones del mundo, q a cada palso dan con el pecado mortal vn madamiento de prisión, para la eterna carcel del infierno. En este recogimiento subia la consideración à Dios, conociendo su bondad y amándole, y ponderando la grauedad de sus culpas; y aborreciéndose. De aqueste rico mineral sacaua piedras preciosas de varios afectos con q adornar su anima; descubriendo siempre n ueua riqueza con el continuo cuydado q tenia de cauar con su profunda meditacion y deuocion feruorosa. Toda la Religion esta llena de tesoros, si ay manos

para

para yr desechado la tierra, y aprouechandose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yemas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el desuydo de cuittas, entibie los deseos de grandes riquezas, que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideracion la tierra que somos, conseguimos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiese para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y siempre obediencia, que tenia siempre a la voluntad de sus prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempre le parecia que tenia que hazer mas. Consideraua la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauale con grande aprouechamiento a la oracion mental, y pareciansele los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betanços, que aunque a todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas a los q̄ mas se parecen a los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiciese frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir a Dios, hablandole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote; y nunca el humilde frayle quiso,

sino perseverar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, eõ particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle oficios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien a entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mill y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar a la vista y a la mano del que la rige toda. Suelente escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto merecia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este honroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no quede lugar de escrupular curiosamente, fue solo este religioso el que se nombro por compañero, sin que huuiese otro mas inmediato al Prouincial, que dan do el como por compañero de compañero. Nunca esta santa Prouincia ha viado tanto señorio en los maestres de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligase al Prouincial a llevar mas de vn frayle cõsigo, no por esto perdia el titulo de su compañero, el q̄ le señaló el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion que deste religioso se hizo, importa

haber

haber la que tenian los difinidores, no eran menos que el santo Fray Domingo de Betanços, y Fray Iordán de Bustillo Prior de Mexico, y F. Juan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̄ aun no era Priorato hasta este Capitulo en que lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzocan. No le subio fauor ni diligencia al buen religioso, para que fuese compañero del Prouincial, sino su grande religion y virtud: porque quando la virtud toma la mano, sabe darla para encumbrar a quien se la da, y le haze salir a publica estima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abrasele las ropas, saliendo a lo exterior de quien la tiene. Haze a los hombres cortezanos del cielo, y conocense sus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el sol con su fuerza el encogimiento y oluido que los humildes buscan para encubrirse, y permite Dios, que se aclaren los negros y sombras, aunque sean de vn abito de lego; y se conozca y estime la virtud, como en este bendito religioso: en quien pudo mas la fuerza de su grande merecimiento que la de su encogimiento humilde.

*Cap. XXXII. De su yda a Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcanço de su General, y cõfirmo el summo Pontifice: y de su muerte.*

Quando el B. F. Domingo de Betanços como padre desta Prouincia, se puso por su causa en camino para Roma, escogio por compañero de su viage al buen religioso F. Diego Marin, que quando no tuuiera otro testimonio, le bastaua para su abono: pues vn frayle tan santo, no auia de gustar de la compañía de quien no lo fuese. En la vida deste santo fundador se dio noticia de los piadosos pasos que aqueste religioso dio, visitando a Marsella, y el pueblo de S. Maximino, en compañía del regaladissimo deuoto de la gloriosa Magdalena: que quando no huuiera en el compañero virtud, causara este viage viuos deseos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quando F. Diego Marin se vio con el General de nuestra Orden, auuaronsele los deseos q̄ siempre auia tenido, de ver a los frayles legos de nuestra Orden con abito en que lo pareciesen. Conforme a nuestras constituciones, andauan hasta entonces los religiosos legos vestidos de buriel obscuro, y los escapularios que traian eran de estraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que escapularios. Eran como capas sin ruedo, y abiertas por los costados como castillas, y cerradas a medio brazo; que parecia que hazian estrañeza, no solamente de ordenes y sacerdocio, sino

*Abito antiguo de los legos.*

para yr desechado la tierra, y aprouechandose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yemas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el desuydo de cuittas, entibie los deseos de grandes riquezas, que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideracion la tierra que somos, conseguimos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiese para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y siempre obediencia, que tenia siempre a la voluntad de sus prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempre le parecia que tenia que hazer mas. Consideraua la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauale con grande aprouechamiento a la oracion mental, y pareciansele los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betanços, que aunque a todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas a los q̄ mas se parecen a los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiciese frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir a Dios, hablandole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote; y nunca el humilde frayle quiso,

sino perseverar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, e particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle oficios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien a entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mill y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar a la vista y a la mano del que la rige toda. Suelente escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto merecia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este honroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no queda lugar de escrupular curiosamente, fue solo este religioso el que se nombro por compañero, sin que huuiese otro mas inmediato al Prouincial, que dan do el como por compañero de compañero. Nunca esta santa Prouincia ha viado tanto señorio en los maestres de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligase al Prouincial a llevar mas de vn frayle cõsigo, no por esto perdia el titulo de su compañero, el q̄ le señaló el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion que deste religioso se hizo, importa

haber

haber la que tenian los difinidores, no eran menos que el santo Fray Domingo de Betanços, y Fray Iordán de Bustillo Prior de Mexico, y F. Juan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̄ aun no era Priorato hasta este Capitulo en que lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzocan. No le subio fauor ni diligencia al buen religioso, para que fuese compañero del Prouincial, sino su grande religion y virtud: porque quando la virtud toma la mano, sabe darla para encumbrar a quien se la da, y le haze salir a publica estima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abrasele las ropas, saliendo a lo exterior de quien la tiene. Haze a los hombres cortezanos del cielo, y conocense sus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el sol con su fuerza el encogimiento y oluido que los humildes buscan para encubrirse, y permite Dios, que se aclaren los negros y sombras, aunque sean de vn abito de lego; y se conozca y estime la virtud, como en este bendito religioso: en quien pudo mas la fuerza de su grande merecimiento que la de su encogimiento humilde.

*Cap. XXXII. De su yda a Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcanço de su General, y cõfirmo el summo Pontifice: y de su muerte.*

Quando el B. F. Domingo de Betanços como padre desta Prouincia, se puso por su causa en camino para Roma, escogio por compañero de su viage al buen religioso F. Diego Marin, que quando no tuuiera otro testimonio, le bastaua para su abono: pues vn frayle tan santo, no auia de gustar de la compañía de quien no lo fuese. En la vida deste santo fundador se dio noticia de los piadosos pasos que aqueste religioso dio, visitando a Marsella, y el pueblo de S. Maximino, en compañía del regaladissimo deuoto de la gloriosa Magdalena: que quando no huuiera en el compañero virtud, causara este viage viuos deseos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quando F. Diego Marin se vio con el General de nuestra Orden, auuaronsele los deseos q̄ siempre auia tenido, de ver a los frayles legos de nuestra Orden con abito en que lo pareciesen. Conforme a nuestras constituciones, andauan hasta entonces los religiosos legos vestidos de buriel obscuro, y los escapularios que traian eran de estraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que escapularios. Eran como capas sin ruedo, y abiertas por los costados como castillas, y cerradas a medio brazo; que parecia que hazian estrañeza, no solamente de ordenes y sacerdocio, sino

*Abito antiguo de los legos.*

de orden y profession. No es justo que pase por el pensamiento con muchas leguas, poner adición a la santa costumbre antigua, que nuestro glorioso P. santo Domingo, y los santos de la primitiva Orden quisieron que se guardase en la vestidura de los frayles legos; pero como en otras cosas ha tenido la misma Yglesia de Dios cada dia mas luz, perfeccionádose algunas, y dexádose otras, y tambie dando principio a las q̄ nunca le auian tenido: así quiso Dios, q̄ el abito de los legos de nuestra orden, aunq̄ auia sido muy acertado en su antiguo vfo, tuuiese mas perfecció en nuestros tiempos, por el buen consejo y prudencia de F. Diego Marin. Consideraua este religioso algunas vezes con tierno sentimiento, como siendo el hijo de N. glorioso P. S. Domingo, y auiedole prometido obediencia hasta la muerte; no andaua vestido como los demas sus hijos, si quiera en la forma, para que lo pareciese: ya que no en el color, pues es santissima la diferencia, como la ay en el ministerio. Los hijos de vn padre, aunque andé vestidos vnos de ciudad y otros de campo, conforme à su ocupacion; al fin visten todos conforme à la calidad del padre, y conoçese q̄ son sus hijos. Aunq̄ los frayles legos son los trabajadores de la Orde en cosas temporales, deseaua este religioso q̄ pareciesen hijos los frayles legos, vistiendo si quiera los colores, o la hechura, q̄ los demas hijos que sustenta en la ciudad nuestro glorioso P. Encendíase sus deseos, quando consideraua que la Reyna de los Angeles auia traçado nuestro abito blanco y negro, dándole al santo F. Reginaldo para que le vistiese toda su

Nuestro  
era Se-  
ñora  
dio el  
abito  
de la Orde

Orden, como desde entonces le vfo, trocándole por las foranas y roquetes de q̄ vsaua. Descubria tambien los misterios de aquellos dos colores, blanco y negro, que son pureza en el anima y penitencia en el cuerpo: y quedaua el religioso mas ganoso de ver à todos los legos de su Orden con aquella insignia. Pidió fauor à Dios para intentar vna nouedad tan grande, solicitando deuotamente la intercession de la Virgen santissima Maria, y pidiéndole, q̄ pues eran todos sus hijos, y se parecía en la diuina del santo Romano, cuya deuocion profesauan; lo fuesen tambien en vestir aquellos colores de blanco y negro, que sus virginales manos auian dado à la Orden. Determinose de hablar vn dia al reuerendissimo General de nuestra Orden, proponiéndole el caso; y como Dios era el que mouia y guiava los piadosos intentos deste religioso, mouio tambien el gusto del General, inclinándole à la petició del frayle. No es pequeño argumento para entender q̄ fue cosa de Dios, saber por experientia quan sospechosa es qualquiera nouedad, aunque sea en cosas minimas, y como la estrañan los Prelados, y la diuienten, y sepultan quando se intentan; con ser cosa tan extraordinaria y nueva mudar abito los religiosos legos de nuestra ordē, despues de auerle vlado trezientos años: con todo esto se inclino el General à la nouedad, conociendo que no lo es, ni mercede nombre de nouedad, sino de perfecció, la q̄ por mas aduertidas razones y justos respectos da nueva disposicion en las cosas. Hablaua la piedad y la deuocion, abogando por el religioso; y el General ordenó luego vn

man-

mandato vniuersal para toda la Orden, estableciendo con todo rigor, que se vistiesen en ella los frayles legos como andan el dia de oy: insinuado algunas razones de las q̄ F. Diego Marin le auia comunicado. Sacó F. Diego Marin estas patentes con sello y firma q̄ hiziesen fe; y guardolas consigo como prudente, esperando tiempo de manifestarlas. Quando este religioso estauo en Roma, halló fauorable acogida en la clemencia de Clemente Septimo; y despues de auer recebido algunos fauores, parecióle tiempo de recebible copioso, alcançando confirmació del summo Pontifice, q̄ revalida la ordenacion del General de su Orde, acerca del abito q̄ para los religiosos legos pretendia. Gustaua el summo Pontifice de oyrle, porq̄ demas de tener satisfaccion de su virtud, recebia contento en oyr cosas desta tierra; y sabialas muy bien el q̄ seglar y frayle auia viuido en ella, y tenia entendimiento para auerlas aduertido bien, y para referirlas con cordura. Vn dia propuso sus intentos al summo Pontifice, dándole cuenta de lo q̄ el General de su Orden auia ordenado. Como vio el summo Pastor q̄ el Prelado mayor de la Orden lo queria, no halló dificultad en confirmarlo: particularmente auiedo piadosas razones para inclinarse à tan deuotos deseos. Sacó tambien el religioso su bula con autoridad Apostolica y sello pendiente, apoyando quanto pudo con inuoluble firmeza, lo que por su nouedad auia de hallar gran resistencia en muchos religiosos de nuestra Orden, mayormente en algunos santos viejos, zelosos de la continuacion en ceremonias antiguas de la Orden. Despierta Dios

varios afectos, y todos santos, mostrando su grandeza, en q̄ por diferentes modos procuren todos su seruicio. Vnos sirven à Dios zelado la obseruacia de las costumbres antiguas, y otros le sirven procurando mayor perfeccion y vinez, q̄ del pieite mas encendidos afectos en su agradecimiento y amor. Receloso del zelo de los primeros, procuró firmeza del General y del summo Pontifice el prudente religioso; y fray Diego Marin, y calló el caso, sin dar cuenta del à su santo compañero F. Domingo de Betancos: porq̄ temia con razon, q̄ lo auia de estoruar; pues por larga experientia sabia, que lleuaua Dios à aquel santo frayle por el camino del zelo y cuidado de que se guardasen los antiguos establecimientos y costumbres de nuestra sagrada Orden. Con este silencio se boluieron à España, despues que el bendito padre auia cogido todo lo que para su Prouincia intentaua. Quando F. Diego Marin entendio que era tiempo de hablar, comunico con algunos religiosos de su abito lo que en la mudança del auia; y dioles vno de los tratados, para q̄ lo presentasen al Prouincial de Castilla, y se pusiesse luego en execucion la ordenança del General. Puese luego al S. F. Domingo de Betancos, dándole cuenta de lo hecho, y proponiéndole las causas de su silencio. Con todo esto le fue penosa al santo viejo la nouedad, aunque por venir los recaudos tan eficaces, se pusieron luego en execucion, sin que huiese lugar para reclamar, ni proponer cosa en contrario. Desde entonces hasta el dia de oy han vestido los religiosos legos de nuestra Orden el capulario negro, y saya blanca;

Varios  
zelos y  
rudos  
santos.

R t 2 que-

quedando por esta via mas obligados a la deuocion de la Reyna de los Angeles, y pareciendo mas claramente hermanos nuestros, como lo son en la profesio de tres votos esenciales, y de vias mesmas constituciones y ceremonias. Obligacion es grande la q todos religiosos legos tienen a este prudente hijo de Mexico, no olvidando a quien con su cordura les alcanço el abito que oy visten, de la hechura y forma del nuestro. Baste razon era, para que alomenos las prouincias de España se acordasen de la nuestra, ser esta hechura suya, y auerla honrado tan insignes varones como della ha tenido, pero quiere Dios, que para mas memoria, aya salido desta Prouincia, quien en todas ha dexado memorial en el abito que los religiosos legos visten. Boluiose a Mexico Fray Diego Marin profugiendo su buen exemplo, y ocupandose muchos años con grande humildad en lo que la obediencia le mandaua. Con la vejez le afligio mas la quebradura, que algunas vezes le auia puesto en riesgo de perder la vida. No sentia el buen viejo tanto su trabajo, como el no poder acudir al de su profesio firuiedo en las oficinas que antes solia ocupar. Con este desseo se dexò curar de vn famoso estrangero, que auia hecho maravillosas curas en semejantes enfermedades. Abrieronle, llenando el muy en paciencia sus dolores, y dieronle vn boro de fuego, que el recibio con el sufrimiento grande q auia sufrido muchos años aquella enfermedad impottuna. A la primera cura que el cirujano le hizo, conociendo que la naturaleza cansada, no auia podido fauorecer al arte, le dixo, que

Obligacion de los fra-  
ylos le-  
gos.

recibièse luego los Sacramentos, porque moria dentro de diez horas, con que se cumplian las veynte y quatro del cauterio. No se turbò con las nueuas de la muerte, el que siempre la esperaba con su buena vida. Recibio deuotamente los Sacramentos, y encomendandose muy de veras a Dios, y pidiendo a su Madre santissima su intercession y fauor, le lleuò Dios a la posesion de los bienes eternos, por cuyo amor el auia dexado los temporales. Dio le Dios este descanso en santo Domingo de Mexico, adonde auia llamadole a la Religion, y el feruido casi treinta años: hasta que el de mil y quinientos y sesenta y quatro, trocò Dios esta breue cueua de trabajos años, por los gloriosos de q sin cuenta goza en vida eterna.

*Cap. XXXIII. De la vida de F. Miguel de Zamora fray-  
le lego, que despues de su vida  
heremitica, escogio la Religio-  
sa.*

EL año de mil y quinientos y sesenta y quatro, murio fray Miguel de Zamora, dexando toda la Prouincia llena de sus alabanças. Nacio en el Reyno de Toledo, en vn lugar que se llama Cubas. Tuuo padres honestos y q le en señarò biè en su niñez, aficionandole a toda virtud. Tenia buè entendimiento, y pareciendole estrechura la pobreza de su tierra, vino a las Indias, desseo de ganar en ellas con q viuir descañadamiènte los posteros años en su patria. Vino a Mexico cò vn Oydor de la audiècia Real, y huyèdo de la ociosidad, como de destruydora de la virtud q deseaua, y de la hazienda

que

que pretendia; vso el oficio de rezedor de sedas, en que començo a ganar de comer largamente. Demas de ser diestro en su oficio, era hombre de mucha verdad, y gustauan todos de tratar con el. Recogiale, no solamènte en los gastos, sino en el coraçon y en las palabras; y medraua en las riquezas del cuerpo y en las del alma. Hallole con bastante caudal para poder boluerse a su tierra, y remediendo la pobreza de sus padres como buè hijo, viuir el como hombre rico. Recogio algunas cosas preciosas de oro y plata, y lleuò empleada toda su hazienda en cosas desta tierra q le diessen ganancia puestas en España. Tuuo buena nauegacion, y vendio sus mercaderias en Seuilla, recogiendo gran summa de dineros, con que le puso en camino para su tierra. Y ua con desseo de hazer prouea de la aficion de sus parientes, examinando si le querian a el mas que a sus dineros. En llegando al pueblo, se apeo en vn melon, adonde hizo dexar toda su riqueza, sin descubrir que lo era. Vistiòle pobremente, y fuèse otro dia a casa de su padre, que todavia era viuuo. Recibiole el viejo con mucho regozijo, como padre. Hizole lastima verle vestido pobremente, y preguntandole si era aquella la medida de las Indias, y la riqueza que della lleuaua, Miguel de Zamora le respondiò. Harto ha sido (padre mio) auerme sustentado los años q he estado en Mexico con el trabajo de mi oficio, viuiendo como hombre horado, hasta que me parecio boluerme a veros, y quedarme con vuestra bendicion, antes q Dios os lleue. Sea Dios bendite por todo (dixo el padre) yo me hueigo

de veros; y sien mi casa huuiere vn pan, el medio sera vuestro. Cosas son que Dios ordena, no tengays pena (hijo) que con tan buenas entrañas os recibo, como si vinièades a fundar algun mayorazgo. Apercibio luego el padre vna fiesta por la venida de su hijo, combidando a todos los parientes, para que vinièsen a comer y regozijarle con el rezien venido de las Indias. Fue el cobite dos dias despues de su llegada, y vinieron todos los parientes con gran cuidado, sin faltar persona: porque la fama del pariente de Indias, sacò a los enfermos de las camas, y despertò los parentescos de la sangre que de puro apartada estaua ya fria. Todos entendieron quedar medrados con el Perulero, y venian con grandes mueltras de voluntad a verle. Parciales poco segù su necesidad y buenas ganãs, que le les diessen en el combite por postrer, sendos platos de coronas o doblones; y esta hambre los traxo a todos con tiempo a la comida. Quando vieron burladas sus esperanças, dieron en apocar y reprehender al buen Miguel de Zamora, a quien vieron vestido con tanta pobreza, que entendieron q auia buuelto con la que auia ydo. Deziañle, haragã, afrenta buenos, hombre para poco y deshonda de su linage. Ninguno le miraua con buen rostro, porque le veia con mal pelo. Tenianle por indigno de su vista, los que antes esperaua sus riquezas. Auales causado tanto mas enfado su pobreza, quanto esperauan mayor medra con sus teforos. Sus mesmos hermanos tomauan la mano en vitrajarle, porque no hallaua las suyas llenas de dineros como esperauan. Solo el buen Padre boluia

Amer  
de mon  
do.

por su hijo, excusandole con que las riquezas las da Dios à quien es seruido y diciendo algunas razones en el caso, de las que sabe la llaneza Christiana poner en los viejos, en quien reyna el amor de la virtud. Palsaronse quatro dias, estandose siempre en opinion de pobre, el q̄ no tenia mas que la opinion de serlo: y despues de bien enterado en el verdadero amor de su padre, y en el interesal de sus parientes, se fue à la posada, donde tenia su hacienda, y vestido de sedas costosamente, con vna gruesa cadena de oro al cuello, boluio à la casa de su padre, haciendo llevar consigo todos sus bienes. El padre extraño el ropage costoso, por estar muy persuadido, à que la pobreza de su hijo era de veras. Regozijose mucho de las nuevas muestras; porque aunque sea el amor desinteresado de su padre, gusta mas de ver al hijo en ocasion que pueda dar, que no de pedir. Diuulgose la nouedad, y acudieron luego todos los parientes, entendiendo que auia sido donayre y burla el disfraz pasado, no auendo sido sino veras, para conocer su amor. Quando estuuieron todos juntos, que fue presto, porque el fornido del dinero se oye de lexos, y haze aprefurar el passo; les dixo Miguel de Zamora à todos, viendo el amor con q̄ le hablaban, las caricias q̄ le hazian, la risa presta, los ojos alegres y el gusto de oyrle, q̄ fueron cosas muy cotrarias de las passadas. Yo soy el haragan y perezoso? Tanto amor mostrays al deshonor buenos. Ya yo he conocido bien, que ninguno de vosotros quiere ni conoce à Miguel de Zamora, sino à los vestidos y riquezas q̄ oy muestra. Pues yo no conozeo entre to-

dos vosotros sino solo à este buen viejo, q̄ es mi Señor y padre. El solo me conocio, y à el solo tègo de seruir. Toda mi hazienda es suya; à vosotros ni os conozeo por parientes, ni os tengo por buenos Christianos; pues tan de proposito maltrastastes al q̄ vististes en habito de pobre. Si me recibierades como à pobre, ò como à peregrino, toda mi hacienda os repartiera, porque tengo intento de boluer à las Indias, y no venia mas que à esto, y por la bendicion de mi padre; pero agora, à el se le quedara mis bienes, ya los pobres mas necesitados desta tierra. Quedaron tan corridos como conuencidos los amigos de la fortuna y no de la persona; y el buen hombre començo a repartir sus bienes como Christiano, disponiendose para hazer otro viaje a las Indias. Calaronle, porque no le faltase despues heredero de las riquezas que espesaua ganar, y boluiose a Mexico, con su muger. Hallò la tierra mas delgada, y las ganancias mas cortas, aunque con su buena diligencia y recogimiento se sustentaua descanfadamente. Auia le valido la yda a su tierra mucho aumento de amor de Dios. Antes, dauanle algun cuydado su tierra y parientes, pero despues que los vio, tuuo de amor a cosas del mundo, y ponía toda su aficion en las del Cielo. Era hombre amigo de rezar, tenia gusto en tratar de Dios, gustaua de la limosna, templança, y de toda virtud. Estaua tan enfadado de parientes, que aun a su misma muger deseaua que se recogiese en vn Monasterio de Monjas, para poder el seruir en vno de frayles. Con estos buenos intentos yua Dios traçando la vida Re-

ligiosa

ligiosa que despues hizo este buen hombre. Dióle Dios vn hijo, que se llamó Alonso: y a pocos dias murió la madre. Quando se vio solo el deseoso de pensar y tratar y seruir solamente a Dios, buscò traça que fauoreciese sus intentos. Abtralañale en amor de Dios, indignandose contra sus pecados, y deseando hazer gran penitencia por ellos. Fue Dios seruido de que hallase Miguel de Zamora a otro hombre virtuoso, que tenia los propios péfamientos. Concertaron los dos de ser heremitas, y escogieron la sierra de Tlaxcala, por ser puesto penitente, por el mucho frio, y lugar solo para quien de proposito no quiere salir a buscar compañía. Allí se estuuieron cinco años los buenos hombres alabando a Dios de dia y de noche, y tratado de seruirle en lo que cada vno mas entendia ser su diuina voluntad.

Tenian largas vigilijs, estrechas abstincencias, oraciones continuas, y grande contemplacion en las cosas del Cielo. El exercicio trabajoso que al vno se le ofrecia, luego le comunicaua al otro; para que fuesen compañeros en el exercicio, los que lo eran en el deseo. Mucho puede el amor de Dios y vn escarmiento de amor de criaturas, si se conoce. Todo el regalo que pudieran tener vn hombre que ganaua de comer, quiso trocar por aquella hambre y penitencia: porque auia conocio que el amor de los hombres es engañoso, y el de Dios verdadero. Si oyessen los hombres à Dios, quando tienen quejas de parientes y amigos, esta propia verdad les està enseñando. No està en mas el aprouechamiento, que en dar oidos à Dios, que o-

frece enseñanza, y no al demonio, que atiza quejas. Escarmiento Miguel de Zamora conocio la alquimia del amor de los hombres, y estauale en la soledad buscado el oro fino del amor de Dios. Cinco años de perseverancia fue Dios seruido de dar a sus dos seruidos; hasta q̄ conociendo q̄ les q̄ daua mas q̄ rendir, si dauan su propia voluntad a la de vn hombre por Dios; se determinaron de ser frayles, auiedo precedido algunos coloquios en esta materia. Aunque concordaron en recibir el abito, tuuieron diferentes inclinaciones, aplicandose vno a nuestra Orden, y otro a la del glorioso san Francisco. Es prouidencia de Dios, y riqueza de sus tesoros, que aya muchos caminos para gozarle. Miguel de Zamora determinò de yr à recibir el abito à santo Domingo de Mexico, y el compañero (que se llamaua Iuan Flores) se fue al Conuento del glorioso padre sant Francisco. Como tenian andado camino en el recogimiento y abstincencia de su vida solitaria, anduuieron presto muy aprouechada carrera en la Religion. Siempre acude Dios con mas luz y caudal à quien le desea seruir, y por esso se mejoraron siendo buenos Religiosos, los que auian sido buenos Christianos. El demonio como padre de timieblas, gasta de su caudal y añubla mas cada dia los ojos de los tristes pecadores. Dios como padre de las lumbres, cada dia la da mayor: y los que siguen la de su vocacion, hallan la de su gracia; perseveran, crecen, y llegan à la perfeccion. Por estos passos fue medrando Miguel de Zamora: y medrara quien le cogiere el puesto, escarmientando

Rr 4 en

en amor de mundo; que si cada vno quiere acordarle, para conocer esta verdad, de los luciferos de su vida; hallara tantos exemplos en su historia, que no aura menester los de la agena.

*Cap. XXXIV. De como recibio el abito fray Miguel de Zamora, y de su aprouechamiento Religioso hasta la muerte.*

CON grandes esperanças de aprouechar en el seruicio de Dios recibio el abito fray Miguel de Zamora en santo Domingo de Mexico. Acudia con hambre à los exercicios virtuosos, y entrauanle muy en prouecho. El fuego del amor de Dios le despertaua mayores ganas de seruirle cada dia, y con esta santa hambre y sed de la justicia, la guardaua con Dios, ocupandose del todo en seruirle, y consigo, haciendo gran penitencia. Fue siempre hombre muy deuoto, y tenia tan arrayz de su espíritu el abito de la oración, que aunque se ocupase en exercicios exteriores, no le perdía. Seruia con gusto y diligencia en el Conuento. Nunca estaua ocioso, por no combidar pecados. Quando vino à la Orden, traxo consigo el hijo, que ya tenia doze años. No le quiso dexar en el siglo, porque la edad y la libertad (quedado sin padre) no le distrajesen en liuiandades de muchacho, ni le ocupasen despues en mayores vicios. Por la poca edad no le podian dar el abito como à su padre, y porque estuuiése recogido siruendo à los Religiosos, le dieron abito de Donado, en que viuio, hasta que

tuuo edad, y le dieron el abito de lego en que oy viuue, siruiedo mucho à la Prouincia entre Indios, por ser consumado interprete de la lengua Mexicana, y Zapoteca. Profeso F. Miguel de Zamora, dando siempre muestras de muy aprouechado Religioso. Señalauase grandemente su pobreza, assi en la vejez como en el descuydo del abito que vestia. Quando le dauan abito nueuo, ò no le recebia, ò pedia luego licencia para darle à otro. Reclaua no le ocupase parte de su coraçon el cuydado del vestido, por no hallar mundo huyendo del. La ropa que buscava, era caridad perfecta; de q̄ Dauid vio vestida à la Reyna à la diestra del Rey rodeada de la variedad de virtudes, que anda con la caridad Reyna de todas. Para enceder este fuego, recogia en su memoria los beneficios recibidos de Dios; y hallandose obligado à darle gracias, conoçia la ingratitud de su vida, y procuraua con affectos amorosos descontar descuydos pasados. No tenia tiempo particular para esto, porque desde que tomò el abito, no entendio en otra cosa. Muchas ocupaciones tuuo corporales, y entre todas preualecia siempre la espiritual; que aunque fuele pedir recogimiento y descuydo de cosas exteriores, tenia en este Religioso la larga costumbre grangado lo que en otros causa este recogimiento. Era muy amigo de tener siempre en que ocuparle, por la expectaçia que tenia, de que los ociosos oyen con atencion las platicas del demonio: y la ocupacion virtuosa suele causar fordera santa, para sugestiones malas. Fue tan cuydoso en esto, que con ser cosa ordinaria en los muy circunspectos,

acufarse del tiempo perdido; nunca este Religioso desde que tomò el abito, hallò culpa de ociosidad en su conciencia: cò ser en todas las demas cosas recatado y temeroso. Con esto no solamente se ocupaua en las cosas de la obediencia, sino que se auentajaua ganando sus obras por la mano à la voluntad del Prelado. Era ingenioso, y traxo el agua al Conuento y ciudad de Oaxac, y Achimalhuacan; ocupose en obras de Arquitectura, y en otros exercicios de cuydado y trabajo, que para el eran de gusto y aprouechamiento. Con andar tambien ocupado, se tenia por inuutil; porque la verdadera humildad nunca pone los ojos en lo bueno que se haze, sino en lo mejor que se pudiera hazer. Seruia con particular cuydado à los Predicadores, y Confesores, que tratauan de ganar almas para Dios. Como era viejo, y buen Religioso, amauanle todos, y estimauanle. Confiado en esto, solia hazer algunas cosas, que en el procedian de caridad, y en otro parecian soberuia. A los predicadores principiantes auisaua con grande amor, de lo que à su buen entendimiento, ò al comun del auditorio parecia culpable. Aduertia con atencion quando desdezia la voz ò la representacion; y hazia luego repetir aquella clausula; y puesto el exemplo tan à la vista y al oido, era de grande prouecho su aduertencia. Vno de los mas famosos predicadores que ha tenido nuestra Prouincia, dezia que el saber moderar la voz y aprouecharla en el pulpito, era deuda que reconocia à este buen viejo. Quiso le Dios regalar con grandes trabajos, como à suyo.

Tuuo vna enfermedad penosissima de gota, que bastaua quando viniera sola: y fue Dios seruido de que la acompañase vn mal de coraçon, que à menudo le quitaua el sentido, y de ordinario le cauaua grandes congojas. La gota perseuero importunamente, y con verse vencida de la paciencia que el seruo de Dios tuuo con ella; algunos años antes que muriese, se le quito el mal de coraçon; y la gota le affligio hasta la muerte. Con estas dos antorchas de graues enfermedades, quiso Dios que le echase de ver el primor y delicadeza de la singular abstinencia que este Religioso tenia. Nunca jamas comio carne, ni vistio lienço, ni dexò los ayunos, aunque le affligian sus enfermedades. No hazia contra Constitucion, si estaua enfermo, y con el seguro de la obediencia del Prelado; huuiera tenido este aliuio en la comida y vestido; pero como sentia con agradecida caridad, lo mucho que el Redemptor de las almas padecio por el; descauale pagar en algo, ò alomenos mostrar su buen desseo. Su comida ordinaria en salud y enfermedad, era solo vn poco de vizcocho, y algunas vezes era del pan de los Indios que llaman tortillas. No fuera creible su abstinencia, sino superamos lo mucho que puede la diuina gracia; y quan bien assienta sobre vna buena costumbre. En los cinco años de hermitaño, auia estudiado el seruo de Dios en ser abstinentemente, ahorrando cada dia algo de la comida; hasta que con mucho trabajo vino à adquirir esta tan importante virtud para la guarda de todas. En la Orden pareciole que

estava obligado à mas, y como quie-  
ra escapado del mar tempestuo-  
so del mundo, contentauale con  
vizecocho, hasta llegar al puerto q̄  
deseaua. Algunas vezes le manda-  
uan los medicos que comiese, y  
se escusaua con su enfermedad, por  
no perder su abstinencia. Bien es  
verdad que la dieta es buena para la  
gota, pero no tanta. No era grangia  
para la salud, fatigar el coraçon  
con triste comida. Ni era buen  
modo de curarse con abstinencia,  
aueria guardado en salud, y no  
perderla quando los medicos  
le mandauan comer. Admirable  
fue su abstinencia, y sin calumnia  
merece nombre: y su templança  
entre las muy estimadas de los pa-  
dres del yermo. Ni regalaua este  
seruo de Dios el pan con azeite, ni  
el pan era tan amoroso que admiti-  
ese regalo: ni gustaua miel, ni se  
confortaua con frutas secas, sino q̄  
en salud y en sus graues enfermeda-  
des le parecia bastante regalo vn  
poco de vizecocho. Haziale Dios  
muchas mercedes en el alma, con  
que olvidara los trabajos del cuer-  
po. Como son balanças opuestas  
carne y espíritu; el ser vencida la  
una, es victoria de la otra. Andaua su  
carne vencida y arrastrada con ab-  
stinencia, y el espíritu victorioso  
con fauores del Cielo. Estava su pa-  
ciencia en gran punto, su fortaleza  
llena de despojos, su mansedum-  
bre auentajada, y su caridad muy  
encendida. Vnio algunos años  
muy affligido de la gota, que carga-  
ua con la vejez: y quando quiso  
Dios sacarle de los trabajos desta  
miserable vida, le sobrevino en el  
Conuento de Oixac otra enferme-  
dad aguda, que le acabò. Sinno to-  
do el Conuento su peligro como

temia su muerte: pero el seruo de  
Dios queria lo que su amo. Dispu-  
lose con grande deuociõ y hu-  
mildad, para parecer del ate de Dios:  
y recibidos los bocados de gracia  
en los santos Sacramentos, le lleuò  
Dios al premio de su abstinencia,  
dandole la comida que al mismo  
Dios satisfaze en la hartura de su  
gloria.

*Cap. XXXV. De la vida del  
padre fray Pedro de Feria,  
que murió Obispo de Chia-  
pa.*

**A**L santo fray Christoval de la  
Cruz, sucedio en el Prouin-  
cialato el padre fray Pedro de Feria  
en el Capitulo de Mexico, à veinte  
y dos de Septiembre, de mil y quin-  
ientos y sesenta y cinco. No es  
pequeño argumento de su grande  
Religion, auer puesto los ojos en  
el toca la Prouincia, para que ocu-  
pase el grande vazio que dexaua la  
falta de vn santo tan grande como  
su predecesor. Criose en buena ca-  
sa, y hallo la enseñanza subjecto q̄  
la mereciese, y assi le luzio en vida  
y en muerte. Este gran frayle na-  
cio en Estremadura, en vn lugar q̄  
se llama Feria. Tuuo padres honra-  
dos, que le criaron en toda virtud,  
como el natural del moço lo dese-  
seaua. Llenole à Salamanca la fama  
de aquella Vniuersidad, adonde co-  
nociendo que la variedad de inge-  
nios, y de inclinaciones abre tanta  
puerta para vicios como para vir-  
tudes, pareciole acogerse al puerto  
de la Religion, y recibir el abito en  
el illustre Conuento de sant Esteuã  
como lo recibio. Desde que tomó  
el abito le asento tal manera, que se

le pa-

le parecia bie auer nacido para fray-  
le de santo Domingo. Era muy deu-  
oto, muy graue, y muy humilde.  
Cosas son que pocas vezes se ha-  
llan juntas, humildad y grauedad,  
porque como son medios que tie-  
nen cerca tan peligrosos extremos,  
suelen los muy graues parecer en-  
tonados, y los muy humildes li-  
uianos. De tal suerte procedia este  
Religioso, que siendole la grauedad  
natural, adornaua à la humildad, y  
la humildad siendo perfecta, salia  
mas con la grauedad. Salio hombre  
docto, Religioso, y prudente; se-  
ñalandose en el muy en particular  
el talento que mostraua para co-  
sas de gouerno. Entre los demas  
Religiosos que de la Prouincia de  
Castilla, y en particular de S. Este-  
uan de Salamanca vinieron à Me-  
xico, fue vno el padre F. Pedro de  
Feria, y señaladamente vno, porque  
entre todos haze raya su singular  
prudencia y magica Religion. Era  
hombre muy callado, y que auia  
pensado bien lo que auia de dezir  
quando alguna vez hablaua. Reco-  
giase en el estudio y en la oracion,  
según el tiempo que cada cosa desta  
pedia. En el Coro era continuo,  
mostrandose cuydadoso y conten-  
to con aquella ocupacion en que  
los hombres remedian en la tierra  
el oficio q̄ tienen los Angeles en el  
Cielo. Era gran cantor y cuydado-  
so estudiante en las particularidades  
de nuestro Calendario y ordinario.  
En las cosas de prudencia veçia los  
años con el caudal, y desde moço  
le tuuieron por viejo. A esta causa  
le eligieron por Prior de santo Do-  
mingo de Mexico, despues que su  
humildad le auia inclinado à estu-  
diar la lengua de los Indios y la fa-  
bia. Escriuio vna doctrina en léngua

Zapoteca que se imprimio en Me-  
xico, para grande luz y aprouecha-  
miento de los que despues apren-  
dieron aquella lengua. En el Prio-  
rato se conocio mas su virtud, su  
Religion y su singular prudencia.  
Fauorecia los Estudios, alentaua la  
virtud, sustentaua la Religion, y cre-  
cia todo lo bueno en el Conuento,  
con el calor y buen exemplo del  
Prelado. Vnas cosas disimulaua co-  
mo prudente, otras auilaua como  
padre, y otras castigaua como Pre-  
lado. Todos estos tiempos ha de co-  
nocer el Prelado y saberle accom-  
modar à ellos. Algunas vezes el pé-  
sar que conuiene la disimulacion  
de la prudencia, es dar lugar à la ma-  
licia; y otras el entender que importa  
el castigo es aterrar al pusilani-  
me. Negocio es de mucha pruden-  
cia, y que sobre la buena naturaleza  
lo suele perficionar la gracia. Los  
defectos secretos es bien que se di-  
simulen, y los publicos se castiguen,  
porque no sean ocasion de licencia  
para otros. Assi lo hizo este Prior, q̄  
hallando à vn frayle que comia sin  
licencia contra su Constitucion, y  
turbandosele el humilde subdito  
grandemente, el prudente Prior le  
dio aliento, diziendole que comi-  
ese: que pues el comia, deua de te-  
ner necesidad. El frayle rehusaua la  
comida, hasta que obedeciendo,  
comio: y viendo el Prior que no  
tenia que beuer, le traxo la beuida,  
y le encargò el silencio. No le cupo  
el secreto en el cuerpo al frayle, y  
contolo, refiriendo la mansedum-  
bre del Prelado: pero el quando  
lo supo lo fizo al capitulo, y le cas-  
tigo con el rigor de las Constitu-  
ciones, assi por auer hecho publi-  
co su delicto, como por no auer le  
callado, mandandosele. Muchas

cosas

Humil-  
dad y  
grauedad.

Tiem-  
po pa-  
ra el  
Prela-  
do.

cosas hizo que arguyan bien a la clara su Religion y prudencia. Tenia particular don del Cielo en hazer vna platica a sus frayles, con tanto spiritu, grauedad, y sentimiento, que les parecia q oian a santo Domingo nuestro padre. Quando tenia vn capitulo, reprehendiendo alguna culpa, era cosa singular, verle acriminarlos defectos con tanta ponderacion y spiritu, que ayudandole su grauedad natural y su grande Religion parecia vna figura del juyzio final, el que el hazia en su vida. Hasta oy duran y duraran en la memoria de la Prouincia los capitulos de fray Pedro de Feria. En este oficio de Prior estava quando le nombraron por vicario Prouincial para la Florida como se dixo en el libro primero. En aquel trabajo viage mostro bie su cordura y feo, aunque los trabajos grandes le causaron vna enfermedad de asma, que le duro hasta que le acabò la vida. No le seruia la enfermedad de licencia para su regalo, sino de testimonio de su rigor. Despues que le sucedie en la Florida lo que ya se refino, puso toda la Prouincia los ojos en sus grandes meritos, y le hizieron Prouincial. En este oficio se huuo como en el de Prior. Amaua grandemente a los Indios, y enterneciale con sus miserias. Exortaua y estimaua a sus ministros, encargandoles siempre mirasen cò todo cuydado por aquellos pequenitos de Christo.

En el capitulo intermedio deste Prouincialato, que se celebrò en la ciudad de los Angeles a diez y ocho de Enero, de mil y quinientos y setenta y siete, se diuulgaron vnas letras del Reuerendissimo General fray Vincente Iustiniano, en que

ordenaua que el oficio de Prouincial durase quatro años en esta Prouincia, y el capitulo intermedio se celebrase a los dos años de la eleccion, y assi se començo a poner por obra en la eleccion siguiente de fray Iuan de Cordoua. A cuyo capitulo intermedio, el año de mil y quinientos y setenta, fue Vicario general de la Prouincia el padre fray Domingo de Aguinaga, que siendo luego electo por Prouincial el año de setenta y dos còtinuo el tiempo de los quatro años de Prouincialato. Tambien se acceptaron en este capitulo las fiestas de q reza la prouincia de Andaluzia, porque demas de ser ellas muy deuotas tiene particular correspondencia la nueva España con Andaluzia, y Mexico con Seuilla. Primero que Mexico fuese Arçobispado anduuo sus paises muy en obediencia y reconocimiento de Seuilla: el primer nombramiento fue de Abadia, subiecta al Arçobispado de Seuilla: luego fue Obispado sufraganeo a Seuilla, hasta que quedò Arçobispado independiente, pero cò las ceremonias y Manual de Seuilla. Los primeros Clerigos que vinieron a las Indias eran de Seuilla y reconociendo a su Prelado, dièro ocasion a esta honrosa correspondencia que Mexico ha tenido con la santa Iglesia de Seuilla, continuo la nuestra Prouincia de Predicadores, queriendo rezar las fiestas que los padres de aquella santa Prouincia tezan, y començose a poner en execucion desde este capitulo. Fue cosa muy a gusto de todos los Religiosos, y en particular del bendito Prouincial, que siempre fue muy zeloso y cuydadoso del culto diuino y de su aumento.

Mexico y Seuilla.

No

No le dexauan descansar en la Prouincia, porque le conoçian caudal para cosas grandes. Embiaronle a España a negocios graues, y despues que acudio a ellos, se recogio en su Conuento de Salamanca, a donde gozaua de quietud y descanso en sus Religiosos exercicios, y para mejor acudir a ellos accepto con humildad el oficio de maestro de Nouicios, que de mas de ser muy trabajoso, no era de medra para quien auia sido Prouincial. No quiso Dios que se quedase la luz escòdida en la limitada medida que le ponía su humildad: y assi mouio el coraçon del Rey D<sup>o</sup> Felipe nuestro Señor, para q le presentase por Obispo de la ciudad Real de Chiapa. Huuo de acceptar el Obispado, y viuió en el religiosissimamente 13 años. Era de veras pobre, grã limonero, caritativo, y Obispo perfecto. No enriquecio parientes, ni hizo combites, ni gastò mas de lo moderado en su pobre casa, restituyendo lo demas a los pobres. Quando se conuocò en Mexico Concilio Prouincial, el año de mil y quinientos y ocheta y cinco: venia el buen Obispo aunque muy fatigado de su alma, y quisole Dios dar mayor materia de merecimiento, permitièdo q cayese con el vna mula, q le quebrò vna pierna por dos partes. Con vna paciencia de vn santo lleuò el Obispo este trabajo ofreciendole a Dios, y le llenarò a la ciudad de Oaxaca, q era la commodidad mas cercana, para q alli le curasen. Con la cura se renouò el dolor, aunque nunca auia cesado, y se exercito de nuevo el sufrimiento del santo Prelado. Estuuo casi vn año en la cama de esta enfermedad, y doliole grandemente no poderse hallar en el Co-

cilio, donde pudiera tratar lo q tenia meditado para reformation de costumbres, y mejor aliento en las cosas de aquesta tierra. Como vio q no podia yr, escriuio vna copiosa carta o tractado, a todo el Concilio, donde mostraua bien, no solamente sus buenas letras, sino vn feruoroso zelo y su grãe santidad. Entre otras cosas reparaua mucho en q se estimase de quan grande importancia es tener en las Indias los frayles las doctrinas de los Indios, y contaua en esta razò muchas cosas particulares, q bastauan para historia entera. Alomenos no ay q dudar, sino q acudiendo dos y tres, y seis frayles a lo q auia de acudir vn clerigo solo, que seran los Indios mejor doctrinados y administrados. Y si dizen q pondrà seys clerigos donde ay seys frayles, ai entran las razones del Obispo q son largas. Los Indios començaron con frayles, y a ellos veè en general mas recatados y recogidos, y al fin mas apartados de mundo segun su profession, y assi les entra muy en gusto y haze grãe provecho en doctrina. Lo que vemos por experiencia, es, que los pueblos de frayles tienen Iglesias acabadas y Sacristias bien prouentidas, y si miramos las doctrinas que no son de frayles, seran vna ò dos las que gozan desto. No es mi intento ofender a los Curas cuydadosos (que algunos ay aunque pocos) sino dezir la razòn q le mouia al buen Obispo a escreuir este negocio de tanta importancia. Despues que sanò de la pierna, se boluio a su Iglesia donde le recibieron como si fuera vn Apòstol. Entendia q se le acercaua la muerte, y valiose de su grande Religion y entendimiento, para ateforzar actos de amor de Dios en que se

Si

ocu-

ocupaua regaladamente los dias y las noches. Año y años le quiso Dios dar para este exercicio, donde siempre se aferuaron los affectos con el recelo del tiempo q̄ se acabaua; y siempre crecian, creciendo el fuego. Huiósele de llegar al santo el termino de su peregrinacion, y con la humildad q̄ recibió el abito, con ella y aun muy mayor se confesó generalmente, y recibidos los Sacramentos, dio el anima su a Criador, con grande sentimiento y lagrimas de toda su Iglesia. No huio pleytos en la particion de sus bienes, porque aunque su Obispado era de los pobres, el lo era tanto que ninguna cosa le sobraua en casa, sino eran los deseos de dar mas. No merece menor alabanza en el numero de los Obispos, por su perfeccion, q̄ en el de los provinciales por su Religion. El fue vno de los que el Papa deseaua puntuales guardadores de nuestras Constituciones para canonizarlos. Por mucho que se digade su grande virtud se dira poco: y en las cosas grandes, y que no se pueden explicar, basta dexarlas con motiuo para que se puedan sentir.

In no-  
cencio  
sarcera

*Cap. XXXVI. De la vida de fray Iuan Martinez, y de su aparicion despues de muerto.*

EN sus Apostoles començo el Redemptor de las almas, a mostrar estilo suauo, dexandoles el officio, y mudandoles la materia: porque a los pescadores de peces hizo de hombres: y en los sucesores de los Apostoles le ha continuado, llamando mercaderes del trato de cosas corporales a la mercancia espiri-

tual, donde se compra sin venderse la piedra preciosa q̄ se da de gracia. Con mercaderias de Castilla vino Iuan Martinez a la nueua España cuydado de medrar en oro y plata; y llamole Dios para el trato de su gracia en la Orden de Predicadores. Tomo el abito en santo Domingo de Mexico; y como mercader discreto, no hizo empleo en vidrios dorados de hipocresia, sino en las prelas de oro fino, adquiriendo virtud magica. Era hombre bien inclinado y tenia buen entendimiento; q̄ son fundamentos bastantes para sustentar qualquiera grande edificio. Satisfizole nuestro modo de viuir, y al Conuento el suyo. Profesó con grande alegria, y guardó su profesion con ella. Quicó tan frayle: que como si fuera loco, defendia las causas de la Religion y reprehendia qualquiera ceremonia por pequeña que fuese. Tenia libertad para hablar, por la virtud que tenia para obrar. No yua su auiso hiriendo sino amonestando: porque manifestaua su Religioso intento con tanta suauidad y amor, que causaua enmienda y no enojo. Dieronle estudio, y aunque le començo desde los primeros principios salio tan aprouechado, que predicaua muy bien, y los oyentes quedauan bien edificados de su espíritu. Fue aprouechado Theologo con claro ingenio. Hicieronle lector de artes de santo Domingo de Mexico por años de mil y quinientos y cincuenta y seys. Mandaronle despues aprender la lengua Mexicana, y diósele con tanto cuydado a ella, que en breue tiempo predicó y confesó, con gusto y aprouechamiento de los Indios, que con su doctrina quedauan contentos y cō su vida edifica-

dos.

dos. En este ministerio gastó sus años en la Orden. Fue Prelado entre Indios, y exemplar ministro del Evangelio, hasta que quiso Dios que pues auia dado toda su hacienda, y su misma libertad, y persona, como discreto mercader para comprar la piedra preciosa, la gozase viendolo en su Réyno. La gracia en esta vida descubre sus quilates, pero no tiene los visos q̄ da la claridad en la gloria. Aca es caridad comecada, y alla acabada. En la vida presente es el gozo con riesgo de perderle, y en la venidera seguro. El de aca es esperando, y el del Cielo poseyedo. Y porque el buen Religioso se desposeyó de todo por Dios en la vida, se lo pagó Dios dandole posesion de si mesmo en la muerte.

Porque nos quedase auiso del Cielo a cerca desta verdad, sucedio el proprio año de mil y quinientos y sesenta y siete, vna aparicion del difunto en esta manera. Yua el padre F. Iuan de Meneses (cuya fantidad costara en el capitulo 40.) a visitar a Atlacubaya, y confesose con F. Hieronimo de Abrego, q̄ oy viue (Religioso graue) y dixo le Padre esforçao y seruid a Dios, porque paga muy bien a quié le siue. Vn frayle q̄ se dezia F. Iuan Martinez, aura quatro dias que se aparecio muy hermoso y resplandeciente a vn Religioso q̄ auia ydo a dezir Misa a S. Pedro Coaximalpan, que es visita de Coyoacan, y le dixo despues de maytines. Yo soy F. Iuan Martinez, que por la voluntad y misericordia de Dios voy a gozarle en su gloria, y vengo a consolatos para que perseuerays en la virtud; y a deziros que yo dexé entre nuestros libros vno que me auia prestado Torres el librero, y me olvidé de declarar-

Apare-  
cimien-  
to del  
padre  
F. Iuan

lo; id vos y dadsele que entre los demas esta. Dicho esto, se desparecio, dexando muy consolado al religioso. El fray Geronymo de Abrego tuuo cuenta con inquirir quien auia ido a la visita de san Pedro aquel dia, y supo que el mismo Fray Iuan de Meneses que lo referia: aunque auia callado su nombre por humildad quando le conto el caso. Con este testimonio se acredita mas el premio del padre Fray Iuan Martinez, pues quiso Dios q̄ nos constase su dichoso estado cō esta reuelacion, para que el buen mercader que granjeaua la gloria, no deuiése ni aun por oluido vn libro a vn librero, sino que sin genero de deuda cobrase la corona q̄ como buen guerrero auia ganado en la gloria.

*Cap. XXXVII. De la vida y muerte del santo religioso F. Benito Fernandez.*

PVe de mucho la consideracion de nuestro estado, para q̄ hombres muy quietos en el contento de su patria se pongan en caminos largos y peregrinaciones prolixas, por acudir mejor al ministerio de su profesion. En Salamanca estaua el P. fray Benito Fernandez, gozando de aquella compania donde se auentajan a porfia la religion y las letras; y quando tuuo noticia del seruicio que a Dios se hazia en esta tierra predicando y enseñando a los Indios, determino venir a ella, para acabar la vida en este trabajo y meritorio Apostolado. Era hombre letrado, porque era buen Latino quando vino a la religion, y en ella estudio con cuydado las

S. Esti-  
man de  
Sala-  
maca.

Artes y Theologia. Estimauale por sus letras, y amauale por su virtud. Era muy pobre de coraçon, y enemigo de cosas q̄ se le pudiesen ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremente; acudia con promptitud no solamente à lo que le mandauan, sino à lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de bué entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar à su traça los mandatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado de executarlos. Recogia se en oracion deuota, pidiendo socorro à Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; donde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hombre graue y compuesto. Con ser frayle principal guardaua tanta modestia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del suelo. Como si fuera nouicio, recelaua la vista y conuersacion de mugeres; por no poner en frontera de enemigos el tesoro de su castidad. Acompañaua su virtud con maravillosa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quantos le tratauan. Como su venida à esta tierra fue con intento de predicar à Indios, pidio que se le señalase casa donde aprendiese la lengua. Embiaronle à la Misteca, donde estudio con tanto aprouechamiento de discipulo, q̄ fue de presto maestro, y compuso vn tratado de doctrina Christiana, con la mayor propiedad y elegancia de lengua que hasta agora se ha hecho. Su libro se imprimio en Mexico el año de 1550. y ha sido muy prouechoso para los religiosos que administran aquella lengua; y los mismos

Indios gustan tanto de su lectura, q̄ le tienen para su regalo. Viuio muchos años en aquella nacion este bédito padre, y casi siempre fue prelado en varias casas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para evitar pleytos y enemistades. A sus frayles procuraua siempre tener consolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudiesen à la de la prouincia, y estudiassen con cuydado aquella lengua como el se lo rogaua. Ofrecia seles con gran llaneza, para enseñarles particularidades de la lengua, y conferir las dificultades que acerca della tuuiesen. En aquella nació fue Vicario prouincial algunas vezes, mostrando en el gouerno de la prouincia la propia cordura que en el de su casa. No tenia limite su desseo de ganar almas. Pareciale estrecha la anchura de la Misteca, y fue algunas vezes con feruoroso desseo de seruir à Dios à visitar los pueblos de la costa del mar del Sur, que son de tierra muy aspera y caliente. En aquella tierra cobro vna enfermedad muy trabajosa, y era ramo de perlesia, que le trataua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun espacio sin sentido. Congojauale el bedito padre, por verle con esto impossibilitado para hazer otros caminos à la Costa, con auer sido tã à la suya los pasados. Mandauale por obediencia los prelados, que comiesse carne, y anduuielse à cavallo, pues era virgēte su necesidad; y sentia mas la enfermedad por esto, que por tenerla. El tiempo que la perlesia le dexaua libre la lengua, la exercitaua en su predicacion y ministerio. Auian sido grandes sus trabajos, y rigurosas sus penitencias; y aquella enfer-

medad

medad era muy graue: y el bedito viejo conoçia que ya se le llegaua la muerte. Cò esto gastaua muchas horas en deuocion feruorosa, encendiendose quanto podia en amor de Dios, y deseando tener bué fin. Aunque fue toda su vida deuoto, y tenia profundas rayzes, y crecidos frutos de deuocion: parece que quito Dios que madarassen regaladamente en los postreros dias de su peregrinacion. Acordauale muy à menudo de la dichosa muerte de su buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al santo Crucifixo se auia quedado transformado en el. Quando referia cosas particulares de aqueste santo frayle, rececebia singular gusto contandolas. Bastante testimonio es para conoçer la santidad del padre fray Benito Fernandez, saber lo mucho que le estimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratuanse las conciencias, y como por ellas se descubria la sinceridad de sus vidas, perseveraua la de su amistad. Entre todos los Indios de la Misteca remian particular afecion los de Achiutla à este bedito padre, que auia sido Vicario por varios Capitulos en aquella casa, y en vna ocasiõ de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo, les prometio, que quando le lleuase Dios desta vida, se quedaria sepultado entre ellos. Fue Dios seruido de que les cumpliese la palabra. Estando en Achiutla le arzeziõ la enfermedad, y conociendo que se llegaua su muerte: hizo confession general de toda su vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoçe bien el examen riguroso de los ojos de Dios, no se canfa de dar vn la-

uatorio y otro à su consciencia. Comparo Elayas nuestras buenas obras à liengos muy manchados, y es menester que con lexia de lagrimas feruorosas lllore su imperfeccion el varon perfecto, paisando por la ceniza de su conoçimiento, lo que en el de Dios quiere que parezca blanco y bien colado. El confesor deste bienaventurado padre hazia despues maravilla, de que auiendo estudiado en pupilage, y andado tantas tierras, huuiese alcanzado gracia de Dios, para morir virgen como quando nacio. Entonces conoçieron los religiosos, como la guarda deste tesoro era la causa de tan gran recato como el seruo de Dios auia siempre tenido. Siempre viue descuydado quien no tiene que perder, y las consciencias patentes à los enemigos sin recato: pero el cuydado de su alma euita las ocasiones con aduertencia. Recibio el bienaventurado virgen los Sacramentos, y con gran consuelo del cielo, dexò el cuerpo en la tierra, y su alma fue lleuada à la presencia de Dios, que es el puerto de toda nuestra nauigacion, y descanso de nuestros trabajos. Sintieron tiernamente los Indios la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echò menos tan principal religioso y tan buen ministro. Sepultaronle como à cuerpo de Santo, à la mano derecha del altar mayor, con grande solemnidad y deuocion. Cubrieron su sepulcro con vn fino marmol, que tiene sobre escripto el tesoro que guarda. Quando se mudò la yglesia y casa, se trasladaron a la sacristia, donde se vee oy en medio della la piedra de su sepulcro. Estan los Indios

Tesoro  
virgen  
mal.

Artes y Theologia. Estimauale por sus letras, y amauale por su virtud. Era muy pobre de coraçon, y enemigo de cosas q̄ se le pudiesen ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremente; acudia con promptitud no solamente à lo que le mandauan, sino à lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de bué entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar à su traça los mandatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado de executarlos. Recogia se en oracion deuota, pidiendo socorro à Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; donde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hombre graue y compuesto. Con ser frayle principal guardaua tanta modestia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del suelo. Como si fuera nouicio, recelaua la vista y conuersacion de mugeres; por no poner en frontera de enemigos el tesoro de su castidad. Acompañaua su virtud con maravillosa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quantos le tratauan. Como su venida à esta tierra fue con intento de predicar à Indios, pidio que se le señalase casa donde aprendiese la lengua. Embiaronle à la Misteca, donde estudio con tanto aprouechamiento de discipulo, q̄ fue de preste maestro, y compuso vn tratado de doctrina Christiana, con la mayor propiedad y elegancia de lengua que hasta agora se ha hecho. Su libro se imprimio en Mexico el año de 1550. y ha sido muy prouechoso para los religiosos que administran aquella lengua; y los mismos

Indios gustan tanto de su lectura, q̄ le tienen para su regalo. Viuio muchos años en aquella nacion este bédito padre, y casi siempre fue prelado en varias casas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para evitar pleytos y enemistades. A sus frayles procuraua siempre tener consolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudiesen à la de la prouincia, y estudiassen con cuydado aquella lengua como el se lo rogaua. Ofreciales con gran llaneza, para enseñarles particularidades de la lengua, y conferir las dificultades que acerca della tuuiesen. En aquella nació fue Vicario prouincial algunas vezes, mostrando en el gouerno de la prouincia la propia cordura que en el de su casa. No tenia limite su desseo de ganar almas. Pareciale estrecha la anchura de la Misteca, y fue algunas vezes con feruoroso desseo de seruir à Dios à visitar los pueblos de la costa del mar del Sur, que son de tierra muy aspera y caliente. En aquella tierra cobro vna enfermedad muy trabajosa, y era ramo de perlesia, que le trataua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun espacio sin sentido. Congojauale el bédito padre, por verle con esto impossibilitado para hazer otros caminos à la Costa, con auer sido tã à la suya los pasados. Mandauale por obediencia los prelados, que comiesse carne, y anduuielse à cavallo, pues era virgēte su necesidad; y sentia mas la enfermedad por esto, que por tenerla. El tiempo que la perlesia le dexaua libre la lengua, la exercitaua en su predicacion y ministerio. Auian sido grandes sus trabajos, y rigurosas sus penitencias; y aquella enfer-

medad

medad era muy graue: y el bédito viejo conoçia que ya se le llegaua la muerte. Cò esto gastaua muchas horas en deuocion feruorosa, encendiendose quanto podia en amor de Dios, y deseando tener bué fin. Aunque fue toda su vida deuoto, y tenia profundas rayzes, y crecidos frutos de deuocion: parece que quito Dios que madarassen regaladamente en los postreros dias de su peregrinacion. Acordauale muy à menudo de la dichosa muerte de su buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al santo Crucifixo se auia quedado transformado en el. Quando referia cosas particulares de aqueste santo frayle, rececebia singular gusto contandolas. Bastante testimonio es para conoçer la santidad del padre fray Benito Fernandez, saber lo mucho que le estimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratuanse las conciencias, y como por ellas se descubria la sinceridad de sus vidas, perseveraua la de su amistad. Entre todos los Indios de la Misteca remian particular asencion los de Achiutla à este bédito padre, que auia sido Vicario por varios Capitulos en aquella casa, y en vna ocasiõ de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo, les prometio, que quando le lleuase Dios desta vida, se quedaria sepultado entre ellos. Fue Dios seruido de que les cumpliese la palabra. Estando en Achiutla le arzeziõ la enfermedad, y conoçiendo que se llegaua su muerte: hizo confession general de toda su vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoçe bien el examen riguroso de los ojos de Dios, no se canfa de dar vn la-

uatorio y otro à su consciencia. Comparo Elayas nuestras buenas obras à liengos muy manchados, y es menester que con lexia de lagrimas feruorosas lllore su imperfeccion el varon perfecto, palsando por la ceniza de su conoçimiento, lo que en el de Dios quiere que parezca blanco y bien colado. El confesor deste bienaventurado padre hazia despues maravilla, de que auiendo estudiado en pupilage, y andado tantas tierras, huuielse alcanzado gracia de Dios, para morir virgen como quando nacio. Entonces conoçieron los religiosos, como la guarda deste tesoro era la causa de tan gran recato como el seruo de Dios auia siempre tenido. Siempre viue descuydado quien no tiene que perder, y las consciencias patentes à los enemigos sin recato: pero el cuydado de su alma euita las ocasiones con aduertencia. Recibio el bienaventurado virgen los Sacramentos, y con gran consuelo del cielo, dexò el cuerpo en la tierra, y su alma fue lleuada à la presencia de Dios, que es el puerto de toda nuestra nauigacion, y descanso de nuestros trabajos. Sintieron tiernamente los Indios la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echò menos tan principal religioso y tan buen ministro. Sepultaronle como à cuerpo de Santo, à la mano derecha del altar mayor, con grande solemnidad y deuocion. Cubrieron su sepulcro con vn fino marmol, que tiene sobre escripto el tesoro que guarda. Quando se mudò la yglesia y casa, se trasladaron a la sacristia, donde se vee oy en medio della la piedra de su sepulcro. Estan los Indios

Tesoro  
virgen  
mal.

muy vñanos con el cuerpo del bédito padre, à quien reuerencian como à Santo, y piden fauor con sus oraciones; auiedole en algunas necesidades experimentado. Si dexo por seruir à Dios el descanso de su conuento y casa, le pagò Dios con el descanso de la suya. Los trabajos de la costa, le pagò Dios, haziendole en esta vida con la riqueza de su gracia, y enriqueciédole despues con los tesoros de su gloria.

*Cap. XXXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Francisco de Aguilar.*

Con el Marques D. Fernando Cortes vino à esta tierra de la Isla de Cuba vn hombre de altos pensamientos, y generosa inclinación, llamado Francisco de Aguilar. Tenia grandes fuerzas, con que acompañaua su animo, y fue vno de los mas señalados conquistadores que tuuo la Nueva España. Estimauale el Marques como merecian tan buenas partes en vn soldado: y encomendauale negocios importantes, como fue la guarda de la persona del Emperador Motecuma, quando le retouieron en Mexico. Despues que la tierra estuuò pacífica, como à soldado animoso le cupo en fuerte repartimiento de Indios, que le dieron en encomienda. Pero como no nos cria Dios para que nos contentásemos con repartimientos de la tierra, començo el conquistador à pensar en los del cielo. Consideraua los peligros grandes de que Dios le auia librado, y hallauale muy obligado à seruirle, aun en termino de solda-

desca. Es Dios tan infinitamente bueno, que à todas inclinaciones y exercicios ocurre con muestras de su bõdad, para ser amado de todos. Al amigo de riquezas, se las ofrece sin riesgo de ladrones: al amigo de hermosura, significa la suya, q̄ tiene la de los campos vistosos, y las ventajassobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermosura de Dios, por cuya participacion lo es la de las criaturas. Al ingenioso, se le ofrece sabiduria eterna: y al piadoso, manifestumbra: y al misericordioso, la mesma misericordia. A los soldados, q̄ se precian de agradecidos y arrelgadores de vidas por vn amigo, se les representa Dios, q̄ dio la suya por ellos, y los ha librado de varios peligros, tornandoles à dar muchas vezes por particular fauor la vida, de que al principio les hizo misericordia. Consideraua nuestro soldado, quantas vezes se auia visto entre innumerables Indios, rodeado de alfanges de navajas, y cercado de varias flechas, que por vna y otra parte le hazian sentir el ayre de su buelo; y aunque algunas le hirieron, ninguna le quitò la vida. Hallauase con deuda de ocupar el resto della en seruicio de Dios, que tantas vezes se la auia dado. Acordauase tambien de algunos agrauos que à los Indios auia hecho, y de otros pecados de su vida; y para hazer penitencia, tuuo resolució de ser frayle de nuestra Orden. Pidio el abito al santo F. Domingo de Betanços, en aquella primera casa que tuuimos tres años, donde agora està la del Santo Oficio: y el bédito padre se le dio, enseñandole cõ todo cuidado la militia de Christo, donde se aprende el desprecio de nuestras fuerzas, y el encogimiento humilde,

*Dios aruade segun cada vno le ha merecer.*

*Militia de Christo*

y el

y el dexarse llevar de voluntad agena, que son cosas muy contrarias à la entereza briosa de los soldados del mundo. Mudanças estrañas haze la diestra del muy alto, y asì lo fue la deste buen soldado del mundo, y mejor de Christo: porque aunque començaua tarde, y tenia ya cinquenta años, fue tal en la nueua vida, que el altiuo quedò humilde: el señor de vasallos, gustaua de seruir como criado, el amigo de riquezas, era pobre de coraçon, y el cuydadoso de terminos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenia. Conocio los baxos quilates del oro de la tierra, y los subidos del de la caridad. Exercitò sus buenas fuerzas en los ayunos y rigores de la Orden. En quatro años que viuio en ella, con auer cinquenta que estaua hecho à regalo, nunca comio carne, ni beuio vino, ni quebrantò ayuno de la Orden; que son cosas rigurosas para vn moço, y las hazia Dios suaues en vn viejo. Ninguna penitencia fuera pesada ni nueua, si lo que los hombres hazen trabajádo en seruicio del demonio, hizieran en el de Christo. Mas largos mayntines con riesgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los desalmados en el siglo, que los siernos de Dios en la religion. Mas enfermedades, cuydados y ruiosas tristezas padece quien busca su regalo en el mundo, que quien busca penitencia en la religió. Hecho estaua à malas noches con las armas àuestas el padre fray Francisco de Aguilar, jugada traia la vida en varios peligros, quando estaua en el siglo: y en siendo religioso, tuuo à meños costa mas segura y mas auentajada ganancia. Haziale

guerra la memoria de cosas pasadas, y como no era mas de poluo, que se asentaua en los pies, lauauase con facilidad, llorando delante de Dios sus miserias, y quedaua medrado en la virtud, pidiendo à Dios que fuese piadoso. Era lo el con sus proximos, particularmente con los Indios, por descontentar alguna crueldad si con ellos la huiese usado. Amauale Españoles è Indios, tanto mas por su santidad, quanto mas lejos della se auia mostrado en la vida primera. Los Indios de su pueblo (de quie el se despidio para ser frayle, dandoles queta de su motiuo) le yuan à ver al conuento, y le regalauan, trayendole muy delgadas matas de algodón, que humildemente le ofrecian, por lo mucho que le amauan. Era grandemente buen exemplar. Predicaua con los ojos y con la compostura de rostro y cuerpo, tan aprendida entre religiosos, como oluidada entre soldados. Nũca predicó, por ser tanto el encogimiento y temor que auia cobrado en la religion, que jamas pudo perder el miedo para hablar en publico. Aprovecho mucho à los Indios, cõfessandolos y dostrinandolos con amor de padre, reconociendole ellos y estimandole como buenos hijos. Procuraua darfe prieksa, trabajádo en la viña del Señor, para que ya que auia venido tarde, mereciese su buen desseo igual paga cõ las astiguas obras de otros. Sintio trabajo en el estudio por su mucha edad: y dedicaua toda su fatiga à Christo, à cuyo agradecimiento tenia consagrada su vida.

En vna ocasion graue se dexo en las manos de Dios, remitiendole vna injuria; pero quedò bien satis-

fecho por auer puestas la causa en el Omnipotente Señor que la pide à todos, mandando que no nos vengamos. Fue vn caso muy exemplar, para estima de la dignidad Sacerdotal, y memoria del cuydado que Dios tiene de boluer por los suyos. Era este padre Vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde à la fazon era Teniente de Corregidor vn hombrerito de los que hazen estado de vna vara, para solo en sobrueruecerle. Auia mandado el Vicario, que ninguna muger entrase à sentarse en la capilla mayor, y pareciéndole al Teniente, que la suya, por serlo, merecia mejor lugar, si le huiera en la yglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, aseandole su injusto mandato. Respondio el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para vn ciego colerico, desmandose tanto el atreuido sacrilego, que leuanto la mano, y dio vna bofetada al humilde frayle. Era ya soldado de Christo, que en su passion le auia enseñado à callar semejante injuria, y en su Euangelio le aconsejó el sufrimiento con ofrecer la otra mejilla: y boluendose al santissimo Sacramento, dixo, Señor por lo que toca à mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mesmo os suplico, que si importa para el exemplo de estos Indios, castigueys este defacato hecho en vuestra presencia, y contra vn sacerdote vuestro. Con esto se aparto aquel desuenterado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atreuimiento del excomulgado. Luego se pusieron à escreuir à Mexico el sucesor, para que el agresor fuese castigado: y queriendo el ganar à las car-

tas por la mano, se puso al punto en camino con toda brevedad, para venir à informar à Mexico como mejor le estuuiese. No se descuido Dios de su causa, porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaua este pobre hombre al pueblo de Yztapalapa, dos leguas de Mexico, donde a deshora cayó sobre el vn rayo, que le quitò la vida a el y a su cavallo, dexando la de su alma tan en duda, como se puede tener de vn sacrilego excomulgado. Exemplo es digno de consideracion varia, allì para temer la excomunion, como para estimar la virtud y santidad deste religioso, cuya causa hizo Dios, por estar el siempre ocupado en su seruicio.

Entre todas sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar auia conocido y estimado en mucho la fineza de tan precioso diamante. Quando los soldados dezian ò hazian alguna cosa menos honesta, la reprehendia el soldado como si fuera predicador, y se recelauan del aun los mas honrrados Capitanes: porque con la licècia que da la verdad y virtud, la tomaba el soldado amigo de honestidad, defendiendo su partido. Mucho medrò en la religion, con tantas cosas dignas de estima, que los prelados la hizieron de su persona. Fue muchos años prelado en pueblos de Indios con marauilloso exemplo y prudencia. Fue Definidor en varios Capítulos prouinciales, escogiendo le todos los capitulares por vno de los quatro que auian de disponer el acordado gouerno de la prouincia. Quiso Dios que tuuiese en esta vida purgatorio, para darle

Castigo  
del ciego  
lo.

en

en la otra descanso: y de quarenta y dos años que viuió en la Orden, padecio los treynta y cinco años enfermedad de la gota, donde exercitò su paciencia y sufrimiento, dando gracias à Dios por la ocasion que le daua para padecer algo por su amor. Con los años crecio la enfermedad, y el humor se apodero del cuerpo, dexandole gajo de pies y manos, y tan impossibilitado, que ni podia sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegò su trabajo à no poder comer con sus manos, ni aprouecharse dellas, para cosas tan necessarias y frequentes como à los hombres siuen: que no es pequeña penitencia, si bien se aduertie. Recoziòse despues la sangre en el cuerpo, y salia de las coyunturas en cantidad, ardiendo como cal viua. Quando se hallò con esta nueva enfermedad, le leuaron à Mexico, y tuuo en aquella enfermedad particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadera soldado de Christo, venciendo sus dolores por el. Quando sintio cercana la muerte, recibidos los Sacramentos, y pedido el fauor de los Santos, quiso Dios que se acabase el tiempo de la malicia: y començase el del triunfo. Aunque entrò viejo en el campo, auia pasado animosamente su carrera: auia guardado la Fe de su profession, y estauale esperando la corona de justicia, con que Dios le combidaua, en premio de sus trabajos. Acabò dichosamente la vida corporal, donde auia dexado encomienda de Indios; y le lleuò Dios à la eterna, donde le tenia guardado su premio entre los Angeles.

Cap. XXXIX. De la vida del padre fray Iuan de Mene-fes, que auiedo recebido el abito en Leon, vino a Mexico, donde fue Superior.

PARA consolar Dios à todos, manifestando que no està su misericordia limitada en edades de pocos ni muchos años, ha querido traer à la religion hombres ya hechos, y niños tiernos, dexandolos à vnos y otros muy perfectos por su gracia. Si el padre fray Francisco de Aguilar vino à la Orden de cinquenta años de edad, el padre fray Iua de Mene-fes vino tan niño, que no tenia mas de treze. Recibio el abito en el conuento de la ciudad de Leon de la prouincia de Castilla, y fue tres años nouicio, estudiando bien la compostura, deuocion, y honestidad que con estraña vergüenza guardò despues toda su vida. Era naturalmente humilde y recogido, y perficionò la Orden su buen natural. Quando se le llegó el tiempo de su profession, lo deseaua mas el conuento para darfela, que el parà recibirla. Fuele bien, lleuando el yugo desde su niñez, como el Espintu santo la canoniza. Tenia tan asentadas con el vfo las cosas de la religion, que parecian en el naturaleza. Era hombre muy deuoto, obedecia con presteza, y sobre manera tenia vn exterior muy compuesto, recelando siempre dar à nadie mal exemplo, ni ocasion de que algun maliciofo la tomase sin darfela. Estaua muy amado en aquel conuento, como su religion lo merecia: pero como quien tiene amor de Dios, desea siempre hazer

mayo-

mayores cosas en su seruido: oyendo el buen frayle los rigurosos principios, en que nuestra provincia estava fundada, tuvo deseo de venir à ella; así por emplearse en la administracion de los rezien conuertidos, como por vivir con mas rigor en su profesion religiosa. Desde que tomo el abito, tuvo deseos grandes, apeteciendo ocasiones de predicar el Evangelio à infieles, y reducirlos al camino de la salud, que la Yglesia ensena. Quando tuvo noticia de las cosas de esta provincia, le parecio la mas proporcionada ocasion al corte de sus deseos. Recogian se frayles por la provincia de Castilla, y ofreciose el bendito padre à venir con los demas, y fue recibido muy de buena gana por su grande religio y buen exemplo. Vino à Mexico, donde hallò por experiencia mas obseruancia de la mucha que le auian dicho. Dio gracias à Dios, porque le auia traydo a compania tan santa cuya seruidosa deuocion, dezia el, que auia de corregir sus descuydos. Conformose con las santas ceremonias que en el conuento hallaua, porque aunque son vnas las de toda la Orden, auia se estrechado mas esta provincia, así en el no querer beuer vino; como en excluir los sacones dexerga que la constitucion permite para dormir. Era el bendito padre muy riguroso en la guarda de los ayunos de la provincia, cuya abstinenca no solamente era de comida, sino de beuida; en tanto grado, que por el rigor que hallaron hombres religiosos en la falta del vino, no pudieron sufrir esta tierra. No era porque faltase el vino, que mucho auia en la tierra y muy barato, sino por la pobreza y

Rigor  
en san-  
to Do-  
mingo  
de Me-  
xico.

abstinenca que aquellos benditos padres querian que se guardase. Oy viue vn religioso en la provincia, que refiere, que siendo el procurador de Mexico oy haze cinquenta y dos años, no se gastaua en el conuento de Mexico cada mes, mas que sola vna arroba de vino en las Misas y medicinas de la enfermeria: porque frayle ninguno beuia vino sino era por alguna enfermedad, receptandosele por medicina. Todos estos rigores hizo faciles la abstinenca que el bendito religioso tenia granjeada, y deseaua siempre augmentar. Daualo Dios fuerças, que es regalo de mucha estima en la Orden, para poder acudir à su obseruancia. Regalauase mucho con las alabanzas de Dios, y etale grande gusto asistir en el coro, acompañando desde la tierra à los Angeles del cielo. Tenia cuydado y exercicio en el culto diuino, y era cantor muy diestro, con particular donayre que sabia dar al canto de nuestra Orden, que tiene cierta grauedad y magestad, que ha menester entenderse y guardarse. Fue cantor muchos años en Mexico, acreditado siempre la destreza de su oficio con su prudencia en el coro. Para qualquiera ocupacion se hallaua facil. Fue compañero de provinciales, visitando con ellos toda la provincia à pie: porque como era tan religioso, y hombre de buen consejo, holgauan los Prelados de traerle en su compania, comunicando con el algunas cosas de gouerno, en que el mostraua el bueno q̄ tenia. Por muchos años fue Superior de santo Domingo de Mexico, y exercitò con singular exemplo y prudencia aquel oficio, q̄ suele ser importuno; y mas quando los Priors

son

son ocupados. Tenia particular gracia en administrar el Sacramento, de la penitencia, dexando muy consolados à los penitentes, y muy desiertos de seruir à Dios. Tambien estubo en pueblos de Indios, y estudiò y supo la lengua Mexicana en Coyoacas, siendo maestro el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Por bien que supo la lengua no le ayudo la suya para predicar, por ser algo tartajoso, y algunas vezes atropellado: que fue causa de que predicase solamente con su buen exemplo, y amonestando en las confesiones con maravilloso fruto. Era compassiuo y misericordioso, particularmente para con los Indios; y mostrauales el desintesa do deseo que tenia de acudirles, porque seruiessen à Dios. Encarecia el cuydado que las personas Ecclesiasticas deuen tener, euitando qualquiera nota y sospecha de mal exemplo: particularmente entre gente flaca y de poco discurso, como son los Indios. Quando no los huiera de mouer el recelo de causar escandalo en los pequenitos, dezia, que era bastante la obligacion de mirar cada vno por su honra, y que no la guardaua, quien se descuydaua en lo exterior: pues ordinariamente las muestras del cuerpo son vn sobrescripto de lo que està en el alma.

*Cap. XL. De su particular deuocion con santa Catharina de Sena, y de su buena muerte, sabida seys años antes.*

Flan tanto los que de la diuina gracia experimentaron las fuerças, que aunque conozca la flaqueza

de las suyas, nunca dexan de apeteecer cosas grandes. Con conozer la falta de su lengua el padre F. Iuan de Meneses, tenia grandes deseos de yr à predicar à nueuas tierras, y promulgar el santo Evangelio; para gozarse de verle recebido, como en la nueua España lo estaua. Auiale hecho buen gusto el aprouechamiento q̄ en los Mexicanos hallaua, y crecian con esto sus deseos ganosos de procurar en otras tierras semejantes frutos. Quiso Dios q̄ se quedase entre nosotros, y boluieronle à Mexico, para donde era muy propio. Era continuo seguidor del coro de dia y de noche. Era muy prouechoso en el conuento: tenia don de Dios para vn confesionario: era hombre de buen consejo, y en todo muy exemplar: que son circunstancias q̄ hazen a vn hombre propio para vn grande conuento. Era muy contemplatiuo y deuoto: meditaua la passion del Redemptor de las almas muy tiernamente: rezaua cada dia el Rosario de la Virgen santissima, meditando sus misterios: tenia otras particulares deuociones muy regaladas, y entre otras era particular la de la gloriosa virgen santa Catharina de Sena. Todos los dias le hazia memoria à Visperas y Laudes, y ayunaua todos los Miercoles del año en su reuerencia. Celebraua su fiesta con grande solemnidad, y ayunauale su Vigilia à pan y agua. A las personas que confelsaua y a otras con quien hablaua, persuadia siempre la deuocion desta virgen santissima, refiriendo algunas cosas de su vida, que despertauan su deuocion. Enterneciale el grandemente, quando contaua aquel impetu de conuiccion extraordinaria que la virgen

santa

Deuocion  
en  
Sena  
Castilla  
de Sena.

santa alcanço de su Esposo para F. Raymundo su confessor. Quando no huiera otra cosa para seruir mucho à esta Santa, bastaua saber, q̄ aun viuendo ella en esta vida, alcançaua grande dolor de pecados, causado del amor de tan buen Dios ofendido: para q̄ todos procurásemos semejante fauor, y mas para la hora de nuestra muerte. Muchas voluntades y coraçones ganò este su deuoto con su persuasion para la deuocion y seruiçio desta virgen, demas de q̄ la ocasion de suyo es tã poderosa que haze gente. Quien no se precia de seruir à vna santa, que desde sus primeros años lo fue con grãdes fauores del cielo? El mismo hijo de Dios era su Capellan, y se le venia a combidar à su celda, para ayudarle à rezar las horas Canonicas. El le trocò el coraçon y le puso de su mano el que ella deseaua, que era el mismo de su Esposo. No le emos tantos regalos juntos de familiar cõuersacion que el Redemptor de las almas aya mostrado à santa alguna, como à esta bienauenturada virgen. Muy acertado andaua el P. fray Iuan de Meneses en seruirle, y en rogar a todos hiziesse lo propio. Seys años antes que muriessse tuuo vna particular ocasiõ para serguir esta deuocion con muchas veras, y no fue menos que mandato del cielo de parte de la propia Virgen. El caso fue particular, y declarado despues de su muerte por el confessor que le dio el auiso, y por otro religioso à quien el en confesion lo auia contado. Desde q̄ este religioso vino de España, nunca mas auia buuelto à la ciudad de los Angeles, y en ella quiso Dios que succediesse el auiso de su muerte, y testimonio de su deuocion. Estaua

Alabado  
es de  
S. Car-  
lino de  
Sena.

en aquella ciudad vna muger muy buena Christiana, que pocos dias antes auia llegado de España, y quedó viuda perdiendo el marido en la mar. Determino de darle mas de veras a Dios, quando se vio mas libre: y tratò con mucho cuydado las cosas de la oracion y meditacion, donde Dios le hizo muchas mercedes. No esta la misericordia de Dios limitada para vn estado, ni para otro: porque aunque ay vnos mas perfectos q̄ otros, en qualquiera responde a quien le llama, ò por mejor dezir, acude con grandes fauores a quien responde a su llamamiento. Estando esta muger vn dia en su contemplacion, le reuelò Dios quan accepto le era el seruiçio de aquel frayle en la deuocion de la virgẽ santa Catharina de Sena. Fuele la muger a confesar a santo Domingo, llamando en particular a vn religioso graue, que a la zazon era Prior, a quien dixo, que le mandaua Dios le recibiesse juramento de que nunca la descubriera, ni diuiera su nombre mientras viuiesse. Jurò el frayle el silencio, porque sabia que la muger era muy de Dios. Dixo ella entonces. Padre, yo no se quien es F. Iuan de Meneses, ni en mi vida le vi, ni aun auia oydo su nombre: pero dezidle vos, ò escruidle de parte de Dios, que perseuere en la virtud, y en la deuocion que tiene a la gloriosa virgen santa Catharina de Sena; porque es muy agradable al Señor, y lo sera el procurar que todas personas y de todos estados tengan la propia deuocion. Dezidle tambien, que quanto pudiere excuse prelacias, sino fuere quando le compeliere la obediencia a que las accepte. Dizeysle vltimamente, que desde este dia

Deuocion  
a la  
santa  
Catharina  
de Sena.

en seys años sera su muerte dichosa, si perseuera como hasta aqui. El confessor reparo mucho en este auiso, porque la muger no era de las que buscauan revelaciones (que esto bastara para no creerla) sino muy humilde y encogida, y q̄ despues murio con grandes muestras de santidad. Quando vio que la muger acabò santamente, diò mas credito a su dicho, y auiso al bendito padre F. Iuan de Meneses; y el guardo puntualmente lo que se le mandaua. Diose prisa a mayor deuocion, esperando el plazo de los seys años, en que se le auia de acabar el tiempo de merecer. Quando se llegaua el año postrero, se començo a sentir enfermo mas q̄ los passados; y entendiendo que se acercaba su muerte, pedia con seruiçio el amparo de su querida virgen santa Catharina de Sena. Dauante vnas calenturas pesadas, que le dexauan a manera de amodorrado: y quando boluia en si, dezia cosas de mucha consideracion: y si se le acordaua algun escrupulillo, se reconciliaba con el padre fray Domingo de la Anunciacion, que no saltò de su cabecera hasta que se le acabò la vida. Recibió el bendito padre los Sacramentos muy deuotamente, y el dia que se cumplian los seys años, le dixo el padre F. Domingo de la Anunciacion que sabia el misterio. Hermano mio, esta vuestra caridad conforme con la voluntad de nuestro Señor para yr ò para que darle? Respondio el enfermo. Si esto y por su gracia. Torno a dezir el confessor. Pareceme hermano, q̄ el Señor es seruido de llevarse a F. Iuan de Meneses: y respondio el bendito padre. Yo le doy gracias por esta merced. Dixole vi-

tamente el buen F. Domingo, q̄ se acordase del, y de aquel conuento; y respondió, que si hana. Agrauole la enfermedad y sintiendo su cercana muerte, llamaua à Dios, y pedia fauor a su querida virgen: y entre estas ternuras y regalos, le lleuò Dios al q̄ tiene guardado para los q̄ viniendo como sus santos, mueren como ellos en el.

Cap. XLI. De la vida del P. Presentado F. Iuan de Bustamante.

NO solamente son menester en la guerra soldados que manden las armas, sino tambien en la paz ay necesidad de armeros q̄ las hagan. Los confessores y predicadores hacen guerra a los vicios, y los maestros y letrados dan armas, enseñando el estylo, y las verdades q̄ los fuertes guerreros han de seguir. Entre estos maestros merece nombre el buen Presentado F. Iuan de Bustamante, que con sus letras, vida y exemplo hizo mucho seruiçio à Dios en esta Prouincia. Tomo el abito en el de Castilla, en el conuento de Victoria muy conocido en Vizcaya. Fuy frayle muy recogido, y estudiante muy cuydadoso. Al fin de sus estudios le hallò muy medrado, como lo suelen quedar los que tienen cuydado de ahorrarse cada dia por poco que sea; que quando abren la caja, hallan por junto la moneda que casi sin sentir yuan juntando por menudo. Cada dia estudiaba, y cada dia oraua, ahorrando para estas ganancias el tiempo q̄ pudiera ociosamente perderle: y quando quedaron los estudios acabados, lo quedò el con aproucha-

Letras  
y  
Predicador.

miento de virtud y letras. El Provincial de Castilla tenia los ojos en el, para darle puesto donde se mostrase mas de lo mucho y bien q se aua hecho estimar, leyendo Theologia en la famosa vniuersidad de Alcalá. En el conuento fue lector muchos años; en la Vniuersidad algunos, substuyendo y leyendo para ostentacion, a instancia de los estudiantes. A la sazón pidieron los padres de la Isla Española al Rey don Felipe vn religioso letrado, q compusiese los estudios en la ciudad de S. Domingo, para que los q allí tomauan el abito se exercitasen, ganando caudal para poder acudir a su ministerio. Mando el Rey al Provincial, que nombrase frayle, que pudiese acudir a fundar y sustentar estudios; y así porque estava conocida la suficiencia del P. F. Juan de Bustamante, como por ser sujeto muy propio para acudir con el a petición de Rey, le nombró el Provincial por lector y Regente de la Española. Vino a ella con proposito de leer las Artes, para formar estudiantes q le pudiesen oyr la Theologia. No halló comodidad por ser pocos los religiosos de aquella Provincia, y determinó venir a esta, cuya buena fama le tenia ganada su voluntad religiosa. Llegó a Mexico, donde creció cada dia su contento el conocimiento de grande virtud y religion que experimentaua. Aunque se encogia como humilde huuo de quedar en lugar publico como letrado. Auia cuydado en nuestra casa de Mexico, como en estudio general: continuauanse las lecciones, frequentauanse las disputas, y andaua viuo el exercicio de las letras. Holgauase con esto el buen P. Juan de Bustamante, sin poder di-

simular su regozijo. No ay amor que menos pueda disimularse, que el que tiene a las letras, quien las tiene. Conocida su erudicion y religion, le mandaron leer en Mexico: y exercito muchos años este officio, mostrando su diligencia en las lecciones, y su prudencia en su estilo. Era muy humilde y afable de condicion. Tenia claro ingenio, y no por eso tenia en poco los menos claros. Tenia sufrimiento en declarar, mansedumbre en responder, paciencia en repetir: y en todas las circunstancias de su trato se mostraua tan religioso, como en sus resoluciones letrado. Yua se le oyo por vn frayle amigo de su recogimiento y estudio: y al q hallaua con buenos principios de naturaleza, le daua fauores con grande regalo, para q estudiase y fuese letrado virtuoso. Dezia a sus estudiantes, q no se anian de contentar con ser frayles; porque para eso auia otras ordenes en el mundo: ni solamente ser letrados, pues para eso ya vniuersidades de seglares: sino frayles letrados, q es lo que pide nuestra profesion para conuertir almas. No daua consejo, que no fuese bien admitido, aunque fuese menos a gusto del que lo recebia: porque su compostura y modestia dauan bien a entender, q su desseo pedia el acertamiento de quien le consultaua. Era muy honesto en sus conuersaciones, y sin libertad: era muy grato y apazible su trato para con todos. Con ser gran letrado, nunca predico, por tener la pronunciacion cecoesa, y algo tarde la lengua: pero ya q no hazia guerra desde el pulpito, daua armas a otros enseñando, para q la hiziesen: y hazia tambien, viuiendo como viuia, y confesando

mucha

mucha gente de todos estados, a quien eran saludables sus consejos y preuocion a su bien fundada Christianidad. Entre otras confesiones de importancia que viuieron a sus manos, fue vna de vnos caballeros q murieron en Mexico ajusticiados, el año de 1566. cuya verdad se labra con otras el dia del juicio. Los jueces hazen su officio, sentenciando segun lo procesado, y el demonio el suyo incitando a mal: y Dios el suyo permitiendolo hasta que tome el tiempo, y juzgue las justicias. En cosa que toque a la corona Real, es cosa muy santa reparar aun en la sombra y castigarla; pero sena gran mal que alguno la inuentase por sus particulares pretensiones, aunque costase vidas y honras. Este padre Presentado dixo a voces en el cada halfo. Este caballero dize por descargo de su conciencia, para el paso en que esta, que no deue esta muerte mas que yo. Y por lo que a mi me consta, me encargo yo de su culpa para delante de Dios, por que se que no la tiene. Estas obras hazia el buen P. y no fue aquesta de poca importancia. Queriendo premiar los padres de la Provincia sus buenas letras y estudios, le expusieron para Presentado en Theologia: y el General de la Orden se lo concedio. No le fue motiuo al humilde religioso esta honrra para que perdiere punto de su llaneza, sino para mostrar muchos de agradecimiento. Frayles y seglares le amauan y estimauan, como sus buenas partes merecian. Mostraua en todas sus obras amor de Dios y del proximo, q es sumario de nuestra ley. En la obseruancia de su profesion nunca fue a menos, porque con la merced q Dios

le hizo, dandole claro entendimiento, bien acompañado de letras, se aprouechaua cada dia mas, considerando en todos el postero, en q Dios le auia de llamar a juicio. Era temeroso de conciencia, y muy circunspecto en sus palabras, y recatado de sus propios pensamientos. Crecieron estos cuydados en los años que le yua citando para su fin. Quiso felo dar Dios con buena muerte, en el conuento de santo Domingo de Mexico; auisandole con vna graue enfermedad, que le tuuo algunos dias en cama: para q mostrase sufrida paciencia al fin de la vida, como las demas virtudes en toda ella. Recibió los Sacramentos; y esperanto con humildad la voluntad de Dios, fue, de llevarle a la paz, donde ni son menester armas, ni armeros; y al perfecto conocimiento, donde sin argumentos, sin cansancio, ni discursio se vee claramente todo, viendo a Dios q lo es.

Cap. XIII. De la vida del P.

F. Hernando de Paz, que vino seglar a Indias, y en Mexico a la Orden: y de su aprouechamiento en ella.

El padre F. Hernando de Paz fue hermano del B. padre F. Domingo de la Anunciacion, de cuyos padres, en la vida del santo viejo trataremos. Vino de Fuentecujuna donde nacio, con el desseo q otros a la nueva España, esperando riquezas con las ganancias de vna compañía q auia hecho en España con vn amigo suyo, trayendo el las mercaderias. Auia quedado moço y sin padre: y algunas compañías de gente moça le traian distraydo. Quando llego a Mexico, era ma-

stro de

ltro de nouicios su buen hermano F. Domingo de la Anunciación. Fuese a S. Domingo a ver al hermano mayor, q̄ auia mas de veynete años que auia venido de España: y quando el buen religioso vio al seglar vestido con mucha gala y vanidad, tuuo le lastima: porque en semejantes edades y subjectos, la liuiata curiosidad en el ropaje del cuerpo, suele ser claro indicio de la desnudez del alma. Luego sin esperar dilaciones, comenzó el religioso a hazer clara la liuiandad del mundo, la inconstancia de sus regalos, y la repentina venida de la muerte, que la suele dar eterna a los que viuen descuydados de Dios en la vida presente. Dixole, q̄ las ropas de seda, ni quitan ni sanan la enfermedad del alma; sino que son como paños costosos de sepulcros, que muestran bordadura y ornato, y guardan hediondez de cuerpos muertos. Acordole algunos consejos de su buena madre, q̄ como muy amiga de Dios, auia procurado que sus hijos le siruiessen: y puso Dios tanta gracia en la persuasión del S. frayle, que desde aquel punto determino su hermano deserlo. Conocio sus descuydos, temino a Dios, desseo hazer penitencia, y comenzó a dar orden en concluir cuentas con su compañero y con el mundo; para encerrarse a tratar de las que auia de dar a Dios. Quedo tan aficionado a las cosas de virtud, q̄ el tiempo que se detuvo en el siglo alistando y concluyendo cuentas, trataba en sus platicas de la breuedad de la vida, y seguro puesto de la religion; y persuadió a otros dos moços amigos suyos, q̄ fuesen frayles. A pocos dias se fueron todos tres al bendito P. F. Pedro Delgado, q̄ era Pri-

or de Mexico, y le pidieron con humildad el abito. Hechas las diligencias ordinarias se le dieron, quedando muy contento el buen maestro de nouicios, de q̄ su hermano huuiese salido buen predicador, conuiniendo dos amigos, aun, antes que fuese frayle de Predicadores. Hizo muy deuoto nouicio, muy penitente, y muy humilde; mostrando siempre afición y gusto en las cosas de la religion. Lloraua con grande sentimiento veynete y ocho años de edad, q̄ auia gastado en el siglo. Pedia perdón a Dios, postrado a los pies de su misericordia. Tenia firmes intentos de seruir con todas sus fuerzas a Dios, todo el resto de su vida. Dauale gracias por el acertado trueque, q̄ con su fauor auia hecho, dexando las vestiduras ricas por el sayal pobre. Cursaua con gran cuidado el estudio de la oracion con abundancia de lagrimas. Afigia su cuerpo con grandes ayunos y abstinencias. Acotauale rigurosamente, derramando las mas noches mucha sangre con dolor de auer ofendido a Dios. Era llegarle a lo viuo de la herida, tratarle de su vida seglar: porque luego levantaua a voces su espíritu con grandes lagrimas, q̄ atestiguan su sentimiento. Representauan sele en vn punto sus descuydos, pecados, y sordera a las inspiraciones de Dios: y conociendo lo mucho q̄ Dios deuia ser amado, y el pecado aborrecido; ni podia contener ni reprimir las lagrimas. Era continua en su memoria la de la muerte y del vniuersal iuyzio, q̄ a todos nos espera: y alli hallaua santos motivos, q̄ le seruián de freno para lo malo, y espuelas para lo bueno. Asentole Dios en el coraçon grande amor de sus proximos, deseando su

bien

bien temporal y espiritual. El era tierno de coraçon, y regalaua a los enfermos, con mucho gusto del q̄ seruia y del seruido. Gano su diligencia y caridad tanta opinion en esto que los enfermos mas affigidos le pedian en particular; esperando de su caritativo cuydado muy regalada cura en sus dolencias. Acordauale siempre en estas ocasiones, q̄ auia dicho el Redentor de las almas en su Euangelio, que recibia en propia persona las obras de misericordia, q̄ por su amor se hiziesen con sus seruos. Hazia cuenta q̄ el enfermo aqui en el yua a seruir, era aquel soberano Señor, que siendo la misma salud, tomo en si todas nuestras enfermedades: y con vn animo lleno de agradecimiento reuerencial, se exercitaua el buen religioso siruiendole. Quando se lleugo el tiempo de su profesion, la esperaua todo el conuento; por la satisfacion q̄ tenia de que auia de ser buen profesio, el que auia sido tan aprouechado nouicio. Dieronle luego estudio, y como le recibia de gana, tuuo aprouechamiento hasta oyr cumplidamente su Theologia. Era muy aplicado al estudio de la sagrada Escritura, ponderando sus misterios, y examinandolos al provecho de las almas. Yua creciendo en religion y letras, y fueronle ordenado hasta darle el sacerdocio. Entonces le mandaron comenzar a predicar, y el a mostrar las buenas partes y talento que Dios auia querido darle para exercitar este misterio. Predicaua con grande seruir de el piritu, y sentimiento de lo que dezia. No buscaba cosas con que ocupar el tiempo q̄ predicaua, sino tiempo para dezir lo que auia menester el auditorio. Ahechaua el grano maceño de las

verdades, y proponiale al pueblo persuadiendo la virtud con exemplos de santos, en cuya representacion tenia particular gracia. Fueron grandes las mercedes que Dios hizo a muchas personas perdidas, ganandolas a su seruido por los sermones deste bendito padre. Acudian a el pidiendole humildemente confesion, los que por su predicacion la buscaban. Confessaua muchas personas iustas, donde quiera que uiuia: dandoles la santa doctrina y consejos, para su aprouechamiento. Por su consejo y orden se hizieron obras muy insignes y de grande caridad en esta tierra. Fueron tantas, que no podran con facilidad contarle. Seruira vna de exemplo. Estando en Mexico fue a confessar a vn enfermo, a quien dexó tan persuadido el seruido de Dios, que si tuuiera fuerzas y salud, las gastara todas en obras de su amor. Con este desseo hizo lo que pudo, dexando toda su hacienda, para que el buen padre la repartiessse a pobres: y entraron en su poder para este efecto mas de veynete mill pesos de a ocho reales. Tenia gracia en apazigar discordias y hazer amiltades: porque con su Christianidad y prudencia sabia dar el corte, que la entereza de voluntades no sabe hallar. Entre los religiosos yua creciendo tanto su opinion, como entre los seglares. Era hombre muy obseruante. Tuuo siempre constancia en los ayunos, y en no comer carne, ni andar a cavallo. Nunca dexó el exercicio de su oracion; antes la tuuo mas seruiriosa desde que comenzó a predicar: porque como trataba de llevar hombres al cielo como

Tt 3

Apottol

Apostol, tema su trato y conuersacion en el cielo como el Apostol. Era zeloso de la religion, amigo del recogimiento, y grande amador del buen exemplo. Con estas buenas partes merecio ser maestro de nouicios de santo Domingo de Mexico, y le hizieron sus obras digno del oficio. Saco muy aprouechados dicipulos en toda virtud. Despues le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de los Angeles, y exercito aquel oficio, dexando grande satisfacion y alabanza. Tambien le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de Oaxac; porque su religion, buen pulpito deuocion y prudencia, despertauan ganas en todos los conuentos de honrase con el. Luego le tornaron a traer segunda vez por Prior al conuento de la ciudad de los Angeles. En el Capitulo de la Puebla de mill y quinientos y setenta y siete, le instituyeron Predicador general del conuento de la mesma ciudad: y en el Capitulo de Yanguatlan de mill y quinientos y setenta, fue Definidor. Y porque en aquel Capitulo se auia de embiar a Roma Definidor electo para el Capitulo general, que se auia de celebrar por Pascua de Espiritu santo, del año siguiente: le eligieron tambien como a hombre graue y prudente, para que representase la voz desta Prouincia en el Capitulo general. Diosele memoria de cosas particulares, que importaua se alcançassen, assi del summo Pontifice, como del General de nuestra Orden: y luego se puso en camino para Mexico, donde se auia de auiar para la Veracruz. No tuuo resistencia en aceptar esta peregrinacion tan grande, porque lo era mas su o-

bediencia. Solamente reparaua en ser indigno de la honra que se le hazia, porque los buenos religiosos qualquiera cosa honrosa juzgan que les viene muy ancha, segun el parecer de su humildad: y qualquiera cosa penosa, muy corta, segun las buenas ganas de su obediencia.

*Cap. XLIII. De como fue por Definidor del Capitulo General à Roma, y de lo que alcanço de Pio Quinto.*

**A** Veynte y vno de Diziembre del año de setenta, salio de Mexico el padre F. Hernando de Paz con toda presteza, para embarcarse en vn nauio de auiso que estaua en el puerto, de camino para España. Particularidad fue de su obediencia, nauegar en vn nauio suelto, sin esperar el abrigo de la flota: por que importaua esta breuedad, para poder llegar con tiempo a Roma, asistiendo a la celebracion del Capitulo general. Tuuo trabajos en la nauegacion, y fue Dios seruido, que con tener tormentas de invierno, llego con salud a España. Luego se puso en camino para Roma, dexando para la buelta lo que tenia que despachar en Corte, por acudir con tiempo al Capitulo. Con toda su diligencia no pudo alcançar al Capitulo General, y quando llego a la ciudad santa, ya estaua elegido el reuerendissimo fray Serafino Caballi; cuya conocida virtud y perfecta santidad le auian hecho digno de ser padre General de los que tenían oficio de Angeles en la tierra, pues el volaua como Serafin por el cielo. Fuele a ver el padre fray Hernando de Paz, y recibiole el bendito.

*F. Sera  
fin Caballi.*

General

General con la santidad y mansedumbre que siempre tuuo. La segunda visita fue al Pastor de la Yglesia y santissimo Pontifice Pio Quinto. Llego con humildad a besar los pies, y recibiole el santissimo Pastor con regozijo, como a zagal que le lleuaua nueuas de su apartado rebaño, en estos oteros del nuevo mundo. Fue cosa particularissima el fauor que este buen religioso hallo en el summo Pontifice. Preguntauale con cuydado cosas desta tierra, y oiale con atencion. Hablole varias vezes siempre con el proprio gusto. En siete ocasiones de distintos dias le fue a ver nuestro Definidor, y en todas definió el santo Pontifice quanto se le pedia. No solamente se consiguieron los fauores que pretendia la Prouincia, sino muchas cosas particulares, que personas desta tierra auian fiado de la diligencia del buen padre. Mandole el summo Pontifice dar dos cofres de reliquias preciosissimas, de las mas conocidas y estimadas en toda Roma. Hizole merced de darle otra caxa llena de la estimada reliquia de Agnus Dei: y para acabar de mostrar lo mucho que estimaua la virtud, prudencia, y legalidad de nuestro procurador, le hizo vn fauor el santissimo Pontifice, que vence qualquiera estima y ponderacion. Quitose del cuello con sus santas manos vn crucifijo de oro que traia, con vna raja del precioso madero en que el Redentor de la vida dio la luya por nuestro rescate, y se la dio al humilde frayle, con estimarla el como a pectoral de su regalo. Quando la reliquia no tuuiera mas estima de auerla traydo aquel santo Pontifice, se le deuia mucha: quanto mas

*Jauor  
de Pio  
V.*

siendo Lignum crucis, y en tanta cantidad, y quitado de su proprio cuello, y dado con sus propias manos, a bueltas de muchos fauores. Quando el buen frayle se vio con este tesoro, hizo lo que los buenos hijos, en quien perdura con simplicidad el amor de sus madres; que en hallando alguna cosa preciosa, luego se la dan. A su casa de santo Domingo de Mexico ofrecio luego aquella preciosa reliquia; y el dia de oy se guarda y reuerencia en el conuento, asentado el Lignum crucis en vna preciosa Cruz de Chrystal, que tiene casi dos tercias de alto, rematados los brazos y cabeza, y hecho vn pie vistoso y dos bultos, vno de nuestra Señora, y otro de san Juan; todo de oro finissimo muy bien esmaltado. Otra cruz pequenita le dio tambien vn Cardenal, porque con todos hallaua cabida, y de algunos Cardenales era muy amado: y esta embio a su buen hermano fray Domingo de la Anunciacion, que la guardo y estimo, con los efectos que veremos en su vida. Saco del summo Pontifice bulas muy importantes, que se guardan oy en el archivo de Mexico, con particulares fauores para esta Prouincia; que arguyen el amor de su buen hijo en procurarlos, y el fauor del santissimo Padre en concederlos. Entre otras cosas es bien señalar algunas, que hazen al proposito de la historia, y estima de la Prouincia, sirviendo su noticia para prouecho de los fieles.

Concedio el piadosissimo Pio V. indulgencia plenaria y remission de pecados a qualquiera religioso que con deseo de la salud de las almas, se pusiere en camino para esta Prouincia:

T t 4

declaran-

declarando, que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desembarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le sucediere en el camino: que es fauor bastante para despertarlos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huieren aprendido lengua de Indios, concedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgencia de las penitencias impuestas:

A todos los Prelados desta Prouincia concedio q̄ puedan bendezir candelas en honor de la Virgen santissima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santissima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria.

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiese señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacase vna anima de purgatorio, diciendo Misas por los difuntos. Este priuilegio se concedio en treynta de Octubre, de 1571, y sin el ay otro dado a veynte y dos de Agosto del mismo año, en que se concede el propio priuilegio, señaladamente a quien dixere Misa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxac, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula, de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen estas dos gracias vna sola, por auer sido el mesmo año, y ser siempre nueue el numero de los altares: con todo esto son dos indultos distintos, y diez y ocho los altares en que se puede sacar anima: por

que el breue que se dio primero por el mes de Agosto, especifico señaladamente los conuentos; y el que se dio despues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los señale, sin hazer memoria de los ya señalados. Por donde pareçe nueva gracia sobre la pasada: aunque hasta a hora el cuerdo y sato recato conq̄ en esta Prouincia se procede, no ha señalado nuevos altares contentandose con los de las casas que el summo Pontifice señaló en el primer breue.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fiesta de nuestro padre santo Domingo, santo Thomas, san Vicente, san Antonino, y santa Catherina de Sena; visitaren nuestras Yglesias, rogando a Dios por el estado de la Yglesia Catolica: y en estos dias concedio a los Prouinciales, que puedan absolver y dispensar en todo genero de irregularidad sacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas destas fiestas, concedio la misma indulgencia para los que recibieren en santissimo Sacramento de la Eucharistia y la misma a los que en la fiesta y octaua de nuestro padre santo Domingo y de santo Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Misa aunque sea cada dia de la dicha octaua.

Concedio indulgencia plenaria y remission de todos los pecados a todos los religiosos o seglares que murieren en nuestras enfermedades, y grandes indulgencias a los que les siruieren en sus enfermedades.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no se instituya sino en conuentos nuestros, y donde no los huieren, sea con licencia del Prelado de la

Altas  
res de  
anima:

Fiesta  
de la  
Oración:

Enfer-  
merias  
de la  
Orden:

Orden

Orden en cuyo distrito cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades q̄ sin este orden pretendieren ser lo, consigan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren sean castigados con censuras ecclesiasticas, conforme al parecer de los conseruadores.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que sus predecesores auian concedido a nuestra orden, confirmandolos y reuvalidandolos y concediendo los de nuevo. Declaro que nuestros predicadores puedan exercitar este officio en sus Yglesias, sin presentacion ni licencia del Obispo, y aunque el mismo Obispo reita y contradiga, puedan (no obstante su contradiccion) predicar quando quisieren en sus conuentos, sino fuere por sola la hora en que el propio Obispo quisiere predicar en alguna Yglesia. En este priuilegio, e concedio, q̄ puedan nuestros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos de claro, que no tienen obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, sino adonde huieren costumbre de mas de quarenta años, y esta pagase solamente de la ofrenda del cuerpo presente, y no de las Misas y otras mandaspas. Tambien declara estar nuestros religiosos libres de pagar diezmos, ni otro qual quiera tocorno que se pida: y a los terrazguetos de heredades nuestras, haze inmediatos a la Sede Apostolica en quanto a esto, librandolos de la jurisdiccion de los ordinarios.

Otras muchas cosas concedio muy fauorables, que aunque se deuen agradecer a la piedad del bienaventurado Pontifice, q̄ nos hazia

merced, como padre de la Yglesia; y hijo de nuestra Orden; con todo esto arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Despues que sacó por duplicados todos los breues y bulas Apostolicas, y puso en orden las reliquias, recibio la bendiccion del santo Pontifice, que le despidio para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Despidiose del General de la Orden, cuydadose de boluer presto a su Prouincia, que le esperaba. Entre hombres de buenos respetos guardase tanta fidelidad en solicitar lo que le es encomienda, como diligencia en acudir con el despacho.

*Cap. XLIII. De como boluendo a España tuuo el padre fray Hernando de paz vna graue tormenta, y estando despues en Madrid murio santamente.*

**M**Vy contento con el precioso y acertado empleo que auia hecho su diligencia, boluia para España el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar de Levante le cogio grandissima tormenta, q̄ duro ocho dias. Embrauecieron se los vientos como suelen en aquella costa del mar de Valencia, y a vista del puerto de Dénia, se vieron tan trabajados los de la nao, q̄ muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias estuuieron en vnas tinieblas y obscuridad tan grande, que con andar por la costa no pudieron tomar puerto. En comendauase muy de veras el bendito padre a Dios nuestro Señor, y pedia socorro a la Reyna de los Angeles,

cuyo

declarando, que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desambarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le sucediere en el camino: que es fauor bastante para despertarlos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huieren aprendido lengua de Indios, concedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgencia de las penitencias impuestas:

A todos los Prelados desta Prouincia concedio q̄ puedan bendezir candelas en honor de la Virgen santissima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santissima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria.

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiese señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacase vna anima de purgatorio, diciendo Misas por los difuntos. Este priuilegio se concedio en treynta de Octubre, de 1571, y sin el ay otro dado a veynte y dos de Agosto del mismo año, en que se concede el propio priuilegio, señaladamente a quien dixere Misa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxac, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula, de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen estas dos gracias vna sola, por auer sido el mismo año, y ser siempre nueue el numero de los altares: con todo esto son dos indultos distintos, y diez y ocho los altares en que se puede sacar anima: por

que el breue que se dio primero por el mes de Agosto, especifico señaladamente los conuentos; y el que se dio despues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los señale, sin hazer memoria de los ya señalados. Por donde pareçe nueua gracia sobre la pasada: aunque hasta a hora el cuerdo y sato recato conq̄ en esta Prouincia se procede, no ha señalado nuevos altares contentandose con los de las casas que el summo Pontifice señaló en el primer breue.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fiesta de nuestro padre santo Domingo, santo Thomas, san Vicente, san Antonino, y santa Catherina de Sena; visitaren nuestras Yglesias, rogando a Dios por el estado de la Yglesia Catolica: y en estos dias concedio a los Prouinciales, que puedan absolver y dispensar en todo genero de irregularidad sacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas destas fiestas, concedio la misma indulgencia para los que recibieren en santissimo Sacramento de la Eucharistia; y la mesma a los que en la fiesta y octaua de nuestro padre santo Domingo y de santo Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Misa aunque sea cada dia de la dicha octaua.

Concedio indulgencia plenaria y remision de todos los pecados a todos los religiosos o seculares que murieren en nuestras enfermedades, y grandes indulgencias a los que les siruieren en sus enfermedades.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no se instituya sino en conuentos nuestros, y donde no los huieren, sea con licencia del Prelado de la

Altas  
res de  
anima:

Fiesta  
de la  
Oración:

Enfer-  
merias  
de la  
Orden:

Orden

Orden en cuyo distrito cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades q̄ sin este orden pretendieren ser lo, consigan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren sean castigados con censuras ecclesiasticas, conforme al parecer de los conseruadores.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que sus predecesores auian concedido a nuestra orden, confirmandolos y reuvalidandolos y concediendo los de nuevo. Declaro que nuestros predicadores puedan exercitar este oficio en sus Yglesias, sin presentacion ni licencia del Obispo, y aunque el mismo Obispo reita y contradiga, puedan (no obstante su contradiccion) predicar quando quisieren en sus conuentos, sino fuere por sola la hora en que el propio Obispo quisiere predicar en alguna Yglesia. En este priuilegio, e concedio, q̄ puedan nuestros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos de claro, que no tienen obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, sino adonde huieren costumbre de mas de quarenta años, y esta pagase solamente de la ofrenda del cuerpo presente, y no de las Misas y otras mandaspas. Tambien declara estar nuestros religiosos libres de pagar diezmos, ni otro qual quiera tocorno que se pida: y a los terrazguetos de heredades nuestras, haze inmediatos a la Sede Apostolica en quanto a esto, librandolos de la jurisdiccion de los ordinarios.

Otras muchas cosas concedio muy fauorables, que aunque se deuen agradecer a la piedad del bienaventurado Pontifice, q̄ nos hazia

merced, como padre de la Yglesia; y hijo de nuestra Orden; con todo esto arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Despues que sacó por duplicados todos los breues y bulas Apostolicas, y puso en orden las reliquias, recibio la bendiccion del santo Pontifice, que le despidio para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Despidiose del General de la Orden, cuydadose de boluer presto a su Prouincia, que le esperaba. Entre hombres de buenos respetos guardase tanta fidelidad en solicitar lo que le es encomienda, como diligencia en acudir con el despacho.

*Cap. XLIII. De como boluendo a España tuuo el padre fray Hernando de paz vna graue tormenta, y estando despues en Madrid murio santamente.*

**M**Vy contento con el precioso y acertado empleo que auia hecho su diligencia, boluia para España el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar de Levante le cogio grandissima tormenta, q̄ duro ocho dias. Embrauecieron se los vientos como suelen en aquella costa del mar de Valencia, y a vista del puerto de Dénia, se vieron tan trabajados los de la nao, q̄ muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias estuuieron en vnas tinieblas y obscuridad tan grande, que con andar por la costa no pudieron tomar puerto. En comendauase muy de veras el bendito padre a Dios nuestro Señor, y pedia socorro a la Reyna de los Angeles,

cuyo

cuyo deuoto auia siempré sido. Demas de que rezaua su Rosario atentamente, le meditaua con deuocion y respeto; teniale muy particular en sus sermones, quando trataua de la Virgen santissima, y procuraua la deuocion del pueblo a su seruicio. Auia predicado algunos años los Sabados de la Quarelima a la Mila de nuestra Señora, y ofreciendo sus buenos deseos en todas estas cosas, pedia su intercessión a la Madre de misericordia. Tambien auia sido muy deuoto meditador de la passion de Christo, y muy feruoroso predicador de los misterios de su Cruz. Oy viuen en la memoria de muchas personas, la viuaz representacion y feruorosas razones q̄ le oyeron en sermones de la passion de Christo nuestro Redentor, y dolores de su santissima Madre. En esta tormenta se acordaua de todo esto, y andaua su coraçon, del Hijo a la madre, pidiendo socorro en aquella necesidad. Es ordinario en vn lance trabajoso, y mas si corre riesgo la vida; andar los hombres recorriendo todas sus deuociones, y ofreciendo a Dios las cosas q̄ con mas espíritu han obrado; pidiendo perdón de las faltas en el hecho, y esperando misericordia por el sancionamiento de la intencion. En esto estaua el affigido padre, ora adorando y besando el Lignum crucis, ora encomendandose a los santos euyas reliquias traia. Quando la gente que estaua junto al puerto de Denia vio el trabajo de aquel pobre nauio embiaron vn barco a que reconociese q̄ gente era; y lleuauale Dios, para que el buen religioso no muriese aquella muerte. Llegado el barco, entró en el el padre F. Hernando de Paz con otras seys personas, y

bolniedo se a dexarle en tierra, por que estaua muy tabajado de la importuna y peligrosa tormenta; a penas se auia bien apartado hazia tierra, quando el nauio se fue a fondo con ciento y tantas personas, y todo quanto traia dentro: q̄ sin poder escapar cosa se fue a vista de todos a pique. Allí se perdieron los dos cofres de reliquias, y todo lo demas q̄ del summo Pontifice auia alcanzado la priuança de nuestro Difinidor. Entre otras cosas se perdió casi media espaldilla de la santissima virgen santa Catherina de Sena. Fue vna de las cosas mas señaladas en cantidad y calidad, que se han sacado de Roma; solamente se escaparon, o por mejor dezir, escaparon al seruo de Dios, las dos cruces q̄ tenian el precioso madero de la Cruz de Christo. Bien se puede entender, que el soberano Señor q̄ nos libro a todos del diluuió de muerte eterna, por el arca de nuestro refugio, que es la santa Cruz, quiso librar de la temporal en aquellas aguas a su seruo, q̄ estimaua con deuocion la preciosa reliquia de la Cruz. Puesto en el puerto de Denia, se detuvo algunos dias, esperando si auia algun modo para cobrar algo de lo perdido; y si por ventura las aguas embiarian a la playa aquellos preciosos cofres de reliquias; pero quedose la mar sin hazer esta restitution, para que se le cuente con otras muchas que deue. Affigiose mucho el cuydoso padre, hallando de repente todas sus diligencias mancas, por faltarle los despachos que las autorizauan, y el precioso tesoro de reliquias q̄ traia. Tuuo buen acuerdo, q̄ le ofreció la diuina inspiracion, y escriuió a vn Religioso de la Prouincia del Peru que

quedaua

quedaua en Roma, dandole cuenta del successo y desastrado naufragio y rogando le diese noticia de la perdida al Summo Pontifice, y al General de la Orden: para que de los originales del registro se formasen despachos como los pasados. Llamauale este Religioso fray Francisco de Victoria, que despues vino a ser Obispo de Tucuman: y hizo con cuydado sus diligencias, representando a la pia santidad del Summo Pontifice la lastima y desastre del padre fray Hernando de Paz. Molido se bien el verdadero fauor en ausencia. Mando el Papa, que conforme a las memorias que en los Archiuos quedauan, se compusiesen otros dos cofres de las mismas Reliquias, y por el registro se formasen otros despachos, como los que se auian perdido. Fue regalo sobre regalo, y merced muy digna de toda cistima. Tambien mando el General facer otras patentes y autorizarlas, que es la santa Cruz, hasta que el padre fray Iuan de Olmedo fue por todo ello, y lo entregó despues a don F. Pedro de Feria Obispo de Chiapa, que estaua en Corte, y por su mano lleuó todo a Mexico, quando el vino a su Obispado. Quando escriuió de Denia el diligente Procurador, auiso que se guardasen los despachos en la Minerua, mientras el venia por otros a la Corte, desde donde embiara persona de recaudo, por los que se huiesen sacado. Vinose luego a España, y negocio todo lo que pretendia en el consejo de Indias y en el fauor de su Magestad. Parecióle bolverse el mesmo a Roma, recelando quedarle sin Reliquias, quien tantas auia perdido juntas, sino yua per-

sonalmente a procurarlas. Fue nuestro Señor seruido de atajar estos pasos con el de la muerte. Estaua el deuoto padre muy cansado, porque sobre años de mucha penitencia sobreuinieron largos y penosos caminos. El era ya hombre viejo, y aquella tormenta del mar Mediterraneo le auia dexado vn molimiminto, que casi nunca le dexaua sin queixa. Estando en aquel famoso y deuoto Conuento de nuestra Señora de Atocha, le dieron viñas calenturas muy rezias; que le fatigaron grandemente: y vinieron a quebrar en vn mortal dolor de costado. Conocio el bendito padre su muerte: y como le llamaua Dios a cuentas, quiso tambien el darlas a los hombres, de lo q̄ le auian encargado. Siete dias le duro la enfermedad, y en ellos dexó por memoria con grande claridad todos los gastos de su viaje, y las respuestas de todo quanto le auian encargado, así la Prouincia, como personas particulares: faciendo en limpio todo lo que quedaua en su poder, para q̄ viniérase al de la Prouincia. Pidió deuotamente socorro de los Sacramentos, y recibidos, se ocupó en agradecerle a Dios, y en dar gracias a su madre; por aquella regalada merced q̄ gozaua, auendole sacado de morir entre peces, y trayendole a su deuota casa, donde muriese entre sus hermanos. Edifico mucho a todo aquel santo Conuento, con la deuocion grande que mostraua en la muerte: como le tenia edificado con la religion que auia guardado en su vida. Creció la enfermedad a su punto, y acabo la vida del bienauenturado padre; a quien llamo Dios de tormentosa seguro puerto: y de fauores de tierra agozosos eternos del Cielo.

Cap.

*Cap. XLV. De la vida del bendito padre F. Domingo de Santa Ana, que vino de Sevilla à Mexico, y de su ministerio provechoso entre Indios.*

EL padre fray Domingo de Santa Ana tomó el abito en S. Pablo de Sevilla, mostrandole siempre de fcofo de mayor rigor, que el grande que le enseñauan. Era moço de buenas fuerças y alto de cuerpo, y tenía mas altos pensamientos, deseando hazer obras de mucha penitencia y rigor en seruicio de Dios. Desde q̄ oyo el estylo que nuestra Prouincia guardaua, propuso venir a ella; y antes que recibiese orden sacro, se ofreció à venir a esta tierra, para aprender la lengua de los naturales y el Procurador de la Prouincia F. Vincente de las Casas enterado de su buen exemplo y virtud, se holgo de nombrarle en el numero de los de mas q̄ recogia. Puesto en Mexico le pareció q̄ estaua en Parayso: porque tenía las manos llenas del rigor q̄ deseaua. Tenia rigurosos ayunos, estrechando los de su Orden, y añadiendo otros. Tenia deuocion y perseverancia en la oracion. Era muy obediente, como verdadero humilde, mostraua pobreza grande en su vestido, y era mayor la de su comçon. Ni comio carne, ni anduuo à cavallo mientras tuuo salud q̄ le permitièse este rigor. Y quando sus enfermedades hizieron la necesidad euidente, y la obediencia meritoria; anduuo à cavallo raras vezes, por visitar pueblos donde la administraciõ de los

Sacramentos le liemaua cõ instancia. Ordecharonle de Sacerdote, y cmbiaronle a la Prouincia Zapoteca, encargandole aprendiese aquella lengua, para que en ella exercitase sus antiguos deseos, y siruiese a Dios. Exercito aquella obediencia con feruoroso cuydado, y fahio muy medrado en la inteligencia de particulares modos de hablar que aquella lengua tiene. Confesaua, predicaua y enseñaua con grande caridad à los Indios, dando fuerças à todas sus palabras, con las muchas que su buen exemplo tenia. Fue de los diligentes, continuos y perfectos ministros que ha tenido toda esta tierra. Era muy cantauuo con los Indios, y demas de la diligencia que hazia enseñandolos, tenía otra con Dios en su oracion, pidiendole para ellos verdadero conocimiento de la diuina bondad, y gracia para que le siruiesen. Entre sus mayores ocupaciones no perdio su acostumbrado lugar la feruorosa y deuota oracion, que siempre tuuo. Quando halló mas ocasion para su regalo, en el mucho que los Indios le ofrecian; hazia mas exemplar y meritoria su abstinencia, moderandose grandemente en la comida. Tenia grandissimo deseo de que aunque fuese a costa suya, creciese la virtud en los Indios. Ni rehusaua camino, ni temia sierras, ni guardaua tiempos: porque todo estaua dedicado a su ministerio. Deshaziase como verdadera fal, por fazonar al gusto de Dios las conciencias de los Indios. Despues de su grande trabajo y mucho aprouechamiento en la lengua Zapoteca, se puso de proposito a deprender al Miltteca, mouido de compasion, por

vcr

ver en vn pueblo de Zapotecas algunos Indios Milttecos, que carecía de ministro. Tanto pudo la caridad en el, que le puso en nuevo estudio, aunque su salud lo lastase. Pedian pan los niños (como lloraua Hieremias) y no auia quien se le partiese. Puso las manos el buen Religioso al exercicio de la lengua Miltteca, por dar el sustento de la doctrina Euangelica à los pobrezitos y hambrientos. Con este aprouechamiento visitaua gran parte de aquella Prouincia, en cuyos pueblos suele auer visitas de lengua Miltteca: y exercitaua con vnos y otros el buen ministerio su provechoso estudio en las dos léguas. Padecio muchos trabajos en estos caminos y visitas. Buscava las sierras mas encumbradas y las quebradas mas escondidas, donde los Indios habitauan; entendiendo que el secreto de tan apartados lugares era reboço de algunos ydolos, que entre los Indios durauan. Buscaualos el zeloso ministro con cuydado; y fue su diligencia tan provechosa, q̄ descubrió muchos ydolos, y quebrandolos; y desmenuzandolos en presencia de los Indios, destruía y arrasaua los lugares donde los tenían asentados. Fueron grandes los trabajos que por esto se le recrecieron al seruo de Dios; quanto mayores, lo era su gusto, padecendolos por Christo. Indignauanse algunos Indios ydolatras contra el bueno Apostol, y negauanle la comida, y otras vezes se la dilatauan; y al cabo del dia le venian con algunas tortillas duras. Otras vezes se contentaua el bendito predicador con pedirles agua, diciendo que no queria otra cosa; y lo respondian, que en aquellas sierras altas no la auia; y se querian per-

suadir, que ninguno de aquellos Indios la beuia. Grande prouea de paciencia es callar sufridamente vn hombre cuerdo quando le quieren persuadir vn disparate. Bien se puede disimular vna boberia y otra, pero durissima cosa es, que la quieran persuadir à vn hombre de juyzio, los que la porfian. No se contentauan los Indios con quitarle al seruo de Dios el agua, sino que le querian persuadir que ninguno en aquel pueblo la beuia. Sufría con paciencia, disimulaua con cordura, y ofrecia sus trabajos al que los pasó mayores por el en Cruz. Quando todas estas cosas se tratan entre los Religiosos, y para enterarse de algunas, las preguntauan al humilde frayle, respondia muy corrido, que ninguna cosa auia hecho que mereciese saberse, sino solos sus grandes deseos, para corregirle. Con el viso largo de sus virtuosos exercicios, tenía ya rendida la carne al espíritu, gozando de tanta quietud, que desde la vida presente parecia que hazia silua à la paz de la venidera. Auia adquirido vna simplicidad tan llana, que no solamente presumia malicia, pero ni auu significaua que la entendia. En darle entender à los Indios, y en sufrirlos, mostraua su prudencia; porque entre otras cosas que son para el ministerio de los Indios necesarias es vna principalissima la paciencia. Parece que estaua mirando el Psalmista la cordedad de ingenio y flaqueza de los pobrezitos Indios, quando dixo, que los predicadores del Euangelio auian de ser bien sufridos. *Beni patientes erunt ut auuntient.* El mismo Dios se compara à la madre que cria los hijos; los importunos, y dize a su pueblo, que

Ⓜ  
Pacien  
cia de  
predi-  
cadores

Vu

le re-

le recibira en los brazos, y le llama-  
ra y procurara su cuido, regalándole  
en su regazo: y el famoso predica-  
dor san Pablo llama hijuelos à sus  
discipulos, diciendoles que los tor-  
naua otra vez à parir con dolores,  
hasta que quedase Christo forma-  
do en ellos. Hijuelos les dixo: para  
significar sus importunas niñerías,  
y el sufrimiento del predicador, si  
lo ha de ser con el amor y pacien-  
cia de madre, y por eso no se con-  
tenta David con pedirles que su-  
fran, sino que añade que sean bien  
sufridos, para que prediquen. Bien  
merece nombre de Apostol el ben-  
dido padre F. Domingo de santa Ana,  
pues fue bien sufrido, esperando  
largo estudio de dos lenguas im-  
portunas: sufrió caminos penosos  
y largos: sufrió hambre, sed y men-  
tiras; y tuuo paciencia quando se las  
vendian por verdades. Todo este  
sufrimiento le venia del Cielo, don-  
de tenia regalado trato por el mini-  
stero de su oracion. Hazia empleo  
de lagrimas con verdaderos deseos  
de seruir à Dios, y el misericordioso  
Señor le embiava retorno en pa-  
ciencia, humildad, simplicidad, y  
toda virtud. No puede viuir pobre,  
quien tiene trato con el Cielo: ni-  
rico, quien se contenta con el de la  
tierra. El predicador de las gentes  
tenia su conuersacion en el Cielo,  
de donde le hazia la costa la diuina  
gracia, con quien lo podia todo.  
Con la propia region se comuni-  
cava el bendito predicador fray  
Domingo de santa Ana, y con fa-  
uores del Cielo predicava y vi-  
ua exemplarmente en  
la tierra.

Trato  
con el  
Cielo.

*Cap. XLVI. De una graue o-  
casion que el seruo de Dios  
vencio, castigando à una  
muger atreuida: con otros  
dos casos semejantes, vno  
en la Prouincia, y otro al san-  
to fray Luys Bertran: y de  
su muerte.*

NO es nuevo el atreuimiento en  
el demonio, procurando derri-  
bar à los seruos de Dios del punto  
en que su virtud los encumbra. A  
grandes santos (q̄ por eso lo fue-  
ron) se les ofrecieron grandes tenta-  
ciones: para q̄ en el horno de la tri-  
bulacion se conociese la fineza de  
la virtud. Succediole vn caso al ben-  
dido padre fray Domingo de san-  
ta Ana, como à otros grandes san-  
tos, cuyo maravilloso exemplo ha  
quedado en las historias para en-  
señança nuestra. Entre otros trabajos  
que tienen los religiosos que visitan  
pueblos de Indios, es vno, la incom-  
odidad de la casa en que se reco-  
gen. Ay algunos pueblos peque-  
ños, donde por no dar vexacion à  
los Indios, no se ha edificado casa  
para religiosos, sino que se conten-  
tan con vna yglesia pagiza, que los  
defiende del Sol, y vn aposento de  
la misma traça, donde el ministro  
se recoge. Con perseverar esto el dia  
de oy en algunas casas, era mayor  
sin comparación la falta que en es-  
to auia los años pasados. Visitaua  
el bendito padre los pueblos de la  
Prouincia Zapoteca, y en algunos  
hallaua menos encerramiento pa-  
ra recogerse, del que quisiera. Des-  
ta ocasion se aprouecho el de-  
monio, para dar fuego al que en  
el coraçon de vna muger se auia

encen-

encendido, amando perdidamente  
al honestissimo Religioso. Su gra-  
uedad, modestia, y compostura,  
que auian de poner freno à qual-  
quiera desordenado apetito, no baste-  
tauan, para componer el de aquella  
muger apassionada. Persuadiola el  
demonio que se aprouechase de  
lo mucho que puede la ocasion, y  
pusielse en ella al Religioso, bus-  
cándole: pues el descuido de la vi-  
tienda le facilitaua el caso. Enton-  
ces ni auia puertas ni ventanas en  
el pobre aposento, donde el Reli-  
gioso estaua. Con vna estera que-  
daua cubierta la puerta, y con otra  
la ventana. No auia como aora edi-  
ficio bastante, para recogerse los  
Religiosos, con el encerramiento  
que profesian. No se atreuido ja-  
mas la pobre muger à hablar al  
compuesto Religioso, assi porque  
tenia la reprehension como por  
ser sus intentos muy agenos y ab-  
orrecibles para el abito Religioso.  
Pareciole que la noche seria capa  
para su maldad, y atajo para sus in-  
tentos. Despues que se recogio el  
bendito padre vna noche, tuuo sus  
horas de oracion y meditacion co-  
mo siempre. Aua pedido fauor à  
Dios, conociendo sus flacas fuer-  
ças: que por este principio era ordi-  
nariamente la subida de su cora-  
çon à Dios. Quando fue tiempo  
de permitir algun descanso à su tra-  
bajado cuerpo, començo à dormir,  
al propio tiempo que el demonio  
estaua velando, y atizando el fue-  
go en aquel miserable coraçon de  
la muger atreuida. Llegò al aposen-  
to del Religioso, y sin considerar  
que era hombre de Dios, dedica-  
do à su seruicio, ministro del san-  
tissimo Sacramento del Altar, y  
casto con raro exemplo; entrò en

su busca. Recordò el bendito pa-  
dre, quando sintio pasos: y enten-  
dio que deuia de ser algun perro ò  
gato, porque no cupiera en su ima-  
ginacion presumir tan temerario  
atreuimiento, como en aquella  
ocasion tuuo el demonio. Muy  
descuydado de que buscasse mu-  
ger al que las tenia olvidadas à todas,  
sintio que la temeraria llegó à su  
cama, y le tocò las manos. Pregun-  
to entonces el Religioso. Quien es?  
que quieres? que buscas à esta  
hora? Eres demonio, muger, ò  
hombre? Respondio la pobre.  
Muger soy principal, que vengo  
en tu busca. Declárole su nombre,  
porque por el se le representase  
al Religioso su hermosura, que era  
grande, y manifestole su dañado  
intento. Al punto destas pala-  
bras tenia ya el demonio embida-  
do el resto de sus torpes sugestio-  
nes en la consideracion de aquel  
bendito Religioso, pero como  
el tenia muy asentada en su cora-  
çon la virtud de la castidad, y aque-  
lla noche (como todas) auia pedi-  
do socorro à Dios: luego se le ofre-  
cio, responder con castigo à la cul-  
pa de tan atreuidas palabras. Con  
la mano yzquierda cogio de vn  
braço a la pobre, y en la derecha vn  
çapato de los suyos, que conforme  
a su gran cuerpo, era razonable  
instrumento: y començo a dar  
rezios golpes en aquella cabeza,  
donde tan vano pensamiento auia  
camido. Castigola rigurosamente,  
hasta que los gritos de la pobre  
acudieron los Indios que guarda-  
uan la Iglesia: y en sintiendolos el  
bendito padre, la dexò. Luego se di-  
uulgò el caso, para mayor alaban-  
ça del seruo de Dios, y los Indios  
lo refirieron en toda aquella tierra.

Vu 2

El

El agradecido Religioso dio gracias à Dios, porque le auia librado de ocasion tan graue, pidiendole humildemente socorro, para el resto de su vida. De algunos santos canonicos se refieren semejantes hechos, y han sido comunes en algunos Religiosos desta santa Prouincia. El Espiritu santo alaba muy dignamente al que pudo hazer mal, y no lo hizo, y tuuo ocasiones para quebrantar la ley, y no la quebrantó. Esta ocasion tuuo sin buscarla este religioso, y sin perjuizio de su honestidad, la han tenido otros. No queda ofendida la limpieza de Joseph, porque las diuinas letras ayan refrendo el atreuimiento de la muger de Putiphar: ni cabe en buen entendimiento, ni en la Fee de la escriptura sagrada, que huuielise dado Joseph algvn motiuo à la ofadia de su ama. No ha menester el demonio fundamentos de mal exemplo, para enganar à vna muger con el amor de vn virtuoso: antes quando menos fundamento halla, de solo esso le haze. Por esso quedan sin ofensa los castissimos Religiosos, aunque mugeres atreuidas lo ayan sido con ellos.

Pocos años ha que murio en Mexico vn Religioso lego, à quien succedio otro caso semejante, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Llamauase fray Iuan de Neyra, y estava en vna hacienda del Conuento de Mexico, donde daua el exemplo que le hizo siempre estimado. Auia sido mercader rico, y dexolo todo por servir en aquel humilde abito à los seruos de Christo. Era hombre muy compuesto, tenia buen entendimiento, era muy fiel, y como sabia de cuentas, le puso el Conuento de Mexico en

F. Iuan  
de Neyra.

aquella heredad. Allí se le antojo à vna muger Española perseguirle, porque auia dias que la traia rendida el demonio: y conociendo ella la grande virtud del religioso, callaua. Vna noche se vistio como India, y estando el religioso en su aposento, escriuiendo en vn libro de cuentas, entrò ella hasta lo vltimo del aposento. Quando el religioso la vio, entendió que era alguna India de las que seruian en aquella hacienda; aunque le parecio, que el vestido y curiosidad era mas de señora, que de criada. Dixo le en lengua Mexicana. Que buscaba tu à aquellas horas? Vete de aquí. Y respondió ella, que a el buscaba, y à servirle aquella noche venia, teniendo prevenido el secreto silencio para su yda, como le auia guardado en la venida. Leuanto se el buen Religioso de la silla, y con la severidad de palabras deuidas à tal vileza y atreuimiento, le dio vna reprehension tan aspera, que a muy pocas razones salio del aposento confusa la desuaturada. El Religioso quedò muy sospechoso de su vida y exemplo, pues aquella muger se le auia atreuido. Fuese à confesar el dia siguiente à nuestra casa de Atlacubaya, y refiriendo el caso, dixo al confesor, que por la bondad de Dios, desde que tomo el abito, no se acordaua auer dado tal motiuo: pero que se acusaua de su inadvertencia, si en alguna ocasion la auia tenido. El confesor le dixo cosas de consuelo, con que el buen Religioso boluio consolado, y quedò mas cuidadoso, pidiendo fauor à Dios, para librarle de ocasiones. Fueran muchos los casos que dilataran esta materia, si se huicieran de referir todos: pero no quiero

callar

callar vno, que aunque succedio fuera de la Prouincia, es de vn santo por quien Dios à mi me ha hecho muchas mercedes en ella. Escrita esta su vida por el maestro fray Vincente Lustiniana Anxist, pero la loable diligencia del dexto historiador no alcanço noticia deste caso, que succedio en las Indias; y à mi me le refirió vn religioso graue, que à la razon del succiso se hallò presente, y se enterò en el, por la confession del mesmo hombre à quien succedio.

F. Vicente  
Lustiniana  
Anxist.

Nuevo  
Reyno  
de Granada.

El bienauenturado padre F. Luis Bertran vino à la Prouincia de san Antonino, y predicò algunos años en el nuevo Reyno de Granada. Era le muy deuoto vn hombre principal y rico, que estimaua su santidad y se regalaua con su conuersacion. Succedíole al pobre hombre amar desordenadamente à vna muger honesta y recogida, cuya honestidad vencieron las diligencias del hombre importuno, pecaron los pobres, y persuerauan en su culpa. El santo frayle acudiendo à su obligacion aseo el caso à su amigo, rogandole que cesase la ofensa de Dios. Estava sordo el apasionado; porq̃ quien lo es, no percibe sino las cosas de su gusto. Repetiale la reprehension con seruo el santo Religioso, y començose a enfadar el reprehendido. Fue tanta la ceguera del pecador, que en lugar de agradecer y obedecer los santos consejos, admitio vno del demonio, procurando ofender la santidad del frayle virgen. Ni vale amistad, ni larga experiencia de virtud, para rendir vn apasionado; quando le quieren poner freno en sus desordenes. No se contenta con seguir las el rendido à sus deseos, sino

que los tiene de tomar vengança del. que procura su remedio. El hombre perdido pago muy bien à vna donzella, porque prouocase al santo fray Luys Bertran, yendo vna noche à solicitarle. Era muy hermosa, y vistiola curiosamente, esperando enredar al santo, para que no le reprehendiese mas: ó si hablase, se le pudiese con esto poner silencio. Fue la muger atreuida, quando el bendito padre estava recogido, casi à las diez de la noche; y hallando cerrada la puerta de su casita, començò à tocar à la campanilla. Acudio luego con vna luz el piadosissimo padre, entendiendo de la hora, que deuia de ser alguna confession, ó caso graue. Antes que abriese la puerta pregunto quien era; y respondió la muger. Yo soy (padre) vna donzella afligida. El santo religioso abrio la puerta, y començò à estrañar las costosas ropas, y la hermosura de la muger. Preguntole quien era, y quien la embiava: y despues que ella le respondió lo mas acomodado para sus intentos, dixo le el bendito padre, que le esperase, que luego boluia. Entrò el santo, cerrò bien la puerta, y fuese a la Iglesia, donde con estraño rigor tomò vna disciplina, cuyos rezios golpes se oian en la porteria, y llevaron a la curiosa muger a la puerta de la Iglesia; y por los resquicios vio atentamente lo que passaua. Despues de la larga disciplina tuuo el santo profunda oracion, pidiendo a Dios le favoreciese con su gracia, librandole de las asechanças del enemigo, y tentaciones de la carne. Gasto en esto casi tres horas, y boluio a la porteria, donde estava la muger, bien compungida, y con tanta turba-

Vu 3 cion,

cion, y miedo que no auia la pobre zita acertado à irse à su casa. Dixole el santo frayle. Hija vete en paz, y no te suceda cosa semejante; porque no te castigue Dios repentinamente. Fuéle la pobre muger, y contó el suceso al traçador de la malicia: pero obrò la oracion del bendito padre, y quedó el hombre tan compungido, que el dia siguiente se fue à sus pies, pidiendole perdon con muchas lagrimas, y subjectandose à su voluntad, en todo lo que le mandase. El bendito padre le recibio con mansedumbre, y le aconsejó lo que le importaua: y el arrepenido le obedeció, cobrandose por aquella via dos almas perdidas, y dexandonos el santo maravilloso exemplo de su santidad, y del atreuimiento que en coraçones humanos cabe, para procurat ofender la grande honestidad de los Religiosos, en quien ninguna libertad de palabra ni de vista abre puerta à la malicia; sino que ella se atreue, por los brios del demonio, que se atreuió tambien à tentar à Christo. Aunque por varios modos, quedaron con vna propria victoria estos benditos padres. No auia para el victorioso fray Domingo de santa Ana platica que allí le auergonçasse, como la del castigo que dio à la muger atreuida, por el temor de la vana gloria, que pudiera recrecesle del caso. Algunas vezes le dezian por donayre, que con que conciencia se auia puesto en peligro de herir ò quitar la vida à la pobre muger con tan poderosas armas como su capato, y el humilde Religioso respondió, que no hallò mas à mano otra cosa, como santo Tomas el tizon encendido, con que ahuyento la o-

fadia de la muger, que aun al hombre Angelico le atreuió. Prosiguió su vida santamente, hasta que quiso Dios rematarla con buena muerte, llamandole con vna graue enfermedad, que recibidos los Sacramentos, puso fin à la vida de batallas: y le lleuò a la de los triunfos.

*Cap. XLVII. De la vida del Arçobispo don F. Alonso de Montufar.*

EN este tiempo lleuò Dios al buen Arçobispo D. F. Alonso de Montufar, que aunque su dignidad le saca de la obediencia de nueftra Prouincia, su mucha Religion le pone en memoria de los q guardaron mucha en ella. Recibio el abito en el religioso Conuento de santa Cruz de Granada. Entrò en la religion muy niño, y tanto que a vn tiempo se cumplio el año del nouiciado y su edad para professar. Afrentaronle bien las cosas de la religion, y vençia cò su cuerdo reposo la vizeza de los tiernos años. Estudiò con grande cuydado, mostrando con grande ingenio fiel memoria, y quedado al fin de sus estudios con grande aprouechamiento. Leyò artes y Teologia, haziendose señor de las materias, y teniendo grande resolucion, que le hazia eminente letrado: hasta que llegò à quedar honrado con el grado de Maestro en Theologia, como sus letras y virtud tenian bien merecido. Eligióronle por Prior de su propia casa, y mostrò tanta prudencia y buen gouierno, que acabado el Priorato, que sucedió al suyo, le tornaron a elegir segunda vez, por gozar de tan aprouechado hijo, que sabia ser

prudente padre. En los casos graues que padian letras y consejo, era de ordinario consultado, allí por parte de la Chancilleria de aquella ciudad, como por el Cabildo de la Iglesia. Como à hombre de tan buenas partes, le hizo su Calificador el santo Oficio de la Inquisicion, escogriendole entre otros muchos hombres doctos que tiene aquella Vniuersidad ordinariamente, con que se honra. Confesauase con el personas de calidad, señores, letrados, pleytantes, y los q pretendian en su conciencia acertamiento de letrado temeroso de Dios. Ni ha de ser la consulta con letrado sin virtud, porque no juzgue con passion: ni cò virtuoso sin letras, porque no hable à tiento ò sin el. Confesaua à les Marqueses de Mòdejar, por cuya relacion quedó el Emperador D. Carlos bien enterado de lo mucho que el maestro F. Alonso de Montufar merecia. Quando huuo nueua en la Corte, de que auia subido à la del Cielo el buen Obispo de Mexico F. Iuà Zamarraga, antes de gozar el palio de Arçobispo: quiso el buen Emperador que quien en Granada se señalaua en letras y religió, fuéle primer Arçobispo de Mexico. Aceptò el Arçobispado Don F. Alonso de Montufar, deseoso de fauorecer à los Indios, y llevar adelante su enseñanza en la doctrina del Euangelio. Era ya viejo, y para tener, no solamente quien le acompañase, sino quien le ayudase; tubo licencia del Reverendissimo General de nueftra Orden, para traer consigo dos religiosos los que el quisiese. El vno es oy Obispo de Oaxac, y el otro fue F. Francisco de Espinosa, gran religioso, muy humilde, sincero, pacifico, y muy ami-

go de Dios. Quando llegó à Mexico, començò à mostrarle de veras padre. Corregia con piedad, castigaua con amor, era muy limosnero y cuydadoso en remediar las necesidades espirituales y corporales de su rebaño, visitaua personalmente todo su Arçobispado, exortando à los ministros al cuydado y seruior en su oficio: procuraua mediante sus interpretes, enterarle del aprouechamiento de los Indios en la noticia de los principales misterios de nueftra Fè, sin cuyo conociemiento especificado sabia el buen Theologo que era imposible salvarle. Al Cura que hallaua descuydado en esto, reprehendia; y significaua la grauedad de su culpa: y al diligente premiaba. Amaba con ternura à los Indios, y muchas vezes los baptizaua el por su propia mano con exemplar humildad. Còtinuò el ser buen frayle, todo el tiempo que fue Arçobispo. Mostrò aficion à la Prouincia, estimando à todos los Religiosos della. Quiso mucho al santo F. Domingo de Betanços. Dauanos muchas casas entre Indios, conociendo que aunque como Prelado acudia en esto à la buena administracion de sus ouejas, mostraua aficion en la calidad de los lugares q daua. Ofrecionos toda la laguna de Cumpango, con siete ò ocho pueblos de su comarca: y repararon algunos santos viejos, en que sería demasado regalo para frayles penitentes, comer el peccado blanco y fresco que allí se coge. En lo que mas mostrò su aficion à la Orden, fue en guardar sus constituciones en su dignidad, mientras los muchos años y enfermedades no se lo estoraron. Tenia ya el buen Arçobispo ochèta años, y

*A qui se ha de consultar.*

nombro por Governador del Arçobispado à su compañero F. Bartolome de Ledesma, que le gouernò doze años de los 17. que el buen Arçobispo le tuuo. Graduose Fray Bartolome de Ledesma de maestro en Theologia, y consultando con el prudente viejo las cosas mas graues del gouerno, rigio loablemente. Mandole el buen Arçobispo que escriuiesse vna summa de Sacramentos, donde quedassen decididos los casos, con clara resolucion de lo que deuián hazer los ministros de los Sacramentos, en lo que pudieran dudar viueno entre los Indios. Hizola, y imprimiose en Mexico, el año de 1560. Y con nuevas adiciones se boluio à imprimir en Salamanca, el año de 1585. Llegosele al bendito Arçobispo el remate de sus bien empleados años, y en su testamento mandò, que su cuerpo quedasse sepultado entre sus hermanos los frayles Predicadores. Lleuole Dios à siete de Março de 1569. y hizosele vn solemnissimo enterramiento, que fue claro testimonio de lo mucho que toda la ciudad le amaua. Sepultaronle en vna boueda, que estaua labrada à la mano derecha del altar mayor, donde quedó puesto vn dosel de terciopelo negro, y en el bordadas sus armas; y el capelo pendiente, señalando su sepulchro. Hasta oy viuue su buena fama, y querra Dios que perseuere siempre con alabança en la tierra; como su alma la esta dando à Dios en el Cielo.

*Cap. XLVIII. De la vida y muerte del padre F. Alonso de la Anunciacion.*

**M**Vy à caso parecen a los ojos de los hombres algunas cosas que à los de Dios van muy encaminadas para nuestra vocacion y remedio. Donde no imaginaua, le tenia Dios guardada su fraylia al padre F. Alonso de la Anunciacion. Yua a ver a vn tio suyo Beneficiado de Tetela, y pasando de camino por nuestra casa de Chimalhuacan, hallò por Prior en ella al bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Estauo en aquel Conuento vispera de la gloriosa Magdalena, y en tiempo de tan milagrosa conuersion, queria Dios obrar la suya para la vida religiosa. Pareciole que para comulgar el dia siguiente en Tetela, era bien confesar con aquel bendito padre, de cuya grande Religion tenia noticia. Rogole que le oyese, y escusosele cò la obligacion que tenia de acudir à los Indios. Hizo instancia el seglar, y perseueraua el religioso escusandose; y casi poniendole culpa, de que viniendo de Mexico, donde auia confesores desocupados, quiesse ocupar à los que deuián citar lo con los Indios. Por acortar embites, el pasajero le dixo que le confesasse de limosna, porque no auia de salir de alli, sin ser bien puesto con Dios. Conueniose el santo Fray Domingo con estas palabras, y puse luego à confesarle. Proccedio en su confession como hombre muy cuerdo y prudente; y contaua despues el santo viejo, que le auia parecido vn Senador Romano. Acabada

la

la confession, dixo al bendito padre, que estaua con determinacion de irse à Castilla, y andaua aprestando su despacho. Respondiole el buen viejo, que harto mejor seria determinarse de ir al Cielo; y q̄ pues no tenia impedimento alguno, tomase su consejo, y se fletase en la nao de la religion, navegando para el puerto de la gloria. Salieron estas palabras tan llenas del espíritu de Dios, que en aquel bendito padre reynaua, que en vn momento trocaron los intentos y camino del penitente, y respondió. Padre esa es la mejor navegacion que yo pudiera hazer; y si Dios es seruido que se trueque por esorta, aqui estoy, dadme el abito, que yo le recibire luego. Ya le parecia al buen viejo muy presta la determinacion; y por ver si era firme, la puso en prueua, proponiendole los trabajos de la religion, y al pereza grande de nuevas sagradas constituciones. Como Dios le auia tocado el coraçon, ninguna cosa hallaua ya dificultosa, sino la dilacion de verse con el abito. Detuouole con todo esfo por algun tiempo el prudente Prelado; y viendo su perseuerancia, y que cada hora se le hazia vn año, le vistio el abito de la sagrada religion. Pareciole al agradecido nouicio, que comenzando nueva vida, era bien escoger nuevo nombre, trocando el suyo por el de la Anunciacion, como se llamaua el bendito padre, que le auia confesado y dado el abito. Llamose fray Alonso de la Anunciacion. Luego le embiaron à Mexico, para que le criasse la casa de nouicios por el conuento de Chimalhuacan. Auian hecho Priorato aquella casa; y aunque pudo recibir al abito el prelado, estaua

mandado que se lleuassen los nouicios à Mexico, como lleuaron de la Veracruz al venerable padre fray Iuan de la Cruz, y de Yanguitlan à fray Antonio de la Serna; para que en aquella casa santa de nouicios aprendiesen lo que sit abito pedia. Abraçaua con tanto amor el deuoto nouicio las cosas de la religion, como si las huuiera exercitado muchos años, y experimentado sus fructos. Tenia lleno el conuento de las esperanças de lo que fue. Era muy humilde: obedecia presto y sin replica; gustaua de la pobreza, y era muy deuoto y recogido. Galtaua mucho tiempo en la oracion y meditacion, donde como en retrete muy escondido hallaua el regalo de su alma, y el tesoro de varios afectos que le enriquecian. Palsò su nouiciado con mucha medra de virtud, y dieronle la profession, esperando que la cumplina, quien antes que la hiziesse auia tenido tanto cuydado en guardarla. Continuo y mejorò sus exercicios despues de professio. Estudiò con cuydado, hasta que se le acercò el tiempo del sacerdocio, y muy contra su voluntad. Era humilde de veras, y conociase por indigno de tan alta dignidad. Obedecio, y ordenaronle. Mandaronle yr a estudiar lengua Zapoteca, y puse con grande diligencia a estudiarla, deseoso de sacar almas del captiuorio del demonio, y restituyilas à Dios. No dexò entre los Indios las horas de oracion que tenia en el conuento. Seguia el coro de dia y de noche, aunque estuuiesse solo. Preciause mucho de alabar à Dios, aunque conocia las faltas que hazen los hombres a tan alta

empre-

empresas y el mayor es por ser menor. Cada noche se agotaua, pidiendo à Dios perdon por sus culpas pasadas, y gracia para lo venidero. Era muy abstinente y templado, y sobremetiendo à sus cuidados el estudio de la lengua, començo à sentir flaqueza y vaguidos, que le affligian. No dexaua por esto sus ocupaciones santas, teniendo por honrosa muerte la que sucede a cada vno por acudir a su obligacion. Supo muy bien la lengua Zapoteca, y predicó con deuocion y espíritu muchos años ganando almas para Christo. No rehusaua trabajo de confession ni predicacion, aunque fuese con mucho suyo. Delcuydauase de su salud, por acudir à la de las almas. Conociendo los prelados su virtud y grande suficiencia, le dieron prelacias en muchas casas de la Zapoteca: y exercitò como perfecto religioso estos officios, como los demas en que le puso la obediencia. En el pueblo de Etla (que es de los mejores de aquella prouincia) era Vicario el bendito padre, quando quiso Dios llevarle al puerto, en cuya demanda nauagaua. Llegole la fiesta del santissimo Sacramento, del año de 1575, y desleco el cuydado el padre despertar aquel dia la deuocion de los Indios, con vna representacion que preuino de vna historia de la sagrada Escritura, que siruiese para declaracion del misterio. Es cosa muy acomodada al natural de los Indios, representarles con estas cosas exteriores las que profesan en la Fe. Auian hecho fuera del patio vn corredor muy de priessa, hacia la parte del Oriente, que siruiese de sombra, para que parase alli el santissimo Sacramento, y en aquel puesto se hi-

ziense la representacion. Començose la procession, llevando este seruo de Dios en las manos la custodia con el santissimo Sacramento; porque no auia commodidad para llevarle en hombros, y estaua solamente otro religioso con el bendito padre. Lleuauan vn as andas muy bien adereçadas, y asentauan las a trechos delante de algunos altares, que estauan repartidos en quadro por el espacio de la procession, y asentauase la custodia en ellas, turbando los dos Sacerdotes, y cantando la capilla en aquel descanso algun motete, ò chançoneta. Quando llegaron al corredor mal hecho y peor seco, recogieron en el las Cruces y andas, y delante de vn altar las del santissimo Sacramento, sentandose los dos religiosos a la sombra, adonde se recogio la gente principal del pueblo, esperando la representacion. Començose, y cargò tanta gente sobre el terrado del corredor hacia la parte del pretil, por gozar mejor de la fiesta, que dieron con el pretil en tierra, cayendo el y los que en el estribauan, sobre toda la gente que estaua a la sombra del corredor. Fue cosa milagrosa, ver el respeto que las criaturas insensibles tuvieron a su Señor. Donde estauan las andas del santissimo Sacramento, quedaron vn as vigas arrimadas a la pared, de la qual se desclauò vn guadameci, para cubrir las andas, a manera de panelon, sin que cayese piedra ni tierra donde estaua el santissimo Sacramento. No dexa de ser cosa particular, si se adierte, que faltando el corredor por la parte de los pilares, y quedando en pie la pared a donde estaua el guadameci clauado, se rindiessen los clauos que le

tenian

tenian, y se ablandase el hierro, y la cortina cayese, para cubrir las andas de su Señor. Quando començo à caer el pretil, huyeron dos niños adonde estaua el padre fray Alonso de la Anunciacion, y recogiolos el bendito padre, abrigandolos con los brazos. Aquí mostro Dios otra marauilla, para que estimemos mas la grande virtud del bendito padre. Vino cayendo el pretil, començando por lo mas nuevo, y llevandole tras si toda la obra que lo era. Quando cayó la parte que hazia sombra al bendito padre, cayeron las vigas sobre el, y le quebraron las piernas por muchas partes, y le hizieron pedagos casi todos los huesos del cuerpo, vnos quebrados, y otros atormentados; y à los dos niños que tenia abraçados, no les hizo mal cosa de quantas cayeron. Fue mucha la piedra, y el daño de las vigas, y murieron entonces entre chicos y grandes ciento y veynte personas, sin los heridos y lisiados, que fueron en mayor numero. El otro Religioso quedó menos lisiado, por estar algo mas à fuera que el bendito Sacerdote recuestido, que se auia quedado junto al santissimo Sacramento. Quando vio el delastre, mirò con cuydado por la custodia, buscando aquel preciosissimo tesoro, que entiquece el cielo. Vio la custodia en pie, y fuele con presteza para ella, descoloso de sacar el santissimo Sacramento. Quando yua, tornaron à caer otras dos vigas, y aunque le dauan voces todos que se quitase, proseguio su camino, hasta boluer con el santissimo Sacramento en las manos: y al tiempo que fallò, ò con

la turbacion de lo pasado, ò con el temor de la muerte, tropieço y cayó, sin que la custodia recibiese daño alguno, ni los cristales se quebrassen, ni el santissimo Sacramento desclaxese del circulo donde estaua asentado, que fue nuevo misterio. Sacaron luego al bendito padre fray Alonso de la Anunciacion, que parecia vn prodigio lo espectáculo de paciencia. No auia en el cosa sana, sino era el anima, que andaua siempre bien puesta con Dios. Acudióle el religioso con mucho sentimiento, preguntandole que queria; y respondió, que paciencia, para el breue purgatorio que Dios le queria dar en esta vida. Vivió casi dos horas, inuocando tiernamente el nombre de Dios, y el de su bendita Madre; y pidiendo à todos le encomendasen à Dios, para que su anima le gozase. No tuuo de que se confesar, porque demas de traer bien compuesta su conciencia, se auia confesado aquella mañana para dezir Misa; y el propio auia sido su ministro del santo Sacramento de la Eucharistia, en la Misa que poco antes auia dicho. Enterraronse aquel dia todos los difuntos, y el bienauenturado P. con ellos. No son nuevas las muertes trabajosas en grandes seruos de Dios, ni tampoco se puede llamar trabajosa muerte, la que sobreviene à buena vida. Algunas vezes ay naufragios en la mar, y aunque se alijan mercaderias, es buena nauagacion la que al fin concede puerto, donde con las que quedan ha de ser mucho mayores las ganancias. Desde que este bendito padre dexò la nauagacion de Castilla por la del ciclo, canuno derechamente à

Dios:

Dios; y si en esta tormenta quiso Dios que alijase la penosa carga del cuerpo, aumentajo grandemente sus ganancias en el telero de virtudes, con que lleuo su alma al puerto de la gloria. Allí le pago Dios sus trabajos, y le premio sus estudios, y le dio seguro para que pudiese echar anclas en aquel puerto deseado, donde ni el entendimiento tiene mas verdades que buscar, ni la voluntad mas bondad que querer.

*Cap. XLIX. De una gravissima pestilencia que hubo por este tiempo, y del numero de religiosos que murieron con el de doscientos de Indios.*

Este año de mil y quinientos y setenta y seys comenzaron a tener todos los religiosos de la provincia sobrada materia para exercitar su caridad con los Indios. Desde los principios del Verano, hasta los fines del año siguiente hubo una pestilencia general en esta tierra, que entre las muchas grandes que ha tenido fue la mayor. Con la pestilencia del año primero crecio la hambre y mortandad en el segundo. Fue misericordia de Dios, que no se pegase la pestilencia a los Españoles, porque pudiesen curar y sepultar a los Indios. Davales la enfermedad, y en sintiendola, dezian que querian morirle, y salian facilmente con su intento. Es cosa maravillosa en estos Indios, con ser su aprehension poco eficaz; el salir con lo que aprehenden, aunque sea la muerte. En esta ocasion no era mucho, porque

la muerte les andaba tan a los alcances, que si boluieran a mirar su sombra, la hallaran consigo: pero en otros tiempos succede, estando vn Indio bueno y sano, venirle a confesar, diciendo que se quiere morir, y el dia siguiente darle vna enfermedad y morirle. No se entienden estos misterios, sino con solo aduertir el cumplimiento de la profecia que dixo el bendito padre Fray Domingo de Betangos, de que antes de muchas edades se acabarian de tal manera los Indios, que los que viniessen a esta tierra, preguntasen de que color auian sido. A otra pestilencia como esta no fuera menester esperar mas, para que este dicho se huviera cumplido del todo, como ya lo esta en la mayor parte. No ama pueblo donde no muriesen cada dia de ochenta a ciento, y en pueblos grandes mas. Cauauan hoyas grandes en los patios de las yglesias, y allí los arrojauan con toda presteza, para boluer por otros. Morian algunos de enfermedad y otros de hambre. Despoblauase vna casa, y el que quedaua enfermero en ella, acabaua mas presto la vida, porque no atia quien le diese de comer. A los principios lleuauantos a las yglesias, para que se confesasen: despues andauan los ministros por sus casas buscando los. Era lastima la mayor del mundo hallar en algunas casas vna sola persona tocada de la peste, sin tener otra sana ni enferma a quien boluer los ojos. Hallauan a vnos agonizando sobre las pobres esteras, que son sus camas en salud y enfermedad: a otros hallauan muertos, y a otros que con las ansias de la

*Appe-  
bi- n-  
de los  
Indios*

muerte se auian leuantado de sus camas, y se caian muertos en los patios, y en las puertas de sus casas. Fue necesario que anduiesesen personas particulares sacando cuerpos muertos de las casas a las calles, y otras lleuando cauallos en que atrauesauan los cuerpos para traerlos a sepultar en las yglesias. No auia edad, ni estado, a quien respectase la muerte. Todos los accidentes, aunque fuesen entre si contrarios, concordauan en quitar la vida a los Indios. El no sangrarlos, los mataua; y el sangrarlos los enterraua. Si les aplicauan cosas frias, morian; y si calientes, no escapauan. Hallauan la muerte tan cruel enemiga, que de puro miedo se le prostauan los vinos; antes que les acometiese. Andauan espantados los pobrezitos Indios, experimentando muy a su costa los bríos de la muerte, que abolaua su linage. Si alguno se sentia con alguna salud, procuraua la de su enfermo: porque si quiera en aquel perseuerase la de su nacion. Al mejor tiempo le atajaua los pasos la muerte con el suyo; y enfermo y enfermero quedauan enterrados. Fue general el destroço en todas las naciones de la Nueva España: en los Mexicanos, Oromites, Chochones, Guastecos, Tarascos, Mistecos, Zapotecos, Mijes, Chontales, Guatenicamantes, con las demas lenguas y naciones de toda la prouincia de Yucatan y su comarca: y lleuo la enfermedad hasta los Indios Chichimecas, y lleuo muchos de ellos. Mostrose muy bien la Christianidad de los Españoles, y en particular el amor de padres con que los religiosos curauan y regalauan a los Indios. En toda la tier-

ra se siguió el orden que se començó en Mexico, por industria de los religiosos, y favor del Virrey D. Martin Enriquez. Repartieronse los barrios de los Indios a las Ordenes, y cada vna nombraba religiosos: vnos que tuuiesen cuidado de llevar la comida, y otros de yr a confesar: otros de llevar la Extrema vnction, y otros de hazer traer a las yglesias los cuerpos de los difuntos. Acudieron los Españoles con mucha caridad, dando liberales limosnas a los religiosos, para la comida y regalo de los Indios. Mujeres principales de Mexico hazian tambien este regalo a los pobrezitos, y lleuauan sus criados y criadas con mucha comida y medicinas para los Indios enfermos. Con toda esta diligencia no escapaua Indio. El trabajo de los religiosos en curarlos, y administrarles los Sacramentos, costo a la prouincia 24. frayles todo el tiempo que duro la pestilencia. Los dos fueron Diaconos, y los dos legos; y el vno Acolito, y los demas Sacerdotes.

El comun enemigo de las almas hazia guerra como siempre, y quanto los religiosos persuadian la paciencia, prouocaua a desesperacion y rabia. Algunos Indios huuo en quien procuraua la muerte del alma, como la del cuerpo. Encendiale con rabiosa furia, por ver se llevar tan atropellados de la muerte, sin que su enfermedad se atreuielise a los Españoles. No bastauan las buenas obras que recibian de ellos en su enfermedad, para que les dexasen de embidiar la salud. Intentaron varios modos para que los Españoles enfermasesen. Echauan los cuerpos de los difuntos en el

Dios; y si en esta tormenta quiso Dios que alijase la penosa carga del cuerpo, aumentajo grandemente sus ganancias en el telero de virtudes, con que lleuo su alma al puerto de la gloria. Allí le pago Dios sus trabajos, y le premio sus estudios, y le dio seguro para que pudiese echar anclas en aquel puerto deseado, donde ni el entendimiento tiene mas verdades que buscar, ni la voluntad mas bondad que querer.

*Cap. XLIX. De una gravissima pestilencia que hubo por este tiempo, y del numero de religiosos que murieron con el de doscientos de Indios.*

Este año de mil y quinientos y setenta y seys comenzaron a tener todos los religiosos de la provincia sobrada materia para exercitar su caridad con los Indios. Desde los principios del Verano, hasta los fines del año siguiente hubo una pestilencia general en esta tierra, que entre las muchas grandes que ha tenido fue la mayor. Con la pestilencia del año primero crecio la hambre y mortandad en el segundo. Fue misericordia de Dios, que no se pegase la pestilencia a los Españoles, porque pudiesen curar y sepultar a los Indios. Davales la enfermedad, y en sintiendola, dezian que querian morirle, y salian facilmente con su intento. Es cosa maravillosa en estos Indios, con ser su aprehension poco eficaz; el salir con lo que aprehenden, aunque sea la muerte. En esta ocasion no era mucho, porque

la muerte les andava tan a los alcances, que si boluieran a mirar su sombra, la hallaran consigo: pero en otros tiempos succede, estando vn Indio bueno y sano, venirle a confesar, diciendo que se quiere morir, y el dia siguiente darle vna enfermedad y morirle. No se entienden estos misterios, sino con solo advertir el cumplimiento de la profecia que dixo el bendito padre Fray Domingo de Betangos, de que antes de muchas edades se acabarian de tal manera los Indios, que los que viniessen a esta tierra, preguntasen de que color auian sido. A otra pestilencia como esta no fuera menester esperar mas, para que este dicho se huviera cumplido del todo, como ya lo esta en la mayor parte. No aya pueblo donde no muriesen cada dia de ochenta a ciento, y en pueblos grandes mas. Cauauan hoyas grandes en los patios de las yglesias, y allí los arrojauan con toda presteza, para boluer por otros. Morian algunos de enfermedad y otros de hambre. Despoblavase vna casa, y el que quedava enfermero en ella, acabava mas presto la vida, porque no aya quien le diese de comer. A los principios llevauantos a las yglesias, para que se confesasen: despues andavan los ministros por sus casas buscando los. Era lastima la mayor del mundo hallar en algunas casas vna sola persona tocada de la peste, sin tener otra sana ni enferma a quien boluer los ojos. Hallauan a vnos agonizando sobre las pobres esteras, que son sus camas en salud y enfermedad: a otros hallauan muertos, y a otros que con las ansias de la

Appe-  
br-n-  
de los  
Indios

muerte se auian levantado de sus camas, y se caian muertos en los patios, y en las puertas de sus casas. Fue necesario que anduiesesen personas particulares sacando cuerpos muertos de las casas a las calles, y otras lleuando cavallos en que atrauesauan los cuerpos para traerlos a sepultar en las yglesias. No aua edad, ni estado, a quien respectase la muerte. Todos los accidentes, aunque fuesen entre si contrarios, concordauan en quitar la vida a los Indios. El no sangrarlos, los mataua; y el sangrarlos los enterraua. Si les aplicauan cosas frias, morian; y si calientes, no escapauan. Hallauan la muerte tan cruel enemiga, que de puro miedo se le prostauan los vinos; antes que les acometiese. Andauan espantados los pobrezitos Indios, experimentando muy a su costa los bríos de la muerte, que abolaua su linage. Si alguno se sentia con alguna salud, procuraua la de su enfermo: porque si quiera en aquel perseuerase la de su nacion. Al mejor tiempo le atajaua los pasos la muerte con el suyo; y enfermo y enfermero quedauan enterrados. Fue general el destroço en todas las naciones de la Nueva España: en los Mexicanos, Oromites, Chochones, Guastecos, Tarascos, Mistecos, Zapotecos, Mijes, Chontales, Guatenicamantes, con las demas lenguas y naciones de toda la prouincia de Yucatan y su comarca: y lleuo la enfermedad hasta los Indios Chichimecas, y lleuo muchos de ellos. Mostrose muy bien la Christianidad de los Españoles, y en particular el amor de padres con que los religiosos curauan y regalauan a los Indios. En toda la tier-

ra se siguió el orden que se començó en Mexico, por industria de los religiosos, y favor del Virrey D. Martin Enriquez. Repartieronse los barrios de los Indios a las Ordenes, y cada vna nombrava religiosos: vnos que tuuiesen cuidado de llevar la comida, y otros de yr a confesar: otros de llevar la Extrema vnction, y otros de hazer traer a las yglesias los cuerpos de los difuntos. Acudieron los Españoles con mucha caridad, dando liberales limosnas a los religiosos, para la comida y regalo de los Indios. Mujeres principales de Mexico hazian tambien este regalo a los pobrezitos, y lleuauan sus criados y criadas con mucha comida y medicinas para los Indios enfermos. Con toda esta diligencia no escapaua Indio. El trabajo de los religiosos en curarlos, y administrarles los Sacramentos, costo a la prouincia 24. frayles todo el tiempo que duro la pestilencia. Los dos fueron Diaconos, y los dos legos; y el vno Acolito, y los demas Sacerdotes.

El comun enemigo de las almas hazia guerra como siempre, y quanto los religiosos persuadian la paciencia, prouocaua a desesperacion y rabia. Algunos Indios huuo en quien procuraua la muerte del alma, como la del cuerpo. Encendiale con rabiosa furia, por ver se llevar tan atropellados de la muerte, sin que su enfermedad se atreuielise a los Españoles. No bastauan las buenas obras que recibian de ellos en su enfermedad, para que les dexasen de embidiar la salud. Intentaron varios modos para que los Españoles enfermasesen. Echauan los cuerpos de los difuntos en el

caño de agua que entra en Mexico, con casi vn bucy della. Indios huuo que cogian la sangte de los enfermos, y la reboluan en el pan que vendian en la plaça, pensando dar la muerte a bocados, como ella se los comia. De aqueste daño procurauan los religiosos librarlos, enterandolos en que somos todos valos de barro, y todos de vn dueño, que es Dios, y puede quebrar los que quisiere, y guardar otros hasta que seles llegue su tiempo. Acabóse presto este engaño de los pobrezitos, por la diligencia de los euidadosos ministros. El año de 77. començaron las aguas por Abril, que para en esta tierra fue temprano, y entendióse que refrescando el tiempo cesar a la enfermedad; y fue para mayor daño. No dexo de llouer desde entonces, hasta cumplido el mes de Nouiembre, que nunca tal cosa ni semejante se ha visto en esta tierra. Con las muchas aguas se pudrieron las sementeras, y mas las de los que mas presto sebraron. Tuuieron los labradores poca cosecha, y la muerte mucha. Pueblos huuo de Indios, donde al fin de la pestilencia aua faltado la mitad de los moradores; en otros las tres partes, y en otros las nueue de los que antes aua: aunque huuo tambien pueblos, donde no fue tanta la enfermedad y mortandad. Ciudades huuo de Indios, donde murieron. 10 JJ. en otras. 20. y. 30 JJ. en otras. 60 JJ. y en la insignie ciudad de Tlaxcala se hallaron auer muerto mas de. 100 JJ. personas. Tenia el diligentissimo Virrey. D. Martin Enriquez mandado en todos los pueblos, que se pusiesen en lista los difuntos, y se le traxese memoria para ver los que faltauan:

D. Martin Enriquez.

y sacados todos en suma, se hallaron menos en toda la tierra mas de dos quentos de Indios, que parece cosa increíble: y ninguno se atreuiera a afirmar la, sino perseverara oy la cuenta llana, como se guarda en el Archivo de la gouernacion de Mexico. A nuestra prouincia le costó sus frayles, y no fue menos a las demas Ordenes. A todos los ministros que morian daua vn genero de fiebre, que aunque no era en especie la mesma peste de los Indios, era con ocidamete causada de la couertacion continua con ellos. Este sacrificio de caridad hizo la prouincia a Dios, dandole estos hijos en el ministerio de los santos Sacramentos. No por esto cesó ni cesa la diligencia curandolos en sus enfermedades, que casi nunca les faltan. El tropel de muerte se tiene por pestilencia, sin dar este nombre a otras mortandades que suele auer cada año, que parece que andan visitando las prouincias, y en las mas se lleuan mucha gente. Siempre persevera el amor de padres en los ministros de todas las tres Ordenes. Ellas los doctrinaron a los principios como a hijos, y les situen de medicos en sus dolencias, y de procuradores en sus causas, y de padres en quanto se les ofrece. El mayor estruero que los Indios han tenido para su apoyo, ha sido el fauor de los religiosos. En salud medran y enriquecen por los consejos de sus ministros, y en la enfermedad los hallan pa su regalo. Son tantas las experiencias de esta verdad, que pudieran ocupar muy larga historia: pero basta insinuarla para acudir al proposito desta.

Cap.

Cap. L. De tres religiosos que murieron en esta peste, fray Francisco de Berrio, fray Diego de Carraca, y fray Matheo Galindo.

F. Francisco de Berrio.

Suelo de la nueua España

Conforme al grano que se siembra en tierras fertiles, suele ser estimada la tierra por sus frutos. De los mas piadosos cielos y mejor temple del mundo, es el de la Nueva España, y mas por la comarca de Mexico. Quando estaua en poder de Indios, eran espinas y criazo quanto en esta tierra se daua: pero quando Dios quiso honrarla con el grano de nuestra España, nacieron en ella frutos dignos de sus padres. Començo Mexico a dar flores de gallardos ingenios, y frutos de obras virtuosas. Entre otros hijos que tuuo esta ciudad fue vno el P. F. Francisco de Berrio, en quien con la nobleza de sus padres concuerron inclinacion virtuosa y compuesta. Tuuo vna madre muy serua de Dios, y que deseaua que su hijo lo fuese. Enseñe con cuidado cosas de deuotion y virtud, desaficionandole quanto podia a las cosas del siglo, y procurando inclinarle a las de la religion. El moço era naturalmente recogido y bien morigerado. Començo a estudiar la gramatica, y quanto contento le dauan cosas de estudio, le causauan libertades de estudiantes. Era maravillosamente vergonzoso, y atormentauale qualquiera palabra libre ò maliciosa que oia. Son espinas estas muy ordinarias en el descuido de la vida seglar, y mas en el suelo vicioso de la iuuentud. Co-

menço el buen estudiante a desear ser en todo bueno, y quando tuuo edad, manifestó a su madre los deseos que tenia de ser frayle en S. Domingo. Fueron para la madre nueuas de mucho contento, allí porque desde que el niño nacio, le tenia en su aficion dedicado a Dios para religioso, como por ser ella particularmente deuota de la Orden de predicadores, y aqui grandemente reuerenciaua y estimaua. Alento al buen hijo la buena madre, declarandole sus antiguos deseos, exortandole a q con presteza respondiese a Dios que le llamaua. Recebida su bendiccion se fue el moço al Prior de Mexico, y como le conocian en aquella casa donde ordinariamente acudia, y auian reparado varias vezes en su composicion y honestidad, le dieron el abito, esperando que aua de acudir a el, por la virtud que mostraua y buena habilidad y principios de estudio que tenia. Como en cera blanda se imprimio en su coracon no solamente la cruz del bello religioso, sino la orla de nuestras ceremonias santas. Cobro grande aficion a nuestro glorioso P. santo Domingo, y a los santos de nuestra Orden. Daua gracias a Dios por auerle honrado en tal illustre compania. Amaua la oracion y recogimiento. Con ser delicado y hecho a regalo, sintio menos el rigor de la religion de lo que antes le aua temido. El demonio embidiosso de nuestro bien, pinta las dificultades mayores de lo que son: y quien con la gracia de Dios se determina a vencerlas, recibe nueuo gozo quando las halla menores. Algunos dias aua callado su buen proposito el virtuoso mancebo, recelando

Xx 2

que sus

que sus tiernas fueras no auian de poder llevar los pesados ayunos y rigor de la Orden. Estaua contentissimo despues, quando experimentaua que podia. Como Luzero entre las estrellas, salia la honestidad entre sus virtudes. Era tan honesto de palabras y coraçon, que parecia Angel entre los hombres. Y no es mucho llamar Angel, a quien mientras viuo en carne, estubo como si viviera sin ella. Los que oyeron sus confesiones generales, declararon despues de su muerte, que por la misericordia de Dios auia conternado siempre el precioso tesoro virginal. Quien estima con aficion vn precioso diamante, no ha de esperar a guardarle, quando el ladrón este ya en casa; sino que desde el punto que le viere puesto en camino, ha de procurar huyr; si es esto lo mas seguro para guardarle. El amigo de la limpieza no ha de esperar las ocasiones, sino huyr los pensamientos, y cerrar los oydos a las palabras; porque este genero de victoria se alcanza huyendo. No es fortaleza esperar armas de fuego, antes es debreza huyrlas. Las tentaciones de carne son armas de fuego, y es temeridad esperarlas, y fortaleza hurtarles el cuerpo, porque no roben ellas el alma. No hallaua lugar donde esconderse el honestissimo religioso, quando oia vna palabra de menos honestidad que la mucha suya. Haziale muy amable esta virtud sobre las demas que tenia. Era general en muchas gracias importantes para vn conuento, y prouechosas en la prouincia. Supo muy bien la lengua Mexicana, como quien

Virel.  
midad.  
p'p'pe-  
tima.

Villa-  
ria hu-  
yendo.

auia nacido y crecido en esta tierra, viuo algunos años entre Indios, siendoles muy prouechosa su doctrina, y obrando mucho su maravilloso exemplo. Fue prelado de algunas casas de lo Mexicano, guardando en la soledad de pueblos de Indios el rigor y ceremonias del conuento. Leuaronle a Mexico por maestro de nouicios, porque se tenia experiencia del exemplo y cordura con que auia exercitado aquel oficio otras vezes. Su deuocion, compasion, pobreza y buen seso le dauan este lugar, que pide todas estas cosas. Predicaua en Mexico con suauidad y deuocion. Auia estudiado muy bien su Theologia, y con todo esto se le mullio a enseñar algunas vezes Gramatica. De pues fue Vicario del conuento de Mexico, haciendo oficio de Superior. En todas estas ocupaciones daua muy buen exemplo, con afabilidad y cordura. Llegole presto la vejez, y andaua muy enfermo del estomago; porque aunque parece que los rigores de la Orden no son muy penosos, si se miran vno a vno, hazen lance de por junto, y acabaron presto la vida a este bendito religioso. La mayor afliccion de sus enfermedades, era, por no darle lugar a proseguir con el rigor de su profesion. Profiguieron los trabajos de su delicado estomago, quebrando en vna grave enfermedad, donde el exemplo de honestidad lo fue de paciencia. Conformole muy de veras con la voluntad de Dios, y llamandole con tierna deuocion, murio recibidos los Sacramentos: y trocose Dios el suelo fértil de su patria, por el cielo que lo es de todos.

En santo Domingo de Mexico

recibio

recibio tambien el abito el padre fray Diego de Carranza, auiendo gastado en el mundo casi los treyn ta años de su vida. Fue muy obseruante en lo esencial y ceremonial de su religion. Resplandecia entre sus virtudes la abstinencia. Tenia extraordinarios ayunos, y rendia con la fuerza del espíritu la libertad de la carne. Mandaronle los prelados yr a la prouincia Zapoteca, y aprendio aquella lengua con curiosidad y cuydado: y no se contento con saberla, sino que aprendio la de los Chontales, predicando y confesando muchos años en ellas. En la tierra de los Chontales muy defabrida, y la lengua muy barbara: pero todas estas dificultades vencia la caridad, que allana montes. Visitaua aquella tierra trabajosa y aspera, tan descuydada de su regalo, que se pasauan algunas vezes muchos dias sin comer mas de vnas pocas de tortillas y vn puñado de frijoles. Este bendito padre fue el primero que puso a los Chontales en policia; porque como eran los mas barbaros en lenguaje, lo mostrauan tambien en su trato. El fue el primero que aprendio la lengua Chontal, y a quien se deuela luz que huuo para que otros la supiesen. Compuo vna doctrina Christiana en aquella lengua, y edifico yglesias en aquella tierra, donde esto faltaua. Amauante los Indios como a conquistador primero de aquel barbara lenguaje, y haziale querer el buen religioso, por el maravilloso exemplo de virtud que siempre daua. No pudo con el la ocupacion de entre Indios menoscabar vn punto de su compeñion religiosa. Era cruel con

Chontales  
1574

su cuerpo, por ser piadoso para con las enmas de sus proximos. A trueque de proseguir sus visitas y administracion de Sacramentos, no reparaua en tiempos, ni rece-laua soles, ni se defendia de aguazeros: y al fin le huuo de salir todo a la cara, que se le començo a comer de vn genero de lepra muy alquerosa y ofensua. Dixerón los medicos, que las grandes frialdades del cuerpo auian criado aquel humor venenoso, exercitandose el calor natural en criarle, por que no hallaua en el estomago disposicion para su natural exercicio. Auia pasado muchas vezes a pie los rios de aquella tierra, que son grandes y muchos: y aunque se le mojó la ropa, la dexaua luego enxugar en el cuerpo: y de aquellos rios, sin cuydado de la salud, vino a agrauarle la enfermedad, atajandole los pasos, sin que pudiese llegar a Oaxac, donde auia mas comodidad para curarse. Solamente pudo llegar a Teoantepec, donde recibio los Sacramentos, esperando deuotamente la muerte. Fue cosa notable, que en vida daua la lepra mal olor y casi insufrible: y desde el punto que el bienauenturado padre espiró, cesó el mal olor, y se le puso el rostro tan blanco como si fuera vn fino alabastro. Cauto esto admiraron a los religiosos que alli se hallaron, y entendiendo ser cosa del cielo, enterraron aquel cuerpo con la reuerencia que si fuera de vn Santo canonizado. De esta manera paga Dios a los que le sirven. Quiso este bendito religioso desterrarse por Dios de la conuersacion de los hombres, y aprender lengua de barbaros: y quando le sacó Dios de la vida

X x 3

mortal

F. Ma  
teo Ga  
lindo.

mortal de los hombres para significar que le lleuaua entre Angeles, quiso que lo pareciese su rostro, q antes parecia de menos q hombre.

Celebrada cosa es en esta tierra la buena fama del padre fray Mattheo Galindo, con tanto conocimiento de su santidad, como agradecimiento a las buenas obras que el dia de oy esta viuas en la memoria de algunos que lo estan. De la prouincia de Castilla vino este bendito padre a la Nueva España, donde conocida su virtud, començo a exercitarse en aprender la lengua Mexicana, que le señalo la obediencia. Sapola muy bien, y siruio a Dios muchos años entre Indios. Entre sus virtudes resplandecio maravillosamente vn don que Dios puso en sus manos, para sanar de diuerfas enfermedades. Hazia vn vnguento de yeruas muy comunes y conocidas, mezclandolas por sus manos con vn poco de azeyte; y aplicauale a todas las enfermedades aunque fuesen contrarias, siguiendo siempre vn efecto de salud entera, que Dios milagrosamente daua por la caridad y deuocion de su seruo. Hallauanse algunas vezes muy al descubierto milagrosas curas, y el humilde frayle dezia que lo causaua la grande eficacia del vnguento. La experiencia hizo desengano de lo que su verdadera humildad proponia: porque muchas vezes hizieron otras personas el mismo vnguento, como el le hazia: y no era de mas efecto que sino se aplicara. No estaua su eficacia en la virtud de las yeruas, sino en la del santo frayle, por quien Dios obrava. Conocióse claramente ser del cielo su medicina, y acudian a el con grande deuocion

enfermos de toda la tierra: y la salud con que boluian, predicaua el milagro, y embiava mas enfermos. Viuo algunos años en el pueblo de Cuiclauac, y era cosa maravillosa verlos muchos enfermos que le traian por tierra y por agua, de toda la comarca de Mexico y Xuchimilco, y demas distantes lugares; y para todos estaua cerca la salud. En esta tierra le auia trocado la fama su propio nombre, y le llamaua el frayle Santo, que sana de todas las enfermedades. Para mostrar Dios a la clara lo mucho que podia con el este su seruo, hizo muchas vezes por el, lo que se refiere milagrosamente auer concedido alguna vez por vn famoso Profeta Eliseo, o por vn gran Santo. Y uan a el algunas mugeres estériles, atribuyendo a enfermedad la causa de su afliccion; y pedianle las encomendase a Dios, y alcançasse para ellas consuelo. Cosa milagrosá. Dauales la mesma medicina con que curaua de todas enfermedades, y boluian ellas despues con sus hijuelos, dando gracias a Dios por el beneficio recibido, y a su seruo por la intercession con su diuina Magestad. Enfermedades antiguas, males incurables, curas de cirugía, todo se rendia a las manos y medicina del bien aventurado padre. Con la opinion grande que tenia por estas curas le oian sus sermones como a Santo, y guardauan con grande rigor sus consejos y doctrina. Fue frayle muy amado dentro y fuera de su Orden. Era grandemente caritativo y piadoso, y la eminencia desta virtud premiaua Dios desde esta vida con las milagrosas curas que su piedad procuraua. En la pestilencia grande

Estérilidad  
curada

de los

de los Indios, confesandolos y curandolos, se le recetio vna enfermedad, casi como la comun de aquel año: y puesto en Mexico, se dispuso deuotissimamente para recibir la muerte que conociósemente esperaba; y le lleuo Dios a gozar de la salud sin quebra, y medicina de todos nuestros aperitos, que quedan satisfechos y colmados viendo a Dios, de cuya visita no tiene que pasar quien llega.

*Cap. II. De la vida del Venerable padre F. Iuan de Alcaçar, y de su muerte.*

EN el mismo pueblo que nacio nuestro glorioso padre S. Domingo, quiso Dios que naciesse vn hijo suyo, que auia de procurar parecerle con gran cuydado. En Caleruega nacio el P. F. Iuan de Alcaçar, y despues que sus padres le instruyeron desde su niñez en toda virtud, y particularmente en la deuocion de la Reyna de los Angeles; viose huérano sin padre, y pareciole pasar a las Indias, donde tenia vn tio, persona principal y rica. Llego a Mexico de diez y siete años, y conociendo el tio la buena inclinacion y virtud del moço, le dio estudio. Aprendio Latinidad en la vniuersidad de Mexico en breue tiempo, con mucho aprouechamiento. Crecia tambien en la virtud, y en la deuocion grande que a la Virgen santissima tenia. Pareciole dexar las ocasiones de mocedad y regalo de la vida seglar; y encomendando muchos dias a Dios por intercession de su Madre, le encami-

nóse el estado en que mas auia de seruirle, tuuo resolucion de ser frayle en santo Domingo de Mexico. Pido humildemente el abito al Prior de Mexico, y diósele. Hizo buen nouicio humilde, compuesto y deuoto. Profelso, y en el exercicio de los estudios tuuo el aprouechamiento conforme a su buena habilidad. Fue buen Artista y Theologo. Sintio mucho regalo con el estudio de la sagrada Escritura, y dauase mucho a ella. Atesoraua para el pulpito donde Dios le tenia guardadas ventajas. El tiempo que no estudiava, gallaua en oracion y contemplacion, en que toda su vida fue continuo. Era riguroso en la guarda de su profesion, y muy zeloso de que se guardasen nuestras sagradas constituciones. Era muy honesto, siendo desde niño enemigo de palabras libres, y siempre muy equiuo con mugeres. Algunas vezes le notauan en esto de demasiado; pero no es demasia huыр mucho del fuego que corre. Quando fue sacerdote, començo a predicar, sacando a luz los tesoros de sus estudios. Predicaua con mucho espíritu, y gusto de los oyentes: ganando tanto nombre, que vino a ser Predicador general de S. Domingo de Mexico, succediendo en el oficio al famoso padre F. Thomas del Rosario. Y no le acabo su talento en predicar a los Españoles, porque el mismo oficio exercitaua en la lengua Mexicana y Zapoteca, y en todas tres lenguas sabia muy bien la propiedad y elegancia del lenguaje. No há tenido esta tierra mas vniuersal predicador, ni que con mas ventajas en tres lenguas, aya exercitado su oficio. Autorizaua sus

Predicador  
en tres  
lenguas

Xx 4

palabras

palabras con la buena vida que hazia, y ganaua la voluntad a los Indios, con las entrañas de caridad q̄ les mostraua, desuelandose por fauorecerlos en lo espiritual y temporal. Con ser hombre tan humilde, y conocer de sí que ninguna cosa hazia que mereciese estima, dixó tratando desta materia, vna vez al B. P. F. Domingo de la Anunciación. No hallo en mi conciencia otra cosa que poner delante de Dios quando me llame a su juyzio, sino este desseo que he tenido por su gracia de trabajar algo con los Indios para q̄ le siruan. Deseaua grandemente que todos hombres se ocupasen del todo en seruir a Dios. Vivía en su corazón vn cuydado zeloso de seruir a Dios con aduertencia, y q̄ fuese circunstanciado lo que le hiziese en su seruicio. Era temeroso de conciencia, y deseaua parecer siempre limpio en la presencia de Dios. Preuenia y requeria con cuydado la limpieza de los altares, y todo lo que tocava al culto diuino. Esmerauase mucho en la deuoción de la Virgen santísima nuestra Señora. Siendo Vicario de Atlacubaya fundo en aquella casa la cofradia del S. Rosario, y hizo vna imagen grande de nuestra Señora del Rosario, que oy esta asentada en la casa principal que haze el retablo del altar mayor. Es la imagen muy deuota, y desde Mexico (q̄ ay vna lengua) la suelen yr a visitar personas en qui en vive la deuoción de la Virgen santísima, con la memoria deste B. padre. Con ser aquel pueblo de Indios, tiene casi cien Españoles; cuya deuoció ha sustentado aquella santa cofradia, con la cera y deuoción que tiene en Mexico. En sus sermones mostraua el B. P. la deuoción q̄

a la Reyna de los Angeles tenia. Predicaua su Rosario y exhortaua a todos a q̄ saludasen y siruiesen a la soberana Emperatriz del cielo. Quando yua y venia a la Zapoteca por la obediencia de sus Prelados, caminava sus ochenta leguas de yda, a pie, sin comer carne, ni vestir lienzo: y con todas estas trabajosas circunstancias se boluia. Hizo siempre la Prouincia mucho caso de su persona. Fue Prelado muchas vezes, y siempre contra su voluntad. Deseaua ocuparse en la predicación sin las obligaciones de Prelado, q̄ con sus escrúpulos y mucho zelo, le gastauan mucho tiempo. Traxo licencia por esta causa del reverendissimo General de la Orden para que ningun Prelado desta Prouincia le pudiese obligar a aceptar prelacia. Por algun tiempo vfo deste indulto y poniendole despues escrúpulo algunos religiosos, le renuncio y torno a seruir como antes, añadiendo cuydado a cuydado, y ofreciendo los todos a Dios. Tenia tanta opinión de religioso q̄ con ser pequeño de cuerpo, y delicado de fayciones, le hallauan aspecto graue y reuerencial. Sus penitencias y trabajos le causaron, pocos años antes q̄ muriese vn peligro fluxo de sangre, que algunas vezes le ponía en terminos de perder la vida. Por esta vtgente ocasión, como y visfio como enfermo, mas quexoso de la medicina q̄ de la enfermedad. Andaua muy del colorido, y la falta de color le añadia nueva circunstancia de autoridad en el pulpito, y grauedad en su persona. Desta suerte viuito hasta el año de setenta y siete, que le hallo Vicario en el pueblo Atlacubaya, donde hizo sus postreras diligencias, confelsando y admini-

strando

quella ocasión se le recrecio vn tabardillo, que le obligo a venir a Mexico. Luego conocio el buen religioso q̄ le llamaua Dios, y le respondió con voluntad muy conforme, como siempre la auia tenido. Crecio la enfermedad, y con ella la fama de su virtud. Vnos alabauan su santo zelo, otros el espíritu de su predicación, muchos su grande honestidad, y algunos deponían por voz de sus confesores, que le hacua Dios tan limpio y tan honesto de la vida, como en su niñez la auia comenzado: Pidio con deuoción los santos Sacramentos, y recibidos; lo quiso Dios sacar de trabajos, pagandole sus buenas obras. Al zeloso de su seruicio, lleuo a donde todos le siruen: al honesto, puso entre los Angeles: al deuoto de la Virgen santísima, lleuo a su presencia: y al pobre obediente y obsequiante religioso, tubo a la riqueza y gozo de su presencia. Todo lo trabajoso tuuo fin, y dióle Dios lo glorioso, que no le tendra.

*Cap. III. De tres religiosos que murieron en este tiempo, F. Diego de S. Domingo, F. Diego de Vejarano, y F. Juan de Salazar.*

**A**Vnque la profesión religiosa haze hermanos a los que la siguen, tiene la conformidad de intentos tantos mas estrecho vinculo de afición, con q̄ se comunican en particular lenguaje, los que tratan el de la perfección. Vno de los grandes amigos que tuuo el P. F. Juan de Alcazar, fue el P. F. Diego de S. Domingo. Era hombre muy callado, compuesto, deuoto muy cierto en la oración, y amigo

de todas las cosas buenas, con viuos deseos de exercitarse siempre en las mejores. Era hombre muy espiritual, y tan amigo de Dios, que de ninguna otra cosa quisiera que los hombres lo fuesen. Auia criado, o por mejor dezir, reformado en la perfección, el varon santo F. Christoual de la Cruz. Amauale, porque conocia y estimaua su grande virtud. En su Capitulo intermedio, el año de 1564. le instituyo maestro de nouicios de Mexico, por conuenir en hombre tan auentajado, lo q̄ se requiere para enseñar a otros. Amauale tambien el buen maestro F. Pedro de Pravia, y le escogio por superior suyo, para que le ayudase a regir el conuento de Mexico. Queriale mucho el P. F. Juan de Alcazar; que todos eran hombres muy de Dios: porque en este genero de cofradia, no entran los hombres dando limosna para quedar asentados, sino siendolo. Quando vino enfermo a Mexico el P. F. Iuán de Alcazar, estava bueno en el mesmo conuento el P. F. Diego de S. Domingo. Visitaua al amigo enfermo, pidiendole fauor para quando se viesse con Dios. Al tiempo q̄ espiraua el dichoso enfermo, estava el P. F. Diego contemplando, quañ contenta deua de yr aquella anima por las muchas y buenas obras que auia hecho en esta vida. Sobrevinole de repente vn grauissimo dolor de sus pecados, y vn desseo de morirle, auiendo purificado su conciencia, y saliendo de ocasión de ofender mas a Dios. Siempre auia sido frayle muy compuesto y gran religioso. Nunca comio carne ni vfo lienzo, ni anduuo a cavallo. De seys supuestos que se escogieron en la Prouincia para yr a la Flo-

rida,

tida, fue vno este bendito padre; que por ser quien era, hizo numero en la santa compañia que lleuaua. Con todo esto lloraua sus pecados, como si nunca huuiera hecho penitencia en la religion, de los que cometio en el siglo. Fuese con aquellas lagrimas a su confesor, y dixole. Padre yo se que me tengo de morir, y no se quando. Estoy muy triste por la falta que nos haze el buen F. Iuan de Alcazar. El era mi amigo, y esta ya con Dios: yo le rogo que me ayudase, y el mas agradecido fauor que puede hazerme, seria pedir a Dios que me lleuase presto. Quiero me preuenir, confelsandome generalmente, para que Dios me halle dispuesto quando fuere seruido. Con aquel seruidor de espíritu era mas encendida su oracion, y mas profunda; sus abstinencias mayores, y sus viglias mas largas. Començo a examinar su conciencia, pidiendo a Dios memoria y dolor de sus pecados. Gasto el bendito padre veynte dias en examinar su conciencia, y confelsarse muy a su gusto. En todos estos dias no se atreuió a dezir Misa, teniendose por indigno de llegar al altar, hasta auerle confelsado generalmente. No es esto tanto de ponderar, dicho de qualquiera frayle: y es cosa notable para quien conocio a este bienauerurado. Era temerosissimo de conciencia, compuelto y honesto a marauilla: hablando, andando y comiendo, estaua en continua meditacion, asistiendo en la presencia de Dios, y derramando muchas vezes lagrimas, que procedian de su sentimiento interior: acotauase cada dia con vnas cademillas de hierro, que hasta oy guarda

su confesor como de santo: auia se hecho vna fistola en vna pierna, y trata continuo tormento y grande paciencia con su importunidad: con ser tal, se tenia por indigno de dezir Misa todos estos veynte dias. Propio es de los que no tienen merecimientos, atreuirose como de los que los tienen, encogerse. Pasados los veynte dias dixo Misa deuotissimamente, y luego le dio vna calentura, que le lleuo a la enfermeria. Dixo al enfermero luego en entrando, que yua a morir; y assi fue. Crecio la enfermedad, y recibio los Sacramentos: y lleno de grandes esperanças en la misericordia de Dios, fue a gozarle en compañia de su amigo, y de los que en el cielo lo son de veras: no sujetos a la mudança del tiempo, sino triunfando della en los gozos de la eternidad.

En santo Domingo de Mexico fue recibido al abito de la Orden F. Diego Bejarano, moço de poca edad y buen entendimiento. La gallardia de la sangre nueva no daua por entonces mucho lugar a la grauedad y peso que nuestra Religion enseña. Los que saben de gineta, no desechan el potro por brioso: fiando de su buena mano, dexar le bien empuelto y enreñado. No estan despedidos de remedio los q̄ en la mocedad muestran alguna gallardia, que suele andar con los primeros años. Algunos brios mostró en su nouiciado F. Diego Bejarano, en cosas tan leues y de tan poca importancia, que en sola la religion se pudiera reparar en ellas: porque como profesia perfeccion, qualquiera falta es grande por pequeña que sea; y qualquiera descuydo reprehensible. Cayo en manos del

S. F. Christoual de la Cruz, y pudo tanto su fantidad y prudencia, que puso freno; aun en las huieras: y espuelas en la carrera de la perfeccion. Hablo vn dia a F. Diego Bejarano, proponiendole lo poco que grangeaua con sus descuydos, y lo mucho que perdía por tenerlos. Pudo tanto la eficacia del maestro, y el buen entendimiento del dicipulo que asentada la verdad en su coraçon; no la dexó hasta que le faltó la vida. De repente (como sabe obrar la diuina gracia) quedó tal el cuydado religioso, que fue sin comparacion mayor su cuydado, que lo auia sido su descuydo. Començo a gustar del encerramiento de la celda, y parecia tabernaculo de descanso; y el tiempo que estaua fuera della, tormento. Guardaua con recato su lengua, sin dezir vna palabra ociosa; aunque alguno de proposito le ofreciese ocasion, por ver si su mudança la hazia. Amaua la oracion, llorando el tiempo en que se le acatua, y desecando gollar el de su vida en ella. Castigaua su cuerpo con rigurosas disciplinas, largos ayunos y estrechas abstinencias. Obedecia con contento, holgauase con la pobreza, y en palabras y pensamientos era zeloso defensor de la castidad. Hizo admiracion en el conuento tan repentina, tan grande y tan constante mudança. Estudio con cuydado, desseo de aprouecharse, para ser luego prouechoso a otros. Ordenaronle de sacerdote, haziendole su mucha virtud dispuesto para aquella dignidad. Mandaronle yr a la Misteca, y estudio con cuydado la lengua, con que salio muy bien: y aproueço mucho a los Indios. Predico y admini-

stro Sacramentos muchos años con marauilloso exemplo que daua con su vida, y prohecho con su doctrina. Era grandemente compasiuo, y lastimauale tanto los trabajos y miserias de los Indios; que quando no podia darles remedio, daua lagrimas con tierno sentimiento como verdadero padre. Tuuo prelacias; en que mostro el caudal de su virtud, dando siempre buena cuenta de lo que se le encargaua. El año de setenta y siete era Vicario de Oaxilotlan, y como la pestilencia grande de aquel año traxo tan ocupados a los ministros; lo estubo con sus Indios el buen religioso, administrandoles los sacramentos; y regalándolos en su enfermedad, con hazerles llevar a sus camas la comida, que era el mas importante regalo, en tiempo donde morian algunas de hambre: porque no auia quien se acordase dellos. Fue Dios seruido, de que tanto trato con los enfermos se causase enfermedad grave, con algunos accidentes de los de la pestilencia de los Indios; para que constase que perdía la vida exercitando aquel Apostolico ministerio. Llevaronle los Indios a nuestro conuento de Oaxac, donde con mucha caridad y diligencia curan y regalan a todos los enfermos de aquella Prouincia. Pusieron cuydado en curarle, como le causaua el perderle. Era gran ministro entre Indios, buen exemplar, gran religioso y famoso en la Prouincia. Aplicaronle varias medicinas, y preualeciendo la dolencia, recibiolos Sacramentos, y con grande conocimiento de Dios y entereza de sentidos, acabó la vida, dicho solamente.

A este punto le traxò su aduertencia. Esta mudança causò su buena consideracion. Estos frutos sacaua la buena mano del bendito padre F. Christoual de la Cruz. Aduirtio el buen padre fray Diego Bejarano el buen regimen del freno religioso, y las espuelas briosas de nuestra obligacion a la perfeccion: y con esto corrio por el camino de los mandamientos y consejos de Dios, hasta parar gozandole con tan gloriosa carrera, que se puede afirmar que no ay mas que pedir, ni mas que dar.

Las buenas nuevas que llegauan a España del fruto que la predicacion del Euangelio hazia en esta tierra, sacaua de sus casas, no solamente a los moços que podian aprender lengua, sino a los bienaventurados viejos, que querian consagrar a Dios sus intentos con el resto de la vida, viniendose a morir en las Indias. Entre otros vino el B. P. fray Iuan de Salazar, tan acompañado de buena religion, como de muchos años. Era hombre que en su prouincia de Castilla, auia medrado mucho en la deuocion y obseruancia de sus constituciones. Era muy humilde, gran obediente, de larga oracion, y sobremancerá temeroso de conciencia. Tuuo guerra continua con grandes escrupulos que le afligian, y algunas vezes con tanta importunidad y congoja, que de la fuerza y resistencia que hazia, se le encendia el rostro al venerable viejo, y parecia vna ascua encendida. Grande es la fuerza de los afectos interiores, quando tan conocidamente salen al rostro. Disponiale cada dia con grande diligencia paradesir Misa, y deziala con grande deuocion.

F. Iuan de Salazar.

Quando llego a las Indias, se puso a estudiar la lengua Mexicana: pero no le dio lugar la mucha edad y falta de pronunciacion, a que saliese con ella: y así le boluieron al conuento de Mexico, donde fue muy prouechofo y exemplar hasta que murio. Tenia piadosísimas entrañas, y era el consuelo de los afligidos. Auiale Dios dado particular gracia en pacificar discordias de sus proximos. Deseaua saber necesidades, para remediarlas. Todos hallauan cabida en sus caritativas entrañas. Confesaua en Mexico lo mejor de la ciudad, tenia para este ministerio particular don de Dios. Sus escrupulos parecia que no eran para mas de su exercicio, porque no era molesto a los penitentes, ni pretendia sacarlos del passo llano de su segura conciencia, por llevarlos al congojoso de sus escrupulos. Seguia con cuydado el coro, y sin las horas de comunidad tenia otras particulares, donde regalaua su alma con Dios en la oracion deuota. Exercito Dios su paciencia con vna enfermedad peligrosa, que algunas vezes le ponía en riesgo de perder la vida. Teniale tan deshecho los trabajos de la Orden, que aun las tripas no se podian sustentar en su lugar natural, y algunas vezes le perdian, causando mucho peligro el hazerlas entrar a su concierto. Fuy mayor la enfermedad cada dia, y el bendito viejo mostraua maravillosa paciencia, edificando con su sufrimiento a todos. Quiso Dios despues de algunas años deste trabajo, dar descanso; y embiole otra enfermedad aguda que le acabase la vida. Recibió el buen viejo la enfermedad, como regalo de Dios,

Estauale

Estauale en la cama muy regozijado y contento, hablando cosas de Dios, como las obrava siempre. Dixerole los Medicos que estaua cerca su muerte, y recibió los Sacramentos con deuocion y atencion. Hizieron señal en el conuento, para que los religiosos acudiesen a hazer la recomendacion de su anima y despedirle desta vida: y quando entraron en su celda, le hallaron con rostro alegre, sin muestras de estar tan de camino para la otra vida. Dixeronle la Letania y recomendacion, respondiendo siempre el bendito padre, con tanto sosiego como sino fuera el el contenido. Acabose aquella deuota ceremonia, y pareciendoles a los religiosos, que no estaua tan al cabo, le dexaron y se boluieron a su recogimiento. Despues de gran rato le parecio al frayle que con el estaua, que ya se moria: y se dispulo a tocar las tablas con prieta, para que acudiese el conuento. Llamole el santo viejo, diziendo. El peraos hijo, que no es tiempo de hazer esa señal, y quando lo sea os auisare yo. Palsaronse dos horas, en que el deuotissimo padre tuuo regalados coloquios con Dios, y pidió favor con gran ternura a la Reyna de los Angeles, a quien siempre auia sido muy deuoto. Palsado este tiempo dixo al religioso que le seruia. Hermano ya es tiempo de tocar las tablas. Hizolo así el religioso, y acudio el conuento. El bendito padre le recibio con la alegría que siempre. Con el sosiego y deseuydo q pudiera cerrar los ojos para dormir vn rato, los cerrò para dormir el sueño de la muerte, quedando su rostro con tan alegres muestras, como las que queria Dios que lo

Conoció su hora.

fuesen del gozo de su anima. Pargole Dios sus penitencias y trabajos con descanso. La nauegacion en sus postreros años quedó premiada con el puerto de la patria. Su cuydado en confesar y ganar almas puso la suya en la ganancia de los bienes eternos: donde no ay riesgo de perdida como en los temporales. Sintio la ciudad su falta, como estimaua su vida. Amabanle los religiosos y seglares, como sus buenas entrañas merecian. Quedaron todos con memoria y estima de su santidad, y el con el premio. Acabaronle las escrupulos y congojas, y diole Dios vida quieta con posesion eterna de su villa en el cielo.

*Cap. LIII. De la vida del venerable padre F. Iuan Tremiño, que aprouechò despues de religioso, medrado en toda virtud, particularmente en la pobreza.*

Fray Iuan Tremiño, vino a la Orden siendo ya hombre de muchos años, y aprouechò rato en pocos, como si en ella huiera gastado los muchos. Vino de España con cargazon de muchas mercaderias, que le autan dado muchos cuydados en la mar y en la tierra. Era hombre repolado y de asentado entendimiento. Abrio le Dios los ojos, y hechò de ver la vileza que a costa de muchos cuydados, vende por ganancia el mundo: y determinole de dexarlo todo, por ganar a Dios. Pidió el abito en S. Domingo de Mexico, y mostrole hombre en tomar a pechos la religion. Abraçò muy de veras la humildad: y sobre

Y y tan

tan seguro suelo leuanto la gracia de Dios hermosissimo edificio de virtudes. Ensenole el gran maestro Fray Christoual de la Cruz, que a la fazon era maestro de nouicios. Conocio el buen talento del nouicio, y puso muy a su cuydado de xarle buen maestro. Como conocen los buenos ginetes la propiedad de vn cavallo, y descubren si ha de ser leal, o ha de tener simicstros, si es para carrera, para camino, o para lanças: así los prudentes maestros de nouicios descubren el talento de los que crían, y fauorecen la buena inclinacion, para que salgan mas auentajadas las obras. Conocio el santo fray Christoual que tenia fray Iuan Treuino prudencia y deuocion para criar nouicios, y siempre le fue enseñando lo que este oficio pide, con ventajas. Ensenole verdadera humildad, guardandola el en sus obras, y meditando el atento dicipulo. Fundole en el amor de la oracion y contemplacion, desarraygandole de su memoria todos los cuydados del siglo. Quedo en breue tiempo el buen religioso muy aprouechado. Tenia gran presteza en obedecer, regalo en ser pobre, perseverancia en orar, y rigor en castigar su cuerpo. Tenia don de lagrimas, y derramaualas con tanta abundancia, que mostrauan salir con fuerza de gracia, sobrepujando la de naturaleza. Algunas noches le succedio passarlas enteras asistiendo delante del santissimo Sacramento en oracion, y disciplina, sin quererle rendir al sueño; que como mensagero de naturaleza, suele ser importuno. De ordinario velaua desde las doze de la noche hasta que amanecia, por-

*Difer  
nir na-  
turales*

que acabados los maytines gasta-ua el resto de la noche en orar y disciplinarse. Fue gran seguidor de la comunidad. No faltaua del coro de dia ni de noche. Quando su mucho canfancio le afligia, no mudaua la oracion; sino trocava los puestos: estando vnavez en pie, otras prostrado, y otras de rodillas. Algunas vezes se sentaua, muy poco antes que tansiesen a Prima, y dormia algun tanto para poder mejor acudir al coro el resto del dia. Sentia grandemente su descuydada vida seglar, y daua muchas gracias a Dios por que le auia traydo a la Religion. Era muy honolto, con tanto cuydado de desechar pensamientos, que sin ponerle con ellos a razones, conocia las que ay para dexarlos con la palabra en la boca, y olvidarlos. Con este recato fue Dios seruido q̄ en veynte y siete años que fue frayle, nunca tubo escrupulo de conuentimiento, en cosa deshonesta, segun declararon los que oyeron sus confesiones generales. Quando tocava en esta materia, persuadia con tanto espiritu este recato, quanto el auia siempre tenido.

Fue señalada la pobreza que este B. padre guardo en la religion. Nunca vfo mas de vn abito, y para la uirtud pedia otro prestado de la comunidad. Siempre calgo alpargates, que son en esta tierra redes tupidas de algodón, con poco abrigo. Era tan ageno de tener cosa curiosa en la celda, que ni aun tenia imagen, sino era de la mesma celda: ni tuuo diurno, sino fue de la comunidad. A este punto llego su pobreza, que con ser tan manual y necessario el diurno, nunca le quiso tener aplicado a vfo, con licencia

*Sing-  
lar po-  
breza.*

del

del Prelado, como es ordinario: sino que le tenia prestado con licencia, y quando se yua de vna casa, le dexaua en ella, esperando otro de comunidad en la otra. Muchas cosas exemplares hizo este bendito padre, y algunas tienen mas grandeza, si se consideran; que si por la relacion simple se perciben. Vn hombre tan olvidado de cosas del mundo, que las mas pegajosas del nunca hallaron puerta en su imaginacion: vn hombre tan pobre, que ni aun queria tener por suyo vn diurno, de creer es, que todo era de Dios, y en el tenia todos sus pensamientos, y Dios le tenia ocupada toda la voluntad: pues no quedaua lugar para vn pequenio diurno, con ser cosa encaminada para alabar a Dios. Ordinaria cosa es aficionarle los religiosos a vn buen libro, y gustar de tenerle para seruir a Dios estudiando en el: y por esto es caso extraordinario, que llegasse la pobreza deste bendito padre a enagenarle, no solo de diurno curioso; sino aun del que no lo fue. Bien podia predicar amor de la pobreza, quien tan de veras la amaua: y mal pudiera otra cosa menos santa ocupar vn coracon donde vn diurno no cabia. Con ser tan estraña esta pobreza, no era uirtud sola en el varon perfecto. Resplandecia entre muchas, porque no hazia estado della sola para ser conocido. Algunas vezes enganaba el demonio a los imprudentes, y atandolos a vna niñeria que hazen, se la hazen adorar por idolo, desestimando por ella la uirtud de otros. Si el santo religioso murmurara de los que tenian diurnos; ni fuera santo, ni pobre. De tal manera lo era, que ni estimaua, ni

aun hechaua de ver su pobreza: porque es propio de los que tienen poca uirtud, andarla manoseando y dandole bueltas; como niño quando alcanza vn real. El tesoro del Euangelio, dixo Christo, que era tesoro escondido, y escondido en el campo. Son ladrones de nuestras buenas obras los demonios, y esta muy a punto el espiritu de la vana gloria, para lleuar nuestra moneda, que son las obras virtuolas; y por esto las ha de esconder la prudencia en el campo de la humildad. Los ojos de Dios descubren lo bueno, aunque este escondido; y la plaza donde nuestra uirtud ha de salir a vistas, ha de ser el lugar escondido, donde dize Christo nuestro Redentor, que su Padre y nuestro tiene puestos los ojos y tienda la vista. Tu Padre, dize, que ve en el retrete escondido, te premiara. A los ojos de Dios se acogia el buen hijo Fray Iuan Treuino: delante de Dios obraba, huyendo siempre los ojos del mundo, que como inescionados, suelen ojar haziendo mal a lo bueno.

*Tesoro  
escondido.*

*Cap. LIV. De la singular prudencia y virtudes, por donde le hizieron maestro de nouicios en Mexico.*

**A** Dormo Dios al bendito P. F. Iuan Treuino de vna prudencia repolada, con que guardando vn silencio graue hablaua muy a punto, quando importaua. En su conuersacion era llano y afable, y en sus obras se mostraua muy entendido. Siempre andaba meditando cosas santas, digniendolas con el

Y y 2 fuego

tan seguro suelo leuanto la gracia de Dios hermosissimo edificio de virtudes. Ensenole el gran maestro Fray Christoual de la Cruz, que a la fazon era maestro de nouicios. Conocio el buen talento del nouicio, y puso muy a su cuydado de xarle buen maestro. Como conocen los buenos ginetes la propiedad de vn cavallo, y descubren si ha de ser leal, o ha de tener simicstros, si es para carrera, para camino, o para lanças: así los prudentes maestros de nouicios descubren el talento de los que crían, y fauorecen la buena inclinacion, para que salgan mas auentajadas las obras. Conocio el santo fray Christoual que tenia fray Iuan Treuino prudencia y deuocion para criar nouicios, y siempre le fue enseñando lo que este oficio pide, con ventajas. Ensenole verdadera humildad, guardandola el en sus obras, y meditando el atento dicipulo. Fundole en el amor de la oracion y contemplacion, desarraygandole de su memoria todos los cuydados del siglo. Quedo en breue tiempo el buen religioso muy aprouechado. Tenia gran presteza en obedecer, regalo en ser pobre, perseverancia en orar, y rigor en castigar su cuerpo. Tenia don de lagrimas, y derramaualas con tanta abundancia, que mostrauan salir con fuerza de gracia, sobrepujando la de naturaleza. Algunas noches le succedio passarlas enteras asistiendo delante del santissimo Sacramento en oracion, y disciplina, sin quererle rendir al sueño; que como mensagero de naturaleza, suele ser importuno. De ordinario velaua desde las doze de la noche hasta que amanecia, por-

*Difer  
nir na-  
turales*

que acabados los maytines gasta-ua el resto de la noche en orar y disciplinarse. Fue gran seguidor de la comunidad. No faltaua del coro de dia ni de noche. Quando su mucho canfancio le afligia, no mudaua la oracion; sino trocava los puestos: estando vnavez en pie, otras prostrado, y otras de rodillas. Algunas vezes se sentaua, muy poco antes que tansiesen a Prima, y dormia algun tanto para poder mejor acudir al coro el resto del dia. Sentia grandemente su descuydada vida seglar, y daua muchas gracias a Dios por que le auia traydo a la Religion. Era muy honolto, con tanto cuydado de desechar pensamientos, que sin ponerle con ellos a razones, conocia las que ay para dexarlos con la palabra en la boca, y olvidarlos. Con este recato fue Dios seruido q̄ en veynte y siete años que fue frayle, nunca tubo escrupulo de conuentimiento, en cosa deshonesta, segun declararon los que oyeron sus confesiones generales. Quando tocava en esta materia, persuadia con tanto espiritu este recato, quanto el auia siempre tenido.

Fue señalada la pobreza que este B. padre guardo en la religion. Nunca vfo mas de vn abito, y para la uirtud pedia otro prestado de la comunidad. Siempre calgo alpargates, que son en esta tierra redes tupidas de algodón, con poco abrigo. Era tan ageno de tener cosa curiosa en la celda, que ni aun tenia imagen, sino era de la mesma celda: ni tuuo diurno, sino fue de la comunidad. A este punto llego su pobreza, que con ser tan manual y necessario el diurno, nunca le quiso tener aplicado a vfo, con licencia

*Sing-  
lar po-  
breza.*

del

del Prelado, como es ordinario: sino que le tenia prestado con licencia, y quando se yua de vna casa, le dexaua en ella, esperando otro de comunidad en la otra. Muchas cosas exemplares hizo este bendito padre, y algunas tienen mas grandeza, si se consideran; que si por la relacion simple se perciben. Vn hombre tan olvidado de cosas del mundo, que las mas pegajosas del nunca hallaron puerta en su imaginacion: vn hombre tan pobre, que ni aun queria tener por suyo vn diurno, de creer es, que todo era de Dios, y en el tenia todos sus pensamientos, y Dios le tenia ocupada toda la voluntad: pues no quedaua lugar para vn pequenio diurno, con ser cosa encaminada para alabar a Dios. Ordinaria cosa es aficionarle los religiosos a vn buen libro, y gustar de tenerle para seruir a Dios estudiando en el: y por esto es caso extraordinario, que llegasse la pobreza deste bendito padre a enagenarle, no solo de diurno curioso; sino aun del que no lo fue. Bien podia predicar amor de la pobreza, quien tan de veras la amaua: y mal pudiera otra cosa menos santa ocupar vn coracon donde vn diurno no cabia. Con ser tan estraña esta pobreza, no era uirtud sola en el varon perfecto. Resplandecia entre muchas, porque no hazia estado della sola para ser conocido. Algunas vezes engaña el demonio a los imprudentes, y atandolos a vna niñeria que hazen, se la hazen adorar por idolo, desestimando por ella la uirtud de otros. Si el santo religioso murmurara de los que tenian diurnos; ni fuera santo, ni pobre. De tal manera lo era, que ni estimaua, ni

aun hechaua de ver su pobreza: porque es propio de los que tienen poca uirtud, andarla manoseando y dandole bueltas; como niño quando alcanza vn real. El tesoro del Evangelio, dixo Christo, que era tesoro escondido, y escondido en el campo. Son ladrones de nuestras buenas obras los demonios, y esta muy a punto el espiritu de la vana gloria, para lleuar nuestra moneda, que son las obras virtuolas; y por esto las ha de esconder la prudencia en el campo de la humildad. Los ojos de Dios descubren lo bueno, aunque este escondido; y la plaza donde nuestra uirtud ha de salir a vistas, ha de ser el lugar escondido, donde dize Christo nuestro Redentor, que su Padre y nuestro tiene puestos los ojos y tienda la vista. Tu Padre, dize, que ve en el retrete escondido, te premiara. A los ojos de Dios se acogia el buen hijo Fray Iuan Treuino: delante de Dios obrava, huyendo siempre los ojos del mundo, que como inescionados, suelen ojar haziendo mal a lo bueno.

*Tesoro  
escondido.*

*Cap. LIV. De la singular prudencia y virtudes, por donde le hizieron maestro de nouicios en Mexico.*

**A** Dormo Dios al bendito P. F. Iuan Treuino de vna prudencia repolada, con que guardando vn silencio graue hablaua muy a punto, quando importaua. En su conuersacion era llano y afable, y en sus obras se mostraua muy entendido. Siempre andaba meditando cosas santas, digniendolas con el

Y y 2 fuego

fuego de su deuocion, y creciendo con ellas en el camino de la virtud. Era muy deuoto de la Virgen santissima nuestra Señora, y demas de rezar le su santo Rosario, le rezaua cada dia el oficio que llamamos menor en la Orden, aunque la solemnidad de las fiestas excusasen al comun la obligacion que ay de rezarle, quando no son solemnnes, que llaman dobles. Era estrecho guardador del silencio, y no hablaua sino quando la necesidad le constreñia: y entonces con breuedad religiosa. Hasta en el hablar de Dios era moderado. Dezia algunas vezes, que como sabia poco de Dios, no lo osaua sacar por la boca, por no perderlo todo. Dezia maravillosamente en esto: porque algunas vezes suele el alma de poco caudal, perderle al juego de la boca. El que habla de Dios, corre riesgo de vana gloria y soberuia, y el poco fuego se le resuelve en humo. Santo es hablar de Dios, pero hable el humilde preguntando; y calle sintiendo. Hable el varon perfecto enseñando, y tenga siempre apartado el coraçon del espiritu de vanidad: porque no se le ocupe todo de repente. El oydo (dezia este santo) siempre es mas seguro que la palabra: es mas facil de prender algo de Dios, que enseñarlo. Con estas sentencias breues comprehendia doctrinas largas. Siempre persuadia la guarda del silencio, en que nuestras sagradas constituciones tanto reparan con razon. El silencio es llave de la religion, y particularmente se encarece en nuestra Orden de Predicadores: porque para saber hablar enseñando, es menester primero saber callar deprendiendo. En la casa de nouicios se

Hablar de Dios.

Silencio en la Orden.

nos ensena y persuade el silencio, todos los años que se espera el sacerdocio: y para que esta leccion aproueche enseñando à callar, es menester que se enseñe mas callando que hablando. Propio maestro era para esta virtud, el que adornado de todas, ganaua grande estima de religion con los que mas la tenian. Estaua el buen Fray Iuan Treuiño tan matizado de varias virtudes, que como dechado vistoso podia y deuia andar en las manos de los que se criauan en la religion: para que por el concierto de las labores de su vida, labrasen las suyas. Entre todos los oficios que nuestra sagrada Orden reparte, ninguno pide sujeto de mas circunstancias, que el del maestro de nouicios. Demas de la virtud, sin que ningun Prelado puede bien serlo, y demas de la prudencia que en qualquiera gouierno es necesaria, pide este oficio cierto zelo santo, y vna prudencia circunspecta, rebuelta entre piedad de madre, y severidad de juez: que solamente puede declararla su exercicio. Muchos buenos Prouinciales, no son para maestros de nouicios: y otros hombres que no son para tan largo gouierno, tienen particular gracia para criar nouicios. Cosa particular es, si queremos aduertir successos del famoso conuento de san Esteban de Salamanca, donde se ofrece mas à mano el exemplo, que tambien corre por toda la Orden: y hallaremos que casi siempre los que han sido famosos maestros de nouicios, con auer sido eminentes en criar valerosos hijos, parecia q no eran para otras ocupaciones. Quiere Dios significarnos quan graue

colá

Oficio de maestro de nouicios.

cosa es criar frayles en nuestra Orden pues parece que cria hombres para solo esto en ella. Bien es verdad que los hombres santos y cuerdos, nunca lo dexaron de ser, aunque no fuesen maestros de nouicios: pero en esta ocupacion mostraua su particular talento y caudal. Aqui mostro su ser el santo F. G. Calo Luzero, primer maestro de nouicios que tuuo santo Domingo de Mexico, y crio los religiosissimos varones que fundaron la prouincia de Chiapa, y los muchos que enriquecieron la suya. Maestro de nouicios fue el varon Apostolico F. Pedro Delgado, y perseveran oy sus santos consejos, y auisos de su rara prudencia. Muchos años exercio este oficio el santo fray Christoual de la Cruz, con maravilloso aprouechamiento de sus hijos: y quando este bendito padre salio de casa de Nouicios, le succedio el padre fray Iuan Treuiño, que sin otra alabanza es esta bastante para estimar su santidad. Començo el buen maestro a obrar segun la fidelidad que à su oficio deuia. Toda vna Prouincia tiene librado su cuydado en el maestro de Nouicios, de que haze confianza, para que admita frayles que puedan acudir à la obligacion de su abito, y los crie como acudan à ella. No puede el Conuento estar enterado de la inclinacion y exercicio de vn nouicio, à quien no ve sino en el Coro: y para que se pueda votar el recebirle, o expellerle, estan todos esperando lo que dize el Maestro de Nouicios, como quien le ha criado y tratado con particularidad: para segun su parecer darle. Demas desta confianza, le queda la de la instruccion: que si fuere descuydada y negligente,

sale luego a la cara de toda la Prouincia. Para criar vn señor su hijo, escoge Ayo cuydadoso, virtuoso, y Cortelano: y si tiene algun descuydo, redonda luego la queja de todo el linage contra el Ayo. En nuestra sagrada Orden la vrbanimidad y corteia es guardar nuestras sagradas constituciones; y para esto es la diligencia de los maestros de Nouicios, à cuyo cargo yra despues la falta, si la huuiere en los enseñados. Bien quisiera el bendito padre excusarse delle cuydado, por conocer que le faltaua todo lo bueno, que este oficio pide: pero mandaronle por obediencia que aceptase, y el que la auia profesado la guardo. Acogiose con toda humildad a los pies de Christo, pidiendole, que pues por su amor obedecia, le enseñase a ser maestro: porque el conocia de si que aun no sabia ser dicipulo. Con el nuevo cuydado auuò mas el de su vida exemplar, considerando que estaua a vista de todos; y deseaua que se viesen cosas buenas que imitar, y ninguna mala, que suele ser la que mas presto se aduerite, y con mas facilidad se imita. Propuso en su coraçon y exercicio el orden que auia guardado el santo fray Christoual de la Cruz, y procuraua en todo imitarle. Muchos hombres se han perdido rigiendo, por no imitar lo bueno de sus predecesores. Pienan algunos, que el buen gouierno de la Republica esta en traçar nuevo orden, y con el to se pierde del todo. El amor proprio hijo de la soberuia, persuade a cada qual nuevas traças: y por no seguir el camino hollado, se despenan en successos de vituperable imprudencia. Seguia como humil-

Daño del gouern.

de el buen F. Iuan Treuiño el rastro que dexaua el santo F. Christoual de la Cruz, y tuuo gouierno acertado. Compuso se tanto el buen maestro de nouicios, que para que todos compuliesen la villa, la traia el siempre en el suelo. Su rifa era mansa, su pronouacion humilde, su andar descuydado, y su rezar atento. Mostrauale muy humilde, muy pobre, muy presto en acudir à la voluntad de sus mayores. Mirauale todos como a vn Apostol, amauale como à padre, y temianle como à maestro. Quando dezia alguna palabra, tenia tan ganada la aficion y atencion à sus hijos, que como la yua sacando por la boca, se les yua à ellos asentando en el coraçon. Tenia particular gracia de Dios para las platicas y exortaciones, que de quando en quando hazia à sus hijos. Inflamauale con espíritu de Dios, y hablaua con grande seueridad y magestad. De su natural era beneuolo y manso, pero tenia vn aspecto robusto y feroz. Templauale estas dos cosas tan maravillosamente, que deseauan todos el dia de la platica, por quedar en ella aficionados por la mansedumbre, y temerosos por la seueridad. Persuadia siempre à sus hijos acudiesen à Dios en todas sus tribulaciones, encareciendo la importancia de este trato. Aunque sea nuestro empleo en pensamientos, es grande nuestra perdida, sino es el trato con el Cielo. Quanto hizieremos, dixeremos y pensaremos, ha de yr en demanda de Dios, cuyo trato es muy seguro: y el del mundo peligroso. Quando no tuuiéremos que embiar à Dios sino sola la nao vazia de nuestra voluntad, es la mercaderia que mejor se vende

à trueque de gracia. Tanto nos hinché Dios de sus fauores, quanto lleuamos menos de nuestra naturaleza. Persuadia el buen maestro que se representasen todos en la oración con verdadero conocimiento de su pobreza, ponderando con el Rey Dauid, ser muy grande: y que con esto quedauan ricos. Hablaua de experiencia el mercader discretos, que despues que dexó las mercaderias del mundo, y se recogio à tratar con Dios en la Religión: estaua hecho à representar delante de Dios su pobreza de virtudes, y auia gran gaeado grande riqueza de gracia.

*Cap. LV. Del cuydado maravilloso con que el bendito padre criaua sus Nouicios, y de vn caso que le sucedió con vn Religioso afligido.*

**E**RA para dar gracias à Dios, ver el cuydado y buen fructo que el diligente maestro de Nouicios tenia en su ocupacion. Persuadia de ordinario à todos sus religiosos, que estuuiessen enterados en que la vida religiosa es Cruz, donde qualquiera regalo se ha de tener por extraño y sospechoso, y qualquier trabajo por muy conforme al estado. Encarecia la oracion y deuocion: teniendola el con grande exemplo. Desde que entró en casa de Nouicios, tuuo en el Oratorio despues de maytines la oracion que tenia en el Coro hasta el amanecer, mientras viuió en el conuento. Consolauale quando hallaua aprouechamiento en sus hijos, y affligiale quando tenian algun descuydo. Enseñauales à ser muy deuotos del santissimo Sacramento del Altar, como el lo

era. Dezia que para compungirse delante de Dios, considerasen su Real presencia en el santissimo Sacramento, y conociessen la confusion y verguença de la conciencia defectuosa delante de tal Señor. Era muy amigo de que todos los frailes anduuiessen juntos, alli en las cosas de trabajo como en las de regalo. Quando alguna fiesta yua à hablar à la huerta, ninguno queria que faltase: y asistiendo el con todos, eran las platicas de edificacion, sin dar lugar à las ociosas. El fue tan recatado en hablar, que nunca dezia palabra sin tener aprehendido buen fin à que encaminarla. Quando visitaua los enfermos, alabaua la paciencia y se le persuadia. Era el primero en el Coro quando tenia salud: y si su falta le detenia en la celda, rezaua con grande deuocion y atencion sus horas, y algunas vezes las cantaua, como el santo F. Gonzalo Luzero. Fue cuydadoso en la guarda de su rebaño, para que nunca el demonio hallase descuydado à quien pudiese ofender. Alabaua la oracion comun, encomendando a todos nunca la dexasen por la particular, ni tampoco se contentasen con la que se haze en comun, pues tiene cada vno cosas que pedir en particular, y conuiene hazer instancia perseverando delante de Dios. Enseñaua a diuertir la vana gloria, con el cuydado q̄ Abraham oxecaua las aues quando hazia su sacrificio. En todas las cosas auisaua y enseñaua lo que mas conuenia para que sus hijos fuesen perfectos. Comunicaua su gouierno y su mesma conciencia con el santo fray Christoual de la Cruz, a quien siempre tuuo por maestro, aunque el lo era. Subjetauale como humilde,

y aun en cosas pequeñas no queria guiarle por su resolucion, sin tener primero la del bendito padre. Esta comunieacion le aumento su grãde piedad y tierna compassion, que para con todos tenia. Affligiale grandemente ver algun Religioso desconfolado, y quisiera el por escusar la tentacion de algunos padecer muchos trabajos. Premiaua Dios su buen deseo, remediano y consolando a los affligidos, por quien el bendito padre oraua.

Sucediole vna vez en el Oratorio de Mexico vn caso al proposito, digno de consideracion. Siempre se quedaua rezando en aquel deuoto Oratorio el buen viejo casi hasta que amanecia. Alli se regalaua con Dios, penetrau los Cielos, pasaua Coros de Angeles, y se humillaua delante la infinitad de Dios, deseando conocer algo de su bondad inmensa, y amarle con todas sus fuerzas. Consideraua el abismo de la eternidad, en cuyos gozos auia Dios estado sin que huuiessen tenido principio, y cuyos regalos guardaua el mesmo Dios, para darlos para siempre à quien en la vida presente le siruiese. Reconocia la infinita misericordia, estimaua la inefable prouidencia, y prostornale cõ haciniento de gracias delante de la liberalissima largueza de la omnipotente mano de Dios. Confundiale por auer ofendido à Dios tan bueno, y aborrecia su vida pasada. Descubria luego los tesoros de la Passion de Christo, y dando gracias a su padre por tan singular beneficio, bolaua con las alas de la Cruz hasta la gloria, y quedauale considerando sus gozos y esperandolos por la gracia del Redemptor. Solicitaua la intercession de la Virgen

*Exercitios de los Padres de Maytines.*

santísima Maria, y descubria la eficacia de sus ruegos, segun la grandeza de su merecimiento y dignidad. En estas cosas estava el santo viejo regalándose, quando por ño antes de las quatro de la mañana entro en el mesmo Oratorio muy afligido vn frayle moço, tentado conforme a la edad. Auiale combatido el demonio en su celda con memorias de regalos pasados, y aunque auia procurado diuertirlas, perseveraua con importunidad la iugestion del espíritu deshonesto. Entro sospirando, y arrojollose delante de Dios con solloços de grande sentimiento, y comenzó a tomar vna disciplina con animo de castigar la rebeldia del cuerpo. Decia de quando en quando algunas palabras de aficion; no recelando el dezir las con voz clara, por entender que estava el Oratorio solo. El piadoso padre fray Iuan Treuiño quando vio al afligido hijo, dexo la dulçura de su contemplacion, y boluiose muy de veras a rogar a Dios por aquel pobrezito tentado. Con que cuydado suele dexar su regalo vn Pastor, quando à la sombra de vn arbol saca la comidilla del curron descañando remediar la hambre que la fatigaua, si acaso oye el balido de la oueja, y la ve correr huyendo del lobo, luego da voces, y lo dexa todo, porque no salga el lobo con su presa. Persegua el demonio al Religioso, y oia el piadoso pastor sus balidos, à que acudio, dando voces à Dios contra el demonio, y dexando de proseguir aquella regalada comida de su alma en el descanso que consideraua del Cielo. Orando el santo viejo, vio el moço que se prostraua por tierra; y entendiédo

que aquella fuerza de humildad era contra la tentacion, aferuoró su peticion, pidiendo remedio para el religioso. A poco rato le vio prostrar segunda vez, y entonces hizo grandissima instancia con Dios, por parecerle que la hazia el demonio, afligiendo mas importunamente con la tentacion al Religioso. Prostrose tercera vez, y dando luego gracias à Dios, se fue del Oratorio muy contento à su celda. Quando fue de dia, viniendo del Coro, llamo el buen maestro à su dicipulo à la celda, y dixole. A que fustes hijo despues de Maytines al Oratorio? que lagrimas fueron aquellas: quié os afligio con tanta angustia? Espantose el Religioso, extrañando q se supiese lo que el entendia le auia sucedido à solas con Dios. Quedose callando, algo auergonzado, y torno à dezir el buen padre. No temas (hijo mio) ni recedes de zirme todo lo que os sucedio, porque quando fustes al Oratorio, yo estaua en el, y sintiendo vuestra aficion os encomende muy de veras à Dios, aunque foy gran pecador. Quando os vi prostrar en el suelo, me parecio mas la congoxa, y arrezie mas la voz de mi espíritu para con Dios. Contadme (hijo) lo que os paso interiormente, pues lo dezis à vuestro padre. Arrasaronse los ojos de lagrimas al agradecido Religioso, y respondió. Padre a mi me afligian los pensamientos torpes, y fuy con grande aficion al Oratorio, pidiendo socorro a Dios. Llegó a tanto el atreuimiento del demonio, que me persuadia dexarse oracion y Oratorio; y me fuesse a la celda desesperado de conseguir la paz que procuraua. A este tiempo me prostre la primera vez, descaído

echar

echar rayzes si me fuera posible en aquel Oratorio, para no apartarme de aquel santo y deuoto Crucifixo. Dealli à vn rato me parecio que sentia manifestamente el focorro del Cielo, y entonces me prostre segunda vez, haciendo gracias à Dios y estimando y agradeciendo el socorro. La tercera vez me prostre, agradeciendo la quietud con que ya me hallaua, tan lleno de consuelo, que su regalo era mayor que la aficion pasada. Conociendo el santo viejo los fauores del Cielo, estaua muy tierno y agradecido a socorro que el buen Pastor auia hecho à su afligida oueja, y dixole. Perseuerad (hijo) en acudir à Dios quando os viereis trabajado, porque al fin es Padre, y nos haze mercedes à todos. Si recibe al hijo despues de prodigo, tambien acudirà al que le pide fauor para no serlo. Nunca os desmayen las tentaciones, porque no ay victoria sin batalla. Estorçaos con el buen padrino, que nos està esperando en la tela de la Cruz; para dar fauor à quien se le pidiere: y entended de mi, que aunque foy indigno de hablar con Dios, que le pedire siempre os tenga de su mano. Quedó el frayle consoladissimo y animadissimo para romper con todas las dificultades que se le ofreciesen en el camino de la virtud, esperando de Dios el socorro que en aquella ocasion auia experimentado. El buen maestro no le dixo mas de lo que importaua para animarle, pero nosotros bien podemos estimar la mucha santidad que el bendito padre en esta ocasión mostro. Estaua velando en la oracion, quando los demas dormian. Era feruoroso en ella con altas contemplaciones. Dexó este regalo, por

Varia virtud

acudir à la necesidad de su dicipulo: que fue ocasion de las que decaua el Apostol, priuandose de su regalo con Christo, por acudir à sus hermanos. Conocio el punto en q arreziaua la tentacion, y crecia el de su oracion entonces. Podia tanto con Dios, q quando el arreziaua la voz, acudia Dios con mas socorro. Muy à la voluntad de Dios anda el hombre, quando tan presto acude Dios à la suya. Hizo despues la causa de Dios, despertando agradecimiento en el Religioso: hizo la de padre, prometendole socorro; y hizo la de humilde, callando lo q auia de redundar en su alabanza. En esta vida santa se ocupaua el santo F. Iuan Treuiño, haziendo gente, que despues la hiziese para el Cielo. Era muy continuo en la familiaridad con Dios, y por eso lo eran los fauores que de su mano alcançaua. No era su coraçon seco, q desaprovechase el roçion del Cielo, y recibiese la diuina gracia en vano; antes crecia de virtud en virtud, mejorando siempre la medra de su espíritu, como la halla por experiencia, quié estiene la mano de su consentimiento à la misericordia de Dios, q la pide ofreciendo la de su gracia.

*Cap. LVI. Del resto de la vida del seruo de Dios fray Iuan Treuiño, con vna grande muestra de su humildad: y de su dichosa muerte.*

Con el cuydado que conseruan los Principes à los valerosos Capitanes en la guerra, tenia nuestra Prouincia al valeroso fray Iuan Treuiño en aquel puesto de maestro de Nouicios, que pide muchas

fuerças

fuercas de espíritu para la deuocion, y de cuerpo para los trabajos. Siruio muchos años en aquel ministerio, hasta que la continuacion, que suele cauar las piedras, hizo mella en la salud del bendito padre. Embiole el Prouincial à vn pueblo de Indios, para que se aliuuase y recrease, descuydandole del officio de maestro de Nouicios, y poniendo otro en su lugar, y por no estar ocioso el bendito padre, à quien su mucha ocupacion parecia poca, quiso aprender la lengua de los Indios, para seruir à Dios entre ellos: y acordó este estudio tarde por sus muchos años. Despues que estubo algunos meses entre Indios, le boluieró otra vez al officio de maestro de nouicios, porque se hallaua ya con salud; y el Conuento mal sin el. Boluio à su santo exercicio, hasta que de aquella vez cumplió veynete años de maestro de Nouicios. Como estaua cada dia mas cansado, y mas cargado de enfermedades y años, sintió mas presto esta vez la falta de su salud, y fue forçoso quitarle el officio de maestro de Nouicios. Embaronlo à Coyoacan, para q̄ libre de cuydados cobrase salud. Estubo algunos dias en aquel pueblo, teniendo siempre consigo la voluntad de todo el Conuento de Mexico, que le deseaua para su honra y consuelo. No le permitian sus enfermedades, que boluiese à los cuydados de maestro de Nouicios; y dióse orden en el Conuento, para q̄ boluiese à el por Vicario: y aunque podia ser mas que Prior, exercitase por entonces el officio de Superior. Rechusauo el bendito padre, pero no tienen los hijos de obediencia tananquera q̄ los defendan della. Mandaron selo, y vino a

Mexico à exercitar su officio. Siempre fue temeroso de conciencia, y en este tiempo le crecieron los escrupulos. En las juntas y consejos que se hallaua, siempre escogia la parte mas segura, llegando à lo que fauorecia mas el rigor de nuestra obseruancia y aumento de nuestra Orden. Tenia particular enseñanza, y daua singulares consejos, muy propios para Sacerdotes del Conuento: como lo auian sido los passados, para hermanos de casa de Nouicios. Aconsejaua muy de veras que se cuidase la familiaridad con mugeres, y que quando para seruicio de Dios conuiniere ver alguna, huuiere particular recato de modestia, y cuydado en mostrar seruidad Religiosa. Con palabras y obras enseñaua sufrimiento y paciencia, para disimular por Christo nuestro Señor qualquiera atreuimiento, que algun seglar tuuiese contra el Religioso, que reprehendiese sus culpas. Alguna vez le dixeran à sus oydos algunos hombres perdidos, que era hypocrita y que sabia poco: pagando con esto el buen zelo con que reprehendia sus juramentos y libres conuersaciones. No es nuevo en el mundo blasphemar contra la luz los dormidos, y contra la luz los enfermos, que tienen deprauado el gusto: ni contra los varones santos, los peccadores reprehendidos. Encarecia grandemente à todos los Religiosos del Conuento, que nunca recibiesen cosa alguna de persona seglar: porque recebido el beneficio, se atajauan los brios de la libertad Evangelica. Este auiso arguye bien el grande caudal de prudencia y experiencia que el bendito padre tenia. En tien-

pos de mas llaneza, quando se estu-  
mauan los ministros del Euange-  
lio: recibia beneficio quien le daua,  
y auia santa competencia en hazer  
limosnas, y luego olvidarias: pero  
en los miserables nuestros, es poco  
lo bueno que se haze, y mucho lo  
que se repite. El mas seguro partido  
es olvidar à los del mundo, los que  
le dexaron à el, por ser quien es: y  
acordarse solamente de procurar  
la salud de las almas conforme à  
nuestra vocacion. Alabaua mucho  
à los Religiosos que estudiauan, ocu-  
pando el tiempo en lo que su a-  
bito pedia: y entristecia se grande-  
mente, quando hallaua alguno  
gastando en alguna ociosidad el  
tiempo. Persuadia el desprecio de  
la alabanza de los hombres, enca-  
reciendo el cuydado en merecerla.  
Hagamos lo que estamos obliga-  
dos (dezia) y con esto no ay que  
temer dichos de mundo. Dichos  
nosotros, si quando obrare-  
mos bien, nos pagaren mal: por-  
que es señal, de que se guarda el pre-  
mio para el Cielo: y si deseamos  
honra encaminada para seruir à  
Dios, huyendo della la tendremos.  
Los mesmos que nos vieren huir  
de la honra, nos la daran por esto:  
teniendonos por humildes de Chri-  
sto.

Sucediole vn caso en esta razon  
al bendito padre, donde sin preten-  
der alabanza, la consigoio marauil-  
losamente muestras de humildad  
profunda. Encomendaronle vn  
Domingo de Quaresma, que pre-  
dicase en el Ospital del amor de  
Dios. Aunque era hombre de espí-  
ritu, y pudiera predicar como san-  
to sin mucho estudio, con todo el-  
tudio el buen viejo, y lleuaua bien  
preuenido y meditado su sermon.

Predicó casi media hora maullosa-  
mente, muy lleno de espíritu, y des-  
leoso de que todos le tuuiesen pa-  
ra seruir à Dios. De repente le quito  
Dios de la memoria todo lo que  
lleuaua en ella. Bien pudiera el ben-  
dito padre dezir otras cosas quan-  
do no le ocurrieran las estudiadas.  
Facil le huuiera sido hazer vn final,  
y escusar la flaca memoria, con que  
auia salido el sermon breue. Si dixera  
que no podia pasar adelante, por  
estar indispuesto, dixera verdad:  
pues no estaua dispuesta la memo-  
ria, para dar lo que se le auia enco-  
mendado. Ninguna escusa destas  
quiso admitir el santo viejo, sino  
conocer su miseria, humillandole  
delante de Dios y de los hombres.  
Quando estauan todos atentos, es-  
perandole, dixo. Señores míos, Dios  
ha permitido por mis grandes pecados,  
que se me aya olvidado el  
Sermon: y ha querido hazer tantos  
testigos de mi vileza y poquedad,  
porque yo no he sabido conocerla  
à solas, ni humillarme en su presen-  
cia. Con esto se baxo del pulpito, y  
quedó el auditorio mas edificado  
con su estraña humildad, que lo  
pudiera quedar con otro Sermon  
sin ella. Conocieron que pretendia  
solamente à Dios, y dieronle gra-  
cias, estimando la humildad de su  
seruio. Muchas vezes solia el repe-  
tir este caso, con tan fresco senti-  
miento de su vileza, como su crecida  
humildad se le ofrecia. Alcanço  
por sus santos exercicios vna paz  
interior y regalo del alma, con que  
quiso la diuina misericordia darle  
en esta vida principios de lo que le  
esperaua en la otra. Llegose el año  
de mil y quinientos y ferenta y siete,  
que fue año de pestilencia con  
la mitad del passado. Moriose mu-  
cha

cha gente, y auian muerto algunos frayles. Estaua el buen viejo con mucho sentimiento, por ver los buenos que Dios se lleuaua, y como se quedaua el, siendo inuul en esta vida. Pareciole que sus muchos años le acercauan la muerte, y dixo vn dia à vn Religioso, con quien solia confesarse. Padre mio, à muchos lleua la muerte, y esperando yo infaliblemente, no se si ella vendra de sobrefalto: y quisiera esperarla bien prevenido. Yo pedire licencia para que nos vamos à Atzacapulco, y me confesey generalmente, para esperar la voluntad de Dios. Hizo se assi, y fue ronfe à este pueblo, que es vna legua de Mexico: don de el buen viejo se confesó generalmente, despidiendose desta vida. Acabada su confession boluio à Mexico, y en breue se le pegó la pestilencia, y adoleció de muerte. Recibió con grande gozo los Sacramentos, y con ser la enfermedad penosa, estava el bienauenturado con vn rostro lleno de paz y alegría. Entendio se que Dios le auia dado prendas de su saluacion, dos dias antes que muriere: porque estando con fray Iuan Arias, à quien el seruo de Dios auia dado el habito siendo maestro de Nouicios, y le seruia en aquella enfermedad, dixo. Es tan grande el regozijo que mi alma siente, que si los frayles no me huieran de tener por loco, anduuiera todo el Conuento dando voces, para significar mi extraordinario contento. No dixera estas palabras vn hombre tan callado y prudente, sino le mouieran prendas de gozos eternos, a perder su passo hablando en esta materia, el que en otras de menos importancia supo

callar tanto. Acercauale su hora, y tocadas las tablas y junto el Conuento, mostraua vn rostro lleno de regozijo, que parecia reuelido de resplandores del Cielo. Dixerón el officio de la recomendacion, con la deuocion que se deuia à tan buen hermano, y à tan principal padre. Estando todos atentos, algo los ojos y las manos al Cielo, y dixo. Bendito el Religioso, que quando llega à este punto, ha guardado bien su Regla y Constituciones. Desde à poco espacio espiró, y se le lleuo el Señor de la viña, à darle auentajado premio, porque aun que le llamo tarde, merecio el seruir de sus trabajos lo que en otros el curso del tiempo: cereo la viña religiosa con las espigas de mortificacion y penitencia: podò las demasias, ahorrando aun las palabras ociosas: fortaleció las plantas tiernas con el abrigo de la Cruz de Christo, que es el rodriçon de nuestra firmeza: boluaua co humildad los mismos frutos de sus buenas obras, hasta que le quiso llevar el esposo de las almas al retrete de su caridad bien ordenada: don de absortos los hombres en el amor de Dios, satisfazen las ansias de su voluntad y entendimiento: quedando con la posesion de Dios, cogidas las puertas al desseo.

*Cap. LVII. De la vida de fray Iuan de la Magdalena ò de Estrada, y de F. Garcia de Toledo, hijos de Santo Domingo de Mexico.*

Siempre que la Orden de Predicadores, se fundaua en alguna Prouincia, parece q queria Dios honrar sus principios, trayendo al abito

*Nota.*

de lo mas honrado de aquella tierra. El santo fundador fue de lo mas illustre de la Christianidad, y se vino a su orden fray Mannes, su hermano carnal que fue de ygal nobleza. En Francia vinieron los dos hermanos Pedro y Thomas Silano ò Celoni, principalissimos caualleros que dieron su propia casa, y fue la primera de la Orden. En Bologia dio el abito F. Reginaldo dentro de seys meses a mas de cien personas señaladissimas en sangre ò en letras, como fueron el maestro F. Claro, el maestro Moteta, y otros que se refieren en la historia general. Llego este fauor a traer a la Orden hijos de Reyes, como lo fue fray Garcia hijo del Rey de Navarra. En esta Prouincia no ay Reyes, ni titulados: pero tambien en ella quito Dios que recibiesen el abito los que venian a Indias de lo bueno de España. Vn hijo del Conde de Oropeña que es Grande en Castilla, y otro el Governador de Mexico, recibieron el abito el año de 1535.

Fray Iuan de Estrada fue hijo de Iuan Alonso de Estrada predecesor del Virrey D. Antonio de Mendoza. No tuuo titulo de Virrey, aunque tuuo mas facultad que los Virreyes que le sucedieron, porque encomendaua pueblos y daua rentas: y solo a su inmediato sucesor le alcanço parte desto. El moço se crio siempre aficionado a la Orden de Predicadores, como lo ha sido siempre toda su casa. Gustaua de las ceremonias de la religion, y meditaualas, y conferialas en su casa, con aficion y regalo. Como suele el demonio yr dando prendas y peruitiendo voluntades assi suele Dios yr las ganando para su seruicio, con la buena inclina-

cion y con el gusto de las cosas santas. El niño era compuesto y grave, con singular piedad y aficion para las cosas de Dios. Toda esta es herencia de su linage. En su casa le enseñauan la composicion y virtud que en el conuento, veia en exemplos viuos, y con tan buena leccion y tan viuua reputacion, aprouechaua. Quedose estudiando en Ciudadreal quando su padre fue a Mexico, y en aquel Conuento de nuestra Orden se parecia que hallaua la casa de su padre. Traxeronle despues a las Indias y puesto en Mexico, frequentaua nuestro Conuento como el de Ciudadreal. Cobrole aficion el bendito fundador F. Domingo de Betangos, y viendo sus buenas partes desseo verle frayle, para que sobre tan buen oro asentase el esmalte, sobre la naturaleza la gracia, y sobre tan buen fuelo el Cielo. Dentro de pocos dias salio el estudiante a la parada, y le pidio el abito en el conuento de Tepetlaoztoc. Quando en su casa le echaron menos y su madre tuuo noticia del caso hizo le grande contradicion y resistencia, y al fin no le dieron el abito. El cuerdo moço fiando de la Christianidad y buen seso de su madre que la conuencian razones, se vino a ella y se las propuso y la conuencio. Boluio por el abito con bendicion de su madre y recibiole de mano de aquel santo fundador de la Prouincia. Quedo muy contento con el abito humilde y pobre, porque aun desde aquellos tiernos años conoçia los lazos de la vida seglar, y el seguro con que los huye la humildad que se professa en la Religion. Fue muy deuoto, y en particular de la Reyna de los Angeles, y de su sato

Kolatio. Quanto mas cosas de virtud conoia en el su santo maestro, tanto mas le amaua. Tratole como a hijo regalado, y no se contento con enseñarle el extraño rigor de la casa de nouicios de Mexico, sino que le lleuo a la recolecta de Tepetlaoztoc. Quando el santo F. Domingo vino de Roma, traxo licencia para que en aquella casa pudiesen viuir de toda la Prouincia los que quisiessen mas particular estrechura: porque en ella les parecia poco el rigor ordinario de nuestras constituciones, y no querian pecado, sino solamente yeruas cozidas, y el regalo de los enfermos eran vnos huenos. Tenian particulares horas de oracion, y meditacion, sin las communes que nuestra constitucion dispone. Con ser esta vida para hombres de muchas fuerças, quiso llevar a ella al delicado nouicio el padre F. Domingo de Betancos. Diez meses estubo en aquella soledad donde Dios le hablaua al coraçon, y bolaua en aprouechamiento. La casa era muy ocasionada, el maestro estaua de las puertas adentro, los brios de los principios son siempre grandes, y todas estas cosas grangearon en breue tal medra del principiante q̄ ya parecia viejo en su aprouechamiento. A los diez meses le traxeron a profesar a Mexico, y en los dos q̄ alli estubo, luzio la enseñanza de Topetlaoztoc. Como se diuierren los maestros cō muchos dicipulos, y se acude con mas cuydado a menos y con mayor a vno solo; assi se le parecio al vnico dicipulo del padre F. Domingo de Betancos su singular estudio. Profeso con grande contento y llamose F. Iuan de la Magdalena, escogiendo el nombre

Recole  
ta en  
Tepet-  
laoztoc

de esta santo a quien esta dedicada la casa de Tepetlaoztoc donde se crió. Estubo en casa de Nouicios hizo vna cosa q̄ por la primera q̄ se hizo en esta tierra baltaua para darle memoria, quando el autor no la tuuiera como la tiene ganada por auer sido quien fue. El primer libro que en este nuevo mundo se escrivio, y la primera cosa en q̄ se exercio la emprenta en esta tierra fue obra suya. Dauasele a los nouicios vn libro de S. Iuan Climaco, y como no los auia en romance mandaronle q̄ lo traduxese de Latin. Hizo lo asi con presteza, y elegacia, por ser muy buen Latino y Romanista, y fue su libro el primero q̄ se imprimio por Iuan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino. Bié se muestra la deuocion de santo Domingo de Mexico, en q̄ vn hijo suyo ayasido el primero que en este mundo nteuo imprimielse, y cosa tan deuota como la escalera spual de S. Iuā Climaco. Prosiguio F. Iuā de la Magdalena en su aprouechamiento, siendo en todo muy obseruante de su profesion. Estudio las artes y Teologia y salio letrado. Predicaua cō deuocion, y viuiu cō grā exemplo. Tenia vna composicio y magestad religiosa, q̄ prouocaua a reuerencia. La humildad de su vida declaraua q̄ la grauedad era sin cuydado, y por eso se estimaua mas. Estudio la lengua Mexicana y administro los Sacramentos en ella. Fue Vicario de Coyoacan y de otras casas de la Prouincia. Deseaua siempre estrechar sus penitencias, y viuir con mayor rigor. No se contentaua con ayunar casi todo el año, y nunca comer carne, ni vestir lienço, y andar siempre a pie, q̄ deseaua hazer mas. Auia se ya deshecho por justas razones la

Primer  
libro q̄  
se imprimio  
en  
las Indias.

Recolecta

Recolecta de Tepetlaoztoc, y como no hallaua en esta tierra la soledad q̄ deseaua para su contēplacion, determino de irse a España morir en el Conuento de santa Catharina de la Vera. Al fin se fue y viuiu algunos años en Madrid, dōde le canto la mucha honra q̄ le hazian, y passo a santa Catharina de la Vera, dōde viuiu lleno de pobreza y de abstinencias, cō profunda oracion y meditacion. Los muchos rigores con q̄ se trataua le hizieron enfermo: sin q̄ la intercessio de la enfermedad baltase para q̄ se tratase mejor. Su hermano Luis Alfonso de Estrada señor de la villa de Picon, le importuno q̄ vinielise a Ciudadreal, y la fuerza de los achaques le hizieron condescender cō su peticion. No era vida la suya para tener salud. Lleuole su hermano a Pico, dōde le curo de sus enfermedades, pero como eran arraygadas en las penitencias, aunque el buen religioso se auia curado, huuieranle de acabar la vida. Murió como vn Santo, llevando el precioso auio de los santos Sacramentos. Los religiosos de Santo Domingo de Ciudadreal fueron por el cuerpo, y le traxeron muy honradamente, dandole sepultura con grande solemnidad el año de 1579.

Quando se yua de esta tierra, le importunaron sus deudos, que se quedase por su respecto, y el les prometio de serles mejor pariente desde su recogimiento y desde el cielo, q̄ desde Mexico. Ha sido tal el cumplimiento de esta palabra, que no permite silencio. Dios ha tratado siempre a sus parientes como a seruos suyos: ha los regalado con grandes trabajos, enfermedades, muertes, perseucuciones, grāde menoscabo de bienes temporales, y aumento de

virtud. Estan viuos, y por eso no dire lo que pudiera: son deuotos de nuestra Orden, y no quiero parecer parte. Muerta es dona Beatriz de Estrada su hermana, cuya virtud, recogimiento, oracion, limosnas, valor en cosas de honra y de santidad auian menester particular historia. Toda esta tierra la tuuo por santa en vida y en muerte. El año de 1589. murio tambien vn sobrino del padre, a cuyo enterramiento yo me halle y predique dia de los Innocentes, forçado del millenario del dia en que Dios se quiso llevar vn innocente voluntario, y grandissimo siervo suyo. Llamauale don Fernando de Bocanegra, y siendo el Mayorazgo, dexo los pueblos y las mitas, y las estancias, y escogio el abito clerical por no tener salud para recibir el de Santo Domingo. Auia mas de dos años que Dios le auia llamado de la puliccia, discrecion, galas, cauallos, y entretentamientos de su edad y nobleza, a vn grandissimo desprecio del mundo y de sus cosas, con tanto extremo, que para solas las de Dios y los grados de la vida espiritual, en que estaua muy aprouechado, tenia lengua y entendimiento. En tratandole de otra cosa no la oua, y tenia con su discrecion vn deuydo voluntario, que mostraua bien a la clara su voluntad y cuydado en las cosas de la perfeccion. Quiso Dios llevar señalado con el caracter del Sacramento de la Orden, y este año se fue a ordenar de Epistola a la ciudad de los Angeles desde auendola recebido la vispera de Navidad, murio el dia de los Innocentes de vn carato que acudia con dolor de costado. A nuestro conuento le traxeron, y el abito

Z 7

que

que no le permitio su enfermedad, le dio su muerte. En nuestro abito le entraron al pie del Altar mayor, estimandole como a noble, y reuerenciandole como a tenido por santo. Enterneciöse toda la ciudad viendo a vn moço ilustré, a quien Dios llamo en los brios de los veynte años, y le comunico grande medra en la vida espiritual, y le señalo con Orden sacro, y le lleuo a morir fuera de la casa de sus padres, con vna muerte tan acelerada, dandole con todo esto gracia de merecimiento para llevarle a grande premio. Estos fueron los frutos con que prometio ayudar a sus deudos el P. fray Iuan de la Magdalena. El dexo el mundo y la casa de sus padres por Dios, y Dios por su intercession daua gran a sus deudos, para que aunque estuuiessen en el mundo, viniessen como si estuuieran fuera del, y dexassen rentas, regalos, edad, y todo lo que no es Dios, por el. Como a y linages donde son todos músicos, o cantores, allí los ay donde hacen co particular inclinacion a las cosas de virtud. Deste buen genero era el P. fray Iuan de la Magdalena, y le aprouecho. Troco bienes de tierra por los del cielo: desseo recogerle a cõtemplar, y hale premiado Dios con su vista dandole quanto puede apeteecer el desseo: pues ve a Dios, que no ay mas que desear.

F. Garcia de Toledo

Fray Garcia de Toledo vino con el Virrey don Antonio de Mendocã el año. 1535. A pocos dias que estuuó en Mexico, y conocio la riqueza, fertilidad, abundancia y regalo de la tierra, todo esto que pudiera distraer a otro, le recogio a el en la religion. Considero que todo lo temporal se acaba, y para tratar

de lo eterno recibio el abito en S. Domingo de Mexico. El Virrey le fue a ver con sentimiento de que no le huuiesse dado cuenta de sus intentos, y receloso de que su fraylla huuiesse sido despecho, por no auerle ocupado conforme a su calidad: y el nouicio le respondió, q̄ solo Dios le auia mouido. Despues que estuuó algunos años en Mexico, se vino a España a instancia de sus deudos. Quando nombraron por Virrey del Piru a don Francisco de Toledo, su primo hermano, isto mucho el decto por llevar se consigo al p̄mo; que demas de ser hombre prudente, sabia de cosas de Indias, y le seria de importancia. Hizo este viaje el religioso, entendiendo q̄ seruia en el a Dios. Nunca el Virrey siguió su consejo, que errase. Estimaron los frayles de aquella provincia su buen s̄to y religion, y eligieron le por Prouincial. Estaba muy enfermo de la gota, y con no poder andar, gouernó la provincia marauillosamente. Las actas y ordenaciones de su Capitulo fueron tales, que han seruido de modelo para sus successores, q̄ siempre siguen tan acertada huella y gouerno. En toda su enfermedad nunca dexo de dezir Misa: porque aunque le aquezaua la gota algunas vezes tan rigurosamente, que otros le vestian: porque el no podia: con todo esto se esforçaua, y aunque le costase mucho trabajo dezia Misa en el altar de S. Domingo. No le daua lugar la enfermedad a otros rigores de la Orden, pero en lo que podia mostrauale ser frayle. La contribucion que le daua la Prouincia para gastos de su officio, empleo en hazer vn dormitorio en el conuento, que es el del

Capitulo: porque como el Virrey le daua lo que auia menester, no queria el quitar, sino antes poner en la prouincia, como pulo mas de. 12. mill pesos ensayados, que costo el dormitorio. Antes que acabase el Prouincialato se boluio a España con el mismo Virrey que auia ydo. Boluio sin traer dineros, que es cosa bien rara y de estimar. Trato de su recogimiento como

antes lo auia hecho: y auiendo uiuido algunos años en santa Catharina de la Vera, y en Oropeña, se vino vltimamente a Talauera, que es casa muy religiosa, y allí le sobretuino el mal de la muerte, con que Dios quiso poner fin a peregrinaciones y mates: y es de creer que lleuo al puerto que todos desicamos de la bienauenturança.

## VIDA DEL PADRE FRAY

Alonso Garces

Cap. LVIII. De su religion y virtud, mayormente de su loable simplicidad.



El año de ochenta se lleuo Dios al padre fray Alonso Garces, con vna muerte que huuiera sido trabajosa, sino huuiera sido tan santa. Quince años auia que el buen religioso se auia recogido a la Orden, y auia siempre dado en ella marauilloso exemplo de virtud. Fue hombre muy obediente, muy humilde, muy simple segun Dios, y sobre manera recogio y amigo de la oracion. Amaua grandemente su celda, y ninguna cosa sentia por mas impertinã que dexarla. Tenia viua consideracion de sus pecados, y viuia dando gracias a Dios porque le auia sacado del fuego del mundo al monte de la religion. Era muy temeroso de conciencia, procurando siempre parecer limpio en la presencia de Dios, a quien sumamente amaua. Los

pulidos, que desean agradar a los ojos de los hombres a quien aman, no permiten en la ropa negra, ni vna mota blanca que se les cuente por descuydo: y los enamorados de Dios no permiten en la conciencia pura, ni vna brizna menos blanca que la ley de Dios permite. Sus confesores estimaron siempre en el este santo recato de conciencia, que fue vn vallado marauilloso donde las armas del comun enemigo se perdian, y el alma del religioso estuuó siempre con el estandarte de la Cruz tendido en su coraçon, guardando el castillo por Dios, cuyo era. Siempre pedia socorro al cielo con la continua oracion, porque aunque las ocupaciones de su ministerio le sacauan de la celda, ningunas le podian apartar de la continua consideracion que traia de la presencia de Dios y bienes del cielo. Enre todas sus deuociones, era muy particular la que tenia, regalandole con el santissimo Sacramento del altar.

que no le permitio su enfermedad, le dio su muerte. En nuestro abito le entraron al pie del Altar mayor, estimandole como a noble, y reuerenciandole como a tenido por santo. Enterneciöse toda la ciudad viendo a vn moço ilustré, a quien Dios llamo en los brios de los veynte años, y le comunico grande medra en la vida espiritual, y le señalo con Orden sacro, y le lleuo a morir fuera de la casa de sus padres, con vna muerte tan acelerada, dandole con todo esto gracia de merecimiento para llevarle a grande premio. Estos fueron los frutos con que prometio ayudar a sus deudos el P. fray Iuan de la Magdalena. El dexo el mundo y la casa de sus padres por Dios, y Dios por su intercession daua gran a sus deudos, para que aunque estuuiessen en el mundo, viniessen como si estuuieran fuera del, y dexassen rentas, regalos, edad, y todo lo que no es Dios, por el. Como a y linages donde son todos músicos, o cantores, allí los ay donde hacen co particular inclinacion a las cosas de virtud. Deste buen genero era el P. fray Iuan de la Magdalena, y le aprouecheo. Troco bienes de tierra por los del cielo: desseo recogerle a cõtemplar, y hale premiado Dios con su vista dandole quanto puede apeteecer el desseo: pues ve a Dios, que no ay mas que desear.

F. Garcia de Toledo

Fray Garcia de Toledo vino con el Virrey don Antonio de Mendocã el año. 1535. A pocos dias que estuuó en Mexico, y conocio la riqueza, fertilidad, abundancia y regalo de la tierra, todo esto que pudiera distraer a otro, le recogio a el en la religion. Considero que todo lo temporal se acaba, y para tratar

de lo eterno recibio el abito en S. Domingo de Mexico. El Virrey le fue a ver con sentimiento de que no le huuiesse dado cuenta de sus intentos, y receloso de que su fraylla huuiesse sido despecho, por no auerle ocupado conforme a su calidad: y el nouicio le respondió, q̄ solo Dios le auia mouido. Despues que estuuó algunos años en Mexico, se vino a España a instancia de sus deudos. Quando nombraron por Virrey del Piru a don Francisco de Toledo, su primo hermano, isto mucho el decto por llevar se consigo al p̄mo; que demas de ser hombre prudente, sabia de cosas de Indias, y le seria de importancia. Hizo este viaje el religioso, entendiendo q̄ seruia en el a Dios. Nunca el Virrey siguió su consejo, que errase. Estimaron los frayles de aquella provincia su buen s̄to y religion, y eligieron le por Prouincial. Estaba muy enfermo de la gota, y con no poder andar, gouernó la provincia marauillosamente. Las actas y ordenaciones de su Capitulo fueron tales, que han seruido de modelo para sus successores, q̄ siempre siguen tan acertada huella y gouerno. En toda su enfermedad nunca dexo de dezir Misa: porque aunque le aquezaua la gota algunas vezes tan rigurosamente, que otros le vestian: porque el no podia: con todo esto se esforçaua, y aunque le costase mucho trabajo dezia Misa en el altar de S. Domingo. No le daua lugar la enfermedad a otros rigores de la Orden, pero en lo que podia mostrauale ser frayle. La contribucion que le daua la Prouincia para gastos de su officio, empleo en hazer vn dormitorio en el conuento, que es el del

Capitulo: porque como el Virrey le daua lo que auia menester, no queria el quitar, sino antes poner en la prouincia, como pulo mas de. 12. mill pesos ensayados, que costo el dormitorio. Antes que acabase el Prouincialato se boluio a España con el mismo Virrey que auia ydo. Boluio sin traer dineros, que es cosa bien rara y de estimar. Trato de su recogimiento como

antes lo auia hecho: y auiendo uiuido algunos años en santa Catharina de la Vera, y en Oropeña, se vino vltimamente a Talauera, que es casa muy religiosa, y allí le sobretuino el mal de la muerte, con que Dios quiso poner fin a peregrinaciones y mates: y es de creer que lleuo al puerto que todos desicamos de la bienauenturança.

## VIDA DEL PADRE FRAY

Alonso Garces

Cap. LVIII. De su religion y virtud, mayormente de su loable simplicidad.



El año de ochenta se lleuo Dios al padre fray Alonso Garces, con vna muerte que huuiera sido trabajosa, sino huuiera sido tan santa. Quince años auia que el buen religioso se auia recogido a la Orden, y auia siempre dado en ella marauilloso exemplo de virtud. Fue hombre muy obediente, muy humilde, muy simple segun Dios, y sobre manera recogio y amigo de la oracion. Amaua grandemente su celda, y ninguna cosa sentia por mas impertinã que dexarla. Tenia viua consideracion de sus pecados, y viuia dando gracias a Dios porque le auia sacado del fuego del mundo al monte de la religion. Era muy temeroso de conciencia, procurando siempre parecer limpio en la presencia de Dios, a quien sumamente amaua. Los

pulidos, que desean agradar a los ojos de los hombres a quien aman, no permiten en la ropa negra, ni vna mota blanca que se les cuente por descuydo: y los enamorados de Dios no permiten en la conciencia pura, ni vna brizna menos blanca que la ley de Dios permite. Sus confesores estimaron siempre en el este santo recato de conciencia, que fue vn vallado marauilloso donde las armas del comun enemigo se perdian, y el alma del religioso estuuó siempre con el estandarte de la Cruz tendido en su coraçon, guardando el castillo por Dios, cuyo era. Siempre pedia socorro al cielo con la continua oracion, porque aunque las ocupaciones de su ministerio le sacauan de la celda, ningunas le podian apartar de la continua consideracion que traia de la presencia de Dios y bienes del cielo. Enre todas sus deuociones, era muy particular la que tenia, regalandole con el santissimo Sacramento del altar.

Ponderaua el beneficio, daua gracias a Dios, tenia viuos deseos de seruirle, deseaua que todos asistiesen delante de aquel soberano Señor, con el cuydado y pureza que pudiesen alcanzar; a imitacion de los santos Angeles, que tienen este descansado exercicio en el Cielo. En esta maravillosa leccion sacaua muchas de virtud el euadado estudiante para su aprouechamiento. Aqui aumentaua su cuydado de traer siempre la conciencia limpia; despetaua amor, crecia el agradecimiento, y deseaua dar la vida por vn Dios tan bueno, que se le auia dado en aquel soberano Sacramento. De alli sacaua grandissimo amor de la castidad, que cuydadosamente guardo, no solamente por obra y pensamiento, sino con tan grande cuydado en sus palabras, que ninguna se le oyó en ofensa de su gran lim pieza. Consideraua el sufrimiento y paciencia en que tenia puesto a Dios su gran amor para con los hombres, estando sujeto a q̄ peccadores indignos le recibiesen en sus alquerosos cuerpo y almas; y deseaua el sufrir muchas injurias con paciencia, por imitar en algo a Dios.

Fue muy estimada su cordura en el saber callar; que no merece menos alabanza, que el saber hablar. Tenia vna simplicidad de paloma. A ninguno hazia mal, y el que a el le sucedia sufría con paciencia: volaua como paloma a lo alto de la contemplacion: recogia en el nido de su celda, donde gemia su vida pasada: tenia pureza de paloma blanca en su recatada conciencia: yuase a la piedra Christo la paloma su Esposa, y anidauase con el buelo de la confi-

deracion en su precioso costado. No engañauan los lazos del mundo con su cauteloso cebo a esta bendita paloma, porque con su simplicidad de paloma tenia prudencia de serpiente, como varon Apostolico: y no daua oydos a los encantamientos de los enemigos del alma. Era su conuersacion mansa, y exemplar. Siempre que podia la encaminaua para su aprouechamiento y de los demas. En quien conoçia deseos de seruir a Dios, llegaua mas llena de diuinos beneficios, para que creciese el fuego de su amor. Delde que Dios le llamo a la Orden, le hizo siempre amable su virtud, y las vezes con que acudia a las cosas de religion. Aduirtio con ojos claros la obligacion de su estado, y acudio a ella con sus obras. Del todo nego su voluntad, y como manla oveja del rebaño de Christo, se dexaua llevar de la obediencia. No le ofendio el infernal y rabioso lobo, porque le halló siempre en el rebaño de la comunidad, siguiendo los seguros pueños que nuestras sagradas constituciones dan, para que nos halle el demonio en el cercado de las ocupaciones santas, y no en el campo descubierta de la ociosidad, adonde con las prestas carreras de sus traças suele dar alcance, que cuesta la vida del alma.

Quando le embiaron a pueblos de Indios, acudio con humildad y prompta obediencia a exercitarse en su vocacion. Eran de prouecho sus palabras, consejos y predicacion, porque su buena vida las acreditaua. Para ninguna cosa de obediencia estaua cansado. Siempre se hallaua facil en acudir

a administrar Sacramentos, quando se ofrecia ocasion. Para este buelo le valian tambien las alas de paloma, por que quanto ella suele encumbrarse por los ayres, suele tambien inclinarse a dar de comer a sus hijuelos, quando los tiene. Algunas vezes han menester los Indios no solamente razonada, sino casi en la primera digestion la comida: y humillauase el cuydado ministro a darla, para criarlos en la vida del Evangelio. Quando estas ocupaciones le dexauan poco tiempo del dia para su oracion, contentauase con las oraciones comunes del conuento, librando para la noche su profunda oracion y meditacion. No se contentaua con recogerle en la celda, quando tenia comodidad para asistir delante del santissimo Sacramento: alla le lleuaua su amor, adonde estaua su coracon. Atrodillauase delante de aquel diuino Señor, ante quien descontraua con lagrimas el descuydo con que a su parecer le seruia. Haziale nueva oferta de las ocupaciones del dia, pidiendole perdon de las faltas. Conoçia que deuia mucho amor a Dios, y pediale que se le diese. Somos tan pobres, que ninguna cosa tenemos que dar a Dios, si el no la da. Nuestro trato con Dios, todo parece que es de restitution. Ni vn pensamiento bueno tenemos, que no sea suyo. Solamente hallamos de nuestra cosecha culpas. En pecado nace el hombre, y en pecado vive y muere: si la diuina gracia no le da de limosna la vida del alma, como le dio la del cuerpo. Ante la riqueza de Dios se prostraua el humilde religioso, conociendo

su pobreza, y reconociendo el caudal del omnipotente Señor, rico de misericordias para todos los que le llaman. Llamauale de veras el verdadero humilde, y dauale Dios tan largas limosnas, que se traua como rico; y tenia que gastar mucha humildad, mansedumbre, obediencia, composicion y caridad. Este genero de moneda es como la luz, que comunicandose crece. Ocupauase el siervo de Dios en obras de virtud, y crecia la fuya. No se gastaua el caudal, aunque se emplease en el ornato de buen exemplo, que siempre daua. Como le daua por Dios ganaua el en el empleo, y crecia cada dia en perfeccion. Es Dios tan liberal, que como da sin que le demos, tambien quando vez que le restituimos lo que nos ha dado, es mas largo en dar. El que con la libertad de su aluedrio se haze señor de los dones de Dios, los pierde: y el que con la misma libertad se aprouecha de la gracia de Dios, y los resigna con humildad, siente luego el aumento. El inconsiderado haze cabeza de juego, y pierde: pero el aduertido rinde la cabeza de su intencion a Dios, y siempre gana. Del todo se auia dado y se daua cada dia a Dios el buen padre fray Alonso Garcés, y por esto crecian siempre las ventajass de su virtud. Las manos del hombre son de plomo, tardas para obrar, y que las mas vezes manchan adonde llegan: pero las del Espolo de las almas, como son de oro, llenas de jacintos, enriquecen al pobre, que quando no consiga mas que la mano del que da limosna, queda rico

con este inestimable tesoro; que a las manos de nuestra naturaleza sube al maravilloso punto de las de su diuina gracia.

*Ca. LIX. De la muerte del bendito padre fray Alonso Garcés, quando se quemó la villa de Santo Yldefonso.*

EN la muerte que Dios quiso dar a este bendito padre, se mostró lo mucho que se auia feruido de su vida. La muerte sola parece trabajosa; pero si se miran las circunstancias con que celebró Dios la gloria de su seruo, fue muy preciosa. Suele morir cada vno en los países en que viue; y murió por amores del santissimo Sacramento, el que vivió con este amor toda su vida. Para declarar mejor el caso, importa saber el puestro. Estaua este bendito padre en la villa que llaman de San Yldefonso, que esta veynte leguas de la ciudad de Antequera, y por otro nombre Oaxaca. Tiene su asiento entre vnas montañas muy altas, que caen entre el Oriente y el Norte. Suben en parte las sierras más que las nubes. Suelen se pasar meles sin ver el Sol. Llueue muy a menudo, y no ay en toda aquella tierra vna carrera de cauallo llana. Toda esta altura de montes allañó la necesidad que huuo de poblar aquella villa. Esta puesta entre los Indios Mixes, y los Zapotecas, entre quien auia grandissimas guerras en su gentilidad. Los Mixes son pocos, pero han vencido siempre el numero con la grandeza de sus fuerças. Son todos muy altos, muy animosos, ferozes, atreuidos,

Villa de San Yldefonso.

Indios Mixes.

y valientes. Hasta en el lenguaje son tan soberuios, que aun quando dicen palabras de regalo y comedimiento, parece que ríen y desafian assi por las palabras hinchadas que vsan, como por la entereza con que las pronuncian. Los Indios Zapotecas son mas en numero, y aunque son de su naturaleza afables y comedidos, no podian digerir enemistades viejas, que estauan ya muy asentadas en el estomago. Los vnos y los otros se hazian todo el daño possible. Quando no formauan exercitos, se robauan y salteauan, quemauan-se las casas, y al fin se tratauan en todo como mortales enemigos. Quando el Marquez del Vallé conoció estas cosas quiso que la paz diese el remedio, como la disension cauaua el daño. Ya el Marquez tenia experiencia, de que su venida a Mexico hallo camino en la disension y guerras de Mexicanos y Tlaxcaltecas; y por no dexar abierto camino para perder lo ganado en la tierra de los Zapotecas y Mixes, quiso darles asiento de paz y fundar esta villa de San Yldefonso, que esta en medio de las dos naciones, para que los que viuielsen en ella, tuuiessen siempre tendido el baston, y no huuiessen mas entre Mixes y Zapotecas. Pobló la villa de Españoles y de Indios Mexicanos que para poner paz es propia la gente desahogada, que a ninguna de las partes se aficiona. Para detener a los vezinos en aquellas cuestras, fueron menester puntales de fauores, que el Emperador don Carlos concedió a los moradores. Todos los Españoles gozã cierta renta de la camera Real, cõ titulo de Corregidores q

admi-

administran justicia a los pueblos comarcanos. Los Indios que alli viuen son libres de tributo: y ha sido Dios feruido, de que todos se ayen hallado bien en aquellos buenos ayres, donde se viue con salud. Los Españoles que han nacido en aquella tierra, son ordinariamente hombres de muy buen seso y prudencia, mostrando animo en las cosas que le piden. Hasta las mugeres que alli nacen tienen valor, y son señaladas en cordura y animo y animo para cosas de virtud. Esta villa cupo en la administracion de nuestra Orden de predicadores, como toda aquella tierra hasta la de Teccoantepec. Los edificios son trabajolos, por que no los permite mejores aquel puestro. Son las casas de cespedes en quadro, que llaman adobes, y fraguan mejor con el barro sin cal, que las piedras. No ay cal en aquella comarca, y por esto vsan adobes. Cubrense las casas de vna cuchilla que los Indios hazen de pajas muy espesas y bien asentadas, que llaman en esta tierra jacales: Desta suerte esta cubierta toda la villa, porque las continuas lluuias pudren luego la maderera, y la falta de cal para cubrir los techos de boueda, haze mas acertado y seguro el techo pajizo. En esta villa estaua el buen padre F. Alonso Garcés, en eompania de otros dos religiosos, de cuya relacion voy dando esta. Entrambos viuen oy, y son buenos testigos, como lo son otros muchos de todo lo mas que se escribe en esta historia. El vno es el padre F. Alonso de Montemayor, que a la sazón era Vicario en aquella casa: y el otro fray Gaspar de Yllescas Orejon, que oy es Vicario de Xaquia. A

Marquez del Vallé.

los onze dias de Março, del año de 1580. que fue lueues, dia que nuestra Orden tiene dedicado a la memoria del santissimo Sacramento del altar, porque rezamos todos los lueues del santissimo Sacramento, sino interuiene fiesta de nueue lecciones, que le occupe. Este dia auia temido sus regalos con este santissimo Sacramento su muy deuoto fray Alonso Garcés. Quando se llegó la noche, tomó la posesion del plazo deseado, para recrear mas de espacio su alma en el regalo de su oracion y meditacion. Fue se al coro, donde ordinariamente començaua con vna rigurosa disciplina, domando su carne y pidiendo a Dios perdon de sus delcuvtos. Era hombre que de mas de la obseruancia rigurosa de sus constituciones, tenia particulares abstinciones, ayunos, y disciplinas. Aquella noche fue la disciplina mayor, y la oracion mas larga. Quería Dios que aunque siempre andaua prevenido su seruo, lo estuuiese mas con estas cosas, para la jornada que le esperaua de la tierra al cielo. Estando el bendito padre en su oracion, considerando los misterios de aquel santissimo Sacramento, que auia recebido aquel dia diziendo Misa, y en cuya presencia oraua: serian las nueue de la noche, quando salio vna Negra de casa de su alma a buscar su tumbre por la vezindad, y boluio se con vn leño encendido hazia su casa. Antes de entrar en ella, sacó vn riguroso Sur q corria vna centella del tizo encendido, y despues de auerla traydo vn rato por el ayre, vino a que dar sobre la casa donde entro la propia Negra. Prendio muy presto el

fuego

fuego, como en paja. Crecia la llama, y estauan todos recogidos en sus casas, y los mas durmiendo. La Negra despues de gran rato finio el humo, que la ahogaua: y quando salio de su casa, hallo muy grande daño, y tan crecido, que ya no se podia esperar remedio, sino en solo escapar con las vidas, los que pudiesen despertar a sus voces. Eran poderosos los fuelles que atizauan el fuego. De la primera casa que se quemó lleuó el ayre manojos de paja encendida a las casas de Cabildo, que con breuedad se encendieron. De allí tornó a sacar fuego, y esparzirse por toda la villa; de suerte que prendio en casi todas las casas, sin dexar libres sino fueron las que estauan a la parte del sur: que como corrian los ayres a la parte contraria, las librauan del incendio, que abrasaua todas las demas. Daua voces la Negra por las calles, y con ella los primeros que salieron, despertando a los pobres dormidos, para que ya que se perdiessen sus haciendas, se librasen sus vidas. Leuantauanse llenos de temor: y el que podia, sacaua de su casa las cosas de mas estima: y el que la hazia mayor de su vida, procuraua huir al campo, por no ponerle a fuerças con el fuego, que por ligereza y por maña y fortaleza tiene conocidas ventajas: y el mas valiente de los hombres nunca se libro de este enemigo esperandole, sino huyendole. Dauan voces los hombres, gritauan los niños, clamauan las mugeres, hasta que oyo el ruydo el bendito padre, que estaua velando delante del santissimo Sacramento. Salio al claustro descuydadamente, por ver si

era cautela del demonio, que fingia aquel ruido, por estoruarle la oracion: o si era necesidad de los proximos, para acudirles con las entrañas de su caridad. Sacole mas presto del coro, el oyr que tocauan la campanilla de la porteria; y en saliendo al claustro, le hallo claro como si fuera de dia y vio el fuego que venia enciendiendo muy apriesa por el techo de la yglesia. Acudio a llamar a los dos religiosos con presteza; y el sobrelatro de que se quemaua la casa, sobre el descuydo del sueño, hizo harro en permitir que los religiosos acertasen con el camino para huir y librar la vida. El bendito padre fray Alonso Garcés como estaua mas aduertido, y actualmente hablando con Dios ante el santissimo Sacramento, aduirtio en sacar aquel precioso tesoro de su alma y del cielo. Pareciole descortesia dexar a su Señor encerrado, y huir el criado; alçandose con la vida q̄ del mismo Señor auia recibido. Bien se le ofrecio que pudiera huir, pero quiso llenar consigo lo que mas amaua. Otros vezinos del pueblo sacaron algunos cofrezitos de cosas preciosas: y el bendito padre no pretendia mas q̄ aquel cofrezito dichoso q̄ encerraua el santissimo Sacramento. Fuéle a su celda con la presteza que el caso pedia, y sacó las llaves del sagrario, que siempre guardaua. Hasta en esto mostraua su deuocion. El era el secretario de aquel diuino Archivo, el renouaua el santissimo Sacramento, el adereçaua y perfumaua el sagrario, y guardaua las llaves en su celda. Quando vino con ellas no aduirtio que tambien era maestro otra llave para entrar en

la ygle-

la yglesia. Embio por ella a dos muchachos Indios, que seruian en la yglesia, y el auia llamado para que le ayudassen. Los niños hizieron como quien eran; y como no tenian el pecho varonil de quien los embiaua, dexaron la llave que el santo les pedia, y cogieron las de la porteria, y abriendola, salieron al patio, y con ellos los dos religiosos, con graue peligro de la vida, entrambos chamulcados, y listadas las cabeças. Pareciole al seruo de Dios que tardauan los muchachos, y huuo de boluer el propio por la llave que faltaua. Permittio Dios toda esta dilacion, porque no la huuiese mayor en gozarse ya su seruo en la gloria. Boluio con la otra llave que faltaua; y auiale dado el fuego tanta presteza que todo el techo de la yglesia estaua abrasado. Abrio el diligente padre la puerta que entrauá del claustro a la yglesia, y fuéle con presteza al sagrario: quitó la cortina, y aduirtio el euidente riesgo que auia, cayendo de repente todo aquel techo abrasado. Mientras abria el sagrario, embio a otros Indiezuelos que abriesen la puerta principal de la yglesia, para salir el por ella con el santissimo Sacramento. Estaua ya cogido el paso por el claustro; y la porteria quemada; y no auia otra puerta por donde salir, sino la de la yglesia. Abrieron los muchachos la puerta de la rexa, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la yglesia: y al propio tiempo cayo de lo alto mucha paja encendida, y grandes tizonos de los maderos en que se ataua y sustentaua la paja. Atajaron el paso a los pobrezitos Indios, y allí quedaron abrasados: El valeroso sacerdote no perdia el

animo, aunque tenia ya tragado el perder la vida. Ofreciala muy de veras a Dios, y deseaua que aquel precioso tesoro saliese fuera de aquel incendio. Abraçose con el cofre del santissimo Sacramento, que era de madera preciosa, cubierto de terciopelo bordado con mucha curiosidad. Estaua con determinacion de romper por medio del fuego, y todo el tiempo empleaua en dezir regalos a su Esposo, teniendo sin dexarle. La Esposa dixó quando le tuuo, que no le auia de dexar, hasta lleuarle a la casa de su madre y al retrete de la que le patrio: y el bendito padre le tenia sin quererle dexar, hasta que allí se le acabasse la vida, y le recibiese sepultado la tierra, que es madre comun de los mortales, y el Esposo lleuase su alma al retrete del Padre eterno en su gloria. Diua el B. P. a su querido Esposo. No temo (Señor) mi muerte, sino la ofadia de las llamas, que se atreueran a las especies Sacramentales: pues estan sujetas al fuego como al calor natural de nuestro estomago. Aunque nadie puede ofenderos a voz (Señor) y estays en esta Hostia gloriosa como en el cielo, es dolor grande, que aya de ofender el fuego a las especies con que estauades cubierto. Muera yo (Señor) y si loys seruido, no con esta pena. A mi entre puertas me auays cogido (Esposo de mi alma) y aunque yo no lo merezco, me queveys lleuar a las bodas de vuestra gloria: Ven gan Angeles que lleuen de aqui este precioso tesoro, que yo quedare esperando el fuego para dar por vos la vida. A todas estas razones ya se le atreuió al seruo de Dios tizonos encendidos y manojos

de paja

de paja ardiendo, que le quemaban los abitos, y parecia que le querian quitar de los brazos a su querido Esposo. Quanto mas crecia la fuerza del fuego, tanto mas crecia la de su feruorosa caridad hasta que estando el enamorado hasta la muerte, junto al altar mayor, abrazado con el cofrezito, cayo todo el techo de la yglesia hecho vna brasa, y con el las campanas; cogiendo las llamas y brasas al seruo de Dios, con su Señor en las manos. Aquel fuego material sepultó al cuerpo en sus llamas, y despidió el alma al fuego de la caridad, que siempre vive en la gloria. Por agua y fuego lleuó Dios a su seruo al refrigerio deseado. Las aguas de sus lagrimas, sus trabajos, sus abstinencias, sufrimiento y rara paciencia, le fueron bastantes aguas: y el fuego en que acabó la vida, puso el segundo estribo pordonde los Santos suben a Dios. No quiso la diuina misericordia, que muere de tan grande seruo suyo quedase sin testimonios del cielo. El propio Dios, cuya causa el Santo hizo, hizo la suya: y nos quedan cõsuelos de su santidad. No estorua fuego, ni agua ni tierra el paso de la gloria. Quien vive con alas de paloma, sabe encumbrarse a los descansos del cielo, aunque sea muy penosa la oca-sion que le saca del nido de la tierra. Con Dios viuio este bendito padre; con Dios estaua hablando, quando se encendio el fuego, abrazado con el se está gozando en la otra.

*Cap. LX. De lo que sucedi de la caxita con el santissimo Sacramento, y de algunas muestras con que Dios hizo conocida y estimada la santidad de su seruo F. Alonso Garces.*

**E**N este raro suceso parece que da mas cuydado saber, que se hizo la caxita con el santissimo Sacramento, que conocer quales fueron las muestras con que celebró Dios la gloria de su seruo. Cosa es muy sabida, auer algunas vezes el fuego cesado en presencia del santissimo Sacramento, y otras auer tenido el respeto que las criaturas deuen al Criador: y aunque el fuego consumo muchas cosas, le detuvo Dios sin que ofendiese las especies Sacramentales de la Hostia. Exemplo muy sabido desta verdad tiene la prouincia de Castilla en nuestro conuento de S. Thomas de Auila donde se ve la Hostia que milagrosamente se subia a lo alto, huyendo del fuego, y esta entera despues de tantos años, en confirmacion de la verdad deste diuinissimo Sacramento. En Paracuellos de Xiloca del Obispado de Calatayud, se quemó el retablo en nuestros dias, y quedando todo abrazado quedo sin lesion el quadro pequeño que seruia de sagrario, y se halló la Hostia sana y sin ofensa del fuego. No sucedio assi en este desastrado incendio, sino que se quemó el cofrezito, y se consumieron aquellas especies Sacramentales, por justos juyzios de Dios, que dexan muy alcançados de cuenta los de

los

los hombres. Lo que sabemos en buena razon, supuesta la verdad de la Fé, es, que no pudo el fuego ofender al cuerpo de Christo nuestro Señor, aunque se huuesen consumido las especies Sacramentales. No está Christo nuestro Redemptor en el Sacramento de fuerte que pueda padecer, ni morir. Está real y verdaderamente su precioso cuerpo en la Hostia, con la mesma verdad que está en el cielo: pero como en el cielo se haze impassible vn modo particular que tiene estando glorificado; assi tambien le haze impassible vn modo particular que tiene en la Hostia, que los Theologos llaman Sacramental. Aunque está en la Hostia y en qualquiera parte della todo Christo, con todas las partes de su cuerpo en orden assi mismo; no están en orden al lugar, ni puede sentir frio ni calor: aunque reciban estos accidentes las propias especies. Como partimos la Hostia, sin partir el cuerpo de Christo, porque en cada parte queda entero: y como en el estomago se digieren las especies Sacramentales, sin que se digiera el cuerpo de Christo; assi tambien se quemaron las especies, sin que el cuerpo de Christo se quemase. Quemose aquella cantidad de pan, donde estava la blancura: y perdióse el olor y el sabor, sin ofensa del cuerpo santissimo de Christo. Mientras duran las especies de pan y vino, perfecta en ellas el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor: pero en faltando ellas, se queda aquella materia sin el cuerpo de Christo, como antes de la conflagracion. Si estuuiese vna piedra Topazio, o vna Salamandra engastada en vn circulo de Cedro, o en

otro madro, y le arrojassemos en el fuego; quemariase el circulo, y no la piedra, ni la Salamandra; a quien el autor de la naturaleza dió virtud, para que el fuego no la consumiese. El propio autor de naturaleza quiso por nuestro amor quedar encerrado y como engastado en el circulo de la Hostia debajo de las especies de pan, que están sujetas al calor natural y al fuego artificial: pero el cuerpo glorificado de Christo, assi por citar Sacramentalmente: tiene virtud, para que ni el calor natural, ni el fuego artificial puedan consumirle; aunque se consume el engaste. El exemplo es muy grosero, como lo es la razon, si quiere dar satisfaccion en las cosas de Fé. La verdad cierta es, que ni se quemó, ni se pudo quemar el cuerpo del Redemptor de las almas: aunque se quemaron las especies Sacramentales. Sino lo alcanza el entendimiento, sujetele a la Fé, que ella es la que suple, lo que faltan los sentidos.

Tres dias despues del incendio dio vn poco de lugar el fuego, para poder buscar el cuerpo del seruo de Dios: porque antes no auia sido posible. Aun entonces fue menester echar mucha agua, para vencer la fuerza del calor, que toda via era grande. Llegaron como pudieron al altar mayor, y al pie del hallaron el cuerpo del bienauenturado Religioso, y el cofre del Santissimo Sacramento, hechos entrambos carbon. Allí parecieron las llaves del cofrezito y Sagrario; y la cerradura casi sin forma, por la fuerza del fuego. Al tiempo que comenzaron a descubrir el cuerpo, sintieron

A a a

todos

todos vn olor tan suauo y de tanta fragancia, que se entendio cono- cidamente ser cosa mas que huma- na. Luego que se descubrio el cuer- po del todo, corrio por todas partes el olor; y el nombre de santo con que celebrauan al bendito religio- so. Misteriosa muerte fue de vn sa- cerdote, al pie del altar con el santis- simo Sacramento en sus brazos: y que como le tenia en los de su co- racion en vida, se tuuiese con los de su cuerpo en muerte. Dauid es con razon alabado, porque jurò de no dar descanso à sus ojos, hasta dar le al Arca de Dios: y este bendito pa- dre hizo el juramento con las obras, y palpò no solamente el sueño, sino la vida, por sacar el Arca: no la que estaua en botron, sino la figura la y perfecta en la ley de gra- cia: no la que tenia prendas de Dios, sino al mismo Dios encerrado. No se auia de quedar esta hazaña sin mas claros testimonios de su alaba- nça. Dios quiso que constase la santidad de su siervo, y à vista de to- das las personas de aquella villa, dio el mesmo cielo testimonio de la virtud y santidad del nueuo vezino que aquel dia le daua la tierra. Esta- uan todos à la mira de lo que succe- dia en la Yglesia, y crecia su cuyda- do quando supieron, con el que quedaua de sacar el santissimo Sa- cramento el B. padre y vieron cerra- da la puerta de la Yglesia, y la porte- ria quemada. Los Indiezuelos que auian huydo, quando los embio por la llau de la Yglesia, dixeron la ocupacion del santo, y pusieron à todos mas en cuydado, mirando la poderosa llama que leuantaua todo el techo de la Yglesia. Al punto que cayò de golpe con las campanas lo mas del techo, que fue quando el

Olor  
juane.

santo murio; se vio en el ayre vn a- bola trasparente, con el resplandor y claridad que muestra vn Cometa de los que llaman de plata. Apa- recio à la parte del Oriente, sobre la misma villa, y fue creciendo por buen espacio de tiempo, hasta mostrar de circunferencia à la vista el compas de seis baras de medir de las comunes. En este pueño la estu- uieron mirando gran rato, hasta que desaparecio. La voz del pueblo (que suele ser interprete de la ver- dad) dixo desde que parecio la luz, que era el alma del siervo de Dios: y se confirmaron en su opinion, quando la vieron crecer y subir, y desaparecerse. Lo que se puede en- tender sin genero de duda, es, que quiso Dios con aquella claridad mostrarse bien seruido de la muer- te y vida del bendito Padre fray Alonso Garces: y que de la claridad del ayre le quiso llevar à la del cielo. Esta verdad tuuieron todos muy persuadida, y mas quando al descu- brir el cuerpo se sintio la suauidad del olor, que parecio sobre huma- no.

El proprio dia que descubrieron el cuerpo, que fue el tercero dia de su muerte, quiso Dios dar otro testi- monio de la santidad de su siervo. Estaua reposando vn religioso muy amigo del difunto, en vn lu- gar cercano à la propia villa de S. Ylesonso. Auia oydo las nuevas del incendio y la muerte de su amigo, pero no la creia; pareciendole que era muy desastrada muerte, para tan santa vida. Quisole Dios certificar de la muerte temporal y de la vida eterna de su siervo, y q̄ aquella noche se le apareciese. Viole con su abito de religioso, y con el proprio ayre y semblate q̄ quando estaua vivo, aunq̄

Bola de  
fuego.

Apari-  
cion.

con vn resplandor y claridad tan grande, q̄ parecio cosa del cielo. En el gozo y alegria de su rostro mos- traua la gloria de su alma. Aunque al religioso le parecio que era su amigo, se quiso certificar, preguntan- dole, y dixo. Padre mio F. Alonso es V. R. El respòdio. Si soy, y ha tres dias que parti de la vida miserable. El religioso le preguntò: Como le va à V. R. en la otra vida, que esta- do es el tuyo? El B. P. respondio: Muy bien me va: porque por la mi- sericordia de Dios le estoy gozando en su gloria. Tornò à dezir el re- ligioso: Encomiendeme V. R. à Dios, pues tan buena suerte ha te- nido. A esto no respondio palabra: porque con la pregunta se acabò la vision. Quando qualquiera co- sa destas à solas no fuera bastante para entender la santidad deste bendito religioso, todas juntas im- portan mucho: mayormente auiendo succedido en diferentes lu- gares las dos: el dia que se descubrio el cuerpo para enterrarle. Las seña- les son claramente del cielo; su vi- da fue santa: la muerte le llamò de la oracion, y le lleuò de vn acto de grandissima deuocion, con que quiso arresgar la vida por sacar el santissimo Sacramento: su alaba- nça ha sido, y es muy grande: su se- pultura se reuerencia como de san- to; y ninguno pondra duda en que lo fue, sino quien la quisere tener porfando contra el cielo. El deuoto del santissimo Sacramento, murio en su dia llamado de su pre- sencia, ocupado en su seruicio, y con el proprio Sacramento en las manos. Sobre la Yglesia parecio la luz en figura redonda y clara, que es la figura de la Ostia. El religioso le vio con claridad, que significaua

la de su entendimiento, en premio de la Fe deste Sacramento y de lo demas que propone la Yglesia. El olor fue sobremuera suauo y sob- bre humano, para que entenda- mos, que el alma que no quiso dexar al esposo de los brazos, lleuò el premio de su amor en aquel jar- din de olores del cielo, donde se co- gen los frutos que satisfazen al ape- tito del alma con la vista de Dios, en que consiste la gloria. Quarenta años tenia el siervo de Dios, quan- do murio; y los que agora viue no tendran cuenta. Dicho lo fuego el q̄ trocò los peligtros por la seguridad, la hambre por la hartura, la pena por el descanso, y el tiempo por la eternidad.

Cap. LXI. De la deuota pro-  
fession que se hizo en Oaxaca,  
sacando el santissimo Sacra-  
mento, y de la ocasion y suc-  
ceso que tuuo.

Mirado este caso, por solamen- te lo q̄ toca al siervo de Dios, à todos dexa con embidia de su di- chosa suerte: pero si boluemos los ojos à considerar el desfalte de los que quedamos en este valle de la- grimas, daran claro testimonio del justo sentimiento que la ocasion pide. Terrible cosa es: que castiga- se Dios antiguamente con fuego los defacatos que contra su Mage- stad se cometian, enfenado siem- pre las llamas para que no llegasen al Tabernaculo: y que en nuestros miserables tiempos aya permitido Dios que se atreuiése el fuego à consumir la caxita del Santissimo Sacramento, y las especies sacra- mentales. Para castigar Dios la

y dolatria de su pueblo, mando sacar el Tabernaculo fuera de la Congregacion de los pecadores; à fin de que pagasen ellos, y el Tabernaculo quedase libre. Al contrario sucedio en esta ocasion. Los pecadores se libraron del fuego, y el que quita los pecados del mundo estubo entre las llamas, mientras que sin ofensa del cuerpo santissimo de Christo, se consumieron aquellos accidentes, y aquel engaste de pan. O es que quiere Dios obligarnos de nuevo, acordandonos que padecio por nosotros: o que nos dexa por incurables, como à enfermos desbauzados. Plega à su diuina Magestad que no sea sino auisarnos, y que le entendamos y firmamos. Suele Dios premiar vn buen deseo de David, por solo que le quiso dar casa: y perpetuale Dios la suya de Rey en la tierra, y lleuasele al cielo. Deseo mostrado por obras tubo el bendito padre fray Alonso Garces de sacar à Dios de aquella casa que se quemava: y quiso Dios que en la empresa perdiessse la vida. Si hubiera sido vn hombre atreuido, y que no mereciera allegar al santuario: hubierale Dios castigado, quedandose el arca libre. Pero el Arca se abraço, y el muy seruo de Dios con ella. Quando estendio la mano el sacerdote Oza, fue justamente castigado su atreuimiento, porque no tenia limpieza para llegar a las cosas de Dios: pero este bendito padre (segun dixo su confesor) no cometio culpa mortal desde que fue frayle. Aquel dia auia comulgado, y estava encendido en amor de Dios, y el mesmo Dios ha querido dar señales, para que entendamos que fue santo. En cuidado pone à los que quedan viuos, auer dado Dios esta

muerte à su seruo con fuego, y al pie del altar. Los hijos de Aaton murieron con fuego al pie del altar, porque se atreueron a ofrecer sacrificio con fuego ageno contra el precepto diuino: pero este seruo de Dios con el fuego de su caridad fermosa ofrecio aquel sacrificio de su vida, en amor del diuino Señor, que auiendo dado la suya en cruz por los hombres, se les auia quedado en comida debaxo de las especies sacramentales de el diuinissimo Sacramento del altar. Con nosotros deue de hablar este castigo, pues el seruo de Dios no tenia culpas porque sentirle, ni las muestras que Dios ha dado, han sido sino de su premio en el cielo. Todo este sobre escrito misterioso considero con prudencia el Prouincial que entonces era, fray Gabriel de San Joseph: y para deliberar con mas acuerdo, embiò à vn religioso graue, q̄ se enterasse de todo el caso, y de sus particularidades, y le viniessse con la relacion a la ciudad de Oaxac, donde le hallaria. Andaua el Prouincial visitando la prouincia Zapoteca, y vino se a la ciudad, q̄ es la mayor poblazon de Españoles q̄ ay en esta tierra, sacadas la ciudad de Mexico, y de los Angeles. Boliuo el religioso con muy particular noticia del successo, y de los testimonios con q̄ Dios auia querido autorizar la gloria de su seruo. Confirmose mas el prouincial, en q̄ aquel hecho auia sido açote del cielo y castigo por nuestras culpas. Començo a tratar de medios cõ q̄ se aplacasse la Magestad de Dios ofendido, y para proceder con el consejo q̄ siempre tuuo, conuocò a los prelados y padres graues de aquila comarca, para q̄ viniessse a consulta en el conueto

de Oaxac. Propusoles el caso y su sentimiento. Pondero la estrañeza del successo nunca visto en esta tierra. Temio el escandolo del vulgo ignorante. Deseò que Dios mitigasse su ira, y los hòbres le pidiesssen perdon. Resulto de la consulta, que se hiziesse vna procession general, con parecer de los dos cabildos Ecclesiastico, y seglar, donde cõ las mayores muestras de deuocion y sentimiento que fuesse possible, se humillassen los hombres à Dios, sintiendo aquel castigo y proponiendo la emienda. Aprouaron los cabildos el consejo, y señalose dia para la procession, que fue à los 26. de Março, Sabado antes de Ramos. Para este dia estauan preuenidos muchos religiosos de los lugares cercanos, y gran de cantidad de cruces y andas, que para solenizar la procession concurrieron. No huieron menester los religiosos buscar mas muestra de sentimiento, q̄ dar licencia al rostro para que mostrasse el del coraçon. Salio todo el conuento descalço hasta la yglesia mayor, de donde auia de venir la procession al conuento de Predicadores, y en el auia de ser la misa y sermon. Era entonces sede vacante por muerte de nuestro buen Obispo don fray Bernardo de Alburquerque. Encomendose la Misa al Doctor don Sancho Alcorriz, Deà de aquella yglesia, y Comisario del santo oficio: y el sermon al padre Prouincial. Començose la procession con deuocion estraordinaria. Despues de las Cruces y andas, que yuan con mucho concierto: venian las dos Imagenes de nuestra Señora, la del Rosario y la de la Soledad, con sus mantos de luto, que prouocauan à gran de sentimiento. Se-

guia se vn deuotissimo Crucifixo de la cofradia de la Veracruz, cubierto con vn velo negro, que causaua notable deuocion. Estas Imagenes yuan à trechos ocupando vna calle que los Religiosos y Clerigos hazian con grande compassiõ y sosiego. El remate de la procession era el mas viuo motiue de sentimiento, que en aquella ocasion pudo auer. Venian en ombros de sacerdotes las andas del santissimo Sacramento. No alçaua hombre los ojos, para adorar aquella santissima Ostia: que acordandose del incendio, no los hallasse llenos de lagrimas. Boliuan à mirar à las imagines de la Virgen santissima, y crecian las lagrimas y sentimiento. Miraua à los frayles descalços, y à todos los sacerdotes tristes: y daua Dios desfechos de seruirle, y dolor de auerle ofendido. Concurrio mucha gente de la ciudad y de la comarca, y era general el sentimiento en todos. Vnos entedian que las imagines entutadas hazian muestra de no querer ver las culpas de los hombres, y que se eubrian los ojos aborrecien dolas. A otros les parecia, que la Virgen santissima del Rosario se quexaua por los pecados que los hombres auian cometido contra su Hijo: auiendoles el dado tantos faoures, y ella tanta intercession. Otros mirando la magestad de aquel soberano Sacramento, le ofrecian la vida, deseando emplearla tambien como el B. P. F. Alonso Garces auia rematado la suya. Teniale muchos santa embidia, y aunque les dolia el successo de la Ostia, embidiaua el zelo del ministro, y su bien empleada muerte. Con los afectos q̄ Dios era seruido de dar en aquel deuoto espectáculo, llegaron al conuento

de N. P. S. Domingo, y se començo la Misa con estraña deuccion de todos. Predicò el Prouincial vn sermón como à la ocasion se deuia. Declarò al pueblo (que estava lleno de ignorancias) como el cuerpo santissimo de nuestro Señor no auia padecido leñon, ni la podia padecer en el Sacramento, donde està por modo inefable y milagroso. Aclarò esta verdad con tan claros exemplos, que quedò toda la ciudad muy consolada. A sétada bien esta doctrina en el auditorio, començo à ponderar quan estraña cosa auia sido consumir el fuego aquellas especies y accidentes, no obstante que no huuiese podido ofeder al cuerpo de Christo. Significò tan de veras la nouedad del caso, con q̄ parecia que Dios se huia de los hombres, dexandolos como à indignos: que todo el auditorio estava lleno de lagrimas con deuotissimo sentimiento. Exortò al aborrecimiento de las culpas, y enmienda de la vida; y quedaron con singular ternura para las cosas de Dios, deseando siempre seruirle. Acudio Dios à la ocasion como à causa suya, y fue el sermón vno de los prouechosos q̄ se han oydo en nuestros dias. Acabada la Misa boluio la procesion à la Yglesia mayor, refutuyendo al Sagnario aquel precioso tesoro, en cuya reuerencia y memoria auia sido la procesion. Entre todos los sentimientos de tristeza, viuia siempre en la memoria el dicho fin q̄ Dios auia dado à su B. seruo F. Alonso Garces. Inuocauanle como à santo, y pedianle fauor para con Dios. Los seglares le llamaua santo à boca llena, y los religiosos se regozijauan de ver honrado à su hermano con aquel nombre. Sentian la falta

que les hazia su persona: pero holgauan se de la medra que tenia su alma. Entonces salian à plaça particulares cosas de su vida, q̄ no se auia advertido por tan señaladas en virtud, como despues de su muerte. No se que tiene la vida, aunque sea en los santos; que parece que no dexa conocer ni estimar tan claramente la santidad. De aqui nace que tampoco es tan estimada la de los que vimos y conuersamos, como la de los que no conocimos. En tratandonos de vn santo e strangero, solo su nombre nos pone atencion, y causa admiracion. Los santos que viuieron en nuestra compania, parece que fueron como nosotros: y si ay vna poca de soberuia, aura que se tega por mejor que ellos, teniendo sus alabanzas por grandes, y deseandolas para si mayores. Dios sabe dar à los hombres que parecieron ordinarios, muestras extraordinarias para que se estimen por santos. Vna vida de quinze años sin pecado mortal, vn morir el deuoto del santissimo Sacramento en su seruicio, vn olor suave al descubrir su cuerpo, vna bola de luz en su muerte, vna vision de su gloria, y vna voz comun de su santidad: bien dan conocidas vèntajas de vida gloriosa, para que la crean los que quedan en el valle de lagrimas. Pagole Dios la Fe de su deuocion, y porque le creyo y seruió, reconociendolo por Dios, aunque estava debaxo de las cortinas y velo de la Fe, se le dio luego con vista clara sin reboço, ni obscuridad; en la clara posesion de la gloria.

Cap.

Cap. LXII. De la vida del P. Miguel Ortiz, donado.

Quando vino de España don Pedro de Aluarado por Presidente de Guatemala, traxo por page à vn moço de buen entendimiento; que auia nacido en Seuilla, y se llamaua Miguel Ortiz. Estuuò algunos dias en Mexico por orden del Emperador; y à la razon, que còcluydas sus obligaciones en Mexico, se yua à Guatemala, embiaua también el varon Apostolico F. Pedro Delgado, sus religiosos; para q̄ fundase en aquella prouincia. Aficionose el page à la virtud y religio de los santos tres fundadores, y puso le Dios en coraçon que mudase ayo, y dexase el de la tierra por el del cielo. Llegose al conuento, y gustaua de estarse siruendo à los religiosos con su abito seglar, en los mas humildes exercicios que se ofrecian. Estaua en la cocina, teniendo su habilidad y virtud, le quisieron dar el abito del coro: pero temio el sus pocas fuerzas, respecto de los grandes rigores que los santos fundadores guardauan. Parecio buen medio, darle el abito de donado, q̄ es el tercero de nuestra Religio. Recibiole, y guardaua en el las obseruancias de la Orden, con tato cuidado en lo que era substancia y ceremonia, como si lo huuiera solemnemente profesado. Caminaua à pie, comia pescado, y daua muy buen exemplo con sus palabras y obras. Era hombre deuoto y recogido, gustando de la oracion y leccion.

Tenia principios de Gramatica, y auia la fabido bien en el conuento. Era muy amado de todos, porque su buena vida no le quitaua el apazible natural que tenia, con q̄ quedaua mas afable. Quiso mucho el primer Obispo de Guatemala don Francisco Marroquino. Ordenole de todas ordenes, y catò Misa en S. Domingo de Guatemala, el año de 1545. Viuio hasta el de cinquenta y vno en aquella Prouincia, que hasta entonces era parte desta. Quando se diuidieron (como queda dicho) se vino à Mexico el buen Miguel Ortiz, deseoso de morir en la casa que auia enseñado tanta religio à los Fundadores de aquella santa prouincia de san Vicente. Resplandecio su virtud en Mexico, y señalose su seruiorosa caridad y grande castidad. Era muy amigo de acudir al consuelo y remedio de sus proximos, y muy enemigo de particularidades con mugeres. A ninguna permitio la mano para besarla, sino cubierta con la capa. Afirmaron sus confesores, que le confesò Dios virgen hasta la muerte. Era hombre muy deuoto de la Cruz de Christo, y hallaua en ella singular consuelo y regalo para todas ocasiones. Quando salia de casa, ò se ponía a estuviar, ò entraba en el confesonario, ò sentia qualquiera mal pensamiento, se preuenia con las armas de nuestro reparo y se señalaua con la santa Cruz. Estudiò con cuidado en Mexico, y fue muy curioso estudiante en su celda: con tanto aprouechamiento, que salio buen letrado. Sus platicas eran ordinariamente de cosas de erudicion y edificacion. Siruio muchos años à Dios, continuando vn confesonario en Mexico, adon-

Don  
Francisco  
Marroquino.

Aaa 4

de

de acudir lo mejor de toda la ciudad, por el gran consuelo que hallauan en el deuoto padre. Aprendian tambien la lengua Mexicana, por si le mandasen acudir a pueblos de Indios. En vn viaje q̄ hizo el padre fray Vicente de las casas a España, fue por su compañero. El Prior de san Pablo de Sevilla conociendo su buen talento, y estimando su espíritu, le mando que hiziese vn sermón a los religiosos de aquel conuento, por que tenían desseo de oyrle. El bendito padre accepto la obediencia, y acomodado el sermón a su viaje, persuadió la promulgacion del Euangelio, ponderando las obligaciones de nuestro abito: y pudo tanto su buen espíritu, que inflamó los de algunos religiosos de aquella santa casa, y la dexaron por venir a las Indias. Entre los que vinieron entonces fue vno el bendito padre fray Domingo de Santa Ana: que quando huiera sido solo, quedaua el sermón muy apronechado. Quando volvió a Mexico, torno a sus horas de oracion y deuotos exercicios q̄ los trabajos y ocupaciones del camino le abian alguna vez robado parte del tiempo. Tubo resolución con claridad de ingenio para decidir casos, y responder a preguntas: que con solo su parecer dexauan a los dudosos muy satisfechos. Era hombre de graue aspecto y compostion religiosa. Con toda su modestia tenía siempre semblante alegre: y quisiera dar a todos asiento en su coraçon, donde ya su verdadera caridad se le tenía dado. Fue famoso en la nueva España, por su mucha religion y buen consejo. Tubo comission como hombre docto y de confianza, para exami-

nar los libros, quemando los prohibidos y corrigiendo los que pedian censura. Regalole Dios con vna penosa enfermedad de vrina, q̄ le affligió muchos años. Mostraua el bendito padre su Christiano sufrimiento, y no faltaua a su ocupacion Religiosa. Con auer sido principio para su enfermedad, el tison grande que tubo, gastando los dias enteros en el confessorio: gasso los que le restauan de vida en el mismo exercicio. Era tanta la deuocion del pueblo, y la infancia que muchas personas hazian por confesarle con el; que queria mas el caritativo padre faltar a su regalo, que a la deuocion de sus proximos. Affligiolo la enfermedad, ganando fuerzas con la flaqueza de la vejez: y adolecio de muerte, conociendo que Dios le llamaua. No acabaua de agradecer la merced grande que auia recebido de la diuina misericordia, en auerle llamado a su seruicio, con el buen exemplo de aquellos santos hijos de Mexico, que le dieron el abito en Guatemala. Llamaua deuotamente a la Virgen santissima, cuyo deuoto auia sido muy deuera, rezandole su santo rosario. Hablaba con tanta ternura a nuestro glorioso padre Santo Domingo, que nadie le oya sin lagrimas. Quando estaua ya cercano a la muerte, recibidos los Sacramentos, dezia. Padre mio no merezco yo llamarme vuestro hijo, pues como inuul no mereci vestir las armas de vuestro santo abito: pero al fin soy vuestro esclauo, y me dedique a servir a vuestros hijos. En las casas de los Principes tambien comen los lacayos como los hijos y deudos. Conozco que no he labido servir; pero valga este conocimiento, para

que

que me perdoneys y fauorezays. Ayudadme para con vuestro padre (dezia a los demas religiosos el deuoto enfermo) y pedidle que me socorra, pues miero en su casa. Quando el dolor le quitaua las palabras, callaua: y quando le daua licencia, dezia cosas dignas de su deuocion y espíritu. Fue Dios seruido, de que entre estos regalos se le acabasen con la vida los dolores, y lleuole a la vida de descanso, donde ninguno sera primero, ni tercero, por auer viuido con escapulario, o sin el: sino segun la medida de aquella ropa de caridad, que San Pedro dize que cubre pecados, porque los consume; quitandolos y viste al alma tan honradamente, que puede parecer delante de Dios. En su abito de donado hizo oficio de Predicador: y como el hizo don de su mesma persona y vida por Dios, le quiso el mismo Señor pagar, haziendole don de la vista de sus tres personas en vna esencia gloriosa. Murio año de mil y quinientos y setenta y tres.

*Cap. LXIII. De la cofradia del Descendimiento, y Sepulcro de Christo N. Señor, q̄ se fundó en Mexico.*

EL año de mil y quinientos y ochenta y dos, se dio principio en Santo Domingo de Mexico, a vna deuocion de las mas piadosas y tiernas que celebran los Christianos. Este año se fundó la cofradia del Descendimiento y Sepulcro de Christo nuestro Señor, que como hija de nuestra Orden de Predicadores, era muy justo se recibiese en su conuento de Mexico. En Roma la fundó vn religioso de nuestra

Orden, con tan buena mano, que acudiendo a la luya la de Dios, ha sido celebrada por todo el mundo, y en Mexico con muy notable accencion y aumento. Entre todas las cofradias tiene esta vna particular excelencia que si bien se considera, la haze muy digna de singular estima. Las demas, son deuociones fundadas en algunos piadosos y loables intentos de gente Christiana: pero esta, no se funda en consideracion voluntaria, sino en texto expreso del S. Euangelio. La cofradia de la Veta Cruz (que tambien salio de nuestra Orden, y crecio en la predicacion del valeroso Apóstol Español San Vicente Ferrer) está fundada en la piadosissima deuocion de la Cruz de Christo, en cuya memoria van los deuotos Christianos en procession derramando su sangre. La cofradia de la Soledad halló motiuo en la soledad que la Reyna de los Angeles tuuo, quando se vio sin su querido Hijo, y acompañandola sus deuotos con sentimiento y tristeza, hazen procession deuota. Todas estas cofradias son loables, por yr fundadas en consideracion deuota: pero la cofradia del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del S. Euangelio, y la procession fue allí realmente puesta por obra: porque el auer descendido de la Cruz al cuerpo de Christo N. S. y auerle lleuado a sepultar, no es consideracion voluntaria, sino Euangelio expreso. Y aunque las demas processiones se fundan en verdades del Euangelio; ninguna fue procession en el Euangelio, sino esta: gozando de aquele particularissimo priuilegio, que singulariza su alabanza. El intento desta procession es piadosissimo,

Cofradia de la Veta Cruz.

Excelencia desta Cofradia.

por-

de acudir lo mejor de toda la ciudad, por el gran consuelo que hallauan en el deuoto padre. Aprendian tambien la lengua Mexicana, por si le mandasen acudir a pueblos de Indios. En vn viaje q̄ hizo el padre fray Vicente de las casas a España, fue por su compañero. El Prior de san Pablo de Sevilla conociendo su buen talento, y estimando su espíritu, le mando que hiziese vn sermón a los religiosos de aquel conuento, por que tenían desseo de oyrle. El bendito padre accepto la obediencia, y acomodado el sermón a su viaje, persuadió la promulgacion del Euangelio, ponderando las obligaciones de nuestro abito: y pudo tanto su buen espíritu, que inflamó los de algunos religiosos de aquella santa casa, y la dexaron por venir a las Indias. Entre los que vinieron entonces fue vno el bendito padre fray Domingo de Santa Ana: que quando huiera sido solo, quedaua el sermón muy apronechado. Quando volvió a Mexico, torno a sus horas de oracion y deuotos exercicios q̄ los trabajos y ocupaciones del camino le abian alguna vez robado parte del tiempo. Tubo resolución con claridad de ingenio para decidir casos, y responder a preguntas: que con solo su parecer dexauan a los dudosos muy satisfechos. Era hombre de graue aspecto y compostion religiosa. Con toda su modestia tenía siempre semblante alegre: y quisiera dar a todos asiento en su coraçon, donde ya su verdadera caridad se le tenía dado. Fue famoso en la nueva España, por su mucha religion y buen consejo. Tubo comission como hombre docto y de confianza, para exami-

nar los libros, quemando los prohibidos y corrigiendo los que pedian censura. Regalole Dios con vna penosa enfermedad de vrina, q̄ le affligio muchos años. Mostraua el bendito padre su Christiano sufrimiento, y no faltaua a su ocupacion Religiosa. Con auer sido principio para su enfermedad, el tison grande que tubo, gastando los dias enteros en el confessorio: gasso los que le restauan de vida en el mismo exercicio. Era tanta la deuocion del pueblo, y la infancia que muchas personas hazian por confesarle con el; que queria mas el caritativo padre faltar a su regalo, que a la deuocion de sus proximos. Affligiolo la enfermedad, ganando fuerzas con la flaqueza de la vejez: y adolecio de muerte, conociendo que Dios le llamaua. No acabaua de agradecer la merced grande que auia recebido de la diuina misericordia, en auerle llamado a su seruicio, con el buen exemplo de aquellos santos hijos de Mexico, que le dieron el abito en Guatemala. Llamaua deuotamente a la Virgen santissima, cuyo deuoto auia sido muy deueras, rezandole su santo rosario. Hablaba con tanta ternura a nuestro glorioso padre Santo Domingo, que nadie le oya sin lagrimas. Quando estava ya cercano a la muerte, recibidos los Sacramentos, dezia. Padre mio no merezco yo llamarme vuestro hijo, pues como inuul no mereci vestir las armas de vuestro santo abito: pero al fin soy vuestro esclauo, y me dedique a servir a vuestros hijos. En las casas de los Principes tambien comen los lacayos como los hijos y deudos. Conozco que no he labido servir; pero valga este conocimiento, para

que

que me perdoneys y fauorezays. Ayudadme para con vuestro padre (dezia a los demas religiosos el deuoto enfermo) y pedidle que me socorra, pues miero en su casa. Quando el dolor le quitaua las palabras, callaua: y quando le daua licencia, dezia cosas dignas de su deuocion y espíritu. Fue Dios seruido, de que entre estos regalos se le acabasen con la vida los dolores, y lleuole a la vida de descanso, donde ninguno sera primero, ni tercero, por auer viuido con escapulario, o sin el: sino segun la medida de aquella ropa de caridad, que San Pedro dize que cubre pecados, porque los consume; quitandolos y viste al alma tan honradamente, que puede parecer delante de Dios. En su abito de donado hizo oficio de Predicador: y como el hizo don de su mesma persona y vida por Dios, le quiso el mismo Señor pagar, haziendole don de la vista de sus tres personas en vna esencia gloriosa. Murio año de mil y quinientos y setenta y tres.

*Cap. LXIII. De la cofradia del Descendimiento, y Sepulcro de Christo N. Señor, q̄ se fundó en Mexico.*

EL año de mil y quinientos y ochenta y dos, se dio principio en Santo Domingo de Mexico, a vna deuocion de las mas piadosas y tiernas que celebran los Christianos. Este año se fundó la cofradia del Descendimiento y Sepulcro de Christo nuestro Señor, que como hija de nuestra Orden de Predicadores, era muy justo se recibiese en su conuento de Mexico. En Roma la fundó vn religioso de nuestra

Orden, con tan buena mano, que acudiendo a la luya la de Dios, ha sido celebrada por todo el mundo, y en Mexico con muy notable accencion y aumento. Entre todas las cofradias tiene esta vna particular excelencia que si bien se considera, la haze muy digna de singular estima. Las demas, son deuociones fundadas en algunos piadosos y loables intentos de gente Christiana: pero esta, no se funda en consideracion voluntaria, sino en texto expreso del S. Euangelio. La cofradia de la Veta Cruz (que tambien salio de nuestra Orden, y crecio en la predicacion del valeroso Apóstol Español San Vicente Ferrer) está fundada en la piadosissima deuocion de la Cruz de Christo, en cuya memoria van los deuotos Christianos en procession derramando su sangre. La cofradia de la Soledad halló motiuo en la soledad que la Reyna de los Angeles tuuo, quando se vio sin su querido Hijo, y acompañandola sus deuotos con sentimiento y tristeza, hazen procession deuota. Todas estas cofradias son loables, por yr fundadas en consideracion deuota: pero la cofradia del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del S. Euangelio, y la procession fue allí realmente puesta por obra: porque el auer descendido de la Cruz al cuerpo de Christo N. S. y auerle lleuado a sepultar, no es consideracion voluntaria, sino Euangelio expreso. Y aunque las demas processiones se fundan en verdades del Euangelio; ninguna fue procession en el Euangelio, sino esta: gozando de aqueste particularissimo priuilegio, que singulariza su alabanza. El intento desta procession es piadosissimo,

Cofradia de la Veta Cruz.

Excelencia desta Cofradia.

por-

porque si solo sepultar à los Christianos, es obra de misericordia, y la caridad pide justicia, quando el difunto es pobre, para que los viuos lo sepulsen: conocida cosa es que se juntan la misericordia y la justicia, para obligar à los hombres à que sepulsen al hijo de Dios, que murió pobre por enriquecernos à todos. Bien es verdad, que ya quedó Christo nuestro Señor sepultado, y está en el cielo glorioso. Pero la deuotion del Christianismo, representa su sentimiento delante del eterno Padre, y conociendo cada qual, que sus culpas fueron la causa de la Cruz y muerte de Christo, significar lo que hizieran, si se hallaran en la ocasion original, de dar sepulcro al Redentor de las almas. Esta consideración es la que el Espiritu santo tiene en la Yglesia, quando se nos representan de presente los misterios de nuestra Fe, que ya pasaron. Ya Christo nuestro Redentor nació, ya fue adorado de los Reyes, ya se subió al cielo: pero la representacion de estos misterios auia nuestra memoria, fortalece la Fe, y despierta nuestros afectos para Dios. No es razon de Christianos, ni aun parece lenguaje de hijos de la Yglesia, dezir que ya Christo está sepultado, y pretender por esto entubiar la deuotion de los fieles. Tambien está la Reyna de los Angeles muy consolada y acompañada en el cielo: y con todo eso es muy santa y loable la memoria de su soledad en la tierra. Mal acude à servir à Dios, por Dios, el que en las cosas de deuotion halla fugas à titulo de gracias. Por dezir vna gracia suele perder vn hombre la de Dios: y de las palabras mal ordenadas, suelen algunos dar en el despenadero de la heregia. Bien ha

mostrado Dios servirle de aquesta deuotissima procession, pues en los pocos años de su institucion ha tenido tanto aumento como la que mas, y mayor magestad que todas. Mas en particular pareció esto en santo Domingo de Mexico, el año primero que la cofradia se fundó: porque otras manos que las de Dios no pudieran fazerla en ta pocos dias, y en tantas contradiciones como tuuo. La semana santa estava ya entre manos, y no auia determinacion de que saliese esta procession. Pareciólse à algunas personas, que se pretendia con esta cofradia lo que se conseguia en la de la soledad de nuestra Señora: y que pudiera con esto excusarse su fundación, que parecia auer de ser con menoscabo de la fundada. Considerauan tambien piadosamente, que la cofradia de la Soledad estava en vn religioso conuento de monjas, que se llama Jesus de la Penitencia: y que la institucion de nueva cofradia auia de hazer mella en la gente y limosnas que acudian à socorrer aquel Conuento. Aunque todos estos respetos eran buenos, y es de creer que salian de intencion sana, con todo eso, huvo resolución en que nuestra procession saliese aquel año, con ser los dias tan contados y ocupados, como desde el Martes santo hasta el Viernes. Toda la estrechura del tiempo se suplió con la grandeza de la deuotion y diligencia, así de parte del Prouincial, como de todo lo ilustre de la ciudad, que aponia concurrían ofreciendo limosnas y quanto era menester, para que se preuiniése lo necesario. Era Virrey don Lorenzo Suarez de Mendoza Conde de Corona, cuyo noble coraçon enemigo de pleytos, remitió

Conde  
de Co-  
rona.

la

la causa à la Audiencia Real: y por su acuerdo y mandado se comenzó este año à celebrar el descendimiento y procession, y quedó hecha y fundada la cofradia. Escriuieronse por confrades los mas principales de todo Mexico, y en su seguimiento la mayor parte de la ciudad. Començóse con tanta Magestad y autoridad el descendimiento y las demas ceremonias de esta Santa cofradia, que luego se escriuieron por confrades otros muchos deuotos Christianos, que sentian regalados afectos en el alma, con la representacion de aquellos tiernos misterios. Y realmente parece que no tiene coraçon de hombre; quien no siente deuotion y piedad extraordinaria, en semejante ocasion. Quando no huiera entre años otras ceremonias mas, que despartasen la deuotion de los fieles: bastaua esta sola para inflamar la voluntad de los que la viuiesen en memoria. Ha sucedido tan dichosamente la grauedad y deuotion desta ceremonia santa, que haze nouedad à muchos que la han visto en otras partes. Aunque sea sola la representacion en letra muerta, podrá significar algo de lo que se pone por obra.

En medio de la Capilla mayor de S. Domingo de Mexico, se assienta vn tablado grande casi veinte pies de largo, y doze de ancho, que viene à llegar casi à las gradas del Altar mayor: dexando escusado lo que pierde de ancho para vista y autondad, hazia el cuerpo de la Iglefia. En este tablado se dá lugar à tres Cruces, que cauadas en el suelo suben à lo alto casi tres estados. En las Cruces se representa forma de Caluario, rodeandolas de algunas piedras e yernas siluestres. En la Cruz de Christo

nuestro Señor está puesta su Imagen muy denota, de las que en esta tierra se hazen de caña, con el primor que para aquel espectáculo se requiere. Los ombros y rodillas estan con tal disposicion, con vnas bolas que tienen por de dentro bien disimuladas y cubiertas; que hazen juego con mucha facilidad, como si fueren de cuerpo natural. En las Cruces laterales estan los bultos de los dos ladrones obrados de la misma materia. En el resto del tablado se pone las imagines que se lleuan en andas por la procession, de tal suerte, que à la mano derecha del Santo Crucifixo queda la ymagen de la Reyna de los Angeles, que va en pie vestida de luto, con solo vn liengo en las manos, con muestras de que se sirue para enxugar las lagrimas del rostro. Está la imagen hecha de tal suerte, que con vnos cordeles que se mandan por debaxo de las andas, pueda la imagen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeza, y tambien inclinar el cuerpo. Todo esto sirue para mucha deuotion del pueblo, quando se va haciendo el descendimiento. Començase toda esta deuotion el viernes poco despues de medio dia, de suerte que à las dos de la tarde se començan el sermón; que sirue de practica para los que se disciplinan, y de sentimiento para todos. Propone el predicador alguna consideracion à cerca de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor, y dispone su intento dando introduccion al descendimiento. A este punto que el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristia reueltidos cinco sacerdotes y cinco ministros con vestiduras sagradas, cuya deuotion y deuotos pasos hazia el tablado hazen dar muchos

de

de deuocion al auditorio. Vienen delante los dos acolitos con fendas escaleras q̄ traen abraçadas y llegadas al pecho, significando quan de coraçon sale aquella obra. Viene otro Religioso con vn incensario, para turribular al cuerpo santo. Salen quatro Sacerdotes con albas y estolas, para llevar en ombros las andas, en q̄ ha de yr el cuerpo al sepulchro. Los vitimos son el Preste y los ministros, aunque no saca dalmaticas ni capa, hasta començar la procesion. Todos estos Religiosos suben al tablado por feys gradas q̄ tiene à la vista de la Iglesia, y se arrodillan todos, esperando que el predicador en su nombre pida licencia à la Reyna de los Angeles, para descender à su hijo. El predicador la pide con las palabras mas tiernas que Dios le ofrece: y ellos comiençan à dar assiento à las escaleras, quedando entrambas rostros à rostro, vna por el vn brazo de la Cruz, y otra por el otro. Suben dos Sacerdotes, haciendo salua à cada escalon, y poniendo la boca en el, antes q̄ pongan el pie. Primero que comiençan à quitar los clauos, descogen dos toallas blancas de que van ceñidos, y cubiertas las manos con ellas, descubren el rostro de Christo nuestro Señor, levantando el cabello crecido que se le cubria. La primera insignia que quitan es la esponja que està sobre vna caña al vn lado de la Cruz; en proporcion de la lança, que està al otro. Lleva la en sus manos el Sacerdote que haze el oficio (que ordinariamente es el Prouincial si està presente, y en su ausencia el Prior de Mexico) luego que recibe la insignia en vn paño, con que lleva cubiertas las manos, la llega con deuocion à la boca y à los

ojos, y le la va à presentar à la Virgen santissima Maria, que la recibe tambien en las manos, que tiene cubiertas de vn lienço, y le haze inclinacion y salua, moviendo grandemente al auditorio. Esta ceremonia y lo que el predicador va diciendo à cerca della sirve para que todos estimen aquellos instrumentos de nuestro reparo, y procuren agradecer en algo lo mucho que Christo hizo: procurando cada qual dar al gusto de su apetito, hiel de mortificacion, y à sus pies y manos, clauos de temor, y à su costado, herida de amor; y à toda su vida, Cruz; imitando la de Christo. La propia ceremonia se haze con la lança por los mesmos pasos, y luego con la Corona, sin que aya coraçon que no se enterezca, quando vé que la Virgen santissima abraça la Corona de espinas, y la llega à su rostro, y la pone en sus ojos; estimando aquella Reliquia, que en la enfermedad graue del peccado, hizo sangria de la cabeça Christo, para dexar sano à todo el cuerpo, que era el enfermo: sin tener la cabeça mas de las apariencias de enfermedad. La vizeza de las razones con que va el predicador à proposito despertando el sentimiento del auditorio, hazen la ocasion de mas ternura, que aqui puede significarse. Quando quitado el clauo de vna mano, queda desgobernado el brazo, y sustentado en la toalla blanca, que vn Sacerdote estiene para tenerle: no ay quien tenga las riendas à las lagrimas, ni el coraçon al sentimiento. Quitados todos tres clauos, queda el cuerpo pendiente de las toallas, con que los dos Sacerdotes yuan ceñidos: y todos los demas Religiosos q̄ estan al pie de la

Cruz,

Cruz, tienen tendida vna sauana, para recibir en ella al cuerpo santo. Despues de puesto en ella, le lleuan todos los Religiosos a los brazos de la Reyna de los Angeles, que le recibe y llega al rostro, causando solo este palso tanta deuocion como todos juntos. Allí se les representa a muchos aborrecimiento de pecados, cuya satisfaccion dexò tal al hijo de la Virgen, escogido entre millares, y acentajado entre todos los hijos de los hombres. Vnos consideran el sentimiento de la madre, y otros piden perdon al hijo, porque con sus culpas le asearon, y agotaron, y crucificaron, quanto fue de su parte: que fue lo que el Apostol dixo, que quanto es en ellos tornauan a crucificar al hijo de Dios. Aquí suele ser tanto el ruido de los solloços y sentimiento del pueblo, que à penas se entiene el predicador, que pide licencia a la Virgen para dar sepulchro al cuerpo de su hijo. Comiença entonces la capilla de la iglesia mayor, que siempre acude a honrar esta deuota ceremonia, y cantase vn motete al proposito, haciendo la nueva consonancia de voces nueva ocasion de sentimiento para todos. Entre tanto se ordena la procesion, con tanta magestad, que ocupara justamente el capitulo siguiente, como su institucion a queste.

*Capitulo LXIII. Del orden de la procesion, y de lo que se haze el Domingo de Pascua.*

Algunas cosas ay que à la primera vista parecen culpables, y bien consideradas dan grande materia de alabanza, con lo que primero parecia culpa. No aura faltado en el mundo a quien le parezca muy a asegla-

da magestad la de aquesta procesion e insignias, cuyo estilo parece mas de Reyes del mundo que del humilde Rey IESVS, que nacio y murio pobre, desterrando con su vida y trato, el faulto y arrogancia de los Principes del mundo: pero bien considerada la razon, y ponderando el mysterio, es grauisimo y necessarissimo todo este aparato, para confirmacion y muestra del principal misterio de nuestra Fè, con que confesamos de vna sola persona de Christo, ser verdaderamente hombre y verdadero Dios. El estilo del espiritu santo en casi toda la vida de Christo, fue siempre acompañar las obras de magestad con las de llaneza: para que ni dexásemos de conocer en Christo la naturaleza humana, ni de reconocer la diuina. Si Christo nacio de muger como hombre, nacio de Virgen como Dios, por obra de Espiritu santo. Si nacio entre bestias, le vinieron à cantar gloria los Angeles. Si tuvo desabrigo como pobre, le adoraron los Reyes como a rico. Si fue circuncidado como hombre, se llamó Saluador como Dios. Si se dexò prender como hombre, con vn Yo soy, derribo a los alguaziles y guardia como Dios. Y finalmente si murio como hombre, el Cielo con su sentimiento, y la tierra con su temblor, y el Centurion con sus voces publicaron q̄ era Dios. Siempre las obras de magestad yuan acompañando a las de humildad: enterando nos en la diuinidad como en la humildad de Christo. Siguiendo este orden del Espiritu fanto, es muy justo que enterando a Christo como a hombre, aya ceremonias de Rey, reconociendole como a verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los señores. Como en las exequias de los Principes se suelen arastrar

*Hume  
nida y  
amini  
dad.*

Bbb

están

estandartes, y mostrar insignias de sus trophéos: así tambien en el enteramiento de Christo nuestro Señor, al principio de todas las insignias va vn carro pequeño cubierto de luto, y en medio del vna Cruz, à cuyo pie va prostrada la muerte, y de cuyos brazos cuelga vn titulo que dice: *Vbi est mors? Victoria tua: muerte donde está tu victoria: y por otra parte: Ero mors tua o mors: muerte yo fete tu muerte:* q̄ son baldones del autor de la vida, q̄ a costa de la suya triunpho de la muerte. Este carro llevan tres trompetas, q̄ van vestidas con tunicas negras, y las trompetas dellas tocadas, q̄ tocandolas de quando en quando, causan magestad y sentimiento. Luego se siguen tres estandartes el principal q̄ es guion de toda la procesion, va en medio de otros dos colaterales, que arrastran por el suelo. Todos estos estandartes son de tafetan negro. Luego se siguen las insignias por el orden q̄ ruieron en la Pasion, y se llevan, así en el ropage de los q̄ las van mostrando, como en la cera q̄ las acompañan. La primera insignia son los treinta dineros, que van en vna fuente de plata cubierta de velo negro. El q̄ lleva la fuente, lleva la tunica negra con falda de luto de tres ò quatro varas de largo, y va entre dos cofrades de luz, que llevan sendos cirios blancos encendidos. Haze misterio esta cofradia, de que no vayan las hachas en hacheros: porque de mas de no verlos en enterramientos de hombres es respecto q̄ en el del hijo de Dios vayan las hachas en las manos, mostrando la cercania de afecto con q̄ le sirven. A la mesma traça van vestidos y acompañados los que llevan las demas insignias, auendo entre vno y otro el espacio de ocho ò diez pasos, que haze mas graue y deuota la pro-

cesion. La segunda insignia es la foga, con q̄ maniataron al hijo de Dios en su prision. Va tambien abentada en vna fuente de Plata cubierta con velo negro. Luego se sigue la reba blanca, q̄ puebla por escarnio traxo al hijo de Dios de Herodes à Pilato. Luego la columna fina, con q̄ los ingratos pagaron mal la columna de fuego con q̄ Dios los obligaua a seruirle con feruor. Luego los agotes, con que las manos factilegas se atreueron al que lastimó. Luego la ropa de grana, con que hizieron mosa del Rey de veras, como si lo fuera de burlas. Luego la caña que le pusieron por el mein o vltimo, con estraña crueldad hizo la cantaca y affligida cabeça de Christo nuestro Señor. Luego se sigue la figura del rostro lastimado, con q̄ quedó bien pagada la muger Veronica, quando salio a recibir en la calle de la amargura al Redemptor de las almas, ofreciendole vn bocado para enxugar algo del sudor y sangre. Esta deuota insignia va tirante en vna vara pequeña, que alta en ambas manos del que la lleva, y con mas cera que las demas insignias, mueue la deuocion del pueblo, para q̄ todos ofrezcan su coraçon a Christo, para que quede bien pagado, quedando impresa en el la figura de su diuino rostro. Luego se sigue la Cruz de Christo nuestro Señor, con vna toalla blanca que atrauiesa de vn brazo a otro, haziendo caída en el pecho de la mesma Cruz. A sus lados van la lança y la esponja. Luego se sigue dos Reyes de armas con las insignias de la Pasion bordadas de Oro sobre negro, en el pecho y espalda de su ropa: y con vnas maças Reales al ombligo con la propia insignia. Luego se sigue quatro Sacerdotes con capas de Coro negras, y ceptros de Plata en las ma-

nos. Aquí hazen Coro los Religiosos, y va en ombros de quatro Sacerdotes el cuerpo de Christo nuestro Señor, en vnas andas cubiertas de vn paño vistoso de terciopelo negro bordado, sobre el qual asienta la lauana en q̄ los Sacerdos recibieron el cuerpo al bajar de la Cruz: y queda el cuerpo en las andas, cubierto solamente con vn velo de volante rajado de hilos negros, y de plata. Luego detras del cuerpo va el guion con las armas Reales de Christo, que son las insignias de su Pasion. Inmediatamente se sigue la imagen de la Virgen santissima, q̄ es la biuda que mas siente la ausencia de su dulce esposo y querido hijo y verdadero Dios. Aquí comienza la disciplina de los deuotos cofrades, q̄ son los enlutatos de la casa Real de la iglesia: y en lugar de arrastrar lutos por el suelo, derraman por el su propia sangre. Solos dos pasos van repartidos entre toda la disciplina: y aunque cada vno dellos es solo, va muy acompañado de sentimiento. El primero que va en medio de toda la procesion, es vn S. Pedro puestos los ojos en el Cielo y muy llorosos, con las manos enclaujadas, que representan el pesame de la negacion y de la muerte de su maestro. El otro passo que va en vltimo, es de la santissima Magdalena, q̄ con lagrimas en los ojos y el bote del vnguento, representa el sentimiento y deuocion con que fue la santa al sepulchro de Christo. Por toda la procesion van repartidos algunos Religiosos, q̄ suelen en las iglesias (donde está mucha gente) ponerse a declarar breuemente el misterio de las insignias, diciendo a cada vna vna palabra, q̄ acomodada al breue tiempo y passo, suele ser ocasion de mucho sentimiento. La primera estacion es a la iglesia mayor, de donde pasa al Conuento

del glorioso padre S. Francisco, hablando en su calle vna deuocion tan grande y agradable, como digna de toda estima y alabanza. Aquella calle q̄ es muy principal, y abraça las dos plazas la mayor, y la del Marques, y la vista de la iglesia mayor, es toda de plateros de Oro y Plata, que como aventajados en la materia de su arte, lo son tambien en la deuocion que tienen a esta santa procesion. Como hermanos muy cuydadofos de su Cofradia, salen a recibirla casi sesenta hombres, con cirios blancos en las manos, y van acompañando al cuerpo santo hasta llegarle a su media calle, donde tienen puesto vn deuoto y sumptuoso tumulo cubierto de luto, acompañado de cera, y con la magestad y ornato decente, para q̄ allí haga posa el cuerpo, y descansen las andas. En este tumulo se suelen declarar las insignias, y predicar algunas cosas al proposito de los demas passos de la procesion. Quando tornan los Sacerdotes a levantar las andas, van los deuotos cofrades prosiguyendo su deuocion y acompañando al cuerpo, hasta q̄ hecha citació en S. Francisco y en la vera Cruz, le dan sepulchro en el Monasterio religiosissimo de monjas de la Concepcion de nuestra Señora: q̄ se han mostrado tan agradecidas a este regalo, como cuydadofas en disponer su casa para recibirle. Tienen hecho vn número muy vistoso de blanco y oro, cuya traça fue de proposito acomodada para que en medio del asentarse el sepulchro, donde auia de quedar el cuerpo el Viernes santo. En esta deuota Iglesia se recibe la procesion, con mucha y muy buena musica de canto de organo, en q̄ tienen las monjas puestos algunos motetes muy acomodados al proposito. Delante de las gradas del sepulchro está cubierto vn

búfete cō vn paño de terciopelo negro, donde se asientan las andas, hasta que se predica breuemente alguna consideracio à cerca de dar sepulchro al cuerpo de Christo nuestro Señor. Y acabado el sermō se le dà, despidiendose la piadosissima madre del cuerpo de su hijo, con grandissimo sentimiento y lagrimas del auditorio. Bucluese la procesion a santo Domingo, y queda el cuerpo en las mōjas, muy acompañado de deuocion y cera, hasta la mañana de Resurreccion, q̄ se juntan en aquella Iglesia la Cofradia de la vera Cruz, y la del entierro: y alli se predica media hora, y se saca el sudario con la figura de Christo nuestro Señor, q̄ quedó impresa en el y puesta en tres varas altas, y en manos de tres Religiosos, viene en procesion con la ymagen de Christo resuscitado y de su madre santissima muy gozosa, hasta nuestro Conuento de Predicadores: donde le esparran los Religiosos en blanco, y alli se comienza vna procesion solemnissima con todas estas insignias de gozo, añadiendose la ymagen deuotissima de nuestra Señora del Rosario en sus andas bordadas, y la de la gloriosa Magdalena muy alegre por la resurreccion de su maestro. Sacase en procesion el santissimo Sacramento, y dize se la Misa y sermō, que tambien es breue, por ser las ceremonias largas: y con esto se remata en gozo todo el sentimiento del sepulchro de Christo nuestro Señor, que es el fin que tendra nuestra penitencia en esta vida, quedando despues premiada de gloria en la otra.

*Cap. LXVI. De la Patrona desta santa Cofradia, y de su aumento en esta tierra.*

CON mucho acuerdo escogio esta santa Cofradia por su patrona ala gloriosa Magdalena, como a la q̄ con mas ternura se anticipo a figurar la muerte y sepulchro de Christo, vngiendole con vnguentos preciosos, aun quando estaua viuo. Pues despues de su muerte, bien se dexa entender su grande sentimiento, y el regalo de su amor en busca de su esposo: pues entendiendo que todos estauan en su coracon, y pensauan en lo q̄ ella pensaua, pregunto al ortelano: adonde lo pusistes, si vos lo lleuastes, decidme adonde esta: sin auer precedido platica de Christo, ni auer le nombrado mas q̄ con los continuos afectos. Clara cosa es, que quanto mas vna cosa se ama, tanto se siente mas si se pierde. Amaua le gloriosa Magdalena con grandes ventajas à Christo nuestro Señor, como el mismo lo dixo, quando dando causa del copiosissimo perdon de peccados, que ella auia conseguido de su misericordia, dixo: han se le perdonado muchos peccados, por q̄ amo mucho. La sabiduria y verdad eterna hablaua con grande puntualidad y formalidad de palabras, y pues canonizo el amor desta muger con titulo de mucho, en ocasion dode lo mucho es poco (por q̄ siempre Dios merece ser amado mucho mas de lo q̄ los hōbres le aman) bié se ve quant grade seria su sentimiento en la muerte y sepulchro del querido esposo de su alma. En vida comenzó a ganar las indulgencias a los pies del summo Pontifice, y en muerte boluia al sepulchro a vngirlos con vnguentos preciosos

ganan-

ganando por su deuocion el pie de la Cruz, que toda la Iglesia le concede en sus pinturas. Proprio puesto es de los que con humildad quieren sepultar a alguien, cogerte los pies; dexando para los mas honrados la cabeza. Para la Reyna de los Angeles se queda la cabeza, y la humilde y deuota Magdalena le pone a los pies: adonde se acogen sus ahijados, pretendiendo con tal patrona ser amitados a los pies de Christo, para sepultarlo. Demas deste derecho general, que toda la Cofradia tiene a valerse de la santa Magdalena: ay otro particular en esta Prouincia de Mexico, donde por la deuocion del santo fray Domingo de Betācos, es solemnissima su fiesta, y sus octauas tolemas: y todos los Lunes se le haze memoria despues de la Salue, como arriba esta dicho. Señalose le la Capilla en el cuerpo de la Iglesia, y es la primera junto a la mayor, a la parte de la Epitolaray es de Juan Guerrero de Luna y de sus herederos. A esta causa se llama le capilla del intierro, la que despues de fundada esta Cofradia, es por las obras la capilla de la Magdalena: por que en ella se muestra y visita su imagen, y se ganan las indulgencias y perdones, que se han concedido a los cofrades del intierro de Christo. Demas de los Iubilcos que se ganan visitando nuestra Iglesia e dia de esta gloriosa santa, ganan los cofrades Iubilco plenissimo confesando y comulgando. Lo mesmo ganan el Lunes antes de Ramos, que es dia en que nuestra madre la Iglesia canta el Evangelio de la conuersion desta muger santa. Tambien ganan esta copiosa indulgencia los cofrades el dia que se asentaren en esta Cofradia: y tienen concedidas otras muchas muy copiosas, como se contienen en sus Bulas, que con mucha diligencia

alcanço y embio a esta Prouincia siendo Procurador de toda ella, el padre fray Sebastian de Aregita, q̄ con mucha fidelidad y diligencia exercitō su officio, y despues q̄ boluio a esta Prouincia muio firuendola, el año pasado de noventa y vno, dia de su padre, y glorioso padre nuestro santo Domingo en Yucatan, adonde le lleuaron aguas y vientos, yendo a la Habana, adonde le embiaua la el edienca, sacandole de la quietud y recogimiento q̄ tenia en su celda, siendo Superior en santo Domingo de Mexico. Con todas estas indulgencias ha crecido la deuocion desta santa Cofradia, y han procurado en esta nueva España enriquecerse con ella los mas pueblos de toda ella. Dexadas las ciudades, ha sido muy particular el aumento desta Cofradia en la villa de Coyocacan, por la deuocion y diligencia del padre fray Ambrosio de santa Maria, Vicario de la casa que en este pueblo tenemos. Todas las insignias y ceremonias de Mexico se pratican en este pueblo, y se haze el deposito en el Ospital de la Cruz el Viernes santo: y los cofrades de la santa Vera Cruz hazen la diligencia que las monjas de la Concepcion en Mexico: y de aqui sale la mañana de Pascua la procesion, con la imagen de Christo nuestro Señor resuscitado. Ayuda mucho para esta deuocion la destreza grande q̄ los Indios deste pueblo tienen en la musica, con muy buenas voces y pronuiciacion entera: de tal suerte, que ni los q̄ ignoran, ni los que saben musica, echaran menos qualquiera capilla de canto de organo, si oyen la suya. Tambien ha crecido mucho esta Cofradia en el pueblo de Amequemecan, donde la puso siendo Vicario el padre fray Juan Paez, q̄ oy es Vicario Prouincial Mexicano. Concurren a este pueblo

Bbb 3

muchos

muchos Españoles de la Prouincia de Chalco, y hazese el deposito en vna Hermita deuotissima, llena de particularidades q̄ intiman su deuocion. Esta fundada sobre vn cerro, y en lo alto del vna peña cauada, q̄ haze forma de sepulchro, descubriendo vna capilla de obra de veynte pies en quadro. Tiene vn Altar dedicado al sepulchro de Christo nuestro Señor, y en el está todo el año la ymagen, q̄ se delicia de la Cruz, y se visita y muestra, y en particular todos los Viernes del año, q̄ se dice Misa en esta Hermita: y algunos dellos se predica. En este deuoto lugar viuió muchos años el tanto fray Martin de Valencia, q̄ se puede cōtar entre los varones santissimos, con q̄ Dios ha ilustrado la orden de su querido seruo y glorioso padre san Francisco. En esta cueua tenia celda y Conuento, y en ella huia de la conuersacion de los hombres, y hallaua la de los Angeles. Aqui se guarda oy como preciosa Reliquia el riquioso cilicio q̄ el bienauenturado padre vsaua, y vna casulla de lana, q̄ los Indios llaman Yzli, con q̄ el santo dezia Misa. Todo esto está cerrado, y se muestra por vna rexezita de hierro: y con todo eso no basta tanta guardia, para q̄ se dexen de comunicar estas Reliquias, por la piadosa importunidad con q̄ personas de respeto las piden. Con mucha deuocion acudē de muchas partes a visitar este santo sepulchro, y el año de 1579. le visitó D. Antonio Manriq̄ general de la Armada q̄ vino de España a esta tierra, y fue tanta la deuocion suya, y de los q̄ con el venian, q̄ hizieron liberales limosnas, y entre otras cosas diēron vna hermosa lampara de plata, q̄ oy está delante del sepulchro. De aqui sale la procesion la mañana de Pascua, con las ceremonias q̄ se vsan en Mexico. Acu-

den los Indios con mucha deuocion, como la muestran en todas las cosas de piedad y culto diuino, por estar bien enseñados, y tener siempre motivos q̄ aumenten y conseruen su deuocion. Y a lo q̄ yo entiendo, les vale mucho para esto la intercesion del glorioso padre fray Martin de Valencia, q̄ les paga en el Cielo el sustento q̄ algunos años le dieron en su tierra: q̄ aunque el les pagaua desde acá, predicando y administrando Sacramentos: pueda agora mas, quando su maravillosa pobreza está premiada cō la riqueza eterna del Cielo: y pidie para sus Indios los bienes de aquella coleccion, que son fauores. En otras muchas partes ha tenido esta Cofradia aumento celebre, y le tendra cada dia mayor: por q̄ los padres desta Prouincia la tratan con mucha deuocion, por auer visto la grande q̄ causa en todo estado de gentes. Es de creer, que nuestra hermana y patrona la Magdalena fauorece desde el Cielo a los q̄ la imitan, y nuestro glorioso padre santo Domingo a sus hijos, y la Reyna de los Angeles a los q̄ al tuyo dan sepulchro en el tiempo de su muerte, y cantan alabanzas en el de su resurreccion. No es poca diligencia la q̄ nuestra Orden ha hecho en asentar esta santa Cofradia, si se considera el fin de q̄ sus ceremonias causan, si lo que se feste por entonces, se supiese guardar para otras ocasiones: pero harto es, q̄ justifique Dios su causa por su Orden de Predicadores, q̄ ha dado al mundo la santissima Cofradia del Rosario, y la de la Vera Cruz, y la del nombre de Dios y juramentos, y vltimamente la del Descendimiento y sepulchro de Christo. Todas estan llenas de grandes indulgencias, y todas tienen ceremonias deuotas, q̄ son muy viuos despertadores contra el sueño de las cul-

pas. Siruale la diuina Magestad de dar a entender a los inobedientes dormidos q̄ por ellos es la tempestad, para que se arrojen al mar de las lagrimas y penitencia; donde si pareciere q̄ los traga la Vallena, pasaran los tres dias de confesion, contricion y satisfacion, y despues tendran descansado puerto. En estos pasos considera esta procesion a Christo nuestro Señor; q̄ de la mar de sus tormentos, pasó tres dias en el sepulchro, de donde salio al puerto de la vida, combidandonos con el de la eterna.

*Cap. LXVI. De la fundacion, description, y posesion del Colegio de S. Luys de Predicadores en la ciudad de los Angeles.*

A LOS tres de Noviembre, del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, se començó a poblar de Religiosos, el Colegio de san Luys de Predicadores de la ciudad de los Angeles. La obra deste Colegio sin hazer agrauio a todos los edificios de la nueva España, es la q̄ tiene mas curiosidad como firmeza. Está labrada toda la canteria con el primor q̄ si fuera Plata. La traça del Colegio es la de san Gregorio de Valladolid, y la quisieron seguir tan por entero, q̄ el primer claustro no quedó tan grande como el resto del edificio pedia. Toda la casa es de boueda, en partes de cañon, y en partes de anita. Los Claustros tienen su arista muy vistosa con los quarteles muy graciosos, q̄ alegren la vista y aseguran el edificio. La piedra de toda la casa es muy rezia y el ponjosa, q̄ parece q̄ estas dos condiciones q̄ suelen ser enemigas, se juntaron para asegurar los edificios de aquella ciudad. La

mezcla de cal y arena penetra maravillosamente la piedra hoyosa, y parece todo el edificio peña viva. Fue prouidencia de Dios auer esta commodidad para edificios de boueda, donde la madera es mala para cubrir: porque se pudre muy presto, sino se corta a cierto tiempo del año. Todo el cuerpo del Colegio está repartido en tres claustros, y todos son arqueados de canteria labrada con grandissima curiosidad. El primer Claustro q̄ es el de los estudios, tiene tres hermosos generales, dispuestos de tal suerte que la boueda no impide la voz, porque demas de los respiraderos, tiene ventanillas anchas y ralgadas, que hermosean el edificio y dan lugar a la voz. Este Claustro tiene la puerta principal a la calle, y la portada es de maravillosa obra, con columnas Corinthias dobladas y varias figuras, muy bien labradas de piedra y muy bien dispuestas, segun buena arquitectura. En entrando por esta puerta está la Capilla del Colegio a la mano yzquierda, con vna puerta para el claustro grande: por q̄ pueda salir los Colegiales a dezir Misa sin atravesar el claustro de los estudios. Corriendo el liço del claustro q̄ corresponde a esta capilla, está la portada del Colegio cubierta con vn hermoso cañon de boueda, q̄ sale al claustro grande. Sobre mano derecha desta puerta se descubre vna famosa escalera de dos bueltas con vna mesa. Es muy grande, muy llena, y de mucha magestad: y está cerrada en lo alto con vn piñon de arista, adornado de piñas doradas y matizadas, q̄ le dan mucha gracia. Las tres paredes estan adornadas con los triumphos de los santos de nuestra Orden. En la pared fronteriza está el arbol de los martires, y a su mano derecha la nao de los Doctores, y a la izquierda la ciudad de los Confesores. En

el campio que dexa la primera tabla de la mesa hasta el palsamano de la segunda, está pintada la fundacion del Colegio y su posesion. Ay varios verlos Latinos y Castellanos encerrados en sus tarjas, que declatan las pinturas. Palsado el arco de la escalera, está otra puerta q̄ sale a vna grande sala, que situe de antefectorio. Vna puerta desta sala descubre el tereti Claustro y la puerta del refectorio que esta en el. Este Claustro dá entrada a la Procuracion y a las demas oficinas del Colegio. Las celdas estan sobre estos tres claustros, con otro dormitorio sobre el refectorio. Sobre la sala grande está la libreria del propio tamaño que la sala. Tienen muy espaciosa huerta con bastante agua, y na para regarla, y otra de mas estima y regalo que beuen los Religiosos, y viene encañada p̄sando por el refectorio y cocina, donde paga el p̄sage, y llega a vna hermosa pila, que la está esperando en el claustro grande. Este claustro tiene celdas vaxas, para doze familiares seglares, que segun la voluntad del fundador han de estudiar en el Colegio sirviendo a los Religiosos.

El fundador fue vn caullero natural de Roma, de lo mas noble que aquella antiquissima ciudad estima. Llamase Luis de Leon Romano. Quando tuuo noticia del nuevo mundo, no permitio la generosidad de su coraçon dexar de verle: y assi p̄sò a estas partes, con recomendacion del Catholicissimo Emperador don Carlos, para que su persona fuese ocupada sirviendo a su Magestad en administraciones de justicia cõforme a su calidad. Fue hõbre muy prudente, muy Christiano, y sobre manera llano y afable. El q̄ no conociera magestad y nobleza de Senadores Roma-

nos, la pudiera ver j̄ta en este Caullero. Tuuo el gouierno y administracion en todas las ciudades desta Nueva España, fuera de la de Mexico, q̄ gouernaua el Virrey. Fue justicia mayor en la ciudad de los Angeles, y en la de Oaxaca. Era muy amigo de religiosos y letrados, y de todos los hombres q̄ viuian segun razon y Christianidad. Puso los ojos en hazer vna obra digna de su nombre, y determinò de hazer este colegio, dotandole de toda su hacienda. En estos santos penfamietos le cogio la muerte, siendo Alcalde mayor de Oaxac: y mando por su testamento, que se hiziese este colegio en la ciudad de los Angeles, donde auia mas comodidad para este edificio, o en Mexico si pareciese mas conueniente. Quiso q̄ el colegio se llamase de S. Luys, y que fuese patron en el cielo este santo Rey de Francia, y en la tierra el Rey de Castilla. Murio et mo auia viuido. Christianissimamente. Sepultaronle en la Capilla mayor de Santo Domingo de Oaxac, y restitio su memoria el colegio, que se començo luego a edificar el año de 1538 pocos dias despues de su muerte. La ciudad de los Angeles le dio por sitio toda vna quadra, que es la mas cercana a las espaldas de nuestro conueno de Predicadores. Dio fauor a esta obra, como a todas las de virtud, el buen Virrey don Luys de Velasco: el viejo: cuya memoria nunca le enuejece, porque la renueuan siempre sus buenas obras. Embiò al maestro fray Diego Osorio su confesor, para que tomase la posesion del sitio y comeneçase la obra, como se hizo. Era Provincial el maestro fray Pedro de la Peña, q̄ auia sido Colegial en S. Gregorio de Valladolid, y ordenò que fuese a la traça de aquel famosissimo colegio, este de la prouincia: porque

se le pareciese en los deseos, ya q̄ no podia en la magestad y riqueza. Tenia el colegio tres mil pesos de renta perpetua, que le dexò el fundador: y començose luego a gastar en los edificios cõ la diligencia del buen padre fray Vicente de las casas, que fue fundador de nuestro conueno de la Puebla, y fauorecio el edificio del colegio. Prosiguio se la obra con vna magestad, firmeza y hermosura, q̄ parece que está diziendo, q̄ es obra Romana, y que la fundò vn Romano. Para q̄ lo fuese del todo, sucedio q̄ el año de 1585, era Obispo de Tlaxcala y lo es oy el Doctor D. Diego Romano, cuyo fauor y autoridad hizo q̄ este año se començasen a poner frayles en el colegio, porque creciesen los estudios en su ciudad de los Angeles, y con ellos la virtud. No estauan acabados los edificios del colegio: pero eran bastantes para poder habitarse. Era Provincial el padre fray Domingo de Aguinaga, electo en Mexico este año a primero de junio: y nombaron en aquel Capitulo por primero Reçtor del colegio al padre maestro fray Andres de Vbilla, q̄ acabaua de ser Provincial, y es oy Obispo de Chiapa. Nombraronse Lectores y Colegiales: aunque por llevarse los estudios de fundamento, no pusieron Colegiales Teologos, hasta que lo fuesen los que huuielsen oydo el curso de las artes. Mas de quatro meses se p̄saro despues del capitulo: en apercebir la casa, y preuenir la de las cosas necesarias para la morada de los Religiosos. Despues crecio la dilacion con la venida de la flota, esperando q̄ llegase el Virrey q̄ en ella venia, para q̄ diese la posesion a los Colegiales como Lugarteniente de su Magestad, q̄ es Patrõ. Vispera de todos Santos entro en la ciudad don Aluaro Manrique, de Zuni-

ga Marques de Villa Manrique, que venia por Virrey: y a los tres de Nouembre quedaron los frayles en el colegio. Este dia fue Domingo y apercebiõse vna muy solemne procession para llevar los Colegiales, como se hizo. Acudieron a ella los Cabildos Eclesiastico y seglar, y de todos los Cabildos desta tierra huuo presentes Prebendados y Regidores, que auian venido a recibir al Virrey en nombre de su comunidad. Asistieron los Prouinciales de todas las Ordenes, que auian acudido a lo mismo. Concurrieron muchos clerigos y religiosos de todas Ordenes, que hizieron solemnissima la procession. Vino en ella el Marques, y su muger doña Blanca Enriquez, con acompañamiento de lo mas noble de toda esta tierra. Cantose en la procession el *Te Deum laudamus*, dando gracias a Dios porque fauorecia las letras que son las que sustentan y defienden la Verdad Catolica, que la maliciosa ignorancia de los hereges procura ofuscar y anublar. Como no ha tenido la Yglesia mayor persecucion, que la de Juliano apostata, quemando los libros y persiguiendo las letras: assi es regaladissimo fauor de Dios, alentar los estudios, y ser fauorecidos los letrados. Cõ este cantico llegó la procession al colegio, donde se començo la Misa de San Luys, y predicò vn Lector del colegio, media hora en Latin, por ser casa de letras: y poco mas de otra media en Romance, por ser entendido de todo el auditorio. Trató de la excelencia de las letras y ciencia de la ludo, cuyo maestro fue el Verbo eterno sabiduria del Padre, q̄ se hizo hombre, para dar de cerca la luz de su doctrina contra las ignoracias del pecado. Dixo que a los Principes mandaua el Espiritu santo, amar la sabiduria,

D. Diego Romano.

F. Domingo de Aguinaga.

Fray Andres de Vbilla.

Don Luys Velasco.

Importancia de los estudios.

y favorecer sus estudios: y encargó el colegio y los suyos al Virrey y a la ciudad, ofreciendo la diligencia de parte de su Orden. En ambas lenguas prosiguió el mismo intento con diferentes cosas, eo que no canó. Cayó muy en gracia y estima quanto dixo, y fue Dios seruido q̄ en el pueblo fuese celebrado, y el colegio començase ganar credito. Luego se començaron las lecciones el día siguiente. Púsose lección de Latinitad, porque lo mandaba el fundador. Començose a leer el curso de Artes: y porq̄ auia clérigos de sacrosantos de vna lección de Sacramentos, la leyó el P. fray Gonzalo de Carvajal Vicerector del colegio, q̄ oy es Vicario provincial de la Veracruz. Esta lección fue muy famosa y prouechosa, porque la favoreció el cydadano Obispo don Diego Romano, que también dio gran aliento a los estudios, honrando con su presencia las disputas y actos publicos, q̄ en el colegio se tenían. Señalaronse los colegiales por todas las casas de la prouincia. Concedieronse tres colegiaturas al conuento de Mexico, dos al conueto de la Puebla, y otras dos al de Oaxaca: repartiendo el nombramiento de las demas por las casas de las demas naciones, hasta formar numero de 17. colegiaturas. Por este orden se formaron estatutos para el colegio, y se embió por su confirmacion a Roma. Este colegio está recibido por estudio general de nuestra Orden, con titulo de Vniuersidad, por fray Thomas Zobbio Vicario general de nuestra Ordē, y despues acá confirmado por el Reuerendissimo fray Sixto Fabro, maestro general, en vnas ordenaciones q̄ hizo en Seuilla el año de 1588. y últimamente puesto en actas de Capitulo general a la eleccion del Reuerendissimo que oy vive, fray Hip-

olyto Maria Becaria de Montecreal.

Aquí se crían religiosos, y se hacen letrados, para exercitar despues su officio de Predicadores. Tiene esta tierra poca ocasion para esto, por las pocas ciudades de Españoles que ay en ella: y aunq̄ pudiera esto amaynar los brios de los estudios y predicación, se siguen con mucho cuidado: porq̄ para el ministerio de los Indios es menester algunas vezes saber mas q̄ para el de los Españoles. La Theologia enseña verdades y da reglas, cuya execucion despues depende de buena prudencia. Para saber arbitrar en las reglas de Theologia, menester es saberla: y si en el mundo ay ocasiones muy frequentes, en que imposit el aluedrio prudente y Theologo, es en este tierra con los Indios. Ay circunstancias, assí por la flaqueza de los sujetos, como por sus privilegios y otras razones, que piden mucha, para que la determinacion sea acertada. Por esto lo es mucho nuestra prouincia, dando tanto estudio a sus hijos. Todos los conuentos tienen estudios de Artes y Theologia, particularmente el estudio general de Mexico, y este colegio de S. Luys de Predicadores. Aquí se forjan las armas, con que los predicadores y ministros de los Sacramentos, den muerte a los vicios y hagan officio de luz y de sal, y de ciudad puesta sobre el monte. Particular alabaca merece el q̄ dio particular ocasió al fauor de los estudios, fundando y dotando este colegio. En todo se pareció le obra a su autor. Fue Luys, y León, y Romano. A su santo Rey de Francia se pareció en fauorecer con todo su caudal el estudio de las letras. El glorioso Rey se gloriaua del buen empleo de sus rentas, sustentando en la Vniuersidad

de Paris las eminentes letras de frayles Predicadores y Menores: y su deuoto Luys dio toda su hacienda, fundando vn colegio y estudio de Predicadores. Mostrofe León emprendiendo cosas fuertes, y acordando con su nombre vn León desquixarado, q̄ a la buelta de Sa'on ofrecio panal de miel. Menester son fuerças en los estudios, para desentrañar y vencer las dificultades, pero ala buelta hallara el fuerte dulçura de sciencia y satisfaccion del entendimiento. Mostrofe Romano, plantando casa de policia de letras en mundo nuevo, que auia eludado en poder de Barbaros. El autor, el animo, y el edificio es Romano: el pastor que le ha fauorecido Romano: doctrina que en el se enseña, es la de la Yglecia Romana: para que todo esto acerque mas a Roma cabeza del mundo los fines de aqueste nuevo. La doctrina que le profesa en esta casa (como en todas las de Orden) es del Doctōr Angelico santo Thomas de Aquino, que fue amigo muy q̄rido y estimado del santo Rey de Francia san Luys, que honraua su mesa y comida con el santo Doctor. También ay en esto otra nueva correspondencia. El santo Luys Frances daua mesa al Doctōr Angelico, dōde le sucedio hazer de la mesa estudio, quādo dixo. Concluido queda el Manicheo: y en este colegio hallamos, q̄ otro Luys Romano pone mesa y de sacrificio a los q̄ profesan la doctrina del Doctōr santo, para que concluyan hereges y destruyan vicios. Aun para cuitar vn hombre los personales, ay de mucho ser letrado: para que siga la voluntad al entendimiento. Las letras son alas: cada vno mire como buela con ellas. El que las encumbra con atreuimiento de loberuia, caera como Lucifer: y el que las exercita segun

el ayre y movimiento del Espiritu santo, hara su nido en la piedra Christō: halla dar el ultimo vuelo a la vista de Dios, donde quedarán las alas estendidas, gozando quanto se puede deseñar y encogidas, por no tener mas que subir.

Cap. LXVII. De la vida de fray Francisco Garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte.

HA querido Dios hazer particulares mercedes en varias ocasiones a los obedientes, combidado a todos a q̄ lo sean. El mayor sacrificio q̄ vn hombre haze, es el de su propia voluntad: y quanto es culpable despues de rindida, quere la en algo: tanto es leable, subyctarla en todo. Algunas muertes dichosas fue Dios seruido de dar a religiosos desta prouincia, auerentes de sus conuentos en la obediencia que se les auia mandado: y allí repleandocio la diuina misericordia, supliendo la compañía de Dios la falta que la de los religiosos pudiera hazer, con tan alentados sucesos como con su diuina presencia se han visto. Entre otros fue vno fray Francisco Garcia, que embiado por su conuento a pedir limosna, la recibio de Dios con particular consuelo en su muerte, y claras prendas de su salud eterna en la gloria. Este religioso nacio en Galizia, y pasó a estas partes seglar, sin que dexase relacion de la ciudad donde nacio en aquella prouincia. Púsose Dios en conaçon que se recogiese a servirle en nuestro abito, recibiendo el de lego conforme a su edad y disposicion. Recibiole en Santo Domingo de la Puebla, y el año del nouicia lo le sucedio vn caño muy

y fauorecer sus estudios: y encargó el colegio y los suyos al Virrey y a la ciudad, ofreciendo la diligencia de parte de su Orden. En ambas lenguas prosiguió el mismo intento con diferentes cosas, eo que no canío. Cayó muy en gracia y estima quanto dixo, y fue Dios seruido q̄ en el pueblo fuese celebrado, y el colegio començase ganar credito. Luego se començaron las lecciones el dia siguiente. Púsose lección de Latinitad, porque lo mandaua el fundador. Començose a leer el curso de Artes: y porq̄ auia clérigos de escolares de vna lección de Sacramentos, la leyó el P. fray Gonçalo de Carvajal Vicerector del colegio, q̄ oy es Vicario prouincial de la Veracruz. Esta lección fue muy famosa y prouechosa, porque la fauoreció el cyudadano Obispo don Diego Romano, que tambien dio gran aliento a los estudios, honrando con su presencia las disputas y actos publicos, q̄ en el colegio se tenían. Señalaronse los colegiales por todas las casas de la prouincia. Concedieronse tres colegiaturas al conuento de Mexico, dos al conueto de la Puebla, y otras dos al de Oaxaca: repartiendo el nombramiento de las demas por las casas de las demas naciones, hasta formar numero de 17. colegiaturas. Por este orden se formaron estatutos para el colegio, y se embió por su confirmacion a Roma. Este colegio está recibido por estudio general de nuestra Orden, con titulo de Vniuersidad, por fray Thomas Zobbio Vicario general de nuestra Ordē, y despues acá confirmado por el Reuerendissimo fray Sixto Fabro, maestro general, en vnas ordenaciones q̄ hizo en Seuilla el año de 1588. y últimamente puesto en actas de Capitulo general a la eleccion del Reuerendissimo que oy vive, fray Hip-

olyto Maria Becaria de Montecreal.

Aqui se crían religiosos, y se hacen letrados, para exercitar despues su officio de Predicadores. Tiene esta tierra poca ocasion para esto, por las pocas ciudades de Españoles que ay en ella: y aunq̄ pudiera esto amaynar los brios de los estudios y predicación, se siguen con mucho cuidado: porq̄ para el ministerio de los Indios es menester algunas vezes saber mas q̄ para el de los Españoles. La Theologia enseña verdades y da reglas, cuya execucion despues depende de buena prudencia. Para saber arbitrar en las reglas de Theologia, menester es saberla: y si en el mundo ay ocasiones muy frequentes, en que imposit el aluedrio prudente y Theologo, es en este tierra con los Indios. Ay circunstancias, assí por la flaqueza de los subjectos, como por sus priuilegios y otras razones, que piden mucha, para que la determinacion sea acertada. Por esto lo es mucho nuestra prouincia, dando tanto estudio a sus hijos. Todos los conuentos tienen estudios de Artes y Theologia, particularmente el estudio general de Mexico, y este colegio de S. Luys de Predicadores. Aqui se forjan las armas, con que los predicadores y ministros de los Sacramentos, den muerte a los vicios y hagan officio de luz y de sal, y de ciudad puesta sobre el monte. Particular alabaca merece el q̄ dio particular ocasió al fauor de los estudios, fundando y dotando este colegio. En todo se pareció le obra a su autor. Fue Luys, y León, y Romano. A su santo Rey de Francia se pareció en fauorecer con todo su caudal el estudio de las letras. El glorioso Rey se gloriaua del buen empleo de sus rentas, sustentando en la Vniuersidad

de Paris las eminentes letras de frayles Predicadores y Menores: y su deuoto Luys dio toda su hacienda, fundando vn colegio y estudio de Predicadores. Mostrofe Leon emprendiendo cosas fuertes, y acordando con su nombre vn Leon desquixarado, q̄ a la buelta de Sa'on ofrecio panal de miel. Menester son fuerças en los estudios, para desentrañar y vencer las dificultades, pero ala buelta hallara el fuerte dulçura de sciencia y satisfaccion del entendimiento. Mostrofe Romano, plantando casa de policia de letras en mundo nuevo, que auia eludado en poder de Barbaros. El autor, el animo, y el edificio es Romano: el pastor que le ha fauorecido Romano: doctrina que en el se enseña, es la de la Yglecia Romana: para que todo esto acerque mas a Roma cabeza del mundo los fines de aqueste nuevo. La doctrina que le profesa en esta casa (como en todas las de Orden) es del Doctōr Angelico santo Thomas de Aquino, que fue amigo muy q̄rido y estimado del santo Rey de Francia san Luys, que honraua su mesa y comida con el santo Doctor. Tambien ay en esto otra nueua correspondencia. El santo Luys Frances daua mesa al Doctōr Angelico, dōde le sucedio hazer de la mesa estudio, quādo dixo. Concluido queda el Manicheo: y en este colegio hallamos, q̄ otro Luys Romano pone mesa y de sacrificio a los q̄ profesan la doctrina del Doctōr santo, para que concluyan hereges y destruyan vicios. Aun para cuitar vn hombre los personales, ay de mucho ser letrado: para que siga la voluntad al entendimiento. Las letras son alas: cada vno mire como buela con ellas. El que las encumbra con atreuimiento de loberuia, caera como Lucifer: y el que las exercita segun

el ayre y movimiento del Espiritu santo, hara su nido en la piedra Christō: halla dar el ultimo buelo a la vista de Dios, donde quedarán las alas estendidas, gozando quanto se puede deseñar y encogidas, por no tener mas que subir.

Cap. LXVII. De la vida de fray Francisco Garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte.

HA querido Dios hazer particulares mercedes en varias ocasiones a los obedientes, combidado a todos a q̄ lo sean. El mayor sacrificio q̄ vn hombre haze, es el de su propia voluntad: y quanto es culpable despues de rindida, quere la en algo: tanto es leable, subiectarla en todo. Algunas muertes dichosas fue Dios seruido de dar a religiosos desta prouincia, auerentes de sus conuentos en la obediencia que se les auia mandado: y alli refulgencia la diuina misericordia, supliendo la compania de Dios la falta que la de los religiosos pudiera hazer, con tan alentados sucesos como con su diuina presencia se han visto. Entre otros fue vno fray Francisco Garcia, que embiado por su conuento a pedir limosna, la recibio de Dios con particular consuelo en su muerte, y claras prendas de su salud eterna en la gloria. Este religioso nacio en Galizia, y pasó a estas partes seglar, sin que dexase relacion de la ciudad donde nacio en aquella prouincia. Púsose Dios en conaçon que se recogiese a servirle en nuestro abito, recibiendo el de lego conforme a su edad y disposicion. Recibiole en Santo Domingo de la Puebla, y el año del nouicia lo le sucedio vn caño muy

exemplar, para persuadir quanto importa dexarlo todo de veras, el que las quiere tener en ser frayle. Auia dexado en el siglo trezientos pesos, y obrauan las espinas que Christo nuestro Señor calificado por este nombre en su Euangelio. Mandaron al nouicio q̄ se exercitase siruendo en la cozina, y cauando en la huerta: y como el coraçon estava prendado en bienes temporales, no se quietaua en el camino delos espirituales. Fizo muchas vezes a vn religioso nouicio, en cuya compania trabajaua. Hermano esta tunicame abraça, no la puedo sufrir, quietome boluer al siglo. Perseueró esta tentacion, y no cesaua; porque no cesaua la ocasion. Pedieron lodinerillos sacarle de la Orden, y despues que los galdó, se halló con quietud para boluer a ella. Mandó dezir muchas Misas por las animas del purgatorio, y por la suya, y en el conuento de Santo Domingo hizo cantar vna Misa con su Vigilia, haziendo en vida sus exequias, por entender que auia de morir al mundo siendo de veras frayle. Hecho todo esto, se boluio a la religion, y como ya no estava la rancia cerca del fuego, nunca mas le abraço, ni affligio. Hizo muy deuoto nouicio, y profesó en diez y nueue de Hebrero de 1559. en manos del maestro fray Andres de Moguer, que a la sazón era Prior. Siempre acudio bien a su profesion, deseando ser muy obediente, y atando se a las palabras del prelado. Negaua su propio parecer, siguiendo puntualmente el de quien le mandaua. Todo su estudio sentia puesto en aduertir lo que el prelado le dezia, para no discrepar en cosa de quantas le mandauan. Nunca se le notó libertad ni liuandad mientras viuió en la religion: porque como deseaua acertar, dexando su volun-

tad, siempre Dios le daua su gracia, para q̄ hiziese la suya diuina. Era hombre naturalmente beneuolo y alegre, pero quedaua hermoçada su alegría con vna marauillosa compostura de honestidad. Gustaua de andar como todos, y viuir como todos, conformandose en publico con las abstincias y penitencias q̄ todos auian profesado: pero en particular se tenia puestas ciertas leyes y penitencias, q̄ inuoluntariamente guardaua. Era muy dado la oracion, y continuaua la deuotamente. Ayunaua con particulares rigores, y mortificaua su cuerpo con la disciplina, vigilia y penitencia. Era muy pobre de coraçon: tanto, q̄ le calaua ver en el conuento alguna abundancia de comida, y se holgaua de que faltasse y mendigasse en los religiosos, mostrando aquella humilde obra la pobreza q̄ profesauan. Por esta ocasion le embiauan algunas vezes del conuento de la Puebla a pedir limosna para aquella casa, que siempre ha viuido necesitada: y como el conuento estava sin fechor de la virtud y buen exemplo del religioso, y del gusto q̄ recebia en mendigar como pobre, le embiaron varias vezes a las minas de Tasco, y a otras partes, para que pidiese limosna. Siempre yua a pie, como lo auia profesado: y daua el exemplo que deua. Hologauanse los Españoles quando le vian, porque estauan enterados de que con la alegría de su coraçon reynaua la verdadera santidad: que son cosas de que pocas vezes tiene satisfacion el vulgo que andan juntas: porque la malicia de nuestros tiempos pone a la afabilidad nombre de licencia, y aun vfandola demasiadamente algunos, la llaman libertad: y le compoficion religiosa no brian atreuidamente hypro-

llaneza

llaneza sin liuandad, y la religion sin hyprocrefia. A vn frayle lego comunicó Dios el don de su sabiduria, para q̄ le amasen por su llaneza, y le estimasen por su santidad. Era este religioso hombre de fuerças, y auiala exercitado bien en seruicio de la Orden. Muchos officios tuuo de los q̄ exercitan los frayles de su abito: y en todos mostro grande humildad y feruorosa diligencia. Aunque le lleuo la vejez a la Orden, al tiempo de perder los diétes, ni le quito los brios, ni del todo las fuerças, porque en aquellos años era para mas trabajo que algunos moços, y el mismo se anticipaua voluntariamente a las ocupaciones trabajosas, descanando siempre hazer algo en seruicio de Dios y de su Ordé. Ya el auia ydo otras vezes alas minas de Tasco a pedir limosna, y la auia traído muy copiosa, como lo era su opinion y santidad: y ofreciose q̄ tabien hiziese este camino, dode Dios le tenia guardado el que auia de hazer al cielo. Estaua ya cansado y enfermo, con la grangeria q̄ sueló quedar los hombres de fuerças, sintiendo la quiebra, no solo en su salud, sino en su propio cuerpo; y estando necesitado a traer ceñido vn arco de hierro, q̄ pesaua mas de quinze libras, para soldar en alguna manera su quiebra. Con todo este trabajo se puso en camino para las minas de Tasco, sin mas compania q̄ la de vn bordon, pidiendo por amor de Dios la comida por el camino, como para el conuento auia de pedir la en las minas. Hizo aquella peregrinacion con grande menoscabo de su salud. El camino es muy trabajoso, pedregoso y lleno de cuestas; q̄ aun en esto parece q̄ ha querido Dios desaficionar a los hombres de la plata, siendo aspera y dificultosa toda la tierra de sus minas. Llego el religioso a vna casa horada, donde otras

vezes le auia recogido y tratado como a seruo de Dios, q̄ en aquella casa era bien seruido. Era tiempo de Quaresma, q̄ parece mas acomodado para pedir limosnas: y aunque el religioso lleuó fatigado con todo esto començo luego a poner en execution lo q̄ la obediencia le mandaua. Recogio algunas limosnas para el conuento, y dio orden en embiartas, sintiendole mas a quexado de su enfermedad: q̄ apresuraua tanto su curso, que aú el freno de hierro no bastaua a detenerla. Aguaroule los dolores desde el Domingo q̄ comunmente llaman de Lazaro, y es en el que nostra madre la Yglesia comiça mas a declararle con sentimiento y tristeza por la muerte de su querido Esposo. Los terminos de pena y trabajo queria Dios q̄ corriessen por su seruo, a quien tenia guardados los gozos en su Resurreccion. El buen religioso como se sintió tan enfermo, hizo sus diligencias de Christiano, y recibio deuotamente los Sacramentos: edificando en su enfermedad, assi con la paciencia q̄ tenia, como con las cosas q̄ dezia. Daua gracias a Dios el obediente religioso, por q̄ auia su Magistad querido, q̄ ya que el no auia sabido ser obediente en la vida, ofreciese por la obediencia su muerte. Holgauase de morir considerando en aquel tiempo Santo, q̄ Christo N. Redemptor siendo hijo de Dios, auia querido hazerle seruo hasta la muerte de Cruz, obedeciendo a su eterno Padre: y colouase con que en el mesmo tiempo perdia el la vida en aquella tierra obedeciendo a su prelado. En esta consideracion estava el Viernes Santo, puesto ya el Sol, a las horas q̄ nuestra madre la Yglesia da mayores muestras de su soledad, acordá dose de la Virgen Santissima q̄ auia ya dexado en el sepulcro a su querido hijo: y quiso Dios

C c c mostrar

mostrar entonces milagrosamente la fantadad de su siervo, para q̄ con este caso mereciese memoria entre nosotros, el que hasta entonces aunq̄ auia sido tenido por buen religioso, no tenia la opinion de santo, que el mismo Dios quiso aquel dia darle. El dia de oy viven los testigos, y por esso es bien nombrarlos. La senora de aquella casa era Catharina Vazquez de Naua, q̄ como buena Christiana regalaba mucho al siervo de Dios, y acudia con cuidado a visitarle, firuendo por sus propias manos al bendito viejo. El Viernes santo, entre siete y ocho de la noche, yua la cuidadosa enfermera a ver como estava el religioso, y lo que auia menester; y en llegando a la puerta del aposento, q̄ estava medio cerrada, vio tanta fuerza de lumbr e resplandor del cielo, q̄ atemorizada y humilde no se atreuio a llegar a la puerta para abrirla. Retraxose muy marauillada, preguntando a su gente, que auia lleuado candela al religioso, y quantas auian sido: porq̄ como muger prudente quiso aueriguar si procedia de causas naturales su espanto, antes que le diel-se nombre de milagro. Hallose q̄ no le auian dado lumbr e aquella noche, y quedose vn poco de tiempo sentada a vista de la puerta del religioso, marauillandose siempre de la claridad espantosa q̄ toda via perseneraua, y pidiendo a Dios humilmente que declarase aquel misterio. Despues de gran rato llamo a vn yerno suyo, que se llama Galpar Lopez, y dixole, q̄ si veia claridad en aquel aposento; y respondio q̄ si: y boluiole a dezir, que entrase dentro y vistase al religioso. Llego el yerno a la puerta, y fue tanta la fuerza de lumbr e y claro resplandor que sintio, q̄ sin tener manos para llegar a la puerta, a penas se halló con pies para boluer adonde la

fuera estava segun era grande su turbacion. Estunieronse los dos esperando el fin que Dios era seruido de dar en aquel caso, que tanto cuydado les causaua: y despues de grande espacio de tiempo echaron de ver que ya no auia resplandor, y llegando mas cerca hallaron que no auia lumbr e. Abrieron la puerta y entrando dentro del aposento, hallaron al frayle solo y a ciegas. Preguntaronle que hazia, y que pensaua; y respondio el bendito religioso. Gran rato ha que estoy considerando aquel profundo misterio de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Hele contemplado como he podido, hallademe muy obligado a Dios, y conociendo que no le he seruido como deuiera. Si comenzara mi vida ahora, yo firmiera de otra fuerte a este soberano Señor: pero ya es tarde, pues que Dios por su misericordia me quiere llevar a su gloria, como si yo le huiera seruido. Regozijaos senora (dixo a su caritativa enfermera) porque el santo dia de Pascua de Resurreccion tengo de dexar esta vida, y me lleuara Dios a la suya. Agora poco ha se me dieron estas nueuas de parte de Dios. El os pagara por su misericordia la que aueys vlado con este pobre pecador, con tanto regalo y beneficio como yo he recebido. Quando yo me uera con Dios, no me olvidare de vos, ni de vuestra casa. Succedio todo como el bendito frayle lo auia dicho. Murio el dia primero de Pascua del año. 1586. y el dia siguiente le quiso Dios honrar en su sepultura, trayendole sacerdotes que le lleuassen en hombros y le enterrasen; porque no hiziesen falta al obediente los que auia dexado en su conuento, por hazer lo que su prelado le mandaua. Fue cosa misteriosa, y al fin traçada de Dios: que con auer de

ordinario en aquellas minas dos clergos, se hallaron quinze aquel dia, trayendolos Dios para sepultar a su siervo. Todo el pueblo reparo en este misterio, y dezia a voces, que Dios milagrosamente auia traydo tantos sacerdotes, para que enterrasen al santo frayle. Sacaronle en hombros quatro sacerdotes desde la honrada y muy honrada casa donde murio, y llevaronle con grande pompa y autoridad, acompañandole todos los del pueblo como a santo, y pidiendole mercedes: porque demas de auer sido estimada de todos su vida, tenialos en estraña admiracion su milagrosa muerte. Dieronle honroso sepulcro en la yglesia de aquel pueblo, enriqueciendola Dios con el cuerpo de su siervo, y dexandonos a todos bien premiado exemplo de obediencia el obediente por Christo. Enfermo quando la Yglesia se acuerda de las que llamo Elias enfermedades nuestras, de que se hizo cargo nuestro Señor Iesu Christo. Meditauas el buen Religioso el Viernes santo; y como se conformo con Christo en lo trabajoso de su passion, se le parecio tambien en lo gozoso de su Resurreccion: como nos lo dexo dicho el Apostol, enseñando que si fuereis parecidos a Christo en la semejança de su muerte, lo seremos tambien en la de su Resurreccion gloriosa.

*Cap. LXVIII. De la vida y muerte del venerable Padre Fray Vincente de las Casas, primer hijo de Santo Domingo de Mexico.*

EL primer hijo que tuvo Santo Domingo de Mexico, fue el venerable Padre Fray Vincente de las Casas, que

pagó con mucha diligencia a su Conuento el auerle vestido el abito de Predicadores. Entró nouicio en Mexico, como vimos en el primero capitulo desta historia, y fue el primero que profesó nuestras sagradas constituciones en este nueuo mundo. Fue muy aficionado a la fantadad y doctrina del bendito Padre Fray Domingo de Betanços: y el buen gusto q̄ della tenia, le hizo venir en su seguimiento de la prouincia de Santa Cruz a esta. No haze Dios pocas mercedes a quien da tan afectuoso conocimiento de la virtud, que por conseguirla, palse a matres, y mude tierras. Por no dar otros vn passo, se quedan en la cama de la pereza: y otros por no abrir la boca, en el hurto de la honra, no queriendo tener animo para restituirla, como le tuuieron para robarla. Brios tuuo el buen nouicio para dexarlo todo por seguir a su bienauenturado Maestro. No se vsa en nuestra Orden nauegar ni caminar los nouicios, porque importa mucho su encerramiento para que aproueechen en las cosas de Religion: pero en este caso no fue inconueniente, por hazer tanta guarda y ampáro los varones Apostolicos que con el venian, como pudieran hazer las paredes del nouiciado. Bien guardado está, quien con entera voluntad obedece a vn Santo: y no tiene guarda, quien está contra su voluntad en ella. Demas dello, los prouinciales y los q̄ tienen su autoridad en nuestra Orden, pueden dar el abito a quien quisieren por los caminos: aunque despues se requiere consentimiento del Conuento que le ha de aceptar por hijo en la profession. Como pudiera el Vicario general darle el abito, si el le pidiera; le pudo traer nouicio, pidiendolo: aunque fue cortesia dexarle aquel Conuento salir con el

abito, porq̄ en rigor se le pudieran quitar, aunq̄ el Vicario general de Mexico se le humiera de dar luego en el camino. Profeso pues en Mexico nuestro nouicio, y como auia siempre amado a su maestro, quedaronle las lecciones muy bien asentadas en el alma. Fue muy obseruante de su religion mas de cinquenta años; porque aunque viuió en ella sesenta, fueron casi los diez de enfermedad: y quando no huiera otra mas de pasar de los setenta años, era bastante para admitir alguna dispensacion que los prelados le mandauan tuuiese en la comida como enfermo: y aun en esto guardaua la constitucion, que permitte a los enfermos coman carne cõ dispensacion del Prelado. Siempre anduuo a pie, y comio pescado, y nunca vistio lienço. Aun quando en su decrepita le mandaron vlarle, no quiso admitir sino vnas tunicas de angeo grueso, q̄ eran mas propias para dar fatiga q̄ regalo. Dixole vn religioso q̄ para que las vltra tan alperas, y respondió: que le mandauan los prelados q̄ no vltra tunicas de lana, y por obediencia las traia de angeo. Siempre fue muy obediente, y se le parecio en el cuydado con que hizo cosas de mucha importancia, que la prouincia le encargó. Amauale mucho el bendito P.F. Domingo de Betanços, y quando fue a España, le lleuó consigo para que traxese religiosos a la prouincia: y fueron tales, y tal el exēplo que el buen procurador dio en aquel viaje, q̄ despues le mandaron hazer otros dos. Hizo de proposito varias experiencias de la virtud de su hijo el buen P.F. Domingo de Betanços. Vna es muy sabida en esta tierra, como cosa q̄ sucedio en la plaça de Mexico. Yuan los dos a Palacio, y en la plaça se llegó vn hombre a hablar al buen fray Vicen-

te; y el le respondió. Boliuiose a el el santo prelado, y preguntole, con que licencia auia hablado: y conociendo su culpa el humilde frayle, se prostro en el suelo, pidiendo perdon: que es lo q̄ llama nuestra Orden hazer la venia. No podemos hablar ni vna palabra sin licencia, y porque la habló el buen fray Vicente, se tendió en aquel suelo. Allí le dexo el prelado, y llamo a vn hombre q̄ le acompañase hasta las casas Reales, y estuuo en ellas hasta que concluyo lo que pretendia; y a todo esto se estava el buen frayle prostro en la plaça. A la buelta le mandò levantar, y el reprehendido besò la mano a su prelado, y se fueron a su conuento. Pondete bien este caso quien tiene sentimiento. Auia experimentado el bendito fundador, que la religion del Padre fray Vicente de las Casas era de veras, y por esto le estimaua con ellas, y las sacò a la plaça. Fue vno de los religiosos q̄ se fueron a viuir a la Recolecta de Tepetlaozoc, <sup>Recol-  
eta.</sup> y estuuo allí mucho tiempo con grãde abstinencia, y muchas horas de oracion. No comian de ordinario en aquella casa mas de algunas yeruas cozidas: y para regalo de enfermos vnos hueuos. El gusto con que el buen frayle hazia esta vida, fue claro argumento de su grande virtud. En los viajes q̄ hizo a España se mostro siempre religiosissimo, y en particular muy amigo de la pobreza. De la limosna q̄ le daua para los religiosos q̄ auian de vna esta tierra, ahorrò para comprar dos ternos, vno de brocado y otro de tela de oro, que siruen hasta oy en Mexico, y estan para seruir muchos años: porque parece que aquella sacristia tiene con su curiosidad cohechado el tiempo en favor de sus ornamentos. Tambien pidió al Emperador limosna para el retablo grande,

que

que està oy en el altar mayor de Santo Domingo de Mexico: y traxo el asien- to y bultos, aunque las imagines de pinzel se obraron en esta tierra: y para memoria de su diligencia, està el buen Procurador retratado en vn tablon colateral al sagrario, donde està Christo nuestro Redemptor atado a la columna, y el Religioso Padre arrodillado en su presencia. Mostro se tan cuydado so el buen hijo de Mexico, que como si fuera marido, anduuo buscando en España todo quanto era menester para asentar vna casa: y hasta las menudencias y alhajas, que parecen de poca consideracion y son de importancia, traxo consigo. En esto mostro su fidelidad y cuydado. Los agentes y procuradores fieles, no solamente reparan en las partidas gruesas, sino tambien en las pequeñas: porque demas de que muchas pequeñas hazen vna gruesa, no es pequeña culpa ser en algo menos fiel, de lo que la confiança merece. El verdadero obediente mostro aun en estas menudencias su cuydado, su fidelidad, su pobreza y el verdadero amor que a su casa tenia. Hallò en Sevilla vna hermana pobre, y la mayor limosna que le hizo, fue prometerle q̄ quando viniere a las Indias, pediria licencia para embiarsele. Premióle Dios este acto de verdadero pobre aun en esta vida: porque llegado a Mexico, hallò quien sustentase a su hermana todo el tiempo que ella viuió, que fueron mas de quarenta años. No permite silencio el nombre de hombre tan principal, tan Christiano, tan prudente y tan Cavallero en su sangre y en sus cosas. Llamauase Iuan Guerrero de Luna, cuya vida de Senador Christiano, no fue con resplandor de Luna, sino de Sol. Con tener muchos hijos, hazia muchas limosnas: y allí fue Dios seruido

Iuan  
Guerrero  
de  
Luna.

de que dexase vinculado vn mayorazgo de casi doze mil pesos de renta en don Francisco Guerrero su hijo, que oy es Regidor de Mexico: y el hijo mayor casò con doña Mariana de Villaseca, que fue sola heredera de Alonso de Villaseca su Padre, el hombre mas rico que han tenido todas las Indias. Desta manera mira Dios por los hijos de los hombres limosneros. No ay grado q̄ con tanta ferilidad acuda, como la limosna q̄ se da por Dios. Dixo Christo N. Señor, q̄ el mismo recibe el bien que se haze a sus pobres por su amor: y como tiene manos de oro llenas de jacintos, queda hecha riqueza la pobreza de limosna que ponemos en sus manos. Bien se parecio por el efecto, como este cavallero hazia las limosnas por Dios: pues a el le dio medra de muchas virtudes, y muerte de vn santo, y a sus hijos mucha riqueza; porque abueltas de la temporal, son estimados en toda la tierra por su virtud y nobleza. Todos los años daua el buen Iuan Guerrero al Padre F. Vicente de las Casas cierto numero de ducados, para que en cada flota tuuiese su hermana que gassar muy bastante a aquel año. Otras muchas limosnas se repartian tambien en Mexico por su mano, porque naturalmente era caritativo y amigo de remediar las necesidades de sus proximos. Era muy amigo de su Orden, y de los que podian seruir en ella. Animaua y regalaua a los estudiantes con vn fauor de Padre, y como lo era de todos, se oian con asencion sus palabras. Tenia vn zelo tan grande del aumento de la Religion, y obras del Conuento de Mexico, q̄ si alguna vez entendia cosa q̄ fuesse algo fuera de su desseo; podian tanto las espuelas de su zelo, q̄ le sacaua del passo de su paciēcia, y daua voces, para q̄

Fruto  
de la  
limosna.

le entendiessen : mayormente quando ya la vejez le tenia enflaquecida la voz. Fuera destas ocasiones tenia vna mansedumbre tan exemplar, que en los Capítulos le ponian por exemplo, en Castilla : como sucedio vna vez en Madrid à vn Prior muy discreto. Como està el conuento de Atocha casi media legua de Palacio, venia muchas vezes tarde el cuydado o Procurador, por dar fin à negocios que si en la Corte se pone vn hombre à devanar todo el hilo de dilacion que descubren, tiene bien que hazer toda su vida, aunque sea muy larga; y no abra conculgado vnõ. Por dexar algunos acabados, llegaua el Procurador al conuento algo despues de auer comido y cenado; y quexauale el Refitolero al Prior, porque el Procurador de Mexico le obligaua à hazer tercera mesa muchos dias. Auilauale el Prior, y oia siempre el auilado con humildad, pidiendo perdon y diciendo que se emendaria. El dia siguiente ofrecia detenerse mas, para dar fin à otro despacho, y boluia mas tarde. Reñiale el Prior, y respondia con la propia mansedumbre que antes. En este tiempo se le quexaron al Prior de vn Procurador que recebia à los Religiosos con melancolia, y los despedia con sequedad. y llamandole el Prior à Capitulo, le dixo, que se aconsejase con el Procurador de Mexico, y venia paciencia con buenas palabras. Siempre le auiso (dixo el Prior) que acuda con tiempo al refectorio, y me dize que el conoze su culpa, y se enmendará; y aunque nunca se enmienda, es de estimar la paciencia con que me oye, y las humildes palabras que me dize. Quando en la procuracion no hallare el Religioso lo que busca, lleue siquiera buenas palabras, y que le ayan oydo con paciencia. El propio sufrí-

miento mostrò el buen fray Vicente de las Casas en la Corte Romana, y en la de nuestro Rey. Madrugaua, y sin hablar palabra se estava en Palacio rezando sus horas y rosario; obligando con aquel termino à los criados, à que le procurasen breue despacho como le conseguia. Como no tenia otro genero de riqueza con que comprar fauor, gastaua de su caudal y daua buen exemplo, con que ganaua virtudes. Tenia entre todas sus virtudes vna particular simplicidad adquirida, que le hazia muy amado y estimado. En Mexico confesaua al Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, que murio Presidente del Consejo de Indias; y el Doctor don Alonso Fernandez de Bonilla que le sucedio en el Arçobispado, despues de auer sido Visitador en los Reynos del Peru. No le aleaigo Arçobispo el Padre fray Vicente de las Casas, porque muno viuendo don Pedro Moya de Contreras : confesole siendo Inquisidor de Mexico, y Obispo electo de Guadalupe, aunque no acceptò. Tanto mas estimauan estos personajes, la religiosa simplicidad del seruo de Dios, quanto mas conoçian que era adquirida. La simplicidad que nace de ignorancia, es culpable, por ser hija de ceguera; pero la que nace de discrecion, es loable, por ser hija de la Luz. A lo que se comunican con Dios, que es Padre de las lumbres, dales cordura para que se hagan desentidos en las cosas malas; como prestos en las buenas. La simplicidad con que vn hombre dexa de responder à vna iniuria pudiendo y sabiendo, es loable. La del que no sabe, si calla, por lo esto; no merece alabança. Ni es humilde el abatido: ni merece nombre de simple el ignorante. El que voluntariamente acepta el abatimiento, conociendo

que

que lo merece, es verdadero humilde: y el que calla y sufre por Dios, pudiendo valerle de su ingenio, es verdadero simple. Muy buen entendimiento tuuo el P. F. Vicente de las Casas, y le mostrò en varias ocasiones de prudencia y cordura, con que hizo su simplicidad mas estimada, para conoçerle que era voluntaria. Por exemplo desto, nos puede seruir, lo que fuera deste lugar, le tuuiera entre buenos dichos. Quiso jugar con el al Xedrez el buen Virrey don Luys de Velasco, Padre del que oy es justo heredero del nombre oficio y bondad de su Padre. Excusandose el frayle, que no tenia que jugar : dixo el buen Virrey, que jugase la honra : y perdio aquel juego, diziendo al Religioso. Ya vuestra merced me ha ganado la honra; y respondio el presto y prudente religioso. Por amor de Dios que vuestra Señoria no se desquite, porque tengo ay siempre que jugar todos los dias de mi vida, aunque yo siempre pierda, sin que se me acabe el caudal. No era la simplicidad ignorancia, en quien estas y otras cosas dezia. Conoçiale en toda la ciudad, y en esta tierra, y en España, y en Roma, la mucha religion y virtud deste seruo de Dios. Amauanle, estimauanle y tenianle por Padre. Despues de cinquenta años de puntual obseruancia en su profesion, le obligò la vejez à comer carne por enfermo; quedando el mas quexoso de

cumplir la obligacion, que de tenerla. Aun quando se trataua como enfermo, nunca perdio las muestras de verdadero religioso. Con su bordon en la mano y muchas vezes cayendo de vejez y flaqueza y temblor de cuerpo, acudia siempre que podia al coro, dando maravilloso exemplo à los que tenian mas fuerças, el que las vltimas reliquias de las suyas gastaua siguiendo el coro. Quiso Dios que tantos años tan bien empleados dexasen el cansancio de la Vejez, por el descanso de la vida del cielo. Tuuo varias enfermedades, y qualquiera era peligrosa sobre ochenta años. Siempre andaua con Dios, hablaua cada dia con la muerte, auia por confesiones generales alistado muchas vezes sus cuentas, para darlas à Dios de su vida. A los ochenta y leys años de su edad, y sefenta de religion, apartò Dios el cuerpo pesado del alma dichosa, y para dexar colmada su dicha la lleuò à su Reyno. Fue grande el sentimiento del Conuento y de la ciudad por su muerte. Acudiole à sepultar todo el pueblo y los religiosos de las otras ordenes, haziendo el oficio y diziendo la Misa el Doctor Bonilla Inquisidor de Mexico. Su memoria es loable y agradable à todos, como lo fue su vida, y es mas justo que lo sea en muerte, pues por ella le paso Dios de la memoria temporal à la eterna de los justos.

## VIDA DEL P. MAESTRO Fray Pedro de Prauia.

Cap. L X I X. De sus principios  
y aumento en la Religion y  
de sus estudios.

**N** catarro asligio tanto  
esta tierra el año de mil y  
quinientos y ochenta y  
nueve, y por los princi-  
pios del de nouenta, que se lleuò mu-  
chos personajes principales, y en par-  
ticular de nuestra Orden. En el Con-  
uento de Mexico murieron dos Mae-  
stros de mucha Religion y autoridad.  
Entrambos eran de vna tierra, y to-  
maron el abito en vna casa, y dexaron  
Conuentos principales de España por  
venir à Indias: ambos fueron electos  
Obispos, el vno de Cartagena, y el  
otro de Panama, y no quisieron acce-  
ptar los Obispados: ambos fueron Pri-  
ores varias vezes en Mexico, y se gra-  
duaron de Maestros en Theologia; y  
ambos murieron en el propio Con-  
uento de Mexico con este catarro, lle-  
uandose pocos dias de ventaja el vno  
al otro. Hizieron gran falta à toda la  
tierra, como en vida gran prouecho.  
Quando començaua el catarro, aun-  
que venia con calenturas, ex cusauan  
los Medicos las sangrias, y succedia vn  
dolor de costado, de que morian mu-  
chos. Dauan despues en sangrarlos, y  
tambien se morian. Fue mas peligrosa  
la enfermedad en los viejos, o en los  
que tenían enflaquezida, por algun  
accidente, la fuerza de naturaleza. El  
que murio primero fue el Maestro  
fray Diego Osorio, hombre muy ami-  
go de su Religion, y de que se guardan  
sus ceremonias con particular

Ma-  
stro F.  
Diego  
Osorio.

cuydado: y con singularissimo, las  
que tocauan al culto diuino, y canto  
del coro. Fue colegial en San Grego-  
rio de Valladolid, passo à Indias con  
Fray Pedro de la Peña, que venia por  
Confesor del buen Virrey Don Luys  
de Velasco. En este officio le succedio  
el Maestro Fray Diego Osorio. Fue  
tres vezes Prior de Mexico, y Dis-  
tintor en varios Capitulos. Fue à España  
à negocios de la Prouincia, y el reuere-  
ntissimo General le embio por Vi-  
sitador del Piru y nuevo Reyno. Esta  
visita fue por orden del Rey, que le fa-  
uoreció mucho por sus cédulas y re-  
comendaciones de su benemerita  
persona. A la buelta le dauan en qui-  
ta el Obispado de Cartagena, y se qui-  
so mas boluer al Religioso Conuento  
de Mexico. En el estauo dando siem-  
pre buen exemplo, y sustentando la  
deuocion de personas principales de  
la ciudad. Este año le dio el catarro  
con dolor de costado, y le acabò en  
cinco dias. Murio à los veynte y siete  
de Diciembre del año de ochenta y  
nueve. Tuuo claro conocimiento de  
su muerte, y esperola con grandissima  
confiança en Dios, que le lleuò à su  
descanso. La vniuersidad de Mexico le  
enterrò y celebrò sus exequias, con  
todas las ceremonias que vsa con sus  
Doctores. Ya estaua enfermo el buen  
Maestro Fray Pedro de Prauia, quan-  
do adoleció el Maestro Fray Diego  
Osorio: pero procedio la muerte con  
el segundo, con resolución, como la  
tuuo el siempre en su vida, con gran-  
de llaneza, muy enemiga de rodeos.  
Quedose toda via enfermo el buen  
Maestro fray Pedro de Prauia, porque

fue

fray Pedro de Prauia; porque fue su  
muerte mas de espacio, como su vida.  
Communicamolle mas en esta Pro-  
uincia, y tuuo exercicios mas particu-  
lares que pid en lo sea su relacion. Na-  
cio este buen Padre en las Alturias de  
Ouiedo, à cinco o seys leguas de aque-  
lla ciudad, en vn lugar que llaman el  
Concejo de Prauia. Tuuo Padres hon-  
rados e hidalgos. Quando no huiera  
testimonio mas claro que su trato  
y vida, bastaua. Faltaronle presto los  
Padres, y vino se à la Orden en el Con-  
uento de Ouiedo. Hizo nouicio muy  
compuesto, muy deuoto y muy reco-  
gido. El era naturalmente graue, y te-  
nia vn aspecto venerable, que con la  
composicion Religiosa salia mas. Dio  
muestras de grande ingenio, y embio-  
le su Conuento à estudiar à Salaman-  
ca. Aprovechose de la buena ocasion,  
y salió letrado. Tenia vn ingenio cu-  
rioso y muy inquisitivo. No se satisfa-  
zia con la muestra de las dificultades,  
sino que desemboluia todo el fardo,  
por ver si hallaua alguna raça en la  
verdad. Tuuo gracia particular en ar-  
guyr, muy en forma, muy al punto y  
con estraña modestia. Qualquiera  
cosa destas que falte, aunque sea vn  
hombre muy docto, no lo será en ar-  
guyr. Dióle Dios vna realeza de inge-  
nio claro, con que fazonaua las ver-  
dades, dandoles con sosiego el punto  
que la precipitacion inconsiderada  
suele obscurecer, fingiendo dificultades  
donde no las ay. Estimauanle los Pa-  
dres Maestros de aquel doctissimo  
Conuento de San Estuan. Quando  
acabò sus estudios, le embiaron por  
lector de Artes al colegio de Santo  
Thomas de Auila. Allí començò à  
mostrar, enseñando lo mucho que  
auia recogido aprendiendo. Procedia  
con claridad, con gran ingenio y gran  
paciencia, sufriendo importunidades

de principiantes. No es bueno para  
enseñar, el que no sabe sufrir. El pintor  
mal sufrido, no sacará buenos pinto-  
res, ni el lector impaciente buenos le-  
trados. No todos los ingenios de los  
discipulos tienen ygal presteza, ni  
tampoco se entienden muchas cosas  
dichas de la primera vez: mayormen-  
te quando el que enseña no tiene tan-  
ta claridad en darse à entender, aun-  
que con su importuno trabajo el en-  
tenda. Particular don de Dios es, que  
la mansedumbre de la voluntad tiem-  
ple los brios del ingenio en el que en-  
seña. Tuuo este don entre otros el  
buen Maestro Fray Pedro de Prauia.  
Conocia que era menester focorro  
del cielo para sustentarle y sustentarse:  
y era hombre muy deuoto y muy  
amigo de Dios. La paciencia no es co-  
secha de la tierra, sino merced del cie-  
lo. La tierra da espinas y abrojos, y los  
que tratan de tierra, son coxijosos y  
mal sufridos. Trataua de Dios el de-  
uoto lector, y dauale Dios paciencia,  
como la tuuo toda su vida. Con ser  
los estudios de las artes tan secos, pro-  
cedia en ellos con deuocion. Ni se  
puede disimular el que tiene coraçon  
seco, aunque trate de deuocion: ni el  
que le tiene deuoto, aunque trate de  
cosas secas. Si auia de poner vn exem-  
plo en la imagen del Emperador, po-  
niale en la del Redentor de las almas,  
o en la de su santissima Madre, con  
palabras tan tiernas, como el tuuo  
siempre el coraçon. Hizole Dios sin-  
gularissimas mercedes, dandole vn  
natural tan facil para las letras y vir-  
tud, que se pareció bien ser cosa de  
Dios. No trataua cosa de deuocion,  
que no le enterneciése y le dexase  
los ojos arrasados en lagrimas. Esta  
ocasion le quitaua muchas vezes las  
palabras de la boca, quando predica-  
ua. Enterneciase tanto, que no podia

hablar,

Sufri-  
miento  
en el  
que en-  
seña.

Inquisidor de Mexico, que sobre sus muchas letras y mucha nobleza, tiene mucha curiosidad en estas cosas.

Quando el buen Maestro vio el Crucifixo, que estava agonizando; començo à mirarle los ojos, que aun en vn coraçon menos tierno bastauan à poner ternura. Estauan mirando al cielo, con unas lagrimas eladas en el camino, rematando sus hilos con perlas en aquel diuino rostro. La corona asentaua por vn lado, tan cerca de las cejas, que vna de sus espinas salia sobre vn parpado de los ojos, y se entraua en el coraçon de quien la miraua. La canal que tenían hecha las lagrimas, quedaua ocupada de sangre que corria de la cabeza; profingiendo el hilo que à las lagrimas faltaua. El cuerpo atormentado, los braços estendidos, y el vno desconcertado, llegando al barro con violencia; hazian la obra mas admirable. Todos los que la vian, sentian su efecto: pero fue notable en el deuoto coraçon del buen Fray Pedro de Pravia. Començo à destilar lagrimas, que por buen espacio no le dexaron hablar: y quando pudo dixo. Quien no es bueno viendo esto: Mucho deuemos à este Señor. Trocàra yo todos los libros por tan buen medio de sentimiento y deuocion. Por muchos dias dezia el deuotissimo Padre, que de dia y de noche traia siempre aquella deuota figura estampada en la consideracion. Con importunacion se la ofrecio, el que con razon la poseia, usando de su liberalidad de

Señor: y no huuo remedio de que la admitiese el bendito Padre, diciendo que era de mucho valor. Era amigo de pobreza: y aun que tenia muchos libros, era por la necesidad y no por ostentacion. Quando se imprimieron en Roma las obras de Santo Thomas, por mandado de nuestro santissimo Papa Pio V. el año de mil y quinientos y setenta; repartieronse por el mundo como cosa digna de mucha estima: pues es vna libreria entera, para quien sabe abrirla. Llegaron à Mexico, y nunca el buen Religioso amigo de pobreza quiso procurarlas, ni admitirlas: contentandose con las que tenia en diversos cuerpos de diferentes impresiones. Valieron en Mexico à mil reales; y dezia el buen Padre, que teniendo el la propia lectura en libros de menos autoridad y costa, no era bien con tanta entrar en vno de ricos, los que auian profesado pobreza. Aun en cosa de libros, que son tan necesarios para los letrados, como la comida para todos, guardaua tanta pobreza: y en las de mas cosas mayor. Viuio despues muy enfermo, eò obligaciò à tener algùn regalo, como le tuuo, pero no van todos al ciclo por vn camino. San Pablo manda, que ni el que come, juzgue al que dexa de comer: ni al contrario. San Luyz Rey de Francia y otros muchos Reyes, se fueron al ciclo desde sus palacios Reales, y del regalo de sus mugeres y hijos. Sin comparacion es menor el regalo que puede tener vn pobre frayle enfermo, sin que por el se perjudique su santidad. Todo el regalo que en sus enfermedades tuuo el Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, fue gozar de la licencia que nuestras constituciones permiten à los que tienen necesidad: concediendoles que vistan lienço y coman carne. Elto se le concedio de

spues

spues de muchos años de rigurosa obsecrancia de sus constituciones, en Ouido, Salamanca, Auila y Mexico. Aun leyo y predicado muchos años: tenia varias enfermedades, y con todo ello trabajaua: y fue necesario este socorro para las fuerzas del cuerpo, en quien tan maravillosamente sabia exercitar las del espíritu. Murio ayer, y conocieronle todos: y es muy justo que la medicina de su necesidad, no ponga escrupulo en la perfeccion de su vida. Virtudes tuuo particularissimas y heteroyas, como pareceran por su vida: aunque fueran mas estimadas, si tuuiera mas años su muerte.

Cap. LXX. Del fruto de los estudios del Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, siguiendo à S. Thomas en la catedra y en el pulpito.

Siempre deseaua el buen Padre Fray Pedro de Pravia ocuparse en cosas que fuesen muy agradables à Dios, à quien el deseaua serlo. Estimauate con razon en España el prouecho que los Religiosos hazian en las Indias, y determinose de venir à ellas. Dexò la lectura en el colegio de Auila, y dexò su Prouincia y tierra entendiendo servir en esta mas prouechadamente al Señor del cielo. Aun que vino con intento de ocuparse con los Indios, o en las cosas mas humildes que la obediencia le mandase; le ocuparon luego en cosas de estudio, como sus buenos principios merecian. Leyò Artes en el Conuento de Mexico, y despues en la Vniuersidad Real, con grandes muestras de su ingenio, y prouechamiento de sus dicipulos. Vno dellos fue el Maestro F. Thomas de Merca-

do, que escriuio en Seuilla el libro de Tratos y Contratos, cuyas principales resoluciones fueron sacadas en las disputas y argumentos de Santo Domingo de Mexico. Hijo era de aquella casa, en ella estudiò, y aprouechò, y compuso la Logica y Argumentos, que despues imprimio: y quando boluio à honrarla con sus buenas letras y madura religion, se le lleuò Dios de vna enfermedad à vista del puerto de San Juan de Vlva. El ingenio deste buen dicipulo abiuaua mas al de su Maestro. Es muy ordinario dar el Maestro en floxo, quando lo son los dicipulos: y en cuydado, quando ellos lo son. No auia menester escuelas el cuydado ingenio del buen Maestro, pero corria mas con ellas. Otros dicipulos tuuo q̄ con su autoridad y vida honran à su patria Mexicana, y con sus muchas letras à ella y à su Maestro. Su dicipulo fue el Dean de Tlaxcala don Alonso de la Mora y Escobar, electo Obispo de Nicaragua, Doctor en Theologia, cuyo dicho ingenio se quiso satisfacer de las famosas Vniuersidades de España, y boluio graduado de Doctor. Los propios países y al propio tiempo lleuò el Doctor don Juan de Ceruantes, que oy es Arcediano de Mexico, y leyo en Salamanca con mucha opinion de sus aprouechados estudios, y despues que boluio à Mexico, lleuò por oposicion la catedra de Escritura. Su dicipulo fue el Doctor Hernando Ortiz de Ynojosa, Canonigo de Mexico, donde oy es catedratico Theologo de Prima, y abogado del santo Oficio, por ser tambien Doctor en Canones; tan lleno de merecimiento, que por ser viuò callò sus alabanças, como las de los demas nombrados, y otros muchos que lo pudieran ser. El Doctor Melchior de la Cadena Canonigo de Mexico y De-

cano,

cano de la facultad de Teologia, nombrado Dean de Tlaxcala, don Baltasar de Villosa maestro escuela de Oaxaca; con otros varios sujetos que la ciudad de Mexico dio al mundo, y la enseñanza del buen F. Pedro de Pravia, puso en el numero de los letrados. Era maestro de letras y de virtud. Su composicion, su silencio, su modestia y su cordura enseñauan reformation de costumbres, a los que su ingenio enseñaua ciencias. Fue famoso su nombre desde sus primeros años, y fue creciendo la fama con ellos. Leyo despues muchos años Teologia, allí en la Orden como en la Vniuersidad, y siempre con mas cuidado. Era hombre de grandissimo estudio, penetraba muy bien las palabras de Santo Thomas, estudiaba la letra de sus articulos, descubriendo los misterios de aquel profundissimo ingenio, que nunca dixo palabra sin porque. En las conjunciones, parentesis y puntuaciones, hallaua nuevos misterios, fuera de los principales. Dezia muchas vezes, y a mi en particular algunas, que con este estudio en sola vna question de Santo Thomas, se hazia vn hombre Señor de su estilo para serlo en todas. La mayor dificultad que suelen tener los dicipulos, es, hasta hazerle al estilo de los Maestros. Quien huviere vencido los misterios con profundo estudio de las palabras de S. Thomas en algunas questiones, las entendera todas. Las palabras con que Santo Thomas se declara, son las propias y significatiuas, que puede auer al proposito. Arrogancia es Luciferina, querer mudar en algo el estilo, de quien le tuuo tan bueno en todo. Vno de los males de nuestros tiempos (y plega a Dios que no sea principio de mayor en los venideros) ha sido pretender algunos puros Gramaticos sacar a Santo Tho-

Palabras de S. Thomas.

mas de sus palabras y estilo. Digo puros Gramaticos, porque aunque dicen que profesan Theologia, no guardan su profesion. Tuercen las palabras del santo, y algunas vezes las arrastran, para que digan por fuerza la opinion que ellos tienen por voluntad. El agrauio que hazen los herejes a las palabras de la diuina Escritura, hazen estos malos Theologos a las del Doctór Angelico. Quan seguro es seguir sus palabras y sentençia, tiene de sospecha el apartarse dellas. No me atreuerá yo a decirlo, sino lo huviere dicho primero el santo Pontífice Innocencio Quinto, Vicario de Christo en la tierra. En aquel sermón que hizo en alabanza deste glorioso santo, aplicandole aquellas palabras que Christo nuestro Redentor dixo de si mismo: Aduertid que este es mas que Salomon: vino a decir, que quien siguiere a este Santo Doctór, lleua camino seguro: y el que se apartare del, queda sospechoso en la verdad. Ninguno en la tierra tiene ni puede tener tan acertada eleccion como el Santo Concilio Tridentino, donde presidia el Espiritu Santo, y para auerle de determinar en aquella santissima congregacion verdades de nuestra Fé, que se pudieran decir por otras diferentes palabras; quiso el Espiritu Santo, que se Canonizasen las deste Doctór Angelico, y que el propio Concilio las hiziese leyes, formando con ellas sus decretos. Atreuimiento de mas que Gramatico sera, pretender mudar las palabras de vn autor, a quien el Santo Concilio las cogio de sus obras y las incorporò en sus decretos. Razon tenia el buen Maestro Fray Pedro de Pravia, intinmando y encargando el particular estudio de todas las palabras del Doctór Santo. Lastima es, ver algunas vezes, que a puros embionces

de

de palabras Latinas, ay quien procure desequiar de su punto la verdad que el Santo Doctór enseñó: y el mayor mal es, que no solamente estan tocados desta pestilencia, los que no tienen de Teologos mas que entregar impresas, sin otros de mayor titulo; que puedan hazer mas daño. Dios lo remedie, y de luz a nuestros tiempos, para q̄ sigamos y defendamos la doctrina santa, verdadera, solida y santa del Doctór santo. No es mi intento culpar la ingeniosa escuela del subtil Doctór fray Iuan Escoto: porque en las cosas de opinion, cada vno puede seguir lo que mas quadrare a su ingenio. No voy hablando, sino de los que mostrando a santo Thomas en la boca, no le tienen en el coraçon: sino que le favorecen de solo su nombre, para autorizar particulares opiniones, que bien miradas son contra la doctrina del mesmo Doctór santo. Por esto importa, no solamente atarce a sus razones, si no favorecerle siempre de sus palabras. Era tanto el respeto que el padre fray Pedro de Pravia le tenia, que por entender que el Cardenal Cayetano auia penetrado bien los intentos del Doctór Angelico, leia su declaracion con mas atencion y aduertencia de la mucha que pide su ingeniosa verdad y estilo. No solamente en las cosas Escolasticas se preciaba de seguir al seguro maestro, sino tambien en las declaraciones de Escritura. Estimaua con razon entre las demas obras, la declaracion que el santo hizo de las Epistolas de san Pablo. El propio Apostol se aparecio al santo Doctór, y le certifico, que auia llegado en su declaracion, a todo quanto ingenio humano podia subir. Bien aprobada queda la glosa, quando la firma el autor del Texto. Entraba por aquella grauedad de senten-

as del Apostol el buen F. Pedro de Pravia; y con la subtileza de su ingenio descubria grandes misterios, que con mucho espíritu declaraua. Predicaua con gran ternura y sentimiento. Como el yua hazien lo razones bien fundadas, y las yua penetrando, hazia luego su efecto y enternecible con lagrimas. La voluntad de los hombres de buen entendimiento se ha de inclinar al bien, por el conocimiento de bien fundadas verdades. No se mueuen los coraçones de los hombres letrados ordinariamente, sino quando el entendimiento conoce la verdad, y la voluntad la sigue. Predicaua con gran concierto, grande ingenio y muy poderosa trauazon de verdades, el Precicador letrado; y como le yua conueniendo su entendimiento, le yua enterneciendo la voluntad, y creciendo las lagrimas y sollozgos, que muchas vezes no le dexauan hablar. Quando tocaba alguna consideracion de la grandeza de Dios, que por amar a los hombres se auia si millado; allí parecia que el rio de lagrimas salia de Madre y era más notable su sentimiento. En vn sermón de mandato ponderaua tan maravillosamente la magestad infinita de Dios, y la valeza grande de los hombres: que quando venia a representar a Christo a los pies de sus Apóstoles, parecia que ya tenían todos razón para rehusar con humildad el laboratorio. Predicò casi quarèta años; y oianle con la satisfaccion q̄ merecian sus letras, y con la deuocion que merecia vida. Tenia nueva magestad y grauedad en el pulpito, demas de la q̄ siempre mostraua. Declaraua las cosas de mas dificultad, sin que les quedase alguna. Citaua a los santos con grande reuerencia. Dezia sin parecer con humildad, y reprehendia con amor, quia-

D d d

do la

da la ocasion lo pedia. Deslindaua tanto las culpas y descubrialas en lo q̄ el demonio las solapaua: acriminualas y desuadialas con tantos brios; que quedauan muy abotrecidas del auditorio. En cathedra y pulpito sitiuo mucho a Dios, y hizo prouecho a sus proximos. Vltima de ambas manos como el Capitan Acd. En la diestra y en la siniestra era diestro: leia como sino predicase; y predicaua como sino leyese. Quando le fue haziendo viejo y enfermo; tuuo ocupaciones graues, que no le dauan lugar a que predicase, sino pocas vezes: pero entonces oya a sus dicipulos, y el oyente les enseñaua despues lo que le parecia digno de aduertencia. En todo procedia como maestro, como padre y como verdadero religioso. Enseñaua con prouecho, amaua con verdad y procuraua siempre la perfeccion. En la Orden lo estimauan como merecia, y los religiosos de las otras, y toda la ciudad y nueva España, pagaua con crecida opinion lo mucho que sus auentajadas partes merecian. Era muy humilde, y quanto mas el se encogia, tanto mas Dios le honraua. Es este muy antiguo concierto de Dios; que da siempre honra a quien a el se la da: toda: y permite q̄ no la configa, quien la procura sin pretenderla de Dios primero.

*Cap. LXXII. Del temor de conciencia con que siempre dio buen exemplo, y de su estima en vida y letras.*

**A**utorizo Dios la doctrina de su seruo, teniendole siempre de su mano, para que viuiese con maravilloso exemplo. Era hombre muy calado, muy recatado y muy escrupulo-

so. Temia grandemente qualquiera cosa q̄ pudiese redundar en ofensa de Dios, y euitaua lo grandissimo cuydado. En todas sus opiniones seguia siempre la mas segura aunque pareciese mas rigurosa. Quando era Prelado, podia tanto con el algunas vezes el escrupulo; que con ser naturalmente afable, parecia riguroso. Temia que el descuydo en cosas leues, no abriese puerta a las mas graues. Todo lo q̄ en esta materia podia fauorecer a su temerosa conciencia, lo notaua y estimaua, como cosa q̄ le hablaua Dios al coracon. Vn libro suyo vino a mi poder, en cuya margē estava de su propia letra vna nota, pidiendo aduertencia; y leyda la clausula, decia: Que las venas del alma son los caminos de la conciencia, y assi como los animales ponçionlos embian mas presto el veneno al coracon, quando las venas del ofedido son mas anchas, q̄ quando son estrechas: assi tambien el veneno del pecado mata mas presto al alma q̄ tiene anchura de conciencia, q̄ a la q̄ es estrecha con escrupulos. En esto reparo leyendo, como reparaua viviendo. Fue muy circunspecto, muy honesto, muy recogido, amigo de su celda, y grandissimo estudiante. Temia por muy seguras practicas las q̄ se tienen con Dios, como lo son. Entre las ordinarias ocupaciones de sus estudios, tenia tiempo señalado para rezar y meditar el santo Rosario, de q̄ fue siempre muy deuoto. Otras particulares deuociones tenia, y algunas por voto particular que aua hecho a Dios; con vn estilo q̄ muestra bien a la clara su temor de conciencia. Hallo se entre sus papeles vn cartapuelo, donde estauan escritos en cifra ciertos votos que tenia hechos a Dios de rezar y ayunar declarando, que si alguna vez huuiese ocupaciones pijs,

*Temor  
auo.*

o enfer-

o enfermedad, o oluido, no se entendiese quedar obligado al voto. Por este estilo se puede ver bie claramente a quanto estremo llegauan sus escrupulos. Es propio de escrupulosos, aui quando tratan con Dios sacarle mill condiciones, como fuera Dios algun traposo. Quando hablaua, se cauauan sus temores nuevo espacio, por hablar siempre con formal verdad: mayormente quando referia palabras ajenas, que procuraua dezirlas con su estilo original; no contentandose con el resguardo q̄ daua a sus temores, diciendo, pareceme, a lo que se me acuerda; sino me engaño. Por aqui se vera quanto cuydado tenia de su conciencia, el q̄ le tenia tanto en estas cosas. Nunca se le noto palabra libre, ni equiuoca, en el sentido q̄ la conuersacion de nuestros admite a la des honestidad, con disfrez de discrecion. Las obligaciones de su oficio quando era Prelado, y las de sus letras quando le mandauan hazer alguna visita, le tuuieron en practicas con algunas mugeres discretas de Mexico y siempre les quedaua q̄ estimar de la composicion y honestidad del buen Religioso. Baste indicio fue de su buena conciencia, poner el su vida en examen, predicando vn dia en la yglesia de Mexico, con vna confianza santa, como la sabe dar la conciencia pura. Predicaua el Domingo quinto de Quaresima, q̄ llama Domingo de Pasion; quando se refiere el examen q̄ el Redemptor de la vida, hizo de la suya, preguntando quien le arguia de peccado. Aqui dixo el buen religioso. El no admitirse alguna doctrina, o es por ser ella mala, o por serlo el q̄ la propone. Quando es falso lo q̄ se dize, aunq̄ lo refiera vn hombre q̄ viuca bien no deue ser creído: y otras vezes aunque sea bueno lo que se enseña, no se admite, si el que lo dize no

lo haze. Por entrabas vias tenia Christo nuestro Señor conuencido al pueblo Iudayco. Su vida era sin tacha, y su verdad sin sospecha. Por esto les dixo: quien de vosotros me arguia de peccado? si os digo la verdad, porque no me creays? Aqui hizo pausa, y aplico la doctrina al aprouechamiento del pueblo, diciendo la doctrina q̄ yo predico en Mexico verdadera es. Ningu no la puede poner en sospecha, sin q̄ se tenga del en las cosas de la Fe. Por esta via no puede dexar de ser admitido lo q̄ yo digo: pero pudiera coxear, por faltas y pecados del q̄ la predica. Yo conozco q̄ soy peccador, y q̄ no amo ni seruo a Dios como deuo: pero ante su diuina Magestad estoy, y digo por su misericordia ninguna persona de quantas ay en la nueva España, me puede acusar de mal exemplo q̄ le ayudado, por dode deua ser menos admitida la verdad que predico. Dios sabe muy bien mis pecados, q̄ son grades: pero el ha sido seruido de darme su gracia, para q̄ pueda yo dezir a todos: quié de vosotros me arguia de peccado? Haziedo la causa de Dios lo digo. La verdad del Euangelio justifico. Gete de Mexico, de parte de Dios es cojuro, q̄ salgays aqui, diziendo el escandalo o mal exemplo q̄ auays recebido de mi vida. Y si por la gracia de Dios, no ay quien me arguya de peccado, y os digo la verdad del Euangelio; porq̄ no me creays? Porque no se remedia esto y esto: Fue reprehendiendo con gran espíritu, y acabo su sermon con gran prouecho. No podra estimar esto como merece el q̄ no penetra las circunstancias del caso. Era el buen fray Pedro de Pravia hombre calladissimo, y mucho mas en sus alabanzas. Quando estimauan alguna cosa suya, le salian dorosas coloradas al rostro, como si reprehendiesen a vna donzella muy

Ddd 2

vegon-

cosa. Era muy humilde y muy enco-  
gido, conforme a su temerosa y escru-  
pulosa conciencia. Pues en vn hom-  
bre destas partes, conoçidissima ver-  
dad auia de ser, la q̄ en vn auditorio tá  
celebre sacase alabanza el examen de  
su vida. Quando no fuera mas q̄ el tem-  
or de Dios, q̄ pudiera castigar al que  
en lugar tan santo se atreuiera a querer  
canonizar por fantadad su hypocrisia:  
bastaua para hazer callar a vn atreui-  
do, quatro mas a vn temeroso, callado  
y humilde. La gēte de buena considera-  
ciō la tuuo muy particular de aq̄ste he-  
cho. Entre otras personas q̄ le podera-  
ron, fue vna la del discreto D. Martin  
Cortēs Marques del Valle, hijo del grā  
Cortēs valeroso. Hallose presēte al ser-  
mon, y cō auerle pasado mas de vein-  
te y cinco años, le tenia muy en la me-  
moria. Quādo fuea España por Procura-  
dor de la Prouincia, y Difinidor del  
capitulo general, el padre F. Gabriel de  
S. Joseph, q̄ oy es Prouincial; se vio cō  
el Marq̄, q̄ le refirió este caso: q̄ si biē  
se considera no folamēte merece me-  
moria de veinte y cinco años, sino de  
la eternidad. Despues que esto dixo el  
verdadero predicador, viuio otros tre-  
inta años, creciendo siēpre en toda vir-  
tud y Religion: y estando entonces,  
como estaua muy medrado, bien se  
dexa entender, con quātas ventajas lo  
estuuio despues. La coposiciō de su vida  
y su mucha religiō le hizierō Prior de  
Mexico a los 30. años de su edad: y fue  
su gouerno satisfaciendo a las buenas  
esperanças q̄ del se tenían. Otras dos  
vezes le tomaron a elegir en diferen-  
tes tiempos, y fue Difinidor en algu-  
nos capitulos Prouinciales, resplan-  
deciendo siempre su prudencia, y re-  
ligion en fauor de la Obseruancia re-  
gular. Començo a leer Theologia des-  
de el año de 1556. aunq̄ en el de 58. le  
mandaron leer artes en la vniuersidad

Real. y desde el año de 60. se boluio a  
leer Theologia, hasta q̄ murio siendo  
actualmente Cathedatico Proprieta-  
rio de prima en la vniuersidad de Me-  
xico. Vacō esta Cathedra por ausencia  
del maestro F. Bartholome de Ledes-  
ma, q̄ oy es Obispo de Oaxaca; y cono-  
cida la eminencia del buen maestro  
fray Pedro de Pravia, se la dio sin opo-  
siciō todo el claustro de la vniuersi-  
dad de Mexico. En las disputas le re-  
conociā todos por maestro, y espera-  
uā su resoluciō. En el Concilio Pro-  
uincial q̄ se juto en Mexico el año de  
1585. Asistio comō Teologo, y presi-  
dio a las cōclusiōes generales q̄ en el  
Cōcilio se tuuierō. Fue muchos años  
hasta q̄ murio Regentē de nuestrs es-  
tudios de Mexico; y tenia particulari-  
sima gracia en sacar vna resoluciō y  
dar luz a vna verdad. Los pareceres q̄ fir-  
maua, aseguraū tanto al q̄ los tenia,  
como si fuera de toda vna vniuersidad.  
Como era tan escrupuloso y tá letra-  
do, no cabia lo speccha en lo q̄ firmaua.  
Cō todas estas cosas honraua su abito  
y lo acreditaua. Era muy proucheo-  
so en su ministerio, y seruia a Dios de dar  
le salud, para q̄ lo exercitase: aun q̄ vi-  
uia para otras cosas muy enfermo. A  
vnos tiene Dios para q̄ ayunē, a otros  
para q̄ se estē en vn rincō rezando, a  
otros para q̄ curen enfermos, y a otros  
para q̄ enseñen con letras y buē exem-  
plo. Esta fue la ocupacion del buen  
maestro F. Pedro de Pravia, q̄ obraba y  
enseñaua: q̄ es el remate con q̄ Christo  
nuestro Redemptor puso en epilogo el  
oficio de los q̄ son luz y sal de la tier-  
ra. Quien haze y dize, enseña el ma-  
estro de la verdad, que es grande en el  
Reyno de los Cielos: y pues nuestro  
buen maestro lo era de verdades ense-  
ñando, y de virtudes obrando; ya q̄ da  
engrandecido por la mesma boca de  
Christo, sin q̄ tenga que añadir quien

mas se dixere, sera declarando porq̄ lo  
se le dà por junto, llamandole Chri-  
sto grāde: se declaró por virtudes su-  
yas, que lo fueron.

*Cap. LXXII. De su virtud heroi-  
ca en frenando la lengua, y de  
como fue Calificador del santo  
Oficio, y electo Obispo de Pa-  
nama.*

Otro testimonio de las diuinas le-  
tras tiene declarado la experiēcia,  
de quantos trató al seruo de Dios,  
muy en abono de su persona. El Apo-  
stol Santiago dixo, que quien con su  
lengua no comete algun genero de  
culpa, es varon perfecto. Fue sobre  
manca muy rara y admirable la guar-  
da que el buen maestro fray Pedro de  
Pravia tuuo de su lengua. En casi qua-  
renta años q̄ viuio en esta tierra, no se  
le oyò en materia graue ni leue, q̄ de al-  
guna fuerte se interpretase a murma-  
racion: antes quando las oia ò las cor-  
regia con su autoridad, ò las cuitaua  
con su ausencia. No se le oyan pala-  
bras en abono de sus letras, ni en esti-  
ma de sus estudios. Nunca disprecio  
los trabajos agenos, y siempre hizo  
poca estima de los propios. Leia con  
sufrimiento a qualquiera autor, y oia  
con paciencia a qualquiera que le pre-  
guntaua o arguya. Era muy amigo de  
fauorecer a los principiates, y anima-  
ualos con la estima de lo q̄ dezian,  
para q̄ dixesen mas. En alabaça de o-  
tros dixo muchas palabras, en la suya  
ningunas. No lleuò la vana gloria ga-  
nancia de su boca. Tápoco medró la  
yra, ni le pudo sacar palabra de impa-  
ciēcia ni de q̄xa. Ocasiones tuuo mu-  
chas y muy grandes, pero en ellas se  
mostrò su virtud. Pocas gracias al que  
tiene paciencia, no teniendo ocasion

para perderla. Ni lleua victoria el que  
no se vee con los enemigos; ni mere-  
ce alabanza de callado, el q̄ nunca tu-  
uo ocasiones para hablar con razon.  
Muchos años fue Prelado, muchos  
maestro, y algunos gouernador del  
Arçobispado de Mexico: y bastaua  
qualquiera destas ocasiones, dōde se  
trataua con muchos, para descompo-  
nerle cō alguno. Siempre le tuuo Di-  
os de su mano, porq̄ siempre ataua las  
suyas en la oracion, conociendo sus  
pocas fuerças, y pidiendolas de la di-  
uina gracia. Ocasionados son los di-  
scipulos algunas vezes, para hazer per-  
der la paciencia a los maestros. Tam-  
bien los q̄ rigen, tienen lances en que  
mostrat poca paciencia: pero en to-  
dos fue Dios seruido q̄ su seruo pro-  
cediēse cō sosiego. Quien lleua siem-  
pre tirante la rienda, facilmete reme-  
dia el daño que le pudiera despear, si  
fuera descuydado. Como andaua siē-  
pre el bendito padre con la rienda y  
temor de escrupulos en la mano: yua-  
se a ella. En las ocasiones de colera  
callaua: moderauase, oia con pacien-  
cia, hasta q̄ se le pasasen los brios al q̄  
los mostraua. Dixo maravillosamēte  
el Apostol, dando traça para cōseruar  
el tesoro de la paciencia. Hermanos  
dad lugar a la yra. Es cosa muy ordi-  
naria, quādo va vn cavallo del apodera-  
do, dar todos vozes a gran priesa  
pidiēdo a los q̄ estan en el camino, q̄  
dēn lugar el cavallo porq̄ no los atro-  
pelle. El remedio es apartarse, y en pas-  
sando el cavallo prosigue el hombre  
seguramente su camino. El cavallo se  
cansa y amansa, y haze luego del lo q̄  
quiere, el q̄ dandole lugar, se libro de  
su tropel. La yra es cavallo sin freno, y  
aconseja como hermano el Apostol,  
diziēdo, q̄ la demos lugar, para q̄ pase  
porque su furor no nos atropelle, ni  
nuestra lengua nos poga en ocasiones

de culpa. Quando se passo el enojo, queda triantante el bien sufrido, y haze lo q quiere del q antes estaua enojado. Segun esta consideracion procedia el prudente padre fray Pedro de Pravia. Nunca respondia, quando tenia cogido el pueto la yra. Guardaua las cosas para su tiempo; y como nunca es tiempo de dezir mal, nunca le decia. Siendo Gobernador del Arçobispado, se le ofrecio con el Virrey vna occasion q en hombre menos sufrido pudiera ser de mucho disgusto. Descendia el partido de vn Conueto de monjas en fauor de jurisdiccion Eclesiastica, y el Virrey entendia ser cosa tocante a la corona Real, y aunq se procedia en el caso con terminos y estilo juridico, le parecio al Virrey q importaua la execucion de su voluntad y pronuncio auto por donde en grado q no le obedeciese, le desterraua de las Indias, y desnaturalizaua de los Reynos de España. Mientras se tratauan estas cosas, andauan muy prestas las lancaderas q el demonio sabe jugar, para hazer tramide cizaña en el telar de la discordia. Yuanle al bendito padre co dichos y chistes, y como no es posible, q los q gobiernan den contento a todos; yuan algunos querolos del Virrey, pñando hallar acogida en el seruo de Dios. Fue cosa maravillosa. Como si el Virrey fuera su propio hermano (como en la ley de caridad lo era) assi se enfadaua el bendito maestro de aquellas platicas, y las atajaua desde la primera palabra, sin esperar la segunda. Los q por entoces quedauan algo comidos estaua despues muy edificadas: y Dios a quien su seruo temia, supo dar orden como la causa se compusiese, sin perjuizio de la justicia. Obligauale la conciencia al buen Gobernador, a q la defendiese, q menos fuerza no baltara co el para co

traer le en pleytos. El propio Virrey le estimaua y alabaua, y dixo algunas vezes en mi presencia, q le tenia por tanto. No es mucho q vn hombre tenga por Santo, a quien el Espiritu Santo tiene por perfecto. Santos ay, a quien en la vida presente se les llega poluo a los pies, y es menester lamorio para dexarlos perfectos: pero el q no tropieca co sus palabras, ya esta canuzado por perfecto en las diuinas letras. Seria muy largo de contar, querer referir las ocasiones varias en q este seruo de Dios mostro su virtud heroica de sufrimiento y silencio. Basta dezir, q no solamente disgustaua de oyr faltas morales, pero ni aun por via de donayre queria q se tratase de las naturales. Siempre boluua la platica a cosas prouechosas, sacandola de lo que podia ser penoso a los proximos. En las platicas de Estudiantes, donde el calor de la sangre parece q da mas ocasion a pñestezas, mostraua el bendito padre su buen entendimiento y su buena voluntad. No podia dexar de conocer la agudeza de lo bien dicho, y sonreale: pero mostraua disgusto, si el dicho le causaua; y reprehendialo con amor de padre y severidad de maestro. Heroica fue esta virtud en el buen religioso, con mas experiencias q pudieran caber en grade historia. Viuo muchos años con esta alabanza: y aunque en vn dia se suelen ofrecer muchas ocasiones, para que la lengua le desmante: nunca salio con esta victotia en el seruo de Dios, sino el, en todas ocasiones contra ella. Estaua en Mexico hecho vn oraculo de respuestas, de letrado, y de hobre muy Religioso. El año de mil y quinientos y setenta y dos, le escogio el Santo Oficio de la Inquisicō de Mexico a ocho de Enero, por Calificador en su grauissimo tribunal y examinador de libros:

exercitō este oficio como gran letrado y gran Christiano. Aduirtio en algunos libros cosas que se auian pasado por alto a los q dieron licencia para q se imprimiesen; y dando sus doctas censuras al santo Oficio de la Inquisicion, que las embio a su Consejo supremo; salieron despues en el Catalogo nuevo que se imprimio el año de 1583. Como tenia tan viuuo ingenio, tanta erudiccion y conciencia escrupulosa, no dexaua sin examen cosa que le mereciese. Tuuo noticia el Rey D. Felipe de lo mucho que merecia, y embiole cedula presentandole para el Obispado de Panama. Refusō la dignidad como humilde, pero acceptola como obediente. Puso le precepto el Prouincial, mandandole con todo rigor de obediencia que acceptatase; porque no fuese el Rey menos seruido en algo de nuestra Prouincia, que le ha procurado seruir en todo. Bien dudō el doctissimo maestro, si le podian poner precepto: pero contra su voluntad se dexō llenar de la de su Prelado, que le dixo que podia. La noche siguiente a la acceptacion quiso reposar, tomando sueño a la hora que solia, y hallose lleno de cuydalos y no podia dormir. Corria la memoria por lo que Santo Thomas enseñā de las obligaciones que vn Obispo tiene; y pareciale cosa graue para las pocas fuerzas con que su humildad le hallaua. Pñanale de auer acceptado, y buscava modos para no proceder en su acceptacion. Pareciole que sola la obediencia le auia rendido, y que no se le podian poner en aquel caso, y que por esto era ninguna su acceptacion. Con estos cuydalos passo aquella noche, afligiendose y pidiendo a Dios socorro de lo que decia hazer. A la mañana se fue al Prouincial, y le dixo, que mirase que no

le podia mandar que acceptatase aquella dignidad; y no pudiendo, era ninguna su acceptacion. Bien conocio el Prouincial, que esta razon era de escrupuloso; y le respondio como Theologo: que aunque la razon de acceptar huuiese sido obediencia, que lo fuese o le pareciese; el auia ya realmente acceptado, aunque la causa nunca huuiera sido bastante. Como no hallō remedio por esta via el nuevo Obispo, escriuió luego a España, representando su vejez y enfermidades, y escusando se con humildad, y concluyendo con el poder que dio a cierta persona, para que en su nombre dixese que no acceptaua; y si se le contase la acceptacion, hiziese dextracion voluntaria y resignacion de la dignidad. Quedō muy desconsolado, quando vio que el Prouincial no le admitia sus razones: y llorando lagrimas de verdadero sentimiento, dixo. Pobre de mi: que ha quarenta y tantos años, q procuro componer las cuentas que tengo de dar a Dios de sola vn anima que tengo, y con todo esto no acabo: como me tengo de encargar de dar cuenta a Dios de tantas como ay en este Obispado? Dezia cosas en esta razon, q mostrauan la que tenia. Auia edificado a todos mereciendo ser Obispo, y edificolos tambien refusingo serlo. Sentia mucho la perdida de su recogimiento: porque preciaua mas el rincón de su celda para humillarse a Dios, que la silla Episcopal para ser estimado de los hombres. Dauante pena las esperanças con que algunos le procurauan consolar, prometiendole que subiria a Iglesia mas rica, segun su merecimiento: porque para los humildes, no ay platica mas pesada que sus alabanzas: como tampoco las ay mas a gusto para los hombres de menos pelo.

*Capitulo. LXXIII. De lo que hizo gobernando el Arçobispado de Mexico, y de su maravillosa muerte.*

Quando el Arçobispo de Mexico D. Pedro Moya de Contreras fue a España por orden de su Magestad, acabada su visita: dexò por governador del Arçobispado al buen padre maestro fray Pedro de Pravia. Tenia larga experiencia de sus letras, Religión y prudencia y parecióle muy bien, q̄ quedaua su Iglesia bien encomendada en poder de vn hombre tan zeloso de la hora de Dios. Governò como quien pretendia a Dios en todas sus cosas, sera muy amigo de rectitud, aunque le notasen de escrupuloso. Tuuo singular cuydado del aumento de la religion, en siete Conuentos de mōjas q̄ viuē en Mexico cō subjección al Ordinario. Dioles particulares instrucciones, con q̄ conseruassen mejor su profesion religiosa. Partio los dias de la semana y los 3. quiso q̄ fueren todos de Dios, y q̄ ninguna persona seglar hablase con monjas, sin particular licencia fuya en algun caso graue. El mismo rigor se guardaua todos los dias del Aduiento y Quaresma. Los otros tres dias de la semana entre año, podian las monjas hablar a sus padres o hermanos: para qualquiera otra gente era menester particular licencia del Governador. Aunque pareció riguroso este estilo, fue mas sentido el de la muerte, quando se lleuò a tan buen Prelado. Diole la enfermedad al fin del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, y començola vn catarro, y el catarro con vna ocasion de estudios: para q̄ quien toda su vida los auia tratado, tuuiese delos ocasiõ

para su muerte. A los diez de Diciembre se me ofrecio vna dificultad, cerca de ordenar la letra en vn articulo de S. Thomas. Pareciome consultarla con el doctissimo maestro, porque ya q̄ sin merecerlo yo, me mandaua leer Theologia, la leyese en algo como su discipulo. Auia yo procurado siempre ordenar la trabazon de la letra de S. Thom. como el me lo auia enseñado; y en aquella ocasion huue menester socorro. Lleuele vna noche la disposicion de la letra, como la tenia elaçada distintamente dos vezes q̄ leyò la primera parte. Propuse la dificultad que a cerca de aquel orden tenia; aunque me pidio el q̄ yo auia dado, no se le quise mostrar; por el cogimiento q̄ deuē los discipulos a los maestros, y porque conocidamente, auq̄ el papel fuera de otro q̄ supiese mucho, no auia de parecer delante de aquel pozo de Theologia, sino pidiendo censura. El buen padre se ofrecio a estudiar aquella noche muy de proposito la letra de S. Thomas, y darmela por la mañana puesta en el orden q̄ yo pedia. Estudio el Santo viejo, con el cuydado q̄ si fuera moço. Dispuso la letra vna traça muy buena, y cõ todo esto le parecio q̄ estaria mejor de otra suerte. Tornò a escreuir segunda vez, y dispusola por segunda traça: gassando en esto buena parte de la noche. El tiempo andaua enfermo, y el no viuia biē sano. Cansole el estudio, y quando se fue a acostar sintio mas el cansancio. Despues del primer sueño le despertoy facò de la cama la vejez, q̄ siempre es importuna y no respeta horas de sueño. Quãdo el Santo viejo se puso en pie, le dio vn baguido de cabeça, y cayò en el suelo. Quedo sin sentido, y hasta q̄ le cobro se apodero del cuerpo desnudo el ayre frio, que causaua catarro. Quando

boluio

boluio en si el bēdito padre, sintio el daño, dando gracias a Dios por todo lo q̄ ordenase de su persona. Diose vna calentura grade, y segun parecer de algunos medicos, fuera buena vna sangria, contra la sangre atormentada de la caída: otros la temerò por su vejez, y al fin era ya el tiempo en q̄ se llegaua la muerte. A la mañana le tuu a ver, y me dio los papeles q̄ auia escrito, diciendome q̄ por mi causa estaua malo. Sabe Dios lo q̄ ha labrado esta palabra. Guarde yo, y guardo aq̄ los postreros estudios de mi buē maestro. Fue Dios seruido, q̄ auq̄ esto por algunos dias la fuerza de la calentura, y le dio lugar a q̄ escufase la cama y anduuielse por el Conuēto: luego tecayò del propio catarro, y conocio que de aquella vez queria Dios lleuarle. Algunos dias antes q̄ muriese, renunciò la gouernacion del Arçobispado en el maestro escuela de Mexico, por particulares letras q̄ para esto tenia del Arçobispo: y en virtud dellas le auia cometido antes lo mas de la gouernacion, porq̄ se pagaua mucho de la quietud de su celda. Escriuio varias vezes al Arçobispo, q̄ nombrase otro governador: y lo mas q̄ alcaxo a tercera replica, fue, que podielse cometer causa al maestro escuela, y si le parecielse, le dexase del todo la gouernacion. En salud le auia dexado lo mas, y en esta enfermedad lo dexò todo. Compusole cõ particular cuydado de su cõciencia, el q̄ le auia tenido siēpre de traerla conforme a la voluntad de Dios: y recibio la muerte como de mano del dador de la vida. El tiempo de su enfermedad, q̄ fue mas de vn mes, gassò en consideraciones dignas de su ingenio, y apropiadas para la deuocion de su voluntad. Como conocio mucho a Dios, y aprouechauale del conocimiento para amarle mucho: y gassaua los dias y las noches diziendo

regalos a aquila summa bondad, q̄ mereçe summamēte ser amaday pediale perdon de sus desuydos. Auq̄ fue su deuocion siempre grande, crecio mucho la vezindad de la muerte. Dixo palabras notables, llenas de gradissimo sentimiento y deuocion. Las tres noches antes q̄ muriese estuue yo en su celda velandole, y dio tales señales de su perfecta virtud, q̄ quando huuiera faltado las muchas de su vida, bastaua las de su muerte. La noche antes q̄ muriese me mandò q̄ le leyese la passio n segun S. Iuan, y la estuuo meditando vn rato. Despues me preguntò q̄ le dixese, q̄ quiso dezir el Plalmista en aquellas palabras: *In te Domine speraui non confundar in aeternum*: en vos señor esperè y no q̄dare confuso para siempre. Dixele que me lo declarase el a mi, pues era su maestro: y tornòdome a replicar, q̄ era su gusto oyr lo q̄ yo sentia: dixo que la confusion eterna es la cõdenacion del infierno de q̄ nos libra el merecimiento de Christo, teniendo nosotros. Fè vna y esperança firme. Acordauale Dauid de sus pecados, q̄ merecian confusion eterna; y puestos los ojos en Christo, esperaba librarle desta confusion. Pareciome q̄ este sentido allegorico era el q̄ venia mas a proposito para los deutos intentos del enfermo: y fue asì. Porq̄ gustando de oyrlo, dixo q̄ se lo dexase pensar, que le daua cõtento. De alli a vn rato me llamò y dixo. Si me ayudara la Virgē Maria; yo le dixè. Pues esto duda V. R. hijos somos de nostra Señora, y sus frayles nos llamamos, su abito traemos, y ella es nostra protectora, V. R. le ha rezado siēpre su oficio, au fuera de los dias de obligaciõ; siēpre le ha rezado su rosario: como me pregunta agora si le ayudara la Virgen Maria: respondiome el bēdito padre. No pregunta yo porq̄ dudase, sino por oyr esto para mi cõuelo. Derramo lagrimas entò

es

ces y dixome de alli a vn poco. Cō los merecimientos de Iesu Christo, y la intercessiōn de su madre buenos vamos: pero si Dios mirase, a quien yo soy, pesárame mucho de morir: hagale la voluntad de Dios, à quiē doy gracias por el socorro. Nunca aparto la memoria del valor de los meritos de Christo, y repeta muchas vezes. *Iesu, esto mihi Iesu* q quiere dezir en la significaciōn del nombre: Iesus, sed para mi Salvador. A lo q despues parecio, tenia el bendito padre muy labida la hora de su muerte, y callaua el secreto por su grande silencio y humildad. Dos dias antes q muriese le mandō el medico dar la estrema vncion, y le importunauan los Religiosos la recibiese. Respondia cō humildad q no era tiempo, y q aquel Sacramento era para los q estauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q le recibiese, pues el articulo de la muerte no ha de ser pūto natural sino moral: y lo mas q me respondio, fue q no era tiempo. Algunos interpretauan esta dilacion a escrúpulo, y no era sino cierta sciencia q tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en q auia de morir. Recibio deuotissimamente el santissimo Sacramento del Altar, y el propio dia q murio pidio la estrema vncion: y a las tres de la tarde tocaron las tablas y conuocaron al Conuento para despedir desta vida al q cō la suya le auia tenido tan honrado. Estaua el bendito padre regalado se con la ymagen del santo Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con estrema deuociō. Llegaua la corona de espinas amorosissimamēte a sus ojos, como la tenia en el coraçon. Repeta varias vezes su deuota peticiō, *Iesu esto mihi Iesu*. Començō el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, prosiguiendo a las

demas Oraciones deuotissimas, q nuestra Orden vsa; vna de las quales comiença diziendo, Sal deste mudo anima Chriustiana, en el nombre de Dios Padre q te criō, y de Dios hijo q padecio por ti, y de Dios Espiritu santo q te bañō con su gracia. En oyēdo el seruo de Dios aquella palabra: Sal deste mudo anima Chriustiana: tēdio la mano al religioso q yua rezando, y dixo. Euclua otra vez la Letania. Boluio la a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q auia mādado cesar. Al punto q el religioso dezia, sal deste mundo anima Chriustiana: abraçō el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Chriustiana y muy religiosa, en el nombre de Dios q se le lleuō consigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostrō su sentimiento acudiēdo a sepultarle. Cōcurrio el Cabildo de la Iglesia mayor à hōtar à su gouernador, todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro y la ciudad a su padre. Entretōle el Inquidōr q oyes Arçobispo de Mexico. Doctor D. Alōso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostūbradas ceremonias cō grande autoridad, y celebraronse sus exequias cō gran concurso de gente. Hizo la oracion fūebre a la vigilia el Maestro Cano, Cathedratico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Misa prediq yo, pagando en algo cō aq̄ estudio, el postrero q el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Misa el nuevo Gouernador del Arçobispado, vistiendo se cō el maestro de la vniuersidad, como es vsō en todos los officios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Conuento de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Hutto doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan

principal

principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, llego el bendito padre a su deseado puerto del Cielo. Allí hallō ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particularissimos de su heroico sacrificio. Vn religioso graue q le confelsaua mas aua de doze años, afirmō q en todos ellos, no solamēte no aua hallado en su conciencia escrúpulo de pecado mortal, pero ni aun le aua conuido pecado venial de proposito. Benditas letras tan biē empleadas. Su grāde recato, su recogimēto, sus estudios y temerosa conciencia, remataron la vida trabajosa a los 62. años de su edad: y el premio de su descanso no se contara por años. Ya se ha holgado de la estrechura de venas y encogimēto de conciencia, q cierra el camino al veneno de las culpas: y por esta

estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entendimēto; para q le vea; y en la voluntad; para q le ame. Si el se estrechaua escusando veneno ponçonosos, Dios le ha premiado, dexandole lleno de la comida y beuida de los Angeles y del mismo Dios, q es el conocimiento claro de su diuina essencia. Allí ha sabido bien la Theologia, q en esta vida le costo mucho trabajo. Allí cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quejas q aca pudo tener de los hombres. Allí se tocō su recelo en seguridad: su temor en mas q confiança, cō la posesiōn de los bienes, en cuya comparacion dixo el Apostol, q no tienen peso todos los trabajos de la vida presente, respecto del premio de la venidera, que es el mesmo Dios, abismo de bienes y todo bien.

## VIDA DEL BIENAVENTURADO padre F. Domingo de la Annunciacion.

Cap. LXXIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciacion.

**D**SMVY ordinario pegarles a los hijos las buenas o malas costumbres de sus padres. Ay casas q parece q lluan de suelo trauestras y limandades, y ay otras q parece q influyen virtud y piedad Chriustiana. Vna destas fue la casa de Hernando de Beija, vezino de Fuentevejuna, a que Dios dio seys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q sacauā de su nacimiento la inclinaciō a la virtud. Vno de los hijos fue el bēdito padre F. Domingo de la Annunciaciō, q quādo huuiera sido solo, bastaua para dar alabāça a la calade sus padres. Otro hijo fue el padre F. Her-

nando de Paz, cuya vida y muerte qdan escritas. Los otros quatro hermanos q sacron los mayores, firmaron a Dios xēplamente tomado estado de matrimonio. Llamauale el padre F. Domingo desde su baptismo Iuan: y amauale los padres cō particularidad, como el maestro de la vida a su discipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, compuesto y vergonçoso. El padre y la madre le habluauan con particularidad de consejos, como se la tenían de aficion. Muchas vezes dice con mas viveza la llaneza de los padres, que el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los consejos, y pareciosele despues por las obras. Quando a su padre se le llegō el tiempo de la muerte preuinose con los santos Sacramētos, haziendo

las de

ces y dixome de alli a vn poco. Co los merecimientos de Iesu Christo, y la intercessiõn de su madre buenos vamos: pero si Dios mirase, a quien yo soy, pesaramo mucho de morir: hagale la voluntad de Dios, a quie doy gracias por el socorro. Nunca aparto la memoria del valor de los meritos de Christo, y repeta muchas vezes. *Iesu, esto mihi Iesu* q quiere dezir en la significacion del nombre: Iesus, sed para mi Salvador. A lo q despues parecio, tenia el bendito padre muy labida la hora de su muerte, y callaua el secreto por su grande silencio y humildad. Dos dias antes q muriese le mandò el medico dar la estrema vncion, y le importunauan los Religiosos la recibiese. Respondia co humildad q no era tiempo, y q aquel Sacramento era para los q estauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q le recibiese, pues el articulo de la muerte no ha de ser puto natural sino moral: y lo mas q me respondio, fue q no era tiempo. Algunos interpretauan esta dilacion a escrúpulo, y no era sino cierta sciencia q tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en q auia de morir. Recibio deuotissimamente el santissimo Sacramento del Altar, y el propio dia q murio pidio la estrema vncion: y a las tres de la tarde tocaron las tablas y conuocaron al Conuento para despedir desta vida al q co la suya le auia tenido tan honrado. Estaua el bendito padre regalado se con la ymagen del santo Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con estrema deuociõ. Llegaua la corona de espinas amorosissimamete a sus ojos, como la tenia en el coraçõ. Repeta varias vezes su deuota peticiõ, *Iesu esto mihi Iesu*. Començo el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, prosiguiendo a las

demas Oraciones deuotissimas, q nuestra Orden vsa; vna de las quales comienza diziendo, Sal deste mudo anima Chriustiana, en el nombre de Dios Padre q te criò, y de Dios hijo q padecio por ti, y de Dios Espiritu santo q te baño con su gracia. En oyedo el seruo de Dios aquella palabra: Sal deste mudo anima Chriustiana: tediò la mano al religioso q yua rezando, y dixo. Buclua otra vez la Letania. Boluio la a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q auia madado cesar. Al punto q el religioso dezia, sal deste mundo anima Chriustiana: abraço el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Chriustiana y muy religiosa, en el nombre de Dios q se le lleuò consigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostrò su sentimiento acudiendo a sepultarle. Co currio el Cabildo de la Iglesia mayor a hõtar a su gouernador, todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro y la ciudad a su padre. Entretore el Inquidtor q oy es Arçobispo de Mexico. Doctor D. Alõso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostubradas ceremonias co grande autoridad, y celebraronse sus exequias co gran concurso de gente. Hizo la oracion fubre a la vigilia el Maestro Cano, Cathedratico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Misa prediq yo, pagando en algo co aq estudio, el postrero q el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Misa el nuevo Gouernador del Arçobispado, vistiendo se co el maestros de la vniuersidad, como es vso en todos los officios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Conuento de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Hutto doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan

principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, lle go el bendito padre a su deseado puerto del Cielo. Allí hallò ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particularissimos de su heroico sacrificio. Vn religioso graue q le confelsaua mas aua de doze años, afirmò q en todos ellos, no solamete no aua hallado en su conciencia escrúpulo de pecado mortal, pero ni aun le auia cono cido pecado venial de proposito. Benditas letras tan biẽ empleadas. Su grã de recato, su recogimiento, sus estudios y temerosa conciencia, remataron la vida trabajosa a los 62 años de su edad: y el premio de su descanso no se contara por años. Ya se ha holgado de la estrechura de venas y encogimiento de conciencia, q cierra el camino al veneno de las culpas: y por esta

estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entendimiento; para q le vea; y en la voluntad; para q le ame. Si el se estrechaua escusando veneno ponçonosos, Dios le ha premiado, dexandole lleno de la comida y beuida de los Angeles y del mismo Dios, q es el conocimiento claro de su diuina essencia. Allí ha sabido bien la Theologia, q en esta vida le costo mucho trabajo. Allí cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quejas q aca pudo tener de los hombres. Allí se tocò su recelo en seguridad: su temor en mas q confiança, co la posesiõn de los bienes, en cuya comparacion dixo el Apostol, q no tienen peso todos los trabajos de la vida presente, respecto del premio de la venidera, que es el mesmo Dios, abismo de bienes y todo bien.

## VIDA DEL BIENAVENTURADO padre F. Domingo de la Annunciacion.

Cap. LXXIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciacion.

**D**SMVY ordinario pegarles a los hijos las buenas o malas costumbres de sus padres. Ay casas q parece q lluan de suelo trauestras y limandades, y ay otras q parece q influyen virtud y piedad Chriustiana. Vna destas fue la casa de Hernando de Beija, vezino de Fuentevejuna, a que Dios dio seys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q sacaua de su nacimiento la inclinaciõ a la virtud. Vno de los hijos fue el bedito padre F. Domingo de la Annunciaciõ, q quado huuiera sido solo, bastaua para dar alabãça a la calade sus padres. Otro hijo fue el padre F. Her

nãdo de Paz, cuya vida y muerte qdan escritas. Los otros quatro hermanos q sacron los mayores, firmaron a Dios xeparamente tomado estado de matrimonio. Llamauale el padre F. Domingo desde su baptismo Iuan: y amauale los padres co particularidad, como el maestro de la vida a su dicipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, compuesto y vergonçoso. El padre y la madre le habluauan con particularidad de consejos, como se la tenían de aficion. Muchas vezes dice con mas viveza la llaneza de los padres, que el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los consejos, y pareciole despues por las obras. Quando a su padre se le llegò el tiempo de la muerte preuinose con los santos Sacramentos, haziendo

las demas diligencias de buen Christiano; y estado ya para espirar, llamo a su muger e hijos, para darles la bendicion; como la Christianidad fundada sabe hazer predicadores con llaneza, quiso el buen viejo despedirse predicando, y dixoles a todos. Quando Iesu Christo nuestro Señor estaua en la Cruz, esperando su muerte, se acordó en particular de su madre y de su querido Iuan; y a ella dixo, muger ay esta tu hijo, y a el ay esta tu madre; que fue encargarles el particular cuydado como auian de guardar de su encomienda, por ser entrambas de Christo. No soy yo digno de tomar en mi boca peccadora las palabras de Christo; pero quiero dar a entender con ellas, que mi deseo es, de que mi hijo Iuan sirua y quiete muy en particular a su madre, y ella regale muy en particular a su hijo. Exorto a la virtud breuemente a los demas hijos, y boluiose a platicar con Dios, en cuyos amores y regalos depidio el alma del cuerpo, yendo a gozarle en su gloria. Quando la madre muy consolada con su hijo Iuan, y el hijo muy cuydadoso de seruir muy de veras a Dios; que es vn atajo maravilloso, para seruir bien los hijos sus padres. Era el moço devoto, amigo de rezar y ayunar, ensayándose desde aquellos tiernos años, para la grandeza de virtud que conseruó en los muchos de su vida. Holgauale de oyr vidas de Santos, y eran para el los milagros antiguos recreaciones muy regaladas. Desde que fue a la escuela, dezia que queria saber leer y escriuir, para ser santo. No era mucho que en los años de la innocencia fuese Profeta, el que lo fue despues en los años de la discrecion. Era mucho gusto para la madre y hermanos, ver en el niño Iuan sazónada la cordura en pocos años; porque no era con agudeza, que fuele ser indicio de

vida breue, sino con simplicidad loable, que asegura qualquiera gozo. En las cosas de Dios era discreto, y en las del mundo simple. Para hablar liuendades era mudo, para tratar de Dios y de sus santos era eloquente. Niño era de solos treze años, y desta uia vida de hombres en la religion. No auia en su pueblo mas de vn centenar de la Orden del glorioso padre san Francisco, y desde treze años comenzó a pedir el abito con mucha instancia. Entrerrenale el Guardian con sus pocos años, y con el parage de darle despues; pero no era el que no guardale Dios para tu Apóstol entre Indios, como lo fue. La ocasión que tuuo para venir a esta tierra, fue la que a nullo se le hizo de la luya. Quando el Marques del Valle fue a España, ganare las riquezas de las Indias mucha mayor opinión de la que antes tenían. Estando en su casa y patria muchos hombres, por venir a llevar riquezas; y fue vno de los Alonso de Paz, hermano mayor del buen padre fray Domingo de la Anunciacion. Pareciole al hermano mayor traer consigo a su hermano Iuan, para que le ayudase en el despacho y venta de sus mercaderías, con cuyas ganancias pensaua quedar medrado. Ya tenia el moço diez y ocho años, porque nació el de 1510, y su viaje se tratara el de 1528. No gustaua la madre de que su hijo Iuan la dexase, para salir con este intento; se valió de las palabras con que su marido se auia despedido desta vida, encargando al hijo que mirase por su madre, y a ella que mirase por el. Esperaua como niñal el hijo la resolución de su madre y hermano mayor; aunque estaua muy inclinado a venirse a las Indias; era que le inclinaua Dios para que en ellas le siruiese. Hubo la madre de darle su bendicion, aunque fue para ella muy penosa

la au-

la ausencia de tan querido hijo. Pasaron a Indias los dos hermanos el año de mil y quinientos y veinte y ocho, en compañía de los quatro primeros Oylores que vinieron a esta tierra. Venian ellos en los dudosos sucesos de la mar, y estaua su Madre en la tierra encomendandolos muy de veras al Señor del cielo. Tomaron puerto de Nueva España, y puestos en Mexico comenzaron los sucesos muy en favor de Alonso de Paz. Era hombre de buen entendimiento, fiel y buen cristiano, y en pocos dias se halló con muchos dineros. Tuuo entrada en la audiencia Real, y tuuo el oficio de la Secretaria, en que le halló el Secretario Antonio de Turcios, y le sustentó en el con mucho augmento de opinión y riquezas. Pudo tanto el vicio de la tierra y las ocasiones de Mexico, que començó Alonso de Paz a olvidar las buenas costumbres que en la casa de sus padres auia aprendido. Començó a jugar, vn dia por dar gusto, y otro dia por recibirle, y otro por no olvidar el exercicio; y al fin vino a ser jugador desperdiciado. Esto tienen los vicios, que si a los principios no se atajan, ponen en miserables fines a vn hombre. La licencia que alguna vez lleva nombre de cortesía y urbanidad, se conuierte a pocos tiempos en costumbre, y el mudarla despues, es a par de muerte. Començó este pobre moço por poco (que nunca el demonio que es astuto dice que comencemos por mucho) fuele engolosinando en el juego con la gana de desquitarse (que es el cebo con que el demonio trae siempre a los jugadores engañados) y primero que cayese en la cuenta, auia caydo de su opinión y hacienda. Estuuo pobre y tan necesitado, que por auerle faltado las rayzes, no le cubria ya el pelo que antes,

ni el osaua parecer en publico. De todas estas cosas sacaua doctrina para su hermano Iuan, conociendo las mudanças del mundo y la poca firmeza de sus bienes. Acordauale de los vltimos deseos con que auia pedido el abito de san Francisco en su tierra, y deseaua recibir en esta el de nuestro P. Santo Domingo. Es Dios tan buen maestro que aun de los disparates agenos sabe enseñar acertamiento a quien le oye. Muchos han venido a la religion como a puerto seguro, por auer gustado las amargas aguas de sus sucesos; y otros por la noticia han tenido de los colarios que suelen en el saltar al alma sus riquezas. Vnos vienen porque perdieron las temporales, y por esse modo quiso Dios, aficionarlos a las eternas. Otros por los sucesos que ven en sus vezinos, y el encomendado Iuan quiso Dios que viniere por los de su hermano. No fue menester mucho para que se determinate; a ser frayle porque como era de Dios el principio de tan acertado pensamiento, fue tambien fuyo el proseguirle y executarle. Obrauan las deuotas oraciones de su buena Madre, y los ruegos que desde el cielo es de creer que su Padre hazia. Tambien acudia Dios al hermano mayor con varias inspiraciones, en quien si la fuerza de la edad y mala costumbre no dio lugar a que fuese oyda la palabra diuina; quedó tan asfentada en el moço Iuan, que ya ninguna cosa pensaua, sino en dexarlas todas por Dios y ser frayle. Mucho pueden los buenos padres; pero mas puede y haze nuestro buen padre Dios, si le damos oydos. Amanos sin interesarse, y aconsejanos sin engaño. Si el hombre cerrase los oydos al demonio, abriendolos al buen P. Dios, hallariale tan medrado, que no tuuiese

E e e mas

mas que desear. Oyóuan à Dios, y en pago de su atencion le llenò el soberano Señor à su casa, adonde le criò y augmentò, basta hazerle grande obrado y enseñando: que es el oficio de la Orden de predicadores. Aunque vn hombre sea grande; si oyere al demonio, se haze pequeño en la nada de la culpa: y si oyere à Dios, de pequeño queda hecho grande.

*Cap. LXXV. De como tomó el abito en Santo Domingo de Mexico, y aprouchò en toda virtud.*

**A**lentò Dios el buen espíritu que auia puesto en el virtuoso moço, y auida resolucion en professar vida Religiosa, se fue al conuento de Santo Domingo à pedir el abito. Estaua entonces la casa en poder de los religiosos de la Isla Española que entendian pertenecerles; y sobre el caso auia ydo à España el bendito Padre fray Domingo de Betanços. En este tiempo recibio el abito de mano de F. Francisco de san Miguel, à quien el Capitulo de la Española auia nombrado por Prior de Santo Domingo de Mexico. Hallò el abito en el virtuoso moço muy buen assiento, porque tenia el mucho. Estudiò con cuydado las ceremonias y exercicios de la Orden, hallandole la religion con maravilloso fundamento de buen natural, humilde, obediente y simple. Aficionose à la oracion y meditacion, y fueron sus amores tan de veras, que le duraron todo el tiempo de la vida. Los tiempos andauan turbados, y con todo traia el siempre su coraçon muy quieto. No ay vientos q̄ puedan çoçobrar vn alma, si ella se rinde al del diuino espíritu. Entre Chaldeos como à

Abraham, en horno de Babylonia como à los tres niños, y en vientre de vna vallena como à Ionas, esta Dios hablado, si le oyamos en la turbacion. De veynte y nueue noucias que por este año auia en el conuento de Mexico, solo el P. F. Domingo de la Anunciacion, y otro q̄ le acompañò llegaron al puerto de la professon. Como era negocio de duda el saber à q̄ prouincia pertenecia el conuento, no estaua con tanta quietud, como çozò con la buelta del santo fray Domingo de Betanços, q̄ dio claridad à las dudas en fauor de nuestra prouincia. Esta quietud no dio principio à la del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, que ya la tenia: pero asegurole el país, para q̄ corniese por la paz y la consiguiese. La venida del Santo Betanços hallò ya professò al que en esta nueva vida auia trocado el nombre de Juan de Paz, por F. Domingo de la Anunciacion. Professò el año de 1531. y con la nueva obligacion de su estado començò à estudiar la Gramatica con el cuydado q̄ ponen en las cosas minimas, los q̄ saben q̄ sin ellas no pueden alcanzar las grandes q̄ pretenden. Leia la Gramatica en el conuento el Doctor Bustamante, letrado jurista, q̄ a ruego de la Orden hazia esta comodidad, porque los Religiosos eran pocos, y andauan muy ocupados en la administracion de los Sacramentos. El maestro leia con cuydado, porque sabia lo mucho que le seruia Dios de su estudio: y los Dicipulos le ponian muy grande, por la propia causa. Como esta tierra era nueva y sin estudios, donde se criaban los que suelen acudir à la religion, venian à la nuestra muchos hombres sin principios de Gramatica, porque à vnos los mejoraua Dios de la conquista de las Indias à la del cielo: y à otros del amor de las

riquezas

*Doctor  
Bustamante.*

riquezas temporales de las eternas. De estos huuo muchos, que fueron despues grandes letrados, y los ay oy Maestros en Theologia; para q̄ nadie fie de sus principios, ni del dene à otros à quien faltan. Las gracias del estudio de los Padres mas antiguos de esta prouincia, se deuen reconocer al Doctor Bustamante, q̄ con voluntad de amigo y exemplo deuido à Religiosos, perseverò muchos años leyendo en nuestro conuento. Enseñò al buen Padre F. Vicente de las Casas, de quien no acabaua de alabar la humildad y mãsedumbre. Tambien fue su dicipulo el buen Padre F. Domingo de la Anunciacion; q̄ quando huuiera sido solo, le bastaua por colmado fruto, segun el mucho q̄ hizo predicando en esta tierra. A este fin (como al de su Orden) encaminaua el buen Religioso sus intentos, sus estudios, y su vida. Quando llegò à edad de recibir ordenes, se las dieron: assi por ser el sujeto capaz, como pocos los ministros y grãde de la necesidad. Qualquiera honra q̄ se hazian, era motiuo de su mayor humildad: y con las ordenes conocia su poco merecimiento, y lo mucho à q̄ Dios le obligaua. Los Religiosos estimauan su virtud, y cada vno mas la q̄ le parecia mayor. A todos tenia en admiracion su grande cuydado en la puntualidad con q̄ guardaua todas las ceremonias de la Orden. Ninguna era pequeña en su opinion, porque de la menor hazia estima muy grande. Fue presto gran Religioso, porque por el atajo de la humilde obediencia suben los hombres muy presto à la perfeccion Religiosa. No se olvidaua de su Madre el buen hijo, aunq̄ tenia nuevo cuydado de las ceremonias que auia professado en la vida de su nuevo Padre y nuestro. Escriuiò à su Madre como auia hecho mudança, y por me-

por dezir, mejora de vida, professando la Religiosa. Y la Madre le respondió vnas palabras llenas de Christiandad, y muy parecidas al estilo de predicador en Romance, con q̄ se auia muerto su Padre. Deziale la buena Madre, que se auia holgado de su fraylia, y que encomendase à Dios à su Padre y à ella. Esto yua con vna simplicidad y llaneza que merecia perpetua memoria, porque con escreuirle la carta sesenta años antes de la prematica, podia serlo, para que se enseñasen à escreuir con Christiandad y llaneza los q̄ se de suelan, porque lo vno y lo otro falte à sus cartas. En la simplicidad de pocas palabras dixo esta buena muger, como no es de tanta estima la vida como el estado de buena vida, escriuiendo q̄ se holgaua mas de la fraylia de su hijo, q̄ de su salud. En la memoria y en la voluntad tenia el Evangelio, y en quatro palabras q̄ escreuia referia clautulas del. Cuydado mostraua de lo q̄ mas deue tenerse, pues pedia fauor para con Dios, por si y por su marido difunto. A tales Madres daua Dios tales hijos: pero en nuestros tiempos no es mucho q̄ las q̄ crian hijos con cuydado de q̄ pierdan la simplicidad, los vean despues perdidos, y lloren sin remedio lo que podian remediar à los principios. Lastima es, q̄ se desfavorezca el niño cuerdo, y se celebre el q̄ à titulo de gracias dize libertades; aunque sea en perjuizio de la honestidad. Siempre se queda el vaso de barro con el olor q̄ recibio quando nueuo. Vasos de barro dize el Apostol q̄ somos: y segun la enseaça de los primeros años, suele ser el relabio de los postreros. Los hijos mal enseaados desde esta vida comiença à atormetar à sus Padres, y los buenos à premiarlos. Tuuo el bendito Padre F. Domingo de la Anunciacion buenos Padres, Chri-

E ce 2

stianos,

hianos, deuotos, simples, amigos de tratar de Dios y de su euangelio, y dióles Dios vn hijo que mejorase todo lo bueno de sus Padres en vida Religiosa. Aduerteacia es para la libertad de nuestrs tiempos, donde quien aduirtiere los daños en cabeça agena, puede prouenirse para evitar los de la suya.

*Cap. LXXVI. De como fue sacerdote y Predicador aprouechado en la lengua Mexicana.*

**C**Aminaua el bendito Padre Fray Domingo de la Anunciacion por el camino real que nos enseñó el Redemptor de las almas con su sagrada passion. Los principiantes hallan passo en este mar misterioso, y los aprouechados le vadean, y los perfectos no hallan pie. Para todos es la meditacion de la passion de Christo, como ella lo fue. Fuera de las horas de oracion comun, tenia las suyas el deuoto Religioso en particular, como las debetener quien con humildad conoce la necesidad que el alma tiene de pedir socorro à Dios. Los que tienen flaqueza de estomago, no se contentan con la comida ni bebida comun: porque su necesidad les pide algo particular: y los que con humildad tienen por flaca la fuerza de su espíritu, no se contentan con el manjar de la oracion comun, sino que piden en particular al medico del cielo recepta y medicina conforme à su necesidad. Para esto entraba el humilde Religioso en aquella botica de la misteriosa passion, que la diuina misericordia quiso dexar en el mundo para nuestro remedio. Allí comenzaua, mediaba y acabaua, por tiempo de quatro horas entre dia y noche. Entraba en su meditacion con grande hambre; y aunque comia muy aprouechadame-

te, quedaua siempre hambriento. El gusto de las cosas de Dios mientras mas se siente, mas crece hasta llegar à gozarle en su gloria. En la peregrinacion de esta vida atesoraua quanto podia el buen Religioso, haziendo salua à los triunfos del cielo con las lagrimas de la passion. Este nuevo genero de corteja usó el Principe de la gloria, quando quiso q̄ fuese Cotte nuestra pobre aldea del mundo: y como estaua recogido en el palacio de la Religion el buen Discipulo F. Domingo de la Anunciacion, empleauase con todas sus fuerzas en el exercicio de la passion de Christo, saliendo siempre medrado su Elpíritu. En los postreros años de su vida le preguntó vn Religioso, si auia perseverado siempre en este tanto exercicio: y respondió el bendito viejo derramando lagrimas en la respuesta. Siempre yo he sido muy descuydado y defectuoso en meditar la passion de nuestro buen Señor y Maestro Iesu Christo: y si huiera yo acudido à esto como deuia y podia, fuera muy grande agora mi consuelo, porque realmente no he hallado otro exercicio mas importante para nuestro remedio, que meditar la vida y muerte de N. Salvador. Bien se le parecia por las obras el aprouechamiento deste estudio. Como si estuuiera crucificado, tenia rendidas las manos y clavados los pies à la obediencia del prelado. Era cuydado sissimo en hazer lo q̄ le mandaban, como se lo mandaua. No admitia las declaraciones q̄ algunas vezes fuele dar el amor propio, procurando corregir la obediencia con sus agudezas, q̄ no sirue sino de quitar merecimiento à la obra, q̄ sin ellas fuera mas perfecta. Aunq̄ sea trasponer lechugas el reues, es materia de humilde obediencia, por ser cosa sin perjuizio de tercero, y para prouea del obe-

diente.

diente. Quando el prelado mandase cosa que no deuiesse, o como no deuiesse, entonces no era propio amor el corregir la obra, sino propio amor de Dios y del proximo: pero quando el negocio es dudoso, asegura la obediencia lo que nuestro mal mortificado natural pone muchas vezes en condicion de perderse. Obedecia el buen Religioso con llaneza, porque uiuia con humildad. Estaua crucificado al mundo, y muerto à su propio amor. Tenia el pecho abierto con estrana caridad, deseando el bien de sus proximos. Con brazos abiertos estaua ya esperando à los que se auian de acoger à el, buscando à Dios. No gustaua de comidas regaladas, porque hiel y vinagre en la boca de su Maestro le enseñauan à mortificar su gusto. Estaua como el Apostol nos deseaua ver à todos con la imitacion de la Cruz y passion de Christo, cuya vida se manifestaua en la de este su seruo. Como à tan imitador de Christo les parecia à los prelados que tambien le representase en el Santo Sacrificio del altar: y en cumpliendo los 24. años le mandaron ordenar de sacerdote. No auia entonces à la Nueva España mas de vn Obispo, que era nuestro buen F. Julian Garces, cuyo distrito de Tlaxcala llega hasta la Vera-cruz. Estaua en ella el cuydado prelado, quando mandaron q̄ el Padre Fray Domingo se ordenase, y salio de Mexico con otro Religioso, caminando à pie hasta la Vera-Cruz, donde quedo dedicado à Dios por el sacerdocio, el q̄ antes lo estaua por su profession y vida. Hallofe el humilde sacerdote muy obligado à servir al Señor q̄ tanto le honraua: y por parecerle tambien en esto apartaua la cabeça de su intencion de la honra del nuevo titulo, abraçando las espinas de penitencia extraordina-

ria, q̄ siempre hizo. No quisiera el mas de lo trabajoso q̄ el sacerdocio tiene, para servir à sus proximos: porque se tenia por indigno de lo honroso. Hallauase muy pobre de caudal, para rendir gracias à Dios por esta merced: y presentauase le callando y llorando, q̄ es vn genero de voces q̄ llegan à Dios muy presto y el oye con mucho gusto. Encogíase el humilde agradecido, ofreciendo à Dios la nada q̄ conoçia ser: entendiendo que como ya por otros titulos deuia quanto era, no tenia q̄ ofrecer por este. Con estas deuotas consideraciones boluio de la Vera-Cruz à Tepetlaoztoc, adonde le mandauan q̄ cantase la Misa. Fue su padrino el venerable Padre Fray Vincente de las Casas: q̄ aunque auia poco q̄ auia sido ahijado, daua Dios tan liberalmente caudal en aquellos principios, q̄ los hijos eran Padres, y los ahijados padrinos. Despues los vimos à entrambos en el Conuento de Mexico, cada vno con casi ochenta años, y con tendos baculos por su enfermedad y vejez, apadrinando siempre y fauoreciendo la virtud, como los q̄ la començaron desde moços. Luego q̄ fue sacerdote le parecia que tenia mas obligacion de comunicarse con Dios, à cuyo seruicio auia de traer y reconciliar almas. Su oracion fue mas feruorosa, sus ayunos mas estrechos, sus penitencias mayores, y su trabajo exercicio con las ocupaciones. Desde q̄ fue sacerdote començo à trabajar con los Indios, deseando su saluacion con entrañas de verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo. Luego le dieron cargo de Indios Mexicanos, con quien trabajó algunos años, poniendo grande cuydado en aprender la lengua, con q̄ salio tan aprouechadamente, q̄ luego la enseñó à muchos, y escriuio en ella la doctrina Chri-

tiana y otras cosas de materias predicables, que aun el dia de oy aprouechan à muchos, y se imprimieron en Mexico el año de 1545. El estulo que tenia à los principios, era escreuir vn razonamiento o platica en lengua Castellana; y llamando despues à vn interprete, la yua boluendo clausula por clausula en lengua Mexicana, y la tomaba de memoria para predicar à los Indios. Admirauan se los naturales, de ver que en tan breue tiempo hiziese razonamientos tan largos en su lengua; y para poderlos hazer mayores, la estudiaba con gran cuydado, valiendose de su interprete: pero sucediolo con el vna cola exemplar. Quiso valerse (como Gjezi) del amparo del seruo de Dios, para sus intereses temporales; y pediales y deziales à los Indios cosas muy contra los desinteresados y Santos intentos del bendito Padre. Tambien le sintio que daua mal exemplo por su flaqueza, y no se quiso valer mas de su lengua, por parecerle que llevaria poca eficacia la doctrina dicha por boca del que viuia mal. Despidiolo de su compañía, fiando mas de su poca lengua y buen exemplo; que del malo del otro con la mucha que sabia. Mas dize lo poco con el seguro de quien viue bien, que lo mucho con el escándalo del que viue mal.

*Cap. LXXVII. De la obseruancia que el seruo de Dios tenia, y del marauilloso exemplo que daua en su ministerio.*

[A vida que hazia entre Indios el varon Apostolico, era de tal manera de predicador, como fino fuesse de confessor: y de tal manera era de ministro de los Sacramentos, como si à

otra ninguna cosa acudiera. Concurrian à vn tiempo donde quiera que el Santo estaua las obligaciones de Religioso: quedando tan satisfechas con el buen lugar que hallauan, que nunca perdieron punto de su obseruancia, aunque se ofreciesen de continuo sermones y confesiones, y las demas ocupaciones de aquel bien empleado tiempo. Ni caminos, ni cantancios, ni despues los muchos años pudieron hazer mudança en la comida ni vestido del seruo de Dios. Nunca vistio lienço, ni comio carne, ni anduuo à cavallo, hasta que los mas de sesenta años de frayle obligaron à los prelados à que le mandasen se tratase como enfermo. Poco despues de esta edad perdió la vista, y puesto en la enfermeria de Mexico comia carne muy contra su voluntad, reseruando algunos dias de la semana para conseruar en ellos su deuocion. Nunca quiso comer carne los Miercoles, ni grosura los Sabados. Quando tuuo salud, fue tan obseruante en los ayunos de la Orden, que en cinquenta y quatro años continuos nunca quebrantò ayuno de la Orden, ni dexò de vlar los manjares Quaresimales, que todo el año vfa nuestra Orden. En el andar à cavallo fue tambien muy turoso, por que casi cinquenta años continuos caminò à pie: y aun que casi todos ellos fue Vicario o Prior, y acudia à los Capítulos Prouinciales e intermedios, caminò siempre à pie, y muchas vezes por serrianas alperas y cuestras fragosas. En las demas cosas de constitucion era muy cuydadoso. Aunque estuuiesse solo en qualquiera pueblecito de Indios, tres dias en la semana tenia Capitulo, encomendando à los bienhechores, como se vfa en los Conuentos. Nunca perdia los maytines à media noche: y

con

con su buen exemplo hazia que se despudiesse qualquiera desleydo, si acaso se atreuesse al pensamiento de algun Religioso de los que con el viuan. Quando alguna vez se anticipaba demasado en yr al coro, se detenia vna y dos horas en oracion, para que el compañero descansase: y quando le parecio tiempo le llamaua, y los dos rezauan con mucha deuocion sus maytines, alabando al soberano Señor, que los tenia para esto en su casa, y los combidaua con la del cielo. Despues de maytines se quedaua tambien en oracion: porque la prouechosa experiencia le tenia tan ganado el gusto, que no perdia punto de quantos podia orar. Viua en la oracion de varias formas, como nuestro glorioso Padre Santo Domingo. Vnas vezes arrodillado, otras prostrado, y otras puesto en Cruz. Siendo Vicario de Cuiclauac, vinieron algunos Religiosos de Mexico à celebrar con el la fiesta del Santissimo Sacramento: y vno dellos despues de maytines se fue à encomendar à Dios, y entrando en el oratorio donde estaua el Santissimo Sacramento, hallò al Santo viejo puesto en Cruz, con el rostro buuelto al cielo: y disimulando su entrada, por que el bienauenturado no perdiesse su deuota figura, se detuvo en silencio, esperando el fin de su oracion, que fue despues de vna hora larga, en aquella trabajosa postura, con muchos solloços y lagrimas de su deuotissimo coraçon. Con este descanso se preuenia el seruo de Dios, para el cantancio y ocupaciones que aquel dia el perana: y es de creer, que quien en este tiempo tan ocupado hallaua tanto para darse à Dios con tanto espacio, le deuia de tener mayor para estos gustos en tiempos menos ocupados. Quando començo à ser Vicario, se

ofrecieron ocasiones de tanto trabajo, que le siruieron de marauilloso ensaye para los muchos que le esperauan. Como eran entonces los ministros pocos, estauan repartidos à distancias largas, y auia de ser à costa de muchos caminos el comunicarse. El ministro que tenia mas cercano el buen Padre, estaua nueue leguas de su Vicaria; y quando el Sacerdote temeroso de Dios queria confesarse, las andaua à pie y descalço, ofreciendo à Dios aquellas diez y ocho leguas de yda y buelta, como toda su vida. El orden que tenia en caminar, era despues de la oracion de maytines, lleuando consigo à vn Religioso lego que tenia en su casa, y caminaba hasta casi las diez del dia, que llegauan al pueblo: y quando auia de dezir Misa en el fuyo el dia siguiente, era à estas horas, y despues del cantancio de su trabajo caminino. Auia en el algunos rios y muchos arroyos y acequias, que con el trio de la mañana dauan ocasion de mayor penitencia à los Religiosos. Todos estos trabajos dezia el despues, que le parecian pocos, respeto de los grandes frutos que Dios era seruido se cogiesen. Salian le los Indios al camino, pidiendo à voces y por señas que los baptizase: porque la voz de su buen exemplo yua entrando la tierra adentro, y facandole los Indios al passo, para que quedasen en la milicia de Christo señalados con la diuisa del Santo Baptismo. Fueron casi innumerables las almas que esta bienauenturado baptizò por sus manos y ganò para Christo. En las confesiones, tenia tal espiritu, que con su caritativa llaneza deshazia los nubladros de ficcion y verguenga, que el demonio ponía à los que por solo cumplimiento venian à confesarse. No han de hallar los penitentes dureza ni frialdad de

E ce 4 azero,

*Piedad para con los Indios.*

azero, en el que buscan como à Padre, y reuerencian como à Maestro. Y si esta razon es vniuersal, como lo es la enseñanza de Christo nuestro Señor, que la vio: mucho mas importa con estos pobrezitos Indios, cuya pusilanimidad ha menester aliento para que digan, y no temores para que callen. Ello sabia bien el siervo de Dios, y con vna cara llena de risa los recebia, y la parte que auia de ser de aspereza y reprehension, la libraba en lagrimas que derramaua, con doliendo le del mal de sus proximos, y pidiendoles con ellas que temiesen el infierno y procurasen el bien de sus almas. Enseñaua y predicaua la deuocion del Santo Rosario, de cuyas flores cogia maravilloso fruto en varias ocasiones. Dava eficacia à sus palabras con vn maravilloso espíritu de pobreza que siempre tuuo: procediendo desinteresadamente en su predicacion y ministerio. Afligiale quando le regalauan, y deseaua siempre padecer mas por Christo, y tener librado en el todo el premio de sus trabajos. Vna palabra dixo en esta razon, que ofrece muchas para su estima. Entraua este bienauenturado en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde le auian sucedido cosas graues, y le reconocian todos por Santo. Yua à pie, rezando con su compañero, con la capa al hombro, y bordon en la mano, quando à la entrada del pueblo salieron los Indios à recibirle, tocando trompetas y chirrimias, y ofreciendole algunos ramilletes y rosas, que fuele ser muy ordinario recebimiento en esta tierra para personas de algun respeto. Recibio el buen Padre à los Indios con amor: dioles su bendicion, y prosiguieron todos el camino házia la yglesia. Desde aquel punto le sobrevino tanta fuerza de lagrimas y solloços, que no

podia contenerse. En llegando à la yglesia crecieron con admiracion eltraña del Religioso que con el yua: y pareciendole que no venian bien tantas lagrimas del recebido, con tantas fiestas de los que le recebian, le dixo. Padre no llore V. R. porque se entristeceran estos pobrezitos y tendran su regozijo por mal logrado, siendo con tanta tristeza de quien ellos procuran regozijar. El bendito Padre respondió. No es mi intento darles pena, sino que desde que vi su contento y fiestas comence à temer, y hecyo suplicando à nuestro Señor y le suplico, que si algo bueno hago por tu gracia, no me lo pague en esta vida, sino en la otra con su vista: y que acame de trabajos, y que antes se olviden todos de lo bueno que yo hiziere, y no me den gracias, ni me hagan fiestas por ello. Quedó el compañero tan admirado como satisfecho: y lo podemos todos estar de la sinceridad con que procedia siruiendo à Dios, quien con tantas lagrimas la mostraua. Riesgo corre lo bueno que se haze, quando el premio temporal pone en condicion al autor: y conocida-mente ya perdido quien procura la paga de sus obras en esta vida. Bueno es el respeto y la estima de los sacerdotes: pero es muy malo que ella se estime, y peor que se procure; y malignissimo que se castigue la falta quando el propio amor lo siente. Destos tres barrancos (que son despeñaderos contados para el infierno) húa con cuydado el siervo de Dios: y estaua tan ageno de procurar recebimientos y honras, que quando voluntariamente le salian al encuentro las lloraua. Cordura es no atesorar en pagas, que se las lleua el viento: ni en flores, que las marchita el frio: ni en bienes terrenos, que los consume el tiempo:

sino

sino en solo Dios, que premia con la eternidad.

*Cap. LXXVIII. De la simplicidad voluntaria que mostró siendo prelado, siruiendose Dios de que lo fuese.*

Combates tuuo de muchas honras el siervo de Dios, y en todas ocasiones se valia del lastre de la humildad, para que el amor propio que es piloto sin leño no le echase à fondo. Prelado fue muchas vezes, y aunque el zelo de servir à Dios, y deseo de rendir voluntades, suele dar ocasion de alguna entereza en el que manda, que sino ay mucha virtud, se conuerete en porfia y en amor propio: con todo esto nunca el bendito prelado se dexó llevar de su amor sino del de Dios. Quatro vezes fue Maestro de novicios: dos vezes Prior de Mexico: vna de la Puebla: y muchas Definidor en varios Capítulos: y lo mas de su vida Prelado entre Indios. En todas sus dignidades conseruaua su maravilloso espíritu de simplicidad y llaneza, que fue particular entre sus muchas virtudes. Algunas vezes se hazia voluntariamente defendido, por enseñar con aquella simplicidad, que los demas la procurafsen. Siendo Prior de Mexico, y persuadiendo lo mucho que importa vn negar el Religioso su voluntad, dixo, que auia siempre de procurar, que el Religioso que el sintiese aficionado à hazer alguna cosa de su gusto, no la hiziese; y quando entendiase ser fuera del, auia de interponer su autoridad de Prelado, para que se hiziese, y el propio amor se mortificase. De aqueste dicho tuuo mortiuo vna muestra de grande simplicidad, que el bendito Padre dio, posponiendo su intelligen-

cia à la voluntaria llaneza. Salian entonces de Mexico algunos sacerdotes à visitar el pueblo de Atlacubaya y otros comercanos, cuya doctrina estaua à cargo del Prior de Mexico. Acompañauan à estos Religiosos algunos hermanos de casa de novicios, que aunque yuan y venian à pie, tenían à regalo aquellas ydas por ver el campo y gozar de los ayres frescos, que en la ciudad faltauan. Llegó à tanto el conocimiento que todos tenían de la simplicidad santa de su buen Prior, que quando alguno tenía deseo de salir de la ciudad, era conocida y experimentada traça publicar que le dauan pena estas salidas. Quando el buen Prior entendia este significado del gusto, luego llamaua al Religioso, y le mandaua que en todo caso se fuese à holgar: y si el subdito hazia alguna muestra de disgusto por el mandato, por el mandato, tanto mas intimaua el simplicissimo Prelado la importancia de su camino, y le mandaua que sin genero de replica le hiziese. Cosa es muy clara, que qualquiera hombre gusta de vn par de dias de campo, y mas vn estudiante moço y encerrado en la Religion, donde la mesma naturaleza esta lo pirando por algun genero de alivio, como lo es el saliral campo; y no ignoraua el buen Prior, que pudiera ser la fingida resistencia, indicio de apetito verdadero: pero queria dexarse llevar de su simplicidad, para enseñarla à todos; pues es conocida-mente de mas provecho, enseñar à los Religiosos simplicidad santa, que impedirles vna recreacion honesta. Quando el Santo no tuuiera tan buen entendimiento como tenia, ni estuiera como estuuo ilustrado con los dones del Espiritu Santo, bastauale el refabio de nuestra curiosa naturaleza, para sospechar artificio en este genero

*Simpli-  
cidad  
volun-  
taria.*

de

de traxa, que se frequentaua y preualecia muchas vezes. Quando huuiera succedido esto sola vna vez, no estuiera tan conocida la simplicidad virtuosa del bendito Prior: pero auiendo succedido muchas, es cosa clara que se hazia voluntariamente simple, para que à su exemplo los demás lo fueren. Con todo este cuidado de acudir bien à su officio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltaua todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y tenia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiento, pues perseveraua en la dignidad y pucilo de que conoçia ser indigno. Este recelo le traia muy congoxado algunas vezes: porque como nunca dexaua de ser humilde, tampoco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança à la soberuia, como el santo recelo à la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, delseò con muchas veras salir de aquesta congoxa; y ofreciòsele ocasion para procurar haber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quiso lo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, los que descan haber cosas ocultas, valense de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia à los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiese de si, ser de los llegados à Dios: antes se quiso valer de la intercession de vna pobre mugereita, para haber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confeslaua en este tiempo à vna muger calada, à quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuidados de su casa, estoruuauan la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde

la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las que alegan cuidados de familia, para descuydar se de la patria del cielo. En todos estos hallara quien quisiere à Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger calada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo relaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dieron grande estima à esta sierva de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, picio al Supprior en cargarse à esta su hija, que le sacase de cuidado; y preguntase à su deuota virgen, si eran acceptas à Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandòselo assi el confesor, y la humilde hija propuso su peticion à la virgen santa, y despues de algunos dias escricio à su confesor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS MARIA. Como me fue dicho en otro palse por nuestra Madre Sena: Hija no quieras haber las cosas ocultas, que dependen de lo futuro: despues en otro palse le pregunte à nuestra Madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y Madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays à soberuia, porque soy mandada por vuestro seruo y Padre mio F. Iuan de Meneses: al qual mandays que obedezca. Vuestro seruo Domingo viuue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables à la diuina Magestad, o si no le son acceptos. Respondio la virgen santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha mu-

chos

chos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diciendo esto las alçò) las manos del Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. A noche te fue dicho, que los que à mi se encomendaren, no saldràn confusos, y que aduirtieses desto à otras personas. Di que le digan, que pues es llamado à la Prelacia, no tema, sino que vsc della en mucha humildad, y consuele à sus subditos, para que mayor gloria sea dada à la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, descanando se haga en todo la voluntad de Dios: y viuua con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto alçò sus virginales manos hazia el cielo, y despidiendose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porque como le auian encargado tanto la humildad, crecian sus deseos con las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgen de Sena; y como se hallaua mas obligado à seruirla, por el secreto que auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecentò de alli adelante su deuocion, ayudandole todos los Miercoles del año, y algunos à pan y agua, y diciendo la Misa las vezes que podia. Continuando esto, le digieron segunda vez por Prior de Mexico, y entonces le dixo la virgen gloriosa à su deuota Di à mi hijo Domingo, que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento deste gran Dios, la memoria que de poco aca mas de mi tiene, que ansi lo haga por que le soy muy fauorable delante de la gran Magestad; y que tenga gran Fé,

y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, donde solia tener reliquias de las que su buen hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartiales el caritativo Padre con tanta confiança, que quando estaua ciego dezia al que le las pedia, que abriese el cofrezito y las partiesse. Abriendo vn dia este cofrezito vn religioso, hallò pocas reliquias, y sacò vn papelico, donde estaua escrito lo referido. No pudo el santo viejo encubrir este secreto: porque el religioso hablando y leyendo, se entrò de todo el, primero que hablase acerca de lo que contenia. Encargole despues que callase, y por ser vn hijo à quien el buen Padre amaua mucho, le concedio por sus ruegos y mucha instancia, que lo trasladase. No se hallaron otros papeles en su poder, porque aun en esto era pobre; y assi se han perdido muchas cosas notables de su vida, que fueran de mucha importancia y confiança para la nuestra.

*Cap. LXXIX. De su deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la que tenia con el S. Rosario.*

Vna de las reliquias mas estimadas que el P. F. Hernando de Paz sacò de Roma, fue vna partezita del Lignum Crucis, que embiò à su querido hermano F. Domingo de la Anunciacion. Esta preciosissima joya no fua el buen viejo del cofrezillo, sino que la traia siempre consigo; y le succedieron algunas cosas milagrosas, donde Dios mostrò su virtud, y las santas reliquias su eficacia. Muchas mugeres à

quien

de traga, que se frequentaua y preualecia muchas vezes. Quando huuiera succedido esto sola vna vez, no estuiera tan conocida la simplicidad virtuosa del bendito Prior: pero auiendo succedido muchas, es cosa clara que se hazia voluntariamente simple, para que à su exemplo los demás lo fueren. Con todo este cuidado de acudir bien à su officio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltaua todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y tenia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiento, pues perseveraua en la dignidad y pucilo de que conoçia ser indigno. Este recelo le traia muy congoxado algunas vezes: porque como nunca dexaua de ser humilde, tampoco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança à la soberuia, como el santo recelo à la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, deseò con muchas veras salir de aquesta congoxa; y ofreciòsele ocasion para procurar haber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quiso lo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, valenle de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia à los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiese de si, ser de los llegados à Dios: antes se quiso valer de la intercession de vna pobre mugereita, para haber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confeslaua en este tiempo à vna muger calada, à quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuidados de su casa, estoruuauan la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde

la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las que alegan cuidados de familia, para descuydar se de la patria del cielo. En todos estos hallara quien quisiere à Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger calada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo relaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dièron grande estima à esta sierva de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, picio al Supprior en cargarse à esta su hija, que le sacase de cuidado; y preguntase à su deuota virgen, si eran acceptas à Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandòselo assi el confesor, y la humilde hija propuso su peticion à la virgen santa, y despues de algunos dias escricio à su confesor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS MARIA. Como me fue dicho en otro palse por nuestra Madre Sena: Hija no quieras haber las cosas ocultas, que dependen de lo futuro: despues en otro palse le pregunte à nuestra Madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y Madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays à soberuia, porque soy mandada por vuestro seruo y Padre mio F. Iuan de Meneses: al qual mandays que obedezca. Vuestro seruo Domingo viue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables à la diuina Magestad, o si no le son acceptos. Respondio la virgen santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha mu-

chos

chos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diciendo esto las alçò) las manos del Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. A noche te fue dicho, que los que à mi se encomendaren, no saldràn confusos, y que aduirtieses desto à otras personas. Di que le digan, que pues es llamado à la Prelacia, no tema, sino que vlc della en mucha humildad, y consuele à sus subditos, para que mayor gloria sea dada à la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, deseando se haga en todo la voluntad de Dios: y viuia con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto alçò sus virginales manos hazia el cielo, y despidiendose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porque como le auian encargado tanto la humildad, crecian sus deseos con las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgen de Sena; y como se hallaua mas obligado à seruirla, por el secreto que auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecentò de alli adelante su deuocion, ayudandole todos los Miercoles del año, y algunos à pan y agua, y diciendo la Misa las vezes que podia. Continuando esto, le digieron segunda vez por Prior de Mexico, y entonces le dixo la virgen gloriosa à su deuota Di à mi hijo Domingo, que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento deste gran Dios, la memoria que de poco aca mas de mi tiene, que ansi lo haga por que le soy muy fauorable delante de la gran Magestad; y que tenga gran Fé,

y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, donde solia tener reliquias de las que su buen hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartiales el caritativo Padre con tanta confiança, que quando estaua ciego dezia al que le las pedia, que abriese el cofrezito y las partiesse. Abriendo vn dia este cofrezito vn religioso, hallò pocas reliquias, y sacò vn papelico, donde estaua escrito lo referido. No pudo el santo viejo encubrir este secreto: porque el religioso hablando y leyendo, se entrò de todo el, primero que hablase acerca de lo que contenia. Encargole despues que callase, y por ser vn hijo à quien el buen Padre amaua mucho, le concedio por sus ruegos y mucha instancia, que lo trasladase. No se hallaron otros papeles en su poder, porque aun en esto era pobre; y assi se han perdido muchas cosas notables de su vida, que fueran de mucha importancia y enseñança para la nuestra.

*Cap. LXXIX. De su deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la que tenia con el S. Rosario.*

Vna de las reliquias mas estimadas que el P. F. Hernando de Paz sacò de Roma, fue vna partezita del Lignum Crucis, que embiò à su querido hermano F. Domingo de la Anunciacion. Esta preciosissima joya no fua el buen viejo del cofrezillo, sino que la traia siempre consigo; y le succedieron algunas cosas milagrosas, donde Dios mostrò su virtud, y las santas reliquias su eficacia. Muchas mugeres à

quien

quien los trabajos del parto ponian en riesgo la vida, se hallaron al momento libres de peligro, en poniendoles esta santa reliquia. Varios enfermos cobraron salud, quando el bendito padre les ponía la reliquia en la cabeza, y les decía la oracion que nuestro padre S. Vicente Ferrer vsaua. Quando estuuó en la Florida, no era menester mas que hazer la señal de la Cruz sobre los enfermos, y Dios milagrosamente los sanaua. Aquel viaje fue todo milagroso, y por estar referida en el buena parte de la vida deste seruo de Dios, es bien recurrirle en el año que succedió, que fue el de cincuenta y nueue, al fin del segundo Prouincialato del padre fray Domingo de santa Maria. Despues que boluio à la Prouincia, y tuuo la reliquia del Lignum Crucis, le succedieron varias cosas que atribuía el à la virtud del precioso madero, en que el Redentor de la vida dio la suya. Passando vna vez por el pueblo de Cuitlauac, venia con poca salud à Mexico; y el Vicario del pueblo que era fray Iuan Christofomo, le buscò vn cavallo, para que viniérase mas presto. No se hallò cavallo sino de Indios; que algunas vezes fuera mejor partido no hallarle. Son estraños los Indios en domar los cavallos; y assi lo son los cavallos en dexarse llevar de los Españoles. En comprando el Indio vn potro, quando le derriban para echarle el hierro de venta, le pone vna xaquima; y al momento le ata à la cola de otro cavallo manso, y le haze seguir vereda; y quando la pierde, se la haze cobrar à puos palos, para que siga al cavallo manso. En llevando el potro à su casa, para hazer que sufra carga, le atan fuertemente à vn arbol, de cuyas ramas se dexa colgar vn Indio, que llega à hazer pie sobre el cavallo. En estrañando

el potro el nuevo exercicio, se retrae à lo alto el Indio para asegurarle, y buelue de ay à vn poco asentando las piernas en el sillar del cavallo: y quando son muchos los corcobos y biincos, se buelue el domador à lo alto, para que sosiegue el potro. Para salir mejor con su intento, no le dan de comer al cavallo en dos dias, y haziendole por vna parte guerra con la hambre, y por otra con la importunidad de la carga, viene à quedar el potro rendido y manso. En estos pocos lances, queda encerrada toda la gineta y caualteria de los Indios, de donde se puede conjeturar de que suerte quedaran enfrenados sus cavallos. El mayor rigor que suelen vsar para la boca del mas furioso cavallo, es vna buelta de cordel, que sirve de baruada; y aunque algunas vezes rinde al cavallo, las mas no basta; y todas le dexa con sinistros, que se suelen experimentar à costa de quien camina en semejantes cavallos. Assi le succedió al padre fray Domingo de la Anunciacion en este camino. Lleuaua vn cavallo mal enfrenado, y tanto que quando le llamauan con el freno, andaua mas, y quando le dauan rienda, se paraua. Llegò el bendito padre à vn puesto estrecho, rodeado por todas partes de laguna honda, como lo es todo el asfuerzo del pueblo de Cuytlauac. En este passo hizo el cavallo de las suyas; y quando le mandauan andar hàzia vn lado, se retirò tanto hàzia el otro, que cayò en la laguna con el bendito padre, mal nadador, y en peor disposicion para nadar, aunque supiera. Fue Dios seruido, que con auer pocos arboles en aquel paraje, se hallàse el buen padre (sin saber como) asido à las ramas de vno, de donde salio al camino. Luego entendio que le auia valido la preciosa reliquia del Lignum Crucis,

para

para salir bien de aquel trabajo.

Confiriose mas en esta opinion algunos años despues, siendo Vicario del propio pueblo, y viniendo à Mexico en vna canoa. Llegaua cerca de Mexico el santo viejo, y aunque auia venido por la laguna sin capa, quiso ponerse la para entrar en la ciudad. Para esto se puso en pie en la propia canoa, y los muchos años y la poca firmeza de piernas, no le dieron lugar à coger por yqual los lados de la canoa, para quedar mas seguro. Ladeose con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa dio de cabeza en el agua. Estuuó buen rato debaxo della, pero como lleuaua consigo el precioso madero que nos sacò del mar profundo de la culpa, salio tambien el seruo de Dios de aquellas aguas, dando gracias à Dios porque le auia buuelto à la canoa. Era ya muy tarde para llegar al conuento, y Dios que le auia hecho tanta merced, la fue continuando, y decía despues el buen viejo, que casi milagrosamente se auia hallado à la puerta del conuento, con ser el camino mas largo por el agua q̄ por tierra. Tambien daua gracias à Dios, porque no le auia succedido enfermedad ni achaque, con auerse mojado por gran espacio en la laguna. De todos estos sucesos hallaua el causa en la preciosa reliquia que consigo traía. Otras vezes se hallò, que por su virtud auia enfrenado la desapoderada furia del demonio, que se atreuio à ofender algunos cuerpos humanos. No era maravilla que el soberano Señor que por la Cruz nos alcançò la victoria que abre la puerta del cielo, quebrantase con la propia reliquia las fuerças y la traça del infierno. Con esta reliquia y con todas las de los santos tenia el B.P. mucha deuocion. Qualquiera cosa de Dios le enternecia sobre manera; o

Canoa es barquillo de Indios.

por mejor dezir, daua ocasion à que se mostrase su mucha y regalada ternura. Tenia deuociones particulares que mostrauan su cuydado y diligencia en las cosas de Dios; pero las dos columnas en q̄ se auentajaua su blason, era la passion de Christo N.S. y el Rosario de su Madre santissima. Siempre traía el Rosario al cuello, y aconsejaua à otros q̄ lo traxesen: porque demas de los muchos milagros q̄ persuaden esta deuocion, la conuencen las copiosissimas indulgencias, con que los summos Pontifices han hecho abundantissimas limosnas à la pobreza de nuestra necesidad. Dozientos años y dozientas quarentenas de perdon, gana cada dia el cofrade de nuestra Señora, q̄ traxere el rosario al cuello descubierta, o en otra parte donde se pueda ver. Quiere la Virgen santissima que los que son suyos, se precien de serlo: y que como los caualleros de abito, no le encubren, sino que le muestran para su honra: tambien sus seruos muestran la insignia del santo Rosario, donde la deuota insignia de la Cruz nos acuerde la de Christo N.S. y la diuision de las deuotas oraciones del Pater noster y Ave Maria nos representen en cifra todos los misterios de nuestra Fé: para que quien pusiere las manos al misterioso Psalterio, saque de la cifra maravillosas consonancias, que con su musica ahuyenten al demonio, como Dauid le ahuyentaua de Saul. Esta deuocion predicaua el buen padre con gran feruor, y en todos los pueblos donde viuía, referia los milagros del Rosario, y aficionaua maravillosamente à todos, à q̄ con diligencia se exercitasen en esta minarica, cuyos tesoros no puede bien saber, sino aquel à quien Dios abriere los ojos por su gracia, para que los conozca. Mucho nos dizè los milagros,

Rosario al cuello.

Ff

y mu-

y mucho maueuon; pero todo es poco, respeto de lo q se podia dezir. Tres cosas raras le succedieron al bué P.F. Domingo de la Anunciacion, q persuadé grandemente la deuocion del santo Rosario: y aunque qualquiera dellas baltaua para enlazar en los amores de la Virg<sup>e</sup> santissima al euello mas indeuoto, será bié juntar todos tres successos en vn capitulo, pues dize el Espiritu Santo, que el cordel de tres hilos se rompe con dificultad. Situále la lobetana en zefa de los Angeles, de alcançarnos que la dura cerviz de nuestra entereza se rinda al precioso lazo de su santo Rosario, para que (como su deuoto seruo) nos salgamos de la Cruz de su precioso Hijo, y de la intercessio de tan piadosa Madre.

*Cap. LXXX. De tres milagros q Dios obró por el santo Rosario, librando de vn juez, de vn rayo, y de la propia muerte.*

Quando el P. F. Domingo de la Anunciacion estuuó en la Florida, entre las muchas maravillas que Dios obró, mostrando la fantiada de su seruo, fue vna la milagrosa mudança del coracon de vn juez, obrando la virtud del santo Rosario. Como era tan trabajosa aquella vida, procuran los pobres soldados excusarla, y concertando dos dellos de ausentarse, contra el mandato y vando que tenia puesto el General: cogieron los con el hurto en las manos, y fueron condenados à muerte. Intercedierò los religiosos, para q el General los perdonase; y no grangeaua sino mayor indignaciò del juez. Mandò q se confesase vna tarde, y se aperciuese aqlla noche para verle cò Dios el dia siguiente. Acudieron los religiosos à su oficio, aconsejando à los sentenciados que procu-

rasen buena muerte, pues ya no tenia reparo la vida. Vno dellos estaua muy indignado con el General, pareciendole q algunas obras de amigo q por el auia hecho, auian de auer estoruado semejante sentençia. De aqui tomo motiuo el demonio para encenderle la colera, y descuydarle de la muerte, q muy presto le esperaba. El otro oia cò atencion al bendito P.F. Domingo de la Anunciacion, que le persuadia ofreciese su vida à Dios, suplicandole cõtase su muerte en descuento de sus culpas. Aconsejole, pidièrse favor à la Reyna de los Angeles, rezando le su Rosario, de cuyas maravillas està lleno el mundo. Obrò el amor de la vida en este hombre, y dixo. Pues Padre no auta remedio para que yo no muera? El seruo de Dios respondio. Hermano mio, poderoso es Dios, y mucho vale la intercessio de su Madre santissima. No auemos de pedir fino aquello con q Dios mas se sirua. Vuestra vida no ay q pretendela ya del Governador, encomendemosla à la Reyna de los Angeles, y rezadle esta noche su Rosario, q yo tambien le rezare por vos, y hagale la voluntad de Dios en todo. Quedò el hombre muy consolado, y comèço à rezar su Rosario, con el sentimiento q se puede presuirtendria en aquella ocasion. El bendito religioso rezaua tambien el suyo, bolando por aquellos diuinos misterios, que tenia bien cursados, y encumbrado se con el fuego del amor del proximo por quien oraua. No estaua sordala Reyna de los Angeles à la oracion del S. Rosario; antes estaua pidiendo à su precioso Hijo, como à Rey de los Reyes, en cuya mano estan los coracones de los Prìncipes y juezes; q trocasse el de aquel juez en favor del alligido, q se amparaua con el S. Rosario. Como no se tarda la Virgen en oyr à

sus

los hijos, tampoco su Hijo santissimo en oyr à su Virgen Madre. Fue cosa maravillosa, q antes q amaneciera, se leuantò el Gduenador con gran cuydado, mandando que no ajustiasen à aquel hombre, porque el queria hazerle gracia de la vida; y q muriese solo el otro q se auia mostrado rebelde y agrauado. y allí se hizo. Quando se vio el buen Padre con su ahijado, le dixo. Realmente hermano q es muy buena cosa encomendarle el hombre à la Reyna de los Angeles. Toda vuestra vida estays obligado à seruirla como à Señora, pues por ella trocò Dios el coracon del juez, para que os perdonase. El mesmo hombre fue pregonero del milagro, y crecio la deuocion del S. Rosario enre toda aquella gente.

El segundo caso fue en el pueblo de Tepuztlan, donde el seruo de Dios era Vicario. Este pueblo està en vna hoya cercada de cerros y peñas, donde retumba el sonido de los truenos con grande espanto, y suelè caer muy à menudo rayos espantosos. El temple del pueblo es caliente y humedo, y sus exalaciones ofrecen materia ocasionada para que los truenos y rayos sean mas frequentes, como lo son. Predicaua en este pueblo el bendito Padre la deuocion del S. Rosario, y la eficacia del predicador y de la doctrina tenia tan ganada la voluntad de los Indios, q casi niunguno dexaua de traer su Rosario el cuello. Venian vn dia cinco Indios del monte, con sus canguillas de leña acuestas; y cogiòles en el camino vn aguacero tempestuoso, extraordinaria furia de relampagos y truenos. Recogieronse los pobrezitos à la concauidad q hazia vna peña, dexando cabada casi media cueba, con lugar bastante para q se pudiesen defender del agua. Sentaronse todos cinco casi en contorno, como el poco

lugar les permitia; esperando q la fuerza del tiempo se miugase, para q pudiesen ellos proseguir su camino. De los cinco los tres solamente traian Rosario al cuello, y los mirauan en aquel aprieto, deseando q les valiesse la intercessio de la Emperatriz del cielo. Quiso Dios arraygar la deuocion del Rosario de su Madre en los coracones de la gente rezien conuertida; y permittio q cayese vn rayo entre los cinco Indios; y los q traian Rosarios salieron vivos; y los q no le traian se quedaron allí muertos. Augmenta la grandeza del milagro, la relacion q algunos dieron deste caso, diziendo q los dos que murieron, estauan en treuerados entre los tres q quedaron: y la fuerza indomable del rayo, tuuo respeto à los que estauan señalados con el S. Rosario, y anduuo entrefacando à los que no lo estauan. Luego acudieron al seruo de Dios los que auian gozado de la vida, y contaron el caso, que despues el predicò varias vezes con muchas lagrimas y augmèto desta santa deuocion.

El tercero caso fue mas graue. Viuendo el seruo de Dios en Tepetlaoztoc, el año de mil y quinientos y quatro y vno, adolecio vn Indio en aquel pueblo: andando por las visitas el buen Padre, y quedando la cabecera sin religioso, q supiesse lengua. El enfermo pidio con instancia, q le llamassen al P.F. Domingo, para confesarse. Respondieronle, que estaua ausente, y dixo el: Allí es, porque ayer estuuó en tal parte, y oy està en tal visita: vayan con breuedad à llamarle, porque yo no muera sin confessio. Acerto el Indio en los lugares q señalò, y llamaron al bendito Padre, q sin dilacion se può luego en camino para Tepetlaoztoc, adonde el enfermo estaua. Como venia à pie, no pudo andar tanto como la muerte; que se apoderò del Indio, y

Rosario con un rayo.

murio cinco o seys horas antes que el religioso llegase al pueblo. Quando entendio el caso, le entristecio grandemente, temiendo que en alguna manera auia sido culpa suya el auer muerto aquel Indio sin confesion. Con este cuyda lo se fue à la casa del difunto, y en ella se puso à orar, pidiendo à N. S. conuoluo para su pena. Consideraua el riesgo de vna alma que parte desta vida sin el santo Sacramento de la penitencia, y dauante vnos deseos de que aquel Indio reuiera, para que se confesase. Ofrecia-sele, que si por ventura houiera el aprelurado mas el paso, le hallara viuo; aunque salia presto deste cuydado, porque no tuuo genero de dilacion, desde que lego el auiso llamandole. Acudia à la Reyna de los Angeles, y rezandole su S. Rosario le suplicaua, que con su intercession diese en aquel caso vn corte, como N. S. mejor fuese seruido. En esto estaua el B. P. quando adeshora se leuanto el difunto, con tanto alombro de los de su casa, q̄ ni amigos ni parientes le esperaron: sino q̄ a porfia se pusieron todos en huyda. Tanto temen los hombres la muerte, q̄ ni aun quieren ver à los q̄ han estado en su poder. Llamaualos el difunto resuscitado, y procuraua solsegarlos; pero no basto, hasta q̄ tomo la mano el B. Padre, como quien la auia tenido tan buena en su poderosa oracion, q̄ le auia buelto de la muerte à la vida. Sofsegaronse todos, y començo el Indio à hablar palabras tan graues, como las dize y siente quien le escapa de los peligros del infierno. Estad atentos (dixo) porque veays la justicia de Dios, y conozcays tambien su misericordia. Quando yo enfermé, procuré confesarme con el P. F. Domingo; y la pena de su ausencia me agrauo la enfermedad, y al fin acabe la

Resurreccion  
de vn  
Indio.

vida, sin el dolor calificado que deuia tener por mis culpas. En saliendo el alma del cuerpo, la recibieron los demonios, que con abominables figuras y temerosos alaridos la esperauan. Yaa la triste alma por vnas espartofas tinieblas, en medio de las cuales aparecio vn Angel con grandissima claridad y resplandor, que aclarando el camino descubrio su dificultad y peligros. Mandò à los demonios con imperio, que dexasen el alma que lleuauan. Respondieron ellos que no podian dexarla, pues era suya, por auer muerto sin confesion. Replicò el Angel, que la voluntad de Dios era que boluiese al cuerpo y se confesase: y desterrando con su luz à los demonios, dixo. Apartaos traydores y dexadla; buelualè al cuerpo, porque estan orando por ella. Desta fuerte ha quedado Dios que me veays resuscitado, pero en confesandome, dormite el fueño de la muerte hasta el dia ultimo. Estaua el bendito Padre oyendo estas cosas, con los ojos no menos llorosos, que con los oydos atentos. Oyò su confesion al Indio dichoso, que la hizo con grandissimas muestras de contencion y amor de Dios. En acabandole de absoluer, se boluio à atender en el suelo, y se quedó muerto. Quando el bendito Padre contaua despues este caso, hazia muy poco de su oracion, y atribuia todo el sucesso à la copiosissima misericordia de Dios, y à la deuocion que el Indio auia tenido siempre al S. Rosario. Tambien dezia, que le traxo el Indio vn mensaje de solas siete palabras, que eran Griegas, ni Latinas, ni Hebreas, ni huuo hombre que jamas pudiese entenderlas, ni declararlas en muchos años: con auerlas enbiado el buen viejo à las mas famosas vniuersidades de España. Lo que podemos creer, es,

que

que Dios que no haze cosa sin por- que, se las deuio de declarar, quando fue tiempo: porque para quedar se confusas, pareciera ocioso el auer se las dicho. La primera de todas comunicaua el bendito varon, diciendo, que el mensaje començaua por esta palabra, Contamos, y lo demas callaua; cuya contextura no daua lugar à entender, que la clausula fuese Castellana, ni Latina. Misterios son de Angeles, y de hombres de Dios: cuya inteligencia se reserua para quien el fue re seruido. Lo que se dexa entender, es, que este seruo de Dios lo era con grandes ventajas: y que las tiene el santo Rosario, para su estima: pues por el fue Dios seruido de que boluiese de la muerte à la vida vn hombre, de quien se puede creer, que tambien trocò las penas de la muerte eterna, por los gozos de la bienauenturança.

*Cap. LXXXI. De la guerra que el Padre fray Domingo hizo al demonio, destruyendo dos famosos ydolos, vno en Tepuztlan, y otro en Tezcucingo.*

Como estaua la ydolatria tan arraygada entre los Indios, fue menester mucha diligencia de los predicadores Euangelicos para desterrarla del todo. Los mas pueblos de la prouincia Mexicana saben muy en su prouecho la cuydadosa diligencia que tuuo el B. Padre Fray Domingo de la Anunciacion, limpiandolos de ydolos, y honrandolos con el culto del verdadero Dios. En el pueblo de Tepuztlan hizo derribar vn famoso ydolo, celebrado por todo este Reyno, y visitado de los estraños con peregrinaciones que hazian en su seruido, y ofrendas que le traian del Rey-

no de Chiapa y Guatemala. Llamauase este ydolo Omeroxthli, que quiere dezir dos conejos: y representanalla la figura del ydolo, porque en ella se les auia aparecido el demonio, en vna ocasion graue que los tristes ydolatras celebraron, perpetuando su aparicion con esta figura de piedra. Estaua el ydolo asentado en lo alto de vn cerro, y duran hasta oy algunos escalones de los muchos que se subian para llegar à el. Por vna parte, que es à la vista del pueblo, esta la ladera del cerro muy rasa; porque las escaleras son à la parte del monte: y parecia el ydolo mas venerable, siruendole como de altar todo lo raso y escombrado del cerro. Por esta parte le hizo derribar el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion, y cayò la miserable figura de mas de dos mil estados en alto, y con todo esfo no quebrò: o por ser la piedra muy rezia, o por interuenir la fuerza del demonio, para enganar con esta entereza del ydolo à los que la tenian en su ydolatria. Mandò el seruo de Dios que picasen luego aquella figura; y la piedra mandò llevar arrastrando al pueblo de Guastepec, que està tres leguas de Tepuztlan: y allí la enterraron al abrir los cimientos de la Yglesia, que oy està en aquel pueblo. Sintio mucho el demonio la perdida desta figura, y lamentaua con grande sentimiento; dando voces por aquellos montes, y diciendo, como muchas vezes oyeron los Indios. Ay hijos mios, y no puedo valeros. Ay miserables de vosotros, que os veo fuera de mis palacios y moradas. Oian estas voces los pobrecitos con grande temor y alombro: y venian al P. F. Domingo de la Anunciacion, que como seruo de Dios entendia las cautelas del demonio; y como verdadero Pa-

F ff 3

dre

dre daua consuelo à sus hijos. Deziales que el demonio tenia embidia del camino de saluacion que ellos lleuauan, y el auia perdido, y procuraua con aquellos temores defacionarlos del Euangelio, y boluerlos à su ydolatria; que se santiguassen quando otra vez oyessen aquellas voces, y huyria el demonio de la señal de la Cruz. Amparados los Indios con estas poderosas armas ahuyentaron de alli adelante al principe de las tinieblas, y no se oyeron mas sus voces. Las propias lamentaciones se oyeron en el pueblo de Tepapayecan, y en otros de la nueua España, poco antes que viniessen los Españoles: pero en este pueblo de Tepuztlan fue grande la lastima y sentimiento, como lo auia sido la perdida. Estaua el demonio alli muy entronizado, reconocido de varios Reynos, apoderado con grandes engaños: y como Padre de soberuia, sintio mucho la cayda. Ha tenido este pueblo grandes ydolatras, y la fama de los Medicos que en el ha auido, deuio de fer enseñandoles el demonio la virtud de las yeruas, para engañarlos en lo demas. Aun el dia de oy, con ser tanto el cuydado de los ministros, se halla rastro de aquesta comunicacion con el demonio: como succedio en mi presencia este año de nouenta y dos, por el mes de Mayo: que por ser tambien en alabança de la Reyna de los Angeles y de su santissimo Rosario, lo referire yo muy alegremente.

El Governador de aquel pueblo tenia lleno de piedra vn horno, para darle fuego y hazer cal. Es ordinario dandole bastante chamiça, venir la cal fazonada al segundo dia. Començaron à poner fuego al horno, y el segundo ni tercero dia no daua muestras la piedra de rendirse al fuego: aunque estaua siempre ardiendo.

Quando esto vio el Governador (que es vn Indio de muy buen entendimiento) se vino à los Religiosos, diciendo, que tenia sospecha de cierto Indio, cuyo Padre auia sido castigado por ydolatra y hechizero: y entendia, que por estar mal con el, deuia de auer inuocado à los demonios, para que aquella piedra no se quemasse: y que pues Dios es omnipotente, se siruiesen sus ministros de ahuyentar en su nombre al enemigo del linage humano. El Prelado del Conuento hizo llamar al Indio de quien se tenia sospecha; y como si el caso estuiera probado, le reprehendio como à conuencido. No fue menester mas para el cobarde coraçon del triste Indio: porque al momento confesò de plano, como por estar mal con el Governador auia inuocado al demonio, para que aquella piedra no se quemasse. Exhibio luego vn papel, donde estaua escrito el conjuro, con que inuocaua al demonio: y declarò auer sido aquella la mejora que su Padre le hizo, dexandole por herencia aquel papel, con que pudiese valerse del demonio quando quisiere. Conocido el daño, que era por parte del demonio; se procurò la medicina por la parte contraria, que fue la de Dios. Encargò el Vicario Fray Martin de Zarate à vn religioso, que en aquella casa estaua, q̄ fuese à conjurar el demonio, inuocando el fauor de la Reyna de los Angeles; para que su deuocion quedase mas persuadida entre aquellos Indios, y el demonio mas aborrecido. El Religioso aunque quisiera que otro de mas deuocion acometiese la empresa, la acceptò por la obediencia: y encomendandose à Dios y pidiendo fauor à su Madre santissima se fue al horno de la cal, en compania de otro Religioso y de muchos Indios, q̄ estauan à la

mira

mira del sucesso. Tenia la Estola y el Rosario al cuello, y haziendo los exorcismos que le parecieron mas acomodados. Pidio el fauor de nuestra Señora, para q̄ ahuyentado el demonio, se conociese la virtud del S. Rosario. Quitoselo luego del cuello, y tocò con el las piedras q̄ estauan en el horno, para quemarle: y por su propia mano vaxò à poner fuego à la chamiça, en el nombre de Dios y de su santissima Madre. Fue Dios seruido, que el dia siguiente quedò toda la piedra muy bien quemada, y la cal muy en su punto: q̄ fue cosa muy exemplar y edificatoria para los Indios. Castigaron al hechizero, y quedaron mas aficionadas al Rosario sus deuotos. Bien tenia el demonio porque llorar su destierro, de gente entre quien estaua tan arraygado: q̄ aun despues de setenta años de Baptismo, tenia estos pactos, y hechizarias con el. Conocia estas prendas arraygadas el buen P.F. Domingo de la Anunciacion, y puso particularissimo cuydado en doctrinar à los Indios deste pueblo con tan buena mano; q̄ realmente hablando en comun de todos ellos, hazen conocidas ventajas à muchos en la piedad y deuocion con q̄ acuden à las cosas de Dios. En otros pueblos tuuo tan biẽ el seruo de Dios este cuydado, mayormente en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde no estaua menos entronizado el demonio que en el de Tepuztlan. A vna legua del pueblo se veẽ oy con estraña Magestad el puesto q̄ tenia el demonio tiranizado para su honra. Es vn cerro q̄ se llama Tezcuingo, donde el gran poder de los Reyes de Tezcucuo se auia singularizado en seruicio del demonio. En lo mas alto deste cerro estaua el famoso Idolo q̄ llamauan Zualcoitl, y todo el cerro estaua sembrado en contorno de vistosas ar-

Virtud  
del Ro-  
sario.Insigne  
edificio

boledas y preciosos frutales, con muchas matas de jazmines y flores olorosas, como se veen el dia de oy. Para regar todo el cerro, pudo la industria y grandeza de los Reyes de Tezcucuo traer encañada el agua de casi dos leguas, allanando montes y llenando valles, para q̄ el agua viniere à vn peso hasta llegar à lo alto deste cerro: de donde va haziendo caracol, y regando todos sus arboles y matas, como perfeuta hasta el dia de oy. En lo mas alto de todo el cerro estaua labrado en peña viuua vn Coyotl, que llaman en esta tierra: y es vn genero de lobos, menos feroz que los de Europa, y mas brauo que los mastines; y asì parecen vna media especie entre lobos y perros. Esta figura representaua à vn Indio grande ayunador, à quien tuuieron por santo: y fingiendo luego el demonio figura deste animal, se les aparecio, diciendo q̄ era el ayunador: y asì le dieron el nombre q̄ significalo vno y lo otro. Este Idolo destruyeron el santo Obispo de Mexico F. Iuan Zumarraga, y el bienauenturado P.F. Domingo de Betanços: y mandaron picar y deshazer toda la figura del Coyotl, que estaua labrado en lo alto de la peña. Para subir hasta esta cumbre se pasan quinientos y veynte escalones, sin algunos que estan ya deshechos, por auer sido de piedras sueltas y puestas à mano: que otros muchos escalones ay, labrados en la propia peña con mucha curiosidad. El año pasado los anduue todos, y los contè, para deponer de vista: aduertiendo el punto de grauedad q̄ aquellos Reyes Indios guardauan en su antigüedad. Casi en lo mas alto està vna escalera de doze gradas labradas en peña, dexando cubierta toda la escalera con la misma peña en forma de bobeda. Esta escalera vienẽ à quedar tan angosta, que no

F ff 4

cabe

cabe mas de vn hombre por ella: y su estrechura dio causa de dudar entre tanta Magestad y grãdeza de edificios, y al dda propule yo à los Indios, preguntando, porque auia sido tan estrecha aquella escalera. Respondieronme, q̄ segun auian oido à sus mayores, en aquel passo solia el Rey de Tezcuco verse con algunos Reyes estrangeros, q̄ venian à visitar el Idolo, y era punto del Rey, entrarle con señorio por aquella escalera solo, sin q̄ el estrecho lugar permitiese darle à su lado à otro Rey forastero: sino q̄ todos fuesen de tras, tomando el la posesion de sus ventajas, en aquella boueda de peña, que le siruiese de palio. Esta memoria queda fauorecida con el vso antiguo de los Indios, entre quien el mayor Principe, era el mayor sacerdote; y à esta causa el Rey de Tezcuco preferia en estas ocasiones. Por este cerro ay à trechos algunos Palacios à la traça de su Gentilidad, con portadas de piedra todas de vna pieza, y planchas de Cedro anchissimas y grandissimas; vna dellas tenia casi nouenta pies de largo, y quatro de ancho. Con toda esta Magestad vsurpaua el demonio en esta Prouincia la honra q̄ se deue à solo Dios, hasta q̄ sus seruos y predicadores quebrantaron el Idolo y enseñaron el Euangelio. En esta Vicaria succedio el P. F. Domingo de la Anunciacion al santo fundador de la Prouincia, y tomó muy à pechos desferar la memoria deste Idolo, q̄ en algunos estaua muy enrañada en la voluntad. Valiose del S. Rosario, cuyas grandezas acreditaron su deuocion. En este pueblo fue la resurreccion del Indio, q̄ se refirió en el capitulo precedente: y es milagro q̄ en esta tierra no tiene compañero de su genero. Quiso Dios singularizar su poder, donde tenia el demonio singularizado su culto: y q̄

Grãdeza  
Indio  
Rey.

se conociese, q̄ si la Gentilidad auia recibido tantas gradas con jazmines y flores en seruicio del demonio, tenia el Euangelio el jardin del S. Rosario, con las gradas de sus mylterios, donde son las ventajas muy conocidas: porque si en el otro cerro tubian los viuos à adorar vna figura muerta, en esta fanta deuocion se halla, que por ella los muertos quedan viuos, para viuir vida sin muerte.

*Cap LXXXII. De vn falso testimonio que al bendito Padre leuataron, y del sufrimiento que en el mostrò, hasta que conso la verdad.*

Syfre muy mal su menoscabo el Padre de la soberuia, andaua muy sollicito contra el bendito predicador del Euangelio, que en varias ocasiones le destruya. Començo el demonio à hablar por las bocas que tiene alquiladas en esta vida, para combatir la opinion y paciencia de los seruos de Dios. Quando el demonio no puede quitar la fama de los buenos, porque los que lo son estan sordos para oyr murmuraciones: contentale con dar vn alsalto à la paciencia, y desportillar sus muros, quando no pueda derribarlos. Y al contrario quando el coracon del justo, por estar escondido con Christo en Dios, no se descompona: huelga el demonio de que algun desfalmado de credito à la menturosa infamia, pensando desacreditar la virtud, por desacreditar à los virtuosos. Pero el Padre de las lumbres y Dios de la verdad, faca con estos obscuros mas luz, para que se conozcan los viuos colores de virtudes, que matizan al alma. Assi le succedio al Padre Fray Domingo de la

esta  
no de  
su fra  
ciencia.

Annun-

Annunciacion, à quien el demonio procurò infamar; y Dios conuirtio la ocasion en honra de su seruo. Predicaua este bendito Padre en el pueblo de Chimaloacanchalco; y como Apòstol de Christo, reprehendia los vicios sin temores humanos, que suelen acordar à los que se recelan mas de daños temporales, que de los eternos. Hazia grande prouecho, por acudir Dios à fauorecer al que hazia su causa, y procuraua su honra. Despertò el demonio la embidia, testimonios, acusaciones falsas, testigos perjuros, y grande machina del infierno, para destruir la opinion del seruo de Dios. Concertaronle muy sin concierto algunos Indios, para dezir y probar q̄ el bendito Padre auia tenido conuercacion deshonesta con vna muger, y en ella vn hijo. El espiritu atreuido que se apoderò de sus coraçones, hizo temerarias sus lenguas, para que assi lo publicasen. Hablaron, regalaron, y pagaron à la muger, porque confesase su delito, y el que inponian al Religioso. Hechos estos tratos se començo à diuulgar la infamia, con intento de desacreditar la doctrina y persona del bendito Padre. No faltaron en el pueblo algunos buenos hijos, à quien doliese la murmuracion de su Padre. Muchos auerieron luego al seruo de Dios, escandalizados, no del delito, porque no le creian; sino del atreuimiento de los q̄ le imputauan. Lo que respondio, era Verdaderamente q̄ no es mi hijo. Sufrió con paciencia algunos dias, dando gracias à Dios, porque le trataua como à su hijo; à quien el ingrato Iudaismo pagaua con falsos testimonios sus buenas obras y sana doctrina. Pareciole despues q̄ por ser persona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por su honra, haziendo q̄ se conociese q̄ la mentira lo era:

para esto vfo de vna traça prudente, como la sabe Dios enseñar à quien se dexa regir de su diuino espiritu. Espero vn dia de fiesta, que estuuiessen en la Iglesia todos los Indios del pueblo, y algunos Españoles q̄ à la fazon concurrieron: y entonces quiso Dios que se manifestase la innocencia del q̄ padecia sin culpa. Llamò à los Indios que auian seruido de testigos, y vno à vno los yua examinando, y ellos respondiendo con ratificacion de su dicho primero, culpando al seruo de Dios. Llamò luego à la propia India, madre del hijo q̄ le imponent, y preguntole si era verdad lo que aquellos testigos auian dicho. Ella respondió q̄ sí. Tornoselo à preguntar segunda vez, dificultandole la verdad del caso: por no auerla el jamas hablado, ni tratado con particularidad à ella, ni à otra. Ella replicò segunda vez, afirmando q̄ los testigos dezian verdad. El bendito Padre juntò entonces las manos, y leuantandolas hazia el Cielo, haziendo gracias à Dios, dixo. Bendito y alabado sea nuestro buen Dios, pues todos estos hermanos estan concertados en dezir vna cosa, que à mi parecer no es verdad: pero pues ellos lo dicen, por ventura entienden q̄ es assi. Boluiose luego à la muger, que tenia al niño en los brazos, y dixole. Hermana pues todos dezis que esse muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo lo quiero criar, pues corre por mi la obligacion de Padre. Cogio entonces al muchacho de los brazos de la Madre, como quien se apoderaua del, por la propiedad q̄ los testigos le dauan, diziendo que era su Padre. Sintio la Madre aquel despojo, y representole la penosa ausencia de su tierno hijo: queriendo Dios que la fuerza de naturaleza quebrantase la de la malicia. Quando vio q̄ el bendito Padre le lleuaua su hijo,

començo

cabe mas de vn hombre por ella: y su estrechura dio causa de dudar entre tanta Magestad y grãdeza de edificios, y al dda propule yo à los Indios, preguntando, porque auia sido tan estrecha aquella escãlera. Respondieronme, q̄ segun auian oido à sus mayores, en aquel passo solia el Rey de Tezcuco verse con algunos Reyes estrangeros, q̄ venian à visitar el Idolo, y era punto del Rey, entrarle con señorio por aquella escãlera solo, sin q̄ el estrecho lugar permitiese darle à su lado à otro Rey forastero: sino q̄ todos fuesen de tras, tomando el la posesion de sus ventajas, en aquella boueda de peña, que le siruiese de palio. Esta memoria queda fauorecida con el vso antiguo de los Indios, entre quien el mayor Principe, era el mayor sacerdote; y à esta causa el Rey de Tezcuco preferia en estas ocasiones. Por este cerro ay à trechos algunos Palacios à la traça de su Gentilidad, con portadas de piedra todas de vna pieza, y planchas de Cedro anchissimas y grandissimas; vna dellas tenia casi nouenta pies de largo, y quatro de ancho. Con toda esta Magestad vsurpaua el demonio en esta Prouincia la honra q̄ se deue à solo Dios, hasta q̄ sus seruos y predicadores quebrantaron el Idolo y enseñaron el Euangelio. En esta Vicaria succedio el P. F. Domingo de la Anunciacion al santo fundador de la Prouincia, y tomó muy à pechos desferar la memoria deste Idolo, q̄ en algunos estaua muy enrañada en la voluntad. Valiose del S. Rosario, cuyas grandezas acreditaron su deuocion. En este pueblo fue la resurreccion del Indio, q̄ se refirió en el capitulo precedente: y es milagro q̄ en esta tierra no tiene compañero de su genero. Quiso Dios singularizar su poder, donde tenia el demonio singularizado su culto: y q̄

Grãdeza  
Indio  
Rey.

se conociese, q̄ si la Gentilidad auia recibido tantas gradas con jazmines y flores en seruicio del demonio, tenia el Euangelio el jardin del S. Rosario, con las gradas de sus mylterios, donde son las ventajas muy conocidas: porque si en el otro cerro tubian los viuos à adorar vna figura muerta, en esta fanta deuocion se halla, que por ella los muertos quedan viuos, para viuir vida sin muerte.

*Cap LXXXII. De vn falso testimonio que al bendito Padre leuataron, y del sufrimiento que en el mostrò, hasta que conso la verdad.*

Sy fere muy mal su menoscabo el Padre de la soberuia, andaua muy sollicito contra el bendito predicador del Euangelio, que en varias ocasiones le destruya. Començo el demonio à hablar por las bocas que tiene alquiladas en esta vida, para combatir la opinion y paciencia de los seruos de Dios. Quando el demonio no puede quitar la fama de los buenos, porque los que lo son estan sordos para oyr murmuraciones: contentale con dar vn alsalto à la paciencia, y desportillar sus muros, quando no pueda derribarlos. Y al contrario quando el coracon del justo, por estar escondido con Christo en Dios, no se descompona: huelga el demonio de que algun desfalmado de credito à la menturosa infamia, pensando desacreditar la virtud, por desacreditar à los virtuosos. Pero el Padre de las lumbres y Dios de la verdad, faca con estos obscuros mas luz, para que se conozcan los viuos colores de virtudes, que matizan al alma. Assi le succedio al Padre Fray Domingo de la

esta  
no de  
su fra  
deiora.

Annun-

Annunciacion, à quien el demonio procurò infamar; y Dios conuirtio la ocasion en honra de su seruo. Predicaua este bendito Padre en el pueblo de Chimaloacanchalco; y como Apòstol de Christo, reprehendia los vicios sin temores humanos, que suelen acordar à los que se recelan mas de daños temporales, que de los eternos. Hazia grande prouecho, por acudir Dios à fauorecer al que hazia su causa, y procuraua su honra. Despertò el demonio la embidia, testimonios, acusaciones falsas, testigos perjuros, y grande machina del infierno, para destruir la opinion del seruo de Dios. Concertaronle muy sin concierto algunos Indios, para dezir y probar q̄ el bendito Padre auia tenido conuercacion deshonesta con vna muger, y en ella vn hijo. El espiritu atreuido que se apoderò de sus coraçones, hizo temerarias sus lenguas, para que assi lo publicasen. Hablaron, regalaron, y pagaron à la muger, porque confesase su delito, y el que inponian al Religioso. Hechos estos tratos se començo à diuulgar la infamia, con intento de desacreditar la doctrina y persona del bendito Padre. No faltaron en el pueblo algunos buenos hijos, à quien doliese la murmuracion de su Padre. Muchos auidieron luego al seruo de Dios, escandalizados, no del delito, porque no le creian; sino del atreuimiento de los q̄ le imputauan. Lo que respondio, era Verdaderamente q̄ no es mi hijo. Sufrió con paciencia algunos dias, dando gracias à Dios, porque le trataua como à su hijo; à quien el ingrato Iudaismo pagaua con falsos testimonios sus buenas obras y sana doctrina. Pareciole despues q̄ por ser persona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por su honra, haziendo q̄ se conociese q̄ la mentira lo era;

y para esto vso de vna traça prudente, como la sabe Dios enseñar à quien se dexa regir de su diuino espiritu. Espero vn dia de fiesta, que estuuiessen en la Iglesia todos los Indios del pueblo, y algunos Españoles q̄ à la fazon concurriron: y entonces quiso Dios que se manifestase la innocencia del q̄ padecia sin culpa. Llamò à los Indios que auian seruido de testigos, y vno à vno los yua examinando, y ellos respondiendo con ratificacion de su dicho primero, culpando al seruo de Dios. Llamò luego à la propia India, madre del hijo q̄ le imponian, y preguntole si era verdad lo que aquellos testigos auian dicho. Ella respondió q̄ sí. Tornoselo à preguntar segunda vez, dificultandole la verdad del caso: por no averla el jamas hablado, ni tratado con particularidad à ella, ni à otra. Ella replicò segunda vez, afirmando q̄ los testigos dezian verdad. El bendito Padre juntò entonces las manos, y leuantandolas hazia el Cielo, haziendo gracias à Dios, dixo. Bendito y alabado sea nuestro buen Dios, pues todos estos hermanos estan concertados en dezir vna cosa, que à mi parecer no es verdad: pero pues ellos lo dicen, por ventura entienden q̄ es assi. Boluiose luego à la muger, que tenia al niño en los brazos, y dixole. Hermana pues todos dezis que esse muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo lo quiero criar, pues corre por mi la obligacion de Padre. Cogio entonces al muchacho de los brazos de la Madre, como quien se apoderaua del, por la propiedad q̄ los testigos le dauan, diziendo que era su Padre. Sintio la Madre aquel despojo, y representole la penosa ausencia de su tierno hijo: queriendo Dios que la fuerza de naturaleza quebrantase la de la malicia. Quando vio q̄ el bendito Padre le lleuaua su hijo,

començo

començo à dezir à grandes voces. Damele padre, dame à mi hijo, que no es tuyo sino mio, no eres tu su padre: que aunque yo he dicho que si, he sido induzida y engañada por estos falsos testigos y acutadores. Boluio entonces el bendito padre al auditorio, que estava muy atento al successo: y preguntole à la India, quien y quando le aua induzido. Ella confesó por estenso todo el entredo, descubriendo los autores y fautores, cuyo delicto le conocio en el semblante, que suele ser el que mas presto descubre los corazones: y ellos propios le manifestaron luego por la boca, pidiendo perdon publicamente al inocente religioso, que los recibio con animo de padre, y perdonó como discipulo de Christo; exhortandolos à la enmienda, y ponderando con vna breue platica que les hizo, lo mucho que vale la honra, y quan grave caso es quitarla. Quedaron los agresores conpungidos, y todos los oyentes edificados. Aua llegado à Mexico el rumor de aquesta infamia; porque ordinariamente la fama de lo malo tiene dobladas alas, y mas sonoras trompetas que la de lo bueno. El Virrey D. Martin Enriquez aua tenido memorial por parte de los Indios, que se quexauan del bendito padre. Bien conocia el prudente Virrey la santidad del Religioso; pero para satisfacer à la informacion que le ofrecieron, pidió al Prelado de la Orden llamarse à Mexico al bendito padre. Quiso Dios que le cogiese la voz llamandole, quando los propios acusadores la auian tomado en su defenfa. Vinose à Mexico, y quando el Virrey le dixo el caso; contó el seruo de Dios lo sucedido en su abono: y quedó el Virrey tan edificado y contento, como lo merecia la mucha virtud y santidad de el bendito

padre: y para q̄ lo quedase mas, le dixo el Religioso. Por ventura (sen or) es la voluntad de Dios, que yo haga criar aquel muchacho: mande vuestra excelencia q̄ me le den, si toda via dizen q̄ es mio: q̄ yo le hare criar. Para q̄ constase mas la inocencia del buen Religioso, mandó el Virrey que constase por escripto la defenfa q̄ la Madre hizo de su hijo, declarando con juramento que no era hijo del Religioso. Hizose la informacion de la falsedad de los testigos, y à todos los mandó castigar, templando siempre el bendito padre con su mansedumbre el justo rigor q̄ el delito merecia. No fueron parte estas cosas para menoscar el cuydado que el seruo de Dios tenia de sus hijos, alli en la administracion de los Sacramentos, como en el trato que siempre les hazia de padre: antes entendia que de todas estas cosas se queria valer el demonio, para entibiarse su cuydado en la enseñanza de los Indios: y hazia tanto mayor guerra al enemigo de nuestro bien, quanto mas conocida tenia la que el à todos nos haze. Todos los predicadores de Christo han sido perseguidos: y ai son ouejas entre lobos, como le lo dixo à los primeros el maestro de la verdad. La doctrina Evangelica, como haze guerra à la sensualidad, grangea la de los hombres sensuales contra los predicadores. En la ocasion quiere Dios q̄ se muestre la fidelidad de sus ministros. Legados son de Christo sus predicadores; y si la villania del mundo pusiere las manos en los menfegeros, no por eso há de dexar ellos de hazer su oficio fielmente: pues el mesmo hijo de Dios que le hizo hasta morir en Cruz, dexó dicho en su Evangelio, q̄ el seruo fiel y prudente q̄ lo fuere en lo poco, q̄ es lo temporal: tendra mano para serlo en lo mucho, q̄ es lo eterno.

Predicadores perseguidos.

Cap.

Cap. LXXXIII. Del grande rigor con que se trataua el padre F. Domingo, hasta el punto de su muerte en Mexico.

MAs de cincuenta años gastó en este meritorio Apostolado el seruo de Dios, hasta que la falta de la vista le recogio en el Conuento de Mexico. Quiso Dios que el que aua edificado à toda la Prouincia con su buena vida, viniese al fin della à dar maravilloso exemplo de santidad en aquel Conuento. No le quitó la enfermedad del cuerpo la vista clara que su entendimiento tenia, estimádo y procurando los bienes del alma. Como si entonces començara à ser frayle, tenia cuydado el santo viejo de su oracion y penitencia, continuando el telón que al principio de su fraylla començó: y como tenia menos ocupaciones, hallaua mas tiempo para su oracion y meditacion. Tenia vn religioso con quien rezaua las horas canonicas, con tanta deuocion y sentimiento que bastaua à enternecer à qualquiera que le oyese. Dezia las palabras de los Psalmos con tal afecto, que su pronunciacion declaraua, no solamente el verso, sino el sentimiento del que le dezia. Algunas vezes lloraua, sin poder contener el agua que el mucho fuego de su caridad destilaua por los ojos. No se contentaua el santo viejo con esto, porque como Dios le tenia por antorcha en aquella casa, era menester que su luz diese mas calor y claridad en toda ella. Leuátuale à Maytines à media noche, poniendole en pie la fuerza de su espíritu, con q̄ vencía la flaqueza del cuerpo. Aun con vn bordon que vsaua, à penas se podia tener el santo viejo; y vencía todas estas dificultades su amor de Dios, è yua con su bordon

en vna mano, y en la otra vna vela encendida; siruendole el mesmo bordon las mas vezes de gomezillo para llegar al Coro: por donde entraua aquel exemplo de buen exemplo, dando aliento à todos, y confundiendo qualquiera floxedad ò tibieza, si à caso en alguno la huuiese. Con vn rostro de Angel, alegre y deuoto, asistia en los maytines, ponderando lo que por el oido percebia, y derramando tambien algunas vezes lagrimas, q̄ con su aueriduençian el posible del bendito padre, que alli quisiera escufarlas. Para boluer à su celda, le guiava algun Religioso desde el Coro; siendo tan edificatoria su buelta como su yda. Tampoco pudieró los muchos años hazer mudança en el riguroso trato que à su cuerpo hazia el bendito padre. En la Enfermeria estava, y alli vestia vn riguroso cilicio, y se atormentaua con vna cadena de hierro, como toda su vida lo vió. Quando era mas moço, traya vn corpezuolo de cilicio, como jubon sin mangas, que le assigia rigurosamente, y algunas vezes le obligaua à encoger los ombros: porque al fin la carne estraña los rigores de la penitencia. Porque fuese mayor el torméto con la novedad, remudaua el bendito padre este cilicio con la cadena: y quando el cuerpo sentia ya menos, por estar hecho al vn trabajo: actu dia el otro de refresco, y atormentaua como nueuo. Otras vezes vsaua, y mas en su vejez, vn cincho de cerdas alperas, q̄ le daua buelta por el cuerpo, quando el buen viejo tenia setenta y cinco años de edad. Entraron dos Religiosos à verle la Pascua de Naudad, y como estava ciego, no pudo esconder el cilicio, de fuerte q̄ los religiosos dexasse de verle. Auale arrojado detras de la cama; pero cavó hazia los pies, por donde se parecia. Despues de auerle habla-

do

do como à padre, y oído como à maestro, le pregunto el vno de los religiosos, que cincho era aquel que estaua à los pies de la cama, y el bendito padre respondió. Ay se está padre mio. Torno à preguntar el religioso, de que le sirue à V.R. Dixo el buen viejo. No creo que le importa à V.R. saberlo padre mio. Replico el religioso. Por amor de nuestro Señor Dios, que nos lo diga V.R. Como le pusieron en balança el amor de Dios, no pudo el bienauenturado dexar responder à lo que le pedian y dixo. Padres mios, pues lo piden por amor de Dios: esso sirue de atar vn cachorro, que ha sido muy rebelde en esta vida, y como agora es la Pascua del Señor, no asigimos tanto al cachorro. Quedaron los religiosos admirados y edificados de ver que en tantos años y tan bien aprouechados perseverase tal rigor de penitencia. En todas las cosas que el seruo de Dios hazia, procuraua adelantarse en el seruicio de nuestro buen Señor, dando maravilloso exemplo à todos. Quando auia sermón en la iglesia, venia el buen padre à oírle, sentándose humildemente en las gradas del altar mayor, y descubriendo las muchas gradas que auia subido en su aprouechamiento y perfeccion. Auia crecido su simplicidad con sus años, y estaua el bienauenturado en vna sinceridad y llaneza, que parecia que no estaua en hombre, en quien (sino Reyna) se suele atreuer à dar algun salto la malicia. Quiso Dios, que el que viuia como Angel entre los hombres, dexase la carne mortal y se fuese à viuir con los Angeles. Dióle vna calentura por Quaresima el año de nouenta y vno, y como era de temer qualquier accidente sobre tantos años, recibió deuotamente los Sacramentos, alegrándose mucho con Dios,

porque queria llevarle desta vida. Este lance le auia costado muchas lagrimas, deseando siempre el bendito padre dexar esta vida mortal, por verse con Dios en la eterna. Todo el tiempo que viuio en Mexico desde su ceguera que fue por mas de seis años, lloraua el bendito padre la muerte de quantos Religiosos fallecian, imbiéndoles la partida. Sea Dios bendito (dezia el santo viejo) pues que se quiere llevar à otros, que tenían fuerzas para seruir en esta vida: y me dexa à mí, que soy tan desaprouechado. Llególe la hora, porque aunque à algunos se les dilate, à ninguno se le niega: y no hizo extrañeza esperando à la muerte, porque siempre le esperaua. Con la simplicidad que viuio, quiso Dios que muese, acabándosele mansamente el calor natural, y dando el cuerpo al alma la libertad que à costa de muchos deseos tenia pagada. Es de creer que se regozijo la Corte del Cielo, con quien el en la tierra auia setenta años procurado que todas las almas fuesen Cielo de Dios desde esta vida. Sintieron su muerte todos, como estimauan su vida; Acudieron à sepultarle todas las Religiones, porque todas le deuian amor, buen exemplo y agradecimiento, por la famosa promulgacion que hizo del santo Euangelio en esta tierra. Rematóse su vida temporal con poco mas de ochenta años, y la eterna de que goza, aunque se mide por octaua de bienauenturança, es vida sin medida de años. Alla se ha visto en la Patria con el verdadero padre que es Dios, y con su misericordiosa madre y Virgen santissima Maria: y podemos tambien creer que halló en el Cielo à sus padres carnales, pues uieron bien en la tierra: y si los ha visto, esto es lo menos de su premio, auicndo visto à Dios, que es lo mas.

Los que leyeren en esta historia alguna cosa buena, deuen las gracias a este seruo de Dios, cuyo es lo mas que en ella se ha referido: mayormente las particularidades de algunos religiosos antiguos, desde la fundacion de la Prouincia, hasta el año de ochenta. Este bendito padre en compañía del buen fray Vincente de las Casas, comenzó à escreuir la historia de la Prouincia, y dexó luz para que algunas cosas se supiesen del todo, y otras se pudiesen inquirir, como se ha hecho. Proceció en su relacion compendiosamente, y con menos circuntancias, de las que oy pide la curiosidad del mundo; pero todo lo suplia su santo zelo, y la llaneza de sus palabras. Yo le reconozco por

Auto-  
res de  
sta hi-  
storia.

autor de aquesta historia, en lo tocante a los casos particulares de padres antiguos; que quedan bien acreditados y autorizados, con el nombre de este santo varón. Todo lo demas, que deuen de ser las dos partes desta historia, han constado por instrumentos publicos y autenticos; sin cuyo abono no he querido referir otras muchas cosas; que vale mas dexarlas en silencio, que referirlas con dubda. En lo que no la ay, es en lo mucho que todos deuenos a este bendito padre, como a religioso obseruantissimo, predicador famoso, historiador deuoto, Profeta de Dios, Apostol con gracia de milagros, grande deuoto de la Reyna de los Angeles, y posefesor de su viuenda en la gloria.

## VIDA DEL BIENAVENTURADO padre fray Iordan de santa Catalina.

Cap. LXXXIII. De su venida a la Orden y a Indias, donde mostro su deuocion.

**E**l año de 1592. murió à seys de Febrero en el Conuento de Oaxaca el padre Fray Iordan de santa Catalina, con tanta opinion de santo, que no cabe en representacion de palabras. Lloraua el pueblo como si fuera el patron de cada casa; yuan a su sepultura como si en ello les fuera la vida; procurauan sus reliquias como si fueran de vn santo canonizado: suspiran oy por su ausencia, como si les huuiera faltado su padre; y tienen razon en que lo fue de toda la nueua España, y muy en particular de la ciudad de Antequera que está en el valle de Oaxac. Su vida, su doctrina, sus consejos, su piedad y ef-

piritu de profecia le hizieron eminente mientras viuia, y le haran siempre celebrado despues de su muerte. Nació este bendito padre en la famosa villa de Valladolid, y vino a nuestra Orden recibiendo el abito en aquel insigne Conuento de S. Pablo. Alentole muy bien la enseñanza religiosa, y aprouechó mucho en toda virtud. Fue hombre muy penitente, assi en su abstinencia, comiendo muchos dias solo pan y agua, como en sus vigiliass largas de oracion y disciplinas rigurosas que tomaua. En profesando nuno deseo de pasar a las Indias, y exercitarse en atraer almas a Christo. Encomendaua este deseo a Dios, suplicándole, se pudiese en execucion lo que mas para seruirle importaua. Quatro años perseveró con este cuidado, y siempre le parecian acertados sus intentos. El año de 1590.

do como à padre, y oído como à maestro, le pregunto el vno de los religiosos, que cincho era aquel que estaua à los pies de la cama, y el bendito padre respondió. Ay se está padre mio. Torno à preguntar el religioso, de que le sirue à V.R. Dixo el buen viejo. No creo que le importa à V.R. saberlo padre mio. Replico el religioso. Por amor de nuestro Señor Dios, que nos lo diga V.R. Como le pusieron en balança el amor de Dios, no pudo el bienauenturado dexar responder à lo que le pedian y dixo. Padres mios, pues lo piden por amor de Dios: esso sirue de atar vn cachorro, que ha sido muy rebelde en esta vida, y como agora es la Pascua del Señor, no asigimos tanto al cachorro. Quedaron los religiosos admirados y edificados de ver que en tantos años y tan bien aprouechados perseverase tal rigor de penitencia. En todas las cosas que el seruo de Dios hazia, procuraua adelantarse en el seruicio de nuestro buen Señor, dando maravilloso exemplo à todos. Quando auia sermón en la iglesia, venia el buen padre à oírle, sentándose humildemente en las gradas del altar mayor, y descubriendo las muchas gradas que auia subido en su aprouechamiento y perfeccion. Auia crecido su simplicidad con sus años, y estaua el bienauenturado en vna sinceridad y llaneza, que parecia que no estaua en hombre, en quien (sino Reyna) se suele atreuer à dar algun salto la malicia. Quiso Dios, que el que viuia como Angel entre los hombres, dexase la carne mortal y se fuese à viuir con los Angeles. Dióle vna calentura por Quaresima el año de nouenta y vno, y como era de temer qualquier accidente sobre tantos años, recibió deuotamente los Sacramentos, alegrándose mucho con Dios,

porque queria llevarle desta vida. Este lance le auia costado muchas lagrimas, deseando siempre el bendito padre dexar esta vida mortal, por verse con Dios en la eterna. Todo el tiempo que viuio en Mexico desde su ceguera que fue por mas de seis años, lloraua el bendito padre la muerte de quantos Religiosos fallecian, imbiéndoles la partida. Sea Dios bendito (dezia el santo viejo) pues que se quiere llevar à otros, que tenían fuerzas para seruir en esta vida: y me dexa à mí, que soy tan desaprouechado. Llególe la hora, porque aunque à algunos se les dilate, à ninguno se le niega: y no hizo extrañeza esperando à la muerte, porque siempre le esperaua. Con la simplicidad que viuio, quiso Dios que muese, acabándosele mansamente el calor natural, y dando el cuerpo al alma la libertad que à costa de muchos deseos tenia pagada. Es de creer que se regozijo la Corte del Cielo, con quien el en la tierra auia setenta años procurado que todas las almas fuesen Cielo de Dios desde esta vida. Sintieron su muerte todos, como estimauan su vida; Acudieron à sepultarle todas las Religiones, porque todas le deuian amor, buen exemplo y agradecimiento, por la famosa promulgacion que hizo del santo Euangelio en esta tierra. Rematóse su vida temporal con poco mas de ochenta años, y la eterna de que goza, aunque se mide por octaua de bienauenturança, es vida sin medida de años. Alla se ha visto en la Patria con el verdadero padre que es Dios, y con su misericordiosa madre y Virgen santissima Maria: y podemos tambien creer que halló en el Cielo à sus padres carnales, pues uiuieron bien en la tierra: y si los ha visto, esto es lo menos de su premio, auicndo visto à Dios, que es lo mas.

Los que leyeren en esta historia alguna cosa buena, deuen las gracias a este seruo de Dios, cuyo es lo mas que en ella se ha referido: mayormente las particularidades de algunos religiosos antiguos, desde la fundacion de la Prouincia, hasta el año de ochenta. Este bendito padre en compañía del buen fray Vincente de las Casas, comenzó à escreuir la historia de la Prouincia, y dexó luz para que algunas cosas se supiesen del todo, y otras se pudiesen inquirir, como se ha hecho. Procectio en su relacion compendiosamente, y con menos circuntancias, de las que oy pide la curiosidad del mundo; pero todo lo suplia su santo zelo, y la llaneza de sus palabras. Yo le reconozco por

Auto-  
res de  
sta hi-  
storia.

autor de aquesta historia, en lo tocante a los casos particulares de padres antiguos; que quedan bien acreditados y autorizados, con el nombre de este santo varón. Todo lo demas, que deuen de ser las dos partes desta historia, han constado por instrumentos publicos y autenticos; sin cuyo abono no he querido referir otras muchas cosas; que vale mas dexarlas en silencio, que referirlas con dubda. En lo que no la ay, es en lo mucho que todos deuenos a este bendito padre, como a religioso obsequiosissimo, predicador famoso, historiador deuoto, Profeta de Dios, Apostol con gracia de milagros, grande deuoto de la Reyna de los Angeles, y posefisor de su viuenda en la gloria.

## VIDA DEL BIENAVENTURADO padre fray Iordan de santa Catalina.

Cap. LXXXIII. De su venida a la Orden y a Indias, donde mostro su deuocion.

**E**l año de 1592. murió à seys de Febrero en el Conuento de Oaxaca el padre Fray Iordan de santa Catalina, con tanta opinion de santo, que no cabe en representacion de palabras. Lloraua el pueblo como si fuera el patron de cada casa; yuan a su sepultura como si en ello les fuera la vida; procurauan sus reliquias como si fueran de vn santo canonizado: suspiran oy por su ausencia, como si les huuiera faltado su padre; y tienen razon en que lo fue de toda la nueua España, y muy en particular de la ciudad de Antequera que está en el valle de Oaxac. Su vida, su doctrina, sus consejos, su piedad y el

piritu de profecia le hizieron eminente mientras viuia, y le haran siempre celebrado despues de su muerte. Nació este bendito padre en la famosa villa de Valladolid, y vino a nuestra Orden recibiendo el abito en aquel insigne Conuento de S. Pablo. Alentole muy bien la enseñanza religiosa, y aprouechó mucho en toda virtud. Fue hombre muy penitente, assi en su abstinencia, comiendo muchos dias solo pan y agua, como en sus vigiliass largas de oracion y disciplinas rigurosas que tomaua. En profesando nno deseó de pasar a las Indias, y exercitarse en atraer almas a Christo. Encomendaua este deseo a Dios, suplicándole, se pudiese en execucion lo que mas para seruirle importaua. Quatro años perseveró con este cuidado, y siempre le parecian acertados sus intentos. El año de 1590.

se buscaron por aquella S. Prouincia frayles para Mexico, y se ofrecio a venir el seruo de Dios que aun no era sacerdote sino Diacono. Era tal la opinion q̄ se tenia de su fundada religion en aquel famoso Conueto q̄ buscandose hombres muy religiosos, se hallaua en el moço lo q̄ se buscaba. Puesto en esta Prouincia, le embiaron a la naci6n Zapoteca, y aunque su intento era seruir entre los Indios, estubo lo mas en el Conuento de la ciudad de Antequera donde fue maestro de nouicios. 10. ò 12. vezes en los 40. años q̄ viuió en la Prouincia. Era cosa notable su rigor y penitencia en la comida, cama y vestido. En mas de 40. años, fue su ordinario comer 3. dias en la semana pan y agua, y los demas dias comia alguna cozina por ceremonia, dexando el pescado o los huenos para los pobres. Es loable costumbre desta Prouincia, dexar los religiosos en la mesa las pitancas ò platos q̄ quieren dar a los pobres; y va el portero recorriendo las mesas, y recogiendo aq̄llos bocados q̄ se quitan de la boca los religiosos para sustentar a los pobres de Christo. Los tres dias de la semana dexaua este bendito padre todos los platos, y los demas dias los mas. Abstiuo se muchos años de beber vino, hasta q̄ la vejez y enfermedades, le obligar6n a que le usase por medicina. Al fin de sus dias le affligio la vrina, y le mandaron los Medicos vsar vna beuida q̄ en las Indias llaman Chocolate, y es vna poca de agua caliente d6nde se defazen vnas como almendras q̄ llaman cacao, y se confectionan con algunas especias y açucar. Esta beuida es muy prouechosa para consumir flemas, y para abrir las vias y confortar el estomago. La golosina de las Indias peruiuito esta medicina en regalo, y ay grande abuso, añadiendo lo dulce y

Chocolate.

beuiendo el chocolate a todas horas Indignauase contra esto y predicaua, varias vezes contra ello el bendito padre. Jordan, y quando en su enfermedad le hallaua bien con la beuida, dezia q̄ le castigaua Dios tratandole como a regalo en sus posteriores años, por no auer el sabido ser penitente en los primeros. Declaró varias vezes la diferencia que ay de medicina a gula, que con ser tan clara auia menester declaracion, y mas en aquella tierra donde se vsa mucho el chocolate. Y porque viene a cueto quitar escrúpulos, o al menos no ponerlos, quiero aduertir para las tierras donde esta beuida se vsa, que es menester reparar en ella los dias de ayuno. Quando se beue por medicina no ay duda, sino que puede vsarse sin escrúpulo. La duda es quando se vsa por sustento, que realmente le tiene muy grande. El año de mil y quinientos y nouenta y vno, se imprimio en Mexico, vn libro intitulado Problemas de las Indias, y el medico q̄ le escriuió tomo resolucien de que el chocolate y el vino quebrantan el ayuno porque sustentan. Este libro me remitió el Virrey de Mexico, para q̄ le examinase, y le aprobè, porq̄ quando me le traxeron, no traya esta resolucien, ni aun mouia la duda. Luego le pareció al autor añadirla y se imprimio sin examinarla. No me atreueré yo a condenar a quien beue el chocolate, diziendo que quebranta el ayuno de la Iglesia, ni menos quien beue vino: pues es clara verdad que la beuida no quebranta el ayuno. Siempre tuue pena de q̄ estuuiése con mi nombre acreditada vna falsedad tan grande como dezir q̄ el vino quebrantase el ayuno, y vna precipitacion de q̄ tambien el chocolate. Yo he visto la consulta q̄ se hizo al Papa Gregorio XIII. por mano del docto y santo Doctor

Atzpli.

Atzpileueta Navarro, à instancia del Procurador de la Prouincia de Chiapa, donde se començo esta beuida: y con ser la relacion harto encarecida, respondió el Papa por dos vezes, que no quebrantaua el ayuno. No digo esto para dar licencia, sino para dezir verdades. Tambié lo es, q̄ en ayuno de la Iglesia yo no me atreueré à beberle, sino como pudiera tomar otra cosa medicinal. Esto he dicho por la necesidad q̄ ay en Indias de saberse, y por boluer por mi censura que cayó en lo que ingerieron en el libro sin que yo lo viesse. A todo ha dado ocasion el vsar el P.F. Iordá esta beuida por medicina, aborreciendola antes como à regalo.

No se recompeláua con el vestido ni con la cama el trabajo de su abstinencia, porque jamas vistio lienço, y la ropa de lana era de la mas grosiera y menos tupida, cuyos hilos gruesos y mal juntos en el Verano dan mas calor, y en el Inuierno no abrigan. En la cama no tenia mas que vna fregada vieja, y su almohada era vn madero grueso en que estaua cauada vna camella como de iugo en que asentaua la cabeza. Tambien vsaua poner la cabeza en vna horqueta de palo desgañada de algun arbol que venia à quedar con la horcajadura hazia lo alto y seruia de almohada. Dezia el santo, que quando alli estaua tenia su lugar, pues auia sido gran ladrón de la honra de Dios, y merecia estar en la horca. Con este tormento en las horas de descanso, era su sueño muy breue y nunca profundo. Tenia deuocion de levantarse de la cama cada vez que daua el Relox, y puesto de rodillas hazia vna breue Oracion à Dios, pidiendole fauor para no ofenderle en aquella hora. Conocia la flaqueza de sus fuerzas, la importunidad de los enemigos, y la grauedad de las culpas: y por esto

Sueño  
breuísimo  
re.

pedia instantemente socorro para no cometerlas. A los maytines acudia siempre à media noche con animo muy prompto, y asistia en ellos con singular consuelo. En esta Prouincia como son todo el año los dias y las noches casi yguales, nunca se dizen à prima noche los maytines el Verano como en otras Prouincias, sino todo el año à media noche. Esta hora hallaua el santo penitente David muy propria para dar gracias à Dios y bendezirle, y en ella se detenia en el Coro el buen P.F. Iordan, quedandose vna hora en oracion despues de acabados los maytines boluiase à su celda para dormir otro poco, y por poco que fuese, se leuantaua luego à las quatro de la mañana, y se yua al Coro donde se estaua en oracion y oia todas las Mísas que se dezian en la Iglesia, y acabadas todas venia el à dezir la suya, que siempre era la postrera. Aunq̄ dezia la Mísa con deuocion, no era penoso ni se detenia demasiado, porque era discreto, y sabia bien las ceremonias de la Orden: ni las dexaua, ni les añadia otras. Hazen muy mal los que por su antojo ò peregrina deuocion introduzē ceremonias en nuestro muy acordado Ordinario, y como extraordinarios y peregrinos auian de ser tenidos por sospechosos, à lo menos de imprudentes. Por las tardes, ya q̄ no podia oyr Mísas, hazia estacion à las imagenes que estan en el sobreclaustro del conueto de Oaxac: y en particular à las dos S. Catherinas, à la martyr y à la de Sena, con quien tenia particular deuocion. Dixo varias vezes en Capitulo, q̄ respetasen mucho aquella imagen de S. Caterina de Sena, porque el sabia q̄ auia hablado muchas vezes con vn religioso muy graue, y grande amigo y confessor de este bendito Padre dixo,

G g g 2

despues

despues de su muerte, que el P. F. Jordan era el religioso à quien auia hablado la imagen de S. Caterina, y que lo auia sabido del propio P. F. Jordan, que se lo comunicò en vida, encomendandole el secreto hasta su muerte. Todo el conuento le via varias vezes estar de rodillas delante de estas dos imagines con tanta atencion y deuotion, que parecia algun bulto insensible, y solamente se mostraua hombre en la abundancia de lagrimas q̄ derramaua. Este P. F. Juan Berriz estando para morir, tres meses despues que el P. F. Jordan murio, fue preguntado por F. Dionisio de Castro, que le confesò, le dixese algunas cosas del P. F. Jordan, pues le auia comunicado en particular y sabia muchas: y el enfermo le respondió. Bien auia que dezir para gloria de Dios, y honra de nuestro abito pero no tengo fuerças para hablar, y son cosas muy largas y muy notables. Si Dios me diere aliento yo las dire. A esta fazon estaua el Padre muy debilitado, y tan cercano à la muerte que ya no podia hablar, y assi murio sin declarar cosa. De creer es que frayle tan religioso y en aquel punto no dina palabras tan graues, sino lo fuera la ocasion. Dios nuestro Señor sera seruido de que se aclaren estas cosas con el tiempo, que agora muy pocas son las que se saben respecto de las que se creen: y yo no escriuo sino lo que consta por las informaciones que en Oaxaca se hizieron.

Cap. LXXXV. Del estylo que tenia en predicar el Padre Fray Jordan, y que cosas.

EN esta tierra quiso Dios que tuuiéramos vna viuua memoria de la predicacion de los Apóstoles en este

santo frayle. Aunque era muy docto en la sagrada Escritura, y estudiaba sus sermones, me dixo è à mi algunas vezes que de cien sermones que lleuaua estudiados al pulpito, no predicaua los quatro, sino lo que nuestro Señor era seruido q̄ allí se le ofreciese. Tratuaue Dios como à sus primeros predicadores de la ley de gracia, à quien mandò que no se fatigasen en buscar cosas que dezir delante de los Principes y jueces de la tierra, porque el les daria en aquella hora lo que auian de dezir. Era muy profundo meditador del Apocalypsi de S. Juan, y declaraua algunas de aquellas visiones tan admirablemente, q̄ aun los hombres muy doctos tentan que estimar su declaracion, como del cielo. El tema de sus sermones, y lo que siempre platicaua y enseñaua, era delectar el amor propio, como rayz y seminario de todo mal. Esto declaraua y ponderaua y disuadia con extraño espíritu. Demas de la generalidad del propio amor, à que S. Bernardo reduce el infierno, descubria las particulares cautelas con que aun en las obras buenas suele estar solapado el amor propio. Hablaua muy en particular con los confesores y predicadores, y adelgazaua tanto las obligaciones deste ministerio, que ponía temor à los que le exercitauan. Vn dia dixo predicando, q̄ tenia el amor propio tan cercado y contrastado el oficio del predicador, que el dia de oy era mas seguro estado el de vn soldado que el de vn predicador. Y dio la razon. Porque el soldado si comete alguna culpa, es cosa conocida y conoçe en lo que yeru, y confiesa su culpa y dexala: pero las culpas que los predicadores cometen por su propio amor, muchas vezes no las conoçen con estar obligados à conoçerlas y no aduirtiendo las, se estan en ellas siempre.

El

El trabajo es (dezia) que si el espíritu de Dios se descubre à alguno la celada del enemigo, luego halla la curiosidad de nuestros tiempos la respuesta aparente, de que assi conuiene, y que es aquello acomodarle al tiempo, auiendo todos de acomodarle con la eternidad.

Humillauase delante de Dios, y de los hombres, y quando en el pulpito se le ofrecia dezir algo de su vida seglar, lo contaua con tanta llaneza, que viendole yo vn dia declarar aquello de Elías: El buey conocio à su amo, y el jumento el pesebre de su señor, y Israel no me conocio, dixo. En esto puedo yo hablar por experiencia. Sabed hermanos que quando yo era muchacho fuy moço de vn molinero, y mi amo tenia vn jumentillo que llamauan Orejuela. Yo le solia dar de comer y le regalaua, y realmente que quando me sentia y me via se regozijaua y me hazia fiesta, y no à mi amo aunque lo era. Reconocia à quien le daua de comer: y nosotros somos tales, que con ser nuestro mesmo Amor y Señor Dios el que nos da de comer, no le reconocemos ni seruimos. A este tono contaua otras cosas para humillarse, porque era muy comun su estima de santidad, y llegaua à sus oídos, y queria con esto mortificarse y abatirse.

Encarecia el cuydado en criar los hijos aficionadas à las cosas de virtud, y sin motiuos para cosas libres y deshonestas. Tratando vna vez desta materia, començo à reprehender vnos guadamecies o cueros dorados, que començauan à usarse con figuras de damas y galanes, y fue en ocasion que estauan vnos colgados adonde el predicaua, y exagerò de tal manera el ser despertador y mal motiuo para la gente moça, que desde entonces no

solamente de las yglesias, pero aun de las casas honradas se deslertò este genero y se introduxeron figuras de Santos.

Diòle Dios vna cosa muy particular, que aduirtieron muchas personas de las que le oian. El tenia la voz baxa notablemente, y mas en su vejez quando le faltan algunos dientes; y en realidad de verdad predicaua muy baxo: y con todo esto le oian de la propia fuerte los que estauan en el coro, y en la puerta de la yglesia, como los que estauan al pie del pulpito. Ninguno aduirtia esto, que dexase de entender que era don del cielo: porque por via de naturaleza no era posible que la voz de suyo baxa se oyese igualmente con desigual distancia.

Solia enojarse con las mugeres que se afeytauan, ponderando su culpa no menos que con dezir que querian corregir à Dios, que como autor de la naturaleza auia dado à cada cosa su punto, y ellas le querian emendar. Traia para esto la comparacion de los pintores, diciendo, que si vn aprendiz quisiere mudar los colores que algun famoso colorista puso en la pintura, seria cosa digna de reprehension y castigo. Dios (dezia) es el soberano artifice, que supò dar el matiz conueniente à cada cosa: y es temeridad arrogante y loca querer añadir la mano en lo que Dios la puso. Y si esto, por solo esto, es culpable, quanto mas lo sera en las que se afeytan por parecer mejor à los hombres, y aficionarlos desordenadamente? Venia à concluir, que aun las que acudian à esto por gusto de sus maridos no se librauan del lazo del amor propio, pues las que aun sin esta diligencia se le tienen sobrado, con ella se le tendran mayor. Qualquiera cosa que dezia, se admitia con grande accepcion, como la tenia

G gg 3

fu

su vida. Valio tanto su reprehension, que aun las mugeres que de ordinario vsauan este cuydado, le dexauan de proposito el dia que auian de comulgar; porque auia dicho predicando que era grande irreuerencia yr à comulgar vna muger afeytada, y que el à lo menos no la comulgaria. Y siruio esto de que las que vna y otra vez lo dexauan por este respeto, lo vinieron à dexar del todo, aficionandose à la llaneza y descuydo que el santo predicador persuadia. Con algunas mugeres pudo tanto la doctrina desta verdad, que no solo dexauan afeytes, sino galas y mundo, y se recogieron à vida religiosa, en que tuvieron mucha medra. Como el predicador era tan amigo de Dios, luziale su priuanga en las obras, y ganaua almas para el: q es cosa que no puede hazerle sin grande fauor suyo, pues demas de ser todo lo bueno de Dios, las cosas que mas son suyas arguyen mas fauor del autor.

*Cap. LXXXVI. Del modo con que caminaua, y de algunas cosas notables que le sucedieron por los caminos.*

Como se instituyò la Orden de Predicadores para que anduiesen exercitando su oficio por el mundo, dispusieron sus constituciones muy en particular el modo, con que auian de caminar los maestros del Evangelio: porque en los caminos que suelen ser causa de distraccion, reluze mas la santidad. No solamente guardaua el P. F. Iordanlo que su constitucion le mandaua, sino que se adelantaua haziendo cosas de mayor perfeccion y penitencia. Siempre caminò à pie toda su vida, con ofrecerle jornadas muy largas y de caminos muy penosos:

y el año de 1589, que vino por compañero del Prior de Oaxac al Capitulo de Mexico, le hizo tambien à pie; en tener ya sesenta años; y vna enfermedad de vrina que le fatigaua. Importunante que anduiesse à cavallo, mayormente à la bueltra de Capitulo, quando la enfermedad se auia mas declarado: y no fue possible atraerle à que perdiessse punto de su rigor. Auia se criado y exercitado en el quarenta años, y no le queria perder en los postreros de su vida. No se contentaua con esto, sino que en saliendo de poblado se quitaua los çapatos y los colgava en la cinta, y protegia su camino descalço, sufriendo grandissimo trabajo en las sierras fragosas, y caminos alperos de aquella tierra. Tenia las plantas de los pies tan llenas de duros callos, que no parecian tanto de hombre, como de alguno de los brutos, à quien la naturaleza los dio con dureza y fuerza bastante para su exercicio. Solia auer grandes despoblados en aquellos caminos y visita de las villas alta, y baxa: y pareciendole necesaria la preuencion para lleuar alguna cosa de comer, se resolua todo su repuesto en solos cinco Cacaos, q son como almendras de las Indias, y nacen en vna maçorca como piña, y sus piñones se llaman Cacaos, que son como almendras pequeñas, aunque redondos, o ahouados. Estos cinco Cacaos comia el bendito Padre en honor de las cinco llagas de Christo nuestro Señor, y beuia vna poca de agua, quando la auia en el camino, y con esto caminaua todo vn dia. Algunas vezes faltaua el agua pero no le faltaua el Señor, à quien seruia. Caminaua vna vez con el rigor del Sol por vna serrania, donde no se hallaua agua, ni auia poblazon de Indios por su falta, y estando el buen Padre muy aquexa-

*Cacaos que son*

do

do de la sed, le salio de repente vn Indio al camino con vn valo grande de agua, que en aquella tierra llaman Xicam, y le la ofrecio, como si faltiera à la parada de su necesidad y desseo. El propio dia sintio sed el santo caminante en otros dos passos adelante, y le salio al camino el mesmo Indio con el propio regalo. Esto conto el santo varias vezes, exhortando à los religiosos à que siruiesen à Dios, abalangan los en su diuina providencia, que nunca falta. Claramente se conoce aqui, que aqueste refresco de agua vino por la voluntad diuina, mas que por diligencia humana: porque en vn despoblado donde no auia agua ni Indios, y salir al punto de la necesidad, y vn mismo Indio, y en vn mesmo vaso, y en muy diferentes leguas y puestos; no es cosa de la tierra, sino del cielo. Quando algun Indio huiera querido dar agua al caminante, no le auia de seguir todo el camino para el mesmo efecto: y quando le siguiera, no tenia el agua tan à mano para yrla ofreciendo, pues en toda aquella comarca no la descubren los caminantes en quien la necesidad suele ser diligente descubridora. Dios le quiso regalar en este camino, como librar del demonio en otros.

*Estrada.*

Caminando este siervo de Dios por la villa alta, llegó à vna sierra altissima y la mayor que ay en toda esta tierra, con auerlas tan altas, que la que llaman de Perote, se descubre desde dozientas leguas de la mar adentro, y otros dizen que trezentas: y en ella llegó à vn passo estrecho, cuya senda era muy angosta, y cuyo destrumbadero hazia vn lado, era tan profundo que tenia casi trezentos estados de profundidad. Por aqui cayó el Santo; y quando lo referia, dezia que no sa-

bia si cayó o si lo derribaron: y deste modo de dezir, y del que el tenia en callar, se entendio que aquella cayda la auia hecho el demonio, permitiendola Dios para mayor gloria suya, merito de su amigo, y confusion del comun enemigo. Bien se puede ereer, que el demonio començaua à hazer guerra à vn predicador tan santo, de quien conjeturaua q le auia de venir gran daño: como en efecto sucedio con destruccion de idolos que luego veremos. Los Indios que caminauan con el santo frayle, y venian en su seguimiento le echaron menos, y bufandole con recelo de que si auia caydo, se deuia de auer hecho menudas piezas, le vieron en lo profundo de aquel despeñadero que yua andando y mirando à lo alto. La distancia era grandissima, los riesgos del camino muchos, auia puntas de peñas, y troncos de arboles en que pudiera hazerse pedaços quando de sola la cayda no lo quedara: pero (como dixo David, quando el julto cayere, no se achocara; porque el Señor le recogerá con su mano. Los Indios dieron orden en como yr baxando poco à poco y por grandes rodeos, hasta poderse dar algunos cordeles y fogas à que se venia aliendo à trechos: y en subiendo vno, hazia parada donde podia hallar pie, y luego trepauan los Indios para boluerle la foga desde otra parte, y desta fuerte boluio à cobrar su camino, favoreciendole tambien en la subida el mismo Señor, que en la cayda le auia guardado. En este peligro, como en todas las cosas, se conformaua con la voluntad de Dios, procediendo con grande paciencia y humildad.

En otra ocasion se mostro tambien su mansedumbre y paciencia. Yua caminando por los Mixes para Saltepec, adonde le llamaua la noticia

que huuo de ciertos idolos, y entre otras caydas que dio por el camino, fue vna dando con la boca en vn pino, y del golpe le saltó vn diente en el suelo. Leuantolo con grande sufrimiento el seruo de Dios, y clauolo en el propio pino, diciendo. Aqui quedaras hasta el dia del iuyzio. No perdía por estos successos las ganas de doctrinar á los Indios; antes las auuaua, por entender que todo lo trabajado era para prueba de su perseverancia.

En llegando al pueblo de Indios, embiava á su compañero Fray Pedro Guerrero, que sabia mejor la lengua, para que supiese lo que auia en el lugar, y administrase los Sacramentos, y descubriese idolos, y el se quedaua en oracion encomendando á Dios el successo: y assi fue tal que ocupará algunos capitulos de los siguientes. No era penoso á los Indios pidiendoles de comer: porque aun la comida que ellos le dauan voluntariamente, no la queria, sino que la repartia entre los pobres: y el y su compañero se contentauan con algunos frijoles o calabacas o yemas cozidas. Con este estilo ganaua el seruo de Dios su diuina gracia maravillosamente, y se le parecia en las obras, pues fueron de hombre que perseguia tan rigurosamente al demonio, que le descubria y destruia sus mas escondidos retretes, adonde el tyrano usurpaua la adoracion que se deuia á solo Dios. Fueron notables estas cosas: pero por tocarlas mas á vn religioso que todavia vive, aue de dezir algunas sumariamente, y otras callando el nombre de la parte; porque assi como es cosa de edificacion la alabanza de los muertos, lo es de peligro y riesgo la de los vivos.

*Cap. LXXXVII. De como fue á la villa el Padre Fray Iordan, y de lo que en ella començo.*

YA queda dicho que se fundó la villa de San Ilesio, para paz entre los Indios Mixes, y Zapotecas. La administracion de doctrina en este puesto se començo á los frayles de Santo Domingo, por la satisfaccion que se tenia de su religion y prudencia. Fueron á fundar conuento el año de 1548. siendo Prouincial F. Domingo de Santamaria. Hizieron yglesia y casa, y salian á visitar y predicar por la comarca con tanta embidia del infierno, que se conjuró para despedir á los frayles. Los Clerigos pretendian que aquella doctrina auia de ser suya, y favorecian los aquellos seglares que descauan tener confesores y predicadores menos rigurosos que auian sentido á los religiosos, aunque se engañauan: porque si el Clerigo es el que deue, no ha de ser menos justo y riguroso que los frayles. Llegó á tanto esta inquietud, que los frayles dexaron aquella casa y se boluieron al conuento de Oaxac, de donde auian salido; aunque de quando en quando recorrian aquella tierra, y predicauan por aquellos pueblos, porque sabian la necesidad q auia. Estaua el demonio muy entromizado en aquella prouincia, y procuraua ahuyentar á los que le auian de hazer la guerra, como se la hizieron. El Padre F. Gonçalo Luzero visitó en este tiempo aquella tierra, y lleuaua sus lienzos pintados y predicaua iuyzio y infierno, como se refirió en su vida. Auian asistido los frayles quatro años, y auia conocido el fructo de su doctrina tan euidentemente,

que

que luego que saltaron se echó de ver la falta, y se aduirtio mejor el prouecho que hazian. No saltaron hombres de zelo y temor de Dios que començaron á clamar por frayles. Vno de los q mas lo sintieron fue el Obispo de Oaxac, don Juan Lopez de Zarate, q viniendo al Concilio prouincial de Mexico, el año de 1553. pidio instantemente á la prouincia en la eleccion de F. Bernardo de Albuquerque, que le diesen frayles para la villa, porque con ellos descargava seguramente su conciencia. Habló sobre el caso al Virrey don Luys de Velasco el viejo, y ambos escriuieron al Emperador, que mandase á los frayles boluer á la villa, porque hazian grandissima falta con su ausencia, como auian hecho prouecho con su presencia. El Emperador don Carlos acudio á tan justa peticion, y escriuio al Prouincial de Mexico, que boluiesen sus frayles á la doctrina que auian dexado en la villa, porque dello recebiria su Magestad mucho gusto, y se haria á Dios gran seruicio. Lo propio escriuio al Virrey y al Obispo. Llegaron estas cartas y cedulas á Mexico el año de 56. y el de 57. se puso en execucion lo que el Emperador mandaua. El Prouincial F. Domingo de Santamaria embió frayles á la villa en su Capitulo intermedio, que fue a 15. de Enero de 1558. se nombró por Vicario de aquella casa el P. F. Iordan de S. Caterina, y fueron con el, fray Pablo de Sanpedro, hombre muy religioso y docto, Fray Pedro Guerrero, y F. Fabian de S. Domingo, lego que fue muy obseruante y gran exemplar. Lleuaron estos religiosos fauor del Virrey para poder edificar casas y erigir yglesias donde les pareciese conuenir, valendose para esto de los Corregidores y Alcaldes mayores de aquella tierra. Hizieron su jornada

los frayles, caminando á pie como siempre, y comiendo pobremante: y era tanta la ignorancia de los Indios, que dezian que aquellos hombres deuan de ser grandes pecadores pues que hazian tan grande penitencia. Fue menester declararles, como ay obras de supererogacion en la Yglesia y comunion de los Santos: demas de que siempre recelan los hombres justos las penas que merecen por sus culpas, aunque ayan sido veniales, y quieren hazer en esta vida obras de satisfaccion por ellas. Los religiosos fueron bien recibidos de los Indios, aunque con grande sentimiento del demonio, que sentia mucho la guerra que se le aplazaua. De aquella vez se fundaron. 160. yglesias, y descubrieron y destruyeron muchos idolos, como luego veremos: y temiendo esto el demonio despetto su espíritu de embidia en los Clerigos q allí estauan, para q sintiesen mal de la yda de los frayles. Archel fuele ser de Satanas, temiendo las fuerzas vnidas, pretender disension entre los que conuerdan en destruirle: para ver si por particulares intentos los puede diuertir del comun. Llegó esto á tanto, que en la Sedeuacante, por muerte del Obispo Zarate, pretendio vn Clerigo quitar á cierto frayle de vn partido por fuerza, aunque fuiese de armas, y el frayle le habló tan humilmente, q el otro notuo animo para proseguir las injurias que le dezia, sino que se apartó del. El frayle se fue á encomendar á Dios, y dentro de breue rato vino el Clerigo á su celda pidiendole perdon del agrauio hecho y proposito q auia tenido de quitarle la vida si le resistiera o respondiera mal. El Clerigo acabó mal y por eso no le nombró, y el frayle viue y por eso le callo. Luego le pusieron al Clerigo en otra doctrina,

na,

Naua-  
ja de  
Indias  
son de  
piedra  
aguila-  
jima.

na, y sus Indios le aborrecieron de fuerte que le dieron en vna beuida de Cacao vnas nauajas de piedra molidas, que son peores que diamante, y le ralgaron al pobre las tripas. Herido de muerte en su partido de Taneche, escrivio à los frayles de la villa, le viniessen à confesar, y por presto que vinieron, le hallaron muerto. Llevaron-le à enterrar à la villa, pagandole con buenas obras las que el auia intentado de pena. Bien es verdad que en pretender el aquella doctrina hazia lo que le mandaua su Cabildo en la sustancia, pero no en el modo. Mandauante yr à assistir en aquella doctrina, pero no lleuando armas ni traçando muertes. En general fueron bien recibidos los frayles, y en particular de Iuan de Salinas, que era Alcalde mayor de la villa, y sustentò muchas dias à los religiosos con grande caridad y liberales limosnas. Tambien merece memoria en esta obra Iuan de Alcantara y toda su casa, que mostraron bien el amor que tenian à la Orden. Podia mucho el exemplo que daua el Padre Fray Iordan con su vida y ganauanse con esto eficazmente las voluntades. Mandò que huuielise vna escuela de niños, adonde se les enseñase la doctrina, y leer y escreuir, y fueron en breue mas de quatrocientos los que aprendian. Este cuydado dio al religioso que no era del coro, F. Fabian; y el y los demas sacerdotes acudian à su ministerio. Auia clerigos en Chinantla, y en otro partido de los Benechichas, donde agora està la casa de Yabee, y Taneche, y el Virrey y Audiencia mandaron, que tuuiessen tambien aquellas doctrinas los frayles, porque el Obispo dezia que conuenia assi. Salian de la villa à visitar la comarca los religiosos, caminando, comiendo y durmiendo con la pobreza grande que profelsaron, y

aun con mayor rigor, porque le cauaua la necesidad en algunos despoblados, donde ni auia que comer ni que beber, ni en que dormir. Estos caminos se hazian algunas vezes à la sorda por coger à los Indios de sobre salto, con el hurto (como dizen) en las manos, porque auia fama de que tenian guardados algunos idolos, y les ofrecian sacrificio, apostatando los pobres de la Fé Christiana que auian recibido. Este cuydado congojava mucho al Padre Fray Iordan, y el auer hallado y descubierto algunos idolos le tenia tan apretado, que dudò varias vezes si en general conuenia negar los Sacramentos à algunos pueblos, hasta que dexasen la simulacion con que venian à pedirlos, teniendo idolos en sus retretes y cuevas. Con estas ansias visitò aquella tierra, haciendo al demonio mucha guerra, y à nuestro Señor gran seruicio, hasta que se llegó el Capitulo prouincial de 1559 en que salio Prouincial Fray Pedro de la Peña, y en este Capitulo tornaron à elegir por Vicario de la villa al mesmo Padre Fray Iordan por la experiencia que tenian de lo mucho que valia su santidad para con Dios y con los hombres. Algunas vezes le retiraua el buen Padre à su celda, y remitia à los compañeros el examen de los idolos: pero era yrse Moyses al monte, y alçar las manos para que la victoria fuese por los suyos; porque fueron grandes los trabajos, peligros y lançes que pasaron los descubridores, y no pudieran auer tenido tan prospero sucesso sin particular fauor que pedia el santo Vicario al Señor del cielo, para confundir las fuerzas del inferno.

Cap. LXXXVIII. De los idolos y sus sacerdotes, que se descubrieron en Comaltepec, y Malinaltepec.

POr el mes de Agosto de 59. huuo noticia en la villa, de que en el pueblo de Comaltepec, que està quatro leguas de ella, auia idolos y sacrificios, y el religioso que quedó por Presidente en lugar del padre fray Iordan, (que por ser viuo no le nombro) se determinò de hazer esta jornada en seruicio de Dios, y auiedole pedido socorro se puso en camino, inuocando la intercession de san Bartolome Apolol, en cuya vigilia caminaua, para q como el auia encadenado al demonio, alcançase la propia victoria contra los que en aquel pueblo tyranzaban el culto que se deu a Dios. Llegò el frayle à medio dia, y preuinolos con que auia de predicarles a la tarde. Predicòles, ponderando la magestad de Dios, cuya es la adoracion y culto, y declarandoles la embidia del demonio soberuio, que pretende con la idolatria su honra, y la muerte eterna de los q se la dan: y pidiolos q si tenian ydolos, los exhibiessen, y siruiessen de veras a Dios. En toda aquella tarde no le respondieron palabra en esta materia, y guardatò su lançe para de noche, como gente que andaua en tinieblas. Estaua el religioso durmiendo, despues del cansancio de su camino, sermon y oracion, quando entraron en su aposento muchos Indios con Ocoetes encendidos en las manos, cuyo Capitan era vno llamado don Alonso, que era el principal entre ellos, y el mayor idolatra de todos, en cuyo linage auia siempre sacerdotes de los idolos, que ellos llaman Viganas,

Ocoatl,  
es ma-  
dera  
que ar-  
de co-  
mo tea.

que quiere dezir el que guarda los dioses. Assi llamauan tambien a los niños que seruian en el altar, y ofrecian Incienso y Copal o Anime a los idolos. Algunos de estos Viganas quedauan de tal suerte señalados y dedicados para este oficio, que no solamente los circundauan o retajauan, sino que los dexauan impossibilitados para la generacion, pareciendoles esta reuerencia de su altar. Desventurado martyrio en seruicio del demonio. En recordando el religioso, se llegó a el el don Alonso, y con toda humildad fingida le ofrecio cantidad de joyas de oro y piedras de valor, y le dixo, que todo el pueblo le rogaua se siruielise de aquel presente, y les baptizase los niños y calasè los adultos, y se fuese a otro pueblo en diziendo Misra en aquel. El religioso mostro serlo en la respuesta, y arrojò el oro y piedras, y les dixo que no venia sino a buscar a sus almas perdidas; que le descubriessen los idolos, y se boluiessen de veras a Dios, porque hasta que lo hiziesen se auia de detener en el pueblo. Salieron los Indios confusos y tristes, y al momento se fue a la yglesia vn hijo del don Alonso, y sacrificò al demonio sangre de la lengua y de las orejas, pidiendole que el frayle no atinase con los ydolos ni los destruyese. Quiso Dios que el Naguatato o interprete q el frayle lleuaua consigo, vio este sacrificio que el muchacho hazia, y lo vino luego a dexir al religioso. Leuantose al punto de la cama, y yendo a la yglesia hallò al mal hechor con la sangre fresca; y examinandole, declaró que pedia a sus dioses fauor y secreto. Preguntado que como hazia sacrificio al demonio en la yglesia y templo de Dios? respondió, que su padre auia mandado que se pusiesen los idolos debaxo del altar mayor, para que

quando ellos acudiesen a visitarlos y honrarlos, entendiessen los frayles que era su deuocion con el Dios de los Christianos. El religioso fue al altar y saco los idolos, reteniendo al declarante para que descubriese donde auia otros. Vino con presteza el padre deste Vigana, y pidio a su hijo amenazando con la huyda de todo el pueblo al monte, o con otro mayor mal. El frayle lo despidio con reprehension, dandole Dios esfuerço y fortaleza, porque su naturaleza harto temia no le quitasen aquellos idolatras la vida, aunque fuera bien empleada en aquella empresa. El resto de la noche galko pidiendo socorro a Dios y su intercessio a la Madre de piedad, de cuyo Rosario era muy deuoto. Quando fue de dia vino el Fiscal de la yglesia (que es como mayordomo) y dixo al religioso, que si deseaua saber verdades, mandase poner al Vigana a qñtion de agotes, y q descubriera grandes secretos. Hizose, y el Indio declaro como auia ydolos soterrados debajo del altar, y q casi todo el pueblo idolatrua, guardando idolos en sus casas, y acudiendo a vn cerro, que estaua vna legua del pueblo donde auia grãde cantidad de idolos. Este engaño de dissimular los ydolos con las cosas de Dios fue muy vniuersal en toda la tierra. En la nacion Misteca se hallaron idolos de haxo de la Cruz que estaua en el patio de Cuextlauac, y en el de Tlachiaco el año de mil y quinientos y setenta y seys. En el pueblo de Xilotepec de la nacion Mexicana, quiso el Guardian de san Francisco alentar la deuocion que aquel pueblo tenia con vna Cruz q estaua cerca del conuento, y viendo que cada dia estaua delante de la Cruz hecha vna calle, barrida, regada y adornada de flores, dixo a los Indios que hizief-

Idolos  
debaxo  
de la  
Cruz.

sen alli vna Ermita de Santa cruz. Fuorecio esto doña Beatriz de Andrada, Encomendera de aquel pueblo, que auia reparado varias vezes en la limpieza y curiosidad con que hallaua el caluario de aquella Cruz, y todo el camino, quando ella le hazia para venir a la yglesia. Esta Señora fue Christianissima, y edificò a su costa el conuento y la yglesia de S. Francisco de Mexico, que es obra que vale mas de cien mil pesos, y pareciendole muy acordado hazer la Ermita desta Santa Cruz en su pueblo, se quiso hallar a la traça que se daua para abrir los cimientos. Mandando el Guardian que se abriessen por cierta parte, lo repugnaron los Indios tan fuertemente, que su mucha porfia ofrecio militerio: y abriendose al fin por donde ellos no querian, se descubrio vna mina falsa, donde auia muchos idolos y sacrificios que se les auian hecho, y se conocio que la curiosidad y deuocion que parecia en reuerencia de la Santa Cruz, auia sido en seruicio del demonio. Hizose la Ermita con mas cuidado, y (a lo que le entiendo) no hauido mas idolatria en aquel pueblo. En el de Comaltepec proteguia su descubrimiento el religioso, y mandando al Indio, y a su padre don Alonso, q le lleuassen al cerro donde estauan los idolos, se pusieron todos en camino. Despues de auer pasado algunas cuestas muy agras y penosas, siguiendo la vereda desta senda estrecha, se hallaron sin camino, porque de proposito le auia dexado el Vigana, porque otra vez no lo acertassen. Enojose el frayle, y el don Alonso le prometio de ponerle presto en la cueua de los Idolos, y assi lo hizo. Al pie de vnas grandes peñas estauan cauados vnos lesteaderos adonde ellos comian y beuian hasta embriagarse,

quando

D. Era-  
rrre de  
Andra-  
da,

quando venian a sus sacrificios; y debajo de la peña se mostraua vna boca estrecha, que era la puerta de la cueua. Mando el frayle a vn hijo del do Alonso, que entrase y sacase los idolos. El Indio se desnudo para entrar (tan estrecha era la entrada) y sacò quatro ollas grandes hechas a posta para esto, y pintadas en contorno de culebras, lapos, lagartijas y otros animales inmundos: los ydolos q estauan dentro, eran varias figuras y tocacas, hechas en piedra y de barro, aunque los mas eran de piedra, de el largo de media mano, y otros de vna. Las figuras eran de demonios, de hombres, de mugeres, de sapos y de monstruos. Algunos ydolos auia de papel llenos de sangre de los sacrificios, y de pelos de venado. Entendiendo que auia mas ollas de las quatro, le mandò el frayle q boluiese por mas, y dixo q no las auia. Entrò en su busca el Indio Mexicano que yua por interprete, y boluio diciendo, que no hallaua camino para entrar, y gateando con harta dificultad, entrò por la boca de la cueua, sin recelar q podian tapiarla los ydolatras, y dexarle dentro. Anduuo buscando ydolos, y no hallò sino grande cantidad de mureielagos, que andauan rebolcando de vna parte a otra, con vn ruido q parecian demonios, y deuian de serlo. Estaua el lugar obscuro y caya de lo alto vna mollina de agua menuda, y el buscador no sabia por donde auia de yr: y al fin se boluio a la puerta, y tornandose a vestir se puso en camino para la Villa, con las quatro ollas de los ydolos. En el camino començo a llouer, y dixo el Cacique don Alonso a sus hijos q cubriessen a sus ydolos, no se mojasen. Toda via le parecia al pobre ydolatra, que era menester tratar con reuerencia a los ydo-

los que se dexauan vitrijar, sin tener autor q los defendiesse; si ya no era su ceguera tanta, que creyese q el agua podia ofenderlos, siendo cosas inenfibles. Todo el pueblo estaua a la mira de lo que succedia a los que yuan a la cueua, y quando vieron traer las ollas de los ydolos generales, fueron todos a sus casas con presteza, y traxeron los ydolos particulares que tenian; y arrojandolos en el patio de la Yglesia se hizo vn grande monton de ellos. Algunos auia muy pequeños, y otros como los de las ollas, y todos feyssimos. Traxeron cantidad de piedras y cuentas que les ofrecia, y todo se juntò para quemarlo a vista del pueblo, como se hizo. Abrataronle los ydolos de papel y de madera, pero los de piedra quedaron enteros, aunque ahumados: y mandòlos guardar el frayle en su celda, para qbrarlos a la buelta. Luego que el religioso salio deste pueblo para otro, entraron en el tres Españoles, buscando aquellos ydolos; y en viendolos, entrefacaron las piedras de sangre, y de hijada, y comerinas que les parecieron mejores; y al bandolas y estimandolas, se las lleuaron consigo. Los Indios se escandalizaron de q los Christianos hiziefsen stima y lleuassen lo que los frayles les quitauan a ellos, y les dezia que eran demonios. El frayle se fue a Chuapa, donde auia muerto el summo sacerdot de los Viganas, llamado Coquitela, que se tenia por hijo del Sol; y auia sido sepultado de noche por los Viganas, que le pusieron en el sepulcro cantidad de oro, y algunas Indias viuas que le hiziefsen de comer para el camino. Nunca esta sepultura ha venido a noticia de Españoles, aunque se han hecho grandes diligencias. Tampoco aquella vez se descubrieron los ydolos, porque estando el

Hhh

frayle

trayle diciendo Misa, llegaron a este pueblo los que auian cogido las piedras en el otro, y dispararon vn arcabuz en la plaza cuyo sonido fue bastante a facar a los Indios de la Yglesia y de sus casas, y se fueron huyendo a los montes. Tanto temian vn arcabuz acordando se de su conquista. El frayle quando acabó su Misa y se halló solo y sin poder hazer fruto en aquel pueblo, pasó a otro llamado Malimaltepec, adonde se auian hecho algunos sacrificios publicos al demonio. En tres dias que alli estubo se descubrieron muchos ydolos como los pasados, y se abrió la sepultura del padre del Cacique, y se faco algun oro q se fundio despues para las campanas que oy estan en la Villa, y se halló vn ydolo muy grande, aunque de papel pintado, y estaua lleno de ydolos chicos, y de plumas verdes y coloradas, y de sangre de Indios y de brutos. Este ydolo estaua en el patio de la Yglesia, donde auia Españoles y Indios mirandolo: y succedio vna cosa notable, donde quiso Dios de aun los brutos sin razon mostrasen indignacion contra el ydolo. Vno de los Españoles disparó vn arcabuz para derribar el ydolo, y no le acertó. Otro le tiro vn jara, y tambien erro el tiro. Otro quiso derribarlo de vna cuchillada, y citaua tomada la espada y tar pegada a la vayna que no la pudo facar. Llegóse entonces el religioso al ydolo y dandole cō el pie la derribo: y al momento arremetieron a el siete o ocho perros que alli estauan, y con grande furor y rabia la hizieron menudas pieças. No era muy fuera de la prouidencia de Dios, q los q estauan buscando la rebusca de los ydolos, no tuuiesen manos para ellos; y que los animales brutos acertasen mejor q los hombres, q en dar escandalo an-

Cosa de notar.

dauan errados. Escarmentando el frayle en lo pasado, y queriendo quitar la ocasion, hizo moler en menudas pieças todas las piedras, y volar los poluos a vista de todo el pueblo, y con esto se despidio del para venir a dar cuenta de lo hecho a su Vicario fray Jordan, que ya auia buuelto de Capitulo, y en el siguiente se dira lo que les succedio a ambos en materia de ydolos.

Cap. LXXXIX. De la piedra rica, y ydolos de Zoquio, y de Taba, y de Ialtepec.

Bien sabia el padre fray Jordan la ocupacion de su compañero, y le encomendaua siempre a Dios, cuya causa hazia. Quando bõtuio de Capitulo, y se po por extenso todo lo succedido, reatitcionò mas a seguir el alcance contra el demonio, y acabar de destruir todos los ydolos. Salieron los dos por la vistra, y parece que tenia Dios ya concedida su gracia a aquel frayle para conocer ydolatras, y descubrir ydolos. Llegaron a Zoquio pueblo de Zapotecas; y el compañero dixo que no queria dezir Misa, sin saber lo que auia en aquel pueblo; porque le parecia que le traçelsauan el coraçon con algun puñal. El Vicario le dixo que hiziese lo que le pareciese, que el se yua a encomendarlo a Dios. El compañero llamó a los Indios principales, y les dixo que ya sabian como se auia legado la muerte de sus fingidos dioses, y el conocimiento del Dios verdadero; que le traçelsen luego los ydolos, porque Dios no los castigase. Pudieron tanto sus razones, que luego le confesaron la verdad y le traxeron grandissimo numero de ydolos, cuestas y piedras; y entre otras vna piedra

muy

muy hermosa, tan grande como vn plato mediano, y de hechura de plato, y de color verde con pintas y rayos de sangre, cuyo valor y estima dixeron los Indios que auia sido tan grande que auia costado vna ciudad entera para ofrecerla a los ydolos. La piedra era para estancar sangre cō algunas vetas de piedra de hijada, y valia qualquiera cosa; pero valia mas la edificacion de aquellos Indios que estauan desedificados, por la aficion q los Españoles auian mostrado a las piedras en Comaltepec. El religioso conuocò a todo el pueblo, y en su presencia mandò moler la piedra rica y hecha poluos la hizo bolar por el ayre con los demas ydolos, declarandoles como los Españoles por curiosidad y medicina, y no por reuerencia ni deuocion auian tomado las piedras en el otro pueblo. Con esto se edificauan los Indios, y se yua entablado la Chriistianidad, donde lo estaua tanto la ydololatria.

Hazera caxaplar.

De este pueblo pasaron a Taba, dõde al tiempo de repolar y dormir, estaua el compañero del padre fray Jordan muy desahossegado, y tanto q no cabia en la celda. Salio a vn patio, por donde pasó vn muchacho hijo de vn Cacique del pueblo y q serua de monazillo en la Yglesia. Llamolo el frayle mouido de Dios, y preguntole de donde venia y adonde yua. En el modo de responder le conocio que turbaua, y que aquella turbacion era de mala conciencia, y le dixo: Ya yo se que tu eres ydololatra dime la verdad, y adonde estan los ydolos, y con esto no te açotaran. El muchacho negaua; y desnudandole para açotarlo, se le vieron las señales de los Viganas con indicio de que le tenian para sacerdote principal, y por esso impossibilitado para con mugeres.

Viendose conuencido declarò que el y otros siete muchachos eran Viganas, y que sacrificauan Copal y otras cosas a vn ydolo principal que estaua en vna cueua media legua de alli. Dixo tambien que el ydolo principal cuya cueua era como Metropoli y cabeza de todas, era la del Dios que haze temblar la tierra: y era vna mano labrada de vna piedra preciosa; pero que ni el ni los demas Viganas no sabian adonde estaua esta cueua, ni porque ministros era seruido este ydolo. El ydolo que los niños seruió se halló y era de papel como los sobredichos; pero tenia grande cantidad de plumas verdes, y muchas cuentas y piedras de valor que le auian ofrecido. Traydo este ydolo se descubrieron otros muchos q los propios Indios traian de sus casas y se hizo dellos lo que de los demas. Los muchachos Viganas se embiaron a la Villa para que los industriaesen en las cosas de la Fe, y siruiesen al verdadero Dios, los que estauan engañados del demonio. Casi treinta fueron los muchachos Viganas que se hallaron en Taba, y en los demas pueblos Caxones, donde tambien se hallaron muchos ydolos.

En vno de estos pueblos mandò el frayle dar vna dozena de açotes y sin rigor, a vn Indio, por que descubriese vnos ydolos; y el Indio se fingio estar muerto con tanta dissimulacion y artificio, que traydo a la Yglesia para enterrarlo, y puesto el frayle en cuydado, no se le hallaua refuello ni indicio de vida. Sabia el frayle cõ euidencia q no auia podido morir ni auer enfermado de los pocos y mansos açotes que le dieron; y para acabar se de desengañar le mandò llegar a los pies vn manajo de paja encendida, y al punto mostrò bien que estaua viuo

Tabla de los ydolos que se descubrieron.

Hhh 2

con-

con vna ligera carrera que dio a vista de todo el pueblo. Fueron los Indios en su seguimiento, y traydo descubrieron los ydolos de aquel pueblo. Los hombres mal intencionados comenzaron luego a dezir que los frayles se hazian Inquisicion y que quemauan a los Indios; y vino la voz al Virrey y Audiencia de Mexico. No han menester mas verdad que esta los Españoles que viven entre Indios, para infamar a sus ministros, a quien tienen por enemigos, por que les reprehenden sus demasias. Crecio esta fama con otro caso que sucedio buscando el religioso al Dios que (dezian) cauaua los temblores de la tierra. Llamó a los principales del pueblo de Taba, y aueniendoles dicho lo que ballaua para conuertirlos, le prometieron ellos de traerle el ydolo, y embiaron por el al Fiscal y a vn Alcalde con otros Indios principales, quedandose los demas en casa del Corregidor Juan de Alcantara. El triste Alcalde cogio vn foga, y dixo a los demas que hiziesen como hombres, y no descubriesen el ydolo: que el se yua a la otra vida para ayudarles desde alla, y fauorecerles en aquel negocio, y con esta deuocion se ahoreo y dio el anima a los demonios. Quando se supo la desesperacion deste pobre Indio la recibieron los demas por foforro y esperandole se detuieron sin querer declarar el ydolo, y hasta el dia de oy no se ha sabido ni entendido adonde esta. La justicia del pueblo mandó, que pues aquel Indio auia muerto haciendose indigno de sepultura, que le quemasen el cuerpo para que los demas temiesen, y declarasen los ydolos. Esto fue con acuerdo de aquel religioso, y aqui se auino la voz de que los frayles quemauan a los Indios. Suposé la verdad, y queda-

India  
que se  
ahoreo.

ron los maldizientes conocidos, y los ydolos descubiertos; porque como corrio esta voz por la comarca, acudian los Indios trayendo ydolos de catgas y montones, y diziendo que alli estauan, que los quemasen todos y no a ellos como al Alcalde de Taba. Como vieron los frayles que auia hecho tanto ruido y mayor provecho aquel fuego del cuerpo del ydolatra, traçaron que en la fiesta de Corpus Christi, se pusiesen a trechos en la villa vnas figuras de paja seca cargadas de montones de ydolos, en quien viniessen a dar vnos cohetes encendidos para q̄ assi se quemasen. Hizose, y fue tan poderoso para con los Indios este espectáculo, que sacaron los mas guardados ydolos y los dieron con grande temor del fuego del infierno. Pueden mucho con gente tan rendida a los sentidos, estas representaciones visibiles.

En pasando la fiesta del santissimo Sacramento salio el padre fray Iordan a la visita con su compañero y caminando para Ialtepec pueblo de Mijes, para adonde le llamaua el Alcalde mayor Iuan de Salinas; diéron en vn despoblado que les duro dos dias con grande hambre y sed. Hallaron vna laguna pequeña entre vnos cerrillos y queriendo beber les dixerón los Indios, que en ninguna manera beuiessen, porque luego al momento moririan y se hundiria el mundo de truenos y rayos que embiarian los dioses. Los frayles se rieron del disparate, y para mostrar que lo era beuieron, sin que siguiese lo que los pobrecitos Indios temian. Tan a su voluntad los tenia el padre de las tinieblas, que les hazia creer semejantes ceguerras. La hambre aquexaua, y los caminantes se auian descuydado, entendiendo llegar aquella noche a Ial-

tepec

tepec, fue nuestro Señor seruido, q̄ sin auerlo auisado ni prevenido, vinieron vnos Indios Mijes al camino, y hizieron vn ranchuelo donde esperaban a los religiosos con la cena, q̄ fue para ellos comida; porq̄ estauan en ayunas. No era mucho que el soberano Señor que auia mandado a vn Angel en otra ocasion, que traxese de beber a su siervo fray Iordan; humielse en esta mouido los corazones de los hombres, para que le traxesen de comer. A la mañana se fueron a Ialtepec, y entrando por el pueblo vio el religioso que a dos Indios les estava corriendo sangre de las orejas y que auian sacrificado, y los mando prender. En viendo esto los demas del pueblo le desampararon y se fueron a los montes y arcabucos, sin que quedase quien les diese vn bocado que comer. Estos Indios fueron grandes ydolatras, y se les parece el castigo con que Dios los ha destruydo; porque siendo aquel pueblo de quatro mil vezinos, no son oy veinte las casas que han quedado; y ellas estan fuera de su natural en vn pueblezuelo de Indios Mijes, donde nuestro Señor Dios los guarda para que atestiguen el castigo de sus mayores, y para que se conuirtan sino lo estan. Viendo estas cosas el padre Fray Iordan, se boluio a la Villa, y dexó al compañero toda su autoridad para que proseguiese la visita, porque el queria predicar a los Españoles de la Villa, con quien por lo menos estava preinpuesta la Fe. El compañero caminó hazia los Mijes, que estan sujetos a Nexapa, y entonces lo estauan a Ialapa, y auiendo pasado grandes trabajos de sierras, rios, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes, y oyendo sus bramidos, al fin llego a vna huerta de Cacao, que era del Ca-

Castigo  
de ydo  
latras

cique de Ialtepec, y el pobre salio con vnos Papagayos, y Guacamayos, pidiendo al Padre que los baptizase, por que entendia que auian menester segundo baptismo, por auer sido ydolatras. Declaroles el religioso lo que le conuenia y confesolos, y pasó a Tulapa y Michiapa, visitas de Ialapa; y dando buelta a todos los Mijes, la caua ydolos de todos los pueblos, porque todos estauan contaminados; y allí le salieron al camino los Indios de Ialtepec, y le pidieron perdón y le traxeron los ydolos; y se valieron de su fauor para que el Alcalde mayor los perdonase por la fuga, como se hizo. Dentro de pocos dias se hizo tiempo de venir al Capitulo intermedio, que se auia de tener en Topozculula en cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y vno; y se determinó el padre fray Iordan a no boluer mas a aquella tierra, sino dexarla a vn hombre que siruiese a Dios, de tal manera que mereciese la conuersion de aquellos ydolatras. No entendia el santo religioso que aquellos eran pecados viejos, y por ventura castigo de pecados, y que nuestro Señor hazia lo que era de su parte, llamandolos con su diuina gracia: no queria oyr cosa en esta materia sino lo que le dezia su humildad; y era que si el fuera buen hijo de santo Domingo, hiziera Dios mercedes siquiera de la Fe a las almas que estauan a su cargo, y a quien el predicaua el Euangelió. Siempre los humildes atribuyen los trabajos a sus demeritos, como los soberbios los sucesos prosperos a su virtud.

( ? )

Cap.

con vna ligera carrera que dio a vista de todo el pueblo. Fueron los Indios en su seguimiento, y traydo descubrieron los ydolos de aquel pueblo. Los hombres mal intencionados comenzaron luego a dezir que los frayles se hazian Inquisicion y que quemauan a los Indios; y vino la voz al Virrey y Audiencia de Mexico. No han menester mas verdad que esta los Españoles que viven entre Indios, para infamar a sus ministros, a quien tienen por enemigos, por que les reprehenden sus demasias. Crecio esta fama con otro caso que sucedio buscando el religioso al Dios que (dezian) cauaua los temblores de la tierra. Llamó a los principales del pueblo de Taba, y auendoles dicho lo que ballaua para conuertirlos, le prometieron ellos de traerle el ydolo, y embiaron por el al Fiscal y a vn Alcalde con otros Indios principales, quedandose los demas en casa del Corregidor Juan de Alcantara. El triste Alcalde cogio vn foga, y dixo a los demas que hiziesen como hombres, y no descubriesen el ydolo: que el se yua a la otra vida para ayudarles desde alla, y fauorecerles en aquel negocio, y con esta deuocion se ahoreo y dio el anima a los demonios. Quando se supo la desesperacion deste pobre Indio la recibieron los demas por foforro y esperandole se detuieron sin querer declarar el ydolo, y hasta el dia de oy no se ha sabido ni entendido adonde esta. La justicia del pueblo mandó, que pues aquel Indio auia muerto haciendose indigno de sepultura, que le quemasen el cuerpo para que los demas temiesen, y declarasen los ydolos. Esto fue con acuerdo de aquel religioso, y aqui se auino la voz de que los frayles quemauan a los Indios. Suposé la verdad, y queda-

India  
que se  
ahoreo.

ron los maldizientes conocidos, y los ydolos descubiertos; porque como corrio esta voz por la comarca, acudian los Indios trayendo ydolos de catgas y montones, y diziendo que alli estauan, que los quemasen todos y no a ellos como al Alcalde de Taba. Como vieron los frayles que auia hecho tanto ruido y mayor provecho aquel fuego del cuerpo del ydolatra, traçaron que en la fiesta de Corpus Christi, se pusiesen a trechos en la villa vnas figuras de paja seca cargadas de montones de ydolos, en quien viniessen a dar vnos cohetes encendidos para q' assi se quemasen. Hizose, y fue tan poderoso para con los Indios este espectáculo, que sacaron los mas guardados ydolos y los dieron con grande temor del fuego del infierno. Pueden mucho con gente tan rendida a los sentidos, estas representaciones visibiles.

En pasando la fiesta del santissimo Sacramento salio el padre fray Iordan a la visita con su compañero y caminando para Ialtepec pueblo de Mijes, para adonde le llamaua el Alcalde mayor Iuan de Salinas; diéron en vn despoblado que les duro dos dias con grande hambre y sed. Hallaron vna laguna pequena entre vnos cerrillos y queriendo beber les dixerón los Indios, que en ninguna manera beuiessen, porque luego al momento moririan y se hundiria el mundo de truenos y rayos que embiarian los dioses. Los frayles se rieron del disparate, y para mostrar que lo era beuieron, sin que siguiese lo que los pobrecitos Indios temian. Tan a su voluntad los tenia el padre de las tinieblas, que les hazia creer semejantes ceguerras. La hambre aquexaua, y los caminantes se auian descuydado, entendiendo llegar aquella noche a Ial-

tepec

tepec, fue nuestro Señor seruido, q' sin auerlo auisado ni prevenido, vinieron vnos Indios Mijes al camino, y hizieron vn ranchuelo donde esperaban a los religiosos con la cena, q' fue para ellos comida; porq' estauan en ayunas. No era mucho que el soberano Señor que auia mandado a vn Angel en otra ocasion, que traxese de beber a su siervo fray Iordan; humielse en esta mouido los corazones de los hombres, para que le traxesen de comer. A la mañana se fueron a Ialtepec, y entrando por el pueblo vio el religioso que a dos Indios les estava corriendo sangre de las orejas y que auian sacrificado, y los mando prender. En viendo esto los demas del pueblo le desampararon y se fueron a los montes y arcabucos, sin que quedase quien les diese vn bocado que comer. Estos Indios fueron grandes ydolatras, y se les parece el castigo con que Dios los ha destruydo; porque siendo aquel pueblo de quatro mil vezinos, no son oy veinte las casas que han quedado; y ellas estan fuera de su natural en vn pueblezuelo de Indios Mijes, donde nuestro Señor Dios los guarda para que atestiguen el castigo de sus mayores, y para que se conuirtan sino lo estan. Viendo estas cosas el padre Fray Iordan, se boluio a la Villa, y dexó al compañero toda su autoridad para que proseguiese la visita, porque el queria predicar a los Españoles de la Villa, con quien por lo menos estava preinpuesta la Fe. El compañero caminó hazia los Mijes, que estan sujetos a Nexapa, y entonces lo estauan a Ialapa, y auiendo pasado grandes trabajos de sierras, rios, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes, y oyendo sus bramidos, al fin llego a vna huerta de Cacao, que era del Ca-

Castigo  
de ydo  
latras

cique de Ialtepec, y el pobre salio con vnos Papagayos, y Guacamayos, pidiendo al Padre que los baptizase, porque entendia que auian menester segundo baptismo, por auer sido ydolatras. Declaroles el religioso lo que le conuenia y confesolos, y pasó a Tulapa y Michiapa, visitas de Ialapa; y dando buelta a todos los Mijes, lacaua ydolos de todos los pueblos, porque todos estauan contaminados; y allí le salieron al camino los Indios de Ialtepec, y le pidieron perdón y le traxeron los ydolos; y se valieron de su fauor para que el Alcalde mayor los perdonase por la fuga, como se hizo. Dentro de pocos dias se hizo tiempo de venir al Capitulo intermedio, que se auia de tener en Topozculula en cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y vno; y se determinó el padre fray Iordan a no boluer mas a aquella tierra, sino dexarla a vn hombre que siruiese a Dios, de tal manera que mereciese la conuersion de aquellos ydolatras. No entendia el santo religioso que aquellos eran pecados viejos, y por ventura castigo de pecados, y que nuestro Señor hazia lo que era de su parte, llamandolos con su diuina gracia: no queria oyr cosa en esta materia sino lo que le dezia su humildad; y era que si el fuera buen hijo de santo Domingo, hiziera Dios mercedes siquiera de la Fe a las almas que estauan a su cargo, y a quien el predicaua el Euangelio. Siempre los humildes atribuyen los trabajos a sus demeritos, como los soberbios los sucesos prosperos a su virtud.

( ? )

Cap.

Cap. XC. De otros ydolos entre los Chinantecas, y del dios de las aguas entre los Indios Chochones.

Tres lenguas fueron las que tomó a su cargo nuestra Provincia, admitiendo la Villa porque ay en su visita Zapotecas, Miges, y Chinantecas; y en todas estas diferencias auia vn lenguaje de ydolatria, tanto peor quanto mas yudo. Desde el año de mil y quinientos y setenta y vno, comenzó el compañero del padre fray Iordan a visitar los pueblos Chinantecas, no ya como Comisario, sino como Prelado de la Villa instituydo en aquel Capitulo. Entro en Yazt, que es pueblo principal, y allí le auiso vna India que no pasase adelante, porque en la Cobalana y Petalcinco, tenían determinado los Indios de matarle, porque allí lo auian mandado los demonios, per boca de los Viganas. El Vicario se encomendó a Dios y a su madre bendita, y profugiu su camino para sacar mentroso al padre de la mentira, como en otras ocasiones lo auia hecho. Quando llegó al pueblo donde estava traçada la traycion, fue tanto el temor que todos los Indios le tuvieron, que le dexaron solo, y desamparando el pueblo se fueron al monte. En Petalcinco hallo muy pocos Indios, porque los mas eran en la conjuncion con los vezinos. Halló vn niño Cacique a quien los demas tenían respeto, y eó ciertos mensajes que el niño embio a instancia del Vicario, vinieron los Indios y oyeron Misa y sermón y declararon a los Viganas y hechuzeros que auian sido fautores de la traça del demonio: y dixerón como en aquel

pueblo les auia mandado su ydolo que dexasen las mugeres con quien casauan y viuiessen con otras, y que baptizasen a los niños dos vezes, y que a otros dexasen por baptizar: y que todas estas cosas hazian por miedo que tenían al demonio; pero que les pesaua de lo hecho, y se enmendarian. Lastima grande pone ver los engaños en que el demonio tenia a esta pobre gente.

En otro pueblo llamado Lachiguera facó de la Yglesia el Vicario, dentro de pocos dias despues desto a vn Indio, que auiendo se ahoreado, le enterraron en ella: y declaró su muger que le auia dicho el quando se yta a ahorcar, que el demonio le mandaua hazer cierto camino, que luego boluiera. El camino fue el que el padre de la embidia desea para todos los mortales, que es la muerte inmortal de los infernos. En Petalcinco se hallaron sepulturas con algunos ydolos y oro: y todo el oro que se descubria tra para las campanas de la Villa, que son famosas. Tambien se hallo buena cantidad de oro en la sepultura del padre de aquel Caciquero, y se dedicó para lo propio.

Haziendo el Vicario la fiesta de la Assumpcion en los Miges de Tonatepec, vino a el vn Indio que se auia criado en la Villa desde niño siruiendo a los frayles, y le dixo como su padre auia muerto pocos dias antes, y le auia dicho que guardase siempre la Fe que los frayles predicauan, porque todo lo demas era engaño y mentira del demonio. Yo (dixo el desuenturado Indio) me voy al inferno por auer seguido al demonio; pero dile al Padre que en tal parte esta vna cueua con ydolos y sacrificios, q la mande destruyr, porque no sea mas el daño. Fue el Vicario con este

Indio

Erra-  
res que  
enseña-  
ua el  
demonio.

Enga-  
ño del  
demonio.

Decla-  
racion  
de vn  
Indio.

Indio declarante, y con otros, y hallo ser verdad lo que el difunto auia dicho. Sacaronse de la cueua vnas caxitas de madera leonada y colorada muy vistosas, labradas a media talla, auia que con figuras de serpientes y de demonios, como estauan pintadas las otras ollas. De todo esto se hizo moción, y se quemó a vista de todo el pueblo, predicando luego el Vicario con tan glorioso fruto que de allí adelante no era menester pedir ni buscar ydolos por toda la visita, sino que los propios Indios los sacauan y los tenían puestos en los patios de las Yglesias para quando el frayle auia de venir a visitar. Lo que algunos hazian por deuocion y arrepentimiento de su ydolatria, hizo vno de puro Indio, cuyo natural suele ser amado. Vio el Vicario a vn Indio que estava muy de espacio labrando vn ydolo, y preguntandole para que lo labraua, le respondió, q para tener quedarle quando boluiese otra vez a la visita. Quando el Vicario congojado, por ver que su diligencia en descubrir ydolos, auia el demonio peruertido en aquel Indio para que los hiziese de nueuo. Desde entonces no los apremiava, ni importunaua: sino que predicaua y pedia el focorto a Dios, de quien viene todo lo bueno y el modo prudencial para acertar en su provecho. En ninguna parte del mundo es menester mas aduertencia que con estos Indios porque en general son como niños, noueleros, amigos de inuenciones y perdidos por ceremonias. Quando vieron en Mexico sambenitos, dixerón en hazerlos, y los trayan a vender por las calles. Tan noueleros son, y tanta su ignorancia. Ya estan los de Mexico mas despiertos que los Españoles, pero en otras partes remotas, tengo temor que no se si viuen

como hombres. Menester han sus ministros grande cuydado y pedir a Dios muy particular focorto.

Este padre fue despues Vicario de Nexapa, y descubrio tambien muchos ydolos, y en particular vna cueua en el pueblo de Camotlan, donde se hallaron sacrificios frescos, pero quemaronse los ydolos, y la cueua se cerró. Despues aca se ha visto por experiencia que los Indios no hazen caso de los ydolos, porque como tratan ya tanto con los Españoles, se riñen y burlan de los ydolos: y alomenos en toda la nacion Mexicana no creo que se condenara Indio por falta de Fe, sino por falta de obras.

En la nacion Misteca descubrio el Governador de Cuextlauac el ydolo que tenían por Dios de las aguas: y esta como santuario secreto porque labian muy pocos adonde estava, aunque todos los Popolucas y Pinultecas, que llamamos Chochones, reuerenciaban a este Dios de las aguas y solos los principales labian adonde estava. Quando el frayle a quien se descubrio quiso ir a verle, le puso el Indio mil temores, si de su muerte, si pretendia entrar en la cueua, como de la falta de aguas y pérdida de las mieses, si el ydolo se destruyra. Todos estos embustes auia dicho el demonio, y en estos embustes andauan los Indios viejos enredados, y por esso no auian descubierta este ydolo. Determinose el frayle a entrar, aunque con preuencion contra las bueltas y rebueltas que le dixerón auia en la cueua, con tanto riesgo, que algunos auian entrado y se auian quedado dentro por no acertar a salir. Mandó hazer cordetes muy largos que diessen libra para mas de media legua, y encomendandose a Dios comenzó a entrar siguiendo a vn Indio que le guia-

Ydolo  
de las  
aguas.

Signo  
ran-  
ta  
de vn  
Indio.

Indios  
son no-  
ueleros.

ua. La boca de la cueua era tan estrecha, que fue menester yr gateando como por vn caño mas de vn tiro de arcabuz. A trechos auia algunos remantos con alguna anchura a manera de vn horno, adonde se detenian para cobrar aliento. Desta fuerte camuino vn quarto de legua y descubrio vna sala de sesenta pies de largo y quarenta de ancho, y en ella estava el ydolo y su altar. El ydolo no era hecho a mano, sino vna columna de agua tuaxada q̄ se auia formado de vn manantial que venia de lo alto de la cueua, y con la falta de sol y de ayres, y por la particular calidad de aquella agua, que era muy mala se auia venido a endurecer y formar aquella columna. Otras goteras q̄ auia en la cueua auian formado otros mogotillos en contorno, que bazian varias figuras, y de todas auia tomado el demonio moriuo para enganar a aquellos pobres Indios. Ay en la Milteca malas aguas, y en el pueblo de Tomaculapa está vna fuente con ocidissima, de tal qualidad que el madero que en ella se pone queda hecho piedra: y allí ay otra en aquella cueua que se endurece y quexa, y tenia formada vna columna. El frayle la hizo derribar y picar, y luego tapiaron la cueua. Bien fue menester a la salida valerse del cordel para acertar con la puerta, porque auia muchas y varias aberturas en la cueua, donde se auian perdido algunos Indios. Afirmó este religioso (que es viejo y grave, y ha sido Prior de los Angeles y de Oaxaca, y toda via es vino) que quando salia quiso descubrir si auia otra sala en vn vazio que se le antojaua, y puso la cabeça en vn boqueron estrecho por donde apenas cabia; y a este tiempo se desgaço vn pedaço de peña que le caya sobre la cabeça. Dio vn grito y acudieron los Indios q̄ con el

Aqua que de madero se ha de picar.

yan y sustentaron el peñalco con las manos, hasta que el frayle sacó la cabeça, y al punto cayo aquel rebelton en tierra; que fue milagro no auerle antes quitado la vida. Miró Dios por su cautela y por la Fe de aquellos Indios, porque si al frayle le succediera alguna desgracia, pareciera verdad la mentira que auia dicho el demonio: y por ventura el arrancó aquel pedaço de peña, y Dios (sin cuya licencia el nada puede) la detuvo para q̄ el frayle le quedase obligado, y castigados los Indios.

En este propio pueblo se descubrio otra casa de ydolos, donde auia pintado el demonio a los Españoles diez y siete años antes que viniese el Marques, y estauan al traje antiguo, con sus monteras y a caballo, y junto a ellos las gallinas de Castilla. La pintura se hizo con yello, que acallaman Tigarl, y en vna peña rajada, adonde es imposible lubir enatura humana, sino con alas de Angel o de demonio.

En este propio pueblo se descubrio la ropa del summo sacerdote, que era de algodón muy blanco y cubria todo el cuerpo como vna alua, y tenia por toda la orla del ruedo muchos caueles de madera q̄ los Indios usan, y vnas borlillas de hilo entreueradas con los caueles. Cosa notable es como aun en esto quiso el demonio remedar la ropa sacerdotal que Dios dio en la ley vieja, y contar hazer el E-phod. De veras se admirará desto quien supiere como traxo el demonio a los Indios Mexicanos por grandes rodeos al puesto que tienen, y que les llovió vna vez comida, y otra les sacó agua de vna peña, y otras muchas cosas, que si nuestro Señor es seruido y la obediencia no me ocupa en otra cosa, las sacare todas a luz en la historia de la antigüedad de los Indios.

Proviene de unca de Dios.

Contra hazer el tiempo lo que Dios haze.

Proviene de otro libro.

Bastan-

Bastante ocasion ha dado el padre fray Iordan a toda esta noticia de ydolos que se descubrieron en su distrito, siendo Vicario de la Villa y en la Milteca el año de 1576. Razon será boluer al resto de su vida, para concluir con su muerte.

*Cap. XCI. Del regalo que Dios hazia a su seruo en esta vida, comunicandole su espíritu de profecia y gracia de dar salud.*

Quando el padre fray Iordan se vio en la quietud del conuento de Oaxaca, gozaua mas tiempo de su oracion y meditacion, q̄ era su mas sabroso entretenimiento. Leyó con profunda consideracion los libros Santos, y en particular el Apocalypsi de S. Iuan. Hazia gran de provecho en vn confesionario, y atraxo muchas almas a muy particular comunicacion con Dios. En todas sus obras y palabras era exemplar. Tenia grande respeto a las ymagines santas, y siempre q̄ pasaua delante de alguna, ponía ambas rodillas en tierra. La misma veneracion hazia quando oya el nombre de Iesus sacradé la comunidad: porq̄ estando en el coro se contentaua con inclinar leuotamente la cabeça, como nuestras constituciones lo mandan. Con andar siempre pensando en Dios, y considerando en el cielo, era muy asable y beneuolo con todos. Traía vn rostro graue, sin aspereza, y hallauanle todos tratable con caridad. En el tiempo q̄ todos hablaban, hablaua, y quando en tiempo de recreaciones reian, reia: porque para todo lo que la caridad haze a vn hombre todo para todos, para todo eso lo era el bendito padre. Mucho aproueche vn hombre santo en vna conuersacion, haziendo que la

platica sea de edificacion, o alguna historia prouechosa; o alomenos no de cosas culpables. Quando era maestro de nouicios, dezia en sus platicas cosas de mucho aprouechamiento y auisos de grande importancia: q̄ aunque por entonces la gente moça no las estimaua como ellas merecian, el tiempo les ha ydo luego dando estimia y opinion al que las dixo.

Era el bendito padre muy regalado desde esta vida, con conocimientos y visiones de la otra. Estaua vn dia hablando con vna deuota muger a quien el confesaua, y auiendo mirado atentamente hazia la puerta de la Yglesia, le dixo. Hija bolued el rostro y mirad si aueys visto en vuestra vida cosa mas solemne, y de mayor gozo. Ella boluio el rostro hazia la puerta de la Yglesia, y no viendo cosa alguna, le dixo que no la veyó. El frayle le replicó: Es possible que no veyas vna procession tan illustre y deuota como por allí passa? Ni era hora, ni tiempo de procession, ni la muger vio cosa, ni el santo aparta a los ojos de la puerta con grande atencion. Repetale varias vezes; es possible que no veyas procession de tanta magestad como aquella? En esto se pasó vn poco de tiempo repitiendole ella siempre, que ninguna cosa veyó: y el santo frayle concluyó diziendo. Yo os prometo (mi hija) que si la vierades que quedades bien consolada.

Esta propia muger declaró a F. Domingo de Heredia maestro de nouicios de Oaxaca, que enter dia que el padre F. Iordan fu confessor, auia tenido espíritu de profecia: porque muchas vezes entrando ella muy affigida en el confesionario, le ganaua el por la mano, y sin auer ella dicho palabra le dezia el. Cierro (hija) q̄ venis affigida desta y esta passion que os ha

dado

lado pena, se le dezia pítualmente la verdad de lo que ella y solo Dios podian saber. Con esto dezia la muger q nunca parecia delante del padre F. Jordan, sino temblando, con grande temor y respeto de verse delante de vn hombre a quien Dios comunicaua los coraçones ajenos. En esta materia le succedieron muchas cosas.

Fray Marcial de Escobar religioso en santo Domingo de Oaxaca, declaró que estando vn hermano suyo desahaziado de vna enfermedad, le pidio licencia al padre F. Jordan para yr a verle, y el le respondió. No vays agora, que no morira tan presto. El dia siguiente sin acordarlo el frayle, le dixo el santo. Agora podeys yr a veer a vuestro hermano, aunq no le vereys morir. Estuu el Religioso con su hermano toda la mañana hasta que se vino a comer al Conuento; y el enfermo murió luego a la tarde auendole venido el frayle. Dixole el F. Marcial que dixese vna Misa por el hermano difunto; y respondióle. Vuestro hermano no la ha menester; pero yo la dire por vuestra madre que tiene mucho que padecer. El moço era muy virtuoso y compuelto; y a la madre le dio luego vna enfermedad que auídole durado tres años, no es acabada quando esto se escribe.

Fray Augustin de S. Iuan, religioso de la propia Orden, y medico de muy acertada experiencia, declaró, q estando el visitando a Virgula de Grijalua viuda vezina de Oaxaca, llegó el padre F. Jordan que yua a verla; y consolandola le dixo. Tened (hija) grãde confianza en Dios que muy presto estareys sana. Con esto se fue y la enferma estuu el dia siguiente buena y sana, sin auer mas menester al medico.

Otra muger contó a fray Andres de Guzman, q andando ella muy en-

ferma de la cabeça, y trayendola con muchas medicinas y paños abrigada, se entro a confesar con el padre fray Jordan y dandole cuenta de su trabajo y de sus medicinas, le dixo el. Quitaos (hija) todos esos paños y estareys buena. Hizolo assi la muger, y delde entóces tuuo salud entera.

El propio padre fray Jordan refirió varias vezes en capitulos q cierto frayle (cuyo nombre callaua) solia ser achacoso del estomago, y quando se le uantaua a maytines se detenia tanto en abrigarse y repararse, que casi siempre entraba tarde en el Coro; y entendiendo el padre F. Jordan la causa desta detencion le dixo. Padre quitaos toda esta ropa y no seays curioso en abrigar tanto el estomago y estareys luego sano. El frayle figuro su consejo y viuiu siempre sano.

Tambien tuuo conocimiento de que auia de morir fray Iuan Berriz su amigo poco despues q el muriese, y le entedió ser este negocio comunicado cõ el propio fray Iuan. Porque muerto el padre fray Jordan, fue F. Iuã de Paç a Zachilla adonde era Vicario F. Iuan Berriz, y tratando ambos de la muerte de fray Jordan, dixo el fray Iuan Berriz. Fray Jordan es muerto, poco me queda de Vida, bien puedo disponerme. Y fue assi, que a tres meses despues murió en el propio Conuento de Oaxaca el fray Iuan Berriz.

Fray Marcial de Escobar, y otros muchos religiosos que lo vieron declararon, que teniendo el fray Marcial dos ò tres llagas en vna pierna, de que auia mas de dos meses que padecian, sin que le aprouechasen vngentos ni otras medicinas que le aplicauan; le fue a pedir licencia al padre fray Iordã para yr a pedir al enfermero vna veda para la pierna: y el santo frayle respondió. El enfermero no está en casa,

pero yd a nuestro chiquinte, q es vn Ceston o Pozuelo de caña que vian los frayles en Indias) y alli hallareys vna venda q os hara al caso. El fra yle fue y se apretò la pierna con aquella venda sin aplicar otra medicina, y en vn dia se le cerraron las llagas, que en mas de 60. no auian podido curarse. El frayle lauò la venda y boluendose la al padre F. Jordan, le dixo el. Andad (mi hijo) que soys vn bobo, guardad la venda, que algun dia os sera de prouecho. Aqui no solamente mostrò conocimiento de la salud venidera, sino virtud para sanar con la venda q dana sin otra medicina.

De quien tantas cosas dixo, cuya verdad ha mostrado la experiencia; bien se pueden dezir las q no está cubiertas para que se espere su verdad. Fray Matheo de Porras y otros Religiosos afirman, q en publica platica en el Oratorio de casa de Nouicios, dixo, que en esta Prouincia y cerca del Conuento de Oaxaca, estaua vn religioso de quien presto rezaria la Iglesia. No creo que ay para q el cumplimiento desta verdad tenga con cuidado a nadie, porq si vn hombre hecho al estilo de la diuina eternera hablo acomodandose con ella: aun de aqui a mil y quientos años ay tiempo, pues ha tanto q S. Iuan dixo, que vendria presto el dia vltimo y aun no ha venido. Verdad sea q todo el tiempo es poco respecto de la eternidad, y assi aunq sea grãde la dilació de tiempo, sera presto, respecto de la duracion que despues desto espera a las almas.

*Cap. XCII. De la muerte del padre fray Iordan, y de los milagros que Dios obro por sus reliquias.*

A Cercau le Dios a su siervo el premio de sus trabajos, y estando en

el Conuento de Oaxaca en sus santos exercicios, le sobreuino vna enfermedad graue, de puro molimiento de cuerpo, y de la sangre que importunamente le aqueuaua. A la vrina le acudia desde q vino al capitulo de Mexico, el año de 1589. Y aunque algunas vezes tenia mejoría, nũca salud entera. No dexò de caminar a pie, ni de hazer las demas cosas de rigor q siempre vsaua, y al fin la sangre molida y quebrantada buscò mas salida, y se le yua a mucha priesa, y le acabaua la vida. Entendiendo q le moria, recibio deuotissimamente los Sacramentos, y estuu esperando la muerte con el gozo que auia empleado en seruicio de Dios la vida. Dixo muchas palabras de grande seguridad q mostraua tener de su saluacion. A dos h ay les q le seruia en su enfermedad, dixo, querièdo los consolar. No teneys (hijos) otro verdugo q os martirize sino yo, tened paciencia y hazedlo por Dios; q yo confio en el q se preste adonde os lo pague. Esto mismo dixo por otras palabras varias vezes, en particular a algunas personas y en comun al Conuento. Vinieronle a visitar todas las personas graues de la ciudad; y quando se le acercaua la muerte venia a recibir su bendicion y besarle la mano, como si fuera vn santo q huuièse resuscitado. Las dignidades y Prebèdacos de la yglesia y los Religiosos graues de las ordenes rodeauan su cama, y le dezian el oficio de la recomendacion del anima, pidièdole se acordase de ellos en el Cielo. Dauanle algunos paroxismos q le durauan media hora, y boluia en si luego, dizièdo: Gloria Patri & Filio & Spiritui sancto. Otras vezes dezia el verso Maria mater gratie, &c. Y otras, la oració de nuestra Señora: Concede nos famulos tuos, etc. Vna vez de las q boluio en si, repitio el verso Maria ma-

gratie, por dos o tres vezes continuas, sin pasar al verso siguiente: Gloria tibi Domine; y vn religioso (como quédole ayudar a acabar el hymno) le dixo el otro verso Gloria tibi Domine; y el bendito enfermo repitió, María mater gratie: y dixo al religioso que toda via repeta el verso siguiente. Esperad, esperad, que se con quien hablo; y no es poco saber el hombre con quien habla. Algunos entendieron que tenia presente a la Reyna de los Angeles, que le venia a honrar en su muerte, como el la ama feruido toda su vida.

La tarde antes que muriera, dixo, que queria rezar Completas, ofreciendole a ayudarle F. Domingo de Heredia, le dixo el santo. Mire padre que no ha rezado visperas. Y era assi verdad como el santo lo dezia, aunque el otro no le auia dicho cosa, y era ya tiempo de auer las rezado. Puso se el F. Domingo a rezar las visperas y el bienaventurado padre començo las completas, diziendo. Ya no es hora sino de rezar completas. Y assi fue que no rezo mas hora que esta; y es ella muy acomodada para el remate de la vida, pues trata de la batalla espiritual con el Leon rauioso, y se le pide lo corro a Dios contra el antes que se acabe la luz del dia y de la vida. Diciendo cosas exemplares, y dexando lleno a todo el Conuento de grandes esperanças de su gloria, dio el animo a su Cnador vn lueves en seys de Febrero, de 1592. Començo Dios desde luego a mostrar la gloria de su seruido en el rostro con que quedo. A maravilla le mirauan y remirauan todos, pareciendoles que tanta grauedad y hermosura no podia venir sino del Cielo. Aunque el tenia en salud buen rostro, nunca le pudo dar su salud la magestad y lindeza que le dio su muerte. La celda en que murio, y aun el

propio enfermo poco antes que muriese no tenían buen olor, porque le acabó vn fluxo sanguino de vientre: y desde que el espirito se acabó todo aquello, y con estar por enterrar el resto de aquel dia y toda la noche, hasta el dia siguiente nunca se sintio tal cosa, sino grande gusto con que todos le acompañauan, y rodeaua, y besauan los pies y las manos como si estuviera canonizado. Concurrió toda la ciudad al Conuento, como si el difunto fuera padre de cada casa; y eralo de veras y con ventajas, porque lo era de todas. El Viernes por la mañana le baxaron a la yglesia para dezirle Misa de cuerpo presente y predicó el P. F. Dionisio de Castro, predicador de aquel Conuento. A la segunda clausula del sermón dixo. Ciudad de Oaxaca, el seruido de Dios fray Iordan es muerto. Estas breues y concisas palabras causaron tan grande sentimiento en todos, tantos solloços y lagrimas, tantos gemidos y suspiros altos, que fue menester buen rato de tienpo para folsegar el auditorio, y poder dezir algo de sus virtudes. Todo el sermón fue de lagrimas, porque quando se referian sus penitencias y rigores, se enternecia de suerte el auditorio que vence todo encarcimientto. Quando quisieron sacar el cuerpo de la Capilla mayor para llevarle a enterrar al capitulo, fue tanto el tropel de gente que acudia a besarle los pies y manos, y a cortarle los cabellos, o el cerco de la Corona, y las ropas que tenia vestidas, que fue menester que el Alcalde mayor y los ordinarios, interpusiesen su autoridad, como lo hizieron, para que la gente diese lugar a llevarlo a sepultar. Con grande dificultad lo llevaron por el claustro, y acudia la gente con grandes lagrimas y ansias a tocar en el cuerpo los Rosarios, y besarle si quieran

las ropas. Y quando llegaron al capitulo le auian quitado a pedaços la mayor parte de la tapa, escapulario y saya: y aun huuo opiniones que le auian cortado vn dedo. Los que no alcançauan reliquias de su ropa las pedian luego con grande deuocion y instancia hasta que se hazian muy menudas piezas: y crecio la deuocion de las reliquias con los maravillosos efectos que Dios obrara por ellas.

Christoval Ramirez Regidor de Oaxaca tenia vn hijo muy enfermo, y en particular de los ojos, con enfermedad que parecia penosa y larga: y cogoxandose los Padres de la dolencia del niño, dixo el fatigado de su dolor. Denme las reliquias del santo frayle. Cosa maravillosa: pusieronle sobre los ojos y cabeza vn pedaço de xerxa de la ropa que leuaua vestida el santo quando le enterraron: y el niño quedó luego sano, como sino huuiera tenido tal dolencia.

Fray Hieronymo Lopez guardo otro pedaço del abito que huuo este dia, y llegando a vn pueblo de Indios de su visita, le llamaron para confesar a vna India que se estava muriendo de parto, y auia tres dias que tenia la enatura muerta en el cuerpo, y estava ella ya para morir, casi sin aliento ni sentido. Auianle hecho muchos remedios, y aplicado varias medicinas, y ninguna aprouechaua. Acordose el religioso de la reliquia del santo Fray Iordan, y en poniendosela a la India, ocho luego la criatura muerta y de mal olor, y quedó la muger sana.

La Madre de Isabel de tanta Catharina Beata de nuestra Orden, estava muy fatigada de vn graue dolor de cabeza y ojos, cuya fuerza le hazia destilar mucho humor por los ojos, y se los tenia hinchados y inflamados; y tomando vn pedaço del abito de este

seruido de Dios, y poniendoselo sobre la cabeza, quedó luego sana, y sin genero de dolor.

Vn niño de Gabriel de Mota vezino de Oaxaca, estuvo por baptizar algunos dias, y en ellos le dauan vnos temblores cada noche, que siendo a manera de alombro y espanto le dexauan como muerto: y aplicandole vn pedaço de la ropa deste bendito Padre, no sintio mas este accidente, aunque estuvo mas dias por baptizar.

Otras muchas cosas se refieren, de que no se ha hecho la autentiguacion que de las dichas, y espero en Dios que con otras muchas que sucederán, daran ocasion a nueua escriptura. Mucho se puede esperar de vn hombre, en quien la variedad de gustos no halló tacha, sino que todos a vna voz le tuuieron y tienen por santo. El trato de honrar a Dios toda su vida, destruyendo yelos y siruiendole; y Dios trató y effectuo de honrarle con milagros, y premiarle con su vista, que no ay mas que ver.

*Capitulo vltimo, y breue noticia de otros muchos Religiosos desta Prouincia, y de los que de ella escriuieron libros.*

EN esta vida del Padre Fray Iordan entendi cerrar la historia, y no me parece justicia, callar siquiera los nombres de algunos religiosos graues, que resplandecieron con singular obsequencia de su profession, que es bastante alabança, no solo para estimar a vn hombre sino para canonizarle, segun lo dixo vn Summo Pontifice, quando vio las constituciones de la orden de Predicadores. Esto quisiera repetir en cada vida, por ser la comun alabança de todas. Trabajo es el ser

forçosa la alabanga de todos los religioſos con vna miſma razon. Quien alabaſe à muchos pintores auentajados, forçofamente auia de dezir de todos que de mas de la buena inuentiua y penſamientos, tenían ventaja en ſacar las figuras al viuo, que caſi competian con la naturaleza pareciendo viuas, y que las hermoſeaban como admirables coloriſtas. Eſto ſe auia de dezir de vno y de todos, y aunque ſe variaren las palabras, auia de ſer ſiempre vna la ſentencia. Con eſto ſe eſcufan las repeticiones (ſi las ha auido) aunque ſe ha procurado reparar en lo ſingular de cada vno, abreuando con lo comun. Por la meſma razon que cada vno de los frayles referidos fue buen frayle, auia de ſer pobre, obediente, caſto, penitente, y guardador de ſus Conſtituciones. No le cañſa la Igleſia en referir de cada marir que dio la vida por Chriſto, ni es juſto que parezca canſancio dezir de cada buen frayle que guardó ſu profeſſion, pues en eſcucharlo ſe conſulte a ver ſi lo es. Por eſta propia cauſa ſera muy breue la relacion de algunos Padres que reſtan, cuyos nombres ſe cree que eſtan eſcritos en el libro de la vida, y es bien que quedar en liſta con los demas de ſu Prouincia.

Fray Bernardo de Salinas, ſacerdote y gran miniſtro entre Indios, murió el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, con ocaſion de auer ſubido à cauallo para llevarlo à curar, y como auia caminado à pie toda ſu vida, ſiendo riguroſo hijo de ſu profeſſion: como poco exercitado cayó del cauallo, y quedó mal herido, y murió.

Fray Fabian de ſanto Domingo, fue frayle lego y muy eſtimado por ſu zelo, deuocion, y religion fundada. Murió el año de mil y quinientos y ſeſenta.

Fray Domingo Tinco, merecio ju-

ſtamente ſer preſentado para el Obiſpado de la vera Cruz, que le deuidian del de Tlaxcala, por ſer ſu diſtricto larguiſſimo, y antes de conſagrarse murió, el año de 1566.

Fray Andres Martinez hijo de Mexico, ſe eſtrechò algunos años antes que muriera, con extraordinarias diſciplinas y rigores, con que parecia que aciuuaua ſu muerte. A deſhora le vieron varias vezes traſnochar en la oracion, y diſciplina riguroſiſſima, haſta que viuendo en la ciudad de los Angeles, le embiaron à predicar à la vera Cruz la Quareſma, del año de 1577. Adonde predicando vn dia, dixo que ſocorriſen con limoſnas al Conuento de la Puebla que le embiaua, porque à el le auia de coſtar la vida aquel camino, y no auia de beluer à ſu Conuento. Añ fue, porque antes que ſe acababaſe la Quareſma, le dio vna enfermedad, y le traxeron al Oſpital de Perote que eſtaua cerca, y allí murió con opinion de ſanto, y ſe han viſto algunas curas de enfermos, que con deuocion han viſitado ſu ſepulcro y pedido ſu interceſſion.

Fray Gaſpar de Arze, natural de Martin Muñoz de las Poſadas, vino à Mexico à ver à ſus deudos en abito de ſeglar, y aprobechandoſe de ſu buen entendimiento, eſcogio el abito de predicadores para recogerſe à morir, entendiendo el que à viuir. A pocos dias de ſu profeſſion murió, el año de 77. auiendo dado prendas de mucha virtud, y en particular de prompta obediencia q̄ es la llave de la religion.

Fray Hieronymo de Texeda, fue compañero y eſcriuiente del gran Maestro Fray Domingo de Soto. Vino à Indias y fue gran exemplar, murió en el Conuento de Oaxaca (donde auia ſido Prior) el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho.

Fray

Fray Alexo Garcia, fue regalado de Dios con vn genero de lepra que ſacò à luz ſu paciencia, como ſu ſalud las demas virtudes que tuuo. Imprento en Mexico vn calendario perpetuo, y auiendo viuido exemplarmente y lleuado como de Dios el deſtiero que le dieron embiandolo al Oſpital de S. Lazaro, murió el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue.

Fray Thomas de Eſpintu ſanto, fue hombre muy zeloso de ſu Religion, y que la representaua exemplarmente con ſus obras. Murió el año de mil y quinientos y ochenta y dos.

El año de ochenta y tres murió Fray Francisco, de Loyando con opinion de ſanto, fue gran miniſtro en la Miſteca, y puntual obſeruante de ſu profeſſion.

Fray Gonçalo de Andrada, frayle lego, fue nouicio con migo, y vino con grande ſinceridad en la Orden. Era deuotiſſimo de ſanta Catharina de Senay quando ſe llego ſu hora, comenzó à dezir por ſeñas à los que eſtauamos preſentes que nos arrodilláſemos, y el puſo las manos haſiéndole reuerencia à quien no ſotroſ no viamos. Declarò à ſu conſeſor q̄ el eſperaua ver à ſanta Catharina à la hora de ſu muerte, y creole que la vio quando pidió à todos que ſe arrodilláſen. Auia pedido al Maestro Fray Juan Ramirez, que eſtubiſe con el al punto de ſu muerte, y eſtando eſte Padre en ſu celda dormido y encerrado, le dieron vn golpe en vn brazo que le recordò y hizo levantar, y de allí à poco tocaron las tablas, porque ſe moria Fray Gonçalo, y entendiò el Maestro que auia ſido cola de Dios, el auerle llamado y recordado. Era natural de Villanueva de Barcarota y tenia conſigo la executoria de ſu hidalguia ligada en Granada, y haſia donayre

deſta, y veras de ſola ſu ſaluacion. Viuio leys años en la Orden, y murió el año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Fray Iuan Pimentel fue muy noble por ſu nacimiento, y mas por ſu virtud. De Carrion de los Condes donde tomó el abito, vino à Indias donde ſeruió caſi quarenta años con grande exemplo. Era gran meditado y oraua profundamente. El ſigyle que le conſeſó generalmente, me aſſimò, que ni ſeglar ni frayle, no auia cometido pecado mortal. Murió virgen y lleno de grande merecimiento por varias virtudes, deſpues de auer padecido mucho de la gota que le tuuo en vna cama cinco años, y falleció el de mil y quinientos y ochenta y quatro años. El meſmo conocio ſu enfermedad, y dixo, que en ceſſandole vnſas ſiemas que le ocurrían à la boca con demaſia le auia de dar el mal de la muerte, y allí le ſucedio la gota, en quitandole las ſiemas. Eſto declaró Fray Diego de Alcazar ſu conſeſor, y es religioſo graue y muy temeroſo de Dios, que aun oy viuue.

Fray Antonio de Serna, fue de los primeros que tomaron el abito en la Prouincia, y le recibio en languitand ſiendo Conuento, entonces aunque le traxeron à criar à Mexico, ſeruió muchos años en el miniſterio de los Indios, y fue el principal deſcubridor de ydolos que tuuo la Miſteca, cuya lengua auia ſabido y exercitado bien. Murió el año de mil y quinientos y ochenta y ſiete.

F. Diego de Vecta murió en Mexico, donde tomó el abito, y ſiendo muy deuoto de los ſantos de la orden, y auiendo profeſſado el dia de S. Vincente Ferrer, murió el de S. Thomas de Aquino, de mil y quinientos y ochenta y ocho. Fue mi diſcipulo, y ſupe no

solamente su condicion, sino su consciencia, como quien le confesó generalmente. Y digo cierto, que satisfecho de su innocencia y limpieza, y grande temor de Dios le pido algunas vezes favor para con el Señor del Cielo, donde entiendo que está.

Fray Juan de Mata, vino de Salamanca a Mexico y en la lengua Zapoteca predicó y hizo grande fruto. Fue frayle esencialissimo, Prior de Oaxaca, y Disfidor en capitulos Provinciales, y Vicario Provincial varias vezes, y murió como viuo con opinion de santo, el año de mil y quinientos y nouenta.

El propio año murió fray Gonçalo Gallardo, hombre temerosissimo de Dios, y viuo en la orden mas de treynta años, sin que se le notase cosa irreligiosa. Fue muchos años Maestro de Nouicios, y muy medrado en la vida espiritual, y predicador deuoto, y en todo gran frayle. Fue hijo de Mexico, y murió en la Puebla.

Fray Pedro Blanco, lo fue en su vida aunque traía el abito de lego. Dos años antes de su muerte le llamó Dios a la Orden en Mexico, donde fue espejo de obsequancia. Andaua en pie aunque descolorido de sus penitencias, y auiendo vn dia dado de comer a los pobres de la portería, dixo al Sacristan F. Pedro de Balmaceda. Yo me voy a la enfermería a morir, encomendadme a Dios. El sacristan lo tomó de burllas, y el buen frayle lo decía de veras. Con el propio language entró en la enfermería a la vna de la tarde y pidió los Sacramentos, y a las tres de la mesma tarde auia ya muerto, con vn sosiego y paz como si durmiera. Y es assi que duerme y descansa como justo. Falleció el año de mil y quinientos y nouenta y vno.

Fray Alonso Perez fue mi Maestro

de Nouicios, y desde que recibió el abito en Mexico, hasta que murió no se le notó cosa de mal exemplo, sino muchas de muy bueno. Mas de quarenta años guardó el telon de su profesión puesto a vista de frayles moços, que criaua casi siempre, porque fue Maestro de Nouicios casi desde que fue sacerdote, sino fue el tiempo que fue Prior de Mexico y de la Puebla, y vn año Vicario Provincial. Era hombre de grande oracion, y en quien se hallaua la prudencia de serpiente con la sinceridad de paloma. Auia se ydo a recrear cerca de Mexico por andar achacoso, y boluiose al Conuento, diciendo que se venia a morir. Quiso dezir Misa vn dia, y pidió licencia al Prior para comulgar, tomando el viatico de su mano, y hizolo assi. En acabando de dezir Misa, le dio vn desmayo de que perdió el sentido con vna caída y nunca le cobró mas, hasta que murió dentro de dos dias, al fin del año de mil y quinientos y nouenta y vno. Era muy deuoto de las onze mil Virgenes, y de Santo Alexo. Murió tan pobre que ni aun tenía diurno ni breuiario, sino que en la casa que le assignauan yslaua los del Coro, sin auerle tenido jamas a vso en particular, que es cosa bien rara.

El año de mil y quinientos y nouenta y dos, murieron Fray Domingo Grijelmo, y Fray Juan Beniz en la Zapoteca, y en la Misteca F. Pedro de Bicuña. Todos tres fueron tan obseruantes, y tan grandes predicadores y ministros, que no hallé mejor modo para estimarlos, que ponerlos a todos juntos, porque assi se honran los vnos a los otros. El Fray Domingo fue el mayor Maestro que ha tenido la lengua Zapoteca. Fray Juan fue toda la composición religiosa que se puede desear. F. Pedro fue fidelissimo a su or-

den, y todos tres hóbres de mirabilloso exemplo, y quales nos de Dios muchos en la Prouincia y en la Orden.

F. Juan de Viuero tomó el abito en Piedrahita, y pasó a la Prouincia de Chiapa de donde se vino a Mexico, y viuo en la Prouincia mas de 30. años con grande opinion de virtud y religion. Era hombre muy amigo del Coro y de la oracion. Casi nunca se acostaua despues de maytines, sino que gastaua orando el resto de la noche. Padecio mucho de la hijada y vrina, ofreciendo a Dios sus trabajos, y aque xanale la gota algunas vezes hasta que le acabó, el año de 1593. Fue el primero que se enterró en el capitulo nuevo, gozando de la compañía de los santos fundadores que estan enterrados en aquel lugar que de Capitulo fue Sacristia, y agora ha buuelto a su principio.

De otros muchos Religiosos pudiera hazer memoria porque la merecen, pero por ventura el dexarlos, seramotiuo para que otros sepan mas cosas luyas, y suplan mis faltas, que aura bien que hazer.

*Los Religiosos desta Prouincia que han escrito libros son.*

F. Ray Iuan de Estrada, o fray Iuan de la Magdalena, que imprimio la traduccion de S. Iuan Climaco, como se dixo en su vida.

F. Benito Fernandez, la doctrina Misteca.

F. Pedro de Feria, el Confesionario Zapoteco.

F. Diego de Carranca, la doctrina Christiana en lengua Chontal.

F. Andres de Moguer, escriuió sermonarios de todo el año, y vn libro de exemplos, y començo a escreuir esta historia, hasta tres o quatro Provinciales.

F. Domingo de la Anunciacion, y fray Vincente de las Casas recotrieron esta historia, añadieron algunas cosas, que aunque conferidas con las que agora salen parecen otras, al fin son el fundamento y luz para todo lo que se sabe de aquellos tiempos.

F. Diego de santa Maria, que fue Provincial, imprimio en lengua Misteca la doctrina Christiana, y las Epistolas y Euangelios, que fue la luz que han tenido los predicadores de aquella nacion.

El maestro F. Iuan Ramirez, escriuió vn libro copiosissimo de exemplos, para exhortar a toda virtud con hechos de santos, y le llamó Campo florido, y le dirigió a nuestro Obispo de Chiapa F. Pedro de Feria.

F. Thomas de Mercado maestro, que tomó el abito en Mexico, imprimio en Sevilla el libro de tratos, y coratos, summulas, y logica, con el opusculo de argumentos. Murió en la maniviniendo a su Prouincia, el año de 1575.

F. Diego Duran hijo de Mexico, escriuió dos libros, vno de historia, y otro de antiguallas de los Indios Mexicanos, la cosa mas curiosa que en esta materia se ha visto. Viuo muy enfermo y no le luzieron sus trabajos, aunque parte dellos estan ya impresos en la Filosofia natural y moral, del padre Joseph Acosta, a quien los dio el padre Iuan de Tonati, que viue en el Collegio de la Compañia de Mexico. Murió este padre año de 1588.

Fray Tomas Castellar que vino de la Prouincia de Aragon, escriuió en Latin las vidas de los santos desta Prouincia. Y sus papeles vinieron a mis manos con todos los que en la Prouincia auia, quando por capitulo me mandaron a escreuir esta historia, el año de 1589. Y se deue a este padre la luz de muchas co-

fas, que averiguo siendo lector del Collegio de S. Luis de Predicadores.

Fray Fernando Baçan, maestro y Cathedratico propietario de Theologia, en la vniuersidad de Mexico, escriuio sobre la prima secunde y tercera parte de santo Thomas doctrinadamente. Y con auer salido en nuestros dias tantas cosas en esta materia, seran estimadas las suyas, de quien desearse con brevedad y agudeza ver lo mas dificultoso de la Theologia y lo mas acendrado de la Metaphysica.

F. Alexo Garcia imprimio en Mexico el Calendario perpetuo.

F. Juan de Cordoua que oy viue y ha sido Prouincial, imprimio el vocabulario en lengua Zapoteca.

F. Francisco de Aluarado imprimio el vocabulario Misteco, facendo a luz a bueltas de sus trabajos los de todos los padres graues q̄ han trabajado maravillosamente en la Prouincia.

F. Antonio de los Reyes imprimio Arte en esta lengua con algunas curiosidades importantes para entender la cuenta de los años y tener luz en las historias de los Indios.

F. Luys Rengino hijo de la ciudad y Conuento de Mexico, parece que tuuo don de lenguas, que si como fueron estudiadas, fueran sin estudio las

llamara simplemente don. Supo la lengua Mexicana, la Misteca, la Zapoteca, la Mije, la Chochoha y la Tarasca. Fue gran ministro entre Indios, y escriuio en estas lenguas algunos Tractados y sermones, y imprimio en Mexico las fiestas que se rezan en esta Prouincia, por comunicacion con la de Andaluzia.

F. Antonio Davila mi hermano escriuio vn arte para saber la lengua Mexicana, reduziendo sus elegancias a methodo de mas facilidad y aprovechamiento, que es cosa de importancia para los que tratan de aprender aquella lengua.

Yo me pusiera en este Cathalogo, assi por esta historia, como por otras cosas que tengo en borron, pero no siento de mi que merezca hazer numero, sino con el desseo, y assi me curo por auer deseado hazer esta historia. No se si lo he conseguido, aunque se que he hecho lo posible a mis pobres fuerças. De las faltas soy yo el autor, y de lo bueno (si algo ay) lo es el que da todo lo bueno como padre de las lumbres, de quien dixo Santiago, que desciende lo que merece aqueste nombre A el sea dada la gloria por siempre jamas.

Amen.

F I N I S.

TABLA

TABLA

DE LAS COSAS  
MEMORABLES CON-  
tenidas en esta historia.

A.

Abito antiguo de los legos.	469.
Abstinencia de vno en Mexico.	373.
Agua que de madera haze piedra.	644.
Alabanzas de S. Catarina de Sena.	494.
Alabanza es peligrosa.	608.
Alonso de Estrada Governador da al Conuento de Mexico quatro pueblos.	55.
D. Alonso de Montufar Arçobispo de Mexico.	118.
F. Alonso Lopez toma el habito en Oaxaca.	234.
Sus estudios marauillosos.	236.
F. Alonso de Montufar fue maestro en Theologia y Prior de su casa 510. Es elegido primer Arçobispo de Mexico.	511.
F. Alonso de la Annunciacion muere de la celda de vn corredor.	515.
F. Alonso Garces muy deuoto al sanctissimo Sacramento del altar 545. Muere en el incendio de la Villa de S. Yldefonso 552. Muestras de su santidad despues de la muerte.	554.
Altavoz de anima.	500.
Amor de los Indios en la confession.	81.
Amor de criaturas puede estar cubierto en la imagen de vn Crucifixo.	403.
Amor y temor del Prelado.	442.
Amor propio rayz de todo mal.	628.
Ana de Estrada muger del Tesorero Juan Alonso de Sota.	400.
F. Ande es de Magernade en Andaluzia.	762.
Sus estudios 263. Sus virtudes 364. Su cuerda pianca con vna muger 268. Su caridad con los Indios.	270.
D. Antonio de Mendoza Governador haze grandes limosnas al conuento de Mexico.	34.
Apprehension de los Indios.	516.
Aque val en las llagas de Christo.	86.
A quien se ha de consultar.	511.
Armas de la prouincia de santacruz de la Espanola y causa dellas.	121.
Armas de los Indios.	208.
Augmento de la Cofradia del santo Rosario.	318.
Ay dos simplicidades.	582.

B.

F. Bartholome de las Casas Obispo de Chiapa 28. Su venida a las Indias 363. Es protector de los Indios 313. Recibe el habito en la ciudad de san Domingo 305. El Emperador le nombra por Obispo de Chiapa. 306. Libros por el escritos 310. 311. Su proteccion 326. Su profecia 327. Verdad de la mesma.	329.
F. Bartolome de Calcadillo viene a las Indias. Su obediencia. Es muy estimada su muerte.	104.
F. Bartolome Matheo asido arrellero. Quebra las prisiones y huye 195. Pide el habito en Mexico 196. Se aboga en la mar.	197.
F. Benito Fernandes viene a Mexico 484. Tiene gracia para hazer pazes.	484.
F. Bernardo de Albuquerque estudio a Alcalá 291. Sus virtudes 293. Viene a las Indias 294. Es Prior de Oaxaca 295. Es Obispo protintencial 246. Su loable marcedumbre y llançia 298. Funda vn monasterio de Monjas.	301.
Blasphemia castigada entre Indios.	77.
Blason de Christianos.	204.

C.

Cacique es Indio principal.	309.
Candelas de bien morir.	500.
Canoa es la chalupilla de los Indios 279.	613.
Canos sin tiempo.	35.
Caso raro sucedido en Mexico.	43.
Caso triste sucedido en Mexico.	51.
Caso raro de vna India.	81.
Caso extrano sucedido a vn Indio con el demonio.	119.
Caso milagroso sucedido a F. Domingo de la Cruz.	168.
Caso milagroso sucedido al melino.	168.
Caso lastimoso de los Espanoles.	278.
Caso sucedido a F. Thomas del Rosario con el demonio.	372.
Caso que sucedio a F. Juan de Tremino con vn religioso affligido.	536.
Castidad importe mucho en el religioso.	36.
Castigo de vno que deyo el habito de la orden.	89.
Castigo del cielo.	322.
Castigo del Cielo.	400.

Casti-

fas, que averiguo siendo lector del Collegio de S. Luis de Predicadores.

Fray Fernando Baçan, maestro y Cathedratico propietario de Theologia, en la vniuersidad de Mexico, escriuio sobre la prima secunde y tercera parte de santo Thomas doctrinadamente. Y con auer salido en nuestros dias tantas cosas en esta materia, seran estimadas las suyas, de quien desearse con breuedad y agudeza ver lo mas dificultoso de la Theologia y lo mas acendrado de la Metaphysica.

F. Alexo Garcia imprimio en Mexico el Calendario perpetuo.

F. Juan de Cordoua que oy viue y ha sido Prouincial, imprimio el vocabulario en lengua Zapoteca.

F. Francisco de Aluarado imprimio el vocabulario Misteco, facendo a luz a bueltas de sus trabajos los de todos los padres graues q̄ han trabajado maravillosamente en la Prouincia.

F. Antonio de los Reyes imprimio Arte en esta lengua con algunas curiosidades importantes para entender la cuenta de los años y tener luz en las historias de los Indios.

F. Luys Rengino hijo de la ciudad y Conuento de Mexico, parece que tuuo don de lenguas, que si como fueron estudiadas, fueran sin estudio las

llamara simplemente don. Supo la lengua Mexicana, la Misteca, la Zapoteca, la Mije, la Chochoha y la Tarasca. Fue gran ministro entre Indios, y escriuio en estas lenguas algunos Tractados y sermones, y imprimio en Mexico las fiestas que se rezan en esta Prouincia, por comunicacion con la de Andaluzia.

F. Antonio Davila mi hermano escriuio vn arte para saber la lengua Mexicana, reduziendo sus elegancias a methodo de mas facilidad y aprovechamiento, que es cosa de importancia para los que tratan de aprender aquella lengua.

Yo me pusiera en este Cathalogo, assi por esta historia, como por otras cosas que tengo en borron, pero no siento de mi que merezca hazer numero, sino con el desseo, y assi me curo por auer deseado hazer esta historia. No se si lo he conseguido, aunque se que he hecho lo posible a mis pobres fuerças. De las faltas soy yo el autor, y de lo bueno (si algo ay) lo es el que da todo lo bueno como padre de las lumbres, de quien dixo Santiago, que desciende lo que merece aqueste nombre A el sea dada la gloria por siempre jamas.

Amen.

F I N I S.

TABLA

TABLA

DE LAS COSAS  
MEMORABLES CON-  
tenidas en esta historia.

A.

Abito antiguo de los legos.	469.
Abstinencia de vno en Mexico.	373.
Agua que de madera haze piedra.	644.
Alabanzas de S. Catarina de Sena.	494.
Alabanza es peligrosa.	608.
Alonso de Estrada Governador da al Conuento de Mexico quatro pueblos.	55.
D. Alonso de Montufar Arçobispo de Mexico.	118.
F. Alonso Lopez toma el habito en Oaxaca.	234.
Sus estudios marauillosos.	236.
F. Alonso de Montufar fue maestro en Theologia y Prior de su casa 510. Es elegido primer Arçobispo de Mexico.	511.
F. Alonso de la Annunciacion muere de la caxda de vn corredor.	515.
F. Alonso Garces muy deuoto al sanctissimo Sacramento del altar 545. Muere en el incendio de la Villa de S. Yldefonso 552. Muestras de su santidad despues de la muerte.	554.
Altavoz de anima.	500.
Amor de los Indios en la confession.	81.
Amor de criaturas puede estar cubierto en la imagen de vn Crucifixo.	403.
Amor y temor del Prelado.	442.
Amor propio rayz de todo mal.	628.
Ana de Estrada muger del Tesorero Juan Alonso de Sota.	400.
F. Ande es de Magernade en Andaluzia.	762.
Sus estudios 263. Sus virtudes 364. Su cuerda pianca con vna muger 268. Su caridad con los Indios.	270.
D. Antonio de Mendoza Governador haze grandes limosnas al conuento de Mexico.	34.
Apprehension de los Indios.	516.
Aque val en las llagas de Christo.	86.
Aquien se ha de consultar.	511.
Armas de la prouincia de santacruz de la Espanola y causa dellas.	121.
Armas de los Indios.	208.
Augmento de la Cofradia del santo Rosario.	318.
Ay dos simplicidades.	582.

B.

F. Bartholome de las Casas Obispo de Chiapa 28. Su venida a las Indias 363. Es protector de los Indios 313. Recibe el habito en la ciudad de san Domingo 305. El Emperador le nombra por Obispo de Chiapa. 306. Libros por el escritos 310. 311. Su proteccion 326. Su profecia 327. Verdad de la mesma.	329.
F. Bartolome de Calcadillo viene a las Indias. Su obediencia. Es muy estimada su muerte.	104.
F. Bartolome Matheo asido arrellero. Quebra las prisiones y huye 195. Pide el habito en Mexico 196. Se aboga en la mar.	197.
F. Benito Fernandes viene a Mexico 484. Tiene gracia para hazer pazes.	484.
F. Bernardo de Albuquerque estudio a Alcalá 291. Sus virtudes 293. Viene a las Indias 294. Es Prior de Oaxaca 295. Es Obispo protintencial 246. Su loable marcedumbre y llançia 298. Funda vn monasterio de Monjas.	301.
Blasphemia castigada entre Indios.	77.
Blason de Christianos.	204.

C.

Cacique es Indio principal.	309.
Candelas de bien morir.	500.
Canoa es la chalupilla de los Indios 279.	613.
Canos sin tiempo.	35.
Caso raro sucedido en Mexico.	43.
Caso triste sucedido en Mexico.	51.
Caso raro de vna India.	81.
Caso extrano sucedido a vn Indio con el demonio.	119.
Caso milagroso sucedido a F. Domingo de la Cruz.	168.
Caso milagroso sucedido al melino.	168.
Caso lastimoso de los Espanoles.	278.
Caso sucedido a F. Thomas del Rosario con el demonio.	372.
Caso que sucedio a F. Juan de Tremino con vn religioso affligido.	536.
Castidad importe mucho en el religioso.	36.
Castigo de vno que deyo el habito de la orden.	89.
Castigo del cielo.	322.
Castigo del Cielo.	400.

Casti-

T A B L A

Castigo de ydolatrás	641	Contrahaze el Demonio lo que Dios haze	644
Cavallos no aña en Indias	209	Cruel trato con los Indios.	307
Chocolate beuida de los Indios	616		
Chritiandad de los Españoles	517		
Christoual Colon descubridor de la Isla Española.	26		
Christo es el original de la obediencia.	406		
F. Christoual de la Cruz. Su mocedad perdida.	382.		
Sus estudios 382. Mudança de su vida	385.		
disciplinas 386. Recibe el habito en S. Domingo de Mexico 388. Es maestro de			
noçios 391. Sus enseñanças 392. Su afabilidad.	395.		
Habla con espíritu de profecia 397. Tres maravillosas obras que hizo 398.			
Aconseja a vna Donçella guardar su voto de castidad 399. Conuerte vna muger de las			
vanidades del siglo 401. Desprecio de si mismo y cosas del mundo 302. Sus razones para persuadir la obediencia 405. Su deuotion para reñir el Relatario 408. Su deuotion de las onze mill Virgenes 413. Es muy deuoto al santissimo Sacramento 414. Fue hecho Prior de Mexico 415. La preclacion llama condennacion 415. Es un diado del demonio. Le aparece el demonio en figura de oso. Se ve paloma sobre su cabeza 416. Su mansedumbre con que rigio su conuento 422. Gana vna alma perdida. 426. Haze lo que Christo en la Cruz. 428. Pegale vna lepra 429. Mudança que hizo en vna muger 431. Su maravillosa virtud que muestra en su enfermedad. 433. Su abluencia en bener 435. Cura a los escrupulosos 435. Estima que toma de los otros y no de si 436. Su fortaleza 437. Es elegido por Prouincial 439. Su humildad y obediencia a su companero 445. Su virtud que muestra en su enfermedad. 446. Su sucrimento 444. Es llevado a Tepelaoztoc 449. Mereces que Dios le hizo en su enfermedad. 452. vna visita espiritual que Dios le hizo 453. Su dichosa muerte 458. La hermosura de su cuerpo. 459. Curas milagrosas despues su muerte 459. Sus alabanças 461.			
Cinco padres de la prouincia de Castilla se ofrecen para venir a las Indias.	2.		
Ciudad de San Domingo entrada y saqueada de los Ingleses.	331.		
Cofradia del Descendimiento y sepulcro de Christo fundada en Mexico 361. Supatrona y augmento.	366.		
Cofradia de la vera Cruz.	561.		
Cofradías quatro de la orden	570.		
Consejo admirable de F. Domingo de Betancos.	37.		
Consejo del mismo contra la ociosidad	38.		
Cosa de notar.	658.		
Consideracion para ser agradecidos a Dios	420.		
Consideracion para amar a Dios	420.		
Consulta sobre las crueldades cometidas contra los Indios.	309		

D

D. Años de la caudicia.	53.
Daño de las crueldades en las Indias	313
Daño del que gobierna	553
Dar lugar a la yra	593
Declaracion de vn Indio.	642
Demonio en forma de mastin	390.
F. Diego de Tolosa madre de manos de los Indios en la Florida	185.
F. Diego de la Cruz recibe el habito en Mexico 281. Es muerto de los Indios	280.
F. Diego Marin hijo de San Domingo de Mexico alcance la mudança del habito de los frayles legos 465. Sus virtudes	467
F. Diego Caranza pone a los Chontales en posesion.	421
F. Diego de San Domingo es temerofiloso de conciencia.	526.
F. Diego de Betancos murió en la peste general de las Indias	527.
Diligencia de Indios en la celebracion de las fiestas despues de su conuersion.	79.
Dios nos busca	40
Dios acude segun cada vno ha menester	488.
Dios de las aguas entre los Indios	642
Differencion entre el Governador y su gente en la Florida	21.
Dinía de paz entre Indios.	209
Doctrina para los Indios	353.
Documentos de F. Domingo de Betancos	85.
Dolores mayores de N. Señor Iesu Christo	375.
F. Domingo luz del mundo. Fue el primer Inquisidor. 43. Su respuesta a vnos hereses 94. Su amor con Dios y proximos.	241.
F. Domingo de Betancos Vicario de Mexico 4. Su patria y estudios en Salamanca 5. Determina ser hermitaño y parte para Roma 7. Es recibido al habito de San Benito. 10. Vn hermitaño cinco años 13. Vne sin peccado mortal 16. Es desconocido de su padre 16. Su acto heroico 18. Su cuerda traça 20. Tema el habito de Predicadores 24. Parte para Mexico 26. Exerçialse en el ministerio de los Indios 27. començe a fundar la prouincia de Mexico. 32. No quiere admitir propiedad 27. Procura que sus frayles sean castos 26. Fue Comillario de la Inquisicion 41. Su vida que hazia 41. Como se aña con sus frayles y en su penitencia 46. Haze vn conuenio en Tepelaoztoc 47. Va a fundar a Guatemala. 48. Fue a Roma 54. Camina dos leguas a rodallas 58. Su oracion a la Magdalena 57. Su negociacion con el Papa y el General 58.	

Buelue

T A B L A

Buelue a Mexico 61. Es elegido por Prouincial y embia frayles 63. Al incorregible despoja el habito 88. Embia F. Domingo de Mutaja a Roma y por que 91. Rechusa el Obispado Guatemala 93. Su desseo al matrimonio 94. Viene a Espana 97. Su muerte 98. Su profecia de los indios.	99.
F. Domingo de la Cruz 149. Sus estudios 150. Toma el habito 152. Viene a Mexico, y es Prior y Prouincial. 156. Viene para tratar negocios con el Emperador 160. Lleua reliquias de las onze mill Virgenes 161. Se ve con el apotista Martin Bucero 162. Se ve con el Emperador en Auspona 164. Buelue a Mexico Su muerte.	169
F. Domingo de Santa Maria recibe el habito en Mexico 170. Sus virtudes 170. Fue Prior en Mexico y Prouincial 173. Su muerte.	176
F. Domingo de Santa Ana era muy obediente y humilde 502. Su zelo en la conuersion de los Indios 505. Su trato con el ciclo 506. Castiga a vna muger arreuida	507.
F. Domingo de la Anunciacion su padre. Sus hermanos, todos inclinados a la virtud 599. Palsan a las Indias 601. Toma Domingo el habito en Mexico 603. Fue predicador aprouchado en la lengua Mexicana 604. Su obseruancia y exemplo 607. Su simplicidad voluntaria 609. Su deuotion con el lignum Crucis y con el Rosario 612. La guerra que haze al demonio 617. Su grande rigor 623. Autores de su vida.	625
Don particularissimo que tuvo F. Thomas del Rosario.	373.
Dos mill dioses en Mexico.	77.

E

E. M. Exaxia entre Indios	204.
En amigos de la castidad	249.
En heremitas de la orden	500.
Engaños del amor propio.	251
Engaño del demonio	642.
Errores que ensena el demonio	642.
Esquadron de Indios	208
Estatu de tal es el fingido	347.
S. Filuan de Salamanca.	921.
Exemplo de blancas decorazon	251.

F.

F. Alfo testimonio contra el padre F. Domingo de la Anunciacion	620.
F. de Indios con los Sacramentos	82.
F. de Indios del purgatorio	83.
F. lista del santissimo Sacramento es de la orden de Predicadores.	246.
F. lista del Santo Rosario instituyda por el Papa Gregorio XIII.	359.
F. listas de la orden.	500

Florida descubierta en el año.	1510. 177.
F. Francisco Silueiro de Ferrara General de la orden de Predicadores	2.
F. Francisco de Mayorica toma el habito en Mexico 350. Su vida prolongada cinco dias.	232.
F. Francisco Marin recibe el habito en Mexico 238. Su abluencia 240. Su estraña caridad con los Indios	241.
F. Francisco de Aguilar viene a la nueva Espana 486. Es amado de Indios y Españoles 487. Sus virtudes	488.
F. Francisco Berrio toma el habito de S. Domingo 519. Conferua el tesoro Virginal.	520.
F. Francisco Garcia es santo y alegre 476. Su milagrosa muerte	577.
Frayles de S. Augustin hazen gran fruto en las Indias.	37.
Frayles legos que son	105.
Fuego milagroso sobre la casa de los noçios	394.
Fundacion y descripción del colegio de S. Luy de Predicadores en la Ciudad de los Angeles	571.
Alabanças del fundador	574.

G

G. Garcia de Toledo es elegido por Prouincial	544.
S. Gines de Talanera monasterio de Predicadores fundado	17.
F. Gonzalo Luero 244. Sus estudios 245. Su deuotion con el santissimo Sacramento 245. Su humildad y otras virtudes 247. Vne sin culpa mortal 247. Tiene el mentiroso por justame 249. Sus enseñanças a los noçios 250. Su prudente modo de predicar. 258. Su muerte 259. Su innocencia virginal	260.
Grados de las Religiones	7.
Gracdad de vn Rey Indio	620.
F. Gregorio de Beteta toma el habito en Salamanca 461. Viene a las Indias 462. Su desseo para conuertir infieles 463. Es elegido Obispo de Cartagena. Renuncia el Obispado.	463.

H

Hambre en la Florida.	202.
Hazaña exemplar	659.
Hernando Cortez Marquez del Valle recibe con reuerencia los Predicadores	4.
F. Hernando Mendez madre de heridas en la Florida.	285.
F. Hernando de Paz hermano del Padre F. Domingo de la Anunciacion 495. Sus abluencias 496. Es Difinidor en el Capitulo general a Roma 498. Lo que alcanço del Papa.	499.

Horra

T A B L A

Honra en quien esta buen.	297	en la ciudad de los Angeles.	469
Hospital de Perote	127	F. Juan Lopez guardo lo que profeso	465. Su
Hospedaria en la orden	191	virginidad perpetua.	466
<b>I.</b>			
F. Jacobo de la orden de San Francisco con sus compañeros predicaban el Evangelio en Yucatan.	314	F. Juan Martinez viene como mercader a la nueva España 482. Se haze frayle 483. Aparece despues de su muerte a vn Religioso 483.	
Idolos descubiertos	635	F. Juan de Meneles viene a Mexico, y su rigor alli 490. Su deuocion con santa Catalina de Sena 491. Sabe su muerte 493 años antes 494.	
Idolos de baxo de la Cruz.	636	F. Juan de Bessamante es lector y regente de la Española 494. Su eremicion y religion.	
Ignorancia de los Indios	633	F. Juan de Alcazar predicador en tres lenguas.	
Ignorancia de vn Indio	643	493. Funda la cofradia del Rosario en A-lacubaya	524
Imágenes de flores hechas por los Indios.	80	F. Juan de Salazar es confeso de los angedos	
Imagen grande de plaza de nuestra Señora	355	428. Conoce la hora de su muerte.	529
Imágenes santas son almas maravillosas contra el demonio.	403	F. Juan Tremino nunca tubo ejemplo de con-fortamiento en esta deshonrra. Su singular pebereña 530. Su singular prudencia y virtud 531. Ciudad el silencio 532. Ciudad ma-nifiesto con que gobernava los novecios 533. Sus exercicios despues de mayores 539. Su vana vanidad 540. Su grande humildad 539.	
Impiedades cometidas de los Ingleses en la ciudad de san Domingo	336	F. Juan de la Magdalena o de Estraca escrivio el primer libro que se imprimio en las In-dias	542
Impertinencia de la obediencia		<b>L.</b>	
Importancia del silencio	2104	Lecion de Christo en la cruz	346
Importancia de los estudios	573	Lengua Mexicana dificultosa, y por que	31.
Indios matan a los Españoles en la Isla Margarita	120	Letrados dan arma a los predicadores	493
Indios beuen en calces de Españoles	109	Letras de Paulo 111. que declaran los Indios ser hombres racionales	91
Indios temian a los cavallos	206.	Limosnas de Indios en Cuilauac.	89.
Arcahuates	273	Lo que significa el habito de Predicadores	345
Ingenios de los Indios.	205	D. Luys de Velasco Gobernador de nueva E-spaña.	59.
Indio que se ahorco.	345	F. Luy. Cáncer 179. Su estudio y virtud 179. Es primer Prior de puerto rico 179. Viene a Me-xico. Va a España 83. Muere a manos de los Indios en la Florida 184. Como se supo su muerte	187
Indios son noveleros	643	<b>M.</b>	
Indios Mxcs.	542	Males que se hizieró en la Española y nue-va España.	
Ingenio de los Indios	250	Maldicia de los Indios.	276
Inquietud en la religion	27	Maravilloso successo en el martyrio de vn niño.	70
Inquisidor Lobo Guerrero	280	F. Marcos del Menz muy herido de Indios que lo per muerte 287. Su milagro libe-racion.	289.
Insignias de paz y guerra entre Indios	20.	F. Martin de Valencia Guardian de S. Fran-cisco a Mexico.	33.
Insigne edificio por vn idolo	615		
F. Jordan de santa Catalina es maestro de no-vecios en Antequera 926. Su uenio penitenti	627. Su oficio de predicar 628. Tiene espiri-itu de profecía 646. Su muerte		
F. Juan de Penano General de los Predicadores.	58.		
F. Juan de Zumarraga primer Obispo de Me-xico.	49.		
F. Julian Garces primer Obispo de Taxcala.	49. 126. Sus estudios. Es hecho Obispo 126. Haze edificar el hospital de Perote 127. Es-tudio doce horas 128. Su modo de predicar 129. Su compassion con los Indios 130. Su muerte. 131. Su carta al Papa Pablo. 11. 132.		
D. Juan Lopez de Zarate primer Obispo de Oaxaca 108. Es muy aficionado a la orden	108.		
F. Juan de Torres vno de los fundadores de la provincia de S. Vincente. Sus enfermedades no empiden su ministerio. Es amado de los Indios	113.		
F. Juan Hurtado Prior de S. Gines de Talavera	345.		
F. Juan de Cabrera viene a las Indias y muere			

T A B L A

D. Martin Enriquez Gobernador de nueva E-spaña.	100.	Nuestra Señora dio el habito a la orden	470	
D. Martin Enriquez Virrey de nueva España.	518.	Nuevo reyno de Granada.	509	
F. Martin Zerato predicador general de Mex-co instituye vna procesion.	101	<b>O.</b>		
Martyrio de niños que descubrian idolos.	667.	Obediencia virtud heroica. Exemplo della		
P. Mateo Galindo de Castilla vino a Mexico	522.	34. Es la llave y el todo de todas las re-ligiones	34.	
Milagrosas curas por el hechas. Curali-teridad	522	Obligacion de los frayles legos	472	
F. Mathias de Paz vno de los fundadores de la provincia de San Vincente. Es superior de Guatemala. Es deuoto al Rosario 113. Es vi-sitado de nuestro Señor en figura de vn enfermo	114	Ociosidad perniciosa.	12.	
Medios fin extremo	25	Ocotl es madera que arde como tra	635	
Medio para los Prelados	265	Oficio de maestro de novecios.	532	
Mexico tiene correspondencia con Siuilla.	480	Orden de Predicadores instituido para predi-car.	2.	
Mexicanos insignes.	587	<b>P.</b>		
Miguel de Zamora haze vida eremitica	474.	Paciencia necesaria en el ministerio de los Indios.	505.	
Toma el habito de San Domingo	475. Su grande abstinencia 477. Es elegido Obispo de Chiapa	Palabras de S. Thomas	580.	
F. Miguel Ortiz fue Virgen hasta la muerte.	481	F. Pedro Delgado Varon Apollitico. Sus loores.		
539.		Toma el habito en el conuento de S. Estuan de Salamanca. 105. Sus estudios. Es pobre de coracon. Viene a Mexico 107. Su obseruan-cia y rigor 107. Fue elegido en Provincial.	108	
Milagro obrado en la mar por la santa Mag-dalena	61	F. Pedro de Angulo vno de los fundadores de Guatemala despues Obispo de Verapaz 10.		
Milagro notable con vna India.	84.	Sus virtudes	111	
Milagro del Rosario.		F. Pedro de Cordua fundador de la provincia fantacruz en la isla Española 120. Obedecen a el agua y el viento y las criaturas 120. Sale milagrosamente de entre las manos de los Indios 120. No quiere aceptar el tercero Provincialato ny Obispado de Charcas.	122. Es maestro de los Novecios. 124. Su en-fermedad y muerte dichosa	125
Milagrosas amidades hechas por el P. F. Do-mingo de la Anunciacion 224. Particulari-dades de las mismas.	225.	F. Pedro de Feria Vicario provincial 207. Su platica al General	217	
Milagro hecho por el P. F. Domingo de la An-nunciacion.	228	F. Pedro de la Peña provincial de los Predica-dores 243. Confesor del Virrey	584	
Milagros que Dios obro por el santo Rosario.	614.	D. Pedro de Arellano primo del Marques del Valle	418	
Milicia de Christo	488	Pedro Lopez Doctor de Mexico	449	
Mirras de los Indios	59	F. Pedro Garcia guardo rigurosamente lo que profesaua	405	
Modo de predicar el Evangelio	177.	F. Pedro de la Feria recibe el habito en Sala-manca 478. Su humildad y grauidad 479.		
Moneda que hubo entre Indios	163.	F. Pedro de Praua es lector de Artes. Tiene vn natural muy facil 585. Su temor de Confes-cia 591. Es electo Obispo de Panama 595. lo que hizo gobernando el Arçobispado de Mexico.	596	
Mortandad notable en las Indias	100.	Peste graue en nueva España	160	
Muchas tierras despobladas en las Indias	312.	Pestilencia en las Indias	118.	
Mueren dos cientos de Indios	516	Pestilencia general en las Indias	516	
Mueren veinte y quatro frayles en la peste ge-neral de las Indias	517.	Piedra de gran precio	639.	
<b>N.</b>				
Nanipacna descubierta.	199	Platica del P. F. Domingo de la Anunciacion	213.	
Nauajas de Indias son de piedra durissima.	834.	Pobrecia con que se fundo la provincia de Me-xico	37	
Natural de los Indios	270.	Pocos milagros en las Indias	255.	
Nopal es la hoja en que se cria la cochinitilla de la grana	242.	Porque		
Notable hecho del Emperador Carlos V.	165.			
Novecios en las ordenes.	33			
Novecio de la orden de Predicadores.	123			
Nuestra Señora Moncltran				

T A B L A

Porque es admirable la predicacion del Evangelio	391	P. Thomas del Rosario hijode nobles padres	343
Portero en la orden	391	Sus estudios	344
Predicacion maravillosa	221	Su devocion a nuestra Señora	344
Predicadores hazen guerra a los vicios	492	el Rabio de Predicadores	345
Predicadores perseguidos	622	Es ordenado de sacerdot	347
Prelado no ha de dar razones	441	buena doctrina	350
Procesion de voa de niños en Mexico	101	Viene a Mexico	352
Procesion del santo Rosario en Mexico	359	Es superior de Mexico	353
Procesion que se hizo en Omac	355	Es Prior del conu no	355
Procesion del desordenamiento, y orden del	365	de la ciudad de los Angeles	355
Provincia de Chiapa distinta y llamada de S. Vincente	111	Funda la cofradia del santo Rosario	355
Prudentes maestros discernen los naturales	430	Alcanza milagrosamente salud en su enfermedad	355
Punta de la pobreza en que esta	448	Predica el santo Rosario	356
<b>R</b>		Funda la cofradia en la pueblo	361
Recolecta en T. por los 2000	52	su pureza	362
Regalo en la Passion de Christo	251	Su inocencia virginal y pontancia	362
Razones para vrbano	44	Su consideracion ante pio a pie	364
Relaciones que son a. Preuicho de las	79	continua oracion y modo de orar	366
Religiosos que escrivieron libros	649	Aprinde la lengua Mexicana	368
Remas por que se acmieron	361	T. nracones del demonio contra el	370
Renovacion verdadera	43	Su vision	370
Retiracion de un indio	666	Le aparece el demonio en figura de mo	371
Rosario de nuestra Señora. Al cuello. y 7. para todos sus excelencias	41	El demonio le llama	372
un rayo	61	Oye una voz del cielo	374
<b>S</b>		Sus excoce os su amor de los proximos	376
Sacerdotes entre Indios	78	Aparece le N. Señora	377
Saco que el Ingles hizo en Cartagena	33	su muerte	378
Salud en la religion	24	Mis curas milagrosas	380
Salud milagrosa	25	Eficacia de su voz	381
Sentido del palmo 127	19	P. Thomas de Mercado trae el libro de Contratos	387
S. Serafino. Caballo General de la orden	19	Tiempo bien repartido	14
Los Predicadores	49	Tiempos para el Prelado	479
Soberania en inferno	29	T. Toribio Moctelma llamado el pobre	31
Suño de la nueva España	51	tormenta terral del rayo e las nias en la Florida	192
Sufiminto en el que ensena	58	Tiempo con Dios	547
Supersticion de Indios en las guerras	21	Trasido de los frailes para desbarrygar la idolatria	66
<b>T</b>		Trazas del demonio	430
Tello de Sandoual. Inquisidor	383	Tres cosas deseadas en la religion	57
Temor santo	590	Trofeos entre los Indios	214
Templos y ceremonias con que los Indios adoraban a los idos	75	<b>V</b>	
Teforo virginal del F. Benito Fernandez	485	V. Andares de los Indios	108
F. Thomas de Verlanga Obispo de Panama	54	Varios zelo y treses lances	471
		Vendidos de los frailes de Mexico	37
		Victoria que se alcanca ny 1160	520
		Vida solitaria quando es mejor	23
		Vicario de los fundadores de la provincia de S. Vincente	111
		Villa de San Vifonso	380
		Esta en medio de dos naciones	348
		Quemada casi toda de vna centella de fueyo	550
		V. Vincente de las Casas primer hijo de santo Domingo de Mexico	579
		Su humildad exemplar	580
		Virtud del Rosario	619

F I N.

F1231  
D3  
v. 1-2  
1625

157452  
FHRC

AUTOR  
DAVILA PADILLA, Agustín  
TITULO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ALDE BIBLIOTECAS

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA